

A romantic scene of a man and a woman in cowboy attire kissing in a field at sunset. The man is wearing a striped shirt and the woman is wearing a white shirt, a dark vest, and a cowboy hat. They are embracing each other. The background is a field with trees in the distance, illuminated by the warm light of the setting sun.

# Kira Freitas

---

*Serie Corazones  
Traicioneros*

Kira Freitas

Serie

Corazones traicioneros

Vanessa Freitas

2ª Edición

Mangaratiba/RJ

2018

Kira Freitas

Corazón en

Llamas:

Alec

2ª Edición

Mangaratiba/RJ

2018

---

# El corazón en llamas

## *Libro 01 de la Serie Corazones Traicioneros - Alec*

---

Todo lo que Alec Stella quiere es mantenerse alejado de los problemas, pero siendo un Ranger de Texas, lo que más atrae son los problemas. Eso es exactamente lo que Kyera Winter representa... ¡Un tremendo desastre!

Después de quince años lejos de su ciudad natal, Kyera ha vuelto para cumplir una promesa hecha por su madre. La intriga y las grandes revelaciones surgirán a lo largo del viaje de Kyera y ella está preparada para cualquier cosa menos para una atracción abrumadora hacia el hombre que la odia y un asesino sin rostro que rodea sus sueños y aún está en libertad.

# Índice

---

[El corazón en llamas](#)

[Índice](#)

[Bibliografía:](#)

[Prólogo](#)

[Capítulo 01](#)

[Capítulo 02](#)

[Capítulo 03](#)

[Capítulo 04](#)

[Capítulo 05](#)

[Capítulo 06](#)

[Capítulo 07](#)

[Capítulo 08](#)

[Capítulo 09](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

## Epilogo

¡El plagio es un crimen!

Esto es una obra de ficción. Aunque los lugares y objetos son reales, los personajes y la historia son completamente ficticios. Cualquier parecido es simplemente una coincidencia.

## **Bibliografía:**

---

Autor(es): Kira Freitas y Vanessa Freitas

Edición del año: 2017

Diseño de la portada: Vanessa Freitas

Diagrama: Vanessa Freitas

Imagen de la portada: aarrttuurr (Artur Kurjan)

ISBN: 978-85-921093-3-2

*“El descubrimiento consiste en  
ver lo que todos vieron y pensar  
lo que nadie pensó.”*

(Szent-Gyorgy)



## Prólogo

---

El árbol en el que estaba era muy alto, pero la rama de al lado garantizaba un paso seguro. Bajé rápidamente buscando por todas partes con la esperanza de que el hombre no volviera. Aunque estoy acostumbrado a subir y bajar de estos árboles casi todos los días desde que nací, golpeé el suelo más rápido de lo que quería. En el camino, una de las finas ramas atravesó mi antebrazo, causando un profundo desgarró en mi piel. La sangre pronto comenzó a fluir, pero la ignoré. También ignoré el dolor que empecé a sentir. Caí de pie y me agaché empujando el cuerpo caído delante de mí. Eso sólo puede ser una broma de Alec Stella para asustarme.

- ¡Oye! ¿Puedes levantarte ahora? - dijo que sacudiendo a la chica, que estaba acostada de lado. No se movió. - Te juro que si me asustas, te romperé los dientes.

Incluso bajo amenazas, no se movió. La puse boca abajo y lo que vi fue aterrador.

La chica caída no tenía más de dieciocho años y sus ojos negros estaban vidriosos como si el tiempo los hubiera congelado. El pelo largo y negro estaba envuelto en un charco de sangre. Asustado, dejé ir a la chica en cuanto vi que ese rojo viscoso golpeaba mis zapatos amarillos. Me levanté con prisa para descubrir que está muerta. Miré de lado y me fui hacia atrás. Poniendo mis manos bajo mi boca, amortigué un grito de pánico.

- ¡Kyera, mocosos! - gritó con una voz muy enfadada. - ¿Qué estás haciendo aquí?

Ya había oído esa voz antes y tampoco reconocí a su dueño. No pude ver su cara, porque estaba cubierta por el crepúsculo de la noche que ya estaba cayendo. Miré hacia el muchacho, que estaba parado en la orilla del lago unos pasos adelante de mí. Bajo la luz de la luna sólo se podía notar que tenía el pelo corto y claro, ya que brillaban al iluminarse. En sus manos, llevaba un palo. El hombre me miró, cerrando los puños muy hostilmente. No lo pensé dos veces antes de correr.

El camino de tierra, que conectaba la ciudad, no estaba lejos de allí. Ella vendría a las granjas y tal vez podría pedir ayuda. Escuché al hombre gritando mi nombre y me di cuenta de que no estaba lejos de mí. Presioné mi ritmo. Mi corazón latía frenéticamente y el miedo crecía dentro de mí. Quienquiera que fuera, no me serviría de nada, ¿verdad?

Vi la pequeña pendiente entre los árboles y me di cuenta de que no tardé en llegar a la carretera. Estaba a punto de empezar a subir cuando sentí un tirón en el pelo. Me giré rápidamente

para soltarme y vi el brillo de la navaja elevarse en el aire. Me las arreglé para dar unos pasos atrás esquivando, pero la navaja aún golpeó mi abdomen arrancando el vestido amarillo que tanto me gustaba. Me senté en el suelo y tomé un minuto de su distracción para golpear su espinilla. Eso le hizo perder el equilibrio y lo presioné mucho. Esto causó que rodara por el suelo gritando innumerables palabrotas. Levantándome del suelo rápidamente, corrí desesperadamente a través de la pradera. El grito del hombre se hizo más y más distante detrás de mí y suspiré con alivio.

Una camioneta azul claro venía de muy lejos cuando salí a la carretera. Desesperado, me tiré delante del vehículo pidiendo ayuda. Un hombre se detuvo, bajando enfadado. Cuando me vio, puso los ojos en blanco por miedo. No podía recordar dónde lo había visto, pero su rostro era conocido. Me tropecé con él con una mano en el abdomen y la otra en el brazo cortado.

- ¡Ayuda!

Mi voz desesperada cortó el aire en un débil susurro y me sostuvo cuando fui al suelo.

- ¡Jesús en la cruz! - se bendijo a sí mismo. - ¿Quién te hizo esto? ¡Cielo santo! Estás sangrando mucho. ¿Dónde están sus padres, señorita? ¿Qué haces en esta oscuridad solo?

- Yo, eh...

Estaba tan asustada que apenas podía pronunciar las palabras y tartamudeaba. Me recogió en su regazo y caminando hacia el camión me puso en el asiento del autoestopista abrochado.

- ¡Calma! - susurró. - ¡Estarás bien, lo prometo!

Al quitarle el pelo de los ojos, sonrió. Sin demora, se dirigió al otro lado, subió al camión y se fue. Temblaba de miedo, porque mi padre me mataría por arruinar el nuevo vestido que me hizo llevar.

*¿Por qué no fui directamente al parque como acordé con mamá? ¿Por qué no dejé a Alec en paz?* Estaba pensando, mientras golpeaba el banco.

- ¡Me quiere a mí! - Susurraba balanceando mi cuerpo de un lado a otro.

Dejé escapar un grito cuando las manos me agarraron el brazo para sacarme del camión y luego caí en la oscuridad.

# Capítulo 01

## *Kyera*

---

- ¡Nooo!

Mi grito resonó antes de que mi espalda tocara el suelo. Abrí los ojos para ver que estaba en mi apartamento y me había caído de la cama. Había tenido otra de mis terribles pesadillas. Fueron parte de mi vida desde la infancia.

- ¡Esa no! - Murmuré mirando el reloj de la mesita de noche.

Eran más de las seis de la noche y me había vuelto a quedar dormido. Respiré profundamente pasando mis manos por mi voluminoso cabello. Ya era poco tiempo y me perdería la clase de baile que mi amiga Sophie promovía en el club donde trabajábamos. Era uno de los clubes nocturnos más calientes de Manhattan, donde era camarera tres noches a la semana, de ocho a cuatro de la mañana. Solía llegar temprano para organizar el bar y tener tiempo para las clases de baile en la barra. Haciendo una cara de pena, me levanté del suelo y fui al armario a recoger algunos pedazos para prepararme. Mientras elegía, pensé en la pesadilla que acababa de tener. Esa era más realista que las otras y me hizo sentirme aprensivo.

Sacudí la cabeza respirando profundamente y, con las partes elegidas, caminé hacia el baño. Me di una ducha rápida, me puse las botas que solía usar y saqué mi mochila. Cuando entré en el pasillo, el ascensor ya me estaba esperando.

- ¡Buenas noches, Srta. Winter! - Stephan, el portero, me saludó cuando entré en el vestíbulo del edificio en dirección a la salida.

- ¡Buenas noches, Stephan! - Asentí con la cabeza y él sonrió y abrió la puerta para que yo saliera al garaje.

Viví en uno de los edificios altos de Madson en Manhattan. Estaba cerca de Central Park y del club donde trabajaba. Mi tía se había propuesto poner el apartamento a mi nombre antes de morir, así que no lo gasté en alquiler. No tenía hijos y me dejó una buena herencia de ahorros. El dinero ganado con sus pinturas, que estaban dispersas por las galerías de Nueva York. No tenía que trabajar, pero odiaba no hacer nada y no tenía inclinación por la alta sociedad. Luego, cuando terminé mis estudios, tomé varios cursos y empecé a trabajar en lo que encontré.

Sonreí cuando llegué al garaje y miré mi bien máspreciado. Estacionado en uno de los puestos había un Suzuki negro, al que amaba con pasión. También había un Ranger Rover, ambos fueron regalos de mi tía cuando cumplí veinte años. Montando la bicicleta, me fui y me puse a trabajar.

Llegué al club justo antes de las ocho. Phillipe, el dueño, ya me estaba esperando mirando a través del cristal de la sala de administración encima del bar. Sonrió y me saludó mientras cruzaba el enorme pasillo hacia mi puesto de trabajo.

- ¡Oye, nena! - Sofia, mi mejor amiga, me saludó sentándose en uno de los taburetes del bar. Llevaba una peluca rosa y un corpiño que esperemos que sea negro, lleno de lentejuelas. - ¿Dónde has estado? ¡Te has perdido mi clase de hoy! - dijo en bikini mientras robaba una de las aceitunas de la olla que esparcí en una bandeja.

- ¡Oye, Soph! - sonríe, le da una bofetada y pone una cara de dolor. - Lo siento. ¡Tuve una pesadilla y me perdí el tiempo!

Sophie gruñó cuando le impedí robar más aceitunas y me hizo reír. Tenía ganas de matar a cualquiera que estuviera enfadado, además de ser hermosa. Era alto, delgado, y un hermoso par de ojos azules. Su pelo era platino a la altura de los hombros, pero durante los espectáculos de baile, llevaba pelucas de colores. Hizo los más atrevidos espectáculos de pole dance y portadas de cantantes famosos.

Soph me miró con los ojos entrecerrados e hizo una cara.

- ¿Otra vez? ¡Deberías consultar a un experto!

- No, en absoluto. ¡Sabes que odio a los psicólogos!

Debido a un trauma infantil, he vivido la mayor parte de mi vida en clínicas psiquiátricas tratando pesadillas y ataques de pánico. ¡Ya había alcanzado mi cuota con tratamientos para la eternidad!

- ¡A tiempo como siempre!

La voz de Phill interrumpió mis pensamientos y levanté los ojos a tiempo para verlo venir hacia nosotros. Lo miré y sonreí comprensivamente.

Phillipe debía tener al menos unos treinta años y era simplemente impresionante con su pelo y sus brillantes ojos marrones. Siempre vivió muy limpio y perfumado. Tenía una sonrisa de niño, pero era un buen jefe y lo tenía como un buen amigo.

¡Aunque había quienes pensaban lo contrario!

- Danny está enfermo y yo tengo que hacer la mitad de las presentaciones de Sophie. ¿Me

prestarías esa hermosa voz tuya esta noche?

- Phill, no tengo mi guitarra y...

- Si ese es el problema, puedes conseguir el de la banda. Por favor, rompe esa, ¡vamos! Phill suplicó con las manos juntas en el mostrador.

- ¡Creo que es una gran idea! ¡Tienes una voz encantadora y sólo cantaste una vez aquí en el club!

- ¡En eso estoy de acuerdo con Soph! Eres hermosa y serás una gran atracción esta noche!

Suspiré con el ceño fruncido, pero la cara que puso Phillip y el mohín de Soph me hicieron reconsiderar.

- ¡De acuerdo! ¡Cubriré a Danny en los descansos!

- ¡Sabía que no me decepcionarías! - dijo que se apoyara en el mostrador y me diera un beso en la mejilla. - Sabes que te pagaré el doble, ¿verdad?

- ¿Qué? ¿Qué quieres decir? - Soph dijo que saltara del taburete y pusiera las manos en la cintura. Phill me guiñó un ojo y se fue mientras sonreía. - ¡Oye, espera, pequeña y astuta arpía!

Caí en la risa detrás del mostrador cuando vi a Sophie corriendo detrás de Phill, quien deliberadamente la ignoró. Sabía que ella pediría otro aumento, así que me reí. Ha estado intentando conseguir su segundo aumento de sueldo esta semana.

Phill descubrió que me gustaba cantar y tocaba la guitarra en mi tiempo libre en el camerino de Soph. Por eso, tuvo la idea de ponerme a cantar con la banda en una noche que Danny se había perdido.

La casa estaba llena cuando empecé a cantar y después de mi actuación, dejé el escenario para Soph y fui al bar para ayudar a los camareros. Me estaba dividiendo entre las funciones esa noche.

- Oye, preciosa, ¿me haces un cosmo y una cerveza?

Miré a la rubia alta delante de mí. Debía tener unos 60 años y su pelo blanco teñido empezaba a dejar aparecer la raíz.

- ¿Nueva novia, Moe?

- ¡Lo intento, pero creo que sólo quiere mi dinero!

Me reí, entregándole las bebidas, que se apoyó en el mostrador y me besó la mejilla antes de volverse, siguiendo hacia la mesa, donde le esperaba una rubia exuberante con enormes pechos y edad para ser su nieta. Le puso la mano en el culo y lo llevó hacia ti besando tus labios.

¡Vaya!

Moe era el caballero más coqueto que conocía. Tenía suficiente dinero para dar tres vueltas a la luna y volver. Todas las semanas venía al club buscando a la nueva Sra. Wise, pero sólo por una noche.

Los silbidos y aplausos me sacaron del sueño mientras Sophie entraba en escena deslumbrantemente. El bar estaba justo delante del escenario y siempre que podía, Soph me hacía caras. ¡Era una buena amiga y su único defecto era su playboy!

- ¡Hey, firecat!

La asquerosa voz de Lews pasó por mis oídos causando que apartara la vista del escenario.

Los ojos de mi ex me miraban fríamente desde el otro lado del mostrador, mientras que una sonrisa arrogante aparecía en sus labios.

Conocí a Lews hace dos años durante un curso y empezamos a salir. Pero aunque me asumí como la novia de sus amigos, me engañó con las bailarinas, strippers y prostitutas que frecuentaban el club u otros lugares. Una noche trató de seducirme y cuando me negué a tener sexo con él porque no me sentía preparada, él simplemente rompió. Ya estaba lleno de verlo desfilando con las chicas delante de mí y me sentí aliviado, pero empezó a hacerme daño cuando se dio cuenta de que yo seguía adelante.

¿Orgullo herido? ¿Quién sabe?

- ¿Qué estás bebiendo?

- ¡Un poco del hermoso océano que llevas en tus ojos, tal vez!

- ¡Tus canciones son tan ridículas como tú! ¡Sólo di lo que quieras, porque estoy trabajando!

Le dije cuando me di la vuelta para recoger el siguiente pedido. Era una chica que estaba a su lado y casi se lo comía con los ojos. Lews extendió su mano sobre el mostrador cuando se dio cuenta de que lo estaba ignorando y me tomó del brazo.

- ¡No me ignores, Kye! ¡Sabes que odio cuando haces eso!

- ¡Quítame las manos de encima o te arrepentirás! Y no hagas una escena, porque aunque no la necesito, ¡me gusta mucho mi trabajo!

Susurré en un tono frío, volviendo a los estantes detrás de mí. Con un gruñido Lews se subió a la barra sentado con los pies hacia la barra y me agarró el pelo tirando violentamente.

- ¡No permitiré que me des la espalda!

- ¡No me toques, cerdo!

Con un gesto automático, le di un puñetazo tan fuerte que rodó sobre el mostrador y cayó de espaldas a la multitud agrupada frente a la barra. Las noticias cayeron sobre un cliente borracho y en segundos el club se convirtió en un pandemónium. Los guardias de seguridad llegaron y tardaron al menos una hora en terminar la pelea. Llamaron a la policía y Phill tuvo que cerrar el club por el resto de la noche para dar cuenta de la pérdida.

- ¡La quiero fuera de aquí!

Lilla, la novia de Phill, gritó desde la sala de administración horas después. Estaba furiosa y se propuso no ocultarlo.

Lilla Davis era una morena exuberante. Llevaba ropa ajustada en su delgado y delgado cuerpo. Tenía enormes pechos de silicona, botox en sus labios y los lentes de contacto azules le iluminaban la cara. Ella estaba toda salida por la academia y estaba celosa de Phill, que amaba ese proyecto de robótica por encima de todo.

- Lilla, nena... - Phill empezó a hablar encontrándose con ella en el medio de la habitación, que ahora estaba vacía. Eran casi las 6 de la mañana y yo estaba cerrando la caja, tratando de ignorar a la escandalosa morena.

- ¡No hay bebé! - dijo levantando una mano para impedir que continuara. - ¡Ella y su pequeño novio ya han causado demasiado daño al club!

¡Respiré profundamente porque ella tenía razón!

No era la primera vez que Lews hacía un desastre al venir a por mí. No entendía por qué seguía dejándome el pie y me causaba daño.

- Pero, cariño... Entiéndelo... - tartamudeó. - ¡Kye es la mejor camarera que tengo! ¡No puedo despedirla sin más!

- ¡Contrata a otro! - Lilla saludó. - ¡No hay forma de que sea la única para ese trabajo en esta maldita ciudad!

Me miraba como en un partido de tenis. Los otros funcionarios comenzaron a protestar hasta que Lilla, irreductible, amenazó:

- Phillip, tú eliges... - Me señaló a mí. - ¡O ella sale, o yo salgo!

Luego se dio la vuelta moviendo su falso trasero con su exagerado balanceo, mientras los talones golpeaban el suelo.

Suspiré porque ya sabía cuál sería la decisión de Phill. Así que me quité el delantal y agarré

mi mochila, que estaba en el suelo detrás del mostrador.

- ¡Lo siento, Kye! Tiene razón, y es la segunda vez en este mes que está sola.

- Muy bien, Phill. No es el fin del mundo. Vendré más tarde para ajustar cuentas. - Lo abracé y luego conduje hasta la salida pasando a mis colegas para despedirme.

Llovía bien cuando salí del club y el cielo estaba oscuro cuando levanté los ojos. Era la única familia que tenía desde hacía dos años y por culpa de ese maldito tonto había perdido buena parte de ella.

Miré a ambos lados con una expresión perdida y luego suspiré metiendo las manos en el bolsillo del pantalón para conseguir la llave de la moto. Todavía era temprano y la ciudad apenas se había despertado. Todo lo que quería era descansar y quién sabe, más tarde, pensaría en mi nuevo destino.

\*\*\*

- ¡Buenos días! ¡Tengo algo para ti! - Stephan me saludó cuando entré en el vestíbulo y me extendió un sobre de papel marrón.

- ¿Qué es eso? - Lo pedí girando el sobre en mi mano.

- No tengo ni idea, pero llegó ayer por la mañana. - respondió poniéndose automáticamente en rojo y bajó la mirada. - Lo siento, pero estabas descansando y luego pasaste tan rápido que lo olvidé. ¡Espero que no sea demasiado importante!

- ¡Está bien! ¡Gracias por guardarlo para mí! - Dije sonriendo mientras caminaba hacia el ascensor.

Me acompañó hasta que la puerta se abrió y entré a mi piso. Entré en el apartamento cerrando la puerta con el pie y dejé caer mi mochila encima del sillón, tirándome en el sofá. Me quité las botas, que dejé caer a un lado, y me cubrí con la manta. El sobre estaba dirigido a mí y había sido enviado por mi prima Mykaella.

- ¡Qué extraño! Myka no me advirtió que enviaría algo. - dijo en voz alta, mientras giraba el sobre de un lado a otro en contra de la luz.

Mykaella es mi primo mayor. Vive en un pueblo de Texas junto con mi tío Paul. Son dueños de una granja de flores y una pequeña tienda en el centro de Benbrook, donde Myka monta y vende sus ramos. Llamó justo antes de que me durmiera ayer y no mencionó que me había enviado algo.

De niño, pasé mis vacaciones en Benbrook. Mi tía Suzzan era la hermana de mi madre y murió de un ataque al corazón unos meses después de que yo llegara a Nueva York. Después de que mi



padre decidiera hacerse cargo de la campaña del antiguo delegado de la ciudad, que quería hacerse cargo del ayuntamiento, mis padres decidieron mudarse a esa ciudad para siempre. Viví en Benbrook sólo un mes y, sin mucha explicación, terminé en la gran ciudad para vivir con una tía que nunca había visto en mi vida. Por suerte, reemplazó a mi madre que parecía haberme abandonado.

Sacudiendo la cabeza, aparté los malos recuerdos y, curioso, empecé a abrir el grueso sobre de papel marrón. Dentro había otro sobre con algunos documentos, una carta y una nota. La carta era de mi madre y la nota fue escrita por Myka. Confundido, tomé la nota primero y empecé a leer. En ella había una cara, la marca registrada de Myka, y sólo dos líneas:

*“¡No te enojés! No podía decírtelo por teléfono, pero papá me pidió que te enviara esto por correo. No sé de qué se trata, pero ha estado en las cosas de mamá por un tiempo. Ps.: ¡Espero que me lo digas y no me mates con la curiosidad!”*

Sacudí la cabeza riendo y luego recogí la carta de mi madre con manos temblorosas. Desde que llegué a Nueva York a los diez años, siempre he esperado una visita, pero sólo recibí una tarjeta en mis cumpleaños, en Acción de Gracias y en Navidad. Ninguna llamada o palabra que me explique lo que les llevó a sacarme de la casa y no volver a hablarme nunca más. Con los ojos abiertos, pasé mi mano por el cartón. Era muy delicado y yo tenía miedo, mientras la curiosidad crecía en mi pecho.

Después de un año de venir a Nueva York, tuve que ser admitido en una clínica psiquiátrica porque no hablaba. Más tarde supe que mi tío había pagado todo el tratamiento, porque mi padre se preocupaba poco por mis condiciones. Mi madre había muerto de cáncer durante este período, y mi padre me lo había dicho sólo dos meses después. Lo odié aún más desde ese día. A partir de ese momento, no se podía volver a poner un pie en Texas.

Con dedos temblorosos, abrí el sobre y saqué la carta. Sólo había una hoja de papel con un solo lado relleno, que rápidamente me dispuse a leer.

*“Mi querida hija,*

*Debes ser una chica hermosa ahora y no debes usar más tus vestidos amarillos y trenzas en tu cabello. ¡Daría cualquier cosa por verla ahora mismo!*

*En primer lugar, quiero que sepas que siempre te he amado, y no he dejado de pensar en ti en ninguno de los días de mi vida. Debido a mi*

*mala salud, no pude ir a verla y por eso le pido perdón. También me disculpo por dejarla ir sin ninguna explicación. Sé que debe haber sido confuso y doloroso, pero créeme, era más seguro para ti. Eres mi hermoso rayo de sol. Es la luz que ilumina mi vida y lo haría todo de nuevo.*

*He hecho cosas terribles que ni siquiera sé cómo he podido ocultar durante tanto tiempo, pero espero que me perdone por eso también. ¿Recuerdas ese semental al que te gustaba ir de niño? Bueno, en este sobre encontrará su escritura. Tu padre lo ganó deshonestamente en una partida de póquer. Lo más terrible es que temía que tu padre se enterara de que los había escondido y que hiciera algo contra ti. Me di cuenta de que ese semental era muy importante y que si le devolvía los papeles a la Stella, su padre volvería a intentar quitárselos. Así que esperé a que dejara de buscarlos, y a la primera oportunidad, fui a una notaría en Dallas. Registré la granja a su nombre y les di la documentación a Paul y Suzzan para que la guardaran. De esta manera, aunque tu padre te encuentre, nunca podrás tomar posesión. Hay una cláusula específica y determinante que dice que sólo tú puedes hacer lo que quieras con esa propiedad. Se preguntarán si Max Stella sabe que perdió su propiedad y la respuesta es... ¡No se acuerda! Pero Samantha lo sabe, porque le dije lo que había hecho, y por seguridad, estuvo de acuerdo conmigo. Ella espera tu regreso.*

*Sé que esto debe ser chocante para ti, descubrir así que tu padre es una persona deshonesto y muy peligroso. Pero también sé que harás lo correcto y le devolverás a la Stella lo que les pertenece. Te echo mucho de menos y espero estar aquí para darte la bienvenida cuando vuelvas, pero si no es posible, te dejo mi despedida y el cálido abrazo que no*

*pude dar en tu despedida.*

*¡Amor, Sara!”*

Me llevó unos segundos dejar de sollozar y abracé la carta con sólo unas pocas lágrimas deslizándose por mi cara. Mi madre nunca me había olvidado.

Aún en shock tomé el sobre más grande y lo abrí. En él había un documento con la firma de Max renunciando a la propiedad. La firma era temblorosa y era obvio que no estaba en su sano juicio cuando firmó. Me preguntaba si mi padre lo había emborrachado o drogado para que aceptara apostar su propia casa. Recuerdo a mi padre haciendo muchos negocios y siempre obteniendo lo que quería si iba a sacar provecho de ello. No sería muy difícil para él querer la yeguada de Stella ya que eran grandes productores de caballos.

La yeguada Stella era la más grande de la región y se ocupaban de varios animales de raza, incluyendo un hermoso caballo Manga Larga, que lamentablemente tuvo que ser sacrificado después de sufrir un accidente y romperse la pata. Era la yegua premiada de Alec, el gemelo más viejo de la familia Stella, que me encantaba montar. Gracias a un malentendido, piensa hasta hoy que soy yo quien la dejó escapar y por eso me odia.

Tomé otro documento dentro del sobre y me di cuenta de que era la escritura oficial. Fue firmada por mi madre como mi tutora y la firma de Samantha Stella como testigo.

- ¡Ella lo sabía! - Susurré con la mano en la boca en un tono de choque.

Leí todo el contrato y me di cuenta de que ese documento había sido preparado minuciosamente para que no hubiera fallos y que le fuera lo más difícil a mi padre ponerle las manos encima. Una de las cláusulas decía que como el nuevo propietario no tenía edad para tomar posesión, los antiguos propietarios podían disfrutar de la propiedad y de todas sus ganancias hasta que yo alcanzara la mayoría de edad. Respiré hondo poniendo todos los papeles en el sobre y me quedé de pie.

- ¡Eso no es bueno! ¡Eso no es bueno! - Repetí nerviosamente con la mano en la frente mientras caminaba de un lado a otro de la habitación.

Volver a Texas no era exactamente mi sueño, porque mi única razón para vivir era si me hubiera ido mucho tiempo.

Mi madre tenía razón y necesitaba devolverle la propiedad a Samantha Stella, pero todavía había algunos problemas que enfrentar. Tendría que estar cara a cara con mi padre, a quien no quería ver, pero deseaba aclarar algunas preguntas que sólo él podía responder. ¡Y todavía estaba

Alec Stella que no se alegrará de verme de nuevo!

Fue mucho para procesar, pero sólo una cosa me causó un miedo incontrolable...

Esa noche, hace 15 años, todavía me daba escalofríos y perseguía mis sueños constantemente. La noche que dejé Benbrook para no volver a ver a mi familia.

- ¿Por qué me hiciste esto, mamá? - Pregunté en voz alta mirando al techo.

Suspiré recuperando el aliento y luego agarré el teléfono. Era hora de enfrentar el pasado, y por más valiente que fuera, no sabía si estaba listo, pero sabía que tendría que intentarlo.

- ¿Hola? ¿Mika?

## Capítulo 02

### *Alec*

---

- ¡Esto es una mierda! - Gruñí poniendo mi mano en la cabeza cuando intenté levantarme.

Mi cabeza palpitaba y mis ojos ardían cuando llegaban a la luz. ¡Me sentí como una mierda!

Mi garganta se rascó y traté de usar un poco de saliva para aliviar la sequedad de mi boca, pero algo me dijo que sólo podía haber ingerido alquitrán para hacerla tan seca.

- ¡Maldita resaca! - Mascullaba poniéndome el antebrazo sobre los ojos.

Mis hermanos Alex, Allan y Dominic celebraban nuestro 28 aniversario conmigo en Luck's y era la primera vez que bebía sin una pizca de control.

Recuerdo que la noche iba muy bien hasta que Lex apareció de repente para tener la poca paciencia que yo no tenía.

¡Lex era mi ex-esposa y yo estaba perdiendo la cabeza!

Yo había intentado divorciarme durante seis meses, pero ella se negó a firmar los papeles, pensando que aún había una posibilidad de reconciliación. Hace un par de años cometí el error de casarme con ella pensando que era la mujer de mi vida, ¡pero me equivoqué! Mientras yo estaba en Austin, sirviendo como piloto, ella estaba en nuestra vieja casa teniendo sexo con mi mejor amigo. Mis hermanos me advirtieron sobre ella desde el principio de nuestro noviazgo, y yo simplemente la ignoré porque estaba locamente enamorado de esa víbora.

- ¡Tengo que deshacerme de esta perra antes de perder la cabeza! - Refunfuñé entre dientes golpeando el colchón.

Sacudiendo la cabeza, despejé mi mente e hice una cara, porque parecía que había algo suelto dentro de ella. Necesitaba estar de pie, porque era sábado y tenía que ir a la granja de mi familia para resolver algunos problemas. Uno de ellos tenía el pelo color fuego, esmeraldas en lugar de ojos, y su nombre era Kyera!

Según mi madre, Kyera Winter regresaba a Benbrook y eso sólo podía significar una cosa... ¡Vino a tomar posesión de nuestra propiedad!

Esperé eso durante meses cuando nuestra querida madre Samantha reveló que nuestro padre había perdido el semental en una partida de póquer cuando éramos pequeños y que el nuevo dueño sería Kyera. No entendía por qué mi madre y mis hermanos estaban eufóricos con esa idea. ¡Estaban locos al esperar que esa mocosa flaca y peluda, hija de un hipócrita ambicioso, devolviera la propiedad tan fácilmente!

¡Estaba furioso por su ingenuidad y porque la odiaba!

En palabras de mi madre, mi padre no recordaba que había perdido la granja de cría, y mucho menos a quien la había perdido. Por suerte, la persona a la que había perdido también parecía haber olvidado, ¡ya que nunca apareció para cobrar!

¡No entendía por qué le llevó tanto tiempo buscarnos!

Hace quince años Kyera había dejado Benbrook, y su partida era un misterio para toda la ciudad. Según Vince, el padre de Kyera, tuvo un brote de esquizofrenia y fue admitida en una clínica de Nueva York. Sabía que tenía una tía en ese pueblo, pero ¿quién tiene un brote esquizofrénico a los 10 años?

Esa chica era mi pesadilla de la infancia. Era la criatura más despreciable sobre la faz de la tierra y su capacidad de irritarme era prácticamente un arte. Su regreso a la ciudad no me hizo feliz en absoluto y sólo aumentó mi dolor de cabeza.

Suspiré mientras me vestía y sonó el teléfono, pero lo ignoré sabiendo que era Lex. Me puse una camiseta blanca y unos vaqueros, me puse las botas, agarré mi chaqueta y me metí el móvil en el bolsillo. Tomé la llave de la mesita de noche y me dirigí hacia la puerta. Cuando abrí la puerta de mi casa, me encontré con una rubia de mediana estatura, con el pelo perfectamente estirado, mirándome con una cara fea. Estaba de pie en la entrada del jardín que conducía al apartamento donde yo vivía.

- ¿Por qué no me respondiste? ¡Llamé tres veces!

- Lex, a menos que hayas venido a decir que firmaste los papeles, el resto no me importa.

- No, ¡vine a quitarte esa idea de la cabeza! - dijo con los brazos cruzados. Seguí ignorándola y me volví para cerrar la puerta. Lex murmuró algunas palabrotas, pero se mantuvo firme en su postura seria. Me giré para bajar los tres escalones que daban acceso a la pasarela de ladrillos, que atravesaba el pequeño jardín, y me separaba de ese ser.

- Alec, no te vas a tomar esto en serio, ¿verdad? Quiero decir... ¡No vas a tirar dos años por una tontería! - dijo que ponía las manos en la cintura y golpeaba los pies contra el suelo.

Me detuve unos centímetros delante de ella con una mirada de enfado por tu comentario.

¡Eso sólo puede ser una broma!

- ¿Tonterías? - dijo en un tono amenazador. - Te diré lo que es una tontería. Lo que no tiene sentido es que te resfríes en pleno invierno. ¡Tener sexo con la mejor amiga de tu marido o con cualquier otra persona mientras estás casada es traición! ¿Capiche?

Lex se tragó los encogimientos de hombros secos y dio un paso atrás. Seguí avanzando y ella vino a por mí. ¡Su voz ya está irritando mis oídos!

- Alec... Amor... ¡Ya te expliqué que eso no era nada! ¡No siento nada por él! ¡Fue un error! ¡Es a ti a quien amo!

De repente dejé de sentir el sabor de la sangre en mi boca. Estuvimos casados durante dos años y nunca dijo que me amaba. Me volví para enfrentarla con los dos puños cerrados, porque mi deseo era golpearla.

- Estoy harto de tu voz de gaita, tu arrogante y soberbia manera de ser. No soporto más tu cara llena de maquillaje y esa ropa de prostituta que usas. - dijo fríamente y sollozó. - En el momento en que me tomaste el pelo, solía pensar que era linda, pero ahora veo que es simplemente innecesario y vulgar!

Dando un paso, le agarré el brazo de manera brusca y me acerqué a su cara hablando entre dientes.

- ¡Un poco de mi vida! ¡Si te vuelvo a pillar en mi césped, haré que te arresten por allanamiento! - así que la dejé ir empujándola lo suficientemente fuerte como para hacerla caer al suelo.

Lex dobló sus rodillas hasta que se apoyaron en su barbilla y abrazándolas con ambos brazos, comenzó a llorar. Típica escena que soporté varias veces durante nuestro noviazgo y luego durante nuestro matrimonio cada vez que ella quería manipular la situación o hacerme sentir culpable por algo.

¡No se pegaría más!

Continué abriéndome camino a través de la puerta de hierro bajo y caminé hacia el camión. Entré en el vehículo cerrando la puerta detrás de mí.

- ¿Como una invasión? ¡Esa también es mi casa, Alec! - se agitaba como un niño pequeño. - ¡Alec, te estoy hablando! ¡Todavía estamos casados! - gritó de pie.

- ¡No por mucho tiempo, Lex! - Respondí con una fría sonrisa y me fui.

- ¿Qué quieres decir con eso?

- ¡Espera y verás!

- ¿Alec? ¿Adónde crees que vas? ¡Te estoy hablando a ti! ¿Alec? - gritó mientras yo me iba con el camión dejándola atrás y hablando sola.

Me reí mientras la miraba por el espejo retrovisor.

Me enamoré del tipo más ridículo del que un hombre puede enamorarse. El tipo que sólo tenía una cara bonita, un cuerpo perfecto y una voz melosa. No tenía ningún contenido de inteligencia o nobleza, sólo un malcriado, egoísta y lleno de ambición.

¡Gracias a Lex ese tipo ya no me afectó más!

He estado tomando un descanso de las relaciones desde que me separé. Cuando quería divertirme, salía con uno de los amigos de mi hermano pequeño, Alex. Estaban acostumbrados a este juego. ¡Sin ataduras, sin cuerdas, sólo diversión!

Yo era el sheriff de Benbrook en estos días y tenía a mi hermana menor, Dominic, como mi mano derecha. Era la oficial más inteligente de la estación.

Aunque era policía, siempre me gustó montar y cada año participaba en competiciones durante el festival. Alex y yo también competimos en carreras de jockey, siendo él el caballero oficial de nuestro criadero.

Acepté encontrarme con Alex en la tienda antes de ir a la granja de cría. Éramos vecinos de la cuadra, pero después de anoche, temía que Alex estuviera conmigo y preferí encontrarlo en el estacionamiento.

Escuché el teléfono sonar y poner el altavoz bluetooth, respondí sin mirar la pantalla del panel.

- ¡Stella!

- ¡Nuestra conversación no ha terminado!

¡Mierda! ¿Por qué no se rendiría?

- ¡Sal, Lex! ¿Estás escuchando? ¡Piérdete! - lo dijo como si estuviera delante de ella apretando su cuello. - ¡Olvídate de mí! ¡Y llámame para decirme que has firmado los papeles!

Respiré profundamente para calmarme y colgué. Me llamó un par de veces más, pero colgué sin responder. ¡Lo único que no quería oír era la voz chillona de Lex!

Ya estaba cerca de la tienda y mi dolor de cabeza había aumentado. Quería una buena cerveza fría y mi cama. ¡Pero eso no sería posible, ya que todavía tenía un gran problema que resolver!



\*\*\*

Alex estaba sentado en el capó del jeep cuando llegué al estacionamiento de mi camioneta. Era mi copia fiel, nacido unos minutos después que Allan. Llevaba puestos sus vaqueros, su camisa social y sus botas. Su pelo un poco más corto que el mío estaba pegado detrás de su oreja, perfectamente arreglado. Había una morena hablando con él y creo que la estaba persuadiendo para que fuera a Luck's más tarde. Salí del coche y caminé hacia él.

La tienda Benbrook era una gran tienda de conveniencia en el borde de la interestatal. De esa manera, todos los conductores que hacían la vuelta para entrar o salir de la ciudad se detendrían allí. Era dueña de una gasolinera, un restaurante, una cafetería, una farmacia y un mercado.

Decidí usar gafas de sol porque me palpitaba la cabeza y necesitaba urgentemente analgésicos.

- ¡Qué cara tan horrible! ¡No deberías beber tanto!

Le puse una cara y le sacudí la cabeza.

- ¡Lo dice el rey de los alcohólicos anónimos! - Lo devolví con sarcasmo.

Alex se rascó la barbilla con una barba deshecha. Eso fue extraño, ya que era básicamente un metrosexual y vivía muy bien.

- Nunca lo he visto desde este ángulo, pero puede que tengas razón.

Sacudí la cabeza con incredulidad.

Alex podía beber botellas y más botellas de cerveza sin emborracharse ni tener resaca. Estaba a punto de ver a alguien que lo hiciera caer en medio del bar.

- ¡Deja de joder y vámonos en cuanto me muera de dolor!

- ¡Y me muero de hambre! ¡Necesito galletas!

Lo que Alex tenía era cautivante, ¡tenía hambre! Era un hombre tremendamente hambriento y le encantaban los brownies de canela y vainilla. Si lo hiciera, se comería esa mierda todo el día y ¡ay del que intente detenerlo o pedirle uno! Alex era un niño grande cuando se trataba de galletas.

- ¡De acuerdo! ¡Ve a buscar tus galletas y encuéntrame en la farmacia! - Dije que abriendo la puerta y escuché el timbre, anunciando la llegada de un nuevo cliente, sonando dentro de mi cabeza. - ¡Mierda! ¡Nunca bebo como si no hubiera un mañana!

- ¡Tío, tienes que echar un polvo! ¡Sólo quéjese!

- Alex, sal de aquí antes de que te dispare e ignora el hecho de que eres mi hermano. - dijo entre dientes señalando la cafetería, que estaba en la esquina justo enfrente de la estación. Alex se

rió y salió corriendo en la dirección que yo le señalé.

¡Esa plaga sólo era muy grande!

En el camino, se encontró con la Sra. Dash, que lo golpeó con su bolso.

- ¡Bien hecho! - Susurré entrando en la tienda con una sonrisa libertino.

La farmacia era pequeña. Tenía un mostrador de medicinas en la parte de atrás con dos empleados, un cajero delante de la tienda y varios estantes con productos. A la izquierda, al fondo, apoyada en la pared lateral, había una góndola con gafas de sol y otra con revistas.

¡Él era el objetivo de los alborotadores y ladrones!

Suspiré, puse mis manos en los bolsillos y caminé hacia el mostrador.

- ¡Buenos días, sheriff!

- ¡Oye, Berta! ¡Dame algunos analgésicos, por favor!

- Por la expresión de tu cara, parece que te has bebido todo el stock de Luck. - La miré y me reí con una cara enorme a continuación.

- ¡Eso fue justo ahí!

- Quédate aquí, muchacho, ¡yo me encargo!

Me sonrió cautivadoramente y yo asentí con la cabeza. Luego fue al centro de los estantes a buscar la medicina, y yo me apoyé en el mostrador, poniendo mi cabeza en las manos y suspirando.

Después de Lex, ¡sólo quería paz!

Me distraje cuando miré a mi lado derecho y me encontré con un par de piernas largas en jeans, botas negras y una camiseta negra entrando a la tienda. Era una pelirroja con su pelo color fuego trenzado hasta la mitad de su cintura. Era baja, tal vez de 1,60 de altura, con piel blanca que se veía muy delicada. Su trasero estaba inclinado mientras se apoyaba en el mostrador. Era redonda, generosa y perfecta. Un hermoso par de pechos salían casi cuando ella los presionaba con sus brazos. Tenía la nariz respingada y la cara delgada. Cuando sus ojos se encontraron con los míos, pensé que me eran familiares, porque tenía la impresión de haber visto esas esmeraldas en algún lugar.

- Por favor, necesito un poco de medicina para las náuseas.

- Puede que piense que es atrevido o que puede sonar extraño, pero ¿está embarazada?

El asistente preguntó haciéndola sonreír. ¡Y qué hermosa sonrisa!

- ¡No, no lo estoy! Sé que es una pregunta capciosa, porque hay medicamentos para el aborto. -  
ella respondió pareciendo una experta.

¡Quizás era un doctor!

Asintió con la cabeza y se giró para poner la medicina en el estante de su espalda.

- ¡Aquí tiene, señorita!

- ¡Gracias!

Ella le agradeció con una sonrisa y caminó hacia el puesto con gafas eligiendo uno de anillos negros, lo que la hizo parecer una de esas rocas.

- ¡Chico, tienes que ver el DL que está parado ahí en el estacionamiento! - Alex entró con un paquete en sus manos hablando todo emocionado.

- ¿UN DL? ¿Aquí?" dijo, frunciendo el ceño. - ¡Esa no! ¡Hoy no!

Ese modelo era extremadamente caro y poderoso. Usualmente usado por los pequeños motociclistas de papá que aparecieron en la ciudad para meterse en problemas. Dominic y yo tuvimos muchos problemas con ellos. Me encantaban las motos y tenía una Hayabusa negra que se guardaba en el garaje de mi apartamento. Sólo lo usaba en las carreras de motos, en las que participábamos mis hermanos y yo.

- ¡Cielo santo! ¿De dónde salió eso? - Alex murmuró atragantarse con la magdalena cuando vio a la pelirroja. - ¡Cielo santo!

Suspiré mirándolo y le di una bofetada en la cabeza.

- ¡Aparta tu pene, pervertido idiota! - Le regañé al que me pasó la mano por encima de la cabeza con aspecto feo. - ¡No quiero tener que arrestarte por acoso!

Berta volvió sonriendo y me dio un paquete de analgésicos y un antiácido.

- ¡Aquí tienes, mi buen chico! ¡Bebe mucha agua y esa resaca se irá!

Le sonreí, tomé los analgésicos y fui a la caja. La pelirroja caminó delante de mí y aproveché la oportunidad para sacar conversación.

- ¡Buenos días! No eres de por aquí, ¿verdad? - Yo pregunté.

Se suponía que iba a salir como mi tono habitual de sheriff, pero no sé por qué la voz salió baja y ronca. Me miró de arriba a abajo con una mirada seria y se volvió hacia adelante ignorándome. Fruncí el ceño ante su actitud y me chivé.

- ¿Has perdido la lengua? - dijo en un tono provocativo muy cerca de su oído. ¿Qué me estaba

pasando? ¡Yo no era de los que acosan a las chicas!

Se giró con una mirada furiosa y habló entre dientes.

- ¡No es asunto tuyo!

- ¡Vaya! ¿Siempre eres tan gruñón? ¿De dónde eres?

- ¡No me interesa!

- ¡Bonito lugar! ¿Dónde está?

Se chivó con una mirada glacial. Llevaba gafas de sol, pero si no, estoy seguro de que me congelaría con esa mirada.

- ¡Dije que no estoy interesado! - repitió con impaciencia. - ¡Entonces sal si no quieres perder un ojo!

¡Wow! ¡Era una gata salvaje y yo disfrutaba burlándome de ella!

- ¡Chico, creo que tiene a alguien con un huevo encima! - Yo provoqué.

La chica soltó un gruñido y se volvió hacia mí otra vez con una mano en la cintura.

- ¡Escucha, idiota! - la chica dijo que fue grosero golpear la punta de su dedo índice en mi pecho. - He tenido demasiada experiencia con imbéciles como tú y no tengo tiempo de escuchar el canto barato de una bestia. Especialmente uno que ciertamente vive su vida en el bar después del trabajo cantando rubias de maní y descerebradas sólo para sentir el algodón!

La miré sorprendida por sus palabras mientras se dirigía a la cajera para pagar sus productos. La chica de la cajera apenas contuvo la risa y Alex se rió a mi lado casi cayendo al suelo. Miré furioso a esa criatura molesta y resoplé.

Alex se puso serio inmediatamente al enderezar su postura.

- ¡Paga esto por mí! - dijo que entregaba los productos a Alex y siguió a la chica con una mirada. Salía de la tienda con la barbilla en alto y toda orgullosa de ti.

- ¿Alec?

- ¡Sólo haz lo que te digo!

- Alec, ¿a dónde vas? ¡Vuelve aquí, imbécil!

Ignorando a Alex, salí de la tienda siguiendo la pequeña gorra que me llamaba paleta. Estaba muy enfadado y nunca había estado así en toda mi vida. ¡Haría que se retractara, aunque tuviera que ir al infierno!

- ¡Oye, detente ahí mismo! - Grité yendo tras ella y la tiré por el brazo haciéndola parar. Eso hizo que se volviera contra mí y pusiera sus pequeñas manos en mi pecho plano bajo su camisa. El cálido toque en la fina tela hizo que mi piel se arrastrara. - ¡No es porque me crié en el interior que me llamen patán! ¡Retira lo dicho ahora! - Pedí entre dientes y ella se rió.

- ¿Y si no lo hago?

- ¿Pagarás por ver? ¿Sabes quién soy?

- ¿Y sabes quién soy yo?

- No!

- ¡Así que nos quedamos parados!

Ella estalló en risa y sacó su brazo con un empujón en mi pecho.

- ¡Ahora quítame las manos de encima antes de que te vuele la cara! - ella amenazó.

¡Ella era realmente una gata salvaje y me encantaba cada vez más!

De repente, ese argumento ya no se refería a que ella dijera que soy un patán, sino al simple placer de provocarla. ¡Eso fue extraño, pero yo sentía una atracción por ese extraño!

Ignorando su amenaza, la sostuve del otro brazo y la hice retroceder.

- ¡No hasta que te disculpes! - Dije que apretara fuerte, pero de manera que no la lastimara para no dejar marcas.

Su boca carnosa se inclinó con una sonrisa llena de burlas.

- ¿Y si no? - la pelirroja me desafió de nuevo.

- Tienes una boca muy descarada, ¡lo sabes! - Susurré con mi boca junto a la de ella. Ella jadeó pasando su lengua por su labio inferior. Mis ojos bajaron a sus labios siguiendo el movimiento y antes de que pudiera contenerme, le agarré el pelo con una de mis manos y besé sus labios con fuerza. Ella luchó, mientras mi otro brazo la presionaba contra mi pecho. Eso no duró mucho porque empezó a corresponder al beso de la misma manera voraz y hambrienta que yo.

Podía oler el suave aroma a fresa que exhalaba de tu piel y tu cabello. Estaba intoxicando mis sentidos y por un segundo el mundo comenzó a girar a mi alrededor. Gimió y tembló cuando mi lengua invadió su boca y le chupé el labio inferior y la volví a besar ferozmente.

No sé cuánto tiempo pasó cuando finalmente me soltó el brazo y con un repentino empujón interrumpió el beso. Me miró con sus ojos llenos de furia y confusión. Sus labios estaban rojos y marcados por mi boca. Sonrió todavía mareado por el beso.

¡Esa fue, de lejos, la mejor venganza que he tomado en mi vida!

Se delató a sí misma y se pasó el brazo derecho a los labios como si no le gustara. Me reí de su reacción y cerró los ojos con rabia.

- ¡Imbécil! - gruñó con los puños cerrados.

Antes de que pudiera pensar en reaccionar, ya estaba tirado de espaldas en el suelo con la boca sangrando. Mi nariz se quemó y un dolor agudo subió por mi columna cuando llegué al piso del estacionamiento, que estaba ocupado esa mañana.

- ¡Maldita sea! - Alex gritó viniendo hacia mí con la bolsa de galletas pegada entre sus brazos. Los puso bajo el capó de un coche y me ayudó a subir. - ¿Está usted bien?

Sonreí y gruñí con la mano en la nariz.

- ¿Era realmente necesario? Por lo que sé, ¡no besé solo! - dijo sarcástico.

- ¡Dios no lo quiera! ¡Me lavaré la boca con desinfectante, eso es! - dijo que caminando hacia una motocicleta.

Me sorprendí cuando la vi acercarse a una DL de seis cilindros. Esa era una bicicleta que a pocas mujeres les gustaba montar. Era muy grande y pesado. Ninguno de ellos quería uno de esos porque no podían equilibrarse.

- ¿Vuelas? - Le pedí a los incrédulos que fruncieran el ceño. Me dio una sonrisa arrogante y me ignoró subiendo a su vehículo. Sacudí la cabeza de un lado a otro preguntándome qué sorpresas me esperaban cuando una pregunta me invadió...

¿Quién era esa chica de todos modos?

## Capítulo 03

### *Kyera*

---

Me dolía la muñeca por el puñetazo que le di al idiota, ¡pero valió la pena!

He estado pilotando durante horas y he recorrido un largo camino para soportar a un patán descarado. ¡Pero tuve que confesar que besaba muy bien!

Crucé el estado con mi bicicleta porque mi camión estaba sin matrícula porque nunca la usé. También pensé que sería más económico, ya que odiaba volar. Siempre le tuve mucho miedo a los aviones y cada vez que me iba de vacaciones con mi tía, me subía al avión durmiendo. Pero ahora que era un adulto, no había forma de que me metiera en esa cosa dopada. ¡Estoy seguro de que pensarán que estoy loco y que tengo que dejar el avión!

Estaba de muy mal humor, con náuseas y con un terrible dolor de cabeza porque no dormí muy bien en el último motel de carretera donde me quedé. De hecho, ese fue el único establecimiento en el que pude conseguir una habitación para el mismo día. Desgraciadamente, en cada habitación había una pareja muy evocadora y escandalosa. ¡Podría disfrutar sólo con oírlos hablar!

Francamente, ¿por qué la gente haría eso? ¡Siempre pensé que esto sería un acto íntimo y no para que lo oyeran cien millones de personas!

Estaba pensando en encontrar un lugar para descansar, antes de mi gran cita, que decidí hacer esa maldita parada. Quería conseguir una medicina para las náuseas y un par de gafas de sol para aliviar mi dolor de cabeza, que sabía que era fatiga, pero ese idiota tenía que empeorarlo.

Ahora sí que necesitaba una gran botella de tequila y una cama muy linda. Para empeorar las cosas, olvidé preguntar dónde estaba el hotel más cercano, ¡si ese lugar tenía uno! ¡Y no podía recordar mucho de ese pueblo!

- ¡Hey, linda! - Llamé al imbécil que acaba de dar un puñetazo en la cara. - ¿Puede decir dónde está el hotel más cercano?

El hombre se rió mientras recogía sus gafas del suelo con una mano en la barbilla. Su boca sangraba mucho y me dio un poco de lástima.

- ¿Ahora la princesa quiere mi ayuda? - dijo en tono de burla. - Desafortunadamente, sólo sé

de bueyes y caballos, ¡no soy el GPS de Google! ¡Para mí, puedes dormir en la calle!

Me he chivado un gruñido.

- ¡Como sea! - dijo encogiéndose de hombros. - ¡Lo encontraré yo mismo! - Me di la vuelta montando en la moto y poniéndome el casco.

- ¡Eh, espere! - El otro chico, que se parecía más a una copia del hombre al que había pegado, se acercó. - Puedes quedarte en la casa si quieres. Tengo una cama grande y una ducha caliente. - sonrió agitando las cejas. ¡Ese fue otro idiota que aprendió de su hermano gemelo a ser tan estúpido como él!

- Vaya, qué tentador suena eso”, dijo de manera libertino, y puso los ojos en blanco lleno de expectativas. - ¡Pero no, gracias!

Respiré profundamente ignorando a ambos y bajé la protección acrílica del casco. Cuando estaba a punto de arrancar el motor y acelerar, un coche de policía de Texas se detuvo delante de mí bloqueando mi paso. Había dos personas dentro que podía ver a través del parabrisas. Uno era un policía de piel blanca y aspecto asiático que estaba sentado en el asiento del conductor. La otra era una mujer morena, alta y de pelo oscuro que llevaba una larga cola de caballo. La chica salió del coche con una cara bastante hostil y miró al gemelo maltratado, que me agarró.

- ¿Estás bien? - Probablemente una voz femenina le preguntó al hombre caído.

- Sí, excepto que me atropelló un tren, ¡estoy bien! - Escuché la voz gruesa del hombre que me había besado. Fue claramente una declaración provocativa, pero me negué a dar la vuelta y continué abrochándome el casco y poniéndome los guantes.

- ¡Pensé que estabas fuera de servicio! - el hombre le preguntó a la chica con la que estaba hablando.

- ¡Trabajaba como todos los fines de semana por orden de mi jefe! - lo golpeó entre los dientes. - Hablando de eso, ¡me debe un tiempo libre, diputado!

¿Ayudante? ¡De acuerdo! Ahora estaba en un verdadero problema, pero seguro que me aprovecharía de esa situación.

- ¿Es usted el mariscal del condado? - Pregunté quitándome el casco.

- ¡Sí! ¿Por qué? - respondió con una sonrisa triunfante

- ¡Eso es genial! - dijo con una sonrisa sarcástica. - Esto sólo empeora las cosas para ti, que deberías dar ejemplo en lugar de acosar a las chicas en la farmacia.

Me frunció el ceño de arriba a abajo y luego se rió a carcajadas. El hombre tenía una voz



profunda, profunda, su risa hizo que mi piel se enfriara.

- ¡No te acosé y haré que me devuelvas el beso!

- ¡No te besé, idiota arrogante! - Grité, me bajé de la bicicleta y caminé hacia él. - ¡Fuiste tú quien me agarró!

- ¡Espera! ¿Agarraste a una chica? - el policía pidió parecer incrédulo. El hombre dijo que no mientras yo decía que sí y luego solté un gruñido golpeándome el muslo izquierdo. Empezamos una cálida discusión sobre quién besaba a quién hasta que, en su ira, se quitó las gafas que se había puesto, y yo estaba tan cerca que noté su inusual color. El iris era de una plata luminosa con el contorno en un azul muy oscuro, como si una piedra de zafiro tuviera su centro bañado en plata.

¡Tenía unos ojos hermosos y fascinantes!

- ¿Cuánto tiempo llevan discutiendo así? - Escuché al policía preguntarle al doble del otro tipo.

- ¡Hace unos veinte minutos! - respondió en un tono gracioso.

Me escabullí de ese grupo de locos y volví a subir a la moto.

- ¿Sabes qué? ¡Ya he tenido suficiente de esta mierda! A la mierda quién besó a quién. ¡Espero que tu lengua se derrita en ácido! - Me quejé al recoger el casco de nuevo.

- ¡Espera! Como dije, ¡estaba haciendo mi trabajo! - la chica dijo que miraba al diputado con desdén. - Y pasaste la entrada a 100 km por hora. ¿Sabes cuál es el límite de velocidad interestatal? ¡Deberías haber disminuido la velocidad en cuanto llegaste al trébol de la entrada!

¡Mierda! No iba tan rápido, ¿verdad?

- Um... ¿qué tenemos aquí? ¡Un delincuente! - dijo el diputado en tono burlón.

Me tragué seco cerrando los puños y suspiré. Todo lo que quería era golpear a ese bastardo en la cara y borrar esa sonrisa de su rostro. Pero él era una autoridad y yo estaba demasiado cansada para quedarme allí. ¡Necesitaba dormir o mataría a alguien!

- Mira, lo siento, ¡está bien! - dijo suspirando. - Llevo volando desde las seis de la mañana con la esperanza de conseguir un lugar para descansar que apenas notara las señales. ¡Por favor no remolques mi bicicleta! No he venido a este lugar en quince años y sin él, me perderé para encontrar el camino a la granja de Stella!

- ¿Conoces a la Stella? - preguntó la policía frunciendo el ceño. Lo mismo hizo el delegado, que con una mirada atenta, comenzó a estudiarme, pareciendo hacer una oración silenciosa.

- ¡Más o menos! - Le respondí con una cara. - Mi madre fue muy amable con usted y el Sr.

Stella.

- ¿Lo fue? - preguntó el galán.

- ¡Murió cuando yo tenía once años! - Respondí tragando en seco.

- Lo siento. - los tres lo dijeron al unísono y yo sólo asentí con la cabeza.

No fue tan doloroso recordar o hablar de mi madre, pero la extrañé mucho cuando la recordé, así que evité tocar su nombre. Los miré a los tres con una pregunta silenciosa en sus ojos. Parecía que sólo hablaban con gestos, ¡lo cual era muy extraño de ver!

Sabía que esos dos eran hermanos, ya que eran tan parecidos que podía confundirlos en una multitud. Pero la chica parecía confundirse con los dos como si fueran amigos desde hace mucho tiempo. Y por la forma en que se acercó a nosotros, dudé que fuera tan amiga de ese idiota.

De repente el delegado se volvió hacia ella con un semblante serio e hizo un movimiento de cabeza como si estuviera dando una orden.

- ¿Cómo se llamaba tu madre? - preguntó con cautela y ansiedad al mismo tiempo. Respiré profundamente y me mordí el labio inferior.

- Sara... ¡Sara Winter! - Respondí de inmediato. Desde entonces vi las reacciones más extrañas que la gente podía tener.

El diputado gruñó en dirección a un coche y pateó el volante. El gemelo galante estalló en risa, haciendo que el diputado se enfadara aún más al mirarme como si fuera un animal y él el cazador ansioso por la sangre de su presa. La policía sacudió la cabeza con una sonrisa y se acercó aún más a mí.

- ¿Es usted Kyera Winter?

- ¡Sí, lo estoy! ¿Me conoces?

- No te acuerdas de mí, ¿verdad? - preguntó con una bonita sonrisa y extendió su mano. - ¡Stella, Dominic Stella!

La miré con un suspiro de sorpresa. Dominic era diferente, menos en el color de sus ojos, que aún eran de un azul profundo, y su cabello brillaba como una cascada de aceite.

- Tampa, has crecido! - dijo el galán antes de recogerme en un abrazo de oso y girar. - ¡Tío, estás guapísimo!

Me reí cuando me soltó, pero mi sonrisa se desmoronó cuando le miré a los ojos y me di cuenta de que eran del mismo color que los ojos del otro gemelo. De repente, la imagen de un chico con pelo largo y liso, ojos plateados y una sonrisa descarada apareció en mi mente. Los

mismos ojos, que ahora me miraban fríamente.

Recordé la mirada en cada uno de los tres, porque eso es lo que me hizo saber la diferencia entre ellos. Alex siempre tenía una expresión risueña y burlona; Alan tenía una mirada más seria y decidida; Alec siempre tenía esa mirada descarada y desafiante que a veces le daba miedo. A diferencia de Allan, cuando su camino explosivo surgió, nadie lo sostuvo.

La mirada del chico que me abrazaba era demasiado cautivadora para ser la de Alan y la forma en que el otro me miraba, esa sólo podía ser...

- ¡Esa no! ¡Qué asco! - Susurré lejos de la galantería y empecé a escupir con asco. - ¡Dios debe haber reservado todo este mes para odiarme!

Alex rió vigorosamente y le dio un golpecito a Alec en el hombro deteniéndose a su lado. Fue entonces cuando pude ver el parecido entre los chicos que me molestaban de niños y los dos enormes hombres que estaban delante de mí.

- ¡Dominic, hay que seguir el protocolo! - Alec dijo con una sonrisa que no me gustaba nada.

- ¡Alec! - El tono de Dominic salió como una advertencia.

- ¿Qué es ese tono? Soy tu superior, ¿recuerdas?

- ¡No cuando estás fuera de la estación de policía y sin uniforme!

- ¡De acuerdo!

Sonriendo fríamente, se volvió hacia un Ranger Rover y abrió la puerta. Vi como se quitaba la camisa que llevaba puesta con un movimiento brusco y se ponía una camisa caqui. Luego se dio la vuelta y colocó la insignia pegada a su pecho y, llamando a la puerta, volvió a nosotros con el tradicional sombrero de los Rangers en la cabeza.

- ¡Ahí lo tienes! Ahora, ¡dame el maldito bloque! - que ordenó entre sus dientes.

Con un suspiro frustrado y un semblante incrédulo, Dominic fue al auto y regresó con un bloque en sus manos. Ella entregó a Alec y él empezó a escribir algunas cosas y a arrancar la hoja que me dio.

Puse los ojos en blanco cuando vi lo que era y empecé a retorcerme.

- ¿Te has vuelto loco? ¡Eso es una multa de 1.500 dólares!

- Sí, y alégrate de que no te lleve a la cárcel o te confisque la bicicleta. - dijo sarcástico. - Ah... ¡Considéralo también una fianza!

- ¿Arresto? ¿Con qué cargos, estúpido? - Le clavé en el pecho con todas mis fuerzas, lo que

resultó inútil, ya que era demasiado grande y no podía ni siquiera balancear su cuerpo.

- ¡Asalto! - respondió tomando mis manos y arrancándolas suavemente de su pecho.

Gruñí con rabia mientras se daba la vuelta entregando la manzana a Dominic, quien lo miró incrédulo.

- ¡Espere! ¿No debería llevarme a un juez para que pueda estipular la cantidad de la multa? - Pregunté, frunciendo el ceño, mientras caminaba hacia el Ranger otra vez.

Alec se detuvo y se rió mirándome.

- Por cierto... ¿Trajiste mi caballo? - preguntó poniéndose las gafas. Me quedé en silencio conteniendo la respiración hasta que se puso roja. - ¡Eso es lo que yo pensaba! - dijo de una manera libertino.

Me quedé ahí con la boca abierta. ¡Ese maldito caballo tuvo la audacia de acusarme!

- Escucha, chica, encontrarás que en este pueblo... - Se tomó un descanso para abrir la puerta y se subió al camión que se iba. - ¡Yo soy el juez! Yo... ¡soy la ley!

Y con una ola en la punta de su sombrero, me dejó de pie en medio del aparcamiento con una mirada de sorpresa.

- ¿Puedes creerlo? Quince años... - He dicho que mirando hacia Alex y Dom. - ¡Quince... malditos... años y no se ha olvidado de ese maldito caballo!

Dominic se rió.

- ¡Dale un respiro! - me pidió que me diera una palmadita en el hombro.

- Sí, ¡está estresado! - Alex dijo que sacudiera la cabeza.

- ¿Está estresado y se desquita conmigo? ¡Es un hijo de puta, de acuerdo! - Grité mientras golpeaba el casco que me había puesto en la cabeza.

Respiré hondo con la multa en el bolsillo del pantalón y me subí a la bicicleta.

- ¿Vas a ir directamente a la granja de cría? ¡Si quieres acompañarme, estoy en camino! - Alex se ofreció. Lo negué con la cabeza y le sonreí.

- No, gracias. ¡Encontraré un hotel y descansaré primero! - Yo respondí.

- Está bien. ¡Hasta luego, entonces! - dijo que me besara en la frente y se alejara, pero se detuvo antes de abrir la puerta del jeep. - Kyera, ¿besa bien Alec?

Le disparé con la mirada y Alex se rió cuando Dominic le tiró una piedra.

- Alex, ¡bastardo! - ella gritó cuando él estaba saliendo del estacionamiento.

- ¡Maldita sea Stella! - Susurré, golpeando el manubrio, y miré a Dominic. - Y tú Dom, ¿te veo luego?

- ¡No, tu caballero enojado está libre este fin de semana! ¡Hoy estoy a cargo de la estación de policía! - ella respondió ordenando su sombrero.

Um... ¡Alec estaba fuera de servicio entonces! Por eso no llevaba el uniforme.

¿Podría cancelar la multa? Creí que sonreía ante la idea.

- Um... ¡Sé lo que estás pensando! - Dom dijo que ponía las manos en la cintura y suspiró. - Incluso sin uniforme, sigue siendo el diputado y tú estabas justo por encima del límite cuando entraste en la ciudad.

Hice una cara. Sí, la solución era pagar la multa.

- ¡Está bien! ¡Lo arreglaré mañana! - dijo con un suspiro de resignación. - ¡Hoy sólo quiero descansar y tomarme una botella de tequila! - Respondí acelerando la moto.

Ya había bajado mi protección ocular, y Dominic ya estaba dentro del coche cuando se me ocurrió que no sabía dónde hacer el pago y lejos de mi bebé!

- ¿Dominic? - Llamé a emparejar la moto con el coche. - ¿Dónde pago la multa? - Me miró fijamente por un segundo evaluando mi pregunta y pareció pensar en las opciones.

- Hay un banco a pocos metros de aquí, pero es más rápido si pagas directamente a la estación.

- ¡De acuerdo! ¡Gracias!

Una multa de 1.500 dólares era absurda, incluso para mí, que podía pagar y nunca había sido multado antes.

Hice el giro dejando el estacionamiento. Todo lo que más quería era dormir, pero sabía que una tormenta aún más grande vendría tan pronto como pisara esa granja. Temía que no fuera la única, así que tendría que prepararme psicológicamente para lo que se avecinaba.

## Capítulo 04

*ALEC*

---

Pasé la puerta de la granja, siguiendo el camino de tierra hacia la casa grande. Todavía me estaba recuperando de la escena que interpreté. Ciertamente perdí todo el control al usar mi posición para aplicar una absurda multa a Kyera. Luego perdí toda mi cordura cuando agarré a la chica en el estacionamiento de la tienda Benbrook y la besé a la fuerza.

Me sorprendió y frustró saber que la chica que me golpeó era Kyera Winter. Se había convertido en una mujer hermosa, no podía negar eso.

¡Cuando éramos niños, ella era mi pesadilla!

Kyera había hecho huir a mi yegua dorada y eso terminó en un accidente. Tuvimos que sacrificarlo y no competí en festivales por todo Texas durante un tiempo. Ella era mi favorita porque fue un regalo de mi patrocinador, Paul Collins, el tío de Kyera. También era el mejor amigo de mi padre.

Hasta el día de hoy no entiendo por qué a mi padre le gusta tanto ese mocoso.

Recuerdo haber jugado en la valla para recogerla en los momentos exactos en que saltó a la propiedad. Se lo diría a mi padre con la esperanza de que le dieran una paliza, pero él le daría una paliza, diciendo que no debería saltar la valla, sino entrar en la granja por la puerta. Eso siempre terminaba con Kyera en nuestra cocina bebiendo leche y galletas, mientras yo ponía cara de malhumorado, porque mi plan de castigarla se frustraba. Debido a estos golpes, Kyera empezó a defenderse y siempre terminábamos en un charco de barro o en el lago. ¡Estaba empapado, porque olvidé que ella podía venir en cualquier momento y tirarme!

Alex dijo que lo hice, no porque dejara escapar a la yegua, sino porque sentía algo por Kyera. ¡Idiota!

Había tomado un giro más grande para calmarme. No quería arreglar nada con mi madre siendo impulsiva. Estaba de pie en el enorme balcón del lago Star hablando con Phillip Morse cuando entré en la propiedad. Probablemente estaba discutiendo algo sobre alguna renovación o mantenimiento del sitio.

Después de la muerte de nuestro padre, mi madre convirtió la mansión en una posada y estaba

estudiando para ampliarla a un hotel. La planta baja tenía un pasillo, donde estaba la escalera de acceso al segundo piso. En el lado izquierdo estaba la biblioteca y uno de los puntos de acceso a la cocina. En el lado derecho, un enorme portal daba paso a la sala de estar y a uno de los accesos al comedor. En el centro de la planta baja había un baño.

El segundo piso, que inicialmente tenía cinco habitaciones, ahora tiene seis habitaciones y un baño. Como el lago estaba a pocos metros, esta era la posada más buscada de la ciudad. Muchos antiguos propietarios hacían lo mismo con sus propiedades, pero Lake Star seguía siendo la más demandada.

Estacioné el camión en la entrada de piedra y bajé. Phill bajó las escaleras del balcón y me saludó cuando me acerqué.

- ¡Ayudante! - le da la mano y le sonrío estrechando la mano.

- ¡Buenos días, Phill! - Digo que asiente con la cabeza y luego miro hacia la casa. -  
¿Problemas?

- No mucho, sólo la bomba del pozo. - respondió rascándose la cabeza y sonriendo.

Al cruzar hacia un camión turquesa, lo veo salir minutos después. Suspiro mirando a la imponente dama que, a pesar de su mediana estatura, me mira desafiante desde el balcón.

¡Samantha Stella!

Mi madre tenía el pelo largo y negro, como Dominic. A pesar de sus cuarenta y ocho años, seguía siendo hermosa y no parecía de su edad. Sus ojos azules brillaban cada vez que nos veía, y sonreía mostrando sus perfectos dientes blancos.

- ¡Buenos días, hijo mío! - me saluda con alegría mientras me ata uno de los brazos al cuello. -  
¿Dónde está tu hermano?

Alex y yo acordamos venir a la granja juntos, pero por lo que pasó en la tienda, él se quedó atrás. Sabía que enloquecería en cuanto llegara aquí sola.

- ¡Está en camino! - Respondo ocultando la frustración recordándole que se quedó atrás con Kyera.

Con la frente llena de desconfianza, mi madre se acercó a mí y me quitó las gafas de sol.

- ¡Dios mío, Alec! ¡Dime que tú y Alex no os habéis peleado! - dijo pasando su mano por mi cara hinchada. Mi ojo ya debería estar morado y sería imposible ocultárselo. - Espero que esta no haya sido la razón por la que ustedes dos no se unieron. Porque si lo hago, ¡les patearé el trasero a ambos!

Mi madre movió su dedo índice como advertencia y chasqueó su lengua en señal de dolor. Odiaba que nos peleáramos y eso era muy raro, pero sucedió.

Seguramente la Srta. Samantha nos golpearía si nos hacemos daño. Uno lo conseguiría porque golpeó y el otro porque golpeó o se defendió. ¡Nunca nos hemos librado de una buena paliza!

- ¡No, mamá! ¡No fue Alex! - Le aseguré y ella suspiró aliviada. - De hecho, era una descarada y malhumorada a la que no le gustaba que la llamara grosera. - Susurré.

Mi madre levantó una ceja en señal de sorpresa.

- ¿Una chica? - preguntó con una sonrisa de satisfacción. - Um... ¡Ya me gusta!

Mi madre hizo una expresión graciosa mientras se deleitaba con la escena en su cabeza. Frunció el ceño en mi frente.

- Mamá, ¿de qué lado estás? - Pregunté frunciendo el ceño. Se rió pasando su mano por mi barbilla.

- El tuyo, por supuesto. - respondió con libertinaje. - Pero que haya tenido la audacia de golpear al comisario de la ciudad es porque tiene espíritu y me encanta la gente con espíritu! - respondió enganchando su brazo en el mío. Eso me hizo sonreír, respirando profundamente.

¡No había nadie que superara sus argumentos!

Mi madre me llevó adentro y cruzamos el pasillo hacia la cocina. Había dos invitados hablando en la habitación y uno de ellos, lo reconocí como el mejor amigo de Lex. Sus padres vivían en Forth Worth, pero ella vivía en Benbrook por culpa de Alex.

¡Otra pobrecita que pensó que podía arrestar a Alex!

Fuimos a la cocina y me senté en la mesa redonda que estaba preparada para el desayuno.

Abigail Taylor era un puñado de cocineras. Ayudaba a nuestra madre a hacer las comidas en la posada cuando había algunos invitados. Cuando no, era la cocinera oficial del Café de Dallas.

Tus galletas eran increíbles... ¡así que Alex pensó!

No estaba muy cerca de los dulces, pero tenía que confesar que eran realmente maravillosos!

- ¿Vas a decirme quién te hizo ese desastre en la cara? - preguntó llenando una taza de café y sirviéndome. - No me digas que fue esa rubia acuosa. ¡Porque si se va, yo mismo romperé esa cara plastificada que ordenó con el Dr. Hollywood!

Sabía que mi madre hablaba en serio. La rubia en cuestión, Lex Keller, era tan odiada por ella como un caluroso día de sol en los cañones.



- No te preocupes, ¡no fue Lex! - Suspiraré revolviendo la cuchara en el café. - En realidad, ¡fue un accidente!

Mi madre me miró incrédula. Sabía que no estaba diciendo todo, pero accedió moviendo la cabeza.

- ¡Está bien! ¡Me lo llevaré por una hora! - dijo que caminando hacia el refrigerador y tomando algunos cubos de hielo para ponerlos en un paño. - ¡Pongamos un poco de hielo en esa cara antes de que se ponga horrible y hasta le impida volar!

Respiraré de acuerdo. Escuché a Alex riéndose desde el pasillo y no estaba solo. Debería hablar con Melanie, que estaba en la habitación cuando entramos. Vino a la cocina unos minutos después de que las risas cesaran.

- ¡Chico, eso es feo! - dijo poniendo su sombrero en el respaldo de la silla y su paquete de albóndigas en la mesa. Abby no estaba en la cocina, o seguramente le pediría que hiciera más. Suspiré mirándolo y sacudí la cabeza.

- ¡Pensé que ella venía contigo! - Dije que mientras mi madre me entregaba el hielo. Alex se sentó en la silla a mi lado y me miró con libertinaje.

- ¿Después de esa multa? ¡No, se ha ido a un hotel! - respondió en un tono sarcástico. - Dijo que estaba cansada y que vendría más tarde a romper el resto de su cara de madera.

Me congelé la frente poniéndome el hielo en el ojo. ¡Esa maldita cosa estaba doliendo!

- ¿Un hotel? ¿Por qué un hotel? - Lo comprendí haciendo una cara. - Tiene un padre y un tío en la ciudad. ¿Por qué ir a un hotel?

Alex se rió a carcajadas echando la cabeza hacia atrás.

- ¡Parece un poco interesado para alguien que quería matarla hace una hora! - dijo metiéndose una magdalena en la boca.

Mi madre se sentó junto a Alex frente a mí. Luego tomó una barra de pan y comenzó a cortarla con un cuchillo.

- ¿De quién estás hablando? - preguntó poniendo té en su taza.

- ¡Kyera Winter! - Alex respondió ignorando mis advertencias.

- ¿Kyera ya está en la ciudad? ¿Por qué no vino directamente aquí?

- ¡Estaba agotada y dijo que vendría más tarde! - Alex respondió tomando otra magdalena y metiéndosela en la boca de una sola pieza. Lo miré con cara y sacudí la cabeza de un lado a otro horrorizado por la escena.

- Comes como un monstruo, ¿lo sabes?

Alex sonrió mostrando sus dientes llenos de chocolate, haciéndome girar los ojos. Mi madre lo miró y le dio una bofetada en el muslo para que se comportara como un adulto. De los cuatro, Alex siempre había mantenido su espíritu infantil y vivía haciendo cosas como si tuviera doce años.

Escuchamos un ruido en la puerta trasera y Allan entró en la cocina frunciendo el ceño al ver mi estado.

- ¡Hola, Diputado! ¿Qué le pasó a tu ojo?

- ¡Kyera Winter! - Alex contestó de manera libertinaje.

- ¿Ha vuelto a la ciudad? - Allan preguntó poniendo el café en un vaso doble de agua.

Allan era adicto a la cafeína porque estaba despierto durante horas. Me revolví en la silla.

- Sí, ¡y dio un gran golpe! - Alex continuó con su sarcasmo, disfrutando como si yo no estuviera allí. Le disparé con mi ojo bueno y se encogió de hombros mientras le metía otra magdalena en la boca.

- Jesucristo y ¿qué hiciste para que reaccionara así? - Allan me pidió que resoplara mientras bebía lentamente un poco de café.

¡Alex era un bastardo bocazas!

- ¡Alec agarró y besó a Kyera a la fuerza porque pensó que era una extraña sexy! - Alex le disparó con la boca llena de panecillos y yo le di una bofetada en la cabeza haciendo que se ahogara. - ¡Mierda! ¿Por casualidad dije una mentira?

- ¡Eres un idiota pervertido! - Me retracté.

- ¡Estoy de acuerdo con eso! - Allan dijo que sacudía la cabeza mientras se reía de la expresión de dolor de Alex, que pasaba la mano donde yo golpeaba.

Los dos caímos en el choque de risas.

- Alec, ¿es esa la educación que te di? - mi madre nos gritó, nos dio una bofetada en la mesa, asustándonos a todos.

- No sabía que era Kyera, ¿vale? Lo cual no me justifica, pero esa perra me llamó patán. - Respondí arrojando el paño sobre la mesa con ira. - ¡Y esa maldita cosa me dio un puñetazo en la cara! ¿De dónde sacó toda esa fuerza?

Alex se rió.

- ¡Deberías haberlo visto, fue un gran espectáculo!

- ¡Cállate, Alex! - Me peleé de pie. - ¿Sabes qué? Ya que esa vil criatura no vendrá a nuestra reunión, ¡trabajaré con la estrella que más gane! - dijo antes de salir por la puerta a zancadas furiosas ignorando a Allan que dijo algo sobre la yegua.

¡Kyera me tomó en serio cuando éramos niños y ahora no soy diferente! Pensé que mientras caminaba hacia el establo.

Entré en el establo y saludé a David que salía con una corbata de heno en las manos. Fui a la bahía de las estrellas que sacó mi cabeza cuando escuchó mi voz.

- ¡Hola, señorita! ¿Cómo estás hoy? - dijo acariciando su cabeza y su largo hocico.

La estrella tuvo demasiados cólicos y a menudo estuvo acostada la mayor parte del día. Allan no pudo averiguar qué estaba causando el dolor, pero hoy parecía mucho mejor. Estaba aprensivo porque estos dolores podrían resultar en la pérdida del animal.

- ¡Entiendo tu nerviosismo! - Alex dijo que viniera detrás de mí. - ¡Está más hermosa que nunca!

Lo miré torcido y lo delaté.

- ¿Vas a ayudarme o vas a tomar esta pequeña charla y tratar de hacerme enojar aún más? - Pregunté entre dientes. Se rió al salir a puñetazos por la puerta.

- ¡Voy a sellar a Green! - dijo refiriéndose a su caballo. Luego se dio vuelta y dejó el puesto.

Respirando profundamente, tomé la silla y empecé a preparar a Star. Alex se llevó a Green y dejamos el establo poniendo los caballos en la pista. Estábamos trotando lado a lado hacia las barras de salto. No quería forzar a Star, pero Alex tenía la intención de saltar a Green.

- Sabes, esa implicación tuya con Kyera te volverá loco. - dijo que Alex era un libertino. - ¡Para mí, eso es calentura incubada y no perdida con el tiempo!

Se rió poniendo las manos sobre su pecho. Le puse una cara fea y le empujé el brazo. Alex se desequilibró, pero se las arregló para mantener las riendas.

- ¿Te has vuelto loco? - él seguía riendo y yo respiré profundamente preparando a Star y poniéndola a correr.

¡No tenía sentido continuar esa conversación porque Alex era un idiota!

- ¡Oigan, imbéciles! - Allan gritó desde lejos. Venía de la dirección del establo en Dodge. - ¿Qué crees que está haciendo Alec? ¿Te has vuelto loco por casualidad?

- ¿Qué crees que parece? ¡Estoy entrenando a Star! - dijo sarcástico. Me miró a través de los ojos.

- ¡No, la íbas a sacar a correr si no llegaba a tiempo! ¡Ver a esa chica de nuevo debe haberle frito el cerebro para siempre! - Allan se estrelló. Levanté la ceja de una manera sorprendida.

- ¿Qué te mordió?

Allan solía ser tranquilo y reservado. Su reacción fue extraña, pero no fue muy buena para contrarrestarlo. Era agresivo cuando se enojaba, además de ser un controlador metódico.

- ¿Todavía no puedo entender la causa de tu enfermedad y estás haciendo un esfuerzo? - dijo que me hacía saltar de su espalda. - ¿Te has vuelto loco por casualidad? ¡No puede saltar!

Aunque tenía razón, sólo la haría correr un poco y no saltar, porque eso sería demasiado. ¡Allan estaba exagerando, ya que se veía tan bien hoy!

- ¡Tonterías, hoy se ve bien!

Allan me miró torcido y me resopló, cruzando los brazos en una actitud autoritaria. Podía ser el hermano mediano, pero era aún más mandón que yo.

- Sí, pero no quiero presionarlo. Se está poniendo muy caliente, ¡vuelve con ella al establo ahora! - Allan me ordenó que le tomara la mano para poder subir a Dodge detrás de él. - ¡Si quieres montar, consigue otro caballo!

Terminó su discurso de advertencia y volvimos al establo. Allan no era de los que gritan, se retuercen, o se ven torcidos. Era el más sabio de nosotros y el más tranquilo también. Le gustaba resolver todo con palabras, pero cuando se trataba de caballos, se convertía en el diablo.

- ¡No vuelvas a hacer eso, Alec! ¡Estoy hablando muy en serio! - me advirtió en un tono serio. - Si quieres que esté lista para los saltos a tiempo, deja que se cure primero. - Allan dijo que entregaba a Star y Dodge para que David se ocupara de ellos.

- ¡Vamos, tenemos que hablar!

Alex puso los ojos en blanco.

- ¡Pensé que íbamos a saltar! - refunfuñó como un niño que fue engañado.

- ¡Entonces hazlo tú, nena! - Allan se libertino. - Ahora tenemos que hablar de Kyera. Ahora es la dueña de Star Lake y eso podría ser un problema para Alec.

Le fruncí el ceño y miré a Alex que no dejaba de refunfuñar. Entramos en la habitación que estaba preparada junto al granero. Ese era el territorio de Allan y cuando no estaba en el establo, en la ciudad o en Dallas, estaba atrapado allí.

- Tenemos que estar preparados y hacerle saber todo lo que pasa en la granja. ¡Seré honesto al decir que estoy aliviado de que sea ella y no su padre quien se haga cargo de todo! - Allan dijo con convicción, dejando claro que le gustaba la idea de tenerla cerca.

- ¡Yo también lo creo! ¡Y no es porque sea bonita! - lo completó antes de que yo dijera nada.

¡Estaba aturdido!

Ese mocoso de pelo de fuego todavía tenía el poder de cautivar a la gente. Primero esa escena en el estacionamiento, ¿ahora todos están felices de volver? Francamente, ¿qué era lo que tenía que, después de todo, deleitaba a todo el mundo?

No creía en la inocencia de cómo Vince, el padre de Kyera, ganó los papeles de posesión de la granja y ciertamente los había robado en esa partida de póquer. Recuerdo muy bien cómo su padre consiguió la tierra en la que vivía y cómo acabó en la ciudad. Yo era un niño, pero me acordé muy bien!

Douglas Maysfield perdió la mansión de la misma manera que nuestro padre perdió en una partida de póquer. Fue interrumpida por una pelea, pero tan pronto como el juego se reanudó, Vince presentó unas cartas que lo hicieron ganador en la ronda. Douglas jura que antes de la pelea, Vince parecía nervioso e inseguro sobre las apuestas, dejando claro que la mano no era buena.

Vince nunca fue un buen jugador de póquer, así que mi padre dijo. No podía fanfarronear ni una sola ronda de forma convincente.

- ¡Porque nunca creí esa historia y trataré de revertirla! - Respondí cruzando mis brazos haciendo una cara seria. - ¡Esperaré su llegada y luego hablaré con Dom para tratar de recuperar todo!

Allan se sentó en una silla y se pasó las manos por su pelo corto. Él fue el que se acertó el pelo con los años. Tanto Alex como yo teníamos los nuestros a la altura de los hombros.

- Vale, pero creo que estás exagerando y esta implicación tuya con Kyera te está quemando el cerebro para siempre. - Allan respondió. Me chivé mirándolo.

- ¡No es una implicación! - Susurré cerrando los puños con ira.

- Te lo dije, ¡está caliente! - Alex susurró. Allan sonrió y agitó la cabeza en consecuencia.

¡Ambos eran idiotas!

No me sentí atraído por Kyera ni por ninguna mujer. Las mujeres eran una pérdida de tiempo y todo lo que me traían eran dolores de cabeza.

- ¡Cállense, ustedes dos! - Yo lo hice. - Nunca simpatiqué con ella y tampoco confío en su

padre. Nunca ha sido un secreto para nadie y eso es todo.

Allan puso una cara mientras Alex seguía riéndose.

- ¡Deja de ser infantil, Alex! - Allan ha regañado sin paciencia. - ¡Estás enojado porque te golpeó y el hecho de que es una mujer y no puedes defenderte!

En eso, ¡tenía toda la razón!

Nuestro padre nos crió con la filosofía de que las mujeres merecen afecto y respeto. Enseñó que nunca debemos tratar a una mujer indigna o agredirla de ninguna manera. Un hombre íntegro puede ser cortés y educado aunque se equivoque.

Mi teléfono sonó y miré la pantalla. Vi que era Lex y puse los ojos en blanco. Realmente no quería hablar con ella, así que colgué ignorando la llamada. Mis hermanos se miraron en una pregunta silenciosa y miraron en mi dirección.

- ¡Fue Lex! - Respondí en seco. - Ha estado detrás de mí desde que salí de la casa esta mañana.

Lex era un impertinente. Me mataba oír su voz y mirar su cara sólo me hacía desear vomitar.

- ¿Aún no ha firmado? - Allan preguntó y yo suspiré resignadamente.

- No, ella es irreductible y ahora está tratando de seducirme! - Hice una cara asquerosa y puse mis manos en el bolsillo. - Problemas... Problemas... ¡Sólo más y más problemas! Ahora, además de lidiar con la locura de Lex, ¡tendré que soportar la locura de Kyera!

Golpeé la pared detrás de mí y mis hermanos me miraron con los ojos abiertos.

- ¡Cálmate, Alec! ¡Tú con tu temperamento impulsivo no llegarás a ninguna parte! - Allan preguntó.

¡Fue fácil para él!

Allan siempre vivió con calma y yo ni siquiera sabía cómo lo hacía. Por la vida que llevaba, era para asustarse conmigo y no pedirme que me calmara. Respiré profundamente pasando la mano por mi cara con impaciencia.

¿Cómo pudo Allan mantenerse tan equilibrado?

Mi teléfono sonó de nuevo y miré la pantalla lista para responder y jurar a Lex, pero gracias a Dios era Dom.

- ¡Stella!

Aunque sabía que era Dominic, le respondí con el saludo formal que solía llevar.

- Oh, ¿recuerdas que eres un diputado, maldito idiota? - La voz chillona de Dominic me desaprobaba.

- Dom, ¿qué pasó? - Pregunté con precaución. Dominic difícilmente podía luchar sin razón, como también Allan.

- Oh, ¿ahora es Dom? ¿Qué pasó con “oficial”, eh, diputado? - preguntó enfadada.

Dominic era oficial de la comisaría y cuando no lo era, estaba a cargo de la comisaría porque era la segunda oficial mejor calificada. Tenía un temperamento como el mío y ningún filtro entre su cerebro y su boca. Dijo lo que le vino a la mente sin preocuparse por las consecuencias.

- ¡Dominic, sigo siendo tu superior! ¡Entonces modera tu tono de voz! - Te lo advertí con voz seria. Se quejó al otro lado de la línea y yo me chivé. Mis hermanos me miraron tratando de entender.

- Lo diré sólo una vez, una vez, ¡Alec Stella! - ...saludó con una voz amenazadora. - La próxima vez que decidas tratarme como a un policía de quinta delante de la gente, ¡juro que te arrestaré yo mismo!

Fruñí el ceño en la frente de una manera confusa. ¿Dominic me estaba amenazando? ¿Pero por qué?

- ¿Quieres calmarte y decirme qué está pasando?

- ¡Te diré lo que está pasando, pedazo de mierda! No puedes usar tu posición para tu propio beneficio o el de otros, ¿lo has olvidado?

- ¿De qué estás hablando? ¡Deje de ofenderme y vaya al grano antes de que vaya allí y le arreste por desacato!

- ¡Mi bloque de boletos, idiota! ¿Te recuerda algo?

¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda!

Además de la multa que apliqué por la ira contra Kyera, aún trataba a Dominic como un profesional incompetente. No me dejaría olvidarlo tan pronto y estoy seguro de que me hará pagar de alguna manera.

- Lo siento Dom! - dijo con una voz suave. - ¿Qué tal crema batida? ¡Pagaré!

A Dominic le encantaba el helado de crema batida y era la mejor manera de disculparse por cualquier cojera con ella. Suspiró con cara de resignación.

- ¡De acuerdo, ella estaba realmente a 100 por hora cuando entró en la ciudad y la seguí sin saber quién era! - dijo que todavía estaba enfadado. - ¡Pero todavía quiero mi helado con jarabe

de fresa y una enorme cereza encima!

- ¡De acuerdo! - Acepté sonriendo.

- Um... ¡Ese proyecto de la muñeca Barbie vino hasta aquí detrás de ti! - Dije con voz aburrida. - Alec, te juro que en algún momento, voy a esposar a Lex y arrancarle cada mechón de ese pelo falso mientras está encerrada.

Dominic también odiaba a Lex y a mis tres hermanos, ella era la que más quería matarla.

- Me está llamando y la estoy ignorando. Debe estar enfadada porque no sabe dónde estoy.

- ¡Deberías dispararle, eso es! - Dominic disparó con una risa. Me reí de ella, pero había algo que me preocupaba y tenía que preguntar.

- Dom, ¿qué pasó con que me llamaste con el número de emergencia? ¡Pensé que era algo serio! - Yo pregunté.

- ¡Oh, estaba tan enojada que olvidé llamar a la comisaría y cogí el primer teléfono que vi!

- ¿Cuántas veces tengo que decirte que no uses el número de emergencia que no sea una emergencia?

Ella tenía esa cosa de coger el primer teléfono para llamarme. La mayoría de las veces era un asunto personal y teníamos que atenernos al protocolo.

- ¿Kyera ya ha ido allí? - preguntó con curiosidad.

- No, pero aunque esa conexión tuya estaba fuera de lugar hasta que fue bienvenida!

- ¿Qué quieres decir?

- Creo que la escritura que tiene puede ser falsa. Necesito que lo evalúes para que podamos recuperar la granja.

Dominic se tomó un descanso estando mudo por unos segundos. Entonces ella estalló en risa y me hizo gruñir.

- ¡Dominic, esto es serio!

- Alec, vas a llegar lejos con esta ridícula implicación tuya, ¿lo sabes? - regañó. - Es una escritura redactada y firmada por un notario. Mamá misma dijo que papá tuvo mala suerte y dio gracias a Dios que la obra cayó en las manos correctas de Winter. Así que deja de actuar como Alex y escuchemos lo que tiene que decir.

- ¿Qué quieres decir con actuar como Alex? - Pregunté golpeando la pared en la frustración. Estaba a punto de responder cuando oí un ruido y voces en el fondo. - ¿Qué fue eso? ¿Es esa la



voz de Lin? - Pregunté, frunciendo el ceño.

- ¡Mierda! ¡Escucha, tengo que colgar y arreglar algo! ¡Hablaemos más tarde!

- ¿Dominic? ¿Dominic?

Gruñí cuando me di cuenta de que el bastardo me colgó. Respiré profundamente mirando a mis hermanos que se entretenían con algo. Como no podía entrenar y Kyera sólo vendría más tarde, decidí ir a casa y tomar una siesta. Me despedí de los retrasados y de mi madre, que insistió en que no debía molestar a Kyera.

¡Como si fuera a escuchar!

Me subí al auto y salí de la granja con una rabia más grande que cuando me subí. Nunca imaginé que Kyera pudiera volver a la ciudad y más aún como propietaria de la Estrella del Lago.

Estaba tan distraído que apenas lo vi cuando Bryan Keller me hizo una señal en cuanto pasé su camión. Lo saludé, pero no me detuve, porque vi a Lex a su lado. Cruzó los brazos y resopló cuando no me detuve. Fui a mi apartamento y me di una larga ducha. Puse mi cabeza contra la pared de la caja de cristal. No ser dueño de Star Lake fue una pena, tener a Kyera como jefe fue una tremenda pesadilla. Sólo quería despertar de ese sueño antes de hacer algo estúpido.

Mis pensamientos se desviaron hacia otro peligro cuando recordé cómo esos suaves labios se unieron a mi beso. Sonríe poniendo mis dedos en mis labios. Eso no había sido tan malo después de todo, y tomar un poco más no parecía una mala idea.

- ¡Eso sería divertido!

## Capítulo 05

### *Kyera*

---

Me desperté alrededor de las 4:00 de la tarde. Fue gracioso cuando me registré en el hotel y usted, que me respondió en la recepción, leyó mi nombre. No lo recordaba, pero él me conocía. Llamó a todos los empleados para que se reunieran conmigo. Había olvidado lo que era ser popular.

De niño, pasaba los veranos en la ciudad y me hice famoso por las travesuras que hacía. Los lugareños lo conocían como pimienta por su pelo rojo. Mi tío me dio el apodo de colibrí, porque no me detenía. En cuanto a mi padre, yo era un demonio, porque así me llamaba cada vez que me hacía pasar un mal rato.

Bajé tan rápido por el pasillo que me sentí como uno de esos superhéroes con grandes poderes. Caminé hasta el estacionamiento y monté en la bicicleta. Tenía una cita con Samantha Stella y no quería decepcionarla. Todas las Stella me estaban esperando. En realidad, esperaba no tener ningún problema. Y por problemas, me refería a Alec.

Tomé la autopista Winscott que me llevó a la vieja granja de cría, hoy una posada, como me dijo Alex. La propiedad era enorme y se extendía desde la autopista hasta la orilla del lago. El frente estaba de cara a la carretera, mientras que la parte trasera se extendía hacia el lago. Un camino de tierra cruzó entre la propiedad y la extensión del lago. Era el acceso principal al lago.

Tenía una gran casa que estaba situada justo en frente y un pequeño edificio detrás que era la antigua casa de los cuidadores. Dando la vuelta al camino de tierra, que llevaba a la parte trasera, se llega a la parte trasera del establo que da a la marina, que está cerca de allí. Frente a él, un gran granero se estaba levantando. Desde el granero hasta donde los ojos podían llegar, había un gran pasto con una pista de carreras y saltos, donde Alex y Alec solían entrenar para juegos de jockey o festivales.

La propiedad tenía un muro de piedra de mediana altura y una alta puerta de madera y hierro que estaba siempre abierta, excepto por la noche, ¡por supuesto! Pasé la puerta siguiendo el camino de madera y me detuve frente al enorme balcón. Me miré a mí mismo antes de bajar y evalué mi ropa. Pantalones negros, botas, una camisa blanca larga sin escote y una chaqueta

vaquera.

¡No está mal!

Desmonté la bicicleta, me quité los guantes y los puse en el compartimento bajo el asiento. Así que tiré de mi casco dejando caer una cascada de pelo rojo sobre mi hombro. Puse el maletín de documentos bajo el brazo y respiré hondo, dándome cuenta de que la misma camioneta en la que Alec salió de la estación estaba aparcada frente a la residencia.

Empecé a subir las escaleras cuando una mujer impresionante apareció en la puerta. Ella vino a mí y me dijo hola.

- ¡Buenas tardes! ¡Busco a Samantha Stella! - le sonrió nerviosamente mientras se quitaba las gafas. La mujer me extendió la mano y levantó la ceja con una expresión graciosa.

- ¡Soy yo!

- ¡Soy Kyera Winter! Sé que no me recordarás, pero...

- ¡Claro que me acuerdo de ti, chica!

Sonrió amablemente y me dio un cálido abrazo. La amaba. Era tan amable y cálida que me hizo recordar a mi madre.

- ¡Pensé que vendrías temprano! - dijo, tomándome del brazo y arrastrándome. - ¡Vamos, entremos y tomemos un poco de té!

Pasamos por la gran puerta de madera y por el largo pasillo. Vi como todo se veía igual. En el lado derecho y justo en frente del salón, estaba la puerta de la habitación más temida por mí... ¡La biblioteca!

Me asustaba mucho ese ambiente, porque era austero. Sus enormes ventanas daban al lago y vivían cubiertas por enormes cortinas que daban al ambiente una idea acogedora y sombría al mismo tiempo. A Alec le gustaba encerrarme allí porque sabía de mi fobia y sólo la abría después de oírme llorar durante minutos.

Nos dirigimos a la cocina donde Alec, el gemelo mayor del genio temperamental; Allan, el gemelo del medio y el del genio controlador; Alex el más joven y el del genio dulce y sensible y Dominic el gemelo más joven y del genio muy extrovertido.

Los tres chicos eran idénticos, sólo el corte de pelo y algunas características físicas o de comportamiento los diferenciaban. Alec y Alex tenían el pelo largo hasta los hombros. Allan los mantuvo cortos a la altura de su oreja y cayendo en sus ojos.

Alec siempre fue explosivo y temperamental. Su físico bien tallado y su piel oscura lo

convirtieron en el típico vaquero. Tenía un tatuaje tribal en uno de sus brazos que cubría su bíceps bien trabajado. Sus ojos eran de color plateado, que recordaban a una brillante moneda de níquel. Llevaba una camisa de franela a cuadros y vaqueros. El sombrero negro que llevaba colgado del respaldo de la silla y las botas cortas de tubo brillaban tanto. Sólo faltaba el cinturón con hebilla ancha a juego con los vaqueros oscuros y ajustados.

¡Fue un tonto al usar la ropa más abrigada en un día soleado! Todos dejaron de hablar cuando entré. Allan se levantó y vino a abrazarme.

- ¡Mira eso! ¡La pimienta ha crecido! - dijo con una sonrisa. - ¡Y se veía hermosa!

Sonreí y luego Alex me complementó para avergonzarme aún más.

- Y caliente también! - dijo empujando un trozo de pastel en su boca. Alex siempre había sido un glotón y no tenía ni idea de cómo mantenía a esa modelo de portada de revista.

Dominic se acercó a mí. Era la única que estaba de pie cuando entré en la cocina.

- ¡Bienvenido de nuevo! - dijo sonriendo.

Su brillante sonrisa blanca que contrastaba con el azul de sus ojos, que parecían más bien de cristal. Su pelo largo y negro estaba suelto.

- ¡Mamá, voy a los establos a comprobar todo! - Alec anunció que se iba a levantar. Samantha echó un vistazo de advertencia.

- ¡Está todo bien en los establos! ¡Quédese y tome el té con nosotros! - sutilmente ordenada mirando hacia Alec. - ¡Hice pastel de fresa, nena! ¿Por qué no te sientas y tomas un té con nosotros?

Sonreí al sentarme y puse el maletín en mi regazo. Era costumbre de Samantha reunir a sus hijos para desayunar, almorzar o tomar el té de la tarde. Se preocupó por mantenerlos juntos y ay de aquel que no encontraba el tiempo para estar allí.

Miré una por una sus reacciones. Samantha parecía excitada como si estuviera recibiendo un hijo que no había visto en mucho tiempo; Alex parecía encantado como si estuviera mirando a un ángel; Allan me miraba impasible; Dominic seguía hablando y corrigiendo un tema en el otro; Alec, en cambio, me miraba con rabia en sus brillantes ojos.

Contuve la respiración y miré a su cintura y tragué seco cuando vi la funda con la pistola de muestras. No me gustaban mucho las armas y aunque era tejano, no me llevaba muy bien con ellas. Me asustaba mucho la gente que llevaba armas.

- Alec, ¿cuántas veces te he pedido que no te sientes a la mesa con esas armas? - Samantha

regañó a Alec cuando notó mi malestar. - ¿No ves que estás asustando a nuestro invitado?

Alec se rió con diversión y una pizca de maldad apareció en sus ojos.

- ¡Pero esa es la idea! - declaró mirándome irónicamente. Así que decidí ignorarlo.

¡Alec era un estúpido bastardo!

- ¡Aquí, nena! ¿Tomarás un pedazo de pastel? - Yo sonreí y ella me ofreció un plato. Los pasteles de Samantha eran famosos. Casi tan famoso como las galletas de Abby.

- Si no te importa... - Empecé por coger el maletín de mi regazo y saqué el papeleo de él. - ¡Me gustaría empezar a hablar de lo que me trajo aquí!

Tomé el maletín y se lo di a Samantha que, con un suspiro, tomó los papeles y comenzó a analizar.

Le pedí a un abogado que hiciera un documento donando la propiedad a la Stella. Quería que Samantha firmara lo antes posible y pudiera irme. Todavía tenía que ajustar cuentas con mi padre y necesitaba ver a Mika, o se pondría como loca.

- ¡Cariño, sé exactamente lo que te trajo aquí!

Samantha se tomó los documentos mirando seriamente. Todo el mundo estaba en silencio y lo único que se oía era el sonido de la boca de Alex mientras masticaba. Su expresión cambió repentinamente y me di cuenta de que había llegado a donde yo quería.

- ¡Bueno, cariño, no estoy segura de entenderlo! - empezó a decir pasando el documento a Dominic. Mantuve mi expresión seria.

¡Pensarías que Dom haría una comprobación porque era la abogada de la familia y yo lo sabía!

- ¡Supongo que mi madre no te lo explicó todo! - Suspiraré mirando a la mujer sentada frente a mí.

El rostro de Sam no denunciaba su edad, pero mostraba una mujer fuerte y viva. Tomé la carta que mi madre me había escrito y se la entregué a regañadientes.

- ¿Qué es eso? - me pidió que me quitara el papel de las manos. Suspiré con los ojos todavía cansados.

- ¡Lo entenderás en cuanto lo leas! - Respondí tomando la copa con mis manos temblorosas.

Unos minutos después, sonrió y se secó las lágrimas con el dorso de las manos.

- ¡Tu madre no me explicó esa parte! - dijo en una voz embargada.

- Me imaginé que no, así que traje la carta. - dijo con lágrimas en los ojos.

- Sabía que tu madre era lo suficientemente generosa, pero tener ese tipo de actitud me asombra. ¡Debo confesar!

Me senté allí secándome los ojos con el dorso de la mano.

- ¡Sabía que lo que tramabas era ilegal o de carácter dudoso! - Alec se pronunció con una voz fría. - Sabes que estaría encantado de llevarte a la comisaría si ese documento fuera falso, ¿no?

Fruncí el ceño y mi expresión triste fue reemplazada por una bastante ofendida. ¡Esperaba que me atacara, pero no que me llamara saqueador!

Antes de levantarme para decir algo, Dominic golpeó la mesa con su pequeña mano y gruñó.

- ¡Alec, quieres estar callado! - Dominic lo regañó, haciendo reír a Alex y a Allan extraño su reacción.

- ¿Esto es serio? - ella preguntó y yo asentí. Dominic me sonrió entonces. - ¿Puedo llevármelo para evaluarlo? Necesito tiempo para leer y estudiar las cláusulas. Así que se lo llevo a mi madre para que lo firme y lo arregle en la oficina de registro. No es que dude de la seriedad de esto, pero es una cosa de abogados. Necesito entender sus términos.

- ¡No quiero nada a cambio! - dijo sonriendo a Dominic. - Y no encontrará ningún término que hable de ello en este contrato. Pero por supuesto que lo entiendo y ya estaba preparado para que usted lo evaluara. ¡Espero que aceptes la oferta!

Dominic le entregó el documento a Allan y pronto los otros dos se le unieron para leer también. Samantha entregó la carta y suspiró mal conteniendo sus lágrimas.

- ¡Ah, amigo mío! - dijo en un suspiro. - No tenía ni idea de lo que estaba haciendo cuando dijo que puso la escritura a su nombre. - dijo que me abrazara.

Mi madre amaba a Samantha y a menudo venía a la granja para charlar o cocinar con ella. Pasaban horas en esta cocina mientras yo ataba a Alec en el pasto.

- ¡Parece que mi madre era más inteligente que mi padre y me lo ocultó hasta ahora! - dijo sonriendo con triunfo.

Allan se puso como un cerdo mientras Alec sostenía el papel con fuerza.

- Ha venido a reinstaurar la granja, ¿es eso? - Alex preguntó con una sonrisa. - ¡Maldita sea, chica! ¡Eres hermosa por dentro y por fuera! ¡Aunque no me importaría trabajar para un buen par de piernas como las tuyas!

Me reí. Amaba esa granja y sabía cuánto amaba Stella ese lugar. Tanto es así que ninguno de

ellos saldría de la ciudad en la propiedad. Y entonces vi lo que Samantha hizo con el lugar, convirtiéndolo en un lugar turístico. No sería justo tomar la propiedad en la que han vivido toda su vida. ¡Ni siquiera quise quedarme aquí!

- Sí, y, Dom, ¡me gustaría que eso se hiciera rápido! - Yo declaré.

- ¿Cuál es la prisa? - Alec preguntó de forma extraña.

¡Le encantaría que fuera un delincuente fugitivo!

- ¿Tienes algún plan? ¿Cuánto tiempo piensa quedarse? - Samantha interrogó con una mirada preocupada. Suspiré y me volví hacia ella.

Planes que tenía y tiempo también. Pero el dinero era escaso. Necesitaba un trabajo y un lugar donde quedarme mientras arreglaba todo, porque el hotel todos los días sería demasiado caro y no quería gastar el dinero de mis ahorros que ya había sido destinado al destino correcto. No quería gastarlo para nada.

- ¡Bueno, tengo que ver a mi primo y luego tengo la intención de ver a mi padre! - dijo pasando la mano por su cabello y jugando con un mechón. - Me quedaré el tiempo suficiente para resolverlo todo, y como no sé cuánto tiempo tomará, tendré que encontrar un lugar para quedarme. Aunque no tengo que hacerlo, quiero conseguir un trabajo temporal para no tener que gastar mis ahorros.

- ¿Estás seguro de que es eso? - Allan preguntó de manera libertino y pude ver a Alec golpeándose el tobillo bajo la mesa. Me miré mientras discutían. Alex pronto se metió en la pelea mientras Dominic intentaba separarse. ¡Esa escena sería divertidísima si Alec no fuera tan despreciable!

Me tomó por sorpresa cuando Samantha se levantó, me tomó la mano y me hizo ponerme de pie. Ella me abrazó mientras los hermanos se abrazaban al otro lado de la mesa.

- ¡Siempre me has gustado, chica! ¡Siempre supe que tenía un corazón de oro, aunque fuera muy travieso! - La abracé y se fue besándome la frente. - ¡Tu madre estaría muy orgullosa de ti! - Samantha dijo que poniendo sus manos en mi pelo.

- ¡Tuve una idea! - Dominic dijo que de repente se sentó sobre Alex y que Allan estaba sosteniendo los brazos de Alec. Esa escena parecía típica, porque a Samantha no le importaba mucho. - ¿Por qué no te quedas en la granja hasta que el documento sea evaluado y reconocido? ¡Será incluso más fácil que tener que organizar un escenario para localizarlo!

- ¿Qué? - Alec dijo con voz ahogada.

- ¡Gran idea, hermanita! - Alex accedió moviendo sus cejas.

- ¡Yo tampoco veo ningún daño! ¡Si estás tramando algo, que sea bajo nuestras narices! - Allan estuvo de acuerdo categóricamente. Me chivé para tu observación, pero sabía que eso era más para Alec que para cualquier otra persona en esa habitación.

Samantha sonrió de acuerdo.

- ¡Es una gran idea! ¡Tenemos varias habitaciones disponibles y puedes quedarte en una de ellas! - se complementó con asombro ante la idea.

- ¿Están locos por casualidad? - Alec vociferando bajo Dominic. - ¡Dominic, tienes cinco segundos para dejarme en paz!

Dominic estalló en risa y se levantó de la espalda de Alec, que respiró con alivio. Allan soltó a Alex, que corrió a la mesa por más pastel. Se metió media rebanada en la boca y cerró los ojos como si fuera su última comida. Me horrorizó esa escena e hice una cara.

- Chico, ¿te han dicho que comes como un monstruo?

- ¡Sí, nosotros!

Todos los hermanos dijeron al unísono y yo me reí cuando Alex me sonrió con los dientes llenos de glacé.

- ¡Qué cosa tan hermosa! - Dije libertinaje.

- ¿Ves? ¡Le gusta! - regresó mirando a los otros que se chivaron. Samantha se acercó a mí y me abrazó los hombros.

- ¡Puedes elegir la habitación que quieras! - dijo sonriendo. - ¡Será un placer para nosotros tenerte cerca!

¡Quedarse en la yeguada sería una buena y una mala idea!

Bien, porque no tendría que gastar dinero en el alquiler y podría seguir ayudando con los caballos, que era mi pasión. Malo, porque tendría que encontrarme con Alec cada vez que estuviera cerca.

- ¡Habla por la señora y los demás! - dijo Alec entre dientes. - No aceptaré esta payasada, y será un infierno para mí ver esta diabólica cara de ángel tuya vagando por la granja de cría otra vez!

Allan abofeteó a Alec en la cabeza gritando, “¡Cállate, estúpido!” Alec saltó sobre él más rápido y los dos se estrellaron contra el suelo. Pronto, Alex trató de interrumpir la pelea, pero recibió un puñetazo y empezó a rodar por el suelo también. Dominic, que estaba allí mirando, se chivó llamando a sus hermanos niños. Sonreí sacudiendo la cabeza.



Si todos los días fueran así, entonces debería tener cuidado de no terminar en medio de ese tumulto.

## Capítulo 06

### *Alec*

---

- ¡Basta!

El grito de mi madre resonó en la cocina haciendo que Alex, Allan y yo dejáramos de pelear. Nos levantamos y cada uno regresó a su lugar. Mamá odiaba que actuáramos así, como si tuviéramos doce años. Miré la causa de mi descontrol y resoplé. ¡Mi madre sólo podía ser para poner a esa criatura dentro de nuestra casa!

No he visto a Kyera en 15 años. Nadie sabía qué había hecho con su vida o dónde había estado. Vince no paraba de decir que era esquizofrénica, así que no confiaba en ella. Estaba bien que la actitud de querer devolver el semental en lugar de tomar posesión fuera encomiable, pero esto sólo demostró que estaba loca.

No podía imaginarla compartiendo el mismo aire que yo, ¡quien diría que la misma propiedad!

- ¿Qué pasa con todo ese berrinche, Alec? - mi madre me lo pidió poniendo una cara fea. - ¡No pareces el delegado competente que conocemos! ¡Pareces un niño de 12 años!

¡Y aquí viene el sermón!

- Además, la granja no es sólo tuya y por democracia estás perdiendo este voto feo. - Alex completó en tono burlón.

Me he chivado por los brazos delante de mi pecho. Mi madre respiró y se sentó tranquilamente a la mesa a tomar una taza de café.

- ¿Por qué debería confiar en ella? ¿Y si es un mal chiste?

- ¡Yo no bromearía con algo así, Alec!

- ¿En serio?

- ¡Alec, hijo mío, confía en mí! - Samantha dijo con un suspiro. - ¡Los documentos son reales!

Kyera respiró hondo y metió la mano en el bolsillo donde había puesto el papel que le había dado a mi madre para que lo leyera.

- ¡No vine a pedir nada y no espero que confíes en mí! - dijo mientras miraba el papel entre

sus dedos. - Los documentos son reales, así que va a ir a manos de Dominic, porque sé que ella sabrá qué hacer. ¡Mi madre confió en mí para hacer lo correcto y Samantha es consciente de ello!

Kyera, de mala gana, me extendió la sábana doblada. A pesar de que sospechaba, estiré la mano, tomé el papel y lo abrí.

- ¿Qué es eso?

- Es una carta de mi madre. Escribió en algún momento... - La voz de Kyera falló y se pigmentó. - antes de morir. Sólo lo recibí hace unos días.

Respirando profundamente, empecé a leer el contenido que mi madre había leído minutos antes. Sacudió la cabeza en desaprobación, pero la ignoré.

En la carta, Sara explicó que había encontrado los documentos justo después de que su marido, Vince, entrara borracho en la casa y lo dejara todo encima de un mueble. Así que decidió cogerlo y ponerlo a nombre de Kyera por seguridad. Tenía miedo de devolver la documentación y causar algún tipo de represalia o que Vince se desquitara con Kyera. En la carta le pidió a su hija que devolviera lo que sospechaba que su marido había robado.

¿Pero por qué Vince haría algo contra su hija? ¿Sólo para vengarse de su esposa? ¡Eso no tiene sentido!

- ¿Te acabas de enterar ahora? - Pregunté incrédulo. Ella asintió.

Sabía que Kyera era la nueva dueña por lo menos desde hace tres años. ¿Por qué sólo lo sabe ahora?

- ¡Eso es realmente estúpido!

- Estupidez o no, Kyera se queda en la granja hasta que quiera irse. - mi madre dijo decisivo.

La miré torcida y mi madre me devolvió una mirada furiosa con sus hermosos ojos azules. ¡Fue difícil discutir con mi madre y ganar!

- Sra. Stella, estoy seguro de que mi madre tenía una buena razón para ocultarme esto hasta ahora. Lo importante es que estoy siguiendo el rasguño que ella me pidió. - dijo con una mirada triste de alguien olvidado a mitad de camino. - Me encanta este lugar, pero no quiero interponerme en el camino. Si es necesario, me quedaré en el hotel hasta que se complete el proceso de evaluación.

Kyera terminó el discurso con un embargo de voz y se llevó la carta de mi parte.

¡Maldita sea!

Estaba poniendo la misma cara de niña abandonada cuando le juró a mi padre que no dejaría

escapar a Storm. Mis hermanos me miraban con asco y sabían lo que estaba pensando. Me he chivado de ti.

Cada día mis problemas se hacen más grandes.

Me pasé las manos por el pelo en un gesto de frustración. Sabía que nada haría que mi madre cambiara de opinión.

¡Mierda! Si hubiera una manera de hacer que Kyera dejara de quedarse en la granja...

- Bien, parece que tienes un equipo de abogados a tu lado y ya tienes un techo! - Dije de manera libertino mirando a mis hermanos y a mi madre. Alex me sonrió, mostrando sus dientes llenos de panecillos. - En cuanto al trabajo, dudo que haya algo en este pueblo que dependa de la princesa. ¡Dudo incluso si has trabajado en tu vida! - Yo provoqué. Kyera me miró con la nariz hacia arriba y se echó el pelo hacia atrás.

- ¡Te equivocas si crees que soy un pequeño chivo expiatorio! - dijo con orgullo. - Aunque mi tía era una artista famosa y me dejó mucho dinero, he trabajado desde los 17 años. Siempre me he esforzado por trabajar y siempre me he dado la vuelta.

- ¡Un asistente de moda no vale la pena! - Dije que cuando me paré y llevé mi plato al fregadero. Gruñó enfadada y golpeó la mesa.

- ¡No soy patricida, ogro imbécil! - gritó con rabia. - ¡Trabajé durante un año en un café como camarera y hasta hace una semana era camarera en un club de Manhattan! Como puedes ver, ¡no soy un puto jersey!

Kyera dijo que se acercó a mí y me metió el dedo índice en el pecho. Se apretó el dedo tan fuerte que sentí una punzada de dolor. Haciendo una cara, tomé su mano y la apreté haciendo gemir a Kyera tirando de su mano.

- ¡Sigues siendo el típico imbécil arrogante! - refunfuñó entre sus dientes. Luego sonrió irónicamente y se volvió hacia mi madre. - Gracias, Sra. Stella, aceptaré la sugerencia de Dom y si me necesita aquí en la granja, puede contar con mi ayuda. ¡Soy veterinario y también sé cómo poner en orden una cocina!

- ¿Qué? - Me sorprendió. - ¡Pero no te dejaré ni siquiera tocar a Star!

Allan vino a mí y me dio una bofetada en la cabeza haciéndome gritar y mirarlo furiosamente.

- ¡Cállate, Alec! - Mi madre gritó. - ¿Por qué no te instalas primero y luego hablamos? Sé que no será como una casa, pero al menos es cómoda y acogedora.

- ¡Está un poco ocupado aquí, pero no creo que te importe que la gente entre y salga de este

lugar! - dijo Alex con una sonrisa seductora. - ¡Uno de ellos soy yo!

¡Estúpido bastardo!

- Bueno, aprecio el silencio y la tranquilidad, pero debo confesar que sería lo mismo que quedarse en un hotel. - respondió con una sonrisa brillante y miró a su alrededor. - ¡Al menos aquí estaré cerca de la gente que conozco!

¿Tranquilidad y silencio?

¡Eso me dio una gran idea!

- Um... Tal vez, si quieres, puedes tener la casa de campo! - sonríe con gravedad. - Es privado allí y no tendrás que cruzar con los huéspedes todo el tiempo. Puedes disfrutar del silencio y la tranquilidad.

Crucé los brazos con una sonrisa triunfal y mi madre me miró furiosa.

- Alec, ¿qué estás haciendo? - Allan me gritó. Intentaba hacer la vida de Kyera lo más difícil posible, ¡eso es lo que estaba haciendo!

La cabaña no ha sido habitada durante dos años desde que me casé. Inicialmente viví en ella, que está detrás de la gran granja. Con mi matrimonio con Lex, me mudé al apartamento y está cerrado desde entonces. Allan vivía en una de las habitaciones de la posada por razones personales.

- ¡Kyera, no escuches a ese imbécil! - dijo Dominic. - La casa debe estar sucia y llena de arañas. ¡No sirve de nada perder el tiempo en ese lugar!

Resoplé mirando a Dominic y ella sonrió, poniendo su cabeza contra mí.

- Bueno, no me importa y será una gran distracción! - Kyera respondió aplaudiendo. Esa declaración no fue exactamente lo que imaginé.

- ¿Qué? - Pregunté con asombro y puse los ojos en blanco.

Kyera me miró de arriba a abajo con una mirada desafiante y luego se encogió de hombros.

- ¡Aceptaré tu sugerencia y me quedaré en la casa de campo! ¡Gracias! - ¡tenía que estar loca!

Ese chalet necesitaría una buena limpieza y pintura, porque había estado cerrado durante mucho tiempo. ¡No creía que ella estuviera de acuerdo en vivir allí indefinidamente!

Mi madre se rió y los demás también cuando vieron mi cara con asombro. Mis hermanos se miraron y estuvieron de acuerdo con ella con sus cabezas.

- ¡Tengo que irme! - dijo Kyera despidiéndose de mi madre. - ¡Me quedaré en el hotel esta

noche y vendré aquí mañana!

Me miró con una mezcla de ironía y libertinaje, y luego sonrió desafiante.

- ¡Nos vemos, Clon!

Ese fue el apodo que me puso cuando éramos niños y lo odiaba.

Allan y el resto de ellos se rieron haciéndome gruñir. Miré el proyecto desde la gente que salía por la puerta con una mirada victoriosa y abrí una fría sonrisa en la esquina de mi boca.

¡Prepárate, princesa! ¡Te arrepentirás de haberte metido conmigo!

## Capítulo 07

### *Kyera*

---

Salí de la granja con mi corazón latiendo. La reacción de Alec al saber que devolvería la propiedad no me sorprendió al principio. Ofrecerme el viejo chalet no era la actitud que esperaba de él, a menos que la casa se estuviera cayendo a pedazos, lo que probablemente encontraré cuando llegue mañana.

No me preocupaba el estado de la casa. Por muy malo que sea, estoy seguro de que puedo manejarlo. Lo que me hace entrar en pánico es tener que vivir con la constante presencia de Alec.

¡Eso ciertamente no fue una buena idea!

Alec Stella me odia desde que éramos niños y nunca haría nada para facilitarme las cosas. Si supiera que vine sólo para aliviar mi corazón y entender mi pasado, no me quitaría tanto el pie.

Pero eso era algo que no estaba de humor para compartir con nadie, ¡mucho menos con una Stella!

No confiaba en las actitudes de Alec, siempre fue muy vengativo. Podría estar tratando de pasar el camión sobre mí ahora mismo mientras conduzco.

Llevé a Winscott de vuelta al centro a la casa de Myka. Pasé por delante de mi antigua casa que está cerca de la granja. La casa victoriana parecía más grande de lo que recordaba. Me detuve en el frente y miré desde la carretera.

Una hermosa mujer estaba de pie en el balcón. Tenía un pelo rizado marrón pegado en la parte superior de su cabeza con algunos cables caídos. Llevaba una falda de sobre y una camisa social de media manga. Estaba descalza con las manos en la cintura hablando con un hombre que parecía un jardinero. Debía tener mi edad y parecía demasiado vestida para un día soleado en Texas. No parecía una criada.

¿Quién sería ella?

Tenía la intención de ir allí y hablar con mi padre, pero eso podría hacerse en otro momento. De hecho, estaba retrasando esta visita por miedo a su reacción. Había muchas preguntas que quería que respondiera y que no se podían hacer apresuradamente.

Por ahora, vería a Myka e intentaría conseguir un trabajo, ya que me quedaré indefinidamente y odio no hacer nada.

La casa de Myka estaba cerca del centro comercial de la ciudad. La casa era estilo chalet con un pequeño jardín en frente. Dirigía la granja de flores con su padre. Mi tío Paul vivía en la granja a lo largo del lago después de Lake Star, pero a Myka le gustaba vivir más en el centro, cerca del movimiento de la gente.

¡Mykaella Collins era una gran florista!

Estaba de buen humor y era una buena amiga. Su temperamento era similar al mío y se volvía contra cualquiera que la molestara. Siempre ha tenido un espíritu libre y odia sentirse atrapado o limitado. Trabajaba haciendo arreglos, ramos y adornos. Myka vendió las flores que su padre cultivaba en la granja y su artesanía.

¡Han pasado años desde que vi a Myka y la he echado de menos!

Me bajé de la bicicleta y pasé por el camino de piedra hacia el pequeño balcón. Toqué el timbre y vi a través de la ventana lateral de la puerta cuando Myka vino corriendo a contestar.

- ¡Estás aquí, demonio! - Mykaella me abrazó fuerte. Hace 15 años que no nos vemos y en los últimos tres años sólo hemos hablado por teléfono. - ¡Y ahora es un diablo de motor!

Myka señaló la bicicleta y me di la vuelta mirando esa belleza. Sabía que Myka amaba la velocidad, pero no tenía las agallas para volar. Sonreí cuando dijo que era hermosa.

- ¡Sí, ahora vuelo alto! - Le respondí abrazándola.

Myka se rió en mi oído. Parecíamos chicas otra vez, riéndonos de poner pegamento en el pelo de Alec, de encerrar a Alex en el baño de las chicas en la escuela o de drogarnos con Allan.

¡Está bien! ¡Yo era un demonio, pero el drogadicto fue un accidente!

Pensamos que era Alec o Alex, pero fue Allan quien se levantó en el prado después de que lanzáramos piedras para ver si ninguno de los Stella estaba poniendo alguna trampa.

- ¡Colibrí! - Miré sonriendo mientras escuchaba esa voz profunda capaz de derretir el hielo con su timbre.

- ¡Tío Paul! - Solté a Myka, que casi cayó al suelo, y saltó a los brazos del hombre delante de mí como si todavía tuviera 10 años. Colocando mis piernas alrededor de su cintura, enterré mi cara en su cuello y pasé mi mano por su largo cabello.

Paul Collins era un hombre muy guapo. Moreno con piel bronceada, era alto con pelo marrón hasta la mitad de su espalda y expresivos ojos verdes. Myka y yo heredamos el mismo color de



ojos, pero un verde más claro y el color del pelo de nuestras madres, un rojo cobrizo. Todo el mundo decía que podíamos ser hermanas fácilmente por el parecido.

- Te he echado de menos, colibrí. - dijo al bajarme.

- ¡Qué sorpresa tan encantadora! - dijo Myka. - ¡Estás preciosa! Entremos y tomemos un café. Hice tu pastel favorito.

Myka aplaudió y yo la agarré del brazo y la seguí hasta la cocina. La casa de Myka era acogedora y no demasiado grande. La sala de estar era pequeña y se dividía en una pequeña oficina de esquina. La cocina, nuestro lugar favorito, era grande y bien equipada. Solíamos pasar horas aprendiendo a cocinar con mi tía Suzan. Hizo las mejores galletas de la ciudad.

Mi tío compró la casa unos años después de establecer la granja y se la dio a la tía Suzan. La retiró, pero después de su muerte mi tío prefirió quedarse en la granja y Myka decidió quedarse con la casa.

Fuimos a la cocina, y Myka señaló las encimeras para que yo pudiera sentarme. Mi tío fue a la estufa y trajo la cafetera y el té.

- ¿Todavía prefieres el té de menta y manzana? - sonríe cuando se sienta. Sabía que me encantaba el té.

- ¡Sí! - Puso la tetera en el mostrador mientras Myka traía los platos, los cubiertos y la bandeja de la tarta.

El pastel de mora era mi favorito. Mi tía solía hacerlo cada vez que nos encontrábamos. Nos enseñó a preparar la tarta y otras golosinas como una forma de distracción. Eso nos mantuvo fuera de problemas la mayor parte del tiempo.

Vale, ¡nunca me ha funcionado!

- ¿Cuándo llegaste? - le pidió a Myka que sirviera el pastel.

- Esta mañana. - Respondí metiéndome un trozo de pastel en la boca. Ella frunció el ceño.

- ¿Y por qué no viniste antes? - Myka hizo un bikini y yo me reí. Sabía que se quejaría.

- Me encontré con Alex Stella en la tienda y terminamos peleando. - Lo expliqué omitiendo la parte de los besos y los puñetazos. - ¡Entonces decidí descansar un poco antes de ir al Lago Estrella!

- ¿Qué hacías en la granja? - preguntó con el ceño fruncido.

A pesar de enviarme la carta, Myka no sabía nada de eso. Mi tío Paul respiró hondo.

- ¡Myka! - advirtió suavemente. Le sonrío.

Myka tuvo suerte porque mi tío fue el que habló antes de entrar en acción. Fuera lo que fuera, siempre escuchaba a ambos lados de la situación antes de establecer un castigo. A diferencia de mi padre, que ya me castigaba por todo lo que no se ajustaba a mi comportamiento con la sociedad.

- ¿Qué edad tenía yo? - Le pregunté en voz baja. Mi tío apretó los ojos como quien se esfuerza por recordar algo y respiró hondo.

- Unos once años, creo. ¡Ya estabas en NY cuando decidió registrar el documento!

Levanté la mano para tomar el té y suspiré.

- ¿Qué documento? - Mika pidió que no se tomara la curiosidad.

Myka siempre tenía curiosidad y preguntaba todo. Sonrió y puso su cara en sus manos sobre sus codos en la mesa esperando como un niño pequeño a que alguien cuente una historia.

Suspiré mirando sus ojos implacables, fijos en mí, y luego miré a mi tío.

- ¿No se lo has dicho?

- ¡No! Sólo le pedí que pusiera una nota dentro del sobre y te la enviara.

- ¡Y no he leído nada! - Myka respondió como si la hubiéramos acusado de algo.

- ¿Has leído la carta? - Yo pregunté. Mi tío estudió mi cara.

- No conozco el contenido de la carta, sólo el sobre. - dijo que tomando un sorbo de café.

¡Claro que lo sabía!

Mi madre se lo dio para que lo guardara y debió explicarle lo menos posible, como hizo con Samantha.

- ¡Hola! - Myka llamó a llamar al mostrador. - ¡Me estoy muriendo aquí!

La miré y me reí. Myka era tan dramática, que un día se ganaría el Oscar.

- Mi padre ganó la Estrella del Lago en una partida de póquer cuando éramos niños. Mi madre se enteró y puso la granja a mi nombre. - Le expliqué en voz baja mientras tomaba el té.

Myka se ahogó y me miró fijamente con los ojos abiertos.

- ¿Cómo es? - dijo con voz aguda mientras ponía su mano en el pecho para aliviar el dolor de la tos. - ¿Quieres decir que eres el dueño de todo eso? ¡Alec ya debe estar enloqueciendo!

Me reí de tu expresión y estuve de acuerdo. Alec no sólo estaba enloqueciendo, estaba tan

enojado que encontraría cualquier razón para arrestarme.

- Fui allí para devolver la propiedad, pero Alec pensó que estaba haciendo una broma y dijo que el documento era probablemente falso.

- ¿Y dónde están los documentos? - preguntó mi tío.

- ¡Lo dejé con Dominic! - Respondí tomando otro pedazo de pastel. - Se suponía que debía hacer la evaluación para que Samantha firmara. Después de eso volveré a Nueva York.

- ¿De verdad crees que es prudente dejar que Dominic lo arregle todo? - mi tío preguntó con una mirada preocupada. - No es que no se pueda confiar en Dominic, pero creo que deberías vigilarlo de cerca.

- Lo sé, así que acepté la sugerencia de Dominic y decidí quedarme en la granja. - Suspiré pensativo mientras mi primo y mi tío me miraban con cara de perplejidad. - ¿Qué?

- ¿No te parece extraño? - preguntó.

- No, pero es extraño lo que hizo Alec.

Mi tío frunció el ceño.

- ¿Qué quieres decir con eso?

- En lugar de seguir burlándose de mí o llamándome cosas que ni siquiera puedo imaginar, simplemente ofreció la casa de campo para hacerme más cómoda.

Respiré hondo, pues aún me asombraba y no creía en su benevolencia.

- ¡Muy amable de su parte! - dijo mi tío mientras se rascaba la barbilla.

- ¡Suave mi trasero! ¡Todos saben que esa casa ha estado cerrada por años y probablemente se está cayendo a pedazos! - Myka se peleó golpeando la mesa. - ¡Debe haber ratas viviendo junto con enormes arañas en ese moquifo! ¡Yo no aceptaría un no si fuera tú!

Como dije, Alec no podía hacer un nudo y ya estaba esperando algo así de él.

- Sabes que puedes quedarte aquí o en la granja si no quieres volver a la casa de tus padres, ¿no? - mi tío se ofreció con una mirada preocupada. Le sonreí al sentarse.

¡Sabía que era bienvenido en su casa o en la de Myka!

- Gracias, pero ya he aceptado la oferta de Stella. - ella dijo decisivo.

Me gustaba mucho ese lugar, aunque Alec era uno de los dueños. Además, podría volver a montar, lo que me encantaría hacer.

Estaba seguro de que Allan no se opondría, ya que era él quien cuidaba de los animales.

- ¿Cuánto tiempo piensa quedarse? - mi tío me invitó a salir del sueño.

- ¡Suficiente para resolver algunos problemas con mi padre y el papeleo de los establos! - mi tío se ahogó.

- ¿Pendientes?

Fruncí el ceño ante su reacción.

- ¡Sí! Quiero saber por qué me ingresó en una clínica psiquiátrica, no me dijo nada de la muerte de mamá y pasó todos esos años sin siquiera escribirme una carta.

Mi padre prácticamente me había abandonado con mi tía y yo quería entender por qué! Mi tío respiró hondo y se levantó de su silla para ir al lavabo.

- Tengo la intención de conseguir un trabajo mientras esté aquí porque quiero abrir una clínica veterinaria y odio quedarme aquí. Así que, si escuchas algo...

Mi tío me sonrió, pero Myka, sin embargo, comenzó a protestar. No aceptó que me quedara en la yeguada por las numerosas trampas de Alec. Todavía mantengo mi palabra.

Pasé el resto de la tarde con mi tío contándole todo sobre la granja y Myka contándole sobre su doctorado en biología. Me pareció gracioso que alguien se interesara por la biología y fuera tan bueno en el manejo y el cultivo de flores.

Le conté mi vida en Nueva York y mi tío se sorprendió al oírme decir que trabajé en un bar incluso después de la graduación. Myka quería que fuera a trabajar con ella, pero me negué a decir que no tenía nada que hacer con las flores. Mi tío tuvo entonces la idea de hablar con un amigo, Luck, que tenía un bar cerca de la salida de la ciudad y que necesitaba una camarera. Parece que el bar ha sido revisado debido a un incendio. Estaba feliz por la oportunidad e iba a ir allí mañana por la mañana.

Después de unas horas de hablar, me despedí de ellos. Abracé a Myka en la puerta y le besé la mejilla. Me sonrió y me apuntó con la bicicleta.

- ¿Alguna vez has corrido con esa cosa?

Vi a Myka sonreír mientras saltaba y aplaudía.

Solía participar en carreras clandestinas en Nueva York. No fueron muy difíciles de encontrar y corrí casi todas las semanas. Yo era conocido como Rapid Fire y era famoso en todas las carreras a las que iba.

- ¡Perfecto! Conozco a un amigo que corre todos los jueves por la autopista a Aledo, fuera de

la ciudad. - dijo con entusiasmo. - Iba a invitarte a venir conmigo a mirar, pero como tienes una moto... Bueno, pensé... ¿qué tal si corres? Es un buen dinero si estás interesado.

¿Myka estaba participando en carreras clandestinas?

- Myka, ¿estás participando en este tipo de evento? - Pregunté con una cara asombrada y divertida. - ¡Oh, Dios mío!

Myka se rió hasta que perdió el aliento.

Se sabía que éramos rebeldes sin causa. Hicimos cosas sólo para probar que podíamos. ¡Parece que Myka no ha cambiado mucho en ese aspecto!

¡Bueno, una carrera no sería tan mala idea!

Nadie me conocía aquí y dudaba que supieran quién era Rapid Fire. Podría desafiar a cualquiera que quisiera.

- ¿Qué tal si volvemos a tomar el té mientras me lo cuentas? - dijo sonriéndole. Myka asintió sonriendo y volvimos a entrar.

## Capítulo 08

### *Alec*

---

El día pasó casi monótono. Casi dormía en mi silla después del almuerzo. Ya había hecho dos arrestos de alborotadores en la tienda de Benbrook y eso fue de lejos el mayor entretenimiento que tuve. Dominic estaba en la calle haciendo sus rondas. Cuando no investigaba, patrullaba. Dijo que era la parte divertida de ser policía en Benbrook.

Por supuesto que era una ironía, porque a nadie le gustaba trabajar en la calle.

Dominic era mi hermana pequeña. Era nuestra princesa, aunque a veces era más ogra que todos nosotros juntos. Se graduó en derecho, pero no ejerció. Dominic estaba estudiando para convertirse en agente del FBI. Lo intentó todo para obtener una buena nota para estudiar en la academia de Quantico.

¡Por supuesto que estaba en contra y pensé que era demasiado peligroso!

Era demasiado que Dominic fuera un Ranger. Disfrutaba de la vida de oficial en la comisaría de policía y actualmente se estaba sometiendo a pruebas para convertirse en sargento y dirigir un equipo de investigación. Me sentí aliviado, porque al menos estaría en mi estación.

Dominic era extremadamente inteligente y usábamos los casos inexplicados en el momento en que Josh era el delegado para entrenarla. Con eso, pude resolver la mayoría de ellos, gracias a la competencia de Dominic.

¡Estaba cansado de esta monotonía!

Me pasé la mano por la cara y me levanté decidido a hacer algo. Fui al archivo para conseguir el expediente de un caso en el que estábamos trabajando y volví a mi escritorio.

- ¡Qué aburrido! - Murmuré. - Cuando Dom está aquí, el tiempo pasa más rápido. Sólo había leído dos páginas cuando un huracán entró en mi sala de estar.

- ¡Hablaré con él con o sin su permiso!

¡Conocía esa voz y ya estaba empezando a molestarme al oírla!

- Lex, estoy demasiado ocupada para uno de tus chiles. - dijo en voz baja sin apartar la vista

del papeleo.

Eso no era del todo cierto, pero cualquier cosa me llevaría más que escuchar la voz de Lex.

- Quiero saber qué clase de payasada es esta? - ...golpeó una hoja de papel en mi escritorio lo suficientemente fuerte como para derribar el portabolígrafos y esas cosas. Levanté la cabeza para enfrentar a un Lex muy enojado. Llevaba sus tradicionales pantalones vaqueros, camiseta verde y un par de enormes tacones.

Lex era bajito y tenía el hábito de usar enormes tacones de aguja dondequiera que fuera. Su pelo rubio siempre estaba peinado como si tratara de sacarlo. Me reí internamente y fruncí el ceño, recogí el papel.

- ¡Eso es una citación! - Suspiraré devolviéndole el papel. - ¡Una citación para una audiencia de conciliación!

Lex me miró torcido y yo respiré hondo para centrar mi atención en el caso.

- ¡Eso lo sé! - dijo, golpeando furiosamente su pie en el suelo y cruzó sus brazos. - Quiero saber por qué tengo eso.

Había pedido el divorcio con la ayuda de Dom, pero debido a la insistente negativa de Lex tuve que apelar al litigante y ahora firmaríamos en el tribunal. Pero primero se nos convocaría a una audiencia de conciliación para que el juez pudiera estar seguro de que ambas partes estaban de acuerdo.

Obviamente, en mi caso, una de las partes no estaba de acuerdo. Pero Dominic me dijo que no me preocupara, porque ella presentaría pruebas de adulterio y eso sería suficiente para que él estuviera de acuerdo.

Respiré profundamente mirando los ojos azules que una vez me impresionaron y cautivaron, pero que hoy sólo reflejan mentiras y disimulo.

- Lex, te lo advertí, ¡así que no sé cuál es la sorpresa!

Lex se acercó con pasos lentos y se inclinó sobre la mesa mostrando su escote.

- Alec, mi amor, ¿por qué haces esto? - preguntó con su voz melosa.

- ¡Sabes por qué, Lex! ¡No te hagas el tonto!

- ¡No, no lo sé! Pero si puedes explicarlo...

Se mordió el labio inferior y me pasó la mano por el pelo. Al apartar la cabeza de sus manos, me levanté de la silla y me puse más alto que ella. Eso solía intimidar a cualquiera menos a Dominic.

- ¡Lex, no eres más que una perra escurridiza y zorra! - dijo entre dientes con todo el frío que tenía. - ¡Ahora salgan de mi estación!

Puso los ojos en blanco. Nunca antes había sido grosera con Lex. Ni siquiera cuando la pillé en la cama con mi mejor amigo. Claramente ofendido, Lex levantó su mano y me abofeteó en la cara.

- ¡Eres un imbécil! ¡Haré que te arrepientas! - amenazó con descontrolarse mientras daba un paso atrás. - ¡Todo esto es culpa de tu hermana!

Puse mi mano en su cara y la miré. Esa bofetada no dolió tanto comparada con el golpe que recibí de Kyera el día anterior.

Kyera, me pregunto qué estaba haciendo ahora mismo.

Miré al techo con ira.

¿Por qué demonios estabas pensando en esa infame criatura? Ya tenía una serpiente en mi camino y no quería otra.

Oí el portazo y fue la señal de que Dominic estaba en el recinto.

- Alec, no vas a creer... - Ella miró de mí a Lex. - ¿Qué hace este gusano peludo aquí?

Dominic avanzó hacia Lex, quien se volvió hacia ella y puso los ojos en blanco.

- ¿A quién llamaste peludo, gorila? - le hizo señas a Dominic.

- ¿Gorila? ¿Gorila? - Dom gritó corriendo detrás de Lex que corría detrás de mí. - ¡Te mostraré quién es un gorila, perra!

- ¡Dominic, cálmate! - Lo pedí sosteniendo las manos de Dom.

- Mejor ser una perra que ser un gorila tan feo que ni siquiera el novio quería.

- ¡Aaah! ¡La mataré! - gritó Dominic. - ¿Quién dejó entrar a esa rata? Fue ese imbécil de Lin, ¿no? ¡Le patearé el culo, después de que te patee el tuyo también!

Dominic amenazó con hablar entre dientes. Odiaba a Lin, que era su compañero y su prometido. Había engañado a Dominic con una chica más joven que ella no conocía, y ahora estaban a punto de casarse.

Al principio pidió un traslado, y le dije que no perdería a mi mejor oficial por un idiota, que era más grande que eso y que pronto lo superaría.

- ¡Deténganse los dos! - Pedí con una voz firme. - Lex, ya lo has dejado claro, ¡ahora lárgate de aquí!



Lex se chivó mirando a Dom y alisándose el pelo detrás de su oreja se rió con libertinaje.

- No vas a separarme de Alec, ¿entiendes? ¡Es mío, troglodita! - El gruñón Dominic se deshizo de mí y saltó hacia Lex que corrió hacia la puerta.

- ¡Voy a tirar de los hilos de ese pelo falso tuyo!

- ¡Sal, Lex! ¡Ahora!

- ¡Suéltame! ¡La mataré!

Dom estaba gritando furiosamente mientras Lex salía por la puerta. Aún así se detuvo bajo el arco intermitente y envió un beso en mi dirección con una sonrisa irónica. Hice una cara.

¡Maldito hijo de puta!

Con un golpe de dolor del codo de Dom, la dejé ir. Luego me golpeó el pecho con los puños cuando se volvió hacia mí.

- ¿Por qué no me dejaste pegarle? - Lo hizo.

- ¡Porque esto es una comisaría de policía y podría acusarlo de agresión, oficial! - dijo recordándole a Dom su posición de autoridad. Se sentó en la silla frente a mi mesa todavía enfadada.

- ¡No importa! ¡Esa perra merece una paliza!

Sonrí de acuerdo con ella.

- ¡Pero no aquí!

Sonreí, poniendo mis manos detrás de mi cabeza y apoyándome en mi silla. Ella miró mis bíceps que aparecieron a través de la manga levantada.

- ¡Se está desvaneciendo, pero sigue siendo muy bonito! - dijo señalando mi tatuaje. - ¿Por qué no lo retocas?

Miré hacia abajo en mi brazo. Tenía un tatuaje de un dragón que cubría la mitad de mi pecho izquierdo y el pecho. Lo hice cuando me uní a la Fuerza Aérea y empecé a volar. Además del dragón tengo un tribal que cubre los bíceps.

- ¡Lo haré mañana! ¿Por qué no vienes conmigo y haces uno también? - Pregunté sabiendo la respuesta.

- ¡Pero ni siquiera muerto! - ella respondió con determinación. Me reí por tu expresión.

Dom era el policía más valiente que tenía en la corporación, pero si hablaba de agujas, podía

escondese bajo la cama. Me miró feo y estaba a punto de contestarme cuando oímos sonar el teléfono.

- ¡Stella! - Recogí y escuché la voz de Allan al otro lado de la línea. Dijo que Star tuvo otro ataque de cólico y me hizo pasar un mal rato por caminar con ella antes. Suspiré y me pasé la mano por la cara.

- ¿Pero estará bien? - Pregunté preocupado. Se ha chivado al otro lado de la línea.

- ¡Afortunadamente, sí! La tengo en pie y está bebiendo mucha agua. - explicó con voz enfadada. - Alec, mantente alejado de ella por unos días, ¿entiendes? ¡O perderás esa yegua!

Me he chivado. Si Star no estaba listo para el festival, no podía participar en los saltos y un año de entrenamiento se echaría a perder.

- ¡Estará bien! ¡Evita montarlo por ahora!

- ¡De acuerdo!

Allan me dijo cómo iba Star Lake y que Alex ya había dado cinco clases de equitación. Todo por la misma chica.

- Escucha, pintaste una carrera el jueves y Alex quiere saber si vas a ir.

¿Una carrera? Eso sería perfecto para quitarme el estrés. Necesitaba adrenalina y sólo una buena carrera me haría sentir bien... ¡Eso y una buena noche con una chica!

Solía correr en las carreras clandestinas de Aledo. Nadie sabía que éramos policías. Descubrí la carrera por casualidad, pero en lugar de detener al personal, que tenía un evento muy bien organizado con reglas de seguridad, empecé a correr juntos.

- ¡Claro! - Estuve de acuerdo.

Acordamos reunirnos en Luck's más tarde. Estaba reabriendo después de que un incendio casi destruyera el bar. Colgué y me volví hacia Dom, que salía del cubículo de archivos con una pila de carpetas. Ahora que ella estaba aquí, el día pasaría más rápido.

## Capítulo 09

### *Kyera*

---

Tanto por el resto de mi tarde...

Después de decirle a Myka que yo era un corredor de asfalto, decidimos participar en la carrera. Conocía a los organizadores, lo que me dejó atónito. Estaban eufóricos por recibir el Rapid Fire y encontraron mi solicitud, incluso con poca antelación. Correré el próximo jueves en la autopista a las dos de la mañana.

Dejé la casa de Myka poco más de las nueve de la noche y me dirigí al hotel donde me alojaba. Estaba muy cansado cuando llegué y decidí tomar un baño caliente para relajarme un poco. Tendría una entrevista de trabajo a la mañana siguiente.

Los acontecimientos de los últimos días me hicieron tener una noche ocupada y me desperté a la mañana siguiente asustado después de otra noche de pesadillas. Suspiré tratando de calmar mi aliento y fui al baño para prepararme. Decidí ponerme unos vaqueros y una camisa. Las botas de montar que llevaba eran cómodas y no tendría ningún problema si las probara con bandejas.

Estaba siguiendo a Winscott cuando se me ocurrió algo y decidí entrar en la calle Mercedes. Pronto vi mi punto de parada. ¡La estación de policía!

Aparqué en el patio y entré en el recinto. La comisaría era grande y había un gran salón en el vestíbulo con sillas y asientos de espera. A mi izquierda había dos puertas de acceso donde vi algunas mesas y muchos policías trabajando. Frente a la entrada y junto al mostrador, otra puerta estaba entreabierta y vi un pasillo que golpeaba una pared. Un gran mostrador estaba frente a mí y me acerqué. Un joven se puso de pie detrás del mostrador sonriendo cuando me vio. Se suponía que no debía medir más de 1,80 m y tenía rasgos asiáticos.

- ¡Buenas tardes, he venido a pagar esta multa! - dijo que entregando el periódico. Lo tomó y silbó cuando vio el valor.

- Hola, ¿no eres la señora de la estación? - preguntó moviendo las cejas. - ¡Mis mejores deseos! No todo el mundo puede molestar tanto al diputado y usted parece haber alcanzado el máximo grado!

Su sonrisa era sarcástica, y me di cuenta de que era el mismo policía que estaba con Dominic en el coche cuando llegaron a la estación. Con una sonrisa en la cara, miré tu nombre en la placa que cuelga de tu cuello. Se llamaba Lin Nakamura.

- ¡Sí, esa es mi misión en la vida! - Respondí con sarcasmo. Se rió y su pelo liso cayó sobre sus ojos ligeramente tirados. - ¿Es usted natural o descendiente?

- Descendiente. - respondió mientras recibía y contaba los billetes. - Mis padres son japoneses.

- ¡Genial! - sonrío con entusiasmo.

- ¿Te gusta la cultura oriental? - preguntó Lin con curiosidad.

- ¡Sí, lo aprecio aún más! - Respondí con una sonrisa aún más grande y apoyé mis brazos en el mostrador. Lin era encantadora y tenía una hermosa sonrisa. Estaba coqueteando tímidamente con él, lo que parecía coincidir.

- Genial, tal vez podamos programar un día para comer sushi. ¿Qué opinas?

- Claro, ¿por qué no?

Lin cogió el papel y empezó a imprimir cuando la puerta principal se abrió y Alec entró. Se detuvo en la entrada con una carpeta de documentos bajo el brazo y me miró sospechosamente.

- ¡Vaya, vaya! Has venido buscando problemas... ¿Encrenca? - Alec preguntó sarcásticamente mientras caminaba hacia uno de los policías que se acercaba con un portapapeles.

- ¡No, vine a pagar una multa que me dio un tipo muy amable! - Sonreí sarcásticamente mientras Lin me entregaba el papel con el matasellos. Alec miró en mi dirección con una sonrisa irónica.

- ¿Qué tan genial es eso?

- ¡El tipo realmente estúpido!

Alec soltó un gruñido que le hizo fruncir el ceño y despidió al policía.

- Creo que es muy bueno”, dijo en tono amenazador al acercarse. - no te metas en mi territorio, ¿me oyes? Y trata de no meterte en problemas o me encargará de reservar una celda rosa sólo para ti.

Estiró su brazo, tomó el papel amarillo del billete y lo rompió.

- ¡Devuélvele el dinero! - preguntó mirando hacia Lin, quien asintió con la cabeza. - Eso fue sólo una advertencia... ¡Encrenca!

Alec se dio la vuelta al entrar en el pasillo por el lado del mostrador y cerró la puerta tras él. Miré fijamente al oficial Lin.

- ¿Siempre es así? - Pregunté señalando con el pulgar a la puerta cerrada. Lin me sonrió al respirar profundamente.

- ¡Depende del día!

Me reí. Alec era temperamental e impulsivo, una verdadera bomba de tiempo. ¡Aparentemente, no había cambiado nada!

Bueno, no podría negar que creció como un verdadero Apolo. Ese uniforme caqui, la marca de los Rangers, que llevaba, no hizo más que aumentar sus atributos. Los pantalones apretados torcieron sus muslos gruesos y la camisa ligera acentuó sus músculos bien torneados. El mentón cuadrado daba una mirada grosera a sus rasgos bien marcados y su serio semblante. El largo cabello negro completó el espécimen de pura perfección masculina en que se había convertido Alec.

¡Sería más perfecto si no fuera tan troglodita!

Suspirando, me despedí de Lin y salí de la comisaría a través de las puertas de cristal. Me subí al auto y volví a la interestatal a mi destino.

El bar de Luke estaba a las afueras de Benbrook, con vistas a la interestatal. De esta manera, muchos camioneros y motociclistas podrían hacer su parada allí. Mi tío dijo que era el punto más popular desde que el club cerró hace tiempo. Después de que el bar fue tomado por un incendio, la suerte se quedó mucho tiempo con él cerrado y esta noche fue la reinauguración.

El bar era grande. Tenía un aparcamiento para coches y motos y estaba a 100 Km. entre la salida de la ciudad y el centro comercial. Todo era en madera rústica pintada en ocre. En la fachada, un enorme cartel mostraba el original nombre de Luck's Beer. Un enorme porche cubierto rodeaba la entrada y las enormes ventanas daban un aire campestre al viejo estilo.

¡El lugar era magnífico!

Entré y si por fuera se veía acogedor, por dentro demostró serlo realmente. Las paredes tenían un tono caoba que hacía que la atmósfera fuera nocturna incluso durante el día. Las mesas con toallas verdes le dieron al lugar un encanto y dejaron el ambiente con aire de montaña. En el fondo, una enorme barra se extendía por el pasillo de punta a punta. Sólo una puerta a la izquierda saldría. A la derecha del mostrador estaba la entrada a los baños. Había una mesa de billar y en la pared de enfrente, frente al bar y junto a la entrada, se construyó un pequeño escenario. Todavía a la izquierda había una zona elevada con algunas mesas dejando el centro del salón sólo para el

baile.

¡Me encantaba el lugar, porque se parecía mucho al bar de Phill en Manhattan!

Un hombre moreno de mediana edad apareció y llamó mi atención. Llevaba botas, vaqueros y una camiseta negra con una banda de rock impresa. Tenía el pelo largo y rizado, un bigote grueso y llevaba pendientes. Me sonrió amablemente cuando dijo que era la sobrina de Paul.

Durante la siguiente hora, hablé de mis habilidades para hacer bebidas y servir mesas. La sonrisa de la suerte se amplió cuando mencioné que solía cantar y tocar la guitarra. Luego me probó para algunas bebidas y el manejo con la bandeja.

Satisfecho con mi actuación, Luck decidió contratarme y dijo que si podía conseguir otra camarera, también podría cantar si quería. Haría una prueba conmigo una noche y si al público le gustaba, podría subir al escenario todas las noches. Rápidamente llamé a Myka para ver si sabía si alguien estaría interesado y, pensando que sería divertido trabajar conmigo algunas noches a la semana, se aplicó.

Dejé el bar radiantemente y decidí hacer algunas compras antes de ir a la granja de cría. Como traje pocas cosas en motocicleta, tenía la intención de comprar algunos utensilios personales y ropa presentable.

Volví a la granja de cría para descansar y prepararme para el trabajo más tarde. Se suponía que Allan me mostraría la casa de campo tan pronto como llegara. Samantha ofreció a alguien para hacer la limpieza, pero yo no estuve de acuerdo. Si yo viviera en esa casa, la limpiaría yo mismo y haría los ajustes para dejarla con mi cara.

Allan entró en la cocina donde estábamos tomando el té y me sonrió.

- ¿Listo, pimienta? - Le sonreí al levantarme.

- ¡Sí, veamos qué me espera!

Salimos por la puerta de atrás y caminamos por un camino de piedra que seguía hacia el lago. La casa estaba detrás de la casa grande a unos 100 metros del establo. La veranda estaba alrededor de la cabaña y había ganchos para las redes. Las paredes eran blancas y la pintura no estaba tan mal. Sonríe al imaginar lo hermosa que se vería con varias jarras de flores esparcidas por todas partes, una hamaca frente al lago y algunas sillas de mimbre con una mesa no muy grande.

Entramos en la casa y, como dijo Samantha, estaba bastante polvorienta. La habitación era pequeña pero acogedora, con una pequeña chimenea, un sofá azul real que estaba desgastado y necesitaría reparación y un sillón. No había un televisor, pero quería cambiar eso.

- Lo siento. - Allan suspiró en un tono quejumbroso mientras atravesaba la puerta y venía detrás de mí. - Hace tiempo que no abrimos la casa, así que está bastante sucia. Mi hermano no pierde el hábito de ser un idiota.

- ¡Como si no lo supiera! - Refunfuñé, haciendo reír a Allan.

El baño de la planta baja estaba a la izquierda y también era pequeño pero muy bonito. Era todo azulejo azul con una encimera de mármol y una caja de cristal. Tomaría trabajo lavarlo, pero sería perfecto.

Mis ojos brillaron cuando entré en la cocina. Era enorme, todo blanco con mostradores y armarios de madera que también necesitarían reparaciones, pero nada que no pudiera hacer. Había un enorme mostrador de mármol blanco en el centro de la cocina.

- ¡Parece que te ha gustado! - Allan dijo, cruzando los brazos y apoyándose en el tope. Llevaba vaqueros y una camisa de media manga. Su pelo era más corto que el de Alec y caía en sus ojos plateados. Trataron en vano de ocultar una cicatriz en su supercilio.

¿Te gusta? ¡Me encantaba!

- ¡Me encantó, Allan! Lo dije con entusiasmo. Mis ojos brillaron cuando miré a mi alrededor. - Es la habitación que más me gusta en una casa.

Se rió y me infectó, así que empecé a saltar y a aplaudir.

- Vamos, Cook, te mostraré el piso de arriba.

Allan me tomó la mano y me llevó a la habitación donde subimos la escalera de madera. Me di cuenta de que cojeaba y me frunció el ceño.

¿Allan se cayó de un caballo?

- ¿Qué le pasó a tu frente? ¿Qué hay de tu pierna?

Se giró y se detuvo en el tercer peldaño y me dio una sonrisa oscura.

- Huesos del oficio!

- ¡Chico, debes estar tratando con un animal bastante distante!

- Sí, pero siempre encuentro la manera de mantenerlo callado.

El tono de Allan me hizo callar y no cuestionar nada más. Tenía un semblante serio y oscuro que me daba escalofríos.

Lo seguí hasta el último piso y pronto me presentaron una pequeña tienda con balcón y dos habitaciones a la derecha. El baño era espacioso y estaba a la izquierda. Tenía una bañera de

pedra y una encimera con un pequeño espejo.

Una de las habitaciones era pequeña, pero también muy acogedora. El papel de la pared era de color pastel y estaba desgastado. Había una cama individual, una mesita de noche y un tocador. El suelo de toda la casa era de madera y el dormitorio tenía una alfombra azul.

La habitación contigua era más grande y estaba al lado de la más pequeña. Era todo azul real y tenía una chimenea del mismo tamaño que la del salón. Una enorme cama estaba en el medio de la habitación. Había un pequeño armario en la pared a la derecha de la entrada y una enorme ventana que daba al lago con una magnífica vista.

Abrí una puerta junto a la enorme ventana y apareció un pequeño balcón cubierto. Tenía una vista del lago y me di cuenta de que era el mismo balcón que daba acceso al salón.

¡Toda la casa era hermosa!

- ¡Daría cualquier cosa por ver la cara de Alec ahora! - dijo Allan cuando entré. - Esperaba que estuvieras aterrorizada, pero parecía gustarle todo lo que veías.

- ¿Por qué estaría aterrorizada?

- ¡Pensé que ibas a huir del estado de la casa!

- ¿Tú o Alec?

Hice la pregunta sabiendo ya que Alec conocía el estado de la propiedad. Allan se encogió de hombros y puso sus manos en el bolsillo. Era tan bello como sus hermanos y sus modales tranquilos lo hacían tan misterioso como para atraer a cualquier chica.

- ¡Me encantaba la casa, Allan! - Le dije que cuando no respondiera. - Por supuesto que tendré que hacer algunas reparaciones, ¡pero ella es hermosa!

Allan sacudió la cabeza de acuerdo con mi opinión. Después de hacer un recorrido, me ofreció una de las habitaciones de la casa grande para que al menos me quedara esa noche y no durmiera en el polvo.

Seguimos hablando mientras volvíamos a la casa grande. Allan era muy inteligente y amable, pero parecía analizar cada cosa que yo decía. Fue como ser interrogado por un oficial de policía muy perspicaz. Le dije que conseguí un trabajo en Luck's y que empezaría esa noche.

- ¡Pensé que ibas a trabajar aquí en la granja! - dijo en tono de sorpresa mientras llenaba una taza de café. - ¿Café?

- ¡Prefiero el té! - Le respondí sentándome a la mesa. - No tengo ni idea de en qué podría trabajar aquí, ya que eres el veterinario de la granja. Pero trataré de ayudar de alguna manera.



Allan sacudió la cabeza y me entregó la bolsa de té junto con una taza y un bote de agua humeante. Nos quedamos hablando un rato más hasta que miré el reloj y decidí descansar un poco antes de ir a trabajar.

- La conversación es muy buena, pero voy a descansar un poco. Estoy acostumbrado a la rutina de un bar y sé que si no estoy de buen humor, me caeré antes de que las cosas se calienten.

Allan empezó a reírse de la cara que hice y asintió con la cabeza.

- ¡Bueno, me voy al establo! - dijo levantando y tomando su sombrero. - Uno de los caballos está enfermo y necesito trabajar.

Me levanté y salí por la puerta de la cocina, que daba al pasillo, y fui a la habitación donde se había quedado Samantha. Al día siguiente empezaba a limpiar la casa, con o sin la molesta presencia de Alec.

Me bañé, me puse una camiseta y me acosté en la cama. Esta noche volvería a mi agitada vida neoyorquina y esperaba que no hubiera problemas en mi primer día de trabajo.

## Capítulo 10

### *Alec*

---

Miré el reloj de la pared opuesta de la habitación, eran más de las seis. Dom estaba dentro del cubículo de archivos otra vez. Había un montón de archivos viejos para mover y parecía decidida a deshacerse de ellos.

Dominic puso una cara cuando se fue con un maletín en la mano. Ya había cargado muchas baterías en la habitación e hizo que Lin llevara varias cajas al almacén, sólo por implicación. Suspiró al acercarse a la mesa y tiró el maletín.

- Alec, ¿qué hay de este? ¿Vas a enviarlo al depósito también? - preguntó señalando la carpeta.

Tomé el documento y con el ceño fruncido evalué de qué se trataba. Era el expediente del caso de Candence Parker, el único caso archivado por falta de pruebas que aún teníamos en el archivo.

Candence era una joven muy hermosa que murió a los 18 años. Según los investigadores de la época, fue atacada por un lobo en la orilla del lago y murió con un desgarró en la garganta. Tenía trece años en ese momento y tenía pocos recuerdos de Candence. Era la chica más popular del instituto y su muerte fue considerada trágica.

- Sí, ¡también puedes tomar esa!

Dominic hizo una mueca y puso la carpeta en su escritorio antes de entrar de nuevo al cubículo de los archivos. Miré el reloj de mi muñeca y vi que eran casi las siete de la noche.

- Voy a Luck's a tomar una cerveza, ¿vienes? - Pregunté cuando Dom se fue de nuevo. Me miró y sacudió la cabeza negativamente.

- No, quiero terminar con esto. Ve y diviértete, pero no demasiado.

Le sonrió. ¡Dominic consiguió su desafío y no se detuvo hasta que lo terminó!

Tomé mi abrigo colgado de la silla, mi celular y la llave de mi Ranger. Me despedí de Dom y me fui a Luck's. Cuando llegué a la escena, vi la camioneta de Allan en el estacionamiento. Estaba tirado en la camioneta de Alex hablando con Mykaella Collins. Alex estaba junta y los dos se reían de algo.

¿Qué estaba haciendo Myka aquí?

Myka era la prima de Kyera y trabajaba en una floristería. Ella nunca vino a

La suerte es sólo por abrir la tienda demasiado pronto.

Me acerqué a ellos con una cara confusa y Allan frunció el ceño.

- ¡Ayudante! - Mykaella me sonrió con una expresión sarcástica. - ¿Está aquí para arrestar a alguien o sólo está haciendo rondas?

Le sonrió a Myka. Llevaba vaqueros y una camisa rosa muy ajustada que mostraba todas las curvas de su cuerpo.

- No, en realidad es mi momento libre, ¡flor del campo! - Respondí sarcásticamente golpeando con mi dedo índice en su barbilla. - ¡Vine por las cervezas de todos modos!

Myka y yo tampoco nos llevábamos muy bien. Ella y Kyera harían cualquier cosa para hacerme un infierno en mi infancia. De todos los planes milagrosos que estaban haciendo para observarme, Myka era la mentora.

En la víspera de mi boda, Myka acusó a Lex de acostarse con Noah, su ex-prometido. En ese momento no lo creí y terminamos peleando feo. Cuando descubrí a Lex engañándome, fui a disculparme con Myka, y aunque acepté, nuestra relación no fue una de las mejores.

Miré de Myka a Allan, y luego a Alex. Todavía me preguntaba por qué estaba en ese lugar en ese momento.

- ¡Está lleno aquí! - Me comprometí a ver si Myka decía por qué estaba allí con mis hermanos.

Alex me sonrió y se rascó la cabeza.

- ¡He oído que tienes una nueva camarera y barman! -

Myka le dio una bofetada en la cabeza y Allan cayó en la risa.

- ¡Oye! - Le dijo a Myka que no temblaba. - ¿Por qué lo hiciste?

- ¡Soy la camarera tetona, idiota! - Myka respondió mirando su reloj. - ¡Maldita sea! ¡Mi día libre ha terminado!

Myka se despidió y corrió adentro mientras se arreglaba la blusa que se le subía mientras caminaba. Me reí mientras Allan la seguía con el ceño fruncido.

- ¿Por qué no la invitas a salir en vez de comértela con los ojos? - Le pregunté por sorpresa.

- ¡No me voy a comer a nadie con los ojos! - dijo entre dientes y apretó los ojos con fuerza. - Ojalá pudiera estrangularla, ¡que pudiera! Myka no tiene noción del peligro. ¿Has visto la camisa

que lleva puesta?

- ¿Sólo la camisa? - Alex disparó en un tono sarcástico.

- Alex, ¿quieres callarte? - Allan lo devolvió en un tono frío.

- No, Alex tiene razón. - dijo en un tono serio. - Está llamando la atención con ese traje y está lleno de camioneros y motociclistas en problemas.

- Sí, así terminaremos la noche disparando o esposando a alguien. - Alex estuvo de acuerdo en un tono frustrado.

- Alex, ¿quieres callarte? - Allan emitió un tono de advertencia.

- Relájate, Allan”, dijo Alex respirando. - Estás muy tenso, hermano mío.

Salió corriendo hacia el bar y desapareció dentro. Allan gruñó cerrando los puños y yo me reí dándole un golpecito en el hombro.

- ¡Alex tiene razón, Allan! - Acepté suspirar. - Estás a salvo aquí.

- ¿Se lo dijiste a Dominic?

- ¡No, me mataría sólo por llevar la información!

Allan se rió a carcajadas y asintió con la cabeza. Había cosas sobre él y Alex que sólo yo sabía y prometí mantener en secreto. La seguridad de nuestra familia dependía de nuestro secreto.

- ¡Vamos, bebamos! - dijo dando palmaditas en la espalda y apuntando su cabeza hacia la barra.

Entramos y pronto vi una mesa vacía en la parte superior. Fuimos a por ello y nos sentamos. Vi a Myka, que irónicamente me saludó. La camarera que servía la otra mesa también era pelirroja y bastante alta. Estaba de espaldas con pantalones negros ajustados, botas de montar y una camiseta negra. Mi corazón late rápido.

- No es posible que... - mi voz murió cuando la chica se dio la vuelta y lo vi cuando sus ojos se fijaron en los míos.

¡Fue Kyera!

Su amplia sonrisa se desvaneció y pronto se formó un ceño fruncido. Inclino la cabeza y respiró hondo antes de empezar a caminar hacia nosotros. Kyera se acercó a la mesa y Allan sonrió.

- ¡Buenas noches! ¿Qué vas a tomar? - preguntó con una sonrisa dirigida a Allan y Alex.

- ¡Vaya, vaya! ¿Sabes que encajas en este lugar? - Yo provoqué. - Espero no tener que

interrumpir ninguna pelea por un accidente tuyo.

- No te preocupes”, dijo con una sonrisa en sus carnosos labios. - He estado haciendo esto desde que tenía diecisiete años y te garantizo que no será un problema.

Para probar que hablaba en serio, empezó a hacer malabares con la bandeja aplaudiendo a la gente.

- Si fuera a bañar a alguien, diputado, seguramente sería a propósito y ese alguien sería usted.

Alex y Allan soltaron una risa dándole una palmadita en el hombro. Ella sonrió de manera libertino y yo resoplé.

- Gracias, pero paso. - dijo estrechando su mano. - Nunca tomaría o dejaría que alguien como tú me diera un baño. No sé dónde han estado esas manos y me aterra la idea de que me salga urticaria.

- ¡Alec! - Allan me regañó con un no en la cabeza. - ¿Es eso algo que le dices a una chica?

Sonreí fríamente mientras veía a Kyera poner los ojos en blanco en estado de shock. Con una mirada llena de furia, cerró los puños y dio un golpe en mi dirección. Esta vez estaba listo y di un paso atrás antes de agarrar su muñeca.

- No tan rápido... ¡Princesa!

- ¡Déjame ir o esta bandeja seguirá su curso hasta tu cabeza hueca!

Dejé salir una risa y la apreté más fuerte haciendo que dejara caer la bandeja al suelo. Rápidamente, me metió las uñas en la otra mano y me arañó. Gruñí por el dolor y solté la muñeca de Kyera, que se agachó riendo, para coger la bandeja.

- ¡Bruja engreída!

- Lo hice, ¿no?

- ¿Todo bien aquí? - La suerte preguntó detrás de nosotros con el ceño fruncido. Kyera suspiró de mí mirándolo y sonrió dulce y encubiertamente.

¡Hijo de puta!

- Sí, lo es. Iba a escribir la orden de estos caballeros cuando sentí un dolor en la muñeca y la bandeja se me resbaló de la mano. - ella explicó con calma. - ¿Qué vas a tomar?

- ¡Tráenos cerveza, por favor! - dijo Allan tratando de poner fin a ese clima revoltoso que creamos. Asintió con la cabeza y se fue al bar.

Luke le dijo algo al oído y ella le devolvió la sonrisa poniendo la bandeja en el mostrador.

Luego le besó la mejilla y se fue por el bar quitándose el delantal. Me chivé de esa escena y me hirvió la sangre.

- ¡Ni siquiera llegó a la ciudad y ya le está tirando los tejos a la suerte! - dijo tan fuerte que algunas personas lo oyeron. - ¡Apuesto a que así es como conseguiste el trabajo!

- ¿Por qué piensas eso, Alec? - Allan preguntó con voz frustrada. - ¿No has oído que ha estado haciendo eso durante mucho tiempo? A la suerte debe haberle gustado por su experiencia y simpatía. Y afrontémoslo, Kyera es bastante agradable y expresiva.

- Es... ¡Y también es hermoso! - Alex ha terminado. Allan lo miró con asco y Alex se rió.

- Además, Luck es un hombre viejo. No puedo creer que le pegara a un viejo sólo para conseguir un trabajo. - insinuó. - Si fuera así, en cambio, buscaría al alcalde que es más joven.

Frustrado, volví a mirar a Kyera, que había vuelto al bar y llenó los vasos con cerveza para servir. También había añadido vasos con otras bebidas en la bandeja y me impresionó la cantidad. Había más de diez vasos en la bandeja.

Me distraje apreciando la delicada silueta de Kyera, que se deslizaba por la sala repartiendo sonrisas a la gente en las mesas mientras depositaba los vasos. Escuché la voz de Alex resoplando y me llamó la atención.

- ¿Qué hace ella aquí?

Miré hacia la puerta a tiempo para ver a Lex entrar con Brice Norton. Sonrió cuando me vio y vino caminando hacia mí.

- ¡Esa no! - Me quejé frustrado. - ¡Ahí va mi noche!

- ¡Bueno, bueno, Diputado! - Lex dijo que con su tono meloso. - No sabía que bebías en horas de oficina. ¿Tus superiores saben esto?

- En primer lugar, no estoy en horario de trabajo. - Respondí en un tono frío. - Segundo, estoy a cargo de esa estación de policía, pero eso no es asunto suyo.

Lex sonrió libertinamente y pasó su mano sobre mi brazo. Puse una cara asquerosa y me pasé la mano por la cara. Brice abrazó la cintura de Lex y la empujó contra su pecho. Me hizo reír.

- ¡Lindo perro guardián! - dijo señalando a Brice con la cabeza. Me miró con un aire de superioridad y hostilidad. Me sonrió con sus seductores y carnosos labios pintados de rosa.

- ¡No sabía que le importara, diputado! - Lex lo dijo con ironía. - Después de todo, fuiste tú quien pidió el divorcio. Pensé que querías seguir adelante.

Su mirada cínica y su forma de hablar me inflamaron. Quería divorciarme para no tener mi

apellido arrastrado por el lodo más de lo que había sido nunca debido a su infame reputación. Ya no me importaba Lex y trataba de dejarlo claro. Si quisiera salir con todo el departamento de bomberos, ya no me importaría. Ya no era asunto mío.

Miré a mi alrededor y vi que el bar estaba lleno de mujeres sin compañía. Yo no era de los que recogían mujeres en los bares, pero si eso iba a hacer enojar a Lex y quitármela de encima, lo haría.

Kyera ha estado viniendo con nuestra cerveza. La miré, que no me dirigió la mirada, sino que sonrió a Allan. Él sonrió de nuevo recogiendo el vaso que ella le ofreció. Alex hizo lo mismo y aún así te besó la mano.

¿Qué carajo fue eso?

Odiaba la actitud que había adoptado. Era exactamente como el de Lex, manipulador y falso. Estaba siendo amable y encantadora con mis hermanos e ignorándome a propósito, sólo para molestarme. Pero ese juego era para dos y yo podía ser tan molesto como ella.

- ¡Tienes toda la razón! - Dije que le sonreía a Lex y la vi mirándome confundida. - ¡Pedí el divorcio porque quiero seguir adelante y también asegurarme de que el nombre de Stella no sea usado por un vagabundo! - concluye con la ira.

Sin pensarlo, agarré el brazo de Kyera y la puse contra mi pecho cuando pasó a mi lado. La bandeja se cayó al suelo derribando los vasos y no tuvo tiempo de reaccionar cuando la besé. Puso ambas manos en mi pecho tratando de alejarme, pero yo me agarré a su cola de caballo para mantenerla sujeta mientras la otra mano rodeaba su cintura.

Después de unos segundos de reticencia, Kyera comenzó a corresponder al beso y lo sentí cuando sus rodillas se debilitaron. Puede que incluso la odie, pero tuve que admitir que la boca de Kyera era deliciosa.

Me perdí en la sensación de esos labios perfectos cuando sentí que mis hombros se quemaban. Gruñí por el dolor que Kyera me dio esa bofetada.

- ¿Qué crees que estás haciendo? - preguntó indignada al pasar el dorso de sus manos por los labios, ahora rojos y borrosos.

- ¡Te lo pido! - Lex dijo enojado. - ¿Qué crees que haces agarrando a mi marido? ¿Quién es esta perra?

Kyera puso los ojos en blanco con indignación y miró a Lex.

- ¿Cómo me llamaste? Escucha bien, tu proyecto de Barbie, para tu suerte estoy trabajando. ¡Si no lo hiciera, doblaría esta perfecta y pequeña nariz de plástico tuya, vaciaría este falso pecho de

silicona tuyo y arrancaría cada hilo de esta aplicación teñida tuya!

Lex se adelantó con las manos alrededor de la cintura y dijo con una voz profunda llena de odio.

- ¿Tienes alguna idea de quién soy?

Kyera se rió al mirarme y puso una cara.

- ¡Otro imbécil que cree que soy un adivino!

Me reí cuando recordé que le hice la misma pregunta en el estacionamiento de la tienda Benbrook.

- ¿Eres la Barbie que no funcionó? - preguntó en respuesta. - ¡Oh, espera! ¿No me importa para nada quién eres porque tengo mejores cosas que hacer?

El bar estaba abarrotado y se quedó en silencio durante unos segundos, luego explotó en abucheos, silbidos y aplausos. Lex miró furioso a Kyera que se mantuvo firme en su lugar.

- ¡Bueno, soy la hija del alcalde Keller y la hermana del senador Keller! - declarado con arrogancia. Kyera la miró y no pareció importarle su declaración.

- ¡Oh, pero por supuesto que sí! ¿Cómo no me di cuenta antes?

- Entonces, ¿me conoces?

- Um... ¡No y no me importa nada!

Se oyeron más risas. Furioso, Lex se lanzó sobre Kyera en un intento de tirarle del pelo. Con una habilidad increíble, giró su cuerpo para que Lex la atravesara y le agarrara el pelo. Así que la empujó contra su pecho, sosteniendo a Lex con el otro brazo alrededor de su garganta.

- ¡Escucha, perra! - ...se metió entre los dientes a gritos. - Intenta causar cualquier problema y tendré que activar la seguridad, ¿entiendes? Eso va para usted también, delegado, que, por cierto, debería dar ejemplo!

Kyera dejó ir a Lex dándole un empujón. Lex la miró de arriba a abajo con una cara de desprecio. Kyera cogió la bandeja del suelo y la puso bajo su brazo, y luego me apuntó.

- Delege o no, tóqueme otra vez y no quedará ningún hueso en ese pequeño y bien diseñado cuerpo suyo!

Me reí de su declaración y ella gruñó.

- ¿Sabe que ustedes dos se combinan? - se quejó irónicamente. - ¡Barbie desdentada y Ken retirado!



Mis hermanos se rieron haciéndome gruñir. Lex estaba tan horrorizado por su actitud que se acercó a Kyera. Aunque estaba enojado con Kyera y quería romperle el cuello, tenía que sostener a Lex. Incluso porque, yo soy el que causó ese desastre.

- Lex, si tocas a Kyera... ¡Me veré obligado a arrestarte!

- ¿Vas a defender a esta puta que se aferra a los maridos de otras personas?

- ¡Sigo escuchándolo, perra inflable!

Lex le gruñó a Kyera y yo le estreché el hombro.

- ¿Cuántas veces tengo que decirte que ya no estamos casados? ¡Deja de humillarte! ¡No volveré a ti! ¡No importa lo que hagas!

- Pero... - Lex se quejó.

- ¡Ayudante Stella! - Miré la voz y vi a Bryan Keller parado detrás de Kyera. - ¡Justo el hombre que quería ver!

- Eso es todo lo que necesitaba... ¡Otro imbécil! - Murmuré al dejar ir a Lex. Bryan era el hermano mayor de Lex. Era senador y tenía los mismos modales que Lex. Estabas lleno de ti mismo y pensaste que yo era tu empleado.

Crucé los brazos sobre el pecho y miré con desprecio.

- ¿Qué quieres, Bryan? - Pregunté con un gesto de impaciencia. Me miró y su pelo claro brilló con el reflejo de la luz.

- Sabes, diputado... empezó con la misma sonrisa irónica que tenía Lex. - No deberías tratar a mi hermana como la has estado tratando. Es una dama y merece un poco más de consideración.

Lex, ¿una dama? ¡Esto tiene que ser una broma!

Me ahogué con la cerveza mientras Allan y Alex se reían. Me dieron una palmada en la espalda para que pudiera recuperar el aliento. No podía imaginarme a Lex como una dama. En esa ciudad, muy pocos merecían ese título y Lex no estaba ni cerca de uno de ellos.

- ¿Qué es tan gracioso? - Bryan preguntó sin paciencia. Levanté la cabeza y lo miré.

- ¡Tú! - Declaré que respiré profundamente.

- ¿Yo? ¿Y qué tengo de gracioso que te ríes tanto que te ahogas? - Bryan preguntó fríamente.

Lo miré con desdén y apreté la mandíbula. Con el tiempo, he aprendido a lidiar con la familia Keller y sus manías de ricos malcriados.

- No conoces a muchas damas, ¿verdad? - Pregunté con una mirada extraña. Golpeó la mesa y

me señaló con un tono de advertencia.

- ¡Escucha, pedazo de mierda andante! ¡Sé que puedo tomar tu trabajo de quinta categoría si quiero!

- ¿Me estás amenazando, Bryan? ¿Es eso realmente lo que entendí? - Dije en un tono frío al acercarme a él. - No soy uno de los sheriffs de tu padre. Tu padre no está a cargo de mí y no tiene poderes para removerme de mi posición, así que no me asustas. Tendrás que aguantarme indefinidamente.

Bryan no se intimidó y sólo me miró. Pude ver tu mente diciendo miles de juramentos silenciosos.

- Kyera, ¿estás bien? - La voz de Alex preguntaba preocupada haciendo que nuestro foco fuera la pelirroja que estaba a mi lado.

No se detuvo, Kyera se congeló sosteniendo la bandeja contra su pecho. Su cara estaba blanca como si hubiera visto un fantasma.

- Kyera, ¿qué pasa?

No me respondió, sólo se quedó parada mirando nada como si estuviera en trance.

- ¿Kyera? - Chasqué mi dedo y ella parpadeó.

- Yo... - Susurró intentando hablar, pero su voz era débil. Me miró y sucedió lo inevitable.

Al darme cuenta de que se desmayaría, le até la cintura y la traje a mí. Las rodillas de Kyera se doblaron y sentí el peso de su cuerpo contra el mío.

- ¿Está bien? - Myka preguntó bajándose a mi lado cuando la puse en el suelo. - ¿Qué demonios le hiciste, Stella? ¿Por qué se desmayó?

- ¿Y eso tiene que ser mi culpa por qué? - Pregunté indignado.

- ¿Podrían parar ustedes dos? - Allan nos regañó.

- Hey, ¿va todo bien? - Una suave y delicada voz sonó detrás de nosotros y levanté la mirada para conocer la cara angelical de Ashley Keller.

- ¿Ash? ¿Qué estás haciendo aquí? - Pregunté confundido, preguntándome por qué estaba en el bar. Ashley era la hermana pequeña de Lex y era muy diferente de su hermana. Era reservada y no le gustaba llamar la atención. Trabajó con su tía en una tienda de mascotas que también funcionaba como farmacia y en la cafetería de la tienda Benbrook. En su tiempo libre, Ash entregaba tanto medicinas a personas como a animales y se graduó en farmacia. Ya tenía un curso de enfermería y primeros auxilios. Era una chica extremadamente estudiosa y tímida.

- ¿Qué le ha pasado? - Ash preguntó si se agacharía y tomaría la muñeca de Kyera.

- Esa chica es muy fría. Necesito un paño empapado en vinagre.

La suerte, que lo seguía todo, corrió al bar y volvió trayendo un paño como había pedido.

- ¡Aquí tienes! - La suerte llegó, y suavemente Ash comenzó a pasar en la muñeca de Kyera y luego lo puso en su nariz para que pudiera exhalar el olor.

- ¿Kyera? - Llamé cuando se quejó y empezó a abrir los ojos.

- ¿Kye? - Myka llamó con una voz preocupada.

- ¿Estás bien? - Mi voz salió más baja y ronca de lo que me gustaría.

- Yo... ¡Um, no lo sé! - balbuceó tratando de levantarse y yo la ayudé.

- Ash preguntó con una bonita sonrisa, y Kyera asintió poniendo su mano en su frente. - Llévala a buscar agua y algo de comer. Puede que no te hayas alimentado bien hoy y con esta conmoción, tu presión ha bajado. Eso es bastante normal si la presión es demasiado baja.

- ¡Puedes dejármelo a mí, yo me encargo! - Myka dijo que apoyaba a Kyera y la ayudaba a caminar. - ¡Gracias, Ash!

- ¡No por eso! - ella respondió con una sonrisa.

- Hey... ¡Un espantapájaros sanador! - Alex dijo en tono burlón. Ash se puso rojo y se atragantó con el comentario de mi hermano. A Alex le encantaba molestarla sólo porque sabía que se avergonzaría.

- Suerte, aquí están las medicinas que ordenó hoy temprano! - dijo que le entregaba un paquete y miró a Alex riéndose con su nerviosismo. - Um... ¡Me voy, entonces!

- ¡Adiós, espantapájaros! - Alex saludó y la gente alrededor se rió. Suspiró bajando la cabeza y dándose la vuelta, y se fue.

- Eres ridículo, ¿lo sabes? - Le regañé dándole una bofetada. - Uno de estos días, te arrepentirás de haberte burlado de ella.

- ¡Puedo manejarlo! - Escuché a Alex refunfuñar y fruncir el ceño.

- ¡Sí, estoy seguro de que puedes manejar a cualquiera en este lugar! - Allan susurró antes de irse y se sentó en una silla. Tomó el vaso de cerveza y lo volteó de una sola vez. ¡Eso fue muy extraño!

Llegué a la conclusión de que mis hermanos estaban locos y tenían serios problemas.

- Espera, ¿dijiste Kyera? - Lex preguntó en un tono serio y asombrado, sacándome del sueño.

Me olvidé de ella por un momento y me chivé cuando me di cuenta de que todavía estaba allí. Cuando nadie respondió, Lex se tiró al suelo como un niño de cinco años haciendo un berrinche. Luego intercambió una mirada significativa con Bryan y sostuvo su mano sacándolo del bar.

- Vamos Bryan, ¡aún tenemos que llevar a mamá al club!

Fruncí el ceño y miré a mis hermanos que accedieron en silencio. Bryan respiró profundamente antes de darse la vuelta y empezar a caminar.

Miré a mi alrededor y me di cuenta de que todo el mundo ya estaba concentrado en sus propios asuntos y pronto el bar se sumergió en altas voces de nuevo. Mirando el bar, vi a Kyera sentada en uno de los asientos con un vaso de agua hablando con Luck. Parecía bastante preocupado, pero por la sonrisa que le dio Kyera, se veía bien.

Una morena vino a nosotros con una bandeja y dejó nuestras cervezas. Entendí entonces que la suerte había despedido a Kyera y se sentó con mis hermanos a beber. Nos distrajimos riendo cuando los acordes de una guitarra empezaron a sonar. Hace mucho tiempo que no oigo a nadie tocar por aquí y me sorprendió lo que vi.

- ¡Buenas noches a todos! - Kyera saludó a la audiencia. Estaba sentada en un taburete con su guitarra atravesada en el pecho. Allan se rió cuando le puse una cara.

- ¿Sabías eso? - Le pregunté al bastardo. Asintió con la cabeza. Sorprendido, dirigí mi atención al escenario. - ¡Espero que cantes mal o te caigas del escenario!

Allan se rió y yo refunfuñé aún más al beber la cerveza.

Kyera respiró hondo y sonrió a la multitud reunida en medio de la pista. No parecía nerviosa.

- Bueno, he estado cantando en público desde que tenía 17 años y no estoy acostumbrada a un público tan agradable. - dijo haciendo reír a la gente. - ¡Espero que disfrutes de esta noche y me ayudes a volver!

La gente se rió y ella puso la guitarra en posición.

Me sorprendió oír los primeros versos de la canción de Lynyrd Skynyrd *Sweet home Alabama* sacados de la guitarra y cantados por una sola voz sin tono. Kyera llamaba la atención de todos, incluida la mía, con su canto de sirena.

¡Mierda! Tuve que dejar de escucharla, porque ya me estaba molestando.

Me despedí de Allan dando la excusa del trabajo al día siguiente y me levanté para irme. Lo cual no era en absoluto una mentira. Sonrió emocionado cuando le hablé de la carrera del jueves y

nos dieron los detalles antes de irme.

Dirigiéndome al estacionamiento, me subí al Ranger y me golpeé las manos con el volante.

- ¿Qué fue esa mierda de agarrar, Kyera? - Susurré.

No podía negar que cada vez que la veía, mi deseo de agarrarla y besarla hasta que dejara de respirar era incontrolable. Especialmente cuando me molestaba. Su boca parecía llorar por la mía y ya empezaba a molestarme. Respiré profundamente.

Sabía que era mejor que me detuviera antes de que fuera demasiado tarde. El problema era que mi otra mitad, la que nos envía la razón para joderse, no estaba de acuerdo, y no tenía ni idea de si quería evitarlo.

# Capítulo 11

## *Kyera*

---

Me levanté temprano y muy emocionado con mi agenda del día. Quería empezar a limpiar la casa hoy. Myka quería que saliéramos a caminar, pero se quedó para ayudarme a limpiar. Estaba muy contento con las repercusiones de anoche. A pesar de mi malestar, todo había funcionado y Luck dijo que podía cantar todas las noches.

Lo único que casi arruinó la noche fue Alec y esa rubia amargada. No tenía ni idea de quién era, pero el nombre no era extraño.

Lo de Lex no fue un problema. El problema fue la maldita voz que escuché y que me llevó a una noche que intentaba olvidar. La reconocí, pero no tenía idea de dónde venía y entré en pánico cuando me di cuenta de que mi verdugo estaba allí. Eso fue lo que causó que me desmayara.

Sacudí la cabeza aclarando mi mente y volviendo a la rubia acuosa. Aparentemente estaba casada con Alec y él me besó delante de ella.

Al principio intenté deshacerme de él y huir de él, pero empecé a perder la sensación e incluso accidentalmente lo besé también. Tuve que confesar que el beso de Alec me pareció adictivo y fue quizás el mejor beso que he experimentado. Nadie me ha besado nunca así, como si quisieran protegerme, adorarme.

¡Estaba seguro de que ese idiota bastardo lo hacía a propósito y pagará por ello!

Anoche oí a Allan abriéndole la puerta. Al parecer, había decidido dormir en la posada y abrí una rendija en mi puerta para vigilar el pasillo. Vi cuando Allan llevaba a Alec, que parecía muy borracho y no podía estar de pie. Me preguntaba cómo llegó allí por sí mismo.

Miré mi reloj y vi que ya eran las seis de la mañana. Seguramente Samantha estaría despierta a esa hora y concluiría que sería seguro bajar. Suspiré antes de salir de la habitación. No quería encontrarme con Alec.

La sala estaba vacía y tranquila. Me alivió salir de la habitación y cerrar la puerta como Samantha me había guiado. Me di cuenta de que al final del pasillo, contra la pared de una esquina, había varias latas de pintura apiladas. Decidí pedirle a Samantha que pinte la casa.

Otra idea pasó por mi mente y sonreí diabólicamente antes de mirar de reojo. Me escabullí hacia las latas, cogí una de ellas y la abrí. Fui a la puerta de la habitación donde Alec estaba durmiendo y me levanté la oreja.

¡Silencio!

- ¡Ahora veremos quién es el mocoso! - Susurré mirando hacia arriba. ¡Le recordaría a Alec Stella con quién se está metiendo!

Cuarenta minutos después, bajaba las escaleras de la gran sala de Star Lake. Me quedaría en esa habitación lo suficiente para arreglar la vieja casa. Después de que Dominic validara la documentación, tenía la intención de pagar el alquiler para quedarme en la casa que ya amaba como mía. Me quedaba hasta que resolviera todo lo que tenía que resolver.

Entré en la cocina a tiempo para ver a Allan y Alex discutiendo el estado de salud de uno de los caballos. Alex llevaba un traje de montar y parecía un príncipe inglés, ya Allan estaba vestido con vaqueros y camisa blanca de media manga. Llevaba un abrigo que llegaba hasta la altura de las rodillas. Ambas eran una vista encantadora que haría que cualquier chica perdiera la cabeza.

- Lo he intentado todo y no puedo entender cómo se enferma. - Allan refunfuñó en oposición y sostuvo su cabeza en sus manos con el codo sobre la mesa.

- Tal vez sea la comida. - Alex preguntó encogiéndose de hombros. - ¿Reemplazó la alimentación?

Allan levantó la cabeza y lo miró indignado.

- ¿Te gustaría enseñarme mi trabajo? - dijo gruñendo.

- ¡Buenos días! - Dije que antes de sentarme a tomar un té. Noté que Alex tenía un ojo morado y un corte en la boca. - ¿Qué le pasó a tu cara?

Vi a Allan y a Alex irse de repente anoche. Parecían preocupados y se apresuraron. Allan miró a Alex y respiró profundamente.

- No es gran cosa. Sólo un imbécil que se enojó porque besé a su novia. - Alex me sonrió cuando me vio con el ceño fruncido. - No te preocupes, gatita. El otro es mucho peor.

Sacudí mi cabeza sonriendo ante su arrogancia y me puse un trozo de pastel en la boca. Por lo que yo sabía, Alex se estaba metiendo en peleas por mujeres.

- ¡Realmente no eres bueno! - dijo sonriendo. - ¿Qué hay de la yegua?

Allan me miró y suspiró.

- Vive con ataques de cólicos. Vienen y van, no puedo entender por qué. - Allan suspiró con

frustración. - Durante días no ha sido capaz de levantarse sin ayuda y ya no sé lo que hago. He hecho miles de pruebas y cambiado la alimentación, pero sigue siendo la misma. Incluso le prohibí a Alec que la montara para que no se esforzara.

Fruncí el ceño. Esa fue una de las pruebas que hice durante el curso de veterinaria. Era muy común que los caballos tuvieran cólicos y las razones eran diversas, pero la hipótesis más concluyente era el heno.

- Allan, ¿le das de comer heno? Quiero decir, ¿además de la alimentación? - Yo pregunté. - El heno viejo o seco puede dañar al animal y si se le da demasiado puede causar cólicos.

Alex me miró con ojos brillantes como si estuviera ante una solución que aún no se había presentado.

- Sí, además de la comida, alimento a los caballos con heno y hierba de los pastos. - respondió con una sonrisa esperanzada. - Star es una yegua saltarina, así que su heno es especial y él viene de fuera.

- ¿Afuera dónde? - Pregunté con curiosidad.

- No lo sé. - respondió encogiéndose de hombros. - David descubrió este proveedor hace unos días, y como el heno es muy bueno, hice que lo trajeran. Él es el que tiene el contacto, ¿por qué?

¡Bingo!

Miré a Allan y vi la confusión en sus ojos.

- ¿Puedo ver el heno que usas para alimentarla? - Sacudí la cabeza y me levantó la mano.

- ¡Claro, ahora mismo!

Me levanté de la silla y fui con Allan y Alex al granero. Fuimos al cobertizo y Allan me mostró el heno que usaba para alimentar a la yegua. Tomé uno de los que estaba empacado y lo desaté. Allan y Alex me miraban en silencio mientras extendía el heno en el suelo.

- ¿Qué es lo que haces? ¿Es eso realmente necesario?

Un chico entró con un fardo de heno en sus manos y se detuvo en la puerta frunciendo el ceño.

- Sí, necesito ver los tallos desde dentro. - Yo digo que esparcir el heno en el suelo aún más.

- ¡Pero estás haciendo un gran lío! - argumenta con una voz aturdida. - Al Sr. Alec no le gusta que el granero se estropee, y yo tendré el mayor trabajo para reorganizar.

Lo miré y fruncí el ceño, porque parecía nervioso. Allan miró en mi dirección y se golpeó el pie en el suelo. Siempre supe que era una advertencia para no ir en contra.



- ¡No te preocupes, David! - Allan dijo, cruzando los brazos y mirando fijamente al chico. - A Alec no le importará si esto lleva a encontrar la causa de la enfermedad de las estrellas.

David asintió con la cabeza al tragar en seco.

- ¡Y luego puedes limpiar este desastre cuando le des de comer a Star! - Alex completó con desdén. - Ya que estás tan preocupado por el granero.

- ¿David? - Dije en voz alta. - ¿Davi Parsons?

Parecía congelarse al oír el nombre.

- Lo recuerdas, ¿verdad? - Allan pregunta.

Lo busqué de arriba a abajo.

- Sí, lo recuerdo muy bien. - Quiero decir con un ojo glacial.

Ese fue David Parsons, el mismo David que liberó a Storm tan pronto como la puse en el establo y le di la espalda. Por eso Alec vivía creyendo que era yo quien la había dejado ir. Respiré profundamente y volví sobre el heno.

- ¡Nadie alimenta a ningún caballo con ese heno! - Te ordeno que tomes un tallo. - Como imaginé que el tallo es muy grueso y, además, me detuve doblando el tallo por la mitad y se desmoronó. - es demasiado seco. Incluso si un caballo puede tragar, como en el caso de Star, causaría un cólico muy doloroso.

Allan se acercó y Duck consiguió algunos tallos. Luego se levantó y se fue a las colinas de heno almacenadas en la esquina. Los tallos de afuera eran más pequeños, pero los de adentro eran muy gruesos. Ningún caballo podría masticar esos tallos por completo.

- ¿Cómo no pudiste ver eso? - Alex le pidió a David que no podía hablar y se encogió de hombros. - Allan, ¿podría ser esa la causa?

Allan respiró hondo a través de su cabello.

- ¡Sí, puedes!

Miré a Allan que parecía sentirse incompetente.

- ¿Cómo podría no recordar eso? - murmuró. Me acerqué a él.

- ¡Está bien! ¡Te has centrado en algo más serio y no en algo tan ordinario! - dijo pasando su mano por tu hombro. - Aprendí en la universidad a hacer todos los ensayos clínicos primero. Terminamos olvidando lo básico, como analizar el heno, por ejemplo.

Allan y Alex me miraron.

- ¿La universidad? - preguntan al unísono.

- ¡Sí, soy veterinario! - Sacudí la cabeza sonriendo.

Allan se pasó por la cabeza desordenando su pelo corto.

- ¿Por qué no lo dijiste antes? - preguntó con asombro. - Trabajas como camarera, ¿podrías ayudarme en la granja!

- ¡Pero dije el primer día! - Le respondí con una sonrisa. - Estaban tan ocupados tratando de matarse el uno al otro, que no se dieron cuenta. Todavía puedo ayudar si quieres, pero quiero seguir trabajando en el bar.

Me encantaba trabajar con animales, pero también me gustaba tratar con el público. Y ahora que tuve la oportunidad de cantar de nuevo, no me lo perdería por nada del mundo.

- ¡Claro! - Allan suspiró poniendo su mano en su pecho. - Después de lo que escuché ayer, no quiero ser responsable de hacer que Luck's Beer pierda su voz de ángel y sea linchada por toda la ciudad.

Dejé salir una risa contagiosa que hace que Alex se atragante con tantas risas.

- ¡Vamos, vaquero, necesito ver la yegua! - Me refiero a darle una palmadita en el hombro. Luego salieron del granero y me guiaron hacia los establos. Allan me muestra la yeguada enferma. Me inclino sobre la puerta baja y contemplo un magnífico corcel anglo-árabe de piel negra. La melena era larga y suave con una cola trenzada.

Star estaba en un rincón de la bahía y relinchó cuando entré en la habitación, pero no se movió. Aparentemente tenía dolor y se estaba conteniendo.

- ¡Dios mío! ¡Qué hermosa eres! - Susurré asombrado por el tamaño de la yegua. Estaba consternado, porque nunca había visto un caballo tan hermoso antes. Me bajé lentamente y pasé mi mano por encima de su cabeza.

- ¿Se queda así mucho tiempo? - Pregunté mientras pasaba mi mano por tu vientre hinchado. Relinchó tratando de ponerse de pie, pero se rindió y volvió a la cama. - ¡Tranquila, chica! ¡Estoy aquí para ayudarte!

- Sí, varias veces al día. - Allan respondió acercándose e inclinándose a mi lado haciendo café en su cabeza. - Siempre la pongo de pie, pero parece que se vuelve a acostar y tengo que cuidar que no se quede así.

- Sí, de lo contrario puede tener fiebre y morir lentamente por falta de comida. - Digo suspirando con preocupación.

- Siempre la alimentamos, pero cada vez come menos. - Alex terminó de acostarse contra la pared de la entrada.

Miré a mi alrededor, rompiéndome la lengua. Necesitaba ponerla de pie y darle gasas y analgésicos.

- ¿Dónde está el tipo? Pongámosla de pie y démosle mucha agua. - Lo expliqué poniéndome de pie y mirando a Allan. - También necesitamos dar analgésicos y un remedio para los gases para que pueda eliminar esta fermentación en el estómago.

- Voy a buscar al tipo. Alex, llama a la farmacia de Tina y pídele su medicación. Habla con Ash, ella sabrá qué enviar.

- ¡Déjame a mí! - Alex dijo en tono burlón mientras se frotaba una mano con la otra. Allan se chivó y antes de que Alex se fuera, su hermano lo retuvo.

- Cambio de planes, ¡llamaré y tú consigue el equipo!

- ¿Cuál es? - Alex murmura enfadado.

- Esto es serio, Alex. No dejaré que te aproveches de mi trabajo para burlarte de la pobre Ashley.

- ¡Maldita sea, eres un aguafiestas!

- ¡Y tú eres un niño grande y estúpido! Ahora, vete.

Alex salió golpeándose el pie como si hubiera perdido su juguete favorito y yo fruncí el ceño riendo. Allan se fue y luego entró en una especie de oficina que se instaló junto a los puestos. Allí, llamó a lo que parecía una farmacia y habló con alguien llamado Ashley.

Después de unos 30 minutos, Alex volvió con su equipo y empezamos a levantar a Star. Ella gime repetidamente y asumo que el tipo bajo su vientre es una molestia.

- ¡Tranquila, chica! ¡Todo estará bien! - Susurro pasando mi mano sobre su cabeza y pronto se relaja como si confiara en mis palabras. - Mantenla con la guya y dale mucha agua. Cuando se sienta más cómoda, aliméntela con heno y hierba fresca. No le des a esa cosa en el granero. Tira esa basura y evita la alimentación. Hagámoslo por esta semana y veamos cómo reacciona.

Alex y Allan me miraban cuando pasaba mi mano por su espalda y sonreían.

- Es fuerte y sobrevivirá, pero tendremos que tener cuidado.

- ¡Claro! ¡Muchas gracias!

- ¡No por eso!

Vimos como bebía agua vigorosamente. La estrella estaba tan sedienta como imaginé que estaría. Allan aplicó la medicación para aliviar el dolor y hacer que se calmara. Estaba impresionado con mis conocimientos.

Alex se estaba divirtiendo con la expresión en la cara de Allan cuando dijo que sabía que podía ser la comida. Me agarró y me protegió cuando Allan trató de golpearlo. Me reí mientras gritaba. Cuando todo terminó, volvimos a la cocina para terminar el café.

- ¡Fue David quien dejó salir a Storm! - dijo mientras caminábamos de regreso.

- ¿Qué? - Alex preguntó asombrado.

- ¿Pero por qué haría eso? - le tocó a Allan preguntar con una voz incrédula.

- Por la misma razón que está envenenando a Star. - dijo en voz baja. - Así que Alec no gana en saltos y carreras.

Alex dejó de caminar y miró a Allan que asintió como si estuviera haciendo una pregunta silenciosa a su hermano.

- Todavía no lo entiendo. ¿Qué sacaría David de esto?

Allan, que también dejó de caminar, cruzó los brazos frente a su pecho. Me volví hacia ambos y sonreí con tristeza.

- ¿Qué? ¿No lo sabías?

- ¿No sabíamos qué?

- El padre de David era amigo de Josh. Es el padrino de David.

Ambos se miraron y fruncieron el ceño y resoplaron.

- No crees... - Alex dijo que poner una cara.

- ¿Que David está siendo pagado por los Keller para herir a Alec en las carreras? ¡Oh, sí! ¡Estoy seguro que sí!

Allan se acercó a mí poniendo ambas manos sobre mis hombros.

- Kye, eso no tiene sentido. Keller tiene un caballo tan bueno como Star.

- ¡Pero no un chiste o un caballero!

Por mucho que odiara a Alec, tenía que estar de acuerdo. ¡Era el mejor caballero que he visto! Fue paciente y se esforzó por mantener una conexión con el animal para que pudieran hacer una hermosa carrera. No importaba si ganaban o no, Alec se preocupaba por dar a la audiencia un gran espectáculo.

Bryan Keller nunca había sido un buen caballero o jinete. No interactuó con el animal y pensó que todo el trabajo estaba en el caballo. El que debe correr, el que debe saltar. Bryan pensó que era sólo aparecer y ganar.

En el año en que Storm tuvo que ser sacrificado, Bryan ganó la competencia porque Alec no pudo competir. No tenía otro caballo entrenado por él y como no había mucho tiempo para eso, eligió no correr o participar en los eventos de equitación.

- ¡Eso tiene sentido! - Allan dijo pasando la mano por su barbilla.

- Sí. Y si Kye tiene razón, David puede haber sido envenenado por mucho tiempo. - Alex dijo entre dientes. - Veré de quién obtiene David el heno y si tiene una conexión con los Keller, me aseguraré de que esté desconectada.

Allan estuvo de acuerdo y volvimos a la cocina... con Alex acosándome, ¡por supuesto!

Nos reímos cuando pasamos la puerta y oímos un ruido que venía de ahí arriba. Parecía que alguien había caído por el pasillo y estaba rodando por las escaleras.

- ¡Hijo de puta!

Oímos una voz gritando furiosamente. Venía de arriba y parecía muy, muy enfadada.

- ¿Qué fue eso? - Allan preguntó mirando al techo.

- Parece que alguien se ha caído ahí arriba. - Alex lo vio reír.

- ¡Mierda! - Refunfuñé entre mis dientes y ambos me miraron con una expresión confusa.

Con ese lío olvidé que le puse una trampa a Alec. Se suponía que debía estar fuera cuando se despertara, de lo contrario sufriría las consecuencias.

Alec entró en la cocina y todos dejamos de hacer lo que estábamos haciendo para mirarlo. Contuve la respiración cuando noté que estaba furioso. Sus ojos estaban rojos de furia y contuve la respiración cuando se me acercó.

- ¡Te mataré, descerebrado! - él a gritos y yo corrí al otro lado de la mesa. - ¿Tienes idea de cuánto tiempo tomará sacar esta mierda de mi cuerpo?

Alec estaba cubierto de pintura blanca. Su pelo estaba todo pegajoso y era difícil no reírse. Alex cayó en la risa, lo que lo hizo aún más enojado.

- Alec, ¿qué coño es eso que llevas encima? ¿De dónde sacaste la pintura? - Preguntó Allan, frunciendo el ceño.

- La princesa aquí atado un cubo de pintura en la parte superior de la puerta del dormitorio.

¡Cuando lo abrí, toda esa mierda se volvió contra mí! - Alec gritó corriendo alrededor de la mesa detrás de mí otra vez. Me moví al lado opuesto de nuevo y puse mis manos en la cintura.

- Eso es para que aprendas a mantener tus manos lejos de mí. - cantarolei.

- Vamos, ustedes dos son adultos, y deberían dejar de ser tan quisquillosos. - Allan dijo que diera un paso atrás cuando volví a correr alrededor de la mesa. - ¡Parecen dos niños!

Alec corrió de nuevo gruñendo mientras golpeaba las sillas para que no le molestaran.

- No corras, mocoso. Hágamelo fácil, porque lo conseguiré de todas formas... - dijo con su tono amenazador. - Y cuando eso ocurra... ¡Reza!

Con una sonrisa diabólica, Alec saltó sobre la mesa agarrándome de los brazos. Tropecé y caí hacia la puerta trasera, apenas golpeándome la cabeza contra la pared. Se acercó a mí y me sujetó las muñecas al suelo. Antes de que yo protestara, se acercó a mi cara y sonrió.

- ¡Suéltame!

- Ahora que lo tengo, ¿qué haré contigo?

- ¿Alguien puede ayudarme?

Miré desesperadamente de reojo para ver que Allan estaba ocioso y Alex seguía riéndose de la situación. Ellos no harían nada y yo sabía que estaba solo.

- ¿Qué gente?

- Oye, tú eres el que se metió con él. - Allan dijo que antes de poner una silla y sentarse. - Ahora arregla la situación.

Miré a los ojos de Alec y su sonrisa se amplió. Bajó su boca a mi oído y me susurró.

- ¿Tienes miedo de la oscuridad? - preguntó con un ronco tono amenazador. Respiré profundamente porque no podía hablar. La voz de Alec me hacía temblar el cuerpo y no sabía si era miedo o excitación.

¡Mierda! No podía ni pensar.

Alec era enorme. Su presencia dominaba todo el entorno y aunque era alto, me sentía empujado por él. Estar en esa posición en el suelo de la cocina no ayudó mucho. Mi mente, que era muy maquiavélica cuando se trataba de Alec, se estaba convirtiendo en gelatina.

- ¿Has perdido la lengua? Tomaré eso como un sí. - dijo antes de levantarse tirando de mí con él.

- ¿Qué es lo que haces? - Protesté mientras me arrastraba al pasillo. - ¡Suéltame, Alec!

Se rió y siguió arrastrándome por el pasillo. El pánico se apoderó de él cuando se detuvo frente a la puerta de la biblioteca.

- ¿Recuerdas eso, mocoso? - preguntó abriendo la puerta. Estaba empujando mis manos, desesperado por que me dejara ir.

- ¡Suéltame, Alec! - Grité como un loco cuando me levantó en sus brazos. - ¡Eso no es gracioso!

Alec sonrió y me empujó a la habitación y me hizo caer de culo. Puse los ojos en blanco cuando vi a Alec cerrar la puerta con una fría sonrisa en sus labios.

- ¡Adiós, princesa! - susurró.

- ¡Alec, por el amor de Dios! ¡No lo hagas! - Le rogué que corriera hacia la puerta, que ya estaba cerrada. En pánico, empecé a gritar y a llorar con las manos en la puerta. Odiaba esa habitación espeluznante. Estaba a oscuras y sus enormes ventanas hacían que la atmósfera se viera aún más aterradora.

¡Las ventanas!

Dejando de llorar, respiré profundamente y corrí hacia una de las ventanas tirando del pestillo. Ella abrió inmediatamente y yo miré con alivio cuando vi que la altura no era muy alta y podía saltar. Sentado en el parapeto, me colgué de la ventana y me solté cayendo de pie, pero el impacto me hizo desequilibrarme y caer de culo. Miré a mi alrededor y respiré profundamente con alivio para estar fuera de esa habitación.

Señálame a mí.

Sonriendo, me levanté y me di la vuelta. Entraría en la cocina y dejaría a ese tipo listo a cargo de la habitación vacía.

Allan sacudió la cabeza riéndose cuando entré en la cocina. Ya había limpiado el desorden y había tomado café con Alex por teléfono.

- Saltaste por la ventana, ¿verdad? - las sonrisas se instalan.

- Sí.

- ¡Chica lista!

Estaba lleno de tinta, pero empecé a reírme porque Alec se había apoderado de la habitación vacía durante unos 20 minutos mientras tomábamos café. Escuché sus pasos hacia la cocina, y vino a llamar a la puerta frustrado.

- ¿Cómo lo hiciste? - preguntó furioso.

- La próxima vez, genio, ¡cierra las ventanas! - Le contesté riendo y él se chivó. Allan y Alex se rieron y salieron de la cocina dejándome sola con el loco psicótico.

Alec me miraba con ojos asesinos mientras se quitaba la camisa. Contuve la respiración al ver su torso desnudo. Su pecho y hombros eran más anchos de lo que parecían cuando estaba vestido. Sus bíceps estaban bien trabajados y sus músculos se contrajeron cada vez que se movía. Noté un tatuaje de un dragón que cubría la mitad de su pecho y todo el pecho del lado derecho. Un tribal cubrió su bíceps izquierdo y yo hice un gran esfuerzo para alejar sus ojos de su cuerpo.

La puerta de la cocina se abrió y Samantha entró con algunos paquetes. Puso los ojos en blanco cuando vio el estado de Alec y el suelo de la cocina lleno de pintura.

- ¿Qué es este lío? - ella miró de mí a Alec. - ¿Qué has hecho con mi cocina?

- Es una larga historia. - dijo suspirando y encogiéndose de hombros.

- De acuerdo, no quiero saberlo. - Samantha dijo que suspiró con resignación y levantó los brazos.

Respiré profundamente y lo miré. Necesitaba salir de esa cocina antes de que se le ocurriera otra forma de vengarse. Miré a Samantha y luego a Alec.

- ¡Bueno, me voy a bañar! - dijo que empezaba a salir del entorno. Myka llegaría en cualquier momento y quería estar lista para que compráramos algunas cosas.

- ¿Quieres que te ayude? - preguntó con una sonrisa. - Soy muy bueno dando baños.

- No lo creo. - Respondí irónicamente. - También podrías intentar ahogarme.

Alec se acercó a mí con una sonrisa seductora que me hizo fruncir el ceño y caminar de espaldas hasta que llamé a la puerta cerrada.

- Si lo que buscas es la muerte, conozco formas placenteras de morir. - susurró poniendo uno de sus brazos en la puerta de al lado. - Sé que estás lo suficientemente loco para eso.

Me atraganté con la intensidad de la mirada plateada de Alec. La última frase hizo que el encanto de su voz se rompiera y yo parpadeé. Poniendo ambas manos en su pecho, lo alejé de mí.

- ¡No vuelvas a llamarme loco nunca más! - dijo precipitadamente poniendo un dedo apuntando a tu cara. - ¡No tienes ni idea de cómo es un loco, y estoy seguro de que no te gustaría ver uno!

Odié cuando me llamaron loco. No lo tomaría como una broma. Pasé demasiado tiempo del lado de los locos y me trataron como tal sólo por no hablar. Sabía exactamente lo loco que era, porque vi algunos ejemplos de cerca.



- ¡Tienes un pie en el culo! - Alec revoloteó agarrándome la muñeca. - ¡Sal de mi posada o haré que te vayas!

- Si mi presencia te molesta tanto... -Dije en tono amenazador. - entonces me quedaré!

Tirando de mi mano, me alejé de la cocina. Subí las escaleras y me encerré en mi habitación. Las lágrimas que sostuve comenzaron a fluir por mis mejillas y las resolví.

- ¡Te odio, Alec! - Susurré tumbado en la puerta, bajé a sentarme en el suelo y me puse a llorar.

Si Alec quiere guerra, entonces es guerra lo que tendrá. Le mostraré lo loca que puede estar una persona.

## Capítulo 12

### *Alec*

---

Llegué a la estación una hora más tarde esta mañana. Pasé mucho tiempo bajo la ducha tratando de quitarme esa mierda blanca del pelo. Tuve que ponerme el uniforme para lavar, y me frustró venir a trabajar de incógnito. Bajé del camión que entraba en la comisaría con el ceño fruncido, más grande que de costumbre.

- ¡Buenos días! - Lo saludé muy bien al pasar por la recepción. No me sonrió y parecía estar de peor humor que yo. Odiaba quedarse en la recepción, pero era el único lugar donde podía quedarse sin molestar a Dominic.

Entré en mi sala de estar y fui directamente a la cafetería a por una taza de café. Estaba sentado distraído cuando la puerta se abrió y Dominic entró como un huracán.

- ¡Joder, Dominic! - Casi me caigo de mi silla. - ¿No te dije ya que no lo hicieras?

Se reía cubriéndose la boca con una mano para no llamar la atención de los demás. A Dominic le encantaba hacer eso y yo vivía teniendo que cambiarme la camisa al menos tres veces al día.

- ¡Tu cara se ve horrible! - dijo que cuando se tomara un café. - ¿Por qué está tu cuerpo cubierto de pintura? - preguntó pasando su mano alrededor de mi cuello.

- Esa serpiente que Kyera me dio un baño de pintura esta mañana. - Refunfuñé haciendo reír aún más a Dom.

- ¡Supongo que no salió todo! - Dominic dijo que se sentó y abrió una carpeta que estaba en su escritorio.

- ¿Qué es eso? - Le pedí que señalara los papeles que estaba analizando. Dominic le pasó la mano por la cara y notó que tenía enormes círculos bajo los ojos.

- ¡Es el archivo Parker! - respondió con desánimo.

- ¡Dom, esto es una pérdida de tiempo! - dijo sacudiendo la cabeza. - Fue asesinada por un lobo. ¿No has leído el informe? Ya me he roto la cabeza leyendo eso y no he encontrado nada.

Los ojos de Dominic brillaban con determinación cuando levantó la cabeza y me miró con su

bolígrafo en la boca. La miré cuando se puso la mano en la frente y supe que no se rendiría fácilmente.

- Lo sé, pero es que aquí... no lo sé. - suspiró. - Es raro.

- Um... aquí vienes con esa molesta nariz de detective tuya.

- ¡Lo digo en serio, Alec! - Dominic dijo que abriendo las hojas y mostrando algunas notas. - ¿No cree que es muy extraño, que a pesar de tantas pruebas, el caso se haya archivado por falta de pruebas? Hay tantas cosas aquí sin solución, tantas preguntas sin respuesta. No es posible que nadie se haya dado cuenta y se haya preguntado.

Fruncí el ceño en su frente recogiendo la hoja que me mostró.

- ¿Qué hay de esas fotos? Están un poco borrosos. ¿Cómo sabes que fue una laceración canina si las fotos de las piernas no lo muestran?

- Sí, pero los informes lo muestran, y los he leído y releído varias veces!

Aunque las fotos no eran buenas, los informes médicos de la época mostraban que Candence tenía laceraciones en la garganta hechas por dientes de animales, probablemente lobos.

- Sí, y los médicos también afirmaron que estaba embarazada. - se levantó yendo al cubículo a buscar café. - ¿Dónde está el padre del niño, que no fue mencionado en las declaraciones? Sólo hay declaraciones de amigos y familiares. ¿Dónde están los testigos? ¿Nadie escuchó tus gritos? ¿Por qué estaba sola en el lago? Si había lobos en la zona, ¿por qué los cazadores no dijeron nada?

Respiré profundamente. Dominic tenía razón, no había nada que pudiera ayudar a resolver un posible crimen. Había poco sobre el caso y las declaraciones no ayudaron mucho. Sólo dijeron que era una persona buena y amable. Nadie mencionó un supuesto novio o amante. Ni siquiera el padre había comentado ningún novio que su hija tuviera. De hecho, su declaración fue la más rara de todas.

- El informe es algo contradictorio en el sentido de que puede haber muerto por una hemorragia de garganta o una lesión en la cabeza. - Dominic continuó su razonamiento. - ¿Qué clase de forense deja una duda así? ¿Y dónde están las tomografías que no se han añadido a los informes? Casi no hay fotos del lugar, así que es difícil saber qué causó su supuesta lesión en la cabeza.

- Sí, eso es bastante raro. - Suspiraré tomando las fotos.

- ¿Qué clase de forense de mierda es un fotógrafo en la escena del crimen que pierde algunas partes? - Dominic preguntó con frustración mientras ella se sentaba de nuevo. - Mucha

incompetencia, ¿no crees?

Había muchas cosas mal explicadas. Dillan Parker, el padre de Candence, informó que había tenido una discusión con su hija. Ella se encerró en su habitación y él salió a trabajar. Acaba de ver a su hija muerta de nuevo en el hospital.

- El testimonio de Dillan no ayuda mucho, pero desde el escenario, debería ser incriminado como sospechoso.

- ¡Exactamente!

- ¡Mira esto! - ella señaló una de las únicas buenas fotos. - Esas marcas, no parecen dientes.

Miré fijamente los contornos de la herida en la garganta de Candence y tomé la imagen de la mano de Dominic acercándola a mis ojos. Ella tenía razón. Parecía más un corte irregular mal hecho que un desgarro en los dientes.

- Las laceraciones son demasiado seguras para haber sido hechas por los dientes de un animal hambriento. Y hay más, los lobos no matan por matar y nunca cazan solos. Si fuera un ataque de lobo, esta chica estaría irreconocible.

Sí, muchas cosas todavía no se explicaban y yo estaba en un dilema. Si eso fuera un accidente, tendría que fastidiar a los guardabosques. Si se probara que es un asesinato, el asesino de Candence podría andar suelto. Y lo que era peor, en mi ciudad.

- Dominic, quiero que pongas todas estas preguntas en la agenda para que podamos analizarlas una por una. - ...dijo que entrando en los archivos de mi ordenador para cambiar el estado del caso a reabierto. - Habla con Sâmia y haz que envíe una orden de registro e incautación. Cuando estés disponible, quiero que vayas al instituto y traigas todo, dije todo, sobre la autopsia de Candence que encuentres.

Dominic me sonrió.

- ¡Sí, señor, jefe!

\*\*\*

- Se ve muy bien.

Dominic dijo que cuando entramos en Luck's Beer. Estuve de acuerdo y apunté el contador. Eran las nueve de la noche y no quería quedarme hasta tarde. Estaba en la peor misión de mi vida y quería que terminara pronto.

Todavía me sorprendió saber que fue Kyera quien descubrió el origen de la enfermedad de las estrellas. Según Allan, desde el final de la mañana, ha estado reaccionando bien a sus

medicamentos y está, poco a poco, de pie por más tiempo.

Busqué a la musaraña de los ángeles, pero no la vi.

- ¡Eso es genial! ¡Kyera no está aquí! - dijo sin disfrazar mi satisfacción. - Viste que lo intenté. Ahora vamos, por favor.

Dom me miró con una cara fea.

- No, en absoluto. - dijo que me empujaba hacia uno de los taburetes. - Sentémonos y bebamos. Tal vez no aparezca.

Resoplando, me senté en uno de los bancos del bar. Estaba distraído cuando Kyera se acercó a nosotros.

- ¡Buenas noches, Diputado! - ella saludó con una sonrisa genuina. Fruncí el ceño en mi frente y esperé un ataque.

¿Qué me he perdido?

Se volvió hacia Dom y lo saludó también.

- Hola, Dom. ¿Has venido a verme cantar? ¿Dónde está Allan? Prometió volver.

Dominic sonrió y asintió. Me chivé mirándola mal y Dominic se encogió de hombros.

- ¿Qué es? Alex y Allan dijeron que ella es buena. - respondió con cinismo. - Allan tuvo que viajar, pero volverá mañana.

- ¿Qué es lo que quieres saber?

Kyera me sonrió de nuevo y estaba empezando a molestarme.

- ¿Puedo ofrecerte algo de beber?

Dominic la miró animadamente.

- ¡Sólo si sabes hacer “Sexy on the Beach”!

- Sexy en la playa, Piña Colada, Cosmo... lo que sea que imagines, lo hago.

Kyera respondió con arrogancia y la sonrisa de Dom se iluminó. ¡Se muestra!

- ¿Hacer uno para mí? Me encanta esa bebida y todos piensan que sólo porque soy policía, tengo que beber cerveza y comer donuts.

Dominic era tan exagerado a veces, a pesar de su magnífica cabeza.

Kyera se rió y se apoyó en el mostrador a mi lado. Se subió al borde y no pude evitar notar sus piernas. Llevaba una falda suelta que llegaba hasta la mitad de los muslos y unos magníficos

tacones altos que la dejaban a mi altura. Cruzó las piernas y se inclinó hacia mi oído.

- ¿Y el diputado? ¿Beber qué? - preguntó en voz baja. Fue casi un susurro que hizo que se me enfriaran los pelos de la nuca.

¿Qué carajo es eso?

Dominic se rió de mi expresión y encendí el mostrador de cara a Kyera. Suspirando, sacudí la cabeza y puse ambas manos en la madera.

- Kyera, ¿qué crees que estás haciendo?

- Um... ¿ningún mocoso o princesa? ¿Quieres decir que sabes mi nombre? - sonrió libertinaje y apretó los ojos. - Sólo estoy siendo amable.

- ¿Tú? ¿Bonito? Sabes que esas dos palabras no forman una frase correcta cuando se trata de ti, ¿verdad?

- ¿Siempre eres tan grosero? ¿O puedes ser delicado de vez en cuando?

Ni siquiera sabía por qué, pero le sonreía a Kyera como un idiota. Sabía que lo hacía a propósito, pero no sabía por qué. Kyera se burlaba de mí, y definitivamente estaba tramando algo. El problema era que lo estaba disfrutando y quería pagar para ver hasta dónde llegaría y qué haría después.

- Ser grosero es mi marca registrada, hermoso, pero puedo ser delicado si quiero.

- El salvajismo no me asusta, diputado, y me gusta la gente mala.

¡Hijo de perra, perra!

- ¿Eso me hace una mala persona?

- Puede que tú no lo seas, pero yo soy malo.

Mi respiración se aceleraba y no podía decir nada más. Escuché una paloma a mi lado.

- ¡Wow, pero ustedes dos están calientes! - Dominic suspiró. - Es como ver a dos calderas voltear al público.

Cuando logré ordenar mis pensamientos y volví en mí, escuché la risa de la maldita mujer de piernas largas sentada en el balcón y respiré profundamente mirando a mi alrededor.

- Ahí... ¡Gané! - gritó aplaudiendo.

Myka se puso de pie detrás del mostrador riéndose.

- ¡Eso no es bueno!

- ¿Qué quieres decir con que no vale la pena? Dije que lo dejaría sin palabras, pero no dije cómo. - Kyera tarareó mirando a una frustrada Myka. - ¡Entrégalo!

Kyera hizo un gesto de abrir y cerrar con su mano derecha. Myka tomó algunas notas del bolsillo del delantal y las puso en la mano de Kyera.

- ¡Está bien, ladrón! ¡Al menos fue divertido!

Pestañeeé sin entender y fruncí el ceño.

- ¿Qué es lo que pasa? - Le pedí que saliera del mostrador. Kyera me dio una brillante sonrisa.

- Myka me apostó que no podía dejarte cambiar.

Myka golpeó el mostrador con una botella de cerveza. Miré hacia otro lado.

- ¿Que tú qué? - Pregunté incrédulo entre dientes.

- ¿Cuánto fue la apuesta? - Dom preguntó riéndose.

- Doscientos dólares. - responde Myka frustrada. Miré a Dom cuando puso 200 dólares en las manos de Kyera.

- ¿Dom? ¿Qué carajo crees que estás haciendo?

- ¿Qué? ¡Admítelo! Eso fue algo gracioso.

Me apoyé en el mostrador de nuevo y sostuve las manos de Kyera.

- ¡Deja de reírte! ¡Eso no es gracioso!

Kyera me miró y siguió riéndose compulsivamente.

- ¡Lo siento, pero no estoy de acuerdo!

Empezó a reírse compulsivamente mientras contaba el dinero. Quería estrangularla, pero me sorprendí admirando su sonrisa, que era muy hermosa y contagiosa.

- ¡Hola, Diputado!

Miré hacia atrás y vi que Bryan venía. Fue seguido por su pandilla de matones, a los que llamó insistentemente guardias de seguridad. Estaba listo para decir algo cuando sentí que las manos de Kyera, que aún sostenía, empezaron a sudar. Me congelé la frente al mirarla. Kyera estaba paralizada sentada en el mostrador. Me di cuenta de que ella también había dejado de respirar y le estreché las manos.

- ¿Está todo bien? Pregunté preocupado.

- Um... tengo que... - Señaló la puerta trasera del aparcamiento exterior y saltó hacia la

puerta. Miré a Myka sin entender nada y se encogió de hombros en un interrogatorio silencioso.

¡Qué chica más rara!

- Me gustaría hablarte de Lex. - Bryan se encasilló para llamar mi atención.

Estaba tan distraído por la actitud de Kyera que apenas escuché lo que dijo, pero cuando mencionaron el nombre de Lex, gruñí.

- ¡No me importa Lex! - Dije enfadado y me volví hacia la puerta por donde había pasado Kyera. Bryan gruñó, pero respiró hondo cambiando de tema.

- Alec, entiendo que reabrió el caso Parker.

¿Cómo se enteró?

- Sí, ¿y qué?

- Por eso no será bueno para la carrera de mi padre, ya que él era el diputado en ese momento.  
- lo justificó con una voz firme. Era casi un tono autoritario y me preparé para lo que vendría después. - Vine aquí para pedirte que no hagas esto.

Lo miré de arriba a abajo y sonreí. No tenía ni idea de cómo se había enterado de la reapertura del caso, pero no había manera de que pudiera dejar de investigar.

- Escucha, Bryan. No tengo ni idea de cómo llegó a tus oídos y no me importa. No hay posibilidad de que desestime el caso de nuevo, ya que podemos tener un asesino suelto en Benbrook durante al menos 15 años.

- ¿Asesino? ¿Pero Candence no fue asesinada por los lobos?

- Aparentemente sí, pero hay muchas preguntas sin respuesta a las que quiero obtener respuestas.

A Bryan le molestó lo que dije, así que cruzó los brazos y se adelantó.

- ¡Te arrepentirás si no lo haces!

Su tono era amenazador y oscuro y yo estaba cansada de él. ¡Esa fue la tercera vez que esa pequeña mierda me amenazó!

- ¡Bryan, me importan un bledo tus amenazas! - Hablé entre dientes. - No te tengo miedo a ti ni a tu padre. No hay ninguna persona en este mundo que me haga renunciar a mi deber.

Respiré hondo golpeando el mostrador y me di la vuelta para salir. Dominic se rió libertinamente y me siguió. Bryan sacudió la cabeza de lado a lado y sonrió sarcásticamente cuando lo pasamos.



- Bien, hazlo por tu hijo, entonces.

Dejé de caminar y la sangre se congeló en mis venas. Dominic se atragantó, dejando de caminar también.

- ¿Hijo? ¿Qué hijo? - Pregunté con una cuerda de voz. - ¿De qué hijo estás hablando?

- Ah... entonces, ¿no lo sabías? - preguntó con voz fría y se acercó con el brazo cruzado. - ¡Lex está embarazada, bastardo inútil! Por eso está intentando no divorciarse de ti.

Me acerqué a Bryan y lo sostuve por el cuello.

- Escucha, imbécil. Tu hermana se acostó con media ciudad, así que este hijo puede que ni siquiera sea mío. - Lo sacudí. - Dile a esa perra que es un golpe muy bajo y que si es mío, lo aceptaré con gusto, pero no voy a volver con ella ni muerto.

- ¡Cálmate, Alec! - Dominic preguntó, sosteniendo mis manos. - Matarlo no va a servir de nada.

Respiré profundamente, pero la calhorda siguió destilando su veneno.

- ¡Son tres meses, Alec! - Dijo que me soltara la mano del cuello. - ¿Cómo puede no ser tuyo?

Lex estaba muy bajo. Sabía que estaba loco por ser padre, y no había forma de que fuera a ser padre de ese niño, porque no había tocado a Lex en mucho más tiempo que eso. Ella estaba mintiendo a su hermano y a Bryan usando la información para sacudirme.

Di un paso atrás y respiré profundamente. ¡Quería a Lex para hacer eso y quería a Bryan para ser el mensajero!

- Dile a Lex que el público está de pie. En cuanto a tu padre, si cometió un error en las investigaciones y tiene que ser expuesto ahora, no es mi problema. El caso seguirá reabriéndose y si usted o alguien más intenta obstruirlo, haré que lo arresten.

Bryan tragó seco y cerró los puños con fuerza. Se chivó y luego, haciendo señas a sus secuaces, salió del bar.

- Dominic, me quedaré un poco más. - dijo que caminando de vuelta al bar. - Ve a casa y descansa. Tendremos un día completo mañana.

- ¿Quieres que le pida a Alex que venga?

- No, sólo quiero estar sola. - Respondí en un tono seco. - Myka, dile a Kyera que Allan quiere que trabaje como cuidadora de mi yegua. Hablará con ella mañana cuando vuelva de su viaje.

- ¿Y estás de acuerdo con eso? - preguntó, riéndose irónicamente.

- No, pero a Star le gusta, y mi hermano despidió al encargado que le ayudó. David era el único, aparte de mí, que sabía cómo tratar con ella.

No estaba de acuerdo, pero Star estaba distante y era muy difícil que le gustara alguien. Allan era uno al que no se acercaba porque no le gustaba y por eso David era el que la cuidaba. Pero por alguna maldición o hechizo, Star confió en Kyera.

- A Kyera le gustan los animales rabiosos. - Myka dijo que reírme me hizo ser un soplón. - ¿Qué va a tomar, diputado?

- Una botella de whisky y un vaso, por favor.

- Bien.

Dominic, que aún estaba en el bar, se acercó a mí y empezó a protestar.

- Continúa. Deténgase. ¡En casa! - Yo lo ordené. Me miró con odio y se fue caminando.

Al levantarme, tomé la botella y el vaso y fui a una de las mesas del fondo. Quería estar sola y no quería que nadie me molestara. Esas mesas estaban aisladas y eran muy buenas para eso. Necesitaba pensar o ahogarme.

## Capítulo 13

### *Kyera*

---

- Deberías irte a casa. - Dije que miraras al hombre sentado en la silla con un vaso medio en la mano y una botella de whisky casi vacía en la mesa.

Alec me miró con ojos rojos y vidriosos y sonrió con ironía como lo hacía cada vez que me hablaba. Sabía que vendría con una respuesta grosera y suspiré preparándome.

- No es que sea asunto tuyo, pero tengo una madre, ¿sabes? - dijo con una voz arrastrada mirándome en una evaluación lenta. - Y no se parece en nada a ti.

Alec estaba sobrio, el borracho era un ignorante grosero, y yo no sabía cuál me gustaba menos. Poniendo las manos en mi cintura, lo miré fijamente.

- Eres un tonto, ¿lo sabías?

- No has visto nada todavía, gatita.

¿Pussycat? Alec podría estar demasiado borracho como para llamarme gatito. Girando mis ojos con asco, me adelanté en su mano tomando la taza que sostenía. Agarré la botella y la saqué de la mesa.

- ¡Eh, eso es mío! - protestó tratando de levantarse, pero se tambaleó y volvió a caer. - Yo lo pagué, ¿lo sabías? Puedo arrestarte por robar.

Sacudiendo la cabeza, me alejé y puse los artículos en el mostrador. Él seguía refunfuñando por no poder estar de pie, y yo me reí.

- Eres patético, ¿lo sabes? - Grité desde el mostrador.

El bar estaba vacío y sólo había Alec como cliente. Eran más de las 3 de la mañana y estaba terminando la limpieza para cerrar. La suerte ya se había ido para organizar todo para el próximo viernes. Alec me miró y, gruñendo, se inclinó de nuevo en su silla.

- Y tú eres un ladrón. - cruzó sus brazos y pude ver su tatuaje de nuevo. Moví la cabeza hacia la mesa donde estaba sentado y le di un vaso de agua.

Alec había estado bebiendo durante horas y si no tenía cuidado, se desmayaba. Sólo vi a una

persona beber así y no terminó muy bien.

- ¡Bebe! - Pregunté en voz baja. - Se sentirá mejor, pero no se librará del dolor de cabeza y de la tremenda resaca de la mañana.

- No quiero hacerlo.

- Alec, lo que sea que te hizo llenar tu cara de esa manera, no vale la pena.

Ningún hombre terminaría bebiendo a menos que el mundo se le cayera encima. Podría odiarlo, pero nadie merece sufrir por beber por culpa de otra persona. Sea cual sea la razón, no le dejaría beber hasta que muriera, aunque quisiera.

Alec me miró y cerró los ojos. Después de lo que parecieron segundos, abrió de nuevo y tomó el vaso de agua de mi mano. Se lo bebió todo de un solo sorbo y volvió a suspirar en su silla. Por primera vez, sentí lástima por la imagen que estaba frente a mí.

Había bebido casi una botella de whisky y no había abandonado el lugar ni molestado a nadie, sólo un vaso tras otro como si estuviera en un desierto, sediento.

- Tienes un pie en el culo, ¿lo sabes?

- Y usted, Sr. Diputado, está perdiendo su dignidad sentado ahí bebiendo así.

Apoyé mis codos sobre la mesa y me reí. Ni siquiera recordaba al tipo sarcástico y abusivo que era el objetivo de la apuesta que Myka y yo hicimos.

Alec respiró mirándome con un semblante serio y un escalofrío me recorrió la columna vertebral. Dejé de reírme en cuanto vi cambiar el brillo de tus ojos.

No hubo tiempo de alejar la silla o de levantarse. En cuestión de segundos, Alec extendió su brazo y me agarró la parte de atrás de mi pelo apretando la parte de atrás de mi cuello. Con la otra mano, sostuvo mis dos manos que estaban sobre la mesa y luego se acercó a mi cara.

- ¿Me estás llamando cobarde, mocososo? - preguntó con voz ronca.

- No soy un mocososo. - Respondí con una voz débil, apenas ocultando que estaba afectado. Intenté tirar de mis manos, pero fue inútil. - Déjame ir, Alec.

En la posición en la que estaba, la pierna estaba atascada entre los pies y el soporte de la mesa. Tendría que alejar la silla para poder patearlo. Alec me acercó la cara.

- No, no es así.

Alec susurró antes de besarme vorazmente. Intenté esquivarlo, pero su gran mano en la parte de atrás de mi cabeza estaba presionando mi cabeza. La otra mano me sujetaba las dos muñecas,

impidiéndome empujarlo. Intenté luchar, pero lentamente mi resistencia se desvaneció y entregué su lengua que bailaba en mi boca provocándome. Suspiré y gemí y eso hizo que me soltara las manos.

Alec me ató la cintura y se levantó y me llevó con él. Me puso en la mesa sin dejar de besarme. Mis piernas se enrollan alrededor de su cintura mientras se inclinaba sobre mí poniendo un mínimo de peso en mi cuerpo. Mis manos estaban en sus hombros sujetando su camisa con fuerza mientras su mano atravesaba uno de mis muslos llegando a la barra de mi falda. No pude detenerlo, porque estaba entumecido por la sensación que sus labios causaban en mi cuerpo. Su boca dejó que la mía rodeara mi cuello y me empujó el pelo hacia atrás, causando que inclinara mi cuerpo. Con la punta de su lengua, dibujó una línea hacia mi garganta y luego hacia la parte posterior de mi oreja. Chupando mi lóbulo de la oreja derecha, susurró.

- ¿Todavía crees que soy un cobarde?

Ni siquiera podía hablar porque había perdido todo el control sobre mi cuerpo. En estas situaciones, siempre estaba en alerta, pero Alec se llevó toda mi resistencia. Dudaba que pudiera darle una bofetada si quería.

- ¿Sabes lo que te mereces? - me preguntó alcanzando una de mis nalgas y apretando fuerte. - Una paliza por ser tan descarado. Pero se me ocurren mejores cosas que hacer contigo y tu lindo culito.

Su aliento caliente me daba escalofríos en la nuca y su olor mezclado con el del whisky me mareaba. Su voz, sus manos y su boca estaban haciendo un excelente trabajo.

Estaba tan perdido en la sensación de tus caricias que apenas registré el ruido del portazo. Me hizo saltar y empujar a Alec, que me dejó ir. Estaba tan desconcertado como yo.

- ¿Qué carajo es eso? - una voz femenina gritó su pie y vino hacia nosotros. - ¿Qué crees que estás haciendo, perra perdida?

Me levanté de la mesa mirando hacia la rubia acuática que caminaba con furia en su mirada y respiré profundamente mirando a Alec, que puso los ojos en blanco haciendo una cara asquerosa.

Fui al tablero de energía y encendí la luz del pasillo. Alec maldijo, sentándose en su silla mientras comprimía sus ojos y ponía su mano en su frente.

- Mierda, ¿quieres apagar eso? ¿Qué estás haciendo aquí, Lex?

Lex cruzó sus brazos frente a su pecho, haciendo saltar los 6 litros de silicona. Se detuvo frente a mí y me miró con desprecio.

- Sabía que estabas aquí y que bebías mucho, así que vine a llevarte a casa. - Lex me miró

rápidamente y me señaló de pie a cabeza. - No esperaba que esa perra pelirroja estuviera a punto de tragarte.

¡Eso fue el colmo! Fue la segunda vez que Lex me llamó perra esa noche y me moría por meterle las uñas en los ojos.

- ¿Sabes qué? ¡Ya he tenido suficiente de ti! - Empecé con una voz de desdén y empujé la silla a un lado. - Tu marido es un besador maravilloso, pero mi puño es mejor besador que él.

No esperaba que ella respondiera o dibujara algún tipo de reacción, sólo di un golpe que se le clavó en el ojo izquierdo. Lex se cayó de culo poniendo su mano sobre su ojo y empezó a maldecir. Le bajé el pelo e hice que me mirara.

- ¿No soy tu tipo de hombre, Lex? Por lo que entiendo, tienes el hábito de cambiar a los hombres como si te cambiaras de ropa, así que no vengas y hagas esto de engañar a la mujer porque no se pega.

Le solté el pelo de un tirón y Lex casi se golpea la cabeza con el muelle delante de él. Me miró con los ojos bien abiertos. Mencionó que hablaba, pero la corté.

- Ahora, vete porque el bar ya está cerrado y quiero irme a casa.

Aplaudí como si estuviera tirando de la cadena a un animal y ella miró a Alec que no hizo ningún movimiento, sólo se rió bajando la cabeza sobre la mesa y apoyándola en sus manos. Se puso en marcha y se dirigió a la salida maldita todo el camino. Miré a la figura borracha tirada sobre la mesa y suspiré. Poniendo mi mano en el bolsillo, levanté el teléfono.

- Haré que Alex venga a buscarlo.

- No lo hagas. Alex hará de mi vida un infierno hasta mi última generación. Puedo ir solo.

Alec intentó levantarse, pero se desplomó en su silla. Di unos pasos acercándome a él con aspecto serio y preocupado.

- ¡Oh, pero no lo hará! - dijo enfáticamente. - Llamaré a Allan, y luego vendrá a buscarte.

- Allan está viajando y no volverá hasta mañana. Además, le diría a mamá, y ella querría saber por qué estaba borracho, y no quiero explicarle, o matará a Lex. Y eso es algo que quiero hacer yo mismo.

Lo miré con incredulidad y crucé los brazos resoplando.

- Alec, entonces no podrás entrar en el Lago Estrella. Tampoco puedes estar solo en este estado. ¿Y Dominic?

- No, ella tampoco.

- ¿Qué quieres que haga, entonces? No puedes quedarte aquí o la suerte me matará.

- Se me ocurren muchas cosas que puedes hacer.

- ¡Lo digo en serio, Alec!

Le dije que le diera una bofetada en la cabeza y me miró con una cara fea mientras pasaba la mano por la parte de atrás de la cabeza.

- Oh, eso duele, ¿sabes? Llévame a casa y me daré la vuelta. Palabra de explorador. - Alec dijo que levantando dos dedos de su mano izquierda.

- ¿Y has sido alguna vez un boy scout en tu vida? - Pregunté irónicamente, ya no con paciencia.

- No... respondió con una voz arrastrada y llena de cinismo. - Pero prometo que estaré bien. ¡Lo juro por la estrella!

Alec cruzó los dedos de ambas manos y se besó. Respiré profundamente pasando mis manos por su cara y le pedí las llaves de la camioneta. Con gran dificultad, le ayudé a ponerse de pie y, apoyándole, me dirigí hacia la salida.

- Hueles bien, ¿lo sabías? - susurró apoyando su cabeza en mi hombro. - Una mezcla de flores y cedro. Podía olerte todo el día.

- Está borracho, ayudante. No sabes lo que dice. - Me reí de sus palabras y lo puse en el asiento del autoestopista.

Volví al bar para cerrarlo y me fui a buscar la bicicleta a la mañana siguiente, aunque viniera a pie. Me subí al camión y puse la llave en el encendido. Alec se desmayó en el asiento del autoestopista y lo sacudí preguntándole dónde vivía. Con dificultad, me explicó que su apartamento estaba en la calle Mercedes y yo fui allí.

Aparqué delante de un conjunto de varios apartamentos de dos pisos. La de Alec estaba en la planta baja y le agradecí a Dios por eso. Me sorprendió el pequeño jardín de enfrente y el pasaje de piedra que seguía a la entrada. Miré al hombre que fue arrojado al banco y no exhaló ninguna ternura, pero el jardín frente a su apartamento estaba bien cuidado.

He cogido a Alec y él ha abierto los ojos. Haciendo una cara, le ayudé a salir del coche y a subir los cinco escalones de la entrada. Pasamos por un largo pasillo y abrí la puerta que me indicó. Cuando encendí la luz, me sorprendí de nuevo. Su apartamento estaba muy bien organizado y limpio. No había ningún desorden, como ropa o periódicos por todas partes. Era como si alguien lo arreglara todos los días. Todo estaba en su lugar y el lugar no era tan pequeño como parecía en el exterior.

Estaba en la habitación que tenía una barra a mi izquierda, a la derecha un juego de tapicería azul real que estaba dispuesto frente a una chimenea y un enorme televisor de plasma pegado a la pared. Una alfombra blanca y esponjosa cubría el suelo de madera y gran parte de la habitación, que era grande y bien iluminada.

Frente a la puerta, una cocina americana bien equipada me llamó la atención. Era muy amplia y el mostrador que compartía la habitación tenía seis pequeños taburetes. Había una mesa de comedor con cuatro sillas cerca del mostrador fuera de la cocina.

A la izquierda vi una puerta de madera y me dirigí hacia allí. Cuando abrí, me encontré con un gran baño con jacuzzi y un enorme lavabo. Puse a Alec sentado en el baño junto al mostrador y lo llamé.

- ¿Alec? ¿Me oyes?

Abrió los ojos y sacudió la cabeza. Su expresión era de dolor y parecía tener náuseas.

- Te quitaré la ropa para que puedas bañarte. ¿Puedes pararte?

Sacudió la cabeza en afirmativo y luego le quité los zapatos y los calcetines. Empecé a desabrochar los tres botones de la camisa que llevaba puesta y me sorprendió que no llevara uniforme. Fue entonces cuando recordé el baño de pintura y una repentina necesidad de reír se apoderó de mi cuerpo. Alec mantuvo los ojos cerrados, pero arrancó su camisa de la pared cuando le arranqué la cabeza. Se quejó cuando un ataque aéreo le golpeó el pecho.

Miré su pecho, cuya piel oscura contrastaba con el pelo negro y lo hacía parecer más rústico. Miré más de cerca el tatuaje del dragón que vi antes y estuve de acuerdo en que era muy bonito.

Un dragón alado cubrió el lado izquierdo de su pecho y parte de su pecho. Estaba en una roca con sus alas extendidas y espiando a su alrededor. El ala izquierda le cubría el hombro y hacía una sombra en su bíceps que tenía un tribal que cubría la mitad del brazo. En la parte inferior de su abdomen había una inscripción. “Dragones vuelan” fue grabado en negrita y en color naranja.

- ¡Magnífico! - Susurré pasando mi mano por el contorno del dibujo. Aguanté la respiración cuando me cogió la mano.

- ¡No lo hagas! - dijo con una sonrisa. - Hace cosquillas.

Alec cerró los ojos de nuevo, soltando mi mano. Estaba semiconsciente, así que con su ayuda me quité el cinturón desabrochándome y abriendo los pantalones. Pensé que estaba bien que se dejara los calzoncillos negros puestos.

De pie, miré alrededor estudiando el ambiente. A Alec parecía gustarle mucho el azul. Todos los detalles estaban en ese tono, incluso las toallas, que estaban dispuestas en un armario junto a



la bañera, perfectamente dobladas. En un rincón estaba lo que buscaba. Un pequeño taburete de madera con pies de hierro se colocó junto a las toallas. La recogí y la puse en el centro de la bañera contra la pared. Sosteniendo a Alec, lo guié hasta que se sentó en el taburete y luego abrí la ducha con agua fría.

Alec se quejó cuando el agua le golpeó en la cabeza y lo dejé bajo la ducha unos veinte minutos antes de cerrarla y secarlo.

Recordé la forma en que me besó en el bar y suspiró. A pesar de que fue el mejor beso de mi vida, todavía estaba molesto por esa mierda de la rubia. No la conocía, pero Myka me había contado que su ex-prometido la engañaba con Lex y Alec sin creerle.

Después de secar a Alec, lo llevé a su habitación y me encontré con la imagen de una cama king size en el medio de la habitación. Un enorme armario estaba a la derecha de la puerta y una enorme ventana en la pared central iluminaba todo el entorno. Saqué la colcha azul, lo tiré sobre la cama y su enorme cuerpo se hundió en el colchón. Murmuró algo y se sacudió, así que fui al armario y busqué algo de ropa interior. Agarré un boxer blanco en el cajón y, suspirando, volví al dormitorio.

- Vamos, chica, ¡puedes hacerlo!

Me dije a mí mismo cuando empecé a tirar de la ropa interior que llevaba puesta. No pude evitar notar que Alec era muy talentoso. Era grande en todas las partes de su cuerpo y lo tragué seco mientras contemplaba su miembro, que, incluso dormido, debería hacer que se sintiera orgulloso de su tamaño y grosor.

Me puse la ropa interior seca y cubrí a Alec con la colcha. Así que fui al baño y dejé mi ropa interior junto con tu ropa. Me di un baño muy caliente y respiré profundamente mientras pensaba. Me estaba volviendo loca dejando que Alec me besara así. Estaba borracho y no recordaba nada cuando se despertó. ¿Y si fuera un truco para luego burlarse de mí?

Me he secado, poniéndome la ropa después. Fui al dormitorio, cogí una manta y una almohada. En mi camino de regreso a la sala, me acosté en el enorme sofá. Me quedé mirando al techo luchando con el sueño. Tenía la intención de irme tan pronto como llegara la mañana.

Poco a poco, el cansancio me superó y caí en un sueño profundo y tranquilo. Me sentí segura y, por primera vez en años, no tuve pesadillas.

## Capítulo 14

### *Alec*

---

- ¡Maldita sea!

Mi cabeza estaba pesada y no tenía ni idea de cómo llegué a mi cama. En realidad, no podía recordar cómo llegué a casa. Me froté los ojos ardientes. Fue una mala idea beber todo ese whisky. Mirando a mi alrededor me di cuenta de que estaba sola en la cama y sólo en ropa interior. Un pensamiento asintió mi mente. ¿Y si fue Lex quien me trajo? ¡No! Si yo fuera ella, no estaría en la cama sola, estoy seguro de que encontraría la manera de aprovecharse y meterse en mi cama.

- ¡Dios mío! ¿Cómo llegué aquí? - Susurré. Mi garganta estaba seca y me dio un ataque de tos.

Suspiré desde la cama. Mi cabeza palpitaba y todo empezó a dar vueltas. Me tropecé con la cocina y cogí un vaso de agua. Luego fui al baño y conseguí un analgésico que estaba en el armario sobre el lavabo. Había un montón de ropa en el suelo junto al jarrón y tardé unos segundos en darme cuenta de que era mía. Volviendo a la cocina, los puse en la lavadora y me di la vuelta mirando el sofá.

Una maraña de pelo rojo se extiende cubriendo la espalda de la figura que duerme boca abajo con la cabeza apoyada en los brazos. Las largas piernas se enrollaron en las cubiertas y se exhibieron. Su piel brillante brillaba con la luz del sol que entraba por la rendija de la ventana.

¿Qué estaba haciendo Kyera aquí? ¿Cómo entró?

Pensé que mientras me acercaba al sofá. No esperaba a que se despertara para averiguar la respuesta, y de manera grosera cogí uno de sus brazos sacudiéndola.

- ¿Qué carajo crees que estás haciendo aquí?

Asustada, Kyera abrió los ojos y se sentó en sus rodillas. Tu cabello cayó sobre tu hombro en una larga cascada roja y tuve que contenerme para no arreglarlo. Me miró confundida como si todavía estuviera durmiendo y sostuvo el teléfono como si apuntara un arma en posición defensiva. Su respiración era pesada y rápida. Suspiró, con el aspecto que tenía, y bajó su teléfono móvil poniendo su mano en su pecho. Fruncí el ceño en esa escena mirando mi frente y

crucé los brazos.

- ¿Vas a decirme qué carajo haces aquí o tengo que arrestarte por allanamiento?

- ¡Mierda! - Susurró, pero no respondió. Ella miró al suelo por algo y me ignoró.

- ¿Cómo sabes dónde vivo? - Yo insistí. No me miraba y yo estaba perdiendo la paciencia.

Me acerqué a ella y, tomándola del brazo, la hice ponerse de pie. Ella vino tambaleándose contra mi pecho. Su camisa estaba levantada y pude ver una cicatriz que le cortó el abdomen desde la costilla izquierda hasta el ombligo. Era delgada, pero enorme.

- ¿Quién hizo eso? - Le pregunté sobre la línea delgada, y contrajo su abdomen.

Mi mirada de preocupación no pasó desapercibida, pero ella tiró de su camisa sobre la cicatriz y soltó mi mano.

- No es... - tartamudeó todavía con sueño. - ¡No es asunto tuyo!

Kyera se sentó en el sofá de nuevo empezando a ponerse los zapatos y yo me quedé allí admirando las piernas que apenas se escondían en su falda corta.

- Ya debería haberme ido. Podrías haber evitado esa escena que yo sabía que ocurriría. - se quejó doblando su zapato hasta el tobillo. - Tú que me diste la dirección, tonto desagradecido. Era tarde para salir a caminar, porque mi bicicleta se quedó en casa de Luck, así que me quedé. Tenía la intención de irme antes de despertar, pero me quedé dormido y no escuché la alarma.

Kyera estaba de pie sosteniendo una llave entre sus dedos y su teléfono celular. Trató de pasar por encima de mí, pero le bloqueé el paso.

- ¡Imposible! - He afirmado con vehemencia sacudiendo la cabeza en desacuerdo. - Nunca le daría mi dirección a un extraño, y mucho menos la dejaría entrar. Me despertaba con la casa desplumada.

Algo en su expresión me hizo arrepentirme de mis palabras en cuanto salieron de mi boca. Su expresión era de dolor, pero pronto se convirtió en ira.

- Verás... - levantó los brazos apuntando a su alrededor. - ¡Soy un ladrón terrible!

Kyera declaró irónicamente chasqueando su dedo. Iba a decir algo, pero se acercó a mí y me puso el dedo en la cara.

- ¡Escúchame, arrogante hijo de puta! La próxima vez que lo vea incapaz de levantarse después de casi ahogarse en el whisky, lo dejaré donde va a caer y golpearé su cabeza vacía en el suelo. - mencionó a gritos que se giraba, pero me miró de nuevo poniendo una mano en su cintura y la otra en su barbilla. - Y eres bienvenido a librar tu culo borracho de las garras de esa rubia

hecha en China.

¡Espere! ¿Qué?

Estaba demasiado confundido para asimilar lo que decía y mi cabeza me palpitaba tanto que me puse los dedos en las sienes para masajear con la esperanza de que el dolor desapareciera o lo aliviara.

- ¿Qué quieres decir con eso?

- Pregúntale a tu conciencia. Tal vez sea menos grosera y te dé las respuestas que necesitas.

Kyera salió por la puerta enfadada y yo me senté en el sofá a respirar profundamente.

¡Mierda! Me pregunto si Lex fue al bar después de mí. Intenté sacar el recuerdo la noche anterior, pero no llegó nada. Cuanto más lo intentaba, más me dolía la cabeza.

Quería dormir, pero tenía que ir a la comisaría. Así que puse mi mano en la cabeza y caminé al baño. Quitó el taburete que estaba dentro de la bañera y empecé a bañarme. No tenía mucho tiempo, así que pensaba en esas cosas más tarde cuando llegaba a casa.

\*\*\*

Llegué a la estación con un terrible dolor de cabeza. Dominic me miró tan pronto como entré e hizo una cara.

- ¡Tienes un aspecto horrible!

Me senté en mi silla y me quité las gafas mostrando los ojos rojos.

- ¡Vaya! ¿Qué te ha pasado? ¿El tren te atropelló?

Sacudí la cabeza y refunfuñé porque me dolía mucho. Mi cabeza era como un sonajero lleno de cosas sueltas en su interior. Podía oír el ruido de pequeñas campanas cada vez que lo movía.

- ¿Algo nuevo? - Le pedí que viera que estaba escribiendo algo en los archivos del caso Parker. Dominic sacudió la cabeza y se sentó. Fue al mostrador a por un café y me dio una taza.

- Nos pusimos en contacto con Dillan Parker. - dijo que apoyándose en la pared. - Se alegró mucho de saber que el caso se ha reabierto y dijo que vendrá cuando queramos. Sólo avísanos.

- ¿Antecedentes?

- Sí, vive en Londres.

- Um...

Dillan fue la primera persona con la que quise hablar porque él aclararía la mayor parte de la

historia. Dominic estaba demostrando ser un gran investigador. Escuché un subidón afuera y fruncí el ceño a Dominic. Lin corrió a nuestra sala y abrió la puerta tan violentamente que golpeó a Dominic que estaba tumbado detrás de ella. Me ahogué con el café que se me cayó en la camisa.

- ¡Maldita sea! No sabes cómo golpear, ¿verdad? - Dominic se quejó.

- ¡Mierda, Lin! Haré que tú y Dominic compren un montón de camisas y las lleven a la estación. - Me quejé limpiando mi camisa. - ¡Odio cuando haces eso!

- ¡Disculpe, señor, pero esto es una emergencia! - dijo nervioso.

- ¿En serio? ¿Y dónde está el maldito fuego?

- Una llamada por un accidente cerca de la autopista.

Levanté mi ceja mirándolo y resoplé.

- De nuevo, ¿dónde está el fuego?

Los accidentes de tráfico siempre fueron comunes y había al menos un golpe al día o un atropello con fuga cada semana, pero eso era asunto suyo o de Dominic.

- Le pidieron que viniera urgentemente.

- ¿Quién hizo la llamada?

- Luck Shane, señor. Parece que un auto negro trató de atropellar a Kyera Winter y la arrojó fuera de la carretera mientras intentaba maniobrar en el estacionamiento del bar.

Fruncí el ceño y suspiré, tomando mi sombrero. ¡La suerte no enviaría por mí a menos que fuera en serio!

- Dom, Lin. ¡Vendrás conmigo!

El bar estaba a pocos metros de la autopista que sale de la ciudad. En el lado opuesto había una zanja de medio metro de profundidad cubierta de maleza. Fue donde comenzó un terreno abandonado que bordeaba la carretera. Había un árbol a pocos metros del asfalto. Detuve el camión y los tres nos caímos. Me acerqué a la escena y me quité las gafas. Luck Shane estaba hablando con los bomberos y suspiró de alivio cuando me vio.

- ¡Jefe Brigs! - Saludé al jefe de bomberos que me dio la mano y sonrió.

- ¡Ayudante Stella!

Miré a mi alrededor y vi las huellas de los neumáticos de un coche. Por las marcas parecía un gran modelo. Las huellas de los neumáticos terminaron justo en el borde de la zanja. Me detuve y miré el lugar. Inclinado sobre el acantilado bajo, el LD negro estaba todo arañado y caído en

medio del arbusto.

- ¿Qué ha pasado aquí, Luck?

- Un coche estaba aparcado delante del bar. Cuando Kyera se fue con la bicicleta, dio marcha atrás y la tiró a la cuneta. Luego salió cantando “neumático”. - dijo torciendo los dedos. - El conductor no chocó porque se desvió, pero Kyera cayó en la zanja de manera desigual. Cuando los bomberos llegaron, ella estaba consciente de nuevo.

Dominic me miró atónito y me susurró más de cerca.

- ¡Alec, eso es intento de asesinato!

He estado ausente y he estado dando vueltas a la suerte otra vez.

- ¿Dónde está Kyera?

- La llevaron al hospital universitario. El jefe Brigs dijo que tuvo algunas abrasiones y está bastante magullada, pero estaba consciente. - La suerte explicó en un tono tranquilo. - Me quedé para registrar el suceso.

- ¿Viste el cartel?

- Sí y no. Todo sucedió tan rápido que sólo pude notar que el cartel es de Nueva York.

¿NUEVA YORK? Kyera vivió en Nueva York antes de volver a Benbrook. ¿Un ex-novio o una ex-novia de un ex-novio ha decidido vengarse?

- Hiciste bien en llamarme. - Dije sonriendo y le di un golpecito en el hombro. - ¿Eso es todo?  
- La suerte asintió y comencé a alejarme con Dominic.

- ¡Gracias, Diputado! - dijo en un tono más aliviado. - Parecía enfadada y triste cuando llegó aquí, pero me ofreció su más brillante sonrisa. No sé quién podría hacer algo así para herir a una chica tan dulce y buena como ella.

- Tengo la intención de averiguarlo, Luck. Mantén la calma.

La suerte se alejó hacia el departamento de bomberos y empezó a hablar con el jefe de brigada.

- ¿Estás bien? Dominic preguntó preocupado cuando puse mis manos en la rodilla.

- Mi presión está cayendo, creo. - Respondí poniéndome de pie. - Por lo que entiendo, la persona que arrojó a Kyera por el acantilado a propósito, ¿pero quién haría eso? Y lo más importante, ¿por qué?

Oí a Lin gritarnos y le saludé. Fuimos a donde estaba y ahí es donde empezaron las huellas de

los neumáticos.

- Parece que se las arregló para desviarse y cayó de lado. Debe haber rodado en la zanja. - dijo señalando el camino. - Mira... debe haberse golpeado la cabeza aquí.

Congelé mi frente y lo miré. Estaba apuntando una marca a una piedra. Era sangre y había un pequeño charco cerca de la piedra con varias salpicaduras que se dirigían al asfalto. También había huellas de neumáticos en el suelo que indicaban que el coche cogió velocidad del aparcamiento.

- Por las marcas, se acercó. El coche salió del aparcamiento - Lin estaba siguiendo las ruedas. Las marcas eran firmes y bien fijadas en el suelo. - Aceleró y trató de tirar la moto.

- Lin, toma las notas y llama a la estación para que envíen una grúa. Lleva la bicicleta a los forenses y luego envíala a mi granja. - Pondré los ojos en blanco. - Llama a los forenses, haz que lo fotografíen todo y que informen lo antes posible.

Me tomé un descanso mirando a Dominic.

- Vamos al hospital. Quiero hablar con el doctor y obtener su declaración.

Aparqué en el patio del hospital universitario y bajé del Ranger. Dominic me siguió mientras caminábamos por el pasillo hacia la recepción.

- ¡Lucy!

- ¡Ayudante Stella! ¡Ha pasado mucho tiempo!

Lucy era una joven que estaba acostumbrada a verme deambular por el hospital desde que me convertí en diputado. Siempre sonreía espontáneamente cuando me veía.

- ¿Cómo puedo ayudarte hoy?

- Me gustaría saber sobre la chica que acaba de registrarse. Su nombre es Kyera Winter.

- ¿La hermosa Srta. Winter que suspira por los pacientes y los médicos? - preguntó con su brillante sonrisa.

No podría decir por qué, pero no me gustó el comentario de Lucy sobre Kyera llamando la atención de los hombres. Disimulando mi molestia, asentí con la cabeza y forcé una sonrisa.

- Está en la habitación 26.

- Gracias, Lucy.

- ¡Ya lo tienes, guapo!

Dejé escapar una risa y me dirigí a la habitación que ella había indicado. El doctor era el

doctor White y parecía estar de buen humor esa mañana. Kyera estaba acostada en una cama hablando con el doctor. Dejó de sonreír en cuanto me vio.

- ¡Ayudante Stella! ¡Oficial! - dijo hola terminando de escribir en el portapapeles.

- ¿Cómo está ella? - Pregunté señalando a Kyera con mi cabeza.

- ¡Hola, si te importa! - Kyera respondió con desdén. El doctor se rió y se volvió hacia mí.

- La chica llegó con heridas menores y un golpe en la cabeza. Tenía algunas abrasiones, heridas menores en sus brazos y piernas, pero lo que más nos preocupaba era el golpe en la cabeza. Las pruebas muestran que sólo tendrá un chichón y un dolor agudo en el lugar durante unos días, pero estará bien.

- Me lo imaginaba. - Respondí de manera libertino y miré a Kyera. - Su cabeza es lo suficientemente dura como para romperse de esa manera.

- ¿Sólo la mía? - se quejó sarcásticamente.

- Bueno, por suerte no había ningún hueso roto, pero por la forma en que entró, podría haber sido mucho peor.

- ¿Qué quieres decir?

- Por lo que yo sabía, fue atropellada mientras maniobraba la motocicleta, pero quien la atropelló no sólo quería hacerle daño o asustarla. - respiró tomando un descanso.

- Por suerte tiene un buen reflejo, de lo contrario entrevistarías a un cadáver o a un bello vegetal.

Resoplé la última frase del doctor y me asusté cuando Myka entró en la habitación con dos vasos de papel en sus manos.

- Hey, panaca. ¿Has venido a atormentar a mi primo?

- Hola a ti también, Myka.

Mykaela y yo no nos habíamos llevado bien desde que dijo que Lex se estaba tirando a su prometido. Por supuesto, no lo creí hasta que descubrí que era verdad. Me disculpé, pero aún así, Myka prefiere mantener su distancia. No puedo culparla, ella también querría distanciarse de mí si humillara a la persona que trató de ayudarme.

- ¿Puedo hablar con ella, doctor?

- Sí, pero trata de no ponerla nerviosa.

- Ya lo hace. - dijo Myka con desdén. - Su sola presencia ya es un veneno.



Me chivé poniéndome serio y ella se encogió de hombros. No fue porque Myka estuviera enfadada que le dejara decir lo que quería sin sufrir las consecuencias.

Me acerqué a Kyera, que tenía una venda en la frente. Sus brazos estaban raspados y morados. Había partes con vendas y creía que eran las heridas más graves. Su cara estaba hinchada con un corte en el supercilium, en su boca, y uno de sus ojos tenía un bulto púrpura. Recordé que se fue de casa con una falda corta y una camisa esta mañana.

- ¿Puedo?

- No es que piense que has visto muchos, pero adelante.

Ignorando tu broma sarcástica, levanté la sábana. Llevaba uno de esos suéteres cortos que mostraban las piernas. Su pierna derecha estaba vendada y tenía algunos rasguños en la izquierda que parecían muy dolorosos.

- ¿Te gustó algo que viste?

La voz de Kyera salió un poco entumecida, pero llena de cinismo. Me chivé cubriéndola de nuevo y de repente me sentí mal por ser tan grosero con ella después de que Kyera me ayudara. Todavía no podía recordar todo, pero sabía por flashes de memoria que me había llevado a casa y dormido en el apartamento por seguridad. Recordé que no podía estar de pie y probablemente por eso lo hizo.

- ¿Qué estás haciendo aquí? - preguntó con una especie de voz aturdida sobre los analgésicos.

- ¿Vienes a reírte de mí?

- ¿Soy tan imbécil?

- ¿Honestamente? ¡Sí!

Puse los ojos en blanco y cogí un taburete para sentarme a su lado.

- No he venido a burlarme de ti, ¿vale? Luck hizo la llamada después de que te atropellara un coche y me dijo que fuera allí.

- La suerte está siendo muy considerada conmigo. De hecho, una de las pocas personas amables que he conocido en esta ciudad.

¡Ay, eso dolió mucho! ¡Qué lengua tan afilada! Pensé en poner una cara.

- ¿Cómo estáis?

- Me siento como si estuviera en las Bahamas.

- ¿Tan bueno es?

Kyera me miró con esos grandes y cansados ojos verdes. Le sonreí con sinceridad porque era la chica más orgullosa que conocía. A pesar de que tuvo un accidente, se propuso mirar a la gente, decir algo muy sarcástico y hacer una gran broma.

- ¿Puede responderme algunas preguntas?

- Depende. ¿Falta algo en tu casa? Porque olvidé mi bolso allí y en mis bragas apenas cabe.

Sonrió con su taza de café en los labios y me vinieron a la mente más flashes de la noche anterior. De repente recordé haberla besado e intentado seducirla. Lex apareció en el bar por sorpresa, y si eso no hubiera pasado, tendría una buena razón para comprarle esa mesa a Luck. ¡Todavía no sabía si estaba feliz con su presencia o muy enfadado!

Mykaella cayó en la risa junto con Dominic por el comentario de Kyera y yo salí de mi sueño. Se ha referido a mi comentario de hoy, donde dije que podría ser una ladrona.

- Vale, eso ha sido extremadamente grosero y grosero.

- ¿Eso crees?

- No falta nada, pero me gustaría ver el tamaño de esas bragas, para asegurarme de que no has puesto nada ahí.

Kyera intentó reírse, pero pronto chirrió de dolor al ponerse la mano en el labio y las costillas. Me miró y respiró profundamente.

- Sí, puedo. Aunque me duele la cabeza y la vista es un poco borrosa, recuerdo todo.

¡Touché! Una indirecta más para la colección del día.

Suspiré en modo policía y recuperé mi postura.

- ¿Recuerdas el modelo del coche que te golpeó?

- Sí, era un Ranger negro, de cuatro en cuatro y con el cristal filmado. No vi el cartel porque la bicicleta estaba aparcada junto al camión. - dijo que cerrara los ojos.

- La suerte dijo que sólo se dio cuenta de que el cartel era de Nueva York.

- Sí, hizo un chiste sobre que el conductor era mi compatriota o algo así.

- ¿Pudiste ver a la persona que conducías?

- No, el vaso estaba oscuro, pero había un hombre apoyado en el Ranger cuando llegué al bar. Llevaba un abrigo negro con las mangas subidas, llevaba una gorra yanqui y leía el periódico. Por eso no vi la cara. Me pareció extraño y cuando volví, se había ido.

- ¿Hay alguien a quien hayas hecho enfadar en Nueva York? Por ejemplo, un ex-novio, ex-

prometido... ¿Un antiguo amigo? Alguien que quería su maldad y podía venir aquí a hacerle daño.

Kyera puso los ojos en blanco y respiró hondo. Con una mirada seria y descontenta me miró fijamente.

- No... ella respondió levantando los dedos y comenzó a enumerar personas y motivos. - Mi ex-novio no vendría aquí para tratar de matarme porque es un marica; La única mujer enojada que quedó atrás fue la novia de mi ex-jefe que ya estaba feliz de que me despidieran de su club; La única persona que sabe a dónde llegué es mi amiga Sophia que se quedó para cuidar mi departamento mientras yo estaba fuera.

Fruncí el ceño poniendo mi mano en la barbilla y miré a Dominic que lo estaba escribiendo todo.

- ¿Por qué la novia de tu ex jefe está enfadada contigo?

- Estaba celosa de que yo estuviera con él. Phill no sólo era mi jefe, también era mi amigo y no le gustaba nuestra proximidad, aunque todos sabían que sólo tenía ojos para ella. No quería tener nada que ver con él porque era lo suficientemente mayor para ser mi padre. Cuando se presentó la oportunidad, me despidió con una sonrisa en su cara.

Esa frase fue dicha con una mezcla de libertinaje, tristeza y mucha ira. Algo en esa renuncia no había sido bueno. Me pregunto qué pasó. Como si al leer la pregunta en mis ojos, Kyera se instaló en la cama y me explicó.

- Mi ex-novio, Lews, causó el mayor desastre en el club. No era la primera vez que bajaba a darme una paliza y yo le daba una patada en el culo. Lilla vio una buena razón para dejarlo e hizo que Phill eligiera entre ella y yo.

- ¡Gracias! Llevaré la declaración a la granja de cría para que la firmes, para que te recuperes sin preocupaciones.

Kyera me miró sorprendida por mi actitud y yo sonreí mostrando que no era exactamente el ogro que ella imaginaba que sería. En realidad, ni siquiera sé exactamente por qué lo hice. Podría hacer que viniera a la estación tan pronto como saliera del hospital.

Hice una señal a Dominic y salimos de la habitación. Ya en el pasillo, me acerqué a ella y le dije que bajara para que nadie a nuestro alrededor escuchara.

- No quiero a nadie en esa habitación hasta que le den el alta. Sólo permite que Myka y Paul la visiten, a cualquier otra persona se le debe impedir la entrada. Si insistes, pídele que hable conmigo.

- Bien. Llamaré a la comisaría y enviaré a alguien para que esté a la espera... ella sacudió la

cabeza y levantó la ceja. - También crees que fue a propósito, ¿verdad?

Lo hice con mi cabeza.

- Interroga a Lex y haz que diga dónde estuvo esta mañana. Comprueba su coartada y luego dímelo.

- ¿Por qué sospechas de Lex?

- Sólo hazlo... - Dejé de hacer muecas y me puse las manos en las sienes. - Sólo haz lo que te dije. Créeme, tengo una buena razón.

- ¡Muy bien, Diputado! - Dominic salió riéndose y me dejó plantada en el pasillo. Odié cuando hizo eso. Dominic era una persona difícil de engañar y en ese momento tuvo que conectar varios puntos para justificar mi petición.

No estaba exactamente preocupada por Lex, pero si era por ella, todo era posible. Especialmente la escena que presencié ayer y ahora no quería salir de mi cabeza. Mi verdadera preocupación era el hombre que Kyera vio minutos antes de que la atropellaran.

El perfil del hombre que yacía en el camión era sospechoso y lo conocía bien. Por la descripción, estaba observando y esperando que la víctima llegara para atacar. Tuve que encontrarlo para averiguar quién era el jefe y por qué quería a Kyera fuera.

Caminé hasta el estacionamiento y Lin apareció diciendo que los legales recogieron rastros del accidente en la moto de Kyera. Lo enviaría a Dallas para tratar de averiguar qué coche era exactamente. Entonces sería más fácil meter las placas en el sistema.

Algo me dijo que todavía tendría muchas sorpresas y que de algunas, ¡no me gustaría!

# Capítulo 15

## *Kyera*

---

Me dieron el alta del hospital el mismo día del accidente. El doctor dijo que mi cabeza era más dura que una piedra. Alec pensaba lo mismo, pero con él podía ser sarcástico y gruñón, mientras que con el médico me reía de acuerdo.

Alec me había dado algún tipo de interrogatorio, pero no había dicho nada más. Fue a la granja de cría a la mañana siguiente con la excusa de conseguir mi firma, pero Dominic dijo que estaba muy preocupado desde que salió del hospital. Eso fue muy amable y extraño al mismo tiempo.

Miré al techo mientras me estiraba. Pasaron dos días después del accidente y todavía podía sentir la polla bendita en mi frente. Me siguen doliendo los brazos y las piernas, lo que hace muy difícil limpiar la casa. Aunque Myka me ayuda mucho.

Como el doctor había pedido reposo absoluto, Alex y Allan no me dejaron hacer un esfuerzo y me aburrí. Incluso Alec había dicho que me arrestaría si no cumplía con las órdenes médicas y para mi sorpresa, Dominic lo había apoyado.

Mi padre no vino a mí, y estaba seguro de que sabía del incidente. Pensaba que era perfecto que no viniera a hablar conmigo, porque aún no me sentía preparada para verlo.

Sacudí la cabeza de lado a lado haciendo una cara cuando intenté estirar el brazo. Hoy era el jueves de la carrera en la que Myka me había inscrito. Trató de convencerme de que no lo hiciera, pero me mantuve firme.

- ¡Imagina si un pequeño y ridículo rasguño como ese me impidiera correr! - ...dijo enfáticamente cerrando el asunto.

Myka había salido resoplando y dando golpecitos con el pie mientras sus ojos brillaban con emoción.

- ¡Chica rara! - dijo Allan tan pronto como entró en la habitación del chalet y casi fue atropellado por Mykaella.

Tenía que estar de acuerdo con él en eso, aunque no sabía si era bueno o malo en opinión de

Allan.

Había notado que no le gustaban mucho las actitudes de Myka y su comportamiento explosivo, aunque lo había visto midiendo a mi primo mientras no había nadie mirando. ¡Eso pensó!

Acepté trabajar con Allan los lunes, martes, miércoles y jueves. Yo me ocuparía de Star y la prepararía para las competiciones. Me sorprendió que Alec aceptara que yo cuidara de su yegua. Pensé que era sólo una trampa, pero Allan se aseguró de que no fuera una broma. Alec había aceptado porque sabía que Star confiaba en mí y que su comportamiento era muy raro.

Debido al accidente, todavía no podía reunirla y evaluar si estaba lista para el ejercicio físico, pero tenía la intención de hacerlo tan pronto como pudiera o le pediría a Alec que lo hiciera y yo sólo haría la evaluación a distancia.

Dominic hacía de mi acompañante cada vez que salía de los establos. Cuando no era ella, Lin fue la que me llevó a Luck's o a otro lugar. Alec sospechaba que yo había sido víctima de un intento de asesinato y quienquiera que fuera lo intentaría de nuevo. Dominic pensó que era su paranoia, pero pensé que era mejor no contradecirlo, incluso porque sospechaba que tenía razón.

Alec no había tocado el tema de lo que pasó en el bar, y estaba bastante segura de que nunca lo haría. Ni siquiera se disculpó por las ofensas o me agradeció por la ayuda que le di para llevarlo a casa. No esperaba menos de un ogro como él.

Suspirando, me levanté lentamente, porque no importaba lo que hiciera, mi cuerpo me dolía mucho. Fui al baño a tomar un baño. Me até el pelo, me puse una camisa corta, jeans y botas. Hacía calor ahí fuera y quería ponerme cómodo cuidando de Star. Además, los pantalones eran una molestia y no tenía ni idea de cómo me pondría uno para esta noche.

Al salir, me dirigí hacia el establo. Allan salió de uno de los puestos con Alex. Una rubia tetona de no más de veinte años esperaba con un sombrero en la mano y gafas de sol.

¿De dónde vinieron estas criaturas? ¿Había una tierra sólo de rubias campesinas? ¿Y por qué decidieron establecerse en Benbrook?

Pensé que al poner una cara y ver a Alex babeando sosteniendo las riendas de uno de los caballos. Alex probablemente le daría una clase a la rubia, y por su aspecto, no sería sólo montar.

Sonriendo, me acerqué a ellos y los saludé.

- ¡Buenos días!

Allan me sonrió mientras Alex me miraba torcido.

- ¿Puedes caminar ahora?

- Alex, no soy discapacitado. El resto era sólo para la cabeza.

- ¿Pero ya te sientes con fuerzas para hacerlo? - Allan preguntó si podía acercarse a mí y evaluar las heridas. Me gustaba mucho porque era una persona muy considerada, incluso más que Alex.

- Sí. Ya no me siento mareada, aunque me duele mucho el cuerpo.

Me miró y me devolvió la sonrisa.

- Si dices que te sientes bien, entonces te creo.

La rubia se encasilló detrás de Alex y se acercó con una cara asquerosa.

- Esa es Melanie Carmichael. - Alex me presentó a la rubia, que me miró de arriba a abajo con una mirada de desdén.

- Melanie, esta es Kyera Winter.

Le sonreí amablemente y extendí mi mano.

- ¡Hola!

- Entonces, ¿tú eres el loco que golpeó a Lex? - dijo en un tono provocativo y desdenoso. - He oído hablar de ti.

Melanie se dio la vuelta lanzando ese pelo pintado al aire. Le fruncí el ceño. Todo lo que necesitaba era una rubia más arrogante y abusiva que se metiera en mi vida. Allan puso su mano en mi hombro cuando di un paso adelante. Lo miré y su mirada me dijo lo que necesitaba saber. No valía la pena, pero ¿quién dijo que llamaría?

- Um... ¡Lo tengo! Entonces venías de la misma fábrica. - Declaré en tono serio que eso hizo que Allan mantuviera su risa y Alex suspirara.

- Kyera, Melanie es contable. - Alex respondió tratando de aliviar la tensión que se había formado. Melanie se giró y frunció el ceño en la frente con una mirada confusa.

- ¿Qué fábrica? - preguntó entre dientes.

Sonreí mirando irónicamente y señalando de pie a cabeza.

- Esa fábrica china que distribuye pechos, colillas, narices y pelo a los menos afortunados.

Sin poder soportarlo más, Allan soltó una fuerte risa haciendo que Alex sacudiera su cabeza y se riera también. Melanie resopló cuando él se rió y la abofeteó en el brazo. Como si eso fuera a impedir que se ría de ella. ¡En la cara esa cosita no conocía a los hermanos Stella!

La rubia acuosa se me acercó toda invocada, pareciendo un caballo que había recibido un

latigazo.

- ¿Cómo te atreves? ¿Sabes quién soy?” preguntó furioso.

- No esa, otra que crees que soy un adivino! - Respiré profundamente y sacudí la cabeza. - Mira, no tengo ni idea de quién eres, pero adivina qué no soy.

- ¿No tienes algo más que pedir, no? Como, ¿cuáles fueron los últimos tres presidentes de la nación? Esa pregunta es más fácil de responder.

- ¡Mi padre es un senador, ignorante!

- Bill Clinton, George Bush y Barack Obama fueron los últimos tres presidentes. - Respondí en un tono arrogante y crucé los brazos chasqueando los dedos. - Pero claro que no lo sabrías porque esa fábrica distribuye todo menos cerebro y carácter.

Melanie gruñó y se me acercó con sus enormes uñas rosadas, pero yo le sujeté las muñecas antes de que me agarrara el pelo.

- Vaya, tú...

- Cuidado, señora. Te romperás una uña así.

La empujé hacia atrás y Melanie tropezó con sus enormes tacones, pero Allan la sujetó. Alex, entonces, vino a secarse las lágrimas con el dorso de las manos.

- Chicas, esto es muy divertido, pero tenemos una clase de Mel. ¿Vamos?

- ¿Pero montarás vestido así? - Señalé los micro-calzoncillos que llevaba puestos junto con una blusa estampada atada a la altura de su estómago, dejando una muestra de su vientre y botas escotadas con enormes tacones. - Yo usaría eso para otra cosa.

- Grrr... ¡La mataré!

- ¡Mel, olvídale! Además, Kyera te arrancaría la cabeza antes de que pudieras ponerle un dedo encima. - Alex dijo que le quitara suavemente el brazo y la sacara del establo.

Se acercó una joven rubia con pelo largo atascado en una cola de caballo. Ella tenía una manera tímida y saludó a Alex cuando pasó junto a él con una pequeña sonrisa. Sin embargo, se burló de ella y de su forma de vestir. La reconocí el día que me desmayé en el bar, pero no pude recordar su nombre.

Se acercó a nosotros con una pequeña maleta en sus manos. Su cabello estaba despeinado, sus pestañas eran gruesas y sus ojos eran hermosos y almendrados. Aunque no era muy alta, era delgada y muy bonita. No tenía más de 19 años. Llevaba unos vaqueros holgados y unas botas. Una camisa de media manga a cuadros cubría el resto de su cuerpo. ¿Por qué se vistió así? ¡La



chica parecía más una vaquera que otra cosa!

También se parecía a alguien a quien no podría decir quién, pero tenía una bonita sonrisa, aunque tímida. La chica casi se tropieza cuando me miró.

- ¿Kyera? - preguntó con una voz embargada. Le sonreí porque fue la primera rubia que conocí que no intentó atacarme.

- Depende de quién pregunte. - Respondí en un tono juguetón. - No eres parte de la legión de Rubios contra Kyera, ¿verdad?

La chica se rió genuinamente bien y mi simpatía por ella creció.

- No, no es así.

- Entonces en ese caso, soy yo.

Se acercó más y la familiaridad creció.

- ¿No te acuerdas de mí? Soy Ashley Keller. La sombra que estaba detrás de ti y de Mika cuando éramos niños.

Sí, había una muñequita que nos seguía de arriba a abajo y la cuidábamos como si fuera nuestra hermana pequeña. Incluso a la edad de cuatro años, era una niña inteligente, muy inteligente.

- ¿Ash? ¡Cómo has crecido! - dijo que la abrazara. - Entonces, ¿eres la hermana de la rubia acuosa número uno?

- Sí, siento lo de Lex.

- No lo sientas, no es tu problema.

Allan, que observaba desde lejos, se acercó con los brazos cruzados.

- Veo que ustedes dos ya se conocían. Eso hace las cosas mucho más fáciles.

- ¿Qué quieres decir? - Pregunté de manera confusa.

- Ash es el que trae los medicamentos de Star y de todos los criadores de la región. Es una repartidora de la farmacia y la tienda de mascotas. Cuando lo necesites, llama a su tía, Tina, y ella te lo enviará.

Allan me dio una tarjeta que contenía algunos teléfonos. Nos había dicho que Tina Keller tenía una tienda de mascotas y una farmacia cerca de la tienda. Ashley Keller era su asistente.

Ashley explicó que también trabajaba como camarera en el Café Dallas unos días a la semana. Habló unos momentos más y luego se despidió. Su manera de ser tímida seguía siendo su marca

registrada. Antes de irme, me entregó la maleta que llevaba y me explicó cómo aplicar las vacunas, que tendrían que ser reemplazadas, y cómo dosificar la vitamina de la estrella.

Después de unas horas de trabajo en el Star, decidí tomarme un descanso. Allan, que salía de la oficina en el momento en que salí del puesto, se volvió hacia mí cuando me puse la mano en la frente con una expresión dolorosa.

- Eso es feo ahí dentro. Espero que no te duela.

- Sólo duele un poco, pero le pondré un poco de hielo más tarde.

Me sonrió y señaló con la cabeza hacia el lago.

- Deberías darte un chapuzón para relajarte.

Temblé ante su sugerencia y la negué con la cabeza.

- Sólo si quiero morir lenta y desesperadamente. - Respondí sarcástico.

- ¡No exageres! Un chapuzón en el lago no te mataría, además, es pleno verano. Una zambullida te hará bien.

Lo miré con la cara y me mordí el labio.

- Es sólo que... - Miré alrededor como si estuviera buscando a alguien y susurré. - No sé nadar.

- ¿Qué? ¿No sabes nadar?

- ¡Baja la voz! - Le pedí que se cubriera la boca. Respiré profundamente retorciendo los dedos. - ¡No se lo digas a Alec, por favor! Encontrará la manera de atormentarme con ella.

Allan se rió aún más y luego se secó los ojos.

- Eres muy gracioso, ¿lo sabes? - dijo en un tono gracioso. - ¿Te enfrentas al mejor amigo de Lex, la hija de un poderoso senador, el mejor amigo de Bryan, por cierto, y tienes miedo al lago?

Sacudió la cabeza con incredulidad y, abrazándome los hombros, comenzó a llevarme a la cocina de la posada.

- Puedes dejar que tu secreto esté a salvo conmigo. - dijo, cruzando los dedos y besándose como si hubiera hecho una promesa. - Ahora, vamos, pimienta. Te prepararemos un bocadillo, luego tomarás un analgésico y le pondrás hielo.

\*\*\*

Eran las cinco de la tarde cuando terminé en el establo. Star se estaba adaptando a la medicación que Ash había traído y reaccionaba muy bien a las vitaminas. El cólico había cesado y

no la afectó de nuevo. La estrella ya se alimentaba mucho mejor y parecía que la intoxicación, que la había estado matando, estaba cediendo.

Caminé con la bolsa de medicinas en mis manos de forma distraída. Cogí el teléfono, llamé a Myka para confirmar la reunión en su casa y decir que nos iríamos a las diez en punto. Eso me daría tiempo para organizarme y limpiar la bicicleta que estaba en el porche de la casa detrás del granero.

Hice una curva mirando el móvil y me topé con una enorme pared de músculos. Me caí de culo al suelo con el móvil a un lado y la maleta al otro.

- ¡Mierda! ¿Estás ciego? - Me retorcí antes de mirar hacia arriba y vi a una morena que sólo llevaba vaqueros, botas y un par de guantes de cuero. Su pelo estaba atado en una cola de caballo en la parte superior de su cabeza y su pecho tatuado brillaba con el sudor y la grasa. Respiré profundamente y Alec extendió su mano para ayudarme a levantarme.

- Si no hubieras estado caminando por ahí mirando el suelo, me habrías visto venir. - dijo en un tono gracioso. Miré su mano extendida y la abofeteé ignorando su gesto de ayuda.

- Lo levantaré yo mismo, gracias.

Limpié mis pantalones cortos, luego tomé el maletín y el teléfono celular.

- ¡Te dije que no me tocaras!

Empujando su mano, frunció el ceño y detuvo el pasaje cuando intenté seguirlo.

- ¿Sigues enfadado por lo que dije?

- ¡Eres un tonto y no esperarías más de ti!

Alec sorprendentemente se adelantó y, sonriendo, me dio un abrazo de oso. Pasó sus manos por detrás de mi espalda y en mis brazos.

- ¡Perdón! - me susurró al oído.

Lo presioné lo suficiente como para mirarlo a la cara. Quería ver si era una petición honesta. Alec sonreía irónicamente.

- Lo siento. ¡No soy tan creativo como tú!

- ¿Qué quieres decir con eso?

Pregunté y Alec se rió y empezó a caminar. Fruncí el ceño sin entender y me volví hacia el chalet. Mirando mis brazos vi que estaban sucios de grasa. Mi ropa también estaba sucia e incluso mi pelo estaba lleno de grasa. Me chivé y me golpeé el pie en el suelo.

- ¡Hijo de puta, hijo de puta! - Grité mientras me seguía de espaldas. Alec se rió de mis maldiciones. - ¿Cómo crees que haré para sacarlo?

- Me importa una mierda. - respondió encogiéndose de hombros. - Date la vuelta. Me di la vuelta y recibí la pintura blanca que me arrojaste.

- ¡Idiota! - Grité antes de bajar y cogí una pequeña piedra para lanzarle.

La piedra le agarró la cabeza y Alec detuvo el pequeño golpe. Puso su mano en la parte de atrás de su cabeza donde la roca lo golpeó y se volvió hacia mí. Su mirada cambió de juguetona a enojada. Puse los ojos en blanco y empecé a dar pasos atrás cuando se acercó a mí con grandes y decididos pasos. Intenté salir corriendo, pero sentí un tirón en los brazos y en segundos estaba sobre sus hombros. Luché para gritar, pero no me escuchó.

- Alec, ¡suéltame! Estoy convaleciente, ¿recuerdas? - Grité con la esperanza de que recordara que había dejado el hospital hace unos días.

- Lo dudo mucho. - Dijo que me abofeteara el trasero. - Un convaleciente no tendría tanta fuerza en sus brazos, especialmente tú con esas heridas. Ahora vamos a enfriar nuestros nervios y a limpiar esa grasa.

Puse los ojos en blanco por el pánico.

- ¡No harías eso!

- ¡Oh, puedes apostar que lo haré!

Me esforcé aún más cuando oí que las botas de Alec golpearon el muelle de madera. Se dirigía hacia el lago y me asusté aún más.

- ¡Alec, detente! ¡Por favor, no lo hagas! - Le rogué, pero él sólo se rió.

- ¡Ahora veremos quién es inteligente, princesa!

- ¡Alec, detente!

Escuché a alguien que venía corriendo y el grito de Allan cuando nos vio.

- ¡Alec, no sabe nadar! ¡Demasiado tarde!

Grité cuando sentí el zumbido del aire en mi oído y el agua fría me cubrió. Intenté salir a la superficie, pero la velocidad con la que me lanzaron me hizo ir muy profundo. Con el pánico de ahogarme empecé a beber agua mientras intentaba subir. Luché ferozmente tratando de llegar a la superficie para respirar, pero nunca parecía llegar, por más que lo intentara. De repente se me acabaron las fuerzas y perdí el conocimiento. Antes de que llegara la oscuridad, sentí fuertes brazos que me ataron y me sacaron del agua.

Una fuerte bocanada de aire en mi boca me trajo de vuelta y escupí el agua que estaba en mis pulmones.

- Kye, ¿estás bien? preguntó Alec, con cara de estar aturdido. - ¡Háblame!

Parecía muy preocupado y yo parpadeé. Estaba todo mojado y me miró con una cara seria y asustada. Su pelo largo estaba en sus ojos y su mirada brillaba con desesperación. ¡Nadie me ha llamado Kye en mucho tiempo!

- ¿Por qué lo hiciste? No fue divertido, ¿sabes? - Susurré que todavía estoy asustada. Me cayeron lágrimas en los ojos y empecé a sollozar.

- Lo siento... ¡No lo sabía! Lo siento.

- ¡Estúpido bastardo! ¡Idiota!

- Lo sé. Fue mi exageración y no fue realmente divertido.

El tono de Alec estaba lleno de culpa y arrepentimiento. Le miré a los ojos y vi un brillo de sinceridad. ¡Estaba muy arrepentido!

- ¡Está bien! - Suspiraré. - Estoy bien. Estoy un poco mareado.

Intenté levantarme, pero me tambaleé. Alec me apoyó sosteniendo mi regazo.

Escuché pasos en el muelle de madera y vi que Bryan venía. Parecía serio, aunque yo estaba entumecido, podía ver que también estaba enfadado.

- ¿Intentando matarla, Stella? - pidió venir hacia nosotros. - He oído que hay un asesino en la ciudad.

- Y has venido para asegurarte de que tus votantes están a salvo, ¿verdad?

El tono de Alec estaba lleno de ironía y libertinaje. Eso hizo que Bryan fuera un soplón.

- Sí, y si hicieras bien tu trabajo en vez de jugar con mi hermana, la ciudad sería más segura.

- No estoy jugando con nadie, Bryan, y si has venido a hablar de ella, puedes darte la vuelta.

Alec gruñó de nuevo caminando hacia la casa de campo. Sabía por la mirada en su cara que quería golpear a Bryan y trataba de mantener la calma.

- Alec, estoy bien. Puedes bajarme y seguiré estando solo.

- ¿Está seguro? Puedo llevármela si quieres. Después de todo, estás en este estado por mi culpa.

Lo miré a los ojos y hubo el mismo brillo de alguien genuinamente preocupado. Alec se

parecía a otra persona y me di cuenta de que llevaba una máscara. Detrás de esa arrogancia, había una persona agradable.

- Sí. ¡Y me puedes indicar el camino! - dijo grosero.

- ¡Está bien, princesa! Adelante, entonces, y esperemos que te rompas el cuello si te caes.

Sonreí aliviada al ver que el Alec al que estaba acostumbrada a tratar había vuelto. Me bajó y corrí hacia la cabaña. Estaba empapado y todavía tenía que hacer el mantenimiento de la moto antes de ir a la carrera.

Ignorando sus gritos y los de Allan, que me llamaba, recogí las cosas que habían caído al suelo y caminé hacia la casa. Apoyé la cabeza contra la puerta en cuanto entré y respiré profundamente tratando de calmarme. Todo lo que quería era alejarme de ese muelle desesperadamente.

Fui al baño y tomé un baño caliente. Una hora más tarde ya había terminado el mantenimiento de la moto y decidí descansar un poco antes de ir a buscar a Myka para la carrera. Me dolía el cuerpo, así que tomé otro baño caliente y me acosté en la cama. Puse el teléfono para despertarme a las nueve para no quedarme dormido y perder el tiempo. Pronto el cansancio del día me hizo caer en un sueño profundo y no vi nada más.

## Capítulo 16

### *Alec*

---

Vi a Kyera prácticamente salir corriendo después de que la bajé. Estaba desesperado cuando Allan dijo que Kyera no sabía nadar. Era demasiado tarde para dar la vuelta y me llevó unos segundos saltar al agua detrás de ella. ¡Era lo menos que podía hacer!

Los segundos antes de que volviera a respirar fueron los más largos de mi vida. Nadie me había hecho experimentar el pánico que sentía y recé en silencio. Todo lo que quería era sacar a Kyera del agua, calentarla y pasar el resto de mi vida pidiendo disculpas. ¿Qué te pasa, Alec? ¿Desde cuándo te importa? Me preguntaba distraído.

- ¿Qué tienes en mente, Alec? ¿Es una mierda por casualidad? - Escuché que Allan me lo pidió dándome una palmada en la cabeza. Lo miré furioso, pero en el fondo tenía razón. Estaba lleno de mierda en mi cabeza.

- ¡Esa mierda duele!

- ¡Duele mucho, estúpido idiota! ¡Oh!

- ¿Por qué es mi culpa si no sabe nadar? - Grité mientras Allan corría detrás de mí en el prado tratando de atraparme.

- ¡Sabes nadar o no, eso fue una estupidez! - dijo que me tirara al suelo y se sentara en mi pecho. Allan era tan pesado como yo. Odiaba cuando hacía esas cosas. - Ese no es el punto. El punto es que tienes 28 años y deberías actuar como tal.

- Suéltame, Allan, o te juro que te romperé la nariz. - Amenacé con empujarlo. Allan se rió cruzando los brazos.

- Deberías invitarla a salir en lugar de actuar como un niño.

¿Qué?

- ¿Te has vuelto loco? No quiero salir con ella. ¿Has olvidado que te odio? Además, voy a pedir el divorcio porque ya tengo problemas con una mujer. No quiero problemas con otro.

Allan tenía una risa que me hizo enojar aún más.

- Está bien. Fingiré que no te sientes atraído por ella y que no haces estupideces para estar cerca. Um... - levantó un dedo como si estuviera recordando algo y completó. - Y que su implicación y odio por su presencia aquí no es sólo una tapadera.

Puse los ojos en blanco. Allan era muy inteligente, pero eso era demasiado ridículo.

- ¡No seas ridículo! ¡No perdería mi tiempo haciendo estas cosas si no me molestara todo el tiempo!

Lo justifiqué así porque era verdad. Kyera lo hacía todo el tiempo y ni siquiera estando en esa camilla en el hospital, dejó de burlarse de mí. Allan suspiró.

- ¡De acuerdo! - dijo sonriendo y se levantó dándome la mano para ayudarme. - Fingiré que no vi que te importaba cuando la sacaste del agua y viste que no respiraba. También fingiré que casi me golpeas cuando dijiste que harías el boca a boca en un claro gesto de celos.

- ¿Yo? ¿Celoso? No creí que tuvieras ninguna práctica de primeros auxilios.

Está bien. Esa fue la excusa más ridícula dada a lo que sabía sobre Allan y su tapadera.

Al darse cuenta de esto, inclinó la ceja y sonrió con sarcasmo. Luego cruzó los brazos frente a su pecho.

- Vale, ¿puedo preguntar por qué te vi cambiando de dirección cuando la viste salir del establo? Lo hiciste a propósito, Alec, para que ella se topara contigo. Te gusta hacerla enojar para mantenerla cerca.

- ¡Eso no es cierto! - Protesté. - Cambié de dirección para ver cómo estaba. No había visto que Kyera estaba distraída y no esperaba ese ataque. Como dije, me pone de los nervios.

- Lo sé...

- Escucha atentamente... - Empecé a decir entre dientes y me acerqué a él. - Si no dejas de llenarme, te juro que te dispararé más rápido de lo que puedes sacar tu arma.

Estaba susurrando cuando noté que Bryan se acercaba a nosotros. Allan se rió y se retiró.

- Sabes que eso no es verdad.

- Sí, pero no hace daño intentarlo.

Ambos caímos en la risa y Allan me dio un golpecito en el hombro.

- Hablando de eso, necesito tu ayuda con algo.

- Podemos hablar tan pronto como consigas al Sr. Problemas.

Me senté mirando hacia Bryan. Estaba solo y vestido con su traje habitual.



- ¡Si has terminado, me gustaría hablar contigo, Stella!

- ¿Qué quieres, Bryan? - Pregunté, y caminé hacia la casa grande. Bryan vino siguiéndome mientras que Allan hizo una cara caminando a mi lado.

- Vine aquí para averiguar por qué mi hermana tiene un ojo morado y un diente roto. Deberías vigilar su seguridad.

- No tengo ni idea, pero apuesto a que estaba en alguna boutique con su madre y le dio una bofetada a alguien por un estúpido bolso de diseño!

- ¿Te entiendo bien? ¿Estás llamando snob a mi hermana?

- No. En realidad, digo que es una consumidora esnob. Pero si quieres, tengo otros adjetivos para describirlo.

Bryan me delató y yo respiré profundamente volviéndome hacia él.

- Escucha, Bryan. Si no va a la comisaría y lo denuncia y les dice quién es el responsable, no puedo hacer nada. - Lo miré y él me miraba con una mirada indignada. - Espera, no crees que fui yo, ¿verdad? ¿Es por eso que estás aquí?

Bryan bloqueó su cara aún más.

- No, sé que no fuiste tú. Vine a averiguar por qué sigues albergando a la persona responsable. - declaró con vehemencia. - Quiero saber por qué Kyera no fue arrestada por golpear a mi hermana.

¿Kyera golpeó a Lex? ¿Dónde estaba yo que no vi?

- No tengo ni idea de lo que estás hablando y como dije, Lex debería venir a la comisaría a presentar una queja y hacer el examen de corpus delicti. - He dicho que te des la vuelta intentando ignorar a Bryan. - Lo más que sucederá es que Kyera será libre de responder por el asalto o pagar una multa.

Bryan gruñó de rabia. Eso no fue una mentira y si Kyera no tiene antecedentes de agresión, el juez podría sentenciarla a pagar con trabajo comunitario, entonces sería una gran pérdida de tiempo y si fue Lex, creo que lo consiguió por mérito!

- Kyera golpeó a Lex porque interrumpió un pequeño momento de ti. ¿Quién sabe qué habría pasado si no hubiera aparecido?

Um... Entonces, ¿esa payasada fue sobre mi beso en Kyera? ¡Ya me estaba llenando de eso!

- Francamente, Alec, humillando a mi hermana con una prostituta de bar y viendo cómo la

asaltaban y salía corriendo... - sacudió la cabeza de lado a lado. - Francamente, ¿qué pasó con la santidad del matrimonio? El marido debe defender a su esposa. ¿No es eso lo que juraste?

Lo miré y antes de que pudiera detenerme ya estaba en el suelo. Allan vino detrás de mí y me sostuvo.

- ¡Mide tus palabras, hipócrita! - Yo lo hice. - Tu hermana no es y nunca fue una santa. Lo malo es que lo sabes y aún así lo defiendes. Ella es la que me traicionó, no al revés. Así que no le debo nada más, ni siquiera respeto.

Me deshice de Allan y, tomando el collar de Bryan, lo sacudí golpeándolo.

- Ser camarero no clasifica a nadie como prostituta, y si usted o cualquier otra persona se refiere a Kyera como tal otra vez, la arrestaré yo mismo por difamación, ¿me entiende?

Puso los ojos en blanco lleno de odio y lo dejó ir. No tenía ni idea de por qué defendía el honor de Kyera, pero no me gustó que la llamara prostituta.

- ¡Si vienes a tomar satisfacción de quien soy o con quien no, te volaré la cara mucho más de lo que acabo de hacer! - Lo amenacé y luego lo empujé al suelo con toda la fuerza que tenía en mis brazos.

- ¡Pagarás por esto! - Bryan prometió antes de salir hacia la entrada de la granja de cría caminando con grandes pasos.

Allan me miró sorprendido, pero pronto su mirada cambió y una sonrisa libertino apareció en sus labios.

- ¡Está bien! ¿Me siento atraído por ella, satisfecho?

- Haaa... ¡Lo sabía!

- Sí, pero dile algo a Alex o a Dominic y lo mataré. - Amenacé a Allan que se rió como si hubiera ganado una medalla. Suspiraré otra vez caminando. - Ahora, deja de hacer payasadas, porque tenemos que prepararnos para más tarde. Vi en la lista de desafíos que alguien llamado Rapid Fire se inscribió. - Lo comenté mientras terminaba de cambiar el aceite de la moto.

Allan me preguntó si había visto la lista de corredores que nos entregaron por si queríamos anticipar una carrera o una apuesta, y me intrigó ese corredor.

- He oído hablar de él. - Allan se recostó en la puerta poniendo una mano en su barbilla con una mirada pensativa. - Es el corredor más rápido de las calles de Nueva York. Alex es un gran fan suyo.

- Entonces será una decepción para nuestro hermano verlo perder esta noche. - sonríe con

arrogancia.

Alex conocía a todos los corredores que participaban en la carrera en la autopista. Nunca hemos visto ese pasillo, sólo hemos oído su fama. Sabía de su existencia por el tiempo que pasó en Nueva York, pero nunca lo había visto. Le sonrió a mi moto. Si era famoso, ¡seguro que no conocía el mío!

- Lo que me desconcierta es lo que hace un corredor de Nueva York tan lejos de casa.

- No lo sé. Quizá oyó hablar de las carreras de Aledo y se aburrió tanto que decidió involucrarse en algo nuevo.

Dejé escapar una risa mientras cubría la bicicleta y empezaba a limpiar las herramientas.

- Sobre esa ayuda... - Allan dijo que cambiara de tema. - ¿Qué sería eso?

Lo miré seriamente y tomé un pedazo de papel del bolsillo de mi camisa, que estaba colgado junto a la puerta, y se lo di. Allan me miró confundido y abrió el papel que estaba doblado.

- ¿Qué es eso?

- Necesito que consigas un registro de todos los Rangers negros filmados en Nueva York. - Dejé de apoyarme en uno de los caballetes. - Quiero el año en que empezó a rodar, cuánto tiempo lleva en la calle, las multas, los tipos de multas...

- ¡Tranquilo! - declaró con una sonrisa arrogante. - ¿Quieres el registro de conducir también?

- Si eso es posible. Añade también los antecedentes penales.

Sabía que para Allan eso sería fácil. Si lo dejara en manos del departamento, seguramente tardaría días en levantarse.

Caminé hacia la puerta.

- Encuentra a Alex y dile que nos vamos a las once.

- Está bien.

- ¿Te has asegurado de que tus amigos no estén en la autopista esta noche?

- Por supuesto. ¿De verdad crees que estoy loco por exponerme así? - respondió con una sonrisa. - No te preocupes. Ya me he ocupado de ello.

Me reí y le di una palmadita en el hombro.

- ¿A dónde vas?

- Me voy a casa a descansar y relajarme. - Respondí mientras me ponía la camisa. - También

necesito un poco de hielo para mi mano.

Allan se rió cuando me vio estrechar mi mano y hacer una mueca.

- ¡Claro! Porque defender el honor de las doncellas pelirrojas debe doler mucho.

Me chivé, pero no miré atrás. Se estaba tomando mucho tiempo para hacer una broma sobre lo que dije en el lago. Si te diera confianza, duraría toda la noche.

\*\*\*

La parte de la autopista que usamos para las carreras estaba llena de gente. Miré alrededor y sólo vi bicicletas y cascos conocidos. Miré mi reloj y vi que eran las 11:30. Dominic con sus manías de vestir, nos ha retrasado media hora.

Incluso viniendo a una carrera, tenía que usar lápiz labial y arreglarse el pelo. Estas cosas que las mujeres aman y que te vuelven loco con sólo esperar varias y varias horas, pero que al final vale la pena. La miré a ella que estaba a mi lado en una bicicleta como la mía, sólo que el color era rosa. Aunque era una mujer policía de gran puntería y sagacidad, tenía un lado patricida.

- ¿Sigues enfadado? - preguntó mirándome. No lo hice con la cabeza.

- Valió la pena. Los corredores estarán tan distraídos que no sabrán quién los superó o con quién perdieron.

Dominic se rió parpadeando de mí. Había elegido sus tradicionales pantalones de cuero y su camisa sobredecolorada con una chaqueta negra encima. Esto siempre distrajo a los corredores y ella ganó la mayoría de los desafíos contra los corredores masculinos.

Era una de las mejores corredoras y nos encantaban las carreras de relevos. Como Dominic era una distracción, la pusimos en primer lugar. Entonces uno de nosotros revisaría. ¡No hubo una noche en la que no volviéramos con una buena cantidad de dinero!

Miré alrededor buscando a Alex cuando un motor de motocicleta me llamó la atención. El piloto era alto y estaba bien protegido con pantalones negros, chaqueta suelta y guantes. El casco era negro y llevaba pegatinas de llamas. Una sola inscripción identificaba el corredor. Sonreí cuando reconocí la bicicleta recién pintada.

- Entonces, ¿eso es "Rapid Fire"?

Dominic me miró con el ceño fruncido y miró en la dirección que yo estaba contemplando. Alex estaba de pie junto a la chica que acababa de ganar la carrera. Sin quitarse el casco, habló con él durante unos minutos, quien sonrió y lo abrazó muy felizmente.

- ¿Cómo sabes que es una mujer?

- Instinto.

- Lo sé. ¿Y si me equivoco?

- Créeme, no lo soy.

Vi con los brazos cruzados cuando Alex vino corriendo hacia nosotros.

- Tengo una carrera para Dom. - dijo lleno de entusiasmo. - ¡No lo creerás! ¡Es Rapid Fire y ha accedido a correr contigo!

- ¿Fuego rápido? Si él... - Dominic empezó, pero yo lo interrumpí.

- ¡Ella! - dijo sin apartar la vista de la mujer que estaba rodeada de admirados pilotos, como una estrella de rock.

- Si “ella”, - enfatizó Dominic. - es todo lo que hemos oído, así que mis posibilidades son escasas.

- No es “sí”. - Allan habló mientras se acercaba. - Ella realmente es todo eso. La he visto correr, pero no tenía ni idea de que era una chica. ¿Cómo lo sabes?

- La bicicleta.

- ¿Qué pasa con eso?

- ¿No se parece a la moto de alguien que has visto antes?

Los tres me miraron bien y me devolvieron una mirada de cómplice que pensaba lo mismo.

- ¡No! - Dominic se declaró asombrado.

- Sabía que era una chica, pero ¿Kyera?

Fruncimos el ceño y miramos a Alex que estaba bebiendo una cerveza.

- ¿Qué fue, gente? ¿Realmente crees que abrazaría a un tipo como ese? - preguntó encogiéndose de hombros. - No hubo tiempo para que se quitara el casco, pero noté que era una voz femenina. Estaba tan emocionada que no podía reconocerlo.

Respiré hondo y miré de nuevo a la chica que ahora estaba en una esquina junto a una pelirroja casi de la misma altura. Se había quitado el casco y ahora sonreía a Myka que le entregaba una botella de agua.

- Yo me encargaré de ello. - dijo con una sonrisa.

- ¡Alec, es Fuego Rápido! - Alex enfatizó.

- ¿Y qué?

- ¿Y qué? Así que Rapid Fire es el piloto más famoso en las carreras clandestinas y también lo es Kyera!

- Sigo preguntando... ¿Y qué?

- Ella te odia, ¿lo ha olvidado?

Allan se rió de la cara de Alex y me miró fijamente.

- Odio admitirlo, pero Alex tiene razón.

- Sí, y tiene la moto más ridícula para una carrera como esa. - dijo con una sonrisa arrogante. - ¡Puedo vencerla fácilmente, fácilmente!

Kyera no tenía la moto más potente que yo tenía, pero hizo algunos daños. Por lo que entendí, ella competía con pilotos con motos muy inferiores que no conocían el vehículo. Se estaba aprovechando de ello y construyendo una reputación. La vi discutiendo con uno de los pilotos. Era un rubio alto y todo tatuado y lo reconocí como Spider. Estaba muy nervioso y quería ir allí y darle una lección amenazando a una chica, pero Kyera le dio un puñetazo y yo sonreí con orgullo. Lo siguiente que sé es que Allan me mira con una estúpida sonrisa en su cara y yo resoplo.

Se produjo un gran lío y Myka apareció de repente como parte de la conversación. No me asustaba Myka porque le encantaba venir a mirar, pero era nuevo que interactuara con los pilotos. Cuando todo parecía salirse de control, uno de los organizadores apareció y terminó con todo. Desde donde estaba parado podía ver a Kyera con su sonrisa desafiante diciendo algo a Spider que gruñía y tenía que ser sostenido por otros jinetes que se reían. Me imagino por qué. Después de unos minutos, se conectaron y se dirigieron al carril de salida. Dejé la moto con Alex y me acerqué mucho porque quería ver a Spider romperse esta vez.

La gente de alrededor abrió el espacio y después de todas las reglas y presentaciones correctas, se dio el comienzo. El recorrido era de 600 metros en línea recta. Al final, se puso un bronce en medio de la pista ancha para que los pilotos hicieran la vuelta y volvieran. El que hiciera el asalto sin derribar el latón y entrara primero sería el ganador y se llevaría todo el premio. No había límites para las apuestas y cualquiera podía correr tantas veces como quisiera. Lo que predije sucedió. La Ducati era demasiado pesada y Spider usó demasiada de su velocidad antes de tiempo. Kyera lo pasó fácilmente en la curva, dejando a Spider atrás a toda velocidad. Se detuvo medio metro después de la última tira sin mostrar ninguna reacción. Era muy buena y la había subestimado.

La araña se desarmó y entró en Kyera, que se giró y bloqueó un puñetazo inmovilizando su brazo en la espalda. Se arrodilló gritando de dolor y ella le dijo algo al oído y luego lo dejó ir. La araña estaba gimiendo en el suelo mientras caminaba hacia Myka.

Fui a donde Spider estaba abajo y me acerqué.

- ¡Odio a esos payasos que piensan que sólo porque tienen una buena moto, le gana a cualquier otro modelo! - murmuró desatando su casco y lo tiró al suelo.

Myka se rió de tu comentario. Kyera estaba de espaldas y pude ver que toda la ropa era ajustada. Tuve que cerrar los ojos y respirar profundamente para no ir hacia ella, ponerla de espaldas, llevarla a un rincón oscuro y sacarla lentamente pieza por pieza de ese cuero negro que llevaba puesto.

¡Basta, Alec! ¡Detente antes de que sea demasiado tarde! Mis pensamientos volaron mientras caminaba hacia ella.

Kyera se quitó el casco y apareció la cola de caballo roja. Seguí caminando hacia ella lentamente sin quitarle los ojos de sus enormes piernas.

- ¿Quién es el siguiente, Myka?

La oí preguntar mientras bebía un poco de agua.

- Probé con Baby Doll, pero no corre con los novatos sin verlos primero.

- ¿El nombre de Dominic es Baby Doll?

- Sí, pero envié a un sustituto para que se presente contra ti.

Myka suspiró mirando hacia atrás y hacia delante. Parecía casi asustada de decir el nombre del piloto.

- Es Drakon. - miró a Kyera sin entender cómo ese piloto se metió en la apuesta. - Pero estoy seguro de que esto es un error y lo comprobaré.

Myka mencionó que se iba, pero Kyera la detuvo.

- No me importan los estúpidos apellidos. - dijo con una sonrisa arrogante. - Sólo con lo que vuelas, vuelas y cómo vuelas.

Sonrió lentamente acercándose. Parecían no darse cuenta de mi presencia.

- Kye, no lo entiendes. No te gustará el piloto.

- ¿Por qué no? ¿Quién es este Drakon?

Dejé escapar una risa haciendo que se volviera hacia mí.

- ¡Soy yo, princesa! ¡Soy Drakon!

# Capítulo 17

## *Kyera*

---

Nadie aquí sabía quién era yo y ni siquiera que Rapid Fire era una chica. No había corredores externos, así que estaba seguro en las apuestas. Tenía dinero para apostar hasta el amanecer y la posibilidad de doblar esa cantidad. Tenía la mejor bicicleta de asfalto a la que estaba acostumbrado a correr en las calles de Nueva York. ¡Nadie podría detenerme! ¡Nadie me golpearía! ¡Nada puede salir mal! Eso es lo que pensé cuando me di la vuelta y me encontré con el dueño de la voz ronca y firme que me susurró al oído.

Respiré profundamente y di un paso atrás. Alec llevaba pantalones y una chaqueta de cuero negro. Los guantes colgaban del bolsillo de la chaqueta. Sus ojos plateados vagaban por mi cuerpo sin vergüenza y sonreía con diversión.

- ¿Qué estás haciendo aquí? - Pregunté en tono enfadado. Se rió de mi expresión y, levantando la mano, puso un mechón de su pelo, que se había soltado de su cola de caballo, detrás de mi oreja.

- Lo mismo que tú.

- Pero eres un policía. Los policías no corren, arrestan a la gente en estas carreras clandestinas.

La risa de Alec reverberó por todo mi cuerpo causando escalofríos desde la nuca hasta la punta del dedo del pie. ¿Por qué me afectaba de esa manera?

- Supongo que tendré que matarte, ya que descubriste mi secreto. - susurró. - Pero entonces, ¿qué diversión tendría eso? Creo que la encerraré y la mantendré en una celda donde sólo yo pueda visitarla.

Fruncí el ceño, no por su audacia, sino porque la idea me agradaba y parecía muy emocionante.

Alec pasó su lengua por su labio carnoso en una actitud provocativa y me la tragué seca. Di un paso atrás en una reacción de miedo y en este proceso terminé tropezando con mi bicicleta. Alec me agarró de la cintura para que no me cayera y me tiró contra su pecho. Mi corazón se aceleraba



y yo jadeaba.

- Te dije que no me pusieras las manos encima. - Tartamudeé en la voz afectada mientras empujaba su pecho.

- Entonces deja de caer. - Alec dijo en voz baja y cruzó los brazos. - O tendré que retenerla cuando esté cerca.

- Sé que sería un gran placer para ti abrazarme y luego dejarme caer al suelo. - Me burlé. Alec me sonrió seductoramente, cogiéndome por sorpresa.

- Si tuviera que derribarla, le garantizo que no estaría en el suelo. - dijo que se acercara a mí y me pusiera las dos manos en la cintura. - De hecho, la tumbaba en el suelo y la cubría con besos que le quitaban la cordura.

- ¿Qué... qué estás haciendo?

- ¿Desconcertado?

- Impresionado, ya que sueñas como Alex.

Alec tuvo otra risa que me hizo temblar. Intentaba cambiar de tema porque ese Alec me ponía nervioso y no de mala manera.

- Mi hermano no es el único que es bueno con las palabras.

Alec se acercó aún más sin que me diera cuenta y me puso los labios en la oreja. Con la punta de su lengua, rastreó mi oreja desde el lóbulo hasta la punta y le dio un ligero mordisco. Me mordí el labio con un gemido. Sostuve sus manos porque tuve la sensación de que se caería. Estaba atrapado entre tu cuerpo y mi moto. Myka estaba fuera consiguiendo más agua y yo estaba solo en un rincón con un bicho raro bipolar. Una hermosa lunática que estaba empezando a volverme loca también.

Alec cambió su caricia y empezó a deslizar su lengua alrededor de mi cuello besando la parte más sensible y dándome escalofríos. Otra parte sensible de mi cuerpo, situada entre mis piernas, comenzó a palpitar y solté un gemido bajo. Luego sonrió poniendo su mano en la parte posterior de mi cabeza.

- Apuesto a que puedo hacer mucho más que quejarme. - Alec susurró antes de besarme y esta vez no estaba borracho, lo que me confundió mucho. Principalmente porque esta vez no traté de evitarlo y simplemente le devolví el beso.

De repente todo a mi alrededor se volvió silencioso y me concentré en el beso. Fue un beso diferente al de las otras veces. Otras veces, Alec parecía querer devorarme, castigarme, pero

ahora su beso era suave y lento como si quisiera adorarme.

Me quejé un poco más cuando Alec me chupó el labio inferior y me metió la lengua en la boca. Agarré el lado de su chaqueta cuando profundizó el beso. Me soltó el cuello, me agarró de la cintura y me acercó a él. No sé cuánto tiempo duró el beso, pero cuando Alec me soltó me mareé, mi corazón se aceleró y jadeaba como si hubiera corrido kilómetros.

- Espero que todavía puedas correr. - Alec me susurró al oído.

Abrí los ojos y miré hacia arriba. Alec tenía una sonrisa libertino en sus labios. Una bofetada golpeó mi cerebro y de repente pensé de nuevo.

- ¡Hijo de puta, bastardo! - Lo empujé. - ¡Te arrancaré la cabeza!

Alec apenas vio cuando mi puñetazo golpeó su mandíbula con fuerza. Se tambaleaba hacia atrás y no perdí la oportunidad, me di la vuelta y lo golpeé en el abdomen. Alec se cayó al suelo. Me acerqué a él y me bajé a su lado.

- Espero que todavía puedas correr. - Le devolví las mismas palabras. - Te haré comer polvo y la próxima vez que me toques de nuevo, reza.

Levantándome, volví a donde estaba mi moto y vi a Myka sonriendo con una botella de agua en una mano y una botella de tequila en la otra. Tomé la botella de tequila, que no tenía ni idea de cómo la había conseguido, y le di un sorbo devolviendo la botella después.

- ¡Alguien está muy enojado!

- ¡No tienes ni idea!

- ¿Qué ha pasado aquí?

Myka apuntó en dirección a Alec, que estaba siendo retenido por Alex mientras Allan se reía. Dominic no se dio cuenta de nada mientras hablaba con uno de los motociclistas.

- Nada, sólo he barrido una rata de vuelta a la cuneta. - Respondí entre dientes mientras señalaba con el dedo medio a Alec que sonreía. - Vámonos. Ya es hora.

Tomando mi bicicleta, caminé hasta la línea de salida. Alec vino justo detrás de mí y se detuvo a mi lado. Me puse el casco y empecé a ponérmelo sin mirarlo.

Me moría de rabia de que casi me ahogara antes y ahora que usó un beso para desconcentrarme que pude tirar la bicicleta de Alec contra el primer árbol que apareció! Me estremecí con este pensamiento y Alec se rió, sacudiendo la cabeza de lado a lado.

- ¿Tienes miedo, mocoso? - se burló y se rió, manteniendo mis ojos en la pista.

- Sólo en tus sueños. - Dije libertinaje. - ¿Sabes qué? Aquellas en las que te caes de un árbol y te rompes la cabeza. Oops... No, esos son míos.

- Mis sueños son mucho más húmedos. - Alec dijo en un tono provocativo. - Y ahora que sé lo bueno que es tu beso, puedes apostar tu vida a que será aún mejor.

Contuve la respiración y, por primera vez en días, me puse rojo con su comentario. Por suerte el casco me cubría la cara y no podía ver. Myka se acercó junto a Alex, que probablemente vino a dar alguna pista antes del comienzo.

- Myka, no cierres más carreras. - Dije sin mirarla. - Me iré tan pronto como termine esa. Alex, ¿puedes pedirle a Allan que lleve a Myka a casa por mí, por favor?

- Puedes dejar que me la lleve yo mismo. - se dio la vuelta en mi bicicleta y sonrió. -Kyera, hombre... Sabía que era una chica. ¿Pero tú? ¡Dios! ¡Está mucho mejor!

Alec resopló con su comentario y luego gruñó.

- ¡Alex, eres un idiota! - murmuró. - ¡Vete a la mierda!

Fruñí el ceño cuando Alex salió corriendo y riéndose hacia la multitud que se reunía a su alrededor. Respirando profundamente, lo ignoré y me volví hacia Myka.

- ¿Qué tengo que saber?

- Alec es el corredor más rápido de Texas. ¡No creo que lo consigas!

Había corrido cientos de veces contra Mauricio y sus bicicletas llenas de fruta. Pero lo que quedaba en calidad era la falta de técnica y eso no me asustaba.

- Myka, sólo dime lo que tiene.

- Normalmente acelera mucho antes de llegar a los cien metros y reduce cerca de la llegada de la curva.

Sonreí cuando se me ocurrió una estrategia. Hayabusa podía ser muy rápida, pero también era mucho más pesada que mi DL. ¡Estoy seguro de que me aprovecharé de eso!

- ¡Hagan espacio, gente! - el anfitrión se colocó entre los dos con un megáfono para anunciar el comienzo. - El desafío del próximo minuto se incendiará. ¡Tenemos al poderoso Drakon aquí a mi derecha, que promete levantar polvo!

Todos gritaron y aplaudieron. Las mujeres sólo desaparecieron cuando Alec saludó e hizo roncar el motor. Sacudí la cabeza de lado a lado con desdén.

- A mi izquierda, corriendo por primera vez en Texas, la hermosa, impresionante y talentosa

Raaapid Fire!

La multitud enloqueció, gritando y aplaudiendo.

- Supongo que me equivoqué sobre mi popularidad al quedarme en Nueva York. - Susurré con satisfacción.

El presentador sólo lo dejó ir. Como de costumbre, conté hasta diez muy lentamente antes de acelerar soltando el embrague. La moto ganó velocidad y como Myka había dicho, Alec pasó por delante de mí. Estaba mirando la curva que se aproxima. Alec disminuyó la velocidad, pero a diferencia de él, yo respiré profundamente y aceleré lo suficiente para emparejarme. La curva comenzó a estrecharse y Alec tuvo que reducir aún más la velocidad. Aproveché la oportunidad de jugar con la moto y cuando empezábamos la vuelta en el galón, me las arreglé para tocar la rueda de Hayabusa lo suficiente como para desestabilizar su moto, haciendo que Alec perdiera el control. Antes de que me diera cuenta, su moto zigzagueó al chocar con el galón y salir de la pista. ¡Aceleré delante de él y crucé la línea de meta con el corazón en la boca porque sabía que me mataría seguro!

Hice el giro entre la multitud girando la moto en la dirección en que Alec venía... ¡Y maldita sea, estaba muy enfadado!

Alec desmontó de su moto y caminó hacia mí con grandes pasos y pisando fuerte. Le lanzó su casco a Allan, quien le gritó una advertencia.

- ¡Alec, no!

Alec lo ignoró y se acercó a mí con ojos furiosos.

- ¿Te has vuelto loco? ¡Eso fue muy peligroso!

- Dije que no te tenía miedo.

- ¡Tu maniobra podría haberla lastimado!

Alec dijo que antes de darse la vuelta y caminar hacia sus hermanos que lo estaban esperando. Fruncí el ceño ante la frente confusa. ¿Estaba Alec enfadado porque podría haberme hecho daño?

Sonreí mientras dirigía mi atención al grito de guerra que escuchaba dos veces por noche en alguna autopista desierta de Manhattan.

¡Fuego rápido! ¡Fuego rápido! ¡Fuego rápido!

Todos gritaron al unísono y yo levanté mis brazos saludando a la audiencia. La masa gritó y encendió los encendedores iluminando todo. ¡De repente me sentí como en casa, como no me he sentido en días!

La gente hacía ruido y golpeaba sus bicicletas. Myka vino corriendo con Dominic, que llevaba un encendedor encendido.

- Entonces, ¿siempre es así? - Myka me pidió que me abrazara. - Quiero decir, ¿cuándo ganas?

- No lo sé.

- ¿Qué quieres decir con eso?

- Nunca perdí.

Myka me miró con una sonrisa y empezó a imitar a la gente a mi alrededor. Miré en la dirección donde estaba Alec. Me miraba fijamente, pero ya no parecía enfadado. Tomó una botella de agua y se la tiró a Dominic cuando ella se acercó a él.

Me asusté cuando un tipo enorme salió de la nada y me levantó en su hombro mientras la masa gritaba mi nombre. Sonreí y saludé a todo el mundo. Me hizo saltar sobre sus hombros y me hizo girar en alto. Estaba muerto de miedo a las alturas, pero en ese momento no me importaba.

De repente, oí un disparo. El hombre se desequilibró y yo caí, pero no en medio del pueblo sino en los brazos de otro. Me puse la mano en el brazo y me quemó. Cuando dibujé, había sangre, mucha sangre fluyendo de la calibración de una bala. Hubo otro disparo y sentí un gran cuerpo cubriéndome, luego se escucharon otros disparos.

- ¿Está usted bien?

La voz preocupada y conocida era la de Alec, pero no podía responder porque tenía problemas para respirar.

- ¡Mierda! ¿Allan?

Escuché a Alec gritar mientras veía sangrar mi hombro. Se quitó la chaqueta y se arrancó la barra de la camisa, luego la envolvió alrededor de mi brazo haciendo un torniquete. Allan entró corriendo con un arma en la mano, seguido de Alex.

- Mi brazo... - Traté de decirlo, pero mi voz salió débil.

- La bala está alojada. Tenemos que llevarla al hospital y rápido. - Allan dijo en un tono preocupado mientras le echaba una mirada significativa a Alex. Ambos guardaron el arma cuando vieron a Dominic acercarse.

- No podemos llevarla al hospital, si no, tendré que abrir una investigación, ¿lo olvidaste? - Alec preguntó en un tono despectivo.

Mi visión se desdibujó y Alec me apoyó con su brazo alrededor de mi cintura mientras me levantaba.

- ¿Estás bien? Dominic preguntó.

- A Kyera le dispararon. Tenemos que sacarla de aquí. - Alec dijo que puso el arma en su funda y se agachó y me recogió. - Alex, toma la bicicleta de Kyera y llévala a la granja de cría. Allan, quiero que tomes mi bicicleta, encuentres a Myka y la lleves a casa. Entonces encuétranos en la granja de cría. Dame las llaves del Ranger.

Allan le entregó las llaves a Alec y se subió a la moto de Alec. Estaba mareado, sentía que todo mi cuerpo se entumecía y apenas podía oír lo que decían.

- ¡Los escoltaré!

- No, quiero que vayas con Allan y traigas a Ashley.

Dejamos el lugar y llegamos a Star Lake media hora después. Alec me sacó del coche para recogerme. Su chaqueta estaba abierta y podía ver una medalla de oro colgando de su cuello. La camisa estaba cubierta de sangre, probablemente la mía. Cerré los ojos por el mareo y me quejé. Alec entró en el chalet y fue a la cocina, depositándose en el enorme mostrador de mármol.

- Está bien. Todo estará bien. - dijo pasando su mano por mi cabello tratando de calmarme. Pero esas palabras le sonaban más a él que a mí.

- ¿Qué hiciste esta vez para sacarme de la cama a la una de la mañana? - Escuché la voz de Ash viniendo de la puerta. - ¡Dios mío! ¿Kyera? ¿Qué ha pasado?

- Le dispararon. Allan dijo que la bala está alojada. - Alec explicó con un tono de voz calmado y preocupado al mismo tiempo. - ¿Crees que puedes hacer algo?

Vi a Ash mirar de un lado a otro y luego suspiró, poniendo la maleta en el mostrador.

- Necesito agua caliente, toallas limpias, una sábana limpia o una almohada y alcohol, mucho alcohol.

Escuché un alboroto en la cocina y todos corrieron. Dominic fue al armario y tomó una olla, puso agua en el fuego. Allan apareció de repente con varias sábanas y Alec apareció con dos botellas de bebida. Me preguntaba dónde estaba Alex cuando de repente apareció con un paquete de rosquillas. Intenté reírme, pero me ahogué con el aire que se me atascó en los pulmones.

- ¡Tranquilo! Estarás bien y podrás matarlos por la mañana. - Ash susurró sonriendo. Fue al maletín y sacó algún tipo de pinza.

- ¡Ayúdame aquí! - le pidió a Dominic que viniera con la olla. - Sujétale el brazo para que pueda quitárselo. Lentamente, desató el trozo de tela. Tomando una aguja y jeringa desechable, me inyectó un líquido en el brazo y empecé a sentirme entumecido, especialmente en el lugar de la

herida.

- Es morfina. - susurró como si leyera mis pensamientos. - Es para ayudar con el dolor.

Intenté sonreír en agradecimiento, pero cada vez me mareaba más y no podía esbozar ninguna reacción.

- Alec, eres más grande y más fuerte. - Escuché a Ash decir y a Alec acercarse. - Sujétala y no dejes que mueva el brazo. A pesar de la morfina, va a doler mucho aquí.

Ash se inclinó sobre mí y me clavó sus malditas pinzas empapadas de whisky en la herida. El dolor era tan grande que grité y las lágrimas cayeron en mi cara y terminaron en mi cuello.

- ¡Alec, si sigue gritando, mamá se despertará y vendrá aquí! - dijo Alex dando un paso. - Le cubriré la boca mientras la sostienes.

- ¡No! ¡Aléjate de ella! - la orden llegó acompañada de una voz fría y tenebrosa. Un tono que nunca había oído usar a Alec, ni siquiera con sus hermanos. - Nadie la toca, ¿me oyes?

No podía oír la reacción o ver la reacción de los demás, sólo sentía la boca de Alec en la mía, pero no me besaba, sólo presionaba para amortiguar el ruido mientras cambiaba el aire. Eso ayudó mucho, porque no podía respirar bien.

Mi hombro se quemó y golpeé mis botas en el mostrador con más fuerza mientras Ash retorció el dispositivo dentro de mi piel. Veinte minutos de sufrimiento después, Ash quitó la bala que estaba incrustada en mi carne.

- Dominic, dame una de las toallas, por favor. - Ash preguntó con voz tranquila. - Déjala respirar, Alec.

Dom se acercó a mí con una toalla mientras Alec me liberaba la boca y me besaba la frente. Respiré profundamente y me quejé al sentir un calor en mi brazo.

- ¡Chica, eres muy valiente! - dijo Ash con una sonrisa y señaló una aguja curva con algún tipo de hilo de nylon. - Esa es la parte menos dolorosa. Lo prometo.

Alec me miró con expresión aturdida y Dominic no estaba cerca. El sudor y las lágrimas se unieron a mis mejillas, casi me desmayo.

- Alec, mantenla firme. - Ash preguntó de nuevo. - Haré todo lo posible para que sea lo más invisible posible.

Apenas entendí las palabras de Ash y fue cuando sentí el pinchazo de una aguja atravesando mi piel que entendí por qué le pidió a Alec que me abrazara de nuevo. Dio puntos con precisión y delicadeza, pero el dolor de la extracción de la bala seguía presente. Intenté aguantar tanto como

pude, pero la oscuridad se apoderó de mis sentidos.

- ¿Kyera? - La voz de Alec me llegó al oído, pero se alejaba cada vez más.

- ¡No la dejes dormir! - Ash lo ordenó.

- ¿Kyera? No te duermas y te quitaré la ropa por ti. - Escuché a Alex prometer y juro que traté de sonreír, pero era tarde y estaba muy débil. Entonces llegó la oscuridad y me desmayé.



## Capítulo 18

### *Alec*

---

La luz del sol golpeaba la ventana del dormitorio y abrí los ojos con la luz. Sobre mi pecho, una maraña de pelos rojos sobresalía a la luz. Levanté la cabeza para contemplar la cara hinchada y valiente de Kyera. Respiraba profundamente y parecía estar en un sueño tranquilo. Sobre mi abdomen, mi mano derecha fue aplastada y la levanté y la llevé a mis labios.

A pesar de que pasó por un momento de mucho sufrimiento, fue muy valiente al enfrentar la retirada de la bala y luego los puntos de la herida profunda. Había llorado y gritado de dolor, pero se mantuvo firme mientras pudo. Casi al final de todo, el dolor era más fuerte y vi a Kyera desmayarse en la mesa. Incluso bajo las protestas de Ash y los sigilosos intentos de Alex de sacudir a Kyera para despertarla, fui capaz de mantenerme calmado y fresco para que Ash terminara.

Ashley fue brillante y ayudó a Dominic a bañar a Kyera mientras limpiábamos. Mis hermanos no se percataron de mi sensación de pánico, excepto por Allan, que me vigilaba todo el tiempo mientras Alex se quejaba de que no podía ir al baño a ayudar.

Ash le había dado a Kyera más morfina para aliviar el dolor, pero se despertó gimiendo toda la mañana. Decidí quedarme a dormir en el suelo por si se despertaba con dolor o necesitaba algo, pero noté que tenía fiebre, así que le di la medicación que Ash dejó y la puse a su lado, colocándola en mi pecho. Al principio se quejó e intentó detenerme, pero su cansancio era tan grande que Kyera cedió y se durmió.

No podía llevar a Kye al hospital, de lo contrario tendría que abrir una investigación policial y eso nos expondría. Por suerte recordé a Ash, que sabía que era enfermera, además de graduarse en administración. Sabía que no se negaría a sí misma y que lo mantendría en secreto.

Lo más extraño de esta noche fue el enfrentamiento entre ella y Alex, que al salir hizo una de sus bromas. Escuché a Ash regresar con un desafío y una mirada helada. Eso había hecho que Alex se quedara mudo y esa era la parte extraña. Ninguna chica había dejado mudo a Alex antes, y esa fue la primera vez que fui testigo de tal hazaña. Pero aunque era divertido, tenía que dejar de reírme, porque la realidad se extendía delante de mí. Ahora era real. ¡Alguien estaba tratando de

matar a Kyera y aún así no pude conseguir una buena razón!

Me levanté lentamente y lo puse en la almohada. Quería hablar con ella tan pronto como Kyera se despertara. Dejando la casa de campo con cuidado para que nadie me viera, fui a la casa grande. Cuando entré en la cocina, me atacó una cuchara voladora que venía de la dirección del fregadero. Me asusté y vi a mi madre de pie en el fregadero y a mis hermanos sentados en la mesa con aspecto de culpables. Allan me miró mientras cruzaba los brazos con el ceño fruncido y Alex puso los ojos en blanco. Buscó en todas partes menos en mí.

- Fuiste tú, ¿no? - dijo mirando a Alex, que se encogió de hombros. - Eres un bocazas, ¿lo sabías?

- ¡No le hables así a tu hermano! - mi madre me saludó mientras me sentaba y esta vez me golpeó en la cabeza con una cuchara. - ¡Todos ustedes saben lo peligrosas que son estas cosas! ¡Alec, me prometiste que no harías más eso!

Mi madre sabía que corríamos en Aledo y nos hizo prometer que dejaríamos de correr después de que Allan tuviera un accidente hace dos años. Quiero decir, ella pensó que Allan había tenido un accidente, pero la verdad sería mucho más angustiosa que un simple accidente de moto!

- ¿Qué le dijiste?

- Desafortunadamente, los gritos de Kyera fueron escuchados y mamá me amenazó, así que me vi obligado a contarle todo.

Resoplé en un suspiro cuando Alex me miró con esa mirada de perro abandonado en el cambio. ¡Sabía lo persuasiva que podía ser nuestra madre cuando quería!

- Bom di... - Dom no tuvo tiempo de completar la frase, porque fue sorprendida con una cuchara voladora que se le enganchó en medio de la frente. - ¡Mierda! ¿Qué carajo fue eso? ¿Quién era el idiota?

Dominic saludó mientras nos señalaba con el dedo. Otra cuchara le golpeó la cabeza y nos reímos cuando volvió a maldecir.

- ¡Cuidado con lo que dices, jovencita! - nuestra madre nos advirtió. Dominic pasó su mano sobre su cabeza y se sentó.

- ¡Perdón! - Dominic nos miró con ojos humeantes y gruñó. - ¿Quién de ustedes hizo eso? ¿Por qué no maduras?

- ¡Lo siento, pero no fuimos ninguno de los tres! - Dije irónicamente. - Mami se enteró de lo de anoche y está de un humor terrible. Decidiste que las cucharas son bumerangs hermosos.

- ¡Qué demonios! ¿Cómo se enteró? - Dominic susurró mirando a mamá, que nos dio la espalda mientras hacía el té. Allan y yo señalamos a Alex con el dedo al mismo tiempo y ella le gruñó furiosamente.

- ¡Maldita sea! - Alex golpeó la mesa y nuestra madre frunció el ceño por encima del hombro.  
- ¡Ella me sobornó!

- ¡Lo siento, mamá! - dijimos al unísono. Luego miramos a Alex que se metió galletas en la boca.

- Vas a engordar con tantas magdalenas. - Dominic dijo que tomara una taza.

Mi madre se dio la vuelta mirándonos con una cara fea y vino caminando a la mesa.

- ¿Sabías que puedo oírlos? No importa quién lo dijo. Lo importante es que esta vez alguien salió herido y seriamente. - ella revoloteaba por ahí recogiendo otra cuchara de madera.

- ¡Buenos días! - Kyera abrió la puerta y con increíble agilidad agarró la cuchara en el aire. -  
¿Qué ha pasado?

- ¡Maldita sea! ¿Cómo lo hiciste? - Alex preguntó con la boca llena de pastel.

Kyera sonrió más de cerca y se sentó en la silla vacía a mi lado. Me miró y me susurró un “gracias” cuando tiré de la silla para ella.

- Yo lucho contra Krav Maga. - declaró y Allan silbó.

- Um... ¡Eso lo explica! - Le dije que le pasara la mano por la barbilla y se rió.

- Tienes que enseñarme este negocio. - Dominic ordenó mientras tomaba una taza de café.

- En cuanto me recupere, podré enseñarle.

Dominic hizo un gesto feliz con sus brazos y mi madre fue a Kyera para ver cómo estaba su brazo. Reprendió a Kyera como si fuera su hija y pude ver un destello de admiración y respeto en los ojos de Kyera, que escuchó y aceptó las críticas con atención.

Kyera llevaba vaqueros y una camisa blanca de media manga que ocultaba la herida. Su cola de caballo roja estaba estirada y no usaba maquillaje como la mayoría de las chicas que conocía. ¡No recordaba para nada a la chica que casi muere la noche anterior!

- ¡Buenos días! - Susurré cuando todos se detuvieron a comer. Allan tuvo una conversación con Alex sobre un caballo que quería que fuera a ver a Santa Fe. Sabía lo que iba a hacer en Santa Fe y no era comprar ningún caballo. Dominic empezó a hablar con nuestra madre sobre el proceso de devolución de la granja y que todo iba bien. Miré a Kyera que pasaba sus dedos sobre la venda y hacía caras.

- ¿Dormiste bien? Susurré. Saltó asustada y miró el arma sobre la mesa con los ojos bien abiertos. La levanté poniéndola en la funda de mi cintura y suspiré.

- Sí, gracias por quedarse y cuidarme.

- Sólo estoy devolviendo el favor.

- Vaya, Diputado. No hay necesidad de fingir. - Kyera dijo con una sonrisa libertino. - Incluso Shrek tiene corazón. No hay necesidad de avergonzarse, no se lo diré a nadie.

- Creo que está muy bien”, dijo sonriendo mientras la miraba. - De lo contrario tendré que matarla lentamente.

Kyera se rió, pero todos ignoraban nuestra conversación y no se dieron cuenta de que su sonrisa era lo más brillante de esa habitación. Me di cuenta de que incluso sin maquillaje, sin ropa de diseño y sin peinados elaborados, Kyera se había convertido en una mujer hermosa. ¡No sabía por qué decidí notarlo ahora!

- Tenemos que hablar... dijo que cambiara de tema mientras me miraba con diversión.

- ¿Sobre qué? ¿La serie de besos que me has estado dando? ¿O sobre la noche en el bar que probablemente no recuerdes? - preguntó sarcásticamente.

- Sí, eso también... - Respondí en un tono serio acercándome a tu oído. - Pero aún sabiendo lo delicioso que es tu labio; tu piel es cálida y dulce; tu cabello es suave y no puedo olvidar que tu olor es increíble, porque hueles a rosas y a cedro, tendré que dejar eso último. Por ahora, tenemos que hablar de anoche.

Kyera se quedó paralizada mirándome con la boca abierta mientras le llevaba la taza de café a los labios y bebía un poco de café.

- Entonces, tú...

- ¿Recuerdo la noche en el bar? Sí, claro que me acuerdo. ¿Recuerdo que dijiste que olías a rosas y cedro? Sí, yo también lo recuerdo. También recuerdo que me llevaste a casa y te alegraste al ver mi cuerpo desnudo mientras me sentaba allí como un tonto bajo el agua rogando a Dios que parara esa borrachera. Sólo entonces me enterraría en ti terminando lo que empecé en esa mesa de bar. - dijo con una sonrisa irónica.

Kyera apenas creyó lo que yo decía y cruzó los brazos haciendo una cara. Me di cuenta de que tenía las mejillas rojas.

- Eres muy arrogante, ¿lo sabías? - Kyera dijo con una voz de sorpresa.

- Puede ser, pero lo que he dicho es cierto... he susurrado. - Hueles muy bien y siento no haber

aprovechado la oportunidad.

- ¿Por eso me besaste anoche? ¿Por remordimiento por no ser capaz? - susurró con rabia. - Me siento mucho mejor sabiendo que no fue para hacerme perder la carrera.

Kyera no me dejó responder y volvió la cara hacia el té que estaba bebiendo. Allan, que yo creía que no se daba cuenta, me miró con una mirada extraña y sonrió. ¡Estúpido bastardo!

En cierto modo, me sentía como un idiota. No podía manejar la atracción que sentía y Kyera malinterpretaba mis coqueteos. Todavía no sabía si era bueno o malo.

- ¡Come, gatito! - Alex dijo que mientras yo estaba distraído. - ¡Lo necesitarás!

Kyera le agradeció con una sonrisa. Sus movimientos eran lentos y medidos cuando estiraba el brazo para conseguir un trozo de pastel. Sabía que sentía dolor, pero me propuse no mostrarlo. Kyera se dio cuenta de la cantidad de comida y le explicamos que era temporada alta. Star Lake estaba lleno de invitados. El festival estaba a pocos días y muchos turistas vinieron a disfrutar de la fiesta.

- ¿Quién hizo el vendaje? - mi madre preguntó de repente.

- ¿Ashley? - Dije que me encogiera de hombros y que esperara a la mierda.

- Alec, no puedo creer que hayas involucrado a la pobre Ashley en esto. - mi madre me saludó y luego miró a Kyera. - Hija mía, dime que no estabas encima de una de esas cosas también.

- Sí, Srta. Stella, yo también corro. - Kyera respondió.

- ¡Y cómo va! - Alex dijo que estaba muy orgulloso. - Se bañó en Alec y la multitud deliraba.

Mi madre le dio una bofetada a Alex en la cabeza y él se quejó de su mano sobre su cabeza.

- ¡Te dije que no me gusta que se mezclen en estas cosas! - regañó señalándonos a todos nosotros. - Todavía no sé dónde escondes estas cosas y ahora la pobre Kyera está herida.

- Creo que es bueno que no cuides de Star hoy. - Allan preguntó cuando vio la limitación del brazo de Kyera. Ella lo negó sacudiendo la cabeza y estuvo muy en desacuerdo.

- Estoy bien. Además, hoy voy a dar un paseo con ella. Si mantiene el ritmo, puedes intentar algunos saltos, Alec.

Levanté la ceja por sorpresa.

- ¿Tan buena es ya? - Yo pregunté.

- Sí, y si todo va bien, puedes llevarla a dar algunos saltos. - ella respondió con fuerza. - ¿Puedo hacerte una pregunta?

- Sí, pero por supuesto. - Respondí poniendo la copa en mi boca.

- ¿Son todos policías?

Contuve la respiración y miré de Alex a Allan, que contuvo la respiración. Dominic no estaba prestando atención porque estaba en una llamada.

- No, sólo yo y Dom. - Respondí con calma. - Alex y Allan tienen un arma y una vez fueron guardias de seguridad. Los usan cada vez que están en las carreras.

Kyera les sonrió a ambos e hizo un gesto de alguien que promete mantenerlo en secreto. Le devolvieron la sonrisa y asintieron con la cabeza.

Nuestra madre no sabía que ambos disparaban también y que iban de arriba a abajo con una pistola en la cintura.

- Supongo que hoy trabajarás en Luck's.

Kyera sacudió su cabeza en positivo.

- Sí, ¿por qué?

- ¡Cuidado con el brazo y no hagas demasiado esfuerzo para no abrir los puntos! - Dije que pusieras la camisa del uniforme sobre la camisa blanca que llevaba puesta. - Cuando esté mejor, quiero hablar de estos ataques.

Mirando a Dominic, hice el gesto de irme y le di un beso a mi madre.

Sabía que una vez más alguien había intentado matar a Kyera. Esta vez estaba seguro, porque vi a la persona escondida detrás de la señal de la carretera. Por eso me acerqué al hombre que la crió. Estaba listo para bajar a Kyera de sus hombros cuando vi el arma brillar en la oscuridad.

- Dominic, necesito que encuentres al hombre que crió a Kyera en esa multitud y veas si puedes sacarle algo. Dudo que lo haya hecho por su propia voluntad.

¡Algo estaba muy mal y me enteraría tarde o temprano!

# Capítulo 19

## *Kyera*

---

- ¡Dios mío! - Myka lo dijo con una expresión seria. - ¡Eso se pondrá feo!

Mostré la herida cuando tuve que cambiar el vendaje. Estábamos en el bar preparando las bebidas, y gracias a mi desobediencia, el corte sangraba y empapaba el vendaje.

- No, Ash hizo un gran trabajo. No debería empujar. - Le respondí con una cara.

- Se está especializando en la escuela de negocios en Texas, pero tomó un curso de enfermería para ayudar a su tía. - Myka dijo que terminar de ayudarme a vendar la venda. - La tía sufre de problemas cardíacos, pero quería poder ayudar en la farmacia también. Ash es una buena chica.

- Está enamorada de Alex. - Despedí lo que había estado realizando día tras día.

- ¡Pobrecita! - Myka dijo que suspiraba. - Alex no es el tipo de chico para una buena chica.

- ¡No digas eso! Alex es un soltero convencido, pero es una buena persona. - Dije que pusiera las manos en el pecho. - ¡Créeme! ¡Eso es sólo una fachada! Cuando Alex encuentre una chica que equilibre ese corazón de mantequilla, que sé que tiene, le revelará a Alex que es de verdad.

Alex siempre ha sido muy dulce y sensible. Siempre pensé que él sería el único que realmente se enamoraría de una chica, así que le di a Ash mucha fuerza para que invirtiera en él.

- ¡Lo dudo seriamente! ¡Alex es muy mujeriego! - dijo sarcásticamente enderezando la bandeja en sus brazos. - Ahora pongámonos a trabajar y déjame a mí el trabajo pesado.

Sonreí mientras mi primo loco salía con una bandeja llena de tazas y vasos.

Eran más de las once cuando sentí que mi brazo se ponía pesado por tanto dolor. Me he topado con varias veces y fue más y más doloroso que el otro. Quería ir a casa y descansar un poco y tomar un analgésico. Fui al bar a preparar un trago cuando una voz me asustó.

- ¡Oye, nena!

- ¿Qué estás haciendo aquí?

Gruñí cuando levanté la vista y vi a Lewis sonriéndome. Fumaba un cigarrillo y me miraba con desprecio.

- ¡Cálmate, gato! - dijo sonriéndome. - He hecho un largo camino sólo para verte.

- ¡No me llames gato, Lews! ¡No soy tu gato! - Golpeé mi vaso en el mostrador. El sonido estaba ahogando mi voz, pero lo miré con odio. - Y no puedes fumar aquí, así que vete.

Lews se acercó a mí inclinándose sobre el mostrador y me sostuvo la muñeca.

- ¡Caramba, Kye, te extraño! - dijo que me agarraba la muñeca con fuerza y yo intentaba tirar. - Vine a pedir otra oportunidad. ¡Vuelve conmigo, por favor!

Miré a Lews con asco y me dio un tirón en la mano.

- ¡Pero ni siquiera muerto! - dijo entre dientes. - La última vez que estuviste en mi lugar de trabajo, me despidieron. Vete antes de que te vuele la cara.

Ignorándolo, empecé a llenar la bandeja con las bebidas. Myka volvería pronto y sería mi turno de servir de nuevo.

- ¡Deténgase! - se golpeó la mano en el mostrador emocionándose. - ¡Sabes que odio que me ignoren! ¡Te quiero, joder! ¿Cuántas veces tengo que decírtelo?

Esa declaración hizo que mi estómago se revolviere y la miré. Todavía estaba la cicatriz del golpe que le di la noche que lo llevé a la cama con Claire. Empezó en el rabillo del ojo y terminó en la parte superior de la manzana de su mejilla derecha.

- Si realmente me quisieras, no te habrías acostado con esa rubia acuosa mientras estabas conmigo, ¡o con Cassidy! - dijo que golpeaba furiosamente la bandeja del mostrador. - ¡Y lárgate de aquí! ¡No te lo pediré de nuevo o esta bandeja te golpeará en la cara!

Fui al mostrador con la bandeja vacía y decidí recoger los vasos vacíos y tomar nuevos pedidos. Sin embargo, Lews me agarró el brazo justo donde estaba herido y lo apretó tan fuerte que me hizo gemir.

- ¡Mierda! ¡Suéltame!

- ¿O qué? ¿Me romperás la nariz como lo hiciste la última vez? ¿Vas a hacer una escena? - dijo mientras me llevaba a la puerta principal. - ¡Todo el mundo sabe que estás loco y a nadie le importará lo que hagas!

Intentaba desenredarme mientras me apretaba el brazo cada vez más fuerte. El dolor era insoportable y no podía reaccionar. En esa circunstancia le habría dado una palanca y le habría torcido la muñeca, pero el dolor me aclaraba la mente. Lews me tiró tan fuerte y el bar estaba tan lleno que nadie notó que me sacó. Miré su brazo y vi que empezaba a sangrar de nuevo. Estábamos llegando a la puerta principal cuando Lews me detuvo abruptamente. Miré por qué se



detuvo y vio una enorme pared aparecer frente a nosotros.

- ¡Disculpe, por favor! - Lews preguntó con dureza. Alec se paró frente a él y cruzó los brazos. No llevaba la camisa del uniforme, sino una camisa de franela a cuadros con las mangas dobladas hasta el codo. Me frunció el ceño.

- ¿Hay algún problema? - Alec me lo pidió directamente.

- ¡No es tu problema! - Lews respondió entre sus dientes. - ¡No es problema de nadie!

- ¡No estoy hablando contigo, Dunga! - Alec disparó con su serio semblante todavía mirándome. - Estoy hablando con la señora.

Me reí de su declaración y Lews me apretó el brazo aún más fuerte. Era un poco más bajo que Alec y audaz sólo porque su padre era un hombre de negocios muy popular.

Las lágrimas rodaban por mis mejillas, pero no podía hablar, porque me latía el brazo. Sólo asentí con la cabeza y eso fue suficiente para hacer que Alec resoplara estirando su cuerpo aún más.

- Escucha, te daré la oportunidad de dejar a la chica y salir de aquí. - Alec dio la advertencia con sus palabras y sus ojos.

- ¿Y si no quiero? - Las noticias desafiadas.

Alec se rió midiéndolo de arriba a abajo. Lews era fuerte, pero no tanto. Tenía el pelo corto, rizado y castaño claro. Sus ojos eran negros y encantaron a las chicas, así que pensó que podía tener a quien quisiera. Llevaba ropa de diseñador y pensaba que sólo porque le sobraba dinero podía atropellar a cualquiera. ¡Era un ridículo playboy!

Alec se adelantó y agarró la garganta de Lews que jadeaba hacia mí. Se acercó a la cara de Lews y lo enfrentó furiosamente.

- ¡Odio a los hombres que golpean a las mujeres!

- ¿Cuál es? ¡Es sólo una pequeña perra sin valor! - Lews dijo con una sonrisa libertino y una voz sin aliento. - ¡Podemos compartir!

Me agarré a la pared lateral de la entrada tratando de contener el mareo que sentía y cerré los ojos respirando profundamente.

- ¡Idiota miserable! - Gruñí entre dientes. - El hecho de que no quisiera follar contigo no me convierte en una puta. Al contrario, soy una persona de muy buen gusto.

- ¡Cállate, perra! - trató de dejarlo ir a gritos. - ¡Vendrás a casa conmigo quieras o no!

Lews golpeó a Alec que salió tambaleándose del bar. Luego tomó mi brazo de nuevo y se dirigió hacia su ridículo Mustang.

Ya me dolía el brazo, pero aún así me apretaba contra él. Se desequilibró y me di vuelta en su cuerpo dejando mi brazo fuera de su mano. La idea era darle una corbata y hacerle perder el sentido, pero recuperó el equilibrio y dio un paso atrás tirándome al suelo.

- Te crees muy gracioso, ¿no? - dijo que se acercara a mí. - ¿Crees que puedes darme otra paliza? ¡No, eso fue suerte!

Lews sacudió su cabeza en negativo, así que se agachó y me pilló el pelo empezando a arrastrarme por el aparcamiento. Estaba poseído y yo ya no tenía fuerzas por el dolor de su brazo, que era demasiado grande.

De repente, Lews cayó al suelo con violencia y vi a Alec venir por detrás de él. Me dio un golpe tan fuerte que Lews me atropelló y cayó sobre el asfalto en el estacionamiento. Alec se cernió sobre Lews y, sin oportunidad, dio un golpe tras otro. Él también estaba furioso y yo jadeaba mientras las delicadas manos tocaban mi brazo bueno. Fue Dominic. Me ayudó a levantarme mientras Alec golpeaba y golpeaba a Lews. Al golpearlo por última vez, Alec se levantó y vino hacia mí. Su mirada era oscura y me la tragué en seco.

- ¿Estás bien?" preguntó, tomando mi cara y evaluando si estaba herido.

- Mi brazo... Me apretó muy fuerte y me duele mucho. - Lloré. Alec gruñó al ver la sangre en la manga de mi camisa y amenazó con volver.

- No, está bien. - preguntando con el brazo y sonriendo débilmente. - Creo que recibió su merecido.

- ¿Quién es este imbécil?

- ¡Soy su novio, imbécil! - Lews respondió haciendo que Alec me mirara con frialdad. Dio dos pasos atrás.

- ¿Tienes novio?

- Yo...

Estaba confundido y desconcertado por el dolor, apenas podía hablar. Me apoyé en Dominic cuando una sensación de mareo sacudió mi cuerpo.

- ¡No puedo creer que tengas un novio y sin embargo me hayas besado! - Alec dijo en un tono indignado.

- ¡Oye, tú eres el que me besó! - Lo atacó con una voz débil.

- Te dije que era una puta. - Lews dijo que entre una tos y otra con una risa irónica. Gimió tratando de ponerse de pie y se apoyó en uno de los coches del aparcamiento.

- ¡Cállate, perro sarnoso! - Lo haré a gritos. - Para empezar, no es que sea de tu incumbencia, esa mierda no es mi novio. Nunca dejaría que nadie me besara o me siguiera a otra relación antes de romper con ese idiota, si ese fuera el caso.

Alec le pasó la mano por el pelo respirando profundamente y se acercó a mí mirándome fijamente.

- Hey, disculpe...

- ¡Claro! ¡Está bien!

- ¿De acuerdo? De acuerdo, ¿en serio?

- Sí, está bien. Sólo soy la hija del tipo más sucio de la ciudad, el estado o tal vez del planeta”, dijo irónicamente. - ¿Por qué confiar en alguien que probablemente sea del mismo tipo que él?

- Kyera... Dominic se adelantó y trató de hablar, pero yo ya estaba tan lleno de las pruebas y la bipolaridad de Alec que le corté el paso continuando mi ataque verbal.

- ¡Sólo que no soy mi padre! - Saludé a Alec, que estaba asustado, dando pasos hacia atrás. - No sabes ni un tercio de lo que he pasado hasta que llegas aquí. No tengo ni idea de con qué clase de mujeres te has estado involucrando, pero tenlo en cuenta cuando pienses en besarme de nuevo y una crisis de arrepentimiento en tu mente: ¡No soy Lex y no te besé, egocéntrico hijo de puta! ¡Fuiste tú y esta locura tuya de querer desmoralizarme, burlarte de mí, castigarme o lo que creas para seguir haciendo estas cosas! ¿Me entiendes? ¡Tú!

Alec y Dominic me miraron con ojos de sorpresa. Mis ojos ardían con lágrimas que amenazaban con caer. Estaba cansada de llorar. Me di la espalda para salir, pero Alec me sostuvo el brazo suavemente y me detuvo.

- ¡Escucha, lo siento! Mira, tienes que cuidar esa herida. Te llevaré al hospital y luego a casa.

- ¡Gracias, Diputado! - dijo que lo esquivara y lo pasara. - ¡Pero puedo cuidarme sola!

Caminé con paso firme hacia mi moto que estaba aparcada en la entrada de Luck, a la derecha de donde estábamos. Me detuve frente a Lews y lo miré mientras se reía de manera desenfadada.

- ¡Esa fue la última vez que me humillaste! Si lo ves de nuevo frente a mí, prepara su ataúd antes de anunciarte, porque lo mataré de una manera muy dolorosa. - Dicho esto, le sostuve los hombros y le di una rodilla en su bolsa.

Decidí que iría a la casa, me bañaría e intentaría dormir. Por la mañana, tendría un día completo ayudando a Myka con algunos arreglos florales y luego vería a mi padre. ¡Ya es hora de que pongamos fin a este tormento!

## Capítulo 20

### *Alec*

---

- ¡Mierda!

Gruñí pasando la mano por encima de mi cabeza donde el libro, que Dominic había tocado, me había golpeado fuerte.

- ¿Qué crees que estás haciendo? Puede que no lo parezca, pero sigo siendo la máxima autoridad en esta mierda.

- ¿Tienes mierda en la cabeza? - ella golpeó ruidosamente en la mesa. - ¿Al menos tienes un corazón? ¿O esa rubia amargada te quitó eso también?

Dominic estaba parado frente a mi mesa con una cara de indignación.

- Ven aquí, ¿todo este escenario es por lo de ayer? -Silenciosamente cuestioné poniendo mis manos entrelazadas detrás de mi cabeza.

- Alec, todos te queremos por tu enorme corazón y tu determinación. - empezó a suspirar y me preparé para un largo discurso. - Pero si no das tu brazo a torcer por lo que sientes, perderás una chica muy agradable. Vivirás como un viejo solitario lleno de gatitos en la casa.

- Pero, ¿de qué estás hablando? - Pregunté, frunciendo el ceño y fingiendo que no entendía a qué se refería.

- ¡Por favor, Alec! ¡No te hagas el tonto porque no lo eres! - Dominic dijo en un tono irónico. - ¿De verdad crees que no me di cuenta de la forma en que la miras? ¿O la forma en que te pones cuando Alex se acerca o trata de coquetear con Kyera? ¿Y qué fue ese beso que le diste durante la carrera?

- ¿Eso? ¡Eso no fue nada! - dijo con una sonrisa forzada con la esperanza de convencerla. - Sólo quería ponerla nerviosa y desconcentrada para poder ganar.

Dominic sacó una cara y sacudió su cabeza de lado a lado.

- ¿Es eso lo que dices frente al espejo cuando recuerdas la escena pornográfica que protagonizaste ese día pensando que nadie estaba mirando?

- ¡Tienes razón! - dijo suspirando. - Me siento muy atraído por ella y eso suena ridículo de todos modos.

- Um... ¡Ahora estás hablando!

- No debería haber dicho lo que le dije ayer. ¿Llegó bien a casa?

Dominic sonrió alrededor de su mesa y se sentó en la silla.

- Bueno, la vi en la floristería esta mañana cuando pasé por la plaza de camino aquí. - tomó unos papeles y suspiró. - Su cara no se veía bien y tenía profundas ojeras.

Fruncí el ceño en su frente, pero Dominic fingió no prestarme atención. Me pregunto si Kyera pasó la noche despejada. Y si lo hizo, ¿fue por lo que dije o por el brazo herido? Sí, porque noté que su brazo estaba sangrando. ¡Ese idiota probablemente la abrazó demasiado fuerte!

Gruñí al recordar el momento en que entré en el bar y vi que la arrastraba ese idiota. Cuando dijo que era su novio, me puse celoso. Sabía que Kyera se sentía tan atraída por mí como yo por ella por la forma en que me correspondía el beso. Y la forma en que estaba furiosa al pensar que la besé para desestabilizarla durante la carrera también la delató. Bueno, en realidad quería desestabilizarla, pero cuando la toqué y se puso a la altura, el tiempo pareció detenerse a mi alrededor y me di cuenta de que estaba perdido. Rompí con ella y fui injusto. No manejé bien los celos, así que me fui a casa y me llené la cara de tequila. Dejé a ese imbécil en el piso del estacionamiento y di la orden de que nadie lo ayudara. ¡No valía la pena preocuparse por una basura como él!

- Um... ¡Creo que tomaré un poco de café! - me dijo, levantándose y tomando mi sombrero. - ¿Quieres uno?

- Quiero una orquídea y un vaso doble de descafeinado. - Dominic preguntó levantando los ojos cuando yo resoplé. - ¿Qué? Si tomo demasiada cafeína hoy, me quedaré sin dormir otra vez y mañana tendré que hacer esa ridícula prueba. Puede que no lo parezca, pero quiero ser sargento, Sr. Diputado.

Sacudí la cabeza de lado a lado y seguí frunciendo el ceño.

- No sé quién de ustedes es el más ridículo de mis hermanos. - Refunfuñé al llegar a la puerta. - ¡Ya vuelvo!

- ¡Alex seguro que gana el tiro de cualquiera de nosotros! - ella respondió con una mirada extraña.

Respiré profundamente y salí a dar un portazo. Lin me saludó cuando pasé la recepción y me dirigí a la salida.

La plaza estaba bastante ocupada y suspiré antes de bajar del Ranger. Me puse mis gafas de sol y fui a la floristería, donde Myka trabajaba con su padre.

Paul era un hombre extremadamente simple. Le gustaba trabajar con la tierra y era muy bueno en el cultivo de flores. Era mi padrino y eso es lo que Kyera, Myka y yo teníamos en común, su afecto.

La floristería no era muy grande y estaba en el centro de la plaza. Era una estructura ovalada toda de madera con un enorme cristal para que las plantas pudieran recibir constantemente la luz del sol. Especialmente las rosas, que eran el centro de las ventas de Myka. Empujando la puerta de cristal hacia la habitación, que era muy espaciosa. En la parte de atrás había dos puertas de madera, que sabía que era un baño y un almacén. Myka bajaba las persianas, porque probablemente cerraría la tienda por alguna razón. No vi a Kyera en ninguna parte, así que me acerqué a mi frente y me apoyé en el mostrador.

- ¡Buenos días! - Lo saludé con una voz suave y Myka se giró para mirarme con sorpresa.

- ¡Vaya, Diputado! ¡Qué sorpresa! - dijo en tono despectivo y volvió a lo que estaba haciendo.  
- Mi licencia está al día, así que supongo que estás aquí para comprar flores.

- ¡Sí y no! - dijo suspirando. - ¡Necesito hablar con Kyera! Dominic dijo que estaría aquí y... necesito una orquídea.

Myka me miró con una mirada extraña y consiguió que una regadera empezara a regar las flores.

- Mi primo tardará un poco. ¿Qué tipo de orquídea quieres?

- Lo sé, ¡ahí! Dominic está loco y me acaba de decir que traiga una orquídea.

Sabía que Dominic bromeaba sobre mi llegada a la floristería, aunque no se lo hubiera dicho, pero no dejaría que fuera barato y tomaría la flor que pidió.

- Bueno, no tengo ni idea de cómo va a cuidar una orquídea en ese pequeño apartamento en el que vive. ¿Tiene algún conocimiento de cómo cuidar una orquídea?

- ¡No que yo sepa!

- Y cómo se ocupará de una planta como esa sin ningún conocimiento. Las orquídeas son raras y necesitan cuidados constantes.

- Lo sé, por eso es tan divertido.

Myka sacudió la cabeza sin entender por qué me reía, pero decidió no preguntar. Tomó un pequeño jarrón que contenía un cactus y lo puso en el mostrador.

- Broma o no, no te dejaré usar una flor tan bonita para una de tus bromas. - dijo con un semblante serio. - Toma este, le queda mejor y estoy seguro de que lo cuidará perfectamente. Ahora, ¿por qué no me dices qué quieres con mi primo?

Quería disculparme con Kyera, pero no le di ningún detalle a Myka, y mucho menos a nadie más. Sin embargo, podría aprovechar la oportunidad para aprender un poco más sobre su vida.

- Es sobre la noche de la carrera. - Mentí para ver si podía iniciar una conversación.

- ¿Todavía crees que intentaron matar a mi primo?

¡Bingo!

- Creí que después de que la atropellaran, ahora estoy seguro. ¿Puede decir si Kyera tenía algún enemigo en Nueva York o incluso aquí? ¿Alguien que quería o podía hacerle daño?

- No, sé poco sobre la vida de Kye, dijo con un triste suspiro. - No habíamos hablado durante mucho tiempo desde que tuvo el accidente y dejó la ciudad. Me puse en contacto de nuevo hace poco, después de que mamá murió.

- ¿Accidente? ¿Qué accidente?

- Pensé que lo sabías, ya que fue el mismo día que lo tiró al lago - respondió en un tono gracioso. - ¿Te acuerdas? Cuando lo encontré caminando enojado buscando a Kyera...

Recordé ese día muy claramente. Alex y yo estábamos pescando en el lago y Kyera vino detrás de mí y me empujó al agua. Luego salió corriendo y se escondió en un lugar que nunca supe dónde.

- ¿Pero qué clase de accidente fue el que nunca escuché?

- A nadie en nuestra familia le gusta hablar. - declaró que respiraba profundamente mientras buscaba una cinta. - Yo también sé muy poco. Lo único que recuerdo es a mi padre hablando por teléfono con mi tía. Kyera se había caído de un árbol y estaba en el hospital sangrando mucho. Necesitaría sangre, y parece que mi padre tiene al tipo adecuado. Se fue desesperado. A la mañana siguiente, Kyera ya no estaba en Benbrook y sólo sé que fue a pasar unos días con nuestra tía en Nueva York para recuperarse. Con el paso del tiempo, no volvió y mi tío dijo que estaba recibiendo tratamiento psicológico porque había intentado suicidarse ese día saltando del árbol.

- ¿Kyera intentó suicidarse?

- Eso es lo que dijo, pero nunca le creí. Incluso porque Kyera no tendría motivos para hacerlo. Incluso con un padre como Vince, nunca sufrió ningún trastorno psicológico.

Ese comentario fue extraño. Siempre supe que Vince no valía un centavo, pero nunca supe que maltrató o destruyó a Kyera.



- ¿Qué quieres decir con eso?

- Bueno, Vince nunca quiso a Kye y siempre la trató como una moneda de cambio en sus campañas. Y después de ese día, se volvió aún más extraño.

- ¿Qué quieres decir?

- Como si estuviera enfadado con ella. Empezó a destruir a mi padre y a la tía Sara también. No es que no lo haya hecho ya, pero se hizo evidente su disgusto con ella.

- ¿Golpeó a Kyera?

- Cada vez que la denunciaste y Vince tuvo que ir a la yeguada a recogerla, o cuando tu padre se la llevó.

- No lo sabía.

- Por eso Kyera te odiaba tanto.

No sabía que Vince le patearía el trasero cada vez que Kyera fuera atrapada montando los caballos por mí. Sabiendo ahora que fue David quien dejó escapar a Star a propósito, me siento mal por todas las veces que le he dicho que estaba saltando la valla de la granja.

- ¡Aquí tienes! - Myka dijo que entregaba un paquete y me sonrió irónicamente. - Ese fue un buen movimiento.

- ¡Gracias! - dijo que metiera la mano en el bolsillo.

- ¡No, yo invito!

Me senté a recoger el paquete y me dirigí a la puerta. Antes de llegar a la salida, se me ocurrió un pensamiento.

- ¿Myka?

- ¿Sí?

- La noche en que Kyera se fue, fue la misma noche en que Candence fue atacada, ¿verdad?

- No lo recuerdo, pero creo que sí. ¿Por qué?

- ¡No hay razón! ¡Gracias de nuevo!

- No por eso. ¡Sólo atrapen al imbécil que está tratando de matar a mi primo!

Asentí con un suspiro y dejé la floristería, caminé hasta el guardabosques. Todavía no sabía dónde había llegado Kyera, pero la información de Myka ya ayudaba. Si Kyera se hubiera estrellado el mismo día que Candence murió, es probable que tuviera un testigo de lo que pasó.

Entré en la comisaría con un poco más de vida y fui directamente a mi oficina. Dominic me miró con asombro cuando puse el pequeño paquete en su mesa.

- ¿Qué es eso?

- Myka dudaba que pudieras cuidar una orquídea, así que sugirió un cactus.

Dominic sonrió al abrir el paquete y contempló el pequeño cactus que tenía una flor rosa.

- No quise decir eso, pero gracias! - respondió con libertinaje. - Eso es justo lo que necesitaba.

Sacudí mi cabeza sonriendo y le guiñé un ojo.

- Entonces... ¿qué pasa?

- Necesito que busques los registros médicos de Kyera aquí y en Nueva York. - Suspiré, recogiendo un sobre que estaba en la mesa.

- ¿Qué es eso?

- Allan me pidió que te lo diera.

Abrí el paquete y vi que se trataba de la información de las placas. Agarré un bolígrafo y empecé a revisar uno por uno mientras Dominic empezaba a hacer contacto con el hospital local. Una de las señales me llamó la atención y fruncí el ceño. Estaba registrada a nombre de Lews Keller y estaba registrada en Nueva York. Era un Ranger negro filmado con una serie de multas de velocidad.

- ¿Lews Keller? - Susurré tomando el otro maletín que contenía la tarjeta de conductor de cada uno. Busqué al que me llamó la atención. Salté de la silla cuando la foto del ex-novio de Kyera se interpuso entre los papeles.

- ¿Alec? - Dominic gritó, pero yo ya estaba corriendo fuera de la estación. - ¿A dónde vas? ¿Alec?

Volví al Ranger y conseguí el teléfono. Marqué el número de Mykaela. Tenía que saber dónde estaba Kyera.

- ¿Myka? ¡Dime dónde está Kyera!

- ¿Por qué?

- ¡Porque está en maldito peligro!

Escuché un sollozo y luego un suspiro.

- Ella fue a ver a Vince y luego se fue a la granja de cría.

- Está bien. Te llamaré tan pronto como la encuentre.

Acelerando, me dirigí a la casa de Vince, porque para entonces Kyera debería haber hablado con su padre. ¡Sólo esperaba que estuviera bien!

# Capítulo 21

## *Kyera*

---

Me detuve frente a la vieja casa y respiré profundamente. Apenas había dormido durante la noche de tanta ansiedad. Entré en el pequeño patio con un hermoso jardín y una pasarela de piedra, que conducía a la extensa veranda, que daba a la calle. La casa ya no era la misma y parecía más sofisticada que cuando era pequeña. Mi padre finalmente había conseguido el estatus que buscaba.

Pasé por el parterre, empecé a subir los escalones del balcón y toqué la campana. La persona que abrió la puerta debía tener mi edad y era la misma mujer que vi hace días caminando por la calle. La sonrisa de la chica se desvaneció tan pronto como me vio, dando paso a un ceño fruncido. ¡Tuve la ligera impresión de que no le gustaba!

- ¡Hola, buenos días! - La saludé con una de mis mejores sonrisas, aunque estaba nervioso. - Me llamo Kyera Winter y soy...

- ¡Sé quién eres! - su tono era exasperado. - Es la hija problemática de Vince. Me contó todo sobre ti y los dolores de cabeza que siempre le has causado. Creí que estabas en Nueva York, y como no lo estás, te sugiero que vuelvas o te arrepentirás.

La amenaza al final de la frase no me sacudió tanto. Lo que realmente me sacudió fueron las duras palabras de una persona que ni siquiera me conocía personalmente.

- ¿Quién te crees que eres para hablarme así?

- Soy Tatiana, su esposa.

Su sonrisa arrogante me irritó y di un paso con una sonrisa amenazante en mis labios.

- Eso es genial... ¡Tatiana! Soy su hija, así que mi presencia aquí vale más que la suya. - Lo dije irónicamente y lo hice a un lado. - Ahora discúlpeme, quiero hablar con mi padre.

Tatiana me sostuvo el brazo en su lugar y cerró su cara cruzando los brazos frente a su pecho. La chica no tenía más de veintiséis años. Era más bajo que yo y tenía un hermoso carruaje patricida. Le recordaba mucho a Lex, sólo que era morena, con pelo largo y vestida de forma más conservadora.

- Es mi casa y dejo entrar a quien quiero. ¡Si quieres hablar con tu padre, tienes que estar fuera y si él quiere hablar contigo!

- ¿Sabes qué? - dijo que empujando a la chica a un lado y abriendo el paso. - ¡Déjame llamarlo yo mismo! ¿Papá? - Grité cuando entré en la casa que una vez fue mía.

- ¿Qué crees que estás haciendo? - avanzó a gritos justo detrás de mí, tratando de detenerme. - Oye, eso es invasión, ¿sabes?

- ¿Es así? ¡Llama a la policía! - Dije con desdén. - Alec Stella se muere por arrestarme.

La casa era enorme y, como la de Stella, también tenía una biblioteca. Fui allí porque es donde mi padre pasaba la mayor parte del tiempo resolviendo problemas de la campaña.

- ¿Papá?

- ¡No lo es!

Abrí la puerta de la gran biblioteca y allí estaba él, sentado imponentemente en su gran sillón. Me tomó en serio y me disgustó. Respiré profundamente y, tragando en seco, entré en el lugar.

Permaneció igual con su pelo castaño claro, sus amenazantes ojos fríos y su postura seria. La mirada severa de mi cara era la misma que me quitaba el sueño cada vez que actuaba incorrectamente, en su visión. ¡Han pasado 15 años y todavía me estaba asustando!

- ¿Qué estás haciendo aquí? Di órdenes explícitas para que no te presentes en Benbrook. - preguntó con la voz arrastrada.

- Vince, esa chica entró y no hubo nada que pudiera hacer.

- ¡Esa chica tiene un nombre, perra!

- ¿Qué has dicho?

- ¡Basta! - gritó furiosamente a la mesa. Los dos lo miramos con miedo. - ¡Muy bien, Tatiana! ¡Kyera siempre ha tenido el hábito de meterse donde no la llaman!

Lo miré, sorprendido por esa declaración. ¿Qué quiso decir con eso?

Respiré profundamente. En realidad no había cambiado nada. Seguía teniendo el mismo tono autoritario, la misma postura arrogante. ¡No me parezco en nada a él!

- ¡Esa no fue la reacción que esperaba de ti!

- ¡Deberías estar en Nueva York o en el quinto infierno, pero no aquí! - dijo en un tono duro. Mis ojos se llenaron de lágrimas. ¡No podía creer que fuera tan frío que nunca me echó de menos todos esos años!

- ¿Qué te he hecho? - Pregunté con una voz de embargo. - ¿Qué hice para que sintieras este horrible odio hacia mí? Nunca me trataste con el afecto que un padre trataría a su hija. ¿Por qué? ¿No me echaste de menos una vez o quisiste saber cómo estaba todo este tiempo?

Mi padre se levantó y caminó alrededor de la mesa hacia mí. Tatiana estaba de pie a mi lado con una sonrisa irónica en sus labios.

- ¿De verdad quieres saber por qué nunca me gustaste? - la pregunta fue hecha fríamente. - Tú naciste. Y definitivamente nunca se pareció a mí para empezar. No tengo ni idea de lo tarde que me di cuenta.

- No querías una chica, ¿verdad? - Digo con una mirada triste.

Dejó salir una risa oscura que me hizo sentir aún más dolor.

- ¿Es eso lo que piensas? - se rió a mi manera en un gesto de aprecio. - No soy tu padre, Kyera. Tu madre, esa perra, me traicionó y me lo ocultó hasta que esa noche tuviste el accidente y necesitaste sangre.

- ¿Qué? - Pregunté sorprendido por el ceño fruncido. Mi voz salió en voz alta y el aire se perdió tan pronto como la frase salió de sus labios.

- Ya sospechaba que había algo muy malo. No te pareces en nada a mí. Su pelo rojo y esa mirada inocente que su madre siempre tuvo, le recuerdan mucho a ella misma. Pero sus expresiones, su forma de ser... - sacudió la cabeza y sonrió con desdén. - Incluso esa personalidad tuya es similar a la suya. Y lo peor es que estuvo delante de mí todo el tiempo y sólo estaba seguro la noche que tuviste ese terrible accidente.

- ¿Pero qué...? ¿De qué estás hablando?

Mi padre caminó hacia la gran mesa de roble y se inclinó hacia atrás. Me quedé allí temiendo sus próximas palabras.

- Estabas muy débil y hasta sentí lástima por ti. Fue cuando el doctor dijo que necesitabas sangre que mi mundo se derrumbó para siempre.

- ¡Espera! Mi tío... - Me paralicé con el pensamiento que me vino a la mente. - ¡No es posible!

Mi padre vino a mí y me sostuvo los hombros.

- Sí, la sangre de Paul era compatible con la tuya y no es un donante universal. - me sonrió fríamente. Mis lágrimas empezaron a caer, rodando por mis mejillas y yo olí.

- Podría haber sido una coincidencia.

- Yo también lo pensé, así que me hice un test de paternidad y bingo... - Me sacudió. - No eres mi hija.

- ¡Mentiroso! - Le grité que empujara. - ¡Nunca me quisiste a mí o a mi madre porque eres un hipócrita, un mezquino!

- Quería que fuera sólo eso, pero ella confesó todo en el momento en que mostré el resultado.

Respiró profundamente y por un momento vi el dolor en sus ojos. Nunca lo había visto arrepentido o triste, de hecho vivió tanto tiempo enterrado en la política que me fue difícil verlo.

- ¡Paul es tu padre, no yo! Cuando me di cuenta de que esto traería problemas a mi carrera, traté de despacharla y así mis problemas quedaron resueltos.

Recibí la información como un golpe y me tambaleé hacia atrás. Lo miré sorprendido con ambas manos en la boca para suprimir un grito que quería escapar de mi garganta. En nuestra familia sólo Myka y yo tenemos ojos verdes. Mi madre siempre dijo que era una herencia genética de nuestros abuelos y yo lo creí, aunque nunca vi una foto de ellos.

- Créeme, tu madre fue una traidora de principio a fin. - dijo sin un rastro de arrepentimiento en su voz. - Primero, cuando se acostó con su tío, y segundo, cuando me engañó para que pasara esas malditas tierras a su nombre.

- ¿Sabías eso?

- ¡Claro que lo sabía! Sara nunca fue una buena mentirosa y merecía todo el dolor que sintió hasta el final de su vida.

Gruñí con rabia y di unos pasos hacia él. Sin pensarlo mucho, le di un puñetazo en la cara tomándolo por sorpresa. Vince cayó al suelo y Tatiana dejó escapar un grito corriendo hacia su marido para apoyarlo. Mi mirada estaba llena de furia y lo enfrenté como un león enfrenta a un cazador desarmado.

- ¡Eres un sucio, frío y egoísta bastardo! - Acusé con una voz fría entre los dientes. - Hiciste sufrir a mi madre hasta su muerte. ¿Me privaste de tu afecto, haciéndome pensar que nunca me amó realmente y todo esto por venganza?

Lo resolví llorando aún más.

- ¡Eres un monstruo! No tuve la oportunidad de despedirme de ella, ¡porque ni siquiera me lo dijiste! Que se estaba muriendo, ¡bastardo!

Grité histéricamente caminando por ahí maldiciendo mucho. Tatiana me miró con ojos aterrorizados mientras Vince gemía en el suelo.

- ¡Salga de aquí o llamaré a la policía! - Tatiana amenazó con levantarse.

- ¡No tienes que hacerlo! Ya he hecho lo que vine a hacer.

Lentamente me di la vuelta y volví a la puerta. Pasando por la habitación, eché un último vistazo a la habitación de la casa que nunca había sido mía. Bajé rápidamente las escaleras del balcón y me subí a mi bicicleta. Ahora necesitaba hablar con la otra persona que me ayudó a mantenerme en la oscuridad todo este tiempo. ¡Mi tío, o mejor dicho, mi padre!

Llegué a la granja de flores en media hora. Dejé la bicicleta en la entrada y subí los escalones de dos en dos. Esperaba que todo fuera un error y que Vince estuviera mintiendo. Un rechazo de Vince que podía soportar, pero una mentira de Paul nunca!

\*\*\*

- ¿Paul? - Llamé. Mi tío apareció en el umbral de la puerta del porche y se detuvo en el portal mirándome.

- ¿Colibrí? ¡Me has asustado! ¿Algo va mal? - Preguntó preocupado cuando me vio llorar y empezó a acercarse a mí. - ¿Por qué estás llorando? ¿Qué ha pasado?

- ¡No te acerques más! - Pedí hipo... ¡Quédate... quédate donde estás!

Miré en sus ojos confundidos y había el mismo brillo verdoso que me miraba en el espejo cada mañana. El mismo ceño fruncido cuando estaba preocupada o confundida. Sólo entonces me di cuenta del parecido en las huellas de su rostro, en su altura y en su forma de caminar. Físicamente, me parecía mucho a él y me desplomé en el suelo cuando me di cuenta de que era realmente grave!

- Colibrí...

- Vengo de la casa de Vince y me dijo algo. ¿Es cierto?

Paul contuvo la respiración y luego bajó los ojos. Sacudí la cabeza en un gesto incrédulo y puse las manos en la cabeza con los codos apoyados en los muslos. ¡Su silencio decía lo que yo no quería oír!

- ¡Oh, Dios mío!

- Colibrí, yo... - Paul empezó a hablar buscando las palabras adecuadas para intentar explicarse.

- ¡No me llames colibrí, bastardo! - Dije entre dientes con mucha ira, así que me paré y avancé hacia él. - ¡Lo sabías! ¡Lo sabía todo el tiempo y nunca hizo nada para cambiar la situación!

Quería que fuera una mentira, que él y mi madre no habían tenido una aventura, pero la verdad



me escupió en la cara y todo lo que hizo fue respirar profundamente.

- Sí, lo sabía. Nunca quise lastimar a Suzan, sólo... pasó. Fue algo de una sola vez, pero sucedió.

- ¡Sufrí un infierno en esos quince años para que mi padre y mi madre me abandonaran en una ciudad extraña con una tía que conocía poco! - Grité con ira a su amplio pecho. - Tuve que tomar tratamientos contra la depresión a la edad de once años, ¿sabe lo que es eso? Fueron muchos cumpleaños, acciones de gracias y navidades sin mis padres y tú estuviste aquí, todo este tiempo, ignorándome.

Golpeé el pecho de Paul con fuerza y se fue, aguantando. Aproveché la oportunidad de llevar toda mi ira y frustración guardada durante todos esos años en algún lugar de mi pecho. ¡El silencio me estaba matando y yo odiaba su calma!

- ¡Kyera, no tuve elección! - finalmente habló, sosteniendo mis muñecas mientras esperaba.

- ¿No tenías otra opción? ¿Qué clase de padre no tiene elección sabiendo que su hija está sufriendo? ¡Viste cómo estaba cuando me fui de aquí! ¡Nadie tenía la capacidad de preguntarme qué había pasado o cómo me sentía! ¡Sólo querían deshacerse de mí!

- ¡Basta! - gritó, abrazándome fuertemente, sosteniéndome entre sus brazos. - Cuando Vince se enteró, te amenazó y amenazó a tu madre si yo decía algo. Todo lo que pude hacer fue aceptar llevarte por tu seguridad. Créeme. Me dolió mucho tener que alejarme de ti sabiendo que eras mi hija. Temía que si Vince se enteraba de que me mantenía en contacto contigo, le haría daño a tu madre o a ti, como prometió. Todo lo que podía hacer era mantener el contacto con tu tía todos los días para saber cómo estabas y si necesitabas algo.

Levanté los ojos y los puse en blanco.

- ¿Ella lo sabía?

- Sí, sólo Sara, yo, Siena y Suzan, además de Vince, sabían la verdad.

- ¿Cómo pudiste? - Dejé escapar un grito y puse las manos en la cabeza. - ¿Y Myka?

- ¡No, Myka no sabe nada!

Todos vieron mi desesperación cuando crucé la ciudad hacia el aeropuerto de Dallas. Pensé que era por lo que vi y todos esos años reprimí una culpa por ser un mocoso, por no haber obedecido nunca. Tuve que enfrentarme a mis pesadillas sobre esa noche sola, con miedo de decírselo a alguien y de que vinieran a buscarme si sabían lo que veía. Todos me vieron sufrir hasta que dejé de llorar y me convencí de que nadie más estaba conmigo. ¡Que estaba solo!

- ¡Todos en el pueblo piensan que estoy loco! Vince le dijo a todos que yo era esquizofrénico, suicida! - Hice una pausa y respiré profundamente. - ¿Qué clase de niño se convierte en esquizofrénico a los 10 años?

Me miraba con una expresión de dolor y no tenía nada que decir. Cerré los ojos y olí.

- Ayudaste a ponerme en el mundo Paul y Vince fueron un pésimo padre sustituto. ¡Ninguno de los dos merece este título y por eso renuncio a vosotros!

- Kyera...

- ¡No eres mi padre y nunca lo serás!

- No digas eso, ¿entiendes? ¡Soy tu padre e hice lo mejor que pude para protegerte!

Me tomó el brazo con fuerza y me sacudió como si quisiera que se me metiera en la cabeza a toda costa, como si no lo entendiera.

- ¿Qué has dicho?

Nos dimos la vuelta mirando en la dirección del grito y vimos a Myka de pie en la puerta de la granja.

- ¡Myka! - susurró. - Lo siento. ¡Déjame explicarte!

Nos miró aturdida, porque los ojos de Paul no negaban nada. Trató de acercarse a ella, pero Myka se apresuró a su camión y dio la salida antes de que Paul pudiera alcanzarla.

- ¿Myka? - gritó, pero era tarde y ella ya se iba a la ciudad.

Me quedé allí con lágrimas cayendo por mis mejillas mientras él se subía al camión y disparaba detrás de Myka. Respirando profundamente, levanté la cabeza y me subí a la bicicleta. Me sentía como una mierda y no había nadie con quien pudiera hablar o desahogarme.

Por ahora tenía la intención de tomar un baño caliente y acostarme un rato, así que seguí el camino hacia la granja de cría. Estaba tan distraída y desolada que no lo vi cuando un coche se acercó por detrás. Estaba casi cerca de Star Lake cuando me cerró y me salí de la carretera. La motocicleta zigzagueó y cayó en el prado. Me di la vuelta y me levanté mareado por la caída. Estaba listo para dar la vuelta y ver a dónde iba mi moto, pero antes de que pudiera maldecir al imbécil que me hizo caer, alguien me golpeó en la cabeza. La oscuridad se apoderó de mí y me derrumbé.

## Capítulo 22

### *Alec*

---

Detuve a mi Ranger en la entrada de Star Lake y di un fuerte portazo detrás de mí. Entré en la casa y caminé por el pasillo gritando por Kyera. Tenía que estar aquí, de lo contrario tendría mucho trabajo para encontrarla y poco tiempo para hacerlo, ya que no tenía ni idea de dónde encontrar a este tipo Lews. Myka había dicho que iba a la casa de su padre, pero cuando llegué, Vince dijo que no había aparecido y que prácticamente me había eliminado. ¡Seguramente, estaba mintiendo!

Decidí buscarla en la granja de Paul, pero no pude encontrar a nadie allí. El ama de llaves acaba de decir que Kyera ha llegado llorando mucho. Ella y Paul estaban discutiendo sobre algo cuando Myka llegó, y luego se fue enfadada de vuelta a la ciudad. No podía decir sobre qué discutían, porque se había mantenido alejada cuando se dio cuenta de que era una cosa de familia. Cuando le pregunté por Kyera, dijo que se había ido en su motocicleta hacia Star Lake.

- ¿Qué crees que estás haciendo, joven? - mi madre me pidió furiosamente que viniera a verme. La ignoré y fui por la casa grande gritando por Kyera. - ¡Basta, Alec! ¡Estás asustando a la gente! ¿Qué pasó con tu estado de desesperación? ¿Qué has hecho?

¿Por qué algo sería mi culpa?

- Mamá, ¿dónde está Kyera? ¡Dile que está aquí!

- No lo sé. Habló con su hermano antes y se fue. No la vi después de eso.

- ¡Mierda!

- Alec, ¿qué está pasando?

Salí por la puerta trasera y me dirigí a los establos. Allan debería haberla visto cuando volvió. El sol brillaba con fuerza y se reflejaba en las tranquilas aguas del lago. Me cubrí los ojos para protegerlos del intenso brillo.

- ¿Allan?

Allan salió de Star Bay y me miró con una expresión confusa.

- ¿No deberías estar en la estación?

- ¿Dónde está ella?

- ¿Quién? ¿Dominic? ¡En la comisaría, creo!

- ¡No, Kyera!

- Con Myka. ¿No es ahí donde se suponía que estaba? Eso es lo que dijo antes de despedirse de mí esta mañana. ¿Qué es lo que pasa?

Allan preguntó, dándose cuenta de mi estado de pánico, y me cogió del brazo y me hizo dejar de caminar. Estábamos fuera del establo. Me pasé la mano por el pelo de forma exasperada.

- ¿Recuerdas las placas que me diste?

- ¡Claro! ¿Qué tiene que ver con tu ataque?

- Uno de los conductores que me enviaste es su ex-novio. Es dueño de un Ranger negro en la película.

- ¿Y qué?

- ¡Y por eso estuvo ayer en la ciudad!

- ¡Mierda! ¿No crees que...

- ¡No lo sé, pero necesito encontrarla antes que él!

Allan respiró profundamente y volvió al establo. Salió de allí con su arma en la cintura. Miré alrededor listo para empezar a caminar hacia la entrada de Star Lake. Desde la posición en la que estábamos, se podía ver el muelle del lago y toda la longitud de la valla de nuestra propiedad.

- ¿Has probado en la casa de Vince? Ahí es donde Kyera iba antes de ir a la floristería.

- Sí, yo estaba allí, pero ese imbécil se negó a decirme dónde estaba...

Me detuve en medio de la frase y empujé a Allan fuera de mi camino para poder ver mejor. Estaba de espaldas a la dirección del lago mientras me hablaba y se giró bruscamente cuando dejé de hablar. Había un hombre con una capucha en la cabeza que llevaba a una mujer en desacuerdo sobre sus hombros. Tenía los pies y las manos atados. Desde la posición en la que estábamos, era difícil que nos notara, incluso porque la distancia era muy grande.

- ¿Pero qué...? - Apreté mis ojos para tener una mejor vista, porque los rayos del sol me cegaban. Allan miró en la dirección y estiró su cuello.

- ¡Espere! Eso no es...

Allan dio un paso hacia la valla y yo lo acompañé. El pelo rojo brillaba con los rayos y yo ponía los ojos en blanco.

- ¿Kyera?

Ambos gritamos y comenzamos una frenética carrera hacia el hombre que caminaba hacia el muelle. Se detuvo y vio cuando saltamos la valla, así que se apresuró a cruzar el puente de madera. Kyera se estaba despertando y parecía confundida. Empezó a luchar y corrimos aún más cuando vimos la intención del hombre.

- ¡Quieto, imbécil! - Le grité al arma cuando llegué a una distancia razonable.

El hombre llegó al borde del muelle, así que sacó un arma y disparó. Tiró a Kyera al agua y corrió hacia el lado opuesto saliendo del muelle y disparándome a mí, que estaba reviviendo, mientras Allan saltaba al agua. El hombre cayó al suelo aparentemente herido a unos pocos pies en el suelo de madera. Me acerqué a él y le di una patada al arma. El disparo le dio en la pierna y gimió con la mano sobre la herida.

- ¡Manos en la cabeza, imbécil!

Levantó las manos y se las puso en la cabeza, luego me agaché y, tomando las esposas, lo arresté. Allan estaba sacando a Kyera del agua cuando terminé de esposarlo. No estaba de acuerdo y parecía no respirar. Corrí hacia ella y me caí a su lado para que me diera un masaje cardíaco. Intenté el boca a boca, pero no respiraba.

- ¡Vamos, mocosos! ¡Respira!

Kyera escupió la mayor parte del agua que había tragado mientras tosía frenéticamente. Estaba temblando y empezó a llorar. Me quité la camisa del uniforme y la enrollé sobre sus hombros. Sus brazos fueron rallados y los puntos de corte fueron arrancados causando que su brazo sangrara. Hubo una lesión en la parte posterior de la cabeza, justo a la altura de la oreja derecha.

- El... Qué... El... ¿Qué pasó?

Temblaba mucho y le latía la barbilla. Su mirada estaba asustada y me miraba con preocupación.

- Alguien trató de ahogarla. - Apunté al hombre a unos metros de donde estábamos.

- ¿Qué...? ¿Quién es...? ¿Es él? - preguntó con voz temblorosa por el frío. Me levanté y me acerqué al hombre, luego le apreté la capucha.

- ¡Oye, cuidado! ¡Eso duele! - murmuró.

- ¿Lews? - Kyera gritó en un tono de sorpresa. - ¿Por qué lo hiciste?

- ¿Por qué no me sorprende? - Dije con desdén. - Tengo dos teorías, pero sólo una me interesa. Allan, ¿me ayudarás a llevarlos al hospital?

Allan lo hizo con la cabeza y levantó a Kyera en sus brazos. Me agaché recogiendo uno de los brazos de Lews. Gimió y yo lo sacudí.

- ¿Duele? - Pregunté con una sonrisa. - ¡Va a doler aún más!

Dimos la vuelta a la casa grande hasta la entrada donde estaba mi coche. Lo arrojé al cubo del Ranger boca abajo y Allan se subió al auto con Kyera a su lado. Fui a la cabaña y mi madre vino corriendo.

- ¡Escuché un disparo! ¿Qué ha pasado?

- Nada, sólo un idiota que intentó ahogar a Kyera y aún así me disparó.

- ¡Dios mío! ¿Están bien?

- Sí, vamos a llevar a Kye y a ese idiota al hospital.

- ¡Hazme saber cuando todo esté bien!

Asentí a la camioneta y me fui. Cogí el teléfono y llamé a Dom para encontrarnos allí.

Llegamos al hospital y Lews fue remitido a cirugía para extraer la bala. Kyera fue llevada a la sala de sutura para vendar y coser el corte de nuevo.

- ¿Alec? - Dominic me llamó y fuimos a una de las esquinas. - Pude hablar con el hombre que crió a Kyera en la carrera. Se llama Douglas Leroy y dijo que se le acercó un chico mientras la gente se reunía alrededor de Kyera, así que le pidió que la levantara sobre sus hombros para poder tomarle una foto, porque era un gran fan de ella. No quería acercarse demasiado para no arruinar la fiesta y molestar a Kyera. Así que el chico le pagó a Douglas 100 dólares para que la levantara.

- ¡Grandioso! ¿Y dijo el nombre de la persona que le pagó, o al menos dio las características?

- Sobre eso... - dijo que sacando un papel de su bolsillo. - Estaba con los papeles de la matrícula y las fotos de los supuestos propietarios cuando llegó a dar su declaración y señaló a éste como el supuesto fan.

Saqué el papel de las manos de Dominic y respiré profundamente. Era la foto de archivo que Allan había enviado junto con el archivo de Lews.

- Bueno, tenemos al sospechoso, al testigo y a la víctima. Ahora, sólo necesito averiguar por qué. - dijo suspirando y le entregó el papel a Dominic. - Y creo que puedo hacerlo bien. El problema es que nunca fui bueno.

Dominic frunció el ceño sin entender nada y yo sacudí la cabeza diciéndole que no llamara, porque sabía lo que estaba haciendo.

- Dillan dice que vendrá mañana a testificar y no lo creerás.

- ¿Qué?

- ¡Lews es el hijo de Josh Keller!

- ¿Qué?

- Fue Alex quien me dio la información. Parece que fue un viejo caso con una prostituta. Mantuvo a Lews con una pensión gorda en Nueva York para no manchar su reputación. - se detuvo un momento y se puso la mano en la barbilla. - Sólo quería saber de dónde sacan Allan y Alex esta información.

Me ahogué y Dominic empezó a golpearme en la espalda.

Respiré profundamente y cuando estaba a punto de empezar a hablar sentí que alguien saltaba sobre mí.

- ¡Bebé! ¡Bebé! ¿Estás bien? - Lex estaba gritando frenéticamente colgado de mi cuello.

- Lex, ¡mierda! ¿Qué estás haciendo aquí? - Le pedí que me quitara las manos del cuello y que se adelantara lo suficiente para que no volviera a saltar sobre mí.

- Escuché que te dispararon. ¿Está usted bien?

- Estoy bien Lex, no hay nada de qué preocuparse, pero ¿cómo lo sabes?

- Soy la hija del alcalde, Alec. ¿Qué es lo que no pasa en este pueblo que mi padre no sepa?

Fruncí el ceño ante su respuesta evasiva y vi una pequeña sombra de pelo largo y rubio mirando a todas partes menos a mí. Ella estaba detrás de Lex.

- ¿Ash?

Ashley Keller era rubia como su hermana, pero su pelo era más largo y rizado. Ash, como la llamábamos, era más baja que Lex en ese momento, pero tenía un gran corazón. Era hermosa por dentro y por fuera. Era alegre y siempre positivo. Nuestra diferencia de edad era de 9 años, pero seguía siendo la misma. La admiraba mucho y su dedicación a su tía. Los dos éramos vecinos, en realidad los tres, ya que Alex vivía en la misma calle a unas pocas cuadras. Vivía más cerca de Ash y siempre tenía una sonrisa de buenos días.

- ¡Hola, Alec! - me sonrió saludándome. - Vine a ver a Kye, ¿puedo?

- ¡Pensé que habías venido a acompañarme! - Lex dijo que a través de sus dientes mirando a

su hermana.

- No, Lex. - Ash disparó con el ceño fruncido. - Eso es lo que asumiste cuando dijiste que Alec disparó. Cuando dijiste que a Kyera también le habían disparado y prácticamente la maldijeron hasta la muerte, decidí ver cómo estaba.

Lex la miró con los ojos abiertos y sorprendidos, pero luego le gruñó a Ash.

- ¿Por qué no te callas?

Me interpusé entre ellos dándole la espalda a Lex y evitando que golpeará a su hermana. Así que le sonreí a la que me agradeció en silencio.

- Kye está en la habitación 112 B. ¿Puedes hacerme un favor?

- Sí, por supuesto.

- ¡Dile que estaré allí pronto!

- Está bien.

Ash corrió por el pasillo como si huyera de la muerte y entró en la habitación al final a la derecha.

- Alec, ¿qué hay de mí? - Lex dijo que me alisara el brazo.

- No te invité aquí, Lex. - Dije y la empujé ligeramente. - Kyera no está emparentada contigo y no sé qué haces aquí, así que te quedas. La salida es por ahí.

- ¡Vine aquí preocupado por ti!

- No, Lex. Viniste a tirar, eso es.

- ¿Sabes qué? Pensé que no te gustaba esta chica. No puedo creer que un beso y un par de golpes hayan hecho que te preocupes por ella. - Lex refunfuñó su pie en el suelo.

- Eso no es asunto tuyo, ¡ahora vete! - Dije entre dientes apuntando a la puerta de salida y le di la espalda.

Caminé por el pasillo y vi que Ash se iba. Fruncí el ceño en su frente.

- ¿Qué ha pasado? ¿Por qué tan rápido?

- Está llorando mucho, así que decidí dejarla en paz. Volveré.

- Tienes un gran corazón y un día se dará cuenta de eso.

- No sé de qué estás hablando.

- Sí, lo sabes, pero está bien.



Ashley se encogió de hombros y siguió hasta el final. Respiré hondo y caminé unos pasos más hasta que me detuve frente a la habitación y entré.

Kyera estaba acostada en la camilla con una venda en el brazo, la frente y una venda en la cabeza. Sollozaba en silencio con la cabeza gacha.

- ¡Oye, está bien! - Dije que te acercaras. - Ya está en la cárcel y no volverá a hacerte daño a ti ni a nadie más.

- ¡No es así! - sollozó llorando. - Es que muchas cosas pasaron hoy y no estoy seguro de cómo manejar todo.

- ¿Quieres hablar? Soy bueno escuchando.

Kyera levantó los ojos hacia mí. Su nariz estaba roja y estaba olfateando. Sus ojos verdes eran brillantes y hermosos, aunque tenía la cara roja y ese montón de tela en la cabeza. Puse mis manos en el bolsillo para contener el impulso de sostenerla.

- Alec, no quiero ir a la comisaría a testificar, especialmente hoy. ¿Puede tomarme declaración aquí mismo?

- O, puedes dejar que te invite a un café y hablaremos.

Kyera me frunció el ceño. Vale, eso no salió bien y parecía confundida.

- ¿Me estás invitando a salir?

- ¿Por qué? ¿Tan mal lo estoy haciendo?

- Ahora estás coqueteando conmigo.

¡Maldición! Me sentí como un completo idiota y todo empeoró cuando me dio una brillante sonrisa, una que nunca había visto antes.

- ¡Debo parecer un imbécil!

- No tanto. Es sólo que estoy sorprendido porque me odias, ¿recuerdas?

- Quería disculparme por lo de anoche y pensé que un café o un zumo sería un buen comienzo.

Kyera me miró incrédula con la boca abierta. Al menos ya no estaba llorando.

- Necesito hablar con un médico, porque creo que me golpeé la cabeza bastante fuerte. - dijo suspirando. - ¿Alec Stella pidiéndome disculpas e invitándome a salir el mismo día? ¿Puede que sólo haya muerto o estoy delirando!

- ¿Quieres dejar de hacer el payaso y aceptarlo?

- Está bien. ¿Adónde vamos?

- En el café donde trabaja Ash. Está cerca de la autopista y sé que se sentirá más cómodo teniendo un lugar donde correr. - dijo irónicamente. - Pasaré por la granja de sementales más tarde para recogerla. ¿Cuándo le darán el alta?

- En unas pocas horas. Según el doctor, mi cabeza está muy dura y sólo he necesitado unos pocos puntos de sutura.

- Está bien. Esperaré a que llegue Myka, y luego iré a la comisaría.

Kyera bajó los ojos con tristeza y su sonrisa desapareció. ¿Qué fue lo que estuvo mal?

- ¿Qué ha pasado?

- Myka no vendrá. Se escapó hoy temprano y no tengo ni idea de dónde puede haber ido.

- Puedo encontrarla si quieres.

- No, nadie puede. Myka es muy buena con las fugas. Cuando esté bien y segura, vendrá a buscarme. - Kyera suspiró dándome una triste sonrisa. - Ahora mismo, sé que quiere estar sola y hará todo lo posible para que nadie la encuentre.

- ¡Está bien! - dijo que tomara un taburete y se sentara a su lado. - Me quedaré aquí hasta que te permitan salir. Entonces te llevaré a casa para que puedas ducharte y relajarte.

- Pero...

No la dejé completar la frase y levanté el teléfono para llamar a Dominic.

- Dom, me quedaré aquí en el hospital y no iré a la comisaría hasta mañana. Que Lin haga guardia en caso de que Lews sea dado de baja hoy. - dijo mirando a Kyera, que me miró con sorpresa y una mezcla de admiración.

Algo muy serio había sucedido para que Myka dejara la ciudad y si lo había hecho, Paul estaba tras su hija y no sabía que su sobrina estaba hospitalizada. Yo también me enteraría de eso en la cita de esta noche, pero sobre todo, quería disculparme con Kyera. ¿Sería capaz de perdonarme todas las infamias?

## Capítulo 23

### *Kyera*

---

Estaba nerviosa caminando por la habitación después de que me preparara para salir con Alec.

- ¡Eso no es una buena idea! - Susurré con el peine en la palma de mi mano después de terminar de fijar mi pelo en una cola de caballo. El peinado cubrió los pequeños puntos del lado derecho de mi cuello. - Os odiáis, Kyera. ¿Lo has olvidado?

Susurraba mientras me vestía. Elegí un vestido de verano y le puse una chaqueta para cubrir la herida del brazo. Puse una cara mirando mis zapatillas negras y pensé que no me quedaban bien. Nunca usé un vestido por la motocicleta, porque era precisamente un tipo de ropa que no coincidía con el vehículo. Para colmo, el vestido se fue a la mitad del muslo, dejando el resto de mis piernas fuera. Eso no sería bueno... si me cayera de la bicicleta, el asfalto me dañaría las piernas!

Respirando profundamente, salí del frente del espejo y fui al armario a buscar uno de mis pantalones. Estaba a punto de conseguir unos vaqueros rotos cuando oí que llamaban a la puerta. Franqueando mi frente bajé y abrí la puerta para enfrentarme a Alec sin su tradicional uniforme de policía. Llevaba unos vaqueros oscuros, una camisa negra con cuello en V y una chaqueta de cuero. Me miró de arriba a abajo y me di cuenta cuando contenía la respiración.

- Um...

- ¿Qué?

- Estás muy guapa, pero no creo que te vaya a ir muy bien.

Señaló la bicicleta que estaba estacionada frente al balcón. Hice una cara al respirar profundamente.

- Me imaginé que vendrías en una moto y te cambiarías. Si puedes esperar, yo...

- ¡No! - Alec prácticamente gritó sosteniendo mi brazo cuando me di la vuelta para entrar de nuevo. - Como dije... ¡Estás muy guapa! Eso se puede resolver con una simple chaqueta.

Seguí mirándolo cuando hizo un gesto para que esperara y empezó a quitarse la chaqueta.

- Ponte esto en las piernas cuando montes. - dijo al entregarme la obra. - Evitará que el viento vuele el vestido y que tengas que sujetarlo.

- ¡Gracias! - dijo que tomara la chaqueta y cerrara la puerta. - Bueno, ¿vamos?

Alec asintió con la cabeza y caminó delante de mí en la bicicleta, luego extendió su mano para ayudarme a levantarme. Cabalgué detrás de él y esperó hasta que me pusiera la chaqueta en las piernas. Y tenía razón, porque la chaqueta era pesada y mantendría el vestido en su lugar.

- ¿Hay algún problema? - Pregunté cuándo me di cuenta de que no saldría del lugar. Sin decir una sola palabra, Alec sonrió estirando sus manos hacia atrás y me agarró las muñecas, adelantando su cinturón.

- Ahora, sí. Podemos irnos.

Respiré hondo oliendo el perfume de Alec y fingí que no me molestaba. Nos guió a la cafetería de la tienda Benbrook donde Ashley trabaja como camarera. La cafetería estaba vacía, pero Alec eligió una mesa de esquina con sólo dos sillas. Eso indicaba que realmente no quería que nadie nos viera. Levantó una de las sillas y me senté.

- ¡Eh, chicos! - Ash nos saludó con una de sus sonrisas. - ¿Cómo está Kye?

- Aparte de las palpitaciones en mi cabeza y el ardor en mis brazos, estoy bien.

- ¡Qué bien! ¿Puedo ofrecerte algo de beber?

- Descafeinado doble para mí y té negro para Kye. - Alec pidió a Ash que parpadeara, lo que se puso rojo, pero asintió con la cabeza. - ¿Qué hay que comer?

- No, gracias. - Le agradecí frunciendo el ceño. - ¿Cómo sabes que me gusta el té negro?

- Bebo café contigo todos los días, Kye. Es una cuestión de observación, y me doy cuenta de que no te gusta el café.

Escondí una sonrisa porque no sabía que Alec me miraba y encima se acordaba de los detalles más pequeños, como el té que me gusta beber. No es que no tome otros, pero el té negro es el más fácil de encontrar y puedo tomarlo en cualquier lugar.

- Entonces, ¿qué te hizo enojar tanto? - preguntó cuando Ash ya había traído nuestras bebidas. - Sin mencionar la parte en la que casi te matan, por supuesto.

- No quieres saberlo. - Suspiraré por un poco de té.

- Oye, sangre y disparos las 24 horas del día, ¿lo olvidaste? - declaró sonriendo. - Creo que puedo manejar cualquier cosa.

No dejé de mirar a Alec que sacudía la cabeza mirando de un lado a otro como si buscara a alguien.

- ¿Qué?

- Eres raro. Me han odiado toda mi vida por un caballo y ahora sólo quiere ser mi amigo, coquetea conmigo, decidió ser mi guardaespaldas. No se puede saber.

Alec respiró profundamente, soltando lentamente el aire, y luego hizo una cara pasando su mano por su cabello, que estaba suelto y acostado sobre sus hombros.

- En cuanto a eso, lamento las cosas que dije anoche o en tantas otras. Fui grosero, dije cosas horribles, fui cruel e insensible. Me precipité, y no tuvo nada que ver con tu vida. - dijo que se inclinó hacia atrás en su silla y cruzó los brazos. - Espero que me perdone por haberla juzgado mal. Te he estado prestando atención y me he dado cuenta de que no eres la persona que imaginaba que eras.

- ¿Un chivo expiatorio sin alma que ama gastar el dinero de su tía? - Pregunté con sarcasmo.

- No, una prostituta psicópata muy peligrosa. - regresó con ironía.

- ¡Vaya, es mejor que ser un chivo expiatorio sin alma! ¡Me sentí muy peligroso ahora! - dijo que era un libertino tomando un sorbo de té.

Alec se rió y yo me fui con él. Parecía sincero y muy diferente del chico que solía hacerme el infierno. Parecía que estaba hablando con alguien más en lugar de Alec Stella.

- Myka descubrió que tienes una hermana. - Disparé pensativo. Alec inclinó las cejas y asintió con la cabeza como si ya supiera esa información.

- Y esta hermana, por casualidad, ¿serías tú? - preguntó en voz baja. Fruncí el ceño y lo miré fijamente.

- ¿Cómo... cómo lo sabes?

- Conecté una cosa con otra recordando la historia de un accidente que sufriste cuando tenías diez años. - sonrió cuando respondió. - Según Myka, Paul fue su donante después de que usted fuera admitido en el hospital con una grave pérdida de sangre.

- ¿Me has estado espionando? - Pregunté indignado entre los dientes.

- No exactamente. - Alec respondió con un suspiro y cambió su mirada de juguetona a muy seria. - Kyera, alguien está tratando de matarla, y supongo que por qué, pero necesito que me digas los detalles de la noche en que te estrellaste.

- ¿Por qué esa noche tiene que ver con los bombardeos?

- ¡Porque fue la misma noche en que Candence Parker murió atacada por un lobo!

- ¿Y si no quiero hablar de ese día?

- Entonces tendré que sacar la fuerza y creerme... ¡No quieres saber cómo lo haré!

Puse los ojos en blanco por el pánico. De repente todo empezó a girar, el aire comenzó a fallar y un escalofrío se apoderó de mi cuerpo haciéndome temblar. ¡Pánico! Estaba teniendo una crisis de pánico. Una que no he tenido en mucho tiempo.

Alec se levantó de su silla y se inclinó a mi lado.

- ¡Respira! - dijo que tomar mi mano y hacer algún tipo de masaje. Lo miré todavía con los ojos llenos de miedo. - ¡Ash, tráeme un poco de agua, por favor! Lo vi cuando Ash asintió y trajo un vaso de agua más rápido de lo que lo haría un superhéroe.

- ¡Bebe despacio! - Alec me ordenó que entregara el vaso. Te sentirás mucho mejor.

Tomé el vaso y me llevó a la boca, pero mis manos temblaban tanto que casi me bañé. Alec entonces tomó mi mano libre y comenzó a hacer movimientos circulares con su pulgar. Poco a poco mi corazón se ralentizó y fui capaz de respirar más despacio.

- ¿Está bien? - preguntó Ash en un tono preocupado.

- Sí, ella estará bien. - respondió con calma. - Fue sólo una crisis de pánico.

Los ojos de Alec brillaban con preocupación y no transmitían nada que me hiciera sentir incómodo. Al contrario, dijeron que si quería salir de allí en ese momento, no haría nada para detenerme, ¡pero yo dudaba mucho que me dejara en paz hasta que me sacara todo sobre ese maldito día!

Mientras me preguntaba si debía contar o no lo de esa noche, Alec suspiró y puso una nota sobre la mesa.

- ¡De acuerdo! - Alec suspiró. - Vamos, te llevaré a casa y haré que Allan te vigile por si necesitas algo. - dijo que extendiera su mano para ayudarme a levantarme.

- ¿Por qué Allan y no Alex? - Pregunté confundido.

- No confío en Alex cuando se trata de una mujer hermosa. - respondió intentando parecer juguetón, pero sabía que Alec estaba frustrado. - Te acosará en lugar de tomar el control.

- ¿Y Dominic?

- Está en la comisaría y no se irá hasta mañana por la mañana.

- ¿Y por qué no tú?

Alec levantó las cejas y sacudió la cabeza con una sonrisa de desaliento.

- Porque no confías en mí lo suficiente como para abrirte. - respondió encogiéndose de hombros. - No la condeno por eso. Le he traído aquí para tomarle la declaración de la forma más amable, pero, créame, no quiero quitarle eso por la fuerza. Esperaba que confiaras en mí después de lo que dije hoy en el hospital. Ahora tendré que encontrar mi camino. Mientras tanto, todo lo que puedo hacer es protegerla de cualquiera.

Mis hombros se cayeron y lo miré como un rehén mirando a su salvador. Esa declaración me calentó el pecho. Nadie se había preocupado por mí de esa manera antes. Incluso mi tía, mientras estaba catatónico, o incluso después de que volviera a la normalidad, me ofreció algo que me haría sentir seguro. Podría estar a kilómetros de Benbrook, pero aún así sentía que alguien podría venir a buscarme en cualquier momento. No confiaba en nadie y nadie me ofreció nada para hacerme sentir realmente segura.

Respiré profundamente y miré fijamente la mirada de Alec, luego tomé su mano extendida y la apreté con fuerza.

- No sé quién es Candence Parker, pero si tenía dieciocho años, ojos y pelo negro, ¡te garantizo que no fue atacada por los lobos! - Dije en voz baja y temblorosa. - ¡Alguien la mató!

Alec acercó su cara a la mía y sonrió.

- ¡Esa es la parte de la que estoy seguro! La pregunta que quiero responder es ¿quién?

Sacudí la cabeza y empecé a llorar.

- No lo sé.

## Capítulo 24

### *Alec*

---

Me quedé de pie, mirando a la frágil chica que apareció de repente delante de mí. Kyera me soltó la mano y apoyó sus codos en la mesa. Había hundido su rostro, que ahora estaba rojo de lágrimas, entre las palmas de sus manos y sollozaba suavemente. Me di cuenta en sus ojos aterrorizados que la situación era bastante seria, y tal vez por eso no quería compartir.

Empecé a sentirme como un imbécil por haberla empujado, pero me sorprendí cuando decidí hablar. No quería usar mis armas para conseguir lo que sabía que le estaba ocultando.

- Al principio, pensé que era tu juego el que me asustaba. - empezó a hablar, ahora con la barbilla en las manos. - Hasta que bajé del árbol y vi que la chica estaba muerta. Había mucha sangre alrededor de su cabeza y entré en pánico porque mi zapato estaba manchado.

Kyera rió sin emoción y respiró profundamente.

- La chica estaba muerta y sólo podía pensar en cómo mi padre me castigaría por ensuciar mi vestido y mi zapatilla con sangre.

- ¿Qué hacías en ese árbol? - Pregunté sentándome de nuevo.

- Me estaba escondiendo de ti. - suspiró. - Acababa de tirarte al lago y corrí a esconderme en ese árbol.

- ¿Te quedaste en ese árbol todo el día? - Pregunté incrédulo. - Estuve buscándote durante unos minutos y luego lo olvidé.

- Sí, pero me aterrorizaba lo que me harías, así que pensé que era más seguro quedarme ahí arriba. - respondió olfateando y apoyándose en su silla. - Fue cuando la noche empezó a caer y todo empezó a oscurecer que decidí que era más seguro bajar e ir a casa. Fue entonces cuando aparecieron.

- ¿Quiénes?

- No sé quiénes eran el hombre y la chica. Estoy averiguando el nombre ahora. Fue la primera en llegar y esperó unos cinco minutos. Luego vino y empezaron a discutir.



- ¿Sobre qué discutían?

- Bueno, ella le dijo que estaba embarazada, pero su reacción no fue la que ella esperaba.

- ¿Qué quieres decir?

- Se molestó y empezó a maldecirla. Dijo que acabaría con su carrera y exigió que se llevara al bebé, pero dijo que no lo haría. Creo que era alguien muy importante, porque cuando dijo que le contaría todo a su padre, se enfadó y se puso en pie.

Fruncí el ceño y miré de reojo cuando Kyera se tomó un descanso. El café todavía estaba vacío a esa hora de la noche, pero me aseguré de que no hubiera nadie mirando. Era una manía policial y lo hacía incluso cuando contábamos chistes. Dominic pensó que la manía era horrible y dijo que yo era muy predecible.

- No que yo recuerde, pero hoy en día Dillan es un poderoso hombre de negocios en el negocio de la madera. Después de la muerte de su hija se fue a Londres, donde estableció una compañía que pronto tuvo mucho éxito. - Lo expliqué dándole a Kyera el tiempo que necesitaba para continuar. - En ese momento, trabajaba en una fábrica aquí en Benbrook en una posición alta, pero todavía no tenía tanto prestigio.

- Entonces debió ser muy valiente, porque el hombre se puso muy nervioso. - Kyera dijo que suspiraba.

- ¿Y luego qué pasó? - Pregunté con la esperanza de que ella dilucidara más esa historia.

Kyera miró la palma de su mano y se dio cuenta de que lo peor estaba por venir.

- La chica lloraba incómoda con sus duras palabras y fue entonces cuando volvió con un palo y le pegó fuerte en la cabeza. Estaba de espaldas y no lo vio venir. Cuando ella cayó al suelo, él miró de lado y se fue a la orilla del río. Creo que quería deshacerse del palo. - Kyera empezó a llorar copiosamente y se puso las manos en la cara. - Suprimí un grito por miedo a que me oyera y viniera a por mí. Cuando me di cuenta de que estaba fuera, decidí bajar.

Kyera empezó a ponerse nerviosa, así que tomé la silla y la puse a su lado.

- ¡Shiii! ¡Calma! - Le susurré abrazando su hombro y puse su cabeza en mi hombro. - ¡Estás a salvo!

Lo resolvió llorando más y más. Eso hizo que todo tu cuerpo temblara.

- ¿Qué pasó entonces?

- Bajé demasiado rápido porque quería salir de allí. Una ramita delgada atravesó mi brazo antes de caer al suelo, pero no grité, sólo me retiré y me acerqué a la chica. Ingenuamente, pensé

que podría estar desmayada, pero cuando le toqué el brazo, se dio la vuelta con los ojos abiertos.

- Kyera cerró los ojos con fuerza. - Todavía puedo ver esos ojos sin vida cada vez que cierro los míos para dormir. El hombre regresó cuando yo estaba de pie, en estado de shock, mirando a la chica. Me conocía porque gritó mi nombre y me llamó mocoso. Salí corriendo hacia la carretera y él vino detrás de mí. Justo antes de llegar a la carretera, me agarró del pelo y me tiró, haciéndome caer. Sentí la punta de una cuchilla, tal vez un cortaplumas, atravesar mi abdomen y cortar mi piel, y luego grité. Le di una patada en la espinilla y salí corriendo otra vez. Me las arreglé para llegar a la carretera y cuando miré atrás, ya no estaba detrás de mí.

Respiré hondo y abracé a Kyera, que empezaba a tener una nueva crisis de pánico. Enterró su cara en mi hombro y dejó caer las lágrimas. Me sorprendió la historia que contó y me pregunté cómo se las arregló para mantenerla durante tanto tiempo.

- Kyera, ¿cómo llegaste al hospital?

Olfateó levantando su cara y secando sus lágrimas con el dorso de sus manos.

- Un coche venía. Era un camión azul claro y me lancé delante de él con la esperanza de que el conductor me viera y se detuviera. Un hombre muy amable me metió en el camión y fue al hospital.

- ¿Quién era ese conductor?

- No lo sé. ¡Sólo tenía diez años y no conocía a todo el mundo aquí!

Respiré profundamente sosteniéndola suavemente en mis hombros y la sacudí ligeramente para que me mirara a la cara.

- Kyera, sé que estás exhausta y asustada, pero esto es muy importante. ¿Puede describir algo que facilite el reconocimiento de quien la atacó?

Kyera sacudió la cabeza y volvió a llorar mucho.

- Estaba demasiado oscuro y no le vi la cara. Lo único que sé es que tenía el pelo claro, porque la luna le iluminó las hebras cuando yo estaba en el árbol y vi su pelo por encima. Tenía el pelo corto, era muy alto y fuerte. Todo lo que podías ver era que llevaba vaqueros y su camisa era oscura.

¡Ahora tenemos una razón para que alguien quiera a Kyera muerta!

Aunque sólo tenía diez años en ese momento, todavía podía recordar claramente la mayor parte de lo que había sucedido ese día y que comprometía a alguien, pero que seguía siendo indescifrable. Eso no era bueno, porque había miles de personas con características que ella había mencionado en la ciudad. Sabía quién era Kyera, pero no sabíamos su identidad. Todavía teníamos la declaración de Dillan, que no había sido escuchada, y eso podría ayudarnos aún más.

Ahora más que nunca, Kyera tendría que estar a salvo.

- ¡Vámonos! La llevaré a la granja de cría y luego a la estación. - dijo que se levantara y extendiera su mano para que ella la levantara. Kyera parpadeó confundida.

- ¡Pensé que no volverías hasta mañana!

- Sí, pero la situación ha cambiado. Necesito hablar con Dom y establecer un esquema de seguridad para ti.

Kyera asintió de pie y sospechó, hizo lo mismo que yo, salió a mirar a los lados. Sin embargo, antes de irse, se despidió de Ash y se aseguró de que estaba bien. Miré el pelo dorado de Ash y una idea pasó por mi cabeza. Llamé a Allan para ver si todavía estaba despierto y si estaba en la granja.

- Allan, ¿estás en el criadero?

- No, ¿por qué?

- ¿Y Alex?

- Estamos en Luck's, ¿por qué?

Respiré profundamente. La granja era el lugar más seguro para Kyera, pero aún así no quería que estuviera sola.

- No importa. ¡Te lo explicaré más tarde! - dijo con una cara. - Escucha, ¿puedes hacer una encuesta de sentido, con fotos antiguas de los residentes de Benbrook?

- ¡Claro! ¡Es pan comido! - Allan respondió en un tono arrogante. - ¿De cuánto tiempo estamos hablando?

- Hace quince años. - Respondí mirando de lado y extendí una mano para ayudar a Kyera a subir a la moto. - Sólo necesito hombres a partir de los dieciocho años con pelo claro.

- ¿Ha hecho algún progreso? - preguntó con curiosidad.

- Digamos que tengo el tenedor, el cuchillo, la cuchara y todos los utensilios domésticos en mis manos. - Respondí triunfalmente mientras conducía la bicicleta. - Escucha, voy a llevar a Kyera de vuelta a la granja de cría. Necesito que la vigilen cuando yo no esté allí.

Respiré hondo y gruñí cuando escuché a Alex reír.

- Dile a Alex que es para asegurarse de que ningún extraño se acerque a ella y que no siga acosando a los pobres.

- Um... ¿alguien está celoso?

- ¡Adiós, Allan!

Apagué mi celular y lo puse en mi bolsillo prestando atención a la bicicleta. Cuando estaba a punto de irme, Kyera me pinchó.

- ¿Puedo hacerte una pregunta?

- Sí, por supuesto.

- ¿Por qué sigues pidiendo a tus hermanos estas cosas? Como si fueras un policía y pudieras conseguirlo fácilmente.

Sonreí a su observación y asentí con la cabeza.

- Sí, pero llevaría más tiempo, porque tendría que pasar por un infierno de burocracia para obtener esa información!

- ¿Y por casualidad Allan es qué, James Bond?

Me reí y Kyera me frunció el ceño.

- ¿Quién sabe? - Respondí arrancando la moto. - ¡Pero si lo cuento, entonces tendré que matarla!

Kyera se encogió de hombros, pero decidió no preguntar más. Me envolvió la cintura con sus delicados brazos y sentí cuando tembló. Tal vez la chaqueta que llevaba puesta le rozaba los brazos rallados causando alguna molestia.

Traté de concentrarme en el camino mientras mi mente giraba alrededor de la nueva información. Necesitaba encontrar, y rápidamente, a la persona responsable de estos ataques, o Kyera tendría que dejar la ciudad.

- Bueno, ¡está en marcha! - dijo que tan pronto como llegáramos a la granja de cría.

- ¡Gracias por la chaqueta y el té! - Kyera respondió con una sonrisa. Me senté tomando mi chaqueta y bajé las escaleras para llevar la bicicleta al granero.

- ¡Buenas noches! Si necesitas algo, estaré en el granero.

- ¿Vas a dormir en el granero?

- Iré y cualquier cosa es sólo gritar, silbar o aplaudir. Allan probablemente no volverá hoy y ya no puedes estar sola.

- O puedo llamarte a la otra habitación.

Sacudí la cabeza de forma negativa y sonreí de nuevo empujando la moto. Kyera bajó corriendo las escaleras desde el balcón y me sostuvo el brazo.

- ¿Estás sordo? La casa tiene dos habitaciones, Alec. Puedes quedarte en uno de ellos y será más fácil para mí si estás más cerca.

- Kyera, no puedo entrar ahí contigo. - dijo esquivando sus manos.

- ¿Por qué no? - preguntó con una mirada confusa que la hizo parecer inocente. - Eres policía, ¿no crees que es más fácil estar más cerca si te necesito?

- Kyera, me atraes mucho y si entro ahí, terminaré lo que empecé ese día en el bar. - Respondí con una mirada seria. - Estás muy débil, física y emocionalmente. No creo que sea buena idea que me quede aquí esta noche.

Kyera miró hacia abajo y se mordió el labio inferior como si estuviera considerando mis palabras. Un rayo cayó en el cielo y pensé que sería mejor correr al granero.

- ¡Maldita sea! ¡Estoy acostumbrado a lo irónico que eres! - Escuché a Kyera gritar antes de que empezara a llover. - También me atraes, Alec Stella, y es tu culpa por besarme cada vez que te golpeo en la baldosa. Para empeorar las cosas, decidiste dejar de actuar como un idiota y convertirte en esta linda persona esta noche.

- Me alegro de haber causado una buena impresión, pero eso no me hará cambiar de opinión. - Me he libertinado sin mirarla.

- ¡Ahora, estás siendo el idiota de todos los tiempos! - gritó irónicamente. - ¿Sabes lo que eres? ¡Un cobarde!

Me detuve poniendo el freno en la moto y volví a donde estaba a grandes zancadas. Kyera se encogió y dio unos pasos hacia atrás mientras me acercaba.

- ¡Eh, no soy un cobarde! ¿Me entiendes? -dijo entre dientes señalándose la cara con el dedo. Kyera puso una cara de libertinaje y se puso las manos en la cintura.

- Oh, ¿en serio? Así que, ¿por qué no me besas y terminas con esto?

Gruñí antes de avanzar agarrándole el pelo en la nuca y la besé con fuerza. Todo mi deseo y mi ira estaban en ese beso. Kyera me conocía y sabía que me impulsaba el impulso. Sabía que lo haría si me provocaban. La lluvia ya había mojado todo mi cuerpo, pero no me importaba. Agarré el culo de Kyera y lo puse en mi regazo. Ató sus piernas alrededor de mi cintura y yo caminé hacia el balcón y la empujé contra el balaustre de madera. Kyera me agarró el pelo y gimió cuando mi lengua invadió su boca.

Los labios de Kyera eran suaves y podría perderme en su boca el resto de mi vida, pero por ahora sólo estaba satisfecho con ese beso. Le chupé el labio inferior y lo mordisqueé. Kyera

estaba jadeando cuando me alejé un poco y, poniendo su mano en la parte de atrás del cuello de mi camisa, la puse sobre mi cabeza. Un poco torpe, Kyera me ayudó a quitar la obra. No pensaba con claridad, aunque estuviéramos fuera y bajo una lluvia torrencial, no importaba.

- Alec, yo... Kyera intentó decir algo, pero la silenció besando sus labios otra vez.

Dejé su boca y le chupé la mandíbula hasta llegar a la parte más sensible detrás de su oreja. Se quejó aún más cuando le agarré el pelo y le tiré de la cabeza hacia el lado derecho. Mi erección estaba golpeando dentro de mis pantalones y mordí el cuello de Kyera, que enterró sus uñas en mis hombros. Gruñí por el dolor que sentí y le mordí el hombro con más fuerza haciendo gritar a Kyera.

Con mi mano izquierda apreté uno de los pechos de Kyera que jadeaba cuando lo bajé para chupar el pezón que había sacado del escote del vestido que llevaba puesto. Aunque la lluvia era fría, la piel de Kyera ardía como si estuviera en llamas. Desaté la correa de su cuello y puse el espectáculo en el otro pecho. Estaba perdiendo totalmente el control. Suspiré cuando vi esos hermosos pechos redondos y llenos. Kyera se mordió el labio inferior cuando lo bajé y puse la punta de mi lengua en su pecho izquierdo, prestando la misma atención que a la otra. Sentí que su piel se enfriaba y gemía empujando sus pechos contra mis labios.

- ¿Te gusta eso? - Susurré cuando ella jadeó de nuevo.

- Si... ¡Si! ¡Dios, eso es bueno! - respondió mordiéndose el labio inferior y golpeándose la cabeza con barras de madera.

- ¡Entonces abre los ojos! - Yo ordené y ella obedeció inmediatamente. - No cierres los ojos. Quiero que me mires, ¿entiendes?

- Sí, pero Alec...

- ¡Quédese quieto! ¡No hables hasta que yo te lo diga!

Kyra asintió y yo la besé de nuevo presionando fervientemente mi pecho contra el suyo. Estaba lo suficientemente excitado como para penetrarla tan profundamente y hacerla ver el cielo sin morir.

- Quiero sentir lo caliente y pulsante que eres. - dijo, apoyando su frente contra la de ella y mirando esa mirada anhelante. Kyera suspiró firmemente en mis ojos y apretó mis hombros aún más.

Presionando mi pelvis contra la entrepierna de Kyera, subí por sus muslos y levanté la barra del vestido hasta su cintura. Le apreté su redondo y perfecto trasero, haciendo que suprimiera un grito. Sin que yo esperara, me mordió el labio inferior y eso hizo que mi polla saltara aún más

alto.

- ¡Mierda! ¡Hazlo de nuevo! - Pregunté con la voz ronca. Sonrió mordéndome el labio otra vez y me quejé. - ¡Mierda!

Colocando una mano entre sus piernas, tiré de sus bragas, que podía ver que eran diminutas, hacia un lado y froté mi pulgar circularmente sobre el clítoris hinchado de Kyera. Me mordió el labio inferior con más fuerza y jadeando. Probé la sangre en mi boca, pero no me importó mucho.

- Hmm! - se quejó cuando empecé a frotar más rápido y a establecer un ritmo siguiendo mi mano. Fue cuando empecé a penetrarlo con mi dedo índice que sentí que Kyera contenía la respiración.

- ¡Caliente y apretado! - Susurré, manteniendo mis ojos pegados a los de ella mientras empezaba a moverme hacia adelante y hacia atrás, yendo tan profundo como podía. Primero suave, luego más rápido y más profundo. Kyera empezó a retorcerse lanzando su cabeza contra las barras de madera.

- Alec...

- ¡Shiii!

Sentí que la pared de la vagina de Kyera comenzaba a contraerse y me di cuenta de que pronto tendría un orgasmo. Ella me sostuvo la muñeca lanzando su cabeza contra mi hombro.

- ¡Más!

- ¿Más qué?

- ¡Más rápido!

La voz de Kyera salió débil y temblorosa. Aproveché la oportunidad para insertar un segundo dedo y froté su clítoris con mi pulgar mientras lo penetraba ferozmente. Le tiré del pelo hacia atrás e hice que me mirara. Estaba buscando ese punto sensible que la hiciera desmoronarse en mis manos, así que curvé mis dedos aumentando el ritmo, masajeando donde sabía que la volvería loca.

- ¡Oh, Dios! - susurró y la besé de nuevo para aplacar su grito. Podía sentir el temblor que se acumulaba y tu vagina cada vez más apretada involucrando mis dedos más y más.

Kyera se desmoronó al apretar mi muñeca. Podía sentir que las paredes de su vagina se contraían y gritaba en mi boca amortiguada cuando una explosión se apoderó de su cuerpo. Dejé mis labios y con agilidad me bajé los pantalones lo suficiente para que mi polla salte libre. Puse el condón que llevaba en el bolsillo de mi pantalón. No es que esperara tener sexo con alguien esa

noche, pero admito que anhelaba que le pasara a Kyera tarde o temprano. Sólo quería estar preparado, si ese era el caso. Apenas había recuperado el aliento cuando le sostuve las piernas alrededor de mi cintura y la besé con fuerza hasta que Kyera volvió a jadear. Con una de mis manos, guié mi miembro hasta su entrada y con un golpe seco lo penetré profundamente. Dejé de sujetar la barandilla con firmeza cuando Kyera soltó un grito apagado. No fue un grito de sorpresa o de placer, fue un grito de dolor. Congelé mi cabeza en su frente. Traté de respirar más despacio para calmar mi cuerpo y me retiré lentamente.

¡Kyera era virgen! ¿Quién en conciencia es virgen a los veinticinco años?

De repente me sentí como un idiota por pensar que podía ser una perra de algún bar de Nueva York, especialmente por la forma en que ese imbécil le habló.

- No... - dijo ella con una respiración pesada y una voz angustiada. - ¡No te detengas! Por favor, sólo... ¡vamos!

- ¡Mierda! - Me quejé porque Kyera estaba muy tensa y quería darle otro orgasmo, algo que sabía que sería difícil para ella.

Kyera me había elegido y me hizo sentir como el hombre más jodido del mundo. Nunca he sido elegido por nadie antes.

- Eres especial, ¿lo sabes? - Susurré. - ¡De ahora en adelante, eres mía y sólo mía!

Ella era mía y nunca se lo había dicho a nadie antes. Empecé a abastecerme y seguí aumentando el ritmo, yendo más y más profundo. La lluvia bailó sobre nosotros como si Dios bendijera nuestro acto con sus lágrimas. De todos modos, alguien pensó que yo era digno de algo. Kyera me dio un regalo y yo estaba dispuesto a guardarlo sólo para mí, si me quería y no me mataba, ¡por supuesto!

Sus gemidos comenzaron a ser más fuertes y yo le agarré el pelo con una mano mientras la otra le apretaba la cadera.

- ¡Alec! - Kyera susurró y yo me aprovisioné cuando dijo mi nombre.

- ¡Otra vez! - Dije sin aliento y lo hizo.

Kyera se movía al mismo ritmo que yo. Estaba cerca, pero quería verla desmoronarse de nuevo, así que me aprovisioné un par de veces más.

- ¡Disfrútalo por mí! - Le pregunté jadeando mientras la besaba.

Sentí que el cuerpo de Kyera temblaba mientras las paredes de su vagina se estrechaban una vez más a mi alrededor y su clímax llegaba. Me clavó las uñas en la piel de mi hombro y yo gruñí.



Al recibir otro golpe fuerte, me burlé de ella. La cabeza de Kyera colgaba de mi cuello, exhausta, mientras yo sostenía sus piernas a mi alrededor. Respiraba con dificultad, pero lentamente, tratando de rehacerme. Ningún momento con Lex fue tan perfecto como con Kyera. Ninguna noche vacía con ninguno de los amigos de Alex me hizo considerar hacer eso de nuevo. Quería entrar, quitarle ese vestido mojado y empezar de nuevo.

- Mocososo, ¿estás bien? - Le pedí que me quitara la cabeza para mirarle a los ojos. Sacudió la cabeza en positivo, pero frunció el ceño.

- ¿Te he hecho daño? - Pregunté en un tono preocupado. Sacudió la cabeza en el negativo.

- ¿Entonces por qué estás enojado?

- ¡No creo que haya sido un mocoso por un tiempo!

Me reí y ella volvió a apoyar su cabeza en mi hombro. Me quité el condón y me volví a poner los pantalones. Cerré su abrigo mirando alrededor cuando me di cuenta de que estábamos fuera.

- ¡Agárrate fuerte!

Kye obedeció, y yo pasé uno de sus brazos por debajo de ella mientras que con la otra mano tomé mi camisa. Dando un beso en su frente, empecé a entrar en la casa, subí las escaleras y me dirigí al dormitorio principal. Después de un baño caliente y una conversación civilizada por primera vez como dos adultos, llevé a Kyera de vuelta a la habitación donde hicimos el amor otra vez. Nos tapé a los dos, después de que me tapé el pecho con Kyera y nos cubrí. Se enroscó en mí y suspiró satisfecha cuando le pasé la mano por el pelo.

- ¡Me encantó dormir en tu pecho ese día! - confesó pasando lentamente sus dedos sobre mi pecho. - Pensé que estaba soñando o delirando cuando me desperté y no lo vi.

- ¡No quería despertarte, pero te prometo que esta vez me quedaré! - dijo besando tu frente. - Ahora duerme princesa, porque mañana es un nuevo día.

Kyera sonrió con los ojos cerrados, exhausta. Sonreí cuando un rayo cayó en la habitación y miré al ángel negro que ahora dormía en mis brazos. ¡Esta noche, seguro que dormiría en paz y rezaría para no ser el único!

## Capítulo 25

### *Kyera*

---

Me desperté a la sombra de alguien en el umbral de la puerta del dormitorio y dejé salir un grito.

- ¡Da un paso adentro y no podrás caminar más!

Escuché la voz amenazadora de Alec de repente detrás del hombre. Todavía estaba oscuro y no podía ver nada más que su silueta. Me envolví la sábana alrededor del pecho y, estirando el brazo, encendí la luz al lado de la cama.

- ¿Alex? - Exclamé con sorpresa.

Alex estaba de pie en la puerta con las manos en alto y una sonrisa libertino en su cara. Probablemente ya sabía que quien le amenazaba era su hermano.

- ¿Qué estás haciendo aquí? - Alec preguntó entre dientes.

Alex me miró lentamente y sonrió. Estaba envuelto en una sábana que no le mostraba nada, pero era Alex, y Alex hacía lo que mejor sabía, dejar a una chica varada o seducirla con una mirada. No funcionó para mí y me chivé.

- ¡Sigue mirándola así y te arrancaré los ojos! - Alec dijo que empujó a su hermano a la habitación mientras aún tenía la pistola en la parte de atrás de su cabeza. Alex pareció entrar en razón y miró hacia atrás.

- ¡Oye, dale la vuelta a esa cosa! - Alex dijo en un tono serio que apartara la mano de Alec con el arma. Alec lo miró y cerró su pistola, poniéndola en la funda que estaba encima del sillón.

- ¡Deja de hacer la escena en la que tienes uno igual! - Alec dijo que poner una cara. Fruncí el ceño, pero recordé lo que dijo Alec en el estacionamiento de la tienda Benbrook y decidí no preguntar nada. ¡Cuanto menos sepa, mejor!

- Casi me matas del susto, ¿lo sabes? - Alex puso su mano en su pecho y yo levanté una ceja.

- ¿Alex entra en mi habitación y casi se muere de miedo? - Pregunté con desdén. - ¿Cómo has entrado aquí? ¡No creo que eso me importe!

Me miró con una sonrisa cínica.

- Cogí la llave de donde Alec la escondía.

- ¿Dónde se escondía Alec? - dijo mirando a Alec con los ojos entrecerrados. Sonrió encogiéndose de hombros.

Entonces, ¿Alec vivió aquí antes?

- Estaba durmiendo en la habitación de Mel y oí un ruido en el granero. Los caballos estaban inquietos, pero no había nada ni nadie allí. - respondió frotándose la mano en la cara. - Pensé que podría necesitar algo, así que decidí venir aquí y ver si estabas bien. No sabía que estabas aquí y después de lo que dije ayer, pensé que te ibas a casa.

- No, después de lo que Allan dijo sobre estar en Luck's, decidí quedarme aquí. - Alec empezó a explicarlo mientras ella cruzaba los brazos. - Iba a dormir en el granero, pero estaban pasando cosas y...

Alec dejó de hablar cuando vio a Alex sonriendo y moviendo las cejas.

- ¿Qué hay que saber? ¡No es asunto tuyo! - Alec respondió con dureza. - ¿Cómo pasaste de mí sin que te viera?

- He dado la vuelta a la valla. - Alex respondió poniéndose serio de repente. - Tenemos que revisar la seguridad de la granja. Cualquiera puede entrar en el campo rodeando la valla y viniendo por detrás.

- ¡Estoy de acuerdo! - Alec respondió frotándose la mano en la barbilla.

Suspiré mirándonos como si estuviera viendo un juego de ping-pong.

- Um... eso me hace preguntarme dónde estabas. - dijo mirando a Alec, que vino a mí y se sentó en la cama.

- Aproveché que la lluvia paró y fui a poner la bicicleta en el granero. - respondió besándome la frente. - Ese es el ruido que escuchó la ninfómana. Alex, si no dejas de babear sobre Kye, ¡te voy a perforar los dos ojos!

- Lo siento, Kye, ¡pero estás muy caliente!

Alec tomó una de las almohadas y se la tiró.

- ¡Sal de aquí, monstruo, y vuelve con tu rubia!

Me reí cuando Alex agarró su almohada y se la tiró a Alec, quien lo miró seriamente y resopló.

- ¡Gracias, Alex! - dijo cuando se levantó.

- ¡Me gusta tu risa! - Alex dijo que cuando llegó a la puerta. - Me gusta, Alec. Kye es muy amable y valiente, especialmente estando con alguien como tú.

Alec gruñó golpeando la almohada en su regazo.

- ¡Sigue coqueteando con mi chica y te arrancaré las pelotas!

Empecé a reírme de Alex que no perdió su buen humor o su postura infantil.

- Estás en buenas manos. - dijo y me guiñó un ojo antes de irse. - No lo olvides.

Alec sacudió la cabeza mirándome.

- Lo siento. ¡No existe el ridículo! - Le sonreí y le besé la cara.

Alec sólo estaba vestida con sus vaqueros de la noche anterior y estaba descalza. Um... ¡por eso no lo vimos entrar!

Miré mi reloj de pulsera y sólo eran las 4:00 de la mañana. Me incliné hacia atrás en la cama suspirando. Alec me miró antes de levantarse para recoger la funda que había puesto en el sillón y volver a la cama. Sentí que quería decir algo, pero no sabía cómo empezar. Alec no era de los que se andan con rodeos, así que decidí hacerlo fácil.

- ¿Es este el momento en que dices que lo sientes, que tienes una vida complicada y necesitas irte?

Alec respiró hondo poniendo las manos en su cintura y me miró seriamente.

- No lo siento. Sí, tengo una vida complicada y no, no tengo intención de ir! A menos que quieras, ¡por supuesto!

Tenía miedo de escuchar al día siguiente que era sólo un momento, que no significaba nada y todo ese bla-bla que el hombre inventa para salir. He estado preparada para este momento toda mi vida, pero con Alec me pareció extraño. Y para mi sorpresa, dijo todo lo que no esperaba oír.

- ¿Por qué no? - Pregunté, frunciendo el ceño confusamente. Suspiró sentado a mi lado.

- Seré honesta, desde Lex no me he dado tiempo ni me he interesado en ninguna otra relación que no fuera totalmente física.

- Pero...

- Pero después de lo de ayer, no sé si sería capaz de dejarte escapar. - sonrió, tomando mi cara en sus manos, y apoyó su frente contra la mía. - Fue muy bueno y confieso que nunca sentí nada parecido.

- Cuando dije que me sentía atraído por ti, lo dije en serio. -dijo sonriendo. - Es extraño, porque hasta ayer quería matarte y todavía lo hago, pero tú fuiste el único que me hizo querer dar un paso tan grande.

- ¡Y me siento honrado, mocososo! - dijo de una manera libertino. Lo miré torcido y sonreí con ironía.

- ¡Clon! - He disparado. - ¿Alex o Allan también se besan así? Podría hacer uni, duni, tê. ¿Te imaginas? ¿Tres de una clase? ¡Qué suerte tengo!

Alec cerró la cara con el ceño fruncido y resopló.

- ¡Muy gracioso!

Dejé escapar una risa y él se acercó sigilosamente a la cama.

- No es por presumir, pero puedo demostrar que soy mucho mejor que ellos. - Alec me agarró el pelo y me tiró debajo de él.

- ¡Ahí está, el arrogante e irónico Alec! ¡Con éste puedo manejarlo! El otro lindo todavía me confunde.

- ¿En serio? ¡Pensé que a las mujeres les gustaban los chicos buenos! - Alec dijo que frunciera el ceño.

- A las mujeres les gustan los buenos. - Le respondí golpeándolo en la punta de la nariz. - Me gusta el tipo irónico que me prende fuego cada vez que abre la boca en el momento y lugar equivocados.

Alec me miró con una sonrisa torcida.

- Um... es bueno saberlo, porque tengo la intención de molestarte mucho, mucho!

Me reí poniendo mi mano en tu pelo. Es algo que he querido hacer desde hace mucho tiempo. Alec siempre tenía este pelo largo cayendo en sus ojos y como Dominic, lo mantenía a cierta longitud pero nunca lo acortaba más que a la altura de los hombros.

- Ahora... ¿dónde nos detuvimos realmente? - Alec preguntó antes de besarme y me dejó sin aliento.

## Capítulo 26

### *Alec*

---

Mi habitación estaba en un silencio mortal cuando llegué a la estación. Lin dijo que Dominic tuvo un examen esta mañana y que luego iría al hospital a buscar los gráficos de Kyera, que ya no necesitaba. También dijo que Lews fue dado de alta anoche y que ya lo había llevado a su celda. Le pidió a Lin que dejara claro que debía esperar a que la interrogaran.

- ¡Eso es genial! ¡Ahora ella es la delegada! - Susurré mientras entraba en el cubículo para conseguir más café.

Todavía estaba exhausto de pasar toda la noche viendo a Kyera dormir inquieto y haciendo otras cosas también, ¡así que necesitaría mucho café para mantenerme despierto!

Agarrando un vaso doble, fui a mi mesa donde vi un sobre. Fueron los informes los que determinaron la muerte de Candence y que yo ya no necesitaba ninguno de los dos. Aún así, los forenses tendrían que testificar. Guardé los documentos en la carpeta del caso porque ya sabía los detalles de lo que pasó la noche de la muerte de Candence. Al coger la taza de café otra vez, me tomé la boca en el mismo momento en que la puerta se abrió violentamente y, con el susto, me derramé el café en la camisa... ¡otra vez!

- ¡Mierda! ¡Dominic! - Saludé con la mano cuando vi aparecer en la puerta la peluca larga atascada en una trenza. - ¿Cómo lo haces? ¡Entra en la habitación, porque será más fácil matarla aquí!

Dominic se encogió de hombros y sonriendo entró llevando una camisa.

- ¡Suerte, supongo! - dijo en un tono libertino dándome la camisa limpia.

- ¡Maldita suerte! ¿Cuántas veces te he pedido que no hagas eso? ¿Quieres que tenga un ataque al corazón? - Me quité el uniforme y me puse el que ella me dio. - ¡Al menos trajiste uno limpio esta vez!

- ¡Deja de ser un idiota o te dará un ataque al corazón!

Respiré profundamente y la miré torcida con los ojos llenos de furia. Mi hermana podía ser la chica más dulce de la faz de la tierra, pero cuando quería ser molesta, ¡era un genio!

- ¿Cómo estuvo Kyera anoche? - preguntó justo antes de que alguien llamara a la puerta. - ¡Vete a la mierda, Nakamura!

- ¡Disculpe, oficial, pero necesito hablar con el diputado! - regresó en su tono enojado.

Los dos iniciaron una discusión innecesaria sobre el pasado y eso me enojó. Cuando Lin estaba de mal humor, se empeñaba en hacer que Dominic fuera un infierno, que estaba en el mismo estado de ánimo que él para variar. ¡Era como si el universo conspirara contra mí cada vez!

- ¡Basta! - Grité con fuerza en la mesa y señalé a Dominic. - ¡Sigo siendo el puto ayudante de ese basurero! ¡Dominic, ve a la celda y lleva a Lews a la sala de interrogatorios!

- Pero... - Trató de discutir.

- ¡Vete ahora! - Lo ordené, y ella salió refunfuñando y dando un portazo al salir. Miré a Lin que se encogió por todas partes. - ¿Qué tienes para mí?

- El Sr. Parker se disculpó por no haber podido venir antes y dijo que estaría aquí mañana al mediodía. Vendrá directamente a la estación.

De todas formas, ¡buenas noticias en este día tan loco!

- ¡Gracias, Lin! - dijo suspirando. - Hable con Trenton y vaya a patrullar para aliviar ese mal humor.

- ¡Sí, señor! - salió de la habitación sonriendo.

Sabía que Lin odiaba quedarse en la recepción, pero a estas alturas del campeonato, confiaba en él allí más que en nadie, pero si mantenía ese ceño fruncido, perdería toda la información que entrara. Respirando profundamente terminé el café, me puse la funda en la cintura y fui a la sala de interrogatorios.

La habitación no era muy grande. Había una mesa en el centro con cuatro sillas y una fuente en la esquina junto a una máquina de café. Lews ya estaba sentado con sus esposas cuando entré. A su lado estaba Carter, un abogado de la cárcel que vivía en el infierno. Dominic estaba de pie junto a la máquina de café y la miré torcida mientras empezábamos.

- ¡Buenos días, doctor! - Dije irónicamente cuando me senté. - ¡Sr. Keller!

- No quiso volver a hablarme del testimonio de mi cliente, ¿verdad? - Carter reflexionó con ironía. - Eso es obstrucción y es la quinta vez que lo haces sólo en este mes.

Dominic se rió y vino a sentarse a mi lado. La puerta se abrió de nuevo y Sâmia entró.

Sâmia Sanderson era una fiscal que trabajaba con nosotros. Era la mejor amiga de Dominic, pero ambos actuaban profesionalmente dentro de la estación.

- ¡Buenos días! - Sâmia saludó al entrar en la habitación.

- ¿Qué hace ella aquí? - Carter preguntó en un tono duro.

- Su cliente fue arrestado en el acto cuando intentó asesinar a Kyera Winter. - Le dije que le diera el disco que tuve tiempo de escribir antes de la llegada de Dominic y Sâmia. - También se le impuso una multa por llevar un arma ilegal, ya que no tiene autorización para hacerlo; por resistirse a la detención; por desacato, ya que intentó escapar cuando llegó al hospital y aún así agredió a uno de los policías que lo escoltaba, e intentó atentar contra la vida de un oficial de la ley, en este caso, yo.

Carter miró el documento y frunció el ceño.

- Como bien sabe, doctor, su presencia aquí no es obligatoria, ya que su cliente sólo está aquí para dar aclaraciones y fue arrestado en el acto de intento de triple asesinato, ya que hay un testigo de todos sus actos. - Dominic declaró irónicamente.

Carter sacudió la cabeza de lado a lado y miró a Lews que bajó los ojos.

- ¿Qué pueden ofrecer? - preguntó mirando a Sâmia. Miró a Dominic que, cogiendo una carpeta, la abrió delante de Lews.

- Estamos investigando un caso de asesinato que ocurrió hace quince años y todo nos lleva a creer que a su cliente le pagaron para acabar con la vida de un posible testigo. - Dominic declaró. - Su cliente colabora con nosotros y quizás usted aquí pueda ofrecer una reducción de la sentencia y la retirada de la multa que el juez impondrá.

- ¡No hay trato! ¡Suelte los cargos y podremos hablar! - Carter exigió ponerse de pie.

Miré a Dominic y respiré profundamente. Dominic fue a Lews e hizo que se sentara de nuevo.

- Con o sin un trato, su cliente intentó matarme, matar a mi hermano y también a Kyera. - Lo dije en serio cruzándome de brazos. - En cualquier caso, será acusado de estos crímenes y la pena por ello puede ser de hasta treinta años.

Carter dejó de respirar profundamente y vi que llegué a donde quería ir. Miró a Lews que inclinó la ceja.

- ¿Puedo hablar con mi cliente a solas? - me preguntó y yo asentí. - ¡Primero tengo que ir al baño!

- ¡Tiene 20 minutos! - Dije antes que miré a las dos mujeres y salí con ellas.

Esperamos mientras veíamos a Carter entrar en el baño. Unos diez minutos después salió y entró en la habitación. Miré a través del cristal mientras hablaba con Lews, que asintió con la



cabeza. Carter nos hizo una señal y volvimos a la habitación.

- Entonces, ¿qué decidiste? - Pregunté de espaldas a la pared de cristal y crucé los brazos.

- Aceptamos el acuerdo de reducir la pena y excluir la multa. - Carter lo anunció mientras Lews se estaba chivando. - Pero mi cliente debe ser transferido esta noche, porque no quiero que lo molesten mientras está aquí.

Esa petición me pareció extraña y miré a Dominic que frunció el ceño. Sâmia, sin embargo, aceptó el acuerdo y se sentó a escuchar.

- ¡Grandioso! ¡Empecemos! - Dije que te sentaras delante de él. - Lews Keller... ¿Así que eres el hijo de Josh Keller? No trabajas, ¿vives de qué? ¿De los ingresos de la pensión de tu padre?

- ¡Qué maravilloso, Sherlock! - respondió con ironía. - ¿Lo has averiguado tú mismo?

- ¡Responde a la pregunta!

- Sí, mi padre me paga una pensión para que pueda permanecer fuera de esta ciudad. - sonrió fríamente. - Como puedes ver, soy una persona de la que no habla mucho.

- Primero, explícame por qué tu padre te mantiene en Nueva York.

- Mi madre era una mujer que, digamos, era de vida fácil. Mi padre se involucró con ella cuando era sólo un ayudante.

- ¿Eran amantes?

- Sí, y mi padre estaba tratando de hacer política cuando mi madre se quedó embarazada. Por eso ella lo chantajeó cuando él le dijo que debería abortar. - respiró profundamente tomando un descanso. - Ella me veía como una herramienta de negociación y para mantenerla callada sobre mi existencia, mi padre decidió pagarle un subsidio.

- ¿Y qué le pasó a ella?

- Murió hace dos años en un robo.

- ¿Así que Josh sigue dándote una asignación para que no reveles que es tu padre?

- ¡Ese es el trato!

Lews sonrió con petulancia y respiró profundamente pasando su mano por el pelo claro. Fruncí el ceño en su frente al ver sus movimientos.

- ¿Y por qué trató de matar a la Srta. Winter?

- ¿Quién dijo que quería matarla? - preguntó en un tono libertino.

Miré a Dominic que ya estaba poniendo los ojos en blanco sin paciencia. Sabía que quería darle un puñetazo hasta que él dijera algo útil.

- Entonces, chico gracioso, ¿por qué trataste de tirarla al lago? - Dominic le preguntó.

- Quería asustarla para que volviera a Nueva York. - ...aún así respondió irónicamente.

- ¿Asustado? - dijo que intentaba contener la risa. Sacudió la cabeza y resopló.

- ¿Qué harías si el amor de tu vida te diera la espalda? Estaba desesperado. Amo a Kyera y ella decidió ignorarme. - Las noticias respondieron duramente.

Me reí y, como había predicho, daría esa respuesta como motivo de asesinato. Ex-novio actuando en la desesperación e impulsivamente al extremo. ¡Demasiado predecible!

- ¿Es eso lo que pensó cuando intentó atropellarla causando un accidente hace unos días? ¿Sin mencionar que la asaltó y amenazó hace dos noches en la puerta del mismo bar donde intentó matarla? ¿Por qué no te detuviste y hablaste como una persona normal? - Lews puso los ojos en blanco y resopló con rabia. - ¡Sr. Keller, no creo que eso sea lo que le ha traído aquí!

- ¿No? ¡Entonces es tu problema! - respondió con desdén. - Todo lo que sé es que esa perra me echó y siguió tratando de evitarme. ¡Estaba desesperado!

- ¡Cuidado con lo que dices! - Le dije entre dientes y le agarré el cuello de la camisa tirando con fuerza hacia adelante. - ¡Kyera no es una puta y lo sabes!

Sâmia pigarreou y a un gran costo lo liberé. Al obtener los antecedentes penales de Lews, respiré profundamente antes de proceder.

- Sr. Keller, no sabe la profundidad del problema en el que se encuentra. - Dije antes de empezar a leer el archivo. - Tiene dos multas de policía por ser sorprendido conduciendo borracho; dos por agredir a dos prostitutas; tres cargos de vagancia y peleas; fue sorprendido teniendo sexo en público en clubes nocturnos varias veces.

Respiré profundamente mirando a Lews que contenía la respiración y me miró incrédulo.

- ¿Necesito continuar? ¡La lista es demasiado larga!

- ¿Cómo lo conseguiste?

- ¡No importa! Lo importante es que por mucho que tu padre haya encubierto sus indiscreciones, yo tengo acceso a ellas. - Dije que le sonreía y miré a Carter, que ya empezaba a manifestarse. - ¡Y era totalmente legal!

Carter se quedó atascado en la silla y resopló.

- Así que, dejemos la mierda de la novia celosa que intentas colgarnos, porque no se pega.

- Hay cámaras en ese bar que grabaron su cara, Sr. Keller. - Dominic se manifestó. La miré y fruncí el ceño. - Puedes apostar que tendremos tu cara si vemos el video y sabemos que además de usar tu propio auto para cometer el crimen, lo manejaste tú mismo. Entonces serán tres intentos de asesinato y dos asaltos a la Srta. Winter.

- ¿Qué? ¿De qué estás hablando? Confieso que traté de atropellar a Kyera y luego la arrojé al lago”, dijo con una voz llena de indignación. - pero eso es todo lo que fue.

- Sr. Keller, un hombre fue pagado por usted hace dos noches para criar a Kyera durante un evento y le disparó. ¿Por qué quieres matarla?

- ¡No sé nada de disparar a Kyera!

- Entonces, ¿no estabas en una carrera clandestina hace dos noches?

- ¡No! ¡Y puedo probarlo! - dijo metiendo la mano en el bolsillo del pantalón y sacó un papel. - Ese es el número de teléfono de la gata con la que estuve hace dos noches, se llama Lucila. Llámala y verás que estuve con ella en un motel de granja al lado de la carretera.

Dominic me miró frunciendo el ceño y haciendo la misma pregunta en silencio.

- Si no estuviste en esa carrera, ¿cómo te reconoció ese hombre por las fotos de la licencia de conducir? - Dominic preguntó con una voz confusa.

- No tengo ni idea, pero a quienquiera que haya visto, ¡no fui yo!

Respiré hondo y decidí dar esa declaración por cerrada. Me di cuenta de que no podía sacar mucho más de Lews y que sus motivos eran probablemente muy apasionados. Pero aunque no dio mucha información que pudiera encajar en el asesinato de Candence, Lews nos dejó una pieza del rompecabezas que encajaba. Si no estaba en esa carrera, ¿quién fue el hombre que pagó para que Kyera fuera levantada y atacada? ¿Y por qué el chico que la recogió señaló a Lews?

- Dominic, localiza al hombre que crió a Kyera y vuelve a hablar con él. - Pregunté tan pronto como entramos en mi oficina. Lin se acercó y me entregó un papel de fax. - ¿Qué es eso?

- Es la liberación del contingente para el festival.

- ¿Eso es todo? ¿A dónde serán enviados los otros?

- ¡A algunos se les dio tiempo libre, pero la mayoría se quedará en Austin!

Me chivé amenazando al periódico. El festival fue un gran evento y reunió a mucha gente entre los ciudadanos de Texas y los turistas de todas partes. ¡La ciudad me debía una buena explicación para liberar ese ridículo contingente que no contendría una pelea aunque algo saliera mal!

- ¡Gracias, Lin! - Le agradecí antes de que se fuera.

- ¿A dónde vas? - Dominic preguntó.

- Ve a la secretaria de seguridad y cambia el desastre que este alcalde de mierda sigue haciendo.

- Señor, la Srta. Winter está ahí fuera. - Lin dijo que en el camino de vuelta.

- ¡Pídele que entre, por favor!

Dominic se rió aplaudiendo cuando Lin salió y yo sonreí sacudiendo la cabeza. Kyera entró con una mirada tímida y yo la abracé sonriendo.

- Estaba con Ash, así que decidí venir aquí después de dejar la tienda.

- ¿Estuviste con Ash?

- Sí, pero Lex entró y empezó a hacer un desastre y a ofenderme. - Kyera suspiró. - Parece que sabe que pasaste la noche en la casa de campo.

- ¡Cariño, ese maldito chisme! - dijo entre dientes. - Me vio salir de la casa de campo esta mañana.

Kyera hizo una mueca y yo suspiré. Entonces recordé la declaración de Lews.

- Escucha, ¿estás seguro de que no recuerdas haber visto la cara de la persona que te persiguió esa noche? - Yo pregunté. Kyera hizo una mueca y sacudió su cabeza en negativo.

- No. Como dije, estaba muy oscuro y no vi su cara. - suspiró tomando un descanso. - Pero la voz aún resuena en mi cabeza.

- ¿Reconocería esa voz si la escuchara?

- Sí, incluso yo lo he oído en una ocasión. Ese día me desmayé en el bar. Sólo que había mucha gente alrededor, no puedo decirte exactamente quién era el dueño.

Hice una cara, pero eso ya era algo bueno. ¡Quizás Kyera pueda identificar al asesino la próxima vez que oiga su voz!

- ¿De qué estás hablando? - Dominic preguntó.

- Kyera es testigo del asesinato de Candence. Me contó detalladamente lo que había pasado esa noche cuando estábamos en el café. - Lo expliqué brevemente.

- ¡No me dijiste eso! - frunció el ceño en su frente con una cara.

- No había tiempo, pero cuando vuelva, te lo explicaré. - Dije antes de recurrir a Kyera. -

Vamos, te llevaré a casa.

- Pero puedo ir sola. - ella respondió haciendo pucheros.

- Lo sé, pero incluso muerto y estirado no te dejaré andar por ahí solo.

Kyera puso su mano en mi boca impidiéndome decir nada más.

- ¡No digas esa palabra, “muerto”! ¡Eso es mala suerte!

Me reí y la apreté con un beso en sus mejillas.

- ¡Hermoso! - Dominic aplaudía y saltaba. Puede que fuera la mujer más valiente que conocí en la comisaría, pero tenía el mismo corazón de mantequilla que nuestra madre y le encantaban las historias de amor.

- ¿Vas a ir a Luck's hoy? - Lo pedí dejando ir a Kyera. Ella dijo que sí, moviendo la cabeza. - No te vayas sin mí, ¿entiendes?

- ¡Alec, no necesito una niñera! - dijo que me miraba feo.

- ¿Pero quién dice que quiero ser tu niñera? - Le susurré al oído.

Kyera sonrió de color rojo y se puso de puntillas para besarme. Dominic se encasilló y yo solté a Kyera después de unos segundos.

- ¿Cena conmigo más tarde? - Pregunté con una sonrisa torcida y ella sonrió de lado afirmando con su cabeza. - ¿Te haces cargo?

- ¡Claro! ¡De todas formas no tengo nada más divertido que hacer! - dijo suspirando y poniendo una cara al hojear una carpeta de nuevo. Entrecerré los ojos y abrí la puerta para que nos fuéramos.

- ¡Ahora mismo vuelvo! ¿Alguna noticia que me hayas hecho saber?

- ¡Diviértete, jefe! - Le sonreí y la saludé.

\*\*\*

Después de dejar a Kyera en casa, volví a la estación. Aún no había señales de Myka y Kye ya se estaba preocupando.

Había conseguido una reunión con el secretario y él cambió el contingente a un plan más grande. Estaba entrando en la ciudad, volviendo de Dallas y decidí parar a echar gasolina. Eran casi las diez de la noche y se suponía que iba a ir a Luck's a buscar a Kyera.

Arreglamos una cena en el restaurante de la tienda Benbrook. Estacioné en una de las bombas de la tienda cuando noté que estaba muy cansado. Necesitaba una taza de café o dormiría al

volante. Dejé el coche repostando y entré en la cafetería. Estaba vacía y Ash estaba en el mostrador limpiando. Me sonrió cuando entré.

- ¡Buenas noches, Diputado!

- ¡Oye, Ash! ¿Cómo estáis?

- ¡Bastante ocupado!

- ¿Qué hay de la universidad?

- Estoy de vacaciones, pero volveré a clase la semana que viene.

Ash me dio el café y se giró para terminar de limpiar el mostrador. Me distraje cuando sonó el timbre de la puerta del café. Miré hacia atrás arrepintiéndome, mientras Lex entraba con una bata roja y sus enormes tacones. Se sentó a mi lado y sonrió. Suspiré en la ignorancia y seguí con mi café.

- ¡Escuché que decidiste cambiarme por esa perra loca! - dijo con desdén. Miré a Lex y luego me volví hacia la pared.

- Primero, no te cambié. Segundo, la única loca o perra aquí eres tú. Ash se rió y Lex se chivó.

- ¿De qué capirona te ríes? - Lex preguntó enojado. - Si sigues vistiéndote así, ni siquiera un sacerdote te mirará.

Ash sollozó y se tragó las lágrimas que amenazaban con caer. Encogiéndose de hombros, inclinó la cabeza y continuó limpiando.

- Loco y grueso”, dije, respirando profundamente y enfrentando a Lex con ironía. Hizo una cara metiendo la mano en el escote de su vestido.

- ¡Dame un poco de agua, inútil!

Lex estaba enojado conmigo y decidió desquitarse con la pobre hermana. Sacó la bolsa y algunas monedas cayeron bajo el mostrador. Ash fingía no verla ni oírla.

- ¡Sigue hablándole así y haré que te arresten! - levantó la ceja y sonrió.

- ¿Es una promesa? - Golpeé el mostrador con fuerza y Lex se chivó cerrando su cara. Luego cruzó los brazos sobre el pecho y miró al suelo. - ¿Sería usted un caballero, por favor? ¡Mi vestido se subirá si lo dejas!

Lex señaló el suelo donde cayeron las monedas. Respiré hondo y me bajé para cogerlas. Estaba dando golpecitos con el pie cuando me levanté y le entregué las monedas en sus manos. Ash volvió con la botella de agua y entregó a Lex.

- ¡Muchas gracias, diputado! ¡Que tu noche sea maravillosa, como lo será la mía!

Yo seguía pareciendo confundida mientras ella salía por la puerta. Respiré profundamente al terminar el café.

- ¡Gracias por el café, Ash! - Agradecí mientras pagaba.

- Diputado, ¿puede darle eso a Kye? - me pidió que le diera una pequeña medalla. Agradecí el regalo y me fui.

Caminé hacia el coche, pero sentí algo malo cuando intenté abrir la puerta. Empecé a ver todo borroso y empecé a dar vueltas. Me sentía muy mareado como si me hubiera bebido media botella de tequila. ¡Mierda! ¡No podría conducir hasta el bar así, y mucho menos en casa!

Respiré profundamente en el costado e intenté ponerme de pie, pero mi cuerpo no obedecía y no podía hablar.

- ¿Alec? - una voz suave y melosa susurró a mi lado. - ¿Está usted bien?

- ¿Lex? ¿Qué estás haciendo aquí? - Ya balbuceaba sin fuerza.

- Dije que mi noche sería maravillosa, Alec.

- ¿Qué hiciste, Lex? ¿Qué pusiste en mi café?

- No es lo que hice, es lo que haré.

Traté de esquivar cuando puso mi brazo en su hombro y me metió en el camión. Lo sentí cuando Lex arrancó el auto y en minutos se detuvo. Estaba demasiado aturdido para reaccionar, pero me di cuenta de que habíamos llegado a un destino. Me sacó del auto y caminó hacia la puerta principal en algún lugar. Entramos y me acostó. Estaba muy mareado y cerré los ojos para que todo dejara de girar. Un tremendo sueño comenzó a pesar sobre mis ojos. Se metió en la cama y antes de que cerrara los ojos Lex me susurró al oído.

- Si Kyera no está loca, después de ver eso, ¡lo estará! - así que se rió fríamente. - ¡Si no eres mía, tampoco eres suya!

## Capítulo 27

### *Kyera*

---

Estaba yendo a la casa de Alec. Me sorprendió el cambio de actitud de Alec al pedirme que me reuniera con él en su casa en lugar de recogerme. Estacioné la bicicleta y vi a su Ranger parado en el vestíbulo. Miré el teléfono una vez más y vi el mensaje que me envió unas horas antes.

“Atascado en la estación (sin juegos de palabras, rsrs) ¡Reúnete conmigo en mi apartamento cuando te vayas!”

Eso fue muy extraño, porque Alec no hacía bromas. Eso es lo que todos dejaron para Alex, que era una estrella en ese sentido!

Puse el teléfono en mi bolsillo y subí las escaleras. La puerta estaba abierta cuando intenté tocar el timbre. También me sorprendió esto, ya que Alec nunca dejaba la alarma desarmada y para eso, la puerta tenía que estar cerrada. Entré listo para hacerle pasar un mal rato por dejar la puerta abierta cuando vi un vestido rojo en el suelo. Me congelé la frente y me agaché para coger el vestido. Sentí el perfume que era bien conocido. Ya había olido ese perfume caro y podía reconocerlo en cualquier lugar. Era un J'adore Dior.

Suspirando llegué a la habitación con la puerta entreabierta, ya lista para la escena que sabía que aparecería frente a mí. La camisa de Alec estaba en el suelo junto con los pantalones caqui del uniforme. La camisa que llevaba debajo fue arrojada a una silla junto con un sostén rojo.

Miré la cama y Alec estaba tumbado de cara con una rubia encima. Incluso si fuera ciego reconocería esa silueta desde lejos. ¡Era la rubia acuosa de Lex!

Rechiné los dientes y empecé a aplaudir. Lex saltó de la cama y la miró fingiendo estar asustado.

- ¡Muy bien! - dijo en un tono frío mientras caminaba hacia la cama. - ¿Qué has hecho?

- ¿Por qué crees que hice algo? ¡Fue Alec quien me arrastró hasta aquí! - dijo levantando la ceja y poniendo los ojos en blanco. Agarré su brazo con fuerza sacando a Lex de la cama.

- ¿Alec? - Le estreché el hombro, pero no hubo respuesta. - ¡Alec, despierta!



Alec parecía estar desmayado y ni siquiera refunfuñó cuando le sacudí los hombros. Miré furiosamente hacia el coraje que me sonreía diabólicamente.

- ¿Qué le diste para que borrara así?

Sonrió con ironía encogiéndose de hombros mientras se sacaba la suciedad de las uñas.

- Horas de sexo muy salvaje. El pobre debe estar exhausto después de todo lo que le hemos hecho a esta cama. - se acercó a donde estaba su sostén y lo recogió. - Dudo que te quiera de nuevo después de eso. Creo que debido a su poca experiencia, refunfuñado por él mientras lo montaba, Alec lo reconsiderará y volverá a mí así.

Lex chasqueó su dedo dejando caer la sábana y comenzó a ponerse el sostén. La enfrenté con rabia. La sangre me hervía en las venas. Sabía por el estado en que estaba Alec, que Lex no había tenido nada que ver con él, y ciertamente lo había drogado.

Sin pensarlo mucho, me acerqué a Lex y le di una bofetada en la cara lo suficientemente fuerte como para tirarlo al suelo.

- ¡Idiota! - gritó poniendo una mano en la cara que golpeé.

- ¿Loco? - Gruñí dando otra bofetada. - ¡Vas a ver quién está loco, maldita perra!

Me pararé sobre ella y golpearé a Lex. Ella gritó de rabia cuando vio la sangre salir de su boca y trató de agarrar mi pelo. Me desvié y sentado en su abdomen le agarré los brazos con las piernas. A partir de entonces fue una sucesión de tapas, una tras otra.

- ¡Eso es por llamarme loco! - Grité otra bofetada que le partió la cara de blanco perfecto. - ¡Eso es por llamarme perra!

Me odiaban tanto que apenas podía controlar el peso de mi mano. El ruido de las tapas sonó fuerte, haciendo eco por la habitación e incluso entonces, Alec no se movió para interrumpir la pelea.

- ¡Eso es porque piensas que soy un idiota! - He dado otro golpe. - Y eso es para Alec, ¡perra de quinta categoría!

Me levanté dejando a Lex encogido en el suelo, llorando y maldiciendo mucho. En su ira, se levantó con un rugido, pero salí corriendo de la habitación, cerrando y trabando la puerta detrás de mí.

- ¡Vaca! ¡Abre la puerta! - Lex gritó desesperadamente contra la madera. Yo estaba lejos de haber terminado y su humillación apenas comenzaba. Mirando alrededor vi un cuchillo en el mostrador. Apunté el vestido al suelo y tuve una idea. Sonriendo, recogí el objeto en el mostrador

de madera y fui a donde había dejado su vestido rojo. Con rabia pasé el cuchillo afilado a ambos lados abriendo las costuras. Doblé cada parte y corté en dos piezas más haciendo cuatro partes. Lex gritaba furiosamente desde el interior de la habitación, golpeando cada vez más fuerte la puerta.

Sonriendo, fui allí y abrí la puerta. Lex se asustó cuando vio el cuchillo en mis manos y saltó hacia atrás jadeando. Su pelo estaba despeinado, su maquillaje estaba todo borroso, su cara estaba roja por las tapas, y su boca estaba cortada y sangraba mucho.

- ¿Qué le diste? - Pregunté entre dientes. Lex tragó seco y me miró desde el cuchillo. - No usaré eso en tu contra. Por mucho que quiera, no vale la pena.

Lex me enfrentó con una mezcla de miedo y rabia. Sacudí la cabeza de lado a lado.

- ¿Crees que soy estúpido? ¿Qué pensaste, Lex? ¿Que me escaparía como una niña asustada después de verte en la cama? - Pregunté blandiendo el cuchillo. - Me crié en Manhattan, víbora asquerosa. Trabajé en un club durante años. Conozco a muchos de su clase y aprendí mucho de ellos. Alec está disgustado contigo y no se acostaría contigo si estuviera lúcido.

Lex me miró con odio y gruñó. Aprovechando que yo había soltado el cuchillo en el suelo, corrió hacia mí e intentó agarrarme el pelo, pero le di una llave de brazo y la arrastré hasta la puerta.

- ¡Suéltame! ¡Me haces daño, lunático! - se peleó cuando la empujé fuera y le tiré los zapatos.

- ¡Aquí! - Me puse el vestido y ella puso los ojos en blanco cuando vio que estaba en pedazos.

- ¡Mí Armani! ¿Qué has hecho? - gritó desesperada. - ¿Sabes cuánto cuesta eso?

Miré a Lex, que agitaba los trozos de tela con ira y sonriendo.

- ¡No lo sé y no me importa! - Lo dije de forma libertino y apunté en dirección a la calle. - ¡Ahora sal de aquí, zorra, y reza para que Alec no se muera! - dijo entre dientes antes de cerrar la puerta.

Le cerré la puerta en la cara y me apoyé en la madera dando un ligero portazo en la frente. Esa batalla fue ganada y dudé que esa maldita cosa nos molestara de nuevo.

Respirando profundamente, subí a la habitación y vi que Alec seguía tumbado de cara como si le hubieran engañado de todas formas. Noté que respiraba lentamente y que su pulso se aceleraba.

- ¡Mierda! - Murmuré al coger el teléfono. - ¿Alex? ¡Necesito tu ayuda! ¡Deja todo lo que estás haciendo y ven al apartamento de Alec ahora! ¡Lex lo drogó y yo necesito llevarlo al hospital!

- ¡Estaré allí en cinco minutos! - dijo antes de colgar.

Fui al armario de Alec y cogí una de sus camisetas. Sólo estaba en ropa interior. Le puse mi camisa con mucha dificultad. Fui a tus pantalones y conseguí tus documentos junto con la llave del Ranger. Alex llegó a tiempo y juntos llevamos a Alec a su camión, porque Alex había venido a pie. Lo metió en el cubo y yo lo acompañé en mi regazo mientras llamaba a emergencias.

- Sé que prometí que quería ir despacio y te he odiado mucho, pero no te mueras. - Susurré con lágrimas en los ojos mientras lo mecía. - ¡Por favor no te mueras!

Besé a Alec suavemente mientras olfateaba. Llegamos al hospital y las enfermeras vinieron corriendo con una camilla, así que Alex se detuvo en el estacionamiento. Empezaron los procedimientos respiratorios y llevaron a Alec a la sala de emergencias. Alex fue a la recepción para registrarse mientras yo iba a la sala de espera. Llegó unos minutos después y se sentó a mi lado.

- ¡No te preocupes! ¡Alec estará bien! - Alex respiró dándome un vaso de agua. - ¿Cómo sucedió eso?

- Creo que Lex lo drogó para fingir que se acostaban y le dio a Alec una cantidad exagerada de alguna sustancia. - dijo hongos. - Recibí un mensaje suyo cambiando de planes y pidiéndome que me reuniera con él en su apartamento. Cuando llegué, ese monstruo de Lex estaba medio desnudo sobre él.

Alex gruñó agitando el vaso vacío con su otra mano.

- ¡Esa vaca no tiene límites!

- Le di una paliza y la saqué medio desnuda del apartamento.

- ¡Hay algo que me gustaría haber visto!

Me reí, porque no importaba la situación, Alex siempre era Alex!

- ¡Mataré a Lex! - susurró entre dientes mientras me sostenía.

- ¡Es inútil! - dijo lloriqueando y sollozando. - Además, ¡fue mi culpa! ¡Nunca debí involucrarme con Alec!

- ¿Estás bromeando? - respiró profundamente besando la parte superior de mi cabeza que estaba apoyada en su pecho. - Allan y yo hemos visto a Alec comportarse como un idiota desde que apareciste, sólo para llamar tu atención.

- ¿Hablas en serio? - Pregunté con una voz sorprendida.

- ¡Sí! - dijo con vehemencia. - Alec puede ser una bomba de tiempo lista para explotar en cualquier momento, pero también es muy grave. Es irónico y libertino sólo contigo. Noté que tu

comportamiento cambió a protector el día que sufriste ese ataque en la carrera. El hombre parece un idiota cuando estás cerca y un bicho cuando alguien se acerca a ti.

- ¿Eres tú, Alex? - Me pregunté, recordando sus palabras de la noche anterior, sobre no querer a Alex cerca de mí.

Me quedé mirando a Alex, que se rió arrogantemente. Todavía no entendía muy bien lo que quería decir con esas palabras, hasta que me sonrió y me guiñó un ojo.

- Te daré un consejo. Si te gusta mi hermano, adelante, porque parece que tú también le gustas mucho. Le garantizo que nunca ha actuado como lo ha hecho con usted con nadie más. Es como si su mundo girara a su alrededor. - suspiró poniéndose serio. - Ahora, si quieres tratar esta cosa entre ustedes como algo pasajero, te sugiero que se lo digas y te vayas. Alec ya ha sufrido bastante a manos de una mujer y no me gustaría volver a verlo engañado.

- ¡Me gusta! - Volví a husmear llorando y Alex me abrazó otra vez. - Creo que siempre me ha gustado. Dije que quería ir despacio sólo por ese rollo con Lex.

- ¡Diga lo que siente y vea cómo se comporta! - Alex me miró con su encantadora sonrisa. - ¡Estoy seguro de que te sorprenderás!

- ¡Gracias, Alex! - Dije que limpiara las lágrimas con el dorso de las manos. - Eres una monada, ¿lo sabías? ¡Estoy seguro de que hay una chica ahí fuera que se ganará su corazón!

Alex se rió.

- Gata, gracias por la belleza, pero... - Se tomó un descanso pasando la mano por su barbilla. - En cuanto a la chica, está a punto de nacer una que me hará actuar tan estúpidamente como siempre. Confía en mí, he estado allí y sé cómo es. ¡Y no hay la más mínima posibilidad de que vuelva de nuevo!

Sonreí como imaginé a Alex el depredador, babeando por una sola chica y eso me instigó a ayudar aún más a Ash. Tal vez ella podría arreglar el corazón de este Don Juan.

Más tarde esa noche, estaba acostado en la silla con la cabeza en el regazo de Allan, que me estaba haciendo café y me había quedado dormido. Estaba acostado en el regazo de Alex antes de que Allan llegara con Dominic, pero él seguía manoseándome cada vez que podía. Le di una bofetada y me acerqué a las piernas de Allan, que no dejaba de mirar a su hermano con el ceño fruncido. Sabía que Alex lo hacía en broma, pero sabía que era mucho más molesto que Alec.

Habían pasado dos horas desde que llegamos al hospital. Samantha salió con Dominic a la cafetería a buscar algo. Los dos estaban planeando lo que harían para vengarse de Lex, y estaba seguro de que sería doloroso. Dominic pensó en afeitarse la cabeza y tatuar “¡Soy una puta!” en

brillantes letras de botella, mientras que Samantha pensó en lamerla con miel y ponerla atada sobre un hormiguero. Todas las ideas, sin embargo, eran extrañas!

Todo el mundo aplaudió cuando Alex me contó sobre la paliza que le di a Lex. No ha dejado de esconder su decepción por no haber visto la escena. Por supuesto que estaba pensando en ella desnuda. Me levanté de un salto cuando el doctor apareció.

- ¿Son todos familiares? - preguntó. Allan suspiró mientras estaba de pie.

- ¡Estos son tus hermanos! - Dije que ignoraras su pregunta. - Soy un amigo de la familia. Yo lo traje.

- ¡Mis mejores deseos! ¡Salvó la vida del diputado, señorita! - el doctor dijo sonriendo. - Un poco más y podría haber sufrido un paro cardíaco.

Alex dio un paso adelante cruzando los brazos.

- ¿Cómo está, doctor? - Allan preguntó mientras me abrazaba sonriendo.

- Fue envenenado con Rohypnol en una dosis muy alta. Lo hemos lavado para sacar la mayor cantidad posible de medicina de tu sangre. Gracias a la joven de allí, fue rescatado a tiempo, ya que la cantidad ingerida podría haberlo matado. - puso el portapapeles bajo su brazo. - Le llevará unas horas recuperarse completamente, así que estará en observación el resto de la noche.

Dejé escapar un grito de alivio y salté sobre el cuello de Allan. Alex vino y le dio una palmadita en el hombro a su hermano.

- Una cosa más... Mientras deliraba, pidió ver a alguien llamado Kyera.

Contuve mi respiración y Alex sonrió sus cejas.

- ¡Soy yo, doctor!

- ¡Grandioso! Si quieres verlo, la visita ya ha sido liberada, ¡pero trata de no hacer un escándalo! - mencionó que se iba, pero volvió mirándome con el ceño fruncido. - No eres Kyera Winter, ¿verdad?

El doctor debía tener unos sesenta años, pero no lo reconocí en ninguna parte.

- ¡Sí, lo estoy! - Le respondí con el ceño fruncido. - ¿Por qué?

- Creía que tú y Alec os odiabais desde que éramos niños. - respondió con una sonrisa. - Nunca pensé que viviría para ver a Kyera Winter salvar la vida de Alec Stella y reclamar su nombre. A menos, claro, que usted sea responsable de su condición.

Alex y Alec soltaron una risa empezando a aplaudir. Me puse rojo y resoplé. El doctor se rió,

sacudió la cabeza y se fue.

- ¡Cállate! - Dije entre dientes y salí hacia la habitación con paso firme. ¡Si Alec no estuviera convaleciente, lo mataría!

\*\*\*

Eran más de las cuatro de la mañana cuando los chicos llevaron a Dom y Sam a casa a descansar. Propuse quedarme en caso de que Alec se despierte. Allan y Alex aceptaron sin pestañear y aún así convencieron a su madre de que no se preocupara. No había dormido durante horas, así que me senté en la silla junto a la cama de Alec y le cogí la mano. El doctor ya había retirado el suero diciendo que estaba bien hidratado. ¡Es muy probable que Alec se despierte muriendo de eso!

Besé tu frente y puse mi cabeza en tu mano. Pronto el sueño pesó sobre mis ojos y caí en un profundo sueño. A pesar de que la posición era incómoda, estaba muerta de cansancio. Después de lo que parecían horas de sueño, soñé que me levantaban unas manos enormes y fuertes, que me ponían en una cama no tan cómoda, pero muy caliente. Respiré hondo y abrí los ojos cuando sentí que alguien me pasaba la mano por el pelo. Vi que estaba acostado en el pecho de Alec en la cama. ¿Cómo llegué aquí?

Pestañeé confundido mirando a mi alrededor y vi a Alec sonriéndome apoyado en la almohada alta. Sus ojos brillaban como si estuviera borracho y supuse que seguía siendo el efecto de la droga.

- ¡Perdón! ¿Te he despertado? - susurró con una voz arrastrada. Intenté levantarme, pero me mantuvo envuelto en mi cintura con sus brazos.

- ¡Oh, estoy tan contenta de que estés levantada! - dijo levantando su mano y poniéndola en su frente. - ¿Cómo te sientes?

Alec tenía calor, pero no parecía tener fiebre. Cerró los ojos respirando profundamente mientras le acariciaba la cara.

- Tengo sueño, estoy débil y no tengo ni idea de lo que ha pasado. - ...me respondió cogiendo mi mano y besándome. - ¿Cómo llegué aquí?

- ¿Qué es lo que recuerdas? - Le pregunté, y él puso una cara clara para recordar.

Tenía que ver si el Rohypnol había dejado más secuelas. La amnesia no era uno de los efectos secundarios, pero necesitaba asegurarme de que recordaba algo antes de borrarlo.

- Recuerdo haber hablado con el secretario de seguridad y después de que me detuve a echar gasolina. Aproveché la oportunidad de tomar una taza de café porque estaba muy cansado y quería

ir directamente al bar a recogerte, pero no quería arriesgarme a quedarme dormido al volante. Creo que Lex apareció en la cafetería cuando hablaba con Ash y vino a acusarme por estar contigo. La ignoré y se fue.

- ¿Recuerdas haber dejado tu bebida sola en el mostrador, aunque sea por un segundo?

Alec continuó mirándome con una mirada confusa, tratando claramente de sacar los eventos de la memoria. Sabíamos que Lex le había dado algo, ¡sólo que no sabíamos cómo lo hizo!

- No dejé el mostrador. - respondió susurrando. - ¡No esperes! Lex pidió agua y cuando fue a buscar la bolsa, varias monedas cayeron al suelo. Me agaché unos segundos para recogerlas y creo que fue entonces cuando puso algo en mi café, porque entonces empecé a sentirme muy mal y me desmayé. Desde entonces sólo recuerdo haber sido llevado por ella a alguna parte.

- Era su apartamento. - Respondí manteniendo mi barbilla sobre mis manos en el abdomen de Alec. - Lex lo drogó con Rohypnol para que pareciera que tuvieron sexo. Cuando llegué a tu apartamento ella estaba medio desnuda, tirada sobre tu cara.

- ¡Hijo de puta! - gruñó con el puño cerrado al lado de la cama. - Nunca tocaría a Lex, aunque estuviera borracho. Sólo pensarlo me provoca un deseo de vomitar.

- ¡Ya lo sé! - dijo con una sonrisa libertino. - Eso es lo que le dije poco después de que la golpeará y la hiciera salir del apartamento como más le gusta... ¡Desnuda!

- ¡Esa es mi chica! - Alec susurró, dándome un golpecito en la barbilla con el puño cerrado.

Ignoré su comentario y puse una cara feliz cuando recordé la cara de Lex al ver el vestido roto.

- Ahora, debe descansar... ¡Ayudante! - He dicho que suspiren.

- ¡Tonterías, me siento bien! - dijo que se arreglaba en la cama y mencionó que se levantaba, pero lo sostuve y lo empujé.

- ¡Alec, casi te mueres! - dijo en un tono serio haciendo que se acostara de nuevo. - ¡Necesita mucho descanso y agua!

Me levanté yendo a la mesa y cogí un vaso de agua, que le pedí a la enfermera que dejara en caso de que me lo pidiera. Alec hizo una mueca, tomó el vaso con una mano y me sacó con la otra.

- ¡Estoy bien! - dijo poniendo el vaso sobre la mesa y sosteniéndome sobre su pecho. - ¡Y puedo probarlo!

- Alec, ¿qué estás haciendo, loco? - Le pedí que intentara soltarse y miré la puerta. Alec me sujetó el pelo en la parte de atrás de su cabeza y me tiró más alto.

- ¡No te preocupes! ¡Nadie entrará aquí! - dijo jalando mi cara hasta la suya. - Conozco al equipo de este servicio. Ahora, déjame probar que estoy bien.

Alec me besó como nunca lo había hecho antes. Intenté resistirme, recordando que estaba en una cama de hospital, pero perdí la voluntad sobre mi cuerpo y mi fuerza se desvaneció. La cama era estrecha y no estoy seguro de cómo o cuándo me metí debajo de ella.

- ¡Alec! - Mi voz se debilitó cuando traté de protestar sosteniendo mi camisa cuando empezó a quitársela.

- ¿Cuánto te gusta esa camisa? - Puse los ojos en blanco dándole una bofetada.

- Me gusta mucho, Diputado. Sin mencionar que necesito que se vaya mañana por la mañana. - Murmuré cuando mencionó que lo había roto. Alec se rió de esa risa sexy antes de arrancar las dos correas. ¡Alec!

- ¡Sólo átalos! - se rió aún más, me puso la mano en la espalda y me quitó el sostén. - ¡Me encantan tus pechos!

Alec besó mi regazo y luego lo lamió entre mis pechos hasta el ombligo. Jadeando, incliné mi espalda y él subió de nuevo empezando a prestar atención a mi pecho derecho, masajeando y chupando con entusiasmo. Gimí bajo por miedo a llamar la atención de las enfermeras y agarré el pelo de Alec. Pasó al pecho izquierdo y al circular con la punta de la lengua, masajeó el derecho con una de sus manos.

Ya estaba girando los ojos cuando Alec dejó un rastro de besos mientras descendía lentamente por mi abdomen.

- Ya se está convirtiendo en una manía que vengas a visitarme con una falda o un vestido. - susurró con una voz sexy antes de poner sus manos bajo mi falda y quitarse las bragas.

Dejé escapar un pequeño grito y me ahogué cuando sentí la punta de su lengua tocar mi clítoris. Alec sonrió y empezó a chupar con entusiasmo. Empecé a rodar por su cara y usé la almohada para contener los gemidos. Continuó la tortura metiendo su lengua en mi centro y retorciéndola mientras frotaba su pulgar sobre mi clítoris con movimientos circulares. Ya estaba llegando a mi límite cuando se arrodilló en la cama y se puso la camisa en la cabeza.

Alec estaba desnudo bajo esa camisa. Me miró antes de que se cerniera sobre mí y me besara de nuevo. Una de sus manos estaba presionando la parte posterior de mi cuello mientras la otra acariciaba mi vagina. La lengua de Alec bailaba dentro de mi boca al mismo ritmo que sus dedos acariciaban mi interior.

Mi clímax se estaba construyendo cuando Alec reemplazó sus dedos con su enorme y grueso



palo, entrando de inmediato.

Le clavé las uñas en los brazos y le mordí el hombro para no gritar cuando me burlaba. Gimió en mi boca y cuando pensé que se había acabado, Alec empezó lentamente a abastecerse como si estuviera bailando. Puso su mano entre nosotros y empezó a frotar mi clítoris. Gimí y él capturó mis labios mientras arqueaba el cuerpo.

Alec continuó su lento almacenamiento mientras mi orgasmo se estaba construyendo. Agarró una de mis piernas levantándola y llevándola a su hombro, bajo su brazo.

- Te ves hermosa cuando bromeas. Quiero verlo de nuevo. - me susurró al oído antes de empezar a acelerar el almacenamiento. Le clavé las uñas en la espalda con más fuerza y Alec se quejó.

- ¡Alec! - Susurré en voz baja mientras él se aprovisionaba aún más y más profundamente.

- Di mi nombre otra vez, ¡habla! ¡Esto me hace aún más duro!

- ¡Alec, más rápido! - Supliqué echando la cabeza hacia atrás. Aprovechó la oportunidad para mordisquearme el cuello y luego me besó de nuevo.

Sentí que mi cuerpo temblaba y mi respiración se aceleró cuando lo disfruté con fuerza. Una vez más ahogó mis gritos con su boca. Bajé mis manos hasta sus perfectas nalgas y apreté mientras continuaba con las estacas persiguiendo su propio clímax. Alec lo disfrutó al mismo tiempo que un tercer orgasmo hizo que mi cuerpo temblara. Siguió reduciendo el stock hasta que hizo un baile lento antes de parar para siempre.

Nos quedamos abrazados y esperamos que nuestro ritmo cardíaco volviera a la normalidad. Alec escondía su cara en mi hombro mientras yo jugaba con su pelo. Mi cuerpo estaba cansado y estaba en éxtasis.

- ¿Estás bien? Pregunté con preocupación cuando recordé que Alec no podía excitarse. Gimió sin levantar la cara para enfrentarme. ¡Había algo malo!

- Alec, ¿qué sientes? - Pregunté tirándote del pelo y levantando la cabeza. Hizo una mueca y abrió los ojos que estaban cerrados. Sus ojos grises brillaban cuando me miraba y su cara estaba roja.

- Sé que acordamos ir despacio, pero creo que me gustas. - dijo frotando su pulgar en mis labios. - Entré en pánico cuando dijiste que llegaste al departamento y dijiste que me viste en la cama con Lex. ¡Juro que no la he tocado!

Le sonrío. Entonces, ¿eso fue todo? ¿Tenía miedo de que yo actuara como una mujer insegura que no evalúa la situación y toma la primera decisión que se le ocurre?

- ¡Creo en ti!

- ¿En serio?

- Sí, pero confieso que si no conociera a Lex, habría dejado el apartamento sin mirar atrás.

Menos mal que no lo hice o Alec ya estaría muerto para entonces.

- ¡Gracias! - Alec dijo que me besara la frente. - No sé lo que siento o lo que tenemos, pero no quiero que termine.

- ¡Yo tampoco! - Lo he confesado, pero prefiero no decir que también me gustaba. Alec saltó de la cama y me guió al baño. El plan de Alec le dio las mejores instalaciones y la habitación tenía un baño privado. Me ayudó a lavarme y me puso de nuevo en marcha. Luego se puso la camisa y volvimos a su habitación. No me dejaba quedarme en la silla y ni siquiera dormir en el sofá del dormitorio. Tirando de mí hacia la cama, se giró de lado acurrucándose sobre mí en posición de concha. Me acurrucé en sus brazos y sonreí.

Me mantuve despierta durante un rato más, preocupada por lo que el resto de la droga en tu cuerpo podría hacer después de tanto esfuerzo. Sentí que su respiración se hacía más lenta y suave, así que asumí que se había dormido. Eso me alivió mucho, sabiendo que Alec estaba bien. Tomando su mano que estaba apoyada en mi abdomen, la llevé a mis labios y la besé. Así que sonrío entrelazando sus dedos en el suyo.

- ¡Te quiero!

## Capítulo 28

### *Alec*

---

- ¡Te quiero!

Esas palabras no dejaban de salir de mi cabeza. Estaba en silencio, abrazando a Kyera en la cama del hospital, cuando pronunció las palabras que me quitaron el sueño. Me gustaba verla dormir, así que permanecía en silencio con mis pensamientos sobre la chica en mis brazos. Pensó que ya estaba dormido y tal vez por eso susurró esas palabras.

Nunca había escuchado un “Te amo” que fuera sólo mío. En mis treinta años compartí esta frase con mis hermanos, porque sólo nuestra madre siempre tuvo el hábito de enfatizarla. Por supuesto, para cada uno, se dijo de manera diferente, pero aún así fue un amor dividido.

Ni siquiera Lex se había tomado el tiempo de su miserable vida para decir que me amaba. Kyera puede haber estado confundida cuando dijo eso, pero aún así me sentí muy feliz. No entendía por qué no me lo había dicho mientras estaba despierta. Estaba al mismo tiempo muy confundido y no sabía exactamente qué hacer. Tenía demasiado miedo de que fuera un sueño o una broma.

- ¿Estás bien? - Kyera me lo pidió por quinta vez desde que salimos del hospital. Estábamos llegando a la granja y pasé la mayor parte del viaje en silencio pensando en lo que me había dicho.

- Sí, estoy bien. - Le dije que se instalara y le besara la frente cuando ya estábamos en el patio de la casa grande. Allan bajó las escaleras del balcón y me miró de forma inquisitiva. Sólo le sonreí y fruncí el ceño cuando vi a Alex llegar con Melanie en su camioneta.

- ¿Alec? - Kyera me llamó por detrás y me sostuvo el brazo cuando estaba a punto de abrir la puerta del camión.

Me detuve donde estaba respirando profundamente. No quería hablar de ello porque acordamos que nada sería demasiado rápido, y mucho menos en presencia de mis hermanos o de alguien que pudiera llevarle algo a Lex, que en este caso, ¡era Mel!

- ¡Algo le preocupa! - Kyera dijo que se detuviera frente a mí y cruzara los brazos. - ¡Puedes

decir lo que es antes de que te patee el trasero!

Me pasé la mano por el pelo y la sostuve por el brazo alrededor del camión para que nadie nos oyera.

- Anoche, no estaba durmiendo. - Le susurré en la cara.

- ¿Y qué tiene que ver eso con tu comportamiento como Buda?

- ¡Dijiste que me amabas!

Kyera contuvo la respiración y puso los ojos en blanco. Dio unos pasos hacia atrás tropezando con una roca y la agarré del brazo.

- ¡Cuidado! - dijo en un tono grosero. - ¿Por qué no dijiste cuando pensaste que estaba despierto?

- ¡Pensé que estabas durmiendo! - dijo con pánico cubriéndose la boca con ambas manos. - Lo siento, no quise ir tan rápido, pero has sido muy dulce y dijiste que te gustaba. Nunca he tenido a nadie que se preocupara o se preocupara por mí...

Kyera hablaba demasiado rápido sin pensar bien sus palabras, e incluso era divertido verla nerviosa así, pero necesitaba saber si era algo momentáneo y realmente quería que fuera en serio!

- ¿Lo que dijiste era serio? - Le pregunté cuando la puse contra mi pecho y me abrazó. Apoyé mi barbilla en su hombro y sentí que respiraba profundamente.

- ¡Sí!

Lo supe porque Kyera era una terrible mentirosa y sonreí pegando mi boca a su oreja. Lo sentí cuando la piel de su brazo tembló y pasé mi dedo por uno de sus hombros, riéndome por dentro de los dos lazos que le di en las correas de su camisa.

- ¡Qué bien! ¡Porque yo también te quiero!

Suspiró mirándome y sonrió. Besé a Kyera suavemente y ella me agarró el pelo, algo que ya estaba empezando a amar. Escuché a mis hermanos reír y a mi madre aplaudiendo mientras bajaba los escalones del balcón. Honey me miró con cara de amargada y salió con una sonrisa cínica mientras levantaba el teléfono. Estaba claro a quién llamaría y no me importaba nada.

Melanie era la presa más joven de Alex y pensaba que era un romance duradero y eterno. Sabía que se estaba engañando a sí misma y que Alex había dejado claro que era sólo diversión, como lo hizo con los demás. Fue muy divertido ver a Mel pensar que podía arrestar a alguien como Alex. Ese fue un castigo suficiente por ser amiga de Lex.

- ¿Te veré más tarde? - Pregunté centrándome en Kyera otra vez.

- ¡No puedo esperar! - ella respondió poniéndose de puntillas y besándome.

Fue difícil escapar de Kyera, pero me subí al camión y fui a la comisaría. Se pensó en mí en el camino y todavía estaba un poco adormilado por esa droga. Lex firmó su sentencia de muerte en el momento en que me drogó.

Estacioné el camión y fui a la estación de policía y saludé a todos en el vestíbulo. Dominic estaba en la habitación analizando algunos documentos cuando entré. Respiré profundamente y me senté en mi mesa. Tomé la hoja de los oficiales y comencé a elaborar el esquema de seguridad para el festival que ya se acercaba. Alrededor de las 3 p.m., el juez liberó la orden de arresto de Lex, y Lin fue arrestado con Dom.

Dominic interrogó a Lex, porque me dolía la cabeza. Estaba desolada y muy enfadada porque hice que la arrestaran. Mi teléfono sonó, y después de tres timbres, decidí contestar.

- ¡Estúpido imbécil! - Bryan gritó y yo me quité los frenos de la oreja. - ¿Por qué arrestaron a mi hermana?

- Ella trató de matarme, Bryan, y será arrestada por ello. - Respondí con una voz suave porque me sentía muy cansado. Tal vez todavía era el efecto de la maldita droga.

- Si quieres ayudar, envía un abogado para ella. La audiencia de custodia será mañana a las diez en punto. Si necesitas alguna información, haz como los demás y llama a recepción o al 911.

Respondí con una voz seca y firme antes de colgarle a Bryan.

- ¡Alec, Dillan está aquí! - Dominic dijo que cuando entró en mi habitación casi sin aliento.

Llevábamos una semana esperando a Dillan, pero cada vez que marcaba, había un problema y lo posponía. Se suponía que llegaría al mediodía y di gracias a Dios, que al menos esta vez lo había logrado.

Me levanté para preparar un café y Dominic preparó la silla para que se sentara.

- ¡Aquí, señor, puede entrar! - Lin lo llevó a la habitación y yo lo saludé.

- ¡Buenos días, Sr. Parker! - Dije hola. - Soy la ayudante Stella. Siéntete como en casa, por favor.

Dillan me dio la mano y sonrió. Tenía el pelo parcialmente gris, era blanco y un poco más corto que yo. Sus ojos eran negros como la noche, pero la vida seguía brillando, aunque pareciera tener cierta edad.

- No entendí bien tu conexión. - Dillan dijo mientras estaba sentado en la silla que Dominic señaló. - Pensé que el caso de mi hija ya estaba resuelto.

- Sr. Parker, tenemos razones para creer que su hija fue asesinada. - Lo expliqué sin rodeos. - Como no hay mucho de su testimonio en los archivos, me gustaría que respondiera a algunas preguntas.

Dillan respiró profundamente antes de asentir.

- Nunca creí en la posibilidad de que los lobos hicieran eso. - dijo con una voz emotiva. - Entienda, esto es todavía muy difícil para mí. A pesar de todos estos años, la muerte de mi hija sigue siendo dolorosa. Trataré de ayudar de la mejor manera posible.

Le sonreí y le pedí a Dominic que me diera un vaso de agua.

- No seguimos las declaraciones de la época, pero su declaración dice que usted y su hija tuvieron una pelea ese día. ¿Puede decirnos qué pasó?

Dillan cerró los ojos y levantó la cabeza como si tratara de recordar.

- Bueno, descubrí que estaba saliendo con un chico que no me gustaba y ella insistió en mantener el romance. Le dije que la enviaría a Londres para que empezara sus estudios de negocios pronto. - hizo una mueca y se puso la mano en el pecho. - Se enfadó conmigo y se encerró en su habitación cuando me oyó llamar a la aerolínea. Yo era impulsivo, pero sólo quería proteger a mi hija de ese forajido.

- ¿Qué pasó después?

- Salí a trabajar y seguí repasando las cosas que le dije. Cuando llegué a casa, eran más de las siete. Decidí tomar la carretera del lago, así no habría tráfico en el bulevar, ya que pocos usaban el camino de tierra. Realmente quería llegar a casa y disculparme con Candy. - lo explicó con pesar y se detuvo. - Estaba tan angustiado que casi atropello a una niña.

- ¿Pequeña? - Pregunté con el ceño fruncido.

- Sí, una niña pelirroja muy linda. - respondió con una sonrisa. - Estaba muy herida y lloró mucho. La pobrecita estaba muy magullada y asustada. Dijo que alguien quería recogerla o algo así. Estaba cubierto de sangre, tenía un corte en el abdomen y un desgarro en el brazo con un trozo de madera. Se llamaba Kyera y la llevé al hospital.

¡Entonces fue Dillan quien salvó a Kyera! Pensé que al recordar las palabras de Kyera cuando contó la muerte de Candence. Ahora más que nunca, Kyera apareció en la escena del crimen como testigo.

- Casi cuarenta minutos después de que llegué al hospital con el pequeño, mi Candy se estaba registrando, pero ya era demasiado tarde. - respiró conteniendo las lágrimas que amenazaban con

caer. - Diputado, mi hija era una chica dulce, alegre y muy amable. Tenía muchos amigos e incluso a los niños les gustaba. Era una gran estudiante, se comprometió a conseguir una beca para estudiar en Londres. Tu único pecado fue involucrarte con Bryan Keller.

Lo miré fijamente con una mirada confusa. ¡Esa información era nueva!

- ¡Espere! ¿Está insinuando que Bryan y Candence tenían una relación?

- Insinuando no, afirmando! - ...respondió. - No me gustaba nada ese chico y ella lo sabía. No lo aprobaba porque Bryan no tomaba a ninguna chica en serio y sabía que no sería diferente con mis dulces. No quería verla sufrir, así que quería enviarla a Londres. A Bryan sólo le importaban esos malditos juegos y el equipo. Era exactamente como su padre. Pensó que porque tenía dinero, todo el universo estaba a su disposición. ¡Mi Candy era sólo una distracción para él y ese gusano ni siquiera la respetaba!

En ese momento, Bryan jugaba en un equipo y ya tenía una beca universitaria de California que había ganado a través de un cazatalentos. Lo supe porque Josh se propuso hacer una fiesta en el club e invitó a mi padre. Si Candy se involucró con él y, conociendo a Dillan como todo el mundo lo conocía, ciertamente terminaría su carrera.

Kyera había dicho que había visto a un hombre discutiendo con Candence ese día y que se peleaban porque ella estaba embarazada y quería tener el bebé. Me pareció una razón plausible para asesinar a una persona y resolver todos los problemas a la vez.

- La parte extraña fue que Josh estaba muy nervioso por toda esa situación. - Dillan lo dijo como si recordara un traje muy importante. - Apenas me escuchó y no pareció querer tomarme declaración.

¡Una vez más Bryan estaba en la escena! Tenía el motivo. También correspondía a las características que Kyera había mencionado, ya que tenía el pelo claro y estaba el padre que podía encubrir su crimen. Lo que aparentemente fue hecho por Josh.

Bryan Keller era un tipo podrido y cada vez que profundizábamos en esta historia, ¡aparecía más podredumbre!

Terminamos la declaración de Dillan y se fue al aeropuerto. Nos pidió que nos mantuviéramos en contacto y era consciente de que tendría que volver para un posible juicio.

- ¡Dominic, consigue una orden de arresto para Brian Keller! - Pregunté tan pronto como ella entró en la habitación de nuevo. - Por ahora, es sólo un sospechoso. Veremos cómo le va en su declaración.

- Vale, pero tendremos que vigilarlo cuando vuelva de su viaje, y si Josh se da cuenta de que

vamos tras él, Bryan puede huir. - Dominic dijo que con las manos en la cintura. - ¿Cómo hacemos esto en silencio?

Respiré profundamente pasando la mano por la cabeza. Dominic tenía razón, pero había una persona que me daba sus pasos sin que nadie se diera cuenta.

- ¡Déjame a mí! ¡Tuve una idea!

Dominic asintió con la cabeza, saliendo de la habitación y yo levanté el teléfono para poner en práctica mi plan. Mientras esperaba la respuesta a la llamada, recogí el sobre que Allan me había dejado y fruncí el ceño al ver un pequeño sobre blanco junto al marrón. Dentro había una nota que decía:

“¡Deja lo que estás haciendo o la chica morirá!”

\*\*\*

Cerré de golpe la puerta de mi coche y corrí hacia el establo. Antes de salir de la estación en llamas, llamé a Allan que dijo que Kyera estaba en la granja cuidando a Star. Dijo que ella acababa de salir a dar un paseo, pero que por mi tono de voz le pediría que volviera.

La moto de Kyera estaba aparcada frente al balcón de la casa cuando pasé por el granero. Allan salía del establo con una 9 mm en la mano.

- ¿Dónde está Kye?

- Ha estado en el granero desde que volvió con Star. Decidí quedarme con ella hasta que llegaras. - dijo que se ponía la pistola en la cintura. - ¿Qué ha pasado?

- ¡Hay alguien aquí! - Le respondí pasándole la nota.

Corrí hacia el granero. La puerta estaba entreabierta y miré dentro. Kyera estaba sola en la cima de una maraña de heno. Estaba hablando consigo misma, aparentemente quejándose de que el heno era malo.

- ¡Ese heno apesta! ¿Quién trajo esa basura? - susurró, y luego bajó la colina empezando a gritar. - ¡Allan, ese heno es una mierda! ¿Allan? ¿Estás ahí?

Estaba a punto de entrar y decir algo cuando vi un resplandor en un rincón oscuro en el lado opuesto de Kyera. Ella le dio la espalda y la persona salió lentamente con un cuchillo en la mano, listo para agarrarla y cortarle la garganta. Entré despacio, y cuando se acercó, grité.

- ¡Suéltalo!

Kyera se asustó y soltó el rastrillo que sostenía. Puso los ojos en blanco cuando me vio apuntando un arma en su dirección.



- ¡No te muevas! - Dije señalando al hombre que nunca había visto antes. Extendiendo mi mano, le hice una señal para que viniera a mí. - ¡Ven aquí!

Kyera vino caminando asustada sin mirar atrás. Tomé su mano temblorosa y la pasé detrás de mí. El hombre bajó el cuchillo y se lo tragó seco.

- ¿Estás bien? - Pregunté. Kyera sacudió su cabeza en forma afirmativa. Dominic entró con el arma en la mano.

- ¡Puedes quedártelo! - Dije que lo señalaras. Dominic puso el arma en su funda y avanzó para esposarlo, pero el hombre la venció poniendo su arma en la cabeza de Dominic. Lo miré.

- No lo hagas. Soy el mejor tirador de Texas, no tienes ninguna posibilidad.

El hombre se rió y apuntó la pistola a la cabeza de Dominic.

- ¡He venido a llevarme a una chica! No me importa cuál, pero me lo llevaré. - ...se declaró tranquilo y retrocedió.

- ¡Pero no lo hará! - Dije que sosteniendo el arma entre mis dedos.

Antes de que pudiera pensar en reaccionar, le disparé. El hombre cayó de espaldas con el impacto llevándose a Dominic con él. Kyera soltó un grito cuando lo vio caer. Me estaba agarrando por la espalda, apretando mi camisa.

- Eso... - Dominic empezó a decir que cuando se levantó. -fue genial! ¡Está muerto!

Bajé el arma en mi funda y Dominic pasó corriendo junto a mí.

- ¡Llamaré a los chicos!

Tomé la mano de Kye y me volví hacia ella. Estaba muy asustada mirando al hombre caído con los ojos muy abiertos.

- ¿Estás bien? - Pregunté poniendo mi mano en tu pelo. Lo hizo con la cabeza. - ¡Ven aquí!

La tiré abrazándola. El abrazo fue más para calmarme que para consolarla. ¡Ni siquiera sé lo que haría si algo le hubiera pasado a Kyera!

- ¡Vamos, salgamos de aquí! - La saqué del granero y la llevé a la casa. Encontré a mi madre en la cocina, junto con Allan y Alex.

- ¿Qué es lo que pasa? - mi madre preguntó. Puse el arma en el mostrador y ella puso una cara. - ¡Quita esa cosa!

Tomé el arma y la puse en la funda. Respirando profundamente, empecé a contar todo lo que había descubierto. Mi madre se quedó atónita, al igual que Kyera, cuando escuchó la parte sobre

Lews y Bryan.

- Ya hice que arrestaran a Bryan, pero está fuera de la ciudad. También he puesto a alguien para que lo vigile sin levantar sospechas. - Me pasé la mano por el pelo. - Mañana es el primer día del festival. La quiero cerca de nosotros todo el tiempo, ¿vale?

Kyera sacudió su cabeza en forma afirmativa. Todavía estaba asustada por el bombardeo en el granero.

- ¿Dónde está Dominic? - mi madre me pidió que echara un vistazo.

- Encargándose de retirar el cuerpo del granero. - Respondí encogiéndome de hombros y Kyera tembló mientras mi madre ponía cara de terror. - ¡No salgas! ¡Voy a aumentar la seguridad en la granja!

Mi madre asintió con la cabeza y yo abracé a Kyera para consolarla cuando sollozaba. Miré a mis hermanos que estaban evaluando mi cuidado de Kyera. Bueno... Allan me estaba evaluando, porque Alex estaba evaluando el escote de Kyera!

- ¿Alex? - Llamé con voz baja y llena de ironía.

- Um... - lo cogió sin mirarme

- ¿Perdiste algo? - Pregunté de una manera libertinaje.

- No, ¿por qué? - lo devolvió sin siquiera mirarme.

- ¿Podrías apartar la mirada y quitar esa mirada hambrienta de los pechos de mi chica? - Dije entre dientes haciendo reír a Kyera. A ella no le importaba el acoso de mi hermano mediano con la cara de la verga.

- ¡Perdón! - dijo que hacía pucheros. - No puedo evitarlo, ¡es demasiado hermosa!

- Alex, si no dejas de coquetear con mi novia, ¡te arrancaré los ojos! Todos en la cocina empezaron a reír y Allan, que suele ser el menos estúpido, o mejor dicho, nunca actuó como un idiota, empezó a golpear la mesa mientras silbaba.

- ¡Eso es genial! ¡Estoy tratando con un montón de imbéciles! - Suspiraré antes de tomar la mano de Kyera. - ¡Vamos, necesitas descansar!

- Estoy bien, sólo un poco asustada. - dijo mientras se ponía las manos en la cara.

- ¡Está bien! - Suspiré besando su mano. - Tengo que volver a la estación. ¿Prometes que no saldrás sola?

Kyera sonrió entre sus dedos y asintió con la cabeza. La besé antes de besar a mi madre en la

frente y abofetear a Alex en la cabeza, que ya se enfrentaba de nuevo al escote de Kyera. Allan me siguió afuera y ambos comenzamos a discutir sobre la seguridad de la granja.

\*\*\*

Eran las seis pasadas cuando llegué de la audiencia de custodia de Lews y Lex. A Lews se le ha fijado una multa y esperará el juicio en prisión. Lex tendrá que pagar la fianza y tú serás libre de responder.

Estaba muy cansado, así que fui al cubículo y tomé un poco de café. Quería relajarme un poco antes de ver a Kyera. Fui a mi escritorio y empecé a recoger los documentos y papeles para cerrarlos, como siempre lo hice. La puerta se abrió violentamente y como siempre, mi café terminó en mi camisa.

- ¡Mierda! - Pasé mi mano por la camisa manchada. - ¡Dominic, bastardo! ¡Cerraré esa mierda! ¡Mejor que se vaya a su habitación al final del pasillo o lo arrestaré por insubordinación!

- ¡Vaya, el diputado está muy nervioso! - Kyera dijo en un tono libertino cuando entró. Llevaba una camisa en las manos y me sonrió cuando me entregó la camisa. - Dominic dijo que estabas aquí y que sería divertido si entrara sin llamar.

- ¿Lo hizo? - Suspiré cuando empecé a desabrocharme la camisa. - ¡Mataré a Dominic por esto!

Kyera se rió mientras cerraba la puerta y echaba la cabeza hacia atrás. Escuché un clic y dejé de hacer lo que estaba haciendo cuando ella empezó a acercarse a mí.

- ¡Déjame hacerlo! - dijo que ponía su camisa limpia sobre la mesa. - ¡Siéntate!

- ¿Qué estás haciendo aquí? Pensé que nos encontraríamos en la granja de cría. - Dije en serio mientras estaba sentado en la silla detrás de mi escritorio. Kyera se sentó en mi regazo y empezó a abrir los botones.

- ¿Te parecería raro si dijera que te echo de menos? - preguntó mordiéndose el labio inferior. Le sonrió.

- ¡No, yo también te extrañé! - Declaré pasando mis manos por sus brazos, pero ella me abofeteó y pasó mi lengua por sus labios. Fruncí el ceño porque sabía que estaba tramando algo.

- ¿Qué es lo que haces? - Le pregunté cuándo terminó de quitarse la camisa. Sin que yo esperara, me besó. Agarré la cintura de Kyera y ella pasó lentamente sus manos por mis brazos, luego me sostuvo las manos y las apartó de su cuerpo.

- ¿Kye? ¿Qué es lo que haces? - se rió delante de mí y me pasó las manos por el pecho

dándome escalofríos.

- ¡No te muevas! - susurró. - Me encanta tu tatuaje. ¿Qué significa eso?

- Um... Buenos días... ¡Fui parte de un escuadrón cuando estaba volando! - Me ahogué cuando sentí su lengua bajar desde mi barbilla hasta mi pecho.

- Um... ¿Vuelas? - me lo pidió lamiéndome hasta el cuello otra vez. - ¿Qué es lo que vuela?

- Cazas, aviones pequeños, helicópteros... - Suspiré sosteniendo firmemente los brazos de la silla. - ¡Mierda! ¡No tengo ni idea de lo que estás haciendo, pero no te detengas!

Kyera estalló en risa y se puso de pie. Luego me abrió los pantalones y los tiró junto con mi boxeador mientras hacía una cara sexy. Ya estaba emocionado cuando Kyera se arrodilló delante de mí y puse los ojos en blanco.

- ¡Dios! No vas a hacer lo que estoy pensando, ¿verdad? - Dije sin aliento cuando sentí a Kyera pasar sus manos por mis muslos y subir lentamente a mi polla. Me sonrió burlonamente. ¡Sí, ella haría lo que yo estaba pensando!

- Kyera, no...

- ¡Sólo cállate y dime si lo estoy haciendo bien!

Me golpeé el pie izquierdo en el suelo cuando sentí su cálido aliento cerca de mi ingle. No tenía ni idea de que pudiera hacer eso, pero me estaba volviendo loco antes de que empezara. Kyera me agarró la polla con su pequeña mano y la frotó de arriba a abajo. Gemí con la sensación de sus pequeñas y aterciopeladas manos.

- ¡Más rápido! - Yo lo pedí. No, prácticamente rogué.

De repente su mano detuvo los movimientos y sentí la punta de su lengua. Contuve mi respiración cuando ella lentamente se llevó todo por la garganta. Cerré los ojos y me quejé con la sensación de presionar mis manos aún más fuerte en los brazos de la silla. Fue la mejor sensación que he experimentado en mi vida. Otras mujeres han hecho eso antes, pero nada comparado con lo que yo estaba experimentando con Kyera.

Pasó su lengua por todos lados y lentamente comenzó a moverse de un lado a otro. Empecé a estimular mi pelvis ajustando mi ritmo al de ella. La boca de Kyera era muy suave y cálida. Empecé a sentir que mi clímax llegaba mientras ella chupaba con deseo. No aguanté más, le agarré el pelo y tiré de Kyera, que soltó un grito de sorpresa. La besé furiosamente mientras le arrancaba los pantalones.

Empujando las cosas que estaban en la mesa, agarré a Kyera y me di la vuelta haciéndola boca

abajo. La penetré con fuerza haciendo gritar a Kyera. Cubriendo su boca con una mano continué mi ataque yendo más rápido y más profundo. Me quité la mano reemplazándola con mi boca y le agarré el pelo haciendo que Kyera se inclinara sobre la mesa. Gimió en mi boca mientras me clavaba las uñas en la mano que sujetaba con fuerza a su cintura. Con su otra mano, se sostuvo firmemente al borde de la mesa.

- ¡Alec! - gimió suplicando entre mis labios.

- ¡Ya lo sé! - Dije entre dientes mientras trataba de controlarme. - ¡Disfrútalo por mí!

Kyera se dejó caer sobre la mesa cuando su clímax hizo que su cuerpo temblara. Caí en él, alcanzando mi límite poco después. Apoyé mi cabeza en su hombro mientras respiraba tratando de recuperar el aliento.

- ¿Estás bien? - Pregunté mientras me retiraba de él. Ella asintió perezosamente.

- Sólo quería darte un beso y decirte que te he echado de menos. - dijo sonriendo con los ojos brillantes. - Pero eso fue mucho mejor que un simple beso.

- ¡Eso es bueno, porque tú eres el que me sedujo! - Sonreí besando su frente mientras la ayudaba a ponerse de pie. - Creo que la voy a arrestar por ser una chica muy malvada y por robarme el corazón.

- ¡Está bien! Mientras seas el único policía con acceso a mi celda las 24 horas del día, ¡no me importa que me encierren! - ella respondió con una sonrisa. Respiré hondo y la besé trayendo a Kyera conmigo para sentarme en mi regazo en la silla.

Ese fue el mejor sexo de mi vida y nunca antes había sentido algo así. Amaba a esa mujer y quería tenerla para siempre en mi vida. Sentía que cada vez que me besaba era con el corazón; cada vez que hacíamos el amor era con el alma y cada vez que me llamaba era como escuchar la voz de Dios.

- ¡Te quiero! - dijo sosteniendo la cara de Kyera. - Nunca antes había amado a alguien así. Te quiero tanto que temo que sea un sueño y que lo pierda.

Kyera sostuvo mi cara entre sus manos y sonriendo me dio un suave pero posesivo beso.

- Soy tuya, ¿recuerdas? - preguntó con una sonrisa. - Y si depende de mí, nadie me va a alejar de ti y tú no te alejarás de mí. ¡Ni siquiera ese lametazo rubio!

En ese momento, supe que no había vuelta atrás y que nuestros destinos ya estaban trazados, incluso antes de que naciéramos. ¡Estaba hecho para Kyera y ella estaba hecha para mí!

## Capítulo 29

### *Kyera*

---

- ¿Qué quieres decir con que te presentarás? - preguntó, pareciendo molesto. - ¿Por qué no me lo dijiste antes?

Estábamos en la granja de cría calentando a la estrella en sus talones antes de llevarla al lugar del festival. Ash apareció trayendo las vitaminas del animal y aprovechó la oportunidad para confirmar mi participación como una de las atracciones del escenario.

- Lo intenté, pero alguien empezó a quitarse la camisa y me tiró sobre la mesa. - Dije bajo para que sólo él me escuchara. - Terminé olvidando.

Alec me miró con el ceño fruncido, pero luego abrió una sonrisa.

- ¡Corrección! Me sedujiste con esa boca tuya. - me susurró al oído, poniéndome rojo. - Creo que esta idea tuya es muy peligrosa.

- Alec, no veo ningún problema en participar. - He dicho que te tomes la mano. - Además, estarás allí. Allan y Alex también estarán allí, además de un batallón entero de Texas Ranger.

- ¡Tiene razón! - dijo Alex acercándose a nosotros.

- Y sólo cantarás hasta la mitad del festival. - Ash dijo que escribiera algo y me pasara los tiempos de la diligencia... Nadie le robará a su esposa de esa diligencia, Diputado. Así que cállate, sólo serán unas pocas horas. Sólo conseguimos que la banda tocara casi al final.

Alec suspiró con una cara y me abrazó resignadamente. Ash no era consciente del peligro que representaba su hermano y para conseguir su ayuda para vigilar a Bryan, Alec afirmó que tenía problemas con la receta y dijo que Bryan estaba engañando a la justicia.

- Bien, ya que su club de fans garantiza... -dijo levantando las manos en un gesto de rendición. - pero te vigilaré y pondré un guardia en cada lugar donde estés.

- ¡Bien, mientras vayas al baño conmigo, no veo ningún problema!

Ash soltó una risa y, colocando el portapapeles entre sus piernas desnudas, se agarró el pelo. Me las arreglé para convencer a Ash de que usara más pantalones cortos, faldas y vestidos.

Todavía estaba incómoda con sus faldas y vestidos, pero se había acostumbrado a los pantalones cortos. Todavía conservaba sus camisas de cuadros y sus botas rústicas, ¡pero fue un comienzo!

- ¿De dónde has salido? - Alex preguntó mirando las piernas de Ash. Me di cuenta de que estaba incómoda con su evaluación, pero para mi sorpresa se enfrentó a ella.

- ¿Desde el vientre de mi madre? - respondió con ironía. Nos reímos y Alex la miró con asombro. - Bueno, ya que todo está arreglado, iré a las otras granjas y confirmaré los corredores.

Alex se chivó cuando tomó el portapapeles para hacer una nota y se acercó a Ash con una de sus irónicas sonrisas.

- Y tú, también, ¿cómo participarás en el evento? ¿Harás el espantapájaros del puesto de maíz?

Ash se mantuvo serio y le disparó a Alex con una mirada severa. Pude ver cuando respiró profundamente en frustración

- Alex, eso fue muy grosero, ¿sabes? - Lo saludé mientras se reía.

- ¡Sea más cortés! - Alec le regañó dándole una bofetada en la cabeza. Alex pasó una mano por la parte de atrás de su cabeza haciendo una cara.

- ¡No fue grosero, fue divertido! - respondió ignorando el dolor y siguió riéndose.

Ash siguió escribiendo en el portapapeles. Fingió que no le importaba, pero en el fondo sabía que estaba dolida por el comentario. De nuevo, para mi sorpresa, levantó la cabeza, sólo que esta vez su mirada estaba llena de desdén.

- Desafortunadamente para ti, soy un organizador, un presentador y uno de los jueces en la competencia de salto. - Ash respondió y sacando un papel del portapapeles, golpeó fuertemente el pecho de Alex. - Y tú eres sólo un idiota que debería venir y rezar para ser uno de los mejores. De lo contrario, puede ser eliminado de la competencia por falta de talento, competencia y habilidad. ¡Cosas que estoy seguro que son mucho más pequeñas que tu ego gigante!

Alex puso los ojos en blanco y Ash le sonrió de la misma manera irónica que había hecho con ella. Alec, Allan y yo nos reímos. Allan aplaudió como si estuviera aplaudiendo una gran actuación.

- ¿Estamos en lo cierto, entonces? - dijo que se volviera hacia mí y yo asentí. - Nos vemos más tarde en el escenario. ¡Buena suerte, Alec! Y Allan... quiero uno de esos grandes osos, ¿ves?

- ¡Ya lo tienes! ¡Voy a ir a por ello esta vez!

Allan nos contó que cada año participaba en los puestos de tiro al blanco ayudando a Ash a

conseguir tantos osos de peluche como pudiera, y que gracias a su perfecta puntería, había conseguido una buena colección.

Ash tocó la punta de su sombrero despidiéndose de nosotros, menos de Alex, que todavía la miraba, y se fue.

- ¿Oye? Estoy aquí, ya sabes. - Alex gritó en protesta porque no se despidió de él. - ¡Es parte de la educación decir adiós a la gente!

Ash se detuvo y miró a Alex desde abajo. Cuando sus ojos se encontraron con los de él, respiró profundamente.

- ¡Los espantapájaros del puesto de maíz no hablan! - ella respondió con una sonrisa libertino.  
- ¡Buenos días, Sr. Stella!

Alec y yo caímos en la risa cuando Ash se dio la vuelta y se fue. Alex gruñó a la pared con ira. Era difícil ver a alguien dejar a Alex sin palabras, pero por primera vez estaba frustrado con una mujer.

- ¿Qué es? ¿La chica bonita te comió la lengua? - dijo Allan dando un codazo a Alex en las costillas.

- ¡Seamos realistas! - Alex se quejó con desdén. - El día que Ashley Keller esté hermosa, ¡veré nieve en los cañones! Esa mocosa no sabe con quién se está metiendo. Escogió a la persona equivocada para abrir la boca y rebelarse. Y vas a pagar por ello, ¡ah se va!

- Y tienes que estar de acuerdo en que tiene una hermosa boca, al igual que sus piernas! - Allan lo clavó haciendo que Alex pusiera los ojos en blanco. También había notado que Alex no quitaba los ojos de las piernas de Ash.

- ¡Vete a la mierda! - Alex lo dijo alto y claro antes de salir y refunfuñar.

Todos nos reímos cuando desapareció en la casa, retorciéndose, por tener su ego herido por una chica de la mitad de su altura. Miré a los chicos sonriendo cuando tuve una gran idea.

- ¡Chicos, os veré en el festival! - Dije que le diera un beso a Alec y empecé a alejarme. Alec me sujetó por la cintura tirando de mí hacia atrás.

- ¿A dónde vas?

- Haz que nieve en los cañones.

Alec me frunció el ceño con un ojo torcido.

- ¡Cuidado! - advirtió señalando el teléfono. - ¡Cualquier cosa que me conecte y estaré allí para ayudarte!



- ¡Ya lo sé! ¡Voy a encontrar al hombre de uniforme y la gran estrella en su pecho! - Susurré antes de besarlo.

Intentaría ir al festival con Ash en lugar de encontrarme con ella allí. Así que podría arreglarla y hacer que Alex se enfadara aún más. Le haría tragar toda esa arrogancia y ayudaría a Ash a ganárselo. Eso es... si todavía lo quería, porque después de que Ash empezara a tener más actitud, ¡estaba descontando toda su frustración contenida en Alex!

Estaba preocupada por Myka, que desapareció y nadie sabía dónde estaba. Habían pasado unos días y todavía no había llamado. Allan estaba rastreando Dallas por ella, pero aún no la han encontrado.

Todo el mundo estaba aprensivo porque Bryan no había sido localizado todavía y Alec me estaba volviendo loco con el exceso de seguridad. Pensó que Bryan intentaría algo durante el festival.

Llamé a Ash mientras caminaba hacia la cabaña y ella, para su disgusto, aceptó volver a la granja de cría. Sabía que Alec seguiría a la comisaría y no volvería al festival hasta que Allan dijera que Star estaba listo para ir a la feria. Eso me daría tiempo suficiente para prepararme sin una niñera alrededor.

\*\*\*

El campo en las afueras de Benbrook, donde se había organizado el festival, estaba lleno. Había muchos turistas dispersos, ya que era una época en la que todo el estado promovía fiestas, espectáculos y festivales. Todo era muy típico de un pueblo del interior, fundado básicamente por vaqueros. Hubo concursos, presentaciones y también subastas de bueyes y caballos.

Fui hacia Allan cuando lo vi llegar con el camión y el remolque con Star. El caballo de Alex, del que siempre olvidaba su nombre, era hermoso y también lo conducía él. Sabía que Alec estaría en la fiesta en algún lugar ahora, pero no lo veía por ningún lado.

- ¿Cómo está ella? - Pregunté por el remolque para sacarla.

- Un poco asustado, pero bueno! - Allan respondió encogiéndose de hombros mientras abría la barandilla con facilidad.

¡Al igual que sus hermanos, Allan era hermoso! Estaba vestido con los tradicionales vaqueros, camisa de cuadros y botas. Era un poco más serio que Alec, pero tenía sus momentos de buen humor, como Alex. A diferencia de los hermanos, Allan llevaba el pelo corto, pero también tenía el problema de que le caían sobre los ojos. Pensé que era un encanto de los hermanos Stella.

Sonreí cuando vi a Alec venir desde lejos sin su uniforme. Llevaba una camisa de cuadros

apretada con media manga, que giraba los músculos del pecho y los bíceps; unos vaqueros ajustados, que abrazaban sus muslos firmes y gruesos; y unas botas de montar negras, que le daban elegancia. Alec se había puesto un par de guantes de cuero y se había atado el largo pelo negro a una cola de caballo. ¡No se acordaba del diputado que veía todos los días y era muy sexy!

Alex vino a su lado con el mismo traje, pero con la camisa en su tono favorito, el negro. Su pelo a la altura del cuello estaba oculto bajo el sombrero de cuero, pero cayó en sus ojos, al igual que Alec y Allan. Las chicas suspiraron por los gemelos, pero uno ya era mío.

Le sonreí a Alec y corrí por ahí saltando sobre su cuello. Respiró sobre mi piel y me sostuvo, pasando sus brazos bajo mis muslos, para darme apoyo. Llevaba un par de vaqueros y una camisa de ajedrez de Alec, con los extremos atados a la cintura.

- ¿Qué? ¿Sin pantalones? - Alex se rió mirando mis piernas.

Alec odiaba que Alex me evaluara y yo me reía de su fea cara y le daba una bofetada a su hermano en la cabeza.

- Alex, no volveré a hablar, así que si sigues secando a Kye... - Cerró los ojos y respiró hondo mientras me bajaba. - hermano o no, ¡te arrancaré los ojos!

- ¡Déjalo, Alec! - dijo mientras se reía. - Sabes que el perro ladra, no muerde.

- ¡Ahí! - Alex gruñendo como una puñalada en el pecho. - Eso dolió, hermanita. Acabas de romper mi ego a la mitad.

Alec se rió y vi que los ojos de Alex se abrían mucho. Seguí su mirada para ver dónde estaba mirando y sonreí cuando vi a Ash. Caminaba despacio mientras estaba rodeada de un montón de chicos.

- ¡Montón de buitres! - Alex refunfuñó en sus brazos y frunció el ceño. Fingí que no escuché y sonreí cuando Ash se acercó.

- ¡Chico, estos tipos son tan cansados! - ella dio un largo suspiro. - Si no lo supiera, diría que se hacen los idiotas sólo para hablar conmigo.

- Dije que esos pantalones serían una buena idea. - Supliqué sonriendo.

- No lo sé. ¡Me siento como la miel atrayendo a millones de abejas! - respondió mirando sus pantalones mientras hacía una cara.

¡Ashley se veía hermosa! Había elegido para ella unos vaqueros muy ajustados, una camisa a cuadros, que, como la mía, estaba atada a la cintura y unas botas de montar. Había atrapado su largo cabello color trigo en una trenza que llegaba hasta la mitad de su espalda. Con mucha lucha,

me las arreglé para hacer las paces a la ligera. Ashley, sin embargo, no dejó de parecer que tenía diecinueve años, incluso porque su tímida y dulce manera de ser le recordaba a una hermosa y grácil muñeca.

- ¡Una idea de mierda! - Alex habló entre dientes. - ¡Te ves ridículo! ¡Estos hombres sólo tratan de burlarse de ti!

- ¿Igual que tú? - preguntó en un tono hiriente. - Si te divierto con mi camino, me alegro de que Dios me haya puesto en el mundo con algún propósito.

Alex mencionó algo y claramente lamentaba sus palabras. Se había dado cuenta de lo grosero que era, pero era demasiado tarde.

- ¡Kye, es hora de empezar! - dijo con un suspiro resignado y una voz triste. - ¡Te esperaré en el escenario!

Así que se dio la vuelta y se fue. Miré a Alex con el ceño fruncido y se encogió.

- ¿Qué te pasa? - Pregunté indignado. - No es sólo porque piensas que eres el semental, y las chicas siguen cayendo a tus pies, que puedes tratar a la gente de esa manera!

- ¡Tiene razón, Alex! - Allan dijo que entrando en la conversación. - ¿Qué te hizo Ash? Siempre fue muy dulce y...

- ¡Alex está celoso! - Alec declaró interrumpir a Allan.

- ¿Celoso? ¿Yo? ¿De ese proyecto de la gente? - Alex disparó con aspecto de estar disgustado. - ¡Hazme un favor! Con tantas chicas guapas en este maldito festival y yo celoso de esa pequeña cosa. ¡Esa es buena!

Alex salió refunfuñando hacia su caballo y tomó las riendas. Se alejó hacia la pista de salto y seguimos mirando al hombre que parecía más bien un chico frustrado. No sabía si reírme o sorprenderme con tu actitud.

- ¡No te preocupes! ¡Está frustrado porque a Ash no le importa un comino! - Alec dijo que me besara la frente y me abrazara. - Vamos, te llevaré al escenario.

Respirando profundamente, caminé hasta donde estaba Ash. Aunque sonrió a los músicos y les ayudó a organizar el escenario, estaba claramente herida e hizo un gran esfuerzo por no llorar.

Subí al escenario y saludé al personal que me acompañaría hasta el final de la representación. Agarré la guitarra para rasguear algunas notas para probar la afinación y pronto la multitud se acercó para disfrutar del espectáculo. Miré a mi alrededor y desde lejos Alec me miraba con aprensión. Lo miré de una manera que le pedía que se callara y sonriera.

- ¡Buenas tardes! - Saludé a la gente. - Este es nuestro festival anual y fui obligado a cantar por la persona más amable que conozco. Dice que canto muy bien, ¡así que espero que le guste!

La gente se reía y silbaba, mientras que otros aplaudían.

- Quiero dar la bienvenida a los visitantes y decir que tenemos muchas actividades hasta el final de esta semana. ¡Así que diviértete! - Todos aplaudieron mientras yo saludaba para continuar. - Quiero desear buena suerte a todos los jinetes y amazonas que actuarán en los eventos de salto y carreras con sus hermosos caballos. También le pregunto a Ashley Keller, que organizó este evento tan maravillosamente con la ayuda de nuestro Ayuntamiento.

La masa aplaudió mientras Ash se acercaba al borde del escenario sonriendo. Estaba roja y tímidamente saludaba a la gente. Algunos tipos empezaron a gritar que era hermosa y sexy, haciendo que la pequeña rubia se pusiera más roja que mi camisa. Le sonreí y miré hacia delante a tiempo para ver a Alec y Allan abofetear la cabeza de Alex en la cara. Dominic se reía y yo sabía que había hecho otro de sus desafortunados comentarios.

Sacudí la cabeza sonriendo y empecé a tocar mi canción favorita de Shania Twain, *Any Man Of Mine*. Las mujeres alrededor comenzaron a gritar y aplaudir. Pronto todos siguieron los bailes y las emocionantes canciones de estilo country.

*¡Hombre! Me siento como una mujer* (Shania Twain), *Achy Break Heart* (Billy Ray Cyrus) e *Hoedown Throw Down*.

Después de una hora y media de música, me detuve para anunciar a los ganadores de algunos concursos. Uno de ellos era Alex, que había ganado la primera carrera en la competición de equitación. Estaba al final del parque abierto, inclinado en el camión, hablando con Dominic y Alec. Muchas chicas andaban por ahí tratando de llamar la atención de Alex, que sonreía y firmaba autógrafos como una celebridad.

Volví con las canciones y ya estaba cayendo la noche, cuando Ash anunció que la banda llegaba tarde y que tendría que cantar un poco más. Decidí cambiar el repertorio a las canciones más lentas y empecé a cantar *Come Over* (Kenny Chesney), que no me podía perder. Le siguieron *You Ain't Met My Girl* (Jeremy Castle) y *Livin' On Love* (Alan Jackson).

Después de una hora de canciones, la banda finalmente llegó y me reemplazó en el escenario. Le agradecí y disfruté de la fiesta. Alec seguía haciendo las rondas con Dominic, aunque ella estaba encubierta.

Estaba caminando en medio de la gente y decidí detenerme en una galería de tiro. Le sonreí al vendedor y le pedí un arma. Ya había dado dos blancos cuando oí la voz de una dama haciendo una actuación en el escenario. Sin embargo, mantuve mi ojo en el juego.

- ¡Como cada año quiero un aplauso para los hermanos Stella! - La dama dijo que me hizo fallar el blanco y se volvió para enfrentar a los cuatro hermanos en el escenario. - ¡Sr. Diputado, está en el escenario!

Cada uno tenía un instrumento y formaban una banda. Miré el escenario sorprendido mientras Alex se sentaba al piano mientras Allan cogía sus baquetas y Dominic ponía un bajo. Alec estaba de pie frente al micrófono con una guitarra en el pecho. Era una visión surrealista, especialmente teniendo a Allan detrás de una batería. Eso fue como beber soda en una montaña rusa. ¡Simplemente increíble!

Sonriendo, pasé entre la multitud sin perder el contacto con Alec que empezó a cantar *Wild Child* de Kenny Chesney. Las lágrimas comenzaron a rodar por mi cara cuando reconocí la canción que mi madre me cantaba cuando tenía problemas para dormir. La voz de Alec era impresionante y atractiva. Encontró mi mirada en la multitud y le sonreí, que me lanzó un beso.

Estaba tan absorto en el momento que apenas oí el choque y la gente empezó a correr. En segundos, todo se convirtió en un pandemonio y fui atropellado por la multitud asustada. La gente corría de un lado a otro y el claro se abrió cuando otro accidente hizo eco en el aire. Me levanté del suelo desconcertado y mareado tratando de ver el escenario. Alec estaba abajo mientras Allan y Alex estaban sobre él. Allan gritaba para que todos se acostaran en el suelo mientras Alex y Dominic estaban de pie con un arma en la mano. Traté de correr hacia el escenario, pero Ash me dio un chichón y sosteniendo mi brazo comenzó a correr.

- Vamos... ¡Allan dijo que te fueras de aquí! - Ella me gritó tirando de mí a través de la multitud. Corrimos en la dirección en la que los caballos estaban atascados. Monté en la Estrella y di mi mano para que Ash pudiera venir detrás de mí. Miré hacia atrás en el tiempo para ver a Bryan conseguir otro caballo y empezar a venir tras nosotros.

- ¡Esa no! - Grité, golpeando las riendas y haciendo que la estrella saliera en llamas.

- Kye, ¿qué está pasando? ¿Por qué nos persigue Bryan? - Ash preguntó con una voz confusa.

- Su hermano mató a Candence Parker porque estaba embarazada de él y podía arruinar su carrera como jugadora. - dijo que haciendo que Star corriera aún más rápido. - Lo vi todo cuando era un niño y ha estado tratando de matarme para que no diga nada y arruine su carrera política.

- ¡Pero eso no es posible! - Ash gritó para que su voz se destacara en el viento y el relincho de la estrella. - Mi hermano vino a la ciudad de noche. Lo recuerdo bien, porque quería que me llevara al parque y por su novia, Tiffany, Bryan se negó. En realidad, nunca le gustó Candence.

- ¿Por qué no? - Pregunté con una voz confusa.

- Mi padre tenía una aventura con ella, al igual que varias otras mujeres. - ella respondió mirando hacia atrás. - Podría ser una niña, pero sabía que estaba mal y Bryan pensaba como yo.

¡Mierda! Esa revelación cambió el curso de todo y explicó muchas cosas. La principal fue el hecho de que la persona me conocía. Aunque la familia de Ash era nuestra mejor amiga, Bryan raramente venía a nuestra casa o estaba presente en nuestros eventos. Viendo de esta manera, no me reconocería en la oscuridad, especialmente cuando estaba lejos.

- ¿Por qué no pensé en eso antes? - Susurré en estado de shock.

- Kye, ¿no crees...? - Ash me pidió que dejara de soñar despierto.

Se oyó otro disparo y nos encogimos. Puse a Star a correr aún más y pude sentir su resoplido. La yegua se estaba cansando.

- De todos modos, tu hermano parece bastante decidido a matarme. - dijo mientras cruzaba Winscott hacia el lado opuesto, donde se erigió un viejo cobertizo.

- ¡Mira! - Ash dijo que señalara. - Nos esconderemos allí y en cuanto tengamos la oportunidad, uno de nosotros correrá a pedir ayuda.

Dimos la vuelta al cobertizo y entramos. Tenía dos pisos de madera podrida y parecía muy viejo, aunque todavía tenía algunos montones de heno. Miramos alrededor y oímos un ruido afuera. Miré a Ash, que parecía estar muy asustada, y le hice una señal para que se escondiera detrás del heno en el lado opuesto. Asintió con la cabeza y rápidamente se escondió. Entré detrás de la colina en el lado opuesto y me puse en una posición en la que podía ver la puerta cuando se abría.

Bryan entró con un arma en sus manos y comenzó a recorrer el ambiente con sus ojos. No estaba solo y vi cuando Josh, vestido de vaqueros, entró con una pistola en la mano.

- ¿Estás seguro de que entraron aquí?

La voz de Josh sonaba fría y me dio escalofríos cuando recordé el timbre que me había perseguido durante mucho tiempo. Me di cuenta entonces de que la voz, que había oído hace unos días, tenía un tono más suave y estaba seguro de que no era Bryan, sino Josh quien me había perseguido esa noche.

- ¡Sí, los vi entrar! - Bryan respondió secamente. - ¿Qué hacemos con Ash?

- ¡Tu hermana es una idiota! Seguramente nos comprometería, ¡así que también le pondremos fin!

Me ahogué en su frialdad cuando afirmó que era capaz de quitarle la vida a su propia hija, si

eso le traía algún beneficio.

- ¿Kyera? - Josh susurró en un tono sombrío. - Sé que estás aquí, mocoso.

- ¡Salga! ¡Será mejor para ti! - Bryan gritó. - ¡Para ti también, Ash! ¡Sé que tú también estás aquí!

Las palomas hicieron un escándalo cuando él gritó, lo que los asustó a ambos. Bryan bajó por las escaleras de madera aún hablando. Estaba aterrorizada, detrás de la pila de heno, y me cubrí la boca para no gritar.

- ¿Por qué tuviste que volver a este maldito pueblo? - Josh gritó sin paciencia. - ¿Por qué no te quedaste en ese infierno?

Josh sacó una caja enojada y la tiró al piso y me tomó por sorpresa.

- ¿Sabes qué? ¡Siempre has sido un grano en el culo! - Dijo con una sonrisa irónica. - ¡Me penalizaron cuando fallé el golpe con el cuchillo!

Bryan pasó apuntándome con el arma y no pude ver dónde estaba Josh. Me di cuenta de que Josh me estaba contando lo que había pasado la noche que Candence murió y lentamente levantó mi teléfono. Empecé a grabar lo que dijo. Esa sería la prueba de una confesión que le daría a Alec tan pronto como saliera de allí. Contuve la respiración cuando empezaron a hablarse, así que interrumpí la grabación y llamé a Allan.

- ¿Allan? - Susurré cuando respondió. - Ash y yo estamos atrapados en el viejo cobertizo del desierto. ¡Bryan está aquí con Josh y están armados!

- ¿Qué está haciendo Josh allí? - preguntó mientras caminaba. Podía oír el ruido de tus botas golpeando las rocas en el suelo.

- ¡Allan, no fue Bryan quien mató a Candence! - dijo, susurrando con temor. - ¡Fue Josh!

- ¡Mierda! ¡Mantén la calma y llegaremos allí! - Dijo que cuando me oyó llorar, colgó.

Puse el teléfono en la función de grabación de nuevo con mis manos temblorosas e hice el mayor silencio posible. Josh sacó las cajas un poco más y entró en mi campo de visión. Parecía atento a la búsqueda del cobertizo. Bryan subió dos pasos más y se puso la mano en la barbilla.

- ¿Conoces la idea de cortarle la garganta a Candy? ¡Era de Vince y eso fue brillante! - Josh extendió sus brazos en el aire y pasó su mano por encima de su cabeza. - Vince dijo que te sacaría de la ciudad y encontraría una manera de mantenerte alejado. Encontré su actitud fría y calculadora, pero cuando dijo que no era tu padre...

Mis lágrimas cayeron cuando me di cuenta de que era víctima de la gente fría y calculadora.

Ahora se explicó por qué esa vaca me amenazó cuando fui a ver a Vince. No me había retenido en Nueva York sólo para que la gente no supiera de la traición de mi madre, estaba protegiendo a su amigo y las ventajas que le daba la solicitud de Josh. La desesperación comenzó a apoderarse de mí y cerré los ojos tratando de controlar mi respiración.

Vi cuando Bryan bajó las escaleras y de repente todo se quedó en silencio. Salió de mi vista y ya no sabía dónde estaba. Tampoco pude ver a Josh, y asumiendo que salieron del cobertizo, me escabullí hasta la cima del pajar. Un dolor agudo pasó por mi cabeza cuando Bryan me agarró el pelo, levantándome.

- ¡Suéltame, pedazo de mierda! - Grité, agarrando sus manos con mi mano libre.

- ¿Realmente pensaste que te escaparías de nosotros? - preguntó apuntándome con el arma a la cabeza.

Aullé de dolor cuando empezó a tirar de mí en medio del cobertizo. Josh estaba de pie a unos metros de distancia, de espaldas al heno, donde Ash se había escondido.

- ¡Has crecido y te has vuelto muy hermosa! - Josh empezó a hablar con voz fría y tomó un encendedor. - ¡Pero sigue siendo una pesadilla para las chicas! ¡Te enviaré a ese diputado pronto!

Olfateé y entré en pánico al poner el teléfono en mi bolsillo trasero para liberar mi mano.

- ¿Qué has hecho con Alec?

Se rió mientras Bryan me apretaba los brazos.

- ¡Digamos que pronto estarás en la otra vida!

Puse los ojos en blanco cuando recordé haber visto a Alec en el escenario y a los chicos entrando en pánico por él antes de empezar a correr.

- ¡Bastardo! - Grité entre lágrimas mientras me retorció tratando de soltar los brazos de Bryan.

Josh se rió encendiendo su encendedor y lo tiró sobre una de las colinas de heno. Cayó en la colina donde Ash se escondía.

- ¡Vamos, pequeña lengua! Sé que estás ahí, ¡así que sal ahora mismo! - gritó y Ash salió de detrás de la pila de heno con una mirada asustada. Estaba en pánico y llorando mucho.

- ¿Qué tal una pequeña barbacoa? - Bryan preguntó mientras Ash se acercaba lentamente.

Hice una señal hacia la puerta para que Ash corriera en el momento adecuado. Asintió con la cabeza, y luego hice palanca del cuerpo de Bryan, suspendiendo sus piernas al golpear sus pies en el pecho de Josh. Cayó al suelo con violencia y, aprovechando la distracción de Bryan, le golpeé en la nariz con un cabezazo. Él gritó y yo aproveché la oportunidad para correr. Pero cuando Ash



pasó junto a él, Bryan la agarró por la garganta.

Un humo denso ya empezaba a llenar el cobertizo y empecé a toser.

- ¡Pobre Kyera! ¡Acabó tropezando y golpeando su cabeza en el suelo, derribando la lámpara y causando un gran incendio! - Josh dijo que se levantó y hizo un gesto de miedo al coger una cuerda que estaba colgada. - ¡Sujétala bien!

- ¡Monstruo! - Grité con pánico.

- ¡Vince tenía razón! ¡Realmente eres un demonio! - dijo que se acercó a mí y, apuntando el arma, le tiró la cuerda a Bryan. - ¡Nada más justo que sufrir en el fuego!

Empecé a gritar cuando una brasa ardiente se encendió en medio del heno y pronto se convirtió en una llama. Intenté mantener la calma cuando el humo empezó a subir más. Bryan estaba a punto de hacer que Ash se sentara en una silla para atarla cuando la puerta de madera se abrió violentamente y un disparo golpeó a Josh, que cayó al suelo.

Me aproveché de la distracción de Bryan y corrí a los brazos de Alec que me pasó por detrás de su espalda. Alex estaba detrás de él y me sostuvo. Asustado, agarré la camisa de Alex y miré alrededor, pero no pude decir quién la tiró.

- ¡No te muevas! - Alec ordenó que se apuntara el arma. - ¡Déjala ir, Bryan!

Bryan se rió de Ash y le apretó la garganta apuntándole con el arma a Alec.

- ¿Papá? - gritó, pero Josh se quedó quieto. El disparo le había dado en la frente y Josh estaba muerto. - ¡Bastardo! ¡Mataste a mi padre!

- Bryan, ¡estás fuera! - Alec era firme en su posición y podía pegarle, pero le pegaba a Ash.

Bryan apretó aún más la garganta de Ash y la sacudió.

- ¡Suéltala o le dispararé! - dijo con una mirada loca. Ash sostenía el brazo de Bryan y le caían lágrimas de sus ojos llenos de horror.

- ¡Dispara! - La ceniza gritó.

- ¿Estás loco? ¡Él dispara y tú mueres! - dijo Bryan y la apretó más fuerte riéndose con desdén.

Ash parecía desesperado pero lleno de confianza cuando miró en mi dirección.

- ¿Alex? ¿Recuerdas el intento de robo en el que golpeaste a ese hombre en el restaurante?

Alex frunció el ceño. Ashley debe haber estado loca, pero había mucha convicción en su voz.

- ¡Dispara! - Ash gritó, ahora con ira, y empezó a llorar de nuevo.

Bryan se rió y apuntó el arma en nuestra dirección otra vez. Respiré con desesperación y abracé la cintura de Alec. Me cogió la mano y respiró hondo bajando su arma.

- ¡Dominic, llama a emergencias! - Alec le gritó a Dom que estaba un poco más atrás de nosotros. Alex asintió sin apartar la vista de Bryan. ¡Eso fue una locura!

- ¡Cierra los ojos, Ash! - Alex gritó antes de sacar el arma. - ¡Esto va a doler mucho! - la explosión me asustó, y en el impacto ambos cayeron al suelo porque Bryan tiró de Ash cuando la bala lo alcanzó. Alec y Alex corrieron. Tomando a Bryan por los brazos, Alec lo arrastró por el suelo mientras Alex sostenía a Ash en su regazo. Estaba desmayada y ensangrentada mientras Alex corría con ella donde estábamos.

- ¿Alec? Estrella... ¡debe haber huido!

Alec me sonrió y me levantó cuando oímos las sirenas. Varios coches de policía, bomberos y ambulancias se acercaban.

- ¡Ya lo sé! - Alec respondió caminando hacia una de las ambulancias. - La encontré en la carretera y Allan la llevó a la granja de cría.

Alex nos pasó con Ash en su regazo aparentemente se desmayó.

- ¡Todos se desmayan por mi culpa! - Dijo que sonriendo. - ¿Por qué serías diferente?

- Si no me estuviera muriendo de dolor... Ash no abrió los ojos y sólo gruñó. - ¡Tomaría tu arma y me dispararía en la cabeza!

Me reí cuando Alex le hizo una cara. Me di cuenta de que estaba tratando de parecerse al bromista e idiota habitual Alex, pero en el fondo de sus ojos había una gran preocupación por Ash. Tanto que se subió a la ambulancia con ella y se fue al hospital.

Alex había disparado un tiro en el hombro de Ash y agarró el pecho derecho de Bryan. No tenía ni idea de dónde había tomado el curso o cuál era la historia del asalto, pero Ash sabía que su salvación estaba en la mira de Alex.

Aunque sentí mucho dolor, todavía estaba tratando de entender cómo todos los Stella tenían un arma. Tenían una formación digna del ejército y, por lo que yo sabía, sólo Alec y Dom eran policías.

Los abogados nos pasaron con el cuerpo de Josh cubierto en una bolsa negra. Me pregunté quién disparó a Josh, porque el tiro le dio justo cuando la puerta se abrió, sin posibilidad de reacción. Ni Alec ni Alex sostenían el arma y la posición de Dominic le impedía golpear a alguien sin herir a los demás. Alec sólo había sacado el arma cuando vio que Ash estaba bajo el gatillo.

Entonces, ¿quién disparó a Josh?

Los policías pusieron a Bryan en una camilla y lo llevaron inconsciente a la ambulancia. Había alivio en mi semblante y suspiré cuando una enfermera comenzó a hacer las primeras citas. Alec dijo que iría al hospital tan pronto como todo estuviera arreglado y le dio la espalda.

- ¿Ayudante Stella? - Grité para que volviera.

- ¿Señorita Winter? - Alec volvió con el ceño fruncido, porque raramente lo llamaba por su apellido.

- ¡Aquí! - Metí la mano en el bolsillo y saqué el móvil. - ¡Es la confesión de Bryan! - Alec me sonrió y le dijo a la ambulancia que lo siguiera. Mientras se dirigía al hospital, pude ver las llamas hasta el viejo cobertizo. Las altas llamas iluminaron la noche.

Cerré los ojos y suspiré de alivio. Una de las enfermeras me miró sonriendo.

- ¡Calma! ¡Estás a salvo ahora!

- ¡Gracias! - Susurré.

## Capítulo 30

### *Alec*

---

- ¡Alex, quita tu mano de la pierna de mi chica! - Dije gruñendo. Alex se rió y besó a Kyera en la mejilla. Fui a la camilla donde Kyera estaba acostada y le besé la frente.

Kyera había tragado humo y sufrido algunos rasguños, pero ya se estaba recuperando bien. Los puntos del hombro también se abrieron y esto causó una inmovilización del brazo, además de un sermón del médico. Puse seguridad extra en el ala sur del hospital de Saint Ann para que ella y Ash estuvieran a salvo.

Ash estaba en la habitación de al lado. Tenía unos puntos en el hombro y había pasado por una cirugía, pero se estaba recuperando bien. Ash había perdido mucha sangre y Alex se empeñó en ser el donante, pero parecía que el momento de tregua de Ash había terminado y se negó a recibir sangre de mi hermano, gritando que podía ser portador de innumerables enfermedades de transmisión sexual. Alex se había ido enfadado, golpeando su pie mientras nos reíamos de él. ¡Se lo merecía!

- ¡Hola! - Dije que te sentaras al lado de Kyera y entregaras un ramo de rosas. Me sonrió y secó algunas lágrimas que cayeron de su ataque de risa.

- ¡Hola! - Me respondió dándome un beso en la mano.

- ¿Cómo te sientes? - Lo pedí poniendo mi mano en su cara.

- ¡Como si un tren me hubiera golpeado!

Kyera se rió mientras sacaba una rosa del ramo cuando Alex se acercó a nosotros con las manos en el bolsillo.

- El doctor dijo que quitándole algunos moretones en sus piernas y brazos, podría volver pronto a casa - me sonrió con una mirada perversa. - ¡Por eso tenía mis manos en sus piernas!

Allan fue detrás de él y le dio una fuerte bofetada en la cabeza.

- ¡Ay! - gritó. - ¿Por qué demonios haces eso? ¿No sabes que duele?

- ¡Sí! - respondimos al unísono y luego empezamos a reírnos de sus caras.

Alex se volvió hacia Allan e intentó agarrar su cabeza, pero Allan fue más rápido y sostuvo sus brazos. Kyera se reía a carcajadas y empezó a toser. Detuvieron el motín tan pronto como vieron que se sentía mal. Le di un vaso de agua.

- ¡No deberías hacer tanto alboroto! - dijo Dominic entrando en la habitación. - ¡Puedes oír el ruido que haces desde fuera!

Dominic cruzó sus brazos y nos miró desde la puerta.

- ¡Alex estaba mostrando a Allan cómo no atacar a alguien! - Dije que tratar de tragarse la risa. Dominic se rió mientras Alex se chivaba en un rincón de la habitación e intentaba en vano golpear a Allan de nuevo.

- ¡Ya lo sé! ¡He visto lo bien que enseña ese tipo de situaciones!

Kyera estaba disfrutando de la patética actuación de mis hermanos. Dominic se acercó a ella.

- ¿Cómo estáis? - Preguntó con una sonrisa. Kyera puso sus manos en su garganta.

- ¡Aparte del calor, estoy bien! - ella contestó "husky". - ¡He oído que te van a ascender!

- ¡Sí! - contestó llena de orgullo.

Dominic logró pasar la prueba y será ascendido a sargento. Estaba orgullosa de mi hermana, que ahora tenía un equipo que coordinar. Estábamos hablando de los acontecimientos que tuvieron lugar cuando una enfermera entró y Alex sólo necesitó agarrar un tenedor y un cuchillo para atacarla como si estuviera comiendo un plato de tocino con huevos.

- ¿Qué es? ¿Vas a decir que no pensabas que era hermosa? - Alex dijo que señalaba la puerta que la mujer había dejado.

- ¡Sí! Por supuesto que la chica es hermosa, pero no voy a saltar sobre las mujeres cada vez que vea una chica bonita! - Allan dijo exasperado.

- ¿Eso significa que vas a saltar sobre los hombres? - Alex provocó. Allan le chivó y luego le gruñó.

- Eres tan infantil, ¿lo sabes? - dijo con una cara graciosa. - Un día, una chica decente aparecerá y tomará tu corazón de manera que sólo su risa será agradable; sólo sus besos y su cuerpo te interesarán y harás todo lo posible para mantenerla cerca.

- ¡Jesús, Allan! - una voz melodiosa distrajo nuestra atención. - ¡Eso suena más como una plaga!

Todos giramos la cabeza hacia la puerta, de donde venía la voz, para ver a Ashley de pie con un simple vestido de verano y su brazo derecho en la guya.

- Quiero decir, no una plaga, una maldición! - dijo levantando su mano buena. Allan frunció el ceño.

- ¿Por qué sería una maldición? - preguntó con curiosidad. - ¡Vas a decirme que tampoco crees en esas cosas!

Ash dio unos pasos más cerca y luego puso su mano en su boca como si estuviera contando un secreto y fingió susurrar.

- ¡Creo, creo! La maldición está sobre cualquiera que caiga a su favor. ¿Has pensado? Si es un tonto jugando a Don Juan, imagínate en el amor.

¡Todos nos reímos! Menos Alex, que se chivó por los brazos.

- Estoy aquí y puedo oír perfectamente lo que dices. ¡Tu proyecto de gente! - dijo entre dientes. Ash lo ignoró y le sonrió a Kye.

- ¡Vine a ver cómo estabas y a despedirme! - dijo que sosteniendo la mano de Kyera. Frunció el ceño en su frente y la miré de forma confusa, pero Kye no parecía sorprendida.

- ¿Te vas?

- ¡No exactamente, porque mi vida está aquí! Me voy a Nueva York a terminar mis estudios y a relajarme un poco. Kye me ofreció su apartamento para que pudiera quedarme todo el tiempo que quisiera. Volveré tan pronto como me gradúe. Me explicó sonriendo y luego miró a Kyera. - Hablé con Soph y es muy agradable. Dijo que lo arreglará para cuando llegue aquí y se muere por echarse de menos. Preguntó cuándo volverías.

Miré a Kyera que me dio la mano de una manera tranquilizadora.

- ¡He decidido quedarme! - Kye dijo sonriendo. - Ash ayudará a Soph a vaciar y alquilar el espacio. Acordamos que traería a mi Ranger y el resto de mis cosas a la cabaña, ¡si estás de acuerdo!

- ¡Pero por supuesto! - dijo agachándose a su lado y besándola. - ¡Puedes vivir conmigo si quieres!

- ¡Creo que es mejor que vivas en la casa de campo hasta que se resuelva tu divorcio! - Kye respondió con un suspiro. - ¡No dejemos que Lex se aproveche de eso para hacer las cosas aún más difíciles!

Estuve de acuerdo con ello. No había la más mínima posibilidad de que Lex hiciera algo más difícil, pero la precaución total era poca ante una situación que ya estaba llegando a su fin.

- ¿Ya le han dado el alta? - Le pregunté a Ash que sacudió su cabeza en positivo.

- Sí, mi tía viajará dentro de unos días y no quiero estar sola, así que me voy hoy. - respiró profundamente, llena de tristeza.

- ¡Te echaré de menos! - Alex declaró para nuestra sorpresa.

- ¿En serio? - preguntó Ash, apenas creyendo en sus palabras.

- Sí, después de todo, ¿quién va a asustar a los turistas con esa cara de espantapájaros? - Alex hizo otro de sus chistes malos. Ash bajó la cabeza y olfateó. Luego levantó los ojos y le disparó a Alex.

- Sabes que puedes demandar al estado, ¿verdad? - Le pregunté señalando su hombro. Ash me sonrió como siempre lo hace, y Alex se ahogó.

- Esa oferta es tentadora, pero fue mi idea, ¿recuerdas? - dijo y se volvió hacia Alex. - Era la única manera, de lo contrario Bryan me mataría!

Ash tenía toda la razón. Aunque no hiciéramos nada y Bryan se escapara con ella, o si disparara a Ash para distraernos, sus posibilidades de supervivencia serían muy escasas. Mi hermano puede haber sido un idiota, pero sabía que estaba buscando alternativas antes de que Ash le gritara que disparara. Alex dobló una esquina y pareció leer sus instintos. Algo me dijo que Ash sabía mucho más sobre Alex de lo que él mismo sabía.

- ¡Gracias, Ash! - Le agradecí con un gran abrazo. Me sonrió, fue a Kye y le besó la frente. Kyera la abrazó y le dio una de las rosas del ramo. Ash fue con Dominic y la abrazó y la felicitó por su trabajo como sargento. Hizo un gesto de saludo y mi hermana se rió. Así que fue a ver a Allan y lo abrazó. Inesperadamente, Ash le dio a Allan un sello labial.

- ¡Un día quiero encontrar a alguien tan lindo como tú! - dijo ella y le sonrió. - ¡Gracias por ser mi amigo y por el consejo!

Allan sonrió y le dio otro beso. Aunque fue un beso fraternal, vi cuando Alex gruñó dejando claro que no le gustaba la escena. Ash se estaba alejando del grupo y ya estaba en la puerta cuando Alex se chivó.

- ¿Qué hay de mí? Alex dijo entre dientes, pareciendo un niño abandonado cuando Ash lo ignoró. - No te vas a despedir de mí, ¿verdad? ¡Estoy seguro de que puedo hacerlo mejor que él!

Ash hizo una mueca y luego le dio una sonrisa diabólica sobre su hombro.

- ¡Tentador, Sr. Stella! - Ash se declaró genial. - ¡Pero creo que prefiero besar a un perro que tener sus labios en los míos!

La habitación explotó con una fuerte risa cuando Ash se dio la vuelta y salió por la puerta.

Alex se quedó sin hacer nada mientras veía salir a Ash.

Sabía que ese disparo y toda la confusión que la familia de Ash creó la convertirían en otra persona. Sabía que tendría que crecer y tener más actitud si quería sobrevivir.

Una enfermera entró en la habitación y nos pidió que nos fuéramos para que Kyera pudiera descansar. Me negué a irme y dije que me quedaría con ella. La enfermera puso una cara fea, pero aceptó cuando dije que dormiría en la silla. La última vez que estuvimos juntos en un hospital, nos encontramos enrollados en la cama del otro.

- ¡Putra madre, voy a dormir en esa silla! - Dije que te subas a la cama y te acuestes junto a Kye. Sonrió y se anidó en mi pecho.

- ¡Pensé que estabas muerto cuando miré en el escenario y vi a Allan desesperado! - dijo con voz ronca. La abracé fuerte. - Y luego Bryan dijo que lo había matado. Me sentí aliviado cuando lo vi fuera del cobertizo.

Cerré los ojos suspirando, imaginando el dolor que habría sentido si la hubiera perdido y sabía exactamente cuánto dolor había sentido.

- ¿Alec? ¿Alex es realmente un guardia de seguridad? - Kye preguntó.

Cerré los ojos y respiré hondo en señal de frustración. Kyera podía ser cualquier cosa menos tonta y por supuesto el objetivo de Alex no era el de un guardia de seguridad, ¡pero sólo yo lo sabía!

- ¡Alex es del FBI! - Respondí conteniendo la respiración.

- ¿Qué? - lo dijo demasiado alto. - ¡Pero es un idiota! ¿Cómo puede ser del FBI?

- Kye, Alex es más serio de lo que parece y esta actitud tuya es sólo un disfraz. - Le respondí con una sonrisa. - Sólo yo lo sé, porque a Alex le gusta mantenerlo en secreto para que no estemos en peligro.

- ¡Maldita sea, Alex un agente! ¿Así es como tuvo acceso a mucha información? - Asentí con la cabeza y Kyera suspiró recuperando el aliento. - ¿Cómo lo mantiene en secreto?

- ¡Alex trabaja directamente con su jefe, así que puede mantener las apariencias!

Kyera frunció el ceño y levantó la cabeza.

- ¿Pero cómo supo Ash que Alex tenía buena puntería y que le daría en el hombro?

- Alex fue de hecho una vez un guardia de seguridad de un club nocturno frente al café. Una noche golpeó la pierna de un hombre que intentó agredir a Ash, además de acosarla. Estaba en la puerta y el hombre en el mostrador.



Sonreí al recordar que Alex ya había salvado mucho el pellejo de Ash, pero ahora parecía que Alex había pasado de ser su héroe a convertirse en su enemigo público número uno!

- ¿Sabes qué? ¡Prefiero morir que estar sin ti, mocoso! - Respiré profundamente. - ¡Es oficial ahora y estoy completamente, en serio, enamorado de ti!

- Alec, sólo tú mismo te enamorarás en cuestión de días. - dijo con sus brillantes ojos verdes. Me reí besando suavemente a Kyera.

- ¿Y quién dijo que era en días? - Lo pedí girando y trayendo a Kyera debajo de mí. - Creo que fueron todas esas inmersiones en el agua fría las que me hicieron perder la cabeza y me volví loco por ti.

Kyera me sonrió y se encogió de hombros cuando le hice cosquillas en una de sus costillas.

- ¡Te quiero! - declaró antes de besarme.

Estaba exactamente donde quería estar y no estaba en un avión o en un helicóptero haciendo maniobras alucinantes; o en la espalda de un caballo en un espectáculo de salto; y mucho menos en la espalda de una motocicleta en una carrera de velocidad. ¡Estaba en los brazos de un ángel que se dirigía a la felicidad que había perdido hace mucho tiempo!

- ¡Te quiero, mocoso!

## Epílogo

### *Algún tiempo después...*

---

- ¿Kye? ¿Puedo hablar contigo?

Estaba de pie detrás de la barra en Luck's cuando oí esa suave voz llamándome. Me estaba preparando para la noche y hacía un mes que había vuelto al trabajo. Por increíble que parezca, ¡con la total aprobación de Alec!

Paul Collins estaba de pie al otro lado del mostrador con las manos en los bolsillos y me miraba con sus brillantes ojos verdes, que parecían un espejo que reflejaba mi alma.

- ¡Claro! - Dije suspirando y tirando el paño, que sostuve, en el fregadero de la barra, me apoyé en el mostrador. Respiró profundamente pasando la mano por su pelo revuelto.

- ¡La amaba, mucho! - empezó con una voz baja. - Me amaba como una hermana, como una amiga. Estaba en crisis con mi matrimonio y ella tenía una enfermedad no curada cuando decidimos, por una noche, olvidarnos de todo y fingir que aún estábamos en la escuela. Que seguíamos siendo los mejores amigos.

Le fruncí el ceño y Paul sonrió. Fue entonces cuando me di cuenta de que él y yo teníamos la misma sonrisa.

- ¡Sí, éramos amigos de la escuela! Conocí a Suzan y me enamoré de ella. Su largo pelo color fuego fue mi perdición, pero empezó a cansarse de todo y se quejó todo el tiempo de su vida. - suspiró. - Tu madre y yo bebimos mucho esa noche y bailamos como no lo habíamos hecho en mucho tiempo. Se rió como si no lo hubiera visto en mucho tiempo y como si no estuviera enferma. Todo parecía perfecto por un momento y una cosa llevó a la otra, pero al día siguiente el arrepentimiento llegó. - dijo con tristeza. - Nos dimos cuenta de que todavía estábamos muy cerca. Que todavía amaba a Suzan y Sara amaba mucho a Vince. Decidimos olvidar lo que pasó y declarar que esa noche fue un error, ¡una tontería!

Paul me miró sonriendo con tristeza. No había arrepentimiento en sus ojos, aunque trató de convencerse de lo contrario. ¡Quería a mi madre y no era como un amigo!

- Dos meses después, Suzan me dijo que estaba embarazada y ambos decidimos no decírselo a nadie. Y me aseguré de que me quedaría cerca de ti por lo que fuera, mientras no me privara de

mis derechos paternales. - empezó a moverse. - Logramos mantenerlo en secreto y fue doloroso ver que llamaba a Vince su padre. Intenté decírtelo varias veces, pero tenía mucho miedo de lo que Vince pudiera hacerle a Suzan o incluso a ti. Tuve que soportarlo, y en nueve meses, lo que Sara y yo decidimos que era un error se convirtió en lo más importante de mi vida.

Paul se acercó al mostrador y me cogió la mano. Las lágrimas comenzaron a rodar por su mejilla. Lo miré conmocionado al descubrir mi verdadera historia. Nunca le di la oportunidad de explicarse y de repente la idea de tener a Paul como padre no era tan mala.

Las lágrimas comenzaron a correr por mis mejillas. Fui a Texas para tratar de averiguar por qué mi padre me dejó, pero descubrí que en realidad estuvo a mi lado todo el tiempo. De una manera extraña y masoquista, por supuesto, pero nunca dejó de estar conmigo.

- ¡Sólo quería que supieras que nunca te dejé, ni por un segundo! - dijo que me soltara la mano. - Tú y Myka son todo lo que tengo. ¡Sólo lamento no habértelo dicho antes y espero que me perdones algún día!

Paul sonrió y, inclinado sobre el mostrador, me dio un beso en la frente. Lloré copiosamente cuando salió del bar. Alec vino después y me miró sin entender.

- ¿Qué ha pasado? ¿Por qué estás llorando? - me preguntó con una mirada preocupada.

- ¡Papá! - Susurré con los ojos cerrados.

Saltando sobre la barra, salí corriendo del bar esperando encontrar a mi padre afuera. Miré al hombre que estaba en el camión llorando como un niño.

- ¡Papá, te quiero! - Grité por primera vez con orgullo y con toda la fuerza de mis pulmones. Paul levantó la cabeza y yo empecé a caminar lentamente hacia él. Sonrió mientras abría los brazos y yo corrí. - ¡Te perdono, pero no te vayas!

Paul me abrazó con fuerza como si nunca me hubiera abrazado antes y me levantó en sus brazos.

- ¡Te amo, cabeza de viento!

La noche en Luck's fue muy agitada y me alegré de subir al escenario una vez más.

- ¡Buenas noches, forasteros y locales! Bienvenidos a Luck's Beer, la mejor parada de Benbrook! - Sonreí mientras saludaba a la gente que llenaba el bar. - Me llamo Kyera Collins y soy su camarera, barman y la atracción musical de la casa!

Todos aplaudieron y los hombres comenzaron a silbar.

- ¡Y no olvides que también es la novia del diputado! - Alec gritó desde el otro lado del

pasillo del bar en el mostrador. - ¡Estoy armado, así que no te metas con mi chica!

Me reí y la ovación se hizo más fuerte. Estaba feliz de hacer las paces con mi padre y Paul estaba más que feliz de asumir la paternidad cambiando mi apellido a Collins.

Myka me había llamado hace unos días y nos conocimos en un bar de Dallas. Allan la había encontrado y aunque estaba más tranquila, no estaba lista para volver. A diferencia de mí, aún no había digerido la idea de que su padre escondiera todos esos años que fuimos hermanas. Dudé hasta que Myka lo perdonara. Le sugerí que fuera a Nueva York a buscar a Soph. Conociendo a mi amiga, encontraría la forma de alojar a Myka y conseguir un trabajo en el bar de Phill.

Abrí una clínica veterinaria, donde trabajaba durante el día y también cuidaba en casa a todos los caballos de la zona.

Alex seguía dando clases de equitación en la granja y haciendo la contabilidad. Salía con Melanie, que pensaba que su romance era firme, pero yo dudaba mucho de que ella estuviera fija en su vida.

Dominic se convirtió en sargento en una ceremonia que condecoró a Alec por sus servicios a la sociedad y ahora mi delegado tenía una medalla para mostrar a la ciudad.

Ash llamó todos los días para decir cómo estaba y lo feliz que estaba de tener una amiga como Soph. Esperaba graduarse en Benbrook y cuidar de su tía que estaba enferma.

Vince Winter fue arrestado por conspiración de asesinato mientras intentaba escapar a otro país. Fue sentenciado a 30 años de prisión. Su esposa lo dejó y se casó con un banquero de Dallas.

Bryan fue condenado a cadena perpetua por todos los crímenes que cometió y juró vengarse de todos los Stella, yo y Ash. Estaba convencido de que por culpa de ella, su padre había muerto. Después del funeral de Josh, Abigail Keller dejó la ciudad para casarse con un parlamentario y se mudó a Londres, dejando los niños a Dios.

Lex fue condenado por tratar de envenenar a Alec y estaba cumpliendo condena en forma de trabajo comunitario en una escuela de fuera de la ciudad. Se le prohibió acercarse a Alec o permanecer en el mismo ambiente que él. También nos dijo que el embarazo era falso y que lo usó para intentar que Alec renunciara al divorcio.

Lews fue condenado por intento de asesinato y cumplió una sentencia de 15 años de prisión. No se probó nada sobre la participación de Josh o Bryan en los intentos de asesinato que cometió contra mí, y el juez lo descartó.

Poco a poco la ciudad volvía a la normalidad y la gente olvidaba los horrores que

presenciaron la noche del festival. Volví a las sesiones de terapia con mi psicólogo por las pesadillas, pero cada vez eran menos frecuentes. ¡Gracias a Alec, fui muy feliz!

Era una ironía, pero mi peor enemigo se convirtió en mi gran amor y mi mejor amigo. El hombre que se suponía que era sólo un complemento de mi familia se convirtió en el padre que había estado buscando.

Al final, todo lo que vine a buscar cuando regresé a Benbrook estaba aquí. Sólo necesitaba prestar más atención a encontrar las respuestas. Fue un largo viaje, pero todas las preguntas que necesitaba ser respondidas, las encontré junto a las personas que me amaban!

Kira Freitas

Corazón

Indomable:

Alex

2ª Edición

Mangaratiba/RJ

2018

# Corazón Indomable

*Alex*

*El libro 02 de la Serie Corazones Traicioneros Alex Stella se ha convertido en el terror de las mujeres de Texas. Bello, seductor y arrogante, puede hacer que cualquier mujer sucumba a sus encantos de niño necesitado. ¡Pero sólo por una noche!*

---

Ashley Keller está de vuelta en Benbrook después de una larga temporada en Nueva York. Más fuerte y decidida, pronto llama la atención de Alex, por quien siempre tuvo una caída. Propone que Ash se haga pasar por su prometida para no perder su apartamento con su ex. Pero nada será tan fácil para los dos, porque al mismo tiempo que Alex lucha por deshacerse de su ex, Ash debe enfrentarse a un ser vengativo que tiene sed de odio y quiere su vida a toda costa. Alex promete no dejar que la chica que le atrae salga lastimada. Incluso si tiene que dar su vida a cambio.

¡El plagio es un crimen!

Esto es una obra de ficción. Aunque los lugares y objetos son reales, los personajes y la historia son completamente ficticios. Cualquier parecido es simplemente una coincidencia.



# **Bibliografía:**

Autor(es): Kira Freitas y Vanessa Freitas

Edición del año: 2017

Diseño de la portada: Vanessa Freitas

Diagrama: Vanessa Freitas

Imagen de la portada: keeweeboy (Jason Stitt)

ISBN: 978-85-921093-4-9

# Índice

[Corazón Indomable](#)

[Bibliografía:](#)

[Índice](#)

[Capítulo 01](#)

[Capítulo 02](#)

[Capítulo 03](#)

[Capítulo 04](#)

[Capítulo 05](#)

[Capítulo 06](#)

[Capítulo 07](#)

[Capítulo 08](#)

[Capítulo 09](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Epilogo](#)

*“A menudo perdemos la posibilidad de ser felices porque estamos muy preparados para recibirla. ¿Por qué no lo coges todo de una vez?”*

*(Jane Austen)*

# Capítulo 01

## *Ash*

---

En la casa había silencio. He estado conduciendo el Kyera Ranger desde que salí de Nueva York y he estado en la carretera durante días. Pensé que sería fácil venir desde Nueva York, cruzando varios estados en un camión que apareciera de nuevo, pero me sentí apenado y aliviado al mismo tiempo. Lamento haber aceptado la sugerencia de Kye y me siento aliviado de estar casi llegando a Benbrook.

Pude ver las luces de Luk's Beer iluminando el bar a distancia. Sonrió mientras miraba el cartel a pocos metros de la intersección de la autopista, que decía "Bienvenido a Benbrook".

Aparqué el camión en el primer aparcamiento de Luck's. Había dos chicos apoyados en un camión. Dejaron de hablar en cuanto salí del coche. Los conocía y sonreí saludando.

- ¿Ashley? - Uno de ellos llamó con el ceño fruncido, como si no pudiera creer lo que veía.

- ¿Ashley Keller? - El otro copió la expresión de su amigo. - ¡No puedo creerlo! ¿Eres tú?

- ¡Hola, Eddy! ¿De acuerdo? - Respondí saludando a la pelirroja alta que se burlaba de mí en la escuela. - ¡Hola, Gaius! ¿Cómo está Suzzana?

Gaius me guiñó un ojo cuando mencioné el nombre de su prometida. Prácticamente me estaba comiendo con los ojos. ¡Todo lo que quedó fue saliva!

- ¡Está bien!

- ¡Eso es genial! ¡Dile que le envié un beso!

- Um... ¡Digo que sí!

Volví a sonreírles a ambos y comencé a alejarme, dirigiéndome hacia la entrada del bar, que parecía más bien una enorme cabaña de madera.

El porche era enorme y me detuve frente a la puerta doble respirando profundamente. Sólo he estado en este lugar dos veces para llevarle la medicina a Luck. Tenía una reserva de analgésicos y vendas. Me moría por ver a mi tía, pero después de varias horas y días de viaje, todo lo que quería era tomar un largo baño caliente y caer en una cama blanda. Pero primero, quería darle las llaves a Kyera y tal vez quitarle algunos tequilas.

Aprendí a beber y a disfrutar de un buen trago con la amiga de Kyera, Soph, y con la hermana

Myka, que sólo Kyera, yo y Alec, sabíamos que estaba en Nueva York.

Soph, la amiga de Kye, me ayudó con mi instalación en el apartamento de Kyera en Nueva York. Al principio conseguí un trabajo en una boutique, pero el dinero era muy poco para pagar la universidad, así que pasé algunas noches trabajando en el mismo club que Soph y Myka. Como era hábil para servir al público, me contrataron como camarera y pronto me di cuenta de que tendría que perder mi timidez si quería algunas propinas. ¡Y así es como me bajé en dos años a las afueras de Benbrook!

El bar no estaba muy lleno y debía haber al menos seis mesas ocupadas. No eran las once todavía y aparentemente no era la noche de Kyera para cantar, porque estaba detrás del mostrador lavando algunos vasos. Ella mantenía la cabeza baja, concentrándose en lo que estaba haciendo. Saltó sobre el mostrador tan pronto como sus ojos me miraron. Sonreí cuando se arrojó a mis brazos y me envolvió en un abrazo de oso.

- ¡Regresaste! - Gritaba de forma animada mientras me balanceaba.

- ¡Oye, Kye! - Dije sin aliento, porque Kyera me apretó con todas sus fuerzas. - ¡Aprecio tu alegría, pero necesito respirar!

Riendo, Kyera soltó sus brazos y tomando mi mano me llevó al mostrador.

Kye y yo fuimos amigos de la infancia. Yo era unos años más joven y vivía como una pequeña sombra de ella y su prima, que ahora era una hermana.

Siempre he sido muy tímido. Nunca tuve el valor de decir exactamente lo que quería o de aceptar lo que quería. Vivía bajo las órdenes de mi madre y trataba de complacerla de todas formas, haciendo cosas que no me gustaban, siendo quien no era. Un día me establecí y me fui a vivir con mi tía Nora. Con eso, me deshice del pequeño e inútil mundo que mi madre y mi hermana Lex amaban, pero que yo odiaba tanto.

Empecé a estudiar enfermería para cuidar de mi tía, cuya salud siempre ha sido muy frágil. Luego fui a trabajar a las tiendas y mi tía me enseñó a identificar las medicinas que se venden en la farmacia o en la tienda de animales. Pronto empecé a estudiar farmacia para tener aún más conocimiento de los medicamentos que manejaba. Cuando llegó el momento de elegir un colegio, opté por la administración, para poder ocuparme mejor de las finanzas y la organización de los establecimientos.

Fue por mi tía Nora que decidí volver a Benbrook. Su salud no era muy buena e inspiró aún más cuidados. Ya no abrió la tienda, especialmente después de una tormenta de verano que causó algunos daños a los establecimientos.

- Eres... ¡Diferente! - Kyera dijo que evaluara mi aspecto. Dejé salir una risa y agarrándole el brazo empecé a caminar de vuelta al bar.

- ¡Gracias a Soph y su gran gusto!

- ¡Déjame adivinar! ¿Pasó una hora tratando de convencerte de que deberías rehacer tu armario y te hizo recorrer todas las tiendas del Soho?

Sacudí la cabeza en consecuencia y me senté en un taburete.

Cuando llegué al apartamento de Kye, me sentí muy sola y aunque me gustaba estar sola, recordé que estaba en una ciudad que no conocía y no había amigos alrededor. Acababa de llenar una taza de chocolate caliente y estaba sentado en la enorme habitación del apartamento de Kyera cuando Soph apareció como una tormenta cargando numerosas bolsas de papel. Se quejó de alguien en su móvil y me sonrió en cuanto me vio. Tenemos que ser amigos de inmediato. Soph pasó una hora quitándose y poniéndose los zapatos que había comprado mientras contaba cómo conoció a Kyera. También me ayudó a desempacar y cuando vio mi ropa se horrorizó. Soph hizo caras mirando las piezas y dijo que yo era demasiado bonita para usar esas “cosas”.

- Al día siguiente llegué, se levantó temprano y decidida, me llevó por las calles del Soho durante todo un día. - Dije enfatizando la última parte de la frase y gesticulé dramáticamente.

Soho es un barrio de Nueva York donde puedes encontrar cosas increíbles a precios asequibles. Caminamos por todo West Broadway yendo de tienda en tienda. Allí puedes encontrar tiendas con ropa de segunda mano a muy buen precio. Gracias al buen gusto de Soph pude renovar el armario sin parecerme a un pavo patricinha, ¡que era exactamente lo que quería!

- ¡Sophie eligió todo, básicamente! - Suspiraré haciendo reír a Kye. - ¡He descubierto que soy un pésimo recolector de zapatos y ropa! - Se rió mientras me servía un trago de tequila.

- ¡Oh, sí! ¡Soph es genial con estas cosas!

- Para ser honesto, fue más divertido que agotador. ¡Debería ser psicóloga en lugar de trabajar como stripper!

Kyera estalló en risa y yo detuve el vaso de tequila frente a mis labios frunciendo el ceño.

- ¿Qué es lo gracioso? ¡Lo digo en serio! ¡Tiene un don para ello!

- ¡¿Quién dice que no lo es?!

Kyera llenó un vaso para ella y yo puse los ojos en blanco esperando la explicación.

- ¡Soph se especializó en psicología antes de huir de su casa en Georgia!

Kyera suspiró largamente antes de que se tragara la bebida.

- ¡Ella no te dijo eso!

- ¡Es una larga historia que preferiría no contar! - Dijo que Kyera sacudió su cara y puso una cara. - ¡Es demasiado deprimente! Confía en mí, ¡llorarías en segundos!

Sacudí la cabeza y bebí el líquido lentamente. Aprendí en un club de Manhattan que el tequila debe ser disfrutado y no simplemente comido.

- ¿Otra? - Preguntó apuntando a la botella.

- ¡Sí, y tráeme una cerveza también! - Le respondí extendiendo el vaso para que lo llenara.

Me sonrió, moviendo la cabeza y agarrando una botella que puso en el mostrador delante de mí.

- ¿Cómo fue el viaje?

- Um... ¡Que fastidio!

Hice una mueca cuando tomé un sorbo de cerveza, que era más amarga de lo que estaba acostumbrado.

- ¡Dios! ¡Qué cosa tan horrible!

Kyera estalló en risa y se giró para responder a un chico que vino pidiendo una cerveza y me sonrió. Era alto, con pelo rubio y tenía una bonita sonrisa. Me recordó a alguien que me importaba mucho.

- ¿La joven tiene edad suficiente para estar en ese bar?

Pestañeeé asustado con la voz que me susurraba al oído y me volví hacia un par de ojos plateados. Se enfrentaron a mi cara con una mezcla de diversión y alegría. - Es bueno que el gatito no lo tenga, porque me encantará tener una belleza como esa decorando una de mis celdas!

Sonreí abrazando a Alec, que me envolvió en un abrazo de oso.

Había olvidado lo fuerte que era, pero muy amable y considerado con la gente. Cualquiera en la ciudad sería afortunado de tenerlo como hombre, amigo o simplemente como pariente, pero por el momento, el más afortunado era Kyera, con quien tenía una relación. Lo gracioso es que se odiaban desde niños, pero hace tiempo eso cambió y hoy eran una pareja. *¿Cómo podría decir esto? Creo que es extraño, tal vez!*

- Diputado, me encantaría formar parte de la decoración de su distrito, pero me temo que tengo que decepcionarlo.

Alec se rió mientras se alejaba de mí e inclinándose sobre el mostrador besó a Kyera.

- ¿Cómo estuvo Nueva York? - Preguntó mirando la botella de tequila y se sentó en el taburete a mi lado. Puse otro trago en mi vaso y le entregué la botella.

- ¡Fantástico! - Dije con una gran sonrisa y un brillo en los ojos.

Nueva York era hermosa, especialmente de noche. El apartamento de Kyera estaba en Manhattan, en la Avenida Madison para ser más específicos, en el Upper East Side. Eso facilitaría mis carreras matutinas, ya que estaba cerca del parque. Por la noche, era posible ver las luces del parque encendidas, en contraste con la ajetreada noche de la ciudad. Me sentaba durante horas frente a la ventana, mirando a la gente ir y venir, cuando no estaba en el trabajo o en la universidad.

Alec sonrió, bebiendo el líquido de un solo sorbo.

- ¿Todavía te duele? - Preguntó, señalando mi hombro derecho, donde la cicatriz de una bala apareció a través del hueco de mi camisa rosa. Le puse una cara y le sonreí la chaqueta negra que llevaba puesta.

- ¡Sólo cuando hace frío!

Alec frunció el ceño, al igual que Kyera, cuando vieron el tatuaje tribal que se extendía a lo largo de mi antebrazo.

- ¡Eh, pero alguien se ha vuelto rebelde! - Kyera exclamó con asombrosa sorpresa mientras se inclinaba para disfrutar del dibujo. - ¿Soph?

- No, esa fue mi idea, y fue para cobrar por otra cicatriz! - Respondí poniendo mi chaqueta en el mostrador. - ¡Esa es la que no quiero recordar nunca!

Dos semanas antes de que Bryan fuera arrestado y mi padre asesinado por un disparo que nunca supimos de donde vino, Lex me golpeó por no ayudarla. Ella había aparecido en el restaurante usando sólo un sostén rojo y calzones. Estaba toda indemne y sangraba mucho. Hace mucho tiempo decidí no involucrarme en los problemas de Lex y la ignoré. Al final, terminé con un brazo dislocado, un gran corte causado por una botella rota y algunos moretones.

- ¿Piensas quedarte en la ciudad o sólo venir de visita? - Kyera dijo que se sentara en el regazo de Alec. Dejé escapar un largo suspiro y apoyé mis codos en la madera del mostrador.

- Por mucho que me haya gustado Nueva York, me quedaré en Benbrook y me haré cargo de la farmacia de mi tía, ¡pero primero quiero reformarla! - Sonrió mirándolos por encima del borde del cristal. - ¡Es hora de que descanse!

- ¡Si necesitas ayuda, puedes contar conmigo! - Kyera dijo que saludara. Me dio la risa de sentar cabeza.



- ¿Ashley Keller? - La voz profunda de Allan me inundó los oídos. - ¡Creo que esa belleza te dará muchos problemas, Alec!

Sonreí de rojo con el cumplido de Allan y vi a Alec poner los ojos en blanco. Luego se rió. Allan se acercó a mí con un abrazo entusiasta pero muy suave.

- ¡Creo que he sido relevado de mi trabajo de “coleccionista de osos”!

- ¡Qué nada! ¡Todavía necesitaré tu puntería para continuar con mi colección!

Se rió y me dio una palmadita en la espalda y me besó la mejilla.

Siempre estuve enamorada de los osos de peluche. Cuando me enteré de que Allan tenía un tiro fantástico, le pedí que me acompañara durante los festivales, a través de los puestos de tiro al blanco. Con eso, tenía una gran cantidad de bichos y no tenía la intención de parar tan pronto!

- ¡Bienvenido! - Dominic, que acompañaba a Allan, me abrazó. Se sentó en el taburete junto a Alec y cogió uno de los vasos de tequila del mostrador.

- ¡Creo que vamos a necesitar más tequila! - Lo dije en voz alta cuando noté que la botella estaba por debajo de la mitad. La recogí, llené los vasos y todos brindaron. Kyera saltó el mostrador para atender a un cliente y yo me volví hacia mi vaso. Me detuve a mitad de camino cuando una voz baja me susurró suavemente al oído.

- ¡Si yo fuera tú, no bebería tanto tequila! - Hizo una pausa para respirar en la parte de atrás de mi cabeza y me dio escalofríos. De espaldas, tragué seco mirando el vaso a pocos centímetros de mis labios. - ¿Sabes lo que eso puede hacerle a una chica como tú? ¡Aparte de la resaca, que te hará sentir muy mal a la mañana siguiente!

Ese comentario no me molestó, al contrario, sonreí antes de girar el vaso en mi boca. Conocía esa voz, era la de Alex y no parecía haber cambiado mucho.

Alex, el gemelo más joven tenía un encanto monstruoso, una sonrisa cautivadora y una arrogancia sin igual. Siempre convencido, sedujo a todas las chicas que conoció, pero fue amable, lo que sólo empeoró las cosas!

Durante un tiempo, estuve enamorada de él. Hasta que me di cuenta de lo infantil que era y no tenía ninguna oportunidad con Alex. Aproveché la distancia para superar esta cosa platónica, pero nada me impidió hoy molestarle un poco y hacerle tragar su arrogancia!

Suspiré y pude ver con el rabillo del ojo cuando Alec y Allan resoplaron, pero Dominic sólo contuvo la respiración. Parecía estar esperando mi respuesta.

- ¡No sé de qué estás hablando! - Dije con una sonrisa arrogante sin siquiera mirarlo. - ¡Nunca

me emborraché para saberlo! ¡Tú, por otro lado, pareces un experto en esto!

Todos se rieron y yo me reí, manteniendo los ojos en los estantes frente a mí. Alex no parecía molesto y me sorprendió oírle silbar.

- ¡Eso es genial! ¡Porque odiaría salir de aquí contigo y verte despertar en un estado de amnesia! - Alex le disparó sentado en el taburete a mi izquierda.

- ¿Es así? ¿Y qué te hace pensar que me iré de aquí contigo a otro lugar?

- ¡Bueno, soy hermosa, sabrosa y muy caliente! - Respondió con arrogancia. - ¡Y a cualquiera le encantaría dejar ese bar en el timbre de mi puerta!

Riendo a carcajadas, me di la vuelta en el taburete y miré esos ojos plateados, poniendo los míos al revés.

- ¡Olvidaste mencionar lo arrogante y pedante que eres! - Respondí llenando otro vaso. - Además, no soy cualquiera, Alex Stella!

- Sí, has cambiado mucho en esos dos años y medio. ¡Tengo que confesar!

- ¡Tú, en cambio, pareces no haber cambiado nada!

- Puede ser, pero te mueres por probar mi boca y descubrir lo que puedo hacer.

Alex dijo que se inclinaba y me susurraba al oído. Esa suave voz y su cálido aliento me quitaban la concentración. Suspiré tratando de mantener mi mente en su lugar. Estaba coqueteando abiertamente conmigo y se necesitó mucho autocontrol para no sucumbir a su llamada. Me sonrió la cabeza.

- ¿Sabes qué? ¡Alguien debería darte una lección y hacerte perder esa sonrisa arrogante! - Dije en tono de burla y encogiéndome de hombros que volví mi mirada a los estantes.

Alex se paró y se acercó. Se acercó mucho a mí y puso sus manos a ambos lados de mi taburete, le dio la vuelta y acercó mucho su cara a la mía. Podía sentir su cálido aliento y el perfume que exhalaba de su piel.

- ¿Y quién me enseñará esa lección? ¿Tú? - Preguntó en un susurro casi inaudible.

- Bueno, ¿por qué no? - Respondí pasando mi lengua por el labio superior. Alex siguió el movimiento con sus ojos y yo sonreí de costado. - ¿Por qué no hacemos lo siguiente? Intenta ganarme en un juego en el que soy bueno y yo intentaré ganarte en el tuyo. Y ya que eres tan buen bebedor, ¿por qué no hacemos una especie de cambio?

Alex me miró confundido y frunció el ceño.

- ¡Interesante! - Dijo que se sentó en el taburete y cruzó los brazos. - ¿Y cuál sería su desafío?

- ¡Baila!

- ¿Bailar?

- ¡Sí, baila! - Respondí con un aire de superioridad. - ¡Si yo gano el cambio, tú bailas un tango conmigo!

- ¿Tango Roxene? - Preguntó con una voz animada.

- ¡No aceptaría menos que eso! - Le respondí poniéndome de pie y extendiendo mi mano para que pudiera apretar. Alex me miró con ojos penetrantes y sonrió antes de darme la mano.

- ¡Hecho! ¡Sólo tengo una condición!

Sabía que impondría algo más, así que crucé los brazos y puse los ojos en blanco.

- ¿Qué sería eso?

- ¡Si gano, te vienes conmigo y te quedas en mi apartamento hasta mañana!

Esperaba esa condición, ya que una cantidad tan grande de bebida hará que cualquiera de nosotros se desmaye. Conociendo a Alex, que a pesar de ser un Don Juan, también era un caballero y nunca se aprovecharía de una chica que no se pudiera mantener en pie.

- ¡Está bien para mí!

Alex asintió y se estiró de pie. Pasó al lado opuesto mientras escuchábamos a la gente silbando en el pasillo y moviendo una apuesta, que Dominic acababa de proponer.

- ¡Grandioso! ¡Kye, quiero dos botellas de tequila!

Alex me frunció el ceño con una sonrisa torcida.

- Esta es la regla: ¡El que se beba la botella sin caerse ni vomitar gana! - Se lo expliqué entregándole una de las botellas. - ¿Te importa si me tomo una cerveza juntos?

- ¡Ni un poco! ¡El suicidio es tuyo! - Respondió con sarcasmo quitándome la botella de las manos.

Kyera abrió una botella de cerveza y me la entregó. Alec se escabulló detrás de Alex y me miró incrédulo.

- ¡Te has vuelto loco! ¿Estás seguro de que quieres jugar su juego?

Me reí de su reacción y eso hizo que Alex se entusiasmara aún más con la posibilidad de ganar.

Conocía bien ese juego, porque Soph me enseñó a jugar en caso de que los chicos quisieran emborracharme sólo para cogerme. Entrenábamos en casa y al principio olvidaba algo, me amontonaba y ella se moría de risa. Con el paso del tiempo, me volví bueno en el cambio, venciendo a todos los que apostaron conmigo. ¡No había ninguna posibilidad de que Alex me golpeara!

- ¿Cuánto tiempo has estado bebiendo? - Alec preguntó con curiosidad. Alex estaba esperando la respuesta, parecía tan curioso como su hermano mayor. Cruzó los brazos y me miró fijamente con diversión.

- ¡Seis meses! - Respondí jadeando, tratando de no mostrar cuánto afectaba ese movimiento a mi concentración.

Los enormes brazos de Alex se extendían por la mitad de la manga de la camisa negra que llevaba puesta. Sus muslos gruesos eran sexy en un par de jeans oscuros. Parecía un motociclista rebelde con el pelo suelto en los ojos y pegado detrás de las orejas. Una pequeña cadena dorada colgaba alrededor de su cuello, caía bajo su amplio pecho y se escondía dentro de su camisa. Llevaba un rolex en su muñeca izquierda, lo que indicaba que era zurdo y un anillo ancho en su pulgar derecho.

- ¡No creo que sea una buena idea! - Alec dijo que era un chivato.

- ¡Creo! - Allan lo dijo con fuerza. - ¡Quizás esa es la lección que mamá tenía en mente!

Alec suspiró y miró a Alex sacudiendo la cabeza.

- ¿De verdad quieres hacer esto?

Alex me miró fijamente con una mirada divertida y muy confiada, así que se frotó las manos.

- ¡Eso será fácil!

Respiré hondo y me eché la mitad de la cerveza por la garganta. Alec puso los ojos en blanco y mencionó que se acercaba a mí.

- ¡Espere!

- ¡Quieto, Alec!

Allan ordenó que pareciera que me leyera la mente. Me volví hacia Alex con la botella de tequila en una mano y la cerveza en la otra.

- ¿Listo, Sr. Stella?

- ¿Lista, Srta. Keller?

Me senté y me volví hacia los quince vasitos que había en el mostrador y empecé a llenarlos. Alex hizo lo mismo con su botella y cuando todos estábamos llenos, Kyera dio la señal.

Alex me dio un beso antes de beber su primera dosis. Bebí tres tragos seguidos haciendo muecas y desde entonces, intercalé la cerveza. Alex sonrió entre una copa y otra, demasiado confiado, mientras la gente en el bar gritaba su nombre. ¡Ninguna chica lo había desafiado antes y por eso parecía tan inusual!

Estaba concentrado, pero le sonreí a Kyera que me estaba mirando. Ella sabía lo que yo hacía porque también sabía cómo beber así. Sacudía la cabeza cada vez que giraba una taza y luego se metía la botella de cerveza en la boca.

Alex ya estaba sosteniendo el mostrador cuando golpeé la decimotercera taza de tequila. Cuando giré la penúltima, oí su cuerpo derrumbarse en el suelo a mi lado y todos en el bar se quedaron en silencio. Alec corrió a ver si estaba bien, y llegué a la última dosis sin beber la cerveza.

- ¡Salga! - Lo pedí despejando el camino. Bajé mi muñeca y revisé sus latidos. - Está bien, sólo se ha desmayado. Pero tienes que sacar algo de ese líquido.

Allan y Alec respiraron aliviados.

Giré a Alex de lado y le metí dos dedos en la garganta haciéndole vomitar. Alex se despertó inmediatamente y sostuvo una mano en el suelo mientras sacaba todo el tequila.

- ¡Dame un vaso de agua, Kye! - Pregunté y Kyera respondió rápidamente. Hice que Alex bebiera lentamente. - ¿Cuántos dedos tienes aquí, Alex?

Se apretó los ojos haciendo un esfuerzo por ver. Estaba tembloroso y sin una pizca de coordinación.

- ¿Qué... tro? - Preguntó sollozando. - ¡Bruja! ¿Qué me has hecho?

- ¡No soy una bruja, Alex!

- No, no lo harás. Acaba de pasar de ser un pequeño espantapájaros a ser una rubia muy caliente... ¡y malvada!

Me reí y miré a Alec que estaba haciendo una cara.

- ¡Llévalo a casa, dale un buen baño frío y haz que beba mucha agua! - Dije que mientras me levantaba lentamente. - No se saldrá con la suya con una buena resaca y dolor de cabeza, ¡así que dáselo cuando se despierte!

Allan tomó la tableta que contenía una jeringa y una ampolla de mis manos mientras fruncía el

ceño.

- ¿Qué es eso?

- ¡Un analgésico! Normalmente es efectivo en estas situaciones y actúa más rápido porque es inyectable.

Allan guardó el médico en su bolsillo y se agachó para ayudar a criar a Alex. Alec me disparó con una mirada de desaprobación y ayudó a Allan a llevar a Alex al coche.

- Oye, ¿Panaca? Mantente despierto y si vomitas en mi chillido te mataré!

Me reí de la amenaza de Allan, que sin duda lo llevaría a la yeguada y parecía súper feliz de que le hubiera pasado la pelota a su hermano. Me quedé mirando a los dos mientras salían. Dominic se acercó a mí.

- ¡Chico, nunca he visto a nadie beber así y sobrevivir! - Dijo con ojos brillantes. - ¡Eres mi héroe!

Kyera cruzó sus brazos y me miró incrédula.

- ¡Heroína en la cinta! ¡Eres un genio! - Allan apareció como un huracán y me bajó un poco los hombros para enfrentarme a mí.

- ¿Qué quieres decir con un genio? - Dominic preguntó confundido.

Allan me sonrió antes de abrazarme. También se había dado cuenta de que no estaba bebiendo el tequila.

- Ash estaba escupiendo todo el tequila dentro de la botella de cerveza.

Dominic contuvo su aliento, frunciendo el ceño y pareciendo muy enfadado.

- Oye, eso es hacer trampa, ¿sabes?

- No, no lo es. - Respondí encogiéndome de hombros. - El trato era que yo tomaría el trago. No dije nada sobre tragar el líquido.

Dominic guiñó un ojo incrédulo, pero pronto una sonrisa dominó sus labios.

- Sí, parece que tenemos un nuevo sabelotodo en la ciudad.

- ¡Pensé que te enfadarías! - Dije con voz confusa. Me preguntaba dónde dejó Alec a Alex cuando lo vi entrar en el bar otra vez.

- ¡Qué nada! ¡Alex es un estúpido arrogante! ¡Realmente necesitaba una lección! - Allan dijo que tomó dos de los vasos que Alex no bebe y se los dio a Alec y a Dominic.

- ¡No puedo creer que alguien con su experiencia haya caído en un truco tan viejo! ¿Dónde aprendiste eso? - Alec preguntó.

Sonreí sacudiendo la cabeza y miré a Kyera, que respondió conmigo al unísono.

- ¡Sophie!

Alec nos miró con cara y sacudió la cabeza de lado a lado. Debería oír mucho sobre Soph y sus extrañas lecciones de supervivencia en la gran ciudad. Miré mi reloj de pulsera y vi que era más de medianoche. Necesitaba ir a casa. ¡Ya me he divertido y relajado bastante por una noche!

Sacando la llave de Kyera del bolsillo de su pantalón, se la tiré, y la cogió en el aire.

- ¡Aquí! Fue divertido, pero tengo que irme.

La suerte se me acercó con el dinero de la apuesta. Sonreí abrazando al viejo dueño del bar. Me gustaba mucho, porque hablábamos durante horas cuando iba al café. Fue una de las pocas personas con las que hablé.

- ¿Cómo piensa irse? - Kyera me pidió que saltara sobre el mostrador y abrazara a Alec. Giré las notas en el aire.

- ¡En un taxi! - Canté una sonrisa.

- ¡No puede ser! - Allan dijo que golpeaba el vidrio del mostrador. - ¡Yo la llevaré! ¡Dominic, lleva a Alex a casa y asegúrate de que se ponga bien!

- ¡Pero no puede ser! - Agitó las manos en el aire. - Llamaré a la songamonga de Mel. ¿No es su novia? ¡Entonces deja que ella se ocupe del Romeo dormido!

- ¡Como sea! Sólo llévalo a casa y haz que se ponga bien. - Allan suspiró y sacudió la cabeza y se volvió hacia mí. - ¿Listo?

- Sí, gracias.

Terminé de despedirme de los chicos y tomando mi chaqueta seguí a Allan.

- ¡Maldita sea!

- ¿Qué es?

- ¡Olvidé mis llaves con Alec! ¡Espera aquí, ahora vuelvo!

Iba a abrir la boca para hablar, pero Allan ya estaba corriendo de vuelta al bar. Me paré en el medio del oscuro estacionamiento y miré la autopista. Era tarde, pero muchos coches salían o entraban en Benbrook a esa hora de la noche. Vi a unos motociclistas pasar hacia Aledo, haciendo un gran alboroto, pero ningún coche de policía los siguió. ¡Eso fue raro!

Sentí la cálida brisa de Texas soplando en mi pelo y me solté la pajarita. Cayó sobre mis hombros y luego miré al cielo. ¡Nunca imaginé que desafiaría a Alex Stella en un bar y luego lo emborracharía!

Empecé a caminar con la bolsa en los hombros cuando un ruido me asustó. Miré la parte trasera de una camioneta donde Alex estaba sentado con la cabeza contra el vidrio.

- ¿Así que la mariposa está fuera del capullo?

Su voz salió en un fuerte gruñido y gimió con los ojos cerrados. Respiré profundamente cuando abrió los ojos para mirarme. - ¿Sabes qué? ¡Me gustabas más cuando eras un espantapájaros silencioso!

La voz de Alex salió arrastrada, pero lo suficientemente fría como para hacerme enojar. Puse los ojos en blanco y caminé lentamente hacia el camión.

- Eres un idiota, ¿lo sabes? - Dije entre dientes. - ¡Siento pena por ti!

- ¡Guárdate tu compasión, cariño! - Lo dijo irónicamente. - ¡No lo necesito!

Suspiró suspirando, moviendo la cabeza, y luego presionó sus labios cerrando los ojos. Escuché el ruido de Allan volviendo y lo seguí hasta el camión donde estaba.

- Sabes que te haré pagar, ¿verdad?

- Sí, y me muero por verle intentarlo.

Alex se rió y gimió, poniendo su cabeza en el lado del camión donde estaba.

- ¡Bienvenido de nuevo, espantapájaros!

- ¡Gracias, imbécil!

Grité mi cabeza por la ventana cuando Allan hizo el giro con el coche. Vi que Alex no parecía aburrido, al contrario, parecía divertido. Escuché el eco de la risa de Alex antes de que Allan acelerara y dejara el estacionamiento.

- Entonces... ¿a dónde, señorita? - Allan preguntó como un taxista. Lo miré sonriendo.

- ¡Calle Mercedes, por favor!



## Capítulo 02

*Alex*

---

¿En qué estaba pensando al beber así?

El techo de mi habitación giraba mientras ese pensamiento pasaba por mi cabeza. Recuerdo a Dominic, mi hermana pequeña, maldiciendo innumerables malas palabras mientras vomitaba todo el tequila que había bebido la noche anterior en su coche. También maldijo mi alma mientras me bañaba, después de la vergüenza en el bar. Todavía podía sentir la madera del mostrador contra mi frente cuando me desmayé cayendo al suelo. Estaba acostumbrada a beber mucho más que eso y estaba segura de que esa hechicera disfrazada de chica caería ante mí. Fueron quince vasos de tequila. ¿Cómo pudo beber quince vasos de tequila sin siquiera marearse?

Ahora que lo pienso, fue una estupidez tomar esa ridícula apuesta, pensando que la pequeña rubia perdería en la tercera copa. ¡Pero me equivoqué, y ese bastardo de alguna manera me atrapó!

Respirando profundamente traté de salir de la cama e inmediatamente me dolió la cabeza. Llevé mi mano al gallo que se había formado en mi frente después del golpe. Dominic había hecho un vendaje mientras yo estaba semiconsciente. Mi cabeza se sintió como una campana desbocada y refunfuñé cuando sentí el golpe en el fondo de mi cerebro.

- ¡Maldito tramposo!

Murmuré en la habitación silenciosa mientras intentaba enfocar un punto en el suelo. Alguien se movió en la cama en el lado opuesto e inmediatamente me volví a la cabeza. Fue entonces cuando la vi a mi lado. ¡Melanie Carmichel!

- ¡Esa no! - Murmuré agitando su cuerpo. - ¿Qué estás haciendo aquí?

Mel giró la cabeza hacia mí. Su pelo rubio estaba esparcido sobre la almohada y usaba calcetines para dormir, que eran de color rojo sangre. Creo que eran de seda. Con una mano lo levantó y, con cara de confusión, empezó a refunfuñar.

- Pero... ¿Qué...

Vi a Melanie sentada en la cama con una mano en su pecho. Asustada, me miró como si fuera un fantasma. Mel respiró profundamente y gradualmente asimiló la situación. Crucé los brazos con impaciencia mientras esperaba la respuesta a mi pregunta.

Nos habíamos estado relacionando por un tiempo y Mel era mi pasatiempo favorito. Por supuesto, ella sabía que era un movimiento casual, pero hace tiempo empezó a ponerse pegajosa y a actuar como si fuéramos una pareja. Me estaba poniendo de los nervios y decidí alejarme de él por un tiempo. Pero aparentemente, Mel no recibió el mensaje.

- ¿Cómo estáis? - Preguntó poniéndose de pie y llevando la pequeña camisa de seda roja.

¡Odiaba esa camisa! ¡Odiaba el rojo! Preferiría que una mujer durmiera desnuda o en algo cómodo. No en un montón de tela helada, que sin duda la haría temblar al amanecer y me gustaría que los gemidos y temblores fueran por mi polla. Aunque, dormir con una chica que no tenía intención de ver al día siguiente estaba en mis planes. Pero Mel era una maldita excepción y no tenía ni idea de por qué dejé que eso pasara.

Miré a los ojos negros y borrosos y respiré profundamente. Otra cosa que me cabreó fue todo ese maquillaje. ¿Por qué una mujer tuvo que usar tanto maquillaje para dormir? Decidí que me gustaban más los naturales, aunque nunca salí o tuve sexo con una chica que no se pareciera al Guasón.

- ¡Quiero que te vayas de mi casa!

- ¿Qué dijiste, bastardo desagradecido?

- ¡Lo que has oído!

Mel me miró incrédulo cuando me levanté de la cama y fui al sillón apoyado en la esquina bajo la ventana. Miré hacia el jardín del apartamento de atrás y vi cuando una niña rubia salió hacia la calle Mercedes. Llevaba un vestido de verano que marcaba su delgada cintura y dejaba las piernas más largas, como si no tuvieran fin. Una zapatilla estampada cubrió lo que imaginé que eran pies pequeños y delicados. Las cintas de los zapatos atadas alrededor del delgado tobillo y no pude evitar preguntarme cómo sería besarlas durante toda una noche. El vestido sin tirantes tenía un ligero cuello en V y podía ver la generosa curva de los voluminosos pechos. No eran grandes, pero tampoco eran tan pequeños. El pelo estaba atrapado en una larga trenza. Era bonita y delicada, no usaba maquillaje y sospechaba que el rosa de sus labios era por algún brillo. Vi como Ashley desaparecía de mi vista caminando distraídamente con una pequeña mochila en su espalda y una larga tubería de arquitectura cruzada en su pecho. ¿Adónde iba?

- ¿Estás escuchando? ¡Maldito hijo de puta!

La voz chillona de Mel me hizo recordar mis pensamientos y respiré profundamente mientras se ponía la camisa.

- No, pero quiero que te vayas de aquí lo antes posible.

- ¡Idiota egoísta! Me quedé aquí contigo mientras te retorcías y vomitabas por esa borrachera. No debería haberme quedado, pero tu hermana, la vaca con la placa, me lo ordenó.

¡Al diablo con que se quedó por culpa de Dominic! Odiaba a Dominic y haría cualquier cosa para enfadarla. Especialmente después de que la despedí varias veces, incluso delante de sus amigos. Pero fue su última frase la que me llenó el pecho de rabia.

Franqueando mi frente, me volví hacia Honey y di un paso al frente alrededor de la cama. La alcancé en segundos y por sorpresa le agarré la garganta con una sola mano. Mis dedos rodearon su cuello con fuerza para asustar, pero no lo suficiente para lastimar. Respiró hondo y tomó sus manos de clavos muy cerca de las mías, que la sujetaron firmemente contra la pared.

- ¡Escucha, yo me ocuparé de mi hermana! Pero si te refieres a ella en este tono o con estas palabras otra vez, ¡olvidaré lo caballeroso que soy y la haré usar más maquillaje del que está acostumbrada!

- ¡Debería haberlo dejado morir! ¡Cerdo!

Dijo con ira mientras intentaba dejarlo ir, pero sin éxito.

- ¿Es todo lo que tienes? - Pregunté entre dientes con voz fría. - ¡Créeme, me han llamado cosas peores!

Le sonreí irónicamente a Mel y la liberé. Olfateó pasando su mano por el cuello rojo que no mostraba mis huellas dactilares.

- ¡Estoy cansado de que estén en mi pegamento como una pareja! Fue divertido, pero ahora está en marcha! ¡Se acabó! ¡Y quiero que te vayas de aquí lo antes posible!

Mel lanzó una mirada de odio en mi dirección. Estaba acostumbrado a ese tipo de mirada, llena de ira y desprecio. Al principio estaba arrepentido y me sentía mal por las chicas, pero con el paso del tiempo me acostumbré a ese tipo de situación y ya no importaba.

Dando la espalda, caminé hacia la cocina. Me moría de sed y todo lo que quería era un gran vaso de agua fría. Salí de la habitación con paso firme y suspiré cuando entré en la habitación. Mi apartamento tenía una cocina americana, pero era lo suficientemente grande como para detener al chef cuando quisiera. Me encantaba la cocina, así que compré ese apartamento. Está bien que sólo pagué un tercio, pero el otro posible propietario estaba lejos y estaba seguro de que no la volvería a ver.

Cuando llegué a la nevera vi una nota clavada con chicle en la puerta de la nevera de acero. Era la letra de Dominic y maldije suavemente cuando saqué el chicle y lo tiré en el contenedor junto al fregadero.

“Alex, si está vivo, hay una jeringa con un medicamento en el banco. Si quieres que este maldito dolor desaparezca rápidamente, pídele a la Barbie loca con la que te subes que te aplique la medicina en el brazo. PD: ¡Yo también te odio! ¡Hasta luego!”

Le gruñí al periódico y lo tiré al contenedor. Agarrando un vaso de agua fui al mostrador donde encontré un pequeño paquete con una ampolla de líquido amarillo y una jeringa. Lo atrapé balanceándose. No había forma de que Mel me aplicara esa cosa, ya que la humillé y era muy probable que me clavara la aguja en la yugular. Respirando profundamente, decidí pedirle a Allan que lo hiciera por mí. Tenía práctica con estas cosas. No es que yo tampoco lo hubiera hecho, pero no podía hacerlo solo, ya que era una vía intravenosa y tendría que usar ambas manos.

Mel salió de mi habitación, vestida con sus pantalones de diseño, una blusa de seda y sus tacones. Echó una mirada que haría que un iceberg se congelara aún más y se fue sin decir una palabra. Me odiaría por un tiempo, pero gracias a Dios me libré de ella.

Caminé hasta la puerta y la cerré con llave. Fui al baño y me di una larga ducha fría. Lo dejé para afeitarme más tarde y ponerme la ropa de montar. La camisa de botón blanca estaba impecable dentro del armario junto a mi traje azul marino. Le puse la mano encima y recordé que tendría que usarla en los próximos días para ir a Dallas.

Mirando por la ventana otra vez al jardín detrás de mi apartamento, vi a la tía de Ash salir con una manguera para mojar el césped y cuidar las plantas. No reconocí a Ashley de inmediato cuando entré al estacionamiento de Luck. Observé desde el interior del coche como una criatura evaluaba si entrar o no en el bar. Parecía una motociclista vestida con pantalones negros y pensé que sería un buen desafío para esa noche. Me quedé paralizado cuando entré en el bar y la vi inclinada sobre el mostrador. Se perdió mientras contemplaba el tatuaje del dibujo tribal que cubría su antebrazo. Fue entonces cuando noté la cicatriz en su hombro, que brillaba como una medalla bajo la manga de su camisa. ¡Ahí fue cuando reconocí a Ashley!

¡Esa cicatriz había sido mi perdición! Nunca pensé que Alec autorizaría ese tiro, aunque sabía que no lo fallaría. Ash fue muy valiente y pareció leer mis pensamientos cuando me dije que podía derribar a Bryan de un solo golpe. El problema es que sabía que afectaría a Ashley. Después de ese día era difícil dormir por la noche y no dejaba de pensar en cómo estaría si la cicatriz le molestaba.

Estaba listo unos cuarenta minutos después y Allan ya me llamaba por cuarta vez. Con cada sonido del teléfono, mi cabeza palpitaba. No se me ocurrió nada para comer, porque mi estómago hacía un triple salto cada vez que lo intentaba. Pensé que un café muy fuerte sería mejor y podría ayudar con mi resaca.

Sonreí cuando me acerqué al único lugar de la ciudad con un café respetable. Un delicioso aroma llegó a mis narices cuando entré en el Café Dallas. Estaba entre Starbucks y Walmart, y tenía las mejores galletas de la ciudad. Además, por supuesto, un delicioso café. Miré a mi alrededor, notando el ambiente prácticamente vacío, excepto por la pareja sentada a la izquierda y la rubia en el fondo.

El salón se parecía a esas cafeterías de los 70. A cada lado, había una fila de asientos dobles con mesas anchas, mientras que el centro estaba lleno de mesas con cuatro sillas. Al fondo Lena tenía un mostrador de madera con ventanas de vidrio, que mostraba los más variados dulces y bocadillos. Puse los ojos en blanco ante lo que apuntaban a las magdalenas y por primera vez no estaba salivando o corriendo como una loca para comprar al menos una docena.

Sacudí la cabeza y miré la mesa en el fondo concentrando mi mirada en la rubia tramposa.

- ¡Así que aquí es donde viniste a esconderte! - Susurré mientras caminaba lentamente sin quitarle los ojos de encima.

Ash parecía muy concentrada con un lápiz en la boca mientras se inclinaba sobre la mesa. La larga trenza cayó bajo su hombro derecho. Parecía estudiar un plan arquitectónico cuando me acerqué lo suficiente. Una sonrisa diabólica apareció en mis labios cuando sentí el impulso de tirar mi cuerpo sobre el sillón. Ash saltó asustado y respiró profundamente resoplando después. Tu brillante mirada cortó la mía con furia.

- Eres un idiota, ¿lo sabes?

- ¡Buenos días! No te asusté, ¿verdad?

Pregunté de una manera libertinaje. Ashley puso los ojos en blanco y agarró la taza que estaba a su lado.

- ¡No eres tú quien me asusta, sino tus modales!

Ignorando mi presencia, tomó la copa y comenzó a disfrutar de la bebida. Sus pequeños dedos envolvieron el objeto suavemente, mientras sus labios se movían suavemente contra el borde. Ese gesto me hizo temblar la polla cuando imaginé tu boca alrededor de ella, chupando suavemente. ¿Cómo sería el lenguaje? ¿Aterciopelado? ¡Quizás!

Mis pantalones se apretaron y me metí en el sillón para aliviar la presión. Suspiré disfrazada de la incomodidad y puse mi mano contra mi pecho pretendiendo ser ofensiva.

- ¿Eso duele, sabes? Y por si no lo sabías, ¡soy un perfecto caballero!

Sonreí, tomando la taza que ella puso sobre la mesa y me la llevó a los labios. Quería probarlos, pero como no podía, los olía en el borde.

- ¿Qué estás bebiendo? ¡Vaya! ¿Es té de manzanilla? - Olí el contenido antes de beber y sentí el dulce aroma. Me envolvió el estómago e hice una cara. - ¿Por qué a las mujeres les gusta beber esas cosas?

- ¡Eso es mío, imbécil! - Dijo que estaba enfadada con mi actitud. - ¡Dudo que conozcas a una mujer de verdad que beba té de manzanilla además de Kyera!

Pestañeeé cuando me quitó la taza de la mano con fuerza y volvió a beber el té deteniéndose para limpiar las salpicaduras que el movimiento repentino causó en su vestido.

- ¿Sabes siquiera lo que significa la palabra “caballero”?

- ¡Claro que sí! ¡Mira en el diccionario y verás mi nombre, justo al lado de la palabra! Sonríe cuando respondas. Mis ojos siguieron su movimiento mientras Ash pasaba la servilleta sobre su regazo. Puso los ojos en blanco al ver mi amplia y arrogante sonrisa.

Hice una señal a Lena, que estaba cuidando el mostrador. Me estallaba la cabeza y estaba seguro de que mi cara mostraba la resaca que sentía.

- No aprendiste nada de anoche, ¿verdad?

- No, pero estoy seguro de que me lo explicarás todo, ¡jingle por jingle!

Mi sonrisa se amplió y apoyé mis codos en el mostrador. Ash claramente resopló enfadado como mis palabras. Sacudió la cabeza de nuevo y me ignoró y comenzó a hacer las marcas en lo que estaba dibujando.

- ¿Por qué esa cara?

Escuché la voz de Lena mientras se acercaba a la mesa llenando una taza de café caliente.

- ¿Pastelitos?

Dirigiré mis ojos a su pregunta y me aseguraré de que no tenga cabeza.

- ¡Sólo quiero el café, por favor!

- ¿No tienes hambre? ¡Qué milagro!

Ashley disparó irónicamente mientras permanecía enfocada en el dibujo. Le eché un vistazo a la que parecía sonreír en la comisura de su boca.

- ¡Gracias a un tramposo, sí!

Lena estalló en risa y se giró para irse. Ashley golpeó la mesa tan fuerte, que sentí su ira a través del ruido que hizo. Sacó la sábana que estaba sobre la mesa y la enrolló en un tubo de plástico.

- Eres muy arrogante, ¿lo sabías? ¡Y un pésimo perdedor!

La miré cruzar los brazos frente a su pecho y Ash contrajo sus labios furiosamente.

- ¡Soy un pésimo perdedor y tú eres un gran tramposo de marca! - Le disparé riendo irónicamente. - ¿Qué clase de persona bebe una botella de tequila y media cerveza sin caerse al suelo? Esa botella de cerveza estaba vacía, ¿no?

Ashley levantó sus cejas imitando mi gesto y cruzó los brazos. Eso hizo que tus pechos aparecieran aún más a través del escote. Sonrió al notar que yo miraba las dos colinas como un plato de panqueques.

¡Mierda! Esa sonrisa de Ash haría que un santo sucumbiera al pecado sin importar el castigo que recibiera.

- No, ella estaba a medio camino cuando empezamos a beber y llena cuando terminamos! - Declaró con calma.

- ¡Eres un hijo de puta!

Mi voz salió con un frío susurro cuando la comprensión llegó a mi mente. Ese sabelotodo escupió todo el alcohol de la botella de cerveza. ¡Yo fui el único tonto que bebió esa mierda!

- ¡Como sea! - Se encogió de hombros, concentrándose en su té otra vez.

- ¿Sabes lo que pienso? ¡Tenías tanto miedo de que te besara, porque acabaría gustándote, que preferiste no arriesgarte y me emborrachaste para que no pasara! ¿Estoy en lo cierto?

Sonreí en el banco para estirar las piernas y crucé una sobre la otra. Mis botas de montar reflejaban el sol y me dolían los ojos, haciendo que apoyara la cabeza contra la pared y cerrara los ojos. Dejó de reírse y se ahogó con el té.

- Pero eres un idiota, ¿no? ¡No tenía miedo de nada, pedante!

Ashley golpeó la mesa y el ruido golpeó mi cerebro haciéndolo palpitar aún más.

- ¡Puedes bajar la voz o mantenerte callado! ¡Mi cabeza parece estar llena de esas molestas campanillas!

- ¡Se llaman sonajeros, idiota!

- No, son realmente pequeñas campanas! Supongo que eso es lo que mi madre hace los domingos para el almuerzo.

- ¡Eso es un guiso, imbécil!

La miré con el rabillo del ojo y empecé a reírme. Estaba haciendo el tonto a propósito, sólo

para hacerla enojar. Me estaba divirtiendo mucho viéndola enojada.

-Lo estás haciendo a propósito, ¿no? ¿Te gusta hacerte el tonto o es sólo un hobby para ti?

Haciendo una puñalada en el pecho, doblé mi cabeza a un lado teatralmente. El gesto hizo que me doliera aún más la cabeza y refunfuñé poniendo la mano en las sienes.

- ¡Maldito dolor que no se va!

- Dejé un doctorado con Allan para que lo tomes por la mañana. ¿Qué ha pasado?

La miré, que parecía genuinamente preocupada. Suspirando, metí la mano en el bolsillo de la camisa y saqué el paquete que encontré en el mostrador de la cocina.

- ¿Será eso?

- Sí, ¿por qué no le has inyectado todavía?

- No puedo hacerlo sola. Esperaba que Allan me ayudara, pero me detuve aquí y una cosa llevó a la otra.

Ashley suspiró de pie y fue al mostrador. Volvió unos minutos después con un algodón y una botella de alcohol en sus manos.

- ¿Para qué necesitas eso?

- ¡La inyección! - Dijo que señalaba el pequeño paquete y lo recogió. Observé cómo rompía el paquete y preparaba hábilmente el doctorado. - ¡Ahora levante la manga de su camisa y extienda su brazo!

Hice rápidamente lo que me ordenó. Con la cinta que adornaba la cintura del vestido, hizo un torniquete y luego la vena saltó. Sonriendo tomó el alcohol para desinfectar el lugar. Observé cuidadosamente mientras aplicaba suavemente la medicación. Ash estaba tan concentrado que apenas lo sentí cuando la aguja entró en mi brazo y en un minuto todo había terminado.

- ¡Vete! - Dijo con satisfacción mientras desataba la cinta. - Es una intravenosa. Dale unos minutos y el dolor comenzará a desaparecer.

Explicó mientras rompía la aguja para tirarla a la basura. Luego fue al mostrador a devolver el alcohol. Se sentó de nuevo y comenzó a comer los panqueques de chocolate que Lena había traído. Luego tomó el bloque y comenzó a escribir. Me sorprendió su actitud y aproveché la oportunidad para observarla.

Ash era pequeña, no debía medir más de 1,80 m. Sus rasgos eran delicados y se parecían a los de una chica de no más de dieciséis años, pero sabía que tenía mucho más que eso. Sus ojos eran de un tono verdoso muy claro y se parecían a una pera. Sus manos eran pequeñas y delicadas. Las



uñas estaban pintadas en un tono de color de piel, sin ningún brillo extravagante o llamativo que a la mayoría de las chicas les gustaba aplicar. Y hablando de piel, la suya era ligeramente dorada y contrastaba con el pelo color trigo. Tuve que admitir que Ash era hermoso. De una manera simple y totalmente propia. Suspiré, notando que el dolor de cabeza comenzaba a disminuir.

- ¡Mierda! - Susurré y sin mirarme, Ash sonrió.

Tomé el paquete de la inyección para leer el prospecto. Necesitaba comprar más de esos en caso de que tuviera resaca otra vez. Puse los ojos en blanco mientras leía y resoplé indignado al terminar.

- ¿Ash?

- ¡Sí!

- ¡Esa medicina es para los caballos!

- No, no lo es.

Respiró profundamente levantando los ojos y me quitó el paquete.

- ¡Este es un analgésico muy efectivo que Allan usó mucho en Star! - Ella lo explicó con calma. - Los caballos son animales muy resistentes y esta medicina es bastante fuerte. Fue lo único que hizo que sus calambres se aliviaran.

- ¡La bulla dice que es para los caballos! - Lo dije entre dientes de forma enfadada.

- Alex, algunos de nuestros medicamentos, especialmente los analgésicos, pueden ser usados en animales. Eso es lo que dice el prospecto. - Ash se chivó. - Te sientes mejor, ¿verdad? ¡Así que deja de hacer eso Mimi y agradéceme!

Ya estaba molesto porque posiblemente me había envenenado con un veterinario, mientras Ash seguía comiendo despreocupadamente. La miré con la boca abierta, mientras Ash devoraba las tortitas lo más silenciosamente posible.

- ¿Mimi? - Yo lo hice. - ¿Estás loco? Eso podría matarme, sabes.

- ¡Eso no lo matará, Alex! - Ella respondió irónicamente. - ¿Has olvidado que soy enfermera? Pareces una niña pequeña, ¿lo sabías? ¡Deja de hacer drama!

Estaba empezando a alterarme y cuando me enfadé no podía pensar con claridad. Me levanté lentamente y me reí con frialdad. Ashley frunció el ceño y me miró con sorpresa. Le agarré los dos brazos y la saqué del asiento con un tirón.

- ¿Sabes lo que eres, Ash? ¡Un tramposo de marca más grande! - Dijo que sacudiendo a Ashley con ira. - ¿Crees que te creo? ¿Que estabas preocupado por mi bienestar? ¿Qué crees que

debo esperar de una persona que viene de una familia de criminales y destilerías? Si esto me causa algún daño, tú...

No tuve tiempo de completar la frase porque la bofetada en mi cara fue tan fuerte que hice que Ashley se soltara. Sorprendido y con los ojos bien abiertos, miré con lágrimas en los ojos. Ashley estaba claramente herida, y me di cuenta del desastre que hice. ¡No fue su culpa y era obvio que yo era un imbécil!

- Primero... Ash es sólo para mis amigos y ¿adivina qué? ¡No eres mi amigo! Segundo, ¡no eres mucho mejor que nadie aquí, Alex! Recuerda, sólo tomaste esa apuesta porque estabas convencido de que yo era una persona fácil. Pensaste que podías emborracharme y llevarme a la cama sin que me acordara de nada. Ahora te quedas ahí, acusando a la gente, cuando en realidad es tu culpa y sólo tuya. Siento pena por ti, por ser un arrogante inútil y te odio por ello.

Me escupió en la cara y se giró para coger la bolsa. Me quedé allí de pie, aturdido por su actitud. Estaba tan petrificado que mi cerebro no parecía estar conectado a mi boca.

Me merecía escuchar todo eso. Se merecía su odio, su ira, su enemistad. La mirada de Ash estaba llena de dolor y no sabía si las lágrimas eran por el odio a mis palabras, o por la tristeza de haberla comparado con sus hermanos y padres.

Tirando un billete de diez dólares sobre la mesa, Ashley salió bajo y yo miré el portazo. Me senté de nuevo y suspiré poniendo las manos sobre mi cabeza.

- ¿Estás bien? Lena preguntó dónde había estado Ash. Levanté la calabaza y la sacudí negativamente.

- ¿Qué me pasa, Lena? Nunca he sido grosero o maleducado de esa manera con nadie. Ash no merecía oír eso, y no fueron los errores de locura de su familia. - Respiré profundamente apoyando mi cabeza en la parte alta de la espalda. - Tal vez ella tenía razón y yo soy un bastardo egocéntrico.

Lena me abrió una amplia sonrisa y se arregló su largo, rojo y ardiente cabello.

- Mira, nunca te he visto tan cruel como hoy, pero no hay nada que no mejore con una buena disculpa.

- ¡Es verdad!

- Pero espere a que se calme, porque por lo que entiendo, si esa niña está armada, ¡seguro que perderá lo poco que le queda de cerebro!

Me reí al notar que el dolor que sentía ya no me dolía tanto. Respirar profundamente le sonreí a Lena.

- ¿Me traerías unos panqueques?

- ¡Absolutamente!

Lena se levantó y fue hacia el mostrador. Vi como les ordenaba hacer panqueques con jarabe de chocolate. Era una de las mujeres más hermosas de la ciudad. Era pelirroja, alta y con curvas generosas. Tenía la edad suficiente para ser mi madre, pero aún no me veía tan vieja. Era la dueña del Dallas Café y lo dirigía con sabiduría y eficiencia.

Algo brilló en la mesa y vi que era un llavero. Tenía la forma de un Fender Strider, no tenía ninguna inscripción y tenía que tener unas quince llaves colgando de su lunar. Pensé en dárselo a Lena para que lo guardara, pero decidí ponerlo en mi bolsillo y si el dueño o la dueña aparecía, lo devolvería yo mismo.

La puerta de cristal se abrió cuando Lena dejó los panqueques en mi mesa. Estaba listo para dar un tenedor cuando una persona se sentó frente a mí y me quedé helado cuando vi quién era.

Cordelia Moore me miró con desprecio. Era la prima de Lex y no menos como ella. Su carácter era el de una mujer ambiciosa y egoísta, capaz de cualquier cosa para satisfacer su ego enamorado del dinero. Ella fue mi error y mi castigo por confiar en una mujer.

Quince años antes, me había enamorado de Cordelia y en menos de un año decidí casarme con ella. El problema es que le apasionaba el dinero de mi familia, pero pronto encontró una razón para dejarme pasar. El hijo de un senador, con una cartera más llena que la mía, robó la escena y Cordelia me cambió sin presionar dos veces. Me odiaban tanto que nunca más dediqué mi corazón a otra persona. Mi vida estaba vacía, pero muy divertida! ¡Especialmente con el trabajo que tenía!

Puse los ojos en blanco por el pelo castaño que estaba cepillado y estirado hacia atrás con una fina diadema plateada que lo adornaba. La camisa de seda negra tenía un escote exagerado que llegaba hasta el ombligo y la camisa de mezclilla negra era ciertamente de alguna marca famosa. ¡El negro era mi color favorito y ella lo sabía!

- ¡Eh, príncipe! - Cordelia dijo con su enorme sonrisa blanca llena de ironía. - ¿Te extrañé?

- ¡Esto tiene que ser una broma! ¿Qué estás haciendo aquí?

Mirar a Cordelia Moore, después de tres años, todavía me revuelve el estómago. Dejé caer mi tenedor en el plato y la miré con asco.

- ¿Así es como me das la bienvenida?

- ¡Si hubiera sabido que venías, habría traído mi arma!

Se rió pasando su lengua lentamente por sus labios. Respiré profundamente para contener la

ira. ¡Quería volar por tu garganta y asfixiarte por tu audacia!

- Lena, cierra mi cuenta que pagaré más tarde! - Grité de pie. - ¡Me llevaré los panqueques al camino!

Empecé a caminar hacia el mostrador y Cordelia vino detrás de mí pasando su mano a mi espalda.

- ¡Wow, te ves tan sexy en este pequeño traje de montar! ¿Has estado haciendo ejercicio?

- ¡No me toques, maldita perra! ¡Te doy asco!

Cordelia sonrió y me aplicó sin ceremonias un pequeño sello en los labios cuando le sujeté las muñecas para alejarla. Soltando sus manos, puse el dorso de mi mano en mi boca. Se rió de una manera desenfadada, lo que me cabreó aún más.

- ¡Me encanta cuando te enfadas! ¿Sigues haciendo esas cosas cuando estás enfadado?

- ¡Me voy! ¡Tengo más que hacer en lugar de quedarme aquí escuchando tu ridícula voz!

Se rió cuando recogí la bolsa con los panqueques que Lena había recogido y empacado para mí y le di la espalda. Quería aplastar esa nariz desairada con innumerables bofetadas, pero pondría mi carrera en peligro y no desperdiciaría mis próximos años en la cárcel por culpa de un vagabundo.

- ¡Cálmate, Alex! Todo lo que quiero es mi apartamento, ¡eso es todo!

Dejé de fruncir el ceño y volví a enfrentarlo.

- ¡Ese es mi apartamento! ¡Pagué la mayor parte!

- No, según el contrato.

Gruñí cuando tarareó y agarré los brazos de Cordelia y la sacudí.

- ¿Por qué estás haciendo esto? ¿Ese pequeño mauricinho se golpeó el pie?

- No, por supuesto que no. Estamos en unos terrenos detrás de nuestro apartamento en Florida y mi suegro ha decidido que no nos ayudará. Así que decidí reclamar lo que es mío y vender el apartamento para pagar el nuestro.

Cerré los ojos golpeando la columna vertebral frente a mí.

- ¿Te has vuelto loco? ¿Y dónde viviré?

- No lo sé. ¿Por qué no vuelves a esa pequeña granja donde creciste?

Cerré los ojos y respiré fuerte. No podía volver a la granja de cría. La casa grande se había convertido en una posada y no podía quedarme allí. Kyera estaba a punto de mudarse de la cabaña y con eso Allan se mudaría, no había manera de que ambos pudiéramos vivir en esa cabaña o llamar la atención a la gente que no podíamos o que arruinaría todo!

Hicimos un trato, que se puso en el contrato. Si el matrimonio o el compromiso se deshacía y uno de los dos permanecía soltero, el otro podía quedarse con la propiedad. ¡Y en ese momento, yo era el único que se ajustaba a esa condición!

- Eres un cretino, ¿lo sabías?

- ¡Gracias! Ahora que estamos claros, ¡hablaré con el corredor! - Dijo que poniéndose las gafas de sol en la cara y enderezando la bolsa sobre su hombro. - ¿Crees que puedes mudarte en un mes? ¡Ya tengo un comprador que quiere mudarse lo antes posible!

- ¿Ha estado negociando la propiedad sin mi conocimiento?

- ¿Por qué no? ¡Es mío!

De espaldas, empezó a caminar hacia la salida.

Tenía que haber algo que le impidiera tomar el único lugar que era sólo mío, y me llevó meses dejarlo con mi cara. ¡Necesitaba pensar!

- ¡Espera! - He dicho de repente. Se detuvo abruptamente. - ¿Quién te dijo que era soltero? ¡Tengo una novia! ¡Incluso perdiste la oportunidad de conocerla hoy! Si hubieras llegado unos cinco minutos antes, la habrías visto haciéndome pasar un mal rato por haber bebido demasiado ayer durante una celebración.

Escuché a Lena resoplando al mismo tiempo que Cordelia soltaba una risa incrédula. Miré a Lenas que movía la cabeza de un lado a otro haciendo una cara.

- ¿Tú? ¿El mayor promiscuo de esta ciudad? ¿Comprometido? - Cordelia me señaló con desdén. - ¡Cuéntale a otro, Alex! Lo que sí sé es que eres un tremendo conquistador, barato y despiadado.

- ¿Cómo lo sabes? - Pregunté, poniéndome serio, y crucé los brazos. - Fue Lex, ¿no? ¿Ese maldito bocazas te ha estado contando mi vida?

Caminé lentamente sobre ella, y Cody puso los ojos en blanco conteniendo la respiración. ¡Podía ser una puta maltratada, pero sabía que me tenía miedo! Dio un paso atrás y sonrió ocultando su miedo.

- ¡No importa! ¡Sé que estás mintiendo!

- ¡Escúchame, puta loca! - Dijo entre dientes con una voz llena de furia. - ¡Voy a demostrar que este pequeño matrimonio suyo con la bella y perfecta senadora ha terminado! Hasta entonces, es mi apartamento, porque sí, lo creas o no, ¡tengo una prometida!

Intentaba convencerme a mí mismo más que a Cordelia. Respiré profundamente y lo pasé. Apenas di dos pasos hacia la puerta y Cordelia se rió fríamente.

- ¡Está bien, entonces inténtalo! - Le fruncí el ceño a ella, que parecía demasiado confiada.

- ¿Qué? - Pregunté, fingiendo no entender. Se acercó a mí y me pasó un dedo por el pecho haciendo circular uno de los botones de la camisa blanca que llevaba junto con mis pantalones de montar.

- ¡Inténtalo! ¡Muéstrame a tu novia! - Ella dijo seductoramente. Cerré los ojos y suspiré resignadamente, porque no podía soportar más esa conversación. - ¡Eso es lo que yo pensaba!

Se dio la vuelta y salió por la puerta dejándome sola. Abrí los ojos y miré a mi alrededor. Fue una idea de mierda decir que estoy comprometido y ahora tendría que conseguir una chica que fingiera ser mi prometida mientras criaba la vida de Cordelia. Cuando filmé que tenía una novia, la imagen de Ashley apareció frente a mí y terminé describiendo una típica escena de una pareja discutiendo.

La idea de tener a Ashley como mi novia mentirosa cayó como un guante. Ella tenía un buen corazón y no correría el riesgo de ser chantajeado por algún interés desalmado, que, aprovechando mi situación, se llevaría dinero o quién sabe, ¡hasta mi alma!

Como si el viento escuchara mis plegarias y Dios confirmara que tenía razón, Ash entró por la puerta y corrió hacia mí. Me miró con asco y se acercó al mostrador pasando directamente a mi lado.

- Lena, ¿has visto un llavero de guitarra? - Le preguntó a Lena con una voz llena de esperanza.  
- ¡Creo que lo perdí por aquí!

Instintivamente puse mi mano en mi pecho, justo en el bolsillo donde guardaba las llaves. Me sonrió a mí mismo. ¡Así que era de Ash!

- Una lástima, querida, pero no!

Ash sacudió su cabeza negativamente e hizo una cara decepcionante.

- ¡Maldita sea! ¡Ese llavero contiene las llaves de mi antigua casa, la casa de mi tía y la tienda! - Se golpeó un pie en el suelo. - ¡Me matará si se entera de que lo he perdido!

Lena empezó a reírse y dijo que si se encontraba, te lo haría saber. Ash respiró con

resignación y luego caminó hacia la puerta. Antes de irse, me echó una mirada severa y odiosa. Le sonreí con desdén y la saludé. Todavía estaba muy enfadada por lo que dije y dudaba mucho de que me ayudara, pero tenía que intentarlo. ¡Ashley era mi mejor y única opción!

Caminando afuera, tomé mi teléfono móvil y decidí organizar una reunión con mis hermanos para explicarles la situación. ¡Los necesitaría para fingir toda la situación!

## Capítulo 03

### *Ash*

---

¿Cómo puede alguien perder tantas llaves?

Estaba pensando mientras caminaba por las escaleras de la cafetería.

- ¡Mi tía me matará! - No le susurré a nadie en particular mientras ponía las manos en la cabeza. Ahora tendría que caminar, porque las llaves de mi camión también estaban en el llavero. Me chivé mientras caminaba.

*¡Maldito Alex!* Porque tenía que salir rápido de la cafetería y apenas podía evaluar toda la estructura de la tienda. No quise pegarle, pero sus palabras duelen mucho. Obviamente no confiaba en mí por mi padre y Bryan. Pero no lo culpé y era muy posible que todos en esa maldita ciudad pensarán lo mismo de él. ¡Si no fuera por la tía Nora, nunca habría vuelto!

Alex se veía aún mejor. Parece que sus 30 años le han beneficiado. El problema era esa maldita boca. Si lo mantuviera cerrado, sería una persona mucho más interesante. Era aún más molesto y estaba empezando a odiarlo por ello.

Mi maldito día había empezado muy mal. Primero fue con mi tía diciendo que vendería la farmacia y la tienda porque ya no tenía la salud para mantenerlas. Fue casi un desafío disuadirla de la idea de vender. Cuando logré convencerla de que me dejara encargarme de todo, llegó la parte en la que casi me desmayo. Los libros de contabilidad mostraron que estábamos básicamente en rojo. Esto haría difícil retirarse de las tiendas que fueron dañadas por la tormenta.

Salí distraída para pensar y quise estudiar el plano de ambas tiendas para saber dónde estaban las instalaciones que necesitaba revisar y fue entonces cuando lo vi, sin camisa, de pie en la ventana. ¡Casi me da un ataque al corazón con la imagen de ese pecho ancho y ese abdomen plano!

Alex tenía músculos bien definidos. Sus brazos eran enormes y tuvo que trabajar varias horas para conseguir esa forma física. Las piernas que estaban desnudas, porque sólo estaba vestido con un calzón de boxeo, eran gruesas y bien torneadas. También era más alto de lo que recordaba. Sentí su mirada acompañándome hasta que salí de la corte y estaba fuera de su vista.

Alex vivía en el bloque delantero de la calle Mercedes y yo, irónicamente, vivía en el bloque trasero de su apartamento con la ventana de su dormitorio con vistas a mi patio. He visto muchos culos de mujeres arrugados contra esa ventana. ¡Por supuesto, no fue por accidente!



- ¡Buenos días, señorita! ¿Necesitas que te lleven?

Parecía asustado en la dirección de la voz que me llamaba. Reconocí a Simon Edwards, el dueño de la tienda de caramelos que solía comprar balas cuando era pequeño.

- ¡Hola, Sr. Edwards! Gracias, pero no quiero molestar!

- ¡No será una molestia! Por favor, pase.

Sonriendo, me subí a su camión y le pedí que me llevara a la tienda que estaba un par de cuadras antes del muelle. Charlamos alegremente y él evitó hablar de mi familia, lo cual fue muy amable de su parte. Simon acaba de preguntar por mi tía. No hablaba de Bryan o de la muerte de nuestro padre, así que concluí que fue muy educado por su parte.

Llegué a la tienda diez minutos más tarde y le di las gracias a Simon, que se despidió de mí con un beso en la mejilla. Suspiré mirando la fachada cuando Simon me dejó solo en la acera. La calle estaba un poco desierta y soplabla una brisa. Sólo aumentó la melancolía que sentí en mi pecho.

La entrada consistía en una pequeña veranda cubierta con un toldo azul y un cartel anunciando el nombre de la tienda de animales. A su lado, otro cartel anunciaba la farmacia, que fue el primer establecimiento que abrimos. Dos enormes puertas de hierro dividían los ambientes, que en el interior estaban conectados por una puerta.

Mi tía era farmacéutica y aprendí todo de ella. Me lo sabía de memoria y salteaba por lo que cada medicina vendía en la farmacia y después, las que se vendían en la tienda de mascotas. La mayoría del tiempo estaba ocioso y entre un parto y otro, tomé un curso básico de veterinaria. Cuando abrimos la tienda de mascotas, yo estaba a cargo de la tienda y cuando no podía, me ocupaba de los dos.

Las lámparas de los letreros eran negras, lo que indicaba que posiblemente se habían quemado o se quemarían en cualquier momento. Menos mal que era transparente, ¡o no podía ver el estado de las lámparas!

No podría entrar en la tienda porque no tenía las llaves, pero podría cambiar las lámparas y soltar el toldo que estaba todo ampollado por el viento. Hice eso muchas veces y no necesitaría ninguna ayuda. ¡Pero primero tendría que comprar las lámparas y conseguir una escalera!

Fui a la ferretería donde pude conseguir ambas cosas. Estaba en la misma acera a la vuelta de la esquina. Cuando giré a la derecha vi a unos chicos frente al bar de Doug, al otro lado de la acera. Estaban tirados en motocicletas e incliné la cabeza fingiendo no haberlos visto, para que me ignoraran. ¡Eso esperaba! Se susurraron y rieron. Entré en la tienda y Della vino a verme.

- Hola, Della! - Saludé a la joven con una sonrisa amistosa. - Me pregunto si podría prestarme esa escalera para que pueda cambiar las luces delanteras. ¡Oh, y también necesitaré las lámparas!

Della me sonrió.

- ¡Hey, chica bonita! ¿No sabías que habías vuelto a la ciudad?

- ¡Llegué ayer! ¡Quiero reabrir la tienda!

- ¡Qué bien! - Ella dijo que se alejara y fuera a la parte de atrás de la tienda. - La farmacia más cercana está en la tienda de Benbrook y no hay entregas!

Me apoyé en el mostrador y suspiré poniendo mi barbilla en la palma de mi mano. Della vino con las lámparas en una bolsa y entregó la escalera. Sonriéndole, pagué por la mercancía y me fui de la tienda. Cuando venía a la vuelta de la esquina o un silbato. Dejé de mirar atrás pensando que era alguien que conocía, pero era uno de los tipos de la moto.

- ¡Y ahí, princesa! ¿Quieres una mano? - Preguntó con cara de estar un poco borracho. Era alto y fuerte, moreno con pelo negro que le llegaba hasta la cintura. Tenía un cuerpo atlético, no tenía camisa y tenía un torso y brazos con muchos tatuajes.

- No, gracias. - Dijo con semblante serio para no hablar más, pero el otro que estaba a su lado se rió. Era exactamente igual, sólo que su pelo era más claro. Creo que eran gemelos o muy similares.

- ¡Amigo, parece que fuiste rechazado por Rapunzel! - Los otros, que estaban alrededor, se rieron y me miró de arriba a abajo.

- ¡Eres hermosa! ¿Cómo te llamas? - La morena preguntó. No estaba de humor para hablar y respirar profundamente antes de responder.

- ¡No es asunto tuyo!

Caminé rápido de nuevo e incluso después de doblar la esquina, todavía podía oír sus risas.

Suspiré cuando llegué a la puerta de la tienda. Puse la escalera contra la pared y las lámparas en el suelo. Saqué la mochila y el tubo de PVC de la espalda para que no se interpusieran y los puse junto a las lámparas. Mirando hacia arriba, abrí la escalera de hierro y apoyé los pies en el escalón de mármol para que no se deslizara y me caí. Empecé a subir a cambiar el cartel de la tienda de mascotas. Primero tendría que quitar las bombillas quemadas y luego reemplazar las nuevas. Había cuatro lámparas en total y la primera la saqué con facilidad. El segundo parecía estar atascado por alguna razón y no salió en absoluto.

- ¡Qué mierda! - Refunfuñé más fuerte, pero ella no se movió.

Puse mi mano en el alfiler lateral para hacer más presión y la respuesta a por qué se aferraba vino en el momento en que tuve la mala idea. La energía debería estar encendida y una pequeña descarga eléctrica pasó por mi cuerpo. Mi cuerpo tembló y un golpe me hizo desequilibrar. Estaba listo para golpear el suelo y levantar con miles de heridas sobre mi cuerpo. Pero en lugar de golpear el suelo duro y áspero, me encontré con algo duro que no se parecía a la baldosa del balcón.

- ¡Whoa! ¿Estás bien? - Una voz preocupada preguntó susurrándome al oído. Estaba desconcertado y un poco mareado, pero reconocería esa voz profunda y sensual en cualquier lugar.

- ¡Sí, ya puedes dejarme ir!

Volé hacia su pecho y Alex se agarraba a mi cintura. Incluso aplicando un poco de fuerza y presión, no me estaba haciendo daño. Al contrario, me sentía seguro y eso es exactamente lo que me molestaba.

- Xii... ¡Estás loco! - Dijo que haciendo una cara graciosa. Cerré mis puños frente a mi cara y presioné fuerte. - ¡Muy valiente!

Alex levantó la cara, hasta que se convirtió en una sonrisa. Una perfecta sonrisa blanca, pero muy libertino. Respiré profundamente contando hasta diez.

- ¿Qué quieres aquí? - Pedí entre dientes, sentado en uno de los escalones de la escalera, que respirara. Mi corazón seguía acelerado y no sabía si era por el shock que recibí o por la proximidad de Alex. - ¿Por casualidad me estás acosando?

Alex cruzó sus brazos frente a su pecho estirando la camisa que llevaba puesta. Ese traje de montar cae como un guante en tu cuerpo. Los pantalones grises y apretados se aferraban a sus gruesos muslos y la camisa blanca resaltaba el tono oscuro de su piel. El pelo negro estaba desordenado y pegado detrás de las orejas. Definitivamente Alex Stella, ¡fue una visión!

- Pasaba por aquí cuando te vi en la escalera. - Dijo que señalaba con la cabeza hacia el coche. Miré el Toyota negro que estaba apoyado en el bordillo de la acera. - Pensé en gritar cuando vi algunas chispas, pero podría asustarla. Así que decidí detenerme detrás de ti para que no te lastimaras si te caías. ¡De nada!

Alex sonrió con ironía mientras explicaba. Estaba enfadado con él, pero tuve que confesar que si no hubiera sido por él, en este mismo momento estaría de camino al hospital. Abrí la boca para una respuesta sarcástica, pero la cerré y me rendí enseguida.

- ¡Gracias! - Dijo entre dientes desde la escalera. Fui a la mochila para ver si tenía guantes de goma que siempre llevaba por si tenía que cambiar los neumáticos.

- ¡Wow, realmente estás enojado!

- ¡Pero claro que estoy loco! - Respondí con un chivatazo. - Acabo de tener un shock, me caí de una escalera, estoy hablando contigo y para empeorar las cosas perdí mis llaves. Entonces, si puedes salir de mi camino, estaré más que agradecido.

- ¿Estos de aquí?

Alex se rió y un tintineo de metal me llamó la atención. Miré hacia el ruido y fruncí el ceño.

- ¡Estúpido bastardo! ¿Así que estuvo contigo todo el tiempo? - He dicho que vayas a buscar la llave.

Alex levantó el lunar y puso su mano en mi frente, impidiéndome recoger el objeto. Le agarré la muñeca y lo empujé con fuerza.

- ¡No tan rápido!

- ¡Dame eso, estúpido ignorante!

- ¡Wow, pero tienes una boca sucia, eh!

Me he alejado más y he cruzado los brazos.

- ¿Qué quieres, Alex?

- Interesante pregunta, esa de ustedes! - Sonrió seductoramente y se acercó con una larga zancada. - ¡Se me ocurren varias cosas que hacer ahora mismo!

Fruncí aún más el ceño. Intentaba ocultar mi nerviosismo y el hecho de que estaba empezando a sonrojarme.

- ¡Pero eres muy arrogante! - Lo dije con grosería. - ¡Dame la llave y vete antes de que te vuele tu linda cara!

Me di la vuelta y fui a las escaleras y empecé a recogerla. Alex respiró profundamente, poniendo los ojos en blanco por diversión.

- Vale, ¡lo digo en serio ahora! ¡Necesito un gran favor de ti! - Dijo con voz suplicante y dejé de hacer lo que estaba haciendo para enfrentarlo. - ¡Un favor que podría salvar mi vida!

- ¡Cualquier cosa que te ayude es la última cosa que haría en mi vida!

- Bien, entonces dime cómo es dormir en la acera. ¡Nunca he dormido en la acera, pero dicen que es emocionante!

Alex tintineo el llavero y respiré profundamente cerrando los puños a un lado de mi cuerpo.

- ¿No te atreverías?

Alex sonrió, encogiéndose de hombros y rompiéndose la cabeza de lado mientras arqueaba las cejas con la cara. No tiene paciencia para levantar las manos.

- ¡Grrr, lo que sea! ¿Qué es lo que quieres?

Alex pasó una de sus manos sobre su barbilla cuadrada y puso su dedo índice sobre su boca. Me miró durante unos segundos, pareciendo juzgar cómo diría lo que quería decir. Fruncí el ceño cuando se pasó la mano por el pelo y se la tragó seca. *¿Fui yo o Alex estaba nervioso?*

- Alex, no tengo todo el día! ¿Y desde cuándo te pones nervioso? - He preguntado sin paciencia. Quería que lo dijera enseguida porque su presencia me ponía nervioso.

- ¿Quieres casarte conmigo?

Al principio pensé que lo había oído mal, así que no esboqué ninguna reacción, sólo me quedé mirándolo fijamente con la esperanza de que reformulara la pregunta. Pero Alex permaneció impasible, sólo mirándome.

- ¿Qué has dicho?

- ¿Quieres casarte conmigo?

La pregunta volvió a surgir, ahora con la voz de Alex sonando más firme. Increíble y un poco sorprendido, además de pensar que estaba escuchando mal, empecé a reírme. La crisis de la risa vino con una tos, ya que terminé perdiendo el aliento.

- ¿Estás bien? - Alex preguntó viniendo por detrás y dándome unas palmaditas en la espalda. - ¿Por qué te ríes?

Respiré profundamente cuando la crisis pasó y puse mi mano en el pecho.

- ¿Por qué no te ríes? - Pregunté enfáticamente mientras me reía otra vez.

- ¡Porque eso no es gracioso! - Respondió pareciendo ofendido.

Miré a Alex, ahora más seriamente y fruncí el ceño. No parecía estar bromeando y daba mucho miedo porque preferiría que fuera su juego.

Estaba acostumbrado a las novatadas y al acoso que Alex solía hacer. No me sorprendería si fuera otro de ellos. Se ha estado burlando de mí desde que éramos niños.

- Lo siento, creo que me equivoqué. ¿Me pediste que me casara contigo?

- ¡No lo entiendes mal! ¡Quiero que seas mi novia!

Le miré a la cara que era serio y no estaba dispuesto. Un ataque de rabia se apoderó de mi

cuerpo y empecé a ser valiente.

- ¡Alex, eres el mayor bastardo que conozco! Es un chiste muy malo, ¿sabes? De todos los trolls que has hecho conmigo, ¡ese es el más estúpido y asqueroso! ¡Maldito idiota!

- ¿Por qué me gritas? Soy seria y tan estúpida como he estado contigo todos estos años, ¡no haría una broma así con nadie!

Alex respondió con dureza y respiró hondo frotándose las manos en el pelo. Estaba ofendido y nervioso. ¡Eso sólo puede ser una broma!

-¿Hablas en serio? - Sacudió su cabeza en la afirmativa. Di un paso adelante y le di una bofetada en el pecho. Hizo una cara al pasar la mano donde la golpeé. - ¿Te has vuelto loco por casualidad? ¡Sólo un loco hace una petición así a alguien que apenas conoce! ¿Perdiste una apuesta por casualidad? ¡No, lo tengo! ¡Te has vuelto gay, pero no quieres hacerte cargo! ¿Lo he hecho bien? ¡Porque es la única explicación plausible para esta ridícula petición!

Alex dejó de sonreír y de nuevo adquirió un semblante serio y dio un paso adelante. Sujutando mis dos brazos, me puso contra su pecho. Jadeé cuando se acercó a mi cara.

- ¡No vuelvas a repetir eso! - Lo dijo entre dientes. - ¡No soy gay y puedo demostrártelo si quiero! ¡Sólo ten cuidado de que no te guste!

Nunca había visto a Alex enfadado o molesto antes. Siempre ha sido muy juguetón y molesto.

En el momento en que sus palabras salieron de su boca, una sonrisa arrogante se apoderó de sus carnosos y perfectos labios. Me tomó por sorpresa y me faltó el aliento cuando me pasó la punta de la lengua por el labio inferior. Con su otra mano me agarró la garganta y la acercó cuando dudé, luego apoyó su boca contra mi oreja.

- ¿Quieres que lo intente? ¡Te garantizo que no te arrepentirás!

Mis rodillas se debilitaron un poco y me excité sólo con Alex hablando en mi oído. No hablar, amenazar! Su enorme mano en mi garganta estaba caliente causando escalofríos en mi piel y su aliento caliente dejó pelo en la parte posterior de mi cuello. Me di cuenta de que podía hacerme lo que quisiera y que yo no me opondría.

Tragué seco cuando pasó su nariz por el lado de mi cuello y bajó lentamente por mi hombro hacia la clavícula. Podía sentir el cálido aliento bajo mi piel y sus labios me daban escalofríos cuando empezó a besarme el hombro. Suspiré cuando su suave boca volvió a mi cuello con ligeros y húmedos besos y gemidos. Se rió con la certeza de que yo era una presa fácil para él y que me tenía bajo su control.

¡Mierda! No dejaría que Alex Stella me dominara. No después de todos mis esfuerzos por

superar esa ridícula pasión.

De repente, el ruido de un coche que pasaba por la calle frente a la tienda me recordó dónde estaba y decidí tomar el control de mi cuerpo de nuevo. Con gran esfuerzo levanté las manos y empujé el pecho de Alex. Él, que no se lo esperaba, se tambaleó hacia atrás mientras se reía de mi actitud. Perra de la vida por su audacia y por bajar la guardia, me adelanté y le di una patada en la espinilla. Alex soltó un gruñido y con una cara muy fea se agachó tocando el punto donde yo pateé.

- ¡Lunático! ¿Por qué lo hiciste? Eso duele, ¿sabes?

Sonriendo, pasé por encima de él y le saqué el tiro suave de las manos.

- ¡Ja, ja! ¡Te tengo, idiota! - Grité triunfalmente mientras sacudía el llavero en el aire.

- ¡Maldito mocoso!

- En cuanto a su petición, la respuesta es no. Ni en un millón de años, ni aunque mi vida dependiera de ello o de la salvación de la raza humana, me casaría contigo!

Grité con rabia y le di la espalda caminando hacia la pared donde estaba la mochila y mis cosas. Escuché a Alex murmurar y luego respirar profundamente. Fue un soplo de arrepentimiento y me llamó la atención.

- ¡Por favor! ¿Puedes olvidarte de que soy un bastardo por un segundo y escucharme? - Preguntó con voz seria. Dejé de mirar a Alex porque nunca antes lo había oído rogar. - ¡Mira! La historia es muy larga, pero en resumen, si no estoy casado o comprometido con una chica, ¡perderé mi apartamento por la idiota de tu prima Cordelia!

Dejé de hacer lo que estaba haciendo y me volví para enfrentarlo.

- ¡Espera! ¿Cordelia está en la ciudad?

- Sí, ¿no lo sabías?

No lo hice con la cabeza y respiré profundamente. ¿Qué hacía Cordy en Benbrook? Juró no volver nunca a esta ciudad después de casarse con el hijo de un senador, que ya era un senador muy conocido hoy en día, y se fue. No he hablado con ella desde que me fui de casa a los 17 años.

- No, no estoy hablando con Cordy!

- ¿Por qué no hablas con Cordy? ¡Pensé que eran amigos! - Alex preguntó con los brazos cruzados. Respiré hondo e impaciente.

- ¡Pensaste mal! - Respondí con dureza tratando de pasarle con la escalera en mis manos. Alex agarró uno de los pies de la escalera y lo tiró para evitar que yo caminara. Murmuré una palabrota y pateé una roca cuando casi me caí al suelo.

- ¡Mierda, Alex!

- Mira, es una larga historia, ¡pero prometo explicártela más tarde! - Dijo suspirando y moviendo la cabeza de un lado a otro. - ¡Por ahora sólo necesito que finjas ser mi prometida para no perder el apartamento mientras pruebo que Cordelia es un fraude!

- ¿Por qué yo? ¿Por qué no le preguntas a Melanie? Es tu novia, ¿no?

Pregunté con desdén. Alex abrió una sonrisa y tomó una postura arrogante.

- No, no lo es. No tengo relaciones y lo que sea que Mel y yo tuvimos, terminó esta mañana!

Volveré mis ojos a sus palabras y a su fría explicación. Sacudí la cabeza y casi vomito con tus palabras.

- Eso no responde a mi pregunta. ¿Por qué yo?

- ¿De verdad quieres saberlo?

- ¡Claro! Y si viene con una broma, yo...

- Pensé en ti porque sé que, por mucho que no te guste, tienes un buen corazón. Eres demasiado amable para negar la ayuda a nadie. Sé que no harás un arma para sacarme cosas o demandas ridículas, porque eres muy generoso.

Tomé a Alex por sorpresa. Esas palabras me desarmaron, y aunque estaba mintiendo, había desesperación en su mirada de súplica. Estaba empezando a reconsiderar, pero necesitaba entender la situación.

- ¿Qué hay del semental? Puedes volver allí, ¿no?

- ¡Es complicado! Pero en resumen, no, no puedo volver a la yeguada porque es demasiado peligroso.

- ¿Por qué es peligroso?

- Escucha, ¿vas a ayudarme o no?

- Digamos que por un momento de locura, acepto su propuesta. ¿Qué hay para mí?

Alex respiró profundamente, frunció el ceño y se puso la mano en la barbilla mientras evaluaba la respuesta.

- ¿El placer de mi compañía? - Respondió con una sonrisa arrogante.

Sacudí la cabeza y puse los ojos en blanco.

- ¡Eres tan estúpido y tan arrogante que me dan ganas de pegarte, aunque me da pena! - Dije



que tirara de la escalera y le diera la espalda.

Alex se puso de pie refunfuñando mientras yo caminaba hacia la esquina. Devolvería la escalera y luego me iría a casa. Esa conversación con Alex me dejó exhausto. Me gustaría ver cómo se ha vaciado la tienda. Justo cuando estaba a punto de hacer el giro, que no estaba tan lejos de donde estábamos, apareció el motociclista peludo.

- ¡Oye, gatito! ¡Te encontré! - Dijo que sonriendo y viniendo hacia mí.

El susto fue tan grande que la escalera cayó al suelo y me tambaleé hacia atrás. Di otro paso atrás cuando me agarró la muñeca.

- ¡Suéltame! - Pregunté con una cuerda de voz tirando de mi mano.

- ¡No deberías ser tan grosero! Sólo quería saber tu nombre, pero por tu aspecto de gato salvaje, creo que querré saber mucho más.

Me asfixié cuando me puso contra su pecho y apartó ambas manos de su aliento oliendo a alcohol. Antes de que hiciera nada, sentí una mano enorme tirando de mi cintura y tirando de mí. Golpeé el pecho de Alex con mi espalda y pude sentir por su tono de voz que estaba enfadado.

- ¡Puedes querer cualquier cosa, con cualquier mujer, pero esta ya es mía! - Dijo en un tono amenazador. - ¡Así que vete antes de que te rompa la cara!

El hombre, que parecía ser incluso un poco más fuerte que Alex, puso los ojos en blanco y se encogió de hombros. No tengo ni idea de lo que vio, pero miró fijamente a Alex y luego se dio la vuelta y volvió al mismo lugar de donde vino.

- ¿Está usted bien?

- Eso creo. - Suspiro con alivio al poner ambas manos sobre mi pecho. - ¡Gracias!

Alex sonrió cuando me volví para enfrentarlo.

- ¡Ves, puedo ser tu guardaespaldas personal! - Alex dijo con ese tono irónico tuyo que yo odiaba. Puse los ojos en blanco y me alejé para bajar la escalera. Alex cerró los ojos y respiró hondo, buscando disculparse por las palabras. - Escucha, vi lo mucho que se dañó la tienda. Si me ayudas, prometo pagar todo el mantenimiento y las averías, no necesitarás a los profesionales para hacer los ajustes. ¡Puedo hacer todo yo mismo o ayudarla!

- ¿Tú? - Pregunté distraídamente.

- ¡Sí! ¿Olvidaste que crecí en una granja de cría de caballos? - Preguntó con una voz divertida. Me distraje por un segundo con su sonrisa y las escaleras se cerraron en mi dedo.

- ¡Mierda! - Grité, sacudiendo mi dedo y dejando caer la escalera de nuevo.

- ¡Tranquilo! ¡Déjame ver! - Alex me pidió la mano.

Me besó el dedo ligeramente y me miró fijamente con una mirada cálida. Hacía tanto calor que podía sentirlo en mi piel. Alex realmente sabía cómo distraer a una chica con su cuerpo, voz y gestos.

- ¡Estoy bien! - Dije que tirara de mi mano y que devolviera la escalera. Esta vez con más atención. - Mira, muchas gracias por tu ayuda y por devolverme las llaves.

- Pero...

- ¡Pero no creo que esta idea tuya sea muy buena!

Quería deshacerme de él antes de saltar a su regazo como la mayoría de las chicas. Necesitaba salir de allí y tomar una ducha fría, porque la vista de Alex besándome el dedo me hizo sentir cosas que no quería sentir. Cerró los ojos durante unos segundos y abrió en el instante en que sonó su teléfono. Alex miró la pantalla y luego la apagó, luego respiró profundamente y me miró fijamente. ¡Algo en ese brillo plateado dijo que no se rendiría!

- Escuche, no tiene que responder ahora, ¡pero piénselo! Si me ayudas tendrás un albañil, un carpintero, un fontanero... En fin, todo esto en un solo paquete y no tendrás que soportar nada, ¡sólo dar órdenes!

Alex sonrió y me dio un beso en la mejilla. Así que, sacando una tarjeta del bolsillo de su camisa, me la dio.

- Si cambias de opinión, estaré con mis hermanos en la cafetería de la tienda Benbrook. Ni siquiera tienes que ir allí, puedes llamarme más tarde si quieres. Sólo trata de considerarlo. ¡Es muy importante para mí y me ahorraría muchos problemas!

Me quedé aturdido al ver a Alex caminar hacia el camión y saludarme. Le sonrió a una chica que pasó junto a él y me saludó antes de arrancar el coche.

- ¡Idiota! - Susurré mirando la tarjeta de visita. Lo puse en el bolsillo del pantalón y me di la vuelta para mirar la tienda.

Un pensamiento me impactó mientras caminaba hacia la tienda. Puse mi mano en el bolsillo y saqué el llavero. Mis ojos se abrieron de par en par cuando levanté la puerta de hierro con dificultad.

- ¡Mierda! ¡Cómo sucedió eso?

Un desastre no mucho peor que el tsunami en Malasia, pero bien podría serlo, vino antes que yo.

Las paredes estaban todas descascaradas y con marcas de humedad, que goteaban del techo de yeso. Había moho por todas partes y todo el material almacenado se arruinó. Mi tía no había secado la tienda después de la tormenta, así que algunos pisos estaban hinchados y agrietados. Tendrían que ser reemplazados todos y eso costaría mucho. Las estanterías y los mostradores estaban rotos por el techo de yeso que había cedido en algunos puntos. Todo el cableado estaba expuesto, lo que explicaba el cortocircuito en el exterior.

- ¡De acuerdo! ¡Respira, Ash! ¡Sólo respira! - Me decía a mí mismo mientras miraba alrededor.

Ambas tiendas pedían miseria y costaría mucho dinero reformarlas. ¡Sin mencionar el tiempo que llevaría!

No tenía suficiente dinero para una pensión tan grande. Mis ahorros no eran suficientes y lo que quedaba de mi herencia después de la muerte de papá, tuvimos que utilizarlo para volver al estado como compensación por los crímenes cometidos por mi padre y mi hermano. Todavía estábamos pagando la cantidad estipulada por el juez y lo único que quedaba era la casa con los objetos dejados por mi madre. Tenía la intención de subastar los objetos y vender o alquilar la casa.

No había mucho que hacer, así que dejé la tienda y cerré las puertas. Tomé las bolsas de las lámparas junto con la escalera y fui a la tienda a devolverlas. Cuando me iba, vi el coche de Alec pasar hacia la tienda de Benbrook acompañado por Dominic, que me saludó. Puse mi mano en el bolsillo y cogí mi móvil. ¡Sólo había una cosa que hacer!

- ¡Hola, me gustaría un taxi, por favor!

## Capítulo 04

### *Alex*

---

- ¿Te has vuelto loco? - Alec gritó en la mesa.

- ¿De dónde sacaste la idea de pedirle a Ash que fingiera ser tu prometida?

- ¡Baja la voz, imbécil! ¿Podrían escuchar todos? - Dije entre dientes. - ¡Fue lo único que pasó por mi mente para tratar de ganar tiempo! ¡Cuando lo vi, le dije a Cordelia que estaba comprometido!

- No. Por muy tonta que sea la idea de Alex, ¡es muy buena! - Dominic se manifestó al enfrentarse al contrato de venta. - ¡No entiendo por qué le das tanta importancia a ese apartamento! ¡Puedes vivir con Alex en la yeguada! Lo sabes, ¿verdad?

Golpeé la mesa con mucha rabia. Alec y Allan se miraron con complicidad. Hubo muchas complicaciones al vivir en el criadero con Allan. Era demasiado peligroso para los dos vivir en la misma ciudad, quién diría en la misma casa. ¡Especialmente porque esta es la casa de nuestra madre también!

- ¡Ese maldito apartamento es mío! ¡Amigo! ¡Ella no! - Grité en voz alta. - ¡No dejaré que ese hijo de puta me quite eso también!

- ¡Tranquilo, Alex! - Dominic dijo que al pasar su mano por mi espalda. Era su forma de calmarnos y parecía funcionar cada vez que lo hacía. - ¿Qué quieres que haga exactamente? Porque ese contrato es muy claro. Está casada y por lo tanto tiene derecho a la propiedad.

Respiré profundamente. No quería que Dominic hiciera nada, sólo evaluar si había una laguna jurídica. Lo que realmente necesitaba era la ayuda de Allan para lo que tenía en mente.

- Bueno, sólo quería contarles mi plan para que no lo arruinaran, en caso de que ella los buscara. - Lo dijo con una sonrisa irónica. - Ese bastardo tiene un labio muy bueno y sé cómo puede convencer a la gente o sacarles algo, sólo con hablar.

- Bien, ¿y qué quieres hacer ahora? - Alec preguntó amenazadoramente. - ¡No puedes arrestar a la pobre chica indefinidamente! ¡Una hora esta farsa tendrá que terminar!

- ¡Lo sé! Es por poco tiempo, ¿vale? ¡Sólo necesito probar que Cordelia fue pateada por ese pequeño playboy de mierda!

- ¿Y cómo piensa hacerlo?

- ¡Simple, la investigaré! ¡Por eso necesito tu ayuda, Allan!

Le sonreí a Allan que puso una cara al poner los ojos en blanco. Dominic frunció el ceño cuando se sentó a mi lado.

- ¿Por qué Allan? Somos policías, ¿recuerdas? - Preguntó señalando a Alec.

- Sí Alex, dile a todos por qué necesitas mi ayuda!

Allan era tranquilo y reservado, pero podía ser más irónico y molesto que Alec y yo juntos.

- Oye, ¿conoces a alguien más discreto y observador que Allan? - Pregunté con justificación. - ¡Quién mejor para seguirla y vigilarla que tú!

- ¡Bueno, tienes razón en eso! - Dominic estuvo de acuerdo mientras Alec me miraba con su expresión de desaprobación.

Allan sacudió la cabeza y respiró hondo antes de tomar el té helado. Odiaba beber, especialmente durante el día. No es que no bebiera, pero de los cuatro, Allan era el menos borracho.

- ¡Esa mierda no va a funcionar! - Alec insistió en saludar. Una camarera vino a nuestra mesa y trajo mis galletas. Me sonrió y yo le devolví el parpadeo. - ¿Veis? ¡De eso es de lo que estoy hablando! ¡Eres el idiota más promiscuo de esta ciudad y ella es un ángel! ¡Nadie va a creer eso! Además, dudo que Ash acepte esta tontería.

- ¡Alec, cálmate, por favor! - Dominic preguntó cuándo lanzó otro puñetazo a la mesa. Alec siempre tuvo un fusible corto, incluso más corto que el mío.

- ¡Creo que lo hará! - Dije que metiera el tenedor en el primer pastelito y que saboreara la crema de fresa. - Me ofrecí a pagar todas las reparaciones de la tienda y a dar toda la mano de obra. ¡Entonces no tiene elección!

- ¿Que tú qué? - Alec era incrédulo.

- Sé que no tiene los fondos para pagar la reparación, así que ofrecí el material a cambio del favor. - Sonrió con arrogancia. - ¡Dudo que diga que no! ¡Esa tienda es un desastre!

- Alex, eso es chantaje! - Alec dijo incrédulo.

- ¡Ya lo sé! - Dijo con una sonrisa de orgullo.

Alec se chivó mientras Allan se reía. Dominic me miró con desaprobación. Sabía que había jugado sucio, pero era mi única alternativa. Sabía que estaba destrozada, no porque me quedara en

la oficina durante horas mirando su vida, sino por los titulares que habían circulado durante casi tres años sobre el escándalo de la vida del alcalde y el senador. Fueron desenmascarados el día que Bryan fue arrestado. Lo único que hice antes de ir a Ash fue hackear su cuenta bancaria y asegurarme de que realmente no tenía fondos. Uno de los chicos que trabajaba conmigo en Dallas hizo un estudio de otras cuentas y se aseguró de que estaban en números rojos. ¡Pero yo no era una persona desalmada y quería ayudarla aunque no quisiera aceptar el papel de mi novia!

- ¿Qué dijo Cordy cuando se lo dijiste? - Allan pidió más té. Luego llamó a la camarera. - Oye, ¿podrías traerme más café? Fuerte, sin azúcar en una taza de té!

La chica lo miró con el ceño fruncido y luego escribió la orden. Allan era adicto a la cafeína y lo mataría un día si una bala no lo hiciera.

- ¡Se rió! - Dijo suspirando mientras soltaba el tenedor limpiándose la boca con una servilleta. - Aparentemente no me creyó y me exigió que lo probara.

- ¡Claro que no! ¿Qué idiota creería eso sabiendo cómo eres? - Alec dijo libertinaje. Me he chivado por los brazos.

- ¿Y es un crimen que te guste acostarte con mujeres?

- ¡No, imbécil! ¡El crimen es que quieras joderlos a todos sin la más mínima noción de quiénes son!

*¡De acuerdo! ¡Era un imbécil!*

- ¡Deténganse los dos! - Dominic pidió una bofetada en el pecho de cada uno de nosotros. - Alex, ¿le dijiste el nombre de la chica?

- No, ¡acabo de decir que estoy comprometida!

- ¡Grandioso! ¡Ahora tenemos que rezar para que Ash acepte el papel de su novia mentirosa! - Me sonrió poniendo su mano sobre mi hombro. - Y Allan, ¡no tienes que seguir a nadie! ¡Puedo investigar su vida yo mismo!

Alec, que tenía la cabeza enterrada en sus manos sobre la mesa, levantó a su soplón.

- ¡No puedo creer que vayas a apoyar esto! - Respiró hondo y se pasó la mano por el pelo, que era un poco más corto que el mío, y se puso una cola de caballo. - ¡Te prohíbo que te involucres!

- ¿Qué? ¿No puedes hacer eso?

- Supongo que puedo, ¿no?

Alec preguntó con desdén, señalando la placa de diputado pegada en su camisa. Dominic le gruñó y yo me quedé mirando mientras discutían, o mejor dicho se gritaban.

- ¡De acuerdo, dame su nombre y lo haré por ti! - Allan susurró que se acercaba. - Tendré que ir a Dallas esta semana, y podré recoger los datos. ¡Pero sabes que pasarán un par de semanas antes de que vuelva y tengas ese viaje!

Respiré profundamente. Dos semanas fueron más que suficientes, sabiendo que Allan no necesitaba más de dos días.

- Lo sé, ¡dos semanas es suficiente! - Dije suspirando y pasando la mano por el pelo. - No tendría tanta prisa, pero esa perra anunció el apartamento y ya tiene un comprador.

- Los boletos ya han sido comprados y su pasaporte ya está disponible.

- ¿Ya tenemos un contacto?

- ¡Sí! Se reunirá contigo en un café y se supone que confirmará el puesto en unos días. ¡Así que prepárense!

Le sonreí y me senté y me comí mi panecillo otra vez. Allan y yo teníamos el mismo trabajo. Tratamos de ser lo más discretos posible y nadie sabía lo que realmente hacíamos, ya que nuestro trabajo en la yeguada era sólo una fachada.

Empecé a entretenerme con el pastelito mientras Alec y Dominic seguían intercambiando astillas. Eran muy graciosos cuando se peleaban. Uno maldijo al otro como si no fueran hermanos. La puerta de la cafetería se abrió de repente y una voz chillona me llamó la atención.

- Mira... ¡Si es la Stella! - Una voz fuerte resonó en la entrada de la cafetería. - ¡Y todos juntos! ¿Qué ha pasado? ¿Están confundidos sobre quién será la noviecita de Alex? ¿A cuál de las prostitutas de la ciudad pagarás por esta terrible misión?

Los cuatro nos volvimos hacia la puerta para ver a Cordelia de pie en la entrada con una sonrisa libertino en sus labios. Ella se acercó a la mesa y yo me quedé de pie.

- ¡No estamos confundiendo nada! - Respondí con desorden poniéndome entre ella y la mesa. - ¡Y mi prometida no es una puta! ¡Si lo fuera, no sería mi prometida!

- Oh, ¿en serio? ¡Olvidé lo selectivo que eres! - Ella dijo que se detuviera a unos centímetros de mí.

- ¡Aprendí del mejor! - Lo devolví irónicamente. Cordelia se rió. - ¿Qué quieres aquí, Cordelia?

Me adelanté a ella y cerré los ojos sobre mis hermanos. Se paró de puntillas tratando de mirar por encima de mi hombro. Crucé mis brazos y estiré mi cuerpo más para que ella no los mirara. No quería que tuviera ningún contacto con ninguno de mis parientes.

- ¡He venido a traerle los documentos de compra y venta para que los firme!

- ¿Qué documentos?

- ¿No recuerdas lo que dije esta mañana en la cafetería? ¡Dije que tenía un comprador para mi apartamento!

- ¡Mi apartamento, vaca loca! - Grité, agarrándole el brazo con fuerza. - ¡No estoy vendiendo nada! ¡Esto va contra la ley!

- ¡Deja de hacer payasadas, Alex! Todo el mundo sabe que no te involucrarías con nadie en serio, ¡quien dirá que lo hará!

Cordelia se deshizo de mí golpeando uno de sus pies en el suelo. Empezó a explorar el entorno con los ojos y sonrió.

- Hablando de eso, ¿dónde está? ¡Sí, porque quiero conocer a la chica afortunada!

- ¡Ella no está aquí y no tienes que querer nada! - Dije que tomara su brazo y arrastrara a Cordelia hasta la puerta. - ¡Perdiste ese derecho el día que decidiste subir con ese desgraciado!

Cordelia estalló riéndose de mi actitud y se detuvo frente a mí con su mano en mi pecho. Me encogí con el toque de sus manos. Mi pecho estaba lleno de odio y repulsión.

- Pero, ¿por qué no? ¡Por lo que he visto, esto es una reunión familiar! ¿No debería estar aquí contigo?

- ¡Mierda! ¿Por qué no me sueltas el pie? - Dije entre dientes esquivando su mano. - ¡Está ocupada, así que no puede venir!

Cordelia se rió de mi intento de convencerla de que realmente tenía una prometida. La verdad es que me estaba poniendo nerviosa y tratando de convencerme de que realmente estaba a punto de casarme con alguien!

- ¡Príncipe, mientes tan mal! - Ella dijo que circulando uno de los botones de mi camisa. - ¿Sabes lo que pienso? Creo que...

Respiré profundamente conteniendo sus ansias de vomitar cuando su mano subió por mi pecho hacia mi pelo. Estaba a punto de darle una bofetada y esquivar cuando escuché una melodiosa voz de protesta irónica.

- Sea lo que sea, ¡mantenlo en secreto!

Miré por encima del hombro de Cordy a tiempo para ver a Ash mirando furiosamente hacia su primo. Fruncí el ceño y suspiré aliviado.



- ¿Ashley? - Cordelia preguntó con una voz incrédula. - ¿Qué estás haciendo aquí?

- ¡Por lo que he oído, esta cafetería es pública! - Dijo que extendiera la mano y se alejara de mí. - ¡Pero no Alex! No puedo dar la espalda durante cinco minutos, que siempre tiene una perra pensando que eres un perro sin dueño!

Me miró tan intensamente que sentí que todo mi cuerpo temblaba. Si Ash estaba representando, no lo sabía, pero decidí entrar en el juego. Sonriendo, crucé los brazos y la miré cuando se interpuso entre Cordelia y yo.

- ¡Desgraciadamente mi reputación todavía me precede!

- Así que, supongo que tendré que poner un pequeño plato de “Propiedad Privada” alrededor de tu cuello.

Me reí. Me gustó cada vez más la audacia del nuevo Ash. Se parecía a Dominic y no se andaba con rodeos. Estaba siendo muy divertido y rezaba para que fuera a la cafetería a considerar mi petición. De todos modos, ¡ella estaba guardando mi pelaje por unos minutos!

- ¡Espera! ¿Es tu prometida? - Cordelia preguntó en un tono malo y soltó una risa perversa. - ¡Lo siento, pero no eres su tipo, cariño!

- ¿Y de qué tipo es el de Alex, Cordy? ¿Perra sin alma? - Ash me pidió que me volviera para enfrentar a Cordy.

- ¡Escucha, mocosos! - Dijo que entre sus dientes. - ¿Quién te crees que eres para hablarme así?

- ¡Encantado de conocerte, Ashley Keller! - Ella respondió levantando la mano y mostrando un anillo de oro que parecía más grande que su dedo. - ¡Y pronto, Ashley Stella!

Me preguntaba de dónde sacó ese anillo mientras Ash cruzaba los brazos frente a su pecho y adoptaba una postura protectora.

- Oh, ¿en serio? - Cordy regresó acercándose a Ash de forma desafiante.

- ¡Sí, lo es!

- ¡Entonces pruébalo!

- Así que, ¡sí!

Me tragué mi sonrisa de satisfacción tan pronto como vi a Ashley volverse hacia mí. Se quitó la mochila y el tubo de PVC de su espalda, tirando ambos al suelo. Los siguientes momentos fueron escenas de un sueño muy húmedo del que me negaría a despertar.

Se acercó a mí con la sonrisa más disimulada que he visto en mi vida. Ash tomó mis muñecas

y extendió mis brazos. Haciendo palanca con ellos, saltó sobre mi regazo sosteniendo sus piernas alrededor de mi cintura. Tragué seco, conmocionado y sorprendido al mismo tiempo. Los brazos de Ash rodearon mi cuello y sin que yo esperara, me besó. No fue un beso simulado, sino un beso de posesión dado voluntariamente. Automáticamente mis brazos pasaron por debajo de sus nalgas desnudas bajo el vestido corto, dando soporte para que no se cayera.

Estaba en shock y al principio sólo me dejé besar, pero mi mente se rompió cuando ella puso su lengua dentro de mi boca. Mi mano subió lentamente por su espalda y chocó con el pelo de Ash. Apreté su cuello con fuerza mientras profundizaba el beso, que ya no es técnico e inexistente para un bien sensual. No sabía si estaba fingiendo o no, pero una cosa era segura, cuando terminara tendría problemas para dormir por la noche. Sabía que ese beso me perseguiría el resto de mi vida. ¡Ese fue, sin duda, el mejor beso que he experimentado!

No sé cuánto tiempo pasó antes de que escuchara una pigmentación. Ashley siguió suavizando el beso hasta que se detuvo. Me mordió ligeramente el labio inferior, lo que hizo que mi polla se metiera en los pantalones. Sonriendo, puso su frente sobre la mía y se mordió el labio inferior.

- ¡Hola! - Susurró.

- ¡Hola! - Respondí con mi respiración fallida y devolví la sonrisa.

Por un momento me sentí borracho. Nunca antes me habían besado así. La boca de Ash era como un algodón de azúcar y sus besos se derretían en mi boca.

- ¿Por qué no buscan un motel? - Cordelia dijo que se diera la vuelta para irse. Ash todavía me sonrió e inclinó la cabeza.

- ¡No es necesario! Alex tiene un gran apartamento frente a mi casa. - Regresó con ironía, y luego giró la cabeza para enfrentarse a Cordelia. - Pasamos la mayor parte del tiempo en ella. Mi ambiente favorito es el dormitorio, con esa enorme cama. ¡Puedes hacer cualquier cosa que no te imagines!

Fruncí el ceño en la frente y luego me reí. Quería saber cómo Ash sabía que mi cama era enorme. Nunca ha estado en mi apartamento. Ni siquiera para entregar nada.

- ¿Cordelia? - Ash llamó cuando se dio la vuelta para irse. - Mantente alejado de la Stella, ¿entiendes? ¡Especialmente el de Alex! ¡Es mío!

- ¡Lo dudo mucho!

- ¿Quieres que lo intente de nuevo?

Cordelia resopló un montón de palabrotas. Ashley saltó de mi regazo y con un semblante muy serio.

- ¡Estoy hablando en serio! Ya has destruido algo que amaba y no te dejaré hacerlo de nuevo. ¡Así que vete!

Las palabras de Ash me intrigaron, pero pude ver con gusto cómo Cordelia bajaba la mirada mientras Ash mantenía un semblante severo y duro. Había algo en su mirada que nunca había visto antes. ¡Determinación!

Mis hermanos dieron una ovación de pie cuando Cordelia salió sabiendo que esa batalla estaba perdida. Me impresionó la mujer que ahora me tomó en serio.

- ¿Tus hermanos ya lo saben? - Preguntó mientras se desabrochaba la trenza y se encerraba el pelo en una cola de caballo. Una brizna quedó fuera de lugar y resistí el impulso de arreglarla detrás de tu oreja. - ¿Alex?

- ¿Eh? Oh, sí... ¡lo hacen! - Todavía estaba bajo el efecto de sus labios, así que tardé unos segundos en asimilar las palabras.

- ¡Grandioso! ¡Tengo condiciones!

- ¡Claro! ¿Por qué no tomas un café con nosotros?

- ¡Gracias!

Ashley mencionó que recogía cosas del suelo, pero yo la detuve. Agarrando la mochila la llevé a la mesa, donde se sentó donde yo me había sentado antes.

- ¡Chica! ¿Qué fue eso? - Allan preguntó extendiendo la mano y tomando la suya. - ¡Me emocioné con sólo mirar!

Allan sonrió besando dulcemente las manos de Ash. Se puso roja, pero volvió a sonreír.

- ¡Eres la mejor actriz que he visto en mi vida! - Dominic se desgarró a sí mismo en elogios. Ash dio una de esas tímidas sonrisas que me parecieron hermosas, pero nadie lo sabía y se encogió de hombros.

- Um... ¡Solía ver telenovelas mexicanas! - Ella respondió poniendo sus manos en el bolsillo de su vestido en un gesto de nerviosismo.

¡Vete! Y estaba la chica a la que me aseguré de mantener alejada. Ashley siempre tuvo esa mirada inocente y dulce en sus ojos. Cada vez que la veía, me aseguraba de mantenerme alejado. No era una chica para mí. Ya había cometido demasiados pecados durante toda mi vida y dudaba de que fuera digno de cualquier salvación. ¡Contaminar un ángel es algo que no planeaba hacer!

- ¿Seguro que quieres hacer esto? - Escuché a Alec preguntar y eso me sacó de mis pensamientos.

- ¡Sí! Alex es un panaché, pero no lo culpo. Además, ¡hizo una muy buena oferta! - Ella respondió. - Sé lo podrida que está Cordelia. Aprendió a manipular a la gente con Lex. Alex, tendrás que hacer mucho más de lo que hiciste hace unos minutos si quieres convencer a Cordelia.

- ¿Qué quieres decir con eso? - Pregunté intrigado por su comentario.

- Bueno, para empezar, tendrás que besarme cuando estemos en público o en su presencia.

Todos en la mesa se rieron y me miraron fijamente. Miré a Ash con indignación y gruñido.

- Pero te besé, ¿no?

- Corrección... ¡me besé! ¡Estabas allí! - Respondió irónicamente y extendió su mano para recoger el plato de galletas. - Yay, ¡pastelitos!

- ¿Esas galletas son mías, sabes?

- Corrección... ¡Eran tuyos! Ya que arruinaste mi desayuno, yo tomaré el tuyo.

- ¿Puedes creerlo?

- ¡Sí! - Mis hermanos respondieron al unísono.

- Cada vez me gusta más. - Allan respondió libertinamente terminando su vaso de café. Le hizo señas a la camarera una vez más y ella vino sonriendo. - ¿Puedo tener otro de esos?

- ¡Me gustaría un poco de té helado! - Ash preguntó. La chica se quedó dormida después. - Allan, bebes mucho café. ¿Sabes las consecuencias de eso?

- ¡Sí! Gastritis, aumento de presión, insomnio, arritmia cardíaca... ¡Y así sucesivamente!

- ¿Y aún así te arriesgas?

- ¡Me siento halagado por tu preocupación, niña bonita! ¡Pero hay peores formas de morir! - Declaró con voz seria.

Dominic frunció el ceño sin entender las palabras de Allan, pero yo sabía exactamente de qué estaba hablando. Sólo Alec y yo sabíamos la verdadera razón por la que Allan bebía tanto café. Respirando profundamente, le sonrió y continuó.

- No puedo dormir muy bien por la noche y trato de no dormir durante el día.

- ¿Y por eso estás tratando de matarte con cafeína? - Ash regañó a Allan en un tono suave, casi incrédulo. - Se llama ansiedad, Allan. ¡Deberías ver a un médico!

- ¡Créeme, ya lo he hecho! El problema es que nada ha resuelto mi problema de insomnio.

- ¡Bueno, tal vez un sedante y un jugo de maracuyá ayude! - Dijo, frunciendo el ceño

pensativamente. - Tengo algunos sedantes que solía usar para dormir después de la muerte de papá. Si quieres, ven más tarde y te daré un poco.

- Eres muy amable, ¿lo sabes? ¡Además de ser muy hermosa!

¿Qué? ¿Era sólo yo o mi hermano estaba coqueteando con mi prometida? Bueno, novia mentirosa, ¡pero aún así era mía!

Vi como interactuaba con Allan y de repente, por alguna razón muy extraña que sólo Freud explicaría, tuve una punzada de celos y quise su atención sólo para mí. Así que hice lo que mejor hago... ¡Ser un imbécil!

- ¡Mira, puedes comer todas las galletas que quieras! - Lo retraje cruzando mis brazos mientras estaba sentado a su lado. - Después de esa escena, ¡te lo mereces! Si eso fue una imitación de la escena de la telenovela mexicana, ¡me pregunto si era en serio!

Sonreí a Ash, que detuvo su tenedor frente a sus labios y me miró con asombro. ¡Vete! ¡Tengo lo que quería y ahora tengo tu atención!

- ¡Alex! - Mis hermanos gritaron al unísono.

- ¿Tengo que decir que sigo pensando que eres un idiota egocéntrico? - Ash preguntó en un tono muy serio.

*¡Y toda la dulzura se fue a la maldita casa!* Reflexioné irónicamente mientras se arreglaba en su silla. Ignorando mi presencia, Ashley empezó a hablar sin mirarme.

- ¡Las tiendas necesitarán una nueva pintura, un nuevo techo de yeso, nuevas instalaciones y estantes! También tendrá que tener una nueva fachada y el piso debe ser cambiado. - Respiró profundamente con los ojos cerrados. Ashley parecía formular un contrato en su mente, y yo apoyé mis codos en la mesa para observarla. - ¡Nada de manos tontas, nada de bromas y gestos como esos sólo en público o cuando sea necesario! ¿Tenemos un trato?

Abrió los ojos asustada por mi proximidad. Pude ver cuando jadeó ligeramente y se quedó sin aliento. Sí, ¡afecté a Ashley! Después de ese beso estaba seguro de que mi elección era la correcta, aunque jugaba sucio. Ash era un desafío y por alguna loca razón, estaba dispuesto a vencerlo.

- ¡Hecho! - Le estreché su pequeña mano y ella se estremeció. Eso sería más que divertido, sería muy agradable.

Se quitó la mano y volvió a comerse mis magdalenas. Incluso el gesto de comer albóndigas fue elegante. Era muy diferente de las mujeres con las que salía. Todo sobre Ashley era simple e irrazonable.

- ¿Puedo hacerte una pregunta?

- ¡Claro!

- Lo que le dijiste a Cordelia al final, sobre algo que rompió... - Lo dijo apoyando la barbilla en una de las manos bajo la mesa. - ¿Qué rompió ella que te gustaba tanto?

Ashley dejó de comer y miró por encima de mi tenedor.

- ¡Lo siento, pero es personal! - Respondió en seco como si lo que Cordelia rompió fuera demasiado importante.

- ¿Chicos? ¿Cuántas personas? - Yo insistí. Dejó caer el tenedor con fuerza sobre el plato, claramente irritada.

- ¡No es asunto tuyo! ¿Me entiendes ahora? - Ella respondió cerrando los ojos con fuerza.

Ashley respiró antes de abrir los ojos y lo que vi fue un odio tan intenso, que si el Monte Vesubio escupiera lava para vengarse, sus llamas serían las mismas que las que vi en los ojos de Ash.

- ¡Tranquila, princesa! - Lo dije en un tono gracioso. - ¡Sólo tenía curiosidad! ¡Debe haber sido una muñeca muy preciosa!

- ¡No “qué”, sino “quién”! - Ashley dijo enfadada golpeando su tenedor en el plato y golpeando la mesa. - ¡Odio a Cordelia! Hago esto, no sólo por la tienda, sino también por placer. Quiero verla en la cuneta, como solía hacerlo. ¡Sólo cumple tu parte del trato y yo cumpliré la mía! ¡Y sé tan breve como puedas, porque no quiero hacer de novia con cuernos para toda la ciudad!

Me quedé aturdido cuando tomé mi mochila y la arrojé sobre mis hombros con ira. Seguí a Ashley con los ojos hasta que salió de la cafetería y desapareció en la calle. Suspiré sacudiendo la cabeza cuando mis hermanos me miraron torcido. ¡Tendría que controlar mi lengua si quisiera mantener este trato!

## Capítulo 05

### *Ash*

---

- ¿Por qué odias a tu primo?

Era la tercera vez que Alex me preguntaba eso. Venía corriendo detrás de mí después de que me estrellara con él en el café. Quería saber cómo era la mansión, si tendría más sorpresas, pero primero quería coger mi coche que se quedó en el Café de Dallas. ¡Alex se ofreció a llevarme allí y yo ya lo sentía!

- ¡No puedo creer que sigas preguntándome eso!

- Si no quieres responder, ¡bien! ¡Pero le advierto que puedo ser muy persuasivo cuando quiero! - Dijo que me sonreía cínicamente.

- Lo sé, puedo imaginarme qué clase de armas usarías para persuadir a alguien. - Respondí de manera libertino mientras cruzaba los brazos.

- ¿Puedes?

- ¡Sí, puedo! - Refunfuñé manteniendo los ojos en la carretera. - No soy tan mojigata como crees.

- Vaya, ¿y qué crees que me imagino?

- ¡No lo sé, pero estoy seguro de que no es bueno!

Alex se rió.

- ¡Tienes razón, no es nada bueno! - Respondió con un susurro. - Eres hermosa y besas muy bien. Me gustaría pasar horas averiguando qué más haces perfectamente.

Me puse roja y me volví para enfrentarlo. Alex sonrió con diversión sabiendo que me estaba avergonzando de la conversación. Le di una bofetada en el muslo para quitarle esa maldita sonrisa de su cara, pero fue una mala idea. El muslo de Alex era grueso y duro, era como golpear un ladrillo.

- ¡Mierda! - Murmuré al estrechar mi mano. - ¡Tu mente está podrida!

- ¡Más que la tuya, lo dudo! - Lo devolvió riéndose. Alex me tomó la mano cuando nos detuvimos en una señal y comenzó a dar masajes.

- ¡Ay! ¿De qué están hechas tus piernas? ¿Steel? - Me quejé de dolor cuando me quitó los dedos.

- ¡Es más concreto! ¡Si quieres puedo mostrarte todo lo demás! - Respondió con orgullo.

- Realmente eres un idiota egocéntrico, ¿lo sabías?

- Sigue repitiendo eso. ¡Quizás algún día no empiece a creerlo!

Murmuré una palabra sucia. Alex estaba tan seguro de sí mismo, que ni siquiera mis insultos lo sacudieron. Suspiré cuando me llevó los dedos a los labios. Ese gesto calentó todo mi cuerpo y me estremecí. Esto sucedió durante el beso que le di en la cafetería también y me costó mucho detenerme cuando escuché a Cordy pigar. No tenía intención de besarlo antes de hacer un trato, pero cuando Cordelia me desafió a probar que estábamos unidos, puse a prueba todo lo que Soph enseñó sobre la provocación.

Cordelia y yo no tenemos nada que ver, pero algunos dicen que ella y Lex podrían ser hermanas gemelas. Mi hermana y Cordy tenían mucho en común. Eran egocéntricos, malcriados y sólo pensaban en el lujo. Hicieron todo lo que pudieron para conseguir lo que querían, y no pusieron ningún esfuerzo en ello. ¡Gracias a la fabulosa enseñanza de nuestras madres que el dinero y el estatus eran todo en la vida de una chica!

Cordy era la hija de la media hermana de mi madre con un ganadero, que se fue a la quiebra. Vinieron a la ciudad después de que él lo perdiera todo y muriera, dejándolos a ambos en la miseria. El objetivo de mi tía era conseguir un marido rico, preferiblemente con un hijo, para poder casarse con su hija y garantizarle una buena vida indefinidamente.

Alex me soltó la mano cuando se abrió la señal. Sentí un hormigueo en la piel de mi mano y respiré profundamente mientras me frotaba la otra.

- ¿Qué te poseyó para salir así detrás de mí? - Le pedí que intentara cambiar de tema porque sabía que volvería a repetir la pregunta. - Deberías haberte despedido al menos de tus hermanos.

- ¡No te preocupes por ellos! ¡Hacemos eso todo el tiempo! - Lo dijo sin apartar la vista de la pista. - ¡Estaba preocupado por ti! ¿Por qué te fuiste tan enfadado?

- Gracias, pero no había necesidad de venir a buscarme. - Respondí respirando profundamente y suavizando mi voz. - No me gusta que me presionen o tener que responder a preguntas personales. Suenas como un policía interrogando a alguien cuando haces una pregunta y la forma en que insistes en la respuesta. ¡Eso me pone nervioso!

No solía ser tan directo, pero me gustaba la sinceridad y Alex me ponía muy nervioso con su intensa forma de ser.



- ¿En serio? - Preguntó con sarcasmo y yo me chivé poniendo una cara. - Está bien, no lo preguntaré de nuevo. Ya que eso la hace sentir incómoda.

- No te estás rindiendo, ¿verdad?

- No!

Sacudí la cabeza con impaciencia y cerré los ojos pidiendo a Dios que no me diera fuerzas, o le rompería la cara.

Alex encendió el sonido y abrí los ojos mirándolo con sorpresa cuando escuché las notas de *Las Cuatro Estaciones de Vivaldi*. Miré la radio, incrédulo, cuando la música clásica llenó la atmósfera en un tono suave. No sabía que a Alex le gustaba eso. ¡En realidad, esa canción ni siquiera iba con él!

- ¡Sabes, eres muy arrogante! - Dije que moviera la cabeza de lado a lado en tono de desaprobación. - ¡No me gusta eso para nada!

Todavía lo estaba distraendo de su pregunta. Alex le dio un puñetazo al volante y me hizo saltar al banco, asustada y sollozando.

- ¡Escucha, esa es mi manera! - Lo dijo con dureza. - ¡Si no te gusta, es tu problema! ¡Me importa un bledo tu opinión!

Puse los ojos en blanco con el tono una vez que lo usó y lo tragó seco. Era la segunda vez que se comportaba de manera grosera conmigo y aunque me sentía como una mierda, pensé que tal vez era mejor. Cuanto menos me gustara, más fácil sería mantenerse alejado.

- Grueso, insensible... - Cantarolei.

- Y la persona detrás del volante que bien puede detenerse y dejarla a pie!

Crucé los brazos mientras murmuraba algunas impropiedades más y me chivé. Cinco minutos después, Alex estaba tarareando las notas de Vivaldi, y yo suspiré asombrado. ¿Por qué tenía que ser tan idiota?

- ¡Todavía no has dicho por qué odias a tu primo!

- Si depende de mí, ¡aún no lo sabrás!

- ¿Es así? - Preguntó si podía parar el coche y volverse hacia mí con una sonrisa seductora. - ¡Recuerda que tengo los medios para hacerla hablar!

- ¡Inténtalo y te romperé la cara!

Alex se rió de mi amenaza y yo gruñí. Yo era del tipo tranquilo y educado, incluso porque,

pasé por muchas escuelas de etiqueta, pero Alex me tomó en serio! ¡De verdad! Como, ¡asesinato en segundo grado! ¡Y estaba a punto de cometer uno!

- ¡Me encantaría domar esa pequeña molestia que te ha llegado!

Pondré los ojos en blanco cuando se acerque.

- ¡Eres un ogro imbécil y no dejaría que me tocaras ni aunque estuvieras cubierto de oro! - Respondí en seco antes de abrir la puerta del coche y bajé al aparcamiento del Dallas Café.

- ¡Wow! ¿Por qué estás tan enojado? - Me lo pidió saliendo del coche y alcanzándome, me cogió del brazo y me impidió seguirle. - ¿Sabías que alguien se sentiría halagado por mi paseo en solitario?

Sacudiendo la cabeza, tiré de mi brazo y abrí el camión.

- ¿Sabes cuál es tu problema? ¡Te crees demasiado y un día veré cómo ese enorme ego tuyo es aplastado! - Lo dije mientras ponía mis cosas en el asiento del autoestopista. - Mañana empiezo a trabajar en la tienda. Tengo la intención de catalogar y escribir todo lo que necesito. Si no estás ocupado tratando de mostrarle a todo el pueblo el tamaño de tu ego, o mejor dicho, de tu polla, ¡podrías querer ayudarme!

Alex que estaba de pie entre su coche y el mío con los ojos bien abiertos. Noté que cerró sus puños a un lado de su cuerpo y comenzó a refunfuñar. Alex no parecía creer las palabras que salían de mi boca. Me fui e hice un gesto de saludo con desdén. Respirando profundamente, maniobré el coche dejando a Alex solo en el aparcamiento.

Nada me enfadaba más que Cordelia y mantenerme enfadado con Alex todo el tiempo cuando estábamos solos sería la mejor manera de no dar rienda suelta a mi atracción por él. Si tuviera que hacerlo, haría que me odiara cada segundo. Eso mantendrá mi cordura para poder llegar al final de este trato intacto.

Lo peor que una chica puede hacer en este maldito pueblo es enamorarse de Alex Stella. No tenía escrúpulos ni un corazón real. ¡Lo sabías porque Cordelia lo arrancó y lo horneó en el almuerzo!

Respiré profundamente para controlar la creciente furia en mi pecho, recordando que Cordelia fue la responsable de volver a tomar la calma de mi vida. Sólo que esta vez, si dependiera de mí, la vería lamiendo barro. Recé para que Alex tuviera razón y Cordelia estuviera arruinada. Sí, ¿por qué si no quería vender el apartamento? No volvería a vivir en Benbrook y no necesitaba ese apartamento, ya que estaba casada con un senador, sea cual sea el nombre de Rey.

Llegué a casa unas horas después de ir a la mansión. Estaba sucio y muy desordenado, pero

aún así en perfectas condiciones. Estaba sentada en la cocina mientras veía a mi tía cocinar.

- ¡Dios mío! ¿Esa niña ha perdido la cabeza para siempre? - Mi tía agitó su cuchara de madera. Levanté la ceja y miré desde la estufa.

- ¡Probablemente nunca tuvo uno! - Le respondí tomando un poco de té.

Le conté a mi tía que Cordelia estaba en la ciudad, lo que ya había hecho en tan poco tiempo y el trato que hice con Alex. Me miró durante unos segundos, como si buscara las palabras adecuadas.

- ¡Cariño! ¿Estás seguro de que realmente quieres hacer esto? - Preguntó en voz baja mientras se sentaba. - Soy viejo y no podré cuidar de esas tiendas por mucho tiempo. ¡Quizás no deberías reformarla, pero sí venderla!

Me acerqué a ella y me arrodillé en el suelo delante de ella.

- Tía Nora, fueron esas tiendas y su sabiduría las que me dieron la educación que tengo hoy. Y luego estoy orgulloso de haber crecido en ellos!

- No quería hacerlo, ¡soy el único que está orgulloso de ti!

Mi tía sonrió pasando su mano por mi cabeza. Parecía muy cansada y me prometí a mí mismo que la cuidaría, así que lo hice con ella.

La tía Nora decidió terminar mi creación cuando me escapé de casa a los diecisiete años. Mis padres no se preocupaban por mí, sólo por Bryan y Lex. Fue fácil convencerlos de que me dejaran conservarlo. Le debía mi vida a mi tía, que me crió sin preguntarle a su hermano o cuñada. Todo el dinero gastado en mí vino de ambas tiendas. Y lo poco que quedaba, también. Me negué a tomar todo el dinero que vino de mi padre después de su muerte. Era dinero sucio de las estafas que dio mientras era alcalde, así que hice que todo volviera al estado.

- ¡Tía, haría cualquier cosa por esa tienda o por ti!

- ¡Qué alivio! ¡Pensé que era por un chico guapo! - Respondió con la mano en el pecho en un gesto dramático. Fruncí el ceño en su frente sin entender realmente lo que decía y sonrió aún más.

- ¡Ya lo sabes! Una morena guapa, alta, de ojos plateados y hermosa. Sin mencionar ese lindo trasero y ese par de maravillosas piernas. ¿Has visto las piernas de Alex? Son kilométricos. También podría perderme en todo eso.

- ¡Tía Nora! - Dije riendo con una voz de sorpresa.

*¿Mi tía estaba realmente hablando del trasero y las piernas de Alex conmigo? Respiré profundamente y sacudí la cabeza con incredulidad. ¡No sabía que mi tía se había convertido en*

una vieja loca!

Ella se rió y yo le sonreí. Al levantarme fui a buscar más té.

- Hija, sé que piensas que es hermoso. ¡Entonces no vengas a condenarme por pensar lo mismo!

¡Ella tenía razón! Estaba enamorada de Alex desde mi adolescencia y por un momento pensé que yo también le gustaba. ¡Fue la noche en que conoció a Cordy y todo cambió!

Alex estaba encantado con ella, pero Cordy no le prestó mucha atención. No fue hasta que Lex dijo que era el hijo de Stella y que tenía un criadero que ella decidió darle una oportunidad. Especialmente después de que descubrió que estaba enamorada de él. Entonces una noche, que nunca saldrá de mi mente, empezaron una novela. Fue la noche antes de mi cumpleaños y estaba triste por haber perdido el Fender que había ganado de mi tía. Mi madre odiaba esa guitarra y encontró la manera de desaparecer con ella. Alex se sentó a mi lado y tocó el piano para mí durante una hora.

Pero a pesar de saber que Cordy era como Lex y que seguramente le sacaría el corazón a Alex, elegí alejarme. Alex era muy feliz con ella. Estaba triste y enfadado al mismo tiempo porque tenía la clara impresión de que Alex se interesaba por mí la noche que salió con ella. Me arrepentí todos los días de mi vida de no haber luchado nunca por él. Si lo hubiera hecho, seguiría siendo ese chico agradable, aunque me acosara en la escuela cuando era un niño.

El mayor golpe de mi vida fue cuando decidió casarse con ella. Mi risa vibraba con esta posibilidad. Nada me hizo sentir más dolor que eso. Decidí salir de la casa para no tener que verlos besándose en las esquinas. No tuve el valor de decirte que Cordy se reunía con Ray, pero cada vez que lo intenté, Alex ignoró mis advertencias. Hasta que un día la sorprendió escalando con Ray en medio de una fiesta en el Country Club de la ciudad. Desde ese día vi al buen chico desaparecer y convertir a este egocéntrico gilipollas que es hoy. Para empeorar las cosas, Alex se ha vuelto muy malo conmigo, como si me castigara por estar relacionado con Cordelia.

Todavía recuerdo la cara del chico que me había tocado el piano un día en el que todo parecía ir mal. Era la víspera de mi cumpleaños y, como siempre, la fiesta no sería para mí, sino para un montón de gente que no conocía. Traté de disuadir a mi madre, que para empeorar las cosas, aún así descubrió que tocaba la guitarra y tenía una Fender. Acaba de tirar el regalo de mis tíos. Todo lo que quería era matarme. Hasta que Alex llegó y me hizo cambiar de opinión. Me había dicho que le encantaba tocar el piano y que la música le hablaba. No creí que le gustara ya ese tipo de música, así que me sorprendieron las notas de Vivaldi, llenando el coche con su melodía.

- Escucha, querida, un consejo de una anciana que ha vivido mucho tiempo. - Mi tía empezó a

hablar, trayendo mi mente de vuelta al presente. - No hay nada de malo en estar enamorado y si yo fuera tú me arriesgaría a que te enamoraras de mí. ¡Estoy seguro de que le encantaría tener ese corazón de oro para él solo!

Le sonrió con tristeza. El Alex que me gustaba se había ido y en el fondo sabía que fingir tener sentimientos por alguien era peligroso y por eso intentaría mantener a Alex lo más enfadado posible conmigo. Preferiblemente, ¡haría que me odieras! Además, a Alex no le gustaba y no era su tipo. Sólo era una chica que se fue por una temporada y regresó con un nuevo guardarropa. En el fondo yo seguía siendo la chica aburrida del pueblo y podía oír los chistes desde lejos.

Era la hija de un alcalde ladrón y asesino, una madre vulgar, la hermana de un psicópata y una puta. Todos en el pueblo deberían preguntarse si la manzana realmente se cayó del pie y le dolió mucho.

Sacudí mi cabeza en negativo para ella. No había forma de que Alex se enamorara de mí. ¡No es así! Me tomó tanto tiempo concentrarme en sacarlo de mi mente que ya no sabía si quería volver a soñar con él. ¡Me costó mucho trabajo olvidarlo!

Me senté en la silla delante de ella y empecé a discutir los temas de la jubilación de la tienda. Hice una lista de todo lo que quería comprar y ordenar. Alex me había enviado un mensaje diciendo que podía abrir una cuenta en la tienda Bembrook y que la dirección ya lo sabía. Al final de la tarde cogí mi coche, la lista y fui a distraerme a la sección de jubilados.

Me bajé del camión en el estacionamiento de la gran tienda, que parecía más un centro comercial. Quería comprar algo de pintura y ver algunos pisos. Una niña de unos trece años entregó un panfleto. Cogí el periódico y le sonreí. Recuerdo que en esa época, a los trece años, quería ser guitarrista en una banda de rock. Rara vez pensé en mi infancia o en los años que viví en la mansión, pero ver a esa niña repartiendo volantes me activó la memoria. Respiré hondo y dirigí mi atención al periódico.

Era un simple panfleto que hablaba de una pequeña fiesta organizada por la iglesia bautista para recaudar fondos. La fiesta sería en dos días. Me reí guardando el panfleto. El cura seguía haciendo estas cosas por aquí, pero debo confesar que sería muy divertido.

Caminé hasta la tienda y entré por las enormes puertas. Fui a los estantes de pintura para elegir algunos. Elegí uno blanco para la mitad superior y azul claro para la inferior. La farmacia se vería hermosa y bien iluminada. Para la tienda de mascotas pintaría todo de blanco y pondría algunas pegatinas para mascotas en la pared.

Estaba terminando de elegir los colores y recoger los galones cuando oí a alguien susurrando en el siguiente pasillo.

- *No crees eso, ¿verdad?*

Escuché una voz femenina hablando en el siguiente pasillo. Parecía estar hablando con alguien más.

- *¡Pero por supuesto que no! ¡No es su tipo, porque es muy aburrida! Creo que perdió una apuesta, ¿eso es!*

Otra voz, también femenina, respondió con un tono sarcástico. *¿Pero de quién estaban hablando?*

Me acerqué a los estantes y entre las aberturas pude ver a Emilly y Lucy, antiguas compañeras de escuela de Lex.

Emilly estaba vestida con su falda muy corta, que parecía más bien un cinturón. La camisa, muy escotada, mostraba el sujetador de encaje rojo que llevaba debajo. El exceso de salto la convirtió en una modelo vergonzosa. Emilly era rubia, con su pelo corto y oxigenado. Era tan amarilla que parecía un punk.

Lucy era una pelirroja con curvas. Llevaba pantalones tan ajustados que pensé en cómo podía respirar. El estampado de la camisa de seda era discreto, pero los tacones rosas de Pink lo hacían tan excéntrico como Madonna.

- *¡Si fuera como Lex, estaría de acuerdo!* - Lucy tiró su pelo corto a un lado mientras Emily agarraba un espejo y un lápiz labial de su bolso.

- *¡Así es! Es tan diferente de Lex, que a veces me pregunto si realmente son hermanas.* - Emilly despreció mientras pasaba a su perra de lápiz labial rojo.

*¡Estaban hablando de mí!* Pensé con sorpresa. Suspiraré moviendo la cabeza de un lado a otro. Sí, era muy diferente de Lex, pero no entendía cómo a alguien le gustaba su aspecto disfrazado.

- *Es tan flaca y torpe. ¡Jesús!* - Lucy dijo que poner las manos en la cintura.

- *Soy todo lo que le gusta a Alex, o mejor dicho, ¡hago todo lo que le gusta!*

- *Sí, también podría casarse conmigo. Podría compartirlo con usted. Sabes que le gusta el sexo entre tres, ¿no?*

- *¡Ah, sí! Alex es siempre insaciable y sería muy divertido!*

*¡Espera! ¿Cómo supieron del compromiso de Alex? Aparentemente hubo rumores sobre mi supuesto matrimonio con la mayor puta de la ciudad.*

Los dos se rieron y me cabreó. Gruñendo, dejé el pasillo de la pintura y entré en el pasillo

donde estaban.

- ¡Um, um! - Me asusté, los dos, que se volvieron para mirarme. Ambos pusieron sus manos en mi cintura y me miraron con desdén.

- Lo siento, pero no pude evitar escucharte y decidí venir a aclarar algunas cosas. - Sonreí cuando noté que ambos estaban pálidos. - Soy delgada al principio, pero tengo personalidad. Una cosa que ustedes dos casi nunca tendrán; Segundo, Lex y yo somos hermanas, ¡desafortunadamente! Soy diferente porque tengo carácter, algo que nunca tendrás; en tercer lugar, la diferencia entre “gustar” y tener una “erección” es muy grande.

Me detuve a respirar y les sonreí con libertinaje. Me miraban con los ojos abiertos y resoplaban.

- El gusto implica sentimientos reales y no importa los defectos o cualidades de la otra persona, como ser delgada. La erección es algo primitivo, que sólo involucra al cuerpo. Algo que las zorras usan para conseguir dinero o alguna ventaja. Y eso... - He dicho que señalando de uno a otro. - Es algo que ustedes dos nunca dejaron de ser. ¡Putas y celosas! ¡Que tengas una buena tarde!

Dijo que girara el carro hacia el cajero. Podía oír sus quejas y me reía. Me miraron con asombro y rabia. No me intimidó ni un poco.

Después de hacer el pago, fui al coche y puse las latas en la parte de atrás del camión. Estaba a punto de irme a casa, cuando recordé que no dije a qué hora estaría en la tienda. Cogí su móvil, le llamé y no me contestó.

- ¡Qué novedad! - Puse los ojos en blanco y resoplé. Tenía que llevarle la medicina a Allan y aprovechaba la oportunidad para hablar del horario y otras cosas.

Después de lo que escuché en la tienda hoy, decidí que no me haría pasar por una novia apasionada mientras él andaba trepando con todo el mundo. Yo ya era el chiste del pueblo y no dejaba que mi reputación se manchara como lo hicieron con la suya, sólo para ayudarlo. Podía tener un buen corazón, pero todo tenía límites. Además, Cordelia se beneficiaría de esto para reírse de mi cara y no necesitaba un idiota para empeorarlo.

Me fui en el coche y me dirigí a los establos. Sabía exactamente dónde encontrarlo.

## Capítulo 06

*Alex*

---

Estaba de pie junto a mi caballo, Green, cepillando su larga melena marrón. Después de cómo empezó mi día hoy, sólo pude dar una de mis clases programadas. Uno de ellos estaba con una morena muy caliente. Por alguna extraña razón no tenía ganas de seducirla y la clase era normal. Ella intentó varias veces hacer algo al respecto, pero yo lo esquivé cada vez que la chica trató de agarrarme. ¡Necesitaba relajarme, pero no con ella!

Pensaba en una rubia pequeña con una boca pícaro y pecaminosa. Suspiraré al terminar de cepillarme a Green. *¿Qué me estaba pasando?* ¡Nunca antes le había negado a una chica un fuego!

Cuando levanté mi celular hace media hora, encontré cinco llamadas y un mensaje de voz. Cuatro llamadas fueron de Mel, incluyendo el mensaje de voz, que borré rápidamente. Estaban indignados y exigieron una explicación por mi compromiso. Las noticias se fueron rápido y me pregunté quién se lo dijo. Bueno, que no tenía que ir muy lejos. De todas las chicas de la ciudad, Mel era la que podía dejarlo todo. La otra llamada fue de Ash que no contesté a propósito porque no sabía exactamente qué decir.

Yo estaba con ella momentos antes, aunque sabía que se metía en un agujero para ayudarme. Ya no sabía cómo actuar cerca de Ash. Ella estaba al mismo tiempo repeliéndome y atrayéndome hacia ella. Solía jugar a juegos malos y pensaba que era divertido cuando ella se avergonzaba, pero ahora, con esta nueva Ash, era difícil hacerlo porque ella simplemente se pasó. Me hizo estar poseído y al mismo tiempo ansioso por provocarla aún más. Con sólo pensar en esa boca descarada, me excitaba.

- ¡Mierda! - Gruñó al lanzar el cepillo contra la pared opuesta.

- ¡Alguien está muy tenso!

Un tintineo de una voz seductora llegó a mis oídos y cerré los ojos inclinando la cabeza hacia atrás. Me di la vuelta y sonreí cuando vi a Erica, una pelirroja muy caliente, que normalmente resolvía todas mis frustraciones. Vino a mí, sonriendo y me pasó la mano por el pecho.

- ¿Hay algo que pueda hacer para ayudar?

Me reí, le agarré el pelo sedoso y la acerqué.

- ¡Siempre! - Susurré antes de besarla.



Besé a Erica con fuerza y deslicé mis manos por su espalda hasta su redondo trasero y me apreté contra la pelvis. De alguna manera no estaba emocionado y estaba tratando de hacer algo al respecto. Así que la levanté, haciendo que sus piernas se curvaran alrededor de mi cintura.

Erica se estaba volviendo loca al besarme, pero no sentí nada. Parecía que tu beso y tu toque ya no eran divertidos. Y Erica era muy talentosa, tanto con sus manos como con su boca carnosa y perfecta. Pero faltaba algo y estaba a punto de pedirle que se detuviera cuando oí que la puerta del granero se abría golpeando fuerte.

- ¿Así que aquí es donde estás? - Escuché la voz de Ash llena de indignación y advertencia. No tenía ni idea de por qué, pero me sentí aliviado de que estuviera allí. Empujé a Erica lejos de mi regazo y me tomé su cara en serio. Ash parecía muy enfadado.

- Oye, ¿qué hace este mocoso de Keller aquí? - Erica preguntó con una clara frustración en su voz.

- Necesito hablar contigo... - Dijo que me miraba y miraba a Erica de arriba a abajo. - ¡En particular!

- Erica, ¡mejor que te vayas!

- ¡Pero pensé que nos estábamos divirtiendo! - Me pasó el dedo por el pecho.

- ¡Adelante! ¡Te llamaré tan pronto como pueda!

- Pero...

- ¡Adelante!

Dije alto y claro que Erica salió dando un portazo. Miré a Ash que me dio una mirada de desaprobación.

- ¿Qué estás haciendo aquí? - Pregunté dónde tiré el cepillo.

- Necesitaba hablar contigo sobre la hora en que estaría en la tienda mañana. - Dijo con voz seca y cruzó los brazos. - Intenté llamar, pero no respondiste.

- ¡Estaba ocupado!

- ¡Sí, lo he visto!

Su voz salió con desdén y respiré profundamente porque de repente me sentí culpable.

- Mira, no era exactamente lo que parecía...

- No me importa con quién te acuestes o dejes de hacerlo. - Me cortó. - ¡Pero trata de no hacerlo mientras nuestro trato sea bueno!

La miré con desprecio. ¿Era sólo yo, o Ash estaba celoso?

- ¿Por qué no?

- ¡Primero porque es asqueroso y segundo porque no voy a hacer de novia tonta mientras tú te follas a media ciudad y la gente me mira con cara de lástima, preguntándose por qué soy tan idiota!

Dejé escapar una risa deteniéndome frente al caballete donde Green estaba atascado.

- ¡No es gracioso, Alex! - Se ha chivado. - Si quieres que esto funcione y Cordy cree que ambos tenemos una relación seria, ¡tendrás que cambiar algunos hábitos! Empieza por controlar tu polla y no dejes que se te salga de los pantalones por cualquier chica que salte en tu regazo!

Le fruncí el ceño en la frente, apenas creyendo lo que decía. Empezando con la palabra “palo”. Ya era la segunda o tercera vez que lo ponía en una frase para regañarme.

- No estarás sugiriendo que me quede en abstinencia hasta que esto termine, ¿verdad? - Pregunté con una cara.

- ¡Sí, eso es exactamente lo que estoy sugiriendo! - Respondió en voz baja mientras se tocaba las uñas. Me reí de su audacia, pero Ash no me devolvió la risa y vi que lo decía en serio.

- ¡Tienes que estar bromeando! - Dije que me veía frustrado. - Pero incluso muerto no voy a tener sexo todo este tiempo, sólo porque tú quieras. De hecho, deberías hacer lo mismo. Pareces un lunático estresado.

Ash resopló con más ira y gruñó cerrando los puños. Me acerqué a ella y le sostuve los hombros mirándola a los ojos.

- Ash, ¡relájate! ¡Respira hondo! - Dije con una sonrisa de desdén. - ¡Si quieres, puedo ayudarte!

Resopló aún más fuerte cerrando los puños. No tuve tiempo de esquivar y al segundo siguiente estaba en el suelo, tal fue la fuerza del golpe que me dio. Me quejé al poner mi mano en mi barbilla.

- ¡Mierda! ¡Parece que estás hecho de cemento! - Se quejó estrechando su mano. Todavía me impresionó su actitud. Ash tenía una mano pesada pero delicada.

- ¡Todavía no has visto nada, gatita!

- ¿Crees que es gracioso? Todo para ti es una broma, ¿no? ¿Cuándo crecerás, Alex? - Preguntó, sosteniendo su mano derecha y poniendo cara de dolor. - ¡Mierda! ¡Creo que me rompí la maldita mano!

- ¡Oye, cálmate! - Pregunté cuando me levanté y caminé hacia él. - Tal vez fue sólo un giro. ¡Wow, pero tienes una boca sucia!

Ese comentario pareció encender su ira aún más. Me señaló con el dedo y siguió saludando.

- ¡Quédese donde está! No te importa nadie, sólo piensas en tu ombligo. - Se detuvo unos segundos para respirar. - Lo acepté porque quiero reformar la tienda y estoy tratando de hacer las cosas bien. Cordelia, crea o no en ti, tendré mi tienda lista como acordamos, y ni siquiera pienses en dejarme pasar.

- ¡Oye, el único aquí que puede hacer eso eres tú!

¡Maldita sea! Una vez más me hice el gilipollas porque no sabía cómo actuar o interactuar con Ashley. Parecía hacerlo a propósito y no hizo nada para hacer nuestra relación un poco más tolerable.

- Crees que eres el algodón, pero sólo eres un tipo con un enorme y egoísta ego que se esconde detrás de una máscara sólo para protegerse.

Gruñí con rabia. Ashley estaba cruzando todas las líneas y yo me adelanté sujetándole las muñecas. Contuvo la respiración cuando me acerqué a su cara.

- ¡Y tú eres un dolor en el culo que no deja de quejarse! - Dije entre dientes. - ¡Un dolor en el culo con una hermosa boca!

No estaba pensando cuando apoyé a Ash contra la pared y la besé furiosamente. Ella luchó entre mis brazos y yo traté de sostenerla.

- ¿Qué es lo que haces? ¡Suéltame! - Preguntó sin aliento mientras intentaba deshacerse de mí.

- ¡Te voy a cerrar la boca por lo menos unos minutos!

La besé de nuevo mientras apretaba su cuerpo contra la pared de madera. Mi peso impidió que se moviera y trató de empujar mi pecho. Poco a poco sentí que su resistencia se desvanecía y Ash se rindió, besándome con la misma intensidad. Había una energía entre nosotros, que nos atraía. Podía sentirlo mientras corría por mis venas. Ningún beso fue tan intenso como ese y me alegré de no poder ir más lejos con Erica.

Sostuve el cuello de Ash en una mano y con la otra apreté su cintura contra mi pelvis para que pudiera sentir el tamaño de mi hombría y también lo emocionado que estaba. Se quejó cuando le puse la lengua en la boca y comenzó una exploración profundizando aún más el beso. No sabía si estaba enfadado o si esa intensidad se debía a la atracción que sentía por ella.

Puse mi mano dentro de tu camisa y subí lentamente. Me tomó la mano, se detuvo en medio del

camino y de repente sentí un cosquilleo entre las piernas. Caí al suelo con un dolor agudo después de que me golpearan las pelotas.

- ¡No vuelvas a tocarme nunca más! ¡Estás caminando bien con las ETS! - Ash agitó la espalda de su mano hacia su boca. - Estaré en la tienda mañana por la mañana, dando cuenta de todas las pérdidas. Ya he comprado las pinturas y tengo la intención de raspar las paredes. ¡No te atrevas a arruinarlo todo o a pasarme por encima! Si no, tomaré lo que más valores... ¡Esa pequeña reputación de mierda tuya que has creado!

Ash salió dando un portazo y me dejó tirado en el suelo con la barbilla dolorida, las pelotas y un enorme golpe en mi orgullo.

Una vez más tuve que estar de acuerdo con ella. Era un imbécil de marca mayor, pero no podía resistir el impulso de besar esa boca descarada y cualquier puñetazo o paliza valía la pena. ¡Mi miedo era engancharme y no tenía tiempo para una relación real!

- ¿Qué carajo hiciste? - Allan entró balanceándose. - Nunca he visto a Ash tan enfadado. Estaba llorando mientras estrechaba su mano.

Allan siguió acercándose a mí, tratando de ponerse de pie. El granero estaba un poco oscuro y todo lo que podía ver era el daño en mi cara acercándose.

- ¡Maldita sea, Alex! ¿Qué hiciste para merecer eso? - Él preguntó. - ¿Por qué caminas así? No me digas que...

- Sí, ¡me han dado una patada en el ego! - Murmuré apoyándome en la pared y sentándome en el banco.

- Pero, ¿qué hiciste?

- Bueno, ¿por dónde empiezo? ¡Ah, sí! Primero le sugerí que se cogiera a alguien porque está muy estresada; luego le sugerí que esa persona era yo y finalmente me enojé con ella y la agarré!

- ¿Agarraste a Ash?

- Sí, ¿por qué algo está mal? ¡Ella es bonita y yo no soy de hierro!

Allan se encogió de hombros y sonriendo puso sus manos en los bolsillos de sus pantalones.

- Bueno, estoy de acuerdo en eso. Ash es realmente hermoso y ha regresado aún más hermoso de Nueva York. He pensado en invertir en ella yo mismo.

Fruncí el ceño y resoplé. Por alguna razón no quería que Allan se acercara a ella.

- ¿Qué empezó la discusión que terminó en un puñetazo en la barbilla y una patada en las pelotas?

- Yo estaba muy enamorado de Erica cuando entró. Ash me pidió que no me juntara con las chicas, para que nuestra relación tuviera más veracidad. - Respondí con un suspiro frustrado. - Me negué y el resto estaba pasando... ¡Y sólo empeoró porque yo tengo sentido del humor y ella no!

- Alex, eres un cerdo, ¿lo sabes? - Allan dijo que cuando me levanté yendo hacia la puerta. - Sabes que tiene razón, ¿no? ¡Si quieres que Cordelia te crea, tendrás que detener su apetito sexual!

Respiré hondo, cerré los ojos y asentí con la cabeza. Allan tenía razón, pero lo que no sabía era que mi última aventura fue con Mel hace tres noches y ya estaba enfermo. No sabía cuánto tiempo duraría esto y ni siquiera si estaba enfermo. ¡Esperaba que no!

- ¿Puedes poner a Green en la bahía por mí? - Le pregunté mientras estaba en la puerta. - ¿Y puedes hacerme un favor?

- Es un montón de favores, pero jefe!

- Como saben, tengo que estar en Dallas mañana temprano y me quedaré por lo menos tres días, porque mi chef es muy amable. - Lo dije en un tono irónico. Allan inclinó la ceja y se rió con desdén. - ¿Puedes ocuparte de Ash y de lo que necesite en esa maldita tienda?

Allan sacudió la cabeza con una risa. No tuve que ser un genio para saber que me estaba corrompiendo.

- ¡Pensé que la odiabas!

- Y lo odio, pero tenemos un trato y prometí ayudar.

Lo he justificado con una voz seria, ya sin paciencia. Allan se rió aún más, pero accedió a vigilar a Ash. Me sentí aliviada y pude viajar en paz sabiendo que ella estaría a salvo con él.

- ¿A dónde vas? - Allan preguntó sin salir del lugar.

- ¡Estoy poniendo hielo en esa cosa! ¡Cuando vuelva, me disculparé con Ash!

Había movimiento en la cabaña cuando pasé de camino a la cocina. Ash estaba sentado en el balcón con Kyera. Kye se ponía hielo en la mano y preparaba un vendaje.

¡Kye era especial! Vivía con mi hermano y ayudaba a Allan en el criadero. Era la única que conocía nuestro secreto además de Alec. También trabajó en el veterinario que abrió en asociación con Allan. Miré en ambas direcciones y decidí pasar directamente. ¡Si Ash se lo dijera a Kye, tendría un ojo morado a juego con mi barbilla!

Respirando profundamente, entré en la cocina. ¡Gracias a Dios que estaba vacía!

Tomé el hielo, lo envolví en una toalla y empecé a aplicarlo bajo mi barbilla. Fui al baño que

no era usado por los huéspedes y encendí la luz. Entonces vi el daño. Mi barbilla se estaba poniendo morada y había un pequeño corte en mi labio inferior por el golpe.

- ¡Maldita sea! ¡Golpeó fuerte! - Susurré.

Me impresionó mucho el tamaño de mi emoción. Nunca he sido así para agarrar y besar a una chica con fuerza. Normalmente los seducía, tomándome todo el tiempo. Primero ese beso en la cafetería y ahora ese puñetazo de la nada. Ash era realmente una chica muy interesante. Pero necesitaba disculparme por ser tan imbécil. Me miré al espejo sonriendo.

- ¡Y ya sé cómo hacerlo!

\*\*\*

Llegué a la tienda de Ash alrededor de las 2:00 de la tarde. Hacía tres días que no veía a Ash, ya que había llegado esa mañana de Dallas. Deshice mis maletas y le di a Allan la información que tenía. Mi informante en Dallas me dijo todo lo que sabía y no tuve que usar mis métodos de persuasión. Lo que dijo, colaboró y mucho con nuestro objetivo.

Cuando mi reunión con él terminó, le pregunté cómo estaba Ash. Él dijo que ella había logrado convencer a algunas personas sobre nuestra falsa relación. Me había dicho que estaba comprometida con la recuperación de la tienda y me había dado una lista de todo lo que había pedido. Sonreí y después de descansar decidí ir a ayudarla. Me gustaría disculparme por mi actitud de hace tres días. No tengo que decirte lo mucho que mis compañeros y colegas se burlaron del púrpura de mi barbilla.

En el camino a la ciudad terminé encontrándome con Mel, quien me dio explicaciones sobre el compromiso. Con mi paciencia con ella ya agotada, fui grueso y terminé recibiendo una bofetada en la cara. Por un lado, todo esto de estar comprometido me beneficiaba. Me las arreglé para deshacerme de la miel que ya estaba siendo demasiado dulce y pegajosa, aunque sabía que no quería nada serio y ya la había tirado.

Respiré profundamente antes de salir del camión. Sólo la pequeña puerta de una de las puertas de hierro estaba ligeramente abierta. Entré en la tienda en silencio con una rosa en mis manos. Puse los ojos en blanco cuando me encontré con la escena ante mis ojos. Ash me dio la espalda con auriculares y haciendo un baile sexy. Estaba tarareando la canción sexy de la *banda Moby, The Last Day*.

Cerré los ojos suspirando y cogí mi móvil. Cogí la música de Youtube y la puse a sonar. Sin

contener mis pasos y sin ningún deseo de contenerme, fui a Ash y saqué los auriculares. Se asustó y se volvió hacia mí.

- ¡Merde! Vous fils de pute presque peur de me tuer! - Ella saludó a un francés perfecto.

- Danseavecmoi. - Pregunté en voz baja mientras tomaba su mano y la tiraba hacia mí.

- ¿Hablas francés? - Preguntó sin aliento mientras la llevaba en coche.

- ¡Parfaitement!

Me frunció el ceño confundida y visiblemente avergonzada cuando se dio cuenta de que la música que estaba tocando era la misma que estaba bailando.

Estaba llevando a Ash y bailando sensualmente alrededor de su cuerpo. Le llevó un tiempo, pero sonrió antes de empezar a acompañarme. Yo era un buen bailarín, especialmente de canciones como esa. No le quité ojo a la suya mientras bailaba. Cuando la música terminó, mantuve la mirada fija en la suya mientras recuperaba el aliento. No es que la música estuviera agitada, sino porque Ashley me lo hizo. Sentí que podía perderme en esos ojos inocentes.

- ¿Dónde aprendiste a hablar francés? - Preguntó si se iba a ir. Se le cortó la respiración y evitó mirarme. Sonrió mirando fijamente a Ash en el ojo medio cerrado. ¡Ella también está afectada!

- Bueno, soy el gerente de una posada que recibe muchos turistas. - Respondí cruzando los brazos frente a mi pecho y apoyándome en el mostrador.

- ¿Habla otros idiomas además del francés?

- Italiano, español, ruso, japonés, chino, alemán y algunos otros dialectos.

Ashley me miró claramente impresionada. Cerró los ojos y respiró hondo antes de pasar de mí frente a un lado de la habitación. Miró hacia el mostrador y vio la rosa.

- ¿Es eso mío? - Preguntó señalando.

- ¡Si quieres! - Dije que te encogieras de hombros. - ¡Es para disculparse por ese día!

- ¡Gracias! Allan dijo que viajaste detrás de un caballo de pura sangre.

- ¡Sí, ese es mi trabajo en la granja de sementales!

- ¿Tuviste que poner a Allan como una baba? - Preguntó poniendo una mano en su cintura mientras olía la rosa. - Me llamó varias veces para ver si necesitaba algo.

- Tenemos un trato, ¿no? Así que, quería que pudieras comprar los materiales con garantía.

Sonreí sentado en el mostrador y miré a mi alrededor. Noté que las paredes ya estaban

rasuradas y los estantes y góndolas habían sido removidos. Sólo los contadores estaban realmente arreglados. *¿Hizo todo esto por su cuenta?*

Ash me miró de arriba a abajo tomándose su tiempo en su análisis. Llevaba una camiseta de regata, vaqueros y botas de combate. Me encantaba ese aspecto de chico malo, además de ser muy cómodo, estaba desnudo. Mucho mejor que los trajes que tuve que usar. Ash sacudió la cabeza y puso la rosa en el mostrador.

- ¿Qué quieres, Alex? - Preguntó, tomando un paño y limpiándose la pintura de las manos con fuerza innecesaria. Me miré las manos y vi que también estaban sucias. *¿Qué quería yo?*

Cerré los ojos para no responder a lo que estaba pasando en mi cabeza. Después de ese pequeño baile, quería muchas cosas y ninguna de ellas correspondía a la limpieza de las paredes o al cambio de piso. ¡Eran mucho más sórdidos que mis pensamientos normales!

- ¡Lamento lo del otro día! - Dije que tomaras el paño para terminar de limpiarte las manos más suavemente. Me miró con sorpresa y desconfianza. - Juro que es sólo una disculpa por ser un idiota a veces.

Ash suspiró, pero luego soltó una carcajada tirando de su mano y llevándosela al pecho.

- ¿A veces?

- ¡De acuerdo, siempre! ¡Pero no me arrepiento del beso!

- ¡Está bien! ¡Estás perdonado, pero no lo hagas más!

Sonríe cuando vuelva a tener la rosa. Agarrando un paño empapado en queroseno, tomé su mano de nuevo y empecé a limpiarla suavemente. Su cara también estaba teñida.

- Pensé en lo que dijiste y... Tienes razón. ¿Sabes? En lo que respecta a otras mujeres. - Lo dijo con una sonrisa mientras se frotaba el paño en la otra mano. - Me doy cuenta de que no sé mucho sobre ti y necesito estar preparado para responder a las preguntas.

- ¿Qué es lo que quieres saber? - Preguntó con una sonrisa y se acercó, sentándose en el mostrador delante de mí. Sus muslos se hicieron más grandes y gruesos. Tuve que trabajar duro para evitar mis ojos. Me apoyé en el mostrador limpiándome la mano y me encogí de hombros.

- Cómo nos conocimos, tu color favorito, qué comida te gusta más, cómo duermes, qué te hace más feliz... ¡Ese tipo de cosas!

- ¿Y no lo escribirás?

- Tengo buena memoria. Puedo almacenar una gran cantidad de información y recordarla más



tarde.

Ashley puso una cara. Estaba siendo arrogante de nuevo, pero eso era cierto. Me entrené para ese tipo de cosas y pude recordar muchas cosas, sin importar el tiempo que pasara.

- Bueno, nos conocimos en un caluroso día de verano cuando viniste a mi casa con Alec. Estaba triste porque mi madre acababa de quitarme el bien que más quería y me hizo practicar el piano, que yo odiaba. ¿Todavía juegas? - Preguntó con voz suave, como si me conociera íntimamente.

*¿Cómo supo que yo tocaba el piano?* Miré confundido a Ashley y ella puso una cara.

- Ya no juegas más, ¿verdad? ¡Es una pena, porque tú tenías talento y yo nunca lo tuve!

Ashley se puso las manos en el pelo y rehizo la coca. Me quedé mirando, encantado con ese gesto simple y hábil. No paraba de hablar cuando veía que yo no respondía.

- El negro es mi color favorito, me gustan mucho los macarrones con queso. Un día de sol y un baño en el río es lo que me hace realmente feliz.

Dobló las cejas y comprimió los labios. Sonreí al darme cuenta de que teníamos mucho en común.

De hecho, todavía estaba tocando el piano, sólo que no sabía cómo lo sabía. Nunca actué en público excepto una vez en el festival y fue para tocar sólo diez minutos. Los otros años siempre tocaba la guitarra y Allan se quedaba en el piano. Me encantaba el negro y los macarrones con queso, era mi comida favorita también. Pero a diferencia de ella, mi momento feliz fue estar cerca de alguien que amaba, en un día frío, frente a la chimenea. También me di cuenta de que no había respondido a ninguna pregunta.

- ¡Se me ha escapado una pregunta! - Dije que levante la cabeza para enfrentar tus ojos brillantes.

- ¡Ya lo sé! - Ashley respondió saltando del mostrador. La miré y la seguí cuando tomó una pala y una escoba para recoger los pedazos de pintura raspada de las paredes.

- ¿Y qué? - Pregunté con las manos en alto cuando ella apuntó la escoba en mi dirección.

- ¡Saca a tu caballito de la lluvia, Alex Stella! - Ella respondió en un tono furioso. - ¡No caeré en eso! ¡Me niego a decir lo que uso para dormir!

Me reí, me divertí con la escena.

- ¡No, te equivocas! - Dije que te rieras. - ¡Quiero saber cómo duermes y no con “qué”

duermes! ¡Conoces el lado de la cama, por ejemplo!

Retiró su escoba y suspiró.

- Izquierda... Uh... ¡boca abajo!

Seguí riéndome y fui a donde estaba un cubo y lo recogí junto con un par de guantes.

- ¡Bueno, basta de hablar! ¿Vamos a trabajar?

El día pasó apresuradamente. Ash y yo terminamos de raspar las paredes y limpiamos la suciedad de la tienda. Tuve que rehacer casi todo el cableado en ambos establecimientos. La semana siguiente el chico que ponía el revestimiento de yeso venía a reconstruir el techo. Todavía habría que lijar y pintar los estantes, pintar la tienda y colocar los nuevos pisos.

Decidimos dar por terminada la noche alrededor de las 7:00. Me pasé el día haciéndole preguntas. Me sorprendió saber que hablaba tres idiomas, bailaba ballet y tocaba el piano.

Estaba terminando de barrer el exterior cuando Ash salió de la tienda con un pensamiento en la punta de la lengua.

- Sabes, ¡aún tenemos que entrenar tu beso en público!

Pestañeé el ceño y me volví hacia él.

- ¿Qué le pasa a mi beso?

- ¡Eso no suena realista! ¡Parece más bien que estás teniendo un ataque! - Respondió en silencio mientras apoyaba su barbilla en el mango de la escoba. - ¿Recuerdas en la cafetería? Te besé, pero estabas estática.

*¿Qué? ¡Ese fue mi mejor beso!*

- ¡Eso no es justo! ¡Me tomó por sorpresa!

- Escucha, Cordelia es muy inteligente y si quieres convencerla, debes estar preparado. - Ash hizo una mueca y se acercó a mí con su escoba. - ¡No dudo en absoluto de que está entrevistando a todas las chicas que se acostaron contigo!

- ¡Sí, tu primo es muy inteligente!

Frunció el ceño en su frente sacudiendo la cabeza y se quitó los guantes.

- ¿Por qué crees que quiere vender el apartamento?

- ¡No tengo ni idea! ¡Cordelia está loca!

Suspiré de frustración mientras apoyaba mi escoba contra la pared. No tenía ni idea de los

planes de Cordelia o de lo que hacía en la ciudad, pero fuera lo que fuera, ¡lo averiguaría y haría una demostración de cariño!

- ¡Bueno, me voy a casa a descansar! ¡Todavía tengo que catalogar las cosas en la mansión si quiero una subasta perfecta!

Me senté y entré en la tienda para guardar la escoba y la pala. Todavía tengo una reunión más con Allan y Alec. Estaba exhausto por el día de trabajo, que incluso fue divertido. Ashley era muy ingeniosa y alegre. Se pasó todo el tiempo cantando. Ash tenía una voz melodiosa, que podía pasar todo el día escuchando sin cansarme.

Íbamos de camino a nuestras respectivas camionetas cuando se me ocurrió que no hizo ninguna pregunta sobre mí.

- Ash, ¿no hay nada que quieras saber sobre mí? - Le pedí que dejara de caminar. - Ya sabes, en caso de que pregunten algo.

- ¡No, soy muy creativo! - Ella respondió con una sonrisa. - Además, te conozco bien y aparte del hecho de que hablas francés u otros idiomas, ¿no hay nada personal que no sepa!

Ashley se aflojó el pelo y volvió a poner la pinza. Seguí el gesto y fruncí el ceño más cerca de su frente.

- ¿Es así?

- ¡Sí, lo es! A menos, claro, que seas un ET.

- ¡Está bien, entonces inténtalo! - La desafié con ironía.

Ash no vivía conmigo, apenas me hablaba realmente y aparte del hecho de que yo era un completo ordinario, que todo el mundo conocía, no había nada más personal en mí que ella conociera.

- ¿Qué has dicho? - Preguntó con cara de confusión. Respiré profundamente y cerré los ojos.

- ¡Inténtalo! ¡Dime lo que sabes de mí! - Yo lo hice.

- ¿Es tan estúpido, sabes? ¡No necesito probarte que te conozco mejor de lo que te conoces a ti mismo! - Parpadeó para abrir la puerta. Me acerqué aún más y puse ambas manos en la puerta para evitar que se abriera.

- ¿Quieres soltar la puerta? - Dijo en un tono frustrado sin darse la vuelta.

- ¿Tienes miedo? - Le susurré al oído y observé el cambio en su cuerpo. - ¡Dudo que sepas cosas de mí que otras personas no saben!

Ashley jadeó, conteniendo la respiración después. Podía sentir que estaba nerviosa. Vi cuando la piel de sus brazos tembló y cambió el peso de una pierna a la otra. Incluso en mi espalda podía ver que ella mantenía los ojos cerrados, probablemente tratando de controlar los latidos de su corazón.

- ¡Te encantaba tocar el piano y no tengo ni idea de por qué lo dejaste! - Empezó a hablar con un cable de voz. - Aprendiste cuando tenías seis años, después de ir a un taller de reparaciones durante un viaje escolar; La equitación es tu deporte favorito y el verde es tu caballo preferido; Los pasteles de frutas rojas y los macarrones con queso son tu comida favorita; Te encanta el helado de pistacho con miel; Tienes un lunar en la nuca que puedes ver cuando mueves el pelo, un gesto muy habitual cuando estás nervioso o disgustado. Algo que estás haciendo ahora, porque puedo ver a través del reflejo de la ventana.

Me alejé con la boca abierta y parpadeé bajando la mano. Realmente me estaba poniendo la mano en el pelo, apenas creyendo lo que ella decía. Ash se giró para mirarme y cruzó sus brazos contra el costado del auto.

- También tienes una cicatriz bajo el mentón, consecuencia de una piedra inducida por Kyera; tienes otra en la rodilla izquierda, consecuencia de una caída de caballo; tienes una cicatriz en la cintura, consecuencia de una pelea con Alec. Te golpeó con una fusta; tiene una cicatriz en el lado izquierdo de la cabeza por la cabeza de Allan que hizo que Alec te golpeará. Estabas peleando, y esa fue la única manera que encontró Allan para detenerte; cubriste la cicatriz de tu cintura con un tatuaje, donde escribiste “Mi padre, mi héroe”, después de que tu padre muriera. Eres terco, arrogante, temperamental, petulante, tienes un sentido del humor irritante y has sufrido de un narcisismo incurable desde la infancia. Pero aún tienes un buen corazón, que se esconde detrás de la patética máscara de canalla que creaste, para protegerte de que la gente te haga daño otra vez.

Ashley terminó con una sonrisa y respiró profundamente. La estaba mirando de una manera impresionante. *¿Cómo supo todo eso?* La mayoría de las cicatrices se hicieron dentro de la casa y nadie sabía por qué o cómo se habían hecho.

- ¡Espera! ¿Cómo sabes estas cosas? - Pregunté aturdido. - ¿Me has estado espiando? ¿Por casualidad eres una especie de psicópata?

Ashley se encogió de hombros y me miró con tristeza. Fruncí el ceño cuando comprimí sus labios y bajó la cabeza.

- ¡Esa fue siempre la ventaja de ser invisible! - Ella respondió y luego se dio la vuelta, abrió la puerta del coche y entró. - ¡Buenas noches, Stella!

Al salir del coche, Ashley me aturdió, mirando como una estatua en la acera. Me pasé la mano

por la cara y fui al camión. Me detuve frente al vidrio cerrado y me levanté el pelo. Me sorprendí cuando vi que tenía una marca de nacimiento en la parte posterior de mi cabeza. Era un pequeño punto negro que nunca había notado antes. No me cerraría el pelo a menos que quisiera pasar por Alec. Lo que realmente me sorprendió fue el tatuaje. Tenía otro en la espalda, pero sólo mis hermanos sabían lo que significaba ese de la cintura.

Ash era muy observadora y merecía mi respeto porque era muy diferente de las mujeres que conocía. Y yo no sabía nada de ella, pero remediaría esa situación mañana. Miré el llavero en mis manos y volví a la tienda. Me perdería mi reunión con Allan, pero valdría la pena. ¡Sería una larga noche!

# Capítulo 07

## Ash

---

¡Mi Santa Virgen!

Exclamé en cuanto levanté la puerta de hierro y entré con la boca abierta mirando todo a mi alrededor. Todas las paredes estaban pintadas y las pegatinas en su lugar. Me sorprendió lo que estaba viendo. Corrí a la otra tienda y lo mismo había sucedido. Todas las paredes se habían pintado como yo quería y se había dibujado una línea plateada separando los colores. Ladeado y aturdido corrí al coche y me colgué por la ventana para coger la bolsa. Cogí el móvil y marqué el número de Alex. Eran las diez de la mañana, ¡tendría que estar levantado!

- ¡Stella! - Respondió aturdido. - ¡Espero que sea muy importante despertarme a esa hora de la mañana!

- ¿Qué? ¡Son las 10 de la mañana, perezoso bastardo! - Me regañó mientras se reía de nuevo en la tienda.

- ¿Mamá? ¿Está todo bien? - Preguntó en un tono asombrado y alerta. - ¿Pasó algo?

Me he chivado parando en la puerta de una de las tiendas y me he tirado al suelo en señal de frustración. *¿Tengo la voz de la Srta. Stella?*

- ¡No, ridículo bastardo! ¡Soy yo, Ash! - Grité por teléfono. - Llegué aquí a la tienda y...

Me detuve en medio de la frase cuando oí un ruido al otro lado de la línea y un gruñido seguido de una palabra sucia.

- ¡Mierda!

- Alex, ¿va todo bien?

- ¡Maldita sea! ¡Me golpeé el dedo del pie en la cama!

Dejé salir una risa, lo que hizo que soltara otra palabra sucia.

- Ashley, ¿quieres dejar de reírte y decirme qué pasó en la tienda?

- Um... ¡Nada! ¡Iba a decir que todo resultó muy hermoso!

- ¿Casi me matas de corazón al decir que se veía hermoso?

- ¡Sí! ¡Muchas gracias!

Alex respiró hondo y escuché el sonido del colchón cuando se arrojó a la cama.

- ¡De nada! Me quedé hasta las 2:00 de la mañana pintando la tienda. - Declaró con un suspiro de alivio. - ¡Pensé que algo había pasado!

*¡Mierda! ¿Dos de la mañana?* Alex debería estar exhausto después de pasar tanto tiempo pintando las tiendas, solo. Me quedé en silencio por unos minutos y pude ver esa sonrisa arrogante y convencida que odiaba.

- ¡Alex, deja de sonreír! - Dije entre dientes con un gruñido. Alex soltó una risa que me hizo gruñir. Parecía salir de la cama y caminar por la habitación.

- Escucha, ¿por qué no te tomas el día libre y te reúnes conmigo en la granja a la hora de comer? - Hizo una pausa conteniendo la respiración. - Podrías almorzar con nosotros y dar un paseo a caballo.

- ¿Me estás invitando a salir?

- ¿Yo? ¿El impredecible arrogante? ¡Claro que no! - Respondió en un tono gracioso haciéndome reír. - Pero ahora, si quieres sexo salvaje, sin ataduras, o tienes miedo de montar o no sabes, ¡te enseñaré!

Contuve la respiración por un segundo y empecé a reírme. ¡Alex no era bueno!

- Alex, soy tejano, ¡por supuesto que lo sé!

- ¿Qué? ¿Sexo salvaje?

- ¡No, ridículo bastardo! ¡Monta!

- ¡Qué vergüenza! - Respondió con un aire de tristeza. - ¿Y el sexo salvaje?

- ¡Adiós, Alex! ¡Nos vemos a la hora de comer!

Todavía podía oír su risa antes de apagar el dispositivo. Me quedé mirando los frenos, apenas creyendo las palabras de ese imbécil. Alex me hizo parecer una persona bipolar. Una hora quise sonreírle y la siguiente quería matarlo. Por supuesto, la segunda opción era la más fuerte de todas.

Respiré con calma y cerré la tienda. Decidí que iría a la mansión y de ahí a la granja de cría. Llamé a Kye para ver si quería ayudarme, pero dijo que estaba indisputada. Así que fijamos el catálogo de las piezas para el día siguiente. ¡Por ahora lo haría todo yo solo!

Alrededor de la una de la tarde conducía distraídamente por el Boulevard hacia Winscott. No dejaba de pensar en las cosas extrañas que vi hoy en la mansión y quería decírselo a Alec, porque

pensaba que había invasores entrando en el lugar. La ventana de mi vieja habitación estaba entreabierta cuando llegué y el pestillo estaba roto. Una pareja de ahogados había pasado la noche allí, ya que la cama estaba completamente desordenada, con sábanas viejas que cubrían el colchón gastado. No noté que faltara ningún objeto, pero aún así hablaría con el ayudante. Intenté encontrar un experto para cambiar la ventana, pero no pude encontrar a nadie disponible.

Miré por el espejo retrovisor y vi el coche de policía que Dominic conducía constantemente. Me saludó con la mano. Me chivé cuando me di cuenta de que el tanque se estaba vaciando. ¡Me alegro de que estuvieras cerca del puesto!

Detuve el camión para repostar y un Mercedes rosa con blanco aparcado delante de mí.

- ¡Esa no! - Lo dijo en un susurro al salir del coche.

Era el coche de Cordelia y suspiré antes de salir del coche. Parecía que me había seguido hasta aquí. Mirando a su alrededor para ver si estaba por ahí. Gracias a Dios que no la vi salir del coche. Si fuera muy rápido, tal vez podría salir de allí sin ser visto por ella.

Caminé hasta la bomba y marqué el valor poniendo el dinero después. Así que me incliné hacia atrás en la camioneta y cerré los ojos tratando de olvidar que la persona vio que estaba en ese coche o en algún lugar de allí. Sonreí al recordar las palabras audaces de Alex. Era un imbécil realmente seductor e incorregible. Pasar tiempo con él en la tienda me hizo darme cuenta de que detrás de esa actitud de niño mimado, era un hombre muy inteligente y centrado. La parte más extraña fue ver las marcas que tenía en el brazo. Parecían marcas de balas y cuando pregunté, se excitó diciendo algo muy arrogante para molestarme, desviando el tema.

- ¡Mira quién está aquí!

¡Qué mierda!

Esa voz molesta entró en mis oídos sacándome del sueño. Respiré profundamente y abrí una sonrisa irónica.

- ¡Oye, Cordy! ¿Puedes seguirme ahora?

Se acercó a mí sonriendo y se detuvo delante de mí. Estaba vestida de negro de la cabeza a los pies, con ropas ajustadas, apretadas.

- ¡No conseguirás lo que quieres! Mis abogados pueden probar que esta relación es falsa. De hecho, ya estoy hablando con la gente que me dijo que, hasta la fecha de mi llegada, no sabían que estabas comprometida. - Cordelia me miró con ironía. - Incluso, hasta hace una semana, ¡ni siquiera estabas en Benbrook! ¿Cómo fue tu estancia en Nueva York?

¡Mierda! Cordelia debe haber estado muy desesperada para desenterrar mi vida personal de



esa manera. ¡Lo bueno es que no había manera de que ella pudiera probar la verdad!

- ¡Wow! ¡Debes estar realmente desesperado! - Lo dijo con una sonrisa irónica. - ¿Qué ha pasado? ¿La monada no te soportaba y te puso un pie en el culo? ¿Por eso estás desesperado por vender el apartamento de Alex y poner tu mano en el dinero?

Cordelia aguantó la respiración poniéndose pálida y yo aproveché la oportunidad para continuar con las cargas. Lo que sabía perfectamente bien era que Cordelia podría ser muy inteligente, pero odiaba que la acorralaran.

- ¿Has sido mudo? ¿El gato se comió tu lengua por casualidad? - Pregunté por ella y Cordelia dio un paso atrás. - Espero que tus abogados sean buenos detectando los sentimientos de los demás, porque te va a ir muy mal si sigues con estas payasadas. Alex me ama, como yo lo amo a él. La gente de este pueblo no sabe de nuestra relación, sólo por la reputación de Alex. Fue para protegerme que no salió y se lo dijo a medio mundo. El viaje a Nueva York, puedes comprobarlo. ¡Alex estaba en la ciudad al menos una vez a la semana mientras yo estudiaba!

Cordelia dejó de respirar y sonrió sin querer. Me senté en el coche sonriendo triunfalmente cuando me di cuenta de que se había quedado sin palabras. Conocí a Cordelia y ella buscaba tranquilamente una forma de responder, pero mi argumento era muy fuerte y ella tendría que crear una amenaza mucho más fuerte. Sólo esperaba que no comprobara la estancia de Alex en Nueva York, o mi mentira se desmoronaría.

- ¡No sé cómo lo hicieron para que todo encajara! - Se quejó con una cara. - ¡Incluso los viajes de Alex a Nueva York existen! Debe ser la entonación de Dominic la que lo consiguió, ¿verdad?

Fruncí el ceño sin entender nada. Parecía que de una manera muy misteriosa las cosas estaban conspirando a nuestro favor.

*¿Pero qué hacía Alex en Nueva York mientras yo estaba allí?*

Bueno, eso lo descubriría más tarde cuando estuviera con él. Por ahora me estaba divirtiendo con la rabia de Cordelia.

- Como te has visto, Alex nunca me deja en paz. Puedes apostar tu trasero ahora mismo, hay alguien mirándome... ¡y también tu pequeño show!

- ¡Grrr! ¡Sólo quiero dejar claro que no os creo en absoluto! - Me atacó poniéndome el dedo en la cara y hablando fríamente. - ¿Crees que no sé que Alex prometió remodelar la tienda para ti? ¡Es la única manera de salir con alguien de su calibre!

Puse los ojos en blanco, gruñí y golpeé el capó del coche. Eso hizo que mi muñeca se

rompiera y me doliera.

- ¡No me importa tu opinión, Cordelia! - Dije entre dientes mientras estrechaba mis manos para aliviar el dolor. - ¡Eres una maldita perra que está quebrada! ¿Y cómo sabes que estoy renovando la tienda? ¿También me estás espiando?

- ¿Cómo me llamaste? - Gruñó un paso en mi dirección, pero la empujé con fuerza dándole una bofetada.

- ¡Maldita perra! ¿Por qué? ¿Hay algún problema con eso? - Pregunté entre dientes. - ¡Has llenado mi paciencia demasiado tiempo! Sigue invadiendo mi privacidad o la de Alex y te romperé la cara. Ambos nos amamos y nos vamos a casar. ¡No hay nada que puedas hacer para detenerlo! ¿Entendido?

Estaba furioso. El sudor goteaba por mi frente y mientras me acercaba y saludaba, mi pelo se desprendió de la coca. Cordelia me miró aterrorizada, pero trató de no mostrárselo a los demás, que veían el programa que yo estaba haciendo en la caja.

- Si quieres intentar interponerte en nuestro camino... - Detuve la fría amenaza y respiré profundamente. - ¡Te mataré!

Cordelia sonrió fríamente tratando de borrar el miedo que sentía. Me miró con desprecio y gruñó.

- ¡Mira quién decidió sacar sus garras!

- No dejaré que vuelvas a herir a Alex, y si es necesario, terminaré con tu cara esculpida, ¡con mis propios puños!

Cordelia se rió como si no me creyera y recuperó la compostura. Quería borrar esa sonrisa de su cara de plástico, así que le di otra bofetada. Esta vez con más fuerza.

- ¡Mierda! - Grité estrechando mi mano. Necesitaba aprender a apuñalar a la gente o me rompería la muñeca.

- ¡Idiota! - Me gritó con la mano en su cara roja.

- ¡Aléjate o te arrepentirás!

Amenacé con alejarme de ella y me dirigí hacia la bomba, que ya anunciaba que el tanque estaba lleno. Corrió al coche y abriendo la bolsa, recogió algo dentro.

- ¡No si te mato primero! - se rió. - Lo estaba guardando para otro momento, pero servirá.

Fue entonces cuando me tiró un polvo blanco, corrió hacia el Mercedes y arrancó el coche. No me dio la oportunidad de reaccionar y no sabía qué carajo era esa cosa que me tiró. ¿Y si fuera

ántrax? ¡Claro! La amenaza que hizo sugiere eso.

- ¡Qué mierda! - Refunfuñé limpiándome los brazos y la cara.

Estaba sudando por el calor y esa mierda estaba atascada. Enseguida no sentí nada, así que pensé que era harina de trigo o sal.

- ¡Idiota!

Me subí al auto, salí y me dirigí a la granja de Stella. Esa perra me amenazó, pero no le tuve ni una pizca de miedo. Si no supiera que está loca, me preocuparía.

Me sentí frustrado cuando llegué a la yeguada cinco minutos después y vi a Alex de pie en el balcón hablando con una pelirroja. Reconocí a Emily tan pronto como dejó salir su risa de gallina por el cacareo. Ella le sonrió y le tomó los brazos como un pedazo de carne. Miré con asco tu reacción en su presencia. Alex respondió a sus sonrisas con otras sonrisas.

*¡Definitivamente no tenía manera!*

Salí del coche dando un fuerte portazo y me acerqué a él. Emily me miró con cara y puso su mano en la cintura después de soltar el brazo de Alex.

- ¿Qué es lo que pasa? ¿Qué le pasó a tu mano? - Alex preguntó cuándo me vio estrechar mi mano haciendo una cara.

- ¡Necesito hablar contigo y tiene que ser ahora! - Dijo que tomar a Alex del brazo e ignorar a Emily.

- Oye, ¿quién te crees que eres? - Preguntó con indignación. - ¿Sabes con quién estás hablando?

Dejé de poner los ojos en blanco. No estaba de humor para charlas locas. Pero no me importaría desmoralizar a una perra más hoy. De hecho, sería muy vigorizante!

- Eres todo lo que le gusta a Alex, o mejor dicho, haces todo lo que le gusta, ¡incluyendo el sexo a tres bandas con esa otra perra Lucy! - Respondí con ironía sacudiendo mi cara con la mano. Se estaba quemando y estaba empezando a pinchar.

- ¿Qué has dicho? - Preguntó conmocionada mientras Alex se ahogaba al escuchar mis palabras.

- ¡Mira, puedo explicarlo!

- No me importa tu vida sexual, ¿recuerdas? - Pregunté enfadado por la picazón que empezaba en mi cara y mi cuello. - ¡Vámonos!

Lo empujé hacia el balcón, pero Emilly me sujetó el pelo y tiró.

- ¡Vuelve aquí y repite lo que has dicho! ¡Bastardo!

- ¡Mierda! ¡Dos perras en el mismo día es cobardía!

- ¡Mira eso! ¡El caniche decidió morder!

Respiré profundamente y aparté a Alex. Ya estaba enfadado con estas criaturas diciendo un montón de apodosos ridículos. Uno más inferior que el otro. Avancé sobre Emilly con un gruñido que hizo que se encogiera.

- ¡Escucha, perra miserable! No me importa en qué posición te has follado a ese gilipollas. El punto es que tengo un asunto que resolver con mi prometido y usted está tratando de detenerlo!

Emilly puso los ojos en blanco y yo me volví a mirar a un sorprendido Alex. Sacudí la cabeza por él y empecé a entrar de nuevo. Mi cara se rasguñó y no me molesté en saber por qué.

Sin que yo esperara, ella me sujetó el pelo tirando de nuevo. Dejé escapar un grito sosteniendo la mano de Emilly. Eso fue el colmo. Desconectándome de su mano, le di un puñetazo en el ojo. Luci se cayó de culo.

- ¡Maldita sea! - Alex exclamó sorprendido.

- ¡Mierda! - Grité estrechando mi mano aún más.

Me estaba volviendo bueno en eso, pero todavía tenía que aprender a golpear sin lastimarme.

Allan, que oyó el grito de Emilly, vino corriendo a abrazarla y la sostuvo cuando se levantó y corrió hacia mí.

*¿Qué les pasa hoy a esas chicas para atacarme?*

- ¡Maldito mocoso! - Ella gritó en los brazos de Allan.

- ¡Alex, mete a Ash dentro antes de que se maten!

Allan gritó tratando de sacar a Emilly de la propiedad. Alex se acercó por detrás de mí y me envolvió la cintura cuando empecé a correr hacia Allan. Empecé a patear el aire, haciendo más difícil que Alex entrara en la casa.

- ¡Suéltame! ¡Mataré a esa perra! - Me estrellé mientras intentaba soltar los brazos que me sujetaban con fuerza. - No vuelvas a tocarme, entiende tu víbora y no pienses en tocar a mi prometido o te arrancaré ese botox tuyo con los dientes!

- ¡Lo dudo, pequeña perra escuálida! - Emilly gritó mientras Allan la tiraba. Le gruñí a Alex, que me dejó ir.

- ¡Mierda! - Alex gritó su mano sobre las costillas que golpeé.

Emilly puso los ojos en blanco cuando empecé a correr hacia ella y soltó un grito cuando me puse el cinturón y me dirigí hacia ella.

Viviendo dos años en Nueva York enseñé a defenderme y a mejorar, tenía a Sophie como amiga y ella me enseñó a defenderme con lo que tuviera a mano. Desde un secador de pelo hasta una esponja de lavar. Lo que sea que haya hecho más daño y causado más dolor, debería jugar. Si la persona estaba armada, debería correr o no reaccionar. Si la persona estaba desarmada debería golpear donde más le duele y seguir golpeando hasta que se desmaye. ¡Y en ese momento quise matar a esa víbora!

Vale, ¡no me enfadé porque se burlara de mí! Estaba celoso de Alex y en ese momento no me importaba nada. Sabía que una hora estallaría por él y si ese era el momento, que sea digno de un protagonista.

- ¡Voy a sacar sangre de esa linda carita tuya! - Grité con ironía mientras agitaba mi cinturón alrededor de Allan. - ¡Putá! ¡Ladrón de San Valentín! ¡Putá!

Allan intentaba sostener mis brazos, pero yo le pegaba fuerte cada vez que se ponía delante de mí y ya lo estaba agotando.

- ¡Te odio, hijo de puta! ¡Te mostraré lo que es ser una mujer!

Estaba descontando toda la rabia que sentía por Cordelia en Emilly. Ella estaba gritando, corriendo por ahí mientras yo intentaba golpearla. La escena era cómica y yo estaba actuando patéticamente, sólo que no me importaba. Quería que saliera de allí y le dijera a sus amigos que ya no era tan agradable.

- ¡Sujétala, Alex! - Allan gritó cuando Alex volvió por detrás y me agarró por la cintura. Sentí que mis pies se desprendían del suelo y empecé a retorcerme y a luchar de nuevo.

- ¡Suéltame, Alex! ¡Voy a romperle la nariz a ese hijo de puta! - Me peleé mientras Alex se reía. Allan se asustó de mi actitud y apartó a Emilly.

- ¡Sácala de aquí, Alex! ¡Por el amor de Dios! - Allan suplicó ponerse delante de Emilly, que estaba empapada y jadeando. - ¡O Ash matará a esa chica!

Me reí irónicamente de Allan mientras lo veía arrancar a su esposa de sus brazos. Empecé a burlarme de ella cuando vi que Alex no me dejaría ir esta vez y no dejó ningún resquicio para que me dejara ir.

- ¡Eso es! ¡Corre, gallina desplumada! ¡Me muero por hacer una sopa y tú harías un gran plato!  
- Grité.

Alex siguió tirando de mí hasta que pasamos el balcón y empecé a luchar para deshacerme de sus enormes brazos. Luché gruñendo contra su pecho porque literalmente me arrastraba.

- ¡Mierda, Alex! ¡Suéltame!

- ¡Tienes la boca más sucia que he visto en mi vida! - Estaba conteniendo la respiración, susurrándome al oído. - ¡Eso fue jodidamente caliente!

Se apoyó en la pared y cerré los ojos respirando profundamente. Alex todavía me sostenía contra su pecho y yo apoyé mi cabeza contra su hombro tratando de calmarme.

- ¡Puedes dejarme ir ahora! ¡Tu amiguita se ha ido y no hay más riesgo de que la mate!

Eso no sonó muy convincente. ¡Ni siquiera para mí!

Se rió y sentí su pecho reverberar. Apretó mi cuerpo aún más contra el suyo mientras me respiraba en el cuello. Se me puso la piel de gallina cuando sentí su halitosis caliente en la nuca.

- Alex, si no me dejas ir, ¡también te romperé la cara! - Amenacé con una voz temblorosa y jadeante. Cada vez era más difícil contener la atracción que sentía por él y ahora con este ataque mío era obvio lo que sentía.

- ¿Quieres calmarte? ¡Quédese quieto! - Me susurró al oído. Traté de liberarme y cuanto más me presionaba, más me presionaba él.

- ¡Alex! ¡Suéltame!

- No sabes cómo sentarte y calmarte, ¿verdad? ¿Soy la razón?

- ¡Bastardo arrogante!

Con una risa macabra y un solo brazo, me hizo girar girando mi cuerpo contra la pared y presionándome con el suyo. Luego se acercó su cara a la mía y suspiró, pasando la punta de su lengua por mi labio abierto. Mi libido ya estaba explotando y me retorcí frotando una pierna contra la otra.

- No puedes llamarme de otra manera, ¿verdad? ¡Sólo hay una cosa que olvidaste mencionar sobre mí! - Dijo con una sonrisa maliciosa. - Si quiero algo, lo consigo. Y ahora mismo, todo lo que quiero es a ti.

- No...

No hubo tiempo para discutir, porque Alex me besó fuerte. Puse mis manos en su pecho tratando de empujarlo, pero estaba usando la fuerza de su cuerpo para mantenerme contra la pared y atado a él. Los brazos cerraron mi espacio comprimiendo mi cuerpo. No podía moverme. Y juro,

realmente juro... ¡Intenté resistirme!

Alex profundizó el beso y yo gemí cuando su lengua se apoderó de mi boca. Aprovechó un momento de baja guardia y me sujetó por la cintura con ambas manos levantándome. Automáticamente envolví mis piernas alrededor de tu cintura y agarré el pelo de Alex. Definitivamente era una causa perdida cuando se trataba de Alex Stella!

Me apretó los muslos como si estuviera agarrando un salvavidas. Sentí que mis enormes manos subían dentro de mi amplia camiseta, a los lados de mi cuerpo. Mi piel temblaba al tocarla, pero me negué a detenerla. Mi cerebro pareció dejar de funcionar por un instante.

Las hábiles manos de Alex eran enormes y ásperas, pero su tacto era muy delicado. Metió la mano en la copa de mi sostén y me apretó el pecho derecho. Arqueé el cuerpo dándole más libertad para que se sostenga más fuerte. El beso se hizo aún más intenso y pude sentir lo emocionado que estaba Alex. Apreté su cuero cabelludo aún más fuerte y me quejé contra su boca. Superando su timidez, puse mi mano dentro de su camisa y sentí la piel caliente de su suave pecho. Alex se puso tenso antes de mi contacto y yo tiré de mi mano.

- ¡No! - Preguntó con dolor en la voz, impidiendo que le quitara las manos del pecho. Abrió los botones tirando de su camisa con fuerza. - ¡Sigue adelante!

Me pidió que tomara mis manos y las pusiera de nuevo en su pecho. Alex me besó de nuevo con la misma intensidad y empecé a explorar la vastedad plana bajo su camisa. Sentí algunos relieves irregulares cerca del hombro derecho y la costilla izquierda. Se veían como los mismos relieves que vi en tu brazo el día anterior.

Oímos un ruido que venía de arriba, fue cuando Alex interrumpió el beso maldiciendo.

- ¡Mierda! - Me dijo que me enterrara la cara en el hombro y empezó a reírse. Estaba jadeando loco para saber qué era lo gracioso y para recuperar el aliento apoyé mi cabeza contra la pared. - ¡Olvidé que mi madre estaba arriba! ¿Está usted bien?

Miré sus ojos, que brillaban y su sonrisa traviesa, llena de satisfacción. Esos eran los mismos ojos de los que me enamoré cuando todavía era un adolescente y hacía un gran esfuerzo por alejarme por miedo al dolor y al sufrimiento. Pero cada vez que intentaba alejarme, algo me hacía volver a ello.

Recordé al mismo chico que se sentó a mi lado en el piano y me cantó.

- ¡Regresaste! - Susurré en un suspiro.

Alex frunció el ceño, ampliando su sonrisa en la confusión.

- Um...

Respiré hondo cuando volví a oír el ruido y miré hacia arriba. Golpeé el brazo de Alex en su regazo.

- ¡Dije que nada de manos tontas y nada de chistes!

- ¡Oye, no besé solo por lo que sé!

Dijo en un tono arrogante y libertino. Empujé a Alex por el pasillo hacia la cocina. Sentí que mi cara y mi cuello comenzaban a rascarse de nuevo. ¡Y eso no fue todo! La picazón parecía extenderse a mis brazos también.

- No te besé, ¡tú me besaste! - Respondí mientras me rascaba.

Me agarró el pelo y me hizo parar y golpear su pecho.

- ¡Debo recordarle que no fue así!

Escuché el susurro de su voz y luego sentí sus labios caminando por mi hombro, contra mi cuello. Respiré sosteniendo el aire. Su presencia corporal era demasiado grande y Alex me robó todo, incluyendo mi juicio. Cerré los ojos y apoyé mi cabeza en su hombro. Escuché la voz de Allan y el portazo de la puerta principal.

- Me las arreglé para calmar la onza a un gran costo y se ha ido!

Allan gritó al otro extremo del pasillo y vino caminando hacia nosotros. Alex me soltó el pelo maldiciendo otra vez. Luego, con una respiración profunda, se volvió hacia su hermano.

- ¡El tigre aquí también está bajo control!

- Vaya, ¿pero qué pasó? ¡Nunca la he visto tan enfadada!

Allan preguntó pasando por delante de nosotros y abriendo la puerta de la cocina. Alex me levantó y me hizo sentar en una de las sillas alrededor de la enorme mesa redonda. Mantuve los codos sobre la mesa y gruñí al recordar la razón por la que casi le arrancó los ojos a Emily.

- ¡Emily, junto con Lucy, insultaba mi imagen y hacía chistes sobre el compromiso de Alex conmigo! - Sacudí la cabeza con pesar. - Estaban en la tienda de Benbrook susurrando insultos. Los escuché cuando fui a comprar pintura. Emily dijo que podía ser tu prometida y que estaba dispuesta a hacer lo que tanto te gustaba... sexo a tres bandas. Dijo que estaba dispuesta a compartirtelo con Lucy si quería.

Alex gruñendo en la mesa. No parecía contento con esa declaración, que para mí era muy extraña.

- Lo siento. - Alex declaró que nos tomó a mí y a Allan por sorpresa. - ¡Es todo culpa mía!



Cuando se me ocurrió este plan, no pensaba en nadie más, sólo en mí y en mi apartamento. No pensé en cómo te expondría a cada uno de ellos o en el ridículo de estar comprometido con un bastardo arrogante como yo. Ahora entiendo por qué me pediste que me hiciera a un lado durante una hora.

- ¿Estás enfermo? - Allan preguntó cínicamente. Alex levantó los ojos y le sonrió. - ¡Mierda! ¡Estás enfermo!

No entendí nada y sólo vi a Allan girar para tomar un vaso y llenarlo con café. Volví mi mirada hacia Alex que suspiraba con la cabeza gacha. Tomé su barbilla y le hice mirarme.

- ¡Oye, esa es mi línea! ¡Sólo yo puedo decir que eres un bastardo arrogante! - Alex se rió, tomando mi mano y besando la palma. - ¡Que eres egoísta, que lo eres! Pero aún tienes un buen corazón y acepté ayudarte, aunque sabía que te enfrentarías a este tipo de cosas. Si me preguntas, me importa un bledo lo que digan los demás. Solía ser su broma favorita, pero ahora puedo golpear. Sólo necesito aprender a no lastimarme la mano cuando lo haga.

Alex se rió y tomó mi mano para un masaje.

- ¡Sí, puedo enseñar!

- ¡Será un placer aprender!

- Um... ¡He visto esa escena en alguna parte! - Allan susurró riéndose.

Fruncí el ceño sin entender y me rasqué el cuello. Allan dejó caer el vaso en la encimera y se acercó a mí.

- ¡No recuerdo haberte visto atrapar! ¿Recibió una bofetada?

Allan me apuntó al cuello y Alex se acercó para mirar más de cerca. Me pasó la mano por el cuello, frunciendo el ceño y resoplando de pie.

- ¡Mierda! - Alex me quitó el cuello de la camisa y me lo arqueó pasando su mano por mi cara y brazos. Sentí que la piel se quemaba. - ¡No te rasques!

- ¡Alex, se está quemando! ¡Mucho! - Grité, ignorándolo y rascándome el cuello mientras Alex me levantaba en su regazo y salía de la cocina.

- ¡Allan, abre la puerta! - Alex lo ordenó. - ¡No me pica o se pondrá mucho peor!

Subió las escaleras de dos en dos conmigo en su regazo. Agarré su cuello para que no se cayera y cerré mis piernas alrededor de su cintura. Entró por una de las puertas del pasillo y pasó por una enorme suite, yendo directamente al baño.

- ¿Qué es lo que haces? - Le pregunté cuando me puso la camisa en la cabeza y se metió en el

boxeo.

Alex abrió uno de los grifos con una mano y sentí el agua fría caer bajo mi cuerpo. Grité sorprendido, pero el alivio fue instantáneo. Alex me bajó y empezó a frotarme los brazos y el cuello con un jabón que estaba dispuesto. Se agachó y me frotó las piernas con mucho jabón. No entendía nada, pero el ardor se estaba desvaneciendo. Se puso de pie, se quitó la camisa y empezó a frotarse los brazos y el cuello.

Me quedé paralizado con la boca abierta mientras se bañaba. No podía apartar la mirada del pecho de Alex, que estaba tonificado con un abdomen bien definido. Podía contar tres pliegues y una panza plana. Los relieves que sentí minutos antes eran en realidad cicatrices de al menos cinco centímetros. Uno cruzado en la costilla y el otro en el hombro de Alex. También había uno en su brazo, pero ese era más grande, unos diez centímetros más o menos.

- ¡Puedes jugar si quieres!

Pestañeeé bajando la mirada. Entonces suspiraré poniendo las manos en la cintura.

- Quiero saber qué te ha llevado a arrastrarme hasta aquí y a arrojarme con la ropa y todo bajo la ducha. - Dije que le pinchara el pecho con la punta del dedo índice. Me sonrió y me cogió la mano.

- ¿Serías más feliz si me los quitara? - Respondió con su sonrisa sexy. Noté un hoyuelo en su barbilla que nunca había visto antes, y tiré de mi mano cuando se aplastó contra su pecho.

- No, pero podría haberlo hecho yo mismo si supiera lo que era. - Sonríe poniendo la mano en su cintura. - ¡Al menos mejoró!

Analiqué la piel que aún estaba roja, pero noté que la picazón estaba desapareciendo. Alex salió del boxeo recogiendo una toalla y luego me la envolvió.

- ¡Algo te ha alterado la piel! Había polvo blanco en su cuerpo y creo que es algo tóxico. Diría que es polvo de hadas, pero no sé por qué alguien llevaría polvo de hadas en su bolso a menos que fuera a hacer una broma.

- ¿Cómo sabes de la reacción al polvo de micosis? - Pregunté por curiosidad.

- Kyera me tiró polvo de mico una vez, así que reconocí la reacción. - Dijo que me frotara los brazos con la toalla.

Me reí y me disparó con la mirada.

- ¡Eso no es gracioso! - murmuró. - ¡En realidad es muy peligroso! Si eres alérgico, puede causar enormes heridas en cuestión de segundos.

- ¡Perdón!

- ¡Está bien!

Alex suspiró mientras me secaba y recordé el polvo blanco que Cordy me sopló.

- ¡Esa vaca! ¡Si la atrapo de nuevo, la mataré! - Dije en la frustración.

- ¿Quién?

- ¡Cordelia! - Dije que levantara los brazos. - La encontré en la gasolinera de camino aquí. En realidad me siguió hasta allí. Me amenazó y luego me tiró esta mierda. Al principio pensé que era harina, pero creo que era polvo de micosis, porque empecé a sentir el pinchazo de la piel.

Me senté en el inodoro mientras él conseguía otra toalla para secar. Alex frunció el ceño delante de mí otra vez.

- ¿Cómo te amenazó? - Preguntó agitando su largo y húmedo cabello.

Me sentí como un perro delante de esas gallinas. Sacudí mi cabeza mirando hacia otro lado de su pecho desnudo.

- Dijo que no podía matarla si ya estaba muerto, así que me echó el polvo diciendo que lo guardaba para otro momento.

- ¡Qué extraño!

- Sí, ¡eso fue raro! - Suspiraré. - ¡Pero que era infantil, que lo era! ¿Dónde has visto a alguien tirar polvo de mico? ¡Cosas de adolescentes!

No entendí bien esa amenaza, pero tenía un mal presentimiento. Alex vino a mí y se puso en cuclillas delante de mí. Puso sus grandes manos sobre mis piernas para apoyarse y sonrió con una cara.

- ¿Ash? ¿Por qué dijo que estarías muerto antes que ella?

Levanté mis cejas y torcí mis manos contrayendo mis labios en una fina línea.

- ¿Por qué le dije que la mataría?

Sacudió la cabeza riéndose antes de que cerrara los ojos y respirara profundamente. Alex me sostuvo la barbilla y me hizo abrir los ojos de nuevo.

- ¡No los cierres! ¡Son hermosas! - Alex preguntó con su mirada penetrante. - Has estado amenazando a mucha gente con la muerte últimamente. Creo que vas a necesitar un guardaespaldas o tendré que hacer que te arresten.

Alex sonrió aún más y yo me sorprendí a mí mismo sonriendo.

- Bueno, tal vez no estás dispuesto a aceptar esta misión y añadir un papel a tu currículum. -  
Regreso provocativo.

- ¿Estás coqueteando conmigo, Keller?

- ¡Quizás sí, quizás no! ¿Quién sabe, Stella?

Respiré profundamente, sonriendo. Alex cerró los ojos con fuerza y me apretó los muslos.

- ¿Qué me estás haciendo, chica? - Susurró. Sus ojos eran intensos y cálidos. - No se me ocurre ningún momento en el que no la quiera o no quiera tocarla. Cuando abres esa boca descarada tuya, tratas de silenciarme... con la mía.

Alex hablaba en un tono bajo y sexy que me hacía temblar la piel. Me mordí el labio inferior tratando de amortiguar un gemido. Traté de cerrar las piernas para aliviar el palpitar en un punto sensible, pero Alex estaba arrodillado entre ellas, impidiendo cualquier movimiento.

Sonriendo, bajó la cabeza y empezó a mordisquear mi muslo derecho. Puse mi cabeza contra la pared y cerré los ojos con un suspiro. Sentí los labios de Alex vagando por mi piel lentamente, dejando suaves y húmedos besos. Mi cuerpo estaba ardiendo y me agarré fuerte al lado del inodoro por el vértigo que sentía.

Alex subió sus manos a mis muslos y sentí el frío del anillo de su pulgar en contraste con mi piel caliente. Me besó el abdomen y me pasó la lengua por el ombligo. Me estremecí cuando llegó a la cima de mis pechos y besó las colinas.

- ¿Frío? - Me susurró en la cara. - No olvides que tengo suficiente calor para calentarte. El punto es...

Alex se tomó un descanso pasando la punta de su dedo índice entre mis pechos. Aguanté la respiración y cerré los ojos con más fuerza.

- ¿Quieres que la caliente?

Estaba babeando antes de que Alex me metiera la boca en el oído y me susurrara. Mi cuerpo tembló aún más cuando me mordisqueó la oreja.

- ¡Di que sí!

- ¡Si... m!

Mi voz salió temblorosa y gemí doblando el cuello para tener más acceso a mi oído. Alex besó el interior hasta la curva y luego bajó mordisqueando hasta el hombro. Le sujeté el pelo con fuerza y Alex me tiró más de las rodillas entre las piernas. Me estaba volviendo loco y necesitaba más. Como si leyera mi mente, Alex me besó intensamente.

- ¿Alex? - Escuché la voz de Allan viniendo de fuera del baño. Asustado, empujé a Alex, que se cayó al suelo.

- ¿Qué carajo, Allan, qué quieres? - Alex preguntó visiblemente enfadado.

Alex se levantó del suelo con un movimiento rápido y salió del baño con pasos duros y pesados. Sacudiendo mi cara para disfrazarlo, lo seguí justo detrás de él riéndose de la forma desconcertante en que Alex estaba actuando. Allan entró y me miró de una manera que me apretó el corazón.

- ¿Qué ha pasado? - Pregunté, ya sabiendo que no traía buenas noticias por su mirada seria y cautelosa.

Allan respiró profundamente poniendo sus manos en su bolsillo y se detuvo bajando la cabeza.

- Allan, ¿qué pasó? ¿Es nuestra madre? - preguntó Alex, cambiando su postura a una muy seria.

- Kyera me acaba de llamar... - Empezó a hablar y a suspirar. - ¡Ash, tienes que ir al hospital!

Puse los ojos en blanco llenos de lágrimas e hice una oración silenciosa. Esperaba que la tía Nora estuviera bien cuando mi corazón se apretó.

- Nora, ella... ¡Sufrió un paro cardíaco y la llevaron al hospital!

El tiempo pareció detenerse por unos segundos y todo se volvió silencio. Mi madre en el fondo, mi razón de vivir, la única persona que tenía en el mundo, estaba ahora en peligro. Empecé a caminar y Alex me abrazó haciéndome parar.

- Muy bien, ¡mantén la calma! Me pondré una camisa y buscaré las llaves. Te llevaré al hospital. - Dijo que me besara la frente. - ¡Te conseguiré una camisa también!

Vi cuando Allan sacudió su cabeza negativamente por Alex y mi corazón se detuvo. Alex me apretó aún más contra su pecho cuando Allan se acercó a mí y me lanzó una mirada triste.

- ¿Ash? - Allan llamó suavemente. - ¡Está muerta!

El grito que salió de mi garganta fue un dolor tan intenso que sentí como si mi corazón se retorciera dentro de mi pecho. Sentí que estaba siendo aplastado y que le faltaba el aire.

- ¡Lo siento, pequeño! - Alex susurró mientras me abrazaba fuerte. Sentí que mi cuerpo se deslizaba y Alex bajó conmigo hasta que nos sentamos en el suelo. - ¡Llora poco, llora! ¡Llorar te hará bien!

Me susurró al oído mientras yo lloraba copiosamente en su pecho. Me pasó la mano por el

pelo y empezó a acunarme en su regazo. No sé cuánto tiempo pasó mientras lloraba, pero de repente me estaba debilitando y todo a mi alrededor se estaba oscureciendo. Me desplomé en los brazos de Alex y cansado, me quedé dormido!

## Capítulo 08

*Alex*

---

- ¿Estás bien? - Le pregunté a Ash que era mudo desde ayer cuando llegamos del funeral de su tía.

Le sugerí que se quedara en mi apartamento porque no quería dejarla sola. Pasé toda la noche consolando a Ash, que lloró todo el día. Ahora estaba sentada en mi sofá mirando por la ventana.

- ¡Sí! - Ella respondió con una débil sonrisa, pero aún así fue una sonrisa. - ¡Gracias!

- ¿Quieres comer ahora? ¿Puedo hacer un poco de sopa si quieres! - Dije que le dieras una taza de té. - ¡No importa! ¡Sabes que comeré duro!

- Um... ¡Es verdad! Había olvidado sus métodos de persuasión. - Lo devolvió, pero no con libertinaje. - Lo siento, pero no tengo hambre ahora mismo. ¿Puede ser más tarde?

Suspiré y ella sonrió y se llevó la taza a los labios.

- ¡Camomila!

- Sí, me doy cuenta de que te gusta mucho esa cosa.

Ashley se levantó del sofá y fue al sillón donde yo estaba sentado con una taza de café en la mano. Me abrazó y me besó la cara.

- ¡Gracias por ser tan considerado y generoso!

- Para ti, pequeño, ¡cualquier cosa!

Sonrió en el sofá y volvió a mirar por la ventana. Una fina lluvia cae después de una lluvia torrencial. No lloró, sólo se enfrentó al tiempo, que pronto se abriría de nuevo y llegaría una noche de luna. Lo sabía porque era verano y el día había sido muy caluroso.

Ash estaba demostrando una enorme fuerza para una chica que perdió a la persona que más amaba. Estaba empezando a admirar su capacidad de aceptación.

Estos últimos días que pasamos juntos, descubrí que Ash no era una niña, sino una mujer. Tenía actitud, luchaba por lo que quería, protegía a los que amaba y aún así tenía tiempo para sonreír. Tal vez si no hubiera sido tan arrogante, lo habría visto hace mucho más tiempo. Debajo de esa callada y reservada capa de chica había un gran guerrero. Y me di cuenta de que estaba

cayendo demasiado rápido cuando empecé a preocuparme por ella.

No tenía intención de hacer ni siquiera amistad con Ash. Pero una atracción comenzó a surgir y a hacerse cada vez más fuerte. Mi plan era seducirla y apaciguar ese deseo que había estado creciendo dentro de mí, pero después de verla defender su reputación y decirle a Emily que yo era suyo, mis planes se fueron por el desagüe. Nadie ha mostrado nunca ninguna posesión para mí o prestado tanta atención a los detalles sobre mí como lo hizo Ash. Me sorprendí queriendo protegerla y cuidarla, especialmente ahora que Ash no tenía a nadie más.

¡Nuevo plan! Conquistando a la chica que estaba escuchando mi juicio y cuidando de ella. Incluso si me rompieran el corazón otra vez.

Sonreí a Ash que me miró con una sonrisa triste, pero aún así, era la sonrisa más hermosa que jamás había visto.

- ¡Ya lo tengo! - Dijo que levantando y quitando la taza de su mano. - ¿Por qué no vamos a Luck's y nos llenamos la cara con tequila?

- ¿Llenar tu cara con tequila?

- Sí, ¿conoce algún otro medicamento para el dolor?

- ¡No siento ningún dolor! Créeme, se acabó.

Me acerqué a ella y le arreglé un mechón de pelo detrás de la oreja.

- ¡Yo lo creo! - Dije que tomaras tu mano con cuidado. - ¡Salgamos entonces, sólo para beber!

- Um... No lo sé, ¡no!

- Te diré algo... bebe todo lo que quieras. Me pondré sobrio y te llevaré a casa.

Ashley comprimió sus labios frunciendo el ceño e hizo una cara.

- ¿Cuál es Ash? Sé que necesitas despejar tu cabeza y no tiene sentido decir que no. No digo que no debas estar triste tampoco. Sé lo fuerte que eres y lo estás haciendo muy bien, pero creo que deberías estar un poco distraído. Si no quieres beber, no bebas, pero sal conmigo incluso para el café.

Ash suspiró rascándose la cabeza y sonrió mientras se sentaba.

- ¡Está bien! ¡Iré contigo a Luck's!

- ¡Grandioso! Entonces estarás aún más guapa, ¡y yo también me vestiré! - He dicho que vayas al dormitorio y traigas una toalla. - ¡Aquí tienes! El baño está allí y hay un secador de pelo en el cajón de la encimera. Puedes usar el champú y el acondicionador si quieres. Hazme saber si



necesitas algo...

- ¿Alex? - Dijo que se acercara a mí y tomara la toalla. - Gracias, pero estoy bien. ¡De verdad, estoy bien!

- ¡Está bien! Si me necesitas, estoy aquí.

Salió al baño y yo entré en el dormitorio. Mientras me preparaba, no dejaba de pensar en cómo admiraba mi apartamento. El primer ambiente que vislumbró fuera de la cocina. Ash preguntó con asombro si cocinaba y se sorprendió aún más cuando contesté que sí.

La cocina era mi ambiente favorito y pasaba horas en ella cuando quería relajarme. Para probar que podía cocinar, le prometí una cena italiana con postre la noche siguiente. Ash se emocionó cuando preguntó si podía ayudar y yo asentí. También le encantaba cocinar y eso era otra cosa que teníamos en común.

Continuamos el recorrido y la llevé a su habitación, donde recogí unas sábanas, y decidí dormir en el sofá. Le aseguré que no solía dormir con nadie en esa cama. Mi habitación era grande y estaba a la izquierda de la entrada del apartamento. En el centro de la habitación tenía un tamaño gigante, cuya única persona que literalmente había dormido en ella era Mel, la noche que Ash me emborrachó. Estaba apoyada en la puerta cuando ella silbó al tamaño de la cama.

Mi teléfono sonó trayendo mis pensamientos de vuelta y vi que era Alec. Salí y tomé la llamada.

- ¡Este es Alec!

- Alex, Bryan escapó y descubrió que Ash colaboró con la investigación, ¡además de ayudar a arrestarlo! - Lo dijo en un tono cauteloso. - ¡Necesito que te encargues de su seguridad de ahora en adelante!

- ¡Mierda! - Gruñí golpeando la pared. - Hablaré con Allan y pediré permiso.

- ¡Ya lo ha hecho! Me pediste que hablara contigo porque te vas a Nueva York esta noche. Debería volver en dos días.

- ¿Qué estaba haciendo en Nueva York?

- Está resolviendo algún caso pendiente en el que estás trabajando. - Alec hizo una pausa respondiendo a algo que Kyera le preguntó. - Escucha, Allan me dejó unos papeles. Te los entregaré en Luke's. ¿Conseguiste convencerla?

- ¡Sí, llegaremos pronto!

- ¡Grandioso! ¡Hasta entonces! - Dijo que respirara hondo. - ¿Y Alex? ¡No le digas nada a

Ash! No queremos que se meta en líos sin necesidad. Ya ha perdido a su tía y necesita paz. Asegurémonos de que lo tenga. No la asustemos.

- ¡Estoy de acuerdo!

- ¡Incluso!

- ¡Incluso!

Suspirando, me pasé la mano por el pelo y colgué el teléfono. Volví a entrar y vi que Ash todavía estaba en el baño. Fui al dormitorio y abrí la caja fuerte dentro del armario para sacar mi 9 mm que estaba guardada en la funda junto con mi placa. A partir de esa noche me apuntaría con el arma mientras estuviera en Benbrook y también fuera.

Rara vez llevaba un arma, incluso porque estaba protegiendo mi tapadera, pero con el peligro de Bryan suelto y en ninguna parte, me hizo cambiar de opinión.

Después de ponerme una camisa negra, mis vaqueros y mi zapato social, salí de la habitación. Casi pierdo el aliento cuando me encontré con Ash saliendo del baño. Llevaba una camisa de seda negra con botones, unos vaqueros oscuros y unas botas de tubo cortas. Su maquillaje era tan discreto que ni siquiera parecía llevarlo. El pelo rubio estaba seco. La ceniza los soltó y los racimos parecían más vivos y brillantes que antes. Nadie lo sabía, pero llamé a Ash un espantapájaros justo por su pelo, que parecía un vasto campo de maíz maduro, tan dorado. ¿Sabes? Cuando el sol llega al campo y parece que tienes una vasta plantación de oro en lugar de maíz.

Me di cuenta de que le molestaba y era mi señal para mantenerla alejada, sin que ella lo supiera, que en realidad era un cumplido y no una broma. Hasta que dejó de funcionar y se convirtió en ese molesto temerario con su boca descarada.

- ¡Dios mío! - Susurré cuando mi voz pareció conectarse con mi cerebro. - ¿Estás...? ¿Estás...?

- Es horrible, ¿no? - Preguntó con una cara. - No podía ocultar mis ojeras, así que parezco alguien que fue golpeado hace un tiempo.

Sacudí la cabeza en negativo y me acerqué frunciendo el ceño.

- No parece que hayas recibido un golpe. Te ves un poco cansada, pero aún así muy bonita.

- ¡Gracias! Viniendo de alguien como tú, ¡eso suena muy reconfortante!

Fruncí el ceño en su frente, que sonreía con una sonrisa cansada.

- ¿Qué quieres decir con una persona como yo?

- ¡Una galantería sin escrúpulos! - Ash respondió y se fue riendo hacia la habitación. Me quedé allí con los ojos cerrados y levanté la cabeza. *¡Eso es genial! ¡Mi reputación siempre precede!*

No he querido ser el Alex que he sido durante años, desde que Cordelia me destrozó. Quería ser sólo yo mismo. El problema es que no era yo mismo hace mucho tiempo y no tenía idea de cómo actuar con Ash.

Salió de la habitación anunciando que estaba lista y yo asentí para recoger las llaves del mostrador. La guié hasta el garaje y cuando abrí la puerta puso los ojos en blanco.

- Eso es... - Caminó hasta la bicicleta y pasó su mano sonriendo con admiración. - ¡No sabía que tenías una motocicleta!

- No mucha gente lo sabe. - Respondí tomando la llave de la pizarra. - Rara vez lo uso para las excursiones. ¿Te gustan las motos?

Ash puso los ojos en blanco y tragó seco, pero lo que vi no fue miedo sino emoción.

- ¿Iremos en él?

- ¡No si no quieres! - Respondí señalando las dos llaves.

Ya me alegré de verla sonreír y hablar. No me moriría si no pudiera salir con la bicicleta. Se acercó a mí haciendo caras con su boca y apretando los ojos. Luego sonrió y señaló la llave de la bicicleta.

- ¿Está seguro? - Le pedí que parpadeara un ojo. Se golpeó las dos manos e hizo algunos saltos.

- ¿Puedo volar?

- ¿Tienes una licencia?

- ¡Entonces no!

Ash me miró como un perro que se cayó del cambio y se hizo un bikini negando con la cabeza. *¡Ese fue el bikini más hermoso que he visto en mi vida! ¡Concéntrate, Alex!*

Me reí y me quedé con la llave del chirrido. Llevé a Ash a la moto y le puse mi casco. Luego me pongo el casco. Le di la mano para que se apoyara en ella y montara la bicicleta detrás de mí. Me alegré de que no llevara falda o vestido, porque sería muy incómodo.

- ¡Aquí! - Dijo que entregaba una chaqueta de cuero que yo había reservado. - ¡Ponte esto y agárrate fuerte a mí!

La noche era calurosa, pero el viento que golpeaba al acelerarse la hacía temblar y no quería que se enfriara. Se puso la chaqueta y me abrazó la cintura.

- ¿Listo? - Pregunté con una sonrisa. Ella sonrió en respuesta y asintió con la cabeza. Empecé en la moto y aceleré cuando tomamos el Boulevard hacia la salida.

Podía llevar a Winscott por el otro lado, pero entonces no podía acelerar tanto por el límite de velocidad. Y realmente quería acelerar a Suzuki, porque había estado sentada en el garaje durante meses. Han pasado unos meses desde que tomé la bicicleta para competir. De hecho, desde el accidente con Kyera, donde le dispararon y Alec tenía un trabajo para encubrir el evento, lo cual era ilegal, no salí con esa moto.

Después de veinte minutos de tráfico e innumerables gritos de Ash, llegamos a Luck's. Se bajó de la moto sosteniendo mi hombro e intentó quitarse el casco, pero tenía problemas porque no dejaba de reírse.

- Me estás preocupando, ¿sabes? - Dije que cuando la vi retorciéndose de la risa. - ¿Está usted bien?

Ash respiró profundamente mirándome mientras secaba sus lágrimas.

- ¡Sí, lo estoy! - Dijo que suspiraba para tratar de contener la risa. - Cada vez que me pongo nerviosa, empiezo a reír.

- ¡Qué extraño! ¡Creí que la había puesto nerviosa! - Lo dijo mientras se quitaba el casco y colgaba del manillar de su bicicleta.

- ¡Pero me pones nervioso! - Confesó mientras ponía sus manos en el bolsillo trasero de sus pantalones.

- ¡Nunca la vi reírse con mi presencia!

- Bueno, es una extraña forma de ponerse nervioso!

Dejé de escuchar esa declaración y me volví hacia Ashley con las cejas inclinadas.

- ¿Así que no la pongo nerviosa? - Le pregunté poniendo su mano en su barbilla y sonriendo libertinamente. - Me encantaría escuchar esa teoría.

- ¡Pero no hay manera de que te lo diga! - Respondió cruzando los brazos en una postura desafiante. Sonreí cuando me dio su chaqueta. Pude sentir el aroma de Ash impregnado en la tela. Olía a rosas y a cedro.

- ¡Qué vergüenza!

- Qué pena por qué?

- Su sonrisa es la cosa más hermosa que he visto en mi miserable vida y el sonido de su risa hace que un santo desafíe a Dios sólo por escucharla. - Declaré que miraba seriamente cuando me acerqué. - ¡La ponía nerviosa cuando era necesario, sólo para oírla reír!

Lo vi cuando Ash contuvo la respiración. Me miró como si no creyera en mis palabras. De repente sonrió con una cara.

- ¿Estás coqueteando conmigo, Stella?

- Tal vez sí, tal vez no... ¡Keller!

Ash se rió cuando le hice recordar la respuesta que me dio, cuando le hice la misma pregunta hace unos días.

- ¿Ves? ¡De eso es de lo que estoy hablando!

¡Me gustó el nuevo Ash! No me tenía miedo ni decía lo que pensaba.

Sacudió la cabeza y su sonrisa desapareció cuando Ash tomó una esquina del estacionamiento. Seguí su mirada y vi a un grupo de motociclistas hablando mientras bebían. Uno de ellos estaba parado ahí mirando a Ash. Era el mismo tipo que intentó intimidarla en la tienda hace unas semanas. Lo miré fijamente con el ceño fruncido y él miró hacia otro lado con una sonrisa irónica.

- ¡Vamos, entremos! - Dijo que llevar a Ash al bar. - No te preocupes por ellos. No harán nada para molestarnos.

*Y si lo intentaran, ¡mataría a uno por uno!*

Entramos en el bar y ella fue hacia el bar para hablar con Kyera, que trabajaba las noches de jueves a domingo como camarera y también cantaba.

- ¡Hola! - Kyera nos saludó. Sonrió y se inclinó abrazando a Ash.

- ¿Cómo estáis? - Alec preguntó abrazando a Ash. Me chivé porque no me gustaba ver a Alec tocando a Ash. Tenía ganas de separarlos a los dos y hacer pasar un mal rato a mi hermano, pero me contuve. Nos hizo una señal para que nos acercáramos más.

- ¡Voy a hablar sólo una vez porque se cansa! - Ella respondió con una sonrisa. - Realmente aprecio que hagan esto por mí, pero no necesito que se me caiga la baba. Estoy bien, y hasta ahora no has tenido ese impulso de saltar de un edificio o cortarte las muñecas. ¡Lo juro, estoy bien!

Haciendo una cara, sacudí mi cabeza y luego sonreí. Ash era la persona más optimista que conocía y me impresionó la forma madura en que enfrentaba la muerte de su tía. Alec se acercó a mí tocando mi hombro.

- ¡Necesito hablar contigo sobre esos papeles!

- ¿Algo va mal? - Ash preguntó cuando vio la expresión que sería de Alec y mi ceño fruncido.

- ¡No! - Sonreí con la respiración profunda y crucé los brazos. Lo que sea que Allan haya encontrado, no dejaría que eso disgustara a Ashley. Intentábamos animarla y no preocuparla. - ¿Puedes ganarme en la vuelta honestamente esta vez?

Ash se rió y me alegré de haber podido desviar su atención. Me encantaba esa risa suya y haría cualquier cosa por oírla más a menudo. Incluso si tuviera que hacer el tonto por ello. Lo cual no fue muy difícil para mí.

- ¡Cuando quieras! - Me desafió con sus ojos brillantes.

- Está bien. ¡Escucharé lo que Alec tiene que decirme y volveré para derribarla con el tequila!

- ¡Sigue soñando!

Me reí con la mano sobre el pecho y miré a Alec mientras señalaba una mesa en el fondo. Dominic nos siguió y se sentó en una de las sillas vacías. Respiré profundamente pasando la mano por la cabeza. La expresión de Alec me preocupaba cada vez más mientras permanecía en silencio.

- ¿Qué ha pasado? - Al final pregunté, no ocultando tanto misterio. Alec tomó el maletín que llevaba y me lo dio.

- ¡Sigue leyendo! Te gustará... ¡o no!

Franzing su frente recogiendo el maletín y abriéndolo. Había una serie de fotos y algunos documentos. Algunas fotos son recientes. Cordelia apareció en todos ellos, acompañada de algunas mujeres. Estaba en una fiesta y llevaba bebidas. Una de las fotos se enfocó muy de cerca en su mano izquierda y noté que estaba sin su anillo.

- ¿Cuándo se tomaron esas fotos?

Alec sonrió.

- Hace tres días durante una convención en Dallas. Vino sola, pero...

Hizo una pausa tomando una de las fotos que estaba separada en otro sobre y la mostró. En ella, Cordelia apareció abrazada a un hombre con traje, que no era su marido y tenía la edad suficiente para ser su padre. Hubo otra en la que aparecieron intercambiando besos y caricias.

- ¡Bastardo!

- Y aquí, la prueba que querías.

Alec tomó uno de los documentos y me lo entregó. Lo analicé cuidadosamente y mi alivio aumentó aún más cuando me di cuenta de lo que se trataba.

- ¿Estás seguro de eso?

- ¡Sí, esos documentos son originales! - Dominic respondió cruzando sus brazos. - Lo he investigado yo mismo, incluyendo el acuerdo prenupcial.

Fruncí el ceño y Dominic sonrió.

- Sí, ¡parece que Ray es menos idiota que tú!

- ¿Por qué iba a ser un idiota?

- Porque sólo un idiota aceptaría poner esa cláusula en un contrato de venta.

Respiré hondo y cerré los ojos con fuerza.

Lo peor es que Dominic tenía razón y Cordelia se aprovechó de que yo estaba enamorado para aprovecharse. Ya había olvidado ese maldito detalle y si ella no hubiera vuelto, nunca lo habría recordado.

- Bueno, la parte buena de todo esto es que estás libre de ello. Cordelia está divorciada, lo que deja a ambos en la misma condición. Lo más que puede hacer es querer vender su parte del apartamento. - Dominic argumentó recogiendo los documentos para guardarlos. - No tengo ni idea de cómo Allan consiguió estos documentos y con qué autoridad, pero hizo un gran trabajo!

Alec y yo nos miramos y sonreímos. Sabíamos cómo lo hizo y le estaba agradecido a mi hermano. Ahora necesitaba pensar en lo que haría a partir de entonces. No podía terminar mi relación de mentiras con Ash, o Cordelia sabría que todo era una farsa. Eso tendría que hacerse gradualmente y necesitaba un plan. El problema es que no sabía si quería terminarlo, porque estaba acostumbrado a la campana de ceniza. De todos modos, tendría que decirte lo que he descubierto. Sabía que estaría feliz y muy agradecida de librarse de mí, pero dejaría que ella decidiera cómo sería a partir de ahora.

- Presenté una demanda porque ella intentó vender el apartamento sin su conocimiento, pero tomará tiempo para ir a juicio. - Dominic dijo que mientras recogía los documentos y los ponía de nuevo en el sobre.

- No hay problema. - Dije con un suspiro de alivio. - Puedo usar esa información para chantajearla y conseguir la otra mitad del apartamento.

Si conociera bien a Cordelia, no le gustaría presentarse ante un juez y ser humillada. Estaba seguro de que podría revertir esa situación sin mucho daño.

- ¿Cuándo te volviste tan malvado? - Dominic preguntó con una sonrisa. - Bueno, como quieras. No deshagas esa farsa todavía. Es un activo que tienes hasta que te deshagas de ella por completo. Recuerda, el cuchillo y el queso están en tus manos ahora.

Alec se quedó atascado en la silla y ya sabía que vendría con un sermón.

- La idea de usted es maravillosa, pero como dije al principio, ¡no estoy de acuerdo con eso! - Alec dijo de pie. - Alex, debes decírselo a Ash y dejar que ella decida si continúa o no. ¡No puedes retenerla más tiempo! Además, la chica perdió a su tía y si quiere volver a Nueva York para hacer una nueva vida...

Cerré los ojos por frustración. No porque pensara que Alec estaba equivocado, sino porque no podía pensar en mantenerme alejada de Ash, especialmente ahora que realmente necesitaba a alguien que la cuidara.

- ¡Alec, por supuesto que se lo diré! - Disparé despiadadamente. - ¡No soy tan estúpido como ustedes dos se imaginan!

Alec sonrió dándome palmaditas en la espalda.

- Sé que no lo hará, pero tengo que asegurarme de que no se rompa el corazón en este juego.

- Alec, no hay forma de que le guste a Ash. - Lo dijo con los brazos cruzados en el pecho y sonriendo con ironía. - ¡Nunca se enamoraría de mí, aunque yo quisiera!

Alec estalló de risa hacia el bar de nuevo. Fruncí el ceño y le bloqueé el paso.

- ¿Qué fue tan divertido?

- No hablaba de sus sentimientos, sino de los tuyos.

- ¿Qué quieres decir? - Pregunté confundida y Alec sonrió aún más.

- Luchas contra cualquier sentimiento por miedo a que se rompa de nuevo, pero está domando este corazón que ha estado corriendo salvajemente durante mucho tiempo. Ashley pudo haber aceptado ese trato por la tienda, pero en el fondo el sentimiento era mucho más noble. Siempre ha estado enamorada de ti y yo siempre lo supe. Por eso no me gustó nada tu plan.

Fruncí el ceño. Estaba aún más confundido. Ashley no estaba enamorada de mí. Sabía que me odiaba por vivir acosando como ella.

- Um... ¡Alec tiene razón! - Dominic hizo las paces deteniéndose a mi lado. - ¡Puede que no seas un idiota, pero estás ciego como una tuerca! Ash es una chica admirable con un gran corazón. Deberías invertir en ella.

- ¡No estoy enamorado de ella! - Dije entre dientes. - Y no tengo ningún interés en



involucrarme sentimentalmente, y si lo hiciera, Ash está fuera de discusión. Te lo dije, me odia. Maximus siente lástima por mí.

- Bien, ¡nervios! - Dominic se burló. - Le diré a Allan que no te importa si quiere invertir. Allan también está muy interesado en ella.

Gruñí cerrando los puños a un lado de mi cuerpo y una intensa ira se apoderó de mí. Conocía bien esa sensación. Fueron celos.

- Bueno, ya que no te importa... - Alec se rió irónicamente haciéndome abrir los ojos. - Creo que iré allí y la abrazaré. Ash se ve tan triste y necesita el consuelo de alguien.

Alec pasó por delante de mí y volvió al bar.

- ¡No me digas! - Le sostuve a gritos el brazo y tiré. - ¡Tócala y te romperé todos los dedos! Y dile a Allan que no parpadee hacia Ash o los arrancaré.

Alec se rió de mi amenaza y me sostuvo las muñecas para liberar mis manos del cuello de su camisa. Dominic empezó a reírse, llamando la atención de todos a su alrededor, incluyendo a Ash, que hablaba con Kye a unos metros de donde estábamos parados.

- ¡Bienvenido al club, mi hermano! - Alec dijo que me golpeaba en la espalda, ya con las manos libres. Respiré con resignación.

*¡Eso no fue posible!* ¡No me gustaba una chica, que diría que estaba enamorado de ella! *¡No, mi corazón estaba bien protegido!* *¿No es así?* Puse mis manos en la cabeza y me agarré el pelo.

- Había notado que sentía algo por Ash, pero no me di cuenta de que era tan fuerte. - Susurré incrédulo. - Pensé que era sólo una atracción y que pasaría en el momento en que la llevara a la cama. Pero no puedo concebir la idea de que otro hombre la toque o se acerque a ella. Mucho menos la idea de que ella se aleje de mí. ¿Qué hago ahora? - Pregunté, entrando en pánico.

- ¡Dale una oportunidad! - Me respondió con una sonrisa y me abrazó. - Ash es una chica increíble y si prometes cuidarla, estoy seguro de que ella también te cuidará a ti.

Suspiré mirando hacia el mostrador y vi a Ash susurrando con Kyera. Algo que dijo la hizo sonreír tímidamente y estar de acuerdo. Ash miró a su alrededor y me llamó la atención. Abrió más su sonrisa y se volvió hacia Kye, quien le dio una guitarra. Admiré su habilidad con las cuerdas mientras afinaba el instrumento.

- Ahora que estamos en el mismo barco, ¿no quieres ayudarme?

La voz de Alec me sacó del sueño y le fruncí el ceño.

- ¿Ayuda con qué?

- ¡Quiero proponerle matrimonio a Kye y no tengo idea de cómo hacerlo!

- ¡Mis mejores deseos! - Le di una palmadita en el hombro riendo con libertinaje. - ¡Si quieres atarte, por supuesto que te ayudaré! Hablemos de Dom también. Es una chica y sabrá qué hacer mejor que nosotros cuatro juntos.

- ¡Gracias!

Volvimos al bar y fruncí el ceño cuando noté que Ash no estaba cerca. Kyera me sonrió y me dio una botella de cerveza.

- ¿Dónde está Ash? - Yo pregunté. Sonrió aún más y señaló el escenario.

- Me preguntó si podía tocar y la animé a subir al escenario a cantar algo. Después de todo, quien canta, sus males son asombrosos! - Me dio esa sonrisa encantadora y tiró su largo pelo rojo a un lado. - ¿Has oído su voz? ¡Ashley canta divinamente!

No recordaba haber oído cantar a Ash, incluso porque, hasta donde yo sabía, Ash era demasiado tímido para cantar en público.

Sacudí la cabeza despejando mi mente y me concentré en el escenario cuando vi a la pequeña rubia siendo mimada por uno de los músicos. Ya estaba yendo hacia allí para darle un puñetazo en la cara cuando le vi darse la vuelta y saltar hacia los tambores. Sacudí la cabeza y caí en la risa de esa escena.

- Um... ¡Buenas noches! - Ash comenzó con una voz suave y tímida. Estaba muy nerviosa, así que me levanté y fui al frente del escenario. - Me gustaría cantar una canción en honor de la mujer que me crió. Me dio el valor para enfrentar la vida y correr tras mis sueños sin preocuparme por la negatividad de la gente. Me enseñó que, por muy dolorosa que sea la partida de alguien, debemos enfrentar el dolor con valor y seguir adelante.

Una lágrima rodó por su cara. Crucé los brazos tratando de contener las ganas de ir a ella y secar mis lágrimas con pequeños besos, pero en lugar de eso sólo sonreí animando a Ash a continuar.

- Esa canción es una de mis favoritas y espero que te guste. - Respiró profundamente y empezó a concentrarse. Tocando nerviosamente a través de las cuerdas de la guitarra, pronto comenzaron a escucharse los acordes de *Take My Heart Back (Jennifer Love Hewitt)* seguidos por la suave voz tímbrica de Ash.

Me fascinó su voz. Ash no era un profesional, de eso estaba seguro, pero su voz era hermosa y cantaba con el corazón una letra que hablaba del amor incondicional de una persona por otra.

Hasta donde yo sé, Nora acogió a Ash cuando sólo tenía 16 años, cuando en una crisis

adolescente decidió dejar a su egoísta familia y se escapó de casa. Desde entonces Ash ha trabajado en la tienda de su tía y en la cafetería de la tienda Benbrook para pagar sus estudios.

Mi mente viajó a una noche lejana cuando escuché esa misma voz, sólo que más triste. Tocó una sinfonía de Beethoven sentada en un piano de cola. Al principio estaba llorando y cuando se dio cuenta de que la estaba vigilando, se asustó. Me sorprendió porque era mi canción favorita. Recuerdo que tuve un impulso repentino de sentarme a su lado y tocar para ella una de las canciones que solía tocar para Dominic cuando vino a mi apartamento después de una pelea con Lin.

- ¡Eras tú! ¿Cómo podría olvidarlo? - Susurré cuando reconocí la voz de Ash. Era la misma voz que me cantaba mientras tocaba *Mil años*. Sonreí cuando reconocí el timbre.

- Es hermosa, ¿no? - Escuché a Dominic preguntar mi versión.

- ¡Sí! - Respondí volviéndome a Dominic. - Dom, ¿recuerdas la noche que salí con Alec y Lex?

- ¿La noche que me dijiste que tocabas el piano para una chica muy guapa? ¡Claro que me acuerdo! Llenaste mi bolso tratando de averiguar quién era y luego te sorprendiste cuando dije que era Ash.

- ¡Sí! ¡Me olvidé de eso!

Dominic frunció el ceño en la frente y, al detenerse frente a mí, ella sonrió.

- Alex, ¿qué pasó después de que dije que era Ash? ¿Por qué no saliste con ella como dijiste que lo harías?

Respiré profundamente cerrando los ojos y sonreí con frustración.

- Cordelia, ¡eso es lo que pasó!

Me había enamorado de la forma de ser de la chica que me encantó con su voz, pero cuando fui a buscar a Ash, Cordy dijo que estaba comprometida con un inglés y que la boda sería el próximo mes. Después de eso, sólo vi a Ash un mes después, cuando ya estaba en casa de Nora. Me había dado cuenta de que no se había casado, pero era tarde y estaba cegado por la pasión por Cordelia.

Ash terminó la canción y todos los que me rodeaban vitorearon.

- ¡Gracias! - Ella le agradeció con una sonrisa y comenzó a bajar del escenario. Corrí hacia ella y tomé su mano para ayudarla a bajar. Ash me dio una brillante sonrisa. - ¡Gracias!

Me quedé mirando esa sonrisa deslumbrante. En ese momento sólo quería una cosa... ¡Quería

a Ash!

Quería a Ash con toda la fuerza de mi corazón, así que decidí seguir el consejo de Alec. Le daría una oportunidad a Ash y si realmente le gustara, como dijo Alec, sería bienvenida.

Estaba tan nerviosa que casi no me di cuenta cuando me habló.

- ¿Está todo bien?

Pestañeeé respirando profundamente para calmar los frenéticos latidos de mi corazón.

- ¡Sí! - Tartamudeé y luego me recompuse. - ¿Tequila?

- ¡Por favor! - Lo pidió con un perfecto acento español. Sonreí que Ash ya no parecía tan triste.

Me dio su brazo y fuimos al mostrador donde todos aplaudieron, dejando a Ash más rojo que de costumbre. Le pedí a Kyera que le diera a Ash tantas tequilas como quisiera beber y seguí bebiendo soda.

- ¿Soda, Alex? - Dominic lo vio reír. - ¿Eso no te hará daño?

Sacudí la cabeza por la estúpida pregunta de mi hermana.

- ¡Estoy en una motocicleta y Ash necesita más alcohol que yo! - Respondí cruzando los brazos. - ¡Le prometí que recibiría un golpe con seguridad!

Dominic me miró torcido y frunció el ceño.

- ¿Trajiste a Ash en tu moto? - Empezó a reírse. Cerré mis puños con ira. Odiaba que Allan se burlara de mí y Dominic había aprendido de él cómo hacer eso para molestarme.

- ¡Que te jodan! - Respondí entre dientes.

- ¿Qué ha pasado? - Ash preguntó cuando me vio en una pelea.

- Nada, es sólo que Dominic me tiene muy alterada.

Ashley se rió al girar un chupito de tequila.

- Dale un respiro a tu hermana, después de todo eres un gilipollas las 24 horas del día. - Ella dijo que poniendo su mano en mi pelo y haciendo caras. Me reí tirando de su mano y arrastré a Ash a la pista de baile.

- ¿Qué es lo que haces? - Me preguntó, tratando de esquivarlo cuando se dio cuenta de mi intención. - ¡Alex, no! ¡Suéltame!

Ella trató de huir y yo me reí más fuerte haciéndola reír. Bailaba con ella hasta que sus pies ya

no podían tocar el suelo.

La primera canción fue *Amarillo By Morning* (Kenny Chesney). Bailamos toda la noche y me encantaba hacer reír a Ash. Como lo prometimos, bailamos un tango y la gente alrededor aplaudió. Me quedé sin aliento cuando la música terminó y no sabía si era por la música o por Ash.

Dejé el arma con Alec para que Ash no se asustara y en cada parada del mostrador giró dos vasos de tequila. Fue después de la medianoche cuando decidí que debía cerrar antes de entrar en coma. Ash estuvo de acuerdo, porque ya estaba cansada. Se quitó los zapatos y salió apoyada en mi hombro después de que nos despedimos.

- Entonces, ¿cómo te sientes? - Preguntó con una sonrisa. Fruncí el ceño mientras caminábamos hacia la salida.

- ¿Qué quieres decir? - Pregunté tratando de entender. Ashley se rió y se volvió hacia mí con su voz aturdida por la bebida.

- ¿Qué se siente al preocuparse por alguien que no es uno mismo?

Le sonreí y suspiré pasando mi mano por su cabello.

- ¡Fabuloso! ¡Simplemente fabuloso!

- Bien, porque no creo que pueda aguantar mucho más hoy. Creo que voy a necesitar tu ayuda para tomar un baño.

Dejé escapar una risa cuando me ató el cuello con su sonrisa y sus ojos brillantes.

- ¿Estás coqueteando conmigo otra vez, Keller?

- ¡Estoy seguro de que lo harás, Stella!

No hubo tiempo de detenerlo y no hubo resistencia por mi parte cuando Ash me besó. Por más que me sentía en el cielo y ese beso era la octava maravilla del mundo, tenía que cerrar. Ashley estaba borracha y preferiría hacerlo con ella sobria, preferiblemente una que recordara el resto de su vida... ¡Y yo también!

- Por mucho que me guste esa boca descarada tuya, ¡tengo que ser un caballero esta noche!

- ¡Decepcionante y sorprendente al mismo tiempo!

Dejé escapar una risa al coger a Ash en su regazo y llevarla a la moto. Se tambaleó cuando la subí y vio que traerla en la moto era una mala idea.

- ¡Quédese aquí! Tomaré la llave de chirrido de Alec y dejaré la bicicleta con él. - Dije que besarás la frente de Ash. - ¡No salgas y grites si tienes que hacerlo!

- ¡Sí, señor, Capitán! - Ella dijo saludando y luego se rió. Salí corriendo al bar otra vez.  
Quería llevar a Ash a casa a salvo y tomar un taxi si era necesario.

## Capítulo 09

### *Ash*

---

Fue un poco después de la medianoche cuando decidimos irnos. Alec se quedaba para llevar a Kyera; Dominic se fue con un guapo motociclista y Allan se fue con una hermosa morena que estuvo bailando con él toda la noche colgada de su cuello.

Alex no había bebido ni una gota de alcohol como había prometido y estaba lo suficientemente sobrio para llevarnos a casa, a diferencia de mí, que estaba más entumecido que de costumbre.

Alex era realmente un caballero. Estaba tan preocupado por mi estado mental que me hizo bailar toda la noche. También me hizo reír tan fuerte que me dolía la mandíbula, al igual que el abdomen. No estaba triste, pero estaba agradecida por su atención y el hecho de que realmente le importaba. Mi tía había enseñado que la gente va y viene, y que debemos preservar los recuerdos de los mejores momentos y no vivir en la tristeza. Me hizo prometer, cuando era muy joven, que no estaría triste el día que se fuera. Debería seguir siendo la misma chica que era y tratar de ser feliz de la mejor manera posible, porque nunca estaría sola. Esas palabras me consolaron en el momento en que el ataúd fue bajado a la tumba y decidí que mi momento de tristeza terminaba allí.

Tragando seco cuando miraba el cielo estrellado, me tropecé con una de las vigas de madera del balcón y apoyé mi cabeza contra la bala. Miré al cielo y sonreí cuando una enorme estrella brilló. Una lágrima rodó por mi mejilla y me secó rápidamente.

- Ashley Keller no sería nada sin un toque de melancolía. - Susurré irónicamente. Un ruido que venía de alguna esquina del estacionamiento me hizo levantar la cabeza y mirar alrededor.

El estacionamiento estaba desierto y mi cabeza se veía liviana como una pluma. Pestañeeé tratando de aclarar mi visión, que estaba borrosa. Me di cuenta de que me estaba mareando, así que salí de la cubierta para respirar un poco de aire. Estaba distraído, dirigiéndome al camión de Alec, cuando sentí que una mano me apretaba el pelo. Me llevé las manos a mi gruesa muñeca y me di cuenta de que era la mano de un hombre. Intenté gritar, pero su otra mano me cubrió la boca impidiéndome hacer ningún sonido. Empecé a luchar, pero cuanto más empujaba, más me tiraba del pelo y apretaba fuerte.

- ¡Te encontré de nuevo, cariño! - Me susurró al oído con una voz fría. - Um... ¿Dónde está tu guardaespaldas?

Mi corazón casi se detuvo cuando me di cuenta de que era el mismo motociclista que trató de agarrarme hace días cerca de la tienda. Con un gruñido me empujé contra su cuerpo y caímos al suelo. El hombre era grande y se golpeó la espalda haciendo un sonido hueco. Gruñó por el golpe mientras yo intentaba levantarme. Me las arreglé para ponerme de pie, pero cuando estaba a punto de empezar a correr, me agarró la pierna y tiró. Me caí de cara, pero me giré rápidamente a tiempo para dar una patada con la pierna que estaba suelta. La suela de mi zapato se le enganchó en la cara y maldijo.

- ¡Maldita perra!

Me levanté y puse una cara cuando sentí que mi brazo palpitaba. Empecé a gritar mientras corría, pero se las arregló para alcanzarme, me sujetó el brazo y me tiró. Le golpeé en el pecho con la espalda y me dio la vuelta, abofeteándome en la cara. Con el golpe, caí al suelo golpeándome la cabeza con uno de los bloques de cemento que separaban las olas.

- ¿La joven realmente pensó que podría escapar? - Otra voz habló.

Mi cuerpo se estremeció cuando oí risas y miré con asombro cuando vi a unos cuatro hombres saliendo de la oscuridad a un lado del estacionamiento.

- ¿Vas a ablandarla para ser agente, hermano? - Uno de los otros chicos se burló de mí.

- ¡Claro! Lo dejaré bien fácil para que cuando termine, puedas divertirte con seguridad. - Declaró dar un paso hacia mí.

Gruñí cuando se acercó lo suficiente y en un gesto desesperado le di una patada en la pierna. No sirvió de mucho, porque sonrió fríamente cerrando la brecha entre nosotros. Me aterroricé aún más cuando los demás hicieron un círculo a nuestro alrededor, cerrando aún más la vista de los que pasaban, porque a mi espalda, había un enorme camión negro. Impotente, me puse a llorar.

- ¡Por favor, déjame en paz! - Le rogué cuando se agachó y me agarró el cuello de la camisa.

- ¿Así que la tía buena se cree muy lista? - Dijo que me cogiera el cuello de la blusa y se lo llevara hacia él. - ¿Crees que puedes provocarnos y correr a los brazos de ese cobarde para humillarnos?

- Yo... yo no...

- ¡Dije que te quedaras quieto! - Gritó entre dientes. - ¡Cuanto menos te resistas, menos doloroso será!

Apenas registré el puñetazo que me dio y que me picó la nariz. Sentí que la sangre caliente bajaba por mi cara y grité y empecé a llorar después. Todo se puso negro cuando me golpeó de nuevo y perdí el conocimiento por unos momentos.



Mi cuerpo se ablandó y mi cabeza cayó a un lado. ¡Tuve que escapar de allí o moriría!

Gritar por ayuda ya no existía, así que reuniendo coraje respiré profundamente para contener las náuseas y los mareos, y le pateé las bolas. Cuando se tambaleó hacia el lado gritando, me levanté de vagar y traté de correr, pero los otros me agarraron impidiéndome correr y me empujaron contra el suelo otra vez. Se acercó y me golpeó en la costilla izquierda causando que perdiera el aire.

- ¡Maldita perra! - Me tiró del pelo hasta que me levanté. El dolor era tan grande que solté un rugido y empecé a llorar. - ¡Cállate!

Rosnando me empujó contra la puerta del camión y me rompió la camisa haciendo que todos los botones volaran y golpearan el asfalto. Los otros se rieron a nuestro alrededor, amando la escena y lamiéndose los labios como perros hambrientos. Empecé a luchar y a darme bofetadas tratando de detenerlo, pero él empezó a reír y me agarró los pechos apretando fuerte.

- ¡Eres hermosa! - Dijo que besando mi fuerza. - ¡No debería haberme desairado así!

Le empujé el pecho y le di una bofetada en la cara. Eso sólo lo hizo defenderse dando otra bofetada, sólo que esta vez en el otro lado.

- ¡Vamos, nena, no me lo pongas difícil! ¡Para nosotros! - Señaló a los otros, que estaban haciendo gestos obscenos.

- ¡Déjame en paz, bastardo! - Le grité tratando de empujarlo cuando me puso boca abajo en el capó del camión. Su halita olía a whisky y mi estómago se revolvió.

- ¡No puedo esperar a meterme en este pequeño coño caliente! - Se rió cuando tocó mi vagina sobre sus pantalones y luego metió su mano en ella.

Estaba tan aterrorizada y sin fuerzas para seguir luchando, que contuve la respiración y cerré los ojos haciendo una oración silenciosa. Un disparo resonó en la oscuridad y abrí los ojos.

- ¡Mantén tu polla en tus pantalones o la tendré esparcida por todo el suelo junto con tu cerebro!

La voz de Alex me alivió y respiré profundamente. Miré por encima del hombro a tiempo para ver el arma apuntando a la cabeza del hombre. Estaba parado detrás del tipo con la cara callada. Cerró los ojos con fuerza cuando vio la sangre que fluía por mi cara. El hombre levantó la mano y yo me incliné hacia atrás en el coche cerrando mi blusa.

- ¡Tranquilo! ¡Todo va a estar bien! - Dije que Kyera me abrazaba los hombros para consolarme.

- ¡Agárrese! ¡No sabía que Divertido tenía un dueño! - Respondió irónicamente, tratando de justificarse.

- ¡Te dije que te alejaras de ella! - dijo Alex fríamente mientras lo empujaba contra el coche. -  
¿Está usted bien?

Alex se acercó a mí poniendo su mano en mi barbilla y evaluando el daño. No podía hablar y estaba temblando, así que asentí con la cabeza. Alec y Dominic se dieron la voz de prisioneros y los esposaron a sus rodillas en el suelo.

- ¡Mierda! - Alex me miró al mismo tiempo que le apuntaba el arma al hombre. Alex le sonrió fríamente y le puso la pistola en la cintura, pegada a la parte de atrás de sus pantalones.

- ¡Alex!

La voz de Alec advirtió cuando Alex comenzó a caminar hacia el sujeto. Sin embargo, lo ignoró, sonriendo aún más cuando notó un brillo de miedo en los ojos del otro.

- ¿Así que te gusta golpear y violar mujeres? - Preguntó, deteniéndose y cruzando los brazos frente al hombre. - ¿Por qué no vienes a pegarme?

El hombre no se lo pensó dos veces y se rompió sobre Alex, que le sujetó los dos hombros y le puso de rodillas. Escuché el chasquido de mi nariz rompiéndose y me cubrí la cara, horrorizado por la escena. Cuando el hombre se tambaleó hacia atrás, Alex le dio un gancho y lo hizo caer al suelo. Se cernió sobre el hombre y le dio dos puñetazos más, uno a cada lado de su cara. De pie, Alex le pateó las costillas. El hombre gimió acurrucado en el suelo como un bebé.

Estaba impresionado y asustado al mismo tiempo. Alex ni siquiera estaba un poco sudoroso y se movía con gracia y destreza. Rompió con el hombre, que era más grande y fuerte que él, en segundos y sin ningún esfuerzo. La calma con la que dirigió los golpes, tan precisa, tan medida... ¡Fue simplemente aterradora!

Alex se puso en cuclillas y sostuvo el largo cabello negro del motociclista sonriendo con una frialdad espantosa.

- ¡Cuando una chica dice que no, es que no! ¿Entendido? - Gritó tirándole del pelo al hombre.  
- ¿Entiendes?

- Si... ¡Sí!

- ¡Bien, porque estás arrestado!

Alex le mostró algo que puso los ojos en blanco.

- ¡Disculpe! No sabía que ella... Él empezó a tartamudear.

- ¡No me debes una disculpa! - Alex dijo entre dientes. - ¡Es para ella y para todos los que has tratado de esta manera! ¡Eres un vil y hostil gusano que debería ser eliminado de la faz de la Tierra! Odio a los violadores, especialmente a los cobardes.

Alex escupió en la cara del hombre y le puso las esposas, sujetando las muñecas del hombre y poniéndolo de pie.

- ¡Vamos, discúlpate y reza para ser muy convincente! - Alex dijo que trajera al hombre delante de mí.

- Alex, ¡déjalo ir! - Alec lo ordenó. El hombre gimió sin reaccionar y Alex sacó el arma de su cintura. - ¡Mierda!

- ¡Dije que lo sentía! - Alex lo ordenó con más firmeza apuntando el arma a la cabeza del hombre. Parecía asustado de Alex y luego de mí.

- ¡Perdóname! Juro que no sabía que estabas comprometido, lo que no lo justifica, pero eres hermoso y... - Alex gruñó sacudiéndolo. - ¡Juro que no volverá a suceder!

- ¡Claro que no!

Alex se rió y empujó al hombre hacia Alec mientras se acercaba.

- ¡Este es el diputado Alec Stella y estoy seguro de que tiene un muy buen destino para ti! - Alex dijo sarcásticamente que guardaba el arma. - ¡De hecho, para todos ustedes! Y ni siquiera intenten correr, porque esa niña de ahí es una francotiradora.

Alex hizo una mueca y miró sarcásticamente a Dominic que sonrió arrogantemente y parpadeó mientras golpeaba la cabeza de uno de los trogloditas que estaba esposado a la rodilla en el suelo.

- ¿Son gemelos? - El hombre preguntó. Miró de Alec a Alex, confundido y extraño que hubiera dos hombres iguales. Estoy seguro de que se preguntaba si estaba tan borracho. Alec se rió de la cara asustada del hombre y tomó el par de esposas.

- Sí. Y confirmando lo que dijo mi hermano, ¡estás bajo arresto! - Dijo en voz baja y se volvió hacia Alex. - Déjeme a ese bastardo a mí. Lleva a Ash al hospital, porque parece que lo necesita. Estaré allí para presentar la denuncia en unas horas.

- ¡Gracias!

- De nada, pero trata de no exagerar la próxima vez. - Alec advirtió a su hermano. - ¡Sabes que podrías haberlo matado!

- Sí, lo sé.

- Fuera de eso asustó a Ashley.

Hablaron como si yo no estuviera escuchando. Alex hizo una cara corriendo para apoyarme cuando puse mi mano sobre mis costillas y gimió tambaleándose contra el coche.

- ¿Está usted bien?

- ¡Creo que me he roto una costilla!

- ¡Hijos de puta! ¡Debería matarlos!

Alex rugió entre sus dientes mirando en la dirección en que Alec se llevaba al hombre que me atacó.

- ¡Está bien! - Dije sonriendo para tranquilizarlo y puse mi mano en el pecho de Alex, que jadeaba mirándome a los ojos. - ¡Estaré bien!

- ¿Alex? - Alec llamó tirando las llaves. - Ve con Kyera.

Sacudió la cabeza mientras Kyera venía corriendo hacia nosotros.

- ¡Vamos, yo me ocuparé de ti! - Alex susurró mientras me levantaba en sus brazos. Me puso en el asiento de al lado y Kye se puso del lado del conductor. - ¡No te preocupes! No dejaré que te pase nada malo.

Alex declaró, pero sentí que esas palabras eran más para él que para tranquilizarme. En realidad, ya me sentía segura al lado de Alex. Poco a poco él y sus hermanos se fueron convirtiendo en mi familia. Me sentí un poco confundido con él, que en tan poco tiempo pasó de ser un chico problemático a mi amigo. Lo raro es que sospechaba que esta amistad se estaba convirtiendo en otra cosa. Tenía mucho miedo de eso, porque nunca he tenido una verdadera relación con nadie.

Mientras se preparaban para arrancar el coche e ir al hospital, todo se oscureció y me desmayé.

# Capítulo 10

## *Alex*

---

- ¡Cuidado! - Dije que mientras bajaba el Ash en el sofá.

- ¡Gracias! - Le agradeció con la cara y se apoyó en sus almohadas.

Salimos del hospital media hora antes, después de que el doctor le diera el alta. El doctor testificó que Ashley había tenido varias abrasiones, la más grave en su costilla izquierda. Por suerte no se había roto, pero causaba suficiente dolor como para hacerla llorar de vez en cuando. Cada vez que esto ocurría me apetecía ir a la comisaría y darle un puñetazo a ese gusano en la cara hasta que resultó ser. También tenía la nariz rota, varios cortes y muchos moretones esparcidos por sus brazos y piernas. Lo que realmente me preocupó fue el golpe en la cabeza que recibió al caer al suelo. El médico descartó la posibilidad de un traumatismo y sólo tenía un chichón.

Alec se presentó para presentar una denuncia y se llevó a Kyera a casa. Había vomitado mucho y estaba preocupada, pero dijo que era algo que había comido antes.

- ¡Arreglaré la cama para que te acuestes! - Dije que le besaras la frente y que fueras a su habitación. Quería que Ash estuviera muy cómoda, así que saqué un enorme edredón del armario y lo puse al lado de la cama para que se reclinara mejor junto a las almohadas.

- ¡Ahí lo tienes! Ahora déjame poner agua en el fuego para hacer sopa y te ayudaré a bañarte.

- ¿Alex? ¿No es tarde para la sopa?

- ¡Qué nada! Es instantáneo y sólo llevará unos pocos minutos.

Resopló entre sus brazos y gruñó al recordar el dolor. Ash llevaba varias vendas debido a los cortes.

Pasé por el mostrador dejando el arma que llevaba y volví a la habitación. Ash frunció el ceño, pero no dijo nada. Me había visto armado unas cuantas veces y parecía no tener miedo. Yo era diferente de otras chicas que me habían visto con el arma en la cintura antes y entraron en pánico.

Ashley se había vuelto valiente e intrépida. La vi golpeando a ese tipo e intentando escapar, pero tuve que entrar y llamar a Alec, de lo contrario lo mataría. Él a todos los demás que

esperaban su turno en una ridícula rueda de pervertidos. Por muy estúpido que sea, nunca obligué a una mujer a hacer nada que no quisiera hacer. Era horrible ser rechazado, lo cual ocurría casi con poca frecuencia, pero cada vez que ocurría lo dejaba ahí e invertía en otro que estuviera disponible. Eso también contaba con los borrachos. Aunque estuvieran de humor, preferiría que estuvieran conscientes y lúcidos.

- ¡Ahí lo tienes! - Dije que volviendo de la habitación con algo de ropa. - ¡Ahora vamos a tomar un baño!

Ash levantó la cabeza poniendo los ojos en blanco. Rápidamente su cara se puso roja y se ruborizó.

- ¡Tranquilo! - Dije que levantara la mano con un gesto defensivo. - ¡Prometo no mirar!

La miré seriamente. Ash me miró fijamente y se rió como si fuera una especie de monstruo hablando de algo inusual.

- ¿Qué es tan gracioso? - Le pedí que la recogiera en su regazo y la llevara al baño.

- ¡Tú! - Ella respondió instalándose en el jarrón donde la puse a sentarse. La ceniza era el peso de un niño de 12 años.

- ¿Yo? - Le pedí confundido e inclinado que se quitara los zapatos.

- Sí, pero no en broma.

- ¡Explícate, Keller!

- Me pareció gracioso que fueras amable y cuidadoso.

- ¡Pero soy amable y cuidadoso! - Dije con arrogancia. - La mayoría de las veces.

- Sí, lo sé, pero el explosivo Alex me da escalofríos y no son muy buenos. - Se declaró indecisa.

Yo estaba abajo delante de ella con las rodillas en el suelo, así que puse mis manos en los muslos y suspiré. Causé cierto temor en Ash y no por menos. Cuando perdí la razón no vi nada más delante de mí y me convertí en un demonio.

- ¡Prometo no volver a asustarte! - Lo prometí al terminar de quitarle los zapatos que llevaba puestos. Ash respiró profundamente y sonrió con aire cansado. Su ojo era púrpura y se hinchaba por la mañana.

- ¡Está bien! Me salvaste la vida... otra vez. - Ash le dio las gracias y luego puso su mano en la costilla. - ¡Me haces sentir segura!

- ¡Arregla! - Dijo que se parara para poner las piezas que tenía en el hombro sobre el fregadero. Era una toalla, una camiseta de los Rangers, mi equipo de béisbol favorito, y un par de bragas y sujetadores verdes.

- Alex, ¿tocaste mis bragas? - Preguntó entre dientes. Me sonreí mientras ponía un taburete dentro del boxeo.

- Estaban encima de tu bolso y pensé que era mejor no moverme, así que cogí una de mis camisas.

- No debería haber tomado ni siquiera las bragas. - Me regañó golpeándome en el brazo.

- ¡Deja de hacer el tonto! He visto innumerables bragas en mi vida y las tuyas son las más bonitas que he tenido el placer de ver.

Ash se puso aún más rojo y me reí. Respiró hondo cuando le pedí que levantara los brazos para quitarse la blusa. He estado levantando el tejido errante y con cuidado de no lastimarla. Miré con ira y frustración los moretones, que ahora eran más visibles. Había un enorme morado sobre sus costillas y me hizo apretar los dientes.

- ¡Desearía haber llegado aquí minutos antes! - Dije con voz triste mientras me rozaba los dedos por el lugar. Me tiró de la cara y me sujetó la muñeca. - ¿Duele mucho?

- ¡Sólo cuando respiro!

Ashley trató de hacer una broma y pasó su mano por mi pelo tirando de un mechón que cayó sobre mi ojo. Sus ojos brillaban y sabía que mi tacto no sólo había causado molestias, sino también un ligero dolor.

- ¡De acuerdo, de pie ahora! - Le pedí y ella obedeció inmediatamente. Sonrió antes de bajarte y abrirte los pantalones, luego me los bajo y me los quito completamente. Contuve la respiración cuando la vi medio desnuda.

Ash era hermoso. Tanto vestidos como sin ropa. Sus curvas eran delicadas y no tenía nada falso en su cuerpo. Todo era natural y podría apostar que los generosos pechos eran un caso de genética. Su cintura parecía una guitarra, tan bien definida. Tenía músculos delicados en sus gruesas y bien torneadas piernas. ¡Los muslos de Ash eran una perdición! Aunque era de baja estatura, sus piernas llamaban mucho la atención. La había visto antes en sus pantalones cortos, pero vestida sólo con un par de lencería, era mucho mejor. ¡Ella era perfecta!

- ¿Alex? ¡Tu mirada me avergüenza!

- ¡Perdón! - Dije que se ahogara. - ¡Es sólo que eres hermosa!

- ¡Bueno, gracias! Nadie dijo eso antes, al contrario... ¡Siempre pensaron que era cursi!

Sacudí mi cabeza levantándola en mi regazo y la llevé al taburete.

- ¡Quien haya dicho que eres cojo es un idiota!

- ¡Tienes razón en eso!

Me gustó la risa de Ash. Era claro y verdadero. No era una risa para aparecer, sino una llena de voluntad, llena de vida.

Fui al dispensador de jabón, cogí el jabón y se lo di. Así que fui al lavabo y cogí la toalla, abriéndola delante de ti para hacer una pared. Abrí el agua caliente y le pedí que se diera su baño deambulante. Esperaría a que terminara de lavarse para secarla y, como prometí, no espiaría, aunque su cabeza inferior me lo suplicara. Sonrió con comprensión y comenzó a limpiar.

Cerré los ojos cuando empezó a quitarse el sostén. Los pantalones y la blusa eran tantas piezas como me atreví a quitar o ayudar a quitar en ese momento. Me pidió que cerrara la ducha y le respondí con los ojos cerrados. Empecé a secarlo cuando Ash anunció que había terminado.

- Así que... no estabas bromeando cuando dije que podrías ser mi guardia de seguridad, ¿verdad?

Sonreí más fuerte mientras secaba sus brazos.

- ¡No, no estaba bromeando! - Respondí casi en un susurro. - Y aunque soy un buen tirador, ¡todavía tengo pesadillas sobre ese día!

Puse mi mano sobre su cicatriz del hombro y sentí temblar la ceniza. No sabía la razón, pero desearía que fuera por mi toque.

Enrollando a Ash en la toalla, me levanté y recogí los pedazos encima del fregadero. Luego cerré los ojos de nuevo.

- ¿Alex? - Ella llamó.

- Um...

- ¿Qué estaba haciendo en ese claro ese día? No me estoy quejando, pero es sólo... Es raro, porque no eres un policía ni nada y...

Sabía que esa pregunta surgiría un día y me estaba preparando para ello. Respiré profundamente poniendo mis manos en el bolsillo y le di la espalda. Temía abrir los ojos involuntariamente.

- Os vi pasar corriendo y llamé a Alec. - Respondí levantando la cabeza. - También vi a Bryan



y luego a Josh, así que decidí quedarme en el campanario. Como sé disparar, Alec me dio un arma para que pudiera ayudar.

- Bien, ¡puedes darte la vuelta! ¡Ya he terminado!

Me di la vuelta, abrí los ojos y fui al lavabo a por mi camisa. Puse la pieza despacio y con cuidado. Ash no se quejó esta vez y sonrió cuando la recogí para llevarla a la habitación. Luego puse un poco de la sopa en un tazón y la hice comer. Hablamos unos minutos hasta que le empezaron a doler los ojos y decidí llevarla a la cama.

- ¡Duerme bien! - He dicho que te beses la frente.

- ¡Tú también!

Fui al armario y compré un par de pantalones de pijama.

- ¡Pensé que sólo dormías desnudo!

- ¡Y yo duermo!

- ¿Pero entonces?

Sonriendo arrogantemente, me detuve en la puerta del dormitorio.

- ¡Bueno, tengo una visita y no quiero asustarte de ninguna manera!

Ash me miró de arriba a abajo y me pinchó la entrepierna por unos segundos. Entonces entendiste lo que quería decir y se puso rojo.

- ¡Buenas noches, pequeño! - Dije antes de reírme. - Descansa un poco y si necesitas algo, puedes llamar!

Respirando profundamente fui al baño y me di una larga ducha fría, poniéndome los pantalones. No tenía sueño, así que fui al refrigerador y tomé un vaso de leche, agarrando el arma cuando pasé el mostrador. Saqué el peine y vi que estaba completamente cargado, así que lo puse sobre el aparador junto a la puerta. Miré por la ventana y no había un alma viviente en la calle. Sí, fue después de la 1:00 de la mañana.

Fui al piano y cerré el jarabe para que no hiciera ruido. Siempre que estaba agitado, triste o enfadado me sentaba y tocaba algo. Las horas pasaron y cerré los ojos y empecé la *Ópera Nueve número dos, Nocturno*. Sabía por el frío en mi columna que estaba siendo vigilado.

- No te he despertado, ¿verdad? - Dije que tomara a Ash por sorpresa mientras me miraba desde la puerta. Sonrió desconcertada y vino caminando hasta donde yo estaba. - Lo siento, pero juego cuando no tengo sueño.

- ¡No te detengas! ¡Eso estuvo muy bien! - Dijo que levantando la tapa de la llave de nuevo. - ¿Puedo?

Sorprendido, le hice un gesto para que se sentara y se hiciera un hueco en el banco.

- ¡Pensé que lo odiabas!

- ¡Odiaba que me obligaran a jugar!

Ella dijo que tocando algunas notas y tomando algunos acordes.

- ¿A qué estamos jugando? - Ella preguntó. Sonreí profundamente y empecé a tocar la luz de *la luna*. Esa era mi canción favorita y sabía que también era la suya. - ¡Me gusta mucho esa!

- ¡Ya lo sé!

El piano era mi instrumento favorito. No pretendía presumir, pero estaba tan dedicado que llegué a la perfección. Jugué con los ojos cerrados, porque no tuve que mirar para saber dónde estaban las llaves. Fue por instinto.

- ¡Tengo que decir algo! - Respirando profundamente, hice una cara y bajé los ojos. No quería que Ash se fuera, se estaba convirtiendo en una perfecta compañera para mí y la echaría mucho de menos. - Tengo pruebas de que Cordelia está divorciada y tiene un nuevo amante. Debería ser arrestada en cualquier momento por Alec por tratar de vender una propiedad que no era suya y sin conocimiento previo del propietario.

- ¿Estelionato?

- ¡Sí!

Ash puso su mano en su corazón y respiró profundamente. Fruncí el ceño, pues su semblante pasó de la preocupación al alivio en segundos. Incliné mi cabeza con tristeza. Debió estar loca para deshacerse de mí y no pudo ocultar su entusiasmo.

- ¿Es eso lo que estuviste tratando de decirme toda la noche? - Ella preguntó. - Chico, pensé que me ibas a echar de tu casa o... ¡O que era un enfermo terminal!

Ashley revoloteó con una voz aturdida y me hizo sonreír.

- ¡Tranquilo! - Me reí cuando intenté sujetar sus muñecas cuando Ash intentó golpearme.

- ¿Calmarme? ¿Qué tan calmado? - Cayó entre una bofetada y otra. - Me has asustado. Pensé que era algo muy serio.

Me sorprendió y me alegró al mismo tiempo saber que no quería deshacerse de mí. Me llenó el pecho de alegría, pero no diría nada aún hasta que estuviera seguro de los sentimientos de Ash.

Ya había sufrido una vez y no tenía sentido volver a atropellarlo todo una vez más. Tener su amistad era suficiente por ahora.

- ¡Me alegro de que te preocupes por mí! - Dije que sonrieras.

- Eres un engreído, ¿lo sabías? - Ella pidió que le devolvieran la risa, pero luego su sonrisa desapareció y se volvió seria. - Oye, ahora puedes volver a ser el Don Juan de la ciudad. Apuesto a que te estás perdiendo eso. Las chicas vibrarán cuando escuchen que estás soltero de nuevo.

Empezó a rasguear las teclas e intentó disimular la angustia de su mirada con una falsa sonrisa. No sabía cómo expresarme en relación con lo que sentía. La única cosa de la que estaba seguro era que no quería mi antigua vida, pero Ashley sí. ¡Única y exclusivamente!

- ¡Ya no quiero eso! - Dije pasando mi mano por el pelo y la levanté bruscamente. Ella frunció el ceño sin entenderlo y yo crucé los brazos frente a mi pecho respirando profundamente. - Hace tres años me senté en una habitación oscura junto a una chica que lloraba y toqué el piano para ella. No porque estuviera triste, no porque yo tratara de ser amable, sino porque era la chica más hermosa que había visto en toda mi vida. Nunca la olvidé. Sus ojos inocentes, su sonrisa cautivadora... Pensé en ella todas las noches cuando no podía dormir.

Sonreí con tristeza y apoyé mis codos en el piano. Parecía un moco ridículo, pero tenía que confesar que estaba locamente enamorado de esa figura angelical. Ashley me miró con sorpresa y asombro.

- ¡Esa noche te quería y si hubiera tenido la oportunidad, habría salido contigo y no con Cordy! - Lo confesé acercándome a ella y bajándome delante de ti. - No subí esos escalones y fui a buscarte porque estabas comprometida. Lo cual no fue un obstáculo para mí, pero no pude hacer que ella eligiera. No sabía si lo amaba lo suficiente como para sacarme.

- ¿Yo, la novia? ¿Quién te dijo eso? - Preguntó, frunciendo el ceño.

- Lex... ¡Y tu madre lo confirmó!

- ¡Esas perras! - Ashley dijo entre dientes y cerró los puños con fuerza. - ¡No estaba comprometida! ¡Nunca he tenido un novio, que es como decir un novio!

Fruncí el ceño en su frente y sonreí con libertinaje.

- ¡Espere! Si nunca has tenido un novio... ¿De dónde sacaste esos besos?

Ashley puso los ojos en blanco y empezó a torcer los dedos mientras fruncía el ceño.

- Solía practicar con la puerta de mi armario y...

- — E...

- ¡Sophie! - Finalmente declaró cubriéndose la cara con ambas manos. - Me enseñó a besar cuando estábamos borrachos y descubrió que nunca había besado a nadie antes porque era demasiado tímida.

Al principio me quedé en silencio y puse una mano en su barbilla apoyando el codo en sus muslos. Pero la idea de que Ashley besara a una chica me ponía cachondo.

- Así que... ¡besaste a una chica!

- ¡Sí!

- ¡Maldita sea! ¡Eso es muy sexy! ¿Y cómo fue eso?

Me miró y me dio un golpecito en el hombro cuando se dio cuenta de que me estaba divirtiendo con ello.

- ¡Alex! ¡Deja de reírte! - Se peleó en el armario. - ¡Eso no es gracioso! ¿Prometes no decírselo a nadie?

- YO... YO...

- ¡Alex!

- ¡De acuerdo! ¡Lo prometo!

Suspiró aliviada y se llevó la mano al pecho. Todavía sonreía con arrogancia y Ash frunció el ceño.

- ¿Qué?

- ¡Fui tu primer beso directo! - Lo declaré moviendo las cejas.

- ¡Deja de burlarte de mí! - Gritó dándome un empujón en el pecho. - ¡Dije que no es gracioso!

Me quedé mirando sus muecas cuando pasé la mano donde había golpeado. Me sorprendió esa revelación. Nunca en mi vida imaginé escuchar a Ashley Keller besar a una chica. ¡Estaba sorprendido y emocionado!

Tuve que recordar que Ash había perdido a su tía cuarenta y ocho horas y aún así sufrió un intento de violación colectiva, así que decidí conservar mi polla y pensar con la cabeza... ¡para variar!

- ¡Bueno, es tarde! ¿Por qué no te vuelves a dormir y hablamos más mañana? - Pregunté de pie y fui hacia la cocina.

Tuve que mantener mi distancia si no quería acabar tirándolo al suelo y poniendo a prueba todas mis habilidades. Para mi sorpresa se levantó del taburete y con el ceño fruncido se acercó a

mí.

- Alex, ¿te golpeaste la cabeza? - Ash preguntó frotando su mano en mi frente. - Después de todo lo que has dicho, ¿cómo crees que voy a dormir?

Sonreí cerrando los ojos, tomé su mano y me llevé la palma a los labios. Podía sentir el frío que recorría su cuerpo a través del ligero gemido que daba, cuando besaba suavemente la piel de su mano contra su delicada muñeca. Después de un ligero lametazo, sonreí abriendo los ojos.

- No quiero fingir que tenemos una relación. Quiero que sea real. - Me he declarado a mí mismo adquiriendo un semblante serio. - Estoy enamorado de ti de una manera que nunca pensé que volvería a suceder. Hiciste que todas las heridas de mi corazón se cerraran y no tengo ni idea de cómo sería sin ti de ahora en adelante. Tu manera decisiva. Esa fuerza de voluntad tuya. Una hora una chica, otra hora una mujer. Me encantan y me sorprenden más de lo que hubiera imaginado.

Suspiré cuando me puso la mano en el pecho y mi corazón se disparó. Necesitaba mantener el control.

- Todo lo que quería ahora era tocarte, pero sería un bastardo si pidiera un beso, porque sé exactamente cómo terminaría. - Susurré apoyando mi frente contra la tuya.

Ashley levantó su cara y sonrió tímidamente, luego puso sus dos manos en mi pelo y se puso de puntillas.

- ¡Y sería un idiota si me negara!

Su beso me tomó por sorpresa, pero no me hice el duro y le correspondía con la misma intensidad. Sus labios eran firmes y suaves. Una invitación perfecta al pecado.

- ¡Di lo que quieres y te lo daré! - Le susurré sin aliento en el oído. - ¡Cualquier cosa! Lo haré. Mi vida es tuya, al igual que mi corazón. Sólo promete que lo cuidarás bien.

Me miró y sonrió. Sus ojos rogaban por mí y yo le devolví la sonrisa.

- ¡Te quiero a ti! - Lo dijo con una cuerda y me dio la mano en la nuca. Me hizo gemir y cerré los ojos levantándolos hacia el techo. - ¡Quiero todo lo que viene contigo y sólo contigo!

- ¡Entonces soy todo tuyo!

Sonreí antes de besarla y la abracé fuerte. La ceniza correspondió con la mayor intensidad y gimió cuando puse mi lengua en su boca profundizando aún más el beso. Lentamente bajé mis manos detrás de su espalda hasta sus nalgas. Lo apreté con fuerza antes de empezar a tirar de él en mi regazo. Me envolvió las piernas alrededor de la cintura y caminé con ella hasta el piano. La

puse sentada en la tapa y jadeando.

- ¡Te quiero a ti, como el sol a la luna! - Te susurré al oído. - ¡Desesperadamente!

Colocando mis manos en el interior de la barra de la camisa, la levanté lentamente mientras caminaba a través de su delicada piel. Ash tembló inclinando su cuerpo y cerrando los ojos mientras se mordió el labio inferior.

- ¡Mierda! ¡Estás sin sostén! - Exclamé con sorpresa cuando me quité la camisa para su cabeza.

- ¡No puedo dormir con la ropa puesta!

- ¡Yo tampoco!

Con una sonrisa sexy sostuve uno de sus pechos y pasé mi lengua alrededor del pico hinchado. La sensación de mi lengua caliente en su piel y luego sus labios chupando ansiosamente hizo que su cuerpo se inclinara y su piel temblara. Se agarró a mi pelo murmurando cosas que no podía entender. Me turné de un pecho a otro hasta que la oí gemir incesantemente mientras apretaba sus muslos contra mis caderas.

La volví a besar con fuerza, agarrándome a la nuca. Parecía uno de esos vagabundos que no come durante unos días y cuando ve un plato de comida se desespera por probarlo, tal era el hambre que sentía por él.

Bajé lentamente mi mano por su muslo derecho y apreté el costado. Pasé mi mano por la barra de sus bragas y bajé mis dedos entre sus piernas. Jadeó en mi boca y apretó su muslo aún más fuerte, esta vez contra mi mano. Sonriendo arrogantemente, aparté la tela y toqué su abertura, que estaba caliente y húmeda.

- ¿Quieres que lo toque? - Pregunté con una voz sexy.

- Si... ¡Si! - Ashley respondió dudando. Su voz era desesperada y la declaración llegó casi en un tono de súplica.

Comencé a masajear su clítoris haciendo movimientos suaves y circulares mientras movía la lengua en su pecho. Puse mi dedo índice a través de la grieta y entré lentamente. Se agachó gruñendo y me agarró fuerte el pelo. Cuando empecé a bombear, Ash se movió al ritmo de mi mano.

Tomándome mi tiempo bajé por la lengua, pasando por tu abdomen y dejando un rastro de besos en tu vientre. Deambulando, pasé mi lengua por su clítoris que estaba hinchado y empecé a chuparla.

- ¡Dios mío! - Se quejaba acostada en el piano. Aproveché la oportunidad para abrir más las piernas y ponerlas sobre mis hombros. - ¡Jesús! ¡No te detengas!

Ella suplicó mientras yo chupaba ansiosamente el brote hinchado.

Agarré sus caderas llevando a Ash aún más al borde y metí mi lengua en su abertura, chupando al mismo tiempo que me lo follaba. Empezó a rodar y se agarró su propio pelo empezando a tirar de él mientras yo le daba más y más placer.

Fue en ese momento que me di cuenta de que nada podía detenerme y que ninguna mujer me urgía tanto como Ash. Disfrutando de mis manos libres, me quité los pantalones del pijama. Ya ha sido bastante difícil desde que la llevé a bañarse. No podía llevarla a su habitación y penetrar en su cama por una razón: Ash estaba herida en su costilla y sentiría dolor por mi peso en su delicado cuerpo. Además, si nunca hubiera tenido un novio, significaba que era virgen y estar en una posición encima de mí sería muy incómodo para ella.

Pasé mi mano a través de mi miembro que ya estaba duro y listo para tomar el cuerpo de Ash. Entonces abrí la grieta entre sus piernas e inserté dos dedos, haciendo que Ash gritara con sorpresa y placer.

- ¡Shiii! ¡Calma! - Susurré mientras me levantaba de nuevo y le agarraba la garganta con mi mano libre. - ¡Quiero que lo disfrutes antes de que lo penetre y lo lleve al cielo!

Empecé a bombear mientras tomaba sus labios con ira. Ash me agarró la mano que la sostenía en el piano, pero no lo suficiente como para lastimarla. Apreté su cuello ligeramente, impidiendo que se levantara.

- ¡Disfrute! - Ordené entre sus labios mientras aceleraba sus movimientos y sentía que las paredes de su vagina se contraían.

- ¡Dios! - Gritó entre dientes mientras el éxtasis se apoderaba de sus sentidos. Me tomé ese momento para penetrarlo con mi polla.

Ashley gritó sorprendida y yo traje su cabeza contra mi pecho.

- ¡Shiii! ¡Está bien! - Susurré que respiraba profundamente para mantener el control. — ¡Mírame!

- Alex... Yo... Yo... ¡Mierda!

Ash me miró con los ojos abiertos y asustado. Besé tu frente y sonreí. Ella era virgen y en ese momento me sentí el tipo más afortunado del mundo, así que hizo un juramento silencioso. Estaba muy feliz de ser el primero y pretendía ser el último, ya que era mía y estaba decidido a no separarme nunca de ella.

- ¡Ya lo sé! - Susurré besando tu frente. - Lo siento, pero era necesario. Dime cuando estés relajado para que pueda moverme.

Hice un gran esfuerzo para quedarme quieta mientras ella respiraba. Poco a poco sentí que ella se relajaba y me sentí aliviado o disfrutando sin haberle dado el éxtasis final. Lentamente me moví y la volví a besar. Ashley estaba muy unida y no sabía cuánto tiempo duraría. Se entregó completamente y se movió a mi ritmo cuando empecé a penetrarla con más velocidad. Sus gemidos se han vuelto cada vez más fuertes.

Con cada ataque mío susurró mi nombre pidiendo más y diciéndome que no me detuviera. Esa voz en mi oído, rogando por mí, me excitó aún más. Sacudiendo sus nalgas, empujé con más fuerza, hasta el punto de sentir sus uñas pegadas a mis hombros y bajando por mi espalda. Siguiendo mi ejemplo, me apretó las nalgas empujándose contra ella.

Hacía todo lo posible por no ser salvaje, pero lo más delicado posible. Pero Ashley se movía a mi ritmo y para empeorar las cosas, seguía instándome a dar todo lo que podía y no podía. Era una combinación explosiva y adictiva.

Abriendo más sus piernas y haciendo un inmenso esfuerzo para no acostarme sobre ella en el piano, comencé a penetrarla con más velocidad mientras hacía movimientos circulares. Sentí que las paredes de su vagina se contraían de nuevo cuando puse mi mano entre sus piernas y le froté el clítoris.

- ¡Alex! - Refunfuñó en un murmullo apagado mientras echaba su cuerpo hacia atrás y se inclinaba bajo el piano.

- ¡Disfrute! - Pregunté mientras le agarraba la cintura y seguía con las medias.

Ash soltó un grito cuando su orgasmo alcanzó su máximo. Bromeé enseguida, no pude aguantar más. Cae sin aliento con su cabeza en el abdomen de Ash. Después de unos minutos de silencio levanté la cabeza y sonreí cuando la vi mirándome con ojos brillantes.

- ¿De acuerdo? ¿Te he hecho daño? - Le pedí que saliera de él. Estaba preocupado, y pasé mis manos por sus brazos. Me reveló la más bella y deslumbrante sonrisa.

- No, estoy bien. - Dijo que bostezaba.

Sonreí, la tomé en mi regazo y la llevé al baño. Tu cuerpo debería estar cansado después de este maratón. La puse sentada en el mismo taburete y abrí la ducha con agua muy caliente. No había tiempo para la bañera, ya que Ash dormía acostado en mi pecho y yo prefería tenerlo en mi cama.

Después del baño la llevé a mi habitación y la puse en la cama entre las sábanas.



- ¿Quieres volver a ponerte la camisa? - Le pedí que mantuviera el pelo alejado de su cara de satisfacción.

- ¡No, prefiero dormir desnudo como tú! - Ella respondió en un tono provocativo.

Me reí cuando me senté y la puse sobre mi pecho. Respiró hondo y le besé la frente mientras le acariciaba el brazo.

- ¡Bella mía! - De repente susurré. Ash levantó la cabeza para enfrentarme con sorpresa.

- ¿También hablas italiano?

- Hablo cinco idiomas diferentes. ¡Español, italiano, francés, alemán e irlandés!

- ¡Tira! - Suspiró mientras se recostaba en mi pecho y me acariciaba el abdomen. Ese gesto hizo que mi corazón se calentara, porque normalmente después del baño volvía a follar o despedía a la chica. No sabía si la falta de comercio era mi culpa o mi elección. De todos modos me alegré de que Ash fuera la primera chica en dármelo.

- ¡Duerme mi hermosa mariposa!

# Capítulo 11

## *Ash*

---

- ¡Dios mío, Ash! ¿Es eso serio? - Kyera preguntó en estado eufórico.

Hace tres días, Alex y yo nos comprometimos y ahora somos oficialmente una pareja.

- Sí, Alex se declaró y no pude resistirme. - Suspiré. - Además, lo amo lo suficiente como para querer quedarme con él sólo unos segundos. No creo que pueda vivir ni un segundo lejos de él.

- ¡Wow! - Kyera se rió. - ¡Qué pasión por unas pocas semanas de convivencia!

Me avergoncé y me puse rojo, bajé la cabeza para ocultar mi cara. Me miró solidariamente y sonrió.

- No hay necesidad de ponerse rojo. Sé que has estado enamorada de él desde siempre. - Dijo que caminando hacia mí y me abrazó. - Además, Alex es lindo. Se hace el mujeriego, pero en el fondo es un necesitado.

Me reí, pero tuve que estar de acuerdo con ella. Alex tenía muchos sentimientos y por lo que pude ver era un romántico incubado.

- ¡Bueno, tu caballero de brillante armadura debería estar aquí!

Kyera y yo estábamos catalogando los artículos de la mansión y había muchas cajas pesadas esparcidas por la habitación.

- Bueno, tuvo que ir a Alabama para evaluar un caballo o lo que sea. - Dije, frunciendo el ceño mientras etiquetaba una pantalla de lámpara. - De hecho, ¿no te parece extraño que él y Allan viajen tanto por los caballos?

Kyera se atragantó y me sorprendió su actitud, pero me encogí de hombros cuando sacó una cara y volvió a lo que estaba haciendo.

- Son los que más entienden a estos animales. No es de extrañar que viaje tanto.

Volvimos a lo que estábamos haciendo, parando para reírnos de una u otra pieza. Llevábamos horas catalogando cuando Kyera encontró una bailarina en la vitrina de cristal. Estaba hecha de



dormitorio entreabierto. Decidí entrar.

- ¡Wow! ¡Tu madre era demasiado tacaña! - Se rió al recoger la colcha. - No me extraña que te hayas escapado de casa. ¡Mira esos adornos! ¡Qué horror!

Mientras se acercaba a la cama y hablaba de la colcha, noté que estaba revuelta, como si alguien se hubiera acostado en la cama. Mi pecho se apretó y respiré profundamente.

- ¡Alguien estuvo aquí! - Dije que alrededor de la cama. El volante del lado opuesto estaba todo roto como si alguien hubiera tomado una navaja y lo hubiera cortado de punta a punta. Levanté la colcha y vi que la sábana estaba llena de agujeros, como si hicieran de la cama un colador.

- ¡Maldita sea! ¡Quiquiera que haya hecho esto, estaba odiando la colcha y la sábana! - Dijo con una voz aprensiva. - ¡Este calor me está matando! ¡Quédese aquí!

Kyera pidió ir al baño. Sólo me quedé allí unos segundos, mirando la cama. ¿Cómo es que alguien entró en la mansión y hizo eso? Y lo más importante, ¿por qué?

Sacudiendo la cabeza, solté la sábana y me volví hacia la cómoda. Mi sangre se congeló cuando vi una nota escrita con lápiz labial.

*“Voy a borrar esa hermosa y traidora cara de mariposa tuya. ¡Tú y esa perra! ¡Ese imbécil de la oficina nunca me detendrá!”*

Dejé escapar un grito y Kyera salió corriendo del baño con la cara toda mojada.

- ¿Qué es?

Apunté el espejo con una mano a mi boca y mis ojos bien abiertos. Frunció el ceño y se acercó. Después de unos segundos, contuvo la respiración y dio dos pasos hacia atrás. Se estaba poniendo muy pálida y su respiración se estaba volviendo irregular. De repente, Kyera se desplomó en el suelo y corrí hacia ella. Se estaba congelando como un hombre muerto.

- ¿Kye? - Llamé para darle una bofetada en la cara, pero no se movió. - ¡Dios mío! ¿Qué hago?

Miré alrededor, cogí mi móvil y llamé a Allan.

- ¿Allan? ¡Te necesito aquí en la casa grande!

- ¿Está todo bien?

- ¡No! - Lloré. - Creo que Bryan estuvo aquí y Kye...

- ¡Quédese ahí! ¡Estaré allí en un minuto!

Diez minutos después Allan apareció con un arma en la mano mientras barría el lugar. Fruncí

el ceño porque los hermanos Stella parecían una banda de vigilantes. Todos llevaban un arma y se comportaron como policías cuando la situación era peligrosa.

- ¿Dónde está él?

- No lo sé, pero dejé esa nota en el espejo. - Dije que señalara las marcas de lápiz labial. - Lo sé porque reconozco las palabras. Kyera lo leyó y entró en pánico, desmayándose justo después.

Allan guardó el arma y se dirigió a la cómoda. Cogió el móvil y tomó una foto del espejo donde se escribió la amenaza. Caminando hacia nosotros, atrapó a Kyera en su regazo metiéndola en la camioneta. Como no reaccionaba, decidimos llevarla al puesto médico. Necesitaba informar a Alec de que íbamos a ir al hospital. Levanté el teléfono y lo llamé, que extrañamente respondió de inmediato. Les dije dónde estábamos y en segundos, Alec y Don, llegaron a Sain't Lou.

- ¿Dónde está ella? - Alec preguntó aturdido. - ¿Está usted bien?

- Sí, estamos bien. Kyera se desmayó y está en reposo porque su presión era demasiado baja.

- ¡Está bajo observación! - Allan hizo las paces. Estaba apoyado en la pared a mi lado con una de sus piernas apoyada en la pared y sus brazos cruzados en el pecho. Allan parecía sereno y tranquilo, como si nada pasara. Alec, que estaba agazapado frente a mí, suspiró pidiéndome que le explicara lo que había pasado. Empecé a informar de lo que pasó mientras Dominic tomaba nota. Allan le mostró la foto del espejo a Alec, que estaba estudiando la nota cuidadosamente. Parecía preocupado, pero no se sorprendió.

- ¡Eso no es bueno! - Al final dijo. - Bryan se escapó hace unos quince días. Alguien falsificó una firma para que lo transfirieran y lo ayudó a escapar. Aún no podemos averiguar dónde está, pero estamos a la espera en caso de que se sienta amenazado.

Alec le dio a Allan su móvil y compartió algo con su mirada. Allan asintió para salvar el objeto a continuación. Se despidió de mí y se dirigió a la salida. *¡Qué misterioso!* Pensé que mientras lo veía desaparecer al final del pasillo.

- ¿Nosotros?

- ¿Qué?

- Dijiste: "Estamos en espera". ¿Quién es este "nosotros"?

Alec suspiró de pie y, en un gesto nervioso, pasó su mano por su cabello.

- ¡Dominic, yo, Allan y Alex! - Respondió con cautela. Sacudí la cabeza cerrando los ojos.

- Oye, no queríamos que tú y Kye entraran en pánico, así que actuamos en secreto. - Dominic dijo que se acercaba. - Fue muy difícil convencer a Alex de que guardara su secreto y jugara de

guardaespaldas sin que te dieras cuenta. Por favor, no juzgue a mi hermano. Quería decirlo, pero lo convencimos de que no lo hiciera para no asustarla.

- ¡Ahora está explicado! - Dije que de pie. - Por eso Alex es tan precavido y no suelta esa maldita arma. Hablando de eso, ¿ustedes son los hermanos de la máquina? ¿Por qué Allan también lleva un arma?

Los dos se miraron y Dominic estalló en risa mientras vigilaba la cuadra.

- ¡Esto es Texas, Ash! ¡Todo el mundo lleva un arma en Texas!

Miré incrédulo a su justificación. Para empezar, Dominic tenía razón. Era común ver innumerables personas armadas en cualquier parte del estado, especialmente en Dallas, donde varios granjeros se las arreglaban para subastar bueyes, vacas y caballos.

- ¡Está bien, pero no llames a Alex para decirle lo que pasó! - Pedí un suspiro. -Está haciendo un buen trato con los criadores árabes y necesita concentrarse. Si llamas, vendrá corriendo, y me sentiré fatal por entrometerme. Después de todo, estoy bien y no pasó nada grave!

Alec sonrió de acuerdo.

- Bueno, escuché que te mudaste de nuevo a la antigua casa de tu tía. - Dijo que al hacer la señal a Dom, quien prontamente recogió el teléfono celular alejándose. - Pondré algunos oficiales de campana para que te cuiden hasta que Alex regrese. Estarán observando desde lejos, así que no te preocupes si no los ves.

- ¡Está bien! Alex volverá mañana por la noche y después de lo que ha pasado esta tarde, prefiero dormir en su apartamento. - Declaré con un profundo suspiro. - ¡Me siento seguro allí!

- ¡Grandioso! ¡Quédate ahí hasta que vuelva!

El doctor se acercó y Alec se giró bruscamente para enfrentarlo.

- ¿Cómo está ella, doctor?

El doctor lo miró de arriba a abajo. Todo el mundo conocía a Alec porque era el mariscal de la ciudad, pero ese médico debía ser nuevo.

- ¿Quién es usted, señor?

- ¡Soy su novio!

El doctor sonrió a Alec, que frunció el ceño en su frente sin entender su gesto animado.

- Bueno, en este caso... Ha tenido una caída de presión y debería estar en reposo. No te preocupes, es normal en esta etapa del embarazo. También tiene una anemia menor y recomendaría

que se tratara ahora que todavía está en el principio.

Alec siguió mirando fijamente al doctor mientras terminaba de hacer la nota. Parecía que se iba a desmayar.

- Um... ¿Doctor? ¡No lo entiendo! ¿Es ella...

- Embarazada y en su tercera semana.

- ¿Embarazada?

Alec parecía estar en shock cuando susurró. El doctor sonrió en su hombro.

- ¡Sí! ¡Felicidades, querida! ¡Serás un padre!

El doctor se dio la vuelta y se fue. Dominic y yo nos subimos a los hombros de Alec, quien en estado de shock apenas creyó las palabras del doctor.

- ¡Mis mejores deseos! - Lo dijimos al unísono.

- ¡Gracias! Voy a... voy a... - Dijo que saliendo del shock y señalando la habitación donde estaba Kyera. Entonces, sonriendo y gritando, Alec corrió por el pasillo olvidando dónde estaba.

Le sonreí a Dominic y la abracé.

- ¡Felicidades tía! - Dije con animación.

Parpadeó sonriendo y me susurró al oído.

- ¡Felicidades a ti también, tía!

# Capítulo 12

## *Alex*

---

Eran más de las dos de la tarde y estaba sentado en una mesa en el aeropuerto JFK. Desde donde estaba se podían observar todas las entradas y salidas del ala sur. Estaba en el segundo día de mi estúpida cacería y ni siquiera sé cómo terminé en Nueva York. ¡Ese idiota me lo debía y me lo devolverá lo antes posible!

Me llevé la taza de café a los labios. Un grito al final del pasillo a la derecha me llamó la atención. Afortunadamente, sólo eran un puñado de adolescentes, probablemente embarcando para Florida.

Respiré profundamente mirando el reloj de mi muñeca otra vez. De repente, un hombre de pelo rubio, acompañado de una voluptuosa pelirroja. Había al menos seis guardias de seguridad rusos, además de una rubia con pelo largo y rizado y una rubia con pelo oscuro a la altura de los hombros.

- ¡Bingo! - Susurré mirando a los lados y me levanté lentamente. Era la familia Sartori, o mejor dicho, parte de ella.

La familia Sartori era la mayor familia de mafiosos que vivía en Nueva York. Dirigían los cárteles de la droga y el contrabando de armas. Tenían contactos en varios países. La familia fue fundada inicialmente por Francesco Sartori, Noemi Zanella y Dalia Rossi. Cuando estaban en la cima del poder, Francesco traicionó a Naomi y se casó con Dalia. Tuvieron tres hijos, que crecieron al margen de la ley como sus padres. Fue difícil arrestar a ninguno de ellos, pero recientemente tenemos pruebas concretas contra el hijo menor. Eso fue sólo un comienzo, pero fue suficiente.

- ¡Entrenador a equipo! - Dije que me apretaras la mancha en la oreja. - La pelota está en el campo. Deberíamos rodear la zona sur. Hay seis guardias de seguridad en total, todos armados. También lo son los objetivos de alrededor. Sugiero que vacíe la sala. El capitán está a la espera, atacando desde el centro.

Esos códigos eran ridículos, pero tenías que estar de acuerdo en que eran eficientes. Quien intentara rastrear y escuchar nuestras conversaciones no entendería una mierda y pasaría mucho tiempo intentando descifrarla.



Poniendo mi mano en la funda, saqué el arma que llevaba y caminé hacia donde el grupo sonreía y se distraía.

- ¿Francesco Sartori? - Grité cuando me acerqué con el arma en la mano. - Agente especial Alex Stella, está bajo arresto y tengo órdenes de llevarlo bajo custodia a la sede del FBI.

Dos guardias de seguridad se volvieron hacia mí sacando sus armas mientras los otros protegían al grupo. Cuando me di cuenta de lo inevitable, corrí detrás de una de las pilastras. Me defendí y se oyeron otros disparos. Golpeé con precisión a los dos guardias de seguridad, que cayeron al suelo. Dejando atrás el muelle, vi al grupo corriendo hacia la sala de embarque y corrí hacia atrás, dándoles a todos una voz de prisión. Uno de los guardias de seguridad que estaba haciendo la cobertura me golpeó el hombro izquierdo. Otros agentes llegaron e hicieron la protección, disparando al hombre. Incluso con la visión borrosa, apunté a la pierna de Francesco, pero me estaba mareando por el dolor y el comienzo de la pérdida de sangre. El disparo le dio en la espalda, causando que Francesco cayera al suelo. El aeropuerto se convirtió en un caos debido a nuestra acción y varios agentes vinieron a rescatarme cuando noté que estaba perdiendo el conocimiento. Antes de que cayera al suelo y el mundo entero se pusiera en brea, recé para que lo hubiera rozado, porque no sería justo, después de tanto trabajo, que ese bastardo muriera sin ser llevado a juicio.

\*\*\*

Me desperté en mi auto privado y me sacudió cuando se estacionó en una gasolinera abandonada en la calle Aledo. Salí del coche estrechando la mano de mi compañero, que hizo una broma. La camioneta de Alec estaba en el patio junto a una de las bombas olvidadas. Salió del vehículo y se inclinó hacia atrás en la puerta, saludando a mi compañero que se subió al auto y se fue a Dallas.

- Sí, veo que no fue nada fácil. - Alec dijo señalando mi hombro, cuya camisa estaba ensangrentada.

- ¡Ese hijo de puta está muerto! - Entré en el coche. - Dos años de investigación y ese bastardo muere antes de ser arrestado.

Alec sacudió la cabeza y poniendo la mano en el asiento trasero se quitó una camisa limpia.

- ¡Cámbiate, por si pasamos por delante de un conocido!

Incluso frustrado, hice lo que me pidió y me cambié la camisa por la que me dio. Era morena y de manga larga. De esta manera podría ocultar la herida.

Hicimos un viaje tranquilo a Benbrook y luego a mi apartamento. Alec contó lo que pasó con

Kyera y Ash, la nota en el espejo y que pronto sería padre.

- ¡Mataré a ese imbécil si toca a Ash! - Dije que golpeando el panel con los puños cerrados. - Oh, y felicitaciones... ¡Papá!

Alec sacudió la cabeza sonriendo cuando pasamos por la entrada de la ciudad. Respiré profundamente conteniendo la furia que se había formado dentro de mí cuando supe que Ash había sido amenazado.

- ¡Tranquilo! - Dijo que cuando llegamos frente a mi apartamento. - Está a salvo dentro de la casa de su tía. Hemos estado haciendo su seguridad desde hoy temprano. No sabe que vas a volver hoy, así que creo que será mejor que la vea mañana. Especialmente con ese hombro.

Estuve de acuerdo y le agradecí a mi hermano dándole una palmadita en la espalda y felicitándolo una vez más. Salí del auto, caminé hasta la puerta y la abrí. Por suerte Ash estaba en casa de su tía en la calle de atrás, de lo contrario hubiera sido muy difícil explicarle cómo me dispararon.

El apartamento estaba todo oscuro. Eran cerca de las once de la noche y entré sin encender nada. Puse la mochila con las fundas de las armas y mi uniforme en el sofá. Me quité los zapatos, la camisa y me levanté para ir al baño. Necesitaba un largo baño caliente para aliviar ese dolor. Me detuve en medio del camino cuando la luz se encendió de repente. Una hermosa figura rubia apareció frente a mí con una cara muy asustada.

- ¿Alex? - Ash dijo sorpresa. Suspirando de alivio, bajó el bate de béisbol que estaba usando como protección.

- ¿Qué estás haciendo aquí? - Pregunté sorprendido. - ¡Debes irte!

Mi tono fue muy duro. Estaba tan sorprendido que no podía moverme. Las palabras salían de mi boca sin que yo pensara en lo que estaba diciendo.

- ¿Irse? ¿Por qué? ¿Y qué estás haciendo aquí? Pensé que no vendrías hasta mañana por la noche y...

Soltó el murciélago que caminaba hacia mí con los ojos bien abiertos y me señaló el brazo.

- ¿Es una herida de bala? ¿Qué ha pasado? ¿Cómo te dispararon?

No podía hablar y ella tenía una expresión muy preocupada. No tuve que ser muy listo para saber que la herida de mi hombro era una herida de bala, principalmente porque no estaba cubierta con gasa y se veían los puntos.

Los ojos de Ash flotaron desde mi hombro hasta mi mochila, que estaba abierta y con las

armas mostrándola. Se acercó al sofá, tomó las armas y se volvió hacia mí. Como no expresé ninguna reacción, me quitó la chaqueta del uniforme.

Estaba estático con una mezcla de pánico y sorpresa creciendo dentro de mí. Odiaba sentirme así, porque siempre atropellaba las cosas y decía lo que no quería.

- Alex, ¿qué está pasando? ¿Volviste a trabajar como guardia de seguridad? ¿Por qué no me lo dijiste antes? ¡Alex, te estoy hablando! ¿Por qué no respondes? ¿Está usted bien?

Pestañee en una respiración profunda cuando noté que estaba muy preocupada. Gruñí un paso en su dirección y le saqué las cosas de las manos. No podía decirle que era un agente del FBI cazando a un montón de mafiosos.

- ¡No puedes manejarlo!

Ash dio un paso atrás, sorprendido por mi respuesta.

- ¿Qué estás haciendo aquí? ¿No te dije que te quedaras con Kyera?

- ¡No eres mi jefe! - Dijo entre dientes en un tono amenazador. - ¡La persona que me va a mandar está a punto de nacer!

Respiré profundamente arrepentido por usar ese tono de voz, pero necesitaba pensar y ella tendría que irse.

- ¡Está bien, lo siento! - Dije que suavizaras la voz. - ¡Tienes que irte! ¡Necesito estar sola!

Ella me frunció el ceño en serio. Sabía que estaba a punto de arrepentirme de mis palabras, pero Ash respiró hondo y caminó hacia la habitación. Me paré en el medio de la habitación con una expresión de sorpresa. Pero fue cuando ella volvió que pude saborear el infierno invadiendo mis entrañas.

- ¿Sabes qué? Vine aquí porque te extrañé mucho. Así que decidí dormir abrazando su almohada. - Dijo con lágrimas en los ojos mientras arreglaba su bolso. - Acabo de descubrir que fue muy tonto de mi parte y como no confías en mí, o tu vida no es de mi incumbencia, entonces no sé qué estoy haciendo aquí.

Ash fue al mostrador y golpeó la llave de mi apartamento contra el mármol con fuerza.

- ¡Ni siquiera creo que debamos seguir con esto! - Declaró abriendo la puerta. En pánico corrí y cerré la puerta con la palma de mi mano impidiendo que se fuera.

- ¿Estás rompiendo conmigo?

- No, pero tu inseguridad y tu incapacidad para compartir tus problemas me hacen creer que sólo soy bueno para ti en tu cama.

¡Mierda! Esas palabras duelen. No quería ser ignorante o grosero, pero no estaba acostumbrado a compartir mi vida con nadie. Sólo quería mantener a Ash a salvo, pero me dolía el corazón cuando pensaba en la posibilidad de perderla.

Mientras pensaba en lo que haría a partir de entonces, me empujó la mano, abrió la puerta y se fue.

- Pasa una buena noche y ponte algo en estas manchas o te infectarás.

Ash terminó de bajar las escaleras y salió corriendo hacia la calle lateral donde vivía. Me quedé allí mirando como mi otra mitad desaparecía a la vuelta de la esquina. Dando un fuerte portazo corrí a mi habitación y sin encender la luz me acerqué a la ventana a tiempo para ver como intentaba abrir la puerta, porque la llave caería al suelo. Pateó la puerta y se inclinó hacia atrás hasta que se sentó en el suelo con las manos en la cara. Ash estaba llorando y me rompió el corazón.

De repente levantó la cabeza y mirando en mi dirección hizo un feo gesto con el dedo. Me lo tragué seco porque debe haber estado con un odio terrible y con una buena razón. Se puso de pie, secándose las lágrimas y abriendo la puerta entró. Sería una larga noche...

# Capítulo 13

## *Ash*

---

Llegué a la cafetería alrededor de las 7:00 de la mañana. Una nueva camarera vino a verme y me sonrió. Sabía que no me veía muy bien, especialmente con esas grandes ojeras. Sin embargo, yo le devuelvo la sonrisa.

- ¡Un café muy fuerte, por favor! - Yo lo hice. Sonrió aún más y asintió con la cabeza. Abrí mi cuaderno y empecé a anotar todos los artículos que necesitaba pedir.

- ¡Buenos días, hermosa!

Una voz melosa me susurró al oído cuando bajé los ojos. Me sorprendió ver a una rubia tatuada con aspecto de surfista.

- Déjame adivinar: ¿Mobile, Alabama?

- ¡Casi! ¡San Francisco, California!

- ¡Eso explica el bronceado!

El chico sonrió alrededor de la mesa y se sentó. Suspiré porque no quería la compañía de nadie.

- ¡Escucha, estoy un poco ocupado y me gustaría estar solo!

- Hola, soy Preston! - Se presentó ignorando mi petición.

- ¡Está bien, Preston! ¡Mi nombre es Ashley y quiero que te vayas! - Dije entre dientes. - No estoy de humor hoy y no me gustaría ser grosero con alguien tan amable.

Una vez más ignoró mi comentario sarcástico y se rió mientras se sentaba frente a mí.

- ¿Sabías que eres muy bonita?

Cerré los ojos y me levanté bruscamente. Me apreté la muñeca para evitar que me alejara.

- ¡No me gusta que me ignoren! - Lo dijo con el ceño fruncido y la voz fría.

- Y no me gusta que me toquen. Especialmente por pequeños mauricianos ignorantes como tú. - Dije que intentaba tirar de mi mano, pero él apretó aún más fuerte. - ¡Suéltame o haré un maldito escándalo que se escuchará hasta en Dallas!

Estalló en risa y al ponerse de pie acercó su cara a la mía. Traté de empujarlo y flashes de hace tres noches aparecieron en mi mente, causándome pánico.

- ¿Sabes qué es lo que odio? - La voz profunda y familiar que tanto amaba, pero de la que me moría de odio, surgió de repente. - ¡Odio cuando tocan lo que es mío!

Preston me miró la muñeca y soltó una risa irónica mientras cruzaba los brazos frente a su pecho.

- ¡No sabía que la niña tenía un dueño!

- No, no tiene dueño. - Alex respondió mirándome y cruzó los brazos frente a su pecho. - Ella es dueña de tu hermosa y desairada nariz. Tocarla es un crimen contra la humanidad y mi ego, así que aléjate!

Preston se rió aún más. La cafetería estaba en un silencio mortal y la expresión de Alex era fría y asesina. No quería que le hiciera a Preston lo que le hizo a ese hombre en el estacionamiento del bar de Luke. ¡Aunque se lo merecía!

Intenté dar un paso adelante para evitar que empezara una pelea, pero parecía que Preston quería precisamente eso. Con una mirada de advertencia, Alex me pidió silenciosamente que me hiciera a un lado. Di dos pasos atrás al asentarme cuando Preston avanzó contra Alex.

- ¿Y quién va a hacer que no la toque?

Alex no lo pensó dos veces y con un rápido movimiento agarró el brazo de Preston y lo giró hacia la mesa. El sonido hueco del cuerpo de Preston golpeando contra la madera era ensordecedor.

- ¡Escucha, bastardo ignorante! - Alex lo dijo al oído de Preston mientras se inclinaba sobre él. Mantuvo al chico atrapado sosteniendo uno de sus brazos en su espalda mientras la otra mano sostenía su cabeza contra la superficie de madera. - Cuando una chica dice que no, es que no. Ahora métete ese enorme ego tuyo por el culo y sal de mi ciudad. Si te encuentro vagando por Benbrook, en cualquier esquina, ¡haré que te arresten!

Hablaba cerca del oído del chico, pero desde la distancia era posible oír su fría voz amenazándolo claramente.

- ¡Está bien! ¡Está bien! - Preston refunfuñó en un tono angustiado. - Haré lo que me pida... ¡Pero por favor, suelte mi brazo que ya me duele!

Alex lo dejó ir y con un suspiro de alivio el chico lo miró frunciendo el ceño mientras pasaba su mano sobre su brazo. Alex puso cara de furia cuando mencionó que se acercaba de nuevo y gruñó. El chico se rindió rápidamente y se retiró. Sin mirar en mi dirección, salió corriendo por la

puerta. Todos en el ambiente suspiraron con alivio y volvieron a lo que estaban haciendo. Alex me sonrió, pero luego frunció el ceño.

- ¿Estás bien? - Me preguntó si iba a venir y me puso la mano en la cara. Suspiré por el contacto de su cálida piel con la mía y cerré los ojos. - ¡Pareces cansado!

- ¡No dormí muy bien por la noche!

- ¡Puedo imaginar la razón!

La voz de Alex era suave y cálida. De repente abrí los ojos, recordando la causa de mi noche de insomnio y me hizo llorar hasta casi el amanecer.

- ¡Tengo que irme! - Lo dijo quitando su mano de mi cara. - ¡Gracias por tu ayuda!

Alex respiró profundamente cuando me giré para salir y me sostuvo el brazo para evitar que caminara.

- ¡Oye, siento lo que hice anoche! - Empezó a hablar con una voz temblorosa. - Hay cosas sobre mí que no sabes y que no estaba preparado para decir todavía.

- Lo sé... ¿Y por eso eres un completo ogro? - Levanté mis brazos en el aire. - ¡Estaba preocupado por ti! ¡Pasé la noche pensando en cómo podrías estar girando con esa herida!

- ¡Ya lo sé! - Hizo una cara bajando los ojos. - Siento ser un ogro a veces.

- ¡No eres un ogro, Alex! Pero te comportas como un niño de 12 años. Algo que no te conviene. Ya que, aunque egocéntrica, siempre pareciste ser una persona muy responsable y...

- ¡Soy un agente del FBI!

Mi voz murió en el momento en que esa frase salió de tus labios. Le fruncí el ceño y le miré esperando oírle mal. Alex, sin embargo, no bosquejó ninguna reacción y empecé a reírme. No es libertinaje, es nerviosismo.

- ¿Qué? - Me reí, pero Alex frunció el ceño y contuve la crisis de risa. - ¡Lo siento, pero me pareció oírte decir que eras un federal!

Alex mantuvo su expresión seria y claramente resopló con mi comentario. Puse los ojos en blanco y me sorprendió sentarme lentamente en la silla en la que había estado minutos antes.

- ¡No fui a ver a un criador de caballos y negociar un semental para Star! - Dijo que se sentara en el lado opuesto. - Estaba en Nueva York investigando un caso e intentando arrestar al hijo de un mafioso. Las cosas se salieron de control y terminé con un disparo en el hombro.

Lo miré con una expresión incrédula. Luego sacó una cartera del bolsillo de la camisa social

que llevaba puesta y me la dio. Tomé la pequeña cartera de cuero y la abrí.

- ¿Agente especial Alex Stella?

- ¡Sí! - Respondió con una sonrisa. - No quería asustarla, así que me adelanté y di la vuelta. Normalmente no estoy herido, pero fui atrapado en una emboscada y el hombre que intentaba arrestar terminó muriendo. Volví a Dallas para hacer un informe, pero llegué muy tarde y me fui directo a casa.

- ¿Condujiste todo el camino desde Dallas con ese hombro?

- ¡No! Mi compañero, Ethan, me llevó a un puesto en Aledo City y Alec me trajo a Benbrook.

Lo miré con asombro y lo miré con sorpresa.

- ¿Alec? ¿Tu hermano? ¿Alec?

- Sí.

- ¿Lo sabe? Quiero decir, ¿sabes que eres un federal?

Alex se rió de mi expresión y tomó mi billetera y la puso en su bolsillo otra vez.

- Sí, lo hace. - Declaró tomar mi mano para calmarme cuando vio que me estaba poniendo nervioso.

- ¿Quién más lo sabe?

- Allan y Kyera.

- ¿Y Dominic?

Respiró profundamente haciendo una cara.

- No, no lo sabe, y si lo sabe, me matará de una manera muy dolorosa.

- ¿Por qué? - Tiré de una cara cuando empezó a dar masajes con el pulgar en un movimiento circular. Pasé toda la noche escribiendo para calmarme y todo lo que obtuve fue un maldito dolor en mi mano.

- Porque ha estado intentando entrar en el FBI durante un tiempo, y gracias a mi ayuda, sus superiores lo han negado.

- ¿Pero por qué no la dejas entrar? Dominic tiene mucho talento y una inteligencia envidiable. Estoy seguro de que lo harías muy bien.

Alex sacudió la cabeza haciendo una cara.

- Sí, ya lo sé. Pero Alec teme por su vida y sigue diciéndome que vete su solicitud.



Solté una risa y luego respiré profundamente cuando llegó a un punto muy doloroso en mi pulgar. Tiré de mi mano suavemente y la levanté de la silla.

- ¿Qué es lo que haces? - Alex preguntó confundido. Le sonreí y caminando hacia él, empujé la mesa un poco más y me senté en su regazo. Sonriendo, me abrazó la cintura y escondió su cara en el contorno de mi cuello.

- ¿Eso significa que no estás más enojado? - Preguntó con aprensión. Le pasé la mano por el pelo y respiré profundamente sonriendo.

- ¡Depende!

- ¿Depende de qué? - Preguntó con el ceño fruncido.

- Si te vas a poner ese traje para que me lo pueda quitar.

Primero Alex me miró con su mirada seria, luego abrió la sonrisa más retorcida que tenía.

- ¡Puedo hacerlo ahora! - Susurró mientras tomaba en sus manos los dos lados de mi cara. - ¿Qué dices?

Alex acercó sus labios a los míos y los mordisqueó ligeramente. Un escalofrío corrió por mi columna y cerré los ojos saboreando la sensación.

- ¡Está bien, pero entonces tendrás que ayudarme a hacer la lista de proveedores!

Alex hizo una mueca y luego sonrió.

- ¡Su petición es una orden! - Declaró antes de besarme y se levantó de la silla conmigo en su regazo.

Antes de que pudiera darme cuenta, ya estábamos dentro de su coche dirigiéndonos a su apartamento. Me cogió en su regazo, entró conmigo y me llevó a su habitación sin detenerse a besarme.

Alex se puso el traje y dejó que me lo quitara. Hicimos el amor durante horas, con él usando sólo una corbata. Luego nos quedamos ahí acostados mientras vemos películas antiguas. Alex fue a la cocina e hizo un delicioso almuerzo. Por la noche decidimos ir al bar de Luke y cuando volvimos ya era demasiado tarde. Hicimos el amor casi todo el amanecer, hasta que, cansados, nos dormimos abrazados.

# Capítulo 14

## *Alex*

---

Me desperté temprano sintiendo un dulce perfume y pronto me di cuenta de dónde venía. A mi lado, un largo pelo rubio estaba esparcido en mi almohada. Acaricié ese pelo sedoso y me desnudé. Desperté a Ash al amanecer e hice el amor lentamente después de haber pasado todo el día anterior juntos. Hablamos de nuestros intereses y descubrimos que teníamos mucho en común. No sabía si había tenido algo así en mi vida y me sentí aliviada de haberle dicho que era un federal. Nunca me había sentido tan bien conmigo mismo o tan cómodo con una mujer en mi vida, hasta que Ash apareció. Lo único que podía pensar o desear era que nunca terminara.

Suspiré ante el ángel durmiente que se aferraba serenamente a mi almohada con su cara oculta a un lado de mi pecho. Ashley era hermosa en todos los sentidos. Una verdadera pintura de Miguel Ángel y una obra maestra inacabada de **Vivaldi**.

En mis 28 años de edad no recordaba haber pensado así de ninguna chica con la que me hubiera acostado. Los últimos años sólo pensé en dormir con tantas chicas bonitas como fuera posible y divertirme con ellas. Después de la traición de Cordelia, nunca hubo espacio para los sentimientos. Pero con Ash fue diferente. Era fuerte, gentil y tenía un gran corazón. Admiré su coraje, así que cuando la vi salir por la puerta ayer, mi corazón se detuvo. Pasé toda la mañana pensando en todas las cosas que podría hacer para redimirme. Cuando me escuchó y no le importó que tuviera una profesión tan peligrosa, supo que no sólo tenía una mujer a mi lado, sino una gran amiga.

Le sonreí a la chica bonita y le besé la frente. Saliendo de la cama con cuidado para no despertarla, fui directamente a la ducha. Quería quedarme todo el día al lado de la chica que me robaba la vida, pero cuando diriges una posada, se complica mucho. Además, tenía las clases de equitación, que quería cancelar; el entrenamiento de caballos para la carrera y una reunión con Allan para obtener el informe del caso.

Antes de salir de casa, dejé el café listo y una nota diciendo que estaría en la granja. Horas más tarde estaba trabajando en mis primeras citas de la mañana. Empecé con el horario de equitación y el anuncio de un nuevo profesor. Solía usar esa función para acostarme con las chicas y ahora ya no quiero eso.

Allan estaba ocupado con Kyera, tratando una alergia que Star detectó. Así que decidí entrenar

a Green antes de sentarme en un salón con mi hermano.

Llevaba unos minutos cabalgando en Green cuando vi a Allan saludándome. Alec estaba con él y los dos venían hacia mí. Él estaba montando a Star y ella se veía genial, a juzgar por sus perfectos tacones, que la alergia no se interponía en su camino.

- ¿Qué estás haciendo aquí? Pensé que estaría en la estación todo el día.

Alec miró seriamente en mi dirección y ya sabía que algo estaba mal.

- No sabemos a dónde fue Bryan. Ayer se escapó de un bombardeo y Dominic lo perdió de vista.

Respiré profundamente sacudiendo la cabeza y gruñendo. Alec había estado tras la pista de Bryan desde que descubrió su fuga, pero aún no lo había atrapado. No él, no el que falsificó su firma.

- ¡Maldita sea! - Yo lo hice.

- ¡Calma! - Allan dijo en voz baja. - Recuerda, no es sólo la vida de Ash la que está en juego, Kye también está en peligro.

Respiré hondo, contrarrestando esa noticia.

- ¡Está bien! Sólo manténgame informado, por favor.

- ¡Claro! - Alec me sonrió en el hombro y yo me quejé. - ¡Perdón! ¿Cómo van las cosas con Ash? Escuché que tuvieron una pelea.

- ¡Está yendo bien! - Sonríe, tomando las riendas y haciendo caminar a Green. - Le dije que yo era un agente y por qué me puse tan nervioso al verla esa noche.

- Alex... - Allan empezó con su sermón. Detuve el caballo y gruñí.

- ¡No podía ocultárselo! - Dije entre dientes. - No le importó y prometió mantenerlo en secreto.

- ¡Lo hiciste bien! ¡No es bueno mentirle a la mujer que amas! - Alec sonrió y me felicitó. Allan hizo una cara al balancear su cabeza de lado a lado.

- ¡Ustedes son patéticos!

Alec y yo nos reímos. Allan pensó que era inmune a los encantos de una chica, tal como pensamos. Pensó que éramos patéticos y tuvo su carrera primero, diciendo que ninguna chica del mundo le quitaría la atención.

Seguimos hablando mientras cabalgábamos. Alec recibió una llamada de Dominic y pidió

permiso para ir a la estación. Cuando llegamos al establo, le dije a Allan que dejara los caballos conmigo y luego subiría a su habitación para hablar. Después de quitar la celda y poner a los animales en sus puestos, hablé con el cuidador que sustituía a Davie y ayudaba a Kyera. Estaba a punto de irme cuando una rubia me detuvo el paso. Tenía los brazos cruzados y el semblante furioso.

*¡Cariño!*

- ¿Qué es toda esta mierda de que cancelaste las clases? - Dijo que golpeando su pie en el suelo. Suspiraré pasando mi mano por el pelo en señal de frustración.

- ¡No los cancelé, Mel! - Dije suspirando y lo atravesé. - ¡Las clases han sido suspendidas hasta que encuentre otro profesor!

Se chivó ignorando mi comentario y empezó a seguirme. Podía oírla graznar mientras me seguía.

- ¡No necesito otro instructor! - Declaró que me sostenía el brazo para que me detuviera.

- Ya no tengo tiempo para enseñar, Mel. - Dije que mientras la ignoraba y regresaba. - Además, eres un gran jinete, ya no necesitas las clases.

Gruñó cuando pasé junto a ella otra vez dándole la espalda.

- Eso es por esa pequeña cosa, ¿no? - Dijo que se puso de nuevo en mi camino y se detuvo delante de mí. Mel se echó el pelo largo por encima del hombro y con la punta de los dedos trazó uno de los botones de mi camisa. - Está bien, no estoy celoso y ella no necesitaría saberlo.

La desesperación de Mel por tenerme en su cama era patética. En otra ocasión, esa propuesta me haría reír y arrastraría su lindo culito al granero para coger hasta que su cerebro se volviera. Pero hoy no estaba de humor y la idea de volver a involucrarme con Melanie me envolvía el estómago.

- ¡Pero Ash tiene mucho! - Dije que te golpearas la mano y caminaras hacia la puerta de la oficina de Allan.

- ¿Alex? - Mel gritó y yo ignoré entrar en el cubículo, agradeciendo a Dios que Allan estuviera vacante.

\*\*\*

Alrededor de las cuatro de la tarde decidí pasar por la cafetería y comprar algunas galletas. Me congelé la frente cuando vi el camión azul de Ashley estacionado. Dijo que estaría catalogando artículos en la mansión y pensé en traer un bocadillo. El hecho de que estuviera aquí

lo haría mucho más fácil, porque se moría de ganas de echarlo de menos. Sonriendo, abrí la puerta de cristal. Estaba abrazando a una rubia de pelo corto. Estaba bien vestido con pantalones blancos y un polo rosa. Le dijo algo en la oreja y le puso un pequeño sello en los labios antes de ir al baño. Mi sangre hervía y gruñía cerrando los puños a un lado de mi cuerpo.

- ¿Qué carajo es eso?

Ash miró en mi dirección asustado con mi grito y el puñetazo que lancé a la mesa.

- ¿Alex?

- ¿Quién es ese mierdecilla y por qué te estaba besando?

Levantó las cejas y se rió. Infló mi ira aún más.

- ¿Crees que es gracioso? - Le pedí que sacudiera los brazos con ira. - atrapar a mi novia besando a otro tipo y en público? ¿Ni siquiera tuviste la decencia de esconderte, sabiendo que podría entrar aquí en cualquier momento?

- Pero, ¿de qué estás hablando? - Se quejó tratando de soltarse, pero yo la apreté aún más. - Eso no es para nada lo que estás imaginando. ¡Te equivocas!

Su voz era desesperada y su risa desapareció dando paso al pánico.

- ¿Lo he entendido mal? ¿Voy a decir lo que entiendo? - Dijo que agitaba sus brazos aún más. - ¡Acabas de demostrar que eres una zorra, como tu hermana y tu prima!

Ash puso los ojos en blanco y le salieron lágrimas. Soltó sus brazos dándome un empujón en el pecho y luego una bofetada en la cara.

- ¡Maldito bastardo! - Gritó antes de salir corriendo por la puerta.

Puse mi mano en la cara donde ella había llamado y vi como Ash pasaba por la puerta de cristal. Estaba nerviosa y apenas podía conseguir la llave de la puerta del camión. Con un gruñido corrí a la puerta y la abrí.

- ¿Ash? - Grité, pero era tarde. Se subió a la camioneta y dejó un neumático que cantaba.

Cerré los ojos, perdón por mis palabras. En el fondo había una explicación, pero yo sentía tanto odio que ni siquiera la dejé hablar.

- ¿Qué ha pasado? - La voz del rubio se elevó detrás de mí y gruñí para enfrentarlo.

- ¡Todo esto es culpa tuya! - Declaré enfurecido antes de cerrar el puño y golpear al hombre, que cayó al suelo. Me giré hacia la puerta, caminé hasta el estacionamiento y me subí al camión. El día que había amanecido tan bien terminó de una manera horrible y necesitaba beber.

\*\*\*

La cabeza me daba vueltas mientras intentaba tragarme el café del Dallas Café. Bebí dos botellas de tequila la noche anterior, encerrado en mi apartamento y sentado frente a la ventana del dormitorio. Vi cuando la rubia estacionó el auto frente a su departamento y Ash lo abrazó calurosamente cuando abrió la puerta. Yo estaba en la oscuridad, pero sabía que ella era plenamente consciente de que yo estaba allí. Me senté en un sillón toda la noche mirando su apartamento hasta que me dormí. No vi la hora, antes de borrar me sentado en el sillón, pero era casi de día y no había visto salir a la rubia. Lo que me lleva a creer que pasó toda la noche con ella.

- ¡Vaya, vaya! ¡Pero si es el troglodita de ayer por la tarde!

Puse una cara cuando reconocí la voz del rubio. Se recostó en el mostrador y con una sonrisa sarcástica me miró fijamente quitándose las gafas. La esquina derecha de la boca era púrpura, con un pequeño corte.

- ¿Qué es lo que quieres? - Pregunté con dureza mientras tomaba el café.

- ¡Primero quiero una disculpa! - Lo dijo sarcásticamente mientras cruzaba los brazos. - ¡Quiero que te arrastres hasta mi hermana y le pidas perdón!

Gruñí de pie y agarré el cuello de su camisa polo. No esbozó ninguna reacción y su mirada estaba llena de diversión.

- Escúchame, imbécil... - Fruncí el ceño antes de poder seguir hablando. - Espera, ¿dijiste hermana?

- ¡Sí, y también tendré una camisa nueva! - Respondió con una sonrisa irónica mientras soltaba mi mano del cuello y se arreglaba la camisa. Lo miré incrédulo.

- ¡No puede ser! Ash sólo tiene un hermano, llamado...

- Bryan, una hermana prostituta llamada Lex, un medio hermano hijo de puta llamado Lews y yo. - Él respondió. Su tono irónico me molestaba y me sorprendió cuando extendió su mano. - Hola, soy Daniel, el hermano más guay y el único al que le gusta mucho esa niña.

Seguí mirando esa perfecta sonrisa blanca suya. Estaba vestido como un plátano. Polo y pantalones amarillos y una bufanda o pañuelo alrededor del cuello. El zapato social era blanco y llevaba un rolex dorado en su muñeca. Me dio la impresión de que llevaba brillo de labios.

- Lo siento, pero Ash no dijo que tenía otro hermano y los hermanos no se besan en la boca.

Daniel inclinó su ceja haciéndome señas para que me sentara.

- ¡No hablamos mucho el uno del otro! - Dijo que se sentara a mi lado y pidiera un café. - Y lo que viste ayer fue un saludo que Ash y yo siempre damos cuando nos encontramos.

- Lo que vi no fue un saludo, ¡fue un beso!

- Corrección, eso era un sello. - Dijo con arrogancia. - ¡Pero puedo mostrarte cómo besar de verdad!

Me enfrenté a él en la confusión.

- Um... Ella tampoco te dijo que yo era gay, ¿verdad? - Se rió dando un tenedor en una magdalena. - Ash es muy discreto y como tengo una carrera que cuidar, trata de no hablar demasiado. Ya sabes... Ladrón y asesino de padres; media hermana piraña; madrastra loca; medio hermano asesino; otro medio hermano psicópata y madre prostituta.

Respiró profundamente antes de seguir.

- Me habló mucho de ti, pero nunca imaginé que fueras un ogro perfecto, como ella lo describió.

- ¿Te habló de mí? - Pregunté sorprendido mientras me tragaba el café.

- ¿Estás bromeando? ¡He oído hablar de ti desde que tenía dieciséis años! - Respondió con una sonrisa. - Escucha, mi hermanastra es una chica muy agradable y tiene un buen corazón. Ella te quiere mucho y no te traicionaría.

Respiré profundamente sintiéndome como un completo idiota.

- ¿Cómo está ella?

- ¡Qué lástima! - Respondió dando vuelta un panecillo con su tenedor. - Lloraste toda la noche en mi regazo y mojaste mi camisa favorita mientras te llenabas la cara mirando desde esa ventana.

- ¿Me ha visto? - Pregunté con una cara. Puso los ojos en blanco encogiéndose de hombros.

- ¿Qué opinas?

Puse mi cabeza entre las manos y cerré los ojos por unos segundos. *Maldita sea, ¿por qué estaba actuando como un estúpido adolescente?*

- Mira, sé que tú también la amas. Lo puedes ver en tus ojos. - Dijo que se levantara. - Haz un esfuerzo y ve a hablar con ella, pero te advierto que tendrás que arrastrarte.

Levanté la cabeza frunciendo el ceño.

- Te dije que está muy herida. Intentó hablar contigo anoche, pero estabas tan borracho que la llamaste zorra, perra y otros nombres que no quiero ni repetir.

- ¡Mierda! - Gruñí en la mesa.

No recordaba haber hablado con Ash después de que nos peleáramos. Debí estar furiosa por haber visto a Daniel entrar en su casa y pasar la noche, por haberme descontrolado cuando vino a hablarme.

- ¡Un consejo, amigo! - Dijo que me diera palmaditas en el hombro. - Nunca más la compares con ninguna de las dos víboras de nuestra familia. Ash no se merece eso. Ella es mucho mejor que los dos juntos, pero de todas las personas que la juzgan por nuestra loca familia, Ash no lo sabe. Pero a pesar de eso, ¡te apoyo!

Se puso las gafas y se arregló la bufanda. Luego sacó algunas cuentas de su bolsillo y pagó los dos cafés.

- ¡buena suerte! - Daniel me susurró al oído antes de que se diera la vuelta y se fuera. Me senté allí, mirando al ser que cruzó la puerta de cristal.

Ash nunca había hablado de tener otro hermano además de Bryan, a quien conocía muy bien. En realidad, Ash no hablaba mucho de su familia, excepto de su tía. Y ahora que sabía un poco, me sentí como un completo bastardo. Un idiota con tarjeta. Un imbécil...

Respiré profundamente y me levanté. Tuve que traer mi mariposa de vuelta y arreglar sus alas, que yo mismo había roto.

Decidí tenerla de vuelta, fui directamente a la casa de Ash. Le rogué y me arrodillé delante de él pidiéndole perdón, pero Ash no abrió la puerta y me dijo que me fuera. Estaba desesperado cuando me senté en el suelo y apoyé mi cabeza contra la puerta, llorando como un niño. No me tranquilizaría hasta que me perdonara, pero no era el momento de insistir. Tuve que dejar que se enfriara la cabeza. Así que me levanté y me fui a casa.

Mi apartamento parecía vacío sin la risa de Ash, sin sus suaves e insistentes pasos descalzos. Fui a la librería y cogí un libro de poesía, mi ipod y una taza de café. Las canciones clásicas estaban terminando y las horas pasaban. Hasta que empecé a escuchar algunas bandas de rock y una canción me llamó la atención.

- ¡Eso es perfecto! - Susurré mientras sonreía. Levanté el teléfono y llamé a Kye, que ya me ha insultado.

- ¡Idiota egocéntrico!

Respiré profundamente escuchando la voz chillona y enojada de Kyera.

- ¡Ya lo sé! ¿Cómo está ella, Kye?



- ¡Terrible! - Ella respondió sin paciencia y comenzó a quejarse. - Ash no come, no bebe y apenas durmió anoche, ¡pero eso ya deberías saberlo! Sé que Daniel vino a verte antes de volver a Londres.

- ¿Londres? ¡Vaya! ¡Vive muy lejos!

- ¡Sí, bastardo ignorante!

- ¡Kye, no lo sabía!

- ¿Y eso justifica que saque conclusiones precipitadas? - Estaba enojada. - Ash está devastada por haber sido llamada prostituta por el hombre al que le daría la vida, y para empeorar las cosas, ¡en público!

Aguanté la respiración y, enfadado, hice sonar la mesa varias veces.

- Kye, haz que coma algo y asegúrate de que vaya a la fiesta de cumpleaños que estás planeando. - Le rogué. Kyera suspiró al otro lado de la línea.

- ¡Alex, ella va a volver a Nueva York! - Disparó como si estuviera susurrando.

- ¿Qué? ¡No! ¡Eso nunca! - Grité desesperadamente. - Escucha, Kye... Convince a Ash para que se quede, al menos hasta la fiesta. ¡Asegúrate de que haya una fiesta y déjame el resto a mí!

Kyera gruñó al otro lado de la línea y luego respiró profundamente haciendo clic en su lengua.

- ¡Está bien! Haré lo que pueda, pero... - Se tomó un descanso. - ¡Si le rompes el corazón otra vez, te romperé las piernas!

- ¡Bien! - Finalmente lo dije. - ¿Y Kyera?

- ¿Sí?

- ¡Gracias por tu ayuda!

- No tienes que... ¡Ogro!

Colgué el teléfono con una sensación de alivio y me llevé la mano al pecho. Tocando mi medalla me quité el cordón del cuello y sonreí.

- ¡Ponte a trabajar!

# Capítulo 15

## *Ash*

---

Respiré profundamente mirando al espejo. Mis ojos estaban rojos. Hace cinco días que no lloro. Después de que Alex viniera a mi casa a disculparse. Lamenté no haberlo escuchado y después de que se fue, no lo vi más. Ni siquiera intentó hablarme de nuevo y no lo culpé. Ahora estaba sentado en mi habitación terminando de hacer las maletas.

Alex malinterpretó lo que vio en la cafetería y actuó según sus instintos. Era comprensible que estuviera celoso, especialmente de alguien que Le no conocía. El problema es que una vez más, demostró que no confiaba en mí y oírle comparar a Lex y Cordelia conmigo fue demasiado doloroso. Quedó claro que no importaba lo que hiciera, siempre sería tan bandido como mis hermanos, padres y primo.

No había visto a mi hermano en dos años cuando se mudó a Londres para siempre. Apenas hablamos por teléfono, debido al horario y a su agitada carrera como profesor de historia y mitología.

Daniel era el mayor de mis medio hermanos. Era el hijo de una prostituta con la que mi padre tuvo una aventura. Pero a diferencia de la madre mercenaria de Lews, Daniel sólo quería lo mejor para él. Por eso decidió que mi padre sólo pagara sus estudios y que conociera a sus hermanos. Lex y Bryan odiaban la idea, y mi madre también. Cuando cumplí catorce años, mi tía me llevó a un parque en Fort Worth, el mismo parque al que solía ir Daniel. Nos conocimos allí y fue amor a primera vista. Desde entonces, mi medio hermano se convirtió en mi mejor amigo, hasta que se mudó a Canadá y de allí a Londres.

Aprovechó el hecho de que estaba dando una conferencia en Nueva York y se tomó un día libre para visitarme. ¡Nunca imaginé que un día tan alegre pudiera costar la felicidad de toda una vida!

Para orientar a mi hermano, intenté hablar con Alex y explicarle todo, pero no me escuchó. Estaba borracho y me insultó de todas las formas posibles antes de echarme de su apartamento. Sus palabras duelen cada vez que lo recuerdo. ¡Quería morir!

- ¿Aún no te has arreglado? - Kyera preguntó al entrar en la habitación. Estaba en casa de mi tía, en la que me había quedado. Suspiré tratando de sonreírle, pero fue en vano. - No pareces muy emocionado. ¡Vamos, es tu cumpleaños!

Kyera hizo una fiesta de cumpleaños en Luck's. También fue mi fiesta de despedida. Acepté ir sólo porque era mi último día en esa ciudad. Al día siguiente me iría a Nueva York. Esperaba que Alex no viniera a la fiesta. Sería insoportable verle sabiendo que me voy para no volver nunca.

Caminé hasta el armario donde recogí un vestido de verano que me llegaba a la mitad del muslo y un escarpín negro. Estaba acostumbrada a los tacones y apenas usaba zapatillas. Puse mi pelo en una cola de caballo en la parte superior de mi cabeza y me hice un maquillaje muy suave, sólo para ocultar los ojos rojos y las enormes ojeras que me habían salido de las noches de insomnio.

Kyera estaba vestida con sus habituales vaqueros oscuros, camisa de satén negra y botas de montar. Su vientre aún no había empezado a crecer y estaba seguro de que sería una hermosa mujer embarazada!

Su belleza era natural. Kyera no necesitaba nada para mejorarla. El largo cabello rojo estaba trenzado y pegado de lado. Sólo un contorno de lápiz intensificó el brillo de sus ojos verde esmeralda. Tenía pecas suaves en la nariz que la hacían parecer una chica.

Aunque es mayor que yo, Kyera nunca me trató de manera diferente. Ella y Myka fueron mis únicas amigas desde que éramos niños, porque Daniel no vivía en la misma ciudad y sólo nos conocimos cuando fuimos al parque o al museo. Me cansé de verlos chocar con Alec y Alex, que siempre me hacían reír.

Me incliné hacia la ventana y miré la ventana del dormitorio de Alex. Estaba parado frente a ella hablando por teléfono. Me preguntaba con quién hablaba y por qué estaba tan serio.

Alex llevaba su camisa negra habitual. Tenía los tres primeros botones abiertos y las mangas dobladas hasta los codos. Se pudo ver la medalla que llevaba sujeta a una cadena que colgaba de su cuello. Los pantalones sociales ajustados le torcieron los muslos gruesos y me recordaron el día que usó el traje que llevaba en el FBI.

Suspiré y miré hacia otro lado cuando me tomó en serio. No parecía triste, sino preocupado. Alejándome de la ventana miré a Kye, que tenía una sonrisa deslumbrante en su cara.

- ¿Listo?

- ¡Sí! - Respondí con un suspiro resignado. - ¡Acabemos con esto!

Salimos al jardín y fruncí el ceño cuando vi un coche negro aparcado en la calle principal. Cerré el paso de peatones y también la salida de los coches de la calle donde yo vivía.

- ¡Qué extraño! - Susurré mientras caminábamos.

- ¿Qué? - Kye le preguntó a alguien más qué me estaba molestando.

Estábamos a pocos metros del vehículo cuando dos hombres con trajes oscuros saltaron del coche. De repente dejé de llevar a Kye a jurar por el golpe.

- ¿Señorita Keller? - Uno de ellos llamó con una voz profunda. Miré alrededor. La calle estaba desierta y oscura porque había llovido mucho por la tarde.

- ¡Sí! - Respondí asfixiándome con el pánico que empecé a sentir.

- Mi jefe, Lorenzo Sartori, solicita una audiencia con vos. - El hombre declaró que estaba empezando a caminar hacia nosotros. - Tengo órdenes de llevarla viva, ¡así que no lo hagas difícil!

- ¡Corre Ash! - Kye gritó antes de tirar de mí y seguirme en una frenética huida por una calle que sólo tenía una salida y una entrada.

- ¡Kye, no hay salida! - Grité mirando hacia atrás y vi a ambos hombres corriendo tras nosotros. - ¡Espere!

Soltando su mano bajé y quitándome los zapatos me lancé en su dirección. Uno golpeó la frente justo en el que estaba más cerca, pero el otro me equivoqué. Una piedra pasó zumbando y golpeó la frente de lo que estaba más adelante, causando que cayera al suelo. Pronto otra roca pasó a mi lado y golpeó al otro tipo. Sonreí mirando hacia atrás, porque sabía que había sido Kye y su brillante puntería.

- ¡Vamos, vamos! - Tomó mi mano y empezó a tirar.

- Kye, tenemos que pasar el muro al final de la calle para salir de aquí.

No había escapatoria, porque el muro era demasiado alto y nuestro derecho era sólo edificios.

Kye era ágil debido a la práctica de Krav Maga y escaló la pared rápidamente. Me quedé atónito al mirarla, que se parecía a la mujer araña.

- ¡Vamos Ash! ¡Toma mi mano y haz lo que yo hice!

- ¡Se ha vuelto loca! ¿En qué lugar de la conciencia tranquila crees que puedo hacer eso?

Agité mis manos alrededor de su cintura mientras la miraba, que estaba a salvo por encima de esa pared.

- Ash, ¡cuidado!

No hubo tiempo de reaccionar, ya que un enorme brazo me rodeó la cintura y me levantó causando que mis pies se despegaran del suelo.

- ¡Déjame ir, troglodita! - Me retorcí tratando de hacer peso para que se cayera, pero el

hombre era fuerte, aunque grande. - ¡Fuego!

- ¡Quédese quieto! - El hombre me ordenó que me cubriera la boca mientras me arrastraba hacia el coche.

- ¡Déjala ir! - Kye vino corriendo hacia nosotros y le dio al hombre una banda. Nos caímos al suelo y me solté. Kye me sujetó la muñeca y me ayudó a levantarme, luego le dio una patada en las costillas al hombre, que gruñó.

- ¡Salgamos de aquí y vayamos a la comisaría! - Dijo que me cogiera la mano. - ¡Alec sabrá qué hacer!

- ¡Espera! - He dicho que nos detengamos. - ¿Dónde está el otro?

No hubo tiempo de evaluar, ya que apareció frente a nosotros y golpeó a Kye, que cayó inconsciente.

- ¡No hay testigos! - Dijo que sacando un arma y apuntándola. Puse los ojos en blanco y estaba listo para luchar contra el hombre cuando una voz fría sonó detrás de él.

- ¡Estoy totalmente de acuerdo!

La sangre que estornudó de la cabeza del hombre se extendió en mi camisa y en mi cara. Me quedé paralizado, en shock, mirando a Alex cuando el hombre cayó sin vida al suelo. Miró fríamente al cadáver mientras mantenía su brazo extendido con el arma en la mano. Sin decir una palabra pasó a mi lado y segundos después escuché otro disparo. Alex regresó y se agachó para conseguir el arma del hombre, luego fue a Kye a ver cómo estaba.

- ¡Se ha desmayado, pero sería bueno llevarla a la sala de emergencias! - Dijo que se parara y tomara el teléfono. - ¿Allan? Te necesito en mi apartamento. Lorenzo Sartori descubrió donde vivo y envió dos matones tras Ash. Trae a Alec, ¡rápido!

Alex apagó su teléfono con un suspiro y miró en mi dirección.

- ¿Estás bien? - Preguntó, poniendo la pistola en la funda.

*¿Señora?*

Alex estaba tan enojado conmigo, que me trataba como a un simple civil. Sus ojos eran fríos y distantes. Eso hizo que las lágrimas llegaran a mis ojos. Hice un gran esfuerzo para contenerlos.

- Sí, gracias.

- ¡Qué bien! ¡Me alegro de que lo hagas!

Olfateé cuando oímos un gruñido y Kye estaba empezando a despertarse. Alex bajó a ver

cómo estaba y la ayudó a levantarse.

- ¿Está bien? - Preguntó evaluando su cuello y viendo si había alguna lesión.

- ¡Sí, lo estoy! - Ella respondió poniendo su mano en su barbilla. - Me duele un poco la barbilla, pero estoy bien. ¿Quiénes eran?

- ¡Te lo explicaré más tarde! - Respondió con voz fría, sacó las llaves de su bolsillo y entregó a Kye. - Quiero que lleves a Ash a la granja de cría y te quedes allí hasta que llegue uno de nosotros. Toma el camino secundario y no te detengas hasta que llegues.

- ¡De acuerdo! - Kye respondió tomando mi mano y tirando de mí hasta el final de la calle. Miré hacia atrás antes de dar la vuelta al final de la calle. Alex estaba de pie mirándome con la misma expresión de preocupación que había visto minutos antes de salir de casa. ¿Ya sabía que estaban allí?

Con una mirada triste, me metí en el coche de Alex con Kyera al volante y me permití llorar, poniendo todo el pánico que sentí.

Kye tomó el camino lateral, como Alex pidió, y en minutos llegamos a la granja. Nos dimos la vuelta para no tener que hablar con Samantha y entramos en la cabaña. Esperábamos a que apareciera una de las Stella y rezaba para que fuera Alec o Allan, porque no soportaba ver esa mirada fría y distante de Alex otra vez.

# Capítulo 16

## *Alex*

---

Pasé horas con un equipo del FBI limpiando el lugar donde dos de los hombres de Sartori fueron asesinados. Fue muy atrevido por su parte hacer que secuestraran a Ash y yo ya había recibido la advertencia antes. Venía de la oficina de Dallas.

Alec fue al criadero tan pronto como supo de Kye. Después de pasar un tiempo recogiendo huellas dactilares y haciendo una evaluación, Allan y yo nos dirigimos a la granja de cría.

- ¡Una hora tienes que hablar con ella!

- ¡Ella me odia! Especialmente ahora que la he tratado como a una civil. - Respondí con un resoplido. - Debe pensar que soy insensible.

- No eres insensible. - Allan se rió al mirarme. - No puedes manejar toda la intensidad que llevas.

Allan me miró de reojo cuando crucé los brazos en oposición.

- Tendrás que aprender a ser menos intenso, Alex, si quieres vivir al lado de ella. - Dijo que mirando hacia atrás a la pista. - Sabe que es tan explosivo como Alec, la diferencia es que sabe manejar sus sentimientos y controlar sus celos. Tendrás que hacer lo mismo, o vivirás peleando con ella.

Allan tenía razón y respiré profundamente sacudiendo la cabeza de lado a lado.

- No lo sé, pero creo que debería aprovechar que me odia para salir de la ciudad.

- Sabes que eso no va a servir de nada, ¿verdad? No importa cuán lejos corramos, somos agentes y en una hora uno de esos bastardos nos encontrará. - Declaró apretando los puños en el volante. - Intentamos mantener a salvo a todos los que amamos mientras ocultamos nuestras identidades. Pero en una hora nuestra madre lo sabrá. Si no lo sabes ya y estás jugando a disfrazarte.

Me reí porque era algo muy típico de ella, si hacía de la bestia para ver hasta dónde llegábamos.

- Es fácil para ti decirlo. - Dije con los brazos cruzados. - Es el jefe de la oficina y apenas trabaja en el campo.

Allan se rió de mi desdén.

- Sí, pero ahora has sido comprometido y tendré que reemplazarte como socio de Ethan. - Murmuró. - Tendré que mantenerlo fuera del campo por unos días o incluso arrestar a Lorenzo.

- ¡buena suerte! Sabes que Ethan sólo es mi compañero porque tú lo hiciste. - Me reí. - Sabes que odia trabajar en sociedad. Por suerte le gusto.

- Sí, pero por lo que estoy planeando, tendrá que aceptarlo. - Allan sonrió. - Esta vez se asociará con una chica.

- ¿Qué estás inventando Allan? - Pregunté entre dientes. - Sabes que odio tus maquiavélicos planes.

- ¡Calma! Sólo tienes que ir a Italia para comprobar una cosa. - Dijo que sin mirarme.

- ¿Italia?

- Sí. Italia. - Allan sonrió. - Parece que Francesco Sartori está haciendo una alianza con una mujer, que viene de Italia. Quiero que averigües quién es ella.

Fruncí el ceño y sacudí la cabeza de lado a lado.

- ¿No dijeron su nombre? Por eso tenemos bichos por toda la casa.

Allan me miró con cara al tono sarcástico que usé.

- Se llama Bellatrix Adamo, pero sé que es un nombre de tapadera. Todo lo que sabemos es que vive en la región Toscana de Florencia.

Me puse la mano en la barbilla y sonreí. Ese viaje podría ser un viaje de vacaciones y podría mostrarle Italia a Ash. Yo amaba Italia y estaba seguro de que ella también lo haría. Con la sonrisa más sucia que tenía, me volví hacia Allan. Pero antes de que dijera nada, respiró profundamente y me interrumpió.

- Sí, puedes llevarte a Ash. Pero ten cuidado, Alex, queremos saber cuándo llegará a los EE.UU. para poder interceptarla. - Allan avisó. - Por lo que entiendo, debería llegar con una gran cantidad de armas. Necesito saber quién es ella para poder estar en espera. Necesito fotos.

- ¿Armas? - Dije frunciendo el ceño y subí el tono. - Francesco ya es un poderoso mafioso en el reino de la droga y está empezando a fortalecerse con la venta de armas. Si hace una alianza con un traficante de armas, nunca lo atraparemos.

Estaba hiperventilando y hablando en un tono áspero.

- ¡Alex, lo sé! - Allan gritó al volante. - Así que necesitamos saber quién es ella.



- ¿Has comprobado la base de datos?

- ¡Ahora!

- ¿Qué hay de los archivos de la CIA?

- Alex, lo comprobamos todo y sólo descubrimos que es pintora y vende cuadros en la Toscana.

Gruñí en mis brazos.

- ¿Qué pasa con Ethan? - Yo pregunté. Si yo fuera a Italia, Ethan necesitaría un compañero para seguir el ritmo de Lorenzo. - ¿Vendrá conmigo?

- No, irás solo. Creo que incluso es bueno que Ash vaya contigo. Así que perdemos el Sartori.

Respiró hondo y se puso serio.

- ¿Recuerdas a Mia?

Fruncí el ceño.

- ¿El primo de Lorenzo? Sí, ¿qué pasa con ella?

- Estás buscando un semental. Lorenzo se ofreció a comprarlo y a ocuparse de la administración.

- Um... ¡El lavado de dinero con estilo! - Puse una cara de desdén. - Es más inteligente de lo que parece.

- Sí, y esta es nuestra oportunidad de arrestarlo. Él y toda la multitud que le rodea.

Miré por el retrovisor hacia la oscura y vacía carretera. Estaba seguro de que Allan ya había ideado un magnífico plan para acabar con los Sartori, que nos habían estado dando dolor de cabeza durante años.

Allan fue mi superior en la oficina de Dallas desde que fui reclutado por el FBI. Pasé meses en Quantico haciendo el entrenamiento bajo la supervisión de un amigo y ex-socio suyo, que hoy era el jefe del departamento de Nueva York.

- ¿Qué harás para conseguir pruebas del lavado de dinero?

- Pondré a Ethan ahí dentro, quien debería ganarse la confianza de Lorenzo y Mia.

- Eso sólo es correcto si hay alguien con él. - Dije que sacudiera la cabeza y hiciera una mueca. - Alguien que no es un agente.

- ¡Ya lo sé! Y es por eso que ya estoy pensando en algo y tengo a la persona adecuada para

ello.

El tono de voz de Allan me dio escalofríos y le fruncí el ceño.

- ¿Por qué tengo la sensación de que no me va a gustar eso? - Lo digo en serio.

- ¡Porque ella es Dominic!

- ¿Qué? - Grité y luego empecé a toser con el aire que de repente apreté. - ¿Te has vuelto loco?

- ¡No! - Respondió con serenidad.

- ¡Es nuestra hermana y Lorenzo es un peligroso asesino!

- ¡Ya lo sé!

- ¡La torturará y matará si se entera de que es policía!

- ¡Conozco a Alex! - Allan se estrelló. - No tengo otra opción. Si no la recluto, le quitarán la placa.

Fruncí el ceño sin entenderlo. Esa conversación fue extraña.

- El departamento de Nueva York ya ha descubierto las habilidades de Dominic y creen que puede acercarse a Lorenzo. Con su inteligencia podemos hacer que Mia cuente toda la suciedad.

- ¿Pero por qué le quitarían la placa? Le encanta su trabajo. Se volverá loca si la despiden.

- Lo sé, pero Dominic tiene varias quejas de asalto y para empeorar las cosas, se enteraron de las carreras.

Contuve la respiración. Eso significaba que Alec también estaba en problemas.

- Alec, ellos...

- Sí, pero sólo quieren a Dominic. Si Alec intenta detenerte, ambos perderán su placa y serán arrestados.

Allan le dio al volante. Como jefe de la oficina tendría que ir a Dominic en persona para llevarla a Dallas. Estuvimos en silencio por unos momentos. Ese caso me estaba dando dolor de cabeza. Casi pierdo a Ash esa noche y estaba a punto de poner a mi hermana en peligro. No tenía ni idea de cómo era la cabeza de Allan, pero seguro que se pasa la noche tomando café.

- ¡Buena suerte, hermano mío! - Suspiraré golpeándolo por la espalda. - ¡Lo necesitarás!

- Es... ¡Sé que lo es! - Susurró.

Llegamos a la granja y encontramos a Alec saliendo de la casa grande de la posada. Nuestra madre estaba en la escalera del balcón y nos miró a los dos con un aire de desaprobación. Alec

tuvo que decirle que éramos del FBI y que lo manteníamos en absoluto secreto. Allan y yo nos miramos y suspiramos por nuestras cabezas. Un segundo después su sonrisa se abrió y Samantha Stella abrió sus brazos. Corrimos hacia él, como cuando éramos niños, para recibir su abrazo reconfortante. Durante una hora oímos un sermón que no debíamos haber mentido y que también tendríamos que decírselo a Dominic.

Me moría por ver a Ash, que probablemente se decepcionaría con mi actitud. Tuve que actuar con frialdad para no mostrar el pánico que sentía. Había planeado algo especial para ella y cuando estaba a punto de salir de la casa, oí sus gritos. Así que fui a la ventana del dormitorio y vi a Ash siendo arrastrado por Kyera por la calle. Detrás de ellos dos matones corrían armados. Sin pensarlo, tomé el arma y corrí al callejón donde vivía Ash. Actué con precaución y me quedé en el crepúsculo esperando el momento adecuado, cuando vi a uno de los desarmados. Los vi regresar y ser atacados por el otro que esperaba en las sombras. Fue fácil dispararle. ¡No quería asustar a Ash!

Después de deshacerme de mi madre, fui a la casa de campo. Ash estaba sentado en uno de los escalones del balcón cuando me acerqué.

- ¿Podemos hablar? - Pregunté en voz baja. Me miró con ojos llorosos y luego a mi mano extendida. - ¿Puedes venir conmigo?

- ¿A dónde? - Preguntó mordiéndose el labio inferior.

- ¡Al lago! - Dije que te acercaras. - Tengo algo que mostrarte.

Me miró con sospecha y luego extendió su mano sobre la mía. En este mismo momento una corriente eléctrica corrió a través de mi piel y pude sentir que todavía estábamos conectados.

Caminamos en silencio hasta que pasamos la valla frontal y seguimos caminando por el camino que bordea el lago.

- ¿Estás bien? Pregunté, rompiendo el silencio. - Quiero decir, ¿le hicieron daño esos hombres?

- No, ¡me has hecho daño!

Escuchar eso fue como sentir la punta de un cuchillo clavándose en mi pecho. Suspiré.

- ¡Lo sé, y tengo la intención de arreglarlo!

- ¿Cómo? ¡No confías en mí! - Preguntó con voz temblorosa. - No confiaste en mí cuando te pregunté sobre tu lesión. No me dejó explicarme, y ya me acusó cuando me vio con Daniel. ¡Debería odiarlo, pero no puedo!

La abracé besando su frente. Yo también me odiaría en su lugar.

- ¡Entonces no me odies, sólo ámame! - Supliqué con la voz embargada. - ¡Ámame como yo te amo a ti!

Ash puso los ojos en blanco y me abrazó fuerte. Todo el miedo que sentía por pensar en perderla se disipaba.

- ¡Te quiero, Alex! ¡Nunca te haría daño!

- ¡Ya lo sé! ¡Yo soy el único que es tan estúpido como para dudar!

Ash rió entre lágrimas y fue la sonrisa más hermosa que jamás había visto.

- ¿Tú? ¿Estúpido? Preferiría que dijeras “Soy un cabeza dura, egocéntrico...”

No la dejé seguir, sólo besé a Ash. Ella me devolvió el beso y por un instante fue el mejor sentimiento de mi vida. Hasta que tuve que romper el beso.

- ¡Vengan conmigo! - Dije que tirando de Ash.

- ¿Qué? Pero...

Me acompañó hasta el muelle de madera, donde señalé la parte de hierba donde había preparado un picnic. Ash puso los ojos en blanco.

- ¡Dios mío! - Exclamó cuando vio lo que yo había preparado. - Pero... ¡Es increíble!

Me soltó la mano para ir hacia las linternas que Allan me había ayudado a poner antes. Una manta cubría parte del césped y alrededor de ella había varios ramos de rosas de colores. Debajo de ella puse pétalos de rosa roja. Para que no hubiera accidentes, todo se iluminó con pequeñas linternas. Había una cesta dispuesta en el centro de la manta que contenía fruta, queso y vino.

- ¡Qué hermoso! - Lo dijo en un susurro. Sonriendo, fui a ella.

- ¿Te ha gustado? - Pregunté en tu oído. Se dio la vuelta abrazándome el cuello.

- ¡Me encantó! - Ash respondió sollozando.

Alejándome un poco, puse mi mano en el bolsillo un poco asustada.

- He preparado un regalo para ti. - Dije que sacaras la cajita de mi bolsillo. - Quería darte la mía, pero sabía que no lo harías. Así que...

Dijo que tomando una pequeña cadena y poniéndola en su mano. Ashley sonrió al evaluar la obra.

- ¡Es hermoso! - Dijo que pasando el dedo por la delicada pieza. - ¿Es lo mismo que el tuyo?

- ¡Sí! - Asentí tomando el objeto y poniéndolo alrededor de su cuello. - Puse medio corazón en el mío y mandé hacer uno para ti. La mitad de mi corazón es tuyo. Todo lo que pido es una segunda oportunidad. ¿Me perdonas? Aún soy nuevo en esto de las relaciones y sé que voy a cometer muchos errores, pero prometo que la amaré y la haré feliz mientras viva, sin importar las circunstancias.

Apoyé mi frente contra la suya y Ash suspiró. Tomando mi mano que ella puso en tu pecho.

- ¿Lo sientes? - Ella preguntó y yo asentí. - Tú eres el que lo hace golpear así y... Es tuyo si prometes cuidarlo y no dejarlo ir.

Sostuve sus pequeñas manos y las puse bajo mi cara. Cerré los ojos y aspiré su delicioso aroma a flores.

- ¡Te he echado de menos! - Confesé.

Los cinco días que pasé sin ella, me parecieron cincuenta años. Pensé que iba a morir en un infierno sin salida.

- ¡Estaba desesperada cuando la vi huyendo de esos tipos en un callejón sin salida!

- ¿Me has visto?

- ¡Claro! ¡Te he estado observando desde la noche en que me ignoraste!

Ashley sonrió.

- ¡Sabía que me estabas mirando desde esa ventana!

- Te he observado durante mucho tiempo, mariposa. Lo he confesado. - ¡No sé por qué no me fijé en ti antes!

Sonriendo aún más, Ash se puso de puntillas y me tomó en sus brazos. Luego me dio un suave beso en la mejilla y me susurró al oído.

- ¡Alex, hazme el amor!

Eso no fue una petición, fue una orden. Fruncí el ceño. No quise hacer eso esta noche. Sólo quería su perdón y mostrarle cómo me sentía.

- ¿Pero aquí? - Yo pregunté. Ash sacudió su cabeza en forma afirmativa y sonrió brillantemente antes de besar suavemente mis labios.

Cerré los ojos y suspiré. Así que la levanté del suelo y caminé hasta la manta arrodillada para ponerle ceniza en la espalda. Besé tu frente, tu mejilla, la punta de tu nariz, tus labios, tu barbilla, hasta que llegó a tu cuello.

- ¡No te muevas! - Pregunté en un susurro.

Me arrodillé y me puse la camisa al cuello. Así que le quité los zapatos y pasé mis manos sobre sus piernas sin quitarle los ojos de encima. Ella se quejó con mi toque y yo sonreí cuando llegué a la cinta lateral de sus bragas. Seguí sacándolo hasta que lo saqué.

Ash llevaba un vestido de verano, pero no me lo quité. Estábamos junto al lago, al lado de la granja de cría, y alguien podría venir. Y no quería que la vieras desnuda en caso de que nos tomaran por sorpresa.

Le besé el muslo derecho hasta la ingle y se retorció. Hice lo mismo con el muslo izquierdo. Así que le aparté las piernas besando su centro que estaba mojado y listo para mí. Mete la lengua y gira lentamente. La ceniza se retorció y soltó un grito de sorpresa. Intentó cerrar las piernas, pero la sostuve con fuerza cuando empecé a subir las medias. Me agarró el pelo con fuerza, gimiendo. Tenía que estar dentro de ella o me volvería loco.

Me levanté y desabroché los pantalones lo suficiente como para bajar mis axilas y dejar mi polla libre. Así que me incliné sobre ella y lentamente guié mi polla a través de su abertura. Sabía lo apretada que estaba y anhelaba ese momento.

Lentamente entré e hice que Ash gimiera en mi oído. Me abastecí suavemente mientras la besaba. No quería que terminara tan rápido, aunque quería ir más rápido. Las uñas de Ash se me clavaron en el brazo y gemí en su boca mientras levantaba la pierna para ir más profundo.

Ella gritó cuando me abastecí y cambié mi posición poniéndola encima.

- ¡Soy todo tuyo! - Susurré y ella sonrió.

Ash puso ambas manos en mi pecho y empezó a subir y bajar, dictando un ritmo lento y tortuoso. Tomé sus caderas para ayudarla y sus gemidos se hicieron cada vez más fuertes. Así que la volví a dar la vuelta y la besé con fuerza. No duraría mucho tiempo, así que puse mi mano entre sus piernas y empecé a masajear su clítoris mientras me ponía las medias. El cuerpo de Ash tembló y me concentré en alcanzar el clímax junto con ella.

Caímos en un torrente de emociones juntos. Respiré profundamente con mi cara oculta alrededor de su cuello y lo abracé fuertemente, como si fuera nuestro último momento juntos. Pasó su mano lentamente por mi pelo y suspiró.

- ¡Te quiero! - Ash me susurró al oído. Esas palabras eran todo lo que quería oír de nuevo. Levanté la cabeza y con lágrimas en los ojos besé suavemente su mejilla.

- ¡Yo también te quiero!

Tenía conmigo a la chica más asombrosa que Dios podía darme. Así que miré a la luna e hice

la promesa de protegerla y adorarla mientras viviera.

# Capítulo 17

## *Ash*

---

- ¿Alex hizo todo eso? - Kyera preguntó asombrada, pasando su mano por el colgante que yo mostré con orgullo. Sacudí la cabeza al sentarme y sonreír.

- ¡Espere! ¿Alex? ¿La mayor perra de esta ciudad? ¿Nuestro Alex?

Mi sonrisa se convirtió en un ceño fruncido. Odié que me recordaran que Alex era un mujeriego hasta hace poco.

- Kye, Alex era exactamente así antes de que Cordelia lo convirtiera en Don Juan. - Dije que mientras envolvía otra jarra de mi tía. - En lo que a nosotros respecta, estaba incluso mejor que cuando tenía unos 20 años.

Kyera se rió de mi comentario. Estábamos empacando las cosas de mi tía para llevarlas a la subasta también. Después de anoche decidí mudarme con Alex para siempre.

Miré por la ventana suspirando. Después de anoche, Allan asignó agentes para hacer mi escolta. Tanto para protegerme de mi hermano, como para protegerme de los Sartori.

Allan nos contó a Kyera y a mí sobre la familia de mafiosos que él y Alex estaban investigando, con la ayuda de Alec. Fue una sorpresa descubrir que Allan era un agente del FBI y el jefe de Alex. ¡Aunque le va muy bien!

- Nos seguirán dondequiera que vayamos, ¿verdad? - Susurré señalando a la pareja que estaba de centinela en el jardín. Kyera se acercó y se rió.

- ¡Ah, es fácil perderlos!

Yo me veía incrédula y ella se reía aún más.

- ¡Esto es serio! ¡Cuando quieras, sólo di la palabra!

Empecé a reírme de su cara de libertinaje. Kyera fue una estrella en el arte de la fuga, gracias a su hermana, Mykaela. Ella era la mente podrida detrás de los planes contra Alex y Alec, pero la que planeó la mejor manera de escapar y no ser atrapada fue Myka.

*Mykaela. Me pregunto dónde estaba.*

La media hermana y también prima de Kyera huyó del pueblo el día que se enteró de que su



padre lo había escondido, incluso después de la muerte de su madre.

- ¡Acabemos con esto! - Dije que volviéramos a las numerosas cajas ya empaquetadas. - Alex nos recogerá en cualquier momento.

Dejaría los muebles para alquilar junto con la casa. La ropa que donaría a la caridad y los objetos que no se vendieron los donaría junto con la ropa.

Mi tía tenía muchas cosas. La mayoría de los objetos eran antigüedades. Estaba catalogando todo con cuidado para no romperlo.

Me distraje con mis planes cuando miré al suelo de la habitación y vi algo que brillaba cerca de la mesa de café. Me agaché para recogerlo y me vi pálido ante el anillo de oro en la palma de mi mano.

- ¡Mierda! - Refunfuñé con asombro. Kyera se acercó a mí.

- ¿Qué ha pasado?

- ¡Sí! - Levanté el anillo para que lo viera.

- ¡Qué hermoso! ¿Era de tu abuelo?

- No, ¡era de Bryan!

- ¿De tu hermano?

- Sí, pero nunca antes había caminado sin ella.

- ¿Y qué estás haciendo aquí?

- ¡Es una buena pregunta!

Ese fue el anillo de graduación que mi padre le dio a Bryan cuando se graduó de la universidad en diplomacia. Tenía el símbolo de un dragón alado y las letras BK en el fondo, con un escudo de armas. ¡Pensaba que ese anillo era ridículo!

Bryan no había hablado con mi tía desde que me fui de casa, como nadie de la familia había hablado con ella en años. Así que un escalofrío en mi columna me hizo temblar. La posibilidad de que Bryan hubiera ido a la casa de mi tía detrás de mí era aterradora.

- ¿No crees que estuvo aquí hace un rato?

Sacudí la cabeza confirmando su pregunta.

- Ash, creo que deberías darle el anillo a Alec. - Ella dijo que poniendo su mano en mi hombro. - Él sabrá qué hacer. Además, eso podría significar una prueba más de que estaba o está en Benbrook.

Respiré profundamente y fruncí el ceño. Solía decirlo con calma, como si fuera algo trivial. *¿Cómo pudo Kyera estar tan tranquila?* Había un asesino suelto que quería nuestras cabezas y esperaba la mejor oportunidad y actuaba como si no hubiera nada anormal o peligroso.

- Kye, ¿no tienes miedo? - Le pregunté quién me miraba con una mirada resignada.

- Sí, pero no es por eso que trataré de arrancarme el pelo cada vez que escuche el nombre del hombre que trató de matarme. - Dijo enfáticamente mientras caminaba por la habitación. - Ya he tenido suficiente de ese día en la casa grande.

Miré la pieza en mis manos y tomé una bolsa transparente que usábamos para poner las joyas de mi tía, me puse el anillo y lo até. Kyera sonrió mirándome.

- A veces quería creer que esto es sólo una pesadilla y que en cualquier momento me despertaré. - Dije que te quedaras. - Que mi hermano no es un asesino y que no intenta matarme a mí o a mi mejor amigo.

Golpeé la mesa lo suficientemente fuerte como para asustar a Kyera.

- ¡Mataré a Bryan cuando lo encuentre! - Lo dije con vehemencia.

- ¡No digas eso! - Me abrazó suspirando. - A pesar de sus defectos, es tu hermano.

La miré mal.

- Vamos... - Ella dijo que tomara el bolso. - ¡Me muero de hambre y Alex está tardando demasiado!

Dejé salir una risa y agarré mi bolso. La puerta principal se abrió y Alex entró con algunas bolsas. Nunca almorzamos allí, pero él siempre compraba el almuerzo y nos llevaba a la granja de cría o a su apartamento.

- Traje comida normal para mi bebé y un negocio muy asqueroso para el bebé del desconocido! - Dijo que mostrando las bolsas. Me reí de su cara y Kyera se chivó quitándole la bolsa de la mano.

- Si tu sobrino nace con cara de cebolla y sopa de chocolate, ¿será culpa tuya! - Ella dijo que le diera una palmada en el brazo.

Salté sobre su cuello y le di a Alex un largo beso.

- Hola. - Me sonrió mientras sostenía una bolsa con una mano y la otra se apoyaba en mi pecho.

- Hola. - Susurré besándolo. - ¡Te he echado de menos!

- ¿Cuánto me extrañaste? - Preguntó mordisqueándome la oreja.

- ¡Te lo mostraré más tarde!

Alex se rió mientras me bajaba.

- ¡Miladys! - Hizo un poco de bien abriendo la puerta para que nos vayamos. Kyera lo pasó riendo y su risa se convirtió en una gran carcajada.

- ¿No vienes? - Me pidió que mirara hacia atrás.

- Sí... ¡Sólo dame un minuto! - Le pedí que volviera a entrar y tomara las escaleras del segundo piso. - ¡Olvidé algo ahí arriba!

Alex frunció el ceño y respiró tranquilamente.

- Vale, pero no tardes mucho. Me muero de hambre.

Sacudí la cabeza riendo y le hice una cara, que él devolvió con una más graciosa.

Subí las escaleras y fui directamente a la habitación de mi tía. Abrí el armario empotrado y saqué el forro falso que sólo yo sabía que existía. Desde dentro recogí lo que había estado buscando durante días y sólo había encontrado el día anterior. Estaba el regalo que mi tía le dio a mi tío en su 30 cumpleaños.

Pasé mi mano por la caja de madera forrada de terciopelo que escondía un *Colt Government del calibre 38*.

Mi tío había servido en las fuerzas armadas y era un apasionado de las armas. Se había convertido en un coleccionista, siendo esa arma su favorita. Era toda de plata con un mango de marfil. Era muy pesado y tenía una patada muy dolorosa para los que no estaban acostumbrados a disparar. Me peiné la mano y vi que tenía todas las balas. También era pesado.

Respiré hondo y puse el peine en el arma presionando el seguro. Puse la caja en su sitio y bajé. Alex estaba en la puerta y frunció el ceño cuando me vio bajar con las manos vacías.

- ¿Y qué obtuviste? - Él preguntó. Le sonreí y lo tomé del brazo a través de la puerta.

- Ya estaba en una de las cajas. Pensé que había olvidado hacer las maletas, pero no.

Alex pasó su mano sobre mi cabeza y me besó la frente.

Caminé hacia el camión abrazándolo y sonreí cuando Kyera, una vez más abrió la olla e hizo una cara. Estaba aprensivo y ese asedio a Bryan me ponía cada vez más nervioso. Gracias a Dios que ningún otro traje me ha vuelto a perseguir. Así que fue con el pensamiento de relajarse, que

Alex programó algo para esta noche. Era jueves por la noche y no tenía ni idea de adónde íbamos, pero Kye parecía saberlo y estaba tan excitado como eufórico.

Pasamos buena parte del día en la yeguada y aproveché para exponer mi proyecto de albergue a Samantha Stella, que estaba encantada con la idea. Discutimos la estructura, lo que se podría modificar y lo que se aprovecharía en la casa.

Al final de la tarde Alex y yo volvimos al apartamento, donde nos detuvimos para lavar el coche... Bueno, ese era el plan, pero resultó ser una juerga de agua. Alex también aprovechó e hizo el mantenimiento de la bicicleta. Estaba sobrepoblado con la posibilidad de conducir una motocicleta.

Alex me pidió que me pusiera ropa de abrigo, así que elegí un par de vaqueros y una camiseta sin mangas. Lo completé con una chaqueta de cuero que había guardado y botas de tacón alto. Puse mi pelo en una cola de caballo y trencé las puntas para que no volaran con el viento. Hice un maquillaje muy ligero, sólo para resaltar los ojos. No tenía ni idea de adónde íbamos, pero me dio un capricho la mirada. Cuando salí del baño Alec estaba sentado al piano tocando una melodía oscura que coincidía con lo que llevaba puesto.

La camisa de satén negro que llevaba tenía algunos botones abiertos y las mangas arremangadas hasta el codo. Los vaqueros negros le colgaban de la cintura y acababan en sus botas de combate. Contuve la respiración. Se veía hermoso y más caliente que nunca vestido como un motociclista. ¡Ni siquiera *Jax Teller (Hijos de la Anarquía)* le ganaría a tanta belleza!

Alex levantó la cabeza al percibir mi presencia y cerró la tapa del piano. Luego lanzó una sonrisa deslumbrante y se pasó la mano por el pelo, sujetándola con una goma elástica.

- ¿Listo? - Preguntó extendiendo su mano. Dije que sí y le devolví la sonrisa.

Alex tomó la funda del arma y se la puso en la cintura. Luego se puso la chaqueta que colgaba de la parte trasera del sofá y se la puso. El par de guantes que estaba al lado, lo puso en el bolsillo delantero de sus pantalones y luego me llevó a través de la puerta. Cuando llegamos al jardín, me puso el casco en la cabeza y me ayudó a subir a la moto.

Estábamos listos para irnos cuando vi dos motocicletas y un camión estacionados en la acera frente al apartamento.

Alex se emparejó con las dos bicicletas. Uno de ellos fue pilotado por un hombre que llevaba a una chica vestida de cuero en su crup. El otro fue pilotado por una chica, que también usaba cuero. *¿Qué fue eso? ¿Una pandilla?*

Pronto me di cuenta de que ese camión era de Allan.

- ¿Es ese Allan? - Yo pregunté. Alex asintió con la cabeza mientras los motociclistas levantaban el vidrio del casco. Me sorprendió encontrar que el piloto era Alec con Kyera en la grupa y la otra moto la conducía Dominic. Eran unas bicis enormes, como las de Alex. En la carrocería del camión había una tercera moto exactamente como la de Alec, pero toda negra.

- Alex, ¿a dónde vamos? - Pregunté antes de que se fuera. Me sonrió mientras se ponía los guantes.

- ¡Ya lo verás!

Respiré hondo y me agarré fuerte cuando disparó la moto y se dirigió hacia la autopista, tomando la salida hacia Aledo. Dondequiera que fuéramos, ciertamente no era para tomar un café a las once de la noche.

Nos detuvimos al final de la autopista, entre Aledo y Benbrook. Era casi medianoche y podía ver barriles con fuego encendiendo lo que parecía una gran fiesta en medio de la calle. Dos barriles cerraron la autopista para los que venían de Benbrook. Había un montón de motos y coches aparcados.

Alex detuvo la moto cerca de los barriles y me ayudó a bajar. Alec y Allan llegaron poco después. Alec desmontó de la bicicleta y ayudó a Kyera a bajar, mientras que Dominic dominó fácilmente el peso de la enorme bicicleta. Alec ayudó a Allan con la bicicleta corporal y se la dio a Kyera, que la alisó y le habló como a un bebé.

- ¿Qué es lo que pasa? ¿Dónde estamos? - Pregunté un poco confundido y asustado.

Fue cuando escuché la voz de un hombre gritando en un megáfono que todo se aclaró. Observé a dos motociclistas alineados una tonelada más adelante. Más adelante, a lo que parecían 300 o 400 metros, vi dos barriles más, que probablemente sirvieron para cerrar el otro extremo de la carretera.

Después de muchos gritos y aplausos, los motociclistas dispararon. El más rápido hizo un giro perfecto alrededor de la cuba de destino y frenó de nuevo junto a donde lo dejó. La multitud se volvió loca. Miré fijamente a Alex.

- ¡Eso es una carrera! - Dije en voz alta para tratar de superar el ruido.

- Sí, una carrera de motos y todos corremos! - Alex señaló a los hermanos. Kyera me sonrió.

- ¿Tú también?

- No te preocupes! - Alex me tranquilizó. - Nadie sale herido o muere.

- Tenemos normas de seguridad para evitar la policía. - Dominic dijo agitando su mano en el

aire. Alec se ha acercado.

- Sí, pero hubo un intento de asesinato, pero el piloto sobrevivió. - Hizo que una cara se viera bien en dirección a Kyera, quien sonrió aún más parpadeando con una cara inocente. Me aseguré de no preguntarle qué quería decir con eso, porque sabía que era la cara de Kyera tratando de atropellar a Alec o algo así.

Alex vino a besarme la frente.

- Si te gusta, puedo enseñarte a volar.

- ¡Me encantaría aprender!

- ¡Sé que lo haces! - Dijo que me levantara en su regazo. - Aquí tenemos apodos, ¡así que intenta llamarnos por ellos!

- ¿En serio?

- Sí. Alec es conocido como Drakon y Kye es de fuego rápido.

Fruncí el ceño mientras le sujetaba los hombros y miré a Kye que se reía junto a Alec mientras ajustaba la moto.

- Kye es el corredor de calle más famoso. Ella estaba corriendo en Nueva York antes de venir aquí. - Me lo explicó bajándome. - Dominic es nuestro hermoso Baby Doll.

- ¿Baby Doll? - Pregunté con asombro. Alex se rió de mi cara.

- Lleva menos tiempo corriendo que nosotros, pero es lo mejor que hay.

- ¡Eso es verdad! ¡No entiendo por qué me dieron ese ridículo apodo! - Dominic regañó con una voz irónica.

- ¡Porque eres lindo! - Alex se burló de ella levantándole la barbilla. Dominic se dio la mano y no necesitó conocer mucho a los hermanos Stella para saber cómo terminaría cuando saltó sobre la espalda de Alex. Empecé a reírme cuando Alec corrió hacia los hermanos para terminar la pelea. Allan se acercó a mí sacudiendo su cabeza en desaprobación.

- ¡Ese grupo de idiotas! - Me regañó bizco. - Ni siquiera parecemos de la misma edad.

Miré al que estaba vestido con jeans azul oscuro, una camisa de lana del mismo color, con las mangas arremangadas hasta el codo. Pude ver el contorno del arma pegado a su cintura bajo su camisa.

Allan era el único con pelo corto, como de la altura de su oreja. Pero como sus hermanos, tenía un flequillo obstinado que le seguía cayendo en los ojos. Los ojos de Allan también tenían un

brillo diferente, aunque era plateado como el de Alec y Alex. Estaba más contenido, casi frío. La mayoría de la gente le temía por eso, excepto yo. Sabía que a pesar de esa mirada severa y seria, era exactamente como Alex. Un hombre de buen corazón, responsable y sincero.

- ¿No corres? - Pregunté mientras hacía muecas por Dominic, que dominaba fácilmente a Alex. Alec intentaba dejarlo ir, y Kyera se reía históricamente, además de saltar.

- Yo corro, pero uno de nosotros tiene que traer el camión para un eventual accidente. - Dijo que ponerle una cara fea a los hermanos y caminar hacia la pila de cuerpos en el suelo. - ¡Ya basta! ¡Detente ahora!

Alex y Dominic soltaron un grito cuando Allan los agarró por las orejas y los sacó.

- ¡Mierda, Allan! - Alex gritó sosteniendo su muñeca.

- ¡Eso duele, maldito idiota! - Dominic le dio un fuerte golpe en el hombro. - ¡Maldita sea, se va a poner rojo!

Sin que Allan esperara le dio una llave de brazo y cuando Allan se inclinó, ella subió a su muslo y le envolvió la pierna alrededor del cuello. Dominic se giró con Allan y cayó sobre su pecho.

- ¡Discúlpate!

- ¡Nunca! - Gritó y le agarró el pelo, le hizo dar la espalda al suelo. - ¡Hijo de puta!

Allan gritó cuando Dominic le apretó las costillas con ambas piernas. Un disparo les asustó mucho a los dos.

- ¡Detengan esta demostración de idiotéz! - Alec gritó protegiendo el arma. Allan se rió tratando de levantarse, pero Dominic le dio un puñetazo. - ¡Dominic!

Me quedé mirando a los cuatro mientras me reía. ¡Eran tan divertidos y locos!

Empecé a ahogarme en la risa y Alex vino por detrás dándome palmaditas en la espalda.

- ¿Está usted bien?

- ¡Sí! - Respondí sin aliento, entre una risa y otra. - Alex, ¿todavía no has dicho cuál es tu apellido?

Me sonrió, pero antes de que pudiera responder alguien gritó en nuestra dirección. Miré a la pelirroja de perilla que sostenía el megáfono. Tenía una terrible cicatriz que atravesaba su ojo izquierdo.

- ¡Oye, Muerte, Drakon! Me alegro de que estés aquí. - Lo dijo estrechando la mano de Alex y

Alec. - Hay una carrera para cada uno de ustedes y parece que son la primera Muerte!

Fruncí el ceño a Alex.

- ¿Tu apellido es “muerte”?

Se rió tanto de mí que sentí su pecho subir y bajar cuando me abrazó.

- ¡No, es sólo una abreviatura!

- ¿Abreviatura? ¿Abreviatura de qué?

Inclinó su cabeza besando mis labios suavemente y sonrió con arrogancia. Luego me susurró al oído.

- ¡Golpe de muerte!



# Capítulo 18

*Alex*

---

- ¿Terminator? - Ash preguntó apretando sus ojos y haciendo una cara, que pronto se convirtió en una sonrisa libertino. - Combina con tu enorme ego.

Me reí besando la punta de su nariz.

- Sabía que dirías algo así.

Traer a Ash para la carrera es una gran idea. Después de los minutos de miedo y aprensión, sonreía y le preguntaba a Dominic las reglas. ¡Creo que correría si supiera cómo volar!

Cuando la vi, de pie en la puerta del baño, quise cogerla en mi regazo, llevarla a la cama y hacer el amor hasta el amanecer. ¡Ash fue un sueño! El sueño que tuve desde niño, y que Dios en su plenitud, hizo realidad!

Se alejó un poco para conseguir unas botellas de agua y Dominic se acercó, con Allan y Alec. Sonreí cuando me saludó. Me estaba preparando para correr contra ese idiota de Spider. Había perdido contra Kyera el año pasado y nunca volvió a correr. Pero este año ha vuelto y ahora quiere correr contra mí pensando que soy el mismo imbécil que cuando empezó los juegos.

Me tumbé en la moto esperando a que empezara la carrera. ¿Por qué tardaba *tanto*?

- Oye, ¿tú?

Una rubia alta llamó mi atención y pronto lo reconocí. Era mi compañero Ethan. Debe haber estado encubierto, probablemente mezclándose con la gente para tratar de averiguar algo sobre los envíos de drogas. Especialmente aquellos que involucran a Lorenzo Sartori. O peor... ¡mirando a Dominic!

Miré en su dirección y vino a mí con una botella de cerveza en sus manos.

- ¡Oye, hermano! - Me dijo que me diera la mano. Soy nuevo aquí, ¿puede decir dónde será el próximo evento?

- ¡Tío, apestas fingiendo ser un motero! - Susurré riendo. Frunció el ceño.

- ¡Oye, estoy haciendo lo mejor que puedo! - Se quejó por un sorbo de cerveza. - Allan me dijo que me mantuviera alerta. A Mia le encanta aparecer en estos eventos, junto con esa perra pelirroja.

Sacudí la cabeza haciendo una cara.

- ¡Ya lo sé! ¿Ya has encontrado algo?

- No. - Se metió la mano en el bolsillo. - Pero estoy mirando. Si te enteras de cualquier otro evento, házmelo saber, compañero.

¿Compañero? ¡Literalmente Ethan fue horrible en eso!

Ethan estaba jugando de novato y tuve que meterme en su juego para que nadie se diera cuenta de que era un federal.

Miré donde estaban mis hermanos y vi a Dominic susurrando con Alec. Sonrió diciendo algo y Alec asintió.

¡Mierda, me olvidé de Dominic!

Alec era el delegado de la ciudad, pero nadie lo sabía, sólo los organizadores del evento. Se había despertado con ellos para no distribuir drogas y a cambio mantenía alejados a los policías o a cualquier otra persona en la diversión. Para que Alec no fuera expuesto, fue Dominic quien los puso a correr sin mostrar que era un policía.

Normalmente los policías sabían poco sobre las reglas y se infiltraron haciéndose pasar por novatos. Ese era exactamente el papel que Ethan estaba desempeñando y llamando la atención de los que no debían.

- ¿Ves a la morena?

Ethan sonrió y agitó la cabeza asentándose.

- Es mi hermana pequeña y una Ranger de Texas. - Dijo que sonreía para disimularlo. - ¡Vendrá aquí a amenazarte!

Se pasó la mano por la barbilla y puso cara al chasquear la lengua en el paladar.

- ¡Sí, sé quién es! - Respondió con una sonrisa. Me he chivado por los brazos.

- Allan te dijo que la vigilaras, ¿no?

Ethan puso cara de libertino y sonrió.

- ¡Sí, pero no me dijiste que estaba buena!

- ¡Te guste o no, es mi hermana Ethan! -Dije entre dientes, molesta por su observación. - ¡Allan es un perro caliente! Métete en su juego hasta que venga a rescatarnos. Dominic no sabe que somos agentes.

Ethan sacudió su cabeza en forma afirmativa y comenzó a hacer el papel de un verdadero

novato, haciéndome preguntas tontas de nuevo.

- ¿Esa es tu bicicleta? - Dominic preguntó al pie de su oreja apuntando a un *Honda CRF - 250 L*.

- ¡Y la tuya también, nena! - Ethan respondió con sarcasmo. - ¡Si quieres!

- ¿Y has estado corriendo mucho tiempo? - Dominic preguntó susurrando.

- Más o menos. Diría que hace mucho tiempo.

Mencionó que se dio la vuelta, pero Dominic le puso el cañón del arma en la cintura. Ethan se congeló mirándome y yo me encogí de hombros.

- ¡No te muevas! - Ella lo ordenó. - Quédese quieto. Cerró los ojos en un gesto de frustración y gruñó.

- ¡Mierda! - Ethan respiró profundamente. - Escuche, señora, está cometiendo un error...

- Y tienes una pésima bicicleta para alguien que ha estado corriendo “durante mucho tiempo” - dijo con sarcasmo. - Apuesto a que ni siquiera conoces a su modelo.

Sabía que Dominic se estaba divirtiendo con ello y también sabía que Ethan sólo actuaba con cautela por mi culpa. De lo contrario, habría tomado su arma y dado voz a la cárcel por tratar de amenazar a un federal. ¿Hacer qué? ¿Estábamos orgullosos!

Ethan gruñó en respuesta cuando ella le pasó la mano por el pecho y sacó el arma. Era una *Glock*. Quería reírme, pero me contuve. El arma era un modelo más corto, muy usado por él cuando tenía un disfraz. Ethan me disparó con los ojos llenos de rabia.

- ¿Una Glock? ¡Qué cosa de mujeres! - Ella dijo que tirando de la cartera de cuero en su bolsillo trasero. - ¡Pero el trasero es bastante lindo!

Casi vomito con esa declaración y le di una bofetada en la cabeza cuando Ethan mencionó la risa.

- Escucha chica, ¿estás buscando problemas! - Dijo entre dientes y se pasó la mano por la cabeza. - Y tú también, ¡retrasado!

- No, tú eres el que está en problemas... ¡Cariño! - Ella respondió burlescamente. - ¿Qué es eso? ¿Es eso serio? ¿Tu apellido es O'hara?

Ethan cerró los ojos con fuerza conteniendo la ira por el tono libertino de Dominic.

- Debe estar loco para venir a un lugar como este solo... ¿Oficial? ¿Eres un maldito federal? - Preguntó con un silbato. - Eres un pescadero, ¿eh? Tal vez debería decirle a los demás que hay un

agente del FBI, muchos de los de adentro, haciendo preguntas. ¿Qué opinas?

Me reí y Ethan sólo echó de menos comer con los ojos.

- ¡Grrr! - Ethan gruñó y giró y tomó la muñeca de Dominic de sus manos. - ¿Qué tal si le digo a todos que tú también eres policía? ¿Qué? ¿Un chillido? Sabes que puedo hacer que te pudras en la prisión más deplorable de Siberia, ¿no?

- ¡Suéltame! - Lo ordenó entre sus dientes. Ethan la estaba sujetando fuerte con una pistola en la cabeza de Dominic. - Alex, ¡haz algo!

- ¡Yo no, tú lo provocaste! - Dije que te rieras. - Además, está armado. Me dispararás si trato de acercarme.

- ¡Soy tu hermana gilipollas! - Ella a gritos y yo me reí aún más.

- ¿Y por eso me tienen que disparar por tu imprudencia?

- ¡Cállense, ustedes dos! - Ethan gruñó. - ¿Sabías que es un crimen amenazar a un federal?

- ¿Y sabías que es un crimen retener a alguien de esta manera?

El brazo de Ethan estaba atornillado a los pechos de Dominic. Su mano sostenía la base de su cuello con fuerza.

- ¿Estás bromeando? - Se rió irónicamente. - ¡No tocaría tus pechos si mi vida dependiera de ello!

Dominic chupó el aire. Lo vi cuando se puso roja, pero sabía que era ira. Para mi sorpresa, frunció el ceño y respiró profundamente.

- ¿Por qué no?

- ¿Por qué no? - Ethan se rió de Dominic. - Chica, odio a los alborotadores. Y tú... ¡Es un gran desastre!

Dominic se chivó y dio un paso hacia Ethan para intentar recuperar el arma.

- ¡Dominic! - Alec gritó detrás de mí. - Disculpe a mi hermana. Es un poco tormentosa.

- ¿Un poco? - Ethan se libertino.

- ¡Alec! - Ella lo regañó volviéndose hacia él.

Allan vino con paso firme y mirando a Dominic con un brillo de desaprobación, tomó la cartera de Ethan y la devolvió. Ethan lo miró a los ojos y le devolvió el arma de Dominic.

- ¡Perdonen las molestias, caballeros! - Ethan dijo que hiciera una señal con su mano hacia mí

y hacia Allan. - ¡Señora!

Dominic gruñó cuando le dirigió una sonrisa libertinamente. Parecía frustrada cuando el hombre se alejó rápidamente. Me miró con odio y se fue caminando. Cuando se acercó a su bicicleta, empezó a patearla y a maldecir. Observé cuando Kyera fue a verla para calmarla. Después de unos segundos miró en mi dirección, sacudiendo la cabeza con una sonrisa irónica. Me reí porque sabía que ella sabía que yo también era un agente.

- ¿Qué ha pasado? - Alec pidió ver la frustración de Dominic. - ¿Quién era él?

- Ethan, mi compañero, ¡pero estaba sola! - Respondí respirando profundamente.

- Le pedí que viniera a cubrirme en caso de que Mía apareciera. - Allan lo explicó en un tono tranquilo, pero no reveló la verdadera razón por la que Ethan estaba aquí esta noche. - Sabes que le encantan esas cosas, ¿verdad?

- Ustedes están locos, ¿lo saben? - Alec dijo en tono de desaprobación. - Sabes lo que pasará cuando Dominic se entere, ¿verdad? ¡Te despellejará!

Me senté con la cabeza y miré a Allan. Alec me dio una bofetada en el hombro.

- ¡Te espero al principio! - Luego salió hacia Kyera, la tomó en su regazo y se arremolinó. Allan suspiró y pasó su mano por encima de su cabeza.

- Eres un verdadero imbécil, ¿lo sabías? - Pregunté con los brazos cruzados. - Allan, cuando Alec descubra lo que estás planeando, ¡te va a patear el culo hasta México!

Monté en la bicicleta y dejé a Allan con sus pensamientos.

\*\*\*

Me levanté temprano y fui a la granja de cría. Dejé a Ash en la mansión y le dije que me reuniría con ella más tarde en la tienda. La construcción estaba terminada y estábamos reemplazando los estantes.

Alrededor de las tres salí de la granja y fui directamente a la tienda y empecé a lijar algunos estantes mientras esperaba a Ash.

- Eres una visión, ¿lo sabes? - La voz de Cordy llegó a través de la tienda. Sorprendido, me levanté de donde estaba y la miré fijamente. Estaba de pie en la puerta con los brazos cruzados.

No he visto o escuchado de Cordy en días. Después de que Allan descubrió que estaba divorciada y que Cordelia había cometido un delito de robo al tratar de vender un apartamento que no era suyo y sin mi consentimiento, desapareció de la ciudad.

- ¡Y tú eres un matón! - Disparé con sarcasmo. -¿Qué quieres Cordy? ¡Estoy ocupado!

Ella vino hacia mí, toda seductora y pasó su mano por mi pecho.

- ¿Puedo elegir? - Cordy preguntó, susurrando. Sujeté sus muñecas y la empujé.

- ¿Qué está haciendo Cordy? ¡Pensé que había dejado claro que nunca más me tocaría!

- ¿Sabes cómo es? - Lo dijo con su boca contra mi oído. - Eres muy sabroso y te he echado de menos.

Un antojo de vómito se me subió a la garganta. Casi le agarraba el pelo para alejarla de mí, cuando noté que una rubia pequeña miraba mortalmente a la morena de mi regazo.

- ¡Entonces ve a comer dulces a otra panadería! - Ash gritó desde la puerta y avanzó sobre Cordelia. - ¡Deja a mi novio, perra celosa!

No pude hacer mucho cuando Ash agarró el pelo de Cordelia y lo tiró al suelo. Me quedé atónito, viendo como Ash se sentaba en el pecho de Cordy y le llenaba la cara de bofetadas y puñetazos.

- ¡Suéltame! - Cordy gritó - ¡Me haces daño!

- ¡Es para doler de verdad! - Ash le dio un volante cuando Cordy trató de agarrarle el pelo. - ¡Grita! ¡Grita mucho, perra!

Me acerqué a Ash, que estaba enojado por Cordy, y la tomé en mis brazos.

- ¡Idiota! - Cordy a gritos. - ¡No se quedará así! ¡Voy a acabar contigo, mocoso!

- Puede ser, pero en lugar de intentar romper conmigo, ¿por qué no le pides a tu amante que pague la enorme fianza que tendrás que pagar cuando te arresten?

Cordelia tragó seco con los ojos bien abiertos y se apoyó en la pared de la entrada de la tienda.

- Pero que...

- ¡No te hagas el tonto! - Ceniza a gritos retorcida en mis brazos. - Seguramente ya sabes que tu pequeño acto de estar aún casada con el senador ha sido descubierto y que también sabemos lo de tu amante. ¿Por qué fuiste a buscar a Alex? Déjame adivinar... ¿estás aquí para seducirlo a que retire los cargos?

Cordelia puso los ojos en blanco en su desesperación y resopló pasando su mano por la boca. Luego abrió una sonrisa irónica.

- ¡No importa! Eso... me señaló a Ash. - No durará mucho tiempo. Y cuando eso suceda, tendré la mitad de ese apartamento.

Ashley tenía una risa histérica.

- ¡Sólo en tus sueños! ¿Sabes por qué? Porque lo que tenemos es para toda la vida. - Ashley lo dijo haciéndome sonreír. - Nadie va a ser capaz de tomar lo que tenemos. Además, tenemos un gran abogado que ya está viendo la posibilidad de que Alex sea el único propietario de ese apartamento. Y adivina qué... ¡No hay beneficio para ti!

Cordy gruñó de rabia cuando Ash tarareó.

- ¡Está caliente, pero es mío! - Ash gritó cuando me soltó los brazos y fue hacia Cordy, que dio un paso atrás. - ¡Tócalo y te mataré!

Cordy se chivó y corrió al coche maldiciendo todas las palabras malas que pudo. Sonreí cuando se volvió hacia mí con su pelo revuelto y su cara roja.

- ¡Mi gato salvaje!

Ash se rió cuando se acercó a mí.

- ¡Esa asquerosa mujer me va a llevar a la cárcel!

Ashley suspiró alrededor de mi cuello y me besó. Podría vivir con sus arrebatos de celos. Eran bastante divertidos. Mejor incluso que el mío.

- ¡Angélico! - Dije que interrumpiera el beso. Ella sonrió.

- ¡Me encanta cuando hablas italiano! - Lo dijo susurrándome al oído. - El francés es el idioma del amor, pero el italiano me parece más encantador. Apuesto a que has usado eso como un arma.

Me reí.

- ¿Necesito hacerlo? - Pregunté frotándome las manos en el pecho. Ash se rió y me dio una bofetada en el brazo.

- Eres un cerdo, ¿lo sabes? - Dijo que fingiendo estar enojada.

- Hablo otros idiomas, pero es sólo por trabajo. - Lo expliqué con una expresión seria. - Tú eres el que me instigó a hablar otro idioma, a recitar un poema...

- ¿Un poema? - Se rió de mí de arriba a abajo. Luego me besó la barbilla. - ¿Qué clase de poema?

Respiré cerrando los ojos y puse una cara seria. Empecé a recitar uno de los poemas de uno de los libros que me gustaba leer cuando estaba estresado o cansado.

*El soneto XX (William Shakespeare).*

*“Tienes el rostro de una mujer pintado por las manos de la naturaleza, señora y dueña de mi pasión; El corazón gentil de una mujer, pero reacio a los cambios rápidos, como la falsa moda que pasa; Una mirada más brillante y auténtica, que impregna todo lo que contemplas;*

*Un color masculino, manteniendo todos sus matices, roba la atención de los hombres y causa asombro a las mujeres.*

*Si como mujer hubieras sido criada primero;*

*Incluso la naturaleza, cuando te concibió, cayó sobre su barbilla, y yo también, cayendo a tus pies, no añado nada más a mi propósito.*

*Pero ella, al elegirte por el más puro placer, como es, el tuyo es mi amor y, tu uso de él, su tesoro”.*

Miré fijamente los ojos llorosos de mi pequeña mariposa y ella suspiró. Ash se quedó sin palabras.

- ¡Dios mío! - Susurró metiéndose la mano en la boca. - ¡Eso fue perfecto! Tú... ¡Es perfecto!

No sé a qué hora me fui a dormir, pero cuando miré por la ventana la luna brillaba en el cielo. A mi lado, un ángel de noble corazón apoyó su cabeza en mi pecho.

- ¡Te quiero! - Susurré. - Doy mi vida por la tuya. ¡Sólo Dios ordena, y yo lo haré!



# Capítulo 19

## *Ash*

---

Me desperté asustado. Miré hacia otro lado y no vi a Alex en la cama. Con su camisa me levanté y fui a la cocina. Sonreí cuando vi la nota junto a una bandeja con el desayuno y una nota que decía que Alex necesitaba informar algo importante y no podía estar por teléfono. Decidí entonces ir a la comisaría de policía. Sentado en la mesa, me serví un vaso de jugo y unas tostadas. Había un agradable silencio en la casa.

Después de tomar el café, fui al baño para darme una ducha rápida. Se suponía que Kyera se reuniría conmigo en casa de mi tía para empacar el resto de las pertenencias y enviar algunas cajas.

Fruncí el ceño cuando cogí el teléfono para irme. Había un mensaje de Kyera diciendo que me necesitaba urgentemente.

- ¿Cómo llegaste aquí tan rápido? - Susurré.

Normalmente llego primero, por supuesto. Kye llegaba unos veinte o treinta minutos después de mí porque Alec la dejaba de camino a la comisaría.

Caminé el resto de la calle y di la vuelta a la manzana. La pequeña valla de madera blanca escondía el pequeño jardín de la entrada y me tropecé con una piedra fuera de lugar. Fruncí el ceño, viendo que un rastro de tierra seguía la acera de piedra hasta las escaleras del pequeño balcón.

Bajé por el camino de piedra sin apartar la vista del sendero. Me detuve en la entrada del pequeño balcón y fruncí el ceño cuando noté que la puerta estaba abierta.

- ¿Kye? - Llamé tan pronto como entré por la puerta. Kyera estaba sentada en una silla, atada y con una mordaza de tela. - ¡Oh, Dios mío, Kye! ¿Qué ha pasado?

Corrí hacia ella, pero me detuvo antes de acercarme, una voz de las sombras.

- ¡Quédese donde está! - La voz oscura lo ordenó. - ¡Miserable traidor!

La habitación era pequeña. En la parte de atrás, donde estaba Kyera, y de cara a la puerta del salón, estaba el pasaje a la cocina. A mi izquierda, justo al lado de la entrada, estaba el estrecho portal que daba acceso al taller de costura de mi tía. Más adelante, había una escalera que

conducía a los dos dormitorios superiores, al baño de arriba y al ático. ¡Sentado en el segundo escalón estaba Bryan!

Llevaba pantalones azules, zapatos de cuero y una camisa de manga verde. Estaba sentado con los brazos cruzados bajo la pierna y el arma en una mano. Su cabello estaba despeinado y su mirada era sombría, transmitiendo miedo. Caminé lentamente.

- ¿Bryan? - Dije en voz baja tratando de no mostrar el miedo que sentía. - ¿Eres tú?

No se movió de donde estaba ni esbozó ninguna reacción, sólo se rió.

- ¡Dije que te quedaras donde estás!

Me detuve inmediatamente cuando empecé a caminar, escuchando su voz elevarse. ¡No quería que Bryan se pusiera nervioso! ¡No quería a Bryan ahí dentro!

- Bryan, estoy tan contenta de que estés aquí. ¿Podemos hablar? ¿Por qué no te calmas? - Le pedí que hiciera gestos con las manos.

- ¿Calmarme? ¡Estoy tranquilo! - Dijo fríamente. - ¿Quieres hablar? ¡Hablemos! ¿De qué quieres hablar primero?

Bryan se levantó mirándome con frialdad.

- ¿Quizás quieras decirme por qué hiciste que ese imbécil me disparara? O tal vez, sólo tal vez quieres decir por qué mataste a nuestro padre? - Me gritó y me abofeteó en la cara. Me caí al suelo y Kyera empezó a agitarse en la silla. Se agachó y me agarró el pelo tirando fuerte. - ¿Sabes el infierno que he pasado este último año Ash? ¡Un segundo, un segundo y ese pequeño novio de mierda tuyo no viviría!

Sacudió ruidosamente mi cabeza mientras me tiraba del pelo con fuerza. Grité sosteniendo su mano y las lágrimas comenzaron a deslizarse por mi cara.

- ¿Se atrevería ese imbécil a dispararte ahora que estás escalando? - Me tiró del pelo hasta que se puso de pie. - ¡Y pensar que tenías prominencia de heroína en este maldito pueblo, a costa de la vida de mi padre!

Grité cuando me apretó la garganta y se agarró la muñeca.

- Estabas fuera de control e intentaste matar a Kyera. Alguien tenía que detenerlos. - Dije con voz de asfixia. - No pensé que nadie le dispararía a nuestro padre.

- ¡Mi padre! - Dijo entre dientes, acercando su cara a la mía. - El imbécil del novio de esa perra lo mató, mientras que el tuyo, se hizo el héroe disparándome a través de ti!

Fruncí el ceño. Alec estaba con el arma sobre Bryan, mientras Alex buscaba un mejor tiro.

Dominic estaba justo detrás de él y no pudo golpear a Bryan a tiempo. La única salida era dispararme y eso es lo que Alex hizo. ¿Pero quién disparó a nuestro padre?

Me hice esa pregunta durante mucho tiempo sin llegar a una conclusión. A menos que...

- ¡No fue Alec quien disparó a papá! - Grité apretando su muñeca. - No habría manera de que pudiera disparar a papá y luego a ti. Los tres estaríamos muertos si lo hiciera. ¡Lo mismo le pasaría a Alex o a cualquier policía en esa posición!

Eso no fue un farol, fue una declaración. Había alguien más allí. ¡Alguien que nadie vio pero que seguramente algunos conocían!

- ¿Es así? ¿Y quién era entonces?

- No lo sé, pero fue alguien más quien...

Escuché un ruido de algo rompiéndose y vi a Kyera tirada en el suelo con la silla estrellada. Se estaba librando de la culpa mientras Bryan estaba distraído por mí. Así que aproveché la oportunidad para coger la lámpara de la mesa y romperla sobre tu cabeza. Sin embargo, no cayó al suelo, sólo se desconcertó y me disparó en la pierna derecha. Caí al suelo gritando de dolor y pronto la sangre empezó a correr. Vi que era una herida superficial, pero sentí que ardía mucho. Kyera se aprovechó de su distracción y saltó sobre su espalda.

- ¡Putá! ¡Suéltame! - Dijo que le tomaba las manos a Kyera para que no lo estrangulara. Le sujetó el pelo y lo tiró con fuerza. Kye cayó al suelo gritando y se golpeó la cabeza.

- ¡Basta de payasadas! Dijo que me apuntaba con el arma. - ¡Tú primero! ¡Entonces encontraré al bastardo que mató a nuestro padre y acabaré con él también!

Cerré los ojos con pánico y contuve la respiración.

- ¡FBI! ¡Quieto! - La voz de Alex vino de la puerta. - ¡Suelta el arma, Bryan!

- ¡Bueno, pero si es el gran héroe! - Se burló al apuntar el arma a Alex. - ¡El caballero de brillante armadura de la damisela en apuros!

Miré a Bryan y sólo tuve un segundo para pensar. Lentamente me levanté. Apoyándome en mi pierna izquierda, fui cojeando hacia Alex. Todo sucedió muy rápido, pero predije la acción de Bryan como en una película a cámara lenta.

- ¡Empecemos contigo entonces! - Dijo y apretó el gatillo.

- ¡No! - Grité delante del pecho de Alex. Sentí el momento en que la bala atravesó mi brazo y la sangre comenzó a fluir.

- ¿Ash?

Alex gritó cuando cayó al suelo. Se hizo otro disparo y el grito de Bryan resonó por toda la habitación. Cerré los ojos con la esperanza de que el dolor se aliviara. Alex se agachó y puso sus dedos en mi cuello y descubrió que estaba vivo.

- ¡Bastardo! - Gritó antes de irse en Bryan. Bryan golpeó a Alex e hizo que el arma cayera al suelo y se deslizara bajo la mesa.

Los dos estaban peleando como leones cuando Bryan le dio un puñetazo a Alex, que perdió el equilibrio y cayó al suelo con un hombro magullado. Bryan puso sus manos en su rodilla y tratando de contener su mareo, cerró los ojos. Respiró hondo y se pasó la mano por la nariz para limpiarse la sangre.

- ¡Tan tonto como su hermano! - Dijo que patear a Alex, que tosió con la pérdida de aire.

Sabía que Alex estaba perdiendo el conocimiento por la cantidad de sangre perdida. Lo vi luchar contra el vértigo, pero la guerra estaba ganada y Alex se desmayó.

Bryan subió las escaleras y escuché un ruido de cosas siendo arrojadas al suelo, seguido de un grito de furia. Bajó las escaleras buscando el arma que se había deslizado bajo la mesa. Cuando se levantó, señaló a Alex disparándole en la pierna izquierda.

- ¡No voy a matarlo todavía! - Bryan anunció fríamente y se volvió hacia Kye. - ¡Ella va primero!

Miré a mi alrededor y vi a Kyera tirada en el suelo. Se desmayó con un pequeño corte en la cabeza.

Bryan cojeaba hacia Kyera mientras golpeaba su arma contra su muslo y cojeaba. Metí la mano entre los cojines y saqué el arma de mi tío que había guardado allí hace días.

- ¿Bryan? - Grité. Se giró mirando en mi dirección y puso los ojos en blanco. - ¡Adiós!

Cerré los ojos antes de disparar cinco veces. Bryan cayó al suelo y se golpeó el pecho. Dejé caer el arma y corrí hacia Alex. Había mucha sangre a su alrededor y eso me preocupaba mucho.

- ¿Alex? - Susurré agitando su cabeza. Alex abrió los ojos y me sonrió.

- ¡Estás viva, pequeña mariposa! - Susurró. Lloré besando sus labios. - ¿Por qué saltaste delante de la bala? ¡Podría haber muerto!

- ¡Te quiero! - Susurré entre lágrimas. - ¿Alex?

Grité cuando lo vi cerrar los ojos.

- ¡No, no, no! - Empecé a sacudirlo con desesperación. - ¡Quédese conmigo! ¡No te mueras!

\*\*\*

- ¡Lo estamos perdiendo! - Escuché a un doctor gritar tan pronto como las máquinas comenzaron a sonar.

Miré hacia otro lado y vi a Alex acostado en la cama a mi lado. Estaba lleno de tubos, con el brazo y la pierna vendados. Había muchas enfermeras y médicos a su alrededor. Estaban haciendo el procedimiento de resurrección y mi corazón se apretó. Sin pensar en nada, saqué el canal de suero que estaba unido a mi brazo por medio de una aguja, me quité la máscara de la cara y salté de la cama.

- ¡Bastardo! - Grité al acercarme a la cama, asustando a los médicos. - ¡No me vas a dejar aquí!

- ¡Señora, debe volver a la cama! - Una enfermera trató de detenerme, pero la empujé a un lado y me subí al pecho de Alex.

- Tú... - Dije que le pegaras en el pecho. - No... - Otro golpe. - Vamos... - Una más. - ¡Muere!

Lloraba y le golpeaba el pecho con fuerza.

- ¿Me oyes? ¡Arrogante, terco, ogro, bastardo hijo de puta! - Grité entre lágrimas.

Una enfermera se acercó por detrás de mí sosteniéndome los brazos e intentó sacarme de encima. Era demasiado tarde, así que trató de decir. Todo el equipo médico estaba horrorizado por mi actitud y no esbozó ninguna reacción. Especialmente cuando la máquina vuelve a emitir un pitido normal.

- ¿Espantapájaros? - Alex dijo que tosía. - Tuve un sueño extraño. Soñé que me ofendía de la manera más grosera posible.

Empecé a reír y a agarrar su cara, besé a Alex suavemente.

- ¡Imagina si yo hiciera tal cosa! - Susurré. Alex se rió y luego tosió.

- ¡Te quiero, pequeña! - Me susurró abrazándome y yo puse mi cabeza en su pecho.

- ¿Señora? - Un doctor llamó. - Debes volver a tu cama...

- ¡No puede ser! - Alex dijo con voz arrastrada. - Si intentas sacarla de aquí, te colgaré con ese montón de cables y tubos. ¡No dejaré a esta chica por nada en este mundo!

Me reí de su amenaza mientras me presionaba más.

- ¡Está bien! - Uno de los médicos dijo. - Déjalos que duerman un poco. Sus signos son

estables. Además, no está en condiciones de hacer lo que su hermano hizo... ¡Dos veces!

El doctor suspiró antes de hacer la señal para que el equipo se fuera. Alex se rió y sentí su pecho subir y bajar.

- ¡Está bien! ¡Sigue soñando! - Alex susurró y luego me besó dándome la espalda en la cama.

## Capítulo 20

### *Alex*

---

Nos dieron de alta del hospital tres semanas después. Los médicos me operaron para contener la hemorragia. El disparo había rozado, pero la bala terminó golpeando una arteria y perdí mucha sangre. La patada de Bryan me hizo fracturar dos costillas.

Kyera había sido dado de alta unos días antes. Ha pasado por pruebas que sólo encontraron un corte y un chichón en su cabeza. El bebé estaba bien y sólo necesitaba descansar un poco. Alec intentó pasar la noche en el hospital con ella, pero los médicos se lo prohibieron. ¡Ya sabía por qué! No pude evitarlo cuando los médicos dijeron que Ash no podía dormir conmigo. Hacer el amor en una cama de hospital era mi fantasía más joven.

Estaba sentado junto a Ash en el sofá de la gran granja. Preferimos quedarnos allí mientras nos recuperamos.

- ¡Gracias, mi niña! - Mi madre dijo que besar la frente de Ash. Era la décima vez que nos daba las gracias desde que llegamos.

Para Alec, Allan y Dominic fue una heroína, porque salvó mi vida, la de Kyera y la del sobrino que aún nacería.

Le sonreí a Ash y tomé el vaso de jugo de la mano de mi madre.

- ¡Y lo siento también! - Dijo con una mirada triste. Ash bajó los ojos y la abrazó.

- ¡No fue tu culpa! - Dije que le sonriera. Suspiró y devolvió la sonrisa. Se había estado culpando a sí misma por el incidente, pero lo estaba superando. ¡Todavía era difícil!

Alec y Dominic entraron en la habitación junto con Kyera. El cuidado de Alec fue tan grande que ella vino en su regazo. Me reí de su escena dos. Alec la puso en el sofá y le susurró algo que la hizo sonreír.

- Entonces, ¿has decidido dónde vamos a hacer la fiesta de Navidad? - Alec preguntó poniendo las manos en su cintura.

Era justo antes de Navidad y llevábamos días discutiéndolo. - ¡Para mí, dondequiera que decidas estará bien! - Ash dijo.

La miré con el ceño fruncido. Ash era el menos emocionado.

- ¡No pareces muy emocionado! - Se encogió de hombros y se mordió el labio inferior.

- ¡Nunca celebré una Navidad familiar! - Lo dije casi en un susurro. Todos pusieron una cara de sorpresa.

- ¡Nunca! - Gritamos al unísono.

- ¡Está bien! Básicamente se ha convertido en una tradición. ¡Yo, mi guitarra y mis sándwiches de mantequilla de maní! - Lo explicó encogiéndose de hombros.

Eso no estuvo bien. Me levanté gimiendo. A pesar de que estamos de vuelta en el camino, las heridas todavía duelen un poco, y me tiré de la cara.

- Está bien. ¿Qué tal una carpa junto al lago? Podemos llamar a algunos amigos y hacer una fogata. ¿Qué opinas? - Le sugerí que sonriera. Mis hermanos estuvieron de acuerdo y mi madre me aplaudió. - ¡Es una gran idea, hijo!

Todos estaban contentos con mi sugerencia. Así que me senté junto a Ash otra vez.

- ¡Tendré que viajar en la semana de Año Nuevo! - Lo dijo susurrando en su oído. Ashley frunció el ceño e hizo una cara pensativa, luego suspiró.

- ¡Está bien! - Dijo que torciendo la nariz. - ¡Me llevaré a Kye!

Susurró mirando en dirección a Kyera y sonrió. Eso es lo que me gustaba de Ash. Si la situación no fuera tan absurda, lo aceptaría después de una breve evaluación.

¡Y siempre lo hizo!

Le devolví la sonrisa y le di un suave beso en la mejilla. En realidad el viaje es una sorpresa para ella. Había programado un itinerario de vacaciones que me costó dos noches seguidas. El viaje serviría para vigilar a este contrabandista y aprovecharía la oportunidad para caminar con Ash.

Ash pensó que yo estaba haciendo la contabilidad de la posada, pero en realidad, estaba haciendo tours de las ciudades que visitaríamos, los lugares de interés y las estancias.

El itinerario consistía en pasajes a través de varias ciudades de Italia y serviría para que Ash olvidara el terror que pasó. Ha tenido pesadillas sobre la muerte de su hermano y no puede ver si quiere un arma, lo que le haría entrar en pánico.

Cuando escuché el sonido de los disparos, no lo pensé dos veces y entré en la casa. Alec había pedido que llamáramos a Allan y lo esperáramos. Yo había llegado primero y por eso corrí a su rescate. Nunca olvidaré los momentos en que me hicieron creer que hay una persona destinada a cada uno de nosotros en el mundo. Dedicaré cada día de mi vida a ese ser que está



sentado a mi lado en la habitación.

Nada en el mundo era más valioso que el amor que Ash sentía por mí y la vida que estaba dispuesta a sacrificar por la mía. Me robó el corazón en el momento en que nos conocimos, pero no me di cuenta hasta mucho tiempo después. Ahora ella también me ha guardado el alma.

\*\*\*

- ¿Adónde vamos? - Ash preguntó con curiosidad cuando tomé la salida de Forth Worth hacia el aeropuerto internacional de Dallas. Sonríe a su cara con la sonrisa más cínica del mundo. Sacudió la cabeza.

- ¡Estás tramando algo! - Cruzó los brazos y resopló.

Me encantaría verla enojada. ¡Fue encantador!

Era la mañana de Navidad y durante la fiesta del día anterior me despedí de mi familia, que estaba al tanto del secuestro relámpago de esta mañana. Llevé a Ash a nuestro apartamento, donde hicimos el amor casi toda la noche.

Esta mañana me levanté muy temprano y puse las bolsas, que estaban escondidas en el armario, dentro del coche. El estacionamiento ya estaba reservado para que el coche se quedara 30 días. No es que fuéramos a estar lejos por tanto tiempo, pero quería tomarme mi tiempo en este viaje y disfrutarlo muy lentamente. Ash se quedó atascado en el asiento del autoestopista y puso los ojos en blanco cuando entramos al aeropuerto.

- ¡Alex, dime que has venido a recoger a alguien al aeropuerto! - Dijo que respirara hondo cuando me estacioné.

- ¡No! - Le respondí robándole un beso y desabrochándome el cinturón.

Ash comenzó a hiperventilar.

- ¡Alex habla en serio! ¡Tengo pánico en el avión! - Dijo en un tono desesperado. Me reí a carcajadas, puse las dos manos en el volante y eché la cabeza hacia atrás.

- ¿Para qué fuiste a Nueva York? ¿Taxi? - Dije en tono burlón. Hizo una mueca y me dio una bofetada en la cabeza. Pasé mi mano sobre su cabeza y le sonreí.

- ¿Cuándo van a dejar de hacer esa cosa? - Dije que hacías pucheros. - Eso duele, ¿sabes?

Todos mis hermanos me daban palmadas en la cabeza y Ash también empezaba a hacerlo. Respiró hondo y puso cara de súplica.

- Alex, ¿a dónde vamos? - Cerró los ojos.

- Estaba pensando en Roma. ¡Pero podemos incluir otros lugares si quieres! - Le respondí con una sonrisa triunfal. Puso los ojos en blanco.

- ¿Roma? ¿Roma en Italia? - Preguntó, balbuceando. La miré y bajé los ojos recogiendo los pasajes bajo mi pierna.

- A menos que el mapa esté equivocado, ¡sí! - Respondí acercando mi cara a la tuya. - ¡Pensé que te gustaría viajar conmigo! ¿Qué dices, espantapájaros? ¿Puedes superar unas pocas horas de vuelo?

Sonriendo, Ash tomó los boletos y se subió a mi regazo.

- Es... - Ella suspiró. - Creo que puedo hacer ese pequeño sacrificio. Después de todo, es Roma, y Roma no se rechaza.

Dejé salir una risa y luego besé a Ash.

- ¡Te quiero, ogro!

- ¡Te quiero, espantapájaros!

Nunca me he sentido más feliz en mi vida. Ash era todo lo que soñaba y un poco más. ¡Tenía la intención de mantener ese sueño para siempre!

**Fin**

## Epílogo

---

En ese momento, al otro lado del aparcamiento, sentado en su limusina, Lorenzo Sartori observaba a la joven pareja feliz.

- ¿Quieres que los mate ahora? - La voluptuosa pelirroja sentada a su lado preguntó. Lorenzo bajó sus binoculares negando con la cabeza.

- ¡No! - Respondió fríamente. - Que se despida de la hermosa rubia. Volverá y cuando lo haga...

Lorenzo se tomó un descanso arreglando su chaqueta.

- ¡Te arrepentirás de haber matado a mi hermano! ¡Te haré sufrir mientras ves a esa pequeña belleza gritar antes de que la mate delante de ti!

Lorenzo apretó el vidrio que sostenía tan fuerte que explotó.

- ¿Cómo es el trato con ese inversor? - Lorenzo le preguntó a la pelirroja.

- ¡Lo estás haciendo muy bien! Se llama Berlusconi y se supone que se reunirá con nosotros pronto en el club nocturno de Dallas para que su asistente pueda informar mejor el plan.

- ¿Asistente? ¿Por qué un asistente y no él?

- Parece que ella es la que entiende todo sobre esa granja y todo el lugar. Se irá por si cerramos el trato.

Lorenzo miró fuera del coche y respiró hondo.

- Si el lugar es tan bueno como dicen y a Mia le gusta, ¡pueden considerarlo hecho! - Lorenzo respondió con una sonrisa. - Ahora, vayamos al aeropuerto y asegurémonos de que la Interpol o el FBI no hagan nada contra ella.

Kira Freitas

# Corazón Salvaje:

## Dominic

Vanessa Freitas

2ª Edición

Mangaratiba/RJ

2018

# Corazón Salvaje

## *Dominic*

*El libro 03 de la Serie Corazones Traicioneros* La vida de Dominic está dentro de una comisaría de policía. Sin miedo, aceptará cualquier trabajo, siempre y cuando sea para atrapar a un bandido. Una sorpresa pone la vida de Dominic patas arriba cuando recibe una invitación para trabajar con el FBI. No hay invitación, orden. Y el que trae esa orden es su hermano mayor, Allan, que ella pensaba que era un simple y tranquilo veterinario. Como si esta noticia no fuera mala, aún así descubre que tendrá que trabajar junto al sexy y explosivo Ethan, cuya antipatía hacia su pareja es visible a simple vista.

---

Ahora tendrán que aprender a tolerarse a sí mismos antes de matarse, o, que los bandidos lo hagan por ellos.

## ¡El plagio es un crimen!

Esto es una obra de ficción. Aunque los lugares y objetos son reales, los personajes y la historia son completamente ficticios. Cualquier parecido es simplemente una coincidencia.

### **Bibliografía:**

Autor(es): Kira Freitas y Vanessa Freitas Edición del año: 2017

Diseño de la portada: Vanessa Freitas Diagrama: Vanessa Freitas

Imagen de la portada: zoomteam (Tomasz Tulik) ISBN: 978-85-921093-5-6

# Índice

*Corazón Salvaje*

*¡El plagio es un crimen!*

*Bibliografía:*

*Índice*

*Capítulo 01*

*Capítulo 02*

*Capítulo 03*

*Capítulo 04*

*Capítulo 05*

*Capítulo 06*

*Capítulo 07*

*Capítulo 08*

*Capítulo 09*

*Capítulo 10*

*Capítulo 11*

*Capítulo 12*

*Capítulo 13*

*Capítulo 14*

*Capítulo 15*

*Capítulo 16*

*Capítulo 17*

*Capítulo 18*

*Capítulo 19*

*Capítulo 20*

*Epílogo*

*“No creo que existan cualidades, valores, modos de vida específicamente femeninos: sería admitir la existencia de una naturaleza femenina, es decir, adherirse a un mito inventado por los hombres para encarcelar a las mujeres en su condición de oprimidas. No le corresponde a una mujer afirmarse como tal, sino convertirse en un ser humano en su integridad”.*

*(Simone de Beauvoir)*



# Capítulo 01

## *Dominic*

---

- Dámelo, lo valgo... - Canté animadamente mientras conducía a la comisaría. Me había levantado tarde y llegaba tarde. Cantar siempre me relajaba, y *Worth It* de la *Quinta Armonía* era todo y un poco más en esa situación, porque Alec seguramente me matará. Me había llamado unas cinco veces desde que me desperté y me estaba volviendo loco.

Ser la hermana pequeña de los cuatrillizos no fue fácil. Sobre todo si eres la única mujer y la que está protegida de tres marmanjos que todavía piensan que eres una muñeca.

- ¡Stella! - Grité, bajando el sonido de la radio del coche. Había contestado el teléfono sin mirar a mi interlocutor.

- ¿Dom? ¿Dónde estáis?

Hablando de marmanjo protector y de las peores pesadillas, la voz era mi atormentador favorito... ¡Allan!

- Dando la vuelta a Aledo, ¿qué hay de ti?

- ¿Qué estás haciendo en Aledo? ¿No deberías estar en la estación?

- ¡Sí y no!

- ¿Qué quieres decir?

- Sí a la segunda pregunta y no es asunto suyo la primera.

Allan se chivó al otro lado de la línea, pero luego soltó una carcajada.

- Eres muy descarada, y si no fueras mi hermana, te daría una buena respuesta... ¡O una paliza!

- Inténtalo... lo he desafiado. Allan se rió aún más, pero se puso serio.

- Necesito hablar contigo. ¿Cuánto tiempo cree que tardará en llegar a la estación?

Fruñí el ceño. “¿Qué hacía Allan en la comisaría de Benbrook? Me pregunto si algún granjero ha robado ganado y ha ido a decírselo a Alec. Si eso es todo, no quiero estar allí. No persigo a los ladrones de ganado, y Alec lo sabe. Por eso tenemos otras autoridades locales”. Estaba divagando en el pensamiento.

- Allan, ¿qué estás haciendo en la estación?

- ¿Puede responder a mi pregunta?

La voz de mi hermano era grave e imperativa. ¿Recuerdas que dijiste que era mi atormentador favorito? Entonces, Allan era el tipo de hombre que se asustaba sólo por la mirada en sus ojos. Cuando levanta la voz, mantienes la cabeza baja y ni siquiera te defiendes. Estaba a punto de nacer el ser que lo desafiará y saldrá ileso. Tenía crédito porque era la hermana pequeña, pero no siempre ganaba una batalla verbal.

- Voy a la tienda a comprar chocolates. - Me tomé un descanso mirando mi reloj. - Estaré allí en media hora.

- ¿Qué? ¿Chocolates? - Preguntó en estado de shock. - Alec la matará.

Resoplé de una manera que le oí gruñir.

- Está bien. Le diré a Alec que fuiste a recibir una llamada.

- Gracias.

- De nada, cariño.

- Cariño es...

- ¡Adiós, Dom!

- ¡Maldito idiota! - Murmuré cuando me colgó. Respiré profundamente y subí la música, concentrándome en la dirección de nuevo.

Llegué a la tienda Benbrook y bajé en el estacionamiento. Estaba caminando hacia la entrada de la tienda cuando un hombre salió corriendo de la cafetería.

- ¡Ladrón! - Un hombre gritó al salir de la tienda.

Saqué el arma, le di al imbécil una voz de arresto, pero me disparó. Por suerte su puntería era la de un niño pequeño y le dio a mi brazo rozado. Mientras me lanzaba detrás de uno de los coches, consiguió meterse en un sedán negro y disparó hacia la ciudad de Aledo. Salí corriendo y me metí en el coche iniciando una persecución.

- ¿Central? Un oficial de policía en la persecución en la autopista a Aledo - me lo dijo por radio. - ¡Repito! Este es el Capitán Dominic Stella siguiéndolo en la persecución en la autopista a Aledo. Sospecha de asalto a una tienda de conveniencia de la tienda Benbrook. Es blanco, mide 1,80 m y va en un sedán negro con un cartel de Nuevo México.

- ¡Mierda! ¡Hijo de puta! - Grité cuando emparejé mi coche con el suyo y recibí un golpe del Sedan. Tiré el auto a la derecha tratando de mantener el control.

- Capitán, aquí el despacho. - La voz de una mujer respondió. Probablemente Suzzan. - Llévalo a la frontera. Un equipo está estableciendo un bloqueo para detenerlo.

¡No, carajo!

Odiaba esas barricadas que normalmente terminaban con el sospechoso malherido, o con un policía atropellado por un coche.

Antes de que se le ocurriera hacer algo, aceleré el coche y golpeé la parte trasera del mismo que con un segundo impacto, giró en la pista y volcó, terminando en el hombro. Me detuve a unos metros de la autopista y bajé con el arma en la mano.

- ¡Sólo quería un maldito chocolate! - Refunfuñé mientras caminaba hacia el coche volcado.

El hombre rompió el cristal del conductor con los pies y ya se estaba yendo cuando me acerqué. Sacó la larga peluca despeinada de la ventana rota y apoyó las manos en el suelo. Me disparé como advertencia cuando intentó huir.

- ¡No te muevas! - Grité, apuntando el arma a tu cabeza. - Si me haces correr detrás de ti otra vez, voy a volar ese charlatán tuyo que sólo sirve para quitarte ese horrible pelo.

Se quedó ahí parado con las manos en alto. Tomé las esposas que estaban atadas a mi cinturón y puse sus manos en mi espalda.

- ¡Tranquilo, guardia! - Se quejó cuando le apreté las esposas llevando sus brazos a la mitad de su espalda. Le di un tirón cuando escuché esa maldita frase.

- ¡Tu guardia es una perra, payaso idiota!

Odié cuando me llamaron guardia. El guardia era un policía de tráfico, y yo era un capitán de la policía de los Rangers de Texas. Un cargo que he logrado con mucho elogio y sacrificio.

- ¿Qué pasó por tu cabeza para disparar a un policía? ¿No sabes que eso sólo empeora tu situación?

Lo empujé hacia el coche y lo puse en el asiento trasero. Su frente estaba sangrando y su brazo fue cortado por fragmentos de vidrio o un posible golpe al ritmo.

- Asegúrate de quedarte quieto y no ensucies la alfombra de mi coche”, dijo entre dientes antes de coger la radio. - Despacho, este es el Capitán Stella informando que el sospechoso está inmovilizado y se dirige al departamento.

- Bien, sargento. No voy a esperar el informe.

Odiaba romper las reglas, pero este imbécil habría matado a la mitad de mis colegas y enviado a la otra mitad al hospital si no le hubiera impedido llegar a la barricada.

- ¡Cuánta mierda puede pasar en un día tan hermoso! - Murmuré en voz baja, sacudiendo la cabeza.

Llegamos a la comisaría de Benbrook donde entregué al hombre para su identificación y grabación. Estaba en el mostrador firmando en la prisión cuando escuché la odiosa voz de Lin.

- ¡Vaya, vaya! ¡El huracán está aquí! - Lo dijo en un tono sarcástico. - ¿Qué hizo el tipo esta vez? ¿Robaste una barra de granola? O tal vez unas bragas.

Cerré los ojos y conté hasta diez respirando profundamente para no golpearlo.

Lin Nakamura era la mano derecha de mi hermano, Alec, y mi ex-prometido. Se convirtió en un completo idiota cuando rompí con él y sólo empeoró después de que me ascendieran a sargento. Recientemente tu dolor se hizo más fuerte cuando gané el lema del capitán.

Lin y yo estuvimos comprometidos durante un año después de dos citas. Todo iba muy bien hasta que un día llegó con la noticia de que se había liado con una chica y que estaba embarazada. Para empeorar las cosas, ella era diez años más joven que yo. Me sorprendió saber que me estaban traicionando. Si se hubiera involucrado con ella antes de que saliéramos, habría sido un poco más fácil lidiar con todo eso, pero el bastardo me traicionó con una ninfa durante mucho tiempo.

Primero le di una gran paliza, luego se lo dije a Alec y pedí un traslado, pero mi hermano dijo que yo era mejor que eso y que me necesitaba. Tuve que quedarme en el departamento y aferrarme a esa criatura que pensaba que estaba bien. ¡Odiaba a Lin!

Terminé de firmar los papeles y me volví para enfrentarlo con la sonrisa más sarcástica que pude poner en mis labios. Una sonrisa que sabía que odiaba.

- ¿Dónde estaba, oficial? ¿Maniobrando los coches? ¿Comiendo burritos? ¿O hacer otro hijo rubio?

Lin odiaba que le llamara oficial. Sabía que le recordaba que su puesto era una mierda delante del mío, así que sus ojos brillaban con furia. Tenía el hábito de matar al servicio cuando su prometida estaba en la ciudad. No me importaba, porque no era más que otra pobre desgraciada, que se había quedado embarazada de él mientras la otra se escondía para dar a luz a su primer hijo.

¿No lo entiendes? ¡Entonces te lo explicaré! Me engañó con una perra y la dejó embarazada, ahora la engaña con otra, que era mucho más inteligente de lo que imaginaba. Tenía que comprometerse con ella, o su primo o hermano lo mataría. No sabía mucho de ella, sólo que era otra rubia y se llamaba Emma. Incluso vi su foto una vez, pero eso fue todo.

- ¡Muy gracioso! - Se rió con desdén y cruzó los brazos, apoyándose en el mostrador. - Eso crees, ¿verdad, Stella? Quiero ver hasta dónde llega todo esto si un día tu hermano ya no es el diputado de este pueblo.

Dejé salir una risa y, poniendo mi mano en su barbilla, le guiñé un ojo.

- Entonces me convierto en el diputado, ¡y tú sigues siendo un saco de mierda!

Lin gruñó y dio un puñetazo en el lado del mostrador, luego me señaló con el dedo y habló entre dientes.

- Un día, Stella... ¡Un día, la veré desangrarse hasta la muerte!

- Bueno - he debatido con una sonrisa - ¿por qué no te pones en la fila? Ese da muchas vueltas a la manzana y va a El Paso.

Gruñó cuando me di la vuelta y me dirigí a la habitación de Alec, otro de mis atormentadores. Era el mariscal de la ciudad y mi protector número uno. Si dependiera de él y de Alex, sería una monja.

- Necesito hablar con la Sargento Stella. - Una voz sonó en el vestíbulo. - ¿Puede decirme dónde está?

No me molesté en mirar atrás o corregirlo, lo enviaron a mi oficina, así que seguí adelante. Todavía oí la voz de Lin respondiendo con un sarcasmo venenoso.

- Siga ese corredor y tome un arma. Puede que la encuentres sentada al lado de la capeta, probablemente esperando el momento en que ponga a otro cristiano en el horno.

- ¿Dijiste “ella”? - El hombre preguntó.

- Sí, pero es el Capitán Dominic “atascado” Stella.

- ¡Oh, es verdad! Lamento el error.

- Joven, no se disculpe. Lo lamentarás en cuanto entres por la puerta que dice “Diputado Stella”.

Dejé salir una risa y empujé la puerta con fuerza hasta que se estrelló contra la pared. Alec estaba sentado en su silla con su habitual taza de café en las manos. Listo para saborearlo.

- ¡Mierda, Dom! - Se estrelló. - ¿Tengo que advertirte por escrito?

Alec limpió el café de sus pantalones mientras yo me reía.

- ¡Buenos días, Diputado!

- ¡Buenos días, carajo! - Dijo entre dientes. - Llegas tarde. ¿Dónde has estado? ¿Y por qué

estás sangrando?

- Lo siento. Es que seguí organizando los archivos hasta tarde ayer y terminé despertándome tarde - dije señalando la carpeta que llevaba. - Fui a la tienda de Benbrook a comprar chocolates esta mañana, y un imbécil estaba robando la tienda. Tuve que correr diez kilómetros en mi coche tras el hijo de puta y aún así me dispararon.

Alec hizo una mueca y se quitó la camisa. Sonriendo, tiré la camisa que estaba colgada en una de las paredes y que era para esas ocasiones.

- ¿Está usted bien?

- Fue sólo un rasguño”, dijo, encogiéndose de hombros. - Estaré en la enfermería en un minuto para que me den unos puntos. Sólo déjame archivar eso. Hay un hombre afuera que quiere hablar con la Sargento Stella. ¿Es tan difícil para la gente aceptar que Dominic es un nombre unisex?

Alec sacudió su cabeza riéndose e hizo una cara. Me di la vuelta para entrar en el cubículo, donde los archivos del caso estaban cerrados y en proceso, y guardé el archivo del caso de Bryan Keller, que se había escapado de la prisión y atacó a Kyera y a la propia hermana Ash de nuevo. Después de la muerte de Bryan, nos quedamos atrás que le ayudó a escapar, y como no podía ser de otra manera, Lex, la hermana mayor de Ash, falsificó unas cuantas firmas para que su hermano fuera trasladado y así le ayudó a escapar. Alec se las arregló para encontrarla, y ahora ella estaba cumpliendo condena en una penitenciaría en lugar de volver al manicomio, donde estaba cumpliendo condena al principio.

- Allan también dijo que estaría aquí. Grité desde el fondo de la habitación. - Estoy seguro de que ese idiota quiere que le ayude con un caballo. Alec, no trajo por casualidad otro caso de robo de animales, ¿verdad? Recuerda, arrestamos a los verdaderos chicos malos.

- Dominic, los ladrones de ganado también son verdaderos bandidos. - Gritó. - Allan quería hablar contigo, pero se fue. Tal vez fui a buscar un café para esperarla, ya que tardé mucho.

Me reí con el tono irónico que usó, pero no respondí. Escuché que se abría la puerta, y la misma voz profunda que oí en el pasillo habló:

- ¿Ayudante? Soy Ethan O'hara y estoy buscando al Capitán Dominic Stella.

Sonreí, golpeando el cajón de los archivos.

- ¿Has mirado en el infierno? - Pregunté con sarcasmo. - He oído que quema almas inocentes con la orden de la capeta. ¿Trajiste tu arma? Puede que tenga que usarla.

Escuché a Alec reír en el momento en que dije eso. Lin hizo creer a todo el mundo que yo era un hereje al servicio de la demostración. Riendo, tomé mi taza de café y salí de la habitación,

cerrando la puerta después. Cuando me volví para enfrentar a la persona que preguntaba por mí, me encontré con un hermoso par de ojos marrones que tenía el disgusto de haber conocido.

- ¡Tú! - exclamé sacando el arma de mi funda. - ¿Qué estás haciendo en mi ciudad? ¿Y qué quieres de mí?

El hombre de la puerta sacó automáticamente su arma y me apuntó. Era el mismo hombre que se enfrentó a mí durante una carrera el año pasado. Era un poco más alto que yo. Tal vez 1,80 m de altura. Su pelo era rubio oscuro con las puntas claras. Eran cortas con unas pocas mechass cayendo sobre sus ojos, que eran de color miel y contrastaban con el tono de la piel del cuello mostrando que era de color marrón bronceado. Tenía un tipo atlético, acentuado por el traje oscuro que llevaba. Llevaba una insignia colgada del cuello, pero no podía ver bien porque estaba demasiado lejos.

- ¡Bájala, Dominic! - Alec lo ordenó. - ¿Y qué hay de ti? ¿Qué tienes en mente para entrar en mi comisaría y apuntar con un arma a uno de mis policías?

- Lo siento, señor, pero ella señaló primero. Deja que baje la guardia primero.

Me reí.

- Hermoso, puedo golpearte con o sin la guardia baja - me libertino. Alec dio una advertencia y se volvió hacia la rubia loca que aún me apuntaba con el arma.

- Ethan, aunque seas un agente, esta es mi jurisdicción. Entonces, ¿baja el arma? - Alec preguntó en voz baja. - Mi preocupación aquí no eres tú, sino ella.

Me quedé allí y me centré en las palabras de Alec. ¿Este tipo era un agente para qué? ¿Y qué hacías en Benbrook? ¿Y cómo es que Alec lo conocía y yo no?

- ¿Oficial? ¿Agente de qué? ¿De viajar? - Pregunté confundido, pero con sarcasmo en mi voz. - Mira ese ridículo traje. ¿Vas a un funeral? Lo sé, ¿es la fiesta de debutantes de tu novia?

- ¡Dominic! - Alec a gritos.

Sin bajar el arma y sin mantener los ojos en el ser que estaba delante de mí, me quedé mirándolo. Me miró furioso, sin intención de bajar el arma, y ya me preguntaba si tendría que disparar. El hombre estaba justo al lado de la mesa y sería muy fácil golpear la tabla detrás de él con un disparo de advertencia. Desde esa distancia, tendría que tener una puntería perfecta y darle a mi cabeza, de lo contrario le daría a mi chaleco. Eso si escapé del segundo disparo.

- Yo bajaría eso si fuera tú.

Una voz firme y profunda resonó por la habitación. Me congelé en ese tono severo y cerré los

ojos respirando profundamente. Allan estaba de mal humor. Me miró seriamente y me encogí de hombros.

- No siempre es tan insubordinada, pero siempre está amenazando. Créeme, tendrías que darle primero y es bueno no intentarlo, porque fallarás.

Suspirando, este Ethan puso el arma en su funda y recuperó la compostura. El tipo era una pared muscular y parecía que hacía mucho ejercicio. A pesar de ese traje, su perfil atlético era visible. Debo haber tenido miles de músculos bajo esa camisa.

- ¡Oye, Allan! Dije que bajas el arma. - Bonito traje. También vas a una fiesta de debutantes.

- Lo haría si mi hermana llevara un vestido. Es muy poco probable que eso suceda.

- ¡No tanto! Lo haría, si tú también usaras uno.

Allan se rió mientras Alec se sentaba tranquilamente en su silla.

- Me alegro de que estés aquí. - Alec dijo con alivio. - Estaba listo para darle a su agente una voz de arresto.

La rubia me sonrió y luego me miró de arriba a abajo.

- ¿Así que tú eres el famoso Dominic? - Él preguntó. - Mira, apenas la reconocí sin esas pequeñas ropas ajustadas. ¿Sabías que te ves mucho mejor con ellos que con ese pequeño y aburrido uniforme tuyo?

- ¡De verdad! Es bueno saber que te gustan los uniformes, porque tengo algunos maravillosos en casa que se verán hermosos en tu pequeño cuerpo. - Lo devolví con sarcasmo.

- ¿Cómo qué? - preguntó con los brazos cruzados. - ¿Bomberos?

- No, criada.

Mis hermanos cayeron en la risa, pero él permaneció con una sonrisa libertino en su cara.

- Sabes... empezaste a decir Ethan, viniendo hacia mí. Tu altura daba miedo, aunque yo era alto. - Me encantaría quitarme este pequeño traje sólo para su placer.

Tragué seco. Su tono era suave, pero su voz era profunda y profunda. Hizo que se me saliera la piel. Antes de que pudieras pensar, jadeabas por el tamaño de tu magnetismo. Nunca antes me había quedado sin palabras, pero esa mirada me atrapó. No sabía qué hacer, así que di un paso atrás llamando a la puerta.

Pestañee mirando a Allan e hice una cara. Tenía que recuperar mi postura, así que decidí cambiar de tema.



- Todavía no me has respondido por qué estás vestido así”, dijo, señalando el callejón que llevaba Allan. Estaba vestido exactamente como la rubia. Traje oscuro, todo alineado, pero la chaqueta estaba cerrada y noté el mismo cordón de metal colgando de mi cuello. Me sonrió y se inclinó hacia atrás en la parada.

- Siéntate, Dom. - Allan preguntó. Puse los ojos en blanco y pasé a la rubia que sólo necesitaba gruñirme. Sólo le sonrió con ironía.

- Podrías dejar de gruñir, ¿sabes? Podría confundirlo con un cachorro. - Me tomé un descanso para parpadear. - Una muy linda.

La senté en la silla del lado de la mesa junto a Alec. El rubio se chivó y me dio un maletín.

- ¿Qué es eso? - Yo pregunté. Todo el mundo se quedó en silencio y cruzó los brazos. Incliné la cabeza en señal de frustración y la abrí. Llevaba una foto de un conocido y muy peligroso traficante de drogas. También estaba el timbre con el símbolo del FBI.

- ¿Es eso federal? - dijo señalando el maletín y saltó de la mesa. - ¡Esperen! ¿Son federales?

Allan contuvo la respiración, y yo miré de él a Alec. Franqueando mi frente, caminé hacia Allan y tiré del cordón alrededor de su cuello. Apareció la placa del FBI, y pude leer la placa que decía: *Oficina Federal de Investigación. Agente especial autorizado Allan Stella*. Miré incrédulo a Allan.

- ¿Eres un maldito federal?

- Sí, lo estoy. - Respondió de inmediato. - Este es mi segundo mejor agente de campo, Ethan O'hara. Trabaja en asociación con Alex en la oficina de Dallas.

- Compañero temporal. - Ethan ha terminado.

- ¡Que así sea!

Me quedé mirando a Allan sin reaccionar. Intentaba digerir esa información hasta que llamé por el nombre que dijo.

- ¡Espera! ¿Qué Alex?

Allan tragó seco y se acercó a mí.

- Alex Stella, tu hermano.

Me reí, porque me pareció muy divertido. ¿Alex y Allan eran agentes del FBI? ¡No, eso era imposible! Tuvo que haber algún error.

Miré a Alec que asintió con la cabeza.

- Entonces... ¿lo sabías?

- Sí. - Asintió con la cabeza.

- ¿Y por qué no dijiste nada? - Yo lo hice. - Podrían haberme ayudado a entrar en la oficina. Sabes cuántas solicitudes he hecho que han sido rechazadas.

- ¡Lo siento, Dom! - Allan me quitó los hombros. - Le pedí a Alec que no dijera nada. Fue por tu seguridad y la de nuestra familia. Por eso veté todas tus fichas.

Lo miré furioso y gruñí. Sin pensarlo, cerré el puño con fuerza y golpeé a Allan con un puñetazo, haciendo que cayera al suelo.

- ¡Idiota!

## Capítulo 02

### *Ethan*

---

- ¿Te has vuelto loco? - Me derrumbé y fui a ver a Allan para ayudarlo a levantarse. - ¿Estás bien? ¿Quieres que te dé una voz de prisión?

- ¿Voz de arresto? - Dominic dijo indignado. - Si alguien de aquí me va a arrestar, entonces voy a golpear más fuerte para que valga la pena.

Dominic mencionó que se acercó a Allan, pero Alec la sostuvo por detrás y la levantó del suelo. Empezó a darse patadas a sí misma como una niña de diez años.

- ¡Suéltame, Alec! ¿Este imbécil se arriesgó a entrar en el FBI y me dice que con esa cara de limpiador? Voy a romper con él tan pronto como me dejes.

- ¡Me quedé quieto, Capitán! - Él lo ordenó. - Allan está aquí para pedirte que te unas a él en el arresto de un notorio traficante de drogas.

- Pedir no, pedir. - Allan dijo de pie. - Es una orden que vino de Washington. Leen tu expediente como policía de Texas y tu capacidad para dilucidar muchos casos. Por esta razón, me autorizaron a integrarlo a mi equipo para arrestar a Sartori aquí en Texas.

Dominic se rió, pero dejó de retorcerse en los brazos de Alec para intentar soltarse.

- Estás bromeando, ¿verdad?

- No, no lo estoy.

Gruñó y, dándole un volante a Alec, se liberó de sus brazos. Me hice a un lado y puse mi mano en la funda cuando ella avanzó con rabia en sus ojos.

- ¿Me impediste entrar en la oficina por capricho y ahora dices que me reclutan contra mi voluntad? - Ella a gritos. - ¡Por favor arrésteme justo antes de que le vuele la cara!

Se golpeó el pie y la hizo salir de la habitación, pero Allan la sostuvo por el brazo impidiendo que eso sucediera.

- Dominic, si te niegas a ayudarnos perderás tu placa.

- ¿Qué? - Ella gritó sorprendida. - ¿Qué quieres decir con que pierda la placa?

- Será relevado de su cargo, perderá su moneda y será expulsado de la corporación, sin derecho a intentar volver a entrar en ninguna división de este o cualquier otro estado.

Dominic puso los ojos en blanco con asombro. Sus manos temblaban al pasar por su largo cabello. Enfadada, pateó uno de los cubos de basura que estaban al lado de la mesa de Alec.

- ¿Qué tengo que hacer? - Preguntó entre dientes. Allan respiró profundamente y le pidió que se sentara.

- ¡Ethan, el maletín, por favor! - Él preguntó. Fui al maletín que ella tiró al suelo y lo recogí, entregándoselo a Allan. Alec nos estaba mirando, sentado en su silla con las manos cruzadas detrás de su cabeza.

- Durante años, la división de Nueva York había estado investigando a Francesco Sartori. - Allan comenzó entregando el maletín a Dominic. - Se ha convertido en uno de los mayores mafiosos del estado. La policía y las autoridades locales nunca han podido atraparlo o probar nada contra él.

- Conozco la historia de Sartori. - Dominic dijo, sin siquiera mirar el maletín. - Vino de Italia y se casó con una americana. Hizo una fortuna durante la Ley Seca, cuando empezó a contrabandear y luego a falsificar bebidas. Se convirtió en uno de los mayores jefes de la mafia italiana en las calles de Nueva York cuando se unió a otras dos mafiosas, y comenzaron a traficar armas. Su sociedad llegó a su fin cuando Francesco enviudó y se casó con Dahlia. Dicen que armó a Naomi y la hizo extraditar. Los rumores de entonces decían que estaba embarazada de Sartori, pero nunca se confirmó. Con Dahlia, tuvo tres hijos: Francesco, Lorenzo y Allegra. Francesco era el hijo menor de Lorenzo y su mano derecha, que se convirtió en uno de los mayores traficantes de drogas del estado. Decidieron establecerse en Texas para encabezar la entrada de las drogas procedentes de México. Con la muerte de Francesco, Lorenzo también decidió gestionar la entrada de armas en el país y dicen que la ruta será por el mismo camino que las drogas.

Dominic se tomó un descanso, se paró y se detuvo frente a Allan.

- Dile que no estás tratando de arrestar a Lorenzo.

- ¿Por qué sería imposible? - Allan preguntó en tono sarcástico.

- Porque Lorenzo tiene un equipo muy bien equipado, varias propiedades para el lavado de dinero, una hermana que es una superabogada y una novia como perro guardián. - Ella lo resumió.  
- Si sigue todas las directrices, verá que también tiene algunos o algunos informantes que pueden ser de cualquier departamento.

Allan sonrió mirándome. Me impresionó la cantidad de información que poseía sin siquiera

mirar el archivo que habíamos traído.

- Me preguntaste por qué reclutar a alguien tan insubordinado, con una mecha corta y descarada. - Él se libertino. - Además de poseer un enorme talento para reunir y almacenar información, Dominic habla cinco idiomas y dispara con cualquier arma de largo alcance.

Crucé los brazos, me acerqué y evalué su postura de arriba a abajo. Me miró a la cara y dio un paso atrás.

- Su talento es innegable. Espero que no me causes ningún problema.

- ¿Qué quieres decir con eso? - Preguntó con indignación. Fue como si mis palabras la hubieran ofendido. Allan se rió.

- Sobre eso, no puedo prometer mucho.

Me reí. Allan era el director jefe de la oficina de Texas, que se encuentra en Dallas, y dirigió la operación en la que estábamos trabajando. También es el hermano mayor de mi compañero Alex, que está tan o más loco que nosotros dos juntos.

Alex estaba en Europa tratando de descubrir la identidad de un traficante de armas que buscaba aliarse con la familia Sartori. Allan era más que un jefe. Se convirtió en un buen amigo, pero siempre fue muy discreto, así que no tenía idea de que su hermana era muy descarada.

Por supuesto que había oído hablar de Dominic y sus hazañas, pero había olvidado completamente quién era cuando me dieron la misión de reclutarla. No la recordaba del día de la carrera y no asocié su apellido con el de Allan. Si tienes una vida como la mía, esos detalles desaparecen cuando tu enfoque está terriblemente cambiado.

- Dom, te reportarás con Ethan y tu tarea será averiguar quién es el traficante de drogas que quiere asociarse con su familia. - Allan lo explicó. - También se encargará de escuchar las escuchas telefónicas y de descifrar algunas cosas que se digan.

Dominic resopló, cerrando los puños, y Alec saltó a la silla, como si estuviera preparado para cualquier reacción de ella.

- ¿Voy a tener que recibir órdenes de esa pequeña almohada?

- Sí. ¿Algún problema con eso? - Pregunté en un tono seco.

- Pero claro... - Empezó, pero Alec se levantó y le cubrió la boca a Dominic.

- ¡Claro que cooperará! Siempre y cuando su hermano mayor se asegure de que está a salvo. - Alec modificó con desdén y se enfrentó a Allan. Se chivó cerrando los ojos.

- Alec, eso es tan aburrido para mí como para ti. - Él respondió. - ¿Quieres que volvamos a

eso otra vez? ¿Sabe lo difícil que fue traerla a mi equipo cuando recibí esa información?

- ¡Todavía no creo que hayas intentado nada!

- ¿No lo intenté? ¡Dominic también es mi hermana!

Dominic se escabullía mientras discutían sobre ella. Se acercó a mí y se chivó.

- ¿Siempre son así?

- Deberías ver cuando se reúnen con Alex.

- He visto a Allan y Alex discutiendo, pero no sabía que podía haber una escena peor.

Puso los ojos en blanco al darse cuenta de que estaba intercambiando algunas palabras conmigo.

Se suponía que Dominic medía 1,80 m de altura. Era muy alta para ser una chica y su postura era amenazante. Su cabello era largo y negro como una noche sin estrellas. Era atlético, con un cuerpo delgado y piernas largas escondidas en pantalones vaqueros caqui que dibujaban sus generosas nalgas. La camisa social blanca con media manga marcó la espalda bien tallada y dejó los brazos bien girados para mostrar. Uno de ellos tenía una mancha de sangre. Fruncí el ceño porque parecía que Dominic estaba herido, pero no le importaba nada.

- ¿Qué tenías en el brazo? - Pregunté con curiosidad. Se encogió de hombros.

- Un tiro de pasto. - Ella respondió. - Un idiota me disparó esta mañana. Con ese lío, lo olvidé. ¿Es grave que pueda perder mi placa?

Asentí con la cabeza con una mirada seria, y Dominic respiró profundamente.

- Cuando todo esto termine, ¡juro que los mataré a todos!

- ¿Por qué yo también?

- Porque soy uno de los mensajeros y porque no me gustas.

Se adelantó y, con un fuerte silbido, llamó la atención de los dos que estaban discutiendo.

- Escuchen. Suspendamos la realidad por un minuto y finjamos que accedí a cooperar con ese plan de usted. - Se tomó un descanso. - ¿Qué te hace pensar que esto va a funcionar? ¿Sabes cuánta gente me conoce desde Dallas hasta Nuevo México? Soy un policía de frontera y, en mi tiempo libre, un piloto de calle.

- No hay problema con eso. - Allan dijo que le quitara el collar a Alec. - Tengo un equipo asignado para reportarse a ti y a Ethan. Podemos modificar un poco su apariencia. Tendrás una nueva identidad para que no te reconozcan ni Lorenzo ni ninguno de ellos. Además, se alojará en

una de las granjas de cría que hemos obtenido como una posible compra. Cuando sea necesario, vendrá a Dallas.

Suspiró, levantó las manos y asintió con la cabeza.

- Está bien. - Dominic se encogió de hombros. - Pero no puedes irte de la mano conmigo.

- ¿Por qué no? - Pregunté por curiosidad. Me miró con desdén y me pasó un dedo por la barbilla.

- Porque aparentemente tienes un informante que podría estar encubierto en cualquier departamento. - Ella se burló y luego me miró con una mirada provocativa. - Así que la única manera de salir de aquí con ustedes sin levantar sospechas es siendo arrestado, chico lindo.

La miré con una sonrisa libertino y le apreté la muñeca.

- ¡Será un gran placer, cariño!

\*\*\*

- ¡Alec, idiota! ¡Haz algo! - Dominic gritó tratando de salir de nuestros brazos. Allan y yo caminábamos con ella por el salón hacia la puerta de salida en una actuación digna de un Oscar.

Después de que Dominic me golpeará y provocara una pelea que llamó la atención de todo el departamento, Alec entró con su postura de ayudante y le dio a Dominic la voz de arresto. Como soy agente, también firmó una suspensión y un traslado a Dallas. A todos los efectos, Dominic fue arrestado por insubordinación y por atacar a un agente federal. ¡No es tan difícil de esperar!

- Dominic, ¿quieres añadir un poco más de tiempo a tu suspensión o a tu arresto? - Alec preguntó a nuestro lado. - Sabes que no puedo hacer nada, Dom. Esta vez te pasaste de la raya. ¿Cuántas veces te he dicho que debes controlar tu genio y no usar tanto la fuerza? ¡Amenazaste a un agente!

Alec mantuvo una actitud seria y parecía muy frustrado con ella.

- ¡Allan, si no me dejas ir, te juro que te dispararé!

- Lo siento, pero asaltó a uno de los míos. - Allan regresó ignorando su fuerza. - Está bajo arresto indefinidamente hasta que haya una evaluación psicológica.

- Es gato, la agresión es un crimen, y se pone peor cuando es contra un policía... Debatí con sarcasmo. Dominic se chivó de sus pies.

- ¡No me llames gato! Todo esto es culpa tuya, estúpido proyecto de policía. Si no me sueltas, te romperé la nariz por nada.

Me reí preguntándome cómo lo haría. Hasta que esa broma estaba siendo muy divertida.

- ¿Es así? - Pregunté sarcásticamente. - ¿Y cómo harás eso con las esposas?

- ¡Ethan, no la pruebes, por favor! - Allan dijo que suspiraba. - Asegúrate de que se las arregle para demostrar que puede.

Lo miré incrédulo. ¡Esa chica era, sin duda, un demonio! A juzgar por la forma en que golpeó a Allan, la forma en que tuvo que ser detenida por Alec y la forma ficticia en que me golpeó en la boca, no era de extrañar que Allan la quisiera en el equipo. Además de su visible inteligencia, tenía fuerza. Pude sentirlo en sus brazos mientras luchaba.

Un policía con rasgos orientales se acercó mientras estábamos en el mostrador y Allan firmó la documentación de responsabilidad para el arresto y traslado.

- Vaya, vaya, vaya. Por fin la reina de los condenados está recibiendo lo que se merece. - Dijo con desdén. - ¿Debería jugar y bailar?

Respiró profundamente y pude ver que contó hasta diez. Así que le sonreíste sarcásticamente.

- ¡No, guárdalo para tu funeral!

El hombre sacudió la cabeza y sonrió con satisfacción. Quienquiera que fuese, no le gustaba y viceversa. Dejamos la estación y nos subimos al coche. Allan puso a Dominic atrás, y yo me senté junto a él adelante, en el asiento del conductor.

- ¡Estuviste perfecta! - Allan le dijo a Dominic que le quitara las esposas. - Creo que engañaste incluso a Lin.

- Gracias. - Respondió con sarcasmo pasando la mano por las muñecas. - La próxima vez, quítame las esposas.

- La próxima vez, golpee menos fuerte - volví, mirando por el espejo retrovisor y señalando el corte en la boca, que había hecho con el puñetazo que me dio.

Sacudió la cabeza sonriendo con libertinaje, pero vi cuando frunció el ceño y se tocó el brazo haciendo una cara.

- ¿Adónde vamos?

- Para el departamento.

Allan sacudió la cabeza en negativo.

- No. Ve directo al edificio que reservamos para que te quedes hasta que hagamos contacto. - Él preguntó. - No quiero que nadie del departamento sepa que tenemos un infiltrado en la



operación.

Respiré hondo para estar de acuerdo con él. Esa misión tenía todo para salir mal, pero tuve que admitir que la loca del asiento trasero era un genio. Volví a mirar por el espejo retrovisor y vi que apoyaba la cabeza en el asiento, con los ojos cerrados y sosteniendo el brazo con una expresión de dolor. Había olvidado que estaba herida en el brazo y debo haberla cogido bastante fuerte.

- ¿Estás bien? - Pregunté. Allan me miró y luego miró a Dominic.

- ¿Qué ha pasado?

- Ha sido rozada y está sangrando.

- ¡Estoy bien!

Ignorando la información que dio, Allan tomó el teléfono y pidió que un equipo médico estuviera de guardia en el momento en que llegáramos. Me pasé la mano por la frente y el cuello suspirando. Sólo esperaba sobrevivir a esta tormenta y atrapar al idiota que mató a mi mejor amigo.

## Capítulo 03

### *Dominic*

---

Mi brazo estaba palpitando, y un dolor insoportable cruzaba la extensión de la muñeca al hombro. Hoy tuve un día de perros en el que apenas pude pensar. Después de años de enviar formularios, tomar cursos y títulos, perdí la cuenta de cuántas veces fui rechazado por el FBI. Me había jurado a mí mismo que mataría a la persona que hiciera las selecciones. Ahora tendría que matarla incluso por ser un soplón y enviárselo todo a mi hermano. ¡Ese bastardo arruinó todas mis posibilidades de ser agente!

No pude pensar mucho cuando descubrí que Allan era un agente, y mi única reacción fue la que estaba acostumbrado: golpear a lo que fuera que estuviera delante de mí, en este caso a Allan. No podrías imaginar a mi hermano como un policía, que diría un agente del FBI. *Allan es tan... Es tan... ¡Allan!*

Aunque él es el que nos enseñó a disparar. Ahora comprendí cómo Alex solía disparar tan hábilmente. Luego me sugirió que tomara cursos de lenguaje y defensa personal. Con el tiempo, he perfeccionado mi puntería y hoy puedo disparar con cualquier arma. Mi favorito es un rifle de largo alcance.

- ¿Allan? - Llamé a un suspiro mientras estacionábamos frente a un enorme edificio en el centro de Dallas.

- Um... - Miró por el espejo retrovisor.

- ¿Cuánto tiempo llevan en el FBI?

- Yo, hace ocho años. - Respondió con calma sin apartar la vista del gráfico que llevaba. - Alex entró y completó seis años en la oficina.

- ¿Mamá lo sabe?

- No. Sólo Alec, Ash y Kyera. - Se chivó haciendo una cara. - Kyera lo descubrió durante el caso de Bryan. Sospechaba que le estaba dando a Alec demasiada información. Ash lo descubrió cuando vio a Alex entrar en la casa con una herida en el hombro. No puede mentirle y terminó contándolo todo. También se enteró de que fui yo quien disparó a su padre desde un árbol.

- ¿Estabas por aquí ese día? ¿Cómo nos lo perdimos?

- Estaba parado en un árbol a una milla de distancia de donde estaba el cobertizo.

Me quedé mirándolo con la cara aturdida. El árbol en cuestión no ofrecía tanta visibilidad, porque el dosel estaba muy cerrado, y todo sucedió durante la noche. A Ash le dispararon al mismo tiempo que su padre cayó al suelo. Tuvo que dispararle porque estaba arriesgando a Kyera, y aunque Alex pudiera derribar a Bryan, como lo hizo, seguramente un disparo del arma de su padre le daría a Kyera o a Ash. Ahora entendí por qué Alec estaba tan tranquilo en ese momento y Alex tan seguro. Intentaba planear algo para liberarlos a los dos sin intercambiar el fuego, pero a la distancia era imposible disparar a uno sin herir a otro.

- No puedo creer que Alec supiera todo el tiempo que ustedes eran federales... dijo que golpeaban el banco. - Son un montón de bastardos, ¿lo sabías? Mataré a Alex tan pronto como lo encuentre.

Allan se rió mirándome.

- Si nosotros somos bastardos, tú también lo eres, cariño. Somos cuatrillizos, ¿lo olvidaste? - Dijo irónico y salió del coche. - ¡Vámonos!

Entramos por la puerta de cristal y llegamos a un salón muy acogedor. El suelo era de granito verde oscuro y las paredes estaban pintadas de blanco. Había un guardia de seguridad en la puerta que yo creía que era un agente. Ethan pasó la tarjeta por el lector del ascensor y entramos.

- ¡Maldita sea! - Exclamé mirando alrededor. - ¿Cómo consigue el FBI edificios como este?

- Es mi edificio. - Ethan dijo sonriendo. Puse los ojos en blanco.

- ¿Todo el edificio? - Pregunté, frunciendo el ceño.

- Sí. - Respondió con orgullo. - Mis abuelos tenían posesiones y, como yo era el único nieto vivo, dejaron una muy buena herencia para mí. Compré el edificio, pero aún no sé qué hacer, así que se lo alquilé al gobierno.

Me ahogué con esa información. Nunca imaginé que alguien que pudiera permitirse hacer muchas cosas eligiera trabajar justamente con el FBI.

- Todo el equipo está disperso en este edificio. - Ethan habló mirando el panel. - Tendrás una identificación con el nombre que presentarás cuando encontremos a Sartori, y esto servirá como entrada aquí también.

*Hmm! ¿Así que tendría un nombre en clave? ¡Me gusta!*

- Tu trabajo será trabajar junto a la inteligencia para tratar de desarticular la banda. - la puerta

se abrió en el quinto piso. - Además, trabajarás en el campo a mi lado, pero te explicaremos todo en cuanto te instales.

Ethan dijo que abriera el pasaje para que yo pudiera salir del ascensor.

- Recibirá un mapa de los pisos. Este es el piso del equipo de caracterización y producción. Disfrútalo porque serás su estrella. - Ethan dijo que señalara a la izquierda. - Nuestro piso es el decimoquinto. Habrá días en que estaremos en la granja, así que prepárate.

- ¿Por qué tan alto? - Pregunté por curiosidad.

- Porque son los mejores y representan la mayor seguridad para nosotros. - Respondió inclinando la ceja.

Allan se rió en mi cara cuando entramos en la habitación. Era enorme y había un poco de todo. Una chica de unos veinticinco años con el pelo azul vino a nosotros.

- ¡Caballeros! - Ella dijo hola. La chica sólo babeó cuando miró a Allan.

- Lina, necesito un cambio en el aspecto de la reina del estrés. - Ethan empezó a decir, y yo me chivé.

- ¿Reina del estrés? - Pregunté con una cara fea. Me guiñó un ojo y sonrió.

*¡Qué idiota!*

- Haz algo diferente. Algo sexy. - Preguntó con la mano en la barbilla. Allan se encasilló en la mesa donde estaba sentado.

- ¿Necesito recordarte que es mi hermana? - Murmuró. Ethan se encogió de hombros frunciendo el ceño.

- No se preocupe. - Lina intervino. - ¡Ya sé exactamente lo que haremos!

Me sonrió y me llevó al fondo de la habitación donde había una puerta. Entramos por la puerta y había una habitación preparada. La chica señaló la silla y me senté.

- Así que... ¿qué te parece ser rubia? - La chica preguntó.

- No creo que sea una buena idea, respondí con una cara.

- ¿No simpatizas con las rubias?

- Sólo con mi cuñada Ashley - respondí con un suspiro. - Mi ex cuñada Lex es una rubia odiosa, y hace tiempo perdí a mi prometido por una rubia, que también fue cambiada por otra rubia. Como puedes ver, no tengo muchas buenas experiencias con las rubias.

Lina asintió con la cabeza y se puso las manos en la barbilla.

- No creo que el rojo te quede muy bien. Todos dirían que es falso, pero creo que unas mechas pelirrojas y unos rizos te harían mucho más bonita.

- Haz cualquier cosa que no sea de su talla y hazme parecer una Barbie policía.

Respondí con desdén mirándome en el espejo. Lina sonrió y guiñó el ojo al establecerse. Así que empezó a recoger el material que usaría.

Una hora más tarde se había descolorado y había pintado algunas mechas de rojo. Dieron contraste al negro de mi pelo y resaltaron el color de mis ojos. Pero Lina no estaba satisfecha, así que se quitó unas puntas, dejando su pelo fuera de forma, pero manteniendo el largo. Luego, con el uso de una permanente, llenó mi cabello liso con rizos. Lo que me hizo parecer más latina. Cuando casi terminamos con nuestro cabello, dos maquilladores llegaron y comenzaron el proceso de limpieza de la piel.

- ¡Ay! ¡Cuidado! - Grité cuando Juan me arrancó el primer pelo de la ceja. - ¡Esa mierda duele!

Se rió de mi reacción. Una chica con rasgos indios entró en la habitación con algunas toallas, un bikini y una caja llena de parafernalia. Se detuvo a mi lado y, mirando la camisa manchada, se levantó la manga.

- Eso se va a interponer aquí. - Dijo que señalaba la herida. - Lina, llama a Gaya para que limpie y nos dé unos puntos antes de empezar. ¿No sientes nada?

La miré negándolo con mi cabeza. Había sentido dolor mientras estábamos en el coche, pero luego lo olvidé. Ahora estaba palpitando de nuevo. Sonrió como una loca, porque sabía que yo estaba mintiendo.

- Soy Berta. Gaya se ocupará de esa herida antes de que yo empiece a trabajar. - Me saludó. Era una señora de mediana edad muy agradable. - Tienes una piel hermosa que se verá aún más hermosa cuando me broncee.

¿Bronce? ¡Cuánto exagero! Nunca he recibido tanto paparico en mi vida. Ethan dijo que me tratarías como a una estrella.

Gaya limpió el lugar que ya estaba seco. Dijo que no podía ponerse gasa por el bronceado, pero que lo haría cuando el proceso terminara. Berta me dio un bikini, y fui al baño a ponérmelo.

- ¡Dios mío! - Juan exclamó cuando me vio volver del baño. - ¡Qué cuerpo tan pequeño tienes!

Era el maricón más divertido que había visto, así que no me interesó su comentario. Berta comenzó el proceso de bronceado, y tuve que dar la vuelta en ambos sentidos unas tres veces.

Estábamos terminando cuando Lina regresó con una caja en la mano seguida de un chico alto lleno de tatuajes.

*¡Me he congelado!*

Se acercó a mí con su enorme pelo atado en lo alto de su cabeza.

- ¡Calma! Sé que tienes un horror a las agujas. - Dijo que sonriendo y evaluando mi cuerpo. Estoy seguro de que Allan lo hizo. - Pero necesitas un tatuaje. Después de todo eres una belleza latina de una de las bandas más famosas de Nueva York.

Mis ojos estaban bien abiertos y mi corazón latía rápidamente. Sólo había oído la palabra “tatuaje”. Viendo mi pánico, Lily me explicó que era un tatuaje falso. Sólo sería un dibujo que duraría unos quince o veinte días. Así que tomó un maletín y me pidió que eligiera. Había tantas que eran hermosas, y yo tenía dudas. Lily entonces sugirió un enorme dragón que iba de mi hombro izquierdo a mi ingle derecha. De hecho, era hermosa, pero me pareció demasiado.

- ¿Qué hay de las alas? - Pregunté señalando un par de alas de ángel junto al dragón. - Son más delicados.

- ¡Absolutamente! - Estuvo de acuerdo. - Si un día cambias de opinión, sabes que te tatuaré sin costo alguno.

Le sonreí, pero lo negué con la cabeza. Todos mis hermanos tenían uno, pero yo no tuve el valor de hacer uno por las agujas. Me aterrorizaban las agujas y sólo mi madre conocía el trabajo que me dio para conseguir todas las vacunas.

Después de una hora de depilación, Lily finalmente aplicó el dibujo a mi cuerpo. Me llevó dos horas prepararme. Estaba cansado de tanto cambio. Lina entró en la habitación de nuevo con otra caja. Esta chica seguía trayendo cajas, y yo me estaba volviendo loco.

- Son todos tuyos. - Dijo que señalaba el contenido. - Hay más en la suite. Mientras estés encubierto, esta será tu ropa. Hay un aperitivo servido en tu habitación. ¡El equipo de seguridad y su nueva identificación serán entregados mañana por el agente O'hara!

Había algo más que admiración cuando hablaba de O'hara. Que podía sentir en tu voz. Babeaba cada vez que decía su nombre, igual que babeaba cada vez que veía a mi hermano. ¡Ese tipo no era todo eso! Sólo podría estar exagerando.

Respirando profundamente, tomé mi bata y me la puse. Tomé las cosas que tengo, incluyendo la llave de la suite y me fui a la puerta de salida.

- ¿América Zamora? ¿En serio? - Pregunté cuando leí la identificación del llavero. Lina me sonrió.

Tomé la llave y salí al pasillo hacia el ascensor. No había visto a Allan o Ethan en la habitación en la que estábamos cuando llegué y me preguntaba dónde estaban. Estaba distraída dentro del ascensor pensando en lo perfecto que sería tener mi ipod conmigo para poder relajarme cuando la puerta se abrió en el décimo piso y un hombre alto y rubio mencionó la entrada.

Ethan me miró de arriba a abajo y entró en el ascensor con una caja en la mano. Había mucho equipo dentro de ella. Me tomó en serio.

- ¿Qué estás mirando? - Pregunté molesto por tu mirada. Me miró de nuevo, pero se quedó callado. ¡Esa criatura me estaba poniendo de los nervios! Sonrió de costado y se quedó callado. Le fruncí el ceño.

- Estoy pensando en formas de apretar, romper y moler todos tus huesos. - Respondió después de unos segundos. Con una sonrisa sombría, se acercó a mí y luego bajó la cabeza y apoyó su boca contra mi oreja. - El problema es que sería un gran desperdicio hacer eso con toda esta belleza.

Me sorprendieron sus palabras y más aún el hecho de que me causaran escalofríos. No podía dar una respuesta sarcástica o apartarlo con un volante, porque mi cuerpo no respondía a mi cerebro.

Cerré los ojos y no los abrí hasta que oí el anuncio de que habíamos llegado al suelo. Ethan estaba parado ahí mirándome y sonriendo cuando la puerta se abrió. Dio un paso atrás.

- Será muy divertido hacerte pagar. - Dijo que antes de salir al pasillo. Fruncí el ceño.

- ¡Espera! ¿Hacerme pagar por qué?

- Por aterrorizarme en esa carrera y por el golpe que me diste hoy.

Me fui, me detuve en medio del pasillo y me puse la mano en la cintura.

- ¡Eh, fue gracias a mi golpe que nos fuimos sin sospechar nada!

- ¡Buenas noches, Srta. Zamora!

Me quedé mirando mientras él entraba en la suite. Dudaba que hiciera algo contra mí, pero sería genial estar a salvo.

Sacudí mi cabeza limpiando mi mente y bajé por el pasillo, que no era tan largo. Me di cuenta de que sólo había dos puertas en el piso: la mía y la suya. Entré en la suite y apoyé mi cabeza contra la puerta. Sus palabras aún resonaban en mi cabeza, así que cerré los ojos y suspiré.

- ¡Creo que esta vez he ido demasiado lejos!

## Capítulo 04

### *Ethan*

---

Eran más de las 5 de la mañana cuando volví al edificio. Tenía la cabeza apoyada en la ventana del edificio en el que nos instalamos. Acababa de regresar de una carrera matutina. Había perdido el sueño por mi sueño sobre Dominic en el ascensor.

Tuve que felicitar a Lina por su trabajo, que cada vez era mejor. Ella y su equipo eran perfectos y lo que ya era hermoso, se volvió aún más hermoso. Dominic estaba exuberante, sólo que yo no lo sabía. Cuando entré en el ascensor tuve que controlarme para no agarrarlo y presionarlo contra la pared. Todo lo que podía hacer era mirar esa boca descarada que me había quitado el sueño y desear que el ascensor llegara a nuestro piso de inmediato.

Aunque sentía un profundo odio por tener que trabajar con un compañero y ese odio creció cuando descubrí que Dominic, que sería mi compañero, era la misma chica que había tomado mi pistola y mi placa en una carrera ilegal en la que también participó, no podía negar que sentía una atracción por esa morena maltratada.

Cuando Allan se fue al distrito, después de darme todas las instrucciones y órdenes para el día siguiente, decidí que era hora de descansar. Estaba tan distraído que no me di cuenta de que el ascensor llegaba al piso. Suspirando, salí al pasillo y caminé hasta la puerta de mi suite. Fruncí el ceño cuando entré y escuché un ruido que venía de la habitación de al lado. Caminé hacia la pared opuesta e incliné mi oído para tratar de identificar cuál era el ruido. Sonaba como un sonido de lucha y podía oír los gritos de una mujer que se esforzaba por defenderse. Sin pensarlo, corrí a la mesa, que estaba en el vestíbulo, y tomé mi arma. Salí lentamente al pasillo con el arma en la mano y me escabullí hacia la puerta. El sonido era cada vez más fuerte y sin duda había alguien en la habitación de Dominic. Debe haber tenido problemas para deshacerse de quienquiera que fuera. Preguntándome cómo alguien pasó la seguridad abajo, me detuve frente a la puerta y moví la perilla. La puerta estaba cerrada, así que me posicioné y pateé fuerte sosteniendo el arma.

- ¡Quieto! - Grité con voz firme. Dominic se detuvo con los ojos bien abiertos cuando la puerta cayó. Llevaba un corto pantalón corto negro, que mostraba sus largas piernas torneadas. Un pequeño top negro apretaba los voluminosos senos que intentaban salir del escote. El pelo se le pegó en la parte superior de la cabeza en una coca, y algunos hilos se escaparon cayendo sobre su



cara sudorosa. Sus manos estaban envueltas en una banda negra, al igual que sus pies descalzos. Había un saco de arena colgando en el medio de la habitación y un par de guantes en el suelo. *¿Cuándo lo arregló?*

- ¿Estás loco? No sabes cómo golpear, ¿verdad? - preguntó enfadada con las manos en la cintura. Respiré hondo ignorando sus preguntas y fui a la ventana con el arma en la mano. - ¿Por qué estás armado?

- ¿Estás solo? - Le pedí que mirara a su alrededor. Cruzó los brazos frente a sus pechos y eso hizo que su volumen se duplicara.

- No. - Ella respondió con una sonrisa irónica. Me congelé la frente y apreté más la cuerda del arma.

- ¿Dónde está él? - Susurré mirando detrás de las cortinas.

Levantó un brazo apuntando en mi dirección y respondió sarcásticamente:

- Delante de mí, actuando como un idiota después de que derribé la puerta.

Bajé el arma y me comprimí los ojos.

- ¡Dominic, hablo en serio! - dijo con un suspiro frustrado. - Escuché voces y gritos. Pensé que estabas en peligro.

Puso sus manos en la cintura y soltó una carcajada.

- ¿Peligro? Estamos en el decimoquinto piso de un edificio en el centro de Dallas donde hay una calle muy transitada y un guardia de seguridad digno de la Casa Blanca - libertino, lanzando un revoltijo de pelo hacia atrás. - Además, siempre estoy alerta, así que saca a tu caballo de la lluvia si crees que puedes ser mi príncipe azul.

Dominic puso una cara de libertinaje, y yo cerré los ojos para contar hasta diez tratando de controlar mi ira. *¡Qué chica tan molesta, petulante e irónica!*

Puse la pistola en la cintura de mis pantalones cortos y miré a esos atrevidos y penetrantes ojos azules. Sonrió con arrogancia e inclinó las cejas mientras me miraba. Dominic no tenía miedo de nada y se enfrentó a su oponente como iguales.

- No seas presuntuoso. Escuché gritos seguidos de un ruido de pelea cuando entré en la sala... dije que me acercaba a ella. - Aunque estemos en el piso 15, no hay nada que impida que un loco entre aquí, porque nadie sabe que este edificio está lleno de agentes.

- ¡Entonces tu seguridad apesta! - Se burló de mí dándome una bofetada en el pecho. La bofetada dolió, y puse una cara al pasar la mano por donde golpeó. - Pero no te preocupes y no te

enfades por ello. ¡Puedo cuidarme muy bien!

Con una sonrisa forzada, se dio la vuelta y regresó a donde estaba el saco de arena, comenzando a golpearlo con fuerza de nuevo. Su habilidad era tan grande que me daba pena el pedazo de plástico con suciedad. Dominic tenía la fuerza de dos hombres juntos y se movía muy rápido. Tan rápido que me pregunté de dónde sacó esa habilidad. No podía ser un entrenamiento del FBI porque había visto a Allan en acción y no era tan hábil como ella, así que dudé de que hubiera sido su guardián.

Allan practicó Tai Chi Chuan y Kung Fu. Eran peleas más enfocadas a la serenidad, no a la revuelta. Creo que por eso estaba tan concentrado. Aunque era difícil verle enfadado, era imposible empezar una discusión con él y no ser prudente parar. La mirada que nos envió como advertencia era imposible de ignorar. Sólo un loco se interpondría en su camino cuando Allan decidiera pasar por encima de él.

Yo era un luchador de Muay Thai y de boxeo. Era tan rápido como Dominic y casi tan explosivo como ella, pero combinó golpes de una pelea que no conocía. Eran golpes de precisión y una gran defensa. Sólo implicaba que las manos dejaran las piernas sólo para equilibrarse.

Allan me había dado el expediente de Dominic con sus habilidades. Era experta en armas, podía disparar con un arma y cualquier arma de largo alcance. Hablaba algunos idiomas con fluidez y tenía un vasto conocimiento en el campo de la investigación. Peleó en artes marciales, montó en motocicletas y helicópteros. Tenía un gran conocimiento de los caballos, habiendo nacido en una granja y era una jinete perfecta. Se graduó en derecho penal con un doctorado y soñaba con servir en el FBI en el campo de la inteligencia. No entendía por qué Allan le impidió realizar esa hazaña, ya que Dominic tenía un historial de ponerla celosa. Consiguió el lema del capitán sólo un año después de ser condecorada sargento, es decir, ¡Dominic era brillante, aunque arrogante!

- Arreglarás la puerta, ¿verdad? - Preguntó sin quitar el foco de la bolsa y sacándome de mis pensamientos. Crucé los brazos frente a mi pecho.

- Haré que pongan otra puerta. - Suspiré y fui a la bolsa. Luego posé y lo sostuve. - Entonces, ¿no duermes?

- ¡Claro que duermo! No soy un vampiro si eso es lo que estás preguntando. - Ella respondió con una voz suave. - Cuando me uní al Ranger, no me veían como un policía decidido, sino como la hermana del oficial al mando. Alec no era el ayudante todavía, pero se dirigía a él. Tuve que hacer un esfuerzo para no ser acusado de ser beneficiado, así que hice un horario que terminó convirtiéndose en rutina, así que me levanto muy temprano sin importar el día.

Se tomó un descanso concentrándose en un golpe que casi me hace caer.

- Y tú, ¿cuál es tu excusa? - Preguntó bajando y agarrando sus guantes. Respiré profundamente y seguí su movimiento. Aunque quisiera parecer una pared de hielo, Dominic lo hizo con gracia y delicadeza. Aunque quería aparentar todo el tiempo que era grosera e ignorante.

- Perdí el sueño y salí a correr. Lo expliqué, pasando mi mano por la camisa sudada. Los ojos de Dominic brillaban cuando se movía, y yo sonreí. - Decidí sudar un poco antes de recoger la parada. ¿Sabes? Calientame un poco antes.

Sin apartar la vista de mi movimiento, Dominic asintió con la lengua sobre su labio inferior. Sonrió aún más por tener su atención en mi mano y en mi pecho. Normalmente lo hacía cuando coqueteaba con alguna chica o interrogaba a algún sospechoso que estaba lleno de rodeos o que me llenaba la paciencia. Les quitó el foco de sus defensas y se centraron en mi torso definido. Por supuesto, con ella estaba haciendo la cosa de bastardo!

- ¿Perdiste algo? - Pregunté con ironía. Dominic parpadeó sus ojos para volver a los míos. Entonces su expresión se volvió seria y enojada. Estaba claramente desconcertada por la forma en que miraba parte de mi cuerpo.

- No, sólo estaba tratando de averiguar cuáles son tus tatuajes. - Se disfrazó tratando de parecer segura, pero falló feo. - Mis hermanos hicieron uno o más, no lo sé. Son adictos a estas cosas.

*¡Oh, pero por supuesto que sí! ¿Qué otra razón tendrías para comerme con los ojos? Sonríe en el pensamiento.*

- Te dan un miedo de muerte las agujas. - Se tiró de la cara e inclinó una de sus cejas. - Allan ya me lo había dicho y escuché a Lina comentar ayer durante su preparación.

- Allan tiene el más grande de todos y le llevó días hacerlo. Alec sigue intentando que haga una.

- ¡Espere! ¿Allan tiene un tatuaje? - Pregunté con asombro. - Eso no va bien con su personalidad encallecida.

Dominic suspiró, se giró hacia la bolsa y empezó a golpear de nuevo.

- Siempre fue tranquilo, pero empeoró hace unos seis años cuando apareció en casa después de meses fuera. Estaba asustado, tenía muchas pesadillas y nadie podía tocarlo que Allan estaba siempre alerta, listo para matar. - Ella lo explicó. - Unos meses después, pensó que tenía que hacerse un tatuaje, y Alec lo llevó al estudio donde él y Alex hicieron el suyo. Pensamos que haría algo pequeño y discreto por ser el primero, pero no. Acaba de tatuar una pantera en toda su

espalda.

Me sonrió cuando mencionó al animal. Las Panteras Negras era el nombre del grupo de entrenamiento de la academia donde Allan comenzó a practicar las artes marciales. Tal vez por eso decidió marcar el cuerpo.

Dominic se concentraba en los golpes y empezaba a sudar. Su respiración era jadeante, pero seguía muy concentrada en lo que estaba haciendo. ¿Qué pasaría si se tomara todo este enfoque? Sonreí a Dominic decidido a provocarla, así que cambié de tema.

- Juré que estabas mirando mi pecho, no a mis tribus”, dijo de repente.

Dominic falló el golpe que resbaló por el lado causando que el guante se deslizará y perdiera el equilibrio. Todo su peso la lanzó hacia el suelo, y se golpeó la cabeza con la mesita que estaba más adelante si no hubiera sido lo suficientemente rápido para sostenerla.

- ¡Opa! - Exclamé sosteniendo su cintura y la empujé contra mi pecho. Se giró y puso sus manos sobre mis hombros. - Pensé que eras un excelente luchador. ¿A dónde se fue tu enfoque?

Le susurré al oído, arrancándole el pelo que le caía por la cara. La piel de su cuello tembló y sus latidos se aceleraron haciendo que Dominic jadease aún más.

- ¡Mierda! - Ella maldijo entre sus dientes. Me reí de su expresión y la presioné aún más fuerte contra mi cuerpo.

- ¿Sabías que tienes la boca muy sucia?

Intentó empujarme, pero los guantes se interponían y yo la mantenía firme contra mi cuerpo. Su cara estaba a centímetros de la mía, y todo lo que tenía que hacer era inclinarme un poco para absorber esos tentadores labios carnosos. Me miró a los ojos y, como si leyera mi mente, se encogió.

- ¿Quieres dejarme ir? - Preguntó con una voz extremadamente enfadada y me golpeó con sus guantes.

- ¿Sabes qué? Tengo una idea mucho mejor.

Dominic puso los ojos en blanco mientras yo levantaba mi mano izquierda y sostenía la parte de atrás de su cuello sujetando su brazo a la línea de la espina dorsal. Eso evitaría que se moviera. Sentí su respiración contenida cuando le solté el pelo y cayó en una cascada de rizos rojos y negros sobre sus hombros.

- O'hara, ¡no estoy bromeando! Suéntenme o esto tendrá graves consecuencias para ustedes. - Amenazó con una voz temblorosa, que le quitó totalmente su postura seria.

- También te lo advertí ayer en el ascensor. ¿Te acuerdas? - dijo ignorando su apelación. - Hora de pagar.

Dicho esto, sostuve la base de su mandíbula e hice lo que quería hacer en el ascensor: le chupé el labio inferior y luego la besé salvajemente. Al principio Dominic reaccionó tratando de empujarme, pero estaba atascada y los guantes no ayudaron. Luego, poco a poco, comenzó a emparejar el beso de la misma manera urgente que yo. Su boca era suave, y yo la invadí con mi lengua, explorando. Apreté su cuerpo aún más fuerte contra el mío y lo sentí endurecerse. Dominic gimió en mis labios, y supe que si no me detenía, la llevaría al sofá y descubriría lo más suave de su cuerpo. ¡Mierda! Pensé que mientras la levantaba del suelo. Estaba comenzando a caminar hacia el sofá cuando sentí el escozor en mi labio inferior. Inmediatamente abrí los ojos y liberé a Dominic.

- ¡Qué demonios! - Me sorprendió poner mi mano en la boca. Dominic se aprovechó de mí dejándola ir y me dio una patada en la bolsa. Caí de rodillas en el suelo con las manos entre las piernas y me quejé.

- No me toques, ¿entiendes? - Gritó quitándose los guantes y caminando hacia el lado opuesto de la habitación. - ¡Sal de aquí antes de que acabe contigo, idiota arrogante!

Señaló la puerta, y respirando profundamente, me levanté. Me tomó unos segundos levantarme completamente para poder caminar. Me pasé la mano por los labios y me di cuenta de que estaba sangrando. Miré a Dominic y luego me reí.

- ¿Qué es tan gracioso? - Preguntó enfadada.

- Intenta no repetir la segunda parte cuando estemos en presencia de Lorenzo - lo hice, ampliando aún más la sonrisa. Dominic me miró confundido.

- ¿Qué quieres decir? No... ¡No lo entiendo!

- En caso de que aún no hayas leído tu expediente, eres America Zamora, la asistente de un mafioso que vende bienes raíces para el lavado de dinero.

- ¿Y qué? - Preguntó ella, frunciendo el ceño. Me acerqué a la puerta y me volví hacia ella.

- ¿Sabes lo que la mafia piensa sobre el trabajo de asistente? - dijo tocando la perilla que estaba torcida y sonriendo a su cara de asombro. - Asistente es lo mismo que amante para ellos. Como asistente de Aléssio Berlusconi, le sugiero que desempeñe bien ese papel, porque Lorenzo tiene fama de coleccionista de amantes y la mayoría de ellos acaban muertos por culpa de ese perro guardián que tiene como novia.

Dominic cruzó sus brazos frente a su pecho haciendo una cara y preguntó:

- ¿Y tú eres el que va a ser este mafioso?

- ¡Con mucho gusto! - Le respondí irónicamente y le parpadeé. Dominic se dio un puñetazo en la mano y me apuntó con el dedo con rabia.

- ¡Escúchame, proyecto basura! - Ella a gritos. - Encubierto o no, tócame y te romperé el cuello.

Me reí, ni un poco intimidado por tu ira o tu amenaza.

- ¿Sabes que me encanta esta pose tuya? ¡Será un placer acabar con ella! - Susurré fríamente.

- ¡Arrogante hijo de puta!

Me reí de la puerta contra la pared y me volví hacia ella con una mirada seria.

- Deja de maldecirme, porque eres mi subordinado. - Me tomé un descanso para suspirar. - Instrucciones en la sala de reuniones del décimo piso a las siete de la mañana. Y no llegues tarde... ¡Cariño!

Escuché que algo se rompió en la pared y cayó al suelo. Probablemente la lámpara de mesa de noche.

- ¡Maldito idiota!

Sonreí, me apoyé en la pared junto a la puerta y me pasé la mano por los labios.

- ¡Pero qué agradable será! - Susurré y luego me dirigí a mi habitación, ya que necesitaba urgentemente un baño frío.

## Capítulo 05

### *Allan*

---

Entré en el edificio a las seis y media y estaba preparando la sala de reuniones cuando sonó mi teléfono. Era uno de los agentes auxiliares.

- ¡Stella!

- Señor, Francesco Sartori ha vuelto a Nueva York.

- Está bien. ¿Ha recibido alguna noticia de la agente Stella?

- No, señor.

- ¡Está bien! Manténgame informado si se pone en contacto. Tenemos que averiguar quién está contactando con Francesco y Lorenzo.

- Sí, señor.

Colgué el teléfono con un suspiro frustrado. El que Francesco Sartori volviera a Nueva York no era bueno. Eso significaba que tendría que mover otro equipo para vigilarlo. Estaba anunciando una posible alianza con un traficante de armas. Si eso sucediera, le daría más poder a la mafia italiana. Vine a toda costa tratando de dismantelar la familia, pero debido a un posible informante, cuya sospecha fue confirmada por la persona más inteligente que conocía, se estaba complicando. Sospeché que había uno o más informantes, pero nunca supe por dónde empezar. Parece que siempre está un paso adelante de nosotros y la mayoría de los cargos negociados se perdieron.

Alex estaba de gira por Europa vigilando las pistas que teníamos de esa mujer. Eso también fue una excusa para sacarlo de América, ya que sabía que Lorenzo lo perseguía por matar a su hermano Francesco. El ataque a Ash no había sido en vano y estaba claro que él sabía quiénes éramos. Pronto vendría a por Alec también. Por suerte, Dominic no tenía la misma cara que nosotros.

La puerta de la habitación donde estaba de pie se abrió de par en par, y Ethan entró como un caballo de un golpe.

- ¡Buenos días! - Me dijo hola. Su labio inferior estaba cortado y cojeaba.

- ¿Qué te ha pasado?

- Me atropelló un tren.

La puerta se abrió de nuevo de la misma manera, y Dominic entró mirando feo a Ethan. Llevaba uno de los trajes que el FBI solía usar como uniforme y su pelo, que ahora estaba rizado y revuelto, estaba atrapado en una coca.

- ¿Dolería sostener el ascensor? - Me preguntó si podía sentarse. - Tuve que bajar cinco tramos de escaleras para no llegar tarde.

¡Dominic era hermoso! Como a mamá le gustaría que fuera si le importaran los vestidos y el maquillaje. No había visto cómo cuidaba el trabajo de Lina. Y era absolutamente impresionante. No es que mi hermana fuera fea, al contrario, era magnífica, pero Dominic no era muy vanidoso. No tenía el hábito de maquillarse o vestirse demasiado. Normalmente se pone la ropa más cómoda y se va. A diferencia de Mikaela, la media hermana de Kyera, mi cuñada y Ash, mi otra cuñada. Los tres eran muy vanidosos y vivían bien vestidos.

- ¿Quiero saberlo? - Pregunté, señalando de uno a otro con un bolígrafo. Lo negaron con la cabeza. - Bien. Traten de no matarse durante el caso y cooperen entre sí. ¡Y eso es una orden!

Sacudí la cabeza cuando Dominic le gruñó a Ethan, y le sonrió irónicamente. ¡Qué perfecto! Estaba tratando con dos niños mientras intentaba arrestar a un peligroso bandido que podría matar a mis hermanos en cualquier momento. Ignorando su berrinche, tomé dos carpetas y entregué una para cada uno.

- Dominic, a partir de ahora eres América Zamora. Es hija de padres latinos y nació en México. Emigró a los EE.UU. a los seis años y creció en Brooklyn. Aprendió todo en las calles y de la mafia local. Habla italiano y ruso con fluidez, entiende de caballos, finanzas y derecho. - Me tomé un descanso. - Será el ayudante de Aléssio Berlusconi, un rico empresario mafioso que trabaja para el mejor postor. En este momento, es dueño de una granja en Laredo, en la frontera con México, que Lorenzo pretende comprar y poner a nombre de su primo favorito.

Eu fiz uma pausa respirando fundo e preparei os slides. Em seguida, olhei para Ethan.

— Ethan, você será chefe dela, portanto peço que tenha muito cuidado. E o mesmo devo dizer a você, Dominic. — Olhei de relance para ela, que fazia uma careta. — Você deve respeitar as orientações dele. Vocês devem recolher provas sobre a lavagem de dinheiro. Em algum momento Dominic falará sobre rotas de transporte de droga e tentar ganhar a confiança de Lorenzo. Tentarei descobrir quem é o maldito informante.

Eu liguei o projetor e inseri a primeira foto.

— Ah, a missão de vocês é montar uma armadilha e prender Lorenzo. — Olhei firme para



Ethan. – Nada de heroísmos, Ethan. Vocês devem ter cuidado o tempo todo.

Um loiro de olhos claros apareceu na tela, e eu dei prosseguimento.

— Lorenzo Sartori é filho mais velho de Francesco. Ele é perigoso, ardiloso e muito astuto. É dono da boate cassino Ibiza, que fica próximo daqui, e de diversas outras propriedades. Se conseguirmos confirmar que o haras é para lavagem de dinheiro, poderemos investigar as outras propriedades também. – Fiz uma pausa antes de continuar. – O irmão dele foi morto no ano passado por Alex. A intenção era levá-lo para depor sobre uma agressão e transformar em uma acusação maior, mas houve troca de tiros, e Alex acabou acertando mortalmente o irmão de Lorenzo, que jurou se vingar.

Dominic respirou fundo e levantou a mão.

— Então, aqueles dois que atacaram Ash e Kiera foram a mando de Lorenzo.

- Sí.

— Então ele sabe quem eu sou.

— Não exatamente – respondi com calma. – Por isso quero ter toda a cautela quanto a você. Lorenzo sabe que Alex tem três irmãos gêmeos, mas não sabe que somos policiais e muito menos que sou um agente também. Não faço ideia de como seu nome não aparece nos arquivos, mas isso me dá uma vantagem.

— Que vantagem se eu posso morrer? – Dominic perguntou com sarcasmo.

O pior é que ela tinha razão. Eu me sentia um inútil por não ter evitado que ela se envolvesse naquilo. Eu não tinha como censurá-la por ser tão óbvia. Dominic poderia ser morta a qualquer momento se Lorenzo descobrisse quem ela era. Ignorando esse pensamento, passei o slide. A próxima foto era de uma ruiva com grandes olhos azuis.

— Alexandra Petrov, vulgo Alexa, é assistente, braço direito e namorada de Lorenzo. É russa e desconfia de todos que o rodeiam, por isso sigam a risca o que está na ficha de vocês – disse, passando para outro slide.

— Essa é Mía Sartori. Ela é a filha mais nova e advogada da família – expliquei em tom frustrado. – É minha pedra no sapato, pois é a responsável por manter juízes e promotores calados. Consegue soltar todos os membros da família que prendemos e ainda tripudia de nós.

— Aposto que Samira consegue derrubá-la em qualquer tribunal. – Dominic desafiou.

— Quem é Samira? – Ethan perguntou.

— É somente a melhor advogada de Dallas. – Ela respondeu com orgulho. – E minha melhor

amiga.

— Não creio que Samira pudesse fazer algo contra os Sartori, mas é uma ótima sugestão para o caso – repliquei. – Ela ainda é promotora?

- Sí.

— Me dê o contato dela depois.

- Está bien.

Eu respirei fundo e continuei.

— Há ainda mais uma pessoa que não sabemos o nome, apenas que é uma mulher. Ela pretende se aliar aos Sartori e isso complicaria ainda mais minha vida como agente. – Eu passei minha mão pela testa. – Se algo for mencionado, fiquem atentos.

— Alguém sabe onde ela está? – Dominic perguntou. – Tipo, tem alguém monitorando, certo?

— Sim, Alex está em algum lugar da Itália neste momento perseguindo pistas, mas... – Dominic começou a rir. – Por que está rindo?

— Porque Ashley vai matá-lo quando descobrir que está servindo de disfarce.

Eu balancei a cabeça de um lado para o outro e peguei uma caixa, colocando na frente dela em cima da mesa.

— Dom, aqui está seu ponto, sua identificação e as instruções por escrito caso tenha dúvidas. Mais tarde Ethan vai te entregar o equipamento de segurança – disse entregando as coisas a ela. – Vocês têm um encontro hoje à noite com Lorenzo para começar a negociar. Estude e descanse bastante. Preciso da sua mente afiada.

Ela fez que sim e respirou fundo. Eu esbarrei no projetor, e ele automaticamente passou uma imagem que eu tinha me esquecido de mencionar. No instante em que a foto foi aberta, Dominic saltou da cadeira.

— Eu conheço essa garota! – Ela apontou para a loira de olhos de vidro e com cabelo de boneca. – Quem é ela?

— Ah, eu tinha me esquecido dela. Esta é Emma Fontana sobrinha de Francesco e prima favorita de Lorenzo. Tem essa cara de anjo, mas é ardilosa e muito perigosa. É no nome dela que Lorenzo colocou o haras. – Dominic estava estática. – O que foi Dom? De onde conhece Emma?

— Ela é noiva de Lin.

Eu olhei para ela e me aproximei pegando em seu ombro.

— Tem certeza?

— Tenho.

— Quem é Lin? – Ethan perguntou. Dominic continuava a olhar para a imagem da loira.

— É um bastardo sem importância! – Ela disse com ódio na voz. O telefone de Dominic tocou, e ela se preparou para atender. – Falando em bastardo... Stella!

Depois de alguns segundos em silêncio, vi os olhos de minha irmã se encherem de fúria, e as lágrimas, que somente eu e meus irmãos conseguíamos identifica, brilharam.

— Vai para o inferno, Lin! – Ela desligou, respirando fundo e olhou para a minha direção. – Se importa se eu subir? Ou tem algo mais para me instruir?

— Sem problemas – respondi entendendo que ela precisava ficar sozinha. – Ethan explicará o resto mais tarde.

Dominic assentiu e, pegando a caixa que entreguei, saiu da sala sem olhar para trás. Ainda era complicado para Dominic ter sido traída por Lin e ainda ter de continuar a trabalhar com ele. Eu sabia que era muito doloroso para ela vê-lo constituir família e ainda ter de suportar suas provocações.

— Quem é esse Lin? – Ethan perguntou desviando meu pensamento. Eu respirei fundo e olhei para ele.

— Lin Nakamura é ex-parceiro de Dominic e ex-noivo também. Ele traiu minha irmã há dois anos, quando estavam noivos. – Eu fiz uma pausa olhando o slide. – Aparentemente Emma é a atual noiva dele. Eu sabia que ele tinha sido obrigado a casar com ela, mas não sabia que ela estava grávida. Dominic nunca disse o nome da tal garota, embora eu soubesse que Lin vivia falando dela apenas para irritar minha irmã.

— Mas se foi ele quem traiu Dominic, por que fica jogando na cara dela a felicidade dele?

— Porque ele imaginou que ela fosse perdoá-lo quando ele contasse sobre a traição e tudo ficaria bem – respondi com um sorriso irônico. – A outra garota também estava grávida, e ele disse que não assumiria porque estava noivo. A garota acabou perdendo o bebê, e Dominic terminou o noivado. Por isso Lin virou um recalçado e, sempre que pode, pisa em Dom por vingança.

Ethan olhou para mim com desgosto. Eu sabia que ele tinha uma filhinha e que fazia de tudo por ela.

— Que babaca! – Ethan disparou. – Mas, vem cá! Se Dominic estiver certa e Emma for a

noiva desse cara, é bem provável que ele seja um informante dela. Bem aqui, em Dallas!

— Isso não faria sentido, porque Lin é um oficial da força Ranger. Não poderia dar a ela grandes informações.

— Como não? Você se esqueceu do que Dominic enfatizou na delegacia? – Ele olhou para mim com os ombros encolhidos. – Ela é uma policial da fronteira e quem melhor do que um policial da fronteira para saber tudo o que se passa na fronteira?

Eu franzi a testa e coloquei a mão na cintura. Talvez Ethan estivesse certo. Os Texas Rangers eram policiais atuantes em todo o estado. Havia aqueles que eram patrulheiros na fronteira e outros que serviam como Dominic.

— Eu vou levantar a ficha de Lin e saber se ele atuou na fronteira ou se tem amigos que trabalham por lá – disse recolhendo o material. – Alec poderá me adiantar isso.

— Ok. – Ethan suspirou, encolhendo os ombros. – Vou me preparar para mais tarde. Acha que Francesco vai mesmo firmar uma aliança?

— Sim. Inclusive Francesco voltou a NY esta manhã. Vou monitorá-lo do departamento e qualquer coisa eu o manterei informado.

Ethan balançou a cabeça em sinal de positivo. Ele então apertou minha mão e fez menção de sair.

— Ethan? – chamei quando ele estava na porta.

— Sim.

— Dominic se faz de forte porque nasceu em meio a três homens e ela vive tentando se superar. No fundo é uma pessoa muito frágil, por isso muito cuidado com ela – adverti. – Se qualquer coisa... E digo... Qualquer coisa mesmo, a ferir... Eu acabo com a raça do responsável!

Ethan balançou a cabeça assentindo, então saiu me deixando em silêncio com meus pensamentos. Eu fiquei olhando para a porta por alguns segundos quando meu telefone tocou.

— Stella! – Eu atendi, mas ninguém disse nada. Olhei para a tela, franzindo a testa para o número que eu não conhecia. Era a segunda vez que aquele número de NY me ligava. A pessoa respirou fundo e desligou em seguida. Franzi a testa olhando para o aparelho. – É cada maluco que me aparece.

Eu sussurrei e então segui para a porta. Partiria para o departamento e acompanharia tudo de longe, por ora. Agora eu só rezava para que tudo desse certo e que Dominic ficasse bem.

## Capítulo 06

### *Dominic*

---

Olhei pela janela do quarto em que estava no centro de Dallas. Tudo estava acontecendo rápido demais e mal tive tempo de digerir tudo o que tinha apurado até agora. O dia passara muito rápido e descanso foi uma palavra que tive de excluir do meu dicionário. Estava tensa demais para descansar.

As luzes dos prédios já iluminavam a cidade de Dallas. Daqui de cima eu tinha uma visão privilegiada da cidade. O prédio ficava em Uptown. Na fachada fictícia havia um letreiro enorme e brilhante com o nome de um apart-hotel ainda em construção. De fato aquele prédio tinha sido um grande hotel ou Ethan planejava montar um. Os quartos do décimo terceiro andar foram transformados em salas de reunião e escritórios. Outros foram montados como sala de monitoramento e segurança.

Depois que deixei a sala de reuniões, vim direto para o quarto, onde fiquei durante todo o dia. Tentava digerir a informação de que Lin tinha engravidado a sobrinha de um mafioso e agora teria de se casar com ela. Por outro lado, agora fazia muito sentido ele não poder escapar do compromisso, e eu acreditava que ele tinha sido ameaçado de morte.

Lorenzo tinha fama de ser um homem muito criativo na hora de matar as pessoas, e, pelo que tinha lido sobre Emma, ela era a menina dos olhos dele. Emma era tão cruel e dissimulada quanto o primo e a prima. Todos eram muito perigosos e desempenhavam um papel significativo na quadrilha. Mesmo com a morte de Francesco filho, eles se mantinham fortes em seu negócio de venda, tráfico de armas e drogas. Allan teria que desestabilizar a quadrilha para poder pegar alguém. Ainda tinha a tal mulher que pretendia vir para a América e se tornar sócia dos Sartori.

Sentei na poltrona ao lado da cama com a pasta das instruções na mão. Não parava de encarar a foto de Emma.

— Lin, seu desgraçado! Se você for um informante, vou adorar colocá-lo atrás das grades — sussurrei com um sorriso satisfeito. Esperava que ele fosse mesmo um informante para que eu pudesse esfregar a cara dele no asfalto.

Ouvi uma batida na porta da frente e fui abrir. Graças a Deus a equipe de manutenção tinha

consertado! Fechei meus olhos e contei até dez porque sabia que era Ethan. Aquele miserável teve a audácia de me agarrar mais cedo, e eu não estava querendo ouvir sua voz, mas trabalho era trabalho e eu teria que aturá-lo. Respirei fundo e abri a porta. *Merda!*

Meu coração quase parou quando vi Ethan em um traje formal que compunha uma calça social preta, camisa de seda preta com as mangas enroladas até o cotovelo e sapato social. Ele parecia o príncipe das trevas em pessoa, pronto para me transformar em uma criatura da noite.

— Olha, uma hora dessas ficarei muito sem graça com essas suas encaradas. — Ele disse com um sorriso sarcástico. Balancei a cabeça limpando o pensamento.

— Não seja presunçoso, pois eu não estava pensando em você sem roupa — devolvi. — Ainda estou com as informações sobre o caso em minha mente e estou um pouco distraída.

— Então, faça o favor de se manter alerta porque você vai precisar. — Ele desdenhou entrando no quarto. — Está pronta?

— Sim. Só tenho que pegar meu sapato e minha arma — respondi me afastando para ir até o lugar onde deixei meus sapatos, e Ethan me entregou uma sacola.

— O que é isso? — perguntei abrindo. Ele foi até o balcão, onde ficava um minibar, e se serviu de um copo com água.

— São suas armas. — Ele respondeu, recostando no balcão. — Allan pediu que eu as trouxesse e ajudasse no que fosse necessário.

Revirando os olhos, eu virei o conteúdo no sofá e franzi a testa. Havia um coldre e uma **Glock** dentro de um estojo junto com um pente carregado. Peguei o coldre e olhei para ele com olhar interrogativo.

— É sério isso?

— Por quê? Você nunca usou um desses?

— Eu já tinha visto, mas nunca precisei usar um coldre que não fosse o da minha cintura.

— E onde usa a arma extra?

— Dentro da bota. — Eu dei de ombros. — O que me deram para prender na coxa é diferente deste e apertada muito. Nunca gostei daquela coisa.

— Ok. Só me diga onde colocará um coldre na cintura deste vestido e eu vou buscá-lo.

Eu bufei para a ironia das palavras dele. Ethan era mais idiota que Alex, mas para minha sorte eu sabia lidar com isso.

— Olha, eu agradeceria se você parasse de ser um imbecil.

Ethan sorriu e continuou a me encarar do bar. Eu balancei a cabeça e, levantando a barra do vestido, tentei prender o coldre em volta da coxa. O coldre que eu tinha em meu armário tinha duas fivelas que se encaixavam ao redor da coxa por cima da calça. Eu odiava aquilo porque apertava em cima do tecido e eu tinha a impressão de estar carregando uma pedra. Aquele coldre tinha apenas uma tira com velcro e era mais discreto. O problema era que eu não estava conseguindo colocar, porque a posição em que eu estava não dava visão e o vestido atrapalhava. Eu respirei fundo e olhei para Ethan: ou eu tirava o vestido e perdia outro tempo enorme colocando aquela coisa, ou então pedia ajuda para ele. Eu optei pela primeira porque jamais deixaria aquele imbecil tocar em mim.

— Eu vou ao banheiro colocar esta coisa.

— Não precisa, eu posso ajudar.

— Nem pensar que você vai pôr essa sua mão em qualquer parte de mim novamente.

Ethan soltou uma gargalhada e veio em minha direção. Com uma rapidez impressionante, ele tirou o coldre da minha mão e me empurrou até o sofá novamente.

— Deixe de drama porque não temos tanto tempo assim para você trocar de roupa novamente.

— Ele se ajoelhou na minha frente. — Coloque o pé no sofá e levante o vestido.

Aquele pedido soou mais como uma ordem do que um pedido. Eu bufei indignada, apertei meus olhos com força e os abri em seguida para encará-lo.

— Mas nem pensar!

— Olha, se você segurar o vestido, fica mais fácil para eu colocar o coldre, e aí poupamos tempo.

Eu respirei fundo me dando por vencida e, fechando os olhos, segurei a barra do vestido, puxando para cima o que já era curto. Eu estava usando um vestido **Giorgio Armani** de seda vermelha com alças finas. Ele tinha uma roda discreta com comprimento até o meio das coxas e um decote canoa. Era sexy e fresco, já que a noite de Dallas estava extremamente quente. Ethan passou a mão por trás da minha coxa e deu a primeira volta, posicionando a arma na lateral de fora da coxa. Tremi quando sua mão encostou na minha pele.

— Está com frio? — Ele perguntou com um sorriso irônico, mas não olhou para cima. Eu bufei porque notei que ele estava tomando seu tempo e fazendo tudo lentamente.

— Apenas termine logo com isso.

Ethan riu, então jogou a cabeça para o lado e deu outra volta. Como a tira esticava e era extensa, ele estava enrolando calmamente.

— Sabe... – Ele começou a falar, mas fez uma pausa. Passando a mão pelo coldre, ele segurou minha coxa para manter minha perna firme e então colocou a Glock com o pente adicional enquanto fazia movimentos circulares com o polegar na pele na parte interna da minha coxa. Por fim fez a última volta, mas sem soltar minha perna. – Um dia você vai me pedir para não parar ou ir tão rápido.

Ethan foi levantando bem devagar e parou na mira dos meus olhos. Prendi a respiração quando senti seu perfume, que me deixou tonta. A sua autoconfiança era extremamente irritante.

— Respire, Dominic, respire! – Ele disse com um sorriso sedutor. Se eu não tomasse cuidado, acabaria nos braços de Ethan, e a última vez que acabei nos braços de um tipo como ele, tive que ficar sete dias no correio devolvendo presentes.

— Você se acha, não é mesmo? – perguntei cruzando os braços. Ele riu da minha expressão, então afastou meu cabelo do ombro e sussurrou em meu ouvido:

— Eu não me acho, eu sou!

Fechei meus olhos com força para conter um palavrão. *Bastardo arrogante!*

Batendo com o pé esquerdo no chão, eu fui caminhando novamente até o meu sapato e o coloquei.

— Você não parece um agente – disse de repente com um sorriso irônico quando saímos em direção ao corredor. Ele franziu a testa caminhando atrás de mim.

— Com o que pareço, então? – Ele perguntou curioso quando alcançamos o elevador.

— Um playboy metido a *michê* – respondi entrando no elevador. O sorriso dele desvaneceu, e ele entrou no elevador com um ar sério.

Descemos no saguão e o atravessamos, saindo pela porta da frente. Entramos no Audi preto que seria conduzido por dois agentes, e Ethan permaneceu em silêncio sentando ao meu lado. Eu pensei no que havia acontecido para que ele se fechasse e perdesse seu sorriso. Nós paramos na frente de uma boate elegante a alguns quarteirões do prédio. Ele saltou e deu a volta para abrir a porta ao meu lado e me deu a mão para descer. Nós sincronizamos os pontos e entramos na boate.

O local era enorme. Havia um salão logo na entrada com uma pista de dança e várias mesas em volta. De frente para a entrada havia um bar. No lado direito, um portal pintado de dourado conduzia até as mesas de jogos e apostas. No lado esquerdo havia outro bar de canto embaixo de uma sacada com algumas mesinhas. Parecia uma área VIP, porque havia fitas barrando a passagem



e alguns seguranças. Olhei para o alto da escada, que Ethan fez sinal para subirmos, e uma loira veio ao nosso encontro quando atingimos o andar de cima. Era Petrov!

Alexandra Petrov sorriu para Ethan, mas me ignorou. Ela tinha enormes peitos prensados em um decote que compunha o vestido tubinho cor de prata, que colava no corpo como se fosse uma segunda pele. Os cabelos ruivos e longos estavam presos em uma longa trança grossa. Os olhos azuis eram frios e me encararam com desprezo.

— Olho de águia, tire fotos do encontro. Principalmente de Petrov – sussurrei no ponto.

— Senhor Berlusconi! – Ela saudou com um sotaque russo bem carregado. Ela apertou a mão de Ethan que sorriu para ela.

— Srta. Petrov! – Ele respondeu ao cumprimento e se virou para mim. – Essa é minha assistente, América Zamora.

Petrov me olhou com desdém e forçou um sorriso.

— Srta. Zamora, é um prazer conhecê-la.

Eu duvidava muito que aquelas palavras eram verdadeiras. Eu encarei seus olhos glaciais. Ela parecia uma versão mais ousada de Lex com seu vestido extremamente curto, salto alto e enormes argolas douradas na orelha. Petrov não devia ter mais que trinta anos e era lindíssima. De longe parecia uma modelo, mas de perto uma arma prestes a disparar.

Nós a seguimos até uma área reservada, onde Lorenzo Sartori nos aguardava. Ele tinha olhos e cabelos escuros. Os cabelos estavam na altura dos ombros com um leve cacheado. A pele era clara e tinha a altura de Ethan. Sua aparência era de, pelo menos, trinta anos também e seu olhar era observador. Sem dúvida era um caçador nato!

Lorenzo se levantou e, diferente de Petrov, sorriu vindo em minha direção. Ele pegou minha mão e sorriu para mim, beijando em seguida a minha face. Alexa rosnou discretamente, e eu devolvi o sorriso com simpatia.

— Senhorita Zamora, suponho.

— Senhor Sartori.

— Sabe, eu imaginava algo totalmente diferente.

— Posso perguntar o que exatamente o senhor esperava?

— Uma senhora de meia-idade com um coque enorme no alto da cabeça. – Ele sorriu sedutor.  
– Creio que me enganei.

— Não exatamente, senhor Sartori. – Ele franziu a testa. Eu coloquei a mão na boca como

quem quer contar um segredo e sussurrei: – sou uma megera quando se trata de finanças.

Lorenzo soltou uma gargalhada e beijou ambas as minhas mãos.

— Adorei sua assistente, Berlusconi. – Ele disparou. Ethan assentiu sorrindo e colocou as mãos nos bolsos da calça. – Ela é uma delícia! Posso oferecer uma bebida para que a senhorita não se pareça com uma megera enquanto negociamos?

— Certamente! – concordei. Ethan piscou para mim em sinal de aprovação.

Lorenzo pegou meu braço entre o seu, e eu o segui até uma área reservada com um sofá e algumas poltronas. Eu me sentei no sofá ao lado de Ethan e Alexa sentou no colo de Lorenzo quando ele se sentou na poltrona que estava na nossa frente. Ela ficou me encarando com ódio e frieza.

— Então, senhor Berlusconi... – Lorenzo começou a falar enquanto acendia um charuto – O senhor foi muito bem recomendado. O que vão beber? Champagne, talvez?

— Champanhe é para comemorações – disse com um sorriso sexy. – A menos que fechemos negócios esta noite, acho que beberei outra coisa.

— Concordo! – Alexa sorriu irritada. – Uísque para o senhor Berlusconi e Marguerita para a senhorita Zamora. – Petrov disse ao garçom que ela chamara com um estalar de dedos.

Eu franzi a testa e sorri para o garçom. Eu nunca tinha jogado aquele jogo, mas já que estava dando certo, eu seria a mais natural possível. Afinal de contas, era só não conter o filtro entre a boca e a mente e não ser Dominic, mas sim América, e América deveria ser a mais sedutora possível.

— Marguerita é para meninas – respondi com sarcasmo. – Vodka para mim, por favor! Com bastante gelo e limão.

Ethan e Lorenzo assobiaram. Alexa me olhou com mais desprezo ainda e então apertou o copo que segurava com força. Eu sabia que a estava irritando, e a ideia era desestabilizar. Ethan se empertigou parecendo um tanto incomodado e se virou para Lorenzo.

— Bem, senhor Sartori, soube que o senhor está investindo em um haras e decidi fazer uma proposta. – Ethan disse recostando no sofá. Lorenzo soltou uma risada.

— E como soube disso exatamente?

— Tenho dinheiro o suficiente para manter minhas fontes bem pagas. – Ethan explicou. – Vivo no ramo de venda e aluguel de propriedades adquiridas através de maus pagadores.

— Um agiota?

— Prefiro correspondente bancário. – Ele sussurrou com sarcasmo. – Soa mais apropriado e elegante.

— Claro.

Lorenzo levou o copo à boca e sorveu um pouco da bebida. Eu sorri piscando para ele por cima do meu copo.

— E onde exatamente fica essa propriedade?

— Fica muito bem localizada na cidade de Laredo, fronteira com o México. – Ethan adiantou. – Pertencia a um domador de cavalos e aficionado por corridas. Comprei a propriedade em um leilão, mas a única que entende de cavalos é minha assistente e por mais que ela seja linda, não quero deixá-lo em suas mãos.

Eu fiz uma careta de falsa ofensa e entreguei uma pasta a Alexa. Eu não era burra! Como Alexa era assistente dele, a primeira a abrir o material deveria ser ela. Sorrindo pela primeira vez de forma genuína, ela mostrou a pasta a Lorenzo. Eu sabia que eles estavam com a foto de satélite da cidade, exatamente como eu queria.

— Como vê, a localização é perfeita e o local permite a criação de belos cavalos – disse recostando. – O senhor não vai se arrepender.

— Acredito que não. – Ele disse sobre a borda do copo e sem tirar os olhos de mim. Ethan bufou de uma maneira que me fez fitá-lo.

— Minha assistente possui enorme conhecimento em cavalos. – Ele disse com voz impaciente. – Podemos marcar uma visita para que vejam como o local é.

— Será um enorme prazer mostrar a propriedade.

— Imagino que sim! – Petrov disparou com desdém falando em russo perfeito. Olhei para ela, que sorria enquanto avaliava a pasta junto com Lorenzo. – Uma pessoa como você deve adorar mostrar as coisas para os homens.

Eu encarei Alexa com um olhar furioso, mas antes que eu fizesse algo, Ethan segurou a minha mão assim que me ouviu bufar e me deu uma advertência silenciosa.

— Quanto o senhor quer pela propriedade? – Lorenzo perguntou apertando o braço de Alexa. Ela grunhiu olhando de cara feia para ele.

Ethan fez menção de falar, mas eu sorri olhando para Petrov.

— Quanto o senhor pensa que ela vale?

— Uma negociadora!

— Sim. Uma negociadora – disse lânguida. – Como acha que o senhor Berlusconi mantém sua fortuna?

Lorenzo soltou uma risada que me fez sentir arrepio. Nós estávamos flertando abertamente, e eu estava conseguindo manter meu disfarce. Ethan é que parecia bastante irritado.

— Estou gostando cada vez mais dela. – Ele fez uma pausa e ficou me encarando por alguns segundos com a mão no queixo. Alguma coisa chamou atenção dele, e ele fez sinal com o dedo indicador. – A principio dois milhões. Farei uma avaliação mais profunda e se eu gostar, quem sabe não aumento o preço?

Lorenzo se levantou fazendo sinal de que a conversa estava encerrada.

— Eu preciso resolver alguns problemas da boate, mas nos falaremos em breve. – Ele disse cumprimentando Ethan e, em seguida, me cumprimentou. – Fiquem mais um pouco e aproveitem o ambiente. Cortesia da casa!

Ele sorriu para mim, beijando minha mão novamente e em seguida se virou para Ethan.

— O senhor tem uma bela assistente!

— Bem, é o que parece!

— Se tudo correr bem, poderemos nos encontrar no domingo para conhecer esse haras. – Ele fez uma pausa quando Alexa começou a resmungar em russo achando que eu não entenderia. – Meu jatinho poderá nos levar até lá, e a senhorita conhecerá a luz da minha vida. Minha prima Emma, que é a mais interessada.

*¡Bingo!*

Virando o copo de vodca na boca, eu assenti e olhei para Ethan.

— Será um enorme prazer acompanhá-lo pela propriedade. Quanto a ficar na boate, sinto, mas terei que recusar, pois temos outro compromisso. – Ele se virou e olhou para Alexa que estava frustrada, mas sorriu para ele. – Senhorita Petrov!

Ethan beijou a mão dela, e nós duas seguimos à frente, enquanto eles vieram atrás. Alexa seguiu ao meu lado e, sorrindo, disse entre os dentes:

— Sabe como chamamos as assistentes no meu país? – Ela perguntou em tom irônico, mas antes que eu pudesse responder, ela disse “vadia” em russo. Sem perder a compostura, eu sorri para ela e incorporei a Dominic irônica.

— Engraçado, no meu país nós chamamos de puta mesmo. – Ela arregalou os olhos surpresa quando respondi em russo. – Só que costumamos falar na língua para que os outros entendam

também. Sabe, para evitar mal-entendidos. Isso poderia gerar uma guerra.

Sorrindo, eu dei um tapinha em seu ombro e em seguida a abracei, sussurrando em seu ouvido:

— Dasvidanya, senhorita Petrov! Dasvidanya!

Eu a deixei me olhando boquiaberta e frustrada por achar que estava por cima da carne seca. Eu caminhei até a saída, e Ethan veio logo atrás de mim com um sorriso debochado.

— Você não tem nada de doce! Tenho pena de seus irmãos. — Ele disse balançando a cabeça. Eu ri com sarcasmo.

— Espero que isso faça você e essa sua ousadia ficarem longe de mim — disse entre os dentes. Ele então me encarou e tirou uma mexa de cabelo dos meus olhos.

— Pelo contrário — Ethan me deu um sorriso encantador —, faz com que eu queira desafiar a abelha, só para chegar ao favo de mel e arrecadar o prêmio.

Arregalei os olhos e preendi a respiração quando ele pegou minha mão e me levou em direção à pista de dança.

— Espere! Pensei que fossemos embora.

— E iremos! — Ele disparou com um sorriso sedutor. — Depois de uma dança.

Ele começou a se mover ao ritmo da música e me levou junto me conduzindo pelo salão e abrindo espaço. Eu não tive reação e estava chegando à conclusão de que Ethan estava me deixando cada vez mais sem argumentos ou defesas e não sabia por quanto tempo resistiria aquele seu charme arrogante.

Nós saímos da boate pouco mais de quarenta minutos depois de termos nos despedido. Cansada, eu fui para o banheiro e tomei um longo banho quente. Demorei a pegar no sono devido às lembranças do corpo de Ethan me conduzindo pelo salão e se esfregando ao meu durante a música de ritmo cubano. Logo a lembrança do beijo que ele me deu veio à tona e dormir se tornou praticamente impossível. Quando consegui pegar no sono, cenas de um sonho molhado invadiram minha mente e eu despertei logo após ter adormecido. Eu me levantei, fui até o banheiro e banhei minha nuca com água fria. Olhando-me no espelho, balancei a cabeça de um lado para o outro.

— Eu não quero te enganar, mas você está fodida!

## Capítulo 07

### *Ethan*

---

— Ela quase não fala e quando fala, diz tudo em outro idioma. – Eu disse olhando para Carl. – Estou com a impressão de que Petrov sabe que estamos com escutas na boate e sabe que estamos monitorando.

Carl riu para mim e, jogando os fones sobre a mesa, se levantou para pegar um café. Já passava das seis da manhã e não tínhamos conseguido nenhuma informação na uma hora em que eu estava na sala de controle ouvindo as escutas. Eu havia perdido o sono mais uma vez e decidi descer para a sala de controle para render Carl, mas ele preferiu ficar.

Não havia nada de interessante nos áudios gravados que eu pudesse usar, pelo menos era o que eu pensava. Eu não entendia nada do que Alexa dizia, pois ela falava em outra língua, e não era russo. Coloquei os dedos na fonte e fiz pressão. Eu já estava estressado com aquilo e ficando com dor de cabeça. Assustei-me quando a porta se abriu e eu olhei sobressaltado. Quem diabos abria a porta daquele jeito?

— O que está fazendo aqui? Pensei que estivesse em alguma corrida. – Dominic perguntou entrando. – O que é isso?

Ela apontou para a tela na mesa de controle e se aproximou com uma careta chocada.

— Você colocou uma escuta em Petrov?

*Merda!*

Não era para ninguém saber que eu pus uma escuta, até mesmo porque não pedi permissão para fazer isso. Nem mesmo Allan sabia que eu tinha aquelas escutas na boate ou em Alexa.

— O que está fazendo aqui? – perguntei tentando desviar o foco e voltei minha atenção para a tela. Ela balançou a cabeça.

— Queria pedir mais informações sobre Emma e me disseram para falar com você. – Ela respondeu sentando na cadeira em que Carl estava. – Não o encontrei no seu quarto, então decidi vir aqui dar uma força a Carl.

Dominic estava obcecada por Emma desde que viu a foto dela em meio aos slides. Segundo

Allan, aquela mulher era a atual noiva do ex de Dominic.

— Você tem permissão para isso, certo? – Ela perguntou. Eu fechei meus olhos e respirei fundo.

É claro que eu não tinha! Somente um grupo muito seletivo sabia da nossa operação. Pedir permissão para escutas estava fora de cogitação. Eu encolhi os ombros e fiz uma careta.

— Você não pediu permissão? Sabe o que vai acontecer quando Allan descobrir? Ele vai te matar! – Dominic disse entre os dentes. – E vai me matar por achar que fui cúmplice.

— Então é bom que ele não saiba, certo?

Dominic fez uma careta e assentiu.

— Se Petrov descobrir, nosso plano será perdido. Onde foi que você colocou a escuta?

— No anel dela e em toda a boate. – respondi com um sorriso triunfante. – É um ponto de escuta pequeno, e ela nem vai perceber que está no anel. Na saída da boate, quando estávamos nos despedindo, aproveitei a chance e coloquei a escuta. Quanto às da boate, estão em lugares estratégicos.

— Como você colocou a escuta no anel dela? – Dominic perguntou franzindo a testa. Eu sorri para ela de forma debochada. – Quer saber, não me conte. Você é nojento!

Levantei-me da cadeira, onde estava sentado, e franzi a testa cruzando os braços.

— Não acredito! Por que sou nojento se era você quem estava flertando com Lorenzo?

— E você flertando com a ruiva copo de gelo. – Ela disparou em tom sarcástico que parecia mais que estava com ciúmes. Eu ri recostando na mesa e encarei Dominic com diversão.

— Você soa como alguém com ciúmes – disse fazendo com que ela revirasse os olhos. – E onde aprendeu a negociar daquele jeito?

— Primeiro, eu não estou com ciúmes de você, por isso é bom que você tire seu cavalinho da chuva. – Ela rebateu. – Segundo, pelo que eu saiba, sou assistente de Berlusconi e minha função é envolver.

— Continue envolvendo desse jeito, e você vai conseguir toda a fortuna dele – disse sarcástico, soltando uma gargalhada em seguida. Dominic bufou e grunhiu em seguida, fechando o punho com raiva.

Eu não sei como ela conseguiu se mover tão rápido, mas quando percebi, estava com cinco dedos na face do lado direito. O tapa foi tão forte que meu rosto queimou, como se tivessem acendido um maçarico bem próximo à minha face. A porta se abriu de repente, e Allan entrou. Ele

assoviou fazendo cara de desaprovação.

— Vocês dois não sabem trabalhar sem se estapear ou discutir? – Ele perguntou colocando pastas em cima da mesa. – Dava para ouvi-los lá de fora.

Dominic se afastou de mim com rispidez e continuou com os punhos fechados. Brava, ela brandiu os braços e começou a andar de um lado para o outro.

— Esse idiota colocou uma escuta em Petrov sabendo que ela simplesmente não gostou muito da minha presença na boate e ficou claramente desconfiada.

Eu olhei para Dominic boquiaberto sem acreditar que ela acabara de me entregar para o irmão. Allan franziu a testa e olhou para mim, respirando profundamente tentando conter um acesso de fúria.

— Você não muda, não é mesmo? Eu digo para não fazer algo e você faz exatamente o contrário. – Ele balançou a cabeça. – Ao menos conseguiu algo com isso?

Eu dei um passo para mais longe de Dominic e fui até a mesa de controle para colocar no viva-voz.

— Não. Eu não consigo entender nada do que ela diz, porque ela fala em algum idioma diferente do russo. – Allan se aproximou de mim e franziu a testa. – Dominic conseguiu convencer Lorenzo a visitar o haras e até mesmo comprá-lo. Ele ficou de nos encontrar no domingo. Espero conseguir alguma coisa lá.

Allan engasgou e olhou para Dominic com fúria. Ela prendeu a respiração com olhar severo de Allan.

— Você o quê? – Ele perguntou em tom de desaprovação. – Era só para você observar, e não interagir com ele. Poderia fazer até perguntas, mas nunca se tornar íntima. Petrov é perigosa, Dom! Aquela mulher mata qualquer uma que se aproximar de Lorenzo.

— Era uma chance de me aproximar de Emma. – Ela retrucou

— Sua função é estudar Lorenzo e permanecer aqui, onde posso mantê-la segura.

— Hey, pensei que eu fosse ficar naquele haras.

— Mudança de planos! – Allan disparou. – Eu vou mantê-la aqui, onde você estará segura.

— Allan, você não pode fazer isso! – Ela devolveu exasperada. – Eu ganhei um pouco da confiança de Lorenzo, e ele espera que eu vá junto com Ethan até o haras.

Allan deu um passo até a mesa e deu um soco com raiva. Dominic saltou com o susto, mas continuou a encará-lo de forma desafiadora.



— Allan, eu pensei que fosse para conseguir descobrir quem é o informante. — Ela disse entre os dentes. — Não sabia que teria que ficar usando minha inteligência atrás de uma mesa. Você sabe que não é assim que trabalho.

Allan bufou contrariado e se aproximou dela colocando o dedo indicador em seu rosto.

— Eu dou as ordens Dominic, e você obedece! — Ele explodiu. — Se eu quisesse você no meio dos Sartori, onde não posso garantir sua segurança, te mandaria com o distintivo de sargento que você possui.

Dominic bufou e seus olhos brilharam com raiva. Ela parecia que ia chorar, mas apenas rangeu os dentes e fechou os olhos.

— O que você acha que eu deveria ter feito? Deveria ter ficado olhando até que Ethan conseguisse enrolar Lorenzo? — Ela perguntou com as mãos na cintura em um gesto desafiador. — Eu vi uma brecha e aproveitei. Ethan continua como negociador, mas temos a confiança dele graças a mim.

— Dominic, você está subordinada a mim, então antes de fazer uma coisa como essa novamente, me notifique! — Ele respondeu fechando os punhos. Eu nunca tinha visto Allan tão alterado como ele estava.

Dominic ficou branca com a resposta que ele deu e se aproximou de Allan com as mãos no bolso do casaco.

— Sabe qual a diferença entre você e Alec? — Ela perguntou com voz embargada. — Apesar de ser meu chefe, ele acredita na minha competência e não me trata como irmã, mas sim como uma policial com altos padrões de empenho. Ele sabe e respeita o fato de que posso levar um tiro a qualquer momento, porque são ossos do ofício. Foi a escolha que eu fiz. Ele não fica tentando controlar tudo o que faço ou a mim, desde que eu siga as regras. Já você me vê como um bibelô que será partido a qualquer momento.

Dominic riu magoada e suspirou para conter as lágrimas.

— Pare com essa mania de querer controlar tudo. Você não é Deus, Allan!

Com isso, ela pegou a pasta que estava em cima da mesa com seu nome escrito e se virou em direção à porta. — E a propósito... Alexa não é russa, mas sim polonesa. A língua que ela está falando é polaco, ou para ser mais precisa, eslavo.

Dominic saiu batendo a porta, e eu olhei para Allan.

— Não olhe desse jeito para mim! Dominic aprende rápido e pode ser que ela esteja certa

sobre Alexa. – Allan disse recostando na mesa. – Vou checar a ficha dela novamente. Pode ser que tenhamos perdido alguma coisa. Se fosse você, pegaria um dicionário eslavo para tentar traduzir.

— Ou posso pedir que ela ouça as escutas – sugeri.

— Pode ser. Isso a manterá ocupada.

— Allan, Dominic está certa! Lorenzo espera que ela esteja ao meu lado naquela propriedade. – Eu disse encarando ele. – Não aprovo a atitude dela de tomar as rédeas da situação, mas tenho que aceitar que ela foi brilhante. Você tinha que ver! O cara nem piscava, e a garota ficou totalmente desnorreada.

Allan fechou os olhos por alguns segundos e, em seguida, abriu assentindo.

— Tem certeza de que ele não oferece perigo para Dominic?

— Tenho. E se por algum momento eu achar que Petrov possa vir a ameaçá-la, tiro Dominic do campo e a coloco apenas na inteligência.

— Ok. – Ele assentiu aceitando a proposta. – Vou colocar mais agentes na propriedade, e você me avisa se Lorenzo confirmar presença no domingo. Quero estar por perto para mantê-la segura.

— Allan, Lorenzo conhece o rosto de Alex – adverti. – Se você aparecer por lá, poderá por tudo a perder e a vida de todos em risco.

— Não se preocupe! Lorenzo nem vai notar minha presença. – Ele sorriu com um ar misterioso, e eu franzi a testa. O telefone de Allan tocou, e ele pegou para atender com rispidez. – Alô!

Eu fiquei olhando para Allan que bufou desligando o aparelho e jogando em cima da mesa.

— Você pode me fazer um favor? – Ele perguntou grunhindo. – Essa porcaria era do meu irmão, e eu estou achando que há algum conhecido de Alec passando trote. Pode tentar rastrear este número para mim?

Allan me entregou um papel com um número de telefone, e eu franzi olhando para o prefixo.

— Isso é de NY.

— Eu sei.

— Pode ser alguém do bureau de lá.

— Não. Eu já falei com eles e desconhecem o número.

— Ok. Farei o possível e, assim que puder, te falo.

Allan assentiu e, pegando a ficha de Alexa, ele saiu da sala. Fiquei olhando por um instante

para a porta e meu pensamento voltou para Dominic. Fiquei pensando nas palavras que ela dissera sobre Allan antes de sair e concluí que ela tinha razão. Allan tinha mania de controle e tudo deveria sair como ele planejava, mas nem sempre dava certo. Ele achava que poderia proteger todo mundo e, em muita das vezes, diminuía as pessoas ignorando seus talentos. Eu mesmo tinha lido a ficha de Dominic, e ela havia sido uma excelente oficial.

Há um ano Dominic ganhou destaque no departamento de justiça por sua inteligência e sagacidade em desmontar um quebra-cabeça. Ela simplesmente pegou um caso arquivado e não só mandou um assassino para prisão perpétua, como também originou uma investigação no meio político. A investigação levou a um crime de assassinato cometido pelo antigo prefeito de Benbrook com cumplicidade de seu filho mais velho. Ambos acabaram encurralados em um galpão após terem sequestrado a namorada de Alex, que na época era apenas amiga, e a atual noiva de Alec, que tinha sido testemunha do assassinato. O prefeito acabou sendo morto por Allan, enquanto que Brian foi preso e condenado. Ano passado ele conseguiu fugir da prisão e tentou matar a irmã que havia ajudado na sua prisão. Ele acabou baleado pela própria e não resistiu aos ferimentos.

A mente de Dominic era brilhante, e sua rapidez em raciocínio era notável. Ela passava horas lendo sobre as pessoas que interrogaria, marcava aqueles de quem ela queria saber mais e fazia muitas anotações. Era extremamente organizada. Alguma coisa em Emma tinha chamado atenção dela, e acredito que, em uma tentativa de se aproximar da garota, Dominic tenha pensado muito rápido e envolveu Lorenzo. O que ela havia feito foi de fato muito perigoso, mas também muito astuto. Será que ela achava que o tal Lin realmente era um informante?

— Mantenha seu amigo próximo, e seu inimigo mais próximo ainda! – disse em voz alta. Allan, que havia entrado novamente, franziu a testa para mim.

— Esqueci meu celular. – Ele disse caminhando até a mesa e pegando o aparelho. – O que foi que você disse?

— Nada. Só estava pensando.

— Então pense em voz baixa. As paredes aqui têm ouvidos. – Ele lembrou e parou na porta me encarando. – A propósito, vou querer saber por que Dominic bateu em você?

Eu fiz uma careta passando a mão pelo rosto e neguei com a cabeça.

— Eu acho que não! – respondi. Allan balançou a cabeça e colocou a mão na maçaneta, abrindo a porta para sair.

— Ethan,

acho que não preciso lembrá-lo de que ela é minha irmã, não é mesmo? – Eu balancei a cabeça e fechei os olhos. – Tome cuidado, Ethan. Tome muito cuidado! Ela tem esse gênio, mas é uma pessoa muito especial. Você vai entender o que estou dizendo em um momento que precisar bastante.

Então, Allan saiu porta afora, me deixando com uma pulga atrás da orelha. Fiquei parado no meio da sala sem entender suas palavras. Desde o meu divórcio com Dana, eu não havia encontrado ninguém como Dominic e, para falar a verdade, não estava procurando, mas Dominic me tentava. Suspirei ao lembrar-me do tapa que ela me acertou. Cada dia que passava eu ficava mais tentado em domar aquela tigresa. Não por orgulho, mas porque sabia que valeria a pena.

Eu voltei a minha atenção para a escuta. Tentaria gravar o máximo possível do que eu pudesse naquele dia e depois pediria a Dominic que traduzisse. O que tanto Petrov falava em outra língua? E com quem? Algo me dizia que teríamos problemas com aquela mulher.

## Capítulo 08

### *Dominic*

---

Caminhei pelas ruas do centro de Dallas. Eu tinha saído do prédio sem que Allan ou Ethan tenham desconfiado. Na verdade, ninguém tinha me visto sair. Isso causaria problemas aos agentes da segurança, mas eu precisava espairecer. Já havia brigado com Allan antes e sempre me sentia mal depois. Maldita personalidade de Alex!

Eu herdei um pouquinho da personalidade de cada irmão meu. Minha mãe sempre dizia que Deus me fez na mesma panela que usou para fazer meus irmãos sem lavar. Desta forma, suas essências se misturaram com as minhas, e eu nasci com um pouquinho de cada um deles, já que fui a última a nascer. Sorri ao lembrar-me das palavras de minha mãe. Ela era tão linda e sábia. Seus olhos azuis eram fascinantes. Essa era outra coisa exclusiva em mim, seus olhos azuis. Eu era a única que possuía olhos azuis, meus irmãos tinham olhos prateados. Os olhos prateados do meu pai que tanto seduziram minha mãe por anos. Ela dizia que ele era um perfeito cavalheiro e que passou seus ensinamentos aos meus irmãos. Eu tinha herdado a inteligência dele exatamente igual, menos na parte da bebedeira, já que eu nunca perdi meu juízo antes.

Eu entrei na cafeteria e sentei em uma das mesas da Starbucks. Precisava de um café, senão enlouqueceria de tanta raiva que eu estava sentindo. Como é que Allan poderia me tratar daquela maneira?

— Hum... Como se eu fosse empregada dele – sussurrei mexendo o copo.

— América? – Olhei para cima para encontrar os olhos de Lorenzo acompanhado por uma loira pequena e com sardas.

*Emma!*

— Posso chamá-la assim ou prefere que a chame de senhorita? – Ele perguntou galante. Retribuí com meu sorriso cativante.

— Claro, senhor Sartori! América está ótimo – respondi. Ele pegou minha mão e beijou.

— É tão agradável encontrar tão bela dama nesta manhã tão cinza. – Ele disse. – Prefiro ser chamado de Lorenzo. Está de folga?

— Não exatamente, mas o senhor tem razão em dizer que a manhã está cinzenta. Pensei que o tempo fosse se manter firme depois do sol de ontem.

— É o Texas minha cara. – Ele disse com seu sotaque italiano carregado que o fazia parecer extremamente sexy. Apesar de ser um bandido, Lorenzo era extremamente bonito e muito sexy. Se estivéssemos em outra situação, certamente eu levaria o flerte muito a sério.

Emma, que estava de braços dados com ele, soltou uma risadinha, e Lorenzo se voltou para ela com um sorriso. De perto ela parecia ter bem menos idade do que eu imaginava que ela tivesse.

— Emma, esta é América Zamora. Ela é assistente do homem que fez a proposta de venda do haras. – Lorenzo nos apresentou com um gesto cavalheiresco. – América, esta é a luz da minha vida. Minha prima, Emma Fontana.

Eu avaliei Emma e empalideci quando notei que não havia barriga. Aquilo era impossível porque Lin foi obrigado a casar com ela justo por causa da gravidez! Aquela garota estava usando a gravidez de engodo, mas por quê? Por que obrigar um simples policial da cidade do interior a se casar com a prima do chefe da máfia local? O que eles ganhavam com isso? A resposta estava na ficha de Lin, e eu precisava saber o que de valioso ele poderia oferecer a Emma.

Disfarçando meu incômodo, eu os convidei a sentar e logo percebi que Emma era muito falante e envolvente. Ela era loira de cabelos escuros e tinha olhos de cor mel, que brilhavam na cor verde quando refletiam a luz do sol. Era dez anos mais nova que eu e tão fútil quanto sua personalidade de adolescente mimada ou era assim que ela queria parecer.

— A senhorita é casada? – Emma perguntou de repente. Eu sorri discretamente para ela e olhei para Lorenzo. Aquela era uma pergunta pela qual Lorenzo estava interessado em saber a resposta.

— Não no momento – respondi com humor. – Casamento é uma perda de tempo em minha opinião. Com a minha profissão, ter um homem mandando em mim seria um aborrecimento muito grande para mim.

— Elucide, por favor! – Lorenzo pediu com interesse. Eu sorri novamente para ele e pisquei.

— Digamos que eu não tenho um temperamento muito fácil. O único que consegue me entender e me aturar é meu chefe.

— E esse entendimento é exclusivo?

— De maneira alguma, mas digamos que sou leal a quem me paga bem.

Lorenzo soltou uma gargalhada, e eu percebi que Emma me observava com interesse. Ele logo se levantou da mesa para atender uma ligação e, em seguida, voltou para se despedir, deixando

Emma para conversar um pouco mais. Eu não entendia como alguém poderoso e conhecido como ele, caminhava pelas ruas de Dallas sem ser incomodado. Eu me sentia em um daqueles filmes antigos de gângsteres, onde o cara mandava em uma pequena comunidade que o respeitava até se ele estivesse errado. Mas aquela não era uma comunidade, mas sim uma das maiores cidade do Texas, e ele desfilava sob a fachada de um poderoso empresário.

Emma e eu conversamos durante mais algum tempo depois que Lorenzo nos deixou. Ela falou com entusiasmo sobre o haras e em como estava feliz em receber um presente como aquele. Ela parecia ser minha melhor amiga, e eu estava segura de que ela era a pessoa certa para descobrir sobre o ou os informantes e todo o esquema de lavagem. Nós nos despedimos minutos mais tarde, e eu voltei para o prédio onde estávamos alojados. Estava quase alcançado o prédio quando meu telefone tocou. Atendi sem prestar atenção e ouvi a voz desprezível de Lin. Parecia até uma coincidência, mas, ainda assim, eu não queria falar com ele.

— E aí? Como estão indo as férias? – Ele perguntou com voz sarcástica. Eu suspirei irritada.

— O que você quer, Lin?

— Saber onde está apenas para mandar um buquê de flores parabenizando pelo seu feito. – Ele disse com desdém. – Eu liguei para o bureau de Dallas, só para saber como você estava, mas eles disseram que você não estava mais lá. Como conseguiu sair da prisão do FBI? Eles são muito melosos quando se trata de um caso de agressão. Vaidade é uma merda!

Eu bufei para o desgraçado que estava tentando bailar sobre a minha desgraça. Se eu pudesse dar um tiro nele agora, eu o faria.

— Eu fiz um acordo com o loiro bonitão, e ele me deixou sair – disparei com sarcasmo. – Nada melhor do que ter um belo par de peitos, não acha?

— Você é uma puta, sabia?

— Olha quem fala! O canalha que me tapeou e ainda por cima vive cheio de recalque. Quando você vai aprender que sou melhor do que você?

Eu o ouvi respirar fundo e fazer um longo silêncio do outro lado da linha.

— Sério, Dom, onde você está?

— Para que você quer saber?

— Sinto sua falta! – Ele disparou em tom sério, e eu parei de caminhar ficando estarecida enquanto olhava de um lado para o outro. Lin jamais diria aquilo e logo me arrependi de ter saído essa manhã.

— Vai para o inferno, idiota! – disse entre os dentes e então desliguei o celular. Rapidamente voltei a caminhar em direção ao prédio do FBI. Estava alcançando a entrada quando o telefone tocou novamente. Era ele outra vez.

— Stella! – Eu atendi com meu habitual cumprimento.

— É falta de educação desligar na cara das pessoas, sabia? – Ele perguntou em tom sarcástico. – Vamos, Dom, diga onde está para que eu possa vê-la.

Eu fechei meus olhos para conter a ânsia de vômito. Tinha que me livrar dele para falar com Alec, Allan ou quem quer que fosse. Estava claro que Lin estava me investigando.

— Tem algo urgente a me dizer, oficial? Essa linha é para trabalho, caso tenha se esquecido disso – disse em tom sério. – Devo lembrá-lo que, apesar de estar suspensa, ainda sou sua superior?

Ouvi Lin bufar e sabia que o havia posto em seu lugar e que tinha me livrado dele, por ora.

— Não, senhora! – Ele respondeu entre os dentes. Sorri olhando para o chão.

— Algo que necessite minha atenção, oficial? – perguntei enfatizando a palavra “oficial”. Ele rosou nitidamente irritado.

— Não, senhora!

Sorri novamente em um gesto de vitória.

— Ótimo! Adeus, oficial!

Estava distraída olhando o celular e rindo tanto que não vi o homem na minha frente e acabei trombando com ele. O cara era enorme e parecia um segurança. Onde foi que eu vi aquele homem antes?

— Desculpe-me, senhor! – Ele sorriu me amparando. Tinha um dente de ouro e a cabeça raspada. Dava para ver uma tatuagem pela gola da camisa social impecavelmente branca. Seu sorriso era ameaçador, e eu me senti pequena de repente.

— Não foi nada! – Ele respondeu calmamente, mas seu timbre de voz conotava um tanto de frieza. Algo em seu sorriso me deu arrepios.

Disfarçando meu incômodo, entrei no prédio. Fiquei aliviada quando alcancei o elevador e fui direto para o décimo quinto andar. Ethan deveria estar me aguardando para acertar algum detalhe para domingo. Entrei na sala de reuniões e lá estava ele com uma cara feia de braços cruzados.

— Onde você estava? – Ele perguntou irritado. Franzi a testa e coloquei minha bolsa em cima da mesa.



— Fui dar uma volta para espairer – respondi colocando o celular na mesa. Ele começou a vibrar, e eu sabia que era Lin. – Você não vai acreditar no que aconteceu...

— Eu não quero saber! – Ele devolveu. – Acabo de me comprometer com seu irmão para zelar pela sua segurança, e você desaparece sem ao menos dizer para onde ia.

— Eu sei que foi imprudente e... – tentei falar, mas ele me interrompeu.

— Imprudente? – Ethan perguntou com frieza. – Você tapeou a equipe de segurança. Por acaso você é uma adolescente? Se for, me avise porque isso aqui é coisa séria e não vou ficar perdendo meu tempo com quem não está nem aí para a própria vida!

Eu fiquei estarecida enquanto ele esbravejava. Era impressão minha, ou Ethan estava realmente preocupado comigo. Eu tinha que concordar com ele que sair sem escolta foi extremamente irresponsável, mas não era para tanto.

— Me desculpe, ok? – disse já sem paciência. – Prometo que não farei mais isso. Mas se eu não tivesse saído, não teria descoberto algumas coisas.

Ethan me olhou franzindo a testa e, aliviando a pressão dos ombros, suspirou passando a mão pelo rosto.

— Ok. Diga o que conseguiu.

Eu me sentei na cadeira na frente dele e apoiei os braços em cima da mesa.

— Eu fui até a Starbucks para tomar um pouco de café. Estava distraída xingando o Allan quando de repente quem topa comigo?

- ¿Quién?

— Lorenzo – respondi sorrindo com satisfação. Ethan fez uma careta desdenhosa. – Não faça essa cara, ok? Ele estava com Emma e ficamos conversando por horas.

— E... – Ele perguntou fazendo um gesto para que eu continuasse.

— Emma é bem comunicativa. Fala sem que nós perguntemos nada. E ela não está grávida – disse enfática. – Não acha isso estranho?

— Estranho por quê?

— Porque ela está noiva do meu ex, e ele só vai casar com ela porque foi obrigado – expliquei. – Tem outra coisa. Acho que Lin realmente é um informante. Você acredita que ele me ligou querendo saber onde eu estava? Disse que sentia minha falta, que queria me ver e que ligou para o bureau, mas não me encontrou lá. Ele achou que eu estivesse presa na sede do FBI. Eu

preciso falar com Alec e pedir a ficha de Lin para saber qual a relevância dele para Emma.

Ethan ficou me encarando por alguns segundos e então passou as mãos pelo rosto. Ele caminhou até a minha direção e parou a poucos centímetros de mim, me forçando a olhar para cima. Notei que ele estava com calça, e a camisa de moletom estava suada. Isso significava que ele tinha saído atrás de mim.

— Estava preocupado com você e não era à toa. – Ele disse com rispidez. – Não saia mais sem escolta, entendeu? Quanto a esse seu amiguinho, Allan já está investigando. Essa conversa com Emma só reforça a nossa suspeita de que ele possa ser um informante. Temos que saber se existem outros, porque seu amiguinho é peixe pequeno.

Eu não estava gostando do modo como ele estava enfatizando a palavra “amiguinho”. Eu bufei porque não queria lidar com mais um maníaco por controle e sabendo como eles eram, tinha que fingir que concordava. Eu sabia muito bem me cuidar sozinha! Fiz um gesto em sinal de positivo, embora muito a contragosto, e sorri com desdém. Ethan olhou para o celular que vibrava em cima da mesa e rosnou.

— Você não vai atender? Deve ser seu amiguinho mafioso.

Eu franzi a testa estranhando a maneira como ele estava falando. Era impressão minha, ou Ethan estava com ciúmes? Era a segunda vez que eu notava aquele tom de voz desdenhoso. O primeiro foi hoje cedo quando ele me repreendeu por flertar com Lorenzo.

— Ele não é meu amigo e acho que já ficou claro porque eu agi como agi – disse entre os dentes. – E pare de agir feito meu irmão! Já me bastam os que eu tenho.

Ethan riu e aquela risada me causou calafrios. Então, ele deu a volta na cadeira e se postou atrás de mim. Ele abaixou a cabeça na altura da minha orelha. Sua respiração me causou arrepios, e eu encolhi meus ombros prendendo a respiração. A barba de Ethan quase tocou a pele do meu pescoço, e eu fechei os olhos.

— Não é exatamente como irmã que eu vejo você. – Ele sussurrou. – Lembre-se disso da próxima vez que te der vontade de me agredir. Foi a última vez que isso aconteceu. Na próxima não vou me conter e vou deixar minha mente agir. E acredite, minha mente é muito engenhosa.

Dito isso, ele puxou uma pasta em minha direção. Eu estava paralisada na cadeira. Não conseguia me mexer. A voz de Ethan era grave e profunda, porém soava suave e sexy naquele momento. Eu estava sem ação até mesmo para retrucar.

— Respire, Viking! Apenas respire! – Ele disse ainda próximo a mim. – Eu não vou beijá-la, ainda. E haverá um momento que eu vou mandar e você vai obedecer sem pestanejar.

Recuperando meus sentidos, eu dei um soco na mesa e virei a cabeça para encará-lo. Estava para nascer o homem que fosse mandar em mim, e eu obedecer de bom grado!

— Você vive se achando. Sabe quando é que isso vai acontecer? Quando porcos voarem.

Ele gargalhou e caminhou até o outro lado da mesa. Ethan estava me irritando e sabia disso. Ele se sentou na cadeira e ficou me olhando de forma divertida. Peguei a pasta e comecei a abrir.

— Allan disponibilizou um cavalo para você apresentar a Emma para provar que a região é propícia para se criar cavalos. — Ele fez uma pausa, se inclinou e cruzou as mãos em cima da mesa.

— Allan concordou com minha ida até o haras?

— Sim. Eu o convenci a isso.

Eu olhei para Ethan com surpresa, e ele suspirou.

— Não foi fácil, mas ele autorizou quando garanti que você estaria segura.

Então foi isso que ele quis dizer quando disse que tinha se comprometido com Allan. Eu suavizei minha expressão e assenti. Não era fácil convencer Allan a fazer o contrário do que ele queria fazer. Tinha que aceitar que Ethan tinha sido muito legal em interceder por mim.

— Obrigada – agradei com sinceridade e então sorri. — Bem, que tipo de cavalo Allan disponibilizou para levar ao haras?

Meu sorriso desvaneceu quando vi a foto da égua de raça que estava na pasta. Dei um salto da cadeira, coloquei a mão na cintura e esbravejei:

— Mas nem por cima do meu cadáver! – gritei. — Ligue para ele e mande-o arrumar outro. O dele de preferência!

Allan estava louco se achava que eu levaria minha Belize para o haras de um bando de mafiosos. Ethan soltou uma risada e arqueou as sobrancelhas por causa da minha reação. O que era tão engraçado? Aquilo não tinha graça!

— Seu irmão disse que você reagiria assim e pediu para eu dizer que você precisa de um animal conhecido, que esteja familiarizado com você. Então, ele vai mandar sua égua. — Ele respondeu sorrindo e piscou.

Eu olhei para Ethan com olhar furioso. Belize era a égua que eu montava no nosso haras. Assim como Alex e Alec, eu tinha uma égua premiada e usava-a nas corridas. Belize era uma égua de saltos, e eu apostava nela durante as competições do Jokey Clube. Mas eu tinha que concordar que, para o pouco tempo que ela seria usada, uma égua já doutrinada, especialmente por mim,

seria de muita serventia. Eu não ousaria montar um cavalo que não estivesse habituada. Isso requer confiança e conquistar a confiança de um cavalo não era uma tarefa fácil.

— Certo. Que horas eles a levarão para o haras? – perguntei a Ethan. Ele me olhou e já ia me responder quando seu telefone tocou. Ele olhou a tela e ficou tenso. Era a primeira vez que o via nervoso. Ele desligou a chamada e me olhou de forma séria.

— Allan vai buscá-la às cinco da manhã. – Ele disse levantando apressado. –Partiremos para o haras às sete. Estude, se prepare e descanse bastante para o domingo.

Ele disse antes de sair da sala, discando para alguém no telefone. *Que cara doido!*, pensei ao recolher as pastas.

Decidi que iria para a academia, depois sairia para comer algo. Dentro da pasta havia um CD, que provavelmente era a gravação feita por Ethan. Suspirei fechando a pasta. Seria uma longa sexta-feira!

\*\*\*

Já passava das oito quando decidi que era hora de descansar. Eu havia ouvido toda a gravação do CD e feito várias anotações. Apesar de não saber que estava sendo monitorada, Petrov era muito discreta. Ela evitava ser objetiva e conversava com seus capangas ou até mesmo com Lorenzo entrelinhas. Eu percebi que por vários momentos quando ela estava sozinha, falava em polonês. Sabia que ela estava sozinha porque não havia vozes de outra pessoa. Ela estava negociando a chegada de um carregamento de armas, mas não disse quando e nem como chegaria. Eu havia percebido que apesar de ter sobrenome russo, seu sotaque era polonês, e não russo. Eu não entendia bem porque ela falava disso sempre quando estava sozinha.

Era estranho saber que Lorenzo tinha uma assistente russa. Todos sabiam que a máfia russa e a italiana viviam em pé de guerra, por isso um não confiava no outro. Provavelmente o trabalho de Petrov era negociar as armas com os russos ou com alguém que Lorenzo não tinha conhecimento. Peguei o telefone e liguei para Ethan.

— Não consegue dormir, docinho? – Ele perguntou ao atender de imediato. Como ele sabia que era eu? Não havia dado meu telefone a ele.

— Ethan, pode me mandar algo mais sobre Petrov? – pedi com um suspiro profundo para engolir a provocação. Ele pareceu estranhar o meu pedido.

— Algo errado?

— Nada, mas fiquei pensando nas várias razões para um mafioso italiano contratar uma assistente russa – respondi em tom sério. Ele ficou em silêncio por alguns instantes.

— O que quer saber de verdade? Porque já investigamos Alexandra e não vimos muita coisa, só que é extremamente ciumenta e uma exímia assassina.

— Acredito que ela negocie armas com os russos e são eles quem estão enviando para Lorenzo, mas nestas gravações ela fala sozinha ou com alguém ao telefone – disse. – E se ela estiver negociando com outras pessoas pelas costas de Lorenzo? Hum... Você conhece alguém chamada Serena? Ela aparece nas gravações que você colocou na pasta e acredito que seja com essa mulher que Alexa esteja falando.

— Não há sobrenomes?

— Não. Apenas o nome dela – respondi dando de ombros. – Fale com Allan. Investigue Petrov novamente. Tem que haver algo que deixamos passar.

— Ok. Ligarei para Allan amanhã bem cedo.

— Boa noite, O'hara!

— Boa noite, docinho!

Eu grunhi com a provocação, mas sorri com a possibilidade de pegar a loira aguada primeiro. Ela me pagaria muito caro por me chamar de puta. Levantei-me do sofá e tirei minha blusa. Tomaria um banho para relaxar e depois voltaria às anotações até o sono aparecer.

\*\*\*

Acordei com algo muito pesado sobre mim. Tentei me mover, mas minhas mãos estavam presas sob a minha cabeça por uma mão enorme. Eu gelei com a possibilidade de ser Ethan.

— Minha chefe manda lembranças! – O homem falou em tom sóbrio. – Ela mandou você procurar outro homem para trepar e deixar o dela em paz. Imagine a felicidade dela quando souber que eu eliminei um agente do FBI. Acho que seu amigo também ficará feliz, isso se ele também não for do FBI.

Eu gelei com aquelas palavras. Quem era ele e como entrou no prédio?

O homem passou a outra mão pelas minhas pernas e fincou os dedos no cóis do short do meu pijama. Eu estava de bruços, e ele estava fazendo peso sobre meu corpo. Soltei um grito e virei a cabeça em linha reta. Então, acertei seu nariz com a minha cabeça. Ele soltou minhas mãos, e eu dei uma cotovelada em suas costelas. O homem se virou na minha cama, saindo de cima de mim. Aproveitei para me levantar e sair correndo. Tinha que alcançar a arma que estava em cima da

penteadeira na parede lateral. O homem segurou minha perna, e eu caí no chão batendo a testa contra a mesa de cabeceira. Isso me deixou tonta, e ele veio para cima de mim com um canivete.

— Vou adorar estragar esse seu rostinho antes de matá-la. — Ele me deu um sorriso macabro, e eu pude ver, mesmo no escuro, o brilho do dente de ouro. Logo me lembrei do homem em quem eu esbarrara mais cedo e um arrepio percorreu minha espinha. Ele não estava ali por acaso. O homem estava me seguindo!

Ele pairou sob mim e passou o canivete afiado na minha perna. Eu gritei tentando me desvencilhar.

— Isso é para que você saiba o que te espera...

Ele então me deu um soco que pegou na minha boca. A mão dele era enorme, e ele era muito pesado. Não conseguia usar meus golpes porque estava morrendo de medo. Senti o sangue escorrer e a dor aguda no meu maxilar.

— E isso é para que você fique quieta — disse pegando o canivete e rasgando a minha blusa de cima até embaixo. — Isso será muito divertido.

Tentei mover meus braços, mas ele fincou o canivete na palma da minha mão. Gritei novamente tentando chutá-lo, mas não consegui. Aquela situação era surreal! Eu estava preparada para aquilo, mas me sentia muito indefesa.

— Agora você pode gritar. Eu gosto quando vocês gritam. Dá muito mais êxtase e tenho o prazer enorme em fazer gritar ainda mais. — Ele sussurrou friamente de encontro aos meus lábios. Uma ânsia de vômito tomou conta de mim, e, como não reagi, ele me deu um tapa na cara. — Grite!

Solucei com a dor alucinante que invadiu meu braço direito, minha boca e minha face. Foi quando a escuridão parecia querer me dominar que ouvi um tiro e o homem caiu de lado segurando a perna esquerda.

— Isso é para você ficar quietinho! — ouvi a voz de Ethan. Estava carregada de um tom sombrio que me fez sentir arrepios.

Ethan acendeu a luz, e eu pisquei. Seus olhos eram macabros, como se o demônio o tivesse possuído. Ele pairou sobre o homem e deu um soco forte.

— E isso é para você nunca mais se esquecer de mim.

Ethan agarrou o colarinho do homem, puxou-o e acertou uma cabeçada nele. Ele batia nele com fúria descontrolada, mas seus golpes eram bem medidos. Era como assistir ao Van Dame surrando alguém. Se alguém não o parasse, ele mataria o homem.

— Ethan! Pare! – ordenei com dificuldades para respirar. – Ou não teremos alguém para interrogar. Ele sabe que somos do FBI.

Ethan soltou o grandalhão que caiu desmaiado no chão. Então veio até a mim e se ajoelhou ao meu lado. Ele pegou um lençol e me cobriu, então pegou minha mão esquerda e colocou sobre seu cabelo.

— Segure firme!

Eu respirei fundo quando ele contou até três e puxou o canivete. A dor seguiu pelo meu braço, e eu gritei agarrando o cabelo de Ethan, jogando a cabeça para trás. As lágrimas desceram, e eu dei um soco no chão.

— Puta que pariu! – gritei.

A equipe de segurança invadiu o quarto junto com os paramédicos. Ethan me pegou no colo e saiu distribuindo ordens.

— Levem-no para o hospital e me digam quando ele puder falar. Depois quero saber como ele entrou no prédio e quem é que estava no plantão da segurança das câmeras –ordenou com frieza e um misto de desespero. – A partir de agora a capitã fica no meu quarto. Saiba que serão punidos por esta falha.

Ethan esbravejou saindo comigo da suíte e atravessou o corredor para o lado oposto. Minha mente estava turva, e eu sabia que a pressão estava baixando rápido. Eu gemi quando uma náusea horrível se apoderou do meu corpo.

— Você ficará bem, prometo! – ouvi a voz de Ethan sussurrar com suavidade. Minha mente deu uma guinada, e eu fechei meus olhos. Eu me perguntei como ele soube que eu precisava de ajuda.

Ethan não estava na suíte, porque apesar do terror, a ajuda demorou a chegar. E que golpes eram aqueles? Ele bateu furiosamente no homem até mesmo quando ele já estava desacordado. Eu suspirei profundamente. Por agora eu queria que essa dor passasse e me permiti deixar a escuridão tomar meu corpo. Então apaguei, pois sabia que estava segura.

## Capítulo 09

### *Ethan*

---

— Onde ela está?

Allan entrou feito um furacão na sala de controle. Ele esbravejou, e eu levantei a cabeça da ponta da mesa, na qual estava estudando uma das gravações, e olhei para Allan. Ele estava vestido no habitual terno escuro que era como nosso uniforme.

— Está descansando no meu quarto – respondi de forma calma. Allan me olhou irritado.

— O que aconteceu?

Eu baixei a caneta que estava usando para anotar e recostei na cadeira fazendo uma careta.

— Ela saiu mais cedo e foi até a Starbucks. Na volta foi seguida sem perceber por um capanga de Petrov que, pelo visto, está morta de ciúmes de Dominic. Ele voltou à noite, matou o segurança na entrada, causou um blackout de dez minutos e subiu pela escada sem ser notado. – Eu respirei fundo. – Ele soube que éramos do FBI assim que passou pela guarda.

Allan se sentou, colocou as mãos sobre a mesa e apoiou o rosto.

— Eu sabia que alguma coisa assim poderia acontecer, mas jamais imaginei que fossem atacar logo aqui. – Ele desabafou. – Acha que Petrov desconfia de algo?

— Não, ela fez isso porque acha que Dominic está dando em cima de Lorenzo. Seus flertes são bem inocentes, e eu ainda não descobri se são flertes realmente ou se Dominic é carismática demais.

Allan riu parecendo aliviado.

— É o “efeito Alex”.

— Efeito Alex? – perguntei de forma confusa.

— Sim. Nossa mãe diz que Dominic foi criada na mesma panela que nós três, mas Deus se esqueceu de lavar quando chegou a vez dela, e então nossas essências se misturaram com as dela. – Ele explicou sarcástico. – Por isso, Dominic pode ser carismática como Alex, explosiva como Alec e neurótica como eu.



Parei por um momento encarando Allan e em seguida sorri.

— Hum... Efeito Alex!

Allan assentiu e me entregou algumas pastas.

— Aqui está o que você me pediu. – Ele disse. – Como ela está?

— Sentindo dor, mas vai ficar bem. Está com um corte no lábio inferior, um galo na cabeça, um olho roxo que não está inchado ainda, um corte na palma da mão e uma língua mais afiada ainda. – Allan ergueu a sobrancelha. – Ela xinga qualquer um que pergunte como ela está. Resumindo, ela ainda é a Dominic que conheci há alguns dias.

Allan gargalhou com a minha observação e suspirou em seguida colocando a mão no peito.

— Vou lá em cima para vê-la. – Ele disse, se levantou e caminhou até a porta. Eu sorri e voltei meus olhos para a pasta.

— Espere um pouco, Allan.

Ele voltou novamente, e eu peguei as anotações de Dominic.

— Parece que Petrov está negociando armas.

— Sim. Pelo que li da ficha dela, Lorenzo a contratou justamente para intermediar essa negociação com os russos. – Ele explicou, cruzando os braços. – Conseguimos apreender boa parte desses carregamentos, mas eles têm mudado as rotas.

— Como Dominic previa – sussurrei. – Mas pelo que ela entendeu das escutas de ontem, parece que temos um nome, e ela pediu para checar. Serena, se não me engano.

Ele se aproximou pegando o papel.

— Sem sobrenomes?

— Infelizmente.

— Isso dificulta as coisas, mas verei o que podemos conseguir com isso. – Ele suspirou. – E quanto aquele número, conseguiu algo?

Eu assenti e entreguei um papel para ele.

— Sim. Pertence a uma boate em NY. Aí está a ficha do dono e de todos os funcionários registrados.

— Obrigado.

— Ah, e mais uma coisa! – Fiz uma pausa. – Dominic pediu que investigasse Lin e Emma mais

a fundo. Ela encontrou Emma ontem na Starbucks e mencionou algo sobre ela não estar grávida.

Allan me olhou de forma surpresa, como se eu tivesse dito algo absurdo.

— Como não está grávida? Lin foi obrigado a casar com ela justamente por causa disso.

— Foi o que ela disse. Além disso, esse Lin queria saber onde ela estava e porque não estava no bureau. Ele chegou a ligar para Dallas para saber se ela estava presa lá.

Allan bufou com semblante preocupado. Ele pensava exatamente como eu. Lin estava tentando rastrear Dominic, mas o problema era o porquê. Por que um policial que já não tinha nenhum vínculo pessoal com Dominic estava querendo saber sobre sua vida? Aquilo não fazia sentido, e para Dominic estava ficando perigoso demais. Principalmente agora que havia atraído a atenção de Petrov.

— Você vai retirá-la do caso? – perguntei quase lendo seus pensamentos. Allan apoiou as duas mãos na mesa

— Se eu retirá-la, Dominic fará um escândalo por causa do motivo. Ela está mais segura conosco do que lá fora, agora que ela fez contato com eles. Não posso simplesmente retirá-la e mandá-la para casa. Para isso teria de suspendê-la dos serviços na delegacia, e ela me mataria por ter de ficar indeterminadamente confinada na cidade sem trabalhar. – Ele suspirou fazendo uma pausa. – Concordei em usá-la porque sua mente consegue perceber coisas que nós não conseguimos. Dominic sempre teve esse dom de ver além do óbvio e traçar uma estratégia. Ela é nossa melhor chance de pegar esses caras, então vou mantê-la no caso.

Quando Allan falava das habilidades de Dominic seus olhos brilhavam. Ele tinha verdadeira paixão e admiração pela irmã. Ele parecia saber o que fazia e confiava nela.

— Redobrarei a segurança no domingo e veremos o que acontece. – Ele disse alcançando a porta e saiu da sala.

Allan era um ótimo chefe e sempre dava a oportunidade para irmos além. Ele era estrategista e brilhante também, mas não como Dominic. Ela era como Atena da era atual. Eu duvidava que houvesse alguma guerra que ela não pudesse vencer.

Peguei a pasta novamente e comecei a analisar. Passei horas cruzando os dados com as anotações de Dominic, até que minha vista começou a ficar cansada. Já estava fechando a pasta quando uma foto chamou minha atenção. Peguei o telefone e liguei para Allan.

— Stella! – Ele respondeu de pronto.

— Allan, o que sabemos sobre a Tre Fratelli, além daquilo que Dominic resumiu?

— Não muita coisa, por quê?

— Cheque o que aconteceu com Noemi depois que foi deportada.

- ¿Por qué?

— Não sei! Isso é apenas um palpite.

— Você sabe que pode fazer isso você mesmo, não sabe?

— Sim, mas você é o único que não precisa responder perguntas ou pedir permissão.

Allan soltou uma gargalhada.

— Ok. Vou verificar. – Ele respondeu e desligou o telefone.

Olhei para o arquivo novamente e peguei a foto anexada. Nela estava Francesco Sartori, Dália e Noemi ainda jovens. Eles estavam em uma espécie de convenção e bebiam champagne. Atrás da foto dizia “Tre Fratelli 1947!”.

— Por onde você anda Noemi?

\*\*\*

Já eram dez da noite quando entrei no meu quarto. Dominic estava dormindo enroscada no lençol azul. Suas longas pernas estavam descobertas e a mão enfaixada estava sobre o travesseiro. Os cabelos cacheados estavam em um emaranhado de vermelho com negro e seu sono parecia sereno. Aproximei-me da cama e cobri as pernas de Dominic. Quando entrei no quarto e vi aquele homem agredindo-a e a faca fincada na sua mão, o rapaz de dezesseis anos voltou para dentro de mim. Eu vi vermelho, e tudo o que eu podia pensar era em matar aquele desgraçado de tanta pancada. A voz de Dominic havia me feito voltar à realidade, caso contrário eu o teria matado.

Poucos ou ninguém no FBI sabia do meu passado. E apesar de eu manter minha raiva sob controle, às vezes eu saía de mim e ninguém conseguia me segurar. Mas a voz de Dominic me fez voltar ao meu estado controlado e aquilo foi uma surpresa para mim. Eu afastei os cabelos de seu rosto. O olho dela já não estava tão roxo, mas os lábios estavam inchados, possivelmente por causa de sua mania de ficar mordendo enquanto estava pensando. Seria tão fácil beijá-los neste momento, pois Dominic se encontrava vulnerável. Será que ela corresponderia novamente como fez há dois dias?

Respirei fundo indo em direção ao guarda-roupa e peguei meu pijama. Precisava de um banho gelado urgente para aliviar o estresse e o tédio que eu estava sentindo. Teríamos um dia exaustivo pela manhã. Saí do quarto e entrei no banheiro. Essa noite não seria fácil dormir tão próximo a ela.

— Jesus, mas que tentação! – sussurrei quando ela se moveu e o lençol descobriu suas pernas novamente. – Ethan, lembre-se dos problemas que você está passando por causa de uma mulher.

Eu me repreendi com um sussurro e fui para o banheiro. Tomei um banho frio de pelo menos uns vinte minutos e depois de bater uma, eu estava mais aliviado. Atravessei o quarto e quase morri do coração quando a luz acendeu de repente.

— O que está fazendo? – A voz de Dominic surgiu junto com a luz. Coloquei a mão no peito e me apoiei na parede, onde o sofá estava recostado.

— Merda! Que susto! – Eu praguejei. Ela soltou uma risada. – Estava me preparando para dormir, mas agora acho que vou à enfermaria.

Dominic franziu a testa e apontou para o lado da cama enorme.

— Por que vai dormir aí se essa coisa é enorme? Tem espaço para nós dois aqui sem termos que nos tocar.

Não tocá-la não era exatamente o que estava em meus planos, sonhos ou desejos. Por isso, aquilo não era uma boa ideia. Continuei a esticar o lençol enquanto procurava uma desculpa.

— Você sofreu uma grave lesão hoje. Prefiro que tenha privacidade e conforto – respondi com um sorriso. Ela se sentou na cama e fez uma careta ao apoiar a mão no colchão.

- ¿Puedo hacerte una pregunta?

— Sim.

— Como sabia que eu estava sob ataque?

Aquela resposta era fácil!

— Mandei instalar câmeras nas duas suítes com infravermelho. Estava na sala de controle quando o vi atravessar sua suíte – respondi calmo. – Chamei a equipe de segurança e os paramédicos, para o caso de nos ferirmos, e subi.

Olhei para ela após ter terminado de forrar o sofá. Ela fez uma careta enquanto segurava o pulso. Sua mão devia doer bastante por causa do corte profundo.

— Quer um analgésico? – perguntei preocupado. Ela negou com a cabeça.

— Não. Estou bem. – Ela respondeu recostando no travesseiro e dobrando as pernas de lado, uma por cima da outra. – Onde aprendeu a bater daquele jeito? Você é mais temperamental que meus irmãos.

Eu soltei uma risada, mas, ainda assim, aquela era a questão que eu não queria responder.

Sentei-me no sofá e respirei fundo.

— Eu gostaria muito de não ter de explicar isso.

- ¿Por qué?

— Porque é uma história muito triste e você não vai querer saber.

— Experimenta!

Eu sorri balançando a cabeça e então assenti.

— Eu nasci e cresci no Brooklyn. Minha mãe era uma viciada que se prostituía para se drogar e gostava de bater em mim. Eu vivia na rua e, como era muito pequeno, apanhava dos garotos mais velhos. — Eu fiz uma pausa dramática e olhei para Dominic. Ela me encarava com surpresa e admiração, mas prestava atenção como se eu contasse uma história para dormir. — De tanto apanhar eu aprendi a bater. Logo o dono de um clube de luta me viu batendo em um dos meninos e me convidou para lutar. Eu tinha quinze anos, mas era alto e forte para me passar por maior de idade. Era rápido e tinha muita raiva dentro de mim para esbanjar. Logo virei uma celebridade.

— Então você foi lutador de rua? — Ela perguntou.

— Não exatamente — respondi me inclinando para frente e cruzei as mãos sobre as pernas. — Eu não lutava no meio da rua, mas sim em um clube de apostas.

— Hum... Você cometeu um crime, então? — Ela falou debochada. — Quem diria! Mas isso não é perigoso?

— Só para quem apanha.

Dominic soltou uma risada e levou a mão ao lábio cortado. Eu ergui a sobrancelha quando ela começou a xingar.

— Sinto muito ter chamado você de michê. Nunca imaginei que você pudesse ter passado por essa barra toda. Como foi que se tornou agente federal?

Eu dei de ombros e revirei os olhos.

— Quando minha mãe morreu de overdose, meus avós por parte de pai tomaram conhecimento da minha existência e fui morar com eles no Kansas. Eles tinham uma fazenda de gado lá e eram muito ricos. Voltei a estudar e me formei, mas continuei a praticar boxe e muay thai. — Eu fiz uma pausa, colocando a mão no queixo. — O pai da minha ex-esposa era um agente federal e, como eu queria um emprego que não fosse o de fazendeiro, ele me ofereceu a oportunidade. Tornei-me um dos melhores agentes.

— Espere! Você foi casado? Com alguém?

— Não, com um bode. É claro que foi com alguém!

— E como ela fazia para aturar esse seu charme egocêntrico? Porque só sendo muito apaixonada por você para aturar esse seu humor sarcástico 24h.

Eu grunhi fechando os olhos e me levantei. Aquela era a parte mais triste da minha história, e eu não gostava de piadas. Dominic percebeu minha irritação e, levantando da cama, veio até mim.

— Desculpe, mas falei algo errado?

— Carmem nunca me amou de verdade. Ela queria meu dinheiro e, por isso, logo deu um jeito de engravidar. – Eu disse com rispidez. – Quando a peguei na cama com outro e dei uma surra nele até quase matá-lo, ela me denunciou por agressão e pediu o divórcio. Como se não bastasse tirar boa parte do que eu possuo, ela ainda conseguiu uma ordem restritiva para que eu não me aproximasse de minha filha.

Aquelas palavras saíram duras e cheias de mágoa. Eu não tinha intenção de magoar Dominic, mas ela me irritou com suas observações sem filtro entre o cérebro e a boca.

— Eu, hã... Sinto muito! Eu não tinha intenção de magoá-lo. Foi uma piada sem graça e fora de hora. – Ela sussurrou, tocando meu ombro. – Como se chama sua filha?

Eu respirei fundo e me virei para encarar Dominic.

— Isabella. Ela tem três anos de idade – disse. Peguei a carteira e puxei uma foto dela. – Não a vejo faz um ano.

— Que linda! – Ela disse admirada. – Por que não entrou com uma ação contra ela para provar que ela estava traindo você e que é um bom pai?

— Eu entrei, mas perdi sem entender por quê. – expliquei guardando a foto novamente. – Eu ia recorrer, mas meu parceiro morreu em uma emboscada, e eu fiquei preso a esse caso. Jurei a Raul que pegaria o responsável por sua morte e com isso tive que desistir de reaver a guarda de Bella.

Eu voltei ao sofá com um sorriso triste e me sentei. Dominic ficou pensativa por um tempo e então sorriu voltando para a cama.

— Por que está sorrindo desse jeito? – perguntei confuso.

— Eu tenho uma amiga que é advogada e das boas. Falarei com ela na segunda e quem sabe ela possa ajudá-lo a obter a guarda de Isabella.

Eu olhei para ela com os olhos cheios de esperança e respirei fundo.

— Você acha que ela conseguiria?

— Sim. É especialidade dela. — Dominic respondeu encolhendo os ombros e então se cobriu. Eu sorri com alívio e assenti.

— Sabe, eu nunca contei essa história para ninguém, mas você é diferente. Algo em você faz com que queiramos dividir as coisas. Contar qualquer coisa que seja. Agora entendo porque Lorenzo se encantou com você. É natural, você nem precisa fazer muito esforço — disse. — Deve ser o efeito Alex.

Ela sorriu para mim e encolheu os ombros.

— Geralmente é sim. — Ela piscou para mim.

Eu me levantei do sofá e caminhei até a cama. Eu me sentei na beirada e fiquei encarando Dominic por alguns segundos, então me inclinei e beijei sua face com suavidade.

— Obrigado mesmo! Ninguém nunca se importou com isso antes.

— Você salvou minha vida. Isso é o mínimo que posso fazer.

Eu assenti, me levantei, voltei para o sofá e me deitei.

— Amanhã teremos um dia cheio. — Eu disse em tom preocupado e mirei o teto.

— Não se preocupe, vai dar tudo certo. — Ela respondeu, apagando a luz. Eu fechei meus olhos e coloquei o braço sobre a testa.

— Boa noite, O'hara! — Ela disse em tom sarcástico. Eu ri com a sua provocação.

— Boa noite, docinho! — respondi. Não sei o que tínhamos conseguido com aquela conversa, mas eu gostei muito de ter falado.

Dominic de fato era uma garota muito especial e intimidante, mas era o tipo de companhia que todo mundo queria ter. Não sei por que falei de Bella com ela, mas, por alguma razão, queria que ela me conhecesse e confiasse em mim. Tinha que admitir que aquela menina estava mexendo comigo e eu estava gostando muito daquele sentimento.

# Capítulo 10

## *Dominic*

---

Nós seguimos pela estrada que levava à propriedade de Laredo. Eu mal consegui dormir depois de ouvir a história de Ethan. Como fui insensível fazendo uma brincadeira como aquela. Eu nunca imaginei que ele era casado e que era pai. Ethan não parecia ser um homem que constitui família e não era só porque ele trabalhava no FBI, mas tudo nele dizia o contrário. Quando o conheci, imaginei Ethan como sendo um tremendo cafajeste, principalmente depois da maneira como me beijou. Eu queria muito ajudá-lo com a menina porque vi em seus olhos o mesmo carinho que meu pai teve por mim até mesmo em seu leito de morte. Sabia exatamente que Ethan estava se corroendo por dentro por ter de colocar seu trabalho na frente de tudo. Se ele abrisse um processo agora, teria de ter tempo para comparecer às audiências e às reuniões com o advogado. E tempo era uma coisa que nenhum de nós tínhamos disponível no momento, já que corríamos contra ele.

Eu olhei para Ethan que estava em silêncio desde que saímos de Dallas. Ele estava com algumas pastas sobre o colo estudando algo que Allan havia passado para ele na noite anterior. Desde o ataque que sofri, nenhum dos dois me passou nada sobre o caso e me mantiveram um dia inteiro de repouso, sem nenhum tipo de aborrecimento. Só que depois que Ethan dormiu, eu descii até a sala de reuniões, onde deixávamos os arquivos, e roubei a pasta. Passei boa parte da madrugada lendo os arquivos e lá pelas quatro da manhã a coloquei no lugar.

Havia algo na pasta sobre os Trer Fratelli, e eu precisava conversar sobre isso com Ethan. Eu tinha estudado muitos casos da máfia na esperança de entrar para o FBI, mas nenhuma família de bandidos tinha chamado tanto minha atenção quanto os Sartori. Eu sabia tudo sobre Francesco e sua família muito bem estruturada. Samira Jones, que era minha melhor amiga e a maior promotora que eu conhecia, já tinha contado sobre a conduta e precisão desmedida de Allegra nos tribunais. Ela simplesmente não fazia esforço algum para condenar qualquer policial que levasse a sua família a ter problemas, ou seja, se você processa um membro da família Sartori, ela simplesmente consegue libertá-lo e ainda processa o estado. Assim, em um estalar de dedos. Não importa quantas provas haja contra eles, a maioria dos juízes sempre condena a promotoria.

A família de Sartori tinha começado com um trio. Noemi, prima de Dália, que é a atual esposa de Francesco, foi quem os apresentou. Elas eram boas em passar contrabando pela fronteira e



foram buscar uma parceria que se transformou na maior organização das ruas do Brooklyn. Todos os três eram italianos e chegaram a NY de navio. Eles sonhavam com uma vida melhor, mas o sonho virou pesadelo para Noemi, que era apaixonada por Francesco. Eles chegaram a ter um caso, até que ele foi envolvido pela ambiciosa Dália e traiu Noemi. Ela foi pega em um galpão com toneladas de cocaína durante uma negociação de transferência. Francesco armou para que ela fosse pega e ele pudesse ficar com a carga. Noemi foi presa e julgada, mas como estava ilegal no país ela foi extraditada de volta para a Itália. Exames de saúde, padrão nos casos de prisão, detectaram que ela estava grávida de três meses e isso reforçou ainda mais seu processo de deportação. Nunca mais se ouviu falar de Noemi e nem da criança que ela carregava.

Fui tirada do meu devaneio quando o carro parou em frente a uma enorme propriedade. Ethan tinha me mostrado várias fotos e pediu que eu não mostrasse entusiasmo. Ele me mostrou cada parte do haras para que parecesse que eu o administrava.

Eu olhei para Ethan que assentiu. Nós estávamos em um carro particular cedido por Lorenzo e viajamos os dois no mesmo veículo. Lorenzo vinha em um carro atrás do nosso. Eles eram escoltados por outros dois carros a pedido de Lorenzo.

— Senhorita Fontana? – Ethan cumprimentou Emma quando ela se aproximou de nós, acompanhada por Lorenzo e Alexa. – É um prazer conhecê-la e espero que se sinta à vontade durante o passeio.

— O prazer é meu, senhor Berlusconi. – Ela respondeu toda sorriso. – Me chame de Emma, por favor.

— Só se você me chamar de Aléssio. – Ethan devolveu com um sorriso charmoso.

— Combinado.

Eu parei na frente deles e sorri para Lorenzo.

— Senhor Sartori, senhorita Petrov – disse com fingida simpatia. – Espero que se sintam à vontade também. Nós teremos um breve café da manhã antes de começarmos a exploração. Tentarei mostrar tudo a vocês antes do anoitecer.

Emma pegou meu braço e entrou comigo. Lorenzo piscou para mim jogando seu charme costumeiro. Depois do café da manhã e de termos visitado metade da propriedade, Lorenzo arrastou Ethan para uma conversa com Alexa a tiracolo, enquanto Emma e eu fomos visitar o estábulo, que era imenso.

O pessoal da equipe de segurança, junto com Allan, havia levado Belisa para o haras no dia anterior. Ele estava disfarçado como cuidador dela e sorriu para mim quando me viu. Eu balancei

a cabeça ao olhar em volta e ver que havia outros cavalos. Como a propriedade estava sendo usada de embuste para que pudéssemos nos aproximar de Lorenzo, eu acreditava que aqueles cavalos pertenciam a ela.

Expliquei como funcionava um esquema de lavagem de dinheiro usando um haras e Emma ficou bastante interessada. Eu queria ganhar tempo e a amizade dela para que pudesse falar sobre a vida pessoal. Emma e eu paramos para tomar um chá. Ela perguntou o que havia acontecido com minha mão e expliquei que sofri um ataque do meu ex.

— Nossa! Ainda bem que não tenho esses problemas. — Ela disse revirando os olhos. — Esse é o benefício de ser sobrinha de um mafioso.

Eu sorri concordando e tomei um gole do chá.

— Você é muito protegida por eles, não é mesmo? Queria ter tido a mesma sorte.

— Sua família não a protege?

— Não tenho família. Meus pais morreram há muito tempo e não tive irmãos.

— Que pena! Eu adoro ter uma família muito grande. — Emma disse com entusiasmo e um sorriso de menina. — Minha tia Dália é um pouco ranzinza, mas meu tio é muito bem-humorado. A não ser quando algo não vai bem, aí ele vira um cão.

Hum... Informações pessoais! Eu tinha que tomar cuidado ao perguntar as coisas a ela. Tinha que parecer despreziosa. Eu estava prestes a engatar um assunto que ela pudesse me levar à razão de fingir que está grávida quando ela mesma levou a isso.

— Meu tio faz qualquer coisa pela minha felicidade, e meu primo não fica muito atrás. Para ele, essa propriedade representa negócios, mas para mim é um refúgio. — Ela explicou com ar pesaroso.

— Um refúgio? — perguntei com interesse. — Não imaginei que sua vida pudesse ser estressante.

— Ela não é. — Emma respondeu com um sorriso. — Estressante é ter um noivo e um amante.

Eu engasguei com o chá e a olhei com surpresa.

— Ah, não me olhe dessa maneira! Vai dizer que você nunca jogou com dois homens ao mesmo tempo? — Ela encolheu os ombros me olhando com ar debochado

— Bem, eu nunca fui tão esperta para lidar com um... — sorri, fazendo uma pausa. — Quem dirá ter de lidar com dois e ainda assumir compromisso com um deles. Não, isso não é para mim. Prefiro os homens de uma noite apenas.

Eu franzi a testa para ela, entortando a cabeça para um dos lados.

— Mas como você consegue esconder deles que é prima de Lorenzo Sartori? – perguntei calmamente. – Acho que os homens devem morrer de medo de você por causa de seu primo ou do seu tio. – Emma riu e abanou a mão.

— Os dois fazem parte da folha de pagamentos de Lorenzo e, por isso, ele sabe quem sou. – Ela disse colocando mais chá em sua xícara. – Um deles é bobo e pensa que poderá conseguir obter status com Lorenzo. Ele era noivo quando o conheci, mas ele tinha outra amante. Ela acabou grávida, e ele quis terminar com ela para ficar com a noiva, que era uma sonsa sem graça. Ele dizia que ela era péssima de cama e que não satisfazia ele, mas que era uma garota legal.

Ela fez uma pausa e tomou um gole de chá enquanto eu engolia em seco a raiva que senti. Eu não sabia se ela realmente era ingênua, entusiasmada ou se estava jogando uma isca, mas queria saber até onde aquela pirralha iria.

— Eu não conhecia a garota, mas quando ele disse que ela tinha terminado tudo com ele e que ele estava arrependido, tive que tomar uma atitude. Disse a ele que estava grávida e que se não se casasse comigo, meu primo o mataria. – Ela falava de forma tão banal que me deixou incrédula. – No início era apenas orgulho ferido, mas então descobri que ele era policial que atuava na fronteira de vez em quando, então ele se tornou importante para Lorenzo.

Eu estava abismada com a frieza com que Emma contava os detalhes sórdidos. Se eu não tivesse visto a cara de Emma quase todos os dias na foto que Lin fazia questão de esfregar na minha cara, nunca assimilaria a situação. De um lado eu estava morrendo de ódio de Lin, mas pelo outro eu estava morrendo de rir do trouxa e se depender de mim, ele ficará um bom tempo preso.

Espere! Se Lin estava ciente de que estava sendo usado como informante, significava que alguém estava desconfiado de mim, ou ele mesmo estava desconfiado daquela situação toda em que fui “presa”.

— Nossa, mas você é muito esperta! – disse com um sorriso de falsa admiração. – Certamente eles não sabem da existência um do outro.

— Não. – Ela disparou sarcástica. – Também não sou tão idiota a ponto de fazer uma coisa dessas.

Eu soltei uma gargalhada e mirei o descampado que dava para o pasto. Tinha que manter minha postura, mas também tinha que sair de perto daquela garota porque, senão, eu a mataria com certeza.

— Seu chefe é casado? – Ela perguntou de repente. Eu franzi a testa para ela e neguei com a

cabeça. – Você se importa se eu me divertir com ele?

— Não. Por que me importaria?

— Não sei. Achei que vocês tivessem algo.

Eu sorri para ela e bebi mais um pouco de chá. Se eu estava entendendo bem, ou Emma era uma piranha em ascensão, ou simplesmente uma ninfomaníaca. De qualquer forma, aquela informação serviria para algo no futuro.

— Não é nada sério – expliquei com um sorriso desdenhoso.

— Que bom! Assim não terei problemas.

Eu fiquei olhando para longe e discretamente ajeitei a escuta. Estava muito quente e as fitas adesivas estavam pinicando minha pele. A conversa daria uma ótima oportunidade para prendê-la e oficializar o depoimento. Se nós tivéssemos Emma, poderíamos fazer um acordo para que ela entregasse tudo. Allan ficará muito satisfeito com o progresso. Tomara que Ethan tenha conseguido algo com Lorenzo também.

Eu tinha ficado tão enjoada com tanto chá que tinha bebido que vi minha oportunidade para me retirar até um lugar reservado para respirar. Dando uma desculpa, fui até o banheiro para disfarçar. Entrei no local e apoiei minhas mãos na pia para respirar fundo. Passei um pouco de água na nuca e no rosto para aliviar a tensão. Quando estava saindo, Lorenzo apareceu de repente e me segurou pelo braço.

— Nossa, que susto! – disse com um sobressalto e coloquei a mão no peito. Ele sorriu de forma sexy.

— Desculpe, mas eu queria tanto convidá-la para jantar comigo esta noite que não pude me conter quando a vi passando.

— Fico muito honrada, senhor Sartori, mas eu não saio com os clientes do senhor Berlusconi! – respondi com um sorriso educado e tentei me desvencilhar. Ele apertou meu braço bem em cima do corte que o capanga de Petrov havia feito, e eu preni a respiração para conter um grito de dor.

— Bem, pelo modo como vem flertando comigo, eu acreditei que estivesse interessada. – Ele falou se aproximando de mim e me prendendo contra a parede. – Eu não aceito um não como resposta.

O tom dele era ameaçador e o apertão estava cada vez mais forte. A dor do meu braço desceu para minha mão e começou a latejar.

— Vou ter de pedir que o senhor me solte, senhor Sartori – pedi em um tom educado. – O

senhor Berlusconi não gosta quando alguém toca em mim, e, ao que parece, sua assistente também é da mesma opinião.

— Eu não me importo nem um pouco com que Alexa pensa ou deixa de pensar da minha vida sexual. — Ele riu com cinismo. — Imagino que um homem como Aléssio saiba que você não é mulher para um homem apenas!

Ele aproximou seu rosto do meu, e eu engasguei. Não queria ter de bater nele e chamar atenção de todos no local. Minha arma estava presa dentro da bota, e eu não tinha como me abaixar para pegá-la. Um movimento da mão dele em minha cintura e a escuta já era. Na verdade, meu disfarce já era!

— Acho que terei que discordar e sustentar o pedido da minha assistente. — Ethan disse bem atrás dele. — E eu não gosto que toquem no que é meu.

Lorenzo gargalhou e, para meu alívio, me soltou.

— Desculpe a má interpretação. — Ele disse saindo do meu caminho para que eu passasse. — Parece que o senhor tem uma garota bem leal, mas, ao mesmo tempo, cheia de sinais.

Eu olhei de Lorenzo para Ethan e fechei a mão machucada com força.

— Sim, eu tenho — Ethan respondeu entre os dentes. — Mas o corretivo para os sinais eu mesmo posso dar.

Eu pisquei franzindo a testa. Aquela ameaça não parecia ser uma encenação. Se eu tivesse entendido bem, Ethan estava com ciúmes de mim e um ódio mortal de Lorenzo.

Lorenzo se aproximou de Ethan e deu um tapinha em seu ombro.

— Relaxe, amigo! Se ela é sua, então assim permanecerá. — Ele disse colocando as mãos nos bolsos e saiu caminhando de volta para o casarão. — Eu vou me preparar para voltarmos. Nos vemos na boate para assinar a compra do local na próxima sexta-feira. Emma adorou e eu também.

As últimas palavras dele saíram junto com uma contemplação ao redor. Eu olhei para Ethan, em seguida segurei o meu braço e fiz uma careta. Ele parecia estar muito irritado.

— Você está bem? — Ele perguntou pegando minha mão delicadamente e avaliando.

— Não. Meu braço está doendo — respondi, respirando fundo e fiz uma careta. Ethan se aproximou e puxou a manga até destampar o ferimento.

— Vocês estão bem? — Allan perguntou aparecendo sabe-se lá de onde. — Pensei que tivesse de intervir quando vi você se aproximar.

Ele estava vestindo um macacão azul-marinho, botas e uma camisa branca. Para disfarçar,

usava um boné e luvas. Parecia de fato um cavaleiro.

— Nós temos que ir embora. O braço dela está sangrando e muito. — Ele disse com um suspiro preocupado.

— Bem, o jatinho está pronto. Se vocês já terminaram, vão à frente que eu darei cobertura.

— Bem, eu consegui algumas informações valiosíssimas com Emma. — Respirei fundo mais uma vez por causa da dor. — Está tudo gravado e precisarei que você mande seguir Lin e Emma. Com base no que ela disse, Lin realmente é o informante. Só que ela não disse nomes, então...

— Teremos que segui-lo. — Allan completou. — Mas por que seguir Emma?

— Ela tem um amante que também é informante. Ela não disse em que ele trabalha ou o nome dele, por isso precisaremos descobrir e tirá-lo de circulação — expliquei com careta de nojo. — Ela é um tipo de ninfomaniaca e está com Lin por puro capricho. Falando nisso, ela está interessada em Ethan, por isso sugiro que você use isso a nosso favor quando for a hora certa.

Ethan fez uma careta, e eu sorri com ironia.

— Ótimo trabalho, mas agora vocês devem voltar. — Allan disse ajeitando o boné. — Lorenzo prefere não ser visto com vocês no aeroporto de Dallas, por isso a central mandou um jato. Tem uma equipe médica a bordo, por segurança.

Ele virou para encarar Ethan.

— Ethan, cuide dela, por favor! — Ele ordenou. — Vejo vocês em Dallas dentro de algumas horas.

Allan saiu apressado olhando de um lado para o outro. Eu respirei fundo e me encolhi por causa da dor que sentia.

— Venha! — Ethan pegou minha mão de forma delicada e me guiou até a saída do haras. — Vamos voltar para Dallas e cuidar disso antes que infeccione.

Assentindo, eu entrei no carro e recostei no encosto. Dois agentes que vieram conosco com forma de segurança entraram na parte da frente e colocaram o veículo em movimento. Algumas horas mais tarde, nós entramos no prédio da central e fomos direto para o nosso andar. Ethan se recusava a me deixar sozinha e a suíte dele era bem maior que a minha, então decidi continuar lá com ele. Fui a minha suíte pegar meu pijama e uma toalha. Voltei para a suíte de Ethan, que já estava de pijama sentado no sofá-cama lendo... *Shakespeare?*

Balancei a cabeça piscando de forma incrédula e fui até o banheiro tomar um banho. Para a minha sorte ou azar, Lin decidiu me encher o saco e ligou insistentemente para o meu celular. Eu o

ignorei porque não falaria com ele ainda. Esperaria Allan confirmar minhas suspeitas. Bati minha mão, que estava doendo loucamente, e acabei chorando de raiva como sempre.

— Você não parece muito bem. — Ethan disse sem tirar os olhos do livro quando entrei no quarto. — Algo errado?

Eu respirei enquanto sentava na cama e segurava a mão enfaixada.

— Lembra-se do policial que estava caçoando de mim na delegacia quando vocês me trouxeram para cá?

Ele me olhou coçando o queixo.

— O bundão que fica ligando e perturbando seu juízo?

— Ele foi meu noivo e melhor amigo. Só hoje descobri que ele é um calhorda. — Ethan arqueou a sobrancelha. — Quer dizer, eu já sabia disso, mas depois de ouvir de Emma como ele falava de mim para ela... Não sei, eu tinha esperanças de que Lin fosse apenas um idiota inconsequente.

— Seu irmão me contou sobre ele. — Ele disse baixando o livro e sentando para me encarar. — Você não deveria dar tanta importância para um estúpido como ele. Pelo menos você teve a sorte de ver o estrago antes de virar catástrofe.

— Eu sei, mas estou morrendo de ódio dele — disse entre os dentes. — Por um lado, quero de verdade que ele seja o tal informante. Assim poderei prendê-lo e esfregar isso na cara dele.

Ethan riu com desdém, e eu grunhi.

— Você não pode prendê-lo porque essa é uma jurisdição do FBI. — Eu o olhei com decepção e já ia argumentar. — Sou eu quem fará a prisão e posso prometer que deixarei você estar presente quando isso acontecer.

Eu sorri assentindo e me arrastei pela cama até o travesseiro.

— Allan falou algo sobre a tal Serena?

Ethan comprimiu os olhos e fez uma careta.

— Quando foi que pegou os arquivos?

— Na madrugada de ontem.

Ethan balançou a cabeça de um lado para o outro.

— Você deveria descansar, e não ficar lendo até tarde. — Ele me repreendeu. — Ele ainda está levantando os arquivos, mas ainda não encontrou nada.

— Que droga! – esbravejei. – Tenho a impressão que Alexa faz negócios paralelos. Se conseguisse descobrir quem é essa Serena, talvez tivesse mais alguma coisa para pegar. Não só Lorenzo, mas Francesco também e...

Meu celular começou a tocar novamente, e eu fiz uma careta.

- ¿Qué es?

— É o Lin com aquela conversa de que sente minha falta novamente.

Ethan ficou de pé e pegou o celular que estava em cima da minha mesinha de cabeceira.

— Esse cara é um bundão, sabia? – Ele disse suspirando. – Posso?

Não tive tempo de responder, porque Ethan já foi atendendo o celular como se fosse o dono dele.

— Alô. – Ele fez uma pausa. – Acho que a pergunta deveria ser feita por mim. Quem está falando? Jura?

Ele tirou o telefone do ouvido e apontou para mim.

— Dominic, tem um babaca querendo falar com você. Você quer falar com ele?

Ethan me olhou aguardando a resposta. Seu olhar era intenso e me dizia que se eu quisesse falar com ele, tudo bem, mas, senão, ele mesmo daria um jeito. Então respirei fundo e fiz que não com a cabeça.

— Não tenho nada para falar com ninguém – disparei em voz alta. Ele sorriu e então voltou a falar com Lin.

— Ouviu, idiota? Ela não quer falar com você, então deixe Nikki em paz. – Ele fez uma careta. Provavelmente Lin o estava xingando. – Quem sou eu? Sou o homem que anda gozando muito gostoso com ela. Sou uma pessoa que você jamais será, seu babaca. Eu sou o namorado dela e se você ligar novamente, juro que te mato!

Ethan desligou o celular com um sorriso arrogante e o entregou para mim. Eu fiquei boquiaberta com as palavras que ele disse e fiquei observando ele caminhar até o sofá, onde se deitou.

— Boa noite, docinho! – Ele disse se virando no sofá e acenando para mim. Fiquei ali sentada sem ação.

Nunca ninguém tinha me chamado de Nikki. Todo mundo que me conhecia, me chamava de Dom ou pelo meu nome mesmo. Eu estava perdida e, para piorar, queria atravessar o quarto e me jogar em cima dele.



— Que Deus me ajude! — sussurrei.

# Capítulo 11

## *Ethan*

---

Estávamos na sala de controle, e eu mostrava a Dominic como usar o equipamento. Ela poderia monitorar, inclusive, as câmeras de segurança espalhadas pelo prédio. Fazia dois dias que tínhamos voltado de Laredo e o tal do Lin não ligou novamente. Dominic estava um pouco mais animada hoje, e eu acreditava que era por causa do fato de eu tê-la deixado sair da cama.

— Como está sua mão? – perguntei. Ela sorriu para mim e ergueu a mão enfaixada.

— Dói um pouco, mas está bem melhor.

— Que bom! – disse colocando a mão no queixo e encarando aqueles olhos cor de safira. – Estava pensando em fazermos uma competição de tiro ao alvo lá na sala de treinamentos. O que acha?

Dominic sorriu de forma arrogante e aproximou seu rosto do meu.

— Eu acho, senhor O'hara... – Ela fez uma pausa batendo o dedo indicador na ponta do meu nariz. – Que o senhor fez uma péssima escolha de adversário.

— Sério mesmo? – respondi, pegando sua mão e mordiscando a ponta do seu dedo. Dominic prendeu a respiração e fechou os olhos. Eu poderia aproveitar aquele momento para beijá-la, mas Allan entrou na sala como se fosse um furacão. Ele jogou uma pasta com força em cima da mesa nos assustando.

— Acabei de falar com Alex! – Ele disparou com as mãos na cintura.

— E o que foi que ele disse? – perguntei ficando de pé.

— Ele disse que rastreou as informações e chegou até Noemi Voltoline.

Eu franzi a testa olhando para Dominic. Era como se um quebra-cabeça se rendesse a ela, e todas as informações ou sugestões dela se encaixassem.

— Noemi é a mulher que está negociando com Francesco? – Dominic disparou com voz confusa. – Mas, pelo que eu saiba, ela odeia Francesco. Isso não faz nenhum sentido.

— Eu pensei a mesma coisa, então fiz o que me pediu e... – Allan pegou a pasta abrindo em

uma determinada página. – Encontrei isto.

Nós dois arregalamos os olhos quando vimos a foto de uma morena de olhar sedutor, muito parecida com Allegra. Ela tinha um sorriso frio e era extremamente linda. A foto tinha sido tirada há alguns dias e mostrava a mulher em um café na Itália, acompanhada por um russo com cara de mau e outro homem que estava de costas.

— Quem é ela? – Eu perguntei com curiosidade.

— Esta é Serena Voltoline. Ela é a filha de Noemi.

— Serena... – Dominic sussurrou. – Será que é a mesma Serena que anda falando com Petrov?

— Não tenho certeza, mas se for, ela está fazendo jogo duplo e Lorenzo tem em seu encalço uma traidora. – Allan especulou. Ele parou por alguns instantes e suspirou. – Como você imaginou, Emma é a chave para que possamos prender todos. Precisamos pegá-la primeiro e fazer com que entregue os outros.

— Como faremos isso? – perguntei ficando de pé e franzi a testa. – Não temos nada que a leve para uma armadilha.

— Temos sim! – Allan disse. – Lin foi visto com Emma em um café. A conversa com ela foi gravada, e ele entregou algumas informações sobre os horários dos patrulheiros na fronteira em Laredo.

— Há quanto tempo sabe disso? – Dominic perguntou ficando de pé.

— Há alguns dias, mas decidi usar essa informação apenas quando fosse conveniente. – Allan respondeu com um sorriso. – O problema é que não posso prendê-lo porque ele não cometeu crime federal ainda, mas...

— Eu posso, porque ele vazou informações da minha unidade. – Dominic concluiu com voz satisfeita. – Se Alec prender Lin, eu posso fazer com que Lin fale.

— Imaginei que diria isso. – Allan sorriu. – Do que precisa?

— Nada. Apenas a gravação que você mencionou. – Ela respondeu confiante.

— Mas e se ele pedir um advogado e se negar a colaborar? – perguntei franzindo a testa. Dominic me deu um sorriso muito maldoso que me fez sentir arrepios.

— Ele não precisará de um advogado se for prestar apenas um esclarecimento.

— Você é um gênio! – respondi com um sorriso e dei um tapinha em seu ombro. – Eu entro em contato com Benbrook.

— Ótimo! Vou me preparar para o interrogatório. – Allan disse, saindo da sala em seguida.

Dominic respirou fundo e fez menção de caminhar para a saída. Ela deveria ter a intenção de subir para se preparar para ir a Benbrook. Eu dei uma passada e a alcancei antes que saísse. Então, segurei seu pulso e a puxei para mim.

— Quero fazer uma coisa antes que você vá. – disse, não dando tempo para que ela retrucasse ou esboçasse qualquer reação.

Beijei Dominic como se tivesse feito isso pela primeira vez. Ela correspondeu ao beijo com o mesmo fervor, e eu sabia que dali por diante tudo seria diferente.

— Isso foi para dar sorte – sussurrei sorrindo e encostei minha testa na dela. – Eu a encontro lá.

Dominic piscou de forma confusa e assentiu. Antes de passar pela porta, ela olhou para trás e sorriu com timidez. Eu cruzei os braços e recostei na mesa. Aquela noite Dominic seria minha e nada me impediria de conquistá-la.

\*\*\*

Eu entrei na sala onde Lin estava sentado aguardando. A sala de interrogatórios da delegacia de Benbrook era espaçosa. Contava com quatro cadeiras e uma mesa de ferro com argolas na base para prender as algemas. O homem me olhava com fúria e confusão.

Lin Nakamura devia ter 1,70 de altura. Tinha feição e traços orientais. Seu cabelo negro estava caído na testa, que suava apesar de a sala estar bem refrigerada. Ele olhou com surpresa quando viu Alec entrar acompanhado de Allan e encarou com ainda mais surpresa quando Dominic entrou vestida com o uniforme dos Rangers.

— Alec, o que deu em você para me tirar da patrulha? – Ele perguntou com indignação. – O que estou fazendo aqui? O que eles estão fazendo aqui?

Alec deu um passo à frente e o encarou com um olhar sério.

— Antes de tudo, ainda sou o delegado e você é meu subordinado. Dirija-se a mim como delegado Stella e não pelo meu nome de batismo. – Ele fez uma pausa. – Segundo, você está aqui para responder algumas perguntas. Capitã!

Dominic puxou uma foto da pasta que carregava e colocou na frente de Lin.

— Oficial, o senhor reconhece esta mulher? – Ela perguntou. Lin olhou para a foto e em seguida fez uma careta.

— Não, senhora! – Ele respondeu.

— Nossa, que engraçado! – Dominic disparou com sarcasmo.

— O que é engraçado? – Ele perguntou com impaciência.

— É que esta garota é parecida com a garota desta foto que o senhor viveu me atormentando por um ano. – Ela disse mostrando outra foto da mesma mulher, só que em tamanho 4x4. – Engraçado é que o senhor disse, pelo menos até ontem, que ela era sua noiva. Então... O senhor a conhece ou não?

Lin prendeu a respiração e fechou os olhos resmungando.

- Sí.

— Sim, o quê?

— Sim. Eu a conheço.

— Por que mentiu?

— Porque não gosto de ficar espalhando a minha vida pessoal por aí.

Dominic soltou uma gargalhada e colocou a mão no peito olhando para cada um de nós.

— Então o senhor confessa que fazia aquelas piadas para me atormentar? – Dominic perguntou. – Achou mesmo que poderia me irritar com isso? Você é bosta para mim!

Lin bufou fazendo menção de se levantar, mas Alec ordenou que ele se mantivesse sentado.

— Bem, se essa é sua noiva, o senhor deve saber que ela se chama Emma Fontana, a prima de um dos maiores traficantes de Dallas, com família e conexões em NY, Rússia e agora me parece que na Itália também.

Vi quando a cor de Lin empalideceu. Ele olhou para Alec e respirou profundamente quando viu a feição do delegado endurecer.

— Não. Eu não fazia ideia de que ela era de uma família de traficantes. – Ele respondeu com voz seca e cautelosa.

— Jura? – Dominic perguntou com sarcasmo. – Eu poderia até acreditar em você se não fosse por isso...

Dominic colocou o vídeo do policial que gravou o encontro de Emma com Lin há dois dias. Ele contava com detalhes a rotina dos Rangers que patrulhavam a fronteira e as rotas que eles usavam para isso. Disse quantos policiais eram e entregou um documento a ela. Eles sorriram e brindaram com café, enquanto faziam piadas sobre a ingenuidade dos delegados das unidades do Texas.

— Com que autoridade vocês fizeram esse vídeo? – Ele perguntou tentando parecer ofendido, mas falhando veementemente. Lin estava morrendo de medo, e eu podia ver isso em seu olhar.

— Isso é um vídeo público, senhor Nakamura, mas, sim, nós temos autoridade para segui-lo e fazer qualquer tipo de filmagem que possa servir de prova. – Allan justificou com voz autoritária.

— Eu quero um advogado! – Ele disparou ficando de pé.

— O senhor só está aqui para prestar esclarecimentos. Não foi acusado de coisa alguma, portanto não precisará de um advogado ainda. – Alec disse friamente entre os dentes. – Quando eu formalizar a acusação, aí sim o senhor poderá requisitar um. Assim como o senhor, a senhora Fontana será convidada a prestar esclarecimentos e, então, confrontaremos a sua versão.

Lin sorriu com frieza e, então, cruzou os braços.

— Ainda assim, quero um advogado!

Dominic olhou para Alec que assentiu. Soltando a pasta em cima da mesa, ela puxou as algemas e avançou puxando Lin pelo pulso.

— Oficial Lin Nakamura, o senhor está preso por obstrução e fornecimento de informação a terceiros que podem pôr a vida de outros em risco. – Ela disse algemando Lin.

— Mas o quê... – Ele disse em tom confuso enquanto fazia uma careta de dor. – Você ficou louca?

— O senhor tem direito a um advogado e tudo o que disser poderá ser usado contra o senhor em um tribunal. – Ela continuou e empurrou Lin em direção à porta de saída da sala. Alec, Allan e eu ficamos observando enquanto ela executava seu trabalho com satisfação. – Como o senhor sabe, também tem o direito de ficar calado. Se decidir colaborar conosco, talvez eu consiga um bom acordo com a promotora do caso.

Lin olhou para Dominic por cima do ombro enquanto se contorcia e parou por um instante.

— Não me diga que é Samira.

— Pode apostar sua vida nisso.

— Ok. – Lin disse fazendo Dominic parar. – Se puder garantir minha segurança, eu falo o que quiser saber.

— Eu posso garantir que sobreviva até seu julgamento se testemunhar a nosso favor. – Allan prometeu.

— Isso é muito pouco. – Lin disparou. – Se Lorenzo descobrir que entreguei tudo o que sei e ele for pego, Francesco mandará me matar.

Eu olhei para Allan, que suspirou dando um passo em direção à mesa.

— Conte o que sabe e nos ajude, então farei o possível para que fique escondido e muito bem escondido.

Lin piscou e assentiu. Dando de ombros, ele se afastou de Dominic e sentou novamente.

— Bem, antes de tudo quero que saibam que aceitei fazer parte disso por causa dos meus dois filhos. — Ele suspirou fechando os olhos. — O dinheiro oferecido era maior do que eu pensava e resolveria meus problemas até eles estarem na faculdade.

Dominic revirou os olhos, e eu decidi acabar com aquela conversa melosa. Sentando na cadeira em frente a ele, eu tomei a frente do depoimento.

— Nós sabemos que além de você há outros. Quantos informantes e quem são eles?

— Não sei os nomes, mas Emma falou de um agente da alfândega em NY e dois agentes do FBI. Um em NY e outro em Dallas. — Ele fez uma pausa. — O agente alfandegário cuida para que os carregamentos de arma e drogas, que entram pelo porto, não sejam revistados. Eles acontecem sempre no plantão dele. Geralmente os caixotes são de artefatos de arqueologia ou bebidas.

Eu olhei para Allan. Ele franziu a testa e balançou a cabeça.

— Quem é o agente? — Ele perguntou a Lin.

— Eu não sei o nome dele, apenas que também é do FBI. — Lin respondeu apoiando os braços sobre a mesa e se inclinando. — Emma não confia tanto assim em mim para dividir esses detalhes. Ela pediu as rotas dos oficiais em Laredo, e eu dei. Levei dias para conseguir abrir os arquivos de Dominic.

— Era por isso que você queria saber onde eu estava? — Ela perguntou se aproximando. Lin negou com a cabeça e isso nos deixou confusos. — Por que então?

— Por causa deles. — Lin apontou para Allan e Alec. — Lorenzo sabe quem vocês são. Ele seguiu Alex até o aeroporto para matá-lo no dia em que embarcou para a Espanha com a namorada. Ele quer vingança por ter matado o irmão dele e por isso colocou dois agentes para ficarem de olho. Foi assim que descobriram que Alex e Allan eram irmãos. Faltava pouco para chegarem até Alec. Quando ouvi Emma mencionar que Lorenzo estava tentando descobrir quem era a irmã mais nova de vocês e todos os amigos que os cercavam, tentei falar com Dominic, mas um idiota falou umas baboseiras para mim no telefone como se fosse o dono dela e então desligou.

Allan olhou para mim e eu encolhi os ombros fingindo não saber de nada. Dominic também desconversou e então riu com sarcasmo.

— Então estava preocupado comigo?

— Sim. Pode não parecer, mas eu gosto de você. – Ele disparou com veemência. – Me arrependi das coisas que fiz no momento em que percebi que a perdi. Fiquei com ódio quando você me dispensou e por isso a tratei daquela forma. Descobrir que Emma estava grávida fez com que eu me sentisse ainda mais idiota.

— Só que você é um idiota! – Dominic disparou. – Você abandonou seu filho, então não venha dizer que está fazendo isso por ele. Você é um ambicioso covarde que não suportou que eu tivesse mais sucesso que você. É tão otário que nem percebeu que a barriga de Emma é falsa e que ela o está usando, assim como está fazendo com ela.

Lin olhou boquiaberto para Dominic.

— Está mentindo.

— Não estou. Essa foto que mostrei a você é de dois dias atrás em um haras. – Dominic sorriu com satisfação quando viu derrota nos olhos de Lin. – Como você mesmo pode ver, não é muito mais esperto do que eu e vai para o inferno por isso.

Dominic se afastou com um sorriso frio, mas triunfante nos lábios. Eu olhei para Alec e ele saiu para buscar um copo com água. Dominic não quis ir com ele e preferiu ouvir tudo até o fim.

— Quem são os agentes? – Allan perguntou se aproximando.

— Eu não sei! – Ele insistiu. – Sei apenas que um está em Dallas e outro em NY. Eles estão monitorando vocês, tentando descobrir quem são seus amigos e parentes mais próximos. Emma disse que Lorenzo pretende matá-los antes de acabar com vocês. Agora mesmo ele está vigiando uma garota em NY. Parece que ela é cunhada de um de vocês. Ele disse que a pegaria primeiro, já que ela estava mais próxima da família dele. Eu, no lugar dela, fugiria para longe. O nível de tortura desses caras é do tipo nazista.

Allan franziu a testa e, para minha surpresa, avançou com fúria na direção de Lin, agarrando seu colarinho com violência.

— Como é a garota? – Ele perguntou entre os dentes. – Onde ela está?

— Eu não sei como ela é ou o nome dela. Só sei que está em NY e trabalha em um bar ou boate. Uma coisa desse tipo.

Allan largou Lin e, então, saiu da sala apressado pegando o telefone. Eu olhei para Dominic com preocupação, e ela estava com um olhar horrorizado. Ela saiu da sala indo atrás de Allan. Sem entender nada, dei prosseguimento ao interrogatório.



— Você sabe dizer quem é Serena? – Ele enrijeceu na cadeira. Aquela era a pergunta mais importante que eu queria fazer.

— Não sei, mas parece que ela é bem perigosa porque Emma vinha tentando descobrir quem ela era. – Ele respondeu, em seguida respirou fundo e recostou na cadeira. – Parece que Alex está tentando fazer negócios pelas costas de Lorenzo e, pelo que vi da reação de Emma, essa garota não é flor que se cheire.

— Ok. Quando será o próximo carregamento?

— Daqui a dois dias. Virá em caixotes de bebidas com destino a uma das boates de Francesco.

Allan voltou com o semblante melhor e olhou para mim com uma pergunta silenciosa.

— Nós terminamos aqui – disse fechando a pasta. – Por ora, você fica sob a custódia dos Rangers. Ninguém sabe que foi preso e pretendo que permaneça dessa forma. Quando providenciar sua transferência, aí sim saberão que está sob custódia. Quero evitar ao máximo esse dia.

Dominic entrou logo atrás de Allan, e eu me levantei.

— Capitã, leve esse homem sob custódia. Orientarei o delegado quanto à permanência dele aqui.

Dominic assentiu e foi até Lin. Ela o pegou pelo braço e o encaminhou para fora da sala. Eu aproveitei para olhar para Allan, que parecia um pouco mais calmo depois daquele rompante.

— O que foi aquilo? – perguntei.

— Nada. – Ele respondeu evasivo. – O que conseguiu sobre Serena?

— Ele não sabe os nomes de ninguém. Emma não é tão burra quanto imaginávamos. Ela não confia muito nele.

— Desconfiam de alguma coisa?

— Não que ele saiba, ou já teria dito.

— Ok. – Allan suspirou passando a mão pelo rosto. – Vamos voltar à sede e apurar tudo o que ouvimos. Tentarei descobrir quem estará de plantão nos próximos dois dias no galpão do porto.

Nós saímos da delegacia e voltamos para Dallas. Dois agentes ficaram de conduzir Dominic de volta para a sede um pouco mais tarde. Eu fui junto com Allan para o bureau e só cheguei à sede de acampamento um pouco mais tarde. Estava cansado e por isso decidi ir direto para a suíte. Quando cheguei ao corredor do andar, ouvi uma música suave que estava sendo tocada ao

som de um violino. Era *La vie en rose*, e eu nunca tinha ouvido algo tão belo e suave.

Fiquei observando com surpresa da porta. Dominic estava parada de costas para mim e de frente para a janela. Ela segurava um violino e tocava de forma delicada com muita concentração. Quando terminou, ela se virou para mim e sorriu sem jeito.

— Desculpe se incomodo. — Ela disse colocando o violino de volta na caixa. — Eu não gosto muito de tocar esta coisa, mas me ajuda quando estou com raiva.

Eu terminei de entrar no quarto e fui até o sofá para tirar os sapatos.

— Não incomoda — disse sorrindo e pisquei. — Gosto de música clássica. Só fiquei surpreso quando vi que era você quem estava tocando, e não um rádio ou seu ipod. Nunca imaginei que alguém como você gostasse ou soubesse tocar violino. Isso não é difícil?

— Nem tanto quanto as pessoas imaginam. — Dominic disse colocando a caixa do violino sobre a cama. — Meus irmãos gostavam de tocar e decidiram fazer aula de música. Fui praticamente obrigada a aprender esta coisa.

Eu soltei uma risada e balancei a cabeça de um lado para o outro.

— Vocês são muito unidos, não é mesmo? — perguntei tirando o paletó. Dominic sentou na cama com uma caixa de biscoitos. A mão ainda estava enfaixada, e ela fez uma careta enquanto a sacudia.

— Sim. Desde criança somos como unha e carne. — Ela fez uma careta. — Mais unha do que carne.

— Eu posso fazer uma pergunta? — perguntei. Eu recostei no sofá e cruzei os braços. Tinha que entender a cena bizarra de Allan saindo da sala como se um cão o tivesse mordido.

— Manda ver! — Ela respondeu encolhendo os ombros e saboreando mais um biscoito.

— De quem é a cunhada que Lin mencionou que está em NY? Sei que não é de Allan, porque ele não tem relacionamentos. — Dominic franziu a testa olhando para mim. — Bem, não da maneira convencional. Ele sai com algumas garotas, mas nunca o vi se interessando verdadeiramente por alguém. Ele não sofreu nenhum trauma de infância, sofreu? Às vezes eu percebo que Allan é mais retraído que o normal. Principalmente quando é ameaçado. Ele fica calado por um instante para em seguida simplesmente se tornar um poço de fúria e uma pessoa mais agressiva que o normal.

Dominic suspirou.

— Allan sempre foi retraído e muito calado, até que uns dois anos atrás ele voltou para casa depois de um tempo sumido, e eu o notei um pouco mais calado que de costume. Tinha feito uma

tatuagem enorme nas costas e gritava com pesadelos à noite. Ninguém sabia o que tinha acontecido e ele nunca falou nada, mas depois de um tempo ele foi voltando a ser o Allan de sempre. Só que mais sério do que de costume.

— E a garota? Era namorada dele, e ele tomou um pé na bunda? A cara que ele fez dizia que ela era importante.

— Bem, só pode ser Mykaela. – Ela suspirou colocando a caixa de lado e abraçou os joelhos. – Ela é prima e meia-irmã de Kyera, a noiva de Alec. Kyera foi morar em NY quando era criança por ter sido testemunha de um assassinato. A mãe meio que a fez pensar que tinha sido abandonada. Quando voltou para entender melhor o que tinha acontecido, ela se lembrou de tudo. Eu estava investigando o crime porque estava arquivado há quinze anos sem nenhuma solução.

— Caramba!

— No meio disso tudo ela descobriu que o pai biológico era, na verdade, o tio e que a prima era sua meia-irmã. Ela descobriu também que tinha sido enviada para morar com uma tia em outra cidade não só por ter sido testemunha de um crime, mas também para ocultar essa verdade.

— A família de vocês é muito divertida – disse em tom irônico.

— Você não faz ideia! – Ela devolveu sarcástica.

— Ok. Fale-me um pouco mais dessa Mykaela.

— Bem, nós crescemos juntas. Ela era muito popular no colégio e permaneceu dessa forma até hoje. Ela é muito carismática, assim como Kyera. Elas sempre foram muito amigas e depois que saiu de Benbrook há uns dois anos, nunca mais soube dela. – Ela fez uma pausa. – Acredito que Alec saiba onde ela está, pois Myka nunca deixou de ter contato com Kyera.

— Então agora tudo faz sentido – disse estalando o dedo. Dominic franziu a testa. – Há alguns dias Allan pediu que eu investigasse um número que estava ligando para ele com prefixo de NY. Ele pensava que o número era de algum amigo de Alec fazendo uma brincadeira, já que o telefone tinha sido dele e a pessoa não dizia nada.

— E, então, o que foi que descobriu? – Dominic perguntou curiosa.

— Que o telefone é de uma boate em NY. Dei a ele a lista de funcionários, para que ele verificasse se conhecia alguém. Acho que ele ligou os pontos e, hoje, quando saiu da sala, certamente foi para analisar a lista. – Eu parei por um instante e me curvei com os cotovelos nos joelhos. – Se essa menina estiver em NY e o que Lin disse for verdade, ela está correndo um sério risco.

Dominic riu e então recostou no travesseiro.

— Se eles estiverem realmente atrás de Myka, eles estão ferrados. Aquela garota é mais esperta do que nós quatro juntos. Além de ser muito tihosa.

Eu assenti e então me levantei para pegar algumas peças de roupa e ir tomar banho. Estava muito cansado e queria muito uma cama. Tirei a camisa e joguei sobre a mala onde peguei meu pijama. Saí do banheiro a tempo de ver Dominic deitada na cama com uma pasta aberta na sua frente e os fones nos ouvidos. *Onde foi que ela arrumou uma pasta de arquivo a uma hora dessas?* Caminhei até a cama com a testa franzida e vi que era a pasta que Allan levou mais cedo no dia anterior.

*Filha da Puta!* Enquanto estávamos preocupados com ela e tentando mantê-la de repouso, Dominic simplesmente desceu e roubou minha pasta.

— Muito bonito, não é mesmo? – disse em tom de reprovação e puxei o fone. Ela deu um pulo da cama e colocou a mão sobre o peito esquerdo.

— Que susto! – Ela exclamou jogando a pasta de lado. Eu ri da sua reação e Dominic ficou de pé na cama, colocando a mão na cintura. — Isso não teve graça alguma!

Eu ri ainda mais, mas parei quando percebi que ela me deu um tapa com a mão ferida. Dominic sentou na cama sacudindo a mão e fazendo uma careta. Eu tentei me aproximar, mas ela ergueu a outra mão para me parar.

— Não se aproxime ou quebrarei todos os seus ossos!

Respirei fundo e voltei para o sofá, então fiz a minha cama e me sentei em seguida. Depois de uns vinte minutos fazendo careta e abanando a mão por causa da dor, Dominic pegou a pasta e colocou no criado-mudo. Eu me inclinei em sua direção ao perceber que ela estava me encarando, ou melhor, encarando meu peitoral.

— O que foi? Perdeu alguma coisa? – perguntei com ironia. Ela respirou fundo e revirou os olhos.

— Você poderia vestir uma camisa? – Ela pediu. Seu rosto ficou vermelho, e aquilo foi muito sexy. Sorri de forma divertida e a encarei. Eu tiraria proveito daquela situação, então recostei no sofá e coloquei os braços abertos no encosto.

— Por quê? Está fazendo um calor enorme aqui. Já notou que esses quartos não possuem ventilador? – devolvi com escárnio.

— Ethan, vista uma camisa, ou eu ligarei o ar-condicionado. – Ela se levantou e ligou o aparelho. – Me incomoda ver você passeando pelo quarto sem camisa, por isso vista uma.

Agora estávamos chegando aonde eu queria! Dominic voltou para a cama, e eu me levantei do sofá indo até ela. Parei na frente da cama e cruzei os braços. Ela fechou os olhos recostando no travesseiro e se virou para o lado.

— Dominic, abra os olhos! – ordenei em tom sério. – Abra-os!

Eu sussurrei bem próximo ao seu ouvido, e ela os abriu assustada. Eu sorri. Estava tão próximo que poderia beijá-la, e ela não teria nenhuma escapatória.

— Pare de tentar ser durona o tempo todo. Vejo como você me devora com esses seus olhinhos azuis que, por sinal, são adoráveis – sussurrei. Dominic bufou me empurrando e ficou de pé na cama.

— Você é um idiota arrogante, sabia? – Soltei uma risada e segurei seu pulso direito quando ela tentou me afastar novamente. Ela gelou e tentou se soltar em vão.

— Pare de ficar achando motivos para discutir comigo. Pare de ficar negando essa atração que vem aumentando e a vontade louca que você tem de me tocar. – Puxei Dominic de encontro ao meu peito e ela cambaleou em cima do colchão. – Eu não sou o babaca do Lin. Não sei o que está acontecendo, mas sei o que quero, Dominic.

Aproximei meu rosto do dela e mordi meu lábio inferior. Ela passou a língua sobre os lábios, e eu notei a mudança em sua respiração. Agarrei sua nuca e trouxe seu rosto para mais próximo. Com a outra mão, passei o polegar sobre seu lábio inferior, e ela imediatamente os abriu. Dominic fechou os olhos, e eu a beijei suavemente, mas o beijo se tornou intenso e ela correspondeu com o mesmo ímpeto.

Agarrei seus cabelos e puxei a cabeça dela para trás. Então, delicadamente mordisquei seu lábio inferior. Ela gemeu em resposta, e eu enfiei a língua em sua boca explorando a maciez de seus lábios. Soltei seu cabelo e fui descendo as mãos pela camisa do pijama até a barra, então puxei de uma única vez. Segurei-a pela cintura e deitei-a na cama sem quebrar o beijo. Ajoelhei-me entre suas pernas e fui descendo a palma da mão por entre seus seios enquanto a assistia arquear o corpo contra minha mão. Segurei a barra do short e puxei lentamente por suas pernas. Dominic estava sem calcinha e fechou os olhos quando passei a mãos pelas pernas dela e fui subindo lentamente.

— Vire-se e estenda os braços sobre a cabeça! – ordenei. Dominic obedeceu e se virou. Puxei seu cabelo de lado e então sussurrei em seu ouvido. – Não se mexa!

Fui beijando sua nuca até o início da espinha, depositei beijos suaves em seus ombros e voltei a atenção para as suas costas. Acompanhei toda a extensão da coluna com a ponta da minha língua, e ela gemeu. Quando cheguei à base da lombar, voltei da mesma forma até a nuca novamente. Sua

respiração era irregular, e eu sabia que ela estava excitada. Fui descendo a mão direita lentamente pela lateral de seu corpo e passei para baixo dela quando atingi seu quadril. Dominic apoiou o queixo no travesseiro e gemeu ainda mais quando alcancei seu ventre. Eu estava sobre ela e tentava me controlar ao máximo, pois queria vê-la se perder com meu toque.

— Será que você já está pronta para mim? – sussurrei em seu ouvido com voz rouca. Ela estremeceu quando espalmei seu monte e, com um dedo, alcancei seu clitóris. Dominic estava úmida em seu centro, o que mostrava que ela estava tão excitada quanto eu. Ela assentiu mordendo o lábio inferior quando comecei a massagear seu clitóris.

Com a perna direita, afastei sua perna direita de forma que ficasse aberta e enfiei o dedo indicador em sua vagina escorregadia. Ela suspirou agarrando o lençol. Eu gemi em seu ouvido começando o movimento de vaivém de forma lenta e suave.

— Isso é bom? – perguntei girando o dedo. Ela mordeu o lábio inferior contendo um grunhido e balançou a cabeça em sinal de positivo. – E que tal assim?

Coloquei mais um dedo em sua cavidade apertada e estoquei fundo. Ela deu um gritinho de surpresa e apertou ainda mais os lençóis. Tornei o movimento mais rápido, e Dominic tentou fechar as pernas, mas eu a impedi.

— Goze para mim!

Dominic se contorceu acompanhando o movimento de meus dedos que se tornaram rápidos e precisos.

— Deus! – Ela gritou com voz estrangulada. Mantive dessa forma enquanto que com a outra mão alcancei o criado-mudo e tirei um preservativo.

Dominic gritou quando o orgasmo balançou seu corpo, e senti-a estremeecer. Ficando de joelhos, eu tirei o short do pijama. Já estava duro só de provocar Dominic, então coloquei o preservativo e me preparei para penetrá-la.

— Não se mexa! – ordenei com voz urgente mantendo-a de bruços. Dominic estava lânguida e mal conseguia falar. Antes que ela se recuperasse do primeiro orgasmo, eu a penetrei lentamente. Aquilo foi o céu!

Fui fazendo movimentos lentos de vaivém. Dominic gemeu e, em seguida, mordeu o travesseiro agarrando-o com tanta força que os nós dos dedos ficaram brancos. Então, comecei a estocar mais profundo e mais rápido. Peguei o seu cabelo e o puxei até ela arquear o corpo. Abri ainda mais suas pernas e tornei o movimento mais rápido e intenso.

— Diga que quer mais! – sussurrei entre os dentes.

— Mais! – Ela pediu em um fio de voz.

— Não ouvi. Diga novamente – sorri ofegando. Ela engasgou com outra estocada e ergueu a cabeça.

— Por favor, mais! Eu quero mais, não pare!

Sorrindo com satisfação, me concentrei em segurar seus quadris e coloquei Dominic em uma posição de quatro. Dei duas estocadas firmes e, quando percebi que outro orgasmo se construía, passei a mão por entre as suas pernas e esfreguei seu clitóris com força. Ela desabou enquanto seu corpo sofria os espasmos. Eu estava longe de terminar, então a virei de costas na cama e a beijei continuando a tortura. Fui descendo os lábios até os seios e suguei com delicadeza até que ela arqueou o corpo. Eu iria prepará-la novamente, porque queria vê-la cair novamente. Fui descendo a boca, passei pela sua barriga e circulei seu umbigo. Desci mais um pouco e beijei seu ventre. Então, beijei seu clitóris e o provoquei com a língua.

Dominic gritou enquanto eu abria ainda mais suas penas enfiando a língua em sua vagina quente. Ela acompanhou o movimento rebolando em meu rosto. Subi novamente e beijei suavemente seus lábios. Fui penetrando Dominic novamente pegando suas mãos e entrelaçando com as minhas. Eu a beijei acompanhando o mesmo movimento lento e constante que eu usava para penetrá-la. Ela gemeu em meus lábios acompanhando meus movimentos e logo estávamos em uma dança lenta. Fui aprofundando o beijo enquanto soltava suas mãos e segurava seu cabelo. Eu queria que aquele momento durasse.

— Deus do céu, isso é muito bom! – sussurrei.

Quando senti que seu orgasmo se construía mais uma vez, eu segurei suas pernas trazendo ainda mais para cima e acelerei os movimentos aprofundando as estocadas. Ela aproveitou as mãos livres para se agarrar às minhas costas e enfiou as unhas. Eu senti a queimação e grunhi. Nós dois gozamos juntos, e eu queria mais, mas sabia que Dominic não suportaria. Nós ficamos naquela mesma posição por alguns instantes até que recuperamos o fôlego.

— Você é muito especial! – disse em seu ouvido e me virei de costas para a cama trazendo Dominic comigo. Meu coração acelerado batia como as asas de um beija-flor. Ela sorriu com timidez, e foi a primeira vez que vi aquilo.

— E você não é o ogro que eu achava que era.

Soltei uma gargalhada e a olhei fingindo inocência.

— Eu? Ogro? Olha quem fala!

Puxei a coberta sobre nós e nos cobri. Ela riu, e eu me perguntei por quê.

— Então você vai dormir aqui hoje?

— Por que não dormiria? Já viu o tamanho desta cama? Cabem duas pessoas sem sequer se tocarem, mas eu adoraria que você ficasse assim grudada em mim. – Dominic riu e colocou a mão direita sobre meu peito. Eu peguei a sua mão e a beijei suavemente. – A não ser que você não queira, aí eu mudo para aquele sofá horrível.

Ela suspirou um ar cansado e riu novamente.

— O que está acontecendo aqui? – Ela perguntou em tom sério. Eu fechei os olhos e respirei fundo.

— Não faço a mínima ideia, mas não quero que termine – respondi com sinceridade. – Se você concordar, eu gostaria muito de descobrir.

Dominic levantou a cabeça e passou a mão pelo meu rosto.

— Eu também gostaria muito!

Eu sorri sabendo que ela estava sendo muito sincera. O engraçado era que eu estava esperançoso que ela levasse aquilo a sério, e não como um caso de uma noite só. Logo eu que estava enrolado com as maluquices da minha ex e tentava ao máximo evitar relacionamentos, queria muito que Dominic e eu déssemos certo. E só havíamos transado uma única vez ainda. Nunca tinha me sentido tão bem desde que perdi a guarda de Isabella.

— Boa noite, O'hara! – ouvi Dominic dizer em um tom baixo e relaxado. Soltei uma risada para a sua provocação. Ela achava meu sobrenome engraçado, e eu já imaginava o porquê. Se eu não estivesse enganado, ela associava meu sobrenome ao filme *E o vento Levou*, cuja mocinha se chamava Scarlet O'hara.

— Boa noite, docinho! – respondi com um suspiro cansado.

Velei o sono de Dominic durante alguns minutos, até que meu próprio cansaço me consumiu, e eu caí em um sono tranquilo que há anos eu não dormia. Eu estava, enfim, nos braços de um anjo!



## Capítulo 12

### *Dominic*

---

— Bom dia, gente! – Allan entrou de repente na sala de controle. Carl estava fazendo um lanche, e eu achei melhor ajudar Ethan. Um pouco mais e Allan nós pega aos beijos. – Parem tudo e venham comigo!

Eu olhei para Ethan que olhou de volta para mim e encolheu os ombros. Nós nos levantamos e seguimos para a sala. Fomos atrás de Allan que parecia transtornado. Havia algo de errado.

— Será que ele desconfia que nós dormimos juntos? – perguntei a Ethan.

— Acho que não, mas se estiver, farei com que entenda que não a trato ou tratarei como uma qualquer. – Ele declarou decidido. Suspirei balançando a cabeça como se não me importasse, mas, no fundo, gostei do que ele disse. Não porque ligasse para isso, mas porque Ethan parecia se importar de verdade.

— Não se preocupe. Eu sou grandinha e sei cuidar de mim mesma sozinha – declarei parando na porta e olhando para ele. – Meus irmãos não precisam aprovar ou desaprovar nada. Isso aqui diz respeito apenas a nós dois. O que tiver que ser será, e ninguém deve se meter nisso.

Ethan sorriu e me deu um beijo rápido antes de abrir a porta da sala de reuniões e entrar. Allan estava recostado na parede de frente com uma cara séria. Uma pasta estava aberta no centro da mesa.

— Alex está voltando para casa esta noite. – Ele declarou assim que sentamos. – A tal da Serena, que Alexa vive mencionando, é Serena Voltoline. Alex disse que ela chegará com o carregamento que Lin mencionou. Esse carregamento foi contratado por Lorenzo, só que ele não sabe quem é o intermediário.

— Então Alexa realmente traiu Lorenzo – afirmei. – Mas por quê?

— Aí é que está! – Ethan se pronunciou. – Sabemos que Serena tem motivos para querer derrubar Francesco, mas e Alexa? Tirando a parte do dinheiro, que não é pouco, o que Alexa teria contra Francesco e Lorenzo para traí-los dessa forma?

Eu dei um passo até a pasta que continha algumas informações sobre Alexa e Serena. Alexa

tinha nascido na Polônia e se mudou para Rússia quando tinha apenas dezesseis anos. Não havia nada que ligasse Alexa a Francesco. Já Serena foi criada pela mãe na Itália até os meses em que estava mamando. Depois ela foi para a casa de uma tia, onde cresceu com ódio do pai. A mãe morrera na prisão antes de cumprir a pena por tráfico. Ela se mudou para a Rússia após a morte da mãe e depois voltou para a Itália.

Serena tinha o dom de negociar da mãe e passou a negociar armas para a máfia russa. Ela foi presa várias vezes, mas sempre conseguia ser solta. A família com quem ela trabalhava era muito poderosa, mas acabou sendo destruída pela família Sartori, que estava ganhando espaço na Rússia também. Eu franzi a testa.

— E se Alexa conhecesse Serena desde que eram muito jovens? – especulei olhando para ambos. – E se a família que perdeu uma guerra para os Sartori for a mesma que Serena e Alexa faziam parte?

— Isso dá a ambas um motivo, e elas não estão aqui para negociar, mas para destruir ambos. – Ethan concluiu sorrindo. – Prendemos Emma e Alexa, então teremos algo contra Lorenzo. Depois prenderemos Serena no porto.

Eu suspirei balançando a cabeça em negativa.

— Não. Se elas querem destruir a família, então por que não ajudar? – perguntei. Allan me olhou já sabendo que eu tinha um plano na cabeça.

— O que você tem em mente? – Ele perguntou.

— Vamos concluir a venda do haras, deixar que o carregamento entre no país e que seja entregue a Lorenzo – expliquei com animação. – Aposto que ele irá para Laredo, e se Serena for tão vaidosa como penso que é, então ela entregará a carga pessoalmente. Com isso nós pegamos todos de uma única vez em um só lugar.

— E quanto ao agente da alfândega? – Ethan perguntou.

— Vocês devem prendê-lo assim que liberar a carga, mas em vez de apreendê-la, liberem-na para seguir destino.

Allan sorriu olhando para Ethan.

— Viu porque a agência a queria? A mente de Dominic é fenomenal! – Allan disse com orgulho.

— Esse era exatamente nosso plano. O problema é que não tínhamos metade das informações que você destrinchou nesses dias. – Ethan disse se aproximando de mim com o mesmo olhar de orgulho. – Você, sem dúvida alguma, é brilhante!

Fiquei olhando de um para o outro sem jeito e tudo o que pude fazer foi sorrir.

— Obrigada, mas não sou tudo isso – disse encolhendo os ombros. – Alex também ajudou um pouco, e tem você também que executou a maior parte das minhas loucuras sem reclamar. O departamento tem que agradecer à equipe, e não só a mim.

— Quem é você e o que fez com minha irmã arrogante? – Allan disparou. – E quanto a você, o que fez com o agente arredio e inconsequente? Vocês não estão tomando drogas, estão?

Eu soltei uma gargalhada e recolhi a pasta.

— Eu vou fazer o relatório e tentar identificar mais sobre o esquema de Alexa – disse antes de me dirigir para a porta.

— Eu vou ajudar você. – Ethan se ofereceu, mas eu sabia bem o porquê. Ele queria conversar sobre a noite anterior, só que nos minutos em que estivemos trancados naquela sala, ele só me beijou.

Allan nos olhou com desconfiança, mas não disse nada. Antes que nós saíssemos, Allan chamou Ethan. Eu gelei com medo de que ele percebesse nosso envolvimento e desse um tremendo chlique.

— Ethan, eu já tenho a planilha do plantão da alfândega de daqui a dois dias. – Allan disse com voz pesarosa. Ele puxou o papel e entregou a ele.

Ethan olhou com atenção, e eu vi o momento que ele foi ficando branco. Ele fechou os punhos com força em volta do papel e grunhiu. Eu me assustei quando ele deu um soco na mesa.

— Eu sabia que aquele desgraçado tinha contribuído com a morte de Raul! – Ele gritou com fúria. – Eu quero estar presente quando prendermos esse imbecil traidor.

— Sabia que você ia dizer isso. – Allan respondeu dando um tapinha no ombro dele. Ethan deu outro soco na mesa e saiu da sala com fúria. Eu fiquei olhando para Allan que me contou o motivo. – Bem, eu vou preparar o documento falso e seguiremos com o plano. Volto assim que tudo estiver pronto.

Respirando fundo, eu fui para a sala de controle e tentei trabalhar um pouco. Era muita loucura uma italiana trabalhando para uma família russa, mas acontecia. Ainda mais com as habilidades de negociação de Serena. Pelas gravações, Alexa confiava muito nela.

Depois de horas ouvindo as gravações, eu estava cansada e decidi fazer uma pausa. Fui até a academia, que ficava no térreo do prédio. Ethan desapareceu, e eu decidi deixar que ele ficasse sozinho. Allan contou que o agente responsável pela alfândega era o mesmo que estava sendo

investigado por Raul, ex-parceiro de Ethan. Ele acabou baleado em uma ação que Mathews Casper vendeu a Francesco. Raul morreu a caminho do hospital, e Ethan jurou que pegaria o responsável.

Eu suspirei focando o saco de areia. Não tivemos tempo de conversar sobre a noite passada, que foi perfeita. Ethan era perfeito! A porta do ginásio se abriu, e eu parei com as sequências de soco quando vi quem entrava.

— Uau, você não perde essa mania de descontar sua raiva no saco de pancadas. – Samira disse enquanto atravessava a sala. Eu sorri para ela e peguei minha toalha.

Samira Jones foi minha colega de faculdade de direito. Nós nos tornamos melhores amigas, apesar de eu não advogar por causa do meu trabalho na delegacia. Só confio nela quando preciso de um advogado. Ela é promotora chefe, mas advoga em particular apenas para mim como uma forma de gratidão por eu tê-la ajudado com o sobrinho que foi pego em uma batida depois de um racha.

Samira sentou na arquibancada e colocou a pasta em seu colo. Ela era elegante e muito bonita. Tinha cabelos cor de chocolate e media mais ou menos um metro e sessenta, com uma postura ameaçadora. Seus olhos castanhos eram adoráveis, mas ameaçadores quando necessário. No tribunal, era um verdadeiro tubarão. Ela me olhou, apoiou os cotovelos na pasta e cruzou as mãos na frente do rosto.

— O que você tem para mim? – Ela perguntou. Eu sorri, sentei ao seu lado e peguei a garrafa de água.

— Um amigo perdeu o direito de ver a filha. Parece que a ex-esposa o traía, mas por algum motivo conseguiu boa parte do dinheiro dele e a guarda da menina – comecei a explicar e fiz uma pausa. – Eu queria que você desse uma olhada para ver se há alguma possibilidade de derrubar a ordem de restrição afim de que ele volte a ver a menina.

Ela franziu a testa.

— Qual foi a alegação para a ordem?

Expliquei a Samira a situação de Ethan, e ela respirou fundo, balançando a cabeça.

— E o exame de corpo de delito?

— Pelo visto não foi considerado. A juíza apenas alegou que ele era um homem violento e que deveria se manter a cem metros de distância da ex – disse, cruzando os braços. As alegações da juíza haviam sido muito objetivas e não houve análise ao que tudo indicava.

— Bem, certamente você não sabe nada sobre essa mulher. – Ela disse me olhando com

sarcasmo. Eu soltei uma gargalhada.

— E teria alguma graça se soubesse? – respondi com uma careta. Samira gostava de desafios, e aquilo era um desafio. Eu dei a ela parte da situação, agora ela procuraria o caso e reanalisaria.

— Me dê um nome pelo menos. – Ela pediu pegando um papel e caneta.

— Bem, o nome do pai é Ethan Elliot O'hara e a menina se chama Isabella. A ex-esposa, eu só conheço pelo nome de Carmem. – Fiz uma pausa para beber água. – Ele é o parceiro de Alex.

Samira riu enquanto terminava de anotar, em seguida colocou o papel dentro da pasta.

— Eu o conheço. Não sabia da história de Ethan. Ele é uma pessoa muito legal. – Ela suspirou. – Dê-me dois dias e eu anulo isso. Vou rever o caso dele e acredito que tenho como reverter a sentença dada.

Eu me levantei e apertei a mão dela.

— Obrigada, Sam!

— Bom te ver! – Ela começou a caminhar para a saída. – Vá em frente! Ethan vale muito a pena. Conheço a reputação dele dentro e fora do bureau. – Eu sorri e continuei sorrindo quando ela saiu do ginásio.

Eu sabia que Ethan valia a pena por ser um homem íntegro e obstinado. Eu queria que quando esse caso terminasse, ele pudesse ver a filha novamente. Mesmo que nós não ficássemos juntos, eu gostaria muito de ver um pai e sua filha se reunirem novamente. Samira era a melhor pessoa para resolver isso, e eu confiava que ela conseguiria reverter a história deles. Ela era implacável!

Eu suspirei enquanto pegava a garrafa. Subiria e tomaria um banho, então recomeçaria meu trabalho de pesquisa.

\*\*\*

Já era noite quando levei algumas informações sobre o tal Casper que consegui na internet para analisar. Estava no quarto sozinha, pois Allan foi para a central e Ethan simplesmente desapareceu. O que eu havia encontrado é que ele havia sido o assistente de diretor da divisão de crimes em Nova York e agora ele estava responsável pela área alfandegária.

Casper havia solicitado a transferência para a alfândega há mais ou menos um ano e meio. Era um agente exemplar e apenas um agente havia sido morto sob sua supervisão em uma ação comandada por ele para recuperar drogas. Esse agente se chamava Raul Montoya e estava sob sua supervisão há três anos, quando foi atingido em uma troca de tiros com traficantes durante uma operação do FBI.

— Por que Casper pediria transferência para a alfândega? – sussurrei. Lin já tinha dito que ele era o informante de lá, mas, ainda assim, era estranho. Se ele era um informante da máfia, ficar na divisão de crimes lhe traria muito mais informações do que ficar na alfândega e correria o risco de ser pego com ainda mais rapidez.

*Espera!*

Ao pegar a pasta em que anotei as informações traduzidas de Petrov, parei na página que mostrava sua transferência e algo me ocorreu. Infelizmente ela deve ter trocado de anel, porque simplesmente não a ouvíamos mais. Mas eu havia feito anotações dos áudios de dois dias atrás, e em um deles ela falava com Serena. Ela dizia que estava pronta para voltar e traria mercadorias com ela. Serena perguntou se Petrov tinha tudo esquematizado com a alfândega, porque isso era o que a preocupava. Alexa a tranquilizou dizendo que havia alguém de sua confiança responsável pela alfândega e que tudo daria certo. Ele era um membro confiável de Lorenzo e que não haveria problemas.

— Bingo! Foi para isso que Casper se transferiu – disse em voz alta. – Ele não era apenas um informante, também era membro da família de Sartori. Se isso fosse verdade, confirmaria tudo o que eu disse hoje cedo.

Eu peguei o telefone e liguei para Allan. Ele atendeu de pronto e suspirou. Parecia estar muito ocupado ou frustrado com algo.

— Stella!

— Allan, há quanto tempo você está investigando Francesco mesmo?

— Um ano e meio mais ou menos, por quê?

— Quem foi que indicou Serena para se aliar a Francesco? Como foi que você chegou a essa conclusão?

— Foi o agente Casper quem mencionou.

Eu me levantei da cama e comecei a recolher os papéis.

— Allan, eu tenho um áudio que confirma que Alexa está tramando contra os Sartori com a ajuda de Serena. Temos essas provas que podemos usar para colocá-los uns contra os outros e facilitar tudo. – Fiz uma pausa calçando as sapatilhas. – O áudio também prova que Casper é membro da máfia. Ele não é só informante, ele é membro da família Sartori. Verifique novamente se por um acaso ele é casado.

— Ótimo trabalho!

- ¡Gracias!

— Até amanhã de manhã!

- ¡Incluso!

Eu peguei as pastas e desci para a sala de reuniões. Deixaria as pastas por lá e voltaria para descansar. Precisava encontrar Ethan para contar o que descobri.

Saí do elevador e olhei para o corredor do décimo quinto andar. Estava tudo escuro e silencioso. Ethan devia estar na sala de controle e decidi ir lá depois que guardasse os arquivos. Entrei na sala sem acender a luz e coloquei as pastas em cima da mesa. Em questão de minutos, eu ouvi um clique na porta. Assustada, me lembrei do último ataque e puxei a arma.

— Quem está aí? – perguntei. O silêncio perdurou e sem enxergar praticamente nada, eu mirei para a direção que eu pensava ser a direção da porta. – Diga quem está aí!

Ouvi passos que vinham em minha direção e mirei para todos os lados. De onde quer que a pessoa venha, eu atiraria. Eu dei um passo para trás, para encontrar onde estava a mesa, e gelei quando encostei a cabeça em um peito masculino. Uma mão enorme se apossou do meu pulso e tomou a pistola da minha mão.

— Não se mexa! – respirei fundo com alívio quando reconheci o timbre profundo e rouco da voz de Ethan. – Isso aqui não é coisa para mocinhas delicadas.

Eu coloquei a mão no peito e respirei para acalmar o batimento acelerado.

— O que está fazendo sozinho aqui no escuro? – perguntei.

— Pensando. – Ele respondeu evasivo.

— Pensando?

Ethan pegou meus ombros e me deu uma guinada até que eu fiquei de frente para a mesa. Ele agarrou meu cabelo, puxou para o lado e me beijou. Perdi o fôlego com a forma brusca que ele agiu. Não importava se ele estivesse me beijando de lado ou de frente, era sempre arrebatador. Ethan interrompeu o beijo.

— Sem perguntas agora. Só faça o que eu mandar. – Ele sussurrou em meu ouvido. Eu apenas assenti. Ethan tinha um lado controlador e adorava dar ordens. Percebi isso na noite anterior. – Mãos na mesa e pernas afastadas.

Espalmei as mãos sobre a mesa e afastei as pernas como ele pediu.

— Está com aquele pijama engraçado novamente certo? – Ele perguntou passando a mão pela minha lateral e enfiando a língua na minha orelha. Eu gemi com a sensação e ofeguei.

Ele pegou as alças da camisa junto com o sutiã que eu usava e foi puxando pelos meus ombros. Senti sua ereção quando ele se pressionou contra mim e veio passando a língua em minhas costas lentamente até embaixo enquanto baixava a camisa. Ethan ajoelhou atrás de mim e desabotoou o sutiã. Tirou a blusa junto com o short e a calcinha perna abaixo. Eu estava nua no meio da sala de reuniões e, ao que parece, Ethan estava apenas com a calça e a camisa do terno. Senti suas mãos correrem pelas minhas pernas e mordi meu lábio inferior.

— Adoro suas pernas. — Ele beijou minha coxa. — Elas são lindas.

Ethan deu um tapa na minha bunda, e eu soltei um grito de surpresa. Ele bateu novamente e espalmou as mãos sobre a minha espinha para que eu não me erguesse.

— Adoro ouvir você gritando de prazer, mas teremos que fazer silêncio desta vez.

Senti quando ele apertou as minhas nádegas e as afastou. Em seguida enfiou a língua em minha vagina e isso fez com que eu gemesse e colocasse a testa contra a madeira fria. Empinei a bunda um pouco mais e me estiquei sobre a mesa. Ethan estava me fodendo com a língua e com vontade. Comecei a gemer quando senti seus dedos tomarem o lugar da língua e ele estocou com força. Ele girava os dois dedos massageando as paredes internas da minha vagina e então curvou os dedos encontrando o ponto sensível enquanto eu rebojava acompanhando seus movimentos.

— Goze, vamos! — Ele vociferou intensificando ainda mais. Contive um grito e desabei sobre a mesa. Ethan retirou os dedos e deu um beijo em cada nádega minha. Ele se levantou e ouvi um barulho de tecido raspando com tecido.

— Mãos nas costas. — Fiquei sem ação e não me movi. — Eu não vou machucá-la. Só confiei em mim e coloque as mãos nas costas.

Ethan pediu mais uma vez, e eu lentamente coloquei as mãos cruzadas nas costas. Ele pegou a gravata e amarrou os meus pulsos com uma precisão admirável.

— Isso vai tornar nosso jogo mais interessante. — Ele sussurrou e então me ajudou a me sentar sobre a mesa. Eu não conseguia ver nada, a sala estava totalmente escura. — Daqui para frente eu toco, e você só sente.

Minha respiração acelerou quando ouvi o barulho do zíper. Ele segurou minhas coxas e as abriu, então passou os dedos pela minha abertura fazendo movimentos circulares em meu clitóris. Em seguida, começou a me penetrar lentamente.

— Deus, estar dentro de você é como estar no céu! — Ele disse em meu ouvido e, segurando minha cintura, começou a estocar dando duas batidas rápidas e mais duas lentas e assim foi combinando a tortura enquanto me beijava. Eu queria tocá-lo, mas a gravata impedia que eu me



mexesse. Eu gemi quando ele começou a estocar profundamente.

Ethan puxou meu corpo mais para a ponta da mesa e enrolou o pulso em meu cabelo. Puxando com força, ele fez meu corpo se arquear e isso fez com que seu pau fosse mais fundo ainda.

— Mais, por favor! – Eu pedi com voz sôfrega, e ele soltou meu cabelo e me empurrou deitada sobre a mesa. Segurando as minhas pernas, ele as abriu ainda mais e as puxou em direção ao seu ombro. Ouvei Ethan gemer e fazer alguns sons primitivos.

— Merda! Isso é gostoso para caralho! – Ele disse em tom de voz torturado. – Eu vou gozar e quero que você goze comigo.

Ethan colocou a mão entre nós e começou a friccionar meu clitóris. Senti o orgasmo se construir e grunhi fechando os punhos no braço dele quando ele explodiu. Ethan trouxe meu corpo até ele e cravou seus dentes no meu ombro direito. Sem parar de me penetrar, ele me apertou contra seu corpo e então gozou com força chamando meu nome. Aquilo foi extremamente sexy.

Ele amparou minhas costas colocando minha cabeça em seu ombro e fez cafuné em meus cabelos. Ficamos em silêncio apenas ouvindo a respiração um do outro ir desacelerando. Ele então desamarrou as minhas mãos e saiu de dentro de mim. Ethan andou até a porta, e quando a luz acendeu, vi que ele estava vestido. Ele só havia aberto a braguilha e tirado o pau para fora da calça. Ele era muito bem-dotado e já estava ficando excitado novamente. Ele tirou o preservativo e fechou a calça sem tirar os olhos de mim. Suas mangas estavam enroladas até o meio do braço mostrando o par de tatuagens tribais que ele possuía. Caminhando até mim novamente, ele pegou as roupas que estavam no chão e lentamente me vestiu com olhar atento ao que fazia. Depois que me vestiu, ele se postou entre as minhas pernas e cruzou os braços me olhando com olhos semicerrados.

— Estou em sérios apuros.

— Que tipo de apuros? – perguntei espremendo os olhos e mordi o lábio inferior. Ele colocou as duas mãos uma de cada lado do meu rosto e aproximou os lábios dos meus.

— Você me faz sentir coisas que há muito tempo eu não sentia. – Ele disse sussurrando com os lábios nos meus. – Acho que estou me apaixonando por você e isso é muito sério.

Ethan segurou minha cabeça contra seu ombro e me abraçou. Eu o envolvi com meus braços e suspirei fechando os olhos.

— Eu quero levar você para a minha cama e fazer amor a noite toda só para ouvir e contar quantas vezes você fala meu nome; Quero dormir sentindo seu cheiro e acordar com seu cabelo emaranhado no meu travesseiro; E quando isso tudo acabar, quero levar você ao cinema, depois a

um jantar e andar de mãos dadas na beira da praia.

Eu sorri contra seu ombro e abracei seu pescoço.

— No Texas não há praias.

Ele enrolou minhas pernas em volta da sua cintura.

— Mas há lagos e isso basta.

Eu gargalhei, e Ethan me pegou no colo passando o nariz no meu em um beijo de esquimó. Respirei fundo quando meu coração acelerou ainda mais.

— Eu acho que estou me apaixonando por você também – declarei. Ele abriu os olhos e começou a caminhar comigo no colo.

— Vamos! Quero terminar essa conversa lá em cima e de preferência até o amanhecer. – Sorri segurando em seu pescoço e coloquei a cabeça em seu ombro. Eu estava exausta, mas estava me sentindo muito feliz. Ao menos por enquanto havia alguém que, aparentemente, gostava de mim de verdade e que não tinha medo de declarar isso. Foi a primeira vez que eu não queria pensar em nada a não ser nos beijos de Ethan!

## Capítulo 13

### *Ethan*

---

Acordei com um par de mãos e um emaranhado de cachos sobre meu peito. Dominic!

Havia subido com ela em meu colo até o quarto, depois de ter transado em cima da mesa da sala de reuniões. Fizemos amor por longas horas durante a madrugada. Conte um pouco mais da minha infância e adolescência no Brooklyn. A parte mais dolorosa foi contar sobre o dia da morte de Raul. Ele era o meu melhor amigo, e eu tive que passar um ano em consultas psicológicas para conter a raiva e voltar a dormir. Ainda hoje perco o sono sabendo que aquilo poderia ter sido evitado. Mathews pagaria por todo o sofrimento que infringiu a mim e à família de Raul, nem que isso custasse minha vida!

Levantei-me sorrateiramente para não acordar Dominic. Eram cinco da manhã e, como de costume, meu relógio biológico despertou. Tínhamos uma reunião com Allan hoje pela manhã. Discutiríamos os próximos passos com base no que Dominic já havia analisado e com o depoimento de Lin. Alex já deveria ter chegado, apesar de que eu ainda não o vira desde que saiu de Dallas.

Vesti-me rapidamente e fui ao ginásio treinar no ringue. Já fazia algumas semanas que eu não subia ao ringue e precisava treinar alguns golpes. Dominic tinha me mostrado um tipo de imobilização, da qual fiquei preso por dez minutos até quase perder os sentidos e simplesmente não consegui me livrar. Ela era boa em luta corporal, apesar de ser uma garota de muita delicadeza. As pessoas não a conheciam como eu. Tinha me apaixonado por ela no momento em que a fui conhecendo melhor. Sua paixão pelas coisas simples, sua coragem, generosidade e inteligência me fascinaram. Eu a queria para mim e nem seus irmãos me impediriam!

Estava a caminho da sala de controle e ajeitei a toalha em meu ombro. Queria deixar algumas pastas lá para quando fosse trabalhar na volta do ginásio. Fui surpreendido na curva do corredor por um punho enorme que acertou meu olho. Caí no chão com o impacto do soco que veio da esquerda.

— Você perdeu o juízo? – vociferei para Allan colocando a mão no queixo. Ele avançou sobre mim e me puxou pela gola da camisa.

— Seu bastardo idiota! – Ele me puxou aos berros. Allan estava exibindo um temperamento que não combinava com ele e o pior de tudo é que eu não estava entendendo nada. O ódio estava estampado nos olhos dele.

— O que é isso, Allan? Você pode me soltar e explicar o que deu em você? – perguntei tentando me soltar. Ele agarrou a minha garganta e me encurralou contra a parede. A força que ele estava usando era inigualável, e eu nunca tinha visto Allan com tanta raiva.

— Quando você trepar com a minha irmã... – Ele fez uma pausa com a voz fria. – Correção, quando você trepar com qualquer garota na sala de reuniões de qualquer lugar, lembre-se de desligar ou cobrir as câmeras.

*Merda! A porra das câmeras com infravermelho!* Eu tinha me esquecido das câmeras que instalamos em todos os cômodos do prédio. Por sorte eu não tinha posto no meu quarto ou estaria mais fodido ainda.

Allan bateu minha cabeça contra a parede, e eu grunhi. Agora entendia sua raiva. Ele tinha assistido a tudo da sala de controle esta manhã. Ai, droga! Se ele assistiu, alguém mais pode ter visto também e isso exporia Dominic. Eu nunca tive a intenção de gravar meu ato sexual com ninguém, principalmente com ela. Aquilo era grotesco e eu precisava reaver as fitas.

Vi vermelho quando a frase “trepar com Dominic” ecoou na minha cabeça. Eu não estava trepando com Dominic! Ela não era garota para se trepar. Ela era uma garota para se admirar e cuidar. Eu dei uma guinada no braço de Allan e me soltei. Virando Allan contra a parede eu rosnei torcendo seu braço nas costas.

— Nunca mais repita isso! – esbravejei. – Eu não estou trepando com Dominic!

Ele se contorceu e caiu deitado no chão quando acertei sua cabeça contra a parede. Recostei na parede para recuperar o fôlego e pus a mão na garganta que latejava por causa da força de Allan. Se recuperando, Allan levantou e me agarrou novamente pela garganta.

— Eu vou matá-lo! Você está me chamando de mentiroso?

— Allan, me solta! Eu não quero machucá-lo – disse enquanto segurava seus pulsos. De repente vi uma mão pequena atravessar o peito de Allan e sua cabeça foi puxada para trás.

— Pare com isso! – Dominic ordenou puxando Allan para trás pelos cabelos enquanto a outra mão agarrava a garganta dele com firmeza. Ele levou uma das mãos ao pulso que segurava seu cabelo e ao outro que o esganava. Ela era menor do que ele, mas a técnica era tão precisa que Allan não sabia como reagir.

— Merda, Dominic! – Ele grunhiu. – Larga! Larga logo o meu cabelo. Sabe que odeio quando

faz isso.

Ele foi caminhando de costas na direção em que ela puxava. Não havia escapatória! Qualquer coisa que ele fizesse, ela arrancaria um tufo de seu cabelo antes de ser derrubada. Ela trocou o puxão por uma gravata e imobilizou Allan. Foi engraçado ver Dominic puxando o cabelo do irmão como se fosse uma briga de duas crianças.

— Seu imbecil! O que pensa que está fazendo? – Ela perguntou com um rosnado. – Você ficou louco?

Allan se debateu perdendo o ar e já estava ficando vermelho exatamente como eu havia estado antes. Era impossível se mover! Quanto mais você se debatia, mais ela apertava e daí ficava sem ar. Allan foi se ajoelhando sem fôlego, e Dominic foi se curvando acompanhando o movimento.

— Você está bem? – Ela perguntou olhando em minha direção. Eu balancei a cabeça em sinal de positivo.

— Me larga, Dominic! – Allan pediu com a voz já desaparecendo. Ele batia no braço dela ajoelhado no chão em uma cena patética de rendição. Eu me aproximei dele.

— Solte-o, Nikki! – pedi. Ela olhou para mim e soltou Allan dando um empurrão. Ele caiu tossindo no chão. Eu me abaixei ao lado dele enquanto Allan recuperava o fôlego.

— Allan, eu sinto muito que tenha visto pelas câmeras a minha transa com Dominic. Em seu lugar, tentaria matar o filho da puta também – disse com um suspiro e estendi a mão para ajudá-lo a se levantar. – Eu gosto da Nick e sim, eu dormi com ela. Mas, por favor, jamais repita que eu trepei com ela. Ela não é uma qualquer para se “trepar”. Só se trepa com strippers, prostitutas e garotas de uma noite só. Ela não é e nunca será garota de uma noite só. E mato qualquer um que diga o contrário.

— Bom saber! – Allan disse sorrindo e aceitou minha mão para se erguer.

— Eu vou pegar as fitas na sala de controle antes que alguém mais as veja – disse fazendo uma careta. Dominic me olhou com ar de confusão.

— Que fitas? – Ela perguntou. Eu respirei fundo e olhei para ela.

— A sala de reuniões possui câmeras. – Ela arregalou os olhos prendendo a respiração. – Infravermelhas! Foi assim que Allan soube que estamos envolvidos.

— Oh, meu Deus! – Ela exclamou com voz atônita.

— Fique calma – Allan pediu tranquilamente. Ele enfiou a mão dentro do paletó e puxou uma fita K7 balançando nas mãos. – O seguro morreu de velho.

Eu soltei uma risada cruzando os braços, e Dominic suspirou com alívio colocando as mãos no peito.

— Rapaz! Se Alex visse isso, você viraria o Deus dele. – Allan disse entregando a fita. – Claro que o mataria antes, mas depois o louvaria.

Dominic olhou para Allan e bufou.

— Você é um imbecil, sabia? – Ela rosnou fechando os punhos e avançou em Allan.

— Eh, calma lá! – Ele pediu erguendo as mãos. – Temos que conversar com Kyera sobre esses golpes. Quero saber como é que vocês fazem isso. Você poderia ter me matado, sabia?

Dominic sorriu passando a mão pelo cabelo dele, como se Allan fosse um cachorrinho de estimação. Ele fez uma careta e olhou para mim.

— Você sabe que há mais dois de mim que você terá que enfrentar, não sabe?

— Sim, e um deles é pior que o outro – declarei passando a mão pela nuca. – Só espero que não me matem.

Allan soltou uma gargalhada e abraçou Dominic.

— Cuide bem dela! Dominic é nosso maior tesouro. – Ele disse antes de colocar as mãos na têmpora. – Agora eu vou tomar um remédio para dor de cabeça. Vejo vocês mais tarde na reunião.

Ele saiu do corredor, e Dominic saltou no meu colo. Eu tinha passado pelo primeiro, mas ainda faltavam dois. Ela valia a pena, e eu pretendia levar aquilo a sério, mesmo que os três se juntassem e tentassem me matar, seria um grande prazer morrer por ela.

\*\*\*

— Isso faz sentido! – disse ao ouvir a teoria sobre Casper ser um membro da máfia. – Como agente alfandegário seria muito fácil para Casper autorizar a passagem de armas e até mesmo das drogas, dar ordens explícitas sobre onde entregar e até mesmo mudar a rota.

— Certo! Nós temos gravações, temos a declaração de Lin e a chance de prendê-los. – Dominic disse sorrindo com satisfação. – Vocês vão seguir com o plano e fazer a venda falsa?

— Sim. Ethan já entrou em contato com Lorenzo e marcou um encontro em um restaurante aqui perto. – Allan disse entregando os documentos a mim.

— Ok. – Dominic suspirou, ficando de pé. – Vou me preparar para o encontro.

— Mas de forma alguma você sai daqui para acompanhar esse mané! – A porta se abriu e Alex

entrou como um foguete. – Já é ruim o suficiente Allan deixar você fazer parte disso. Agora deixe o desfecho conosco.

Dominic grunhiu dando um soco na mesa e então foi até ele. Primeiro ela deu um soco na cara dele e, em seguida, o abraçou.

— Que bom que voltou! – Ela disse suavemente. Em seguida, empurrou Alex que sorriu ironicamente. – Eu já tive essa discussão com Allan, e nenhum de vocês me impedirá de realizar meu trabalho.

Dominic se voltou para mim piscando.

— Ethan não é um mané. Ele é meu namorado!

Eu arregalei os olhos e arqueei a sobrancelha em um gesto surpreso.

— Namorado? – Alex perguntou.

— Nós conversamos sobre isso quando tudo acabar, mas agora quero que fique claro que eu vou com Ethan ao restaurante e se qualquer um de vocês tentar me impedir... – Ela fez uma pausa apontando para cada um de nós. – Eu mato! Alguma pergunta?

Nós erguemos a mão em um gesto de defesa. Dominic estava tão decidida que tudo o que eu podia fazer era concordar e arranjar um modo de mantê-la segura. Nós, então, assentimos concordando com ela.

— Ótimo! Vou me preparar. – Dominic saiu batendo a porta e nos deixou parados com olhar abismado.

— Odeio quando ela faz isso! – Allan resmungou.

— O que faremos? – Alex perguntou a Allan cruzando os braços.

— Ué, o óbvio, não? – disse mirando os dois. – Vocês são irmãos dela e ainda não se acostumaram com o gênio? Se tentarem impedi-la, Dominic arranjará uma maneira de ir sem que saibamos. Lembra-se da saída para o café?

Allan fez uma careta e coçou a cabeça. Respirando fundo, ele concordou em deixar Dominic participar, pois seria mais seguro desta forma.

— Então... – Alex fez uma pausa gesticulando com as mãos. – Você e minha irmã estão namorando?

— Sim, é o que parece – respondi colocando a arma no coldre. Alex soltou uma gargalhada.

— Boa sorte, meu amigo! – Ele deu um tapinha nas minhas costas e saiu caminhando para fora

da sala. – Você vai precisar!



## Capítulo 14

### *Dominic*

---

Parei em frente à janela do quarto de Ethan. Estava terminando de me arrumar para o encontro com Lorenzo. Foi complicado convencer Allan a me deixar ir, por essa razão a quantidade de agentes de segurança dobrou. Conforme havia combinado com Allan no momento em que saíram da divisão no dia em que foram me buscar no departamento, Ethan seria o agente responsável pela minha segurança.

Olhei na direção a porta quando Ethan entrou carregando uma caixa. Ele estava vestido de negro da cabeça aos pés. A camisa de meia manga realçava os músculos de seu peito e abdômen bem definidos. Um colete com dois coldres estava abraçando seus ombros largos. Um coldre de cada lado de suas coxas grossas guardava uma Glock e enfiada na lateral da bota que usava havia uma faca. Sorri para Ethan quando ele se aproximou e fiz uma careta logo em seguida.

— Perdi alguma coisa? Nós vamos para uma guerra? – perguntei apontando para o excesso de armas em seu corpo. Ele piscou para mim e me entregou o ponto eletrônico.

— É para sua segurança. – Ele explicou, tirando o coldre de dentro da caixa para prender na minha perna. – Não sabemos quantos homens Lorenzo levará com ele e, a esta altura, Petrov já deve estar dando por falta do capanga dela que não voltou. A vi observando você e falando muito no telefone no haras.

— Não há com o que se preocupar. – Eu disse suspirando quando Ethan abaixou e suavemente passou a mão pela minha coxa. – A ficha que vocês fizeram para mim não levanta suspeita. Além disso, não sabem que Lin está preso. Não há como nosso plano dar errado.

Ethan sorriu ao ver minha pele arrepiar com seu toque e sorriu. Balançando a cabeça de um lado para o outro, eu segurei a barra para que ele pudesse prender o coldre com a arma que parecia de brinquedo.

— É, mas é bom ter um pouco de cautela.

— Hum... Com essa segurança toda, sinto-me como a filha do presidente.

Ethan riu enquanto apertava as duas fivelas do coldre com um puxão e passou a me provocar.

— Seus irmãos me matam se acontecer alguma coisa com você. — Ele disse afivelando outro coldre na perna direita. — Você deveria ter visto a luta de Allan contra o diretor quando recebeu seu recrutamento. Foi a primeira vez que o vi fora de controle. E, hoje mais cedo, ele parecia um bicho raivoso.

— Quem mandou o futuro cunhado esquecer que havia câmeras naquela sala? — retruquei passando a mão pelo cabelo loiro comportado dele. Ethan fechou os olhos por alguns segundos. — Ainda bem que apenas ele viu a cena. Já imaginou se algum outro agente tivesse visto?

— Desculpe. — Ele disse com voz cheia de lamento. Eu continuei a massagear seu couro cabeludo. — Merda!

- ¿Qué es?

— Você falou da fita e essas suas mãos estão me deixando com tesão.

— Desculpe — disse tirando a mão de seus cabelos. Ethan olhou para o relógio e suspirou revirando os olhos.

— É melhor irmos, ou então farei tudo o que estiver em minha mente, a começar por tirar este vestido. — Ele suspirou, ficando de pé. Eu respirei profundamente e terminei de colocar o ponto na orelha.

Ethan me conduziu até a saída do prédio, onde entramos no carro com dois agentes vestidos de segurança. A escolta nos seguia logo atrás, com vinte minutos de intervalo. Isso despistaria quem estivesse nos vigiando. Chegamos ao restaurante meia hora depois. Lorenzo escolheu um restaurante italiano no centro de Dallas. Ele estava vazio, e nós éramos os únicos naquele local. Fui conduzida até a mesa, onde ele nos aguardava sozinho. Onde estaria Alexa?

O sorriso de Lorenzo se desvaneceu quando ele mirou Ethan. Olhei em volta e vi que seis dos nove seguranças dele saíram assim que nos sentamos. Algo não estava bem!

— Buona notte! — cumprimentou com seu italiano perfeito. — Está muito bela esta noite, senhorita Zamora.

Lorenzo beijou minha mão e sorriu indicando a cadeira para eu me sentar. Sorri para Lorenzo e, em seguida, olhei para Ethan que assentiu.

— Senhor Berlusconi! — Ele apertou a mão de Ethan, que em seguida também se sentou.

— A senhorita Petrov não virá esta noite? — Ethan perguntou também sentindo falta de Alexa. Lorenzo fez uma careta negando com a cabeça.

— Ela está indisposta e preferiu se recolher. Assim como minha prima. — Ele piscou para

mim. Eu estava desconfortável com meu instinto dizendo que havia algo muito errada para acontecer.

Lorenzo era alto com cabelos louro e olhos verde-claros. Seu porte era atlético e tinha um físico bem definido, com coxas grossas e bem torneadas. Se não fosse um conquistador barato e um traficante perigoso, certamente seria uma ótima companhia.

— Sei que teremos uma longa noite e espero que esteja confortável. – Ele disse olhando para mim e, em seguida, fez sinal para um garçom. – Acho que deveríamos comer antes de fechar negócio.

Nós brindamos, e Lorenzo começou a conversar sobre amenidades, mas por trás de suas palavras pude perceber um misto de frieza e ironia. Aquilo estava ficando cada minuto mais estranho. As horas foram passando, e eu já tinha observado muito movimento dos homens de Lorenzo.

— Vocês poderiam me dar licença um momento? – pedi, me levantando.

— Algo errado? – Ethan perguntou franzindo a testa.

— Não, só preciso ir ao toalete – disse sorrindo para disfarçar a aflição. – Com licença!

Saí de forma cautelosa da mesa e rumei para o banheiro. Entrei em uma das cabines e tranquei a porta. Respirei profundamente e comecei a averiguar o local enquanto passava em direção ao corredor. Pela vidraça pude ver que haviam muitos seguranças postados do lado de fora. Precisava avisar a Allan para que ficassem afastados alguns metros.

— Equipe? – sussurrei assim que entrei na cabine. – Alguém? Allan?

Silêncio! Era como se não houvesse comunicação. Alguns segundos passaram até que Allan respondeu.

— Equipe na escuta. Estamos presos a alguns quarteirões. Ruas bloqueadas com carros atravessados. Parece que houve um acidente.

— Cuidado com os pássaros! Há muitos gaviões de guarda – sussurrei. – Fiquem o máximo de distância possível. Estamos somente nós aqui, por isso mantereí o canal aberto.

- Está bien.

Eu respirei endireitando o vestido e saí do cubículo.

— Falando sozinha? – Lorenzo disse me assustando. Ele estava recostado na pia com os braços cruzados na frente do peito. – Desculpe se a assustei.

— Tudo bem, mas respondendo sua pergunta... – Sorri para disfarçar o nervosismo e segui até

a pia. – Também tenho uma equipe de segurança. Não queria que houvesse um mal entendido com seus homens e criasse um atrito com meu patrão.

Ele riu balançando a cabeça, e eu sorri para o espelho ajeitando o cabelo.

— Sabe o que eu acho? – Ele perguntou segurando minha mão e fazendo movimentos circulares com o polegar. – Que a senhorita é muito bela e zelosa para estar ao lado de alguém como Berlusconi.

— E ao lado de quem eu deveria estar? Do seu? – perguntei fingindo inocência. Ele sorriu para mim e beijou minha mão suavemente sem tirar os olhos de mim.

— A senhorita é muito esperta para saber que eu posso oferecer muito mais do que ele. – Ele disse em tom arrogante. Sorri aliviada ao perceber que ele não desconfiou de nada do que eu dissera a Allan.

Lorenzo tinha interesse em mim, e não no contrato falso com Berlusconi. Aquilo nos dava uma vantagem, e eu decidi fazer um jogo para garantir que ele estivesse naquele haras na data combinada.

— Vamos supor que eu aceite sua oferta – disse cruzando os braços e me apoie na pia com os quadris. – E quanto a sua assistente, a senhorita Petrov? Suponho que o senhor queira mantê-la também, e ela não gosta nem um pouco de mim.

Lorenzo sorriu de volta e piscou para mim de forma sexy.

— Pessoas como eu sabem muito bem a hora de mudar. – Ele sorriu me encarando. – E está na hora de uma mudança em minha equipe. Para melhor, eu suponho, já que a senhorita vale seu peso em ouro.

Soltei uma risada debochada. No fundo, eu estava enojada com a atitude dele. Lorenzo era o tipo de homem que trata as mulheres como guardanapo. Depois de se limpar, jogava fora e arranjava outro.

— Sabe, senhor Sartori, não fui eu quem encontrou o senhor Berlusconi, e sim o contrário – disse mantendo o olhar sério e desfazendo o sorriso. – Eu tenho uma dívida muito grande com ele. Além disso, quem me garante que não terei o mesmo fim da senhorita Petrov? Não posso trocar o que é seguro por uma aventura qualquer.

Fiz uma pausa e cruzei os braços.

— Meu trabalho aqui hoje é garantir que o senhor assine a compra daquele haras, mas... – disse em tom sedutor. – Se o senhor estiver aberto a novas perspectivas, posso garantir uma melhor alternativa para o que o senhor tem em mente.

— Que tipo de perspectivas? – Ele perguntou tirando uma mecha de cabelo do meu ombro e jogando para trás. Eu sorri e então tirei um cano de papel de dentro do decote do vestido.

Ele ficou olhando para mim por um tempo, até que a curiosidade venceu e ele pegou os papéis da minha mão. Ele os abriu e analisou por um instante.

— São colombianas? – Ele perguntou.

— Cubanas – respondi. – Conheço um amigo que as negocia e consegue um bom preço para mim.

— Um amigo? – Ele assoviou ao ver as fotos do carregamento de drogas que forjamos.

— Sim. Um bom amigo, na verdade!

— Sei! E como é feita a entrada?

— Pelo México. Nuevo Leon, para ser mais exata. Depois segue pela fronteira até El Paso, vai para Albuquerque, San Antonio e Dallas. Tudo com a maior discrição e com os melhores oficiais da fronteira comprados – disse com um sorriso arrogante. Eu tinha gasto uma noite inteira para montar essa rota. Era uma rota que estava na mira da justiça para cobrir falhas. Havia pouca monitoração nesse trecho da fronteira, por ser muito grande. – Ela pode ser enviada a Laredo sem nenhum problema. Como vê, não sou tão leal aos homens como pensa e jamais serei algum dia. Não da forma que deseja.

Ele estreitou os olhos para mim e assentiu com ar debochado.

— Estou vendo que sim. Quem fez a rota? – Ele perguntou curioso.

— Eu. Assim como toda a monitoria do embarque até a descarga. Tudo é feito sob minha supervisão – respondi em tom arrogante. Ele enrolou os documentos novamente, se aproximou e colocou de volta no meu decote.

— A senhorita é mesmo surpreendente. Um diamante a ser preservado. – Ele disse antes de caminhar para a porta do banheiro. – Direi ao seu patrão que aceito a proposta e assinarei o documento assim que chegar àquela mesa. Aceitarei sua proposta se, e apenas se, a senhorita ficar responsável por tudo.

— Feito! – respondi sorrindo. Ele saiu, e então eu respirei fundo apoiando as mãos na pia. Daria um tempo até que ele falasse com Ethan e sairia do banheiro.

Depois do que pareceram horas, eu me recompus e caminhei em direção à mesa. Ethan se levantou sorrindo, mas seu olhar era de preocupação.

— Está tudo bem? – Ele perguntou.

— Estou um pouco indisposta – respondi. – Se já terminamos, gostaria de ir agora.

— É uma pena a senhorita estar indisposta. O caviar está excelente! – Lorenzo disse erguendo a taça. – Nos vemos em breve então.

— Boa noite!

Ethan e eu deixamos o restaurante sob os olhares atentos dos seguranças.

— Controle? Pássaro Azul deixando o ponto de encontro. – Ethan disse assim que entramos no carro. – Tudo ocorreu muito bem.

Eu assenti sorrindo para ele e respirei profundamente. Então levei a mão ao ponto eletrônico.

— Não foi exatamente como queríamos que fosse, mas o peixe engoliu a isca. Agora é só puxar o anzol e trazer para a sacola.

Houve um momento de silêncio até que a voz grave de Allan ecoou através do aparelho.

— Bom trabalho, Pássaro Azul! Escolta em dez seguindo de volta.

Recostei a cabeça no banco e respirei profundamente. Estava aliviada que tudo ocorrera melhor do que nós planejamos. Agora era só aguardar o segundo ato.

\*\*\*

Entrei na sala de reuniões onde Allan já aguardava com Ethan, o diretor de operações Erick Kelly e Alec. Erick me cumprimentou sorrindo para mim.

— Eis o cérebro dessa operação! – Ele disse satisfeito. Alec pigarreou cruzando os braços com uma careta.

— Sim, o cérebro que está arriscando a vida.

Eu o olhei devolvendo a careta. Alec tinha sido convocado, porque o próximo passo teria de ter o apoio da polícia local, ou seja, nosso departamento.

— Alec tem razão, Dominic. – Allan disparou. – A juíza negou fiança a Lin, e, a essa altura, Emma já deve ter conhecimento sobre a prisão dele. Teremos que ter muito cuidado, pois você foi visada e se tornou muito vulnerável por ter despertado o interesse de Lorenzo.

Allan fez uma pausa quando Alex entrou na sala. Ele estava vestido em um terno escuro como o de Allan e Ethan. Alex entregou um relatório a Allan e me olhou com um semblante sério.

— Serena Voltoline chega daqui a dois dias. O departamento de NY ainda não sabe sobre a prisão de um oficial aqui no Texas, mas já está a par da condição de Casper. Eles autorizaram seguir com nosso plano e não interferirão na jurisdição, mas pediram que uma equipe esteja

presente quando ele for preso. Eu já falei com Lorena. Ela ficará encarregada dessa parte. – Allan fez uma pausa. – Samira se encarregou pessoalmente de garantir que Lin não recebesse a fiança. Como os Sartori não sabiam da prisão dele, Allegra não pode fazer sua defesa. Como prometemos, ele está seguro na prisão em Benbrook até que tudo isso termine. Daqui para frente, Dominic não sai sozinha deste prédio para ir a parte alguma. Portanto, senhorita Stella, nada de passar a perna em meus homens!

Allan me olhou com desaprovação e sua voz de comando dizia que não seria nada bom desafiá-lo. Eu bufei por ser tratada como criança.

— Ótimo! – Kelly disse apertando a mão de Allan. – Fico satisfeito em saber que estamos progredindo.

Erick Kelly era alto e aparentava ter uns quarenta anos. Era moreno e tinha cabelos pretos bem curtinhos. Apesar de ser um diretor, ele esbanjava simpatia. Acredito que também estava farto de ver a família Sartori passando a perna na justiça. Ethan se aproximou de mim e sussurrou em meu ouvido:

— Sabe muito bem que não gosto disso, não é mesmo? – Sua voz me deu arrepios e eu engasguei. – Você estará exposta e isso não é nada bom. Seus irmãos confiam em seus instintos, mas eu não confio nos Sartori. Tem certeza que está pronta para o próximo passo?

Eu limpei a garganta, ainda estava sob o efeito da voz de Ethan e apesar de estar um pouco distante de mim, ele estava soprando em minha nuca. Eu engoli em seco e dei um passo à frente.

— Sim. Acho que podemos seguir com o plano e levar todos para o haras – respondi com firmeza. – Lorenzo confia em América, e será muito estranho se ela não estiver lá. Ele poderá desconfiar e isso nos trará problemas. Eu vou sim!

— Não! – Alec disse descruzando os braços. – A jurisdição não é nossa. Esses caras são de responsabilidade de vocês. O trabalho de Dominic termina aqui. Ela já fez tudo o que tinha para fazer e já os trouxe até vocês.

— Concordo com Alec! – disse Alex, me fazendo bufar. O diretor olhou para Allan e balançou a cabeça.

— Gente, Dominic tem toda razão! – Eu o olhei com desconfiança e arregalei os olhos.

— Você está concordando comigo? Allan, você bebeu por acaso? – perguntei chocada.

— Não bebi e tenha um pouco mais de respeito. Sou um agente do FBI e posso prendê-la por desacato. – Ele disse em tom irônico. – Alec, a jurisdição do FBI só será válida com a presença de um policial do Texas. Por isso Dominic é importante. Não gosto disso tanto quanto vocês dois,

mas infelizmente é dessa forma. Seu departamento foi convocado para ajudar a manter a segurança dela.

— Alec, ela estará segura! – Ethan disse com firmeza. – Eu mesmo me encarrego disso. Prometo!

Alec olhou de Ethan para mim e fechou os olhos.

— Eu quero falar com vocês dois. – Ele disse apontando para nós. – Em particular.

Prendi a respiração e olhei feio para ele. Allan conduziu o diretor porta a fora e nos deixou a sós.

— O que pensa que está fazendo? Aquele é o diretor do FBI! Você ficou doido? –esbravejei. Ele bufou, então olhou para Ethan.

— O que direi não tem nada a ver com a investigação de vocês. – Ele suspirou colocando as mãos na cintura. – Ela é nosso bibelô. Só eu sei o quanto ela é inteligente e esperta, mas, apesar disso, já vi minha irmã se arrastar e sofrer muito por causa de um idiota qualquer. Você gosta dela?

— Alec, o que deu em você e em Allan hoje? – gritei avançando nele. No mesmo instante, ele colocou a mão na minha testa e me impediu de agarrar seu cabelo. Eu odiava quando ele fazia aquilo. – Vocês vão me pagar por isso. Deixe só a mamãe ficar sabendo.

Ethan riu da cena quando Alec agarrou meus pulsos me impedindo de estapeá-lo.

— Sim, senhor! Eu daria minha vida pela dela. – Ele respondeu em tom sério e olhou para mim com uma piscadela. Eu parei de me contorcer e sorri timidamente.

— Tem certeza que pode mantê-la segura? – Alec perguntou a Ethan. Ele olhou no fundo dos olhos de Alec.

— Sim, senhor! Allan sabe muito bem o que faz e Dominic é esperta demais para se colocar em perigo.

— É exatamente isso o que me preocupa. – Alec respondeu ríspido. – Conheço essa tampinha e ela tem mania de heroísmos. Se você garante que ela estará segura e Allan concorda com isso, então não me resta nada a não ser voltar ao departamento e disponibilizar o contingente necessário para isso.

— Da maneira como você fala, parece que ela nunca participou de uma emboscada antes. – Ethan declarou e Alec me soltou.

— Sim, mas não tão perigosa quanto esta. – Ele respondeu. – O mais perto que chegamos de



um perigo tão grande foi quando escoltamos um mafioso até a penitenciária de San Diego.

Alec fez uma pausa e me abraçou, então se virou para Ethan e apertou a mão dele.

— Gostei de você. Quando isso terminar, venha até nosso haras para uma tarde com meus irmãos e minha mãe. Tenho certeza que ela vai adorar conhecê-lo! – Então, ele se voltou para mim. – Vejo você no ponto de encontro?

Bufei cruzando os braços e falei por entre os dentes:

— Você está frito, Alec Stella! – disse passando o dedo pela minha garganta. Alec riu da minha reação. – Vejo você no ponto de encontro, senhor!

Alec riu saindo da sala. Ethan me abraçou por trás.

— Seus irmãos são umas figuras e muito zelosos. – Ele disse. Eu balancei a cabeça em gesto de reprovação.

— Eles são uns idiotas, isso sim! – bufei. Ele me virou e agarrou o meu cabelo.

— Vou adorar conhecer sua mãe! – Ele disse me beijando com ímpeto.

Eu o empurrei respirando fundo.

— Ethan, o diretor está aí fora!

Ethan riu da minha reação.

— E o que tem o diretor? Se ele ficar com ciúmes, eu dou beijos nele também. – Ele disse dando uma risada. Olhei para Ethan e gargalhei.

Ethan era louco igual aos meus irmãos, por isso estava sendo bem-aceito, mas se eu não tomasse cuidado, quem enlouqueceria seria eu.

— Preciso de um café! – disse caminhando até a porta. – Vou até a Starbucks pegar um pouco. Quer um?

— Descafeinado sem açúcar. – Ele disse mordendo o lábio inferior enquanto recolhia as pastas. – Leve Bruce com você e tenha cuidado.

— Sim, senhor! – bati continência em um gesto irônico e saí da sala.

Bruce desceu comigo e me escoltou até a Starbucks, que ficava a algumas quadras dali. Apesar de ter uma escolta, eu olhei de um lado para o outro tentando notar algo diferente, mas tudo parecia muito normal. Entrei na cafeteria e sorri para a mulher do balcão.

— Dois descafeinados, por favor!

Olhei para trás e franzi a testa quando não vi Bruce parado na porta de entrada. *Onde será que ele foi?* Pegando os copos de café, eu saí da cafeteria e olhei de um lado para o outro. Respirando fundo, comecei a caminhar e peguei meu celular. Uma pancada forte na cabeça me fez cair na calçada. Eu desmaiei e não vi mais nada.

## Capítulo 15

### *Ethan*

---

— Merda! – gritei jogando o fone do controle na mesa quando Vince disse que Dominic fora sequestrada. – Onde está Bruce?

— Na enfermaria. – Ele respondeu.

Eu me levantei e caminhei em direção à enfermaria. Eu sabia que havia alguma coisa estranha naquele jantar e acredito que Dominic tinha sentido também. Foi por isso que ela se levantou e foi ao banheiro. Havia mais homens que de costume ao redor de Lorenzo. Eu tinha prometido aos irmãos dela que a manteria segura, e agora Dominic estava nas mãos da máfia.

— Eu disse para terem cuidado, não disse? – esbravejei. Entrei na enfermaria para ver Bruce deitado em uma maca com uma tala no braço. O olho estava roxo e a cabeça tinha uma faixa enrolada. – Você está bem? O que aconteceu?

— Eu estava parado na frente da cafeteria quando uma senhora me pediu informação de sobre uma rua. Eu a levei até a esquina e vupt, me acertaram algo na cabeça. – Bruce explicou. – Eu ainda tentei reagir, mas então uma ruiva atirou em mim com silenciador.

Eu bufei e fechei os olhos.

— Petrov! – respirei fundo. – Allan já sabe disso?

Perguntei a Vince, e ele assentiu. Uma enfermeira se aproximou de mim pedindo licença, e outros dois vieram em seguida.

— Senhor, devemos removê-lo agora. Ele está com um braço quebrado, um inchaço na cabeça e um tiro no ombro. – Ela explicou. – O senhor poderá conversar com ele assim que tiver alta.

Eu assenti e peguei o celular.

— O que faremos senhor? – Vince perguntou nervoso. Eu respirei fundo e sentei em uma cadeira.

— Falarei com Allan e tentaremos encontrá-la – disse passando a mão pelo rosto.

Levantei-me para sair e abri a porta da enfermaria. Allan vinha correndo pelo corredor após

ter saído do elevador.

— O que aconteceu? – Ele gritou. – O que foi que eu disse sobre a segurança dela? Quem foi o maldito responsável?

— Calma, Allan! – pedi. – Foi uma emboscada. Pegaram Bruce usando uma senhorinha como distração.

— Um minuto... Um minuto de distração é tudo o que precisaram para raptar minha irmã. – Ele esbravejou muito alterado. – Quero Bruce demitido até o fim do dia.

— Allan, ele está no hospital. Levou um tiro e tem sérios ferimentos na cabeça.

— Não interessa! Quando ele sair, quero a demissão dele na minha mesa. – Allan respirou fundo colocando a mão na testa. – Você não tem ideia do que os Sartori são capazes. Não sabe como Lorenzo pode torturá-la se souber que é irmã de Alex. Isso só por prazer. Ele está morrendo de ódio por causa da morte de Francesco.

Allan estava muito transtornado e andava de um lado para o outro. Ele tentava conter a raiva e esbravejava muito. Eu respirei fundo colocando a mão na cabeça. A situação era de fato muito desesperadora. Dominic não era só uma policial, ela era a irmã mais nova do homem que matou o irmão de Lorenzo. Ele não deixaria barato se descobrisse. Eu rezava para que ele apenas tivesse feito isso por ela ser uma oficial do Texas.

O telefone de Allan tocou, e ele olhou para mim com desespero. Respirando fundo, ele puxou o aparelho e respirou profundamente.

— Stella!

Eu vi a cor de Allan desaparecer e a seus olhos se encherem de ódio.

— Seu desgraçado! Onde ela está? – Ele perguntou. Houve um momento de silêncio. – Se você machucá-la, juro que te mato!

Ele fez uma pausa passando a mão pelo rosto e grunhiu para algo que o interlocutor disse.

— Quando e onde? – Allan perguntou. – Estarei lá!

Allan respirou fundo para se acalmar.

— Lorenzo quer nos ver no El Mana em uma hora. – Ele explicou, dando um soco na parede. – Preciso de dois agentes para nossa escolta. Não diga nada a Alex ou Alec, entendeu?

Eu assenti e apertei o ponto para chamar dois agentes para irem conosco. Se Allan lhes pediu, significava que deveria ter o mínimo possível de policiais em volta. Rezava para que Dominic estivesse bem, mas sabendo como ela era esperta, sabia que logo estaria fora de lá.

\*\*\*

Chegamos ao restaurante dez minutos adiantados. Entrei com Allan, e Lorenzo já estava sentado em uma mesa nos aguardando. O restaurante ficava na beira da rodovia, o que facilitaria a negociação de forma discreta. Lorenzo se levantou e nos cumprimentou de forma sarcástica, com um sorriso frio nos lábios.

— Ora, Senhor Stella! – Ele riu e olhou para mim. – Senhor O’hara! Vem cá, esse seu sobrenome é artístico ou é de verdade mesmo?

Eu bufei dando um passo à frente, e Allan colocou o braço para que eu não avançasse. Lorenzo revirou os olhos e soltou uma gargalhada.

— Onde pensa que chegará com esse seu ímpeto? – Ele ironizou. – Pensei que fosse um agente. Um bom agente, na verdade.

— Vamos direto ao ponto! Você tem algo que eu quero, e a questão é... O que você quer? – Allan perguntou.

— Você sabe o que eu quero. – Ele disse friamente. – A cabeça do maldito do seu irmão em uma bandeja. Acho que você se lembra de como é ser um prisioneiro meu, Allan. E ela é tão linda!

Eu franzi a testa e olhei para Allan que suava frio. Ele engoliu em seco e, então, rosnou avançando e agarrou o colarinho de Lorenzo.

— Toque em um fio de cabelo dela e...

— E o quê? – Lorenzo esbravejou ficando de pé. – Esqueceu-se de onde está e com quem está falando? Você veio negociar, e meu preço é esse. Agora volte para aquele seu prédio imundo e decida qual dos dois você salvará.

Allan respirou fundo para conter o ódio. Aos poucos ele foi soltando Lorenzo, que se sentou sorrindo. Ele acendeu outro charuto e bebeu um gole de uísque tranquilo, como se estivesse em uma festa. Eu olhei para Allan e o vi perder a cor. Ele sabia que não tinha saída: ou entregava o irmão mais velho para morrer, ou deixava que Dominic sofresse nas mãos de Lorenzo antes de enfim, ser morta.

Mas nós ainda tínhamos um trunfo! Algo que Lorenzo não sabia e que serviria para negociar. Só que eu não negociaria ainda. Ele não sabia que as drogas que Casper deixará passar seguiriam com Serena e seria ela junto com Petrov que negociaria.

— Nós faremos a troca! – disparei passando à frente de Allan.

— O quê? – Allan gritou com surpresa. – Você ficou louco?

— É Dominic, esqueceu? – disse entre os dentes. – Ela teria um plano e faria a mesma coisa que nós estamos fazendo agora. Alex irá com gosto quando descobrir que ela está nas mãos deste canalha.

— Não! – Ele disse me empurrando. Eu empurrei Allan para longe e encarei Lorenzo.

— Daqui a dois dias – disse. – Doca leste em NY às nove da noite.

Allan respirou fundo e se conteve. Tinha certeza que ele perceberia meu plano e ficaria mais aliviado.

— Por que doca leste? – Lorenzo perguntou.

— Porque ela é minha, e você estará com sua família lá – respondi com um sorriso. – Acho que isso deixa bem claro que não é um truque.

Lorenzo fechou os olhos por alguns segundos e pareceu considerar. Então, ele os abriu e sorriu estendendo a mão.

— Feito! – Ele disse ao mesmo tempo que apertou com força. – Mas se for um truque, ela morre. De qualquer forma, terei minha vingança.

Eu assenti e caminhei para a saída com Allan.

— Você sabe o que está fazendo? – Ele perguntou quando entramos no carro.

— Sim. A doca em questão fica ao lado da doca onde será feito o desembarque da carga que Lorenzo aguarda – respondi ligando o carro. – Falei com Alex, e ele disse que Serena está chegando de navio, ou seja, é um navio particular e ela virá sozinha. Da doca leste será possível ver toda a ação que será na mesma hora, segundo Casper.

Allan sorriu.

— Assim podemos desestabilizá-lo e reaver ambos, além de pegar todo o grupo dos Sartori. – Ele especulou. – De onde tirou essa ideia?

— De lugar algum – respondi seco. – Só pensei como Dominic. – Allan ficou em silêncio por um momento e, em seguida, assentiu. Nossa missão estava chegando ao fim, agora tudo dependia apenas do tempo que neste momento era nosso inimigo.

Eu acelerei o carro e, em vez de voltar para o prédio, segui direto para o bureau. Aquela seria uma longa noite.

## Capítulo 16

### *Dominic*

---

Eu acordei com uma baita dor de cabeça. Estava presa a uma cadeira com as mãos e os pés atados. Mirei o chão, e ele estava molhado, como se eu estivesse em um porão. Confusa, levantei minha cabeça e olhei em volta para ver se reconhecia o local. Era um quarto sem janelas e com apenas uma saída. Na minha frente havia uma mesa não muito grande de madeira e a iluminação provinha de uma luminária no teto. As paredes estavam descascadas, o que fazia parecer que aquele lugar era antigo. Havia mofo em toda parte. Olhei para a porta, que estava na minha frente, e percebi, pela fresta do chão, que havia a sombra de uma pessoa. Devia ser um homem porque a sombra era bastante grande.

A porta se abriu e Alexa entrou. Ela estava com um sorriso satisfeito e debochado nos lábios. Estava vestida de negro e portava uma pistola na cintura. Uma verdadeira assassina com sede de sangue nos olhos.

— Dominic Stella. – Ela sussurrou ao se aproximar. – Sabe, você me enganou direitinho com esse seu ar de menina, sua mente que trabalha bem rápido e esse seu olhar arrogante. Nunca pensei que pudesse ser uma policial.

— Eu não sou uma policial e não faço ideia do que está falando. Quem é essa Dominic?

Aquela altura dos acontecimentos, negar era a minha melhor saída. Eu esperava que ela realmente não tivesse descoberto nada e estivesse apenas jogando.

— Hum... Então a pancada que dei em você a fez ter amnésia? – Ela perguntou cheia de sarcasmo. – Vamos ver se isso refresca sua memória.

Alexa Petrov se aproximou ainda mais e acertou um soco em meu rosto. Eu estava esperando que ela fizesse aquilo, mas a dor que senti foi latejante. Percebi que ela usava um soco-inglês nas mãos e que eu sofreria bastante.

— Então, que planos vocês tinham ao vender aquele haras para Lorenzo?

— Dar espaço a ele para reunir a família?

Ela soltou uma risada que eu acompanhei e, em seguida, acertou outro soco. A dor foi ainda

mais intensa, mas eu preferia morrer a entregar todo o plano de prisão a ela. Não sabia o que meu irmão e Allan estavam planejando fazer para me resgatar e eu sabia que eles fariam qualquer coisa para me manter segura.

— Você se acha muita engraçada, não é mesmo?

— Eu não me acho engraçada, eu sou engraçada!

Alexa ergueu o punho e me acertou novamente. Eu já estava cuspidando sangue quando ela preparou outro golpe.

— Diga o que quero saber, ou vou matá-la de tanto bater em você.

— Não vai matar não, porque mortos não contam histórias. Se me matar, jamais saberá dos planos do FBI. — Eu cuspi mais um bocado de sangue. — Se bem que se mantiver viva, eu também não direi nada.

Ela ficou olhando para mim por um instante e, então, sorriu com frieza.

— Sabe, seu irmão também foi muito corajoso. Eu o reconheci no momento em que o vi no haras.

Eu arregalei os olhos com surpresa.

— Ele até resistiu bem quando eu o prendi e o surrei durante dias. — Ela fez uma pausa. — Estava muito divertido, mas o FBI conseguiu localizar o paradeiro dele e, então, acabou com a minha festa. Ele também não falava muito, só que foi menos irônico. Ele era bem explosivo e tentou me acertar várias vezes. Adoraria saber o que ele pensa quando se lembra de mim.

Fiquei olhando para ela com choque no olhar. Era por isso que Allan não me queria no caso, ele já tinha sido pego uma vez e sabia como seria se acontecesse comigo. Também entendi o fato de ele não ter nos contado nada antes. De repente, ter brigado com ele por ter me impedido de ser uma agente e por não ter me contado que ele era um, pareceu um ato egoísta e insensível. Allan estava me protegendo, ou melhor, ele estava protegendo nossa família para que os Sartori nunca descobrissem nada sobre nós.

— O gato comeu sua língua? Onde foi parar seu sarcasmo agora? — Ela perguntou e, então, agarrou meu cabelo e o puxou com força para trás. — Primeiro, eu vou matá-la bem devagar, depois matarei aquele idiota que assassinou Francesco e se Papai Noel existir, com muita sorte, eu mato o loirinho também. Farei com que Allan assista de camarote enquanto dizimo a família ridícula dele. Ele amargará o dia em que começou essa investigação.

Eu grunhi por causa da dor que senti quando ela acertou outro soco em mim quebrando meu nariz. Eu tinha uma carta na manga e negociaria com ela.



— Jura? E o que Lorenzo pensará quando descobrir que a namoradinha dele é uma traidora aliada aos Voltoline?

Alexa parou no instante que tentava me acertar novamente. Com os olhos arregalados, ela deu um passo para trás me soltando.

— Como sabe disso?

— Você não é a única com uma carta escondida na manga – ironizei. – Lorenzo já queria descartar você para colocar América em seu lugar. Imagina quando ele souber que você é uma traidora e que está tentando proteger, não a carga que está para chegar, mas o que está vindo com ela.

Ela soltou uma gargalhada, colocando a mão na cintura.

— Não tem como provar isso estando presa aqui.

— E quem disse que preciso provar algo? Basta colocar uma pulguinha atrás da orelha dele e pronto. Você já era.

— Então, acho melhor matá-la logo de uma vez e acabar logo com isso.

Com um rosnado, ela puxou a faca que estava na cintura e avançou contra mim. Meu plano de conseguir tempo foi para o ralo, mas, em compensação, o plano para prender a família de Lorenzo se manteria de pé, e isso me trouxe conforto. No momento em que ela encostou a faca em meu pescoço, a porta se abriu e Lorenzo entrou.

— Pare! – Ele ordenou com voz firme e franziu a testa. – O que você está fazendo?

— Tentando tirar dessa vaca os planos do FBI, mas ela é muito teimosa.

Ele se aproximou de mim, pegou meu rosto e avaliou o estrago. Lorenzo se ergueu e, com toda a frieza, acertou um tapa na cara dela.

— Se esses ferimentos nos derem problemas, eu a matarei! – Ele disse entre os dentes enquanto apertava o queixo de Alexa. – O irmão dela consentiu com a troca e nos aguarda dentro de dois dias para a entrega. Quero que a leve para um dos quartos lá em cima e cuide para que pare de sangrar.

Petrov assentiu com uma cara de nojo e, então, chamou o guarda do lado de fora. Ela se abaixou e começou a me soltar. A dor era tanta que eu não tinha forças para revidar golpe algum e sair correndo. Enquanto assistia Lorenzo me encarar com os braços cruzados, fiquei imaginando a que tipo de troca ele se referia.

— Você disse que vai fazer uma troca. Que tipo de troca fará?

Ele se aproximou com seu sorriso enigmático e, então, se abaixou ficando na altura dos meus olhos.

— Vou trocá-la pelo assassino do meu irmão e depois matarei os outros dois gêmeos. – Ele ficou de pé e, então, sorriu para Alexa. – Quando a troca for feita, você poderá se divertir. Depois disso, mate-a!

## Capítulo 17

### *Ethan*

---

Estávamos no galpão da unidade nos preparando para a emboscada e estava terminando de me armar. Allan ainda não estava conformado com a ideia de ter a irmã nas mãos de um mafioso. Contar a Alec foi a coisa mais complicada que ele já fizera e eu o vi surtar. Ele quase me espancou por não ter cumprido a promessa de manter Dominic a salvo. Foi preciso chamar Kyera, a noiva dele, para acalmá-lo. Negociar a vida dela foi algo extremamente apavorante para Allan e, pior ainda, ter de fazer uma escolha entre seus dois irmãos. Felizmente Alex estava de acordo com nosso plano, que aconteceria mais cedo que o imaginado.

— Todos estão a postos. – Allan disse ao se aproximar. Ele estava nervoso desde que deixamos o bar. Fazia dois dias que não dormia e só se alimentava com café.

Allan vivia a base de café desde que o conheci e quase nunca dormia. Eu achava que ele trabalhava demais, mas percebi que ele tomava muito café justamente para não dormir.

— Ótimo! – respondi com um suspiro. Alex veio se aproximando. Ele também estava muito nervoso e vestia um colete por cima da camisa branca. Nós estávamos equipados com uma camisa branca, colete, calça social do uniforme e luvas. Além, é claro, das nossas armas.

— Não consegui impedir Alec de vir, então ele ficará com a equipe que aguardará na parte detrás do galpão das docas. Eles já terminaram a instalação dos alto-falantes como você pediu.

Allan assentiu cruzando os braços e se virou na direção da entrada do galpão. Fiquei surpreso quando vi Samira chegando vestida em um de seus terninhos.

— Agente Stella!

— Oi, Samira! Algo errado? – Allan perguntou.

— De forma alguma. – Ela disse com um sorriso e, em seguida, tirou um papel da bolsa. – Consegui um mandato para que você possa fazer as prisões que mencionou.

— Pensei que fosse entregar no escritório.

— Eu ia, mas – ela fez uma pausa e pegou outro papel –, preciso falar com o agente O'hara e decidi vir entregar pessoalmente.

Eu olhei de Allan para Samira e me aproximei com um olhar preocupado.

— Que merda você fez? – Allan perguntou, e Samira riu.

— Relaxe, Allan! Não é nada demais, na verdade é uma coisa muito boa para o agente O'hara.  
– Ela sorriu, estendendo um papel. – Estou à frente do seu caso na vara de família. Eu ainda não consegui quebrar a ordem de restrição, mas...

— Doutora, eu tenho arcado com todos os custos necessários para sustentar Isabella. – disse com a voz angustiada e em tom nervoso.

— Eu sei. E sei também que é um ótimo pai, que não vê sua filha há, pelo menos, uns três anos e que vem sustentando sua ex-esposa de forma desnecessária.

— Então... O que é isso?

— Leia, por favor!

Eu li com atenção e arregalei os olhos. Primeiro, eu virei o papel, revirei novamente e reli. Samira aguardava com sua pose divertida e um sorriso de triunfo nos lábios. Eu olhei para ela um pouco confuso e franzi a testa.

— Doutora, eu acho que não entendi. Isso é uma intimação para um novo julgamento?

— Conciliação, senhor O'hara, conciliação! – Ela corrigiu e, em seguida, pegou uma caneta dentro da bolsa. – E se o senhor assinar nesta linha, estará ciente de que terá de comparecer dentro de uma semana para uma nova audiência, onde eu pretendo suspender a pensão que o senhor paga, reaver a guarda da menina e provar que sua ex-esposa quebrou o acordo pré-nupcial.

Alex engasgou com a notícia.

— Cara, você tem uma filha?

— É uma longa história – sussurrei olhando novamente para o papel.

Samira me olhou com presunção e estendeu a caneta.

— Assine, senhor O'hara, e lhe garanto que dentro de quinze dias o senhor poderá levar sua filha ao zoológico novamente.

Meus olhos se encheram de lágrimas. Aquilo era tudo o que eu queria na minha vida! Poder estar com minha filha 24h por dia, como deveria ser. Sem demora, eu peguei a caneta das mãos dela, caminhei até a bancada e assinei o papel.

— Foi Dominic? – perguntei. Ela sorriu e assentiu.

— Sim. Ela veio com a informação de uma pessoa que estava sendo impedida de ver a filha e

explicou as circunstâncias por alto. Prometi ver o que poderia ser feito, mas acabei optando por dar reentrada no processo de divórcio e no pedido de guarda.

Samira explicou enquanto guardava o papel e a caneta na bolsa.

— Havia muitos elementos na conciliação anterior que me fizeram pedir a anulação. A juíza aceitou rever o caso, e eu me prontifiquei a defendê-lo. — Ela colocou a bolsa no ombro e me encarou com um olhar sério. — Dominic tem um grande coração, senhor O’hara. Espero que a traga de volta sã e salva. Espero também que o senhor não faça eu me arrepender.

Eu suspirei assentindo.

— Não se arrependerá, eu juro!

Samira assentiu. Sorrindo para Allan e Alex, ela bateu uma leve continência antes de sair.

— Senhores Stella!

Eu fiquei olhando enquanto Samira se afastava. Allan se aproximou de mim e bateu no meu ombro.

— Dominic gosta muito de você. Não me faça te dar um tiro, entendeu?

— Você não vai precisar, eu garanto!

Secando as lágrimas, peguei a arma de que precisava e coloquei no meu coldre junto ao colete.

— Vamos terminar o que começamos!

Allan assentiu, e junto com Alex seguimos para onde os homens estavam reunidos. Havia uma equipe de agentes da polícia local e da SWAT.

— Equipe um, quero vocês posicionados como combinado. Equipe dois, vocês ficam para cercar o local e garantir que ninguém fuja. — Allan fez uma pausa. — Lembre-se que assim que a equipe da outra doca der o sinal, o local onde estivermos vai virar uma festa e eles começaram a se matar. Nossa missão é trazer a vítima sã e salva e prender o máximo de mafiosos que pudermos. Tudo deve ser realizado com total segurança, portanto nada de heroísmos. Deixem que eles se matem e garantam que não haja feridos do nosso lado.

Ele olhou para mim com um sinal de advertência estampado na testa franzida.

— Isso serve para você também. Sei que quer a cabeça de Casper, mas lembre-se que há vidas em jogo.

Eu assenti e bati palmas liberando todos para seguirem para as docas. Allan olhou para mim

colocando as mãos na cintura.

— Não sei se isso dará certo, mas não importa o que aconteça... Garanta que minha irmã saia viva desta situação e prometo ser um cunhado bonzinho.

— Darei minha vida se for necessário.

Nós entramos no carro e seguimos em direção ao porto. Eu só esperava sobreviver para ver minha filha novamente e dizer a Dominic que eu a amava, então comecei a rezar em silêncio.

## Capítulo 18

### *Dominic*

---

— Tenha cuidado, seu imbecil! – vociferei quando um dos capangas algemou minhas mãos nas costas.

Depois de dois dias presa em um quarto pequeno, mas com uma cama quente e comida, Lorenzo estava se preparando para ir ao encontro com Allan. Eu tentei de todas as formas fugir daquele local, mas não obtive sucesso. Só agora, do lado de fora da casa, percebi onde estive prisioneira. Era uma mansão que eu não conhecia e muito bem guardada. Lorenzo tinha mais homens que eu imaginava. Ele se aproximou de nós.

— Algemem as mãos na frente do corpo dela. Eu não a quero ferida até termos pegado os irmãos.

Eu sorri para ele com ironia e, em seguida, ergui as sobrancelhas para o capanga que, muito a contragosto, trocou as algemas de posição.

— Obrigada por sua gentileza!

— Você é a mulher mais sarcástica e irritante da face da terra.

— Você precisa sair mais então.

— Você tem resposta para tudo, não é? Não tem medo de eu mudar de ideia?

— Você vai me matar de qualquer forma. Por que eu deveria mudar minha atitude sabendo disso?

Lorenzo balançou a cabeça de um lado para o outro. Ele estava nitidamente irritado, e eu tentava conter o meu nervosismo. Meu coração batia mais acelerado do que de costume, pois o que eu sentia era medo. Um medo tão grande que tentava escondê-lo a todo custo para não ser usado como arma.

— Coloquem a senhorita Stella no carro, de preferência amordaçada. – Ele ordenou. – Será uma longa viagem, e eu não quero ouvir sua voz inteligente.

O capanga atendeu ao pedido dele e colocou uma faixa como mordida em minha boca. Em

seguida, me empurrou para dentro do carro com tanta força que quase bati a cabeça no teto. Eu estava arrependida por ter tirado os brincos que Ethan colocou em mim. Eles tinham um GPS, e a essa altura eu já poderia ter sido localizada. Eu não fazia ideia de para onde estávamos indo e fiquei espantada quando saímos da rodovia e entramos em um campo de pouso.

— Mas o quê!? – disse quando avistei o jato. – Para onde está me levando?

— Você verá.

Eu fiquei apreensiva quando embarcamos no avião e fui algemada a uma das poltronas. Nós levantamos voo e rumamos para algum lugar. A viagem foi longa e chegamos já à noite com as luzes de uma cidade enorme acesas. Eu reconheci o desenho quando olhei para pequena janela. Estávamos em NY.

*Por que Allan viria para NY?* Eu me perguntei quando descemos em uma pista de pouso afastada. Não sabia em que lugar da cidade estávamos, mas minha mente começou a lembrar do que eu tinha ouvido nas escutas. O carregamento em que Serena chegaria viria para NY e se...

Eu sorri ao entender o possível plano do meu irmão. Ele deixaria que Lorenzo descobrisse que Serena era a pessoa que estava querendo se aliar, para se infiltrar e destruir a família. Com isso ganharíamos tempo para fazer a prisão de todos. Que genial!

Eu fui posta em um carro novamente e seguimos pela cidade até o porto. Eu tentava não demonstrar que ele estava preste a cair em uma armadilha. Para a minha surpresa, passamos pela doca de desembarque e fomos para a doca ao lado. Ela estava às escuras, e eu olhei apreensiva. Tudo estava muito silencioso, e Lorenzo segurava meu braço com força. Ao seu lado seguia Alexa e um dos capangas dela. Atrás de nós vinha um bando que estava fortemente armado.

— Onde estão? – Lorenzo questionou parando a poucos metros de um galpão.

— Isso está me cheirando a armadilha. – Alexa completou.

Houve um momento muito longo de silêncio e de repente os refletores se acenderam. Allan e Alex estavam parados em frente à porta do galpão. Ele estava com um semblante sério e grunhiu quando olhou para mim.

— Vejo que o senhor não é um homem de palavra. – Allan disse com sarcasmo. – Eu disse para não machucá-la.

— Não tinha ninguém para negociar a vida do meu irmão naquele aeroporto, então eu não me importo muito com palavras.

— Sim, mas isso anula nosso trato.



Lorenzo arregalou os olhos e puxou a pistola, agarrando meu braço antes de apontar para minha cabeça. Eu respirei fundo olhando para Allan, mas ele encarava Lorenzo com frieza e de forma muito séria.

— Acha mesmo que isso me assusta? – Allan disse com uma risada. – Eu disse que aquele acordo estava anulado, mas não significa que eu não tenha algo valioso para dar em troca.

— Mais valioso que seu irmão impossível!

— Sério? E que tal um traidor?

Lorenzo olhou para Alex que sorriu acenando. Allan se mantinha parado com os braços cruzados em uma pose séria, como se fosse um soldado. Ele sustentava o olhar de Lorenzo com cautela.

— Não há traidores em minha família. Nós eliminamos todos os que tentaram.

— Eu acho que nem todos.

Allan manteve seu olhar em Lorenzo, que apertou o cabo da pistola para me amedrontar. Ele veio se aproximando com a segurança de um felino e parou a alguns metros. Alex veio logo atrás fazendo sua escolta. Quando Lorenzo se convenceu de que ele não estava blefando, abaixou a arma e me empurrou para o capanga que estava ao lado de Alexa.

— Sou todo ouvidos. – Ele disse. – Se for bom, eu solto a garota. Mas se for um blefe, então eu a mato ela e mato vocês também.

— Ótimo! – Allan disse com um sorriso sarcástico. – Neste exato momento, na doca dezesseis, uma equipe altamente treinada está interceptando um carregamento negociado para o senhor. Nós não temos nenhum interesse no que tem dentro das caixas, mas sim nas pessoas que estão envolvidas. Um agente do FBI, que a esta altura deve estar preso, ele se chama Mathews Casper, e uma linda e bela mafiosa, que há tempos vem negociando com um dos seus e você nem se deu conta disso. Seu nome é Serena Voltoline. Soa familiar?

Lorenzo franziu a testa.

— Eu imaginei que não, mas o sobrenome não é estranho, não é mesmo? – Ele continuou. – Serena Voltoline é uma bela traficante que foi criada por uma família de russos que foi dizimada pelo seu pai. O nome de sua mãe era Noemi, e ela foi traída pelo seu pai, que não só contribuiu com a prisão dela, como quase matou a própria filha. Agora imagina o ódio que essa mulher deve estar sentindo de você e da sua família.

Allan fez uma pausa conforme a raiva de Lorenzo foi se tornando nítida. Ele já sabia a que ponto Allan queria chegar e estava atento.

— Mas como essa mulher entrou no país e como encontrou vocês é a grande pergunta. E eu não preciso nem dizer que ela não tinha boas intenções quando decidiu se aliar à família. — Allan estava sendo sarcástico e falava com frieza. — Ah, essa é a parte em que eu revelo que e a negociadora de drogas, que queria se aliar à família Sartori, é na verdade a filha da mulher banida e traída pelo seu pai. E quem a ajudou a voltar e a se infiltrar?

Allan estalou os dedos e o silêncio da noite foi quebrado por uma gravação. Era a voz de Alexa que ele reconheceu assim que o som ecoou. Era o trecho em que eu tinha desvendado tudo o que Allan explicou e pela cara de Lorenzo, estava claro que ele realmente não fazia ideia do que ela estava fazendo.

Lorenzo rosnou fechando os punhos e se aproximou de Alexa, que suava frio com um olhar de espanto. Eu sorri para Allan que se manteve sério, mas piscou para mim.

— Então este é o grande negócio? — Lorenzo gritou quando chegou bem perto de Petrov, que se assustou com seu tom furioso.

— Lorenzo... Não é nada...

— Vai me dizer que não é nada do que estou pensando? — Ele perguntou com raiva. — Que você não estava pensando em trair nossa família? Sua vagabunda! Traidora de uma figa!

Lorenzo acertou um tapa na cara de Alexa que olhou para ele com fúria. Um dos capangas puxou a pistola ameaçando se aproximar, e ele ergueu a arma. Neste momento o helicóptero com Ethan pousou no parque.

— Ah, chegou quem faltava para a festa! — Allan disse com sarcasmo. — Como eu disse, tenho um novo acordo, e o traidor não é somente o objeto de barganha.

Lorenzo arregalou os olhos quando viu Ethan saltar do helicóptero com Emma algemada e com um colete.

— Não se aproximem! — Ele disse apontando a arma para a minha cabeça. — Solte minha prima agora ou mato a senhorita inteligente.

— Calma, senhor mafioso! — Allan pediu estendendo as mãos. — Eu concordei em trocar um irmão pelo outro, lembra-se? Posso muito bem deixar que mate minha irmã, mas, em contrapartida, o senhor não sai daqui vivo e muito menos ela. Tenho homens em toda parte desta doca, e o senhor só sai daqui preso ou morto. O que escolhe? Vem por bem ou em um caixão?

— Vocês pretendem me prender? — Ele perguntou sarcasticamente.

Assustei-me quando Lorenzo pegou a arma, deu um tiro na cabeça de Alexa e atirou no

capanga dela. Eles caíram mortos no chão. Em seguida, ele agarrou meu pescoço trazendo minha cabeça para a sua mira.

— Se afastem! – Ele gritou. – Eu vou sair daqui e ninguém me impedirá. Ouviram?

— Solte-a, Lorenzo! – Allan gritou.

— Se tentar qualquer coisa, eu a mato. – Ele sussurrou. – Sairei naquele helicóptero e ela será meu bilhete de passagem. Agora coloque minha prima dentro do helicóptero.

Ethan, Allan e Alex estavam apontando a arma para ele enquanto mais policiais se juntavam ao grupo. Eu tinha que fazer alguma coisa e tentar escapar.

— Não faça isso, Lorenzo! Olha quantos agentes há em volta. Há vários atiradores. – Allan disse se aproximando ainda mais enquanto Lorenzo dava a volta por eles.

— Você me arruinou, sua puta idiota! – Ele continuou me puxando em direção ao helicóptero. Eu não tinha muito que fazer, porque se tentasse agir ele atiraria contra mim, ou pior, contra Ethan ou meus irmãos.

— Ouça, Lorenzo, posso oferecer garantias a você se me soltar – disse tentando ganhar tempo para que Allan conseguisse desarmá-lo. Ele apertou minha garganta com força.

— Cale-se, vadia estúpida!

Para mostrar que não brincava, ele acertou um tiro na minha perna. Eu gritei por causa da dor que fez minha perna latejar e queimar ao mesmo tempo.

— Merda! – gritei.

— Ok. Nós já entendemos. – Allan disse soltando a arma e fazendo um gesto para que todos soltassem também. Todos colocaram as armas no chão e foram abrindo espaço enquanto ele passava entre os homens indo em direção ao helicóptero.

Ethan foi conduzindo Emma de volta para o helicóptero enquanto encarava Lorenzo. Eu comecei a suar frio porque o ferimento sangrava bastante e começou a me fazer perder os sentidos. Ele entrou no helicóptero, me puxou junto e ordenando ao piloto que saísse. Emma entrou logo atrás, e Ethan se afastou

— Lorenzo, se acontecer alguma coisa com a minha irmã eu juro que vou te pegar, nem que seja no inferno. – Alex gritou.

Lorenzo me segurou pela gola da camisa e me virou para que eu o encarasse.

— Você foi muito esperta até aqui. – Ele disse se aproximando do meu rosto e me dando um beijo. – Deveria ter aceitado minha proposta, senhorita Stella.

Com isso, Lorenzo me deu um tiro à queima-roupa no peito e me soltou. Caí no chão com a mão no local onde tinha sido atingida e olhei para ele que acenou com ar irônico.

— Dominic! – Ethan gritou começando a correr em minha direção.

— Merda! – sussurrei. Todos começaram a atirar em direção ao helicóptero.

— Não atirem! – Allan gritou. – Nós os queremos vivos!

— Você está bem? – Ethan perguntou me alcançando. – Merda, você está sangrando muito!

Eu sorri para ele com um olhar fraco.

— Um rifle! – pedi com a voz baixa.

- ¿Qué?

— Eu quero um rifle.

— Uma ambulância! – Allan gritou.

— Não — pedi engasgando. – Me deem um rifle e eu trago aquele idiota para o chão.

Eu mal conseguia respirar enquanto via os agentes tentarem impedir Lorenzo de levantar voo. Ele conseguiu colocar o helicóptero no ar, e eu xinguei um pouco mais, gemendo por causa da queimação. Foi então que, com a visão meio turva, eu vi Alec correndo em nossa direção portando um rifle. Os agentes se ocupavam de desarmar os capangas de Lorenzo e os atiradores atiravam contra quem quer que resistisse.

— Aqui, garota. – Ele me entregou a arma.

— Não erre. – Alex pediu.

— Solte-a, Ethan! – Allan ordenou.

— Mas ela está ferida. Vocês ficaram loucos? – Ethan esbravejou.

— Eu consigo.

Ethan respirou fundo e, então, me ajudou a ficar em posição. Eu apoiei o rifle no chão e deitei com dificuldades. A visão estava ficando embaçada, mas consegui fazer a mira. Alec e eu estávamos preparados para essa tentativa de fuga, por isso vinha treinando com os rifles. Respirei fundo com dificuldade.

— Te vejo no tribunal, desgraçado! – sussurrei antes de apertar o gatilho.

O tiro acertou em cheio uma das pás do motor fazendo o helicóptero perder o controle, girar e cair a poucos metros adiante. Eu soltei o rifle quando comecei a ver tudo escuro e deitei a cabeça

no chão. Senti Ethan me pegar no colo e me erguer.

— Vai ficar tudo bem! – Ele disse passando a mão pelos meus cabelos. – Docinho, aguenta, por favor.

Ouvi a ambulância se aproximar e meus irmãos correram junto com Ethan em direção a ela. Um dos enfermeiros saiu do veículo trazendo a maca junto.

— Ela está perdendo muito sangue! – Alec gritou.

Houve uma comoção ao redor do helicóptero e eu vi Emma ser retirada por um dos policiais. Lorenzo ainda tentou escapar, mesmo ferido. Foi então que vi o tamanho da frieza de Allan e a precisão de seus movimentos. Erguendo o rifle que estava nas mãos de Alec, ele caminhou até um pouco mais longe de Alex e fez a mira.

— Pare aí mesmo, Lorenzo! – Ele advertiu.

Lorenzo parou e virou na direção de Allan com a pistola em punho. Meu irmão não pensou duas vezes e atirou, acertando Lorenzo em cheio no peito. Ele caiu no chão e agentes correram para ver seu estado.

Os paramédicos me colocaram na maca e começaram os procedimentos de primeiros socorros. Ethan manteve suas mãos nas minhas, e eu as senti até que meus sentidos começaram a falhar. Antes que tudo se tornasse o mais profundo silêncio e sombrio escuro, ouvi a voz distante de Ethan soar uma última vez.

— Fique comigo, Nick! Por favor, Eu te amo!

# Capítulo 19

## *Ethan*

---

A porta da emergência se abriu para dar passagem às três criaturas mais altas que eu já conheci na minha vida. Se eu não fosse alto, teria medo deles!

Alec vestia o uniforme caqui da polícia de Benbrook, enquanto Alex e Allan vestiam calça e camisa negra. Eles ainda portavam as armas, pois mal tiveram tempo de serem retiradas do coldre. Temíamos pela vida de Dominic e estávamos preparados para uma tentativa de fuga de Lorenzo, mas não uma daquela maneira. Eu fui o primeiro a chegar ao hospital porque estava com ela na ambulância.

— Como ela está? – Alec perguntou se aproximando primeiro. Ele era o único que não tinha permissão para atirar, apenas acompanhar a situação.

— Ainda não sei. Os médicos não disseram nada – respondi passando a mão pelo cabelo. – A única coisa que sei é que ela está na sala de cirurgia, pois ouvi uma médica falando.

Eles se entreolharam com uma cara de preocupação, e nós quatro nos sentamos em aguardo.

— Lorenzo ainda não chegou aqui – disse me lembrando do tiro que Allan deu nele.

— Ele está morto! – Allan disparou. Alex e eu olhamos para ele, que se manteve em uma postura fria enquanto falava.

— Allan, isso dará problemas. – Alex disse em um tom preocupado. – Eu estava sendo caçado por Lorenzo por causa de Francesco. Quando Francesco pai souber que demos cabo de dois filhos dele e prendemos a sobrinha, ele virá atrás de todos nós.

— Eu sei! – Allan suspirou. – Por isso pedi uns dias até que a poeira baixasse e Francesco fosse preso, mas não voltarei a Benbrook com você. Há alguém em NY que pretendo levar de volta comigo.

Alex franziu a testa, mas foi para Alec que Allan olhou.

— Lorenzo prometeu matar a todos a nossa volta antes de nos eliminar, isso quer dizer que inclui Myka também, pois ela é irmã de Kyera. Se Lorenzo sabia de Dominic, com certeza contou ao pai. – Ele encarou Alec com mais seriedade. – Myka ainda trabalha naquela boate, não

trabalha?

Alec suspirou.

— Ela pediu segredo sobre onde estava. Como descobriu?

— Ela vinha ligando para o seu número antigo sem saber que estava comigo. Estranhei porque a pessoa não falava nada e mandei Ethan checar. A princípio era apenas o número de uma boate, mas quando vi a lista de funcionários, deduzi que fosse ela quem estivesse tentando falar com você.

— Por que Mykaela não usou um nome falso para se manter escondida das pessoas?

— Porque ela não é criminosa, Alec! – Allan disparou. – Mykaela só está fugindo porque é uma garota mimada. Ela deveria encarar as coisas, como a irmã dela fez.

— Você sempre gostou dela, mas nunca da atitude dela. – Alec devolveu. – Sei que sempre foi apaixonado por Mykaela.

— Eu gostava dela no ensino médio, enquanto ela era só uma adolescente em ascensão. – Allan se defendeu. – O problema todo é que ela continuou agindo como uma adolescente em ascensão mesmo depois de adulta.

Eu estava me sentindo em um jogo de tênis, onde a bolinha não caía nunca em uma quadra. Quem era Mykaela e o que ela estava fazendo em NY se morava em Benbrook?

— Gente, quem é Mykaela? – perguntei confuso.

— É a cunhada de Alec e também é prima da noiva dele. – Eu ergui a sobrancelha. – É bem esquisito, mas pelo fato dela ser irmã de Kyera, a noiva de Alec...

— É um risco para a vida dela – completei. – Se precisar, posso buscá-la com você.

— Não, tudo bem! – Allan suspirou. – Eu me viro com ela. Myka é teimosa, mas não é tão arredia quanto Kyera ou Dominic. Não será tão difícil levá-la comigo de volta ao Texas.

Alec e Alex se entreolharam. Eu tive a impressão de que Allan estava demasiadamente enganado sobre a garota em questão. Eu estava prestes a continuar aquela conversa de doido quando o médico apareceu com as notícias.

— Vocês são da família? – O médico perguntou.

— Sim. Somos os irmãos e o namorado dela. – Alec respondeu por todos.

— Ela levou um tiro que atravessou o peito no lado direito. A bala saiu pela lateral e ela perdeu muito sangue. Tivemos que colocá-la em coma induzido para que seu corpo possa se

recuperar. – Ele explicou com cautela. – A bala da perna foi retirada com sucesso e fizemos o possível para amenizar a cicatriz que ela tem na mão. Os pontos se abriram. Ela também tem um nariz quebrado e um olho roxo, mas não corre risco de vida.

Nós nos abraçamos dando tapinhas nas costas uns dos outros. Estávamos aliviados por Dominic não correr risco, mas ainda faltava uma coisa.

— Doutor, nós podemos vê-la? – Eu perguntei.

— Isso, doutor. Quando ela vai poder receber alta? – Allan emendou. O médico fez uma careta.

— Isso vai depender da resposta do corpo dela. Pode ser daqui a dois dias, como pode ser daqui a dois meses. Tão breve ela saia do coma, avaliaremos e aí ela poderá ir para casa.

— Obrigado! – Alex agradeceu, e o médico assentiu saindo em seguida.

No momento seguinte a saída do médico, três mulheres invadiram o corredor da emergência. Uma era alta e ruiva com olhos verde-esmeralda contrastando com o fogo de seus cabelos. Ela abraçou Alec que se abaixou e beijou sua barriga. A outra era loira e baixa com os cabelos cor de trigo, olhos verdes bem claros e um jeito de menina. Essa abraçou Alex e deu um soco em seu braço. Ele sorriu quando a pegou no colo. A terceira era uma senhora aparentando uns quarenta e poucos anos. Era alta e morena. Tinha cabelos longos e negros que estavam trançados e olhos azuis brilhantes. Ela lembrava Dominic em uma versão mais velha, mas, ainda assim, com uma notável beleza. Aquela deveria ser a mãe dos quadrigêmeos, a senhora Stella.

— O que fazem aqui? – Allan perguntou com preocupação.

— Soubemos de Dominic e viemos assim que pudemos. – A loira mais alta respondeu.

— Vocês poderiam ter aguardado em Benbrook. – Allan continuou. – Kyera, você não está em condições de viajar e, mamãe, a senhora poderia ter aguardado notícias minhas.

— Allan, relaxe! Eu estou bem e sua mãe estava ansiosa para vir ver como Dom estava. – A loira disse se aproximando dele. – Sabe como sua mãe fica quando está nervosa. Tudo o que fizemos foi conseguir o primeiro voo para cá quando vimos tudo pela TV.

— Então quando liguei, vocês já estavam no aeroporto?

— Sim, e a ideia foi minha. – A senhora Stella respondeu. – Eu não queria esperar até ter todos vocês novamente comigo.

Sentei-me no banco enquanto ela abraçava Allan em prantos e brigava com os filhos por terem escondido que eram agentes do FBI. Ela bateu em cada um deles por ter exposto Dominic ao



perigo. *Aquilo só poderia ser de família!*, pensei sorrindo.

Respirei fundo fazendo uma prece silenciosa. Agora só poderíamos contar com o tempo. Abri meus olhos quando senti uma mão segurar a minha. Olhei para o lado assustado e olhei para os mesmos olhos azuis que me fizeram sorrir, embora houvessem momentos em que eu queria matar Dominic. A senhora Stella apertou minhas mãos com carinho e sorriu para mim.

— Minha filha me disse que você é uma pessoa boa. — Ela fungou. — Eu não havia acreditado nela, porque minha Dominic nunca foi boa em escolher homens, embora ela tenha um coração de ouro. O fato de você estar aqui me faz perceber que estava enganada.

Ela então me abraçou e começou a chorar em meus ombros. Eu nunca havia recebido um abraço tão caloroso. A senhora Stella tinha o abraço de mãe que eu nunca havia experimentado, apesar dos esforços da minha avó. Em seguida, ela se afastou e disse:

— Bem-vindo à nossa família! Ela não é perfeita e todos os meus filhos são loucos, como pode ver, mas todos nos ajudamos e nos amamos. E se alguém ama um Stella, então todos os Stella amarão também.

— Obrigado, senhora Stella! É uma honra fazer parte de sua família.

— Não há de quê, mas me chame de Samantha. Pode não parecer, mas não sou tão velha assim.

Eu sorri para ela e a abracei novamente. Apesar das circunstâncias, eu estava feliz por ter pessoas tão calorosas ao meu redor. Podia sentir que eu acabara de ganhar uma família.

## Capítulo 20

## *Dominic*

---

Abri meus olhos com dificuldade. A sala era bem iluminada e parecia ser noite quando olhei pela janela da cama em que eu estava. Tentei mexer a perna direita, mas ela parecia imobilizada, e uma dor aguda subiu por ela. Lágrimas invadiram meus olhos quando tentei fechar a mão e também não consegui. Ergui a mão e vi que estava enfaixada. Ergui a outra mão para passar no rosto e notei que havia um cateter de soro preso a ela.

— Que merda é essa? – sussurrei. Minha garganta estava seca, e isso me fez tossir. – Alguém me tira daqui! Tem alguém me ouvindo? Eu estou avisando, vou matar cada desgraçado que me colocou aqui!

— Fique calma e tente não se mexer. – Uma enfermeira entrou na sala e se aproximou da minha maca com uma voz suave.

Calma? Eu estava com uma tontura horrível e uma dor infernal. Como poderia ficar calma? Ela me olhou e apertou um botão ao lado da minha cama. Logo um médico apareceu.

— Senhorita Stella, que bom que acordou. Como se sente? – O médico perguntou conferindo a minha pressão.

Como eu me sentia? Que pergunta estúpida!

— Sinto-me como merda! – respondi de forma ríspida fazendo o médico gargalhar. – Do que o senhor está rindo?

— Seus irmãos disseram que reagiria e responderia desta forma.

Eu franzi a testa.

— Onde estou e há quanto tempo estou aqui? – perguntei.

— Hospital Central de NY e está aqui já faz dois dias.

— Dois dias?

Eu respirei fundo, me ajeitando na cama. Aos poucos comecei a me lembrar do tiro que recebi de Lorenzo na perna e no peito. Provavelmente o ferimento da minha mão se abriu com o esforço que fiz para atirar.

— Meus irmãos, eles estão aí fora? – perguntei curiosa. A enfermeira sorriu e assentiu com a cabeça.

— Na verdade, há um pelotão aguardando a senhorita acordar. Estão fazendo rodízio, e neste

momento apenas um rapaz está no corredor. – Ela respondeu. – Ele é loiro e bem bonitão, quer dizer, todos são. Ele é um de seus irmãos?

Eu ergui a sobrancelha por causa do comentário dela.

— Não. Esse que está aí fora é meu namorado, mas todos os meus irmãos já são comprometidos, menos o que tem cara de constipado.

A enfermeira fez uma careta entendendo o recado e sussurrou um pedido de desculpas.

— Pode pedir que ele entre, por favor?

A enfermeira assentiu saindo junto com o médico e me deixando sozinha. A última coisa da qual me lembrava era da voz de Ethan dizendo que me amava. Eu olhei para o teto que mais parecia o de uma capela com anjos pintados sob a cor azul bem clara.

— Quer dizer que o capeta a expulsou do inferno? – Ethan perguntou da porta. – Pensei que estaria sentada ao lado dele escolhendo a próxima alma a ser queimada.

Seu semblante era cansado, mas cheio de alívio. Notei que ele também estava com a barba por fazer e isso o deixava ainda mais sexy.

— Oi, O'hara. – disse respirando fundo. Ele se aproximou.

— Oi, docinho.

Meus olhos se encheram de lágrimas, e ele se abaixou para me beijar suavemente.

— Que bom que está bem. Não sei o que faria se acontecesse algo com você.

Ethan me contou sobre o carinho de minha mãe e lamentou por conhecê-la nessas circunstâncias. Ele manteve suas mãos sobre as minhas e as entrelaçou em um aperto desesperado enquanto sentava ao meu lado na beirada da cama. Contou que após eu ter atingido o helicóptero, ele caiu, mas não explodiu. Lorenzo foi retirado junto com Emma, que apresentava muitas escoriações e braços e pernas quebrados. Ele tentou fugir, mas Allan atirou nele. Lorenzo não resistiu aos ferimentos e morreu no local. Ele respirou fundo e colocou a cabeça no meu ombro.

— Eu queria que você fosse ao tribunal comigo.

Eu franzi a testa sem entender.

— Tribunal?

— Sim. Haverá uma audiência de conciliação. Sua amiga disse que eu tenho chances de voltar a ver minha filha e reverter algumas coisas do processo de divórcio.

— Samira é muito competente. Se ela disse isso, então é bem capaz de você sair do tribunal

andando de mãos dadas com Isabella.

— Quero sair de mãos dadas com vocês duas. — Ethan disse passando a mão pelo meu rosto. — Você é a pessoa mais petulante, temperamental e irritante que eu conheço, mas, ainda assim, eu morreria se não pudesse nunca mais encontrar você. Ficar sem seus beijos e abraços, seu sorriso e seu carinho, sua vivacidade e inteligência... Seria como me condenar ao mais torturante dos infernos.

Uau! Aquilo foi realmente muito bonito. Meu coração parou por alguns segundos enquanto eu absorvia suas palavras ditas com tamanha sinceridade e muito sentimento. Eu abracei Ethan e o beijei com fervor.

— Eu te amo!

— Eu sei, mas eu disse primeiro. — Ele riu, e eu o beijei novamente.

Tudo o que Deus havia me tirado com Lin, foi repostado em dobro com Ethan. Ele era gentil, apesar de mandão, e muito doce. Eu sabia que ele me faria feliz pelo tempo que ficássemos juntos. Eu suspirei sabendo que meu coração estava seguro e que Ethan nunca iria feri-lo.

— Sabe, alguém me disse que você assistiu *E o vento levou* quinze vezes?

Oh, meu Deus! Minha mãe deve ter contado a Ethan que eu era viciada em filmes antigos, em especial *E o vento levou*. Eu o tinha visto mais vezes que poderia contar e por isso fiquei surpresa quando ouvi o sobrenome dele. Trata-se da história de Scarlett O'hara, uma mocinha petulante que se apaixona durante a Guerra Civil Americana.

— Na verdade, foram umas trinta.

— Trinta?

— Posso recitar uma frase do filme se quiser. Na verdade é a minha preferida.

— Por favor!

— *“Por pior que seja a noite, amanhã é outro dia.”*

Ethan dobrou a cabeça de lado e sorriu para mim com satisfação, então colocou a mão sobre o peito e respondeu:

— *“Francamente, minha querida, eu não dou a mínima”!*

Soltei uma risada quando reconheci outra fala do filme. Ele encolheu os ombros fazendo uma cara de inocência.

— Eu assisti trinta e cinco vezes, o que faz de mim um vencedor.

— Não sabia que estávamos competindo.

Ethan me beijou suavemente e, então, sorriu me olhando com doçura.

— Sempre, minha cara. Sempre!

# Epílogo

## *Dominic*

---

Após a prisão de Emma e Casper, Allan teve material suficiente para prender Mia por obstrução. Fiquei sabendo que Francesco estava à caça de Allan como se fosse um animal, mas não podia fazer muita coisa, pois o FBI estava no encalço dele. Mesmo assim, Allan pediu uma dispensa para ele, Ethan e Alex até que tudo estivesse tranquilo novamente.

Eu fui condecorada e pude escolher trabalhar na área de inteligência do FBI. Pedi que fosse junto da equipe de Allan, e o diretor geral aceitou. Eu começaria o treinamento em quântico assim que Allan retornasse. Até lá eu teria bastante tempo para me recuperar.

Alec estava todo empolgado por causa dos filhos que estavam prestes a chegar. Kyera só lamentava a ausência de Myka e ficou satisfeita quando Allan disse que a traria de volta. Ainda tínhamos que ter uma dose de cautela, por isso ele a queria em Benbrook para não correr o risco de Francesco vir a machucá-la também.

Alex pretendia pedir Ash em casamento e disse que aproveitaria esse período de folga para planejar o pedido.

Ethan conseguiu reverter o processo e reaver a guarda de Isabella. Samira conseguiu provar que Carmem, não só traiu Ethan, quebrando assim o acordo pré-nupcial, como também conseguiu que sua prima juíza presidisse a sessão. A juíza foi suspensa e Carmem perdeu todos os direitos sobre a filha, assim como a pensão que recebia pelo divórcio e pela menina. Isabella tinha Q.I. acima da média e a cada dia ficava mais inteligente. Ethan dizia que nós duas éramos as mulheres mais adoráveis e enlouquecedoras da face da terra. Era por isso que ele nos amava tanto.

Tudo havia voltado aos seus dias tranquilos e agora todos estavam fazendo os preparativos para o casamento de Kyera e Alec.

Eu ouvi o telefone tocar e peguei para atender. Era Allan ligando de NY. Fazia uma semana que nós tínhamos voltado a Benbrook, mas ele continuava por lá.

— Oi, Allan!

— Oi, maninha!

— E, então, conseguiu encontrar Mykaela?

Houve uma pausa breve e um suspiro frustrado.

— Sim. Diga a todos que volto assim que puder. — Ele fez outra pausa. — Se eu não a matar antes.

Eu soltei uma risada. Se Mykaela tivesse metade do temperamento de Kyera, Allan estava perdido. Mas quem sabe ele não estava de frente com sua alma gêmea? Agora só nos restava esperar para ver como terminaria essa história.



Kira Freitas

Coração Implacável:

Allan

Vanessa Freitas

2ª Edição

Mangaratiba/RJ

2018

# **Coração Implacável**

*Allan*

*Livro 04 da Série Corações Traíçoeiros* O agente do FBI Allan Stella é conhecido pelo seu gênio explosivo e temperamental. Tido como o homem mais implacável do bureau de Dallas, ele é respeitado pelos seus colegas e superiores, tanto no Texas quanto em NY.

---

Após uma ação, que levou o filho de um dos maiores mafiosos à morte e a filha e sobrinha à prisão, Allan vive com a sombra da ameaça de morte em sua vida e em torno daqueles que ama. Por isso, ele decide se afastar do trabalho. Mas antes de voltar para casa, ele ainda terá mais uma missão: levar a rebelde e teimosa, Mykaella Collins, junto com ele. E isso não será uma coisa nada fácil de realizar. Para piorar, os mafiosos que estão atrás dele começam a perseguir Mykaella que decide dificultar muito as coisas. Entre uma caçada e outra, Allan descobrirá que existem coisas mais perigosas do que um simples mafioso e que anda escondida sob as curvas de uma ruiva muito louca.

# Índice

[Coração Implacável](#)

[Índice](#)

[Bibliografia:](#)

[Capítulo 01](#)

[Capítulo 02](#)

[Capítulo 03](#)

[Capítulo 04](#)

[Capítulo 05](#)

[Capítulo 06](#)

[Capítulo 07](#)

[Capítulo 08](#)

[Capítulo 09](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Epílogo](#)

Plagio é crime!

Esto es una obra de ficción. Aunque los lugares y objetos son reales, los personajes y la historia son completamente ficticios. Cualquier parecido es simplemente una coincidencia.

# **Bibliografia:**

Autor(es): Kira Freitas y Vanessa Freitas

Edición del año: 2017

Diseño de la portada: Vanessa Freitas

Diagrama: Vanessa Freitas

Imagem da capa: prometeus (Kiselev Andrey)

ISBN: 978-85-921093-6-3

*“Muitas vezes  
perdemos a  
possibilidade de  
felicidade de tanto nos  
prepararmos para  
recebê-la. Por que então  
não agarrá-la toda de  
uma vez?”*

*(Jane Austen)*

# Capítulo 01

## Allan

---

— Uísque, por favor! – pedi à menina loira do bar. Ela sorriu e piscou para mim.

Respirei fundo passando a mão pelos cabelos. Tinha entrado na boate sabendo que Myka trabalhava aqui, mas há dois dias eu não a via. Parecia que ela estava fugindo de mim.

A menina voltou com a bebida e piscou para mim novamente. *Até que ela não era ruim!*, pensei com meus botões. Ela não devia ter mais que vinte anos. Tinha cabelos loiros que mais pareciam reflexos. Seus olhos escuros eram brilhantes e tinha uma boca carnuda que pedia para ser explorada. Seus seios eram fartos e estavam bem mais visíveis através de um top apertado. Pude notar, quando ela virou de costas, que tinha uma bunda avantajada com uma curva generosa marcada pela calça justa. Aquilo era minha perdição! Sem falar nas pernas longas e bem torneadas.

— Sou Steph e saio a uma. – Ela entregou a bebida e sorriu travessa, passando a língua pelo lábio inferior.

— Estou trabalhando, mas se não conseguir encontrar o que vim buscar, prometo que espero você. – Fiz uma pausa bebericando a bebida, coloquei a mão por dentro do paletó e puxei uma foto de Myka. – Falando nisso, por acaso conhece essa garota, ou a viu por aqui?

Steph pegou a foto e franziu a testa.

— Ela parece muito com uma das meninas, mas não tem essa cor de cabelo, não.

— Sabe se o nome dela é Mykaella?

— Olha, eu não sei o nome verdadeiro dela. – Steph devolveu a foto e se virou para pegar outra bebida para um homem no bar. – Só a conheço como Pink Horse.

— Pink Horse?

— Sim. Pink por causa dos cabelos, e horse porque ela veio do interior. – Steph deu de ombros. – Foi ideia de Phill.

— Phill?

— Sim. Phillipe! Ele é o dono da boate, e ela é a preferida dele, assim como Soph e a irmã dela.

*Então Pink tinha uma irmã? E onde eu já tinha ouvido aquele nome Soph?*, pensei.

— Ela não está encrencada, está? – A garota perguntou.

— Não. Estou aqui por causa da irmã dela que me pediu para levá-la para casa. – Eu sorri.

— Nesse caso, fique para ver o show.

- ;Por qué?

— Porque ela é a melhor dançarina da boate e se você ficar bem perto do palco, poderá saber se é ela ou não. – Ela sussurrou puxando minha gravata. – Então, quem é meu prêmio por ter sido útil?

Eu sabia onde Steph queria chegar, mas não sairia dali para fazer sexo com ela. Não depois de saber que poderia encontrar Myka e dar o fora de NY, antes que Francesco Sartori nos achasse. Puxando uma nota de cem, eu sorri entregando a ela. Steph olhou a nota com ar desapontado e, em seguida a pegou.

— Bem, eu preferia ver você nu, mas isso serve. – Ela se virou novamente e pegou uma dose de tequila colocando sobre o balcão. – Essa é por minha conta.

Eu peguei a bebida piscando em seguida para ela e tomei de um só gole. Ela bateu palmas quando bati o copo no

balcão, e peguei o copo de uísque para levar a uma das mesas perto do palco. Meu telefone tocou pouco antes do apresentador, que eu julgava ser o tal do Phill, anunciar que faltavam poucos minutos para a grande atração da noite.

— Stella! – gritei para ser ouvido.

— Allan? Onde você está? Isso é uma festa?

Reconheci a voz de Dominic. Ela trazia um timbre preocupado, um tanto irritado e, ao mesmo tempo, confuso.

— Estou em uma boate. Cheguei agora a pouco e...

Parei de respirar por um momento quando a música *This is my world – Esterly* começou a tocar e uma garota entrou vestida apenas com um short de couro negro bastante apertado, um top negro bastante decotado cheio de lantejoulas, luvas e botas de cano longo com saltos enormes. Senti meu pau vibrar quando ela fez um movimento e empinou a bunda, que, por sinal, era ainda maior que a de Steph. Apesar de usar uma máscara e uma peruca, reconheci suas feições, assim como seus olhos verde-esmeralda.

— Allan? – Dominic chamou batendo o telefone do outro lado da linha. – Allan, você está aí?

Sem desviar os olhos, fui me erguendo e voltei minha atenção para a ligação.

— Sim... Estou aqui, sim!

— Allan, sua voz está estranha, aconteceu algo? Não me diga que liguei na hora errada? Parece que você está recebendo uma chupada.

— Ainda não, mas depois do que estou vendo, vou querer com certeza – sussurrei.

— O quê? – Dom perguntou com voz estridente.

— Esqueça! Você não vai acreditar no que estou vendo.

— O que é? Fale logo!

— Encontrei, em cima de um palco dançando pole dance.

— Jesus! Kyera vai matá-la!

— Não diga nada a Kye. Diga apenas que a encontrei e que em breve estarei de volta a Benbrook.

— Breve quando?

— Assim que conseguir pegar Myka – respondi frustrado. – Ela é mais escorregadia que uma lula, mas desta noite não passa!

Dominic suspirou, e então ouvi a voz de Ethan ao fundo.

— Ouça, vou desligar! – Ela disse apressada. – Tente ser breve. Nós estamos muito preocupados.

— Ok. Farei o possível!

Dominic desligou quase que ao mesmo tempo em que a música ia chegando ao fim. Myka fez uma reverência sexy e sorriu para a plateia. Seu sorriso, no entanto, desapareceu quando seu olhar cruzou com o meu. Sem perder a pose, ela acenou saindo rapidamente do palco. Eu ainda estava em choque com a performance dela que me deixou com um puta de um tesão. Respirando fundo, fui seguindo Myka com o olhar, até que ela desapareceu através das cortinas.

Passei o olhar pelo bar e vi que Steph ainda estava lá. Tomei a bebida de uma golada só e fui até lá para saber se havia alguma saída da boate sem passar pela multidão. Steph indicou o corredor lateral que dava para a saída de emergência e acesso aos bastidores. Recostando na parede da lateral esquerda, cruzei os braços e fiquei esperando. Ela teria de passar por ali se fosse esperta. Se fosse burra, tentaria me despistar pelo salão. Fiquei mirando o corredor que estava vazio. Eu estava distante da porta, mas seria fácil alcançá-la se eu precisasse correr.

De repente o corredor começou a ficar movimentado por causa de alguma banda que chegou para tocar. Dois homens altos e de terno, parecendo seguranças, entraram logo atrás do último componente. Um deles olhou em minha direção, e eu franzi a testa olhando para trás. Eles se postaram próximos à saída da mesma forma que eu. A meio metro de mim, Myka surgiu ainda com a peruca e um par de óculos escuros, mas já havia trocado de roupa. Ela mexia no celular e se assustou com um rapaz que falou algo em seu ouvido e segurou seu cabelo. Ela o



empurrou e deu um chute em suas bolas esbravejando, então olhou em minha direção. Myka ficou paralisada pelo que pareceu segundos e então engoliu o ar dando passadas largas. Ela empurrou um homem em minha direção e, em seguida, passou pela porta, desaparecendo do corredor. Um dos homens saiu para o beco, e eu estranhei aquela atitude.

Eu estava tão distraído do resto do mundo que não vi quando um homem me atacou, me empurrando contra a parede e me dando um soco. Atravessei a porta dupla da lateral, aterrissando no chão úmido do beco escuro. Era um beco largo que ficava na lateral da boate e dava para a avenida. Estávamos bem no meio do quarteirão e não tive tempo de reagir porque dois outros homens me seguraram pelo braço me levantando para um terceiro desferir vários socos.

— O senhor Sartori manda lembranças, agente Stella!

Merda! Francesco tinha me encontrado mais rápido do que eu imaginava.

Lutei contra a dor e dei uma cabeçada no homem. Com o baque, ele caiu para trás sobre sua bunda. Eu me livrei dos outros e desferi golpes precisos, mas estava em desvantagem. Um conseguiu me imobilizar, enquanto o outro me atacava com um soco inglês. Apesar de saber lutar muito bem, os homens eram bem maiores que eu. Consegui alcançar a pistola nas minhas costas e atirei, acertando a perna de um e o braço do outro. Um deles correu enquanto o outro ficou xingando, enquanto segurava a perna. Aproveitei o momento e me aproximei para atira para matar, mas ele foi mais rápido e sacou uma pistola. O tiro atingiu em cheio meu ombro, e eu larguei a arma dando um passo para trás e segurando o braço. Eu caí no chão, e a pistola saiu rolando para longe de mim. O homem se aproximou mirando a minha cabeça e sorriu friamente.

— Você é o merdinha que ajudou a colocar um fim no meu patrão, não é mesmo? – Ele perguntou.

— Está com saudade? Posso mandar você para onde ele está também.

Ele deu um chute no meu ombro, e eu grunhi vendo a escuridão querendo me dominar. Outro homem se aproximou, o mesmo que saiu logo atrás de Myka.

— A garota desapareceu!

— Tudo bem! – Ele disse dando de ombros. – Pegamos a vadiazinha depois. Por ora, só este daqui já deixará o senhor Sartóri satisfeito.

Minha visão estava turva e o sangue jorrava pelo meu peito manchando a camisa. Fechei meus olhos aguardando o tiro de misericórdia quando ouvi um estampido. No minuto seguinte, o corpo do grandão caiu ao meu lado atingido em cheio na cabeça. Eu pisquei tentando lutar contra a vertigem que me dominava quando vi saltos de um par de botas negras pararem ao meu lado.

— Ajudem-me a levá-lo para o carro.

Ouvi uma voz de mulher dando ordens. A voz dela era suave, mas imperativa, e eu reconheci aquele tom. Dois homens seguraram meu braço e me levantaram. Foram me arrastando apoiado em seus ombros até um carro preto e me colocaram dentro.

— Tem certeza que ele não é maluco? – Um dos rapazes perguntou.

— Sim. Confie em mim, ele é irritante, mas é do bem! – Ela respondeu, batendo a porta. Então deu a volta e entrou no carro, no banco do motorista.

A mulher ligou o motor e colocou o carro em movimento. Recostei a cabeça no banco e deixei a escuridão me vencer. Se sobrevivesse, pensaria em um jeito de voltar para Benbrook amanhã mesmo.

\*\*\*

Abri meu olho e dei de cara com um teto branco de gesso todo florido. Era um quarto de mulher certamente e cheirava a um também. Mas onde será que eu estava? Tentei me mover, mas uma dor aguda correu do meu ombro até o antebraço.

— Puta que pariu! – grasnei colocando a mão no ombro.

Logo me arrependi de ter emitido som, porque a boca estava cortada e um simples movimento me fez ver estrelas. Com muita dificuldade, recostei mais para cima no travesseiro. O lençol de seda de cor rosa-claro deslizou pelo meu peito, e eu percebi que estava nu. Tentei me apoiar, mas tomei um baita susto quando virei para o lado direito e dei de cara com um par de olhos castanhos olhando atentamente para mim com um brilho faminto, ou eu acreditava que era para mim e não para o meu peito nu. Franzi a testa para a bela jovem que me observava apoiada na beira da cama com um sorriso faceiro.

— Oi.

— Oi, você.

— Você sabe dizer onde estou?

Ela soltou uma risadinha sapeca.

— Você, eu não sei, mas eu estou no céu.

Eu soltei uma risada que fez com que meu peito doesse. Aquela desconhecida estava flertando comigo. Isso acontecia muito e, embora eu estivesse acostumado, nem sempre retribuía. Eu olhei atentamente para a garota e sorri cansado. Até que ela era sexy!

Tinha cabelos loiros e curtos, olhos de um tom azul bem escuro que eram de impressionar. Os lábios carnudos estavam pintados no tom da pele e algo me dizia que aquela não era a sua cor costumeira. Aqueles lábios mereciam um tom vermelho para dar mais destaque, e eu apostava que ela sabia disso. Não devia ter mais que vinte e um anos de idade, mas, apesar disso, aparentava ter uma inteligência fatal.

— Sophia, mas pode me chamar de Soph. – Ela disse, estendendo a mão para me cumprimentar.

Eu observei a mão pequena, mas delicada. Suas unhas eram bem-feitas e pintadas em um tom bem suave de rosa. Eram longas, mas não pareciam posiças. Unhas como aquelas reabririam as cicatrizes que eu carregava nas costas.

— Allan – disse, apertando sua mão com firmeza.

Ela sorriu ainda mais e colocou a cabeça sobre as mãos, apoiadas na cama. Eu me sentia como uma pintura em uma galeria de artes.

— Adoro mãos firmes!

A porta do quarto se abriu, e Mykaella entrou carregando uma bandeja, uma bacia e uma maleta. Ela parecia uma equilibrista perfeita.

— Soph? – Ela parou no meio do caminho para o aparador quando se deparou com a doida ao meu lado. – O que você está fazendo aqui?

Sophia suspirou sem olhar para ela.

— Eu vim para ver se você estava bem. Sabe? Depois de ontem à noite quando saiu correndo do palco e daquele cara. – Ela respondeu sem piscar. Mykaella franziu a testa para ela. – Dillan me contou o que aconteceu e fiquei preocupada, principalmente porque não era a primeira vez. Mas quando cheguei aqui, dei de cara com esse metro enorme de homem deitado na sua cama e não pude me conter.

Eu olhei bem para frente em direção à garota que nos encarava pasma. Era Mykaella com certeza, mas ela estava muito diferente. Seus cabelos, antes vermelho fogo, agora estavam rosa-pink. Estavam mais compridos do que da última vez em que a vi na Starbucks de Dallas. Eles agora batiam na altura de sua bunda e parecia um algodão-doce. Ontem quando a vi, pensei que fosse uma peruca, principalmente porque estavam presos. Myka pegou um prendedor para prendê-los em um longo rabo de cavalo e suspirou. Ela vestia uma camiseta preta apertada que salientava os seios redondos e fartos. Tinha o emblema de uma banda de rock. O microshort jeans deixava à mostra as suas longas pernas e sua bunda empinada. Minha vontade foi de levantar e dar um tapa em cada lado daquela perfeição. Suas mãos pequenas estavam em torno da cintura, o que revelava uma pequena pulseira dourada de dedo no pulso direito. No esquerdo, ela trazia um relógio Tudor em forma de bracelete. Ela batia os pés descalços, sim, porque não faziam barulho no chão, e eu me aventurei a olhar para seus pés pequenos. No tornozelo fino pendia uma fina tornozeleira de ouro, com uma esmeralda pequena em forma de pingente. Jesus!

Mykaella estava mais linda e gostosa do que nunca!

Fechei meus olhos contendo minha vontade de ir até ela e beijar aqueles tornozelos perfeitos, ir subindo bem devagar até ouvi-la ofegar.

— Sophia, nem pense nisso! – Myka disse em tom de advertência. – E tire seus olhos tarados de cima dele. Allan representa encrenca e encrenca das grossas. Acho que você não gosta muito disso.

Sophia respirou fundo.

— Eu correria o risco!

— Acho que não correria, não. Vá por mim, ele não é para você.

— Não é para mim? Olha o tamanho desse homem! – Soph retrucou de forma animada. – Isso é homem para se comer de garfo e faca e ainda dividir com a melhor amiga.

Mykaella ignorou ao argumento dela e respirou fundo tentando conter o riso e se manteve séria.

— Se manda, Soph!

Sophia respirou fundo, se levantou e caminhou até a porta enquanto resmungava.

— Você é muito malvada, sabia? Sua muito egoísta!

Dando um tapa na bunda dela, Myka disse:

— Você não tem jeito nenhum, sua pequena atrevida.

— Hoje ainda é dia de palco, te vejo à noite? – Ela perguntou após abraçar Myka e caminhar até a porta. Myka piscou para ela.

— Veremos se sobrevivo até lá, mas, de qualquer forma, guarde meu lugar no palco. – Ela respondeu segurando a porta aberta. Sophia piscou para ela e riu.

— Igualzinha a sua irmã, mas ela era mais simpática.

Soph saiu correndo quando Myka jogou um sapato.

— Se manda daqui, Barbie Malibu!

Mykaela respirou fundo e, então, se voltou para a minha direção. Ela recostou na pilastra do portal largo, que separava o lado em que a cama estava e o vestibulo, cruzando os braços na frente do seio fazendo com que empinassem ainda mais.

— Então, agente especial Allan Stella... – Ela disse suavemente puxando minha carteira do bolso da bermuda e jogando em minha direção. – O que você faz tão longe de casa? Quem eram aqueles homens que vivem me rodeando e por que tentaram matar você ontem?

## Capítulo 02

### *Myka*

---

Fiquei parada observando a reação espantada de Allan. Ele abriu um largo sorriso e, em seguida, xingou um palavrão levando a mão à boca ao se dar conta do lábio ferido.

— Então... Espero que não tenha vindo a NY atrás de mim, porque, se veio, perdeu seu tempo.

Fazia quase dois anos que eu estava em NY e não pretendia voltar para Benbrook tão cedo. Não tinha a mínima vontade de encarar meu pai e meu ódio por ele ter mentido para mim, ainda não havia sido esquecido. Nada no mundo me faria voltar para aquela cidade e para aquela casa ou fazenda!

Allan apoiou a cabeça na cabeceira da cama e colocou a mão no ombro direito fazendo uma careta de dor.

— Bem, a princípio não... — Ele disse passando a mão pelo peito plano e fazendo uma careta. — Mas dadas as circunstâncias dos acontecimentos de ontem, eu só saio de NY com você. E sugiro que nem tente fugir, porque sou um ótimo caçador.

— E eu sugiro que você mude de ideia quanto a me levar de volta, porque você pode ser um ótimo caçador, mas eu sou uma excelente fugitiva.

Descruzando os braços, fui até o aparador, peguei tudo o que havia colocado lá e espalhei ao lado da cama. Sentei na cadeira onde Soph havia estado e comecei a refazer o curativo do tiro que Allan havia tomado. Não era um ferimento sério, mas chamei um amigo que era médico, e ele fez o atendimento sem perguntas.

Eu não sabia quem eram os caras que tinham tentado matar Allan e que há dias vinham perguntando por mim na boate, mas temia que piorasse a situação levando-o a um hospital. Quando os vi de longe, tratei logo de dar um jeito de sair de lá sem ser notada. Por sorte, Phill não era burro e deu uma desculpa qualquer, mas, pelo visto, eles não acreditaram e voltaram novamente. Eu não sabia o que queriam, mas dava para ver que eram perigosos. Na certa estavam me confundindo com alguém muito parecida. E ontem, depois de ter quase morrido do coração ao ver Allan na plateia, arranjei um jeito de criar uma confusão para escapar de todos, principalmente de Allan que me aguardava um pouco mais adiante no corredor.

Ninguém sabia que eu era dançarina aqui em NY. Kyera achava que eu estava trabalhando como garçonne para Phill, o que era o acordo inicial, mas ser dançarina pagava mais, então decidi fazer um novo acordo com ele.

Quando fugi de Benbrook, decidi contar apenas a Kyera onde estava morando em Dallas. Comecei a trabalhar em uma cafeteria e tudo ia bem, até que Allan me viu e tentou me levar de volta para casa. Eu consegui fugir e, com a ajuda de Kyera, vim para NY. Ela compreendia minha situação e respeitava meu afastamento, então cedeu seu apartamento para que eu ficasse pelo tempo que quisesse e me arrumou um emprego na boate de Phill. Só que nem tudo eu conto a minha irmã, então Pink Horse faz um tremendo sucesso todas as noites, mas de dia eu volto a ser a Mykaella Collins, mocinha indefesa vinda do interior.

Allan fez uma careta quando toquei seu ombro. Ele estava cheio de hematomas, cortes e escoriações. Havia um corte no supercílio esquerdo e um no lábio inferior. O olho esquerdo estava roxo, mas sem inchaço. A costela do lado direito estava roxa, mas Dillan disse que não estaria quebrada se ele conseguisse respirar normalmente, o que aparentemente, ele fazia, já que Allan falava sem tossir. Tirei a gaze e peguei o pano com água morna para lavar os pontos.

— Meu amigo Dillan disse que, se você não fizer tanto esforço, em quinze dias ele retira os pontos. Ele também disse que, se você tiver dificuldades para respirar, deve procurar um hospital. Sua costela pode estar quebrada.

Allan retirou o braço que ele havia jogado em cima dos olhos e me encarou.

— Não, eu estou bem! Só com dor em cada parte do meu corpo.

— Em cada parte?

Allan me lançou um olhar malicioso que me deixou envergonhada e sorriu com ironia.

— Sim. Somente meu cabelo não dói.

Balançando a cabeça, eu respirei fundo e continuei meu trabalho, mas não perdi a compostura e aproveitei para alfinetá-lo.

— Também, com a surra que você levou... – Fiz uma pausa, olhando para ele com diversão. – Fiquei com tanta pena que tive que voltar.

Allan fez uma cara feia e revirou os olhos. Ele era o mais bonito dos rapazes Stella, apesar de serem trigêmeos idênticos. Ele tinha um charme somente dele e uma presença forte que fazia a pele arrepiar apenas com um olhar seu. Sua pele era a mais morena dos três irmãos, devido às horas de trabalho no sol, e contrastava com seus cabelos negros e escorridos, que estavam cortados bem curtos. Como um charme a parte de todos os meninos Stella, eles caíam sobre seu olho. O olhar penetrante dos olhos cor de prata fazia qualquer garota sucumbir ao seu comando. O rosto era anguloso e exibia traços fortes que fazia você pensar duas vezes antes de desafiá-lo. Suas expressões eram bem marcantes, conotando que ele era o mais velho de todos, embora contrastassem com seu temperamento sereno, quase de um menino. Apesar de sereno, Allan era dono de um gênio muito agressivo quando era tirado fora de seu controle, o que raramente acontecia.

Ele sempre foi o menino do “deixa disso” e, com seu jeito pacífico, ele sempre pensa antes de agir. Mas não se engane, por baixo daquela passividade toda existe um vulcão adormecido que quando provocado, entra em erupção e é melhor sair correndo sem olhar para trás. Já o vi separar uma briga entre Alex e Alec com perfeita calma, até Alex errar o soco que daria em Alec e acertar em Allan. Foi preciso o senhor Stella intervir, pois Allan já havia pegado a cabeça de Alec e batido contra a de Alex sem remorso. Não foi com muita força, mas foi o suficiente para eles chorarem como bebês. Sabe que foi engraçado?

Allan chiou quando o pano passou em um ponto sensível do ferimento e, em seguida, xingou um palavrão.

— Então, você é dançarina naquela boate?

— Sim. E se contar para alguém em Benbrook, você será um homem morto!

Allan revirou os olhos, surpreso com a ameaça, e riu.

— Você não me assusta, sabia?

— Não? Experimenta me desafiar para ver!

Dito isso, eu apertei o ferimento do ombro dele. Isso fez com que Allan desse um sobressalto e gritasse.

— Porra, Myka! Isso dói, caralho!

Eu soltei uma gargalhada e cobri os pontos com a gaze. Enquanto fazia isso, assisti Allan morder o dedo indicador e fazendo uma careta. Parei um instante ao me lembrar das palavras iniciais dele antes de eu começar a fazer o curativo.

— Allan, o que você quis dizer com “dadas as circunstâncias só sairei de NY com você”?

— Bem, como você mesma viu, eu sou um agente do FBI. Alex e eu estávamos investigando um famoso mafioso que vive aqui em NY, cujo filho mais novo tinha negócios em Dallas. Alec e Dominic estavam nos ajudando. Enfim... – Ele fez uma pausa. – A situação é que Alex matou o filho mais velho dele ano passado, e eu matei o mais novo cinco noites atrás quando ele sequestrou Dominic e a trouxe para cá. Esse é o resumo de tudo.

— Ok. E o que eu tenho a ver com você e Alex serem do FBI? Por que eu tenho que voltar para casa por causa disso? Acho que é um problema somente seu quem você mata ou deixa de matar.

Eu estava falando com ironia, mas, ainda assim, estava muito surpresa pelo fato de Allan ser do FBI. Ainda mais que tinha coragem para atirar em alguém.

— Francesco jurou matar cada pessoa que fosse importante para mim. Amigos e familiares.

— Então, aqueles homens ontem na boate... – Fiz uma pausa, ficando de pé e cruzei os braços. – São capangas dele?

- Sí.

Eu arregalei os olhos prendendo a respiração e avancei em Allan dando vários tapas em seus braços. Ignorei o fato de ele estar machucado, devido à raiva que senti de repente.

— Seu cretino! Desgraçado!

— Calma, Myka!

— Calma, o caralho! E não me chama de Myka, seu bastardo imbecil!

Allan segurou meus pulsos e se ajeitou na cama. Engoli em seco quando o lençol que o cobria da cintura para baixo correu até a marca do V, deixando exposto seu peito esculpido e bem trabalhado. Allan estava nu, mas não tinha sido eu quem o despira. Ele era enorme, tanto em altura quanto em musculatura, mas sem ser exagerado. O bíceps distendia conforme ele o flexionava os braços fazendo esforço para que eu não batesse nele e nem me machucasse. O abdome era definido e fazia inveja em qualquer lutador de boxe. Eu puxei minhas mãos quando ele sorriu ao me ver praticamente babando por seu porte físico. Ele sentou recostando na cabeceira e fazendo uma careta.

— Se acalme, algodão-doce!

— Algodão-doce?

— Sim. Na última vez em que a vi, seu cabelo estava normal.

— O que tem de anormal no meu cabelo?

— Ele está cor-de-rosa.

— E o que ele tem disso de anormal?

Eu perguntei entre os dentes, já irritada com a observação. Allan parecia alheio à crítica que fazia e cada vez que tentava se expressar, piorava ainda mais.

— Qual foi a parte do “cor-de-rosa” que você não entendeu?

Eu fechei meus punhos na lateral do corpo, já sem paciência com seu ar de deboche.

— Está chamando meu cabelo de anormal por que ele é rosa? – perguntei, com um rosnado. Ele suspirou incrédulo, como se aquilo não fosse uma grave ofensa e fez uma careta. – Por um acaso, você acha que ter uma tatuagem enorme de pantera-negra tomando as costas toda é uma coisa normal?

— Sim, eu acho.

Eu respirei fundo e fui até a poltrona para dobrar os lençóis que joguei lá mais cedo.

— Não importa! Só tire esse seu cavalinho da chuva porque não pretendo voltar a Benbrook tão cedo.

— Mykaella, você não pode ficar aqui com essa gente atrás de você.

— Por sua culpa, aliás!

— Não interessa de quem é a culpa! O fato é que em Benbrook você estará mais segura. Especialmente comigo estando por perto.

Eu larguei o lençol com raiva e virei para encará-lo, apontando o indicador.

— Mas você se acha, não é mesmo? Escute aqui, seu porco chauvinista! Eu não voltarei para a mesma cidade, onde está meu pai que escondeu de mim por vinte e um anos que eu tinha uma irmã. E que essa irmã também é minha prima.

Allan riu com desdém e cruzou os braços na frente do peito tornando o dorso ainda mais largo.

— Pare de palhaçada! Você não acha que está muito grandinha para ficar com esse dramalhão todo? – Allan disparou. – Paul traiu sua mãe, e daí? Supere isso, porque Kyera já superou há um bom tempo. Também, aquela garota tem um bom senso maravilhoso. Não é à toa que meu irmão a ama tanto. Ao contrário de você que é uma

menininha mimada, egoísta e teimosa!

Eu prendi a respiração ficando sem ação. Ninguém nunca tinha falado comigo daquele jeito. Já fazia tempo que eu tinha descoberto, mas ainda não conseguia perdoar meu pai. Era por isso que estava longe procurando uma forma de lidar com aquela situação. Meu pai sempre foi a pessoa que eu mais amava e saber que eu tinha uma irmã da forma que eu descobri, me magoou demais. O pior é que as pessoas não entendiam e acabavam me criticando.

Caminhei até a poltrona e peguei as roupas dele, que meu amigo tinha posto lá após tê-lo despido. Por sorte, fui eu quem encontrou a carteira com o distintivo no bolso do paletó. Jogando para ele, eu apontei a porta.

— Vista-se e se mande do apartamento da minha irmã antes que eu quebre seu pescoço. Ofender meu cabelo ainda vai, mas me chamar de mimada foi demais. Principalmente, por eu ter salvado sua vida ontem à noite.

Allan soltou uma gargalhada. Ele estava debochando demais de mim naquela manhã, e isso me deixava desconcertada, pois estava acostumada ao Allan sério, e não ao irônico que mais parecia com Alex.

— Ficou bravinha por causa do seu cabelo? – Ele perguntou incrédulo enquanto ficava de pé e colocava a calça. Foi então que percebi que ele não estava completamente nu como eu imaginava. – Você sempre foi muito esquisita, sabia?

— Esquisita? Eu vou mostrar quem é a esquisita!

Fiz menção de dar um passo em sua direção. Estava a ponto de bater nele quando ouvimos um barulho na porta. Allan ficou sério e me olhou.

— Que barulho foi esse? – perguntei assustada.

— Não sei, mas está esperando por alguém? – Ele inquiriu ficando em posição de alerta e sussurrando.

— Não – respondi.

Allan e eu ficamos parados, e o silêncio pairou entre nós. Logo ouvimos o barulho novamente. Era um barulho oco, como se alguém tentasse arrombar a porta, mas sem fazer tanta pressão. Fui caminhando para trás em direção à porta do quarto, e Allan me segurou.

— Quem está aí? – perguntei com um grito. Ele me puxou para junto do peito e sussurrou.

— Fique quieta! Onde está minha arma? – Eu apontei para a poltrona onde estava a roupa, e ele se moveu até lá com cautela. – Fique aqui e não faça nenhum barulho!

Eu assenti, e Allan foi caminhando suavemente com a pistola em punho. O barulho ficou mais intenso, e ele foi se esgueirando pelas paredes até sair do quarto. No segundo seguinte, ouvi a porta ir ao chão com um estrondo e passos pesados entraram no apartamento.

— Ai, meu Jesus Cristinho! O que está acontecendo? – sussurrei, me arrastando pelo chão até a porta do quarto para tentar fechá-la.

Foi então que ouvi um tiro e, logo em seguida, muito barulho vindo da sala. Passos pesados vieram em direção ao quarto, e um homem alto e careca entrou. Era o terceiro homem que havia fugido na noite anterior quando socorri Allan na boate.

— Te encontrei, vadia! – Ele disse abaixando e agarrando meu cabelo.

— Me largue, seu brutamonte! – gritei, segurando seu pulso.

Na sala parecia haver uma guerra, e eu ouvi mais um tiro antes de tudo virar silêncio.

— Pensou que poderia escapar depois de ontem? – Ele vociferou, puxando meu cabelo. Eu gritei, pois meu couro cabeludo latejava embaixo de suas mãos enormes. – Meu chefe vai ficar feliz, mas não vamos te matar logo! Eu soube que ele fará com que aquele agente de merda assista a uns dos melhores homens dele torturarem você e se aproveitarem deste lindo corpinho. E advinha quem é um dos sortudos?

Fechei meus olhos cheios de pavor. Precisava me manter calma para tentar escapar.

— Por favor... Por favor...

Eu implorei fingindo chorar, tentando distraí-lo enquanto pegava o abajur atrás de mim e quando vi uma brecha,

acertei a sua cabeça. Saí correndo do quarto quando ele me soltou.

— Sua piranha maldita! – Ele gritou, agarrando meu cabelo outra vez.

Eu soltei um grito de dor que não foi o único, pois o peso de uma mão enorme desabou sobre meu rosto em um tapa forte. Comecei a chorar quando ele apontou a arma novamente para a minha cabeça e sorriu friamente.

— Acho que começarei sem os outros e tentarei me divertir ao máximo.

— Me deixe em paz!

— Não seja assim! Prometo que você gostará tanto que me implorará por mais!

O homem deu uma lambida no meu rosto no lado em que me deu o tapa, e eu fechei os olhos com nojo, encolhendo meus ombros. No segundo em que pensei que ele rasgaria minha blusa, o homem desabou no chão. Eu olhei assustada para ele, que estava caído com o sangue escorrendo de um ferimento na cabeça, encolhido no chão. Allan se aproximou e, com a pistola, atirou na perna dele, depois o algemou pelo braço a uma cadeira de ferro.

— Vênha! – Ele disse, me puxando pelo pulso. – Vamos sair daqui!

Ele colocou a arma na cintura e começou a colocar a camisa, enquanto andava em direção à saída do apartamento. Eu estava apavorada e rumei para a escada de incêndio.

— Não. – Ele disse, me puxando para o outro lado. – Vamos de elevador. Se houver outros, eles estarão nas escadas.

Entramos no elevador e descemos para o térreo em silêncio. Allan mantinha uma postura fria e atenta enquanto segurava minha mão com força, mas sem machucar. Quando alcançamos o térreo, ele fez sinal para um táxi e nos colocou dentro. Não fazia ideia de para onde estávamos indo, mas esperava que Allan soubesse e que ficássemos seguros. Respirei fundo olhando pelo vidro retrovisor. Ao menos naquele momento, eu estava segura.



## Capítulo 03

### *Allan*

---

Coloquei Mykaella dentro do táxi e entrei guardando a pistola nas costas. O taxista arregalou os olhos, e eu puxei a identificação que estava no meu bolso.

— Broadway!

Peguei o celular e disquei para o bureau. O celular, a pistola e a carteira junto com o distintivo foram as únicas coisas que consegui pegar antes de sair do apartamento. Depois do segundo toque, a secretária atendeu.

— FBI!

— Agente Morgan, por favor! – Fiz uma pausa, olhando em volta. – Diga que é Allan Stella do bureau de Dallas.

A secretária pediu um momento enquanto transferia a chamada. Segundos depois, ouvi a voz melodiosa de Casey Morgan.

— Morgan!

— Morgan, é Stella! Ouça, estou a caminho do bureau e preciso que autorize minha entrada com uma testemunha e vítima de tentativa de homicídio.

— Allan, o que você está fazendo em NY? Não deveria estar em Búfalo ou sei lá o quê? – Ela perguntou com voz surpresa. – E que testemunha é essa?

Eu respirei fundo e olhei para Myka que estava estarrecida no banco ao meu lado. Sua maquiagem leve estava borrada e a face esquerda vermelha feito um tomate. Aquele imbecil deve tê-la agredido com um tapa. Eu devia tê-lo matado, em vez de deixá-lo para cães!

— Primeiro: é Benbrook, e não Búfalo; Segundo: eu sofri dois atentados em menos de vinte e quatro horas. Os homens de Francesco estão atrás de mim e preciso sair de NY o quanto antes. Eles também tentaram matar a irmã da minha cunhada. Também serão necessários agentes para pegar alguns pertences e fazer algumas prisões.

Ouvi Morgan respirar profundamente e bater na mesa.

— Ok. Mandarei aprontar sua dispensa e fretarem um voo para esta noite. Me passe o endereço e quantos homens são. Vou autorizar sua entrada, e, o resto, conversaremos aqui.

- ¡Gracias!

Passei o endereço do apartamento de Kyera a Morgan que disse que mandaria alguns agentes para prender os homens que deixei presos lá e pegar algumas coisas das quais Myka precisaria. Casey Morgan era minha melhor amiga da época de treinamento em Quântico. Chegamos a trabalhar juntos em Washington, mas pedi transferência para ficar perto de casa e perdemos contato. Há um ano descobri que Casey estava em NY e voltamos a trabalhar juntos no caso da família Sartori. Ela estava monitorando Francesco, e eu fiquei com Lorenzo.

Nós chegamos à sede da agência em Manhattan quarenta minutos depois. Um agente já esperava minha chegada e nos recebeu na entrada do prédio.

— Agente Stella!

— Agente Lawrence!

Eu sorri apresentando a credencial a ele que nos guiou pelo interior do prédio. O prédio todo era em pedra por fora e por dentro era enorme. Nós entramos, e Lawrence nos levou até a sala de Casey. Eu guiava Myka com minha mão direita em suas costas. Todos paravam para me olhar devido ao meu estado: cabelo desganhado, camisa amassada, cheio de hematomas e um curativo no ombro que sangrava.

Chegamos a uma sala ampla com divisória de vidro, e pude ver Casey através dele. Ela usava um terninho social e camisa branca. Seu cabelo escuro era longo e ondulado batendo na altura do ombro. Seus olhos castanhos brilharam quando me viu, e ela sorriu.

— Agente Stella, que bom te ver novamente!

— O prazer é meu, Casey!

Eu sorri, apertando a mão de Casey. Ela não era muito alta, por isso usava salto alto o tempo todo, mas era a agente mais respeitada da divisão e não era somente por sua beleza. Casey indicou uma cadeira, e eu sentei Myka.

— Não era para você estar fora do estado?

— Sim, mas houve algumas complicações e ainda não pude sair daqui. — Eu disse ajudando Myka a se sentar. — Os homens de Francesco estão atrás de mim e, como eu suspeitava, estão atrás dela também.

— Quem é essa garota?

— Cunhada do meu irmão. Nós crescemos juntos em Benbrook, e ela veio para NY por motivos que só Freud explica.

Mykaela me olhou com o canto dos olhos, e eu pude ver fúria em sua íris esverdeada. Eu encolhi os ombros e sentei em outra cadeira. Casey bufou, colocando as mãos sobre a mesa e me encarou com olhar aborrecido.

— Allan, você é assistente do diretor de Dallas e chefe da divisão. Já não é muito bom você ficar afastado. Sabe que não podemos te proteger se não cumprir com suas próprias ideias.

— Eu sei, mas não podia seguir com os outros e deixá-la aqui para morrer. Entenda, ela é irmã da minha cunhada. Se os mafiosos não me matarem, Kyera o fará, e eu não sei qual das duas mortes será a pior.

Casey soltou uma risada e balançou a cabeça.

— Você não tem jeito algum, sabia? É muito complicado ser sua amiga quando você fica bancando o príncipe encantado com um cavalo branco.

— Obrigado! Então, você vai me ajudar a sair daqui ou não?

Casey fez uma careta, e eu sorri.

— Você tem gelo por aí?

— Vou chamar um médico para ver seu ombro e examinar sua amiga. — Ela respondeu com um suspiro e pegou alguns papéis na gaveta. — Aqui estão sua dispensa e a de seu irmão por tempo indeterminado. Elas chegaram hoje por fax, e não faço ideia de como o diretor sabia que você viria aqui. O ingresso de Dominic fica revogado até seu retorno.

— Ótimo! E quanto a sair de NY?

— Verei se consigo um voo para esta noite.

Casey pegou a extensão e pediu para trazerem gelo junto com um médico. Eu aproveitei para saber como Mykaella estava e, levantando, me aproximei dela. Ela estava parada olhando para um ponto específico da parede. Eu toquei em seu ombro e a chamei, mas ela não respondeu.

— Myka? Fale comigo!

— O médico já está vindo. — Casey disse, cruzando os braços. — Eu, se fosse você, não me mexeria tanto. Esse sangramento vai piorar.

— Droga, ela está em choque! — Eu disse balançando ainda mais o ombro de Myka. — Myka, por favor, fale alguma coisa!

Inesperadamente Mykaela olhou para mim, se levantou e me acertou em cheio no rosto.

— Seu estúpido imbecil!

Mykaella gritou saltando em cima de mim e agarrando meu cabelo.

— Pare, Myka! – pedi, segurando suas mãos enquanto ela me enchia de tapas. – Que porra vocês tem contra o meu cabelo?

Lawrence entrou na sala junto com o médico, correu para segurá-la pela cintura e arrastou Myka para longe de mim.

— Me largue, seu almofadinha metido a besta!

Myka esperneou tentando se soltar. Eu passei a mão pelo cabelo e fiz uma careta. Myka começou a hiperventilar, e Lawrence a soltou.

— Calma! Respire profundamente. – Ele pediu fazendo gestos com as mãos. – A senhora ficará bem. Está tudo bem.

Myka começou a respirar novamente e sentou na cadeira. Ele sorriu para ela.

— Melhor? – Ele perguntou. Ela sorriu para Lawrence assentindo, e ele piscou.

Mas o quê...? Que porra era aquela?

Eu passei a mão pelo rosto me perguntando quem era aquele palhaço.

— Mykaella Collins! – Ela se apresentou espontaneamente. Ele sorriu para ela e estendeu a mão.

— Agente Kurt Lawrence!

Myka estava com olhar encantado e sorria para Kurt.

— Pode me chamar de Myka se quiser, não sou tão velha para ser chamada de senhora.

Eu me aproximei deles e encarei Myka com os braços cruzados.

— Você está bem? – perguntei e coloquei o pano com gelo sobre a face dela. Myka estremeceu e fechou os olhos quando encostei o pano gelado em sua pele.

— Não. – Ela disse baixinho. – Não vou para Benbrook nunca mais e o matarei se tentar me arrastar.

Eu olhei para trás e fitei os três que estavam nos encarando com um olhar espantado.

— Vocês podem me dar licença para conversar com ela um instante?

— Mas, e o seu ombro? – Casey apontou para o sangue que escorria. Eu olhei para o líquido e depois para Casey.

— Depois eu vejo isso. Agora preciso conversar com ela.

Casey levantou os braços em gesto de rendição e saiu acompanhada dos outros. Myka mirava todos os cantos da sala, menos meus olhos. Conhecía aquele olhar. Ela estava furiosa e me mataria se pudesse.

— Ouça, eu sinto muito por ter te envolvido nisso – disse, puxando uma cadeira e sentando na frente dela. – Para começo de conversa, não gostaria nem mesmo de ter tido minha irmã envolvida nisso.

— Quem mais foi ameaçado?

— Todo mundo! Meus irmãos, meus amigos mais íntimos – respondi seco. – Eles querem que nós assistamos a todos que são importantes para nós morrerem antes e, de preferência, de uma forma muito dolorosa. Eles são da máfia italiana e costumam ser bem cruéis.

— Mas por que eu? Eu não sou importante para você, Allan, nós sequer somos amigos. – Ela fez uma pausa ameaçando levantar, mas a impedi. – Nós éramos os alunos mais populares daquela escola e, mesmo assim, você quase não falava comigo.

Eu suspirei passando a mão pelo cabelo. Nós estudamos juntos durante anos, e eu não falava com Myka, pois ela era mais nova que eu e eu odiava aquela fama de patricinha que ela insistia em sustentar. Ela não era esnobe, mas eu sabia bem que ela estava agindo como alguém que não era apenas para ser o centro das atenções. E apesar de ela viver infernizando a vida de meus irmãos ao lado de Kyera quando éramos crianças, nós nunca chegamos a ser amigos de fato. Depois que ela se formou, Myka mudou bastante, mas ainda assim nos falávamos como vizinhos normais ou meros conhecidos.

— Você é a irmã da minha cunhada e acho que já disse isso, mas esse fato torna você uma pessoa importante para um de nós. No momento em que apertei aquele gatilho e coloquei as algemas nas mãos da sobrinha de Francesco, você passou a ser um alvo, assim como Ash e Kyera.

Minha irmã já estava visada e, como o rol de amizades é o mesmo, ela se tornou um alvo de vingança, assim como Alec. Acredite, a ideia de ficar em NY e procurar você foi minha. É por isso que preciso que volte, porque aqui você não estará segura.

Myka suspirou e descruzando os braços segurou as laterais da cadeira baixando a cabeça.

— Dominic também é do FBI?

— Ainda não, mas ela recebeu uma promoção e começará o treinamento assim que tudo isso acabar. – Sorri com satisfação. – Ela e Alex servirão sob meu comando.

Myka me olhou com uma expressão indecifrável. Ela era expert em esconder suas emoções quando queria. Era a melhor atriz que eu já conheci na minha vida. Quantas vezes ela tapeou Alec

para Kyera jogá-lo no lago apenas com aquela expressão.

— Como eles descobriram que eu morava naquele prédio?

— Não sei, mas é bem provável que Francesco tenha investigado seu parentesco com Kyera ou tenham seguido você por um longo tempo.

— Você sabia quem eles eram no momento em que a porta foi arrombada, não é mesmo?

— Não, mas sou treinado para deduzir essas coisas. Especialmente depois do que ocorreu ontem à noite.

Os olhos de Myka flamejaram, e ela me deu um tapa no rosto.

— Seu desgraçado! – Ela gritou, se levantando. Eu levei minha mão à face.

— Myka, se acalme! Você está segura comigo, sua irmã está segura com Alec e Ash está segura com Alex. Sem falar em Dominic que está segura com Ethan, e ele corre um perigo dobrado por ter uma filha.

— Mas quem é Ethan? – Ela me empurrou. – Quer saber? Não importa! Onde você estava com a cabeça ao mexer com a máfia, Allan? Pensei que fosse inteligente, mas é um idiota assim como seus dois irmãos!

Myka fez uma pausa como se lembrasse de alguma coisa e franziu a testa.

— Você tinha mencionado o nome Francesco. Por um acaso não é Francesco Sartori, é?

— Sim. Você conhece os Sartori? Já ouviu falar deles?

— Oh, Meu Deus! Quem é que nunca ouviu, Allan? – Ela disse com voz desesperada. – Os Sartori mandam no Brooklyn! E você matou os dois filhos dele e, ao que parece, prendeu sua joia mais preciosa. Diga que não prendeu Emma.

— Sim, eu prendi Emma.

Myka colocou as mãos na cabeça andou de um lado a outro da sala. Eu sabia que a situação era desesperadora, só não sabia que Myka sabia sobre a máfia italiana. Eu me aproximei dela, tentando acalmá-la.

— Myka, eu prometo que você estará segura até tudo isso acabar, mas você tem de vir comigo para Benbrook. Nós nos conhecemos desde criança, quando foi que prometi alguma coisa ou jurei algo em falso?

Ela baixou a cabeça, e eu coloquei meus dedos em seu queixo levantando.

— Ok. Eu confio em você! – Ela disse por fim com aqueles olhos verdes, agora com uma

expressão mais suave. – Eu prometo colaborar com você, mas com uma condição:

— Qual?

— Que você me mande para qualquer lugar, menos para Benbrook.

## Capítulo 04

### *Myka*

---

— Mas nem por cima do meu cadáver você vai para outro lugar que não Benbrook!

— Eu não vou voltar para aquela cidade, Allan!

— E eu não posso te proteger se você não vier comigo, portanto a resposta é “nunca”!

Allan esbravejava enquanto andava de um lado para o outro. Tentava de todas as maneiras convencê-lo a não me levar de volta para o Texas, mas ele estava irredutível. Bem, a culpa não era minha se aqueles homens estavam atrás de nós e já que ele não queria colaborar, o jeito era fugir.

— Ok – disse suspirando e encolhi os ombros. Allan olhou para mim com a testa franzida.

— Você está falando sério? Vai voltar para Benbrook comigo?

— E eu tenho escolha? – perguntei e fui me aproximando dele. – Além disso, de que garota recusaria a companhia de um Stella?

Allan manteve a testa franzida, mas relaxou os ombros. Eu passei a ponta do dedo indicador pelo peito dele e fui subindo até seus lábios. A respiração dele ficou pesada e Allan se manteve estático, apenas me encarando. Sorrindo, segurei seu cabelo na altura da nuca e baixei sua cabeça até a altura da minha.

— Acho que me sentiria mais segura ao seu lado – sussurrei.

Allan sorriu segurando minha cintura e me puxou de encontro ao seu peito. Quando ele pensou que ia me beijar, eu o puxei pelo colarinho da camisa e acertei um chute em suas partes baixas. Allan caiu de joelhos no chão e gemeu colocando as mãos entre as pernas.

— Filha da puta! – Ele grunhiu.

— Pelo visto a arrogância vem de fábrica e acompanha todos vocês – disse antes de pegar a arma que ele trazia na cintura e acertar uma coronhada em sua cabeça. – Bons sonhos!

Eu olhei de um lado para o outro da sala e, pegando as algemas que estavam em cima da mesa, prendi Allan aos pés da mesa de ferro. Isso me daria tempo para sair de lá e manteria as pessoas ocupadas, caso entrassem na sala. Fui até a porta e, abrindo devagar, vi que não havia ninguém no corredor. Aproveitei então para correr até o elevador que se abria naquele momento.



Por sorte ele estava indo para o térreo. Os agentes que estavam no térreo não tiveram tempo de me impedir, pois passei correndo e saí sem dar chances para explicações. Entrei no primeiro táxi que vinha passando e rumei de volta para o apartamento, mas antes parei na boate para pegar meu pagamento da noite anterior.

Aquele idiota arrogante não me enfiaria naquela cidade novamente nem que eu estivesse morta!

O que eu faria em Benbrook? Minha vida era aquela floricultura que deixei para trás e minha casa vitoriana. Se eu voltasse, não teria onde ficar, já que me recusava a ficar com meu pai na fazenda ou na casa. Teria de morar em um hotel, e isso custaria muito dinheiro, ou teria de voltar para casa e ficar lembrando o quão canalha meu pai tinha sido, pois a fazenda já não tinha mais quartos porque transformamos todos os cômodos da casa grande em depósitos quando ele concordou em morar comigo na cidade.

Entrar em um sistema de proteção a testemunha também estava fora de cogitação. Eu não viveria o resto da minha vida com medo de que alguém me encontrasse e me matasse, ou, então, viveria a expectativa de um dia um dos agentes chegar e dizer que a barra já estava limpa. Se fosse para viver dessa forma, eu preferia então fugir para outro estado. Ou melhor, fugiria para outro país!

Cheguei de volta ao prédio onde ficava o apartamento de Kye e entrei no hall. Pegaria minhas coisas e iria para outro lugar antes que algum maluco me encontrasse.

— Boa noite, senhorita Collins!

Eu sorri para o porteiro e me dirigi ao elevador.

— Senhorita Collins, uns senhores de ternos estiveram aqui e levaram alguns homens que estavam em seu apartamento. – Ele disse aparentando calma. – Eles também consertaram a porta que estava quebrada. Há algo errado?

Merda! Eu tinha esquecido que o apartamento fora invadido. Eu me volvei para o porteiro do prédio.

— Droga! Tinha me esquecido dos assaltantes – praguejei baixinho. – Saí tão desesperada na companhia do meu amigo do FBI que não peguei as chaves. Será que você poderia me dar uma chave extra?

— Claro! – Ele disse e se virou para pegar a chave no escaninho. – Desculpe-me, senhorita Collins, não os vimos subir e por isso não tinha ideia de que a senhorita estava em perigo. Quer que eu chame a polícia?

— Tudo bem, eu estou bem! Meu amigo é policial e ele dormiu aqui ontem à noite. Ele já resolveu tudo.

Expliquei antes de o elevador apitar anunciando que chegava ao térreo. Entrei e me dirigi ao andar do apartamento. A porta estava de pé e no lugar quando entrei no corredor e tudo estava exatamente como antes dos homens invadirem o apartamento atrás de nós. Fui em direção ao quarto e peguei o celular, que por segurança eu deixava debaixo do travesseiro. Ele ainda estava lá, então comecei a discar enquanto pegava uma bolsa.

— Alô! – Uma voz rouca atendeu do outro lado da linha.

— Alec, sou eu Myka. Não diga meu nome, pois não quero preocupar Kye.

— Tudo bem, a Kye não está aqui. Há algo errado?

— Só uma palavra: Allan.

— Que bom que ele encontrou você. Onde estão?

— Que bom uma pinoia! Ele quer me levar de volta para Benbrook.

— É para sua segurança, Myka. Se todos estiverem juntos, será mais fácil manter os Sartori longe e você segura.

— Não me interessa! Eu não vou voltar, principalmente com ele. – Alec fez menção de me interromper e falar algo mais, mas eu o cortei. – Eu quero saber se minha irmã está segura?

— Sim, nós estamos.

— Ótimo!

Eu falava ao mesmo tempo em que recolhia algumas coisas e colocava em uma mochila.

Me movia rapidamente para poupar o máximo de tempo que eu pudesse.

— Ouça, Myka, deixe-me falar com Allan.

— Não estou com Allan. Na verdade, estou tentando ficar o mais longe possível dele. Seu irmão é um bastardo idiota.

— Myka, somos filhos legítimos de um único pai, então não nos ofenda dessa forma. Volte com Allan para que possamos te manter em segurança.

— De jeito nenhum! Em menos de 24 horas eu descobri que um mafioso está atrás de mim e que por causa de Allan, eles podem chegar até a minha irmã. Se alguma coisa acontecer a Kyera por causa dele, eu juro que te mato, vocês dois!

— Myka, Kyera está segura e nada acontecerá a ela ou a alguém que estiver aqui, mas

você corre risco se ficar aí, por isso procure Allan e deixe que ele te mantenha em segurança.

— Não. Eu sairei da cidade dentro de algumas horas, só diga a Kye para não se preocupar.

— E para onde você vai?

Alec bufou, e eu ouvi o som de teclas batendo no fundo. Ele devia tentar ligar para Allan de outro telefone.

— Eu não sei, mas ligo assim que chegar lá.

Respondi rapidamente e desliguei o celular. Joguei o aparelho na bolsa, peguei o dinheiro no cofre, o cartão do banco e saí do apartamento. Um táxi parou rente a calçada assim que pisei no meio-fio. Aquele deveria ser meu dia de sorte.

— Aeroporto de Newark, por favor!

— Sim, senhora!

Suspirei pegando um mapa que sempre carregava na mochila e comecei a traçar os planos. Voaria até Los Angeles e de lá seguiria de ônibus para San Diego. Quando chegasse, daria um jeito de entrar em Tijuana e pronto, ficaria no México por tempo indeterminado. Aquilo parecia um ótimo plano, e eu era uma exímia fugitiva. Aquilo tinha tudo para dar certo e daria!

Sorrindo, levantei a cabeça e dobrei o mapa guardando na mochila. Franzi a testa quando olhei em volta e vi que o motorista estava indo na direção contrária.

— Hey, para onde estamos indo? Esse não é o caminho do aeroporto.

Perguntei abrindo a janelinha de vidro que nos separava. Notando que íamos em direção ao Brooklin, eu o chamei novamente, mas o motorista não se manifestou. Um frio correu minha espinha quando notei que a pele de seus braços era toda tatuada.

— Hey, pare este carro agora que eu quero descer!

Gritei em pânico segurando a maçaneta da porta para abri-la. Parando em um dos sinais, ele se virou com uma arma na mão e sorriu de forma fria.

— Você vai ficar bem quietinha e virá comigo bem quietinha ou vou estourar seus miolos aqui mesmo.

Eu arregalei os olhos e prendi a respiração com a ameaça. Aquilo só poderia ser um pesadelo! O taxista, na verdade, era um dos bandidos que estavam atrás de mim.

Engolindo em seco, eu soltei a maçaneta, e ele se voltou para o trânsito. Apertei a mochila contra o colo e olhei em volta. Deveria ter algo que eu pudesse usar para bater na cabeça dele. O

buraco no vidro que nos separava era largo o suficiente para passar meu braço. Comecei a procurar algo que pudesse ajudar a sair dali. Senti algo duro de metal ao passar os pés no assoalho próximo ao banco, e uma pontada de esperança surgiu. Eu olhei pelo espelho retrovisor e vi que ele estava atento ao trânsito que fluía bem demais para um dia normal.

— Merda! – gritei colocando a mão na orelha e abaixando entre o banco. – Acho que perdi o brinco.

— O que está fazendo? – Ele perguntou colocando a mão através do vidro depois que me abaixei e tentou pegar meu cabelo.

— Meu brinco, eu acho que ele caiu aqui.

Respondi enquanto passava a mão pela coisa de metal que senti com os pés. Ele pegou meu cabelo e começou a puxar. Sorri ao perceber que era uma chave de roda.

— Aí!

Gritei levantando bem rápido e acertando o braço dele. O homem gritou, se encolhendo, e eu aproveitei para acertar a cabeça dele. O homem desmaiou, fazendo o carro perder o controle e rodopiar na pista batendo nos outros carros que vinham em nossa direção. Com o impacto, fui arremessada contra vidro que separava as cabines e caí de lado no banco. Eu estava tonta quando levantei e percebi que ele ainda estava desacordado. A porta estava emperrada e não abria, então quebrei o vidro da janela com os pés e saí de dentro do carro olhando em volta. Coloquei a mão na testa quando a senti latejar e percebi que estava machucada. Havia muito sangue, e eu já começava a ficar tonta, mas tinha que sair dali rápido. Saltei por cima do carro que havia batido na lateral do táxi e corri em direção ao ponto de ônibus mais próximo.

Dois homens saltaram de um carro preto que bateu naquela confusão e começaram a correr atrás de mim. Tentando não entrar em desespero, entrei em um beco na tentativa de despistá-los. Encontrei a porta de emergência de um dos prédios e puxei. Ela estava destrancada, e eu entrei trancando atrás de mim. Recostei na parede e comecei a respirar fundo para recuperar o fôlego. Estava quase controlando as batidas do coração quando ouvi a porta ser forçada pelo lado de fora. Olhei pelo vidro fosco de segurança para ver que os dois homens puxavam a arma e se preparavam para atirar. Eu olhei para cima e pensei em subir as escadas, mas não parecia uma boa ideia. Eram muitos andares e me pegariam antes que eu terminasse o primeiro lance. Olhei para o lado direito e vi que havia um amontoado de caixas de papelão desmontadas em um canto. Sem pensar muito, me embrenhei no meio papelão e plástico ficando em silêncio para que não me encontrassem. Fiquei observando por uma fresta entre plásticos e papelões. Os homens entraram no prédio depois de arrebentarem a fechadura com tiros silenciosos.

— Ela não está aqui! — disse um deles depois de vasculhar o local.

O outro veio em minha direção e chutou algumas caixas na minha lateral, e eu fechei os olhos rezando para que ele fosse embora. Havia tanto papelão em volta de mim que ele não passou nem perto e desistiram de continuar procurando. Xingando palavrões, eles foram saindo do prédio e guardaram as armas na cintura. Respirei fundo com alívio e decidi ficar por ali mais um tempo. Esperaria por algumas horas para sair do meu esconderijo e depois iria direto para uma farmácia. Precisaria de água e remédios para o ferimento da minha testa, mas antes garantiria minha segurança e deixaria que achassem que eu não estava por perto. Olhei para o relógio no meu pulso e vi que faltavam algumas horas para o entardecer. Quando pudesse, sairia dali e subiria os degraus até um andar seguro. Por hora, descansaria antes de retomar meus planos e quando isso acabasse, mataria Allan. E de preferência de uma forma bem dolorosa!

## Capítulo 05

### *Allan*

---

Caminhei de um lado a outro da sala sem parar, com o telefone em uma mão enquanto segurava o saco de gelo em cima de minha virilha. Estava furioso por ter acordado algemado aos pés da mesa e com um puta galo na testa. Para piorar, ninguém tinha visto Myka saindo da sala.

Apenas alguns agentes a viram cruzar o hall, mas não tiveram tempo de impedi-la de sair do prédio. Eu também estava frustrado por ter me deixado levar pelo momento de sedução que ela provocara e mataria Myka assim que a encontrasse.

Eu não fazia ideia de onde aquela louca poderia ter ido, por isso estava deslocando vários agentes para ir atrás dela. Para piorar ainda mais a situação, o careca que eu tinha aprisionado no apartamento acabou fugindo antes da chegada dos agentes. Eu não fazia ideia de como ele conseguiu se livrar das algemas no apartamento de Kyera, mas ele conseguiu arrebatá-las e fugir. Quando chegaram ao apartamento, só havia dois dos três homens que eu havia derrubado. Os outros dois estavam mortos.

— Se continuar caminhando de um lado para o outro dessa forma, vai acabar tendo um AVC. – Casey comentou entrando na sala.

Foi Casey quem me encontrou desacordado e algemado aos pés da mesa. O médico já tinha me examinado e refeito os pontos do ombro. Ele também fez o curativo da testa e me deu gelo para o golpe que recebi nas minhas partes mais preciosas.

— Senhorita Morgan?

Um dos monitores de controle chamou Casey despertando sua atenção.

— Sim?

— Foi registrado um acidente de trânsito na Madson com a cinquenta e nove.

— Passe para outras autoridades. Não somos guardas de trânsito.

Casey respondeu, voltando sua atenção para os papéis que analisava anteriormente. Eu olhei para o agente e, desligando o celular, fui até o painel onde o mapa da cidade estava aceso.

— Espere! – Fui acompanhando as ruas até a saída mais próxima. – Que tipo de veículo foi?

— Um táxi e alguns carros de passeio, senhor. Parece que o motorista do táxi perdeu o controle e rodou na pista causando a batida de, pelo menos, mais três veículos.

O agente respondeu passando um breve relatório.

— Um mal súbito? – sugeri, fazendo com que Casey levantasse a cabeça e franzisse a testa.

— Acho difícil. – O agente que monitorava acessou uma tela do computador com as notícias do acidente e informações já registradas sobre o ocorrido. – Testemunhas disseram que o táxi acelerou e bateu em um carro, rodopiou batendo em mais dois e parou prensado entre um poste e um dos carros. O motorista parece que foi atendido e levado ao hospital inconsciente. A passageira saiu do carro antes da chegada da polícia e correu pela cinquenta e nove em direção à estação, mas desapareceu em um beco, segundo informações da guarda e algumas testemunhas.

— É ela! – disparei entre os dentes. – Quero agentes fazendo uma varredura nesta região e na estação. Verifique se há registro de passagens em nome de Mykaella Collins. Onde está o motorista do táxi?

O rapaz verificou outro relatório.

— Ele foi levado para o hospital universitário na Park Avenue com escoriações e uma pancada forte na parte de trás da cabeça.

— Quero falar com ele. Chame Lawrence e peça que me encontre na sala de reuniões.

Eu saí da sala assim que meu celular começou a tocar. Olhei para a tela e vi que era Alec.

— Alec, não posso falar muito agora. Seja breve!

— Myka está com você?

— Myka? – Eu soltei uma gargalhada. – Aquela diaba me tapeou e fugiu. Quando eu a encontrar, vou esganá-la até ela ficar bem roxa.

Eu esbravejei enquanto caminhava até a sala de reuniões. Todos em volta olhavam espantados com minha reação. Eu devia parecer um boneco de palha com os cabelos desgrenhados, a calça e a camisa toda amassada e meus pés descalços. Não! Eu estava mesmo parecendo um mendigo.

— Alec, eu vou matar Mykaella! Diga isso a Kyera para que ela esteja preparada para receber a irmã em um caixão!

— Allan? – Alec gritou. – Quer se calar! Kyera sabe para onde Myka está indo, caso você a tenha perdido de vista.

Perdido de vista? Eu não fazia ideia de para onde ela estaria indo ou onde estava neste momento. Respirando fundo, decidi me acalmar e ouvir a ideia dele.

— Certo! Por onde devo começar?

— Se eu estiver certa – ouvi a voz suave de Kyera do outro lado da linha –, ela deve pegar um avião em direção a San Diego. De lá ela vai rumar para El Paso e tentar entrar no México pela fronteira.

Eu franzi a testa. Aquele plano era insano, e Myka era louca por tentar entrar no México pela fronteira. Ela acabaria morta se isso fosse verdade, e eu percebi que não teria muito tempo.

— Tem certeza disso?

— Sim. Fizemos esse plano quando éramos crianças. Eu sonhava em fugir de casa, e foi ela quem deu essa ideia.

Eu soltei uma gargalhada porque aquilo era mesmo a cara de Kyera.

— Ok. Colocarei agentes nos aeroportos para ver se a encontro.

— Boa sorte!

Kyera disse antes de desligar. Eu grunhi apertando o aparelho em minhas mãos.

— Não, quem precisará de sorte será aquela maluca desvairada!

\*\*\*

— Boa tarde! Nós somos o agente Stella e agente Lawrence do FBI.

Me apresentei e apresentei Kurt a recepcionista do hospital. Ela arregalou os olhos, e eu sorri para tranquilizá-la.

— Há pouco entrou um homem que sofreu um acidente de trânsito. Ele é o taxista que dirigia o carro que bateu.

A garota colocou a mão no peito em sinal de alívio e apontou o corredor e o quarto.

— Acha mesmo que era ela no táxi? – Kurt perguntou enquanto seguíamos para o quarto.

— Se você a conhecesse como eu, também acreditaria que sim – respondi entrando no quarto indicado.

O homem devia ter uns trinta e poucos anos, era alto e de cabelos escuros. Estava com a cabeça enfaixada e vários curativos nos braços. Os dois olhos estavam roxos, e ele tinha um lábio cortado. O acidente parecia ter sido sério, embora sem gravidade. Ele nos olhou e arregalou os olhos para os distintivos pendendo em nosso pescoço.



— Olá!

Cumprimentei de forma debochada assim que cheguei perto da cama. Ele respirou fundo.

— Eu não sei de nada! – Ele disparou antes de tudo. Kurt sorriu sarcástico.

— Mas não perguntamos nada ainda.

Eu puxei uma foto de Myka do bolso interno do paletó.

— Sei que é da máfia, mais especificamente um membro da família Sartori. Agora diga se a garota que fugiu do seu táxi era essa?

Mostrei a foto para ele. O homem apertou os olhos e não disse nada. Sem paciência, Kurt puxou a arma do coldre e começou a tirar as balas do pente.

— Certo, seremos mais práticos. Esta arma dispara vinte balas e deixarei apenas uma. Nós faremos algumas perguntas e se você não responder ou responder incorretamente, eu atiro.

Recostei na porta fechada e cruzei os braços.

— Isso se chama roleta russa. Eu só espero que você responda antes de chegarmos à bala.

— Isso! Agora responda a pergunta que fizemos. – Kurt ordenou, apertando o gatilho.

— Cara, você é maluco por acaso? – O homem gritou ao som do primeiro clique. Kurt riu sombriamente.

- ¡No tienes ni idea!

Kurt estava se divertindo com aquilo e me fez lembrar de Dominic. Era tempestuoso e impulsivo. Não poderiam me designar alguém melhor para trabalhar.

— Vamos, você só tem dezoito chances. – Ele disse dando três disparos seguidos. – Ops...  
Quinze!

O homem deu um pulo da cama.

— Ok. Era ela sim! – Ele respondeu em pânico. – Satisfeito? Agora pare de apertar essa merda!

Eu me empertiguei, mas deixei Kurt prosseguir.

— Tem certeza? – Kurt perguntou. O homem estreitou os olhos.

— Sim, o cabelo era cor-de-rosa, mas, com certeza, era ela mesma! O senhor Sartori mandou que eu a seguisse, e eu a vi saindo do prédio. Peguei o táxi e a levaria até ele, mas aquela louca acertou minha cabeça com uma chave de roda e fugiu. Eu soltei uma gargalhada profunda.

Típico de Myka fazer aquilo. Eu tinha que concordar que ela era muito esperta. Descruzei os braços e me aproximei dele estalando os dedos.

— Você não tocou nela, certo? – perguntei entre os dentes.

O homem me olhou em pânico e rapidamente Kurt fez cinco disparos, mas ele estava com tanto pânico que não conseguia falar. Kurt continuou fazendo uma contagem regressiva.

— Dez... Nove...

— Diga logo ou ele vai matá-lo! – Eu o sacudi. Ele olhava de um lado para o outro sem saber o que fazer.

— Oito... Sete... Seis...

Kurt fez mais três disparos seguidos. O homem agarrou minhas mãos e respirou fundo. Ele abria a boca, mas nada saía.

— Cinco... Quatro...

— Ok. Não toquei nela! Depois que aquela doida saiu correndo, dois dos seguranças de Dom Francesco foram atrás dela, mas não conseguiram encontrá-la no beco dois quarteirões acima. Eu não sei para onde ela foi e agora sou um homem morto.

Eu rosnei, soltando o homem que se encolheu no travesseiro.

— Mande agentes tomarem conta dele – disse, suspirando. – Acho melhor voltar àquele bar e tentar conseguir mais algumas informações.

— Ok.

Kurt guardou a arma no coldre novamente e ajeitou o paletó para saímos.

— Espere! – O homem disse com a voz estridente. – Vocês não vão me matar?

Kurt soltou uma risada.

— Somos agentes, não assassinos.

O homem franziu a testa confuso.

— Mas, e as balas?

— Isso? – Kurt perguntou pegando o pente de balas vazio. – Ah, era só um truque! Acha mesmo que seria louco de ameaçar dar um tiro em alguém desarmado dentro de um hospital?

Nós rimos enquanto saíamos do quarto. Kurt era realmente louco, e eu tinha que admitir isso.

— Não acho que deveríamos ir ao bar em que ela trabalha. Acho que deveríamos voltar ao local do acidente. Alguma coisa me diz que aquela garota ainda está por lá em algum lugar.

Eu respirei fundo assentindo quando entramos no carro.

— Você pode ter certa razão! Se ela estava sendo perseguida, deve ter se escondido e está esperando para sair. Vamos até o local do acidente e veremos se ainda está escondida por lá.

Se Mykaella estivesse nas proximidades, eu a encontraria e depois a esganaria por ter me causado hematomas.

## Capítulo 06

### *Myka*

---

Me olhei no espelho da loja e alisei a camiseta de cetim rosa. Fiquei horas debaixo de caixas para descobrir que estava no porão de uma loja de departamentos. E o que era pior, a porta de emergência estava aberta e eu poderia ter passado por ela. Ao menos estava viva, e isso já era um grande feito.

Respirei fundo e saí do provador vestindo calça jeans, camiseta, as sapatilhas que havia escolhido e a peruca de cabelos negros que havia comprado. Faltavam somente os óculos escuros. Vestida deste jeito, nem mesmo Allan me reconheceria, e eu poderia seguir para o aeroporto como planejado, mas desta vez eu iria de ônibus.

Coloquei a mochila nas costas e decidi entrar em um café para comer alguma coisa. Sentei em uma das mesas de canto e pedi um chocolate quente e torradas. Peguei o tablet dentro da mochila e comecei a vasculhar preços de passagens para reservar. Havia um site com ofertas e reservei todas as passagens que precisaria. Dois homens entraram na lanchonete e chamaram minha atenção pelos ternos negros que vestiam. Os dois eram altos e um deles tinha cabelos negros. Esse colocou as mãos na cintura e pediu um café, o outro cruzou os braços e sentou.

Merda!

Reconheci Kurt e Allan que pareciam frustrados. Eu coloquei os óculos e comecei a recolher as coisas. Fui levantando devagar para não levantar suspeitas e pus a mochila nas costas. Me atrapalhei ao passar pelos dois homens e acabei esbarrando em um deles fazendo a mochila cair no chão. Na tentativa de pegá-la acabei escorregando e caindo no chão.

— Hey, você está bem?

Kurt me perguntou, estendendo a mão. Eu olhei para ele e dei um sorriso amarelo ignorando sua tentativa de me ajudar. Peguei a mochila, recolocando nas costas.

— Sim, não foi nada! Só um esbarrão e...

Gaguejei caminhando de costas até a saída.

— Myka? É você?

Allan perguntou franzindo a testa. Eu fui me afastando em direção a porta, e ele veio até a

mim.

— Não sei de quem está falando e certamente me confundiu com alguém, senhor!

Allan segurou meu cabelo e puxou. A peruca saiu em sua mão, e meus cabelos rosa caíram pelo meu ombro.

— Myka, sua doida! Estou procurando você feito louco! – Ele disse, segurando meu braço. – Quero que você volte ao departamento comigo agora!

Eu puxei o braço e o empurrei.

— Para você me trancafiar naquele lugar novamente? Nunca!

Eu o empurrei mais forte e Allan bateu de costas contra Kurt. Aproveitei para sair correndo da cafeteria.

— Myka? – Ele gritou quando eu já estava na esquina. – Parem esta garota!

De repente uma multidão se formou a minha volta e veio em minha direção. Olhando de um lado para o outro comecei a correr em direção à estação da cinquenta e nove. Desci as escadas rapidamente quase tropeçando em meus pés.

— Myka? – Kurt gritou. Olhei para trás e o vi descendo os degraus em velocidade.

*Onde estava Allan?* Pouco importava, desde que eu conseguisse me livrar deles!

Corri atravessando a estação e subi as escadas do lado oposto saindo na rua novamente. Quando terminei de subir os degraus, dois homens agarraram meu braço e me levantaram. Eu gritei me esperneando.

— Me largue!

Olhei para o lado para ver que um deles era o careca.

— Isso só pode ser alguma brincadeira!

O homem riu e começou a me arrastar junto com o outro. Eu me sentia em um daqueles sonhos em que você corre, corre e o bandido sempre te pega em alguma saída.

Em um gesto desesperado, dei um pisão no pé de um dos homens que soltou meu braço com um rosnado, então segurei a mochila e bati com força no outro. Saí correndo novamente no meio das pessoas. Olhei para trás e os homens vinham correndo a todo pano, mas ainda estavam distantes. Precisaria ser ainda mais rápida para despistá-los. Quando estava prestes a chegar à esquina e dobrar para o ponto de ônibus, um par de mãos fortes, saídas do nada, me seguraram e me puxaram para um beco.

— Peguei!

Um dos braços fortes passou em volta do meu corpo me apertando contra o peito e a outra mão tapou minha boca me impedindo de gritar. O homem era alto e me pressionava contra a parede tapando todo o meu corpo com o seu. Eu não conseguia me mexer, mas pude ver o momento exato em que os outros passaram correndo. O homem soltou o braço que passava em volta do meu corpo, mas me manteve presa com a pressão que fazia com o corpo. Eu puxei sua mão da minha boca porque estava sufocando.

— Você é maluco por acaso? – perguntei olhando para cima para ver de quem se tratava.

— Perguntou a garota que está fugindo do FBI sem motivos e quase morrendo nas mãos da máfia. – Allan respondeu com seu tom irônico e ofegante.

Eu fuzilei aqueles olhos cor de prata.

— E a culpa é de quem mesmo?

Ele rosnou para mim dando um soco na parede.

— Nada disso aconteceria se não tentasse fugir de mim naquela boate!

— Escute aqui, seu mal agradecido! – aponte o dedo na cara dele. – Eu salvei sua vida, caso já tenha se esquecido, e o que ganho em troca? Ser perseguida por um bando de mafiosos por sua culpa!

Allan agarrou meus braços me sacudindo.

— E é por isso que você precisa de mim! Pode ao menos enfiar essa informação nessa cabecinha oca?

— Allan, me larga!

— Dá para você ficar calada? Vai chamar atenção deles para cá, e eu não tenho balas suficientes para atirar em três!

— Eles são só dois!

— O terceiro é você!

Allan disparou pegando o celular no bolso do paletó. Eu tentei empurrá-lo para longe, mas sem sucesso.

— Socorro! – gritei na esperança de chamar atenção de alguém.

— Puta que pariu! – Ele xingou, tapando minha boca. – Se aqueles homens aparecerem aqui, eu mesmo atiro em você e os ignoro!

Decidida a me livrar dele, eu não pensei duas vezes ao morder sua mão.

— Merda! – Ele gritou segurando minha nuca. – Veremos se assim você fica quieta!

Allan me agarrou com força e me puxou para cima contra a parede. Para a minha surpresa, ele me beijou de forma furiosa me roubando o ar. Coloquei a mão em seu peito para empurrá-lo, mas Allan me imprensou ainda mais contra a parede usando o corpo musculoso e forte. O beijo foi se tornando algo intenso e acabei me rendendo. Me vi colocando os braços em torno de seu pescoço e, em seguida, segurando seus cabelos macios. Allan beijava com maestria e mesmo o conhecendo desde criança, nunca poderia imaginar aquele beijo. Aquilo para mim era novo e despertou algo em meu ser. Meu corpo começou a esquentar e, por um segundo, esqueci onde estava ou o porquê estava ali. Até que Allan interrompeu o beijo e colocou sua testa contra a minha respirando fundo. Eu mantive meus olhos fechados entorpecida por aquela ação.

— Eu sabia que isso faria você ficar em silêncio! – Ele disse.

Eu abri os olhos e o vi colocando o celular no ouvido falando em um tom frio.

— Encontrei a garota. Estamos em um beco entre a sessenta e um e a Lexington.

— Seu desgraçado!

Eu segurei a gola do paletó que ele usava e dei um chute nas partes mais dolorosas de seu corpo, novamente, diga-se de passagem.

— Quem te deu permissão para me beijar? – esbravejei enquanto ele se curvava de dor. Então agarrei seu cabelo e o fiz olhar para mim. – Doeu? Pobrezinho do bebê!

Allan praguejou, e eu dei dois tapinhas no ombro dele.

— Não toque mais em mim! Quando eu quiser, eu mesma peço!

Coloquei a mochila nas costas e saí do beco olhando de um lado para o outro. Vi que no ponto de ônibus à frente havia um ônibus parado, entrei correndo sem nem mesmo olhar para onde ia. Só esperava que não fosse para o Brooklin. O ônibus passou pela altura do beco novamente, e eu ainda pude ver quando Kurt olhou para mim. Eu acenei com um sorriso debochado, e Allan surgiu colocando uma mão na parede enquanto segurava a arma com a outra.

Eu fechei os olhos quando percebi que o ônibus seguia em direção a cinquenta e sete. Isso era ótimo porque eu poderia pegar o metrô na estação da Broadway e seguir em direção à ponte Washington. Um pouco mais de uma hora, e eu sairia de Manhattan.

Coloquei a mão nos lábios ainda inchados por causa do beijo de Allan. O motivo foi torpe, mas eu tinha que confessar que ele beijava bem.

— Só que ele não precisa saber – sussurrei para mim mesma com um sorriso.

Se eu não soubesse que aquele imbecil iria me levar de volta para Benbrook e me cercar de seguranças, eu não ficaria fugindo e aceitaria a oferta de proteção. Por outro lado, Allan ainda teria que proteger seus irmãos e a mãe. Quanto mais o foco deles estivesse dividido, mais rápido Allan pegaria os bandidos. *E aquele burro estúpido não pensava dessa forma!*

Desci do ônibus e segui para a estação. Cheguei à plataforma exatamente no momento em que o trem chegava, e eu entrei. Liguei para Soph e pedi que me encontrasse no Dallas BBQ. Ela saberia como eu poderia arrumar visto para o México para passar pela fronteira. Fechei os olhos e me permiti descansar um pouco.



## Capítulo 07

### *Allan*

---

Eu olhei para Kurt e xinguei vários palavrões enquanto tentava me manter de pé. Era a segunda vez em menos de 24 horas que aquela filha da puta diminuía as minhas chances de ter filhos algum dia!

— Cara, ela muito rápida! – Kurt disse quando se aproximou. Eu olhei para ele e balancei a cabeça em afirmativo.

Myka era ótima em fugas, aliás, ela aprendeu com Kyera, que subia árvores tão rápido quanto um macaco.

— Ligue para o departamento e veja se conseguem o paradeiro dela – pedi com a voz ainda angustiada por causa da dor. – Coloquei um rastreador no celular dela enquanto a mantinha presa. Tive que ser bem rápido, mas funcionou.

Fui andando até o carro de forma lenta e cautelosa. Nós entramos no Audi preto, e eu segui pela Park Avenue.

— Aquele ônibus segue em direção a cinquenta e sete. – Ele disse pegando o GPS e ignorando meu pedido. – O GPS no celular dela está seguindo pela Broadway. Pelo nível de interferência, ela deve estar no metrô.

— No metrô indo para onde?

Eu franzi a testa. Ia pegar o aparelho das mãos dele, mas não houve tempo. Uma batida na traseira do carro quase me fez perder o controle. Olhei no retrovisor e vi um carro atrás de nós se distanciando e preparando para mais um solavanco.

— Merda! – gritei, virando na cinquenta e cinco.

— Você não está pensando em pegar a Hamway, está? – Kurt perguntou pegando a arma. Eu dei um sorriso, e ele revirou os olhos.

— Você disse que ela está no metrô. Algo me diz que ela está tentando sair da cidade, assim como a irmã dela já me preveniu.

Senti mais um baque, e Kurt fez sinal de afirmativo.

— Pode ser que sim, mas ainda assim para onde ela iria?

Kurt perguntou engatilhando a pistola.

— Para o aeroporto.

— Mas o aeroporto ainda está distante.

— Eu sei! É por isso que ela está tentando nos despistar.

Eu olhei pelo retrovisor e joguei o carro para o lado esquerdo.

— Prepare-se!

Quando o carro saiu da minha esquerda e entrou na direita, eu freei. Kurt, que já estava com a pistola em punho, atirou quando ele passou pela nossa lateral. As pessoas que passavam na rua começaram a correr. O carro preto ganhou velocidade e seguiu direto pela avenida de forma desgovernada. Nós nos olhamos quando vimos o carro parar a poucos metros da Hamway e um corpo foi deixado na via. O homem que jogou o outro do carro assumiu o volante e se preparava para dar meia-volta.

— Odeio amadores! – disse trocando a marcha e acelerando o carro. – Aperte o cinto!

Gritei colocando o carro em movimento. Kurt apertou o cinto e se preparou para o impacto. O motorista, quando percebeu o que eu fazia, colocou o carro em marcha ré, mas já era tarde. Acertei a frente do carro com tanta força que o para-brisa do carro preto estourou. Coloquei o Audi na tração e fui empurrando o outro carro até quase a via expressa.

— Avise a central! – disse pouco antes de jogar o carro no canteiro de obras. Ele derrapou e bateu nos tapumes parando em seguida.

Nós descemos do Audi, e eu peguei a pistola. Kurt foi por um lado, e eu pelo outro. O homem desceu do outro carro sangrando e atirou. Pulei para um dos lados com a pistola em punho.

— Largue a arma! – Nós advertimos.

— Vivo? – Kurt perguntou por detrás de um dos tapumes quebrados.

— De preferência!

Ele acertou o ombro do homem fazendo a arma cair no chão, e eu atirei na perna para que ele não se movesse novamente. Kurt correu e chutou a arma.

— Quem te mandou foi Dom Francesco? – perguntei apontando a arma para ele. O homem riu.

— Se eu falar, eu morro!

Soltei uma gargalhada irônica e dei um tiro na outra perna.

— Se não falar também!

O homem gritou segurando a outra perna e revirou os olhos xingando. Kurt foi andando até o carro e pegou o celular. O homem gemeu de dor, colocando as mãos nas duas pernas. Eu apontei a arma para a cabeça dele e, em seguida, desviei, disparando contra a lateral do carro.

— Ok. Foi Dom Francesco!

— Ótimo! Eu já sabia, só queria ter certeza.

Kurt veio até a mim.

— O GPS parou no Dallas BBQ! – Ele disse com o monitor na mão.

O grandalhão no chão soltou uma gargalhada.

— Se estão atrás da garota, é melhor correrem.

Eu me aproximei novamente e chutei a perna machucada.

— Por que está dizendo isso?

— Ela está grampeada e não é só por vocês.

Então foi assim que eles conseguiram encontrar Myka nos mesmos lugares que nós!

— Tome! – Kurt jogou o GPS para mim. – Eu fico aqui e você vai atrás dela antes que seja tarde!

Eu corri para o carro, dei a partida e peguei a Broadway. Teria que ser muito rápido para encontrar Myka antes de qualquer um.

Fechei os olhos e dei um soco no volante. Respirando fundo para me acalmar, passei a mão pelo cabelo e mordi o lábio inferior. Então me lembrei do beijo que dei em Mykaella. Havia sido uma saída irracional no início, mas o modo como ela retribuiu me fez querer mais. Só que, em seguida, me lembrei de que estávamos em um beco e fui obrigado a parar antes de imprensá-la mais contra a parede e a fazê-la implorar pelo meu toque.

Suspirei parando em um dos sinais. A noite já estava caindo e era hora do rush noturno, isso significava mais gente nas ruas.

Cheguei ao Dallas BBQ na esquina da Broadway com a Rua 166. Estacionei o carro e desci correndo indo em direção ao restaurante. Entrei e fui vasculhando com os olhos para não assustar as pessoas lá dentro. Olhei o GPS que estava no meu bolso e vi que ele se movia com rapidez pela ponte.

— Isso só pode ser brincadeira!

Mykaella havia fugido novamente e seguia em direção à ponte George Washington. Ela estava indo para o La Guardia e isso reforçava a suspeita de Kyera. Estava frustrado e já me sentia exausto por causa das escapadas dela. Myka estava tentando dar a volta na cidade na esperança de ganhar tempo, mas quem seria surpreendida desta vez seria ela.

— Kurt? – chamei pelo ponto eletrônico.

— Na escuta!

— Onde está?

— Na agência, por quê?

— Qual o horário do próximo voo para Dallas saindo do La Guardia?

— Deixe-me ver!

Alguns minutos se passaram, e, então, ele retornou com a informação.

— Será às dezessete e trinta.

Eu olhei para o relógio. Já eram quase seis e isso me daria tempo de sobra.

— Ok. Reúna alguns agentes e siga para o Aeroporto de La Guardia. Você só tem quarenta minutos para isso ou a perderemos de vez.

— Allan, por que não a deixa embarcar e peça que Ethan a intercepte quando chegar lá? Isso não seria mais fácil?

Sim, de fato seria mais fácil! Porém a situação agora era pessoal, e eu mesmo queria por as mãos naquela miserável de uma figa!

— Só faça o que eu disse! – ordenei. – Agora isso se tornou pessoal.

Ligando o carro, eu o coloquei em movimento e segui em frente para fazer o mesmo trajeto que ela. Mykaella tinha uma hora e meia em solo nova-iorquino e, se eu a conhecesse bem, ela pararia para comer algo antes de embarcar. Eu tinha que ser rápido, não para não perdê-la, mas para que não chegassem antes de mim.

## Capítulo 08

### *Myka*

---

Desci do táxi no Aeroporto de La Guardia e entrei. Estava cansada e faminta.

— Uma passagem para LA, por favor! – pedi à recepcionista. Ela sorriu para mim, me entregou o bilhete e deixou clara as instruções referentes à apresentação de documentos no balcão de embarque.

Olhei para o relógio no saguão e vi que era perto das seis e meia. O voo sairia às sete e meia, e eu ainda tinha uma hora. Decidi ir até o restaurante e comer algo. Sentei em uma das mesas e peguei o cardápio. Estava distraída aguardando a comida quando o celular tocou. Pensando ser Soph, Alec ou Kyera, eu atendi sem ver.

— Alô?

Estava tão cansada que esqueci que tinha uma cambada de malucos atrás de mim e um deles tinha um par de olhos e beijos incríveis.

— Não saia de onde você está!

*Pensando no diabo...*

— Allan? – gritei, olhando para o celular. – Como foi que você descobriu o número do meu celular?

— É só um aviso dado uma única vez: se você me fizer correr atrás de você novamente, arranco esse pompom rosa que você chama de cabelo!

A voz de Allan saía calma e cheia de cautela, mas eu podia perceber que ele falava muito sério. Só que ele não me metia medo! Aliás, quem ele pensava que era para falar daquele jeito comigo?

Eu me levantei, colocando a mochila nas costas.

— Escute aqui, seu idiota! – comecei, recolhendo os documentos e a passagem de cima da mesa. – Você não faz ideia de onde eu estou, então pare de me ameaçar, porque você não me mete medo!

Ouvi Allan cochichar com alguém e, apesar de ter sido bem próximo ao telefone, não consegui entender o assunto.

— Aeroporto de La Guardia no Metrô Burger para ser mais exato. Seu voo está marcado para sair do terminal C dentro de uma hora com destino a L.A. – Ele disse, parando para respirar. – O que me intriga é por que você escolheu um lugar tão longe do seu portão para comer?

Eu olhei em volta e comecei a sair do restaurante. *Como é que ele sabia disso, se eu só comprei a passagem hoje no aeroporto?*

Ouvi Allan bufar com frustração.

— Mykaella, eu mandei você não sair daí! Por que está se movendo?

Eu arregalei os olhos olhando em volta.

— Como é que você sabe?

— Não importa, mas da mesma maneira que eu sei, a máfia também sabe.

Eu comecei a hiperventilar, já ficando em pânico. Aquela situação era irreal!

Ouvi um estalo, e uma das vitrines quebrou. Meu braço direito começou a formigar e a queimar muito. Eu gritei, me abaixei no chão e o celular caiu, desligando. Levei a mão esquerda envolvendo o braço e quando abri, havia sangue em minha mão. Fiz uma careta e olhei em volta. As pessoas me olhavam assustadas e, entre elas, havia dois homens de preto, um deles era o careca que teimava em me perseguir.

— Maldita assombração!

Esbravejei ajeitando a mochila e peguei o celular. Levantei rapidamente e comecei a correr por entre a multidão.

— Peguem-na! – O careca gritou.

Outros três homens vieram atrás de mim. Fui desviando das pessoas com eles atrás correndo ainda mais rápido. Eu sabia que desta vez me pegariam porque eu estava muito cansada. Passei o dia todo fugindo de Allan e destes malucos que nem sequer pude descansar. Fiz uma curva em alta velocidade e acabei escorregando. Fui deslizando pelo chão até bater a cabeça em uma parede.

— Mas que droga! – gritei colocando a mão na cabeça.

Peguei a mochila, me levantei e recomecei a correr. Mais tiros foram disparados contra mim, e eu comecei a fazer gesto para as pessoas em volta saírem da linha de tiro.

— Para o chão! Vão para o chão!

Um caos se instalou quando as pessoas começaram a correr e a se jogar no chão. Houve mais disparos e alguns atingiram a vidraça que dividia a calçada do saguão. Estava quase alcançando a

curva do corredor oposto quando vi Allan e Kurt surgirem na minha frente. Eles estavam a alguns metros correndo em minha direção e pararam no meio do caminho.

— Abaixa-se! – Allan gritou, puxando a pistola, e eu me joguei no chão deslizando na direção deles.

Eles abriram fogo, e vi quando os três que vinham atrás de mim caíram no chão. Outros dois foram pegos de surpresa quando Allan foi para cima do careca, enquanto Kurt pegava o outro pelo colarinho e acertava uma coronhada. Ele caiu no chão, e Kurt acertou um soco fazendo com que ele desmaiasse. O terceiro saiu correndo quando viu que poderia ser pego. Me concentrei na ação que se desenrolava a minha frente. Allan estava embolado no chão com o careca.

O homem estava agarrado em seu pescoço com uma chave de pescoço enquanto Allan segurava o braço dele tentando se soltar. Ele acertou duas cotoveladas na costela direita do homem, e ele o soltou perdendo o ar. Allan virou, sentando no peito do homem, então começou a desferir golpes com a mão fechada.

— Eu. Estou. De. Saco. Cheio. De. Você! – Ele gritou dando um soco no intervalo de cada palavra.

O careca caiu desmaiado, e Allan se levantou sacudindo a mão. Dois agentes chegaram em seguida para prender os homens.

— Levem-nos para o departamento! Verifiquem as condições dos outros, chamem a ambulância e a perícia.

Allan se virou e veio na minha direção. Eu estava sentada no chão com um dos agentes ao meu lado.

— Saia! – Allan ordenou, se abaixou e puxou um par de algemas das costas. – Estou de saco cheio de você também!

Segurando meu pulso esquerdo, ele colocou uma das algemas e a prendeu em volta da minha mão. A outra ele prendeu em seu próprio pulso.

— Pronto! Agora quero ver você fugir!

Allan me puxou de pé e me colocou no ombro. Eu soltei um grito de surpresa e senti a visão ficar turva.

— O que está fazendo? Me solte, Allan!

Gritei sacudindo as pernas. Ele me deu um tapa na nádega esquerda e riu.

— Fique quieta! Eu devia te dar um tiro na cabeça e resolver esta bagunça de uma vez!

Eu dei um soco nas costas dele com a mão livre e a sacudi logo em seguida, mas ele nem sequer sentiu.

— Allan, que vergonha! Coloque-me no chão, por favor!

Pedi enquanto ele caminhava no meio da multidão em direção à saída do aeroporto. Nós nos aproximamos do Audi preto, e ele abriu a porta detrás jogando a chave para Kurt.

— Você dirige!

Allan me jogou no banco de trás e eu rosnei com o modo neandertal que ele estava me tratando.

— Quem você pensa que é? – perguntei, dando um soco nele. Allan segurou meus pulsos.

— Fique quieta! – Ele ordenou apertando minhas mãos. – Estou exausto e sem paciência. Se tentar me bater ou fugir de novo, juro que te dou as palmadas que você está precisando. Sua menina mimada!

Eu olhei para ele com os olhos arregalados e engoli em seco. Puxei o meu braço, ele retirou a algema do braço dele e prendeu meu outro pulso.

— Mas, o quê...? – Eu olhei para Allan que bateu no banco de Kurt. Ele abriu o porta-luvas sorrindo e jogou um rolo no colo de Allan.

— Agora, trombadinha... – Ele riu puxando um pedaço de fita e cortando. – Não quero ouvir nem um pio seu!

Fiquei sem ação quando ele colou a fita na minha boca. Resmunguei atrás do pedaço de fita e revirei os olhos. Nesses vinte e três anos, nunca vi Allan agir tão impiedosamente quanto ele agiu com aquele careca; Tão implacável quanto ele me perseguiu o dia inteirinho e agindo de forma tão bruta como ele agiu quando me colocou no ombro. Para falar a verdade, Allan era muito calmo e centrado. Era o mais calmo dos gêmeos. Era difícil ele se meter nas nossas confusões e brincadeiras. Ele vivia concentrado nos estudos e era bastante tímido. Era um completo nerd!

Mas, hoje... Hoje eu vi um Allan completamente diferente!

Eu suspirei de cansaço. Decidi que, por ora, pararia de brigar com ele e quando chegássemos ao nosso destino, que eu não fazia ideia de para onde estávamos indo, eu tentaria seguir com meu plano inicial de fugir para o México. Por enquanto, eu queria apenas descansar um pouco.

Meu corpo ficou pesado e meu braço começou a doer. Levei a mão em direção à dor e vi que ainda sangrava bastante. Allan pegou o rolo de fita e rasgou uma tira. Então prendeu em volta do meu braço onde estava o ferimento.



— Se prometer se comportar, haverá um médico esperando por você no nosso destino.

Eu olhei feio para ele e juntei as mãos no colo. O solavanco do carro juntou-se ao meu cansaço, e eu recostei no banco, fechando os olhos. Caí em um sono profundo e, daí por diante, não vi mais nada. Ao menos sabia que estava segura... por enquanto!

## Capítulo 09

### *Allan*

---

Retirei Myka com todo cuidado do carro. Ela devia estar muito cansada, pois viajou até Manhattan em sono profundo. Sua cabeça se apoiou em meu ombro e logo caiu em meu colo. Acho que eu não teria mais que correr Manhattan pelas próximas horas.

Mykaella ainda era a mesma garota linda que conheci quando criança e parecia que cada dia ela ficava ainda mais bonita, mesmo com aquela cor ridícula de cabelo que a deixava com ar de garota punk rebelde de dezesseis anos. Ela não lembrava em nada a garota inteligente, dona de uma loja de flores e administradora de uma fazenda enorme. Comecei a notar Myka quando chegamos ao ginásio. Ela sempre foi muito extrovertida e sociável. Fazia questão de se enturmar com todos e por isso se tornou muito popular. Era atleta da equipe de corridas, mas apenas por diversão. Ela andava para cima e para baixo com o capitão do time de basquete e eu, ao contrário dos meus irmãos, era tímido o suficiente para convidá-la para sair. Fui apaixonado por Myka a minha adolescência inteira, mas ela não levava nada a sério e era uma cabeça de vento. Até que fui para a faculdade e conheci outras garotas. Passei a ver Myka apenas como a menina do lado, a garota que cresceu comigo. Era apenas uma colega de escola e a menina maluquinha da cidade.

Quando voltei a Benbrook ela estava noiva de Noah, ex-capitão do time de basquete e arrumador de encrencas. Um ano depois de eu ter voltado, ela o pegou com Lex, que já estava noiva do meu irmão, mas aquele idiota cego não acreditou em Myka e acabou perdendo uma boa amiga. Ela terminou o noivado e abriu a loja mantendo-se focada apenas em seu trabalho, mas sem perder o bom humor e a alegria de menina sapeca.

Entrei no departamento carregando Myka no colo. Seu braço ainda sangrava bastante, o que me deixou bastante apreensivo durante todo o trajeto.

— Mas o quê...?

Casey balbuciou colocando a mão na testa quando me viu carregando Myka algemada e amordaçada.

— Vai por mim, você não vai querer saber!

Eu deitei Mykaella no sofá da sala de Casey, e ela revirou os olhos bufando.

— Sua tática de reaver reféns continua a mesma. — Ela disse com um sorriso sarcástico. — Vou

conseguir um médico para ela e um café para você.

— Isso seria ótimo! Obrigado!

Casey saiu da sala fazendo uma careta de desgosto. Passei a mão pelo cabelo e respirei fundo. Então tirei o paletó jogando na cadeira ao lado. Coloquei as mãos na cintura e olhei para o ser deitado no sofá.

— Mas o que é que eu vou fazer com você? – sussurrei antes de ir até os pés de Myka e retirar as sapatilhas floridas.

Mykaella tinha pés lindos e a pele era macia! Essa foi a primeira coisa que notei assim que passei as mãos pelos seus pés, e ela moveu os dedos como se estivesse sentindo cócegas. Eu sorri e coloquei as sapatilhas no chão. Pegando as chaves das algemas, eu libertei seus pulsos passando as mãos pelo fio vermelho que já se formava na pele delicada.

Eu odiava ter de fazer aquilo! Não era meu gênero machucar garotas, nem mesmo como um fetiche.

— Você deveria ter ficado quieta! – sussurrei, suspirando em seguida.

Tirei o cabelo que caiu em seu rosto quando sua cabeça virou, revelando os olhos fechados. Seu semblante era sereno e parecia que Mykaella não dormia há dias, sendo aquela a noite mais tranquila. Removi a fita lentamente para que não a machucasse, embora minha vontade fosse de mantê-la amarrada e amordaçada. Logo a fita revelou lábios vermelhos e carnudos. Eles eram brilhantes por causa do gloss que ela usava e, apesar de estar borrado, era convidativo. Fiquei tentado a descobrir o sabor que ela usava nos lábios perfeitos, mas me levantei e fui até a janela para olhar a rua. Coloquei as mãos no bolso e respirei fundo quando o celular tocou.

— Stella!

— Allan? Como está tudo?

Era Alec provavelmente a mando de Kyera para saber de Myka.

— Indo dolorosamente, mas bem!

Alec riu da minha declaração.

— Se quiser, podemos contar as cicatrizes juntos.

Eu rosnei para o tom sarcástico dele. Alec havia sofrido bastante com Kyera, mas ela sim tinha razão para fugir, inclusive dele. Myka era só uma garota mimada.

— Muito engraçadinho você! Diga a Kye que vou matar Myka enquanto ela dorme. Quem sabe assim ela me dá um pouco de paz.

Alec soltou uma gargalhada.

— Como estão as coisas com os Sartori?

— Casey descobriu que um carregamento de drogas vai chegar e que Francesco receberá pessoalmente – disse, baixando a voz. – Ela está tentando descobrir onde será o carregamento. Dessa forma poderemos prendê-lo e o nosso pesadelo acaba. Só é uma pena eu não poder participar disso.

— Claro que poderemos, mas antes teremos de garantir a segurança de todos!

- Sí, lo sé.

Eu peguei uma cadeira, virei ao contrário e me sentei.

— Casey disse que o burburinho sobre a reação de Francesco sobre a morte de Lorenzo é uma das mais furiosas que ela já presenciou. – Eu fiz uma pausa olhando em volta. – Ele pôs nossa cabeça a prêmio. Alex e eu temos mais caçadores do que as raposas no deserto.

— Então Francesco está realmente atrás de vocês!

— Sim, e da forma mais suicida e psicopata. Em todas as vezes que encontrei Myka, ela estava sendo perseguida por mafiosos que também tentaram me matar.

— Então você já está com ela?

— Sim. Pretendo sair daqui ainda esta noite.

— Certo! Mandarei guardas de escolta. Diga-me quando estiver saindo, e eu vou para o aeroporto.

- Está bien.

— Até, irmão!

- ¡Incluso!

Respirei fundo passando as mãos no rosto. Aquela era sem dúvidas a melhor solução para que eu pudesse pensar em como prender Dom Francesco. Havia acabado de colocar o celular no bolso quando senti passos bem suaves passarem atrás de mim. Olhei e vi Myka correr em direção à porta de madeira da sala de Casey.

— Opa! Você pensa que vai aonde? – Eu gritei me levantando, e ela se assustou com meu tom sério. – Fique onde está, Mykaela!

Porém, Myka me olhou e continuou seus passos. A sala era grande e eu consegui interceptar sua corrida antes que ela chegasse à porta. Myka caiu de bruços no chão quando agarrei sua

cintura e me empurrei sobre ela. Ela se contorceu debaixo de mim xingando inúmeros impropérios.

— Me largue, Allan!

— Boa tentativa, retardada!

Myka tentou puxar as mãos sem sucesso e se contorceu.

— Juro que vou partir você em dois se não me soltar!

Eu soltei uma gargalhada e aproximei meu rosto do dela.

— E posso saber como exatamente você vai cumprir com essa sua ameaça?

Seus olhos brilharam quando ela ofegou. Myka se contorceu prendendo a respiração e seu olhar prendeu o meu. De repente, me esqueci de onde estava ou o que estava tentando fazer no minuto em que a derrubei. Aqueles olhos penetrantes estavam me chamando, e eu segurei os pulsos finos e pequenos dela com uma das mãos e a outra enfiei por baixo da sua cabeça segurando o cabelo.

— Allan, se tocar em mim, eu...

— Você?

— Eu mato você, Allan! Juro que mato!

Myka gaguejava, o que a tornava pouco convincente. Havia desejo em seu tom de voz. Um tom de desejo que eu não queria ou podia ignorar.

— Isso não me convenceu nem um pouco!

Primeiro, eu experimentei seus lábios com beijos suaves, e, para minha surpresa, Mykaella retribuiu. Fui aprofundando o beijo quando percebi que ela foi se rendendo e então enfiei a língua em sua boca. Senti seu corpo relaxar e ela gemeu enquanto eu explorava sua boca macia. Com timidez, ela retribuiu da mesma forma, e o beijo foi se tornando avassalador. O gloss tinha gosto de morango e isso me fez ter vontade de provar a fruta em seus lábios enquanto fazia amor lentamente. Ela era apaixonada por morangos, e me lembrei de quantas vezes entrei na loja ou passei por ela na rua e a vi devorando uma caixa deles. Não poderia ser diferente com aquele gloss! Eu deveria ter imaginado.

Minha mão saiu do seu cabelo e fui descendo lentamente pela lateral do seu corpo. Fui presenteado com um gemido quando cheguei a sua nádega direita e apertei com força. Voltei à mão lentamente por dentro da camiseta fina de cetim e senti sua barriga retrair quando passei a mão sobre a pele nua. Cheguei ao seio e segurei com força por cima do tecido rendado do sutiã. Passei

o polegar pelo bico em um movimento circular, e ela engasgou. Podia apostar que estava excitada, mas tinha que parar ou comeria Mykaella naquele chão sem pressa alguma. O que não era uma má ideia!

Antes que eu pudesse parar ou continuar alguma coisa, a porta se abriu e eu retirei minha mão da blusa de Myka.

— Opa! Desculpe interromper algo, mas o cara que você trouxe é o principal braço direito de Francesco. Ele foi pago para levar a garota até ele. O plano seria torturá-la e filmar sua morte. — Casey disse com braços cruzados e aquilo me trouxe arrepios. — Ele estava pronto para uma cena com requinte de crueldade, Allan. Esses caras não estão de brincadeira!

Eu levantei a cabeça recuperando o fôlego, mas não soltei Myka.

— Merda!

— Ele disse que você seria o último que eles matariam, reforçando a ameaça de Francesco.

— Merda dupla!

— Allan, eu acho melhor vocês dois saírem de NY enquanto há tempo.

— Eu sei, pretendo fazer isso esta noite. Já falei com a administração e ficaram de arranjar um voo fretado ou um jatinho.

Eu baixei a cabeça respirando profundamente. Myka tentava recobrar o juízo, por isso ela estava parada. Eu olhei para ela e suas bochechas estavam vermelhas feito tomate. Ela aproveitou meu momento de desatenção e acertou uma joelhada. Eu rolei por cima dela com as mãos entre as pernas.

— Outra vez não!

Eu bati a mão no chão vendo estrelas enquanto agonizava.

— Para onde você vai? — Casey perguntou, cruzando as pernas e recostando no batente. Ela ria da minha situação calamitosa, e eu dei outro soco no chão. Olhei para Myka que se preparava para se levantar.

— Benbrook! — respondi sem ar. Eu puxei a pistola do meu coldre e apuntei para a tampinha esperta que tentava me tapear novamente. — Levante desse chão e eu juro, garanto que você nunca mais volta a andar!

Casey soltou uma gargalhada e saiu da sala.

— Eu disse que quando quisesse, eu mesma pediria o beijo! — Myka disse batendo as mãos no chão.

— Sei bem o quanto você odiou que eu te beijei! – sorri com sarcasmo. Myka bufou com as mãos cruzadas sobre o chão e a cabeça apoiada entre os braços.

— Não quero voltar para Benbrook!

— Sei disso, mas é o único lugar em que posso te proteger.

— Não acredito que você me fará gastar todas as minhas economias em hotel!

Eu bufei. Entendia que Myka não queria voltar a Benbrook porque havia Paul, quem ela não parecia estar pronta para enfrentar.

— Ouça, prometo que Paul não saberá que você está na cidade quando chegarmos. Seu problema com ele é você quem deve resolver. Se não quiser voltar para casa, você pode ficar na edícula da fazenda até decidir o que fará – sugeri baixando a pistola.

— Não quero sua caridade! Prefiro ficar com Kyera!

— Kyera está morando com Alec, e eles parecem estar em uma lua de mel constante. Indo para lá você só vai atrapalhar. O apartamento de Alec não tem quarto de hóspedes.

— Grrr! – Ela rosnou. – Eu não quero ficar com você e nem mesmo com Paul! Não quero voltar para aquela cidade de merda!

— Olha, eu não tenho muita paciência, não! – disse ignorando a pirraça que ela estava fazendo. – É para a edícula que você vai e ponto final! Se eu descobrir que você saiu da cidade, irei atrás de você e te arrasto de volta amarrada ao para-choque do meu carro.

Myka me olhou com olhos flamejantes que dardejaram minha alma.

— Você é um grosso, estúpido e...

Eu guardei a pistola e levantei de um pulo só, então agarrei os pulsos dela e a puxei contra meu peito.

— E beijo bem pra caralho!

Myka engasgou e afastou a cabeça para trás.

— Você vai se comportar, porque a partir de agora quem dita as regras sou eu e se eu tiver que correr atrás de você novamente, darei uma surra para acabar com esse seu ar de menininha mimada.

Ela arregalou os olhos em surpresa prendendo a respiração.

— Você não ousaria!

Eu agarrei seu cabelo com força, mas sem machucá-la.

— Vá em frente e me desafie!

Casey apareceu na porta e pigarreou.

— Agente Stella, seu voo sai à meia-noite com previsão de chegada às três da manhã!

Eu sorri para Myka e a soltei.

— Ótimo! Vou tomar um café e ver por onde anda o médico que você ficou de encontrar – disse olhando sarcástico para Casey. – Quanto a você, se comporte e fique bem quietinha aqui!

Então saí da sala deixando Myka com seus pensamentos confusos. Estava acostumado a estar no comando, e insubordinação não me amedrontava. Estava louco para domar a fera que eu não sabia que existia dentro de Myka. Suspirando, peguei o celular e liguei para Alec.

— Chegaremos entre três e meia e quatro da manhã!

— Ok. Ficarei no aguardo!



# Capítulo 10

## *Myka*

---

Desci as escadas do avião puta da vida por estar algemada a um dos pulsos de Allan. Era quase quatro da manhã e eu ainda estava muito cansada. Depois de ter sido deixada naquela sala sozinha pelo poço de ignorância, eu me sentei no sofá e tentei organizar as ideias. Há menos de quarenta e oito horas eu tinha um emprego em uma boate, um apartamento em Manhattan e uma vida tranquila sem dramas. Agora eu teria que enfrentar meu passado, me proteger de mafiosos e tentar não enlouquecer cada vez que Allan colocava a mão em mim. Passei as últimas horas tentando apagar da minha mente o modo bruto e cru como ele me beijou... Duas vezes! E cada vez que fechava os olhos para pensar, eu via os olhos cor de prata de Allan e queria mais, muito mais, do que apenas um beijo. O modo como ele me tocou fez meu corpo pegar fogo, e eu nunca havia sentido isso antes. Fui noiva de Noah durante um ano e namorada dele durante todo o colegial, mas nunca senti com ele o que Allan me fez sentir.

— Como foi que eu não percebi isso antes? – sussurrei meus pensamentos distraidamente.

— Não percebeu o quê? – Allan perguntou descendo ao meu lado como se carregasse um cachorrinho para passear. Eu olhei para ele certa de que minhas bochechas estavam vermelhas.

— Não é da sua conta! – respondi entre os dentes. Allan soltou uma risada.

— Posso imaginar, então?

Allan vinha descendo as escadas ao meu lado com uma mão no bolso e a outra carregando uma pasta. Estava vestindo a calça do uniforme, camisa branca com as mangas enroladas até o cotovelo e um colete à prova de balas que ele fez questão que eu também usasse, sob protestos, é claro! Eu não queria colocar essa merda, então ele simplesmente me obrigou. Pegou o colete e o vestiu em mim. Era simples assim: você se recusava a fazer algo, e ele te forçava a obedecer!

Dei um empurrão em seu ombro, mas por causa de sua altura e força, bati e voltei quase caindo da escada. Ele me segurou pela cintura.

— Cuidado trombadinha! - Ele disse sussurrando em meu ouvido. Eu olhei para ele com desdém e revirei meus olhos. Então dei uma cotovelada em suas costelas, e ele fez uma careta rindo.

— Ah, olhe lá sua irmã! Por que não acena para ela? Kyera vai adorar te ver algemada! – Ele

sussurrou em meu ouvido. Então levantou a mão com as algemas e começou a acenar.

— Seu desgraçado! – Eu engasguei quando ele começou a chamar atenção das pessoas na pista particular onde havíamos pousado.

— Kye? Alec? – Ele chamou.

Eu arregalei meus olhos e segurei seu braço com desespero.

— O que pensa que está fazendo? Pare com isso! Eles verão minhas algemas, e Kye ficará brava – gritei fazendo com que ele baixasse os braços.

Allan riu. Ele estava me provocando e não sabia como isso era ruim.

— Você não vai tirar isso de mim?

Ele sorriu maliciosamente.

— Gosto delas em você! – Ele respondeu parando ao descer o último degrau da escada do avião.

Meu coração acelerou com as palavras de Allan. Ele não podia continuar com aquilo. Aquelas palavras faziam meu estômago revirar e meu corpo aquecer. E eu estava começando a desconfiar que ele sabia disso e estava fazendo de propósito.

— Você é um retardado!

Ele riu retirando as algemas, o que reforçou minhas desconfianças. Então colocou as mãos no bolso e puxou uma pulseira prateada com uma medalhinha. Ele a colocou no meu pulso delicadamente, passando o dedo indicador sobre minha pele. Isso me fez sentir arrepios. Ignorando a sensação, eu olhei a pulseira e vi que ela tinha inúmeros diamantes minúsculos fazendo a corrente. Era bem fina e delicada, quase imperceptível. A medalha tinha desenhos dos dois lados. Em um deles uma coroa era carregada por uma abelha e no outro, uma balança era cruzada por uma espada. A medalha era pequena, mas muito bonita e pendia junto ao fecho.

— Esta é uma pulseira de prata e diamante, mandei fazer especialmente para você! – Ele disse com um sorriso sarcástico no rosto. – Ela possui um rastreador na medalha e se você a tirar, juro que te mato!

— Nossa! – disse olhando para o objeto. – Ela é tão linda que nem me importo se você ficará tomando conta de mim ou não. Nunca ganhei algo tão belo e precioso!

Allan suspirou com desdém.

— Posso imaginar o porquê!

— Cinco minutos de delicadeza e dez de pedrada! – resmunguei. – Não importa! A pulseira é linda, por isso muito obrigada! Mesmo que a intenção não seja tão boa.

— Ah, ela é boa sim! Vai me ajudar a saber onde está e se está correndo perigo. – Ele disse passando minha frente. – Todas as meninas vão receber uma!

Eu parei olhando de boca aberta mal acreditando no que ele disse.

— O quê? Pensou que era exclusividade?

— Você é um grosso, sabia?

— Não importa! Somente eu sei retirar a pulseira, portanto nem tente!

Allan havia descoberto que eles estavam rastreando o GPS que estava em meu celular, por isso eles sabiam exatamente onde eu estaria, assim como Allan. Ele deve ter tirado o rastreador do aparelho e mudado por outro na pulseira. E eu feito uma idiota pensando que era um presente!

— Seu filho da puta miserável! – gritei, saltando nele e agarrando suas orelhas.

— Solta! Solta! – Ele gritou, agarrando meus pulsos. Alec veio por trás de mim e me puxou fazendo com que eu o soltasse.

— O que está fazendo, Mykaela?

— Essa besta estúpida está me tratando feito bandido!

Allan passou as mãos pelas orelhas que estavam vermelhas e quase me fez chorar de rir de sua cara.

— Merda! Eu vou arrancar cada fio desse seu cabelinho ridículo se você fizer isso outra vez!

— Eu não sou bandida, Allan!

— Eu sei, mas ainda assim não confio em você! – Ele disparou. – E estava certo, porque se você não tivesse pretensão de fugir novamente, não estaria tão irritada.

— Eu não estou brava por causa disso! – disse fazendo Alec me soltar ao dar um beliscão em seu braço.

Allan franziu a testa e fez uma careta confusa.

— Por que então?

Eu abri a boca e fechei, então levantei as mãos.

— Não é da sua conta, seu retardado estúpido! – gritei, dando meia-volta e seguindo para a saída da pista.

— Para onde está indo, trombadinha? Não quer que eu tire as algemas?

— Gosto delas! Por que não olha seu GPS? Quem sabe você não descobre!

Sorrindo, eu levantei o dedo do meio e comecei a caminhar na direção da minha irmã, então saltei em seus braços e ganhei um abraço caloroso, do tipo que eu estava precisando há dias. Nós duas saímos do aeroporto deixando Allan e Alec sozinhos.

— Nossa! Que cena foi aquela? – Kyera me perguntou quando estacionou em frente à pousada dos Stella. Eu olhei para ela tirando colete.

— Aquele estúpido, idiota, mandão, cão sarnento... – comecei a esbravejar novamente. Ela levantou as sobrancelhas.

— Nossa! Eu não te vejo há uns dois anos e você está falando como Sophia!

Eu olhei para Kyera e gargalhei.

— Senti muito a sua falta! – disse a abraçando. – Sabe que eu não queria estar aqui, não é mesmo?

Kyera bufou.

— Uma hora você terá que enfrentá-lo!

— Não é isso que me preocupa, e sim a segurança de vocês!

Kyera franziu a testa e fez menção de falar.

— Kye, eu fui perseguida de forma implacável pelas mesmas pessoas. Por sorte Allan estava lá para me salvar, e isso eu tenho que admitir, mas não acho uma boa ideia ficarmos todos aqui enquanto nos caçam.

— Deixa de ser boba! Já passei por piores e um mero mafioso não me mete medo! – Ela disse abanando as mãos nos olhos para secar as lágrimas. – Nós temos os Stella para nos proteger!

— Confia mesmo nisso?

— Com toda a minha alma!

Eu suspirei. Kyera tinha passado maus bocados com Bryan Keller, por duas vezes no ano passado. Primeiro ela foi afastada da cidade pelo homem que julgava ser seu pai; quinze anos depois, descobriu que foi por causa de Bryan que ela teve de ir para NY morar com a nossa tia. Ela tinha presenciado o assassinato de uma menina e, por conta de posições políticas do pai dele, ela teve que ir embora. Quando voltou, foi perseguida por Bryan e quase morreu queimada no antigo galpão. Alguns meses depois, Bryan fugiu da prisão e descobriu que Ash, a irmã mais nova

dele, havia contribuído para que ele fosse para a cadeia. Com a ajuda de Lex, a irmã mais velha, ele infernizou a vida de Kye e Ash, e elas quase morreram. Ash teve de matar o próprio irmão para não morrer e para não deixar que outros morressem pelas mãos dele.

— Confie em mim, você está melhor aqui do que estaria em El Paso!

— Então foi você quem contou a Allan, sua traidora!

Então foi assim que ele descobriu que eu iria para LA. Não foi pelo mapa de compra da passagem, mas pela minha localização no GPS e a informação que Kye deu a ele.

— Você é uma meia-irmã de merda, sabia? – Dei tapas em seus braços fingindo estar brava com Kyera. Ela gargalhou se esquivando.

— Foi a primeira coisa que me veio à mente.

— É, mas para sua informação dessa vez eu não ia para El Paso.

— Não?

— Não. Eu ia para Tijuana.

— Você é doida!

— E você é traidora!

Eu continuei dando tapas e, em seguida, fiz cosquinhas nela. Kyera tentava se esquivar enquanto dava gargalhadas.

— Pare! Sabe que não deve fazer isso com uma grávida! – Ela disparou sem fôlego.

Eu parei imediatamente e fiquei olhando Kyera. Somente naquele momento notei a enorme barriga sob a bata larga que ela usava. Kyera era tão magrinha e a camisa estava disfarçando bem sua silhueta. Com aquela bagunça, eu mal tinha percebido.

- ¿Embarazada?

— Sim, de sete meses!

Eu ajoelhei no banco com lágrimas nos olhos e toquei a barrigona.

— É menino ou menina?

— Um casal!

— Gêmeos?

— Sim, e você é a madrinha responsável pelos dois!

Eu comecei a chorar de emoção e a abracei. Pelo menos aquele estava se mostrando um bom

motivo para que eu retornasse.

— A casa está do mesmo jeito de antes de você sair de Benbrook! – Kyera disse enquanto descíamos do carro. Eu sorri um sorriso cansado.

— Não me importa! Contanto que tenha uma cama e eu possa dormir!

Kyera parou de andar e franziu a testa.

— Myka, foram quatro horas de voo! Você não dormiu?

Eu prendi a respiração em pânico. Não queria dizer que não havia dormido por causa do efeito do beijo de Allan. Ela riria de mim, me faria mil perguntas e depois tentaria me empurrar para cima daquele troglodita.

— Eu odeio aviões e a companhia não era das melhores! – resmunguei. Ela encolheu os ombros.

— Nesse caso seria loucura você ir para LA de avião, certo?

Claro que Kyera não engoliu minha desculpa! Ignorei a pergunta dela e, dando de ombros, fechei meus olhos com força.

— Venha, vamos embora antes que eu caia aqui por excesso de sono nesse gramado! – disse, pegando a mão dela e colocando em meu braço. Por ora, eu só queria dormir, descansar e esquecer onde estava.

# Capítulo 11

## *Allan*

---

Fui direto para o departamento em Dallas. Precisava entregar o relatório dos acontecimentos e notificar que Mykaella era uma testemunha sendo perseguida.

— Bom dia, senhor! – Katrina me cumprimentou. Ela era minha secretária desde que fui promovido.

— Bom dia, Katrina! – respondi, entrando na sala do diretor.

— Bom dia, senhor!

O diretor Keller me olhou de cima a baixo com uma expressão surpresa, mas sorriu.

— Bom dia, agente Stella! Pensei que tivesse lhe dado férias!

Eu suspirei e entreguei a documentação que trazia a ele.

— Casey está rastreando pistas para descobrir quando será a entrega das drogas e onde. Vim apenas entregar o relatório e a inclusão de mais uma pessoa no programa de proteção.

- ¿Quién?

— Mykaella Collins!

— Para onde mandará essa?

— Ela ficará na minha casa, aqui em Benbrook mesmo.

— Ok. Considere feito, mas agora quero que você vá para casa e fique em segurança.

Eu ia protestar quando ele levantou a mão e me cortou.

— Isto é uma ordem Stella, não é um pedido! – Keller se levantou e veio até a mim. – Deixarei você a par de tudo e, se preferir, poderá manter contato de onde você estiver, mas quero que você vá para sua fazenda e proteja a garota. Não foi para isso que você a tirou de NY?

Eu suspirei. Ele tinha razão, pois eu trouxe Myka de NY para mantê-la segura e a mim mesmo. Sabia que em uma cidade pequena seria mais difícil de nos encontrarem e se encontrarem, tenho mais recursos de defesa.

— Certo, mas acompanharei tudo de perto e se houver algo novo, me avise!

Keller estendeu a mão e apertou a minha. Saí do prédio e entrei no carro. Voltaria para a fazenda e continuaria meu trabalho de veterinário de fachada junto com Kyera. Kurt ficou de vir a Dallas e me manter informado como meu novo assistente. Minha única preocupação seria Mykaella, a cadela raivosa de cabelo ridiculamente pintado de rosa.

Ok! Eu estava exagerando, não era ridículo! Só que ela não precisava saber que eu achava bonito.

Peguei a rodovia que levava a Benbrook passando por Forth Worth. Queria dormir um pouco antes de entrar no estábulo e ver como estava Star e os outros cavalos. Passei pela entrada da pousada, e minha mãe acenou para mim. Eu dei a volta com a caminhonete e parei na frente da edícula. Depois que Kyera foi morar com Alec, eu decidi deixar o quarto que era meu na pousada e passei a morar na antiga casa. Desci da caminhonete e entrei na casa de dois quartos. Queria muito um banho e minha cama. Fui subindo as escadas e tirando o colete à prova de balas. Tirei a camisa e fui para o banheiro tomar um banho. A água quente caiu sobre a minha cabeça, e eu respirei fundo com a sensação de músculos relaxados. Permaneci embaixo do jato quente por alguns minutos e, então, saí para me secar. Parei na frente do espelho grande que mandei colocar sobre a pia enorme no banheiro e me olhei de perfil. Dava para ver praticamente toda a extensão da minha tatuagem, que consistia em uma pantera em formato tribal. Ela estava desenhada de forma que lembrasse um ataque. Eu fazia isso toda vez que ia tomar banho.

A tatuagem foi feita para mascarar marcas que me fariam perder o sono e nunca recuperá-lo. A dor da surra no cativado me fez uma pessoa implacável e disciplinada, para que episódios como aquele não voltassem a acontecer. Estava acostumado com insubordinação e sempre deixava passar alguns atos de rebeldia, mas um deles me levou quase à morte. Por causa disso fiquei conhecido como o agente mais mandão do departamento.

Terminei de me secar e enrolei a toalha em volta da cintura. Foi justo nesse momento que um ser de cabelo rosa entrou no banheiro coçando os olhos. Mykaella deu um grito assustado e arregalou os olhos.

— O que você está fazendo aqui? — Ela perguntou colocando a mão no lado esquerdo do peito.  
— E como entrou?

Merda! Tinha esquecido que havia mandado ela para cá. Eu cruzei os braços na frente do peito.

— Eu moro aqui! Esqueceu que vai dividir a edícula comigo?

— Droga! Eu tinha esquecido que você era meu babá vinte e quatro horas por dia.

Ignorando ela, fui até a bancada e peguei a escova preparando para escovar os dentes. Sugeri



a casa para Mykaella para que ela não precisasse ir para a casa que ela tem no centro de Benbrook e que morava com o pai. O problema é que ela ainda não via como um favor.

— Pois é!

— Acabo de mudar de ideia! – Ela disse em tom sarcástico, mas decidido. – Mas é nunca que eu ficarei no mesmo ambiente que você!

Ela deu um tapa na minha nuca e saiu do banheiro. Dei um soco na pia e passei a mão na nuca.

— Myka? – Eu chamei quando ouvi a porta do quarto bater e trancar. – Mykaella, abra a porta! Abra ou vou derrubá-la!

— Não vou ficar aqui com você!

— Deixe de ser criança, sua desmiolada bipolar!

Colocando o short que havia levado para o banheiro, me aproximei mais da porta e coleei a orelha. Ouvi passos se afastando da porta então dei um chute forte.

— Você é maluco! – Ela disse surpresa quando a porta foi ao chão. – Completamente insano!

— Odeio conversar atrás da porta! – disse, levantando o pedaço de madeira do chão. – Ouça, eu sei que você não quer ir para sua antiga casa. Essa casa é grande e eu fico a maior parte do tempo no estábulo. Quando você fizer as pazes com seu pai e decidir retomar sua vida em algum lugar, você vai para onde quiser. Até lá, você fica onde eu possa vigiá-la e protegê-la.

Myka bufou.

— Myka, isso não é um pedido, é uma ordem e ponto final! – Me virei para ela da porta. – Encare isso como um favor. Esse quarto é o meu, mas você pode ficar nele se quiser. Mais tarde mando consertar a porta para que você tenha privacidade.

— É o mínimo!

— A culpa foi sua! Se tivesse aberto, eu não teria arrombado.

— Seu grosso estúpido! Mandão de uma figa! Troglodita orelhudo!

Ela xingou assim que eu deixei o quarto, mas eu estava no corredor e pude ouvir tudo. Eu voltei até a porta.

— Eu não sou orelhudo e pare de me xingar! – disse dando um tapa na parede. – Trombadinha de cabelo esquisito e mimada!

Aquela criatura desprezível! Como eu pude um dia chegar a gostar daquele poço de grosserias?

Eu joguei a toalha que estava no meu ombro na cadeira e fui até embaixo da cama. Peguei a pistola que eu deixava presa no estrado e conferi para ver se estava carregada, então coloquei debaixo do travesseiro. Dormiria até o anoitecer e depois veria minha mãe que já devia estar preocupada. Pensei antes de deitar a cabeça no travesseiro e fechar meus olhos.

Myka me daria trabalho, mas eu estava gostando de enfrentar aquela fera. Aquela atração entre nós estava ficando absurda, e eu estava fazendo de tudo para não atacá-la. Cada vez que ela partia para cima de mim, me dava vontade de agarrar seus cabelos e beijá-la com força até que perdesse o ar e o juízo. Fechei os meus olhos com força e respirei.

— Ah, Allan... você está mexendo em ninho de vespas! – pensei em voz alta.

Aquela doida varrida estava me enlouquecendo, e eu pararia no hospício, mas antes a levaria junto!

## Capítulo 12

### *Myka*

---

Depois do show que Allan deu no quarto, eu não consegui mais dormir, então decidi tomar um ar. Caminhei até o píer de madeira que ficava a uns 300 metros na beira do lago. Fiquei impressionada com a força que Allan tinha. Se ele havia derrubado uma porta de madeira com apenas um golpe, imagine o que ele poderia fazer com o pescoço de alguém?

Esse pensamento fez minha pele arrepiar e eu me lembrei da forma como ele me segurou ao me beijar. Allan conseguia ser bruto e delicado ao mesmo tempo. Era difícil de resistir. A verdade era que eu estava com medo de ficar muito próxima dele porque eu não sabia agir com ele de outra forma que não fosse ríspida. Tudo porque eu não queria que ele desconfiasse que estava atraída por ele. Ficar sozinha com Allan era perigoso, muito perigoso!

Estava perdida em pensamentos e sentei na beira do píer.

— Myka?

Olhei na direção da voz suave que me chamava. Era Alex.

— Oi! – sorri para ele e acenei.

— Puxa, você está diferente! Só a reconheci pelo jeito de andar.

— Se você for criticar o meu cabelo, juro que te afogo!

Ele riu, se aproximou e sentou ao meu lado.

— Calma! Eu disse diferente, mas é um diferente bom!

— Você não acha esquisito?

— Não, até que não! Achei diferente, mas bonito. – Ele disse pegando uma mecha e segurando. – Quem disse que é esquisito só pode ser um idiota!

Eu sorri para ele concordando com a cabeça. Alex era o cara mais gentil e sedutor que eu conhecia, mas duvidava que ele estivesse caçoando de mim.

— Foi o Allan quem disse!

— Não disse? Um idiota! Ele não sabe que não se diz a uma mulher que seu cabelo está feio, estranho ou qualquer coisa que vá frustrá-la. – Ele disse dando um soco na palma da mão direita.

– Terei de ensinar boas maneiras a ele.

Eu caí na gargalhada e tomei um susto quando ele levantou de súbito limpando a calça.

— Bom, antes preciso descobrir uma maneira de pedir Ash em casamento de uma forma inesquecível. Estou sem ideias, gostaria de me ajudar?

Alex, o rei das ideias românticas, sem ideias? O mundo estava perdido!

Eu suspirei e sorri para ele.

— Bem, uma vez um cliente foi até a loja e comprou pétalas de rosas para jogar na cama. Fez uma trilha da porta até o quarto...

Eu nem terminei de falar, e ele me pegou no colo rodopiando comigo.

— Muito obrigado mesmo! –Ele disse alegremente me soltando e beijando minhas mãos. – Você é dez!

Coloquei as mãos na cintura e fiquei olhando Alex sair desembestado até a caminhonete parada na estrada de terra, dar a partida e ir embora.

— Será que todos os Stella eram doidos assim? – sussurrei.

Sorri olhando para Alex, o louco mais louco que eu conhecia, desaparecer em meio as árvores. Meu telefone tocou e, como eu estava com um Stella, presumi que fosse Allan.

— Oi, babá!

A risada do outro lado me dizia que não era Allan.

— Oi para você também, benzinho!

A voz era fria e soava como se estivesse bêbado. Olhei para o celular e vi que era um número estranho.

— Quem está falando? – perguntei irritada. A pessoa gargalhou.

— Já esqueceu minha voz? Isso prova que nunca fui importante e Lex foi apenas uma desculpa para o pé na bunda!

— Noah?

Eu não acredito que aquele cretino conseguiu meu número para me infernizar!

— Como conseguiu meu número, Noah?

— Sou mais esperto do que pareço! – Ele gargalhou grogue. As palavras mal eram compreendidas. – E aí, já pensou na minha proposta?

*Proposta? Que proposta?*

— Que proposta, Noah? Não me lembro de nada que você tenha me dito que possa me interessar.

— Volte para mim! Eu ainda quero casar com você, mesmo que você tenha feito aquele escarcéu para não casar comigo. – Ele disse em tom sério. – E ainda por cima, quase fez com que arruinasse a vida de Alec!

Eu rosnei para ele.

— Vai para o inferno, Noah! Seu cretino idiota! – disse com raiva. – Além disso, eu tenho noivo e ele é bravo!

— Noivo? Quem é o cretino?

— Não é da sua conta! E não me ligue mais ou vou arrancar sua cabeça!

Desliguei nervosa. Fazia anos que não falava com Noah e já tinha me esquecido dele. Ele foi meu namorado durante o colegial e depois de formados, fomos noivos. Estava com o casamento planejado quando entrei no seu apartamento uma tarde para fazer uma surpresa e o peguei na cama com Lex. Eu fiz um escândalo e terminei tudo. Quando contei para Alec, ele não acreditou e disse que eu estava fazendo aquilo porque ele não se dava bem com Kyera e, por isso, eu estava tentando prejudicá-lo. Um ano depois de ter se casado, Alec pegou Lex na cama deles com o melhor amigo. Ele havia me pedido desculpas e hoje nós nos dávamos bem. Geralmente ele colocava Noah para correr quando estava me incomodando.

Depois do término, Noah ficou correndo atrás de mim e isso me dava nos nervos. Ele me ligava toda noite implorando para voltar, mas eu nunca cedia. Depois que Alec moveu uma ação de segurança contra ele, Noah parou de me perturbar. Mas essa ação deve ter expirado e ele estava se aproveitando disso para me importunar.

Levantei e fui em direção à caminhonete que Kyera me emprestou. Teria que arranjar o que fazer ou enlouqueceria.

\*\*\*

A boate de Benbrook fora reaberta para a minha felicidade. Eu estava sentindo falta das minhas danças, mesmo que agora eu não precisasse mais disso. Foi com muito custo que consegui pular a janela do quarto sem que Allan percebesse. Ele parecia estar muito cansado, já que estava em um sono muito pesado e nem ouviu quando escorreguei sobre a calha. Aquilo me gerou alguns arranhões e um estiramento dos pontos em meu braço, mas nada que fosse me impedir de dançar aquela noite.

Eu não dançaria sobre um palco, até mesmo porque a boate não tinha essa atração, mas aproveitaria a noite para relaxar. Eu já tinha conseguido chamar atenção de alguns caras, por isso tinha bebida o suficiente para umas duas semanas.

— Boa noite, linda! – Um moreno de olhos negros me saudou com um copo de alguma coisa em uma mão e uma caneca de cerveja na outra. – Posso lhe oferecer uma bebida?

— Obrigada, mas já estou bebendo!

— Mas essa aqui é especial! – Ele disse com um sorriso perfeito. – O barman é meu primo e pedi que fizesse um drinque que combinasse com você. Ele terá seu nome assim que me disser.

Eu olhei para a direção onde ele apontou e o barman acenou. Eu sorri para o moreno que estava muito bem-vestido e parecia um daqueles playboys que eu estava acostumada a flertar durante meus shows. Ele devia ter uns vinte e sete anos, trajava camisa social e calça jeans à moda do Texas. Usava botas de cano curto e não tinha aliança no dedo. Talvez aquela noite fosse a minha noite de sorte.

— Bom... Se ele realmente for tão gostoso quanto parece, você saberá meu nome com todo prazer!

Pisquei para ele estendendo a mão para pegar o copo e sorri em seguida. Ele entregou a bebida e fizemos um brinde. Tomei um gole do drinque que tinha gosto de frutas e nenhuma gota de álcool.

— Tem certeza que isso é uma bebida?

— Eu disse que combinaria com você, linda! Agora, como devo te chamar?

Antes que eu dissesse qualquer coisa para o homem, uma mão enorme agarrou meu braço me puxando por trás.

— Mykaella, você enlouqueceu? – Allan esbravejou de forma furiosa enquanto tentava me arrastar para longe do rapaz.

— Allan, me largue! Como foi que você me encontrou?

Eu puxei o braço com força, me libertando da mão dele. Allan se virou para mim e me encarou com fúria.

— Primeiro, você tem um GPS no pulso, esqueceu?

Merda! Eu tinha me esquecido da droga da pulseira!

— Segundo, quando for fugir para qualquer lugar, tente ser mais discreta!

Eu bufei frustrada. Ele tinha ouvido a barulheira que fiz ao tentar descer da calha.

— Droga! E eu pensando que tinha sido uma perfeita Bond Girl!

— Você precisa treinar um pouco mais! – Ele disse com sarcasmo. – O que é isso que você está bebendo? Myka, você está tomando analgésicos. Não deveria tomar bebida alcoólica.

— Primeiro, isso aqui não tem álcool algum! Segundo, eu ganhei do primo do barman que vai batizá-la com o meu nome.

Allan olhou com olhar faiscante na direção do rapaz que estava pronto para intervir. Ele arrancou a bebida da minha mão e deu um passo na direção dele.

— Foi você quem deu isso a ela?

— Foi sim! Por quê? Você é o pai dela por acaso?

Allan permaneceu com o semblante sério e ficou em silêncio. Eu sabia o que estava prestes a vir se o cara continuasse a provocá-lo.

— Allan, pare com isso! É só um drinque!

— É mesmo? – Ele disse em tom frio. – Ótimo! Beba, então?

Com isso, esticou a mão e entregou ao cara. Ele franziu a testa e apontou para copo da cerveja que segurava.

— Não, obrigado! Não curto bebidas de mulheres. Sou texano e prefiro uma bela caneca de cerveja.

— Sério! Eu também sou texano e prefiro uma bela garrafa de tequila! – Allan ironizou, voltando a ficar sério. – Não faça essa desfeita para o drinque que seu primo criou e compartilhe com a dama. Beba!

— Eu já disse que não gosto de bebidas doces, por isso não beberei coisa alguma!

— Beba, ou eu vou obrigá-lo!

Aquilo estava saindo do controle! A casa estava cheia e se houvesse uma briga, ela se tornaria generalizada e seria um pandemônio. Alec seria chamado, muitos seriam presos, inclusive o irmão dele. Eu tinha que tirar Allan daquele lugar antes que ele arranjasse uma confusão dos diabos. Querendo evitar uma briga, eu agarrei o copo da mão dele e virei.

— Pronto! Está satisfeito? Podemos ir embora agora?

— O que você está fazendo?

— Bebendo o drinque como você queria. Podemos ir agora?

Allan balançou a cabeça de forma descontente e, agarrando meu braço, começou a sair da boate.

— Allan, não precisa me puxar deste jeito! – reclamei.

— Você é louca! Não deveria ter saído de casa e vindo para esta boate. Não deveria ter aceitado bebidas de estranhos. E se aquele drinque estivesse batizado? Viu como ele se recusou a beber?

— Bobagem! Aqui não é NY para correremos esse risco. Além disso, é uma cidade pequena. Logo o encontrariam se tentasse fazer algo contra mim.

— Isso se você se lembrasse do que aconteceu! – Ele respondeu secamente. – Entre!

Eu olhei para a caminhonete vermelha que ele costumava usar quando estava na fazenda.

— Eu não vou com você! Vim com a caminhonete de Kyera e voltarei nela!

— Mando de volta amanhã cedo! A partir de agora, levarei você onde quiser ir!

Eu arregalei meus olhos e rosnei.

— Se pensa que fará de mim uma prisioneira, está muito enganado, Allan Stella!

— Não quero que seja uma prisioneira! – Ele disparou de forma calma. – Estou tentando te manter segura. Lembra-se de que há um bando de mafiosos atrás de você?

— E a culpa é minha? Não! A culpa é do idiota que matou o filho de um chefe!

— Sim, a culpa é minha e por isso estou fazendo de tudo para que não sofra as consequências!  
– Ele disse pegando meu braço bom. – Agora, por favor, colabore comigo e entre neste maldito carro!

Eu estava prestes a protestar quando senti os braços de Allan envolver meu corpo. Ele rodopiou e parou de costas contra a caminhonete. Ouvi um barulho de metal oco e, em seguida, um grito com um palavrão raivoso. Eu respirei assustada e olhei para cima, prestes a protestar por causa do susto que levei. Allan estava de olhos fechados e respirava devagar.

— Você fez uma péssima escolha! – Ele disse com voz fria antes de me soltar, colocando meu corpo atrás do seu. – Não deveria ter feito isso!

Eu olhei pela lateral do corpo de Allan e vi o rapaz que me ofereceu a bebida sacudindo o pulso.

— Seu idiota! – Ele esbravejou antes de partir para cima de Allan na tentativa de dar um soco.

Allan se esquivou dando um passo para frente e me mantendo segura entre ele e o carro. Agarrando ambos os braços do homem, ele acertou uma cabeçada. Isso fez com que o nariz do



rapaz se quebrasse e logo o sangue começou a jorrar. Allan não deu chances para que ele reagisse e acertou uma cotovelada de baixo para cima jogando o homem no chão. Eu ouvi um estalo indicando que o maxilar dele também foi quebrado. O rapaz caiu desmaiado, e Allan ganhou a briga com dois golpes e sem ser atingido.

— Chamem uma ambulância e o delegado! – Ele ordenou para as pessoas em volta. Limpando as mãos umas nas outras, ele se voltou para mim e apontou para a caminhonete. – Vamos embora!

— Meu Deus! – Foi tudo o que pude pronunciar antes de entrar na caminhonete. – Você é um ninja por acaso? Como soube que ele estava atrás de você? Como conseguiu nos desviar daquele soco?

— Mykaella, você pode ficar em silêncio? Sua voz está me dando dor de cabeça!

— Seu grosso estúpido!

— Menininha mimada!

Eu rosnei cruzando os braços e recostei no encosto do banco. Allan começou a dirigir de volta para a fazenda, e eu decidi ficar quieta. Caso contrário, discutiria com ele. Comecei a pensar na besteira que eu fiz. Allan tinha razão em dizer que fui imprudente, afinal de contas aquele drinque poderia estar mesmo batizado e se ele não tivesse aparecido, a essa altura eu estaria em maus lençóis.

— Allan, este não é o caminho de casa!

Ele não respondeu a mudança de percurso e se manteve em silêncio. Minha cabeça começou a pesar e minha vista ficou turva. Eu franzi a testa olhando para o vidro da frente e tentei encarar a estrada, que se dividiu em duas com quatro faixas.

*Quando foi que essa estrada ficou tão larga?*

Meu corpo começou a ficar mole e eu me sentia como se estivesse bêbada. Não estava entendendo o porquê, já que não tinha bebido quase nada.

— Essa não! – sussurrei com a voz grogue. – Allan, eu...

— Eu sei! – Ele suspirou mantendo a atenção a estrada. – Tente ficar acordada que logo estaremos no hospital.

## Capítulo 13

### *Allan*

---

— Dois dentes quebrados, um maxilar, nariz e um galo na cabeça com dois pontos! – Alec disse em tom repreensor. Continuei a revolver o feno. – Você está me ouvindo?

— Sim. Diga que ele está morto! – disse sem parar o que estava fazendo.

— Allan, eu não estou brincando! Testemunhas disseram que o agressor tinha a minha cara. Pensei que tivesse sido Alex, mas para a minha surpresa ele estava em um retiro romântico com Ashley em Dallas.

— O quê? Alex saiu de Benbrook? Ele é maluco por acaso?

— Allan, não mude de assunto! Por que bateu naquele homem até quase matá-lo?

Eu bufei jogando o ancinho longe.

— Eu não bati nele até quase matá-lo! – respondi. – Foram só alguns golpes e, em minha defesa, ele tentou me bater primeiro.

— Por quê? Que motivo o levou a atacá-lo?

— Tirei dele a garota que ele estava tentando drogar e estuprar!

Alec franziu a testa sem entender minha resposta.

— Tive que levar Myka ao hospital para desintoxicá-la porque aquele idiota deu um “Boa noite, Cinderela” para ela – respondi seco. Alec me olhou com expressão preocupada. – Não se preocupe! Ela já está bem! Só está dormindo um pouco na edícula. Quando cheguei à boate, ela já estava com o copo na mão conversando com o cara.

— Como sabia que ele estava tentando drogá-la?

— Eu não sabia, mas presumi. Então fiz com que ele bebesse da mesma bebida, e ele se recusou. Aquela era a minha prova, mas quando tentei dar uma lição nele, Myka tomou o copo da minha mão e bebeu tudo. – Fiz uma pausa passando a mão no rosto. – Tinha que levá-la ao hospital, mas enquanto tentava colocá-la na caminhonete, ele veio por trás e me atacou. Fui eu quem mandou chamar você e uma ambulância. Tenho os testes toxicológicos guardados.

— Nossa! – Alec respirou fundo. – Myka está lhe dando mais trabalho do que Kyera já me

deu. Pensei que ela fosse a mais calma das duas.

— É ruim, hein! Ela é um verdadeiro capeta de cabelo rosa! – Alec soltou uma gargalhada. – Mas não conte a Kyera o que ocorreu, ou ela ficará preocupada sem razão alguma.

Alec assentiu ficando em silêncio por alguns instantes. Eu odiava quando ele fazia isso porque sabia que estava me analisando.

— Bom, vou para a delegacia. Se houver qualquer informação das fronteiras, eu lhe aviso.

- Está bien.

Alec saiu me deixando sozinho com meus pensamentos e confuso sobre sua análise momentânea. Eu tinha quase certeza que ele diria algo, mas não o fez. Ele tinha sexto sentido para ler nossos sentimentos e isso me deixava confuso. Ele foi o único a perceber meu comportamento diferente depois que fui resgatado dos mafiosos. Tive que contar a ele o ocorrido e que era agente do FBI. Ouvi um barulho atrás de mim e me virei pronto para atacar quem quer que fosse.

— Você deveria substituir o café por chá, sabia? – Mykaella disse com um sorriso sarcástico e recostou na parede de uma das baías, cruzando os braços. – Ou acabará com seu sistema nervoso.

— Café me mantém acordado e alerta! – disse, indo até o ancinho que joguei contra a parede.

— Para o quê?

— Gente como você!

— Gente como eu?

— Sim. Irritante, teimosa e sem um pingão de juízo!

Myka soltou uma risada, mas pude perceber que ela não estava achando graça de verdade. Seu tom mostrava que ela estava frustrada, mas que não perderia tempo em retrucar.

— O que você quer? Não deveria estar na cama?

— Estou com as costas doendo de tanto ficar deitada. – Ela respondeu, suspirando. – Estou um pouco menos tonta, por isso decidi me levantar.

Eu olhei para trás e vi que ela continuava parada com os braços cruzados. Sua expressão era suave, como se ela tentasse dizer algo e se sentisse constrangida por aquilo.

— Diga logo, Myka! Vai se sentir melhor se falar o que quer que esteja planejando.

— Hum... Obrigada – ela fez uma pausa –, sabe? Por ontem à noite! Não queria de fato beber aquilo e achei que fosse o melhor modo de evitar uma confusão.

— Sei! Se matando?

— Eu não tentei me matar! Não queria que a boate virasse um pandemônio por minha culpa!

— Para começo de conversa, você deveria ter ficado em casa se quisesse proteger a sua integridade e a dos demais.

Myka bufou batendo um dos pés no chão.

— Já disse que não sou nenhuma prisioneira sua, Allan!

— Não, você não é! – disparei encarando-a de onde estava. – Mas é minha responsabilidade te manter segura.

— Então pare de agir como se eu fosse uma completa idiota! Uma criancinha irresponsável! Eu não sou nenhuma irresponsável, Allan!

— Ah, não? Sua atitude de ontem só mostrou o contrário! – disparei descendo do monte de feno e, indo em direção a ela segurei seu rosto com uma de minhas mãos. – O que pensou quando eu ordenei que aquele idiota bebesse aquele drinque? Não teve um minuto de esperteza dentro dessa sua cabecinha?

— Eu já disse que tentei evitar o pior!

— Tomando a bebida que um estranho ofereceu em um bar? – Eu ri de forma sarcástica. – Você não passa de uma criança mimada e irresponsável, Mykaella! Patética, fica choramingando pelos cantos por causa de um erro de outra pessoa que nem sequer interferiu na sua vida.

Myka afastou minha mão com um safanão e esbravejou com raiva.

— Olha quem fala em ficar reprimindo sentimentos! Por que não conta como conseguiu essas cicatrizes nas costas?

Eu congelei mediante daquelas palavras. Como ela sabia das cicatrizes? O único que sabia era Alec. Minha tatuagem fazia bem o trabalho de cobrir as marcas de um trauma. Será que Myka ficou me analisando durante a noite quando me salvou daquela tentativa de homicídio? Não importava! Aquele era um assunto que dizia respeito somente a mim e a mais ninguém!

— Esse é um fardo só meu! – respondi seco e me afastei.

— Então, a traição do meu pai é um fardo somente meu! – Ela devolveu de forma sarcástica.

Eu encarei Myka e suspirei. Então fui até ela com um olhar sério.

— Não, esse é um fardo que pertence única e exclusivamente ao seu pai! Ele já se perdoou. A sua irmã, quem teve mais prejuízo com isso, também o perdoou. Por que você simplesmente não o perdoa e esquece isso? – Pegando as luvas, eu passei por ela e segui para a baía de Star. – Isso

seria uma atitude adulta e responsável! Não ficar pulando janelas no meio da noite e beber drinques de estranhos em um bar.

Com isso, eu entrei na baia deixando Myka sozinha do lado de fora. Ainda pude ouvi-la resmungando e batendo o pé no chão de madeira antes de sair do estábulo.

— Você vai ficar me devendo essa, Kyera!

# Capítulo 14

## *Myka*

---

Saí pisando duro e xingando Allan de vários nomes feios. Como ele podia me chamar de imatura? Eu sobrevivi quase dois anos sozinha em uma cidade enorme. Eu não era imatura. Não mesmo! Bem... Talvez um pouquinho teimosa, quem sabe!

Eu parei alguns instantes na beira do lago e respirei fundo. Talvez Allan estivesse certo, e eu estava mesmo exagerando sobre o caso do meu pai com minha tia. Isso foi há anos. Nunca notei um traço de infelicidade ou de tristeza no semblante de mamãe. Lembro-me dela tratar Kyera sempre com muito carinho, como se fossemos realmente irmãs. Será que ela sabia?

Sem pensar, eu dei meia-volta e corri em direção à caminhonete de Allan. Ele chegou a sair da baía de Star, mas não veio atrás de mim, apenas ficou de pé observando. Ainda vi quando ele puxou o celular do bolso e discou para alguém. Talvez estivesse ligando para Alec me interceptar na estrada. Foda-se!

Cheguei a minha antiga casa sem muitos problemas, o que foi bem estranho! Fui saudada por Abigail Taylor, uma linda senhora muito simpática que costuma trabalhar como cozinheira na cafeteria, assim que pisei na soleira. Os bolinhos dela eram incríveis!

Abby, como gostávamos de chamá-la, contou que meu pai a contratara para cuidar da casa uma vez por semana e do almoço. Ela estava feliz em cozinhar para o meu pai e pude ver que a casa estava limpa e em ordem. Gostei da ideia dele morar na casa. Sempre achei a sede da fazenda muito longe para ele ficar sozinho ou indo e vindo.

— Ele não está em casa a essa hora, minha filha! — disse com simpatia. — O senhor Collins deve estar na floricultura, se não foi a algum outro lugar.

— Obrigada, Abby!

Despedi-me de Abigail e fui direto para a loja. Era uma floricultura não muito grande. Um tipo de quiosque que ficava no meio da praça. Ele era todo envidraçado com a porta e os entremeios em madeira. As partes envidraçadas tinham persiana por dentro, cujo controle ficava no batente da porta, que servia para aqueles dias de muito calor. As flores gostavam de sol, mas havia meses em que o Texas fervia como um caldeirão de molho. A madeira era pintada de amarelo com uma grande placa na parte de cima da frente que dizia: **Flor de Esmeralda**. Era dessa forma que meu

pai me chamava quando criança, por causa dos olhos verdes e os cabelos vermelhos.

As persianas estavam baixadas por causa do sol que estava a pino. Era perto do meio-dia quando entrei sem bater. Meu pai estava debruçado no balcão com a caneta na orelha e lendo o jornal. Uma cena muito típica que ele não havia mudado. Ele levantou a cabeça e quase caiu quando me viu parada na porta fechada.

— Mykaella?

— Você continua se distraindo durante o trabalho!

— Oh, isso? Hum... Eu...

Ele gaguejava enquanto enrolava as folhas do jornal para guardá-las.

— Minha mãe sabia? – disparei sem rodeios. Meu pai olhou para mim e respirou fundo.

— Sim. Sara e eu contamos a Suzan logo que soubemos de Kyera.

— Por que não nos contaram a verdade?

— Porque vocês duas já se tratavam como irmãs e não queríamos que isso atrapalhasse a vida de você. – Ele disse com a voz suave. – Não queria que minhas filhas crescessem traumatizadas e acabassem odiando uma a outra por uma coisa nossa.

— Um erro seu!

— Não! – Ele disparou saindo de trás do balcão. – Eu cometi muitos erros em minha vida, mas você e Kyera nunca foram um deles! Vocês sempre foram a luz da minha vida, minha alegria incondicional e sua mãe pensava o mesmo. Ela não as queria ver sofrendo, por isso achou melhor não dizer nada.

— A ideia foi dela?

- Sí.

Meus olhos lacrimejaram. Nunca passou pela minha cabeça que minha mãe quem tivesse tido a ideia de esconder de nós que Kyera e eu éramos irmãs. Nesses dois anos eu tive ódio do meu pai, mas somente esta manhã pensei em como minha mãe pudesse ter se sentido.

— Você sabia que eu estava em NY esse tempo todo?

- Sí.

— Por que não foi atrás de mim?

— Porque sabia que você precisava de tempo e que quando estivesse pronta, viria até mim para conversarmos. – Ele fez uma pausa com uma voz tristonha. – Eu só rezava para ainda estar

vivo e poder vê-la antes de partir. Parece que Deus atendeu às minhas preces e eu posso pedir perdão, se eu causei algum sofrimento a você.

Eu chorei, me aproximando devagar dele até que o abracei. Há tempos eu queria o abraço do meu pai novamente, mas era muito orgulhosa para reconhecer isso.

— Sinto muito, filha!

— Eu que sinto por ter sido tão egoísta! Deveria ter te ouvido, assim como Kyera o fez.

— Sua irmã sempre foi mais sábia que você.

— O quê? Eu sou a sábia! Quem é que a ajudava a fugir de Alec?

— Kyera sempre foi a sábia! – Ele gargalhou. – Você era a mais esperta!

Eu fiz uma careta discordando.

— As duas em empate?

— As duas em empate!

Ele sorriu e me abraçou novamente.

— Você vai voltar para casa?

— Ainda não! – respondi. – Se não se importar, quero um passo de cada vez. Estou hospedada na casa dos Stella e gostaria de ficar um pouco mais de tempo por lá, só para assimilar um pouco mais as coisas agora que estou de volta.

Meu pai suspirou um sorriso um pouco triste. Eu não podia dizer que estava sob a proteção de um federal e que havia assassinos atrás de mim.

— Mas eu gostaria de voltar a trabalhar na floricultura, se o senhor não se importar.

— Bem, é melhor que nada! Além disso, será muito bom ter você aqui ao meu lado novamente.

Eu sorri encolhendo os ombros.

— É, e eu preciso começar urgentemente! – disse caminhando até as rosas. – Estas rosas estão secas e, pelo amor de Deus, quem é que anda fazendo estes buquês?

Ele me olhou com olhos brilhando de diversão.

— Fui eu quem os fez! Está tão ruim assim? – Ele perguntou, colocando as mãos nos bolsos.

— Não estão ruins, mas os meus são melhores!

— Concordo!



Os olhos do meu pai pareciam cansados, mas brilhavam como eu me lembrava. Kye me dizia ao telefone o quanto ele sentia minha falta. Eu me senti aliviada ao conversar com ele.

— Senti muito sua falta, Rosa Esmeralda! – Ele disse me abraçando e fazendo menção ao meu cabelo. Eu gargalhei retribuindo o abraço.

— Também senti sua falta, velho urso!

Ele se distanciou um pouco.

— Hey, não sou velho!

Eu gargalhei, e nós passamos a tarde conversando, enquanto eu fazia buquês sentada sobre o balcão como antigamente. Aos poucos fomos nos entendendo, e ele me contou que estava tomando coragem para convidar Abigail Taylor para sair. Eu o incentivei depois de rir muito. Meu pai paquerando a cozinheira mais talentosa da cidade era hilário!

Por volta das sete, eu já estava voltando a Star Lake quando Kye me ligou para irmos ao Luck's. Coloquei uma calça jeans justa e camiseta de malha cor-de-rosa. Calcei minhas botas de salto alto e fiz uma maquiagem leve. Estava quente então decidi prender o cabelo no alto da cabeça e deixar alguns fios soltos. Olhei em volta e não havia sinal de Allan. Eu não o via desde essa manhã quando discutimos. A cama do quarto dele estava perfeitamente arrumada, e ele levou algumas roupas para o quarto de hóspedes, me dando privacidade como dissera. Tinha de admitir que Allan era totalmente controlador, mas também era atencioso.

Eu entrei na caminhonete dele, que estava estacionada na frente do haras, e fui para o bar. Passei a noite ouvindo Kye cantar e, de vez em quando, Alec subia ao palco para tocar junto com a banda. Agora o Luck's tinha um palco com instrumentos musicais e Kye era a cantora oficial, mas todos que tivessem coragem e talento podiam subir cantar também.

Dominic chegou ao lado de um loiro alto com o mesmo porte atlético de Allan. Logo descobri que ele era um agente do FBI subordinado de Allan, assim como Alec. Ethan era um amor de pessoa. Bem diferente de Allan, mas pude notar que era bastante protetor em relação a Dom. Ele contou que tinha uma filhinha de três anos de idade que se chamava Isabella e me mostrou a foto de uma menininha encantadora.

— Que linda! – disse, devolvendo a foto que ele guardou de volta na carteira.

Logo o casal mais enjoado de tão doce chegou ao bar. Alex e Ash pareciam torrões de açúcar unidos durante a fabricação. Nunca vi pessoas mais grudentas e chegava a ser engraçado. Alex era um apaixonado convicto e fazia questão de demonstrar. Os olhos de Ash brilhavam cada vez que ele fazia um elogio. Quanta mudança, pois Alex costumava ser o cara mais mulherengo de

Benbrook. Só não saiu comigo porque ele me odiava.

Estava rindo com os dois quando vi Allan entrar de braços dados com uma morena. Ela era um pouco mais baixa que eu e usava um vestido preto colado ao corpo perfeito e cheio de curvas, combinando com um lindo par de sapatos Loubotin. Logo uma pontada de ciúme tentou se apoderar de mim e suspirei fazendo uma careta quando ele veio até a nossa mesa. A garota vinha toda se rebolando e mascava um chiclete. Tinha o cabelo longo e escorrido que brilhava com óleo e purpurina.

— Boa noite! – Ele cumprimentou os irmãos com um gesto de mãos, deu um beijo nas meninas e apertou a mão de Ethan. – Oi, abelhinha! Decidiu sair do meio das flores?

Com certeza Allan monitorou o GPS para saber onde estive o dia todo. Típico!

Eu sorri para ele com deboche.

— Com um orelhudo idiota no meu pé, fica difícil ficar escondida! – respondi sarcástica balançando a cabeça de um lado para o outro. A morena olhou de mim para ele com olhar de desdém.

— Já disse que não sou orelhudo! – Allan disse entre os dentes com o punho direito fechado.

A camisa verde-esmeralda que ele usava contrastava com os cabelos pretos. Ela estava com alguns botões abertos deixando a fina corrente que pendia em seu pescoço à mostra. As mangas curtas aderiam aos músculos do seu braço delineando e mostrando toda a sua força física. Eu olhei com desdém.

— Abelhas também picam! – disse cantarolando enquanto passava o dedo pela borda da taça de vinho.

O pessoal que estava na mesa ficou em silêncio mediante o clima quente e provocativo que havia entre nós dois. Nós ficamos nos encarando até que a maldita morena decidiu abrir aquela bocarra dela e revelar uma voz estridente extremamente irritante.

— Vamos dançar? – Ela perguntou chamando atenção dele. Allan sorriu para ela e a agarrou. Antes de sair, porém ele me lançou um olhar que me fez sentir arrepios.

— Não beba demais, menina! – Ele advertiu. – Não quero ter de te salvar esta noite novamente.

Então foi para a pista de dança apertando a enorme bunda, que mal cabia no minúsculo vestido.

Maldito!

— O que foi que Allan quis dizer com aquilo? — Kyera perguntou. — Myka?

Eu abri a boca para tentar dar uma desculpa qualquer, mas Alex me impediu ao abrir sua bocarra e soltar um de seus comentários irônicos.

— Uau! Sou só eu ou está quente aqui?

Alex disse abanando a camisa enquanto acompanhava Allan na pista de dança. Ash lhe deu uma cotovelada, e Alex engasgou. Ele piscou para mim. É claro que ele sabia sobre a situação na boate!

— O que está acontecendo com vocês dois? — Alec perguntou quando Allan já estava longe. Eu o olhei sem entender a pergunta.

— Além do desejo suicida? — respondi com sarcasmo. — Nós temos opiniões diferentes e seu irmão me irrita com esse jeito controlador dele. Está difícil conviver debaixo do mesmo teto, por isso não se espantem se eu o matar!

Alec riu da minha reação, assim como Kye.

— Se não os conhecessem bem, podia jurar que estão um a fim do outro! — Ela declarou em tom divertido. — Nunca vi ninguém implicar tanto assim um com o outro!

— Vocês bateram nosso recorde! — Alec emendou.

— Eu não estou atraída por aquele escroto! — disse com raiva. — A não ser que seja para uma missão de cunho homicida.

Eu menti descaradamente! Nunca admitiria para ninguém que o beijo daquele arrogante imbecil tinha mexido comigo, mas isso era algo que eu podia curar com o beijo de outra pessoa.

— Vou ao banheiro e talvez eu dance depois. Não vou ficar aqui ouvindo as abobrinhas de vocês.

Kye começou a gargalhar e, de repente, a mesa inteira virou uma plateia circense. Eu bufei me levantando e fui em direção ao banheiro. Olhei em direção a pista de dança e vi que Allan estava agarrado a morena, apertando tudo o que podia e olhando para mim. Balançando a cabeça, ignorei a cena grotesca e entrei sentindo o rosto queimar. Quando olhei no espelho vi que meu rosto estava vermelho como se eu tivesse levado uma bofetada.

Como podia um homem despertar tanta raiva em mim? Que merda!

Respirei fundo com meu pensamento e fui para o reservado. Fiz o que ia fazer e antes de sair fui retocar o batom. De repente a porta se abriu com violência e a morena que estava com Allan entrou.

— Ah, então foi aqui que você veio se esconder e preparar seu próximo passo? – Ela perguntou, cruzando os braços e entrando na minha frente. Eu olhei para ela confusa e franzi a testa.

— Olha, eu não a conheço e não faço a mínima ideia do que você está dizendo! – Continuei a secar o rosto que havia molhado e peguei o batom ignorando aquela coisa. – Agora saia da minha frente porque você não é transparente e preciso retocar meu batom.

— Eu vi a maneira como você olha para o Allan!

— Com raiva? Desejo homicida?

— Sim, com desejo! De desejo eu entendo muito bem e não tem nada de homicida na maneira que vocês se olham!

Eu guardei o batom na bolsa e olhei para ela rindo.

— Sim, tenho certeza que você entende muito bem de desejo!

A garota rosnou com raiva e veio para cima de mim apontando o dedo indicador.

— Ouça bem, sua vaca! Levei meses para conseguir sair novamente com Allan e não vai ser uma punk idiota que vai tirar ele de mim!

Ela agarrou meu braço, e eu o puxei tentando passar por ela.

— Ouça bem, você! – Virei para encará-la. – Allan não é de relacionamentos duradouros, e eu não tenho tempo para problemas. Faça bom proveito dele se você quiser, mas se tocar em mim novamente, eu quebro seus dedos!

Eu a ameacei e saí andando com o queixo erguido. Quando estava chegando à porta de saída do banheiro, algo duro atingiu minha cabeça. Eu coloquei a mão na cabeça e olhei para onde o objeto tinha caído. Aquilo só podia ser brincadeira! Um sapato? Aquela vagabunda me atirou seu sapato?

Tirei a mão da nuca e fechei os punhos na lateral do meu corpo.

— Você vai pagar por isso! – disse abaixando e pegando o sapato.

Eu fui para cima dela e dei um soco com tanta força que a vadia caiu no chão gritando.

— Isso é para você aprender a não mexer comigo com quem não deve!

Agarrei os cabelos dela e enrolei no meu pulso. Fui a arrastando pelo chão até um dos privativos e amarrei seu enorme cabelo na volta do cano do vaso.

— Sua vaca! Me solte!

— E isso é para você aprender a não tocar em mim!

Fui até seus pés e tirei o outro sapato.

— Já que você não os quer, darei para a caridade!

— Isso é roubo! Chamarei a polícia!

— Quer que chame? O delegado é meu cunhado!

Ela soltou um rosnado furioso, e eu gargalhei saindo do reservado e fechando a porta atrás de mim. Saí do banheiro e fui até a mesa. O barulho do lado de fora era ensurdecedor e não dava para ouvi-la gritando lá de dentro. Allan estava rindo com algo que Alex disse em seu ouvido. Me aproximei e terminei minha bebida que estava bebendo antes de sair.

— Por que demorou tanto? – Kye perguntou. Eu sorri para ela.

— Fui retocar a maquiagem e aproveitei para arrumar meu cabelo.

— Que sapatos são esses? Eles são lindos! – Kyera perguntou olhando para as minhas mãos.

— Você acredita que estavam jogando avanço quando saí do banheiro?

Kyera me olhou sem entender.

— Espere! – Allan disse apontando para minha mão. – Esses sapatos são de Bree! Ela foi até o banheiro e...

Ele fez uma pausa me encarando, e eu sorri com ironia.

— O que foi que você fez com a Bree? – Ele perguntou entre os dentes.

— Então esse é o nome dela? – Eu me levantei. – Digamos que ela ficou um pouco enrolada.

Respondi com sarcasmo e então entreguei os sapatos em suas mãos.

— Até que foi divertido, mas eu estou muito cansada! – disse enquanto passava o dedo indicador pelo queixo de Allan. – Boa noite!

— O que você quis dizer com isso?

Eu o ignorei e comecei a me mover para atravessar o salão. Um homem interceptou meu caminho com um sorriso perfeito.

— Será que posso te convidar para uma dança? – Ele perguntou. Eu olhei para trás e encarei o olhar estarecido de Allan.

— É, acho que uma dança antes de ir não fará mal algum!

Estendendo a mão, eu o segui para o salão. A intenção era provocar Alan, mas parecia que ele

não estava prestando atenção em mim. Decidi então curtir o momento e em vez de uma única dança, passei quase quarenta minutos nos braços do homem. Antes de ir embora, ele me beijou. Fiquei frustrada porque ele beijava bem, mas eu estava comparando com o beijo de Allan e percebi que não era a mesma coisa. Deixei claro que era apenas uma dança e me despedi dele indo para fora do bar. Cheguei ao estacionamento e respirei fundo passando a mão pelo rosto.

— Isso é um pesadelo! – resmunguei. – Eu não quero estar atraída por você, merda!

Caminhei em direção à caminhonete e quando estava prestes a pegar a chave, uma mão enorme segurou meu braço apertando com força. Me virei pronta para dar uma surra no babaca quando dei de cara com os olhos prateados de Allan.

— Você é louca por acaso? Por que amarrou Bree no vaso sanitário?

Eu dei um empurrão nele.

— Aquela idiota da sua namorada me ameaçou e ainda por cima jogou um sapato na minha cabeça! O que queria que eu tivesse feito? Agradecesse?

Allan parou e cruzou os braços.

— Bree não é minha namorada!

— Então diga isso a ela porque parece que ela não sabe! – disse com desdém. – E quer sair da minha frente?

Eu o empurrei para o lado para entrar na caminhonete.

— Cuidado, ou eu posso pensar que você está com ciúmes! – Allan disse com desdém.

— Só porque você quer! – respondi com ironia destrancando a porta.

— Havia necessidade de se agarrar com aquele cara no meio do salão?

— Jura? Quem é que está com ciúmes agora?

Allan soltou uma gargalhada.

— Você está linda, sabia?

— E você ainda é um babaca, mas obrigada mesmo assim!

— Aposto que beijo melhor do que ele!

— Aposte e vai perder!

Allan agarrou meu braço puxando com força e fechou a porta. Ele me prensou contra a caminhonete e agarrou meu cabelo sem que eu esperasse não me dando chances de reagir, então

ele me beijou. Coloquei minhas mãos em seu peito e tentei empurrá-lo, mas Allan se manteve firme. E como nas outras vezes, só pude resistir por alguns instantes, pois ele me beijou com fervor para depois ir suavizando, até que de repente parou. Ele ficou me olhando por alguns instantes com uma expressão perdida, em seguida sorriu com sarcasmo.

— Acho que ganhei!

Eu balancei a cabeça de um lado para o outro com uma expressão séria.

— Não, eu acho que você acaba de perder! – disse virando, abri a porta do carro e entrei.

Ele ficou parado olhando para mim como uma estátua enquanto arrancava com o carro. Ainda pude ver quando Allan entrou de volta no bar pisando duro e abrindo e fechando os punhos.

Cheguei a Star Lake minutos depois. Subi, tomei um banho e deitei na cama. Adormeci um sono profundo e imediato, mas acordei com um grito de dor de alguém que parecia estar em agonia. Sentei na cama assustada e percebi que um segundo grito vinha do quarto de Allan. Saí do meu quarto correndo e entrei no dele que ficava ao lado.

— Allan? Tudo bem?

Acendi a luz da cabeceira, e vi Allan deitado de bruços agarrando o lençol com força. Ele gritava de olhos fechados em intervalos de poucos segundos. Percebi que ele estava dormindo e que aquilo era um pesadelo.

Eu subi na cama e fiquei de joelhos ao lado dele, que estava atravessado no meio da cama enorme.

— Allan? Acorde!

Chamei suavemente sacudindo ombro dele. Allan estava com o dorso nu e suave muito. Depois de alguns segundos sacudindo, ele abriu os olhos soltando o lençol. Ele deu um pulo ficando de joelhos na cama e agarrou minha garganta apertando com força. Ele começou a apertar me olhando com raiva. Allan certamente estava em transe ainda preso na memória de seu pesadelo. Algo muito ruim aconteceu com ele. e Allan estava pensando em mim como a pessoa que o estava ferindo de alguma forma muito dolorosa. Assustada, segurei seu pulso e dei um tapa em seu rosto.

Ele arregalou os olhos, me soltando em seguida. Allan respirava com dificuldades e piscou confuso enquanto eu tossia para recuperar o fôlego.

— Myka? O que houve? O que está fazendo no meu quarto?

Eu olhei para ele colocando as mãos no pescoço.

— Pesadelos! – disse entre uma tossida e outra. – Você estava tendo um pesadelo e gritava muito.

Ele olhou para mim assustado, mas logo uma expressão fria tomou conta de seu semblante.

— Dê o fora daqui! – Ele disse apontando a porta.

Eu olhei incrédula para ele. Encolhi os ombros e desci da cama com as mãos para cima, como se estivesse me rendendo.

— Desculpe, mas eu só queria ajudar!

— Mykaella, só saia da merda deste quarto! – Ele gritou levantando e esmurrando o guarda-roupa.

— Seu idiota metido a besta! – resmunguei. – Mal-agradecido de merda!

Saí do quarto batendo a porta e fui até a cozinha beber um copo de água. Quando voltei, vi Allan saindo do quarto todo vestido de preto com um capacete na mão. Ele desceu as escadas correndo e passou por mim sem falar nada.

— Onde será que esse doido vai? – sussurrei.

Ignorando, eu voltei para o quarto e fui dormir. Eu não queria saber de fato onde ele ia. Estava muito cansada e decidi que dormiria o máximo que pudesse para trabalhar muito bem amanhã. Minha vida estava entrando nos eixos, e eu não deixaria nenhum doido varrido bagunçá-la novamente!



## Capítulo 15

### *Allan*

---

Fazia dois dias que eu não falava com Myka. Depois de tê-la expulsado do meu quarto, achei melhor ficar longe. Eu havia sido muito grosseiro com ela, mas fiz aquilo porque estava assustado. Quando acordei e vi que estava apertando sua garganta, fiquei apavorado e entrei em pânico. Então fiz o que faço de melhor, gritei com ela.

Respirei fundo passando a mão pela pata esquerda de Star. Eu precisava me concentrar no trabalho. Star vinha tendo uma espécie de câimbra, e eu estava fazendo algumas avaliações.

— Está tudo bem com ela? – Alec perguntou preocupado.

Eu olhei para ele e de volta para a pata de Star.

— Sim, mas vamos poupá-la por uma semana! – Eu levantei suspirando. – Ela está com falta de cálcio e potássio. Se correr agora, quebrará a pata, e isso não será bom.

Eu tinha me formado em veterinária e usava isso como disfarce do trabalho. Eu pouco usava meus conhecimentos, pois cuidava apenas dos cavalos do haras. Alec odiava ficar sem exercitar Star, mas ele tinha que entender que ela era frágil. Ela estava ficando velha e com a saúde instável.

Ele colocou as mãos no bolso e acenou com a cabeça em concordância.

— Merda! Por que esta droga não fica no lugar? – esbravejei ajeitando a cela de Star pela quinta vez.

— O que há com você? – Ele perguntou. – Ficou desastrado e distraído de repente.

Ele disse rindo em tom divertido. Bufei olhando torto para ele.

— Não me olhe assim, não! Sabe que não me mete medo!

Alec cruzou os braços recostando no batente da porta. Ele sabia ser bem irritante nos momentos mais inconvenientes da vida, mas estava certo. Eu não sabia como agir depois da outra noite e, para piorar a situação, ainda tinha a parte profissional que estava sendo afetada pela minha falta de concentração.

Eu parei o que estava fazendo e me sentei no banquinho, recortado na quina esquerda da baia.

— Tive um ataque duas noites atrás! – disse recostando a cabeça na parede. Alec me olhou franzindo a testa.

— E qual o problema com isso? Você já teve inúmeros ataques desde que foi transferido de Nova York. Pensei que já estivesse se acostumado com isso.

Olhei para Alec e respirei de olhos fechados.

— Myka me ouviu e foi ao meu socorro. Quando dei por mim, a estava estrangulando achando que era Alexia.

— Foda isso!

— Eu fiquei apavorado, Alec! Eu poderia tê-la matado!

— E Myka?

— Eu a expulsei de forma agressiva e grosseira do quarto! – disse me inclinando e apoiando os cotovelos nos joelhos.

Alec entrou na baia, que era grande o suficiente para dois cavalos, e caminhou até o monte de feno que ficava no canto onde Star decidiu deitar.

— Você ainda não perdeu essa mania de esbravejar quando está com medo?

- ¿Qué quieres decir?

— Para mim não é nenhuma novidade essa sua reação. Você sempre teve esse jeito explosivo quando estava com medo, mas Myka pode ter ficado magoada. – Ele disse quebrando um dos ramos e cheirando.

Levantei do banco e fui até a porta da baia. Olhei em direção à campina onde vi a vastidão do terreno. Alguns cavalos estavam soltos no pasto do haras.

— Eu acho que ela está com raiva, isso sim!

Alec veio andando até a mim.

— Converse com ela. Sei que você consegue ser fofo quando quer.

Eu franzi a testa para o comentário dele.

— Que negócio é esse de “fofo”?

— Kyera sempre diz isso quando faço alguma besteira.

— Isso não é piada, Alec! – Eu disse irritado. – Não há possibilidade de eu ficar agindo feito um idiota como você e Alex!

Meus irmãos eram inteligentes, mas quando se tratava de mulheres eles ficavam fora de si. Parecia que minha cunhada detinha os sentidos deles nas mãos. Bastava estalarem os dedos e eles iam até elas como cachorros.

— Então pare de fingir que é um idiota e vá falar com ela, em vez de ficar escondido neste estábulo se lamentando pelo que fez! – Ele gritou quando cheguei à porta. – Aproveite e fique de olhos bem abertos!

Eu pisquei parando no momento em que as palavras deixaram a boca dele.

— O que quer dizer com isso?

Alec assumiu uma expressão séria.

— Soube que Noah Dillon está atrás dela novamente. Estou tentando emitir uma nova ordem de afastamento, mas o sistema está fora desde ontem.

Noah Dillon era o ex-noivo problema de Myka. Ele nunca aceitou o término do noivado e vivia atrás de Myka. Alec teve que dar ordem para que ele mantivesse a distância de Myka e a deixasse em paz.

Fui andando para o lado de fora do estábulo e vi Alex vindo em nossa direção correndo. Parecia falar sozinho e estava em uma espécie de missão.

— Espere! – Alec disse mudando de assunto. – Você disse que jamais agiria como idiota, assim como Alex e eu. O que quis dizer com isso?

Alex se aproximou como se estivesse fugindo de alguém.

— O que aconteceu? Por que está correndo deste jeito? – perguntei preocupado. Ele parou com as mãos nos joelhos respirando fundo para recuperar o fôlego.

— Estou com um problema de velas! Sabem onde posso arranjar algumas?

Eu passei a mão pelo queixo, e Alec riu.

— Que tipo de vela? Seu apartamento está sem luz novamente, Alex?

— Não. É que pedirei a mão de Ash, e Myka me deu uma ideia para isso, mas preciso de velas!

Eu olhei para Alec com uma expressão incrédula.

— Está vendo? É sobre esse tipo de coisa que eu estava falando! – disse ao explicar o que queria dizer ao chamá-los de idiota. – Vocês perdem o juízo completamente por causa das garotas! Nem para se lembrarem de que há uma loja de presentes e artigos de decoração na Benbrook

Store. De repente lá tenha velas à venda!

Alex coçou a cabeça e suspirou.

— É mesmo! Me esqueci das lojas do posto! – Aliviado, ele deu um tapinha no meu ombro. – Valeu, irmão!

Alex saiu correndo em disparada em direção à saída da fazenda antes que eu pudesse dizer mais alguma coisa. Sacudi a cabeça em sinal de desaprovação. Alec saiu rindo do estábulo e me deixando sozinho com meus pensamentos, que eram muitos. Não queria fazer papel de idiota igual a meus irmãos. Até mesmo Dominic que era a mais esperta de nós, vivia nesse mundinho esquisito que parecia tomar o juízo de todo mundo.

Mas Alec estava certo, eu devia desculpas a Myka. Ela tentou me ajudar, e eu fui supergrosseiro com ela. Especialmente depois de tê-la beijado no estacionamento do Luck's. Só de pensar em Noah ou qualquer outro cara colocando as mãos em Myka, me invadia uma fúria incontrolável. Foi por isso que a abordei no estacionamento. Eu queria puni-la por ter beijado aquele homem.

Mykaella estava me enlouquecendo, e eu me pegava pensando nela o tempo inteiro. Aquilo não era normal e só havia uma maneira daquilo acabar: teria de seduzi-la e foder Myka para ver se essa coisa dentro de mim terminava. O problema era que eu não investia em relacionamentos duradouros e fico com medo daquilo se complicar.

— É bom ficar somente nos beijos mesmo! – sussurrei entrando na caminhonete.

Peguei o GPS e vi que ele piscava mostrando que Myka estava na floricultura. Então coloquei a chave na ignição e parti para o centro da cidade. Cheguei à floricultura e logo notei a caminhonete azul de Noah. *Esse babaca não perdia tempo!*

As persianas das janelas estavam baixadas. Isso era bem comum nesta época do ano porque fazia muito calor. Myka mandou instalar com medo das flores murcharem antes do tempo. Ela era muito talentosa e responsável com a loja, apesar do seu surto de garota mimada.

— Se você não me soltar, juro que quebro um dos jarros na sua cabeça!

Ouvi a ameaça de Myka ao me aproximar da porta.

— Algum problema aqui? – perguntei ao entrar sem bater.

Myka estava encurralada atrás do balcão com Noah segurando seus pulsos. Ela arregalou os olhos ao ouvir minha voz, mas logo se suavizaram. Noah me olhou com desgosto e soltou os pulsos de Myka.

— Alec Stella! – Ele disse cuspidando as palavras. – O que está fazendo aqui? Comprando flores para sua esposinha gostosa?

Eu avancei em direção ao balcão, então passei a mão em algumas rosas que estavam em um jarro no chão.

— Pelo menos ele tem uma esposa! – disse, pegando uma rosa. – Não fica desfilando pela cidade parecendo um mauricinho com as posses do papai e um monte de vagabundas a tiracolo. Myka fez bem em dar um pé na sua bunda. Ela sim vale alguma coisa e você nunca a mereceu!

As narinas de Noah contraíram, e ele partiu para cima de mim para me dar um soco, mas eu me esquivei e segurei a mão dele. Myka soltou um grito quando enrosquei o pescoço de Noah e agarrei por trás. Fui empurrando Noah até o balcão onde bati sua cabeça com força.

— Não quero você perto de Myka, ouviu? - disse forçando a cabeça contra a madeira com raiva. – E se chamar minha cunhada de gostosa novamente com essa boca suja, eu mato você!

Ele gemeu por causa do braço que estava preso em suas costas.

— E quem é você para me dar esse tipo de ordem? – Ele perguntou tentando se soltar. – É dono dela por acaso?

Eu respirei fundo contando até dez, mas não funcionou. Antes que eu pudesse fazer algo, ele alcançou o jarro no balcão e acertou a minha cabeça. Era um jarro pequeno de vidro fino, mas causou um corte na minha testa. Coloquei a mão na testa e, sem pensar duas vezes, saquei a pistola, que eu raramente usava fora do trabalho, apontando para a cabeça dele.

— Calma, amigo! – Ele disse levantando as mãos e fazendo cara de espanto.

— Estou calmo e não sou seu amigo! – respondi seco.

Myka, que estava atrás de Noah, deu um soco no balcão.

— Allan, abaixe essa arma, e Noah, dê o fora daqui! – Ela ordenou incisiva.

Myka apontou para a porta, e eu baixei a arma. Ele respirou fundo olhando para ela com desdém.

— Então é desse tipo de homem que você gosta? – Ele disse, me apontando de cima até embaixo e, então, me encarou. – Allan Stella! Pensei que você fosse o mais calmo dos gêmeos. Estava enganado!

Ele riu e então virou para Myka.

— Bem que eu desconfiava que você fosse uma puta mesmo!

Noah foi andando até a porta com um sorriso cínico, e eu contei até dez, mas eu não sabia por que não estava adiantando nada naquele momento. Antes que eu fizesse alguma coisa, Myka se adiantou e deu um soco em seu queixo com tanta força que ouvi o estalar do maxilar.

— Saia daqui e não volte mais! Entendeu?

Ela foi o empurrando porta afora. Eu coloquei a arma nas costas e olhei para Myka que voltava para a loja sacudindo a mão esquerda.

— Que otário! Você deveria ter me deixado dar um tiro nele!

Ela me olhou com fúria, mas no fundo de seus olhos havia dor.

— Allan, o que está fazendo aqui?

— Não é óbvio? Estou salvando você daquele pedaço de merda!

Ela passou por mim indo para trás do balcão e pegou uma pá e a vassoura.

— Como você viu, não preciso de sua proteção! Posso me virar muito bem sozinha!

— Nossa, sua mal-agraçada! Não trocou suas ferraduras hoje, não? Vai machucar a patinha desse jeito!

Ela me olhou de forma furiosa e então me acertou uma vassourada.

— Hei! Por que fez isso?

— Primeiro, você fica sem falar comigo por dois dias. Agora vem até aqui e me chama de égua? – Ela disparou parando de me bater. – Qual é o seu problema?

Fiquei parado sem saber o que dizer. Frustrada, ela voltou a varrer sem olhar para mim novamente.

— O que você ainda está fazendo aí parado? – Ela disparou depois de alguns minutos. – Não vê que estou ocupada para as suas abobrinhas? Dê o fora, Allan!

Eu odiava seguir ordens, mas Myka falando no mesmo tom que eu era muito foda! Todo meu corpo se arrepiou de tesão e meu pau se contorceu dentro da minha calça jeans.

Fui caminhando até a saída. Eu não tinha nenhuma intenção de ir embora sem que ela me ouvisse antes. Tranquei a porta por dentro e voltei para onde ela estava pisando duro. Puxei a pá e a vassoura de suas mãos jogando no chão.

— O que está fazendo? – Ela perguntou assustada quando agarrei sua cintura e a ergui, colocando-a sentada sobre o balcão. – Me solte agora, Allan! Não tenho tempo para doidos, principalmente em um único dia!

Respirei fundo e me postei entre suas pernas segurando seus pulsos na lateral do corpo dela.

— Primeiro, você vai me ouvir! – disse com ar sério. – E sem me bater!

Ela tentou puxar as mãos e me olhou com ódio.

— Primeiro, sinto muito por aquela noite! Há algum tempo eu venho tendo esses pesadelos e é complicado. Fiquei assustado porque nunca tinha ferido ou tentado ferir alguém antes.

Ela respirou fundo e virou o rosto.

— Tudo bem, eu entendo! Agora, se já acabou, você pode me soltar e ir embora? Nos falamos quando eu voltar para o haras logo mais.

— Ainda não acabei! – disse, e ela virou o rosto novamente para mim fazendo uma careta.

— Então fale logo!

— Eu não sinto muito por isso!

Antes que ela perguntasse alguma coisa beijei Myka com fúria. Soltando as mãos dela, segurei sua cabeça apertando a nuca com força. Myka tentou me empurrar, mas sem sucesso. Eu não tinha a intenção de beijá-la, mas toda vez que ela provocava meu ego me atraía para um beijo e outras coisas que minha mente maquinava quando ela não estava por perto.

A boca de Mykaella era suave e eu aproveitei um minuto de entrega para invadi-la com a minha língua. Enfiei os dedos em seus cabelos, retirando o nó que prendia o coque improvisado. Os cabelos de Myka caíram sobre os ombros em uma cascata cor-de-rosa. Ela gemeu conforme eu aprofundava o beijo e desci a mão direita pelas suas costas puxando-a de encontro a mim. Ela subiu as mãos até meus ombros e timidamente segurou em meu cabelo. Fui beijando a lateral de seu queixo em direção à orelha e mordi o lóbulo suavemente. Ela gemeu de olhos fechados mordendo o lábio inferior. Então fui passando a língua por detrás da orelha em direção ao pescoço dela e comecei a beijá-la suavemente até o ombro. Myka estremeceu arqueando o corpo e me dando acesso ao seu colo. Ela apertou minha nuca em um sinal para que eu não parasse, então voltei a sua boca beijando vorazmente. Puxei a barra de sua camisa tirando de dentro da calça jeans e puxei por sua cabeça deixando-a somente de sutiã. Fui subindo as mãos lentamente por seu abdome e alcancei as alças. Quando comecei a deslizar a peça pelos seus ombros, ouvimos alguém bater à porta e uma voz grave chamou:

— Myka? Você está aí dentro?

A voz de Paul Collins ecoou do lado de fora.

— Merda! – disse respirando fundo. Myka me empurrou e saltou do balcão.

— Por que você vive fazendo isso? – Ela perguntou ríspida, colocando a camisa. Eu ergui a sobrancelha.

— Isso o quê? – perguntei confuso. Ela balançou o dedo entre nós dois.

— Me agarrando dessa maneira sempre que te dá na telha! – Ela respondeu sussurrando.

— Eu não beijei sozinho!

Myka me fuzilou, agarrando minha orelha.

— Você está me chamando de atirada?

— Merda, merda! Myka, largue minha orelha! – ordenei segurando suas mãos, enquanto ela me arrastava até a porta.

— Você vai sair daqui por bem ou por mal!

Eu gargalhei com a atitude dela quando Myka me encostou contra a porta de vidro.

— Nossa, mas as mulheres da sua família são bem nervosinhas! – disse em tom divertido.

Myka me olhou com fúria e me deu um tapa no braço. Soltei uma gargalhada enquanto ela me batia e então abri a porta. Passei pela porta me defendendo dos golpes.

— Saia daqui, seu orelhudo imbecil!

— Eu não sou orelhudo!

Gritei rindo dos tapas que apenas estalavam e não doíam nada, então agarrei seus pulsos e puxei dando um selinho em seus lábios. Ela ficou ainda mais nervosa com minha atitude.

— Seu metido, desgraçado!

— Boa tarde, senhor Collins! – cumprimentei ao passar correndo pelo pai de Myka que me olhou confuso.

Respirei fundo quando entrei na caminhonete e ajustei o espelho retrovisor. Myka deixou claro que também estava atraída por mim no momento em que correspondeu ao meu beijo pela enésima vez. Pelo bem da minha sanidade, eu tentaria ao máximo não agarrar Myka novamente. Mas não responderia por mim se ela me provocasse novamente.

— E que Deus me ajude e não haja interrupções! – sussurrei.



## Capítulo 16

### *Myka*

---

Passei a tarde limpando a bagunça que Noah e Allan fizeram na loja após aquela disputa de território.

— Como se eu fosse um poste que qualquer cachorro marca seu local! – resmunguei.

Suspirei terminando de apagar todas as luzes e trancar a porta. Estava muito cansada por causa da limpeza e também por causa das investidas de Allan. Ele estava me deixando confusa e já não estava conseguindo me controlar quando ele me tocava. Tentava resistir a todo custo, mas estava complicado.

Minhas experiências com homens são bem limitadas e eu sou péssima para escolher alguém. Já fazia tempo que não saía com homem algum por medo de sofrer novamente. Sempre fui coraçõ de manteiga e tenho a mania de me apegar. Depois de Noah não tive mais encontros e apenas flerto de vez em quando. Geralmente minhas conquistas não passam de um beijo e uma boa conversa.

Allan tinha fama de conquistador reservado e bebedor de café crônico. Eu nunca o vi com uma parceira fixa, e ele sempre estava concentrado em seu trabalho. Hoje eu sabia o porquê de tanta concentração e de tanto caféina. Talvez não tivesse uma namorada por causa desse jeito todo mandão que ele tem. E eu odeio receber ordens! Aquele babaca estava com a mania de me dizer o que fazer e quando. Isso me deixava nervosa quase sempre.

Eu voltei à fazenda na esperança de dormir. Tive um dia muito cheio, principalmente porque Alex me alugou o dia praticamente todo com aquela história de sua noite romântica. Eu esperava sinceramente que Allan não estivesse por lá até que eu dormisse. Estacionei a caminhonete, que meu pai deixara comigo, em frente à edícula e desci do carro. Allan tinha me deixado na floricultura no dia anterior e essa manhã, mas não dirigiu uma palavra sequer a mim até esta tarde. A caminhonete dele não estava em parte alguma, o que me deu um grande alívio. Suspirei ao passar pela porta da frente e subi as escadas para tomar um banho. Era pouco mais de oito horas, e eu estava morrendo de fome.

Depois do banho desci para fazer um lanche, depois leria até pegar no sono. Isso se as lembranças da boca e das mãos de Allan me deixassem dormir. Liguei meu Ipod e coloquei minha música favorita para tocar e que há quase um mês eu não dançava, *This is my world*, e comecei a dançar enquanto preparava o sanduíche. Tinha a mania de deixar as luzes apagadas e usar a luz da

geladeira para iluminar a cozinha. Então, enquanto escolhia o que usar, usei a porta para ir dançando até quase o chão. Voltei ao balcão e, colocando tudo sobre ele, me apoiei nele para continuar o ritmo sensual. Estava distraída e cheguei a lamber lentamente o molho que caiu em meu dedo polegar como se dançasse para uma plateia. Quando a música acabou, fui até o Ipod para desligá-lo. De repente a luz se acendeu, e eu me assustei quando vi Allan parado recostado no batente.

— Que merda, Allan! – Eu disparei colocando a mão no peito esquerdo. – Quer me matar?

Ele permaneceu sério por alguns instantes enquanto me avaliava. Eu já estava ficando sem graça com o olhar intenso dele. Notei que o peito dele estava nu e Allan usava uma calça de pijama. Ela pendia em seu quadril deixando à mostra todos os gomos de seu abdome. E ele ainda tinha o “V”, que se escondia no cós da calça. Os pés estavam descalços, o que explicou o fato de eu não tê-lo ouvido chegar à cozinha.

De onde será que ele surgira? Respirei fundo, tentando ignorá-lo, mas estava sendo impossível.

— Por que está nesta escuridão? – Ele perguntou com voz profunda e baixa. Meu corpo se arrepiou todo.

— Posso ver perfeitamente no escuro e geralmente uso a geladeira, caso precise.

Respondi terminando de preencher o pão com presunto e peito de peru rapidamente. Tinha a ideia de sair da cozinha o mais rápido possível, antes que ele tivesse a brilhante ideia de me beijar novamente e por eu ter percebido que estava com meu pijama de cetim.

Allan foi andando até o Ipod e repetiu a música que eu estava ouvindo minutos antes. Fiquei olhando para ele estarecida. Será que ele estava assistindo minha dança?

Ele caminhou até o interruptor e apagou a luz. Em seguida, veio até mim e parou bem atrás. A sensação de seu corpo enorme próximo ao meu me causou mais arrepios.

— Com frio? – A voz dele saiu rouca.

— Não – respondi tentando disfarçar o nervosismo.

— Dança comigo?

— Não acho que seja uma boa ideia!

— Por que não? É só uma dança! – Ele sussurrou colocando as mãos uma de cada lado no balcão. – Não há nada de mal em uma dança!

Eu respirei fundo fechando os olhos quando ele colou o corpo no meu e começou a se mover

ao ritmo da música que foi posta no repeat. Ele abaixou a cabeça, e sua boca ficou na altura do meu ouvido. Podia ouvir a respiração suave de Allan e percebi que ele estava fazendo aquilo calma e controladamente. Sem querer comecei, a me mover ao mesmo ritmo que ele. Quando percebi já estava em uma dança sensual com Allan Stella.

Ele colocou um dos braços em torno da minha cintura e me puxou ainda mais contra ele. Allan estava com total controle da situação e se estava excitado como estava me deixando, eu não consegui perceber de tão calculista que ele estava sendo. Meu coração acelerou e o ar me faltou quando a outra mão dele começou a passear pelo meu corpo indo até meu cabelo. Allan me girou para ficar de frente para ele, e eu abri os olhos. Vi um brilho intenso na íris prateada dele e ofeguei. Encarando Allan, mordi o lábio inferior e decidi tomar as rédeas da dança. Aquele era meu espaço e se ele pensava que iria conduzir, estava muito enganado!

Apoiando as mãos nos ombros dele, eu me afastei, girando para ficar de costas. Recostei no peito dele e fui descendo lentamente me esfregando em toda a extensão poderosa. Ele respirava fundo, mas não me impediu de dançar da mesma forma que dancei na boate. Quando a música acabou e antes que recomeçasse, eu tentei me afastar, mas ele colocou um braço de cada lado me impedindo de sair de onde estava. Sua respiração estava em meu ouvido novamente.

— A música já terminou e se não se importa... – falei com a voz estrangulada.

— Sim, eu me importo! – Ele sussurrou. – A música pode ter acabado, mas eu não terminei!

— O que... o que quer dizer com isso?

— Eu vou comer você em cima deste balcão e depois na minha cama! O inferno pode congelar que eu não estou nem aí, porque, desta vez, ninguém vai me atrapalhar!

— Não faça isso! – pedi com a voz fraca.

- ¿Por qué no?

— Porque isso não é um jogo e você vai se arrepender de manhã!

— Tenho certeza que não!

Allan me virou para encará-lo e, com a ponta do dedo indicador, ergueu meu queixo. Seu olhar era sombrio e determinado.

— Peça! – Ele ordenou. – Você disse que vivo agarrando você e que se quisesse um beijo, me pediria. Então, peça!

Ele apertou a borda do balcão com a outra mão e eu pude ver a distensão dos músculos dos seus braços. Minha respiração acelerou ainda mais e eu não consegui dizer coisa alguma.

— Peça ou tomarei!

— Prefiro que tome!

— Boa menina!

Ele sussurrou agarrando a minha nuca e me beijando possessivamente. Estremeci quando sua língua invadiu minha boca e eu coloquei as mãos em seus ombros enterrando as unhas em sua pele, me entregando a sensação de posse. Ele rosnou contra minha boca, e eu gemi quando uma de suas mãos apertou meu cabelo. Allan agarrou minha cintura e, segurando minhas nádegas com força, foi me levantando e me colocou sentada sobre o balcão. Ele então começou seu ritual de tortura, beijando meu queixo até a minha orelha e descendo pelo meu pescoço até o ombro.

Allan parou por um instante e tirou tudo o que estava atrás de mim jogando no chão. Então ele puxou a camisa do meu pijama pela minha cabeça e contemplou meus seios com admiração e luxúria no olhar. Eu estava sem sutiã, e ele sorriu ao olhar para os meus seios enormes e empinados. Nunca gostei deles por serem grandes e pesarem demais. Ele então me deitou no balcão e começou a beijar meu pescoço descendo a boca suavemente pelo meu colo até chegar a um dos meus seios. Com a mão esquerda, ele espalmou o esquerdo enquanto mordiscava o direito. Eu me contorcei, gemendo e arqueando o corpo. Allan sorriu lambendo a volta da auréola com a ponta da língua. Ele continuou sua tortura em meu seio e foi descendo a mão esquerda até alcançar o meio das minhas pernas. Engasguei quando Allan puxou o short e a calcinha para o lado acariciando a carne exposta.

— Nossa, como você é macia! – Ele sussurrou em meu ouvido. – E como está quente e escorregadia! Isso me deixa com um puta de um tesão!

Eu engasguei quando ele penetrou meu centro com um dedo.

— Relaxe! – Ele sussurrou colocando mais um.

Com a outra mão, ele agarrou meu cabelo e puxou fazendo minha cabeça arquear, então começou a me beijar no ritmo em que colocava e retirava os dedos. Eu gemi em sua boca, e ele aprofundou ainda mais o beijo. Puxei os tornozelos para cima do balcão dando ainda mais abertura para ele. Sua língua invadiu minha boca mantendo o ritmo de sua mão.

— Oh, Deus! – sussurrei quando sua boca abandonou a minha.

Allan passou a se concentrar apenas em estocar com os dedos e curvou encontrando um ponto mais sensível. Eu segurei em seus ombros com força quando senti uma onda de calor invadir minhas entranhas. Minhas pernas formigaram e começaram a tremer tanto que pareciam ter terminado uma longa corrida de horas.

— Allan!

Sussurrei o nome dele quando Allan tornou os movimentos contínuos e rápidos. Meu corpo estremeceu com a onda que invadiu, e eu me senti ser lançada montanha abaixo em uma queda vertiginosa. Gritei com o orgasmo que me sucumbiu e só não bati a cabeça contra a pedra de mármore porque ele estava segurando meu cabelo. Enquanto eu tentava recobrar minha mente, que havia se perdido em algum lugar, Allan encostou a testa na minha e sorriu. Enganchando os dedos no cós do meu short, ele o puxou, levando junto a calcinha para o chão. Então me pegou no colo levando em direção à sala.

— O que vai fazer? – perguntei quando ele me sentou em uma das poltronas. Allan ajoelhou na minha frente e pegou um de meus pés.

— Você tem pés lindos! – disse beijando meu pé direito. – E lindos tornozelos!

Segurando meus tornozelos, ele puxou até que meu bumbum estivesse na beirada do sofá e os colocou sobre seus ombros. Metodicamente ele foi beijando minhas pernas centímetro por centímetro até chegar em meu centro. Ele olhou para mim e sorriu antes de apertar minhas coxas e enfiar a língua em minha abertura. Eu soltei um grito quando senti a ponta da língua brincar com meu clitóris.

— Merda! Merda! Merda!

Eu gritava enquanto Allan me penetrava novamente com a língua. Com os polegares ele abriu os lábios e afundou ainda mais a língua, girando enquanto estocava de vagar. Isso me fez dar um gritinho surpreso e minhas mãos foram do braço do sofá para seus cabelos instintivamente. Seu jeito metódico era excitante, ele criava expectativas e as executava lentamente.

Fui pega por uma nova onda de êxtase e meu corpo começou a formigar. Com uma das mãos, Allan enfiou dois dedos em meu centro e começou a bombear conforme chupava meu clitóris. Com a outra mão, ele segurou meus pulsos impedindo que eu me movesse. Eu arqueei as costas conforme seus movimentos se tornaram intensos.

— Oh, Deus! – murmurei.

Uma nova onda de calor me fez cair novamente de uma montanha de êxtase. Allan soltou meus pulsos e me beijou sem que eu esperasse por isso. Ele saboreou meus lábios segurando minha cabeça em ambos os lados do rosto. Eu gemi quando sua língua invadiu minha boca com perícia e maestria.

— Você é doce e tenho a sensação de que é perfeita também. – Ele disse ficando de pé.

Eu olhei para o peito nu dele e vi que o suor escorria pela pele lisa. Notei que o ombro havia

sido alvejado pelo menos umas três vezes, pois havia outras cicatrizes mais antigas que podiam ser vistas com a claridade. Fui passeando os olhos pelo seu torso até chegar à calça do pijama. Notei a protuberância enorme que fazia volume entre as pernas e arregalei os olhos com surpresa. Noah não era tão bem dotado assim e não tinha paciência para preliminares como Allan. Nunca tinha tido orgasmos como aqueles!

Allan se inclinou e me ergueu no colo, então subiu os degraus me levando ao quarto onde eu estava dormindo e me colocou na cama. Em seguida, ele tirou a calça preta que usava. Era a única coisa que ele usava na verdade!

Seu pau enorme estava erguido feito um mastro, então ele veio até a mim e me virou de bruços na cama.

— Tem uma coisa que eu quero fazer desde que te vi dançando naquele short minúsculo. – Ele sussurrou beijando minhas costas até as minhas nádegas.

Allan depositou um beijo em cada lado e, em seguida, uma mordida leve. Gritei, mas não de dor, e sim de surpresa quando ele deu um tapa em cada uma das bandas. Ele me virou de costas novamente e pairou sobre mim guiando seu pau até a minha abertura. Ele deslizou a ponta de cima para baixo e, em um movimento seco, me penetrou de uma única vez.

Prendi a respiração com a pontada de dor que subiu e segurei o lençol com força. Allan parou fechando os olhos.

— Droga! Machuquei você? Deus, você é apertada!

— Allan, eu não sou virgem! – disse com dificuldades. – Eu só... Eu só fiz isso uma vez na verdade.

Confessei envergonhada.

— Foi por isso que disse que iria se arrepender. Eu não tenho muita prática e sou diferente das garotas com quem você costuma sair.

— Não costumo me arrepender de minhas escolhas! – Ele afirmou com veemência. – Confie em mim e apenas sinta!

Allan sussurrou começando a se mover lentamente. A queimação que senti foi sendo substituída por uma sensação boa conforme ele entrava e saía. Eu fui pegando o ritmo e me juntei a Allan que pegou minhas mãos entrelaçando com as suas. Ele me beijou com posse conforme acelerava o ritmo e estocava mais fundo.

— Caralho! Isso é foda! Muito foda!

Allan segurou minhas coxas puxando a perna mais para cima quase na altura de seu ombro. Eu segurei em seus ombros cravando as unhas em suas costas quando ele estocou mais fundo. Os movimentos ficaram alternados, indo de suaves e lentos a fortes e profundos.

— Mais? – Ele perguntou com respiração entrecortada. Eu balancei a cabeça em sinal positivo. – Então diga!

— Eu quero mais! – pedi sem nenhuma cerimônia segurando em seu pescoço. Ele riu enterrando o rosto em meu pescoço me mordendo.

— Mais o quê? Não tenha vergonha, apenas peça!

Eu arqueei e soltei um grito.

— Mais forte! Mais rápido! Mais! – pedi agarrando suas orelhas e ele obedeceu.

Eu gritei seu nome quando ele acelerou e aprofundou ainda mais as estocadas. Seu corpo estava suado e deslizando sobre o meu. Eu passei as mãos pelas costas dele e senti ondulações grossas das cicatrizes que tinha visto na noite em que o salvei. Eu só não percebi que eram tantas e extensas como se fossem feitas por chicotes.

Allan gemeu sob meu toque e sussurrou meu nome em meu ouvido como se implorasse por algo. Fechei meus olhos colocando minhas mãos onde eu queria há muito tempo e apertei a bunda de Allan sem pudor. Ele colocou as mãos em volta da minha cabeça e segurou em meu cabelo.

— Isso é bom? – Ele perguntou estocando mais fundo, porém lentamente. Eu balancei a cabeça mordendo o lábio inferior.

O mesmo calor que eu senti por duas vezes começou a se construir e meu corpo começou a formigar. Allan estava gemendo em meu ouvido e aquilo me deixou com ainda mais tesão. Meu orgasmo veio com força, e eu gritei o nome de Allan antes mesmo de ele me sucumbir. Allan se liberou logo em seguida com um rosnado ininteligível. Ele encostou sua testa na minha e respirou fundo. Seus olhos se abriram e ele me olhou com os olhos prateados mais brilhantes que eu já havia visto.

— Você está bem? – Ele perguntou beijando minha testa e passando as mãos pelo meu cabelo. Eu balancei a cabeça em sinal afirmativo.

Allan se retirou lentamente, e eu estremei.

— Fique aqui! – Ele pediu saindo do quarto.

Eu passei as mãos pelo cabelo, e minutos depois, ele voltou, me pegou no colo e me levou para o banheiro, onde a banheira estava enchendo. Ele me colocou sobre o balcão e foi até a

banheira testar a água. Voltando até onde eu estava, Allan me pegou no colo me levando até a banheira e me depositou dentro da água quente. A sensação em meus músculos era perfeita, e eles foram relaxando. Ele entrou em seguida sentando atrás de mim e pegou um frasco com óleo começando a massagear meus ombros. Eu suspirei com a sensação gostosa. Ele beijou meu pescoço e riu quando eu gemi de prazer.

— Que bom que está gostando! – Ele disse passando as mãos pelos meus seios. – Porque como eu disse lá embaixo, ainda não terminei e estou longe de acabar!

Allan sussurrou em meu ouvido e virou meu pescoço para que eu o olhasse para ele, então me beijou possessivo. Eu nunca imaginei que uma noite com Allan fosse ser tão prazerosa. Na verdade, nunca imaginei que uma noite com um homem pudesse ser tão perfeita. Pena que eu sabia que na manhã seguinte tudo mudaria, mas aquela noite seria longa...



# Capítulo 17

## *Allan*

---

Levantei a cabeça, incomodado com a claridade. Olhei para o lado, e a cama estava vazia. Franzi a testa quando vi que no relógio marcava quase dez da manhã. Fiquei surpreso quando notei que tinha dormido demais. Geralmente eu dormia até as cinco ou seis da manhã, não por obrigação, mas por hábito.

Suspirando, virei de barriga para cima e coloquei o braço sobre a testa. Passei metade da madrugada dando e recebendo prazer a Myka. Fiquei surpreso quando ela assumiu sua falta de experiência e pude entender melhor porque ela tentava lutar todas as vezes que eu a beijava. Myka se sentia desconfortável com sua atuação na cama e tentava não levar as coisas adiante. Só que o desejo falou mais alto.

Eu não tive a intenção de começar nada e desci apenas para saber como ela estava depois de eu ter expulsado Noah da floricultura, mas ouvi a mesma música que ela dançara na boate e percebi que ela dançava no escuro. Apenas as luzes da geladeira iluminavam seu corpo esguio. Mykaella era perfeita, e eu não pretendia magoá-la de forma alguma! Sorri ao me lembrar do modo como ela gritou meu nome, não uma, mas várias vezes durante a madrugada.

Sentei na cama e me espreguicei. Fui até o banheiro para tomar um banho. Trabalharia no estábulo para reprimir o desejo de ir até a floricultura e transar com Myka naquele balcão, mas antes ligaria para Kurt para saber como estava o andamento do caso dos Sartori. Havia dias que eu não recebia notícias de nada e não sabia a posição de ninguém.

Me vesti no outro quarto e voltei para a mesinha do quarto de Myka para pegar meu relógio. Notei que havia um bilhete com uma letra pequena, mas muito bonita e delicada. Era a letra de Myka que continuava a mesma desde o colegial.

*Mais tarde passo para pegar minhas coisas! Decidi voltar para a casa do meu pai.*

Pânico e desespero tomaram conta de mim de uma forma que nunca imaginei que pudesse acontecer.

— Mas nem que a vaca tussa! — rosnei amassando o papel e jogando no chão.

Corri até o celeiro e peguei minha moto. Foi com ela que eu vim seguindo Myka ontem à noite até o haras. Ela não sabia, mas eu vinha fazendo sua escolta da floricultura até em casa fazia

alguns dias. Não deixaria que ela fugisse novamente. Não de mim.

Acelerei em direção à cidade. Esganaria Myka quando chegasse lá. Ela teria que me explicar direitinho o motivo de querer voltar para a casa do pai se nosso trato não era esse.

Parei a moto no estacionamento em volta da praça ao mesmo tempo que vi Noah Dillon entrar na loja. Eu fechei os punhos com raiva e fui até a porta, abrindo-a no momento em que ele fazia um movimento sobre ela. Myka estava espremida no balcão enquanto Noah a agarrava pelo cabelo. Ela me olhou com pânico e vi porque ela não reagiu. A garrafa de bebida que ele trazia estava quebrada pela metade nas mãos de Noah, e ele apontava para a garganta de Myka.

— Largue isso, Noah! — ordenei com firmeza. — Se você machucá-la, eu machuco você!

Ele gargalhou sem olhar para trás.

— Seu cavaleiro de armadura branca? — perguntou com desdém. As lágrimas de Myka escorriam pela sua face assustada e aquilo me encheu de fúria.

— Eu só vou pedir mais uma vez! Largue minha garota e abaixe essa garrafa! — Eu disse com frieza colocando uma das mãos nas costas.

Myka arregalou os olhos quando as palavras “minha garota” saíram da minha boca. Sim! Mykaella era minha para proteger e amar! Eu não estava mais fazendo questão de não bancar o idiota como meus irmãos estavam, mas tinha medo da reação dela. Eu era apaixonado por Myka desde o colegial e agora que tive a chance de tê-la, nunca mais a deixaria ir!

Noah sacudiu a cabeça de Myka e bateu contra a parede rindo. Ela gritou, levando as mãos a cabeça. Aquele grito atravessou minhas entranhas, e eu rosnei. Com um movimento rápido, eu puxei a pistola e atirei na perna dele. Noah caiu gritando no chão e segurou a perna ferida, mas continuou agarrado ao cabelo de Myka levando-a junto com ele para chão. Gritei um palavrão e corri para onde ele estava caído. Eu chutei a garrafa caída próxima a sua mão e abaixei.

— Eu avisei, não avisei? — disse e, puxando o distintivo, eu me apresentei dando ordem de prisão. — Sabe o que é isso? FBI, idiota! Você está preso por tentativa de homicídio, ameaça e agressão.

Pegando as algemas, eu o virei de costas e prendaí seus pulsos. Fui até Myka que estava em pânico chorando recostada na parede do fundo da loja.

— Shiii! — Eu a abracei para acalmá-la. — Você está ferida?

Perguntei avaliando seu pescoço e pulsos. Ela me abraçou com força e senti que seu corpo estava tremendo, então passei as mãos pelo seu cabelo.

— Calma! Ficará tudo bem! – disse levantando-a do chão e colocando-a sentada sobre o balcão. Eu beijei sua testa suavemente e peguei meu celular. – 911? Aqui  o agente do FBI Allan Stella. Preciso de uma ambulância e de um carro policial no quiosque de flores da praça no centro de Benbrook.

— Agente do FBI? Conta outra! – A pessoa do outro lado da linha disse com ironia.

— Isso não é um trote! Minha matrícula  10820, departamento de Dallas – dei minha identificação que era um procedimento de segurança para o caso de trotes.

— Muito bem, agente Stella! Qual é a situação?

— Garota branca com cabelo rosa; vinte e quatro anos. Sofreu ameaça de um homem branco; aparentando vinte e seis anos; portando objeto cortante. Tive de alvej-lo e preciso de uma ambulância.

Myka me olhava com a testa franzida.

— Senhor Stella, a delegacia local foi acionada e um carro está a caminho acompanhado por uma ambulância. Fique onde está e logo tero auxílio!

- ;Gracias!

— Você está bem? – perguntei preocupado com Myka.

Sequei as lágrimas dela com a ponta dos polegares, e ela fez que sim com a cabeça, mas ainda tremia bastante. Minutos depois, Alec entrou na floricultura acompanhado de mais dois policiais.

— Vocês estão bem?

— Alec? Pensei que estivesse de licença!

— Não, eu sou o delegado, esqueceu? – Ele respondeu guardando a arma quando viu Noah caído e imobilizado. – So não faço mais os patrulhamentos fora da cidade.

— Você é maluco! – disse balançando a cabeça.

— Olha quem fala! – Ele revidou de forma sarcástica. – Estava na transmissão que você passou para a central. O que houve aqui?

Expliquei a Alec o ocorrido e pedi para que Myka prestasse queixa depois. Ela estava muito nervosa, e eu ainda queria muito conversar com ela. Alec chamou os paramédicos que colocaram Noah na ambulância e seguiram escoltados para o hospital.

— O que está acontecendo aqui? – Paul Collins entrou na loja desesperado quando viu Myka chorando.

— Senhor Collins! – Eu o cumprimentei com um aperto de mão. – Noah Dillon tentou atacar Myka, mas eu consegui evitar que ele a ferisse. Alec está com ele no hospital e será preso assim que receber alta.

— Obrigado por ser tão atencioso com minha filha! – Ele disse sorrindo para mim. – Desse jeito eu não a terei tão cedo em minha casa novamente.

— Acho que vou discordar do senhor – respondi olhando para Myka. – Acho que sua filha é como o vento e faz o que bem entende quando deseja. Não saberia ser capaz de prendê-la por muito tempo e não desejaria fazer isso com um espírito tão livre.

— Viu? – Paul olhou para Myka. – Ele não é tão arrogante e egoísta como você disse que ele era. Sendo assim, que tal voltar para o solar?

Myka, que estava sentada sobre o balcão, olhou suavemente para o pai e balançou a cabeça em negativa.

— Pai, é complicado, mas juro que explico assim que puder!

— Tudo bem! Tem certeza de que está bem?

— Sim, estou!

— Ótimo! – Ele disse em tom animado. – Assim fico mais confortável para sair com Abby. Nós vamos a um piquenique e vim dizer que ficarei fora o restante do dia.

Myka franziu a testa e soltou uma gargalhada.

— O que é tão engraçado?

— Nada, pai! Divirta-se!

— Tem certeza?

— Pode ir tranquilo, senhor Collins! – disse suavemente cruzando os braços. – Cuidarei bem de Myka!

— Promete?

— Com a minha vida!

Ele assentiu e saiu, nos deixando a sós.

— Foi isso mesmo o que eu ouvi? Meu pai vai a um encontro?

— Parece que sim! – respondi a ela levantando a sobrancelha. – E nós também!

— O quê? Como assim?

Ignorando sua pergunta, eu a desci do balcão e peguei sua bolsa, atravessando no peito. Em seguida, peguei as chaves no balcão e puxei sua mão.

— Cale a boca e venha! – disse trazendo ela para fora e trancando a porta.

Myka cruzou os braços.

— Onde está seu carro? – Ela perguntou quando não viu a Ranger no estacionamento em frente.

Sorrindo, eu peguei sua mão e a levei até a minha moto. Uma Hayabusa cromada com adesivos de símbolos orientais.

— Espere! Você também tem uma moto? Mas como? – Ela perguntou confusa.

— Você faz muitas perguntas sem respirar. Como consegue isso? Seu diafragma deve ser de titânio – disse, entregando o capacete a ela.

— Não sei do que está falando! Você corre na Aledo por acaso? Por que eu nunca o vi com uma moto antes? Seus irmãos sabem que você tem uma moto igualzinha a deles? Para onde vamos?

Eu soltei uma gargalhada. Myka estava nervosa! Eu sabia disso, porque sempre que ela ficava nervosa, desandava a falar.

— Sim, eu tenho uma moto; Fui o segundo a comprar e descobri onde as corridas eram realizadas; Sim, eu corro em Aledo; Levo a moto na Ranger, porque alguém tem que levar o carro para emergência e por isso ninguém a vê a menos que eu corra; Sim, meus irmãos sabem, inclusive fui eu quem deu a ideia; Não é da sua conta!

Ela ficou confusa por um instante, até perceber que respondi a todas as perguntas que me fez e bufar por causa da última resposta. Montei na moto e fui até o restaurante da Tânia, onde peguei um almoço e a levei de volta para o haras. Ela desmontou com a minha ajuda, e nós entramos.

— Então, vai me dizer por que está fugindo?

— Eu não posso fugir lembra? – Ela apontou para a pulseira.

— Não estou falando disso, Myka, e você sabe muito bem! – respondi secamente. – Estou falando de hoje de manhã. Por que fugiu?

Ela ficou surpresa com a pergunta e ignorou meu olhar. Myka pegou o garfo e começou a comer.

— Myka, olhe para mim! – Eu ordenei, e ela me olhou com um sorriso forçado. – Se está preocupada com a noite de ontem...

— Eu sei! A noite de ontem foi maravilhosa, mas você não está buscando um relacionamento estável; nós deveríamos ser apenas amigos e blá-blá-blá! – Ela disse enfiando mais macarrão na boca.

Eu passei a mão pelo meu rosto e recostei no sofá. Eu havia forrado à mesa de centro da sala e estávamos comendo sentados no chão. Eu adorava sentar no chão para fazer qualquer coisa.

— É isso o que você pensa de mim?

— Na verdade é o que penso da maioria dos homens!

— E quantos homens de verdade você conheceu? Porque, a julgar pela noite anterior, percebi que nenhum!

Como eu suspeitava, Myka estava com medo de se envolver e acabar magoada novamente. Estava tentando ser madura e racional como eu tantas vezes sugeri. Só que naquele momento, eu preferia a garota mimada e irracional que ela vinha demonstrando ser!

— Eu disse que você se arrependeria! – Ela lamentou brincando com o garfo. – Fui clara em dizer que não era como Bree. Não tenho esse conhecimento todo que os homens adoram e não foi por falta de oportunidade, mas sim de escolha mesmo.

— E quem disse que quero uma garota como Bree? – disparei frustrado.

— Mas eu pensei que...

— Pensou errado! – Respirei fundo. – Gosto de sair com Bree para aplacar minhas necessidades, mas é só. Eu não durmo com ninguém por causa daqueles pesadelos. Não gosto de ter de explicar coisa alguma da minha vida pessoal. Você foi a única com quem dormi de fato.

— Imagino! Seus pesadelos são mesmo medonhos!

— Talvez eu conte um dia!

Nós ficamos em silêncio por alguns minutos, até que eu soltei o meu prato e cruzei os braços na frente do peito.

— Olha, eu gostei de dizer a Noah que você era minha. Eu não tenho relacionamentos sérios por causa do trabalho e pelo modo patético que vejo meus irmãos agirem por causa de outra pessoa. – Eu fiz uma pausa. – Ver Alex agindo como um imbecil romântico e Alec ainda mais cauteloso do que ele costuma ser no trabalho, estava me deixando louco! Mas confesso que gostaria de ter alguém para quem voltar depois do trabalho, além da minha mãe e dos meus irmãos. Acho que não faria mal ser mais cauteloso por causa de alguém ou ser patético de vez em quando.

Myka soltou uma risada.

— Você está falando como Alex!

— E isso é bom ou ruim?

— É engraçado! – Ela riu ainda mais. – Eu não conseguiria imaginar Alex sendo o Alex com a mente igual à sua!

- ¿Qué quieres decir?

— Metódico, calculista e cuidadoso. Acho que se ele não fosse todo estabonado e impulsivo, não seria tão fofo.

— Mas e eu?

— Você é gracioso à sua maneira, embora seja irritante com essas manias perfeccionistas e mandonas. – Ela fez uma pausa apontando o garfo para mim. – E já que estamos conversando abertamente, gostaria que soubesse que odeio receber ordens!

— Bem, se quiser ter um relacionamento comigo, vai ter de se acostumar. – Eu sorri para ela. – Gosto de ser mandão e sou explosivo 90% do tempo. Se prestar atenção, vivo contando até dez o tempo todo com você. Sou muito impaciente e não consigo deixar nada para depois.

— Eu estou entendendo bem? Você está me propondo namoro?

— Se ainda temos idade para isso, sim, estou! – Eu me inclinei para frente. – Quero que você seja minha e fique aqui, não porque preciso protegê-la, mas porque gosto de você.

Ela me olhou com os olhos arregalados e, então, suspirou apoiando os cotovelos na mesa.

— Eu não sei o que fazer quando estou com você, a não ser brigar e tentar resistir aos seus beijos. Isso seria muito estranho!

Eu a encarei com olhar sério e me inclinei ainda mais em sua direção.

— Então, pare de resistir e me deixe cuidar de você! – declarei. – Passou a vida inteira cuidando do seu pai e daquela fazenda. Nos últimos dois anos, cuidou de si própria e se eu não tivesse aparecido na sua vida, talvez ainda estivesse perdida em NY. Deixe alguém cuidar de você para variar!

— Por que eu?

— Porque sou apaixonado por você desde o colegial!

— Sério? Mas por que nunca me chamou para sair?

— Ah, você era a garota mais bonita; mais popular; mais inteligente; mais amável do colégio!

– Sorri. – Fiquei com medo de ser rejeitado por ser um nerd tímido. Achei que estaria melhor com seu grupo.

— Você está brincando? Sabe quantas vezes fiquei esperando que você me convidasse para o baile ou para a formatura? E na faculdade, rezei para que fosse para a mesma que eu e assim eu poderia ter alguma chance. Mas você nunca falou comigo, e eu acabei cansando de esperar. – Myka suspirou. – Queria muito que você tivesse sido meu primeiro. Assim, talvez eu tivesse boas lembranças das minhas experiências e tão poucos arrependimentos.

— Isso é sério?

— Claro que é! – Ela ficou de pé de repente.

— Mas eu era um nerd!

— E eu também! Só fiquei popular porque subi no telhado da escola para resgatar um gato, lembra-se?

Aquilo era verdade! Estávamos no pátio durante um intervalo, e a diretora havia chamado os bombeiros, mas eles demoraram tanto que Myka acabou escalando a calha e subiu no telhado para resgatá-lo. Daquele dia em diante ela virou uma heroína no colégio e, em seguida, a queridinha de todos, inclusive minha. Eu a evitava por achar que não merecia sua atenção.

— Você sempre foi muito especial! Eu não tinha encontrado ninguém que valesse a pena arriscar a minha vida, além dos meus irmãos. Além disso, você me deixa com tesão por causa dessa boca atrevida e esse jeito arisco.

— Eu deixo você com tesão? – Ela perguntou voltando a se sentar. – Em que escala?

Filha da puta, safada! Eu gostava desse jeito dela de dizer as coisas sem rodeio, sem máscaras. Era a verdade nua e crua, e isso era o que estava me levando à loucura. Só aquela conversa já estava me deixando excitado. Eu sorri de volta para ela.

— Em que escala? Me dê sua mão e eu te mostro! – Estendi a mão por baixo da mesa. Ela me olhou confusa, mas colocou a mão sobre a minha. Eu puxei e a levei até a minha calça para que ela sentisse o tamanho da minha excitação. – Em um grau que fica difícil me controlar. Principalmente quando me lembro de você fazendo aquela dança!

Myka me olhou com olhos arregalados.

— Eu fiz isso?

Eu balancei a cabeça em afirmativo

- ¿Puedo hacerte una pregunta?



- ¡Claro!

— Onde aprendeu a dançar daquele jeito?

Eu soltei uma risada para a mudança brusca de assunto.

— Quando morava em NY, minha melhor amiga, acredite ou não era uma prostituta!

- ¡En serio?

— Sério! Ela me ensinou a dançar e acabei perdendo a timidez antes de completar um ano no FBI como agente administrativo. Foi ela quem me incentivou a fazer a prova para o esquadrão de campo, e eu decidi tentar. Todas as vezes em que uma nova etapa dentro do departamento surge, eu me lembro dela e penso no que diria.

— Nossa, dá até para sentir um pouco de ciúmes dela pelo grau de importância! – Myka disse com olhar pensativo. – Onde ela está agora?

— Enterrada em Buffalo, cidade onde nasceu! – respondi com uma pontada de tristeza. – Seu nome era Rochelle e ela queria ser uma atriz da Broadway. Só que acabou virando prostituta. Uma noite eu a salvei de um homem que a estava espancando, e nos tornamos amigos. Era discreto por ser um policial e não queria colocar Rochelle em perigo, mas não adiantou muito. No meu primeiro ano estudando o caso dos Sartori, ela foi pega como refém junto comigo. Foi torturada e morta na minha frente.

Aquela foi a pior noite da minha vida! Uma noite que eu carregaria por toda a minha vida como uma marca pela minha falta de cautela e pela irresponsabilidade de outros.

— Meu Deus! Sinto muito! É por isso que tem tantos pesadelos horrórosos?

— Não! É bem mais complicado que isso, mas prometo que contarei assim que estiver pronto!

Ela fechou os olhos sorrindo e assentiu. Myka ficou de pé e puxou a mesa para a lateral abrindo espaço no meio da sala. Eu recostei no sofá com as pernas cruzadas e fiquei observando. Ela veio até a mim e puxou minhas pernas até ficarem esticadas e sentou sobre minhas coxas.

— Posso saber o que está fazendo? – perguntei quando ela abriu o zíper da minha calça.

— Você também me deixa excitada e garanto que é sempre que você está por perto! Nunca me senti desta forma com ninguém, nem com aquele idiota bastardo! – Rindo, ela abriu a braguilha da calça e, enfiando a mão na minha cueca, pegou meu pau. – Agora deixe-me aliviar o seu fardo e fazê-lo relaxar!

— Myka, não precisa fazer isso... – disse entre os dentes quando senti suas mãos nuas deslizarem sobre meu pau duro.

— Mas eu quero! — Ela respondeu sussurrando em meu ouvido. — Você é mais talentoso do que eu, mas eu tenho alguns truques que sempre tive vontade, mas nunca tive coragem.

— Fantasias?

- ¡Sí!

— Vou adorar ser sua cobaia!

Eu fechei meus olhos e deixei que ela fizesse a seu modo. Myka foi da base até a cabeça apertando suavemente em um movimento lento. Eu gemi, então desci mais o quadril baixando mais a calça e recostei a cabeça no sofá segurando suas pernas. Ela estava me tocando olhando em meus olhos e aquilo me deixou ainda mais excitado. Eu não aguentaria muito tempo e minha respiração acelerou. Quando pensei que teria um orgasmo nas mãos de Myka, ela parou.

Abri meus olhos, pronto para protestar contra aquela parada brusca, quando percebi o que ela estava prestes a fazer. Myka ficou de pé e vi quando ela tirou a calcinha ficando apenas com a saia curta e a blusa de seda que usava. Ela sentou sobre minhas pernas novamente e voltou a me masturbar. Eu estava me sentindo como um menino que ganhou um presente e tinha medo de quebrar, tamanha a surpresa pela sua atitude.

— Ah, Deus! Eu não sei o que está fazendo, mas não pare! — sussurrei apertando suas coxas.

Ela pegou minha mão direita, enfiou dois dedos na boca e foi chupando como se tomasse uma casquinha. Aquilo foi o suficiente para me deixar mais duro ainda.

— Foda! Isso é quente!

Sem pudor, Myka pegou minha mão e foi descendo lentamente passando pelo corpo dela até chegar entre as pernas, onde acomodou meus dedos dentro de sua boceta quente e macia. Eu engoli em seco passando a língua sobre meu lábio inferior. Seu olhar falava comigo, ela não precisava pedir ou dizer o que queria. Me inclinando contra ela para ganhar mais espaço, segurei suas costas com a mão livre e comecei a bombear ao mesmo tempo em que ela alisava meu pau com suavidade. Myka começou a rebolar em minhas mãos e a gemer conforme eu estocava suavemente para não machucá-la. Fechei os olhos gemendo com seu toque e, mais uma vez, quando estava chegando perto, ela parou. Eu abri os olhos, confuso, quando ela retirou minha mão de sua boceta escorregadia. Myka segurou meu ombro com uma das mãos e com a outra ela segurou a base do meu pau.

— Myka, cuidado! Merda! — grunhi quando ela desceu sobre mim de uma única vez.

Myka apoiou a cabeça em meu ombro e, gemendo, começou a se mover para cima e para baixo. Aquela garota estava me matando!

Segurei sua cintura para ajudá-la, mas ela pegou minhas mãos e segurou firme mantendo-as longe de seu corpo.

— Não faça isso! – Eu disse jogando a cabeça para trás e gemendo alto quando ela sentou até a base rebolando. – Caralho! E isso é porque você não tem muita experiência. Imagina se tivesse!

Ela voltou a subir e descer usando minhas mãos como alavanca. Ela não fez menção de parar, pelo contrário acelerou ainda mais. Eu não aguentaria muito tempo e não tínhamos posto preservativo.

— Myka...

Senti meu orgasmo chegar à beira do abismo e eu sabia que não conseguiria mais me prender.

— Quero ver você gozar!

- ¡Mierda!

Aquilo foi o suficiente! Eu me libertei de suas mãos e agarrei seu cabelo estocando contra ela com força para que ela viesse comigo. Então Myka gozou sussurrando meu nome, e eu fui logo em seguida. Soltei seu cabelo e a abracei trazendo-a de encontro a mim. Sua cabeça caiu em meu ombro e seus braços foram de encontro ao meu pescoço.

— Deus do céu! – disse sem soltá-la. – O que foi isso?

Estava pasmo com aquela foda avassaladora. Nunca garota nenhuma tinha tomado o controle e me feito gozar daquela forma! Ela sorriu contra a minha pele, e eu senti seu hálito quente.

— Eu trabalhava em uma boate de stripper, lembra-se? – Ela respondeu com um sorriso satisfeito. – Às vezes a gente vê coisas por acidente!

— E você assistiu a tudo?

Ela me lançou um sorriso irônico.

— Você gozou, não foi? – Ela perguntou encolhendo os ombros. – Eu queria saber se era tão bom quanto a cara do homem estava fazendo parecer que era.

— Ok. E o que mais você quer saber se é bom? Eu me candidato à cobaia sempre que quiser!

Myka riu, mas o segundo de descontração passou quando me lembrei da maldita camisinha.

— Myka, você tem que tomar cuidado! Não usamos proteção! – Ela arregalou os olhos. – Calma, eu estou limpo e é a primeira vez que faço sexo sem camisinha para ser sincero e confio no que disse para mim. Estou me referindo à gravidez! Nós começamos algo agora e não queria que acabasse em algo imprudente tão cedo!

Ela colocou as mãos sobre o peito.

— Que alívio! — Ela respondeu respirando fundo. — Claro que quero ter filhos um dia e sei que terei certa dificuldade, mas quanto a isso, não se preocupe! Tomo remédio desde os 16 anos para conter as minhas cólicas que sempre foram excessivas. Tenho mais hormônios contraceptivos do que você possa imaginar.

Eu sorri para ela com alívio. Claro que se Myka engravidar, não fugirei da minha responsabilidade. Meu pai nos ensinou a sermos responsáveis e honrados, mas gostaria que não fosse tão logo como foi com Alec e Kyera.

— E então! Aliviado? — Ela perguntou com sorriso zombeteiro. Eu sorri de volta e a abracei. — Espero não ter deixado uma má impressão, mas é que você me deixa com tesão em larga escala também!

Eu balancei a cabeça e passei as mãos pelos seus cabelos.

— Nunca pensarei mal de você e fico feliz por você realizar sua primeira fantasia comigo — confessei. — Eu pouco tive relacionamentos sérios e quero muito que isso dê certo.

— Certo! Estão estamos mesmo namorando?

— Bom... Nós já fomos amigos, já brigamos feito um casal e agora estamos fazendo sexo avassalador! Sim, creio que estamos namorando!

Ela sorriu achando graça do que eu disse, e eu a abracei enterrando meu rosto em seu pescoço.

Certa vez Alec disse que se uma garota me dissesse o que fazer e fosse corajosa o suficiente para me fazer engolir as palavras, eu deveria me casar com ela. Casar seria um exagero neste momento, mas Myka me deixava sem palavras com a ousadia que ela tinha de me desafiar e não media esforços para deixar clara a sua opinião. Eu não a deixaria escapar nem em um milhão de anos.

Não! Aquilo não seria tão ruim quanto eu pensava!

## Capítulo 18

### *Myka*

---

Fui ao Benbrook Store com Ash, Dom e Kye. Nós passamos o dia no shopping comprando roupinhas para os bebês. Nós nos sentamos e pedimos chá gelado. Já que Kye não poderia beber, nós combinamos de tomar suco ou chá, mas nenhuma bebida alcoólica.

— Vou querer bolinhos também! – disse Ash. – Estou faminta!

Soltei uma gargalhada porque Ash vivia com fome e adorava os bolinhos que vendiam aqui. Exatamente como Alex!

— Uau! – suspirei notando o solitário enorme em seu dedo.

Ashley ficou vermelha e puxou a mão, colocando sobre o colo.

— Alex me pediu em casamento ontem à noite! – Ela disse sorrindo tímida.

— Parabéns!– dissemos em uníssono e abraçamos Ash.

Eu suspirei e coloquei as mãos sobre o peito.

— É um alívio saber que você aceitou!

Ash ergueu as sobrancelhas sem entender.

— Você não tem ideia do trabalho que deu para tingir e separar aquelas pétalas. Se dissesse não, eu mesma mataria você!

Ash sorriu para mim.

— Foi você? – Ela perguntou surpresa.

— Sim, e ele queria tudo azul por causa dos seus olhos!

O riso de Dom esmoreceu de repente quando ela segurou minha mão direita.

— Onde foi que conseguiu esta pulseira? – Ela perguntou passando a mão sobre a fina pulseira.

Olhei para ela de forma confusa.

— Foi Allan quem me deu quando chegamos a Benbrook. É a mesma que todas vocês possuem com um GPS e... – Eu parei percebendo a cara de espanto delas. – Gente, mas o que houve? Por

que estão me olhando assim?

— Não recebemos pulseira alguma de Allan ou dos outros rapazes! – Kyera respondeu encolhendo os ombros. – Se houvesse monitoramento por GPS, certamente Alec teria dito a Dom e ela teria nos contado.

Eu franzi a testa de forma confusa. Por que somente eu estava usando uma pulseira de GPS?

— Mas Allan disse que todas receberiam a mesma pulseira! – resmunguei. – Pensei que ele estivesse me dando um presente, mesmo que de uma forma ridícula, mas ele garantiu que vocês receberiam uma igual e... Oh, meu Deus!

— O que foi? – Ash perguntou.

Allan estava realmente me dando um presente naquele momento. Ele só não queria que parecesse que era um.

— Acho que isso realmente é um presente!

— Não ache, tenha certeza disso! – Dominic disse coçando a cabeça. – Ele não daria esta pulseira, a menos que fosse para alguém muito importante!

— Como assim?

Dominic se remexeu no banco e fez cara de pensativa.

— Ele se apaixonou por uma menina no colegial, mas ele era um nerd e não tinha coragem de dizer o que sentia para ela! – Dominic disse rindo. – Mas isso não importa! O que importa é que, quando nossa avó morreu, ela deu esta pulseira para que ele presenteasse alguém importante e que não fosse a mamãe. Por isso sei que ele não daria isso para qualquer uma. Allan adorava nossa avó e sentiu muito mais a perda dela do que nós.

Ela pegou o copo de chá e levou a boca.

— Eu nunca soube quem era a paixonite aguda dele, mas acredito que tenha sido Rebecca Woods. – Ela disse pensativa.

Rebeca Woods era uma das líderes de torcida. Era loira e muito bonita. Não era muito estudiosa e odiava nerds. Sorri ao me lembrar do que ele me contara no dia anterior, antes de fazermos amor na sala de estar.

— Eu não tiraria esta pulseira mesmo que quisesse!

— Como assim? – Dominic questionou curiosa.

— Allan disse que somente ele pode tirar esta pulseira!

Dominic gargalhou.

— É mesmo? Meu irmão e seus truques de persuasão!

Então, ela pegou meu pulso e abriu o fecho. Eu arregalei meus olhos.

— Mas, como você fez isso? – perguntei confusa. Ela riu ainda mais e recolocou a pulseira.

— Allan pode ser muito reservado, mas é muito esperto! Ele arranjou um meio de mantê-la por perto sem ter de se justificar.

— Em outras palavras, ele é muito controlador e mandão!

Dominic fez uma pausa suspirando.

— Já disse a Allan que está apaixonada por ele?

— É tão óbvio assim?

— Sim. E aposto que ele já percebeu, mas está aguardando uma palavra sua para se expressar!

Eu sorri para Dominic. O que ela não sabia é que ele já tinha feito isso, mas não consegui dizer que também gosto dele. Tudo estava acontecendo rápido demais, e eu não queria que isso acabasse mal.

— Ele já fez isso! Estamos namorando desde ontem de manhã!

Dominic e as meninas gargalharam, então ergueram os copos.

— Bem-vinda ao clube, minha irmã! – Kyera disse me abraçando.

— Um brinde as garotas Stella! – Dominic disse erguendo o copo. Eu sorri.

Até que ser uma garota Stella não parecia ser tão ruim!

\*\*\*

Estava cansada e preferi não ir à loja, em vez disso fui direto para edícula. Entrei em casa e não vi Allan em parte alguma, embora seu carro estivesse parado na frente. Ele deveria estar no estábulo, então fui até lá e aproveitaria para ver Star, que era uma égua muito bonita. Eu morria de medo de cavalos, mas de Star eu gostava. Fui caminhando até o estábulo, mas não vi Allan.

— Oi, Vitor! – cumprimentei um dos ajudantes. – Viu Allan por aí?

Vitor disse que ele saíra do estábulo soltando fogo pela boca e foi em direção ao lago. Franzi a testa e fui até lá para ver se encontrava Allan. Tentaria descobrir o que o deixou furioso. Quando estava perto, eu o vi de longe sentado na beira do píer na posição de Buda. Ele estava meditando, então sabia que a situação era séria.

Fiquei parada observando por alguns instantes em silêncio. O semblante dele parecia sereno, e Allan estava com um ar pacífico muito calmo. Uma coisa que parecia não combinar com a pessoa tempestuosa e autoritária que ele era.

— O que foi fazer em Dallas? – Ele disse de repente, me tirando do devaneio. – Eu não disse que era perigoso sair de Benbrook?

Allan deu um salto ficando de pé. Surpresa, eu arregalei os olhos.

— Como fez isso?

Ele veio até a mim.

— Não mude de assunto! Não quero que você saia da cidade sozinha, entendeu!

— Você não manda em mim! – Eu puxei meu braço, que ele tinha segurado. – Estamos namorando há pouco mais de vinte e quatro horas e você se acha meu dono?

— Myka, você é minha! – Ele respondeu me arrastando até uma árvore. – Vou te proteger mesmo contra sua vontade!

Uau, aquilo era novo!

— Por que está sorrindo? – Ele perguntou confuso. Eu abri um sorriso ainda mais largo.

— Você gosta de mim!

— E eu não disse isso ontem? Qual é a novidade? – Ele fez uma carranca. – Pare de rir, Myka!

O tom imperativo que ele usava me fez rir ainda mais. Eu consegui me desvencilhar de seus braços e agarrei suas orelhas.

— Ai, ai! Merda, Myka! Por que você vive fazendo isso?

— Me responde uma coisa! Seu medo é eu ser sequestrada, ou eu ir embora para onde você não consiga me alcançar?

— Os dois! – Ele respondeu se soltando.

Ele respirou fundo e foi caminhando em direção ao estábulo.

— Allan! – Eu gritei indo atrás dele. Eu o alcancei quando ele entrou em uma das baias. – Allan, pare com isso! Eu não vou fugir para longe, não sem você!

Allan pegou meu pulso puxando e me empurrou contra a parede de madeira da baia, então me prendeu com seu corpo e me pegou pela cintura, levantando devagar até passar minhas pernas pela sua cintura. Eu segurei em volta de seu pescoço e recostei a cabeça na parede.



— Eu soube de uma história interessante sobre somente eu usar esta pulseira.

Allan fechou os olhos e bufou.

— Dominic! Aquela linguaruda!

Eu sorri para ele e passei a mão seu rosto.

— Não se preocupe! Eu também gosto de você! – Eu disse sussurrando em seu ouvido. – Não vou a lugar algum, cowboy, então deixe de ser bobo!

— Eu pensei que estivesse gostando sozinho, já que você não disse nada ontem! – Ele disse em um sussurro suave.

Allan respirava rápido como se estivesse com medo de algo. Então ele levantou a cabeça e me colocou no chão.

— Eu ainda não estava seguro, mas preciso lhe contar algo e talvez entenda porque quero tanto te proteger!

Ele se afastou e então começou a desabotoar a camisa.

— Quando fui pego por uma mafiosa russa junto com Rochelle – ele fez uma pausa terminando de abrir a camisa e a puxou de dentro da calça. Allan retirou a camisa e veio até a mim. Pegando minhas mãos ele virou as costas e pressionou –, passei três dias de cativo e setenta e duas horas em cativo. Depois que Rochelle foi morta, levei 250 chibatadas alternadas, mas acho que isso você já tinha percebido.

Eu passei a mão por toda a extensão sentindo as estrias que tinha sentido na noite anterior quando o abracei. Algumas eram finas, outras mais grossas, mas uma estava sobreposta à outra. Quem as fez foi sádico e calculista o bastante para causar muita dor.

— Seus pesadelos, eles são com os dias em que você ficou encarcerado?

— Sim. Francesco Sartori foi muito bom em me deixar as marcas para nunca mais esquecer aquele dia, mas foi com prazer que fiz o filho dele matar a amante russa que me fez isso e depois atirei nele para matar!

— Então, tem medo dele me pegar e mandar fazer o mesmo?

— Sim. Principalmente agora que somos mais que amigos!

Eu beijei Allan com força como se me agarrasse aos últimos suspiros de vida que Deus estava me proporcionando. Ele me puxou de encontro a ele e segurou minhas pernas me trazendo para o seu colo, então imprensou contra a parede.

— Preciso de você mais do que de ar! – Ele sussurrou.

Allan levou uma das mãos até embaixo da minha saia e deu um puxão na minha calcinha, de forma que ela rasgou. Ele abriu a calça o suficiente e com uma estocada firme ele me penetrou fundo. Eu soltei um grito surpreso e bati a cabeça contra a parede de madeira. Allan tapou minha boca com uma das mãos enquanto que com a outra ele segurava minha cintura. Seus dentes cravaram em meu ombro enquanto ele estocava uma e outra vez de forma frenética. Eu gemi quando comecei a sentir meu orgasmo se formar e cravei minhas unhas em suas costas. Allan gemeu e mordeu com mais força fazendo com que nós dois gozássemos juntos. Ele segurou meu pescoço, colocando minha cabeça contra seu ombro e respirou fundo tentando acalmar a respiração.

— Vai ser sempre assim toda vez que discutirmos ou houver algum drama? – perguntei sem fôlego.

— Por quê? Isso é ruim? – Ele respondeu com um sorriso.

— Não. Na verdade, esperava que você dissesse que sim!

— Então você gostaria de ser tomada em qualquer lugar, a qualquer hora?

— Se for por você, sim!

— Então... Seu desejo é uma ordem! É só pedir e estarei onde e quando você quiser!

É... Definitivamente, ser uma garota Stella era bom pra caralho!

# Capítulo 19

## *Allan*

---

Fui até Dallas com Dom, Alex e Ethan para saber como estava o andamento das investigações.

— Oi, Kurt! Como está tudo? – perguntei ao ver Kurt com uma pasta em cima da minha mesa.

— Agente Stella! – Ele suspirou – Está complicado, mas continuo buscando pistas.

— Complicado? Como complicado? – Dominic disse se aproximando da mesa e pegando a pasta.

— Sinto muito, senhora, mas é assunto do FBI! – Kurt respondeu tentando pegar a pasta que já estava nas mãos de Dom.

Eu gargalhei, e Kurt me olhou confuso.

— Kurt, esta é minha irmã Dominic!

— Dominic Stella? A famosa Dominic Stella? – Ele perguntou estendendo a mão. – É um grande prazer, senhora!

Dominic riu apertando a mão de Kurt.

— Kurt é um grande fã seu! – Eu disse enquanto ele cedia seu lugar a Dom. Eu cruzei os braços e suspirei. – O que é tão complicado?

Kurt se aproximou de nós.

— Francesco está tentando libertar Mia e Emma. Ele não deslocou ninguém para vir atrás de vocês e esse silêncio...

— É perigoso! – Alex emendou.

Ethan balançou a cabeça.

— Concordo com as duas informações. Esse silêncio de Francesco e as tentativas de libertar a filha e a sobrinha não são coisas boas.

— Temos que ficar em alerta! – Dominic gritou em concordância. – Algo grande está sendo planejado e não me surpreenderia se sofrêssemos algum ataque de repente.

— Acho melhor nos limitarmos enquanto isso não é esquecido ou ele não for preso! – disse

com um suspiro.

— Mais? – Alex fez uma careta. – Se nos limitarmos ainda mais, não poderemos ir mais até a padaria.

— Alex tem razão, Allan! – Ethan disse. – Acho que não deveríamos nos radicalizar tanto assim ou acabaremos malucos.

— Que tal mantermos o perímetro até Fort Worth? – Dominic sugeriu. – Você já colocou coleira em Myka, acho que podemos colocar uma também.

— Eu não coloquei coleira em ninguém! Aquela doida varrida foi quem me deu muito trabalho em NY. – Eu expliquei nervoso. – Kurt sabe disso!

— Nossa, aquela menina parece um cão! Precisava realmente de uma coleira! – Kurt debochou.

Aquelas frases me fizeram ver vermelho. Somente eu podia fazer piadas sobre Myka ou reclamar dela.

— Eu disse para explicar o trabalho que ela deu! – disse me aproximando dele e pegando Kurt pelo colarinho. – Deixe as piadas sobre Myka apenas para que eu faça! Entendeu?

— Sim... sim, Senhor! – Ele gaguejou.

Eu soltei Kurt e respirei fundo para me acalmar.

— Eu gostei da sua ideia! – disse me virando para Dominic. – Vou mandar providenciar um rastreador para cada um. A partir de agora, ninguém sai desacompanhado. Ok?

Todos assentiram.

— Allan, acho que posso tentar descobrir algo sobre o carregamento que ele está esperando. – Dominic declarou. – Talvez possa usar o fato de ele tentar libertar as duas a nosso favor.

Eu olhei para ela sem entender muito.

— Explique sua teoria, nobre feiticeira!

— Primeiro, preciso ter certeza da afinidade de Francesco por ambas ou se simplesmente ele seria capaz de libertar seus parentes para depois matá-los por precaução.

Eu olhei para ela e passei as mãos pelo queixo.

— Isso seria ruim por quê?

— Porque não nos daria tempo de prender alguém mais importante, em caso de uma armadilha. Preciso ter certeza que ele virá pessoalmente para resgatá-las.

— Do que precisa, maninha?

Dominic endireitou os ombros e estalou os dedos.

— Coloque-me em uma sala de interrogatório com Emma e o resto deixe comigo! - Ela respondeu. – Ela é fácil demais de persuadir e poderá me dar as informações que eu quero!

— Isso será complicado! O advogado delas é bem linha dura e nem mesmo o promotor consegue negociar com ele. – Kurt disse passando as mãos pelo cabelo e respirando profundamente.

Dominic sorriu para Ethan e se aproximou de Kurt.

— Você não leu os relatórios? Pensei que fosse meu fã! – Ela perguntou de forma arrogante. – Sou exímia negociadora! Coloque-me na sala de interrogatório com Emma junto com o advogado dela e eu arranco o desejo mais oculto que eles tiverem!

Ethan sorriu, e Kurt engoliu em seco.

— Sim, senhora! Agora mesmo consigo uma visita! – Ele respondeu, saindo da sala.

Dominic olhou para mim.

— Preciso de Alec e Sâmia!

Eu balancei a cabeça em afirmativo.

— Falarei com Sâmia e você pode falar com Alec – respondi colocando as mãos no bolso e assentindo.

— Também preciso que isso não vaze, Allan, porque se vazar, nossa chance de prender Francesco e acabar com esse pesadelo irá por água abaixo!

Nós sabíamos que não poderíamos confiar em ninguém. Nem mesmo no departamento. Eu peguei o telefone e liguei para Sâmia que confirmou com prazer a ida ao presídio com Dom e Alec.

— Bem, voltarei a Benbrook para resolver algo pessoal! – disse, depois de passar instruções a Kurt – Você vem, Alex?

— Não. Acho que ficarei até Dominic voltar.

— Ok. Então vejo vocês mais tarde!

Eu saí do departamento e peguei meu carro. Iria direto a floricultura, pois precisava falar com Paul Collins.

\*\*\*

Fui até a floricultura e conversei com Paul sobre meu relacionamento com Myka. Fiquei surpreso, pois ele já desconfiava. A parte difícil foi explicar porque ela estava na minha casa em vez de voltar para a dela, já que eles já haviam feito as pazes. Isso eu deixei para que Myka cuidasse. Antes de sair, peguei uma das rosas vermelhas no vaso e deixei um cartão para Myka. Entreguei a Paul para que ele desse a ela e saí da floricultura antes que ela voltasse. Voltei ao haras, coloquei uma calça de moletom e uma camiseta preta. O negro era minha cor favorita, e eu adorava vesti-lo. Fui até o baú e peguei a espada que eu havia ganhado no meu último estágio de kenjutsu e fui para a beira do lago.

Praticar kenjutsu era uma coisa que eu adorava e me mantinha em alerta, mesmo enquanto eu pensava. Além disso, me trazia equilíbrio. Fazia tempo que não treinava e tinha escolhido hoje justamente para pensar e assimilar minhas decisões das últimas semanas.

Após uma hora de prática com a espada, passei aos movimentos do aikido. Com uma arma na mão, meu adversário poderia ser invencível, mas com as mãos nuas, eu quem era o mestre. Estava tão concentrado e alerta que notei um movimento entre as poucas árvores na beira do lago.

— Você chegou cedo! – disse sem parar os exercícios.

Myka saiu de trás de uma das árvores e sorriu.

— Você realmente é um ninja!

Eu soltei uma gargalhada.

— Não exatamente, mas poderia ser! Sou uma arma letal se você estiver de mãos nuas!

Ela veio se aproximando devagar com um sorriso divertido no rosto.

— Sério! E o que você poderia fazer de tão perigoso?

Eu me virei em um movimento rápido e atirei a espada que passou em sua lateral e cravou na árvore. Ela parou onde estava e, perplexa, olhou para mim.

— Caramba! Você não precisava de mim naquele dia, não é mesmo?

Eu sorri e me aproximei.

— Sim e não! – disse tirando o cabelo de seu rosto. – Mesmo que eu soubesse que poderia sair daquela roubada sozinho, teria feito muito teatro se soubesse que acordaria ao seu lado como

aconteceu.

Eu beijei seu pescoço, e ela riu me abraçando.

— Sabia que você é muito encantador quando não está no modo mandão?

Myka me beijou suavemente, e eu me entreguei à sensação de paz que eu sentia quando estava com ela. Ela me empurrou desfazendo o beijo.

— Falando em encantador, adorei a rosa! – Ela disse com um sorriso maroto. Eu gargalhei ainda abraçado a ela e passei a mão em seu cabelo.

— Fui um namorado bonzinho, então?

— Sim, muito bonzinho!

— Bem, acho que mereço uma recompensa, então!

— Você é terrível, sabia?

— E você é linda! – disse a agarrando e colocando em cima do meu ombro. Myka soltou um grito surpreso e deu uma gargalhada. Fui até a árvore e peguei a espada que estava cravada. Peguei a bainha e segui com Myka para dentro da casa.

— Eu preciso de um banho! Gostaria de me acompanhar?

— E eu tenho escolha?

— Nenhuma!

Fui subindo os degraus da varanda e a coloquei no chão.

— Depois do banho poderemos sair para comer algo. O que acha? – perguntei abrindo a porta. Ela riu, entrando.

— Uau, um jantar? Assim você vai me deixar muito endividada!

— Sim. Dessa forma, você só sai daqui quando pagar tudo! – respondi subindo as escadas.

Eu não queria que meu relacionamento com Myka acabasse tão cedo. Na verdade não queria que acabasse nunca. Fui até o quarto e peguei uma toalha, uma cueca e fui para o banheiro. Terminei meu banho meia hora depois e estranhei o fato de tudo estar silencioso e Myka não entrou no banheiro.

— Myka? – chamei passando pelo corredor que levava a escada, e nada. Silêncio.

Voltei ao quarto para pegar a pistola e quase tive um ataque do coração quando vi Myka em um corpete preto, luvas e uma bota de salto fino deitada na cama. Seu cabelo rosa estava solto e

esparramado sobre o lençol. Eu engasguei parado na porta.

— Puta que pariu! – sussurrei.

Fui até a mesinha onde deixava a pistola e um par de algemas, peguei as algemas, puxei um edredom dentro do guarda-roupa e joguei dobrado no chão. Peguei duas almofadas, acomodei próximo a um dos pés da cama e fui até Myka. Pegando-a no colo, eu a coloquei deitada e preendi uma algema em seu pulso direito, passei as algemas pelo pé da cama e preendi na outra mão. Ajoelhei com uma perna de cada lado dela.

— Hora de desembulhar o presente! – disse beijando sua testa, os olhos e finalmente seus lábios carnudos pintados no mais vermelho brilhante.

Myka gemeu quando minha língua invadiu sua boca e minhas mãos começaram a passear pelo seu corpo. Abri lentamente o corpete e o tirei deixando seus magníficos seios à mostra. Ela estremeceu quando minha língua tocou o bico esquerdo, e eu o mordisquei enquanto amassava seu outro seio suavemente. Ela se contorceu quando eu alternei. Fui descendo a língua pela sua barriga enquanto enganchava os dedos na borda do minúsculo short de lycra que ela usava. Puxei lentamente pelas suas pernas passando pelas botas.

— Sem calcinha! – disse mordiscando a coxa direita e beijando suavemente.

Parei na metade, então passei para a coxa esquerda. Myka estremeceu e gemeu mordendo o lábio inferior. Levei a ponta da língua sobre seu clitóris e enquanto sacudia suavemente, introduzi um dedo em sua boceta úmida.

— Você está pronta para mim, mas farei com que fique ainda mais.

Introduzi a língua e comecei uma tortura de vai e vem lentamente. Ela gritou quando comecei a chupar freneticamente e introduzi um segundo dedo. Ela começou a rebolar no mesmo ritmo e estava tão escorregadia que introduzi um terceiro e comecei a bombear mais rápido.

— Oh, Deus! Mais forte!

Eu sorri e atendi o seu pedido colocando mais força e indo mais profundo.

— Gosta assim? – perguntei girando os dedos.

— Sim! – Ela gritou contraindo o abdome, e isso me fez saber que ela estava perto, então pressionei ainda mais e bombeei ainda mais rápido.

Quase gozei com o orgasmo de Myka! Ela ainda gemia e gritava quando tirei a cueca. Pairando sobre ela e sem aviso prévio, penetrei com força segurando suas pernas em volta de mim para que pudesse entrar profundamente. Comecei com estocadas fortes e profundas e um orgasmo



se juntou a outro, fazendo com que ela gritasse meu nome.

Diminui as estocadas e fui penetrando devagar, beijando-a enquanto segurava seu rosto entre minhas mãos. Gemi quando ela começou a rebolar no mesmo ritmo em que eu estocava devagar e sem pressa.

— Você é gostosa pra caralho!

Tirando as algemas eu a coloquei de costas e penetrei lentamente. Afastando o cabelo dela, eu comecei a chupar e morder seus ombros, enquanto me esfregava contra seu corpo. Ela agarrou o edredom com força e mordeu a almofada. Depois de alguns minutos proporcionando um prazer lento, eu fiquei de joelhos e segurei a cintura de Myka, trazendo-a de quatro.

— Sim! Isso! Assim! – Myka gritou.

Senti sua vagina contrair e ordenhar meu pau.

— Caralho! Caralho! – Eu gritava enquanto sentia nossos orgasmos se construírem como se fossem um só.

Eu nunca vou enjoar disso!

Myka foi a primeira a desfalecer me levando junto em uma viagem perfeita. Gozei com tanta força que quase perdi os sentidos. Tentava respirar com a cabeça enfiada em seus cabelos. Seu cheiro era divino, e eu poderia mantê-lo impregnado em meu corpo para resto da minha vida. Eu levantei a cabeça e a virei para me encarar. Tirei o cabelo suado de Myka de seus olhos.

- ¿Está usted bien?

— Sim! Isso foi incrível! – Ela disse extasiada.

Seus olhos brilhando e sua boca vermelha por causa da violência de meus beijos.

— Que bom que gostou!

Minhas pernas estavam trêmulas quando me pus de pé. Peguei a caixa de lenços e ajoelhando entre suas pernas, eu a limpei. Somente depois disse eu abri as algemas e libertei Myka.

— Ainda conheço alguns truques, mas quero ir devagar!

— Devagar parece combinar com você, mas por quê?

— Eu não quero te assustar! – respondi pegando-a no colo.

Eu a levei para o banheiro e coloquei Myka dentro da banheira. Abri a bica com água quente e fria para alternar e entrei. Myka estava com uma cara pensativa quando sentei atrás dela.

— O que foi? – perguntei pegando o xampu para passar em seu cabelo.

— Que tipo de acessórios você gosta de usar, além da algema? – Ela perguntou curiosa.

Eu ri enxaguando seu cabelo e comecei a massagear seus ombros.

— Você verá com o tempo, mas por enquanto... – disse fazendo uma pausa e descendo a mão por entre suas pernas. – Quero fazer amor com você novamente, se não estiver muito cansada.

Sussurrei em seu ouvido enfiando um dedo em sua boceta quente.

Agora era oficial! Eu havia me tornado um idiota igual aos meus irmãos no momento em que deixei aquela rosa para Myka e não fazia a menor questão de esconder. Definitivamente havia caído de amores por Mykaella Collins e só agora entendia o que meus irmãos sentiam quando estavam com suas garotas.

## Capítulo 20

### *Myka*

---

Acordei emaranhada nos lençóis, mas Allan não estava ao meu lado. Havia um bilhete em cima da mesinha ao meu lado.

*Passarei o dia na veterinária, pois Kyera passou mal, mas nada com que se deva preocupar. Vejo você mais tarde!*

*P.S.: A noite de ontem foi perfeita! Se quiser repeti-la, estou à disposição. Ainda há truques a ensinar!*

Eu sorri para o bilhete e peguei meu celular. Escrevi uma mensagem e enviei para Allan.

*Que bom que gostou, porque estou louca para aprender!*

Levantei da cama e fui direto para o chuveiro. Ainda teria um dia cheio hoje. Allan havia ido até a floricultura no dia anterior e feito a loucura de contar para o meu pai que estávamos namorando. Passei horas sendo chacota dele, ao mesmo tempo que meu pai não escondia a felicidade de ter mais um Stella cuidando de suas filhas. Ele não sabia que todos os Stella cuidavam de nós!

Se meu pai soubesse que um bando de *gângsteres* estava com sede de sangue e queria matar os irmãos e seus familiares, ele já teria me mandado para longe. Por isso, quando ele me perguntou o que eu ainda fazia morando no haras, respondi que Allan e eu estávamos nos conhecendo melhor. Que eu estava tentando me adaptar a morar com outra pessoa novamente, já que em NY eu morava sozinha.

Uma coisa eu tinha de concordar com Allan, não havia lugar onde se esconder. Cedo ou tarde Francesco Sartori nos encontraria!

Saí de casa e peguei a caminhonete. Passei pela veterinária e mal pude conter minha admiração quando vi Allan vestido em calças jeans, botas e um jaleco branco. Ele realmente estava examinando um dos poodles da senhora Nakamura.

Deus, como ele estava sexy!

Allan era especializado em equinos, mas atendia animais em geral quando estava na veterinária ajudando minha irmã. Ela tinha uma filial em NY, e uma garota chamada Valerie

cuidava de tudo por lá. Ela tinha vindo do Alabama junto com o primo, que era policial e também seu noivo.

Eu peguei o celular e preparei a câmera. Allan estava concentrado explicando à senhora Nakamura a importância das vacinas. Ele levantou a cabeça e olhou em minha direção, então sorriu ao perceber que eu tiraria uma foto. O sorriso mais sexy que eu já vi!

A senhora Nakamura olhou em minha direção e franziu a testa.

— Espero que eu não tenha saído nessa coisa! – Ela resmungou. – Odeio propagandas!

Aiko Nakamura era a mulher mais ranzinza que eu conhecia e ela não mudara muito nesse tempo em que estive fora da cidade. De estatura mediana e traços orientais, a senhora de 60 anos ainda mantinha seus cabelos negros e escorridos preso em uma trança. Vaidosa, ela nunca permitiu que seu cabelo ficasse branco. Tinha os olhos puxados e pequenos, traços marcantes e um rosto fino e redondo. Aiko vivia de mau humor e aparentemente piorou após a prisão do filho, Lin Nakamura.

Eu olhei a pequena senhora parada ao lado da bancada de atendimento e sorri.

— Sim, senhora Nakamura! Eu ainda lembro que a senhora odeia exposição! – respondi com a cabeça baixa voltada para o celular. – Fique des preocupada que apenas o doutor saiu na foto.

Allan fez uma careta quando ouviu a palavra “doutor” sair com ênfase. Aiko olhou para mim e soltou uma gargalhada sarcástica.

— Ainda bem! – disse pegando o cachorro no colo enquanto Allan se dirigia ao balcão seguinte para preparar uma receita. – Já me basta ter de ser atendida pelo irmão daquela meretriz de farda. Onde está a ruiva simpática?

Allan respirou fundo e apertou a caneta ao ouvir a ofensa dirigida a Dominic.

Eu pouco sabia do ocorrido, mas o que meu pai contou foi que Lin havia se envolvido com a sobrinha de Francesco. Emma conseguiu fazer de Lin um informante e, como um dos oficiais de confiança de Alec, ele tinha acesso até mesmo às operações do FBI. Dominic conseguiu descobrir que Lin estava sendo usado por Emma Berlusconi, e Alec o prendeu.

Allan terminou de escrever e entregou o papel a senhora Nakamura.

— Como eu havia explicado, seu cão está apenas resfriado. – Ele disse entregando o papel. – As vacinas foram aplicadas e estou receitando este remédio para curar esta gripe. Ele ficará bom em breve!

Allan respondeu com otimismo passando a mão na cabeça do pequeno poodle. Ela pegou o

papel das mãos dele.

— Obrigada! Espero que a menina Collins volte logo! – Ela disse sem esconder o desagrado de ser atendida por Allan.

Allan sorriu friamente para ela.

— Senhora Nakamura, a senhora tem muita sorte que minha educação me impede de responder à altura!

Ela bufou e o ignorou vindo em direção à porta onde eu estava parada.

— Mas a minha não! – disse parando a velha senhora antes que ela saísse. – A senhora é uma velha rabugenta, ignorante e muito mal-educada! Dominic tem muito mais integridade que seu filho promíscuo, idiota e bandido!

Aiko parou e me olhou com um olhar gélido.

— Ouça aqui sua... – Ela começou provavelmente o que seria uma série de ofensas, mas eu a cortei.

Dando um passo para o lado para que ela pudesse passar pela porta, eu disse:

— Passar bem, senhora Nakamura!

Ela engoliu o que diria, bufou empinando o nariz e saiu como se fosse a rainha de Sabá. Allan estava sorrindo recostado ao balcão de braços cruzados.

— Adoro esse seu lado tigresa, sabia?

— Ela mereceu! Há tempos quero dizer umas poucas e boas para essa criatura vil!

Isso era verdade! Aiko vivia fazendo grosserias com meu pai na floricultura, e eu me segurava por ela ser uma velha. Meu celular tocou interrompendo meus pensamentos mortais.

— Quem é?

— Não sei! Não conheço o número! – respondi atendendo. – Alô!

— Enfim te encontramos! – Uma voz sombria respondeu do outro lado da linha.

— Quem está falando?

Ele soltou uma gargalhada gélida.

— Já se esqueceu de mim, cabelinho de algodão-doce?

Eu arregalei meus olhos e franzi a testa em um gesto claro de medo. Allan me assistia parado há alguns centímetros. Ele deu alguns passos em minha direção.

— Quem está falando, Myka! – Ele perguntou com seu tom sério. Eu não conseguia falar, pois meu medo havia me paralisado.

— É seu cavaleiro de armadura branca falando ao fundo? – A voz sombria perguntou. – Diga a ele que estamos indo pegá-lo também!

Eu soltei um grito e deixei meu celular cair no chão. Allan me abraçou percebendo que eu estava tremendo.

— Quem era, Myka? – Ele perguntou beijando minha testa e passando as mãos em minhas costas. – Quem era ao telefone? Diga-me!

Lágrimas brotaram em meus olhos, e eu pisquei enterrando meu rosto em seu peito.

— Era o careca, Allan! – Respondi soluçando. – Ele nos encontrou!

## *Capítulo 21*

---

## Allan

Sentei na minha mesa e cruzei os braços, enquanto a equipe me passava os relatórios. Estávamos na minha sala no escritório de Dallas. Eu parti para o escritório logo após Myka ter recebido a chamada de um dos capangas de Francesco. Já passava das dez da noite, e eu já estava no escritório o dia todo. Junto comigo na sala estavam meus irmãos, Myka e Kurt. Me recusei a deixá-la no haras ou em qualquer lugar em que eu não pudesse protegê-la, ou que levasse muito tempo para chegar até ela. Por isso ela estava comigo o tempo todo e se eu tivesse que acorrentá-la à minha cintura para mantê-la segura, eu faria!

Myka estava sentada na poltrona da minha sala com as pernas esticadas e prestando atenção em tudo com admiração. Ela passara a metade da tarde sendo entrevistada por Dashkov, nossa psicóloga. Myka havia chegado em estado catatônico após ter recebido a chamada, e eu pedi que Ela conversasse com ela.

Minha garota fazia de tudo para parecer forte e determinada, mas, no fundo, era uma linda garota frágil!

— Bem, todos que interessam estão nesta sala! – Dominic disse colocando uma pasta a meu lado. – Eu falei com Emma hoje! Tenho boas e más notícias!

Dominic estava usando um de seus terninhos e acabara de chegar da unidade prisional em que Mia e Emma estavam presas aguardando julgamento. Levava apenas trinta dias para que o julgamento de um criminoso fosse realizado, e nesse tempo ainda podíamos concluir o caso.

Dominic caminhou até onde eu estava, atravessando a sala, enquanto Alec e Alex permaneciam sentados na poltrona da frente e Kurt se enfiava dentro do arquivo. Ethan havia ido buscar a filha na escola por precaução. Todos estavam com medo das retaliações de Francesco, inclusive Alec, que era o menos provável de sofrer algum dano, mas, ainda assim, temia por Kye.

— A boa notícia é que Emma concordou em testemunhar contra Francesco em troca de imunidade. Sâmia já possui o suficiente para mandá-lo para a cadeia pelas próximas encarnações. – Dominic disse sorrindo de satisfação. – Com isso, teremos toda a família Sartori na prisão.

Eu soltei um suspiro e passei a mão pelo rosto, dando a ela um olhar satisfeito. Estava imaginando as coisas que Dom havia dito para que Emma concordasse em denunciar o tio.

— A má notícia é que Francesco planeja matá-la durante a transferência para San Diego! – Ela disse em um gesto frustrado. – Emma contou que Francesco não perdoa traidores, nem mesmo os de sua família e sabia que ela falaria demais, caso oferecessem um acordo. Por isso, acho que ele



irá matá-la durante a transferência como eu presumia. Segundo Emma, ele costuma estar presente nas execuções. Eu prometi segurança a ela para obter essa informação.

Dominic disse caminhando até a mesa onde eu estava sentado e recostou olhando para os nossos irmãos.

— Bem, então devemos suspender a transferência! – Alec, que até então apenas ouvia, se pronunciou. – Elas são as únicas que podem ajudar a prender o chefe da máfia, e nós não podemos arriscar perdê-las.

Alec ficou de pé.

— Não funciona desse jeito, Alec! – Alex disse se inclinando sobre os joelhos. – O juiz e o promotor nunca concordarão em não transferi-las! A jurisdição pertence ao Texas, e elas deverão ser julgadas aqui!

Passei as mãos pela cabeça e olhei para Dominic que estava com aquele sorriso diabólico no rosto. Alec olhou para ela e franziu a testa.

— O que você está tramando? – Alec perguntou notando o mesmo que eu. Ela alargou o sorriso.

— É por isso que não vamos cancelar a transferência! – Ela disse suavemente.

A carranca de Alec aumentou, e, antes que ele dissesse algo, Alex se intrometeu.

— Dominic, a menos que você tenha um plano brilhante nessa sua cabecinha de gênio, não podemos arriscar perder testemunhas! – Alex disse.

Eu respirei fundo, e Kurt veio saindo do cubículo dos arquivos.

— Eu pensei em substituir as duas durante a transferência e, assim, montar uma armadilha para o pegarmos! – Dominic disse por fim.

— Ah, agora isso faz mais sentido! – Alec disparou. – Sabia que tinha uma coisa planejada quando foi àquela unidade!

Dominic era mestra nesses planos, mas, ainda assim, eu senti uma preocupação em seu tom de voz.

— Pedi a Kurt que conseguisse duas agentes com características parecidas. – Ela continuou e olhou para Kurt que complementou.

— O problema é que eu não consegui uma agente que pudesse substituir Emma! – Ele disse colocando algumas pastas na mesa.

Todos nós bufamos, e Dominic abriu seu largo sorriso novamente.

— A solução seria trazer alguém de fora! – Kurt anunciou olhando para Dominic.

— Alguém de fora? – perguntei tentando entender. – Como alguém de fora? Um tira?

Eu olhei para Dominic que continuava com seu sorriso.

— Não! Não! Definitivamente não! – Alec gritou de onde ele estava.

Myka saltou da poltrona assustada e eu fiz sinal para que ela ficasse calma. Aquela reação de Alec era normal quando Dominic inventava de se pôr em perigo.

— É a nossa única chance! – Ela argumentou.

— Eu não vou deixar você arriscar sua vida novamente! – Ele disse taxativo.

A ideia de Dominic era perfeita, mas eu tinha que concordar com Alec que era muito perigoso!

— Alec tem razão! – disse suspirando. – É perigoso! Muito perigoso! Além disso, você não é mais uma tira, lembra-se?

— Mas a licença dela ainda vale! – Alex disse também ficando de pé. – Ela ainda não integrou o corpo de agentes. Eu também não concordo com isso, mas quem melhor que um tira para render Francesco? Dominic terá a melhor condição e nós podemos ser o apoio!

O que era aquilo? Um motim?

— Alex, não! – Alec disse novamente.

— E você tem ideia melhor? Pensa que não estou preocupado? – Alex disse colocando as mãos na cintura e caminhando de um lado para o outro. – Pensa que é só você que teme pela vida de Kye? Eu temo pela de Ash e ainda tem a mamãe! Qualquer coisa que venha a nos ajudar a sair deste pesadelo é bem-vinda!

Alex foi caminhando até a porta.

— Se você tiver algo melhor, por favor, nos ilumine! – Ele saiu batendo a porta.

Alex estava certo! Tínhamos muito mais a perder se não tentássemos.

Caminhei até Myka e ajoelhei na sua frente.

— O que você acha? – sussurrei abraçando-a.

— Você está muito sexy neste terno! – Ela sussurrou de volta.

Eu soltei uma gargalhada. Aquela frase e o seu hálito quente na minha orelha quase me causaram uma vertigem.

— Eu quis dizer sobre o plano de Dominic! — disse com um suspiro.

Myka me abraçou com força. Ao menos ela havia parado de tremer.

— Bem, eu concordo que seja perigoso, mas também concordo com Alex que vocês só têm isso. — Ela disse com voz calma. — Conheço Dominic e ela sabe se cuidar muito melhor que todos nós juntos. Acho que se planejarem muito bem, não há como dar errado. Eu daria uma chance, afinal vocês trabalham com o perigo há muito tempo e sabem dos riscos.

Myka me apertou com força.

— Só me prometa que tomará cuidado!

— Eu vou!

— Eu estou cansada e quero ir para casa!

Ela disse com um sorriso realmente cansado. Olhando em volta, peguei o celular e chamei dois agentes que escoltariam Myka até em casa e ficariam com ela até que eu chegasse. Eu me levantei e, depois que Myka saiu, olhei para Dominic.

— Seu cabelo não é compatível, apenas a estatura enganaria Francesco e nem temos certeza de que ele irá pessoalmente.

Dominic havia retomado seu cabelo liso, mas manteve as luzes vermelhas. Alec bufou e se aproximou de mim.

— Você não está concordando com ela, está? — Ele perguntou passando as mãos pelo rosto quando eu apenas assenti. — Inacreditável!

O rosto de Dom se iluminou.

— Quanto ao cabelo, vou sugerir que, por segurança, elas estejam encapuzadas! — Ela disse com olhos brilhando. — Quanto a Francesco, Emma garantiu que ele mesmo gosta de executar essa tarefa, por isso ele estará lá!

Eu respirei fundo e olhei para Kurt.

— Chame Alex e localize Ethan!

Ele saiu da sala apressado como se um bando de lobos estivesse em sua cola. Eu me aproximei de Alec.

— Vamos precisar do máximo de Rangers que puderem ser disponibilizados. Concorda?

Alec olhou para mim e, respirando profundamente, assentiu.

— Se acontecer alguma coisa com ela ou com alguma das nossas meninas, eu mesmo atiro em

você! – Ele disse ameaçador.

— Se acontecer alguma coisa desse tipo – disse –, eu mesmo atiro em mim!

Alec gargalhou, e o momento de preocupação passou.

— Muito bem! Qual é o plano exatamente? – Alec perguntou enquanto Alex entrava feito um tornado. Dominic se recostou na minha mesa.

— Faremos a transferência normalmente, mas em vez de Emma e Mia, serão uma agente e eu em seus lugares. Por segurança, estaremos com capuz na cabeça e a desculpa será a exposição com a imprensa! – Ela explicou.

Eu peguei o itinerário traçado para levá-las ao aeroporto.

— Temos que trocar o Aeroporto de La Guardia pelo JFK! – Eu disse. – Dessa forma passaremos pelo Brooklyn e facilitaremos a abordagem deles.

Dominic sorriu, e Alec concordou com a alteração.

— Toda esta área é dominada por Francesco. – Eu apontei no mapa. – Passaremos por aqui, e eu deixarei atiradores por esta área. Aqui é uma parte deserta, as chances de atingir inocentes são remotas.

Alec e Alex se aproximaram.

— Já estivemos aqui antes? – Alex perguntou e eu afirmei com a cabeça.

Alex sempre fez parte da minha equipe e estivemos engajados nas várias tentativas de pegar Francesco e os filhos.

— Providenciarei a restituição das licenças de vocês! – Eu disse olhando para Alex.

Ethan entrou na sala.

— Já estou aqui! – Ele disse abraçando Dominic.

— Onde está Bella? – Ela perguntou.

— Está a caminho do Canadá! Vai passar alguns dias com a avó. – Ele explicou.

Aquilo era uma ótima ideia!

Eu olhei para Alec, e ele pareceu ler meu pensamento.

— Deixe comigo! Eu tiro todas de Benbrook ainda hoje! – Ele disse saindo.

Passamos horas engajados na estratégia de pegar Francesco. Quando estávamos todos prontos, eu decidi ir para casa descansar. Teríamos dois dias antes de ir para NY e colocar tudo em

prática. Alec conseguiu um voo para Seattle pela parte da manhã. Isso ainda me daria uma noite com Myka, e eu estava louco para chegar e abraçá-la.

## Capítulo 22

### *Myka*

---

Ouvi um barulho no andar de baixo e fui rastejando até a escada. Allan estava entrando na casa, mas manteve os agentes do lado de fora. Ele recostou sua cabeça na porta, claramente cansado, e eu fui descendo bem devagar. Ele me olhou e estendeu a mão para mim. Fui até ele, e Allan me beijou como se fosse a primeira vez que fazia isso.

— O que houve? – perguntei em voz suave passando as mãos pelo seu cabelo.

— Alec conseguiu passagens para vocês, para Seattle! – Ele começou. – Vocês partem pela manhã!

Allan disse com o tom imperativo que eu só gostava na cama. Eu agarrei suas orelhas.

— Mas nem pensar que eu irei sem você! – disse puxando sua cabeça até encostar a testa na minha. – Não me faça fugir para NY atrás de você, porque eu vou!

Allan chiou puxando minhas mãos e soltando as orelhas.

— Mas você vai se manter segura e fazer o que estou mandando! – Ele disse taxativo. E antes que eu argumentasse, ele levantou as mãos. – Kyera já concordou, Ash está arrumando as malas e minha mãe já partiu. Você vai com elas!

Eu dei um soco em seu peito.

Seria difícil argumentar com ele e sair ganhando! Além disso, eu estava apavorada demais com tudo aquilo.

Eu respirei fundo e o beijei. Allan me suspendeu no colo e começou a andar comigo em direção à poltrona. Eu coloquei a cabeça em seu ombro e suspirei. Estar com Allan me dava uma sensação de segurança. Eu abri os olhos e algo na direção da porta me chamou atenção. Pelo vidro superior, eu vi um brilho avermelhado e franzi a testa. Prendi a respiração e fui descendo a mão lentamente pelas costas de Allan até a altura da sua cintura. O foco de luz ficou estático, e eu olhei em que direção a onde ele mirava: A nuca de Allan!

Allan fez um movimento de me colocar deitada no sofá, e eu sussurrei em seu ouvido:

— Não se mexa! – Ele parou e sentiu meu pânico.

— O que houve? – Ele perguntou passando a mão em minha nuca.

— Tem uma mira na sua nuca! – Eu disse tentando ficar calma. – Estou com a mão na sua arma, mas não faço ideia de como se atira.

Allan me apertou e respirou fundo.

— Está destravada, é só apertar o gatilho! – Ele disse. – Vou pôr a mão em seu ombro direito para aliviar o impacto do coice. Quando eu disser, você puxa e dispara. O resto deixe comigo!

Eu assenti, e ele subiu a mão até meu ombro direito. Fechei meus olhos e respirei aguardando seu comando. Ele apertou minha cintura com um dos braços me segurando ainda mais forte.

— Vai! Agora! – Ele sussurrou.

Eu puxei a pistola e descarreguei em direção a janela enquanto Allan puxava a outra que eu nem sabia que ele tinha. A mira em sua nuca vacilou e, de repente, apagou. Ele me colocou no chão e começou a me puxar escada acima enquanto lá fora vários tiros eram disparados. Ele me jogou no quarto em frente à escada e fechou a porta.

— Você está bem? – Ele perguntou pegando a arma das minhas mãos. Eu tremia e não conseguia falar.

Allan foi até a janela e puxou a cortina.

— Parece estar tudo certo...

Ele não teve tempo de concluir porque um homem enorme acertou seu peito com um chute.

— Surpresa! – O homem gritou em tom sarcástico.

Era o careca que estava nos perseguindo há dias e quase me matou no apartamento de Kye. Allan caiu no chão batendo as costas e a pistola em sua mão deslizou até os meus pés. Eles começaram a travar uma luta corporal, e eu não sabia o que fazer. Até que minha coragem foi superando o pânico e lentamente fui me esgueirando até pegar a pistola. Só que eu não conseguia mirar porque eles eram muito rápidos!

Allan conseguiu acertar um soco e ficar de pé, mas o careca puxou um canivete e acertou sua perna fazendo com que Allan caísse no chão novamente. Ele puxou o canivete e enfiou no ombro de Allan fazendo com que ele soltasse um grito agonizante. Nesse momento o telefone tocou, e o careca atendeu colocando no alto falante.

— Pierce? – Uma voz chamou. – Os caras do lado de fora estão mortos e tivemos que sair. Está cheio de federais aqui. Você conseguiu pegar os dois?

O homem olhou para Allan que estava desmaiado e depois para mim.

— Considere feito! – Ele respondeu com olhar sombrio e divertido ao mesmo tempo.

O cara se levantou e veio em minha direção.

— Termino com ele mais tarde! Agora vou me divertir com você algodão-doce!

No momento em que ele pensou que tudo estava acabado eu trouxe a pistola até a minha frente e puxei o gatilho descarregando a arma. O homem não teve tempo de escapar e caiu no chão alvejado com os vários tiros. Eu me levantei em prantos e dei um chute nele para ter certeza que estava morto. Foi quando vi que um dos tiros acertou a cabeça. Apavorada, joguei a arma no chão e corri até Allan.

Ajoelhei ao seu lado, segurando sua cabeça no meu colo.

— Allan? Fale comigo! Allan? – Eu chamei sacudindo seu ombro. O sangue jorrava de seu ferimento, e eu fiz pressão para estancar. Ele abriu os olhos tossindo.

— Merda! Isso dói pra cacete!

Eu ri e coloquei a testa contra a sua tentando me acalmar.

— Vou chamar a ambulância!

Fiz menção de levantar, mas ele me segurou.

— Não vá! Meus homens estão lá fora e eles já devem ter chamado! – Ele disse engasgando. – Eu estou perdendo sangue demais e quero dizer uma coisa antes de apagar. Quero que você pegue aquele avião e saia do estado!

Eu fiz que não e comecei a chorar.

— Não vou deixar você aqui! – disse enquanto homens vestidos de terno preto invadiam o cômodo.

Allan tossiu fechando os olhos

— Preciso que você vá! Preciso que esteja segura! Se não for por bem, darei um jeito de fazer você embarcar!

Antes que eu argumentasse algo, ele estendeu a mão, puxou minha cabeça e me beijou.

— Eu te amo e não posso te perder! – Ele sussurrou antes de apagar.

\*\*\*

O barulho da sirene lá fora estava me deixando louca! Estava sentada no banco do corredor do



hospital aguardando notícias de Allan. Ele havia sido levado para a sala de cirurgia como ele mesmo previra. O corte no ombro era profundo e ele havia perdido muito sangue.

Depois que Allan apagou, pelo menos seis homens apareceram no segundo andar. Eles averiguaram que estávamos seguros e socorreram Allan. Um deles era Kurt, que tirou o paletó e colocou em meus ombros. Ele me conduziu até a ambulância e eu acompanhei Allan, enquanto Alec e Alex eram informados.

Allan disse que me amava antes de apagar, e eu ainda estava sob o efeito daquelas palavras. Nunca havia recebido uma declaração como essa antes! Ninguém, a não ser meu pai, já havia me dito que me amava. Eu disse que o amava também, mas não sabia se tinha ouvido. Aguardava ansiosa para dizer novamente.

O médico apareceu de repente e veio em minha direção. Alex e Alec ainda não haviam chegado.

— Doutor? Como ele está? – Levantei atônita.

— A senhorita é da família? – Ele perguntou.

Merda! Eu respirei fundo e olhei para o médico.

— Sou namorada dele! – respondi em tom de frustração já sabendo que ele não me diria nada.

— Sinto muito, senhorita, mas só pode...

Eu o agarrei pelo colarinho do jaleco branco.

— Ouça aqui, imbecil! – Eu disse sacudindo o médico. – Ele disse que me amava e eu só quero saber se eu poderei responder a ele que eu também o amo, desesperadamente!

Ele segurou minhas mãos e tentou se soltar, mas eu o segurei com firmeza.

— Contenha-se, senhorita! São procedimentos! Eu só posso passar informações à família. – Ele disse tentando me acalmar.

— Seu imbecil de jaleco, qual foi a parte do “eu sou namorada dele” você não entendeu? – disse aos berros. – Ou você acha que namorada não é família?

O médico fez sinal para outros que estavam no corredor, e dois deles me seguraram.

— O que está acontecendo? – Alec perguntou dando passadas apressadas pelo corredor.

Atrás dele pude ver Alex que trazia Ash e Kyera em seus braços, uma de cada lado. *Alex sendo Alex!* Eu pensei revirando os olhos.

— Este idiota! Imbecil! Projeto de merda! Não quer me dar notícias de Allan, e eu juro que

vou quebrar...

Antes que eu pudesse terminar, uma agulha já havia atravessado a carne do meu antebraço e eu senti o mundo inteiro ficar leve e muito escuro. Então eu simplesmente apaguei. O tempo mal parecia ter passado quando eu me remexi no que parecia uma poltrona muito fofa. Fui abrindo meus olhos lentamente e me deparei com uma poltrona na minha frente com o símbolo da companhia aérea e que dizia *American Airlines*.

Mas que merda eu estava fazendo em um avião?

— Como vim parar aqui? – disse olhando em volta.

Ash e Kyera estavam sentadas ao meu lado. Elas me olhavam com um sorriso no rosto.

— O que aconteceu? Allan?

Kye segurou minha mão em um gesto de tranquilidade. Sua enorme barriga já apontava sua gravidez avançada.

— Você fez um escândalo no hospital, e o médico lhe deu um sedativo! – Ela explicou com calma.

Aquele médico miserável!

Eu suspirei como se quisesse manter minha calma.

— Allan acordou e está bem! Ele pediu para te manter sedada até que Alec a colocasse no avião. Ele sabia que você não subiria porque ele estava no hospital. – Ela explicou apontando a janela. – Estamos a caminho de Seattle!

Eu olhei pela janela e vi que o avião estava no ar.

Aquele filho da puta! Eu aqui em pânico, preocupada com ele e Allan me passa a perna desse jeito?

— Allan o quê? – esbravejei entre os dentes. – Aquele idiota controlador! Se Francesco não matar Allan... Eu mesma o mato!

Kyera riu da minha reação.

— Pare de rir! Ele não poderia ter feito isso comigo! – esbravejei. – Não antes de eu dizer que também o amo, mas ele me paga! Ah, se me paga!

Ash e Kyera se entreolharam e sorriram.

— Allan disse que te ama? – Kyera perguntou empolgada.

Eu respirei fundo assentindo. Kyera recostou a cabeça no meu ombro e segurou a minha mão

com mais força.

— Bem-vinda ao clube, maninha!

Eu sorri para as duas e olhei pela janela.

— Fique vivo, por favor!

## Capítulo 23

### *Allan*

---

— Nós alteraremos a data de transferência de Emma e Mia! – disse Kurt entrando em meu quarto.

Estava todo enfaixado, mas o ferimento no ombro não era grave. Havia sido um corte profundo que me fez perder bastante sangue, mas eu conseguia mover o braço com apenas um pouco de dor.

Na hora em que abri os olhos e vi os olhos de Myka, eu pensei que havia morrido e que estava no paraíso. Tudo o que pude pensar foi em dizer a Myka tudo o que eu sentia. Ainda pude ouvi-la dizer que me amava, mas sabia que ela não entraria naquele avião comigo estando ferido. Quando soube que o médico teve que sedá-la por conta do escândalo que ela fazia no corredor do hospital, eu tive a ideia de mantê-la sedada para que Kurt a embarcasse.

Na certa ela me matará quando voltar!

Eu olhei para Kurt e balancei a cabeça em negativa

— Não faça isso! – pedi estendendo a mão e pegando a prancheta das mãos dele. – Francesco acha que o chefe dos agentes de Dallas está morto. Isso é uma vantagem para nós!

Disse sem tirar o olho da prancheta. Os números eram impressionantes: 12 agentes feridos; pelo menos 8 mercenários mortos e minha casa crivada de balas.

Quando Myka veio embora ontem, eu mandei dois agentes com ela e, aos poucos, fui deslocando um contingente para cercar o haras. Isso a manteria segura enquanto eu não estivesse lá. Parecia que eu estava adivinhando aquele ataque!

Kurt se postou na posição de guarda e cruzou os braços.

— Vocês contataram Casey? – perguntei e Kurt assentiu. – Certo! Mantenha todos a postos!

Disse assinando e entregando a prancheta a Kurt.

— Saio daqui esta noite e nós prosseguiremos com o plano!

Kurt me olhou incrédulo e com olhar de desaprovação.

— Senhor, o médico disse que sua alta está prevista para daqui três dias!

Eu levantei minha cabeça e olhei para ele.

— E quem disse que o médico determina o que eu posso ou não fazer? – perguntei me levantando.

*Como se as pessoas não me conhecessem!*

Jamais perderia a cara de espanto de Francesco quando me vir vivo e colocando um par de algemas naquelas mãos velhas e enrugadas. Nada me daria mais prazer!

Eu retirei as cobertas exibindo aquela camisola ridícula do hospital. Movi o meu braço e percebi que apenas as fisgadas me incomodavam. Então me sentei na borda e puxei a agulha presa no meu pulso com o IV de soro.

— O que está fazendo? – Kurt perguntou franzindo a testa. Eu sorri diabolicamente e fiquei de pé.

— Não é óbvio? – perguntei indo em direção à cadeira onde minhas roupas estavam dobradas e comecei a vestir a calça. – Mudança de planos... Estou saindo daqui neste exato momento!

Kurt tentou me impedir e argumentou que os pontos poderiam ceder ou abrir, mas eu o ignorei. Enquanto colocava a camisa, olhei pela porta e vi alguns enfermeiros no corredor.

— Ouça, ou você me tira daqui agora... – Eu o segurei pelo colarinho. – Ou amanhã você será reduzido a guarda de trânsito! A escolha é sua!

Kurt bufou e puxou a pistola de seu coldre, me entregando. Eu sorri pegando e saímos batidos pelos corredores. Para cada médico que tentava me parar, eu apontava a arma. Descemos as escadas do hospital universitário de Dallas saindo pela frente. Um SUV preto estava parado na frente aguardando Kurt. O agente dentro do carro franziu a testa quando me viu. Imediatamente meu celular tocou e eu atendi.

— Stella!

Logo a voz que atormentava todas as células do meu corpo se pronunciou:

— Você é um morto ambulante, seu orelhudo maldito!

Eu gargalhei ao ouvir o apelido ridículo que Myka havia me dado. Eu respirei fundo ao ouvir o xingamento.

— Como você está? – Ela transformou seu tom de raiva em preocupação.

Eu sorri porque somente Myka tinha esse poder de mudar do oceano raivoso para um lago calmo em segundos.

— Estou bem! Estou fugindo do hospital!

— Garoto malvado! Aposto que apontou sua arma para todos os médicos e seguranças!

— Exatamente! Como foi seu voo?

— Entediante! Acabamos de pousar!

— Que bom!

Estava feliz que ela estava bem e segura!

Myka fez uma pausa respirando fundo e pareceu se afastar para longe de uma multidão, então começou a sussurrar no telefone.

— Sobre o que você disse... – Ela começou a falar, mas eu interrompi.

— Eu falei sério, Myka! Não estive brincando com você nesse tempo em que estamos juntos. Não sou homem de brincadeiras!

Senti sua voz sorrir e logo aquele tom arrogante que ela costuma ter tomou conta.

— Eu sei disso, orelhudo! Só queria que você soubesse... – Ela começou a dizer.

Eu a interrompi novamente.

— Eu sei! Ouvi o que disse, mas por que não me diz pessoalmente novamente quando isso tudo acabar?

Myka suspirou.

— Promete que vai ficar bem?

— Prometo! – respondi fechando os olhos e encostando a cabeça no banco.

— Promete me ensinar a atirar?

Eu soltei uma gargalhada.

— Prometo!

— Fique vivo, Stella, e eu prometo outra dança! – Ela disse com voz sexy. Aquilo me fez abrir os olhos e prender a respiração.

— Você não tem jeito! – disse suspirando. – Vou desligar porque tenho que me concentrar, e a imagem da sua bundinha linda ao alcance das minhas mãos não está ajudando em nada!

Ela gargalhou.

— Eu te amo! – Ela sussurrou antes de desligar.

— Eu também te amo! – sussurrei.

Fechei meus olhos novamente porque o efeito do remédio estava perdendo o efeito e a dor do meu braço começava a latejar.

— Duas coisas: – disse a Kurt que me olhava com expressão divertida – primeiro, finja que não ouviu nada do que eu disse no minuto anterior. Segundo, pare em uma farmácia para comprarmos analgésico, de preferência injetáveis!

Ele assentiu. Teria que ter a mente sã nas próximas 24h! A vida de muitos dependia disso!

\*\*\*

Já passava das três da tarde quando chegamos a NY. Dominic e Cassandra se preparavam para substituir Emma e Mia. As quatro estariam no carro prisional, mas somente Mia e Emma seriam vistas entrando.

Dominic fez um esforço danado para que Mia aceitasse as condições e quando ela soube da transferência entrou em pânico, assim como Emma. Daí foi fácil para Dominic negociar com ela também.

Alec estaria com uma equipe cercando o entorno do aeroporto. Decidimos mudar o itinerário e não passar pelo Brooklyn. O Aeroporto JFK recebeu ordem de suspender as atividades a partir das cinco e isso nos daria chance de pegar a corja sem ferir ninguém.

Alex e Ethan seriam os motoristas do carro em que as quatro estariam, junto com vários Rangers e uma dúzia de federais. Já eu seguiria em um carro de apoio junto com Kurt e mais alguns federais. Sabíamos que pouca escolta não levantaria suspeitas e ainda facilitaria a tentativa de fuga.

Estávamos no paiol da unidade prisional. Apertei o coldre na minha perna e vesti o colete por cima da minha camiseta preta. Puxei a arma e engatilhei, colocando no coldre da cintura. O movimento me fez rosnar com a dor dos pontos se estirando. Kurt surgiu na porta do paiol.

— Tudo pronto, senhor! – Ele disse acenando.

Eu olhei para os demais que se preparavam e peguei o rádio ligando na frequência comum.

— Como Dominic gosta de dizer... É hora do show! – Eu disse, e todos saíram do galpão.

As meninas foram postas dentro do carro e seguimos para o pátio aberto.

— Podem trazer!

Dei a ordem e, em menos de um minuto, Emma e Mia vieram de dentro do presídio sem capuz. Queríamos essa estratégia para que Francesco soubesse que elas estavam sendo transportadas. Nós entramos no carro e começamos a seguir o carro prisional. Logo os helicópteros da mídia

começaram a sobrevoar e a seguir o comboio.

— Isso pode ser um problema! – disse Kurt olhando pela janela.

— Não, isso é perfeito! – respondi monitorando o GPS.

Myka estava se movendo pelas ruas de Seattle, e eu sorri. Estava aliviado que ela estava segura e longe deste caos.

Quarenta minutos depois estávamos entrando na via que dava acesso ao aeroporto. Era a parte mais deserta e, como eu esperava, uma freada brusca fez o comboio parar.

— Atenção, unidades! – chamei pelo rádio. – Aguardem a abordagem!

Pelo vidro da frente do SUV, eu vi quando dois homens armados desceram da limusine atravessada no meio da pista.

*Francesco!*

Eles se aproximaram do carro e fizeram Alex e Ethan, que estavam de boné, descerem. Então foram até a parte traseira, onde somente Dominic e Cassandra estavam à vista, e tiraram as duas, arrastando-as até a limusine. Elas se debatiam dando um excelente show de interpretação. Eu sorri para Kurt, e ele assentiu.

Eu peguei o rádio quando vi o velho sair de dentro da limusine cercada por homens fortemente armados. Havia também uma Blazer preta de onde saíram outros homens.

— Atenção, todas as unidades! Cercar e abordar! – dei a ordem, e Casey confirmou da mesa de controle. – Tentem não disparar! Queremos o vovô da máfia vivo!

De dentro do carro, pude ver quando os homens de Alec deram voz de prisão e o pandemônio começou. Francesco se jogou no chão agarrado a uma das meninas que estava mais próxima a ele. A outra puxou a pistola presa ao tornozelo e atirou contra um dos capangas que estavam na frente dela. Notando a quantidade de homens em volta, os capangas que sobraram decidiram se render. Vi quando Francesco puxou o capuz da garota e agarrou seu cabelo. Era Dominic!

Imediatamente eu saí do carro quando o vi levantando com uma arma apontada para a cabeça de Dom.

— Ora, que inteligente, agente Stella! – Ele disse sarcástico.

— E muito estúpido de sua parte! – respondi cruzando os braços.

Francesco era um velho aparentando seus 60 anos. Vestia terno italiano, e o chapéu que combinava caiu no chão enquanto ele tentava se proteger. Seus cabelos curtos e lisos já estavam começando a ficar grisalhos. Francesco media quase que a estatura de Dominic, nem tão baixo e



nem tão alto.

Eu fui caminhando até ele.

— Dom Francesco, o senhor está preso por tentativa de homicídio; tráfico de drogas e lavagem de dinheiro!

Ele soltou uma gargalhada e apertou ainda mais a arma na cabeça de Dominic. Eu suspirei, parei onde estava e apontei a arma na direção dele. Alex e Ethan se juntaram a mim, enquanto Alec vinha se aproximando.

— Este é o fim da linha, Francesco! Liberte-a agora!

— Eu acho que não! – Ele riu com sarcasmo. – Você levou meu dois filhos e se por acaso eu cair aqui, ela vem junto comigo! Ou você já esqueceu o quanto eu posso ser ruim?

Aquilo mexeu com memórias que eu não queria lembrar, então fechei meus olhos respirando fundo e baixei a pistola. Alex, Alec e Ethan permaneciam com as armas apontadas para Francesco e Dominic. Eu abri os olhos e olhei para Dom que sorriu de volta para mim.

— Sim, eu me lembro de como você pode ser bem cruel! – disse friamente. – Você não tem nada mais a perder, mas eu sim!

Eu puxei o gatilho, acertando a coxa direita de Francesco. Dominic acertou uma cabeçada nele e correu. Francesco ainda pegou a arma enquanto estava caído no chão e apontou para Dominic.

— Eu também posso ser bem ruim! – puxei o gatilho novamente e acertei a cabeça do bandido mais procurado da América.

Dom Francesco caiu no chão com seus olhos envidraçados e sem vida. Dominic se jogou nos braços de Ethan que a levantou do chão e a beijou. Eu coloquei a arma no coldre enquanto meus irmãos me davam tapinhas nas costas. Eu estava vivo, eles estavam vivos, as meninas estavam vivas e Myka, minha Myka, estava viva!

Myka!

Eu suspirei e peguei o celular caminhando em direção ao SUV. Recostei a cabeça na lateral e sorri quando ouvi a voz atender.

— Orelhudo?

— Oi, trombadinha!

## Capítulo 24

### *Allan*

---

*Uma semana depois...*

— Você tem certeza disso? – O diretor Keller perguntou quando coloquei meu pedido de coordenação em cima da mesa. – São quase 10 anos, Allan! A atividade de campo é sua vida! O FBI é sua vida!

Não, o FBI já foi minha vida! Minha vida agora estava em um avião prestes a pousar em Dallas!

— Sim, eu tenho sim! – respondi me sentando. – Quero coordenar a equipe de inteligência. Eu vivi esses anos todos para pegar Francesco sem me importar com minha vida, mas agora tenho alguém por quem viver.

— Bem, não dá para imaginar você atrás de uma mesa, assim como seus irmãos!

- ¿Qué quieres decir?

— Alex veio fazer o mesmo pedido, e, como Dominic já havia sido designada, farão parte da mesma equipe. – Keller suspirou. – Mandei transferir Kurt e vou acrescentar Ethan ao quadro. Vocês formam uma ótima equipe e pretendo mantê-los. Não sabia quem colocar como responsável, mas como você está se candidatando...

Ele pegou o papel, assinou com satisfação e me entregou em seguida.

— Você passa agora como coordenador chefe da equipe de inteligência. Fique à vontade para recrutar mais gente, mas levem em consideração os nomes que sugeri.

— Obrigado, senhor! – disse apertando a mão dele. – Certamente levarei!

Eu saí do departamento de Dallas com uma dispensa de férias, mas teria de aguardar o tempo de suspensão terminar, assim como Alex e Ethan. Dominic também recebeu o mesmo da delegacia de Benbrook. Como estava aguardando meu retorno para ir para Quântico, ela teria um bom tempo ainda para descansar. Dali a alguns meses nós seríamos uma grande equipe novamente, mas agora havia alguém que eu queria muito ver!

Myka passou a ser minha razão de viver, e, como eu temia, me transformei em um idiota igual aos meus irmãos. Não era tão ruim como eu pensava que seria e até que estava sendo divertido.

Myka se mostrou uma garota muito leal e tão louca quanto eu. Estava muito satisfeito em disponibilizar meu coração para aquela doida varrida morar nele.

Fui direto para o aeroporto, onde uma semana antes eu quase protagonizei uma cena de guerra, mas agora minha batalha era outra. Estava tão eufórico e ansioso que tentava a todo custo conter as batidas do meu coração. Estava separado de Myka há tempo demais e estava morrendo de saudades.

— Pronto? – Alec perguntou quando chegamos.

— Espero que sim! Mais um minuto longe de Ash, e eu pego um avião para ir atrás dela! – Alex respondeu em tom dramático.

Nós caímos na gargalhada por causa da careta que ele estava fazendo. Nós estávamos apaixonados, mas Alex era um exagerado! E o pior era quando ele desandava a declamar sonetos e a falar em italiano. Eu odiava quando ele falava em italiano porque me lembrava do sotaque da máfia, mas era engraçado porque ele soava cafona e piegas.

O voo em que as meninas e minha mãe estavam pousaria nos próximos minutos e ainda tínhamos tempo para aguardá-las no saguão. Fui até o estande de flores do aeroporto e comprei uma única rosa vermelha. Hoje eu havia trocado o meu costumeiro terno, por jeans e camisa de flanela. Estava parecendo um típico cowboy do Texas. Alec, Alex e eu decidimos ir buscá-las a caráter, e isso incluía o cinto de fivela larga e chapéu.

As pessoas começaram a deixar o portão de desembarque, e logo Alec avistou a barriga de Kyera. Havia sido um risco, mas, ainda assim, seria mais seguro para ela. Ele saiu correndo e a abraçou, ficando de joelhos em seguida para beijar sua enorme barriga.

Alex correu e pegou Ashley no colo beijando-a desesperadamente. Os dois caíram no chão e começaram a rir sem se importar com quem passava ou os olhava. Eles pareciam duas crianças rolando em uma piscina de chocolate. E eu esperava nunca ficar tão bobo a esse ponto.

Foi quando vi Mykaella que meu coração quase parou!

Passando pelo portão Myka vinha ao lado de minha mãe que estava de braços dados com... Aquele era Paul Collins? O que Paul Collins fazia de braços dados com a nossa mãe?

Eu preferi ignorar a informação por agora e me concentrei na linda ruiva que caminhava em minha direção. Myka havia pintado os cabelos de ruivo novamente e ela não poderia estar mais linda! Ela parou a uma distância de mais ou menos dois metros e respirou fundo quando seu olhar cruzou com o meu. Eu sorri para ela e apontei a rosa vermelha. Então ela soltou a bolsa que trazia pendurada no ombro e começou a correr em minha direção.

— Foda-se! Eu quero ser um idiota! – sussurrei antes de começar a caminhar em sua direção.

Quando percebi já estava correndo e a agarrei quando nos encontramos. Eu peguei Myka no colo e ela enlaçou as pernas em volta da minha cintura. Para variar, ela agarrou minhas orelhas.

— Eu te amo! – Ela disse me beijando.

— Eu também te amo, mas não esqueça que eu disse primeiro!

— Ok. Faz parte da ética entre casais em início de relacionamento que os homens devem sempre ter a razão!

Eu soltei uma gargalhada passando a mão livre pelo seu cabelo que agora estava mais vermelho do que antes.

— Seu cabelo está horrível!

Ela fez beicinho e me beijou apertando com força. Uma semana longe pareceu um século!

— Senti muito a sua falta! Tive medo de perder você!

— Eu também tive medo de não poder te ver nunca mais! – sussurrei mordendo seu lábio inferior, e ela gemeu.

Alguns risinhos interromperam nossa atitude melosa e eu olhei na direção em que minha mãe estava abraçada a Paul Collins.

— Aquilo ali é sério, é? – perguntei apontando a cabeça para Paul e minha mãe. Myka suspirou.

— Parece que eles vêm se encontrando há um mês e agora decidiram assumir!

— Alec vai surtar, mas mais tarde eu converso com ele sobre suas intenções!

Myka gargalhou e me deu um soco no braço.

— Ele é um bom namorado! Pelo menos o vi sorrir e suspirar durante essa semana toda. E o mesmo foi com ela. – Myka argumentou. – Estão felizes, pode apostar!

Eu olhei para Myka e puxei a rosa até a altura de seus olhos.

— Falando em namorados bonzinhos... – disse, entregando a rosa. – Alguém me deve uma dança!

Myka sorriu pegando a rosa e jogando os braços em torno do meu pescoço.

— Quando e onde o senhor quiser!

— Que tal agora? Em um lugar só nosso pelo resto do dia!

— Sim, senhor! Sabe que este chapéu me deu uma ótima ideia?

Eu gemi quando ela mordeu meu queixo imaginando Myka vestida de vaqueira.

— Assim você me mata, menina!

Ela sorriu para mim e sussurrou.

— Eu te amo, orelhudo!

— Eu te amo, trombadinha!

## Epílogo

— Myka? – A voz de Ash me chamou, e eu olhei em direção ao palco. – Onde coloco estas flores?

Ela perguntou pegando uma caixa com dezenas de arranjos em pequenos vasos. Eu sorri para ela.

— Coloque um em cada mesa, por favor!

Nós estávamos organizando o chá de bebê de Kyera no jardim de entrada da fazenda. Ela decidiu casar depois que os gêmeos nascerem, dessa forma Alec e ela poderão desfrutar da lua de mel sem muitas preocupações, já que Kye pode vir a dar a luz a qualquer momento.

Ela e Ash foram as mais calmas e corajosas nos dias em que ficamos em Seattle. Pudera, as duas já haviam passado por poucas e boas! Sabiam lidar com o medo, mas eu não. Eu tinha medo de que tudo acabasse e recebesse a notícia de que Allan estava morto, mas quando recebi sua ligação, fiquei muito aliviada.

Ele foi até meu encontro no aeroporto uma semana depois, após ter respondido a um baita inquérito por ter matado Francesco. Com a morte dele e a prisão de Mía e Emma, automaticamente a família se dizimaria. Allan, Alex, Kurt e Ethan receberam férias do FBI por um trabalho bem feito. Suas suspensões durariam por, pelo menos, mais um mês.

Ash foi arrumando as mesas, enquanto eu fui organizando as lembrancinhas. Tudo havia voltado ao normal e os meninos decidiram demolir a edícula e ampliar a pousada. Allan se mudara para um apartamento próximo ao de Alec e me convidou para morar com ele.

Claro que eu aceitei! Já estava acostumada a dormir abraçada com ele e não desperdiçaria mais nenhuma noite. Inclusive, estreamos cada cômodo no dia em que ele me mostrou o local. Foi mais memorável que o dia em que cheguei de Seattle e fomos parar em um motel porque nenhum dos dois aguentava mais de saudade um do outro.

Meu pai confessou que nunca saiu com Abby e que, na verdade, ele estava saindo era com Samantha Stella. Os dois começaram como amigos e acabaram engajando um romance. Kyera e eu ficamos pasmas por ter nossa sogra como madrasta. Já Alec quase teve um troço quando soube, mas Allan e Alex souberam contornar. Dominic só faltou soltar fogos de artifício quando soube do romance da mãe. Ela traria Bella para o chá de bebê e Ethan ficou de vir mais tarde.

Já estava quase tudo pronto e os convidados já estavam a chegar. Olhei para entrada da

fazenda e vi uma linda loira com um sorriso fantástico em um belo vestido curto de verão. Sophia era elegante de qualquer jeito, mas não abria mão dos seus scarpins. Ela acenou para nós e nós abrimos um largo sorriso.

— Kye! Myka! – Ela disse enquanto vinha correndo em seus saltos. – Vocês estão lindas!

Nós nos abraçamos em conjunto e rimos ao mesmo tempo em que chorávamos. Todas ao mesmo tempo!

— Senhora, Collins!

Uma voz grossa nos cumprimentou. Eu olhei para homem vestido em jeans e camisa e franzi a testa.

— Kurt? Quase não o reconheci sem aquele terno! – Eu disse. Ele soltou uma estridente gargalhada.

Kurt e Sophia começaram a namorar logo após sua estadia tediosa com seus avós. Ela disse que preferia comer grama a ter que ficar com seus pais. Isso era a cara de Sophia!

Nós posicionamos Kyera sentada em uma cadeira de vime com algumas almofadas com Alec sentado ao seu lado em uma banquetta. Ele concordou em fazer parte das brincadeiras.

Uma porta de carro bateu, e eu vi Dominic chegar com Bella que correu em direção a Kyera e a abraçou. Bella havia adorado Kyera, e elas pareciam amigas de infância.

— Oi, Bel! – Kyera cumprimentou. – Já sabe da surpresa? Você será minha dama de honra!

Kyera disse fazendo a pequena pular de alegria. Allan veio por trás de mim.

— Você está linda! – Ele disse sussurrando em meu ouvido. Eu sorri e o beijei.

— O que você fez? – perguntei com falsa carranca. Ele riu e me beijou ainda mais.

— Não posso elogiar minha trombadinha?

Eu soltei uma gargalhada. Alex estava passando por nós dois carregando Ash no colo porque ela havia espetado o dedo da mão em uma rosa.

— Vão procurar um quarto! – Ele disse sorrindo. Eu ri da careta de Ash e do tapa que ela deu no ombro dele.

Eles dois eram muito fofos, mas Deus exagerou no açúcar!

— Ai, Deus! – Kyera gritou segurando a barriga. Alec ficou de pé e segurou sua mão.

— O que houve? – Ele perguntou atônito. Kyera respirou fundo e sorriu.

— Alec, a bolsa estourou! Os bebês vão nascer!

Todos começamos a correr para levar Kyera ao hospital. Em meio a esse pandemônio de alegria, nós não fazíamos ideia de que estávamos sendo vigiados bem de perto e não vimos que o perigo ainda rondava nossa família.

— Isso ruivinha! Vai curtindo sua felicidade!

Ela pensou enquanto observava as pessoas correndo de um lado para o outro. Escondida em cima de uma das árvores do outro lado da estrada de terra, a mulher observava cada movimento e arquitetava seu plano de vingança.

— Você vai se arrepender de ter cruzado meu caminho! Ah, se vai!

**Continua...**



Kira Freitas  
Corações Para Sempre:  
O diário de Alec

Vanessa Freitas

1º Edição  
Mangaratiba/RJ  
2018

# **Corações para sempre:**

## *O diário de Alec*

### *Livro 05 da Série Corações Traiçoeiros Os irmãos Stella convidam...*

---

Alec Stella se tornou outro homem após se apaixonar perdidamente por Kyera Winter, a menina travessa com quem vivia implicando na infância. O mesmo aconteceu com seus irmãos, que relutantemente, foram sucumbindo aos encantos de seus amados. Enquanto os Stella planejam seus respectivos casamentos e confrontam alguns de seus problemas, Alec narra, através de algumas páginas de seu velho diário, que ele nem lembrava mais que possuía, alguns momentos de seu passado e de seus irmãos. Mas para um Stella, a vida é feita de muitos perigos e ameaças. Ao mesmo tempo em que tudo parece um mar de rosas o mundo também pode desmoronar e uma antiga rival reaparece para se vingar, colocando toda a sua família e a todos que o cerca em perigo.

Plagio é crime!

Esto es una obra de ficción. Aunque los lugares y objetos son reales, los personajes y la historia son completamente ficticios. Cualquier parecido es simplemente una coincidencia.

# Bibliografia:

Autor(es): Kira Freitas y Vanessa Freitas

Edição ano: 2018

Diseño de la portada: Vanessa Freitas

Diagrama: Vanessa Freitas

Imagem de Capa: Gordo 25 (Gord Horne)

ISBN: 978-85-455167-0-5

# Índice

[Bibliografia:](#)

[Índice](#)

[Prólogo](#)

[Capítulo 01](#)

[Capítulo 02](#)

[Capítulo 03](#)

[Capítulo 04](#)

[Capítulo 05](#)

[Capítulo 06](#)

[Capítulo 07](#)

[Capítulo 08](#)

[Capítulo 09](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Epílogo](#)

[Sobre a autora](#)

[Outras Obras](#)

O valor das coisas não está no tempo que elas duram, mas na intensidade com que acontecem. Por isso existem momentos

inesquecíveis, coisas inexplicáveis e pessoas  
incomparáveis.

Maria Julia Paes de Silva

# Prólogo

## *Dias atuais...*

---

Eu estava a uma distância perfeita para que não me vissem. Eles corriam de um lado para o outro, preocupados, eufóricos. Eu os vi entrando nos carros e partirem rumo à cidade. Alec carregava Kyera no colo em direção à caminhonete. Nossa caminhonete!

Aquela era para ser eu! Aquele era para ser meu dia! Mas eles tiraram isso de mim e agora vão pagar! Alec deveria ser meu, em vez disso estou aqui atrás de uma moita observando enquanto todos correm para o hospital. Logo os gêmeos dele nascerão para minha eterna desgraça. Esse é mais um dos motivos que me faz odiar Kyera. Nunca pude dar filhos a Alec, por essa razão ele me rejeitou. Mas eu mostrarei que eu sou perfeita para ele e não aquela ruiva ridícula. Kyera me tirou a única pessoa que eu amava, agora tirarei a felicidade dela. Preciso tirá-la do meu caminho e farei o que for necessário para tirá-la de Alec. Ele nunca será feliz sem mim! Nunca!

— Espere por mim, meu amor! — sussurrei ao ver Alec entrar na caminhonete e dar a partida. Então me levantei quando o último carro passou por mim sem ninguém me notar. — Hora da vingança!

# Capítulo 01

*Alec*

*Dias atuais...*

---

— Caramba! – exclamou Alex ao terminar de colocar a última caixa na caminhonete. – Eu não sabia que tinha tanta coisa nossa guardada naquele sótão.

— Eu também não! – disse ajeitando a caixa que eu carregava nos braços.

Nós estávamos retirando os objetos guardados no sótão do haras para que mamãe pudesse transformar em mais um ambiente. Alex estava me ajudando a levar as caixas para a caminhonete. Nós faríamos uma grande venda de garagem, e o dinheiro arrecadado seria doado à igreja de Benbrook. O padre Bryton ficou muito feliz, pois o dinheiro iria diretamente para um dos orfanatos que a igreja dispõe.

— Vocês já conseguiram separar alguma coisa? – perguntou Dominic ao se aproximar.

— Eu ainda não consegui abrir nenhuma das caixas, e Ash já está pirando com a bagunça que eu fiz na nossa sala. – Alex respondeu fazendo uma careta.

— Eu já abri todos e já separei o que venderei. – Allan retrucou sorrindo.

Mas é claro que ele já havia organizado suas coisas! Pensei ao encará-lo com uma sobrancelha arqueada. Allan não mudaria nunca e seria aquele certinho organizado para sempre.

— Nerd! – disse Dominic fingindo ter espirrado.

Nós soltamos uma gargalhada, e Allan balançou a cabeça de um lado para o outro de forma contrariada.

— Muito engraçado, senhorita Stella! – retrucou ele. – Em vez de ficar zombando de seu superior, deveria repensar em programar melhor o seu relógio, para não chegar mais uma vez atrasada ao trabalho.

Dominic fez uma carranca, mas em seguida abriu um sorriso irônico.

— Primeiro que fora do bureau, você não é meu chefe, e sim meu irmão! – Ela devolveu. – E eu não chego atrasada! Você é quem chega cedo demais!

— Ela tem razão, Allan! – disse Alex em defesa de Dominic. – Você é o chefe e chefes sempre



chegam depois dos outros. Nunca antes!

Eu soltei uma risada quando Allan revirou os olhos. Ele havia sido promovido a diretor da área de inteligência do FBI e levou Dominic e Alex para trabalhar com ele em Dallas. Dessa forma eles não correriam mais riscos e ainda fariam o que gostavam. Eu continuava com meu trabalho de delegado em Benbrook e até que estava gostando da paz que a cidade vinha apresentando. Agora eu tinha uma mulher e dois filhos para me importar. A segurança deles vinha em primeiro lugar.

— Estou indo até a igreja! – disse Allan mudando o rumo da conversa. – Alguém quer uma carona até a cidade?

— O que vai fazer na igreja? – perguntou Dominic com a testa franzida.

— Vou deixar algumas coisas para serem doadas. – Ele respondeu. – Como eu disse, já arrumei todas as minhas caixas e meu apartamento não parece com um campo minado.

Alex grunhiu fazendo uma careta.

— Isso, chuta cachorro morto! – Alex disse com ironia.

— Ainda não, meu irmão! – Allan riu batendo no ombro dele. – Mas será se não retirar aquelas caixas bem rápido da sua sala. Se bem conheço Ashley, ela o matará se aquela bagunça continuar onde está.

Alex fez uma careta, e nós rimos.

— Bem, já que vai para a igreja, se importa em levar Ky? – perguntei. – Ash e ela ficaram de conversar com o padre sobre a data do casamento.

— Sem problemas! – respondeu ele.

— Pode dar uma carona a Ash também? – perguntou Alex. – Só assim poderei arrumar aquela bagunça antes que ela volte para casa.

— Claro! – Allan assentiu com um semblante sério. Ele parecia um tanto contrariado com os pedidos.

Eu estranhei a expressão dele. Era como se ele quisesse ir sozinho, mas não tinha coragem de negar um favor aos irmãos. Eu podia sentir que ele estava escondendo alguma coisa, mas não sabia exatamente o quê.

Nós voltamos para dentro da casa e nos despedimos de nossa mãe. Allan estava morando na vinícola do haras e tinha reformado toda a casa após o ataque que sofreu junto com Myka. Felizmente toda a máfia da família Sartóri tinha sido desmembrada e todos estavam presos

atualmente ou mortos.

Eu entrei na caminhonete e rumei em direção à cidade. Alex, Allan e Dominic vieram atrás em suas respectivas caminhonetes. Eu estava morando com Kyera em meu apartamento, mas já cogitávamos nos mudar após o casamento. As crianças precisariam de algum espaço nos próximos anos, e eu pretendia ter mais filhos, além dos gêmeos. Eu era o mais velho de quatro irmãos e estava acostumado com família grande. Acho que meus filhos mereciam mais irmãos como eu tinha. Só não sabia se Kyera aceitaria aquela ideia. Enquanto pensava, coloquei o celular conectado ao Bluetooth do carro e liguei para Ky para que ela fosse se arrumando. Ela estava extasiada com a ideia de acertar os detalhes do casamento, e eu a deixava livre para fazer o que desejasse. Isso manteria sua mente ocupada, e ela não pensaria tanto nos nossos bebês que ainda estavam no hospital.

Kyera tivera um parto normal e sem complicações, mas, por serem gêmeos, eles acabaram nascendo antes do tempo esperado e precisaram ficar no hospital para ganharem peso. Os médicos disseram que seria necessário ao menos um mês para que eles estivessem mais fortes e mais saudáveis do que quando nasceram. Já haviam se passado algumas semanas após o nascimento deles, e Ky não falhava um dia em suas visitas. Ela era uma excelente mãe, apesar de ter sido criada pela tia e mal se lembrar da mãe, cujo falecimento lhe foi informado apenas após o enterro já ter sido realizado. Ela também não teve muito contato com seu pai, que também era seu tio, durante sua adolescência e fase adulta. Apesar das confusões, Kyera e Paul se davam muito bem. Quem fez as pazes com Paul também foi Mykaela. Eles ficaram um bom tempo sem se ver ou falar um com o outro após Myka descobrir que Kyera e ela eram meio irmãs, além de primas. Hoje em dia eles trabalhavam juntos na floricultura que Myka ajudou a construir. Graças a Deus ela tirou aquele cabelo cor de rosa e voltou aos seus fios naturais de ruiva sardenta, assim como Ky.

— Mais caixas! – Kyera exclamou assim que me viu descer da caminhonete.

— Sim, mas essas foram as últimas! – respondi sorrindo.

Ela devolveu o sorriso e enlaçou meu pescoço me dando um beijo.

— Senti sua falta quando acordei e não te vi! – Ela sussurrou.

— Bem, estou aqui agora! Por que não entramos e resolvemos isso? – perguntei entre seus lábios.

— Nada disso! – gritou Allan do carro. – Nós temos que ir, ou não conseguiremos falar com Bryton. Deixem para se agarrar depois que voltarmos. Onde está Ash?

— Eu estou aqui! – Ela respondeu saindo de dentro do apartamento. – Você anda mais chato e mandão do que de costume. Falarei com Myka para que dê um jeito nesta sua rabugice.

Nós soltamos uma gargalhada por causa da carranca que ele fez após as palavras de Ash, que agora, mais do que nunca, não deixava nenhum pensamento escapar e falava tudo o que vinha à mente. Eu estava achando que ela convivia muito com minha irmã Dominic.

Ashley se despediu de Alex com um beijo de causar inveja e, em seguida, entrou na caminhonete. Kyera fez o mesmo comigo, e eu não me fiz de rogado, retribuindo o beijo com paixão. Mesmo após tanto tempo desde que começamos a namorar, eu ainda era apaixonado por ela. Essa paixão crescia cada dia mais intensa.

Após a partida deles, Alex começou a colocar em prática a promessa que fizera de arrumar toda a sala, e eu fui desembalar minhas caixas. Apesar de ainda não ter aberto nenhuma delas, as caixas estavam empilhadas em um canto da sala, longe do caminho de qualquer um que viesse a entrar no apartamento. Não que Alex fosse um bagunceiro, pelo contrário, ele costumava ser bem organizado e gostar de limpeza. O problema é que ele tinha muito mais tralhas do que nós.

Sentado no chão, fui abrindo caixa por caixa e separando o que venderia. Cada uma delas continha ótimas recordações de nossa infância e adolescência. Havia troféus de competições no Country Club e até nas corridas promovidas nos festivais. Eu sorri passando o dedo pelo primeiro troféu que ganhei. Eu tinha apenas doze anos de idade e já montava como um adulto. Estava distraído olhando para o troféu quando um brilho na lateral da caixa chamou minha atenção.

— O que é isso? — sussurrei, puxando o objeto do fundo da caixa. — Não acredito!

Em minhas mãos estava meu velho diário de capa de couro. A capa possuía uma moldura fina dourada e uma placa de identificação no rodapé. Meu pai havia me dado aquele diário para que eu fizesse anotações conforme fosse evoluindo nos treinos e nas competições, mas, em vez disso, passei a documentar os dias ao lado de meus irmãos como se escrevesse a saga de personagens em um livro. Após meu primeiro casamento, eu o havia guardado e me esquecido dele. Toda nossa infância e adolescência estavam documentadas naquelas páginas. Sorri ao abrir a primeira e me deparar justo com o último dia de aula antes do verão. Foi naquele dia que Kyera apareceu em Benbrook para seu último verão. Depois disso, nossas vidas tomaram rumos diferentes até nos reencontrarmos anos depois. A folha estava amarelada por causa do tempo, mas seu estado de conservação era muito bom e os meus traços ainda eram nítidos em cada palavra. Comecei a ler e fui me perdendo nas lembranças que vinham à tona a cada linha.

## Capítulo 02

### *Alguns anos antes...*

---

— Alec, meu filho! O que aconteceu com seu rosto? – Minha mãe exclamou com a mão no meu queixo e virando meu rosto de um lado para o outro. – Você não andou brigando novamente na escola, não é mesmo?

— Não, mãe! – disse suspirando e me afastei para sentar na cadeira. – Foi só um acidente.

Eu tinha chegado em casa após ter passado no hospital para averiguar a pancada em meu rosto. Mamãe estava preocupada por eu ter chegado tarde e atrasado o almoço. Meus irmãos foram comigo, e isso aumentou ainda mais a preocupação dela.

— Que tipo de acidente, Alec? – Ela disparou com as mãos na cintura. – Não me diga que se engalfinhou com a pobre da Kyera novamente?

Pobre? Aquela garota era uma demônia, isso sim!

Apesar de só ter dez anos de idade, Kyera Winter parecia ter muito mais idade no quesito genialidade. Ela era a filha de um publicitário que andava para cima e para baixo ao lado do delegado. A irmã de sua mãe era esposa do meu padrinho, e, por isso, Kyera vinha passar os verões em Benbrook. Ela fazia questão de infernizar todas as vezes que vinha para cá.

— Mãe, a Kyera é uma demônia, e somente a senhora não vê isso! – respondi seco. Minha mãe fez uma careta para mim em um gesto claro de repreensão.

Ela adorava Kyera, e eu nem imaginava a razão, mas da maneira como minha mãe era benevolente, não seria muito difícil gostar daquela minicobra.

— Mas, em todo caso, não, eu não me engalfinhei com aquela pobre menininha! – disse em tom irônico. – Eu bati com o rosto em um armário quando estava saindo da aula de química.

Minha mãe franziu a testa.

— Como?

— Não sei, estava distraído, e alguém abriu o armário justo na hora em que eu passei. – expliquei. – Eu não vi e acabei acertando o rosto na porta aberta.

Ela respirou profundamente.

— Tenha mais cuidado! – Ela disse beijando minha testa. – Não o quero com uma marca

diferente a cada dia. Ultimamente você tem andado muito distraído.

— O motivo da distração dele se chama Lex Keller! – Alex disparou em tom zombeteiro.

— Alex! – repreendi. – Eu vou arrancar seus olhos!

Eu avancei contra Alex e agarrei seus cabelos. Dominic, que estava ao lado dele, deu um salto para trás, e nós caímos no chão. Eu fui me embolando com Alex no chão e estava quase ganhando a briga quando um par de mãos agarrou meu pescoço e me puxou.

— Rapazes, parem de brigar agora! – disse nosso pai com a voz grossa.

— Foi ele quem começou! – disse apontando para Alex.

— Eu? – Ele revidou. – Foi você quem veio com esse monte de dedos para cima do meu cabelo! Nunca mais toque no meu cabelo!

— Calem-se os dois! – Papai ordenou. – Não quero saber quem começou o quê! Quero que os dois apertem as mãos e se desculpem!

Eu fiz uma careta cruzando os braços.

— Alex? Alec? – Nosso pai nos olhou. – Vamos! O que estão esperando?

Eu olhei para Alex e fiz uma careta.

— Está bem! Me desculpe! – disse estendendo a mão.

— Me desculpe você também! – Alex disse sorrindo.

— Muito bem! – disse nosso pai sorrindo. – Vocês são irmãos e bons meninos. Não deveriam brigar desse jeito, seja qual for o motivo. Agora subam e se preparem para o almoço.

Alex me abraçou e nós dois subimos as escadas lado a lado. Era assim que terminavam nossas brigas estúpidas, ou então Allan simplesmente acertava nossas cabeças umas contra as outras.

O jantar correu animado como sempre, e papai saiu para o Country Club. Ele gostava de jogar pôquer e era muito bom, mas só jogava por diversão. Allan foi para o quarto estudar, aquele nerd, e Dominic aproveitou para sair com as meninas. Como castigo, eu fiquei em casa com Alex para lavar a louça do jantar e fazer o dever de casa. Eu não tinha para onde ir mesmo ou outra coisa melhor para fazer.

— Oi! Posso entrar? – disse Alex na fresta da porta. – A mamãe está assistindo a novela com Sara Winter, e eu não quero ficar no meu quarto sozinho.

— Vai, entra! – disse revirando os olhos.

Alex e eu éramos mais que irmãos gêmeos, nós éramos melhores amigos. Na verdade nós

quatro éramos muito unidos e, tirando alguns momentos de conflito, nos amávamos incondicionalmente.

— Soube que Josh Keller vai se candidatar a prefeito. – Alex disse dedilhando o violão. – Isso significa que sua namoradinha vai ficar ainda mais popular.

— Ela não é minha namoradinha! – disse fazendo uma careta. – Ainda!

Alex soltou uma risada.

— Você é patético, sabia? – disse ele. – Por que se prender a uma se há tantas no mundo?

— E você é muito superficial para alguém apenas com quatorze anos! – devolvi em tom irônico.

Alex riu do meu comentário. Nós não aparentávamos ter apenas quatorze anos por causa de nossa altura, e Alex se aproveitava disso para ficar paquerando as meninas das outras séries. Ele dizia que nunca se apaixonaria, mas acredito que isso mude com o tempo. No dia em que ele descobrir como é estar apaixonado, tenho certeza que ele fará de tudo para ter a garota só para ele. Alex sempre teve um lado doce, mas era possessivo e extremamente ciumento. Acho que aquilo nunca mudaria, assim como seu gênio narcisista.

Nós ficamos conversando sobre as meninas do colégio e também sobre a paixão de Allan por Mykaella Collins. Eu não sabia o que ele tinha visto nela, mas sabia que estava interessado, pois, perto dela, Allan sempre ficava sem jeito. Tudo bem que ele era muito calado e tímido, mas quando Myka aparecia, ele simplesmente se tornava o senhor desajeitado. Tropeçava nas coisas, ficava gago... Era muito engraçado vê-lo agindo como um idiota. Por quê? Porque Allan era simplesmente muito irritante com sua mania de limpeza e senso de organização. Se não fosse tão tímido, eu aposto que ele estaria, neste momento, bolando um plano de vários anos para conquistá-la.

Mykaella Collins era a prima da nojenta da Kyera e também era uma demônia. Ela era a segunda mais popular do colégio e tinha dezenas de seguidores, pois todos os rapazes queriam sair com ela. Só que ela não saía com ninguém e era quase tão nerd quanto meu irmão. Quer dizer, menos quando aquela endemoniada da Kyera estava por perto, então Myka se tornava intragável!

Alex, que tinha ido até a cozinha pegar um sorvete, entrou no quarto mais branco do que cera.

— O que houve? – perguntei preocupado.

— Eu estava na cozinha e ouvi uma conversa da senhora Winter com a mãe. – Ele disse fazendo cara de pasmo. – O pai de Kyera vai ajudar na campanha de Josh para prefeito.

— Certo! E o que tem isso?

— Significa que ele terá de viver em Benbrook. — Alex bufou. — Ouvi quando Sara disse que eles estavam de mudança para o antigo casão perto daqui.

O chão pareceu sumir debaixo dos meus pés e tudo começou a girar de repente.

— Kyera Winter? Aqui? Para sempre? — sussurrei. — Essa não!

## Capítulo 03

### *Kyera*

#### *Dias atuais...*

---

— O vestido ficou lindo em você! – Myka disse sorrindo. – E você também, Ash!

Ash alisou o vestido branco e sorriu. Estávamos em Dallas fazendo os ajustes do vestido de casamento. Ash e eu combinamos de casar no mesmo dia, e, claro, isso foi ideia do apressado do Alex. Ele estava louco para colocar a aliança no dedo de Ash e perturbou o meu juízo para dividir a cerimônia. Claro, não tive escolha, senão aceitar! Eu teria aceitado de qualquer forma, pois Ash era como minha irmã mais nova. A parte ruim foi ter que substituí-la como dama de honra e madrinha. Eu não podia acreditar que dentro de uma semana nós nos casaríamos.

Mais cedo tínhamos ido até a igreja para falar com o padre Bryton, mas ele não estava. Ash fez beicinho por não poder escolher a data do casamento naquela hora, mas a atitude mais estranha foi a de Allan. Ele estava contrariado por não conseguir falar com o padre e parecia muito nervoso. Eu nunca vi alguém ficar nervoso por não poder falar com um padre, a menos, é claro, que fosse um pecador querendo se confessar ou uma noiva apressada. Agora, ficar nervoso por não poder conversar sobre doações, aquilo era muito estranho. O que ele estava doando? Barras de ouro?

Quanto a mim, estava decidida a esperar um pouco mais para que os gêmeos recebessem alta do hospital e nós pudéssemos programar tudo, inclusive a lua de mel. Pelo visto serão apenas três dias em um resort, enquanto Samantha fica com os netos. Só espero que Sara e Max não sintam tanto minha falta!

— Kye? – Ash sussurrando. Seus olhos brilhavam com esperança, mas ela parecia com medo de fazer alguma pergunta.

— O que houve? Você não gostou do vestido? – perguntei franzindo a testa.

Aquela era a terceira loja que íamos, mais por minha causa do que a dela. Eu não havia gostado dos modelos, mas Ash adorou quase todos e estava difícil de escolher. Ela sempre foi muito simples, então era muito fácil de agradá-la.

O vestido que Ash escolheu era um tomara que caia com um corpete todo bordado em paetês furta cor e pequenas pérolas rosadas. Pequenos apliques de flores cor-de-rosa-chá adornavam a



cintura do vestido. A saia era curta e rodada, feita de um cetim branco forrado com tafetá rosa-chá. Ash mais parecia uma bailarina do que uma noiva. O que não era muito difícil! O véu do vestido era longo e removível deixando apenas a tiara fina e delicada, moldada em cristais prateados à mostra. Eu suspirei observando. Por que eu simplesmente não escolhia algo assim?

— Não, eu adorei na verdade! – Ela disse passando a mão no vestido e rodopiando. Ash estava muito feliz com aquele pequeno pedaço de pano. – Eu queria pedir uma coisa, mas...

Ash disse retorcendo os dedos e mordendo o lábio inferior. Eu sorri e coloquei as mãos em seu ombro.

— Pode pedir, Ash! Não tenha vergonha! – incentivei sorrindo. Ash se virou para o espelho e respirou profundamente.

— Eu estava pensando e eu não tenho um pai para me levar ao altar, então... – Ela começou tropeçando nas palavras.

A minha mente deu um estalo! Será que Ash queria convidar meu pai para levá-la ao altar e queria minha aprovação? Eu sorri para ela e a abracei por trás.

— Se for o que estou pensando, nada deixará Paul Collins mais feliz que levar duas noivas – disse sorrindo para ela. – Não acha, Myka?

Perguntei olhando na direção de minha irmã/prima que estava sentada à uma mesa desenhando de forma distraída. Ela estava trabalhando em nossos buquês e parecia não só distante, mas preocupada com alguma coisa. Eu sabia disso porque aprendemos a ler o semblante uma da outra, e, por mais que ela tentasse disfarçar, não conseguiria me enganar.

— Ah, claro! – Ela respondeu com um sorriso falso e levantou a cabeça. – Meu pai ficará maravilhado por levá-la, Ash.

Eu franzi a testa, pois, apesar da resposta, não havia entusiasmo em sua voz. Ash arregalou os olhos e se virou sorrindo para mim.

— Ah, meninas! Muito obrigada! – Ela disse me abraçando com força.

— Myka? Você está bem?

Perguntei quando percebi sua face cansada e as grandes olheiras que eu não havia visto. Ela suspirou e sorriu para mim tentando mudar o foco do assunto.

— Sim, só estou um pouco cansada! – Ela respondeu. – Os arranjos que vocês me pediram são um pouco trabalhosos!

Eu suspirei e sorri fingindo ter caído naquela desculpa esfarrapada. Era óbvio que Myka

estava com algum problema e não queria me contar, mas, dia menos dia, eu arrancaria dela toda sua preocupação.

— Aliás – Myka disse se aproximando de mim e alisando o vestido –, acho que você deveria parar de procurar pelo vestido perfeito.

Eu olhei no espelho. O vestido era longo com a saia reta e lisa em cetim branco. O corpete com um decote em V era bordado e tinha as alças transpassadas no pescoço. Ele não tinha véu e apenas uma tiara acompanhava o par de luvas. Eu fiz uma careta. Por mais simples que pudesse parecer, o vestido não tinha nada a ver comigo.

— Não, eu acho que vou olhar mais! – disse pedindo a Myka que desabotoasse o vestido. – Esse vestido é mais a sua cara que a minha!

Myka soltou uma gargalhada mostrando que seu bom humor havia retornado e concordou comigo.

— Kye? Que tal este? – Ash disse apontando um vestido que estava separado na cadeira. Eu me aproximei e peguei. O modelo era simples e ele parecia receber manutenção.

— Sinto muito, senhorita, mas esse vestido ainda não está pronto! – A vendedora veio correndo para explicar.

— Que pena! Ele é lindo! – Eu disse suspirando com o corpete inacabado nas mãos.

— Na verdade, nossa costureira ainda não faz ideia de como compô-lo! – Ela explicou com um sorriso sem graça.

Eu estiquei a peça na minha frente. O vestido estava liso e uma camada de cetim fazia uma roda simples com o corpete em tomara que caia. Eu coloquei a mão no queixo.

— O que acham? – perguntei a Myka e a Ash.

— Bem, acho que com uma anágua em tule vai deixá-lo com uma linda roda! – disse Ash pegando a barra do vestido e abrindo.

— Sim! E uma faixa de cetim na cintura com um belo bordado deixará o corpete lindo! – Myka disse passando a mão.

Eu sorri para as meninas. Tinha adorado aquele vestido. O corte era magnífico, e ele só precisava de alguns ajustes para ficar perfeito. Minha mãe disse uma vez que a roupa deve ter nossa identidade para que fiquemos confortáveis ao vesti-la. Acho que aquele vestido só precisava do meu toque pessoal para ficar perfeito!

— Você pode chamar a costureira? – pedi a vendedora. – Eu vou querer este, mas pedirei que

ela faça algumas modificações ao meu gosto.

A vendedora assentiu sorrindo e saiu para o fundo da loja. Ash e Myka começaram a saltitar. Uma vendedora veio até Ash para saber se ela gostaria de mudar algo no vestido.

— Não! Eu adorei até mesmo a tiara! – Ela disse toda contente.

O vestido escolhido por ela era realmente muito bonito. Simples e perfeito!

A costureira veio até onde estávamos na companhia da vendedora que nos atendeu. Era uma senhora de cabelo curto e loiro, com não mais que 1,60 m de altura e um largo sorriso no rosto. Ela vestia uma camisa de meia-manga e calça social preta. Trazia uma almofadinha cheia de alfinetes presa ao pulso e uma fita métrica em volta do pescoço.

— Pois não? Eu me chamo Carla! – Ela se apresentou apertando a minha mão, e eu sorri para ela.

— Oi, Carla! Eu me chamo Kyera e estas são Ashley, minha cunhada, e Mykaela, minha irmã. – Ela apertou a mão de Ash e sorriu.

— Você parece uma linda boneca! – Ela disse deixando Ash vermelha. – Espero que fique com este, pois ele ficou perfeito em você!

— Eu sei! – Ash sorriu segurando a saia e rodopiando. Ela havia mudado bastante, mas, ainda assim, parecia uma menina grande.

— E você? – Ela disse olhando para Myka. – Não vai escolher o seu?

Carla perguntou sorrindo.

— Oh, não! Eu sou apenas a madrinha! – Ela respondeu com um sorriso. – As noivas são apenas elas duas.

Eu franzi a testa para o sorriso que Myka deu. Ele era pouco convincente e parecia um tanto tristonho.

— Myka, você faria um favor de colocar o meu vestido? – perguntei sorrindo. Myka franziu a testa em uma pergunta silenciosa. – Assim ficará mais fácil para que eu mostre a costureira os detalhes do que eu quero.

Expliquei, e ela assentiu sorrindo. Então, pegou o vestido e foi colocar. Dez minutos depois, Myka saiu do provador com o vestido em seu corpo. Ele estava justo, mas não apertado. Vestiu em Myka como uma luva, e ela ficou deslumbrante. Como eu disse, o vestido era lindo e faltava apenas um toque pessoal.

— Myka! – Ash disse se aproximando. – Você está linda!

Ash completou quase sem fôlego. Eu sorri concordando.

— Realmente, Kye, ele ficará perfeito em você, já que são tão parecidas!

Eu tinha que concordar com aquilo. Nós duas éramos muito parecidas realmente e não era somente a aparência.

A costureira se aproximou e pediu que Myka ficasse em cima de um pedestal de frente para o espelho. Ela subiu e sorriu. Myka adorava bancar a modelo. Carla pegou um bloquinho e se postou para anotar as modificações, enquanto Ash se trocava. O vestido teria um bordado em azul no corpete e um bolero em cetim bordado cobrindo metade das costas. Eu aceitei a sugestão de Myka e pedi que uma faixa estreita em cetim azul fosse posta na cintura. Em vez de anágua, eu pedi que o cetim da saia fosse coberto com um tule e na barra fosse colocada uma fita estreita em cetim azul. O vestido não teria um véu para acompanhar, dessa forma ele manteria sua forma simples e apenas o azul ressaltaria a beleza. Ash e eu concordamos que o tema seria todo em branco, para que pudéssemos escolher o vestido na cor que queríamos, fugindo do tradicional branco total. Eu queria fazer uma surpresa para Alec e já estava pensando nos bordados azuis quando aquele vestido apareceu.

— Nossa, Kye! Isso ficará perfeito! – disse Myka sorrindo.

Eu sorri e continuei acertando os detalhes com a costureira, quando de repente a porta se abriu e um furacão de cachos moreno passou correndo por ela.

— Por que vocês estão demorando tanto?

Dominic havia ficado na cafeteria com Ethan aguardando a nossa chegada para um lanche.

— Caramba, Myka, você está linda! – Ela disse sem fôlego. – Ai, gente, eu acho que vou chorar! Estou com tanta inveja que quero vestir um também!

Todas nós nos abraçamos e rimos. Menos Myka que não pode descer do pedestal, mas, ainda assim, ficou batendo palmas. Ela estava saltitando com um sorriso brilhante no rosto, nitidamente muito mais feliz do que quando chegamos. De repente ela parou de pular e prendeu a respiração. Seu rosto foi ficando branco e seu sorriso desapareceu. Nós estranhamos e olhamos na direção em que ela estava olhando, mas não havia nada na vitrine pelo lado de fora. Apenas alguns pedestres passavam. Nós fomos até Myka para que ela dissesse o que ocorreu, mas ela entrou no provador. Eu entrei e a vi chorando sentada na cadeira.

— O que houve? – perguntei passando as mãos em suas costas. — Por que está tão estranha? E não negue porque eu percebi!

— Eu briguei com Allan e terminei tudo com ele! – Ela respondeu soluçando.

— O quê? Mas por que você fez isso, Myka? – perguntei confusa.

Myka e Allan estavam juntos há pouco tempo, mas era um casal loucamente apaixonado. Quer dizer, tirando Alex e Ash, que pareciam feitos de açúcar derretido. Da maneira como Allan era controlado e organizado, eu achava muito difícil ele ter traído Myka com alguma garota, mas poderia estar levando-a à loucura com suas manias de ser certinho.

— Não! A culpa é toda minha! – Ela disse soluçando. – Sei que ele vai me odiar quando descobrir!

Eu não estava entendendo seu desespero e me ajoelhei na frente dela pegando suas mãos.

— Hey! O que está havendo? – perguntei tentando entender. Myka soluçou ainda mais e suspirou.

— Eu estou grávida, Ky! – disse em um sussurro.

— Grávida? Mas isso é... – Eu comecei engasgada com emoção.

— Eu sei! É estúpido, e Allan vai me odiar!

— É maravilhoso! – completei. – Espera! Por que Allan a mataria? Ele adora crianças!

— Você não está entendendo! – Ela disse ficando de pé. – Isso não estava nos nossos planos. Nós nunca conversamos sobre isso, Ky. Ele ficará furioso e terminará tudo comigo. Achei melhor fazer isso antes que ele descobrisse e a dor da separação fosse ainda pior.

— Oh, minha irmã! Sinto muito! – disse me aproximando e abraçando Myka. – Mas você não poderia ter presumido isso! Sabe o quanto Allan é imprevisível, apesar de seu senso de organização. Nunca sabemos qual será a reação dele de fato, mas ele merece saber que vai ser pai.

— Eu sei, mas tenho medo de que ele me odeie! – Ela fungou. – Promete que não vai contar nada, Kye? Promete, por favor!

Mesmo a contragosto, eu assenti concordando. Agora entendia porque ela estava tão cansada e mal-humorada. Não era por causa dos preparativos, mas a preocupação com sua vida daquele momento em diante. Agora entendia porque Allan andava tão nervoso. Era por conta do término com Myka. Allan sempre teve a mania de esconder seus sentimentos e para mim não era nenhuma novidade aquela reação dele.

Myka trocou o vestido e secou as lágrimas. Então colocou um sorriso no rosto e seguiu conosco para a cafeteria onde Ethan estava nos esperando. Ao chegarmos à cafeteria, nós contamos nossas proezas ao escolher os vestidos e rimos com as situações engraçadas, menos

Myka que parecia bem distante dali. Na semana seguinte nós escolheríamos os vestidos das damas, e Bella estava ansiosa por isso. Ela era a filhinha de Ethan e estava radiante por ter tantas tias.

— Um brinde as garotas Stella! – Dominic disse levantando seu copo de cappuccino.

— Um brinde ao amor que tudo vence! – Eu disse olhando na direção de Myka.

Ela revirou os olhos, mas aceitou o brinde e compartilhou. No fim da tarde, nós voltamos a Benbrook, e Dominic seguiu com Ethan para um restaurante. Eles comemorariam o tempo de namoro. Eu estava exausta e queria um colinho de Alec, mas tinha que passar no hospital para ver meus outros dois amores. Era hora de amamentar, e eu não perderia isso por nada neste mundo.

Ash seguiu com Myka, enquanto eu decidi passar na veterinária antes de ir para o hospital. Eu sorria distraída enquanto atravessava a rua, quando um carro que vinha na minha direção acelerou quando pisei no meio-fio e por pouco não me acertou. O susto fez com que eu desse um passo para trás e tropeçasse no meio-fio, caindo no chão. Eu bati a cabeça com força e desmaiei ouvindo o carro acelerar ainda mais antes de desaparecer sem deixar rastros.

## Capítulo 04

### *Alguns anos antes...*

---

Sabe aquele dia em que você acorda e sabe que algo diferente vai acontecer? Pois é, esse foi um desses dias.

Kyera havia pulado a cerca mais uma vez como de costume e estava andando a cavalo. Até aí tudo bem! Eu não me importava muito com o fato dela ficar pegando os cavalos para montar, mas desta vez eu quase surtei ao vê-la com minha égua premiada. Aquela pirralha egoísta estava mexendo em casa de marimbondo e me deixou com mais raiva. Eu não gostava de ninguém mexendo com Storm, pois ela era minha preferida e somente eu podia montá-la. Principalmente estando há dias do festival em que eu participaria do evento na classe de montaria.

— O que pensa que está fazendo! – gritei com ela no momento que a vi saindo da baia.

Kyera não tinha me dado atenção e, no momento em que eu gritei, ela saiu correndo em direção à cerca. Eu não me fiz de rogado e fui atrás dela. A desgraçada corre muito mais rápido que eu, talvez por ser pequena. Aquela fedelha! Quando consegui me aproximar, ela já estava começando a subir.

— Ah, mas não vai mesmo! – disse me aproximando bem rápido e a empurrei lá de cima para o outro lado.

O grito que ela soltou foi hilário. Kyera caiu rolando no chão e se arranhou toda quando tentou se segurar na cerca. Seu vestido amarelo se rasgou, e ela se sujou ao cair na poça de lama que havia ao lado da cerca.

Kyera gritou e esperneou com raiva. Ela tentou me jogar mais pedras, mas eu saí correndo para longe da cerca. Disse a ela que aquilo era para ela aprender a não pegar o que não era seu sem permissão.

— Então você me deixa montar a égua amanhã? – Ela perguntou.

— Não! – respondi com sarcasmo e gargalhei.

Aquele foi o momento mais divertido em minha vida, e a cara que ela fez foi como um troféu para mim.

— Não importa! – Ela respondeu fazendo careta e tentando limpar o vestido. – Pedirei ao meu pai que me compre uma égua, só para poder vencê-lo nos torneios.

Eu soltei uma gargalhada.

— Você nunca me venceria em um torneio sequer, seja ele qual for! – disparei de forma convencida. – E seu pai é um ladrão!

Vince Winter era o pai de Kyera. Ele havia ganhado o casarão em um jogo de pôquer, que segundo meu pai, de forma desonesta. Ele tinha a mania de embebedar as pessoas até que elas não tivessem condições de raciocinar no jogo.

Uma pedra veio de algum lugar e acertou em cheio minha testa.

— Ouch! – gritei passando a mão pela testa.

— Isso é por chamar meu pai de ladrão, seu clone estúpido!

Ela olhou para trás de mim quando a moita atrás da cerca moveu alguns galhos. Sem pensar, Kyera atirou duas pedras.

— Mas que droga!

Allan se levantou com a mão na cabeça. Ele deixou a corda que trazia na outra mão cair no chão.

— Você está bem, Allan? – Kyera perguntou. – Eu pensei que fosse o Alex!

— Eu não sei! – Ele estendeu a mão, e ela estava cheia de sangue. – Essa não!

— Ai, isso é sangue! – disse Kyera antes de começar a se afastar. – Sinto muito, mas não gosto de sangue!

Kyera saiu correndo antes que eu pudesse reagir. Eu respirei fundo e ajudei Allan a ir para casa. Nossa mãe brigou conosco por causa do episódio, precisamente comigo, e levou Allan para o hospital. Ele levou alguns pontos na cabeça e foi liberado sob efeito de anestesia. Eu agradecei aos céus por ele estar calmo, ou Allan revidaria com uma boa surra, ou algo bem pior.

Naquela mesma tarde, Alex e eu discutíamos por causa de um jogo. Allan estava dormindo por conta da anestesia e tentávamos fazer o máximo de silêncio. Só que, para quem tem quatro adolescentes em casa, controle é algo quase impossível. Dominic tentava ajudar mamãe, pois nosso pai estava no estábulo. Allan, que saiu do nada, veio até nós e agarrando nossos pescoços, acertou nossas cabeças uma contra a outra.

— Allan! – Alex gritou cambaleando para trás.

Eu fiquei tonto e passei a mão pela cabeça.

— Por que fez isso?



— Porque vocês dois são dois idiotas! – Ele disse de forma debochada. – E porque estou tentando dormir por causa de vocês dois.

Eu bufei, Alex também e nós saímos da sala.

Eu disse que ele era daquele jeito. Calmo e calado em um momento, mas, de repente, virava uma tempestade. Mamãe já se acostumara com seus rompantes e com seu jeito comedido, premeditado e muito bem estudado. Se não soubéssemos que Allan era um bom irmão, poderíamos jurar que ele era um psicopata.

Eu acordei no dia seguinte um pouco aborrecido. Tinha descoberto que Lex já tinha um par para a festa de verão no Country Club. Allan também não estava com seu humor muito bom, e eu não sabia a razão. Também fiz questão de não tentar descobrir, ou poderia piorar a situação. Alex estava radiante por poder ir com a menina que ele vinha paquerando. Eu fui até o estábulo como de costume e peguei Storm para passear. Aquilo me ajudaria a espairar. Fazia três dias que não via Kyera. Aliás, ela desaparecia com bastante frequência, principalmente quando eu a derrubava da cerca. Cavalguei por cerca de uma hora e decidi sentar debaixo de uma árvore. Gostava de silêncio e de pensar. Tinha que haver uma forma de convencer Lex a ir comigo e não com o outro menino. Estava bastante distraído pensando e nem sei quanto tempo passou quando uma pedra acertou minha cabeça. Ela veio de cima, e eu olhei para saber quem a jogara. Vi fios brilhantes, vermelho-fogo, caídos por entre galhos e folhas. Kyera estava debruçada em um galho grosso com o queixo sobre as pequenas mãos. Seus cabelos soltos estavam espalhados pelas suas costas e caídos sobre um dos ombros. As pernas estavam penduradas para um dos lados de seu corpo. Aquela garota descendia de macacos, só podia ser isso! Eu saltei para o lado quando ela jogou outra pedra.

— Pare com isso, sua pirralha!

— Eu não sou pirralha! – Ela gritou jogando outra pedra e soltou uma risada. – O que está fazendo sentado aí? Pensando na morte da bezerra?

Eu ri me esquivando e escapei novamente.

— Não te interessa! – respondi com a voz seca. – Como faz para subir nas árvores sem que te vejam?

Estava realmente muito curioso.

— Não é da sua conta! – Ela cantarolou.

Eu dei de ombros, abaixei e peguei um galho que estava no chão.

— Vejamos se você sabe voar também! – Eu disse com um sorriso maldoso.

Kyera rapidamente ficou de pé no galho segurando no tronco.

— Atreva-se a me derrubar, e eu caio sentada nessa sua cabeça de elefante!

Eu soltei uma respiração bastante irritada e fechei meu punho.

— Ah, sua pirralha! Minha cabeça não é de elefante coisa nenhuma! – Eu gritei, e ela gargalhou. – Desça já daí, sua demônia!

Eu comecei a cutucar seus pés para derrubá-la, e Kyera começou a gritar. Eu soltava gargalhadas cada vez que a acertava, mas ela se manteve firme e me xingava de vários apelidos.

— Se você não descer, subirei e a derrubarei daí de cima! – ameacei.

— Duvido, seu cabeçudo! – Ela gritou de volta. – Você enroscaria essa sua cabeleira clonada no primeiro galho!

Eu grunhi com raiva. Kyera vinha me chamando de clone por ser parecido com Allan e Alex. Aquilo era muito irritante.

— Alec? – ouvi Alex me chamar e olhei para trás. – Papai está nos chamando. Ele quer que pintemos a cerca.

Eu revirei meus olhos.

— De novo! – Eu exclamei com insatisfação.

Há uma semana começamos a pintar, mas papai mudou de ideia e então paramos.

— Sim! Dominic disse que é bom para pensar! – Alex disse com sorriso, e eu franzi a testa, sorrindo em seguida.

Dominic sempre tinha as melhores ideias, e eu não duvidava que aquela pintura não fizesse parte de um plano contra Kyera. Eu olhei para cima e sorri de forma sarcástica.

— Adeus, pirralha! – disse. – E fique longe da minha égua! Se eu te pegar montando Storm, eu juro que te empurro de cima dela!

Saí andando em direção à fazenda junto com Alex.

— Não deveríamos ajudá-la a descer? – Alex perguntou enquanto caminhávamos. Eu olhei para trás.

— Ela subiu, agora que desça sozinha! – gritei encolhendo os ombros.

Eu realmente não sabia como ela subia naquelas árvores sem ser notada, mas do mesmo jeito que ela subiu, Kyera desceu. Depois daquele embate, eu não vi mais Kyera. Agora só me restava aguardar.



## Capítulo 05

### *Alec*

#### *Dias atuais...*

---

Alex montava Star para exercitá-la, enquanto Ash, que estava sentada na cerca, gritava como se ele fosse uma celebridade muito famosa. Eu estava me contorcendo de dor na barriga de tanto rir das palhaçadas que Alex fazia em cima de Star. Ele havia mudado bastante desde que começara a sair com Ash, mas continuava o bobalhão que costumava ser às vezes.

— Ela está correndo muito bem! – Alex disse se aproximando da cerca. – Poderemos inscrevê-la na próxima corrida sem problema algum.

Ele passou a mão na cabeça de Star que sacudiu as orelhas. Ela estava ficando cada vez menos arredia e já deixava Alex montá-la sem mordê-lo.

— Fico aliviado em saber disso! – respondi guardando o cronômetro no bolso da camisa. – Sua marca está ficando cada vez melhor. Se continuar desse jeito, ela vencerá sem sombra de dúvidas.

Eu disse sorrindo e olhei para a direção da casa onde Allan e Myka estavam morando. Fazia dias que não via Myka e aquilo já estava ficando estranho. Eu vi Allan saindo para entrar no estábulo. Ele andava nervoso e muito agitado, brigando conosco sem motivo algum. Seu humor piorava a cada dia que passava. O que será que estava havendo com ele?

Notei também que ultimamente Myka tem andado com um semblante tristonho e preocupado. Havia dias que ela trazia olheiras embaixo de seus lindos olhos verdes e pouco falava quando estava conosco. Aliás, ela nunca estava conosco quando Allan estava por perto e nitidamente não estava dormindo nada bem.

— Mas que porcaria!

Ouvi o grito de Allan que vinha de dentro do estábulo. Ele saiu de lá balançando a mão e xingando mais alguns palavrões. Franzi a testa olhando para Alex quando vi Allan chutar a parede de madeira e, em seguida, xingar mais um pouco por causa da dor que sentiu. Foi cômico e, ao mesmo tempo, preocupante.

— Ele anda bastante estranho ultimamente! – disse Alex se aproximando de mim.

— Você também notou? – perguntei colocando as mãos na cintura. – O que será que aconteceu para que ele começasse a agir de forma tão estranha?

— Não sei, mas temos que descobrir logo porque não sei até quando aguentarei seus ataques de mau humor! – Alex devolveu fazendo uma careta.

— Talvez tenha a ver com Myka! – Ash disse de repente.

Frunci el ceño.

— Como assim? O que está sabendo? – perguntei.

Ela jogou os cabelos para trás e puxou um prendedor do bolso para começar a prendê-los em um rabo de cavalo. Alex se postou atrás dela para executar esse trabalho, como se ela fosse um bebezinho.

— Eu não sei de nada ainda, mas hoje, quando estávamos em Dallas, Mykaela parecia alheia a tudo e muito preocupada. – Ash suspirou. – Ky pediu que ela colocasse o vestido que escolheu para alguns ajustes estéticos, e Myka estava até animada ao vesti-lo, mas, de repente, ela saiu correndo para dentro do provador e ficou lá por alguns instantes. Foi Kyera quem conversou com ela e pude notar que havia chorado.

— Mas por que ela saiu correndo? – perguntei intrigado.

— Eu não sei, mas parecia ser sério porque ela passou o restante do passeio cabisbaixa.

Eu olhei para Allan que tinha terminado seu show de raiva e balancei a cabeça. Ele olhou para mim com fúria e entrou no estábulo novamente. O que teria acontecido no reino da Dinamarca?

— Bem, tentarei descobrir o que está havendo! – disse suspirando. – Vou falar com Allan. Talvez ele esteja com algum problema no bureau.

— Não acredito! – Alex disse terminando de prender o cabelo de Ash. – Se fosse trabalho, ele teria nos contado.

— Do jeito que é reservado, eu duvido muito! – respondi seco. – Leve Star para beber água e comer. Deixe que eu resolva o que quer que esteja acontecendo com ele.

— Puxa saco! – Alex disparou.

— Mané! – devolvi antes de sair correndo para dentro do estábulo.

Parei na porta com a testa franzida ao ver que ele atacava o monte de feno na baia de Star como se fosse seu pior inimigo.

— Allan? Você está bem? – perguntei ao me aproximar. – O que aconteceu? E por que você

está atacando esse monte de feno como se ele tivesse batido em você?

Allan me olhou com uma careta ranzinza.

— Nada! – Ele respondeu seco. – Só bati com a porcaria do dedo na droga do ancinho e está doendo pra caralho!

Eu ergui a sobrancelha quando ele grunhiu e enfiou o ancinho com mais força no monte de feno.

— Pare, Allan! – disse tomando a ferramenta de suas mãos. – Você quer conversar? Qual é o problema de verdade?

Ele respirou profundamente passando as mãos pelo rosto suado.

— Mykaela! – Allan passou a mão pela cabeça. Aquele era seu gesto nervoso, e ele sempre o fazia quando queria dividir um assunto sério. – Ela terminou comigo há alguns dias, e eu não sei o que fazer.

— Terminou? Mas como terminou? – Eu me aproximei dele. – O que foi que você fez?

— Nada! – Ele disse rispidamente. – Eu juro que não fiz nada que pudesse levá-la ao término, e Myka não me deu um motivo plausível, apenas disse que não queria mais nada comigo.

Allan respirou fundo parecendo estar em pânico.

— Eu não faço ideia do que possa ter acontecido!

— É eu notei que ela está com algumas olheiras e tem estado bastante estranha!

— Sim, eu também vi isso! – Ele disse com ar preocupado. – Hoje eu fui até Dallas para comprar um presente para ela. Quando passei na frente de uma loja de vestido de noivas, eu...

Allan fez uma pausa e recostou a cabeça na parede do fundo da baia.

— Eu vi Myka com um vestido de noiva e... – Ele suspirou sorrindo. – Ela estava perfeita! Linda como se fosse um anjo!

Allan manteve os olhos fechados e sorriu pela primeira vez em semanas.

— Aquela visão só reforçou minha decisão de casar com ela!

Eu engasguei ao ouvir as palavras de Allan.

— Como é que é? Casar com Myka? Mas assim do nada? Sem planos? – perguntei incrédulo.

Allan não costumava tomar atitudes por impulso, e eu estava espantado com ele.

— Claro que estou fazendo planos! – Ele respondeu. – Eu fui até a igreja para conversar com

o padre Bryton para saber se poderíamos casar na próxima semana, mas ele não estava. Depois eu fui até Dallas comprar as alianças e conseguir uma reserva no restaurante que ela ama. Como pode ver, estou planejando muito bem as coisas.

Eu fiquei olhando para o meu irmão. Não tinha palavras para descrever seu estado de espírito. Não sabia se ele estava louco ou se falava sério. Realmente Allan estava fora de si!

— Allan, você vai se casar com Myka só porque ela terminou com você? – disse me aproximando mais dele. – Você não acha que está exagerando?

— Não quero me casar com ela porque Myka feriu meu ego, se é isso que está pensando! – Ele respondeu em tom sério. – Quero me casar com ela porque a amo! Tanto que chega a doer!

Allan suspirou e foi se abaixando até sentar sobre o feno.

— Me dei conta de que não sei viver sem ela. Que a vida sem ela não tem graça alguma e que me sinto perdido sem Mykaela.

Eu arqueei a sobrancelha, abismado com sua confissão, porque Allan não era do tipo emotivo. Na verdade ele abominava as atitudes exageradas de Alex e, às vezes, as minhas também.

— Eu estou apaixonado por ela e não quero saber o que será daqui a vinte anos. Apenas quero viver este momento com ela, mesmo que daqui a cinco minutos nós brigemos por algum motivo idiota e fiquemos sem nos falar. – Ele me olhou com um olhar sério. – Eu só tenho que pensar em como vou dizer isso a ela, e cada vez que a ideia da negativa dela surge em minha mente, eu fico desesperado. Tão desesperado que acabo me distraindo e me machucando. Esta manhã eu cortei o dedo com a faca de manteiga e ontem à noite dei uma topada na porta do meu quarto que nem estava fechada.

Eu estava olhando para Allan com um olhar incrédulo e chocado ao mesmo tempo. Estava sendo engraçado ver Allan desesperado.

— Você pode me ajudar? – Ele perguntou. – Sei lá! Falar com a Kyera para que ela possa conversar com Myka e tentar descobrir o que a levou a terminar comigo?

— Talvez, mas duvido que Kyera saiba, e se souber, duvido que me diga! – respondi. – Mas posso tentar!

— Eu sei que é muito estranho e que nós começamos um relacionamento há pouco tempo, mas é assim que estou me sentindo. Eu não vejo motivos para viver se não for por ela.

— Cara, ou você está doente, ou foi possuído por um E.T.! – zombei.

— Pare de brincadeiras! Estou falando sério, Alec!

Eu soltei uma gargalhada.

— Farei o que for possível para ajudá-lo! – disse estendendo a mão para ele se levantar. – Bem-vindo ao clube, irmão!

— Obrigado! – disse ele se levantando e suspirando com alívio.

- ¿Alec?

O grito de minha mãe veio de fora, e ela parecia desesperada. Eu olhei para Allan, que franziu a testa, e nós saímos do estábulo. Ela veio correndo em nossa direção.

— O que houve? – disse Alex se aproximando de nós. – Alguém morreu?

— Ainda bem que vocês estão aí! – Minha mãe disse se aproximando atônita e quase sem fôlego. – Estou procurando vocês já faz um bom tempo e todos haviam sumido. Ligaram do hospital e parece que Kyera sofreu um acidente.

Eu congelei quando ela disse a palavra acidente.

— O quê? Mas como? Que acidente? – perguntei atônito.

— Mas como? – Allan perguntou em tom desesperado. – Ethan disse que a deixaria no hospital para ver os gêmeos!

Minha mãe encolheu os ombros.

— Não faço ideia, mas parece que ela decidiu dar uma passada na veterinária, e, antes de atravessar a rua, um carro avançou sobre ela.

Nós nos entreolhamos e, sem pensar muito, partimos para o hospital. Eu rezava em silêncio para que tudo estivesse bem, pois estava em pânico. Se algo acontecesse a Kyera, eu não sei o que seria de mim. Chegamos ao hospital vinte minutos depois. Eu passei pelo corredor da emergência procurando com afincos o médico que a atendeu. Quando o encontrei, ele disse que ela estava em observação em um dos quartos e que seu estado era estável. Ela não corria risco de morrer e tinha um galo na cabeça, além de alguns arranhões, mas fora isso estava bem. Eu entrei no quarto e a vi conversando com Myka. Seus olhos se encheram de lágrimas quando me viu. Eu corri para o leito e a abracei. Precisava sentir que ela era real. Precisava saber que ela realmente estava bem.

— O carro apareceu de repente! – Ela disse soluçando. – Eu só pude dar um passo para trás e tropecei na calçada. Quando dei por mim, já estava aqui.

Ela disse em pânico. Eu segurei sua cabeça e a embalei no meu colo.

— Fique calma! Você precisa descansar! – pedi, beijando sua testa. – Alguém viu alguma coisa?



Perguntei a ela que balançou a cabeça com preocupação em sinal de afirmativo.

— Abby disse que um Mustang azul acelerou quando eu estava prestes a atravessar a rua e que ela ficou tão nervosa que não conseguiu gritar para me alertar.

Kyera explicou contando também que o motorista deu uma parada e depois acelerou indo embora.

Abby era a cozinheira da cafeteria e adorava Kyera. Eu suspirei e beijei a testa dela aliviado por saber que estava bem, embora estivesse abalada. Aquilo era estranho, mas pareceu que o motorista tinha intenção de atropelar Kyera. Mas por quê?

Deixei que Kye dormisse um pouco e pedi que todos saíssem do quarto conforme orientações do médico. Ele havia me proibido de dormir no mesmo quarto que ela enquanto estivéssemos no hospital. E eu não podia imaginar a razão.

— Eu não consigo falar com Dominic! – disse desligando o telefone.

Alex sorriu para mim, como se guardasse um grande segredo.

— Não se preocupe! Ela está em ótimas mãos esta noite! – Ele disse balançando a sobancelha. Ash deu um tapa em seu braço.

— Parece que Ethan vai propor a ela esta noite! – Ash disse radiante.

Imediatamente Allan levantou da cadeira em que estava sentado.

— Aonde você vai? – perguntei.

— Vou comprar a droga daquele anel que não consegui hoje mais cedo! – Ele respondeu. – Você me ajuda, Don Juan?

Alex arqueou a sobancelha sem entender nada.

— O quê? Tipo agora? – Alex perguntou puxando o braço. – E que anel seria esse?

— Não idiota! No próximo século! – Allan disse bufando. – Claro que é agora! Quero me casar com Myka, se possível esta noite!

Ele respondeu puxando Alex em direção à saída. Eu balancei a cabeça sorrindo. Esse novo Allan parecia mais determinado que o antigo.

— Eu ouvi bem? Allan quer se casar com Myka às pressas? – Ash disse sorrindo.

— Sim! – respondi sorrindo. – E eu não sei se fico preocupado ou contente.

— Bem, não podemos condená-lo! – Ela disse rindo. – Os irmãos Stella têm um quê de

afobados. Não podemos esquecer como você e Alex pediram nossas mãos em casamento.

Eu soltei uma gargalhada ao me lembrar de Ash contando como Alex encheu a casa com pétalas de rosas e velas. Parecia que não havia luz elétrica, ou que era um enterro de tão exagerado que foi, mas, ainda assim, Ash amou a ideia bizarra.

— E quem diria que nós estaríamos no mesmo barco sabendo que Alex e eu não nos dávamos bem, assim como você e Kyera, que se odiavam! – Ela sussurrou de forma irônica. – Só faltava mesmo o Allan para completar.

Eu soltei uma gargalhada concordando com ela.

— É engraçado como as coisas mudam! – disse pensativo e coloquei a mão no queixo. – Eu ainda me lembro do dia em que recebi a notícia de que ela moraria em Benbrook!

Eu sentei na cadeira do corredor, fechei meus olhos e deixei a minha mente viajar até aquela tarde 16 anos atrás e puxei o diário que estava preso a minha cintura.

## Capítulo 06

### *Alguns anos antes...*

---

O cavaliço levou Storm para dentro depois que voltei do treino com ela. Eu tinha pegado Kyera novamente montada em Storm, só que daquela vez decidi contar ao papai. Eu esperava entrar na casa e vê-la levando uma bronca, mas, em vez disso, Kyera estava sentada em uma cadeira tomando leite e comendo biscoitos. Alex comia alguns bolinhos e não parecia confortável com a presença dela. Era a segunda vez que Kyera lanchava em nossa cozinha aquela semana. Seu vestido estava impecável como sempre e o laço de seu cabelo estava muito bem arrumado. Como ela conseguia manter-se arrumada depois de cavalgar ou subir nas árvores?

— Eu também não gosto nada de vê-la aqui! – sussurrou Dominic. – Mas a aparência dela me deu uma grande ideia para nos vingarmos do que ela fez com Allan.

— Chuta! – Eu disse com animação.

— Vamos esperá-la amanhã perto do ponto onde ela salta a cerca. – Ela disse maquiavélica. – Há latas de tinta que coloquei lá essa semana. Quem sabe não mudamos a cor do vestidinho dela?

Eu soltei uma risada e passei o dia a imaginar a reação dela, mas, no dia seguinte, Kyera não apareceu. Nos dois dias seguintes, eu também não a vi. Faltavam poucas semanas para o festival, e eu precisava me concentrar. Desisti de ficar esperando Kyera passar para jogar tinta em seu vestido.

Certa tarde, eu fui para debaixo da macieira que ficava em frente ao ponto que Kyera costumava saltar. Já era tarde e decidi ficar escrevendo um pouco. Dominic se aproximou de mim e perguntou o que eu fazia. Mostrei o diário a ela, que começou a rir. Ela prometeu ficar em silêncio e permaneceu sentada ao meu lado. Quando dei por mim já estava anoitecendo e decidi voltar para dentro do haras. Quando estávamos prestes a subir na cerca, uma gosma vermelha cobriu a cabeça de Dominic e foi escorrendo por suas roupas. Uma gargalhada chamou nossa atenção, e eu olhei para cima da árvore. Kyera estava sentada em um galho grosso e não estava sozinha, pois Myka estava ao seu lado.

— Eu não disse que daria certo? – A voz de Myka saiu animada e ela ria.

— O feitiço virou contra o feiticeiro! – disse Kyera. – Eu ouvi o que disseram durante o lanche e esperei até que esquecessem. Daí, eu e Myka viemos e só reformulamos o plano inicial.

— Ora, sua pirralha! – Eu esbravejei fechando os punhos.

— Ah, vocês duas! – Dominic grunhiu. – Vocês me pagarão por isso!

— Estou morrendo de medo! – disse Kyera às gargalhadas.

— Essa cor ficou bem em você, Dominic! – disse Myka.

Dominic grunhiu, e eu fiz menção de subir na árvore, mas ela me impediu.

— Venha, vamos embora! – Ela disse.

— Mas você vai deixar isso barato? – Eu disse.

— Kyera é só uma pirralha, e Mykaela estuda conosco. – Ela observou. – Eu as pego depois!

Eu sorri antes de olhar para cima, e meu sorriso desapareceu. Mesmo com a pouca claridade pude notar que havia um círculo roxo em volta do olho esquerdo de Kyera. Eu franzi a testa. Balancei a cabeça quando Dom me chamou e eu saí correndo na direção da cerca. Embora eu não gostasse de Kyera, aquele roxo em volta de seu olho me deixou preocupado. Ela costumava ser folgada, mas nunca ouvi dizer que ela saiu no braço com alguém.

Naquela noite, Dominic chamou Alex e eu para caçar coelhos. Ela disse que tinha um plano, porém precisava que um de nós matasse o coelho. Dominic podia ser muito estratégica, mas ela morria de medo de animais mortos, principalmente pássaros. Ela não passava pela praça de jeito maneira se por acaso houvesse algum pombo morto.

Com um coelho em mãos e uma corda, nós rumamos até o casarão onde Kyera morava. Nós sabíamos que os pais dela não estavam em casa. Dominic pediu a Alex que amarrasse o coelho pendurado na janela do quarto de Kyera. Já sabendo sobre o que se tratava seu plano, eu busquei um galho longo o bastante para alcançar a janela. Quando Alex terminou de prender o coelho, eu me postei embaixo da janela e comecei a bater com o galho. Dominic fazia sons sóbrios, e nós tentávamos não rir. Foram cinco minutos fazendo aquilo até que ouvimos Kyera gritar e a luz do quarto se acender, então saímos correndo. Na manhã seguinte, ficamos de castigo.

— Muito bonito! – disse mamãe. – Vocês três saindo durante a noite para assustar uma menina. Muito bonito!

Eu respirei fundo. Estávamos os três com a cabeça baixa, sentados na cozinha, enquanto ela nos passava um sermão.

— Mas, mãe, foi ela quem começou jogando tinta em Dominic! – disse em nossa defesa.

— Não me importa, Alec! – Ela esbravejou. – Vocês são maiores que ela. Kyera só tem dez anos e é uma criança.

— Criança coisa nenhuma! – disparei. – Aquilo é um demônio encarnado, isso sim!

— É mãe, é sério! – Dominic disse. – Mykaela arquitetou o plano da tinta e executou junto com Kyera. Então ela não é tão criancinha como a senhora pensa.

— Não me interessa! No lugar de vocês, eu estaria envergonhada por fazer isso com uma menina!

— Sim, envergonhado por ter sido pego! – sussurrou Alex em tom irônico.

Mamãe foi até ele e lhe deu um tapa na cabeça.

— Au, mãe! Isso dói!

Ela respirou fundo com os braços cruzados.

— Sara me disse que Kyera não dorme há dois dias com pesadelos com “coelhos zumbis”. – Ela disse, e nós rimos. – Vocês acham isso engraçado? Muito bem então! Os três estão proibidos de ir ao baile no Country Club.

Nós arregalamos os olhos. Eu tinha dado um duro danado para conseguir que Lex fosse comigo e não poderia perder aquela chance.

— Ah, mãe! – Nós dissemos em uníssono.

— Sem, “Ah, mãe!”! – Ela disse taxativa. – Vocês vão limpar o sótão e o estábulo durante todo o restante do verão. Também irão ajudar seu pai nas manutenções do haras. Quem sabe assim vocês tomam juízo!

Eu fui para o meu quarto frustrado com o desfecho. Já tínhamos sido castigados e agora fomos novamente.

— Maldita Kyera! – sussurrei antes de pegar no sono.

## Capítulo 07

### *Dominic*

#### *Dias atuais...*

---

Ter de ir à empresa de construção de Ethan em pleno domingo não era bem um plano meu, mas ele dissera que era urgente, e, como sou curiosa, não pude deixar de vir. Era difícil imaginar um ex-agente do FBI de terno e gravata ficar sentado atrás de uma mesa no comando de uma grande empresa, mas Ethan tinha um potencial muito grande para isso.

Ethan havia decidido sair do FBI para cuidar da empresa e da filha que, agora, ele detinha a guarda total. Ethan me agradecia todos os dias por ajudá-lo a conseguir a guarda da menina. Nós dois estávamos juntos há mais ou menos um ano, e Bella me adorava. Ela era a criança mais inteligente que eu conhecia. Era muito doce e meiga, sem contar que era muito esperta para uma menina de cinco anos. Eu sorri ao me lembrar da vez em que a ensinei a jogar pôquer, e a espertinha me venceu em cinco rodadas seguidas. A danada vinha me pedindo um irmãozinho, e eu sorri com o pensamento de um menino loirinho correndo pela casa.

Estava tão distraída que mal registrei as luzes do prédio se apagarem. Me apressei pelo corredor e entrei na sala de Ethan. Olhei pela janela enorme atrás de sua mesa e vi que não era uma falta de luz geral, mas, sim, apenas naquele prédio. Já passava das oito da noite, e eu não gostava daquela situação. Ouvindo um barulho vindo de fora da sala, caminhei até a escrivaninha dele e peguei a pistola que Ethan deixava escondida em uma gaveta de fundo falso. Eu sabia que o prédio estava vazio, por isso tentei ficar calma e ter cautela.

Eu peguei uma pequena lanterna que trazia na bolsa e fui caminhando até a porta com a arma em punho. Mirei a lanterna no corredor para ver se havia alguém. Um barulho vindo da sala de reuniões me chamou atenção, e eu caminhei até o fim do corredor. A sala ficava de frente para a sala dele, e eu andaria mais um metro e meio até a porta. Pé ante pé, eu, sorratamente, fui me esgueirando até a porta enorme de madeira. Ela era pesada e estava entreaberta. Uma luz fraca vinha lá de dentro e uma sombra se projetou na fresta. Havia alguém lá dentro com certeza.

Com a respiração pesada, eu empurrei a porta lentamente e entrei na sala. Aparentemente ela estava vazia, e eu congelei emocionada com a cena que surgiu. Havia um caminho de pétalas de rosas vermelhas da porta até a mesa no centro da sala, que estava levemente iluminada por um par de velas dispostas uma de cada lado da mesa. Eu sorri e baixei a arma e terminei de entrar. Havia

duas taças de vinho sobre uma toalha vermelha. Entre as taças havia uma gravata preta e um cartão com apenas uma frase.

“Te peguei!”

— Te peguei? – Eu virei o cartão de um lado para o outro sem entender o que aquilo significava.

— Gostou? – A voz de Ethan sussurrou profunda atrás de mim, e eu quase morro de susto.

Me virei apressada para constatar que ele estava tão perto que eu podia sentir o cheiro de sua colônia. Ethan estava descalço e sem a camisa branca que ele costumava usar. Seu olhar era intenso, e, mesmo na penumbra da sala, vi o brilho esfomeado.

— Ethan, você quase me mata de susto! – disse respirando fundo.

— Não é bem de susto que quero matá-la. – Ele disse sorrindo.

Eu franzi a testa, mas antes de pronunciar qualquer palavra, Ethan colocou um dedo na frente dos lábios carnudos.

— Shiii! – Ele sussurrou.

Eu prenda a respiração quando ele se aproximou sem perder o contato visual e tirou o cartão das minhas mãos. Então abaixou os lábios até a minha orelha e beijou a parte de trás do meu pescoço até a curva do ombro.

— Mãos nas costas! – Ele sussurrou, dando uma mordida no meu ombro, o que me deixou toda arrepiada.

Lentamente coloquei as mãos para trás, e ele sorriu sedutoramente para mim. Ethan segurou meus pulsos, puxou a gravata que estava em cima da mesa e começou a amarrar meus pulsos.

— Hoje amarrarei a senhorita para sempre a mim! – Ethan disse com um lindo sorriso misterioso. Eu estava muito excitada e curiosa para saber o que ele tinha em mente.

Ethan terminou de atar a gravata e me conduziu até a mesa, me fazendo sentar entre as duas velas. A mesa da sala de reuniões era enorme e, a não ser pelas velas e as taças, não havia mais nada sobre ela. Eu respirei fundo quando ele aproximou seu rosto do meu em uma ameaça silenciosa de um beijo. Eu sorri para ele e fechei meus olhos quando ele passou a ponta da língua no contorno dos meus lábios. Logo em seguida me deu um beijo suave. Ethan não estava me tocando, ele havia posto uma mão de cada lado da mesa ficando entre minhas pernas.

— Você sabia que está muito sexy? – Ele sussurrou mordendo meu queixo e, em seguida, roçou a barba na pele da curva do meu pescoço. Eu estava com a pele toda arrepiada.

Ethan estava me matando! Ele passou as mãos pelas laterais das minhas coxas e foi subindo lentamente até alcançar a lateral da minha calcinha por baixo da saia que eu usava. Seus dedos engancharam na lateral, e ele veio puxando bem devagar até passar pelas minhas duas pernas.

— Adoro suas calcinhas! – Ele disse colocando no bolso da calça. – Mas prefiro você sem!

Ele empurrou a minha saia mais para cima e me puxou mais para a ponta da mesa. Sem perder contato visual, Ethan foi ajoelhando até o chão entre as minhas pernas. Eu mordi meus lábios com excitação crescente em meu ventre. Meu clitóris já pulsava só com a expectativa de ser tocado por sua língua habilidosa.

— Ethan... – tentei dizer, mas as palavras não saíram.

— Olhos em mim! – Ele ordenou com a voz firme.

Minha respiração falhou quando senti uma mordida na coxa direita.

— Senhorita Stella... – Ele disse, dando uma mordida na minha coxa e indo em direção à virilha. – A senhorita me daria a honra de ser a minha esposa, para que eu possa amarrá-la e fazer amor até que a morte nos separe?

Eu engasguei, mas não com a pergunta, pois não tive tempo de responder. Ethan alcançou o centro do meu sexo e passou a ponta da língua de baixo para cima lentamente.

— Ethan... – Eu sussurrei. – Oh, Deus!

Ethan segurou minhas coxas por cima de seu ombro me impedindo de fechá-las enquanto estocava minha vagina com sua língua. Eu estava delirando ao ver a maneira voraz com a qual ele me devorava. Ele soltou uma das pernas e introduziu dois dedos dentro de mim. Eu mordi o lábio inferior. Queria muito estar livre para agarrar seu cabelo, pois tinha a sensação de que cairia a qualquer momento em um buraco profundo.

— Oh, Deus! Mais! – disse sem fôlego. – Eu quero mais!

Ethan sorriu e começou a massagear o interior da minha vagina enquanto sugava meu clitóris. Eu me movia ao ritmo estabelecido pelos seus dedos quando ele começou a bombear. Senti meu orgasmo se construir, e então Ethan parou.

— Hey! Por que você parou? – perguntei indignada.

— Você ainda não me respondeu! – Ele disse com a voz séria.

Comecei a resmungar quando ele ficou de pé. Senti Ethan agarrar a minha nuca com uma das mãos e me beijar com fúria. Sua língua tomou conta da minha boca em um beijo profundo. Com a outra mão, ele agarrou a minha cintura e me puxou com força estocando com força minha vagina.



O orgasmo que tinha sido interrompido me rasgou de tal forma que eu soltei um grito. Ele continuou a me atacar com força indo cada vez mais fundo. Eu apoiei as mãos espalmadas na mesa atrás de mim enquanto ele segurava minhas pernas mais para cima. Ethan me beijou com força e, com as duas mãos, agarrou a gola da minha camisa e puxou arrebatando os botões. Ele agarrou minhas coxas e me levantou da mesa caminhando comigo até a parede da direita.

— Case-se comigo! – Ele disse sem fôlego.

Eu não conseguia falar porque Ethan não parava de se mover me levando à loucura. Recostada contra a parede e na posição em que eu estava fazia com que ele fosse mais fundo alcançando aquele lugar sensível que me levava à loucura.

— Meu Deus! Ethan, não pare!

— Diga sim!

Eu recostei a cabeça na parede e arqueei o corpo enquanto ele agarrava meu cabelo com uma mão e a cintura com a outra apertando com força.

— Sim! Eu caso! – disse com a voz entrecortada.

Ethan sorriu e então me beijou, acelerando os movimentos. Eu bati a cabeça contra a parede quando senti meu segundo orgasmo se construir.

— Goza para mim! – Ele pediu. – Adoro ver isso!

Ethan sussurrou e voltou a me beijar para sufocar os gemidos. Eu gozei com força e fui seguida por ele. Recostei a cabeça em sua testa enquanto recuperava o fôlego. Todo meu corpo tremia. Ethan sorriu colocando as mãos nas minhas costas e desatou a gravata do meu pulso. Em seguida, colocou a mão no bolso, puxando uma caixinha. Ele pegou minha mão e então colocou o anel em meu dedo.

— Essa é a maneira mais inusitada de pedir alguém em casamento! – sorri, respirando profundamente para recuperar o fôlego.

— Bem, não estava em meus planos a falta de energia, mas veio bem a calhar!

Fruncí el ceño.

— Mas não foi você quem desligou a energia do prédio? – perguntei.

Ethan me colocou no chão e fechou a calça, então sorriu de forma divertida.

— Não, eu ia apenas apagar a luz da sala e fazer um barulho para você vir até aqui, mas faltou luz de repente.

Algo estava errado! Ethan não percebeu que apenas aquele prédio estava sem luz.

— Ethan, somente este prédio está sem luz!

Eu apontei chegando perto da janela enquanto amarrava a blusa logo abaixo dos seios. Ele franziu a testa e se aproximou da janela também.

— Que merda! Agora terei que fazer amor com você novamente em casa! – Ele disse em tom frustrado. Eu dei um tapa em seu ombro, e ele riu.

— O quê? Eu planejei uma noite alucinante com a minha futura esposa! – Ele declarou zombeteiro e beijou a curva do meu pescoço. – Uma noite que envolve vinho, algemas e muitos orgasmos!

Aquela frase deixou meu corpo em alerta, mas, ainda assim, eu sentia que algo estava faltando.

— Não acha isso estranho? – perguntei em tom preocupado. Ele suspirou e concordou com a cabeça.

— Sim, é estranho porque as contas estão em dia e...

Ele parou de falar ao ouvirmos um barulho vindo da direção da sala dele. Nós nos olhamos, e Ethan pegou a minha pistola, que ele tinha posto em cima da mesa. Nós fomos caminhando silenciosamente de volta para a sala dele. A porta, que eu havia deixado aberta quando eu saí, estava entreaberta mostrando que alguém estivera ali e havia tentado fechá-la na saída. Ele passou na minha frente e começou a empurrar a porta devagar. Vi quando a expressão dele se transformou de séria para preocupada.

— Oh, meu Deus! – Ele sussurrou abaixando a arma lentamente.

— O que houve? – perguntei dando um passo para olhar dentro da sala que não estava tão escura.

— Não! – Ele tentou me impedir de entrar, mas já era tarde.

Prendi a respiração ao parar na frente de Ethan e olhar para a cena que me causou arrepios. Uma boneca em tamanho natural estava pendurada no ventilador de teto amarrada com uma corda envolta em seu pescoço. No peito havia um cartaz preso que dizia “Morte à vadia!” e também se estendia pelos vidros em tinta vermelha. Também havia uma ave morta pendurada em um dos lustres. Minha respiração começou acelerar e lágrimas desceram dos meus olhos quando o pânico tomou conta de mim. Raramente eu tinha medo dessas coisas e até já fiz piadas com animais mortos, mas a cena era realmente ameaçadora.

— Quem faria uma coisa dessas? – sussurrei.

Eu fiz menção de entrar na sala, mas Ethan me segurou.

— O que é isso? – Ele disse ao notar um brilho no chão mais à frente.

Franzindo a testa, ele se abaixou para constatar que era um fio de nylon esticado bem na entrada da sala. Ele foi acompanhando para ver onde daria, e eu arregalei os olhos.

— Caramba! – exclamei. – Isso é...

— Uma bomba caseira! – Ele completou. – Quem fez isso não soube armar, mas ela oferece perigo. Temos que sair daqui!

Ele voltou devagar e pegou meu braço. Voltando para a sala onde estivemos, ele pegou o celular e o paletó que estavam pendurados na lateral da porta.

— Vou ligar para a polícia de Dallas e depois falamos com Alec! – Ele disse entrando no elevador e colocando o paletó sobre meus ombros. – Isso claramente é uma ameaça, e não uma brincadeira!

Fiquei olhando as portas se fecharem ainda tremendo com a situação que surgiu. Não sabia se a tremedeira era medo ou raiva, pois algum desgraçado sem noção estragou minha noite de sexo alucinante de pedido de casamento.

— Ah, quando eu puser minhas mãos nele ou nela! Vou arrancar a pele e colocar sal! – sussurrei. – E isso é uma promessa!

## Capítulo 08

### *Kyera*

#### *Dias atuais...*

---

Alec passou pela porta como se fosse um furacão. Eu franzi a testa ao vê-lo agitado falando ao telefone.

— Sim, mas vocês estão bem? – Ele perguntava. – Certo! E o que foi que eles disseram?

Alec ficou em silêncio por alguns instantes. Seu semblante era pura preocupação.

— Bomba? Como uma bomba foi parar no prédio em que Ethan é dono? – Ele fez outra pausa.

– Ok. Diga-me se houver mais informações.

Alec parou no meio da sala e jogou o celular no sofá.

— Meu Deus! – Ele exclamou colocando as mãos na cabeça e apoiando nos joelhos.

— O que aconteceu? – perguntei me aproximando. – Ouvi você falar sobre uma bomba. Está tudo bem?

Ele ergueu a cabeça para me encarar, e eu passei a mão em seu cabelo liso. Ele estava ainda mais comprido, e Alec se recusava a cortá-lo. Ele balançou a cabeça em uma pergunta silenciosa, pois eu deveria estar na veterinária trabalhando ou ajudando Allan no haras. Eu tinha vindo para casa preparar o almoço para ele e levar na delegacia. Eu não esperava ver Alec naquela tensão.

— Colocaram uma bomba em uma das salas do escritório de Ethan! – Ele disse de forma exasperada.

— O quê? Quando? Como? – perguntei sentando ao seu lado. – Mas isso é insano! Ele está bem?

— Sim! A bomba não detonou, e ele a encontrou por acaso. – Alec respondeu. – Dominic estava com ele na hora e foi com ela que eu estava falando. Havia também uma boneca em tamanho natural pendurada no ventilador de teto por uma corda amarrada ao seu pescoço.

— Uma boneca? – disse franzindo a testa. – Mas por que uma boneca? Não entendi!

Alec ficou de pé e passou as mãos pelo rosto.

— A boneca era idêntica a Dominic e trazia um recado preso ao peito: “Morte à vadia!”. –

Alec suspirou e foi caminhando até a cozinha. – Também havia uma ave morta pendurada no lustre.

— Que bizarro! – disse incrédula.

Eu sabia bem o dano psicológico que aquelas ameaças traziam, pois Dominic já fizera aquilo comigo quando éramos crianças. Só que naquela ocasião era uma brincadeira de criança e embora eu tivesse ficado traumatizada com pesadelos sobre coelhos assassinos, ninguém morreu por causa daquilo. Aquele recado era nitidamente uma ameaça à vida de Dominic.

— Será que foi alguém que eles já prenderam e agora está querendo vingança? – sugeri. Alec encolheu os ombros.

— Pode ser, mas que isso é estranho, ah é! – Ele respirou fundo tomando um gole de água em seguida. – Principalmente tendo acontecido dias depois do seu acidente.

Eu fiquei de pé e fui até ele.

— Alec, aquilo foi de fato um acidente! – disse passando a mão em seu rosto. – Tente não entrar em paranoia, ok? Uma coisa não tem nada a ver com a outra!

— Será? – Ele disse arqueando as sobrancelhas.

Eu achava difícil a ameaça contra Dominic ter alguma coisa haver com o meu quase atropelamento, mas sabia que Alec tentaria ligar os pontos. Um porque ele era um policial e dois porque era um Stella, e sendo um Stella, tudo poderia acontecer. De fato a pessoa que fez uma coisa dessas é realmente insana e provou ter a mente bastante doentia.

— Alec, você se lembra da brincadeira do coelho zumbi? – perguntei.

— Aquela em que penduramos um coelho na janela do seu quarto? – Ele perguntou.

- Sí.

— Claro que eu me lembro! – Ele riu. – Foi engraçado saber que você estava morrendo de medo de ser atacada por um e que tinha pesadelos toda noite.

Eu fiz uma carranca.

— Aquilo não teve graça, então pare de rir! – disse entre os dentes.

— Certo, mas o que isso tem a ver com o episódio de hoje? – Ele perguntou franzindo a testa.

— É bem parecido com aquela brincadeira, não acha? – disse dando de ombros. – Tirando a boneca e a bomba, por que colocariam um pássaro morto na cena? Isso só pode significar que é alguém que conhece Dominic e sabe que ela teria uma ideia dessas apenas para assustar os outros

como fez comigo.

Alec sentou no sofá e colocou a cabeça entre as mãos.

— Sim, mas neste caso a pessoa não queria só assustar! – Ele disse exasperado. – A intenção era matar Dominic, mas, por sorte, a pessoa não soube armar a bomba e ela não detonou.

— Não soube ou não quis? – disparei novamente.

Eu estava me sentindo a própria Dominic tentando desvendar um mistério. E tinha que confessar que aquilo era muito legal!

— Bem, eu não sei quem fez isso ou por qual razão, mas vou descobrir! – Ele disse quase em um sussurro. – E quando descobrir, eu mesmo matarei o desgraçado!

Alec levantou a cabeça para me encarar.

— E até lá, não quero a senhorita andando sem escolta – disse ele. – Colocarei dois de meus homens para vigiá-la e não deixar ninguém estranho se aproximar de você.

Eu revirei os olhos e fui caminhando até ele.

— Alec, tem certeza de que isso é necessário?

— Sim! E se possível, pedirei a Allan dois agentes para protegê-la!

— Alec, deixe de ser exagerado! – disse rindo. – Eu não preciso de guarda-costas, mas carregadores de sacolas.

Alec soltou uma gargalhada. Toda vez que eu ia até Dallas, voltava com o carro cheio de sacolas e era sempre ele quem levava para dentro. Alec não tinha muito tempo para me ajudar nos preparativos do casamento, mas sempre que necessário ele ia comigo resolver algo importante. Ele estava me deixando livre para fazer as escolhas, até mesmo porque Ashley era a outra noiva da mesma cerimônia e depois do que ouvi no hospital, em breve Dominic se tornaria também.

Eu sentei no colo de Alec e beijei sua face com carinho. Ele fechou os olhos se deleitando com a sensação.

— O que a senhorita está fazendo? – Ele perguntou sorrindo para mim.

— Acalmando meu delegado favorito! – respondi beijando seu queixo.

Alec suspirou fechando os olhos.

— E tem outro por acaso? – Ele devolveu, apertando minha cintura quando agarrei seu cabelo e puxei a cabeça dele para trás.

Eu soltei uma gargalhada antes de pegar na barra de sua camisa e puxar pela cabeça dele.

— Não, você é único! – sussurrei.

Senti o arrepio de sua pele quando passei as mãos por seu peito largo e moreno. Ele ofegou conforme fui descendo por sua barriga até o cós da calça. Senti uma coisa dura, que não deveria estar em sua cintura e muito menos era sua arma.

— O que é isso? – perguntei franzindo a testa ao ver o que parecia ser um caderno pequeno.

— Ah, é meu diário! – Ele respondeu puxando o caderno de capa de couro. – Foi seu pai quem me deu quando fiz quatorze anos. Ele disse que eu era muito criativo e que poderia encher essas páginas com histórias magníficas.

— Você? Criativo? – disse rindo. – Acho que ele te confundiu com Dominic!

— Pois é, foi por isso que transformei em um diário! – Ele devolveu e beijou meu queixo. – Eu o encontrei há alguns dias quando arrumava as caixas.

— Eu posso ler?

— Claro, mas creio que não vá gostar!

- ¿Por qué no?

— Porque eu falo muito da minha paixonite por Lex nele, além dos nossos embates.

Eu soltei uma gargalhada. Lex tinha sido um erro na vida de Alec e só o fez sofrer. Eu não sentia ciúmes de Lex, pois sabia que Alec me amava muito, mas odiava a ex-esposa dele por ter sido uma cretina cruel e ter tentado nos separar no início de nosso relacionamento. Por sorte, ela estava presa em um sanatório.

— Eu não me importo com isso e você sabe!

— Sim, eu sei! – Ele disse, antes de jogar o diário para o lado e me erguer em seu colo. – Mas *isso* pode ficar para mais tarde!

Eu sorri e o beijei de volta agarrando em seus cabelos. Alec nos levou para o quarto, onde nossas preocupações não entravam. Ele arrancou minha blusa e, em seguida, me deitou na cama. Eu ainda perdia o fôlego com a visão de seu peito nu. A barba por fazer roçou na pele dos meus seios quando ele começou a beija meu colo. Alec foi beijando minha barriga até o cós da minha calça e a abriu. Com uma agilidade que ainda me deixava abismada, ele retirou a peça. Ele foi beijando minha perna direita lentamente sem deixar de me olhar. Seus olhos azuis penetrantes me causaram arrepios, e eu prenti a respiração me apoiando nos cotovelos para observar Alec beijando a parte interna das minhas coxas. Ele gostava da expectativa de me levar ao êxtase antecipado, por isso abandonou minhas pernas para me beijar. Suas mãos apertam meus seios de

forma suave, e ele retirou meu sutiã para beijá-los. Alec iniciou uma doce tortura quando colocou um deles em sua boca e sugou suavemente. Em seguida mordiscou o bico me fazendo gritar. Eu estava muito sensível por conta da excitação, então eu gemi. Sorrindo, ele voltou a me beijar com sua boca carnuda. A língua hábil tomou posse da minha boca em um beijo explosivo e cheio de fome. Eu agarrei seus ombros e gemi quando senti seus dedos sobre a minha calcinha. Ele começou a brincar com meu clitóris por cima do tecido até puxar a calcinha para o lado e tocar a minha pele. Eu gemi entre seus lábios, e Alec sorriu. Abandonando meus lábios, ele se concentrou em tirar minha calcinha e se pôs a chupar meu clitóris. Eu me contorcei quando sua língua começou a brincar com o pequeno botão da minha vagina. Senti quando ele me penetrou com dois dedos e começou a estocar. Eu me contorcei arqueando o corpo, dando mais acesso à mão habilidosa de Alec. Uma onda de calor tomou conta do meu corpo, e eu agarrei o lençol com força. Antes que uma explosão tomasse conta de minhas entranhas, Alex ficou de joelhos na cama e baixou a calça o suficiente para retirar seu pênis. Sem ao menos esperar, ele pairou sobre mim e me penetrou com uma única estocada. Eu soltei um grito que foi abafado por sua boca quando Alec me beijou novamente. Eu me agarrei a ele fincando minhas unhas na pele de suas costas e correspondi ao ritmo de suas estocadas. Ele começou lento e fez com que o momento durasse bem mais do que eu conseguia suportar. Tudo o que se ouvia eram nossos gemidos enquanto fazíamos amor. Alec acelerou os movimentos e esfregou meu clitóris com sua mão.

— Goze para mim! – Ele pediu em um sussurro entrecortado.

Eu arqueei meu corpo quando uma onda de êxtase tomou conta de todo ele. Senti minhas entranhas se apertarem e de repente tudo explodiu. Caí de costas novamente sobre a cama e meu grito de prazer foi novamente abafado. Alec gozou logo em seguida e caiu exausto sobre mim. Nós ficamos abraçados por alguns instantes até que nossas respirações voltaram ao normal. Alec ergueu a cabeça e sorriu beijando minha testa.

— Fazer amor com você ainda é a melhor coisa do mundo! – Alec sussurrou. Eu sorri para ele.

— Mais calmo, delegado?

— Sim, mas acho que poderia ficar ainda mais calmo. – Alec sussurrou antes de me beijar novamente e, em seguida, terminar de se despir.

Dentro daquele quarto todos os nossos problemas ficavam da porta para fora. Aquele era nosso pacto. Não havia nada com o que nos preocupar, exceto com nosso casamento e os nossos filhos. Assim eu esperava!



## Capítulo 09

### *Alguns anos antes...*

---

— Bom dia, menino Stella! – disse o cavaleiro.

— Bom dia! – Eu respondi como fazia sempre.

Estava indo em direção ao estábulo para buscar Storm para mais um treino. Já que estava de castigo, ao menos treinaria um pouco. Estava distraído quando vi um Storm passar por mim feito um furacão.

— Segure-a! – gritou o sobrinho do cavaleiro.

Eu arregalei os olhos ao vê-la sair em disparada em direção à porteira, que estava aberta. Corri até a baia para ver o que tinha assustado Storm, mas antes de chegar à porta, vi Kyera saindo de lá de dentro. Eu a olhei com fúria, e ela prendeu a respiração. Sem pensar, Kyera saiu correndo em direção à cerca.

— Volte aqui, sua pirralha! – gritei indo atrás dela.

Kyera não era tão pequena para a sua idade, mas na minha frente ela se tornava uma anã. Ela também corria muito mais do que eu e houve momentos em que a perdi de vista. Ela estava dando a volta para sair por trás, mas eu conhecia aquele haras como a palma da minha mão. Circulei a edícula e peguei Kyera pelos braços antes que ela alcançasse a cerca.

— Pensa que é esperta? – gritei tirando ela do chão.

Eu era forte para os meus catorze anos, e ela apenas uma menina. Foi fácil imobilizar Kyera. Viver em um haras tinha lá suas vantagens.

— Me larga! – Ela se debateu.

— Você soltou minha égua! – esbravejei. – Por quê?

— Eu não a soltei! – Ela gritou tentando se soltar. – Eu só dei uma volta com ela e a levei para dentro do estábulo. Eu juro!

Senti o corpo de Kyera se retesar quando avistamos meu pai. Eu estava levando Kyera até ele para que ela fosse castigada. Dessa vez, eu duvidava que aquela pirralha ficasse para tomar leite e comer biscoitos.

— Me solte, Alec! – Dessa vez ela implorou. – Não me leve até o senhor Máximo, por favor!

Eu soltei uma gargalhada.

— Mas nem pensar! – disse em tom divertido.

Fui arrastando Kyera, enquanto ela se debatia. Quando me aproximei, o cavaleiro anunciou que Storm havia sofrido uma queda na passagem pela porteira e quebrou a pata dianteira. Aquilo significava que ela teria de ser sacrificada, e eu teria de substituí-la por outro cavalo.

— Viu o que você fez? – esbravejei empurrando Kyera no chão.

— Eu não fiz nada! – Ela disse chorando. – Eu juro!

— Mentirosa! – gritei avançando novamente.

Estava com tanta raiva que queria bater em Kyera.

— Pare, Alec! – disse meu pai se aproximando. Ele suspirou ajoelhando na frente de Kyera. – O que estava fazendo no estábulo, Kyera?

Ela fungou assustada. Meu pai era alto com os cabelos escuros e os olhos cor de prata, assim como os meus. Em geral, ele era uma pessoa muito calma, mas às vezes dava medo olhar para aqueles olhos brilhantes.

— Eu saí para dar uma volta com a égua e voltei sem que ninguém visse – disse ela soluçando. – Quando estava para sair do estábulo, eu vi o menino entrando e me escondi no meio do feno. Tinha medo que ele de denunciasse.

— Kyera, eu já não tinha pedido para você não pegar os cavalos sem permissão? – Ele disse com a voz calma.

— Sim, mas o Alec não me deixava montar e eu gosto muito da égua! – Ela soluçou novamente.

Meu pai me olhou revirando os olhos.

— Venha, vou levá-la para casa! – Ele disse ficando de pé.

— O senhor vai contar para o meu pai, não vai? – Ela perguntou assustada.

— Infelizmente sim, meu bem!

Kyera abaixou a cabeça de forma derrotada. Eu sorri para ela de forma vitoriosa. Sabia que ela ficaria de castigo por conta daquilo e eu não a veria tão cedo. No momento em que meu pai saiu de mãos dadas com ela, eu caí de joelhos no chão. Bati com toda força meus punhos no chão tentando descarregar a raiva que estava sentindo.

— Demônia! – gritei. – Pirralha dos infernos!

Depois da manhã conturbada e do sacrifício de Storm, eu decidi ir com Alex para o lago e pescarmos um pouco.

— Sinto muito por Storm! – disse Alex preparando a vara.

Eu suspirei.

— Eu também! Ela era minha favorita! – disse colocando o cesto no chão. – O que me preocupa agora é como vou preparar outro cavalo para a competição.

— Ah, você é esperto e sei que conseguirá! – Alex disse animado. – Por que não fala com Allan? Ele parece entender aqueles animais. Talvez possa ajudar!

— Boa ideia!

Alex levou as coisas para a beirada do píer e se sentou.

— Cruzes, que água fria! – Ele disse ao colocar os pés no espelho do lago. Eu soltei uma gargalhada.

— Obrigado por me informar! – disse rindo. – Queria tomar um banho, mas agora acabo de desistir.

Alex fez uma careta e voltou sua atenção para o que fazia. Eu ri novamente e me virei para pegar a vara e dei de cara com uma ruivinha muito furiosa. Kyera estava parada na minha frente bufando. Seus olhos verdes brilhavam de raiva. Ela tinha um corte nos lábios e um olho roxo. Eu franzi a testa.

Não me lembrava de ter batido em Kyera. Pelo contrário, mesmo tendo pegado com força e prendido entre meus braços, eu estava fazendo questão de não machucá-la. Embora a minha vontade fosse de vê-la morta.

— Kyera? – disse. – O que aconteceu com você?

— Isso é tudo culpa sua! – grunhiu ela antes de me empurrar contra o balaústre do píer.

Eu cambaleei perdendo o equilíbrio e caí na água fria. Soltei um grito antes de afundar e, em seguida, bati os braços nadando para emergir.

— Alec, você está bem? – Alex perguntou se abaixando para estender a mão.

— Cadê, Kyera? Onde está aquela bruxa! – esbravejei segurando a mão dele e subindo novamente para o piso de madeira.

— Não sei! Quando eu vi, ela já tinha saído correndo!

Eu respirei fundo olhando em volta e vi quando uma cabeleira vermelha subiu rapidamente em

uma das árvores mais na frente. Eu saí correndo e fui em direção à árvore, que não estava muito longe, e parei debaixo para averiguar. Eu olhei, mas não vi Kyera, então decidi subir. Eu passei quarenta minutos procurando aquela pirlalha sem tê-la encontrado. Não fazia ideia de como ela fazia para desaparecer em meio aos galhos. Não tinha como ela ter descido sem eu ter visto.

Eu olhei para o relógio no meu pulso. Já era muito tarde e mamãe me mataria se não chegasse a tempo para o jantar. Com uma careta, eu voltei ao píer e recolhi o material que Alex não levou. Pegaria Kyera no dia seguinte!

Enquanto caminhava de volta para casa, um pensamento assombrou minha mente. Quem teria batido em Kyera? Por mais que ela merecesse uma boa surra, um olho roxo e um corte nos lábios não eram algo que uma criança da idade dela ou um adolescente da minha, faria. Se bem que eu tinha deixado Bryan Keller com um roxo bem parecido uma vez.

A noite passou sem muitas atribulações, e meu pai saiu para o seu jogo de pôquer. Tentei dormir, mas não conseguia, pois não parava de pensar nos machucados de Kyera. Não entendia por que aquilo me incomodava tanto e acabei pegando no sono já quase amanhecendo. Por causa disso, acordei tarde e perdi o treino com Allan.

— Bom dia, meu bem! – Minha mãe disse beijando minha cabeça como de costume.

— Onde estão todos?

— Seu pai foi até a cidade com Allan. Alex e Dom estão lá fora esperando por você.

— Mãe, ontem eu vi Kyera no píer e...

— Oh, meu filho! Sinto muito que você e Kye não se deem bem, mas não se preocupe mais com ela! – disse minha mãe. – Soube que Sara a trouxe para cá por causa da esquizofrenia dela, mas não estava dando muito certo.

Frunci el ceño.

— Esquizofrenia?

— Sim. – Minha mãe disse em um lamento. – Parece que ela tem tido alguns surtos e por isso tenha andado muito agressiva.

Aquilo explicava os ferimentos que vi. Minha mãe não parou por aí e continuou:

— Ela embarcou para NY esta manhã para se tratar em uma clínica psiquiátrica.

— Bem que eu desconfiei que aquela menina fosse louca!

Minha mãe balançou a cabeça em sinal de reprovação. Eu não fazia ideia se alguém tão jovem poderia sofrer de esquizofrenia, mas saí feliz da cozinha ao saber que nunca mais veria Kyera.

Bem, assim eu esperava!

## Capítulo 10

### *Alguns anos antes...*

---

Graças a Deus era nosso último ano no High School! No próximo ano estaríamos em alguma faculdade. Allan estava pensando em se formar em veterinária, Dominic queria fazer direito e eu ainda não havia decidido. Queria muito entrar para as forças armadas e aprender a pilotar. Alex estava achando desnecessário continuar os estudos, já que parecia não ter mais o que aprender. Durante os últimos seis anos nós fizemos curso de música e línguas. Eu até que, meio que concordava, mas minha vontade de ser piloto falava mais alto e tínhamos qualificações para irmos para onde quiséssemos.

— Olá, meninos! – disse Myka sorrindo para os rapazes no corredor. – Não se esqueçam de comprar seus convites para o baile e votar na rainha.

Ela vinha carregando uma caixa contendo o cartaz com o tema do baile e um panfleto com o rosto das candidatas a rainha do baile. Por incrível que pudesse parecer, Mykaela não era uma delas. Somente Lex e, acreditem ou não, Dominic concorriam.

Myka tinha mudado muito desde que a prima desaparecera. Depois que Kyera foi embora, nunca mais nos vimos e, para ser sincero, até que sentia falta dela às vezes. Myka também tinha se desenvolvido bastante e se tornara uma garota muito bonita. Não era à toa que ainda mais garotos queriam sair com ela, mas Mykaella só tinha olhos para o namorado Nohan, o maldito capitão do time de beisebol. Allan e ele não se davam bem, e eu sabia bem qual era a razão.

— Olá, Stellas! – disse ela ao se aproximar de nós.

Estávamos Allan, eu e Alex conversando, pois Dominic estava em algum lugar fazendo campanha. Myka e ela tinham se tornaram muito amigas. Mykaella era a chefe de campanha da minha irmã e fazia de tudo para promovê-la. Embora isso não fosse mesmo necessário!

— Vocês vão votar em Dom, certo? – Ela disse com um sorriso brilhante impossível de se recusar.

— Claro! Dominic é minha irmã e... – disse Alex com um sorriso sexy. – O que você não pede chorando que eu não faço sorrindo?

Myka soltou uma gargalhada.

— Alex, eu sou imune ao seu charme! – disse ela. – Por isso, pare de tentar!

— Você gostaria se tentasse! – Ele balançou as sobrancelhas.

— Não! Obrigada, mas já tenho um namorado! – Ela revidou passando o dedo no queixo dele.  
– E ele é o capitão do time de baseball, para o caso de você não se lembrar.

Mykaella falou em tom de deboche, e eu ri de Alex. Um barulho de porta se fechando com força ecoou pelo corredor. Allan, que estava ao meu lado, grunhiu com raiva.

— Noah Dillon não é capitão, mas sim um idiota! – Ele disse ríspido.

— Ele não é um idiota, Allan! – Ela disparou. – Não sei por que você vive implicando com Noah.

Allan soltou uma gargalhada e olhou sério para Mykaella.

— Vai por mim, eu sei do que estou falando! – ele disse de forma convencida. – Existem caras muito melhores por aí.

— E você seria um deles? – Ela devolveu de forma debochada.

Allan respirou fundo. Ele se odiava por nunca ter dito que gostava dela e quando teve a oportunidade, Noah chegou na frente. Realmente ele não estava errado sobre o cara, pois já o havíamos visto saindo com outras meninas atrás das arquibancadas.

— Sabe? Um dia você acordará e vai se arrepender por se gabar de sair com um imbecil! – Ele disse. – Então será tarde demais para tapar o buraco!

Ele bufou antes de dar as costas, colocar as mãos nos bolsos da jaqueta e sair andando. Allan sempre foi um cara muito centrado e calmo, mas quando se tratava de Mykaella, ele perdia o controle.

— Você é um idiota! – Ela gritou. – Eu ia perguntar se queria ir ao baile com minha amiga Ashley, mas não vale a pena.

— Eu não ia ao baile mesmo! – Ele respondeu continuando a caminhar.

Ela grunhiu batendo o pé no chão, mas respirou fundo e sorriu para mim.

— E você, Alec? – Ela perguntou.

— Não estou interessado porque também tenho uma namorada. – Eu respondi sorrindo.

— Eu sei que você e Lex estão namorando, seu bobo! – Ela disparou rindo. – Perguntei sobre o voto.

— Não sei, Myka! Acho que ficarei neutro!

Ela soltou uma risada e nos entregou o folheto com a cara de Dominic estampada bem ao

centro.

— Alex, estou tentando arranjar um par para Ashley. Que tal você fazer uma caridade para uma menina bonita?

Alex engasgou com a risada que deu.

— Ashley Keller? Bonita? Só se for no País das Maravilhas onde tudo é louco e estranho! – Ele disparou. – Além disso, ela é do quinto ano! Por que você está tentando arranjar um par para uma pirralha do quinto ano?

— Mas como você é preconceituoso, Alex! – Ela disparou. – Vai acabar como Eros.

— Quem é Eros? – Alex perguntou.

— Ele é o cupido, seu imbecil! – Ela respondeu. – De forma desajeitada ele acabou se apaixonando pela garota a quem deveria amaldiçoar.

— Porque ele era um otário! – Alex zombou.

Mykaella sorriu para ele.

— E você também!

Eu soltei uma gargalhada quando ela virou de costas para sair e bateu seu longo cabelo ruivo no rosto de Alex.

— Venha, meu irmão! – disse batendo no braço de Alex. – Vamos tomar um café para encarar a próxima aula!



# Capítulo 11

## *Myka*

### *Dias atuais...*

---

Eu saí de casa e fui direto para a floricultura. Fazia dias que não falava ou via Allan e eu sentia muito a falta dele. Terminar nosso relacionamento foi a coisa mais difícil que eu já tinha feito e eu não sabia o que doía mais, a distância por morar novamente no casarão perto da praça ou o silêncio dele. Mesmo que fosse ideia minha fazer aquilo, eu tinha certeza de que ele viria atrás de mim e eu poderia ter a esperança de que ele não se importaria em ter um filho sem fazer planos, mas isso não aconteceu, e eu me sentia como merda.

Tinha perdido algum peso, pois não me alimentava direito. Também não conseguia dormir por estar acostumada a dormir ao lado de Allan. Eu tentava me concentrar no meu trabalho na floricultura, mas estava complicado. Hoje seria ainda pior, pois papai não viria para cá e eu trabalharia sozinha.

Respirei fundo e destranquei a porta de vidro. Olhei meu reflexo no espelho e vi olheiras enormes.

— Mykaela, mas você está horrível! – sussurrei fazendo uma careta.

Balançando a cabeça abri a porta para entrar.

— Myka? – O grito de Kyera me fez olhar para trás. Ela vinha na minha direção parecendo transtornada. – Ainda bem que você está aqui!

— O que houve? – perguntei ao notar seu semblante preocupado. – Algo errado aconteceu? Tentaram te atropelar novamente?

— Você não vai acreditar! – Ela choramingou. – Stan cancelou meu agendamento no clube.

— O quê? Mas por quê? – perguntei confusa.

— Não sei! Ele só disse que ontem eu liguei dizendo que Alec e eu havíamos terminado e por isso eu estava cancelando o agendamento.

— O quê? Como isso? – disse incrédula.

Aquilo não era possível e só poderia ser uma piada de mau gosto! Se houvesse no mundo um

casal propaganda para aquelas supercolas, esse casal seria Kyera e Alec, porque realmente foram feitos para não desgrudarem um do outro.

— Kye, deve haver algum engano! Por que não remarca a mesma data?

— Eu tentei, mas Stan disse que aquela era a única data disponível para agora e ele já a preencheu novamente. — Ela disse fazendo beicinho. — Agora só há datas para daqui seis meses.

Eu suspirei em frustração e abracei Kyera.

— Sinto muito, minha irmã! — sussurrei soltando um suspiro.

Ela começou a chora em desespero.

— Fique calma! Vamos pensar em um jeito de este casamento acontecer na data prevista!

— Não vai dar porque o padre Bryton também disse que a data foi cancelada por esse mesmo motivo e que foi você quem desmarcou! — Ela se afastou de mim aos prantos. — Por que fez isso?

— O quê? — disse franzindo a testa. — Kye, você ficou doida?

Kye bufou e se aproximou de mim.

— O padre Bryton ligou dizendo que sentia muito pelo cancelamento do casamento e quando perguntei quem havia cancelado, ele disse que foi minha irmã. — Ela respondeu frustrada.

Eu fiquei parada olhando para ela sem entender. Aquilo era um absurdo tão grande que comecei a ficar nervosa. Eu não estava saindo de casa a não ser para trabalhar. E ia da floricultura direto para casa.

— Kye, eu nem tenho saído de casa e...

— Você está dizendo que o padre é um mentiroso?

— Kyera, sou eu, Myka! — disse de forma nervosa. — Eu sou sua irmã e melhor amiga, lembra-se? Jamais faria uma coisa dessas com você!

— Não sei, não! — Ela disparou nitidamente nervosa. — Você anda estranha depois que terminou com Allan! Deve ter feito isso por frustração já que está infeliz!

Eu prendi a respiração. Não podia acreditar que Kyera achava mesmo que eu tinha feito aquilo.

— Não acredito que você está mesmo achando que fui eu quem fez uma coisa dessas! — Eu soltei uma gargalhada. — Isso só pode ser piada!

— Piada? Você está pensando que isso é alguma brincadeira? — Kyera gritou, e eu dei um pulo de susto. Ela começou a andar de um lado para o outro. — Não teve nenhuma graça, Myka! Agora

vai me dar um trabalhão remarcar a data! Foi você quem cancelou o clube também?

Eu balancei a cabeça de forma incrédula e comecei a chorar. O vazio que estava sentindo aumentou com aquelas acusações. Eu jamais faria uma coisa daquelas, principalmente com Kyera!

— Myka, oh meu Deus! Agora que vi suas olheiras! – Ela disse se aproximando. – Você está bem? Me desculpe, mas é que eu estou nervosa com esses acontecimentos e ...

— Agora já é tarde! – respondi com a voz seca. – Kye, por favor, me deixe sozinha! – Kyera respirou fundo me olhando com arrependimento. Ela nunca tinha sido injusta comigo, e suas palavras me feriram profundamente. Eu precisava de um tempo a sós para digerir toda aquela confusão.

— Tudo bem! Vou deixá-la sozinha! – Ela sussurrou passando por mim com a cabeça baixa.

Eu fiquei parada no meio da floricultura olhando enquanto Kye caminhava até a moto. Então desabei no chão e comecei a chorar. Eu estava com tanto nervoso que comecei a ficar enjoada, então levantei correndo e entrei no pequeno cubículo no fundo da loja onde ficava o banheiro. Ele ficava ao lado do depósito e era o único lugar fechado no ambiente todo envidraçado. Respirei fundo após permanecer por cinco minutos vomitando tudo o que eu não tinha comido ou bebido quando acordei. Então lavei meu rosto na pia e me virei para a porta para voltar ao balcão. Precisava me concentrar no trabalho porque havia ainda muitos arranjos para fazer e ainda precisaria das rosas que meu pai traria somente à noite. Parei abruptamente ao dar de cara com uma mulher parada na porta travando minha passagem.

— O que você está fazendo aqui? – perguntei com a testa franzida e tentei passar. – Alec sabe que você está na cidade?

Ela se limitou a apenas sorrir friamente e me empurrou com força para dentro do banheiro. Com a força do empurrão, eu bati com a cabeça contra a parede, que estava atrás de mim, e caí desacordada no chão. Não sei quanto tempo permaneci daquele jeito, mas quando acordei senti um cheiro forte.

— Fumaça? – sussurrei ao respirar fundo, e meus pulmões arderem. – Ai!

Minha cabeça latejou quando tentei me levantar. Eu passei a mão por onde a dor latejava. Quando trouxe a mão para frente vi o vermelho que manchava meus dedos.

Sangue!

Comecei a entrar em pânico quando vi fumaça dentro do banheiro e notei o ambiente começar a esquentar. Comecei a gritar por socorro quando notei a porta trancada. O pulmão começou a arder ainda mais, e eu tossi.

— Socorro! Pelo amor de Deus! – Eu gritava na esperança de alguém estar do lado de fora e me ouvir. – Fogo! Socorro!

Eu gritei em desespero batendo na porta com toda a minha força. Parecia que não havia ninguém me ouvindo e que eu morreria sem ajuda. Comecei a me desesperar com a hipótese de morrer queimada e me pus a chorar. Mas foi então que ouvi chutes na porta. Eu me encolhi entre a parede e o vaso para que a porta não caísse sobre mim quando fosse arrombada. Eram chutes vigorosos, e, com apenas três batidas, a porta se partiu ao meio.

— Myka?

Ouvi a voz de Allan retumbando no ambiente.

— Allan! – disse me levantando.

Ele me pegou no colo e passou pelo pequeno ambiente que ardia vigorosamente. Por não ser totalmente de madeira, a floricultura não chegou a ter muitos danos, pois as chamas ainda eram poucas e os bombeiros já haviam sido acionados.

Nós saímos da loja, e Allan sentou no chão da calçada comigo em seu colo. Seu rosto estava cheio de fuligem, e ele estava verificando se eu não tinha algum ferimento. Eu agarrei sua camisa preta e comecei a chorar com o rosto enterrado em seu peito.

— Você está bem? – Ele perguntou passando a mão pelo meu rosto e verificando se eu estava ferida.

— Sim, mas meus pulmões estão ardendo! – disse tossindo.

— Você inalou fumaça, mas não se preocupe eu já chamei uma ambulância.

Eu comecei a chorar novamente quando ele me embalou.

— Não chore! Você está segura agora! – Ele sussurrou. – Ficarei aqui com você até seu pai chegar.

Alec apareceu junto com os bombeiros e uma ambulância.

— Ela está bem? – Alec perguntou.

— Sim, mas precisa ir para o hospital rápido porque inalou fumaça!

Allan se levantou comigo no colo e caminhou até a ambulância. Ele me colocou na maca onde os paramédicos começaram os primeiros socorros. Nós fomos diretamente para o hospital local, onde fui internada para receber oxigênio. Depois de alguns procedimentos me levaram para um quarto e fiquei em observação. Não sei quanto tempo fiquei desacordada, mas quando abri meus olhos, Allan estava sentado ao meu lado segurando minha mão. Seu semblante era um misto de

alívio e preocupação.

— Por que não me contou? – Ele disse assim que eu o encarei.

— Porque achei que ficaria muito bravo comigo! – respondi com lágrimas escorrendo pelo rosto. – Você é sempre tão organizado, e nós não tínhamos planejado um bebê para agora então...

— Foi por isso que terminou comigo?

— Sim! – confessei fungando. – Tinha medo de que você partisse meu coração ao me mandar embora.

— E por isso você partiu o meu! – Ele concluiu baixando o olhar. – Eu sou tão controlador assim que as pessoas têm medo de mim?

— Bem, eu não estava com medo de você, se é isso o que quer saber! – respondi encolhendo os ombros. – Eu não poderia viver com uma rejeição sua e tem sido um inferno para eu ficar longe de você, mas eu sabia que você sobreviveria sem mim.

Allan soltou uma gargalhada nervosa e ficou de pé. Ele virou as costas para mim e andou de um lado para o outro.

— Mykaela – ele disse se aproximando da cama –, eu não faço a mínima ideia de como seria viver sem você e esses dias têm sido os piores da minha vida! Eu não como, eu não durmo e toda vez que estou em silêncio me distraio com suas lembranças e acabo me machucando.

Ele fez uma pausa fechando os olhos e respirando fundo.

— Eu tenho hematomas em lugares impossíveis de se acreditar e o pior deles está no meu coração porque a mulher da minha vida foi embora. – Ele fungou abaixando a cabeça. – Por favor, fique comigo!

Allan colocou a mão dentro do bolso da camisa que ele usava e tirou uma caixinha.

— Eu estava indo para a floricultura para te entregar isso quando vi a fumaça e ouvi seus gritos. – Ele abriu a caixinha mostrando um par de alianças e se ajoelhou. – Mykaela Collins, você é a mulher mais cabeçuda e chata que existe na face da Terra, mas, mesmo assim, eu não sei viver sem você! Case-se comigo!

Eu respirava devagar, confusa.

— Casar? Allan, você não está bravo? – perguntei. Ele se levantou e veio até a lateral da cama.

— Bravo? Eu ficarei bravo se você disser que não!

— Quando foi que você decidiu se casar comigo?

— No momento em que você saiu pela porta levando meu coração com você!

Eu sorri para ele e assenti.

— Sim! Eu aceito! – respondi entre lágrimas.

Allan se inclinou e me beijou, então pegou minha mão e colocou a aliança.

— Eu te amo! – Ele sussurrou.

— Eu amo você!

Allan me deu um beijo que me tirou um pouco da respiração, em seguida saiu correndo até a porta do quarto e a abriu.

— Porra! Eu serei pai! – Ele gritou no corredor me fazendo rir. – Eu serei pai e vou me casar com a mulher mais extraordinária do mundo!

Eu fiquei rindo da atitude exagerada dele. Naquele momento eu percebi que não queria mais nada no mundo, somente o bobalhão que agora estava levando uma broca dos médicos, além de cumprimentos por causa da notícia de que ele seria pai. Embora aquele momento fosse de felicidade, eu estava preocupada. O fogo na floricultura não foi acidental, e eu sabia bem que havia sido.

Terá sido aquela mesma mulher quem fez aquela ameaça a Dominic? Sim, porque ela não gostava de mim e tampouco de Dom.

— Alec precisa saber que ela está aqui!

## Capítulo 12

### *Kyera*

#### *Dias atuais...*

---

— Mas como a data já foi preenchida? – perguntei ao senhor Ashford.

— Sinto muito, Kye, mas no mesmo dia que você cancelou o casamento no clube, uma mulher ligou e marcou uma festa para o mesmo dia. – Ele disse tentando se desculpar.

— E eu posso saber quem foi que ocupou a data? – perguntei desolada. – Talvez consiga convencer a pessoa a trocá-la.

— Bem, eu não sei por que está fazendo uma tempestade em um copo de água! – Ele disse contrariado. – Foi Ashley Keller quem preencheu a data. Vocês não se casariam juntas?

Eu franzi a testa para Ashley que estava ao meu lado. Nós tínhamos ido ao Country Club resolver o problema do cancelamento. Aquela era uma ótima pergunta!

Todos na cidade sabiam que eu e Ash casaríamos no mesmo dia, incluindo Dominic, que apesar do susto com uma bomba, decidiu aproveitar a data. Não fazia sentido Ash reprogramar a data para o mesmo dia e, para piorar, sem que eu soubesse.

— Mas isso é impossível! – Ela disse. – A reserva foi feita em nossos nomes juntos. Por que Kyera cancelaria a reserva em meu nome também? E por que eu ligaria novamente para refazer a reserva? Isso não faz sentido algum!

— Eu também achei estranho e pensei até que a senhorita estivesse tentando ganhar tempo para que Kyera mudasse de ideia! – Ashford respondeu encolhendo os ombros.

— Bem, já que a data está disponível para mim, então podemos retomar, Kyera. – Ash disse animada. – Nada mudou!

— Pensando por esse lado, isso é verdade!

Se a reserva fora feita novamente em nome dela, isso significava que ainda poderíamos ter uma festa de casamento no mesmo dia.

— Eu acho que não é bem assim! – disse Ashford. – Eu sinto em informar que o salão foi reservado para apenas uma festa com um número limitado de convidados.

— Então aumente! – Ashley disse.

— Não será possível porque já aluguei o salão maior e agora só há o salão menor para apenas o número que me pediu. – Ele explicou calmamente.

Eu balancei a cabeça de um lado para o outro de forma desolada.

— Então, acho que não há mais jeito! – disse de forma triste. – Vamos até a igreja para saber o que ocorreu. Ao menos lá, acredito que possamos reverter a situação.

— Sim! – Ela disse ao se levantar. – Ashford, se desejar, pode cancelar a reserva. Ela não será necessária.

— Não, Ash! – disse. – É seu casamento também!

— Sim, e não tem a mínima graça sem você e Dominic! – Ela respondeu sorrindo. – Agora, vamos atrás do padre!

Nós duas saímos do Country Club com um pouco de preocupação. Ainda não estava claro quem tinha cancelado nossas reservas. A pior parte é que quem fez isso tentou jogar uma contra a outra. Quem seria cruel a esse ponto?

De repente minha mente voou para outra situação ainda mais alarmante. Myka!

— Merda! – disse.

— O que foi? – Ash perguntou parando.

— Acho que fiz besteira! – disse, e Ash me olhou com um olhar confuso.

— Como assim? O que foi que você fez de tão grave para colocar uma ruga nessa sua testa bonita?

— Eu acusei Mykaella de ser invejosa e ter tentado destruir nosso casamento.

- ¿Qué?

Eu tapei a boca dela e olhei em volta preocupada com o grito que ela deu.

— Quer falar baixo? Nós estamos no meio da rua! – pedi. – O que você queria que eu fizesse? Ouviu Ashford, a data foi trocada por minha irmã. Pensei que tivesse sido ela.

— É, e ele também disse que eu reservei novamente e, no entanto, não o fiz! – Ela disparou. – Quando foi que você ficou irracional e saiu acusando os outros sem provas?

Ashley me repreendeu. Eu respirei fundo assentindo. Tinha sido uma cretina com Mykaella e duvidava que ela fosse me perdoar por tudo o que eu disse, mas eu teria que tentar pedir desculpas a ela. Desculpas não, perdão! Myka era minha melhor amiga desde sempre, e eu não



poderia ter feito o que fiz, principalmente agora que ela estava grávida e confusa.

— Você tem razão! – disse suspirando. – Quando sairmos da igreja, eu irei até a floricultura para falar com ela. Myka precisa de mim e eu dela!

Ash assentiu sorrindo, e nós fomos para a igreja. Eu rezava para que Bryton estivesse na igreja desta vez. Por sorte ele se encontrava conversando com alguém na paróquia, e a assistente dele nos encaminhou para a sacristia. Ash e eu ficamos olhando o local enquanto aguardávamos. Após alguns minutos, ele entrou na sacristia.

— Bom dia, meninas! – Ele disse sorrindo.

— Bom dia, padre! – Nós respondemos em uníssono.

— Bryton, por favor! – Ele pediu apontando as cadeiras para que sentássemos. – Em que posso servi-las?

O padre Bryton era um padre jovem. Devia ter mais ou menos a idade de Alec e era tão bonito quanto. Seus olhos eram de um azul profundo e os cabelos curtos tinham o tom de um loiro escuro. Quando não estava na missa, ele se vestia como um homem comum, sem sua habitual batina, exatamente como hoje. Usava calça jeans escura e camisa preta de botões com as mangas enroladas até metade do braço. A camisa acentuava seu físico atlético e a cor contrastava com sua pele morena. Havia também uma tatuagem que ele fizera quando ainda era um estudante. Sim, Bryton foi colega de escola de Myka, e eles chegaram a flertar. Por isso era muito estranho conversar com ele sabendo que tinha paquerado minha irmã no colegial. As pessoas diziam que ele fazia algumas investigações para o Vaticano e por isso vivia viajando. Acredito que isso mexa ainda mais com a imaginação das pessoas. Além de bonito, o padre também era um tipo de detetive. Será que ele andava armado também?

Foco, Kyera! Foco!

— Olá, Bryton! – disse sorrindo. – Eu vim falar sobre o cancelamento do meu casamento e o de Ash também. Houve um engano e, com certeza, foi uma brincadeira de muito mau gosto de quem quer que tenha feito isso.

— Será que não há possibilidades de manter a data de casamento? – Ash perguntou em tom choroso.

Ele suspirou entrelaçando os dedos com as mãos em cima da mesa.

— Meninas, eu queria muito manter a data, porém, no ato em que houve o cancelamento, eu decidi antecipar minha ida para a Itália. – Ele respondeu de forma lamentosa. – Eu iria apenas no dia seguinte, mas, como pude antecipar, já marquei o voo, e, por conta disso, a igreja ficará

fechada para uma pequena reforma.

— Itália? – disse em tom preocupado. – Mas o senhor chegou há pouco tempo em nossa paróquia!

— Acalme-se, Kye! Serão só alguns dias! – Ele explicou. – Voltarei assim que possível e espero que até lá o telhado tenha sido consertado.

Eu suspirei de alívio, pois Bryton comandava uma série de orfanatos aos quais nós fazíamos doações. Desde que ele chegou a Benbrook, muita coisa na cidade tinha melhorado, e ela passou a deixar de ser tão monótona. Se bem que quando se tem os irmãos Stella por perto, nada se torna monótono.

— Não há mesmo o que fazer? – perguntei.

— Bem, se vocês quiserem realizar a cerimônia em outro espaço, posso recomendar que um amigo meu venha da cidade vizinha para realizar o casamento.

— O senhor faria isso?

— Claro, Kye! – Ele disse e pegou um cartão. – Façam o seguinte, se vocês se decidirem por algo, liguem para essa pessoa. Ele é meu amigo e sei que se disponibilizará. Eu o deixarei de sobreaviso para que não seja pego de surpresa.

— Ah, Bryton! – Eu disse ficando de pé. – Você é um amor! Será que posso abraçá-lo?

— Claro, Kye! Sou uma pessoa acima de qualquer coisa!

Eu soltei uma gargalhada, e ele me deu um abraço afetuoso. Ash também ganhou um, além de um caloroso desejo de felicidades para ambas. Nós estávamos de saída quando decidi perguntar se ele saberia dizer quem foi a pessoa que cancelou a data.

— O senhor saberia ou poderia me contar?

— Sim, até mesmo porque a pessoa não me pediu segredo! – Ele disse. – Eu até achei bastante estranho ela ter vindo em seu lugar, Ash.

— Em meu lugar? – Ash disse em tom confuso. – Como assim em meu lugar?

— Bem, a pessoa que veio até aqui fazer o cancelamento em seu nome e no nome de Myka, foi a Lex Keller!

O chão pareceu se abrir embaixo de mim e eu fiquei tonta. Fui sentando devagar para não cair, e Bryton gritou para que trouxessem água.

— Lex está na cidade? – sussurrei. – Mas como isso é possível se ela está em um manicômio

judiciário?

— Bem, essa parte eu já não sei! – Ele disse dando de ombros. – Eu a reconheci assim que ela entrou por aquela porta, e ela não parecia estar louca. Pelo contrário, parecia bem decidida e convincente. O fato de ter dito que você e Alec brigaram me passou despercebido, pois essa foi a teoria que não acreditei.

Frunci el ceño.

— Mas por que o senhor não nos contatou? – perguntei.

— Porque ela disse que vocês duas tinham brigado e decidiram suspender o casamento. – Ele respondeu. – Me limitei apenas a confirmar o cancelamento.

Ele suspirou e ajoelhou na minha frente.

— Sinto muito! Eu sei que foi egoísmo de minha parte, mas essa data é muito urgente para mim e quando ficou vaga eu decidi nem mesmo questionar. – Ele disse em tom lamentoso. – Me desculpem mesmo!

Eu suspirei. Ao menos poderíamos casar na mesma data ainda. Nós só teríamos que arranjar outro lugar.

— Tudo bem, Bryton! – Eu disse ficando de pé. – Vamos, Ash! Temos que encontrar Alec. Ele precisa saber que aquela doida está na cidade.

Eu não podia acreditar no absurdo que era Lex estar na cidade, mas os últimos acontecimentos batiam com atitudes que ela seria capaz. Sendo assim, Alec surtaria. Ele ligaria o meu atropelamento e a tentativa de homicídio contra Dom àquela maluca de carteirinha, e somente alguém com a mente perturbada de Lex faria uma coisa daquelas.

O meu celular vibrou, e eu vi que havia duas mensagens. Uma era do ateliê e havia caído na caixa postal e a outra era de Allan. Eu peguei para ouvir a mensagem e constatei que era do ateliê. Em desespero, a dona dizia que o vestido fora roubado e pediu que eu fosse até a loja o mais rápido o possível.

— Você não vai acreditar! – disse para Ash, já na porta da igreja. – Nossos vestidos foram roubados!

Ashley grunhiu com raiva.

— Lex!

— Sim, só pode ter sido ela! – esbravejei. – Espero que Alec a mate desta vez!

Eu suspirei e fui olhar a mensagem de texto que Allan enviara.

“Kye, não se apavore, mas estamos no hospital. Myka sofreu um acidente e Alec ficou sem bateria para te ligar.”

— O quê? – sussurrei. – Não pode ser!

- ¿Qué es?

Eu fui abaixando lentamente como se o mundo estivesse desmoronando bem na minha frente.

— Minha irmã sofreu um acidente! – Eu olhei para Ash. – Ela foi parar no hospital!

## Capítulo 13

### *Alguns anos antes...*

---

— Cara, eu não acredito que você vai me fazer sair com você e Lex! – disse Alex exasperado.

Eu soltei uma risada por conta da cara que ele fez. Alex andava muito estressado e precisava relaxar um pouco. Por sorte, a prima de Lex chegara à cidade, e ela tivera a ideia de apresentá-los. Eu só esperava que ela fosse uma pessoa tão bacana quanto Lex dizia que ela era.

— Relaxa, Alex! – disse rindo. – Lex tem uma prima que irá conosco, portanto você não vai segurar vela.

— Uma prima? – disse ele, sorrindo. – Se for bonita como ela, talvez eu possa até pensar em ir com vocês.

— Você é tão fácil de agradar, sabia? – disse, fazendo Alex rir.

— Vamos acabar logo com isso!

Nós entramos na caminhonete e rumamos para casa dos Keller. Lex e eu namorávamos há dois anos, e eu pretendia pedir sua mão esta noite. Para isso, precisava que Josh abençoasse nossa união e queria conversar com meu sogro antes. Eu sabia que ele não traria nenhum empecilho e a senhora Keller ficaria radiante com a notícia. Ela sempre foi uma mulher fútil e ambiciosa. Tencionava casar a filha com o partido mais vantajoso para ela e sua família. Nós não éramos exatamente ricos, mas tínhamos uma condição financeira muito boa, graças ao haras e os trabalhos com os cavalos, que nos rendiam um bom dinheiro. Com a morte de nosso pai ano passado, Allan e Alex passaram a administrar o local, já que eu estava engajado nas forças armadas e treinando para ser piloto de helicóptero.

— Senhor Keller! – disse ao entrar no casarão vitoriano em que residiam.

— Alec! Alex! – Ele disse enfatizando o nome de meu irmão e apertando nossas mãos. – É uma surpresa vê-lo esta noite. Pensei que estivesse fora.

— Estava, mas recebi uma semana de folga antes do meu teste final.

— Que ótimo! Desejo boa sorte! – Ele disse sorrindo. – As meninas já descerão. Eu preciso resolver algumas coisas, mas fiquem à vontade!

Ele fez menção de sair, mas eu me adiantei.

— Senhor Keller, o senhor se importa de me dar alguns minutos de sua atenção? – pedi, e ele assentiu. – Espere aqui, Alex! Volto logo!

Alex assentiu, e nós rumamos para uma saleta mais ao fundo da sala. Eu comecei meu discurso de como amava Lex e de que deseja dar um passo maior em minha vida pessoal, já que minha carreira militar estava praticamente estabilizada. Nós conversamos durante alguns minutos, e ele me parabenizou por minha decisão, dando seu aval para que casamento fosse realizado. Agora faltava apenas a noiva aceitar.

Eu franzi a testa ao ouvir uma nota de piano bem conhecida ser tocada. Ela parecia ser tocada em dupla e logo pensei em Alex. Ele adorava tocar piano e qualquer instrumento de teclas, mas preferencialmente um piano. Os Keller tinham um piano de cauda que era muito usado em diversas festas na casa deles como se fossem festas do século passado. Quem tocava era Ashley Keller, a caçula dos filhos de Josh, e eu duvidava que fosse mesmo. Josh tinha fama de ser garanhão e de trair sua esposa com inúmeras mulheres em diversas cidades. Muitos não acreditavam, mas eu não colocava minhas mãos no fogo por ele. Lembro-me de ver Ash em diversas festas, mas apenas por alguns minutos. Ela descia, aparecia, tocava piano e, de repente, como em um passe de mágica, desaparecia sem deixar rastros. Ninguém se importava muito com a ausência dela, por isso concluí que ela era como uma macaca de circo que vinha fazer seu número e depois era dispensada. O pensamento era repugnante, mas era como eu sentia.

Voltamos para a sala onde encontramos a senhora Keller discutindo com Ash por ser intransigente ou algo assim. Eu me aproximei de Alex que estava pasmo olhando para a menina que chorava e que saiu correndo escada acima.

— Aquela era Ash? – Ele sussurrou. – A pequena Ashley Keller?

— Sim! Aquela era a mesma Ash que você vivia zombando no colegial. A mesma Ash que você atormentava quando era criança apenas por ela ser amiga de Kyera e Myka – respondi de forma zombeteira. – Por quê?

— Ela cresceu e ficou muito bonita! – Ele suspirou mantendo os olhos na escadaria. – E toca piano também!

Eu sorri de forma divertida. Ash era quatro anos mais nova do que nós e estava terminando o colegial. Nas horas vagas, ela ajudava a tia na farmácia e no pet shop. Raramente ela entregava algo no haras, já que nós preferíamos vir pessoalmente. Alex sempre inventava uma desculpa para não vir e se encontrar com alguma garota. As meninas desceram e estavam lindas, mas nem mesmo a beleza de tirar o fôlego de Cordélia, a prima de Lex, foi o suficiente para desviar a atenção dele.

— Caramba! – disse Alex quando estávamos no carro. – Nunca imaginei que Ash poderia

ficar tão bonita! Que ela sempre foi talentosa eu já sabia, pois ela sempre foi uma nerd no colégio, mas nunca pensei que poderia ficar mais bonita que você, Lex.

Alex provocou Lex que se limitou a dar um sorriso debochado. Cordélia se empertigou no banco ao lado de Alex, e Lex percebeu o incômodo da prima. Alex não gostava muito de Lex e o sentimento era recíproco, mas ele respeitava meu relacionamento com ela e até concordou em me ajudar esta noite tocando piano no restaurante do Country Club.

— É uma pena que o noivo dela pense da mesma forma! – Ela disparou.

— Noivo? – Alex e eu dissemos em uníssono.

— Sim. Não sei o que aquele panaca viu nela, mas parece que gosta daquela monstrega! – disse Lex. Vi quando Cordélia sorriu para Lex com satisfação.

— É, parece que ele faz intercâmbio e acabou se apaixonando por ela – emendou Cordélia. – Ouvi dizer que eles se casarão no fim do próximo verão.

Alex suspirou contrariado e fez uma careta de decepção.

— Bem, ele é um cara de sorte! – Ele disse com um sorriso. – Ela é uma garota incrível e faço votos que sejam muito felizes!

Aquela noite, eu notei Alex muito distante durante todo o jantar, mas, mesmo assim, ele cumpriu o combinado comigo e na hora em que me preparei para fazer o pedido, ele se levantou e foi até o piano. Lex aceitou se casar comigo e me beijou de forma apaixonada. Eu estava feliz por saber que me casaria com a garota dos meus sonhos desde que eu era só um adolescente.

Alex engatou um romance com Cordélia naquela noite, mas eu nunca poderia imaginar que ele levasse aquilo tão a sério. Cordélia tinha realmente fígado meu irmão, e, por incrível que pudesse parecer, ele realmente estava apaixonado por ela. Foi engraçado vê-lo se dedicando a uma única garota. Até o ouvi dizer que a amava.

— Você o quê? – perguntei espantado quando Alex contou que se casaria com Cordélia.

— Alex, vocês estão juntos há apenas seis meses! – Allan disparou, rindo do absurdo que Alex dizia.

— Eu sei, mas eu a amo! – Ele disse deslumbrado como um imbecil. – Eu já até comprei um apartamento para morarmos juntos.

— Espere! – disse com a testa franzida. – E se vocês romperem? Com quem fica o imóvel?

— Claro que com quem comprou! – Allan disparou cruzando os braços.

— Não! – disse ele sorrindo. – Nós colocamos uma cláusula no contrato de que, se nós nos

separássemos e viéssemos a ter algum relacionamento futuro, aquele que estiver em um compromisso estável, ou seja, casado ou noivo, será o novo dono do imóvel.

Nós olhamos para ele com uma careta de abismados. Allan estava estarecido e deu um tapa na própria testa. Eu queria saber de onde Alex tirava essas coisas.

— Alex, de quem foi essa ideia brilhante? – disparei.

— De Cordélia, é claro! – Ele disparou com satisfação.

— Alex, você é um imbecil sabia? – disse balançando a cabeça.

— Foi o que eu disse a ele, antes de lavrar a escritura! – Dominic disparou entrando na sala.

Dominic trabalhava em um escritório de advocacia como estagiária. Ela estava indo para o último ano de direito e esperava tirar a licença o quanto antes.

— Alex, você não vê que Cordélia está manipulando você para ter onde morar futuramente? – disse ríspido. – O que você tem na cabeça? Titica?

Eu tinha descoberto que a família de Cordélia tinha perdido tudo, incluindo a casa onde moravam. Essa proposta de casamento de Alex e a compra do apartamento só me levavam a acreditar que ela o estava manipulando para ter um teto. Eu nunca acreditei na feição dela pelo meu irmão, mas Alex estava perdidamente apaixonado.

— Alec, pare de ficar ofendendo Cordélia! – Ele disparou. – Eu não gosto de Lex e nem por isso fico criticando seu relacionamento com ela. Se eu sou um imbecil, você é um otário! Afinal de contas as farinhas são do mesmo saco, lembra-se?

Eu fiquei olhando de forma pasma para meu irmão, que saiu da sala grunhindo. Respirei fundo. Alex tinha razão e tudo o que eu poderia fazer era desejar felicidades a ele. Só esperava que ele realmente conseguisse ser feliz!



# Capítulo 14

## *Ash*

### *Dias atuais...*

---

Eu entrei na loja após a volta da igreja. Preferi deixar que Kyera fosse ver a irmã no hospital e combinei de ir lá mais tarde. Estava bastante abalada ao saber da possibilidade de Lex ter saído do manicômio e estar nos aterrorizando novamente. Tentei não pensar na situação e me concentrei no trabalho. O movimento estava fraco, então decidi mudar as coisas de lugar e comecei a arrumar a loja. Coloquei um som e comecei a cantar dançando ao ritmo da música. Eu gostava muito de fazer aquilo. Aos poucos a sensação de insegurança foi passando e quando vi, já estava terminando de esvaziar a segunda gôndola para encher com outros produtos. Estava tudo indo muito bem, quando me virei distraidamente para uma das prateleiras para pegar os produtos e cruzei com um olhar glacial. Congelei ao reconhecer aquele brilho malicioso e que agora estava dez vezes maior.

— Olá, princesinha! – disse Lex com a voz fria.

Minha respiração parou ao contemplar suas feições. Seu cabelo loiro estava curto e desgrenhado, como se ela tivesse tomado vento. Seus olhos tinham olheiras enormes embaixo deles. Ela havia emagrecido bastante e parecia muito mais velha do que era realmente.

— Lex! – sussurrei engolindo em seco. – O que você quer?

— O que eu quero? – Ela repetiu soltando uma gargalhada e, em seguida, ficando séria. – Sangue! Eu quero vingança! Começando por você, sua vadia desgraçada!

Ela empurrou a gôndola para cima de mim, e eu dei um passo para trás assustada. Virei para dar a volta pelas prateleiras e gritei quando ela agarrou meu cabelo e me jogou contra uma das prateleiras.

— Você ajudou na prisão de Brian e na morte de papai! – Lex gritou me dando um chute. – Depois matou meu irmão, sua bruxa!

Eu rolei no chão sem ar, pois Lex atingira minhas costelas e comecei a tossir. Ela abaixou, agarrou meus cabelos e me deu um tapa com força.

— Com tanta segurança e você não aprendeu a se defender! – Ela zombou. – Onde está o

soldadinho de chumbo do FBI? Aliás, como foi que você conseguiu atirar no Brian com tanta precisão?

Eu grunhi agarrando seus pulsos e os torci. Lex gritou dando um passo para trás, e eu aproveitei para chutá-la como Alex havia me ensinado. Ela caiu sobre uma das prateleiras e bateu com a cabeça. Eu aproveitei para ficar de pé e corri até o balcão onde deixava uma pistola para o caso de ser assaltada.

— Saia daqui agora, ou chamarei a polícia! — gritei engatilhando a arma.

— Ah, como alguém ficou corajosa! — Ela zombou ficando de pé e riu. — Por que não atira em mim como fez com Brian?

— Brian tentou me matar, não só uma, mas duas vezes! — Eu gritei. — Ele nunca gostou de mim, assim como você. Sempre se acharam os melhores, e eu sofri por ser irmã de vocês. Graças a Deus, hoje, eu já não represento mais os Keller!

Ela gargalhou dando um passo para frente.

— Nós nunca achamos que éramos os melhores! Nós éramos os melhores! — Ela disparou friamente. — Você sempre foi insignificante! A diferente de todos! Nunca fazia o que mamãe mandava e desprezava a vida que eles lhe deram.

— Vida? Que vida? — retruquei. — Viver como marionete não é viver e viver era tudo o que eu mais desejava. Com a mamãe não havia vida! Não havia escolhas, a não ser as dela. Eu nunca fui uma bonequinha para ser comandada.

— Não, você não era e por isso estragou tudo! — Ela grunhiu avançando, mas parou ao ouvir o clique da arma. — Isso foi para me assustar? Sei que não vai atirar! Você é muito covarde para isso!

Eu grunhi fechando os olhos. Ela tinha razão! Eu não conseguiria atirar a sangue frio contra Lex, mesmo que fosse só para feri-la.

— Lex, minha paciência é curta! — disse respirando fundo. — Não pense você que sou tão boazinha assim. Estou dando a chance de você sair daqui e desaparecer. Não sei como você saiu daquele manicômio, mas tente refazer sua vida de uma forma diferente. Aproveite sua liberdade para se redimir e não piorar sua situação.

Ela riu com frieza.

— Minha vida acabou e tudo o que me resta é ódio! — Ela disse e se assustou com o barulho de sirenes. Alguém deve ter ouvido os meus gritos e chamado a polícia. — Diga a Kyera que eu a farei sofrer antes de pôr um fim em sua vida. Vou tirar tudo aquilo que ela mais ama e preza.

Lex deu as costas e saiu correndo da loja antes que o carro da polícia estacionasse em frente. Eu abaixei a arma respirando com dificuldades. Coloquei as mãos sobre as costelas e fui me debruçando sobre o balcão.

— A senhora está bem? – perguntou um dos policiais. – Onde está o bandido?

— Não era um bandido! – respondi. – Era minha irmã!

\*\*\*

— Você está bem? – Alex perguntou entrando desesperado no quarto em que eu repousava.

Depois da cena grotesca e pavorosa na loja, os policiais chamaram a ambulância ao perceberem que eu estava ferida. Fui encaminhada para o hospital, e o médico me deixou em observação por ter batido com a cabeça. Também havia luxações em meu abdome por causa dos chutes que levei, e aquilo trouxe um pouco mais de preocupações, porém ele não disse exatamente o quê. Como éramos bastante conhecidos na cidade, ele optou por aguardar a chegada de Alex.

— Estou com um pouco de dor e um pouco enjoada, mas estou bem! – respondi fazendo uma careta. – Você está sexy, sabia?

Ele soltou uma risada, seguida de um suspiro aliviado e beijou minha testa. Alex estava vestido em seu habitual terno e gravata, uniforme típico do FBI, que eu tanto adorava porque o deixava ainda mais bonito e perigoso.

— O que foi que o médico disse?

— Disse que eu tenho um galo na cabeça e escoriações na altura da costela, mas que nada foi quebrado – respondi tentando me mexer, mas a posição me fez sentir dor. – Ele está esperando por você para dar mais detalhes.

— Ash, diga-me quem foi o desgraçado que fez isso com você, e eu farei de tudo para que ele pague no inferno! – Ele disse entre os dentes.

Eu sabia bem da capacidade que Alex tinha. Ele tinha sido um rastreador muito hábil do FBI e, apesar de ter mudado de função, nunca perdera a capacidade de encontrar pessoas. Na verdade, ele continuava na sua função, só que agora, trabalhava de forma interna. Foi um meio que Allan conseguiu para manter Alex e Dominic seguros.

— Alex, foi a Lex! – disse quase com um lamento. – Ela invadiu a loja sem que eu percebesse, me acusou de ter matado Brian e papai, me bateu e depois fugiu.

— O quê? – Ele sussurrou mal acreditando no que eu tinha dito. – Como isso é possível! Ela estava presa em um manicômio judiciário. A pena ainda não foi cumprida e se tivesse recebido

alta ou liberdade condicional, o Alec seria o primeiro a saber, já que foi ele o autor da prisão e também vítima dela.

Alex começou a caminhar de um lado para o outro e passou as mãos pelos cabelos em um gesto nervoso.

— Ele vai surtar quando souber que ela está solta, pois já presumiu que o incidente com Kyera e Dominic foi culpa de alguém próximo. Agora temos Myka e você no hospital. — Ele parou de andar. — Vou falar com Allan e tirar alguns dias até que ela seja presa novamente. Você não ficará sozinha nem mais um minuto.

Ele pegou o celular e começou a discar alguns números. Eu tinha esquecido que Myka também estava hospitalizada e, de repente, me bateu um sentimento de culpa por não ter conseguido atirar em Lex. Lembrei-me da ameaça que ela fez contra Kyera.

— Alex, ela não quer a mim ou Myka, nem tampouco Dominic! — disse desesperada. — Ela quer Kyera e pretende fazer algo contra ela que vai causar muita dor, só não sei o que é. Ela deixou isso claro em sua ameaça antes de desaparecer novamente.

Eu fiz uma pausa para respirar.

— Acredito que contra nós era apenas para assustar e deixar todos em pânico — disse. — Acho que ela sabia que eu tinha uma arma na loja, porque não ficou surpresa quando a peguei. Também presumo que ela sabia que Dominic não estaria sozinha no prédio e por isso tentou causar terror. Já Myka, claro que alguém entraria na floricultura para tirá-la de lá e creio que ela sabia que seria o Allan ou contava com isso. Já Kyera, o carro não foi um acidente e aposto que era ela dirigindo.

Alex ficou me olhando por alguns instantes.

— Vou ligar para o Alec!

Ele saiu da sala, e eu fiquei sozinha. Aproveitei para fechar os olhos por um instante para relaxar. Alex estava demorando bastante, e eu presumi que estivesse chamando o serviço secreto, visto que meu noivo era a pessoa mais exagerada que eu conhecia. Não sei quanto tempo se passou até que Alex entrasse novamente na sala. Ele estava pálido e segurava um papel entre os dedos.

— O que houve? — perguntei estranhando sua expressão.

— Eu estava falando com o médico e...

— E o quê?

Ele fez uma pausa.

— Alex, você está me assustando! – disse preocupada. – É grave o que eu tenho? Vamos, diga logo!

— Eu vou... – Ele olhou para mim sorrindo. – Eu serei pai!

— Pai? – sussurrei. – Eu estou... Estou...

— Grávida!

Ele se jogou em cima de mim me enchendo de beijos e depois beijou minha barriga. Eu comecei a chorar.

— Como isso é possível? – sussurrei. – Eu não sinto nada, quer dizer, estava um pouco enjoada esta manhã, mas pensei que fosse por causa do estresse com as mudanças no casamento. Nunca imaginei que pudesse estar grávida!

— Mas você está! – disse ele me entregando o papel do exame que o médico deu a ele. – Agora eu serei pai e tio!

— Espera! Tio?

— Myka também está grávida!

— Hum... Então era por isso que ela estava agindo de forma tão estranha!

— Sim, ela terminou com Allan pensando que ele fosse pifar com a novidade fora de hora, mas meu irmão está radiante!

— Presumo que eles tenham reatado, então!

— Sim. – Ele respondeu me beijando novamente. – E acho que vocês terão mais uma noiva com quem compartilhar a festa.

— Nossa, todos os Stella casando no mesmo dia! – disse zombeteira. – Isso sim é a notícia do ano!

— Sim, mas por ora... – Ele subiu na cama pairando sobre mim. – Quero apenas comemorar a chegada do mini Alex.

Eu soltei uma gargalhada.

— Ou mini Ashley.

— Ok, por que não empatamos isso e fazemos mais um? – Ele disse já tirando paletó. – Só por segurança!

Eu gargalhei novamente, mas logo fui silenciada pelos lábios de Alex. Eu estava muito feliz e por ora o assunto Lex estava esquecido.



## Capítulo 15

### *Alguns anos antes...*

---

— Bom dia, senhora Keller! – disse ao entrar na farmácia onde Ash trabalhava.

— Olá, menino Stella! – disse a jovem senhora. – O que posso fazer por você?

— Infelizmente, a senhora nada! – disse sorrindo. – Vim para falar com Ash. Ela está por aqui?

— Oh, sim! – disse ela. – Ashley, meu bem! Alec Stella quer vê-la!

A senhora Keller chamou, e Ash apareceu na porta do depósito. Ela revirou os olhos suspirando.

— Eu vou deixá-los a sós! – disse a senhora indo para onde Ash havia saído.

Ash se aproximou do balcão, e eu retirei os óculos escuros que usava.

— Como você está? – perguntei sorrindo.

— Estava indo bem até você aparecer! – Ela respondeu de forma descontente.

Ash havia crescido bastante e se tornara uma linda moça. Ela tinha fugido de casa, e eu tinha sido designado para falar com ela. Minha missão era convencê-la a voltar para casa, e eu fazia isso com frequência. Ela tinha ido morar com a tia, e a mãe de Ash estava irritada por causa do comportamento dela. Eu vivia tentando apaziguar as coisas.

— Não sabia que minha presença era assim tão hostil! – disse de forma zombeteira. – Pensei que fôssemos amigos!

— E nós somos! – Ela respondeu dando a volta. – Eu adoro você, Alec! Sempre foi muito gentil e educado comigo, mas sei o que está fazendo aqui e digo que perdeu seu tempo. Não sou uma bonequinha de luxo para viver sendo manipulada pela minha mãe e desprezada pelos meus irmãos. Sem contar que sempre fui negligenciada por meu pai.

Ela pegou uma caixa de remédios e levou para uma prateleira para arrumar.

— Sua mãe está furiosa por você ter fugido e pediu que eu viesse conversar com você. – Eu disse. – Ela está apostando na minha sutileza e charme para tentar convencê-la a voltar.

Ash soltou uma risada nervosa. Ela era muito tímida, mas comigo conseguia ser quem ela

gostaria de ser. Acho que eu passava algum tipo de segurança, e ela conseguia se expressar bem. Ela tinha fugido para a casa da tia, irmã de seu pai, para morar com ela. Eu não achava que a mãe dela se opusesse, mas não queria que as duas ficassem brigadas.

— Seu charme e sutileza só funcionam com minha irmã ou outras garotas. Para mim, você é só um irmão mais velho muito bonito. – Ela disse sorrindo e se aproximou pegando minhas mãos. – Eu sei o que está tentando fazer e agradeço por se preocupar comigo. Sei que ficarei bem com minha tia. acredite, minha mãe nunca me amou e só está fazendo esse escarcéu todo porque eu decidi afrontá-la. Aposto que disse que vai me deserdar.

— Sim, essas foram as palavras dela!

— Não se preocupe! Não quero ser essa menininha frágil para sempre e teria que começar em algum momento. – Ela disse com a voz suave. – Não preciso do dinheiro dos meus pais e sei me virar muito bem sozinha. Sempre estive sozinha mesmo e não morri. Não será agora que fraquejarei de alguma forma.

Eu sorri para ela e beijei sua testa.

— Você é a pessoa mais inteligente e corajosa que já conheci!

— Eu? Corajosa? – Ela riu. – Esse foi só um passo. Ainda falta muito para chegar onde quero e ser quem eu gostaria de ser.

— Sim, mas esse foi um ótimo começo!

Nós dois nos viramos assustados ao ouvir um barulho na porta. Alex estava de pé, ou tentava ficar de pé, se escorando no batente. Não era nem meio-dia, e ele já estava nitidamente embriagado. Fazia dois dias que ele vinha bebendo sem controle por conta do término com Cordélia. O pior de tudo é que ele vinha sendo grosseiro e estúpido com Ash e Lex, como se elas tivessem culpa da noiva dele tê-lo traído com o filho de um senador, amigo de Josh. Alex vira o momento em que eles estavam trepando durante uma festa no Country Club. Ele tinha ido até lá para saber se ela realmente estava na festa e os pegou transando entre as árvores do campo de golfe. Cordélia tinha dito que ficaria em casa, pois se sentia indisposta para sair e, com isso, cancelou o encontro com Alex. Só que na verdade ela estava dando uma desculpa para sair com outro rapaz. Alex enlouqueceu depois disso.

— Olha só! Mas as meninas Keller não perdem tempo! – disse ele com a voz embargada. – Você sabia que meu irmão é casado, certo?

— Alex! – disse em tom repreensivo.

— E com a sua irmã! – Ele completou de forma debochada.



— Pare, Alex! – disse indo em direção a ele. – Você está sendo desnecessariamente grosseiro!

— Olha, você até que tem um péssimo gosto! – disse ele cambaleando. – Primeiro, você escolhe aquela piranha da Lex para se casar, porque eu sei que ela é uma piranha e só você nunca viu isso. Agora, ser cortejado por um espantalho, isso foi o cúmulo do mau gosto.

Ash arregalou os olhos ficando vermelha. Ela entendeu exatamente o que meu irmão estava insinuando, que ela estava dando em cima de mim. Ash seria a última garota que faria isso, e eu sabia bem os vários motivos. Um deles estava, agora, me dando vontade de socar a cara até o nariz virar do avesso. Para piorar, Alex nem desconfiava que Ash era apaixonado por ele há muito tempo.

— Ash, eu peço desculpas pelo imbecil do meu irmão! – disse pegando o braço dele e colocando em meus ombros. – Venha, vou levá-lo para casa e fazer com que tome um longo banho frio e beba café bem amargo antes que seja preso por desordem ou excesso de idiotice.

Eu fui caminhando até o carro e o coloquei na traseira da caminhonete praticamente desmaiado.

— Você não deveria falar assim com a Ash! – ralhei com ele. – Assim como não deveria chamar Lex de piranha.

— Por que não? – Ele respondeu gogue. – Elas são todas da mesma laia que Cordélia. Só você não vê isso!

— Alex, não foi porque você levou um toco que deve agir desta forma grosseira com as pessoas. – Eu disse tentando manter minha paciência. – Ashley é um doce de menina, e Lex, apesar de ser um pouco atrevida, é uma ótima mulher.

— Tão boa que todos na cidade acham o mesmo que você. – Ele zombou. – E quando digo todos quero dizer o público masculino.

Eu grunhi tentando manter minha calma. Não queria dar uma surra em meu irmão por ele ser completo idiota.

— Ela não é só uma menina! – Ele balbuciou com os olhos fechados. – Ela é um desses diabinhos que levam a gente para pensamentos ou decisões que não deveríamos ter. Invade nossa mente com aquele rostinho angelical e lábios perfeitos. Perturbam nosso sono e sonhos. Faz com que nos arrependamos das coisas mais bizarras.

Ele fez uma pausa suspirando e, em seguida, deu um soco na lateral da caçamba.

— Por que eu dei ouvidos para aquela megera? Por que simplesmente não segui meus instintos e fui atrás dela? – Ele sorriu de forma medonha. – Teria dado uma surra no idiota e ficado com ela

para mim. Agora eu estou sujo, quebrado e não a mereço. Tenho que ficar longe para não quebrá-la também.

Eu fiquei ouvindo as abobrinhas que meu irmão dizia. Eu olhei em direção à loja e vi quando Ash secou as lágrimas sentando em um banquinho. Sua expressão tomou aquela expressão vazia e cheia de tristeza que costumávamos ver desde que ela era uma menininha. Na realidade, Ash continuava sendo uma menininha. Mesmo com seus dezoito anos, ela tinha aquele ar angelical. Era uma menina de vidro, e eu sabia que quebraria fácil de tão frágil.

Eu franzi a testa quando um pensamento passou pela minha cabeça e olhei em direção a Alex, que estava com o braço sobre os olhos. A garrafa de uísque que ele trazia nas mãos saiu rolando no chão da caçamba, e eu avancei para pegá-la. Havia apenas uma dose mais para terminar.

— Menina de vidro! — Ele sussurrou. — Não posso quebrar a menina de vidro!

Eu sorri ao concluir que ele falava de Ash. Agora eu sabia por que ele vinha sendo um imbecil com ela. Balancei a cabeça entrando no carro, dei a partida na caminhonete e rumei para o haras.

## Capítulo 16

### *Alguns anos antes...*

---

— Você deveria parar de tomar tanto café! – disse quando Allan encheu mais uma caneca. – Vai levantar suspeita e logo mamãe vai começar a perguntar.

Allan fez uma careta sorvendo mais um gole do líquido quente. Nós estávamos na cafeteria fazia vinte minutos, e ele já tinha bebido três copos de café.

— Você sabe que é a única coisa que me deixa alerta e acordado!

— Sei, mas esse vício ainda vai matá-lo! Por que não procura um psicólogo?

— Você sabe por que não posso fazer isso! – Ele disse exasperado. – Sabe bem que o que tem dentro da minha mente é confidencial e poderá matar qualquer um de vocês.

— Até quando você e Alex pretendem esconder isso de mamãe?

— Até o fim da minha vida se eu puder, senhor delegado!

O tom debochado de Allan não combinava em nada com ele, mas até que eu achava divertido. Era raro ele ser debochado, e mesmo quando criança, ele quase não fazia brincadeiras, mas, de uns tempos para cá, Allan acabou ficando cada vez mais sério. Ele vivia para seu trabalho e sua vida social se resumia a saídas conosco ou com algumas garotas por uma noite apenas. Ele se tornara ainda mais reservado do que já era. Só havia uma pessoa capaz de tirar sua calma e fazer Allan perder sua paciência: Mykaella Collins. Apesar de já ter se passado bastante tempo desde o colegial, ele ainda trocava farpas com ela sempre que se encontravam. E Myka parecia saber sempre onde encontrá-lo, pois, coincidências a parte, ela dava um jeito de estar onde Allan acabava de entrar.

Eu tinha me formado como piloto, mas havia surgido a oportunidade de me tornar delegado e eu estava em primeiro lugar nas eleições. Allan já apostava que eu venceria, e eu estava bastante animado com isso. Até mesmo Dominic disse que se candidataria a vaga de policial, caso eu passasse. Embora eu não quisesse que ela se arriscasse em uma carreira como aquela, sabia que não conseguiria impedi-la.

— Eu não sei se conseguiria trabalhar com Dom! – disse pagando a conta. – Sabe que ela é muito voluntariosa. Não sei se teria paciência.

Allan riu e fez menção de comentar algo, mas parou quando um furacão ruivo entrou em nosso

caminho no meio da rua.

— Ah, ainda bem que você está aqui! – Myka disse furiosa. – Onde está aquela prostituta da sua esposa?

Frunci el ceño.

— Myka, dobre a língua para falar de Lex! – disse entre os dentes. – Ela não é prostituta e só não quebro sua cara porque você é uma garota.

— Eu adoraria vê-lo tentar! – disse ela em tom desafiador. – Mas antes eu quero matar aquela desgraçada, pois já quebrei o nariz do meu ex-noivo.

— Ex-noivo? – disse Allan com surpresa.

— Ah, vocês ainda não estão sabendo? – Ela perguntou cheia de deboche. – Eu terminei com Noah por causa da vagabunda da sua esposa!

— Espere! O que Lex tem a ver com o fim do seu noivado?

— Aquela prostituta estava trepando com Noah, e eu os peguei na cama há algumas horas!

Myka estava descontrolada e não falava coisa com coisa. Aquilo não era possível, pois eu mesmo levei Lex até Dallas para fazer compras com a mãe e a deixei no shopping.

— Myka, essa é uma acusação muito forte! – disse Allan intercedendo enquanto eu pensava. – Você tem provas disso? Acusar as pessoas sem provas é crime!

— Eu segui Noah porque estava desconfiada de que ele vinha me traindo. Entrei num motel e adivinha quem estava na cama com ele? Uma loira aguada e sem escrúpulos nenhum quicava em cima do pau do meu noivo!

— Uma loira aguada você disse? – Allan perguntou. – Pode ser qualquer uma! Não significa que era Lex.

— Eu sei bem o que vi! – Ela devolveu. – Por que eu mentiria?

— Porque você é prima de Kyera e me odeia desde que éramos crianças por causa das inúmeras pegadinhas que aprontei com vocês! – respondi rispidamente.

Myka e eu não éramos exatamente melhores amigos, mas aquela era a única razão que eu poderia ter para explicar aquele ataque.

— Isso não tem graça, Mykaella! Nós éramos crianças e você vir aqui acusar minha esposa, quando sei que ela está em um shopping com a mãe, isso é muita crueldade de sua parte.

Myka fez uma careta de dor e, em seguida, riu.

— Eu queria saber quando foi que você se tornou esse imbecil cego? – Ela disse de forma irônica. – Essa máscara cai bem em Alex, mas não em você!

Allan respirou fundo agarrando o braço dela, provavelmente para afastá-la de mim e conversar reservadamente.

— Myka, ouça...

— Não me venha com “Myka, ouça” porque eu não ouvirei nada de você! – disse ela aos prantos e puxou a mão. – Eu pensei que você fosse me dar razão e, pelo menos, investigar, mas não, o grande Alec ficou cego e ainda por cima é um narcisista como o irmão.

Ela me olhou por alguns instantes enquanto soluçava. Allan se aproximou de Myka e fez questão de abraçá-la, mas Myka empurrou o peito de Allan.

— Não toque em mim! – Ela gritou. – Quero que fique longe de mim, entendeu?

— Claro, princesa! – Ele devolveu ríspido. – E sabe o que mais? Bem feito que ele a tenha traído! Eu avisei, não avisei? Agora chore sobre o leite derramado que eu estou pouco me lixando para você e sua dorzinha de cotovelo!

Eu tive que concordar que Allan tinha sido perverso em suas palavras e um tanto frio, por isso ele mereceu o tapa que levou.

— Vocês, Stella, têm mania de se sentirem importantes e pensam que são os maiores, mas não são. Não estão imunes a nada como pensam que estão – disse ela. – Tomara que doa quando você descobrir toda a verdade sobre aquela vadia e então eu morrerei de rir como se chutasse cachorro morto.

Com isso, Mykaella saiu correndo em direção a floricultura. Ela estava tão descontrolada que quase foi atropelada por um carro ao atravessar a rua.

— Alec, embora essa acusação de Myka seja absurda, acho que você deveria investigar.

— O quê? Você está querendo dizer que...

— Eu não estou insinuando nada, mas Myka não é a primeira a dizer isso de Lex. Você se lembra da fama dela no colegial.

— Sim, Allan! Só que agora ela é uma adulta e casada comigo! – disse ríspido. – Lex não faria uma coisa dessas comigo!

— Você sabe que eu tenho meios para investigar! – disse ele colocando as mãos em meus ombros. – Posso fazer um levantamento e descobrir se Myka mentiu.

— Não! Mykaella é uma desvairada que sempre dá um jeito de nos irritar. Fazia isso quando

ela era criança e vive fazendo isso agora que é adulta. Tudo porque é uma mimada – disse e respirei fundo. – Olha, vamos embora para casa e esquecer que aquela maluca tentou me enlouquecer.

Allan balançou a cabeça de um lado para o outro e nós fomos para a caminhonete. Naquela noite, quando voltei para o nosso apartamento, não conseguia dormir direito. Embora amasse Lex, Allan tinha toda razão e eu decidi que ficaria mais atento às coisas a minha volta.

\*\*\*

Eu estava no alojamento tirando o macacão. Estava ansioso para a surpresa que preparei para comemorar nosso aniversário de casamento e contava as horas para sair do hangar. Eu não consegui provas de que Lex estava me traindo, principalmente quando Noah negou que estivesse com ela, embora não negasse que traísse Myka. Ela nunca desconfiou que eu andasse sondado para saber aonde ela ia e com quem ia. Sentia-me mal por desconfiar de minha esposa, mas, ao mesmo tempo, estava aliviado por não ter encontrado nada. Nem mesmo as fitas da câmera de segurança dos motéis de Dallas tinham registrado algo. Entrando no carro, rumei de volta para Benbrook. Eu só receberia folga no dia seguinte, mas consegui antecipar. Decidi buscar Lex em casa e sairmos para jantar. Queria surpreendê-la e, por isso, não disse nada sobre aquela noite.

Cheguei ao nosso apartamento uma hora e meia depois de ter saído da base. As luzes estavam apagadas, e eu achei aquilo estranho. Será que Lex estava na mansão dos Keller? Talvez, mas se fosse isso, eu a buscaria lá! Peguei o celular e liguei para ela, mas só caía na caixa postal.

— Que estranho! – disse dando de ombros e subi os degraus para abrir a porta.

Eu entrei sem fazer barulho, pois aquele era um costume meu. Além disso, Allan dizia que seria mais fácil pegar um ladrão agindo daquela forma. Tirando a jaqueta, eu fui até a cozinha e peguei um copo de água. Franzi a testa ao ouvir um barulho vindo do quarto. A porta estava entreaberta, e eu segui para ela. Não havia luz vinda de dentro e o barulho ficou mais alto. Gelei quando ouvi gemidos lá de dentro. Prendendo a respiração, entrei no ambiente e acendi a luz. O ódio tomou conta de mim no instante em que vi a cena grotesca de Lex embaixo de outro homem transando como uma selvagem. E não era um homem qualquer, era o meu parceiro de voo. O meu melhor amigo na base.

— Alec! – Ela disse se enrolando no lenço. – Meu amor! Deixe-me explicar!

— Explicar o quê? – disparei entre os dentes. – Acho que essa cena resume tudo! Você não acha?

— Alec, meu amigo! – Liam disse. – Não é nada disso que você está pensando...

Eu soltei uma gargalhada.

— Não é nada disso... – Eu grunhi avançando nele agarrei sua garganta arrastando Liam para fora do quarto e indo em direção à porta de entrada. – Dê o fora daqui antes que eu o mate! E nunca mais me chame de amigo!

— Alec, as minhas roupas...

— Foda-se! Se vire! – disse batendo a porta na cara dele.

Eu dei um soco contra a porta e me virei quando ouvi um barulho.

— Alec, meu bem...

— Não fale nada! – disse entre os dentes. – Todo mundo me avisou, e eu ignorei. Eu sabia que você me traía no colegial, mas achava que era uma coisa de adolescente e fingia não perceber. Estava cego por ser tão apaixonado por você Lex que acabei perdendo seus deslizes.

Eu me virei para encará-la.

— Eu te amava do jeitinho que você é, mas agora esse amor morreu dentro do meu peito! – disse friamente. – Alex tinha razão! Você não passa de uma grande vadia!

Ela arregalou os olhos.

— Alec Stella, você não ouse falar desse jeito comigo! – Ela esbravejou segurando o lençol. – Eu sou sua esposa!

Eu ergui meu queixo de forma decidida. As lágrimas rolaram por minha face.

— Não é mais! Acabou! – enfatizei. – Você tem uma hora para recolher as suas coisas e dar o fora deste apartamento. Se, quando eu voltar, você ainda estiver aqui, eu mando prendê-la por invasão de propriedade.

— Você não pode fazer isso! – Ela disse em desespero. – Essa casa é minha também!

— Posso, pois fui eu quem pagou pelo imóvel e isso faz de mim o dono – devolvi. – E como delegado de Benbrook, posso mandar prendê-la na hora que eu quiser.

Aquela era mais uma surpresa que eu tinha para ela. Tinha conseguido o cargo e poderia deixar a base de Austin para ficar mais perto dela. Agora, só me restava ficar perto de minha família. Eu não tinha forças para comemorar nada naquela noite, por isso decidi ir para o haras e beber escondido no estábulo. Pegando uma garrafa de uísque, eu saí batendo a porta e rumei para o único lugar em que me sentia seguro. No dia seguinte trocava as fechaduras.

## Capítulo 17

*2 anos antes...*

---

— Ora, então foi aqui que você decidiu se esconder?

A voz de Lex veio de algum lugar atrás de mim. Eu estava sentado na beira do píer bebendo uma garrafa de uísque. Ainda não estava bêbado o suficiente e por isso não queria falar com ela.

— O que você quer, Lex? – perguntei sem me virar para ela. Ela se aproximou de mim e abaixou me abraçando por trás.

— Estava preocupada com você! – Ela sussurrou mordendo minha orelha. – Você desapareceu por dois dias. Fiquei com saudades.

Eu grunhi fechando meus olhos.

— O que você ainda está fazendo em meu apartamento? Não disse que não a queria lá?

— Alec, eu sou sua esposa! – Ela disse fazendo com que eu a encarasse. – Aquela casa também é minha!

Eu respirei fundo.

— Não é mais! – disse de forma ríspida e afastei suas mãos dos meus ombros. – Conversei com Dominic e dei entrada no pedido de divórcio.

Lex arregalou os olhos.

— Por que você fez isso?

— Porque você trepou com meu melhor amigo e também com o noivo de Myka!

Ela prendeu a respiração engolindo em seco.

— Foi Mykaella quem inventou essa história e foi fazer fofoca, não foi mesmo? – Ela disse ficando de pé. – Eu vou matar aquela víbora ruiva! Onde já se viu? Ficar inventando esses absurdos dos outros! Isso só pode ser despeito! Eu não tenho culpa que aquele idiota do Noah vive trepando com um monte de mulheres e...

— Ela não precisou me contar nada! – disse ficando de pé também. – Eu vi as fitas de segurança do motel em que vocês estiveram e o carro dele aparece nas filmagens. Como se isso não bastasse, tenho a cópia do comprovante de pagamento do cartão de crédito de Noah.



— E daí? Isso não prova coisa alguma! – Ela disse dando de ombros. – Ele pode ter estado com qualquer garota. Não significa que era eu dentro do carro.

— A fita da garagem do reservado que vocês alugaram, mostra exatamente o momento em que você desce do carro com ele – disse friamente. – Será que o salto no colo dele ainda no estacionamento e o beijo que você deu nele refrescam sua memória?

Lex começou a hiperventilar e ficou nervosa.

— Você arruinou a minha vida e a vida de Myka! – disse ríspido. – Acho que isso é motivo suficiente para pedir o divórcio, já que tenho provas de sua traição.

Eu peguei a garrafa e virei as costas para ela. Comecei a caminhar de volta para o haras.

— Alec! Meu amor! – Ela disse pegando meus braços e tentando me parar. – Vamos conversar! Você não pode estar falando sério!

Eu puxei meu braço ignorando seus apelos e voltei a caminhar.

— Alec, você está bêbado! Talvez, quando você estiver sóbrio, quem sabe você não pensa com mais clareza?

Lex estava desesperada.

— Eu não preciso pensar em mais nada! – disse ríspido. – Eu já me decidi!

- Alec...

— Lex, se você não sair da minha frente terá o mesmo destino daquele calhorda do Liam! – disse entre os dentes, e Lex franziu a testa

- ¿Qué quieres decir?

Eu havia chegado há uma hora. Tinha ido até a base aérea onde eu estava servindo e pedi a baixa, pois estava tomando posse do meu cargo de delegado. Esperei Liam sair da base e dei uma surra nele. Aquele desgraçado tinha sido o meu melhor amigo! Eu ainda não tinha falado com Lex e tampouco tinha vontade.

— Eu dei uma surra naquele calhorda! – disparei. – E se você não parar de me seguir e não sair daquela casa, eu serei capaz de esquecer que é mulher e farei o mesmo com você.

— Alec, meu bem! Por favor, entenda! – Ela choramingou. – A culpa não foi minha!

Ela bateu os pés no chão e gritou. Eu soltei uma gargalhada incrédula.

— A culpa não foi sua? Você quer dizer o quê? Que foi um acidente? – perguntei passando as mãos pelos cabelos. – Você quer dizer que tropeçou e caiu com sua boceta no pau do meu melhor

amigo e que em vez de choramingar de dor, você estava rebolando tentando sair?

Lex arregalou os olhos. Aquilo foi cruel, mas eu estava com muita raiva para medir palavras. Ela começou a chorar e se aproximou de mim me desferindo um tapa certo na face. Eu não estava raciocinando direito por causa da bebida e, com a raiva que eu estava sentindo, não medi a força do golpe quando revidei o tapa. Ele pegou em cheio no rosto de Lex jogando-a no chão. Foi a primeira e seria a única vez que batia em uma mulher. Ela levantou o rosto e tocou onde minha mão firme acertou. Seus olhos estavam borrados com as lágrimas e soluços foram emitidos pela sua garganta. Eram lágrimas de crocodilo com certeza e aquilo não colava mais. Eu me abaixei pegando seu pulso e levando Lex com força.

— Saia da minha casa, entendeu!— Eu disse virando as costas. — Você tem uma semana!

## Capítulo 18

*Alec*

*Dias atuais...*

---

Respirei fundo sentando em minha cadeira. Allan e Alex cruzaram os braços e me encaram. Eles tinham acabado de me contar que Myka e Ash confirmaram a presença de Lex na cidade e que, inclusive, ela tentara matá-las pessoalmente. Aquilo significava que Lex não esquecera as rixas que tinha com ambas. Myka por ter contribuído com minhas investigações que culminaram no divórcio e Ash por ter entregado Josh e Bryan à polícia. Ela também foi responsável pela morte do irmão. Lex sempre odiou Dominic que, por sua vez, nunca gostou de Lex. Naquele momento eu não estava só preocupado com as meninas, mas com Kyera que, provavelmente, era seu principal alvo.

— Como foi que ela fugiu? – Alex disse colocando as mãos no bolso da calça do uniforme.

Agora que os Sartóri tinham sido todos presos e eles trabalhavam de forma burocrática, ambos optaram por sair do escuro. Todos na cidade já estavam acostumados a vê-los em seus ternos. Na verdade, aquilo estava me dando um pouco de trabalho, já que várias meninas viviam vindo até a delegacia quando eles estavam aqui somente para ficar admirando.

— Eu não faço ideia! – respondi passando a mão pelo rosto.

— Eu ainda não consegui falar com ninguém naquele sanatório. – Allan retrucou. – Dom fez um levantamento e a bomba foi montada por um traficante. Ainda não descobrimos quem pagou para fazer e como foi parar nas mãos de Lex.

— Como assim? – perguntei espantado.

— É que a bomba foi feita dias antes de Lex fugir do manicômio. – Alex respondeu recostando a cabeça na parede ao lado da porta.

Eu franzi a testa com preocupação.

— Mas isso significaria que Lex recebeu ajuda, então? – concluí.

— Sim! – Allan confirmou.

— Mas de quem? – perguntei. – Bryan e Josh estão mortos. A mãe de Lex está na Califórnia, pelo que eu soube. Lex não tem dinheiro para subornar alguém, então quem estará por trás da

compra da bomba?

— É isso que Dominic está tentando descobrir! – Allan disparou. – Ela foi até o sanatório para descobrir como ela fugiu. Aliás, ela já deveria estar de volta!

Nós balançamos a cabeça suspirando. Allan e eu levamos o copo de café aos lábios. A porta se abriu de repente fazendo com que derrubássemos o líquido na camisa. Alex, que estava atrás da porta, levou com ela na testa.

— Dominic! – Nós gritamos assim que ela entrou.

— Desculpe! – Ela riu olhando para Allan e eu. – Foi mal, Alex! O que você está fazendo aí atrás?

— Esperando uma maluca me acertar com a porta! – Ele devolveu de forma irônica e passando a mão pela testa dolorida. – Por que você nunca bate como as pessoas normais?

— Porque assim é mais divertido. – Ela disse sorrindo e dando de ombros.

Nós bufamos olhando de forma furiosa na direção dela. Ela sorriu ainda mais encolhendo os ombros.

— Bem, brincadeiras a parte, vocês não vão acreditar no que descobri! – Ela sibilou. – Os enfermeiros foram pagos para ajudarem Lex a se disfarçar e sair do manicômio durante uma das visitas.

— Foram pagos? – perguntei limpando a camisa com um guardanapo. – Mas por quem? Como eu disse, a Lex não possui dinheiro e muito menos contatos para ajudá-la.

— Sim, e eu também pensei dessa forma! – Ela assentiu com olhar sério e colocou uma pasta em cima da mesa. – Mas, então, verifiquei seu histórico de visitas e adivinha?

Allan, Alex e eu abrimos a pasta.

— Essa não! – Allan rebateu.

— Como fomos esquecer justo dela? – Alex disparou. – Eu pensei que ela tivesse ido embora e nos deixado em paz.

— Te deixado em paz, você quer dizer! – Eu devolvi com ironia.

Nós ficamos olhando as fotos das câmeras de segurança das horas de visitação. O rosto era nítido em todas as imagens. Dom foi ainda mais além e recolheu imagens das câmeras de estabelecimentos em Benbrook. Ela aparecia em várias imagens da Benbrook Store, inclusive ao lado de Lex. Ambas usavam óculos escuros e peruca, mas suas feições não passaram despercebidas pelos olhos atentos de Dominic.

— Onde será que ela está agora? – perguntei.

— No motel Sain't Germaini em Austin! – Dominic disparou com satisfação.

Nós a encaramos boquiabertos.

— O que foi? Eu não tenho culpa de ser um gênio e pedir para o pessoal fazer um levantamento de hospedagens feitas em nome dela ou de Lex. – Dominic respondeu dando de ombros. – Para nossa sorte, ela só pensa que é esperta.

Nós sorrimos para Dom. Não importava quanto tempo passasse ou em que função ela estivesse, Dominic continuava inteligente o suficiente para nos surpreender. Eu bati no tampo da mesa.

— Mandarei diligências para lá e farei com que venha até aqui prestar esclarecimentos – disse ficando de pé. – A segurança das meninas ainda me preocupa bastante, e eu não disponho de policiais para tomarem conta das três.

— Deixe isso comigo! – Allan disse pegando o celular. – Vou designar alguns agentes para fazer a escolta delas e ficar de olho em Lex até a encontrarmos.

— Ótimo! – Alex disse sorrindo de forma fria. – Quero estar aqui quando aquela bruxa vier.

Eu entrei em contato com Samira e solicitei um mandato que me foi concedido em questão de minutos, já que ela era uma excelente advogada na área de direito penal. Seu pai era o juiz da região e pai de Samira. Ele sempre me prestava alguns favores desde que não fossem ilegais ou fora de jurisdição. Quando expliquei para o que era e a situação em que seria aplicado, ele não pensou duas vezes. Tive o prazer de eu mesmo ir até o motel para buscá-la. A cara assustada e os olhos arregalados dela quando atendeu a porta foram impagáveis.

- ¿Alec?

— Olá, Cordélia!

Ela engoliu em seco e fez menção de fechar a porta, mas eu a impedi.

— Saia daqui! – Ela gritou. – Eu não tenho nada o que tratar com você ou sua família.

— Quando você diz família, quer dizer Alex, certo? – deduzi invadindo o apartamento. – Alex também não quer saber nada de você, mas neste momento estou aqui como delegado e não como ex-cunhado.

Ela prendeu a respiração e cruzou os braços.

— O que você quer, então?

— Quero fazer umas perguntas!

— Eu não tenho nada para dizer! – Ela disse ríspida. – Agora saia do meu quarto ou terei que prestar queixa contra você de abuso da autoridade.

Eu soltei uma gargalhada.

— Foi Lex quem instruiu você a usar isso para nos ameaçar? – Alex perguntou ao entrar no apartamento. – Porque isso não pode ter saído de você, já que é muito burra para pensar em algo tão inteligente.

— Alex! – Ela sussurrou. – O que faz aqui?

— Oi, vaca! – Ele grunhiu se aproximando. – Eu sou a escolta do meu irmão para que ele não caia em seus truques, mesmo tendo um mandato.

Ele disse em tom ameaçador e mostrando a identificação. Ela engoliu em seco.

— Eu sabia que você não sairia da minha vida assim tão fácil! – Ele disse com um sorriso frio. – Você cometeu alguns crimes e terá que responder por eles.

— Vocês não podem provar nada! – Ela devolveu friamente.

Apesar da confiança que Cordélia tentava passar, eu podia detectar medo em sua linguagem corporal e acreditava que Alex tenha visto a mesma coisa. Seria fácil arrancar qualquer coisa dela.

— Cordy, eu não estaria aqui junto com o FBI se não tivesse um mandato – disse mostrando um papel. – Você foi acusada de mandar fabricar uma bomba que quase foi detonada em um prédio do centro.

— Isso é considerado atentado, então é aqui que eu entro! – disse Alex cruzando os braços com satisfação. – Também é considerada cúmplice da fuga de uma detenta do manicômio judiciário. Além disso, é acusada de suborno e corrupção de oficiais do governo.

— Ah, e não se esqueça da tripla tentativa de homicídio, da qual você também pode vir a ser cúmplice. – Eu emendei.

Alex balançou a cabeça com um ar irônico.

— Você está bem encrecada, garota!

— Bem, você pode responder às perguntas aqui ou na delegacia, mas, de qualquer forma, será presa. Se colaborar direitinho, talvez eu possa negociar com a promotoria e reduzir sua pena – disse encolhendo os ombros.

Cordélia arregalou os olhos assustada e se sentou no sofá atrás de si. Ela apoiou os cotovelos sobre os joelhos e a cabeça entre as mãos.

— Eu não sabia que aquilo era uma bomba. — Ela começou. — Lex me deu dinheiro e um envelope. Pediu que eu fosse até um amigo conhecido de Bryan e entregasse o envelope. Ele saberia o que fazer e disse que era para assustar Ashley.

Alex apertou os punhos com força na lateral do corpo.

— Você queria assustar Ashley? — Ele grunhiu.

— Sim! — Ela confessou. — Estava com raiva porque ela o ajudou a tirar a única coisa que eu ainda possuía.

— Aquele apartamento nunca foi seu! — Ele esbravejou. — E nós tínhamos um acordo, se lembra? Não tenho culpa de ser mais esperto do que você, mas tenho que lhe agradecer!

— Agradecer? Pelo quê? — Ela disse espantada.

— Se você não tivesse voltado para trazer à tona aquele acordo idiota, talvez eu nunca me aproximasse de Ash e me apaixonasse por ela, já que foi por sua causa que fiquei repudiando minha pequena. — Alex confessou sorrindo. — Portanto, muito obrigado!

Cordélia bufou cruzando os braços.

— Onde foi que Lex conseguiu dinheiro? — perguntei. — Que eu saiba Josh fez sua fortuna com dinheiro corrupto e teve que devolver tudo. Os Keller entraram em falência por causa disso e ela ficou sem um tostão.

— Lex guardou algum dinheiro para o caso de o pai ser pego. — Cordélia suspirou. — Ela sabia que a carreira dele como prefeito não duraria tanto quanto a de delegado, por isso se resguardou.

Ela fez uma pausa.

— Eu não tinha nenhum dinheiro e muito menos para onde ir, mas sabia que Lex tinha uma pequena fortuna. Comecei a visitá-la na esperança de conseguir um meio de fazer as retiradas. Ela estava senil então seria fácil obter uma procuração. — Cordélia ficou de pé e foi encher um copo com água. — Para a minha surpresa, Lex não estava louca e sim muito sã para o meu gosto. Ela propôs que eu a ajudasse a sair do sanatório, em troca ela se vingava de Ashley e ainda me dava uma bonificação.

— E você aceitou! — Alex disse de forma ríspida. — Por despeito e inveja!

— Olha, eu não sabia que ela planejava matar ninguém, ok? — Ela esbravejou. — Eu pensei que Lex fosse apenas assustar Ash usando algo contra ela que tivesse medo ou sei lá. Nunca imaginei

que ela tivesse a pretensão de matar alguém.

Eu respirei fundo.

— Cordy, onde está Lex agora? – perguntei calmamente.

— Eu não sei! – Ela disse.

Alex se aproximou dela, já sem paciência e a sacudiu pelos ombros.

— Sabe sim! Vamos, diga! – Ele ordenou entre os dentes.

— Me larga! – Ela disse puxando os braços. – Eu realmente não sei! Ela disse para eu sair da cidade. Me deu o dinheiro que prometera e depois saiu sem dizer nada.

— Merda! – Eu grunhi. Eu me aproximei dela com as algemas. – Você está presa! Tem o direito de ficar calada e tudo o que disser poderá ser usado contra você no tribunal.

— Agora que você me diz isso? – Ela disse de forma irônica.

— Claro, não somos os idiotas que você pensa! – Alex devolveu.

— Sim, mas temos palavra! – respondi. – Vou conversar com Samira e dizer que você colaborou. Talvez até consiga uma fiança.

Os ombros dela caíram quando um dos meus oficiais pegou seu braço para conduzi-la para o carro. Alex e eu começamos a revistar o quarto para vermos se conseguíamos alguma pista que nos levasse até Lex.

— Alec, veja isto! – disse Alex com um papel nas mãos.

Eu peguei o papel que tinha uma anotação.

— Hospital universitário? – sussurrei com a testa franzida.

Meu telefone tocou, e eu olhei a tela. Era Kyera.

— Oi, amor!

— Alec! – A voz dela estava embargada como se chorasse e ela estava desesperada. – Os gêmeos, Alec!

Eu fiquei sem ar de repente e um frio percorreu minha espinha quando olhei o papel novamente.

— O que tem os gêmeos?



# Capítulo 19

## *Kyera*

### *Dias atuais...*

---

Eu andei de um lado para o outro de forma nervosa. Tinha estado na maternidade e descobri que meus bebês foram levados. Faltavam apenas algumas semanas para que eles tivessem alta e aquela notícia tinha me deixado nervosa.

— Kye? – Alec chamou vindo correndo até a escadaria de entrada do hospital.

Eu olhei para ele com os olhos marejados. Alex e Allan vinham atrás com uma penca de agentes. Havia também alguns policiais da delegacia de Benbrook. Dominic encostou o carro logo atrás e desceu junto com Myka, Ash e Ethan. Parecia uma tropa pronta para atacar.

— Alec, eles desapareceram! – Eu disse abraçando Alec. – Ninguém sabe dizer o que aconteceu. Eu já gritei, esbravejei, mas ninguém diz nada.

— Shiii! Fique calma! – disse ele. – Eu tenho uma ideia de com quem eles possam estar, mas não sei onde começar a procurar.

— Como assim? – disse me afastando para encará-lo.

— Kye, suspeitamos que Lex os tenha sequestrado. – Alex disse de forma calma.

— Mas como ela conseguiu entrar e pegar dois bebês?

— É o que vamos descobrir! – Allan enfatizou.

Eu comecei a hiperventilar. Uma mulher se aproximou de mim.

— Fique calma! Não precisa entrar em pânico! – Ela pediu. – A mulher em questão não vai ferir os bebês!

— Como a senhora sabe? – perguntei.

— Eu sou a doutora Sara Reed, ok? Sou psicóloga do FBI e estou aqui para ajudar a tranquilizá-la.

— E como a senhora espera fazer isso? – disse ríspida. – Meus filhos foram sequestrados! Não dá para ficar calma!

— Kye, escute a Sara! – Allan pediu me abraçando. – Assim que Alec me disse o que ocorrera, eu organizei uma equipe para ajudar. Eu não trouxe esse monte de gente à toa. Nós temos muitas coisas em mãos.

— Isso, escute o Allan, querida! – Alec pediu. – Nós descobrimos como Lex fugiu do manicômio.

— Sim, e como conseguiu aquela bomba que quase me matou. – Dominic emendou.

— Ouça, Cordélia ajudou Lex desde o início! – Foi a vez de Alex falar.

— O quê? Cordélia está na cidade? – Ash disse se aproximando. – Pensei que ela estivesse longe e que estivesse conformada com a derrota que sofreu. Se eu pegar aquela vaca, eu arranco os cabelos!

Alex riu da maneira como Ash esbravejou e a abraçou beijando sua testa.

— Fique calma você também, pequena! – disse ele. – Ela já foi presa por Alec e está em uma cela aguardando para prestar depoimento.

Ash suspirou e abraçou Alex. Eu olhei em volta e vi Myka abraçada a Allan e Dominic ao lado de Ethan. Minha família estava em peso ali para me confortar. Faltava apenas meu pai e Samantha para completar o time.

— Está bem! – suspirei. – Diga!

Sara olhou para os meninos e assentiu.

— O agente Allan Stella me passou um resumo de Lex Keller! Ela é desequilibrada e psicótica, porém o alvo dela não é você, mas o seu noivo. – Ela explicou de forma calma. – Você é apenas uma pedra no caminho dela e que a impede de chegar a seu objetivo que é ficar com o pai das crianças. Ela não vai feri-los sabendo que deixaria Alec furioso ou triste com ela.

Eu funguei abraçada a Alec e sequei as lágrimas.

— Eu não estou entendendo! – disse entre lágrimas e soluços. – Se Lex não deseja feri-los, por que então os sequestrou? Qual o intuito disso?

Ela olhou para os demais fazendo uma pausa. Alec suspirou.

— Nós achamos que a ideia é atrair você! – Alec enfatizou. – Ela deseja vingança e por isso vem ferindo as meninas. Por você amá-las e por outras coisas mais.

— Então vocês acham que ela entrará em contato? – perguntei esperançosa.

— Sim! – Alex assentiu.

— E quando entrar, você deve negociar com ela e acatar tudo o que ela disser! – Dominic emendou.

Allan se aproximou de mim colocando as mãos em meus ombros e se curvando para ficar na altura do meu olhar.

— Você terá de ser fria para falar com ela. – Ele disse de forma séria. – Acha que consegue?

Eu assenti.

— Sim. Qualquer coisa para ter meus filhos de volta!

— Ótimo! – Ele sorriu e, erguendo as mãos, fez um sinal.

Todos os agentes dispersaram, ficando apenas os policiais. Alex e Dominic se despediram e foram fazer o que quer que eles tenham combinado. Alec me levou para o apartamento, enquanto os policiais investigavam. Myka e Ash seguiram conosco junto com Ethan, que decidiu ficar e prestar algum apoio. A tarde foi se alongando e quando as notícias de que Lex foi pega pelas câmeras de segurança saindo com os bebês, meu tormento cresceu. Como podia aquele pesadelo, que era Lex, voltar à cidade para me infernizar?

As horas foram se arrastando até que meu celular tocou, como Alec havia previsto que aconteceria. Eu olhei o visor e vi que era um número desconhecido. Alec se aproximou de mim e fez sinal para que eu atendesse. Respirei fundo e atendi como se atendesse qualquer pessoa.

— Alô!

— Oi, ruiva dos infernos! – Lex disse com a voz sombria. – Lembra-se de mim?

— Eu não esqueceria sua voz nem que eu estivesse no inferno! – retruquei me lembrando do que Allan me dissera. – O que você quer? Aliás, o que você está fazendo fora do hospício?

Ela soltou uma gargalhada.

— Eu sei o que está fazendo!

— Sabe? Então me esclareça porque não faço ideia do que está dizendo!

— Ah, a princesinha vai me dizer que não sabe que seus lindos bebês desapareceram?

Eu respirei fundo mediante a ironia dela.

— Então foi você! – sussurrei. – O que você quer?

— O que eu quero? – Ela riu. – Eu quero tanta coisa!

— Diga o que você quer para devolver meus filhos!

— Eles são de Alec e deveriam ser meus também! – Ela esbravejou. – Graças a você, eu perdi tudo isso, mas vou recuperar!

Ela fez uma pausa.

— Quero que venha ao píer antes do anoitecer! E venha sozinha! – Ela ordenou. – Se por acaso eu descobrir que Alec está com você, jogarei as crianças no lago! Entendeu?

Eu engoli um soluço.

— Sim, entendi!

— Até mais! – Ela disse desligando.

Eu joguei o celular no chão e levei as mãos ao rosto começando a chorar.

— Calma! – Alec pediu. – O que foi que ela disse?

— Disse que é para eu encontrá-la no píer e que eu tenho que ir sozinha, caso contrário vai matar as crianças!

Alec me abraçou e, tirando o celular do bolso, ligou para Allan.

— Ela está no píer. – Ele disse.

Ele fez uma pausa ouvindo atentamente o que Allan dizia. Para uma pessoa explosiva como eles três, todos estavam agindo de forma muito calma. Eu não sabia se me sentia confortada ou se enlouquecia.

— Certo! – Ele disse antes de desligar. – Allan disse para você ir para lá e seguir o que ela disser.

— Como você pode ficar tão calmo?

— acredite, meu anjo, eu não estou calmo! – Alec suspirou passando as mãos pelos cabelos. – A polícia de Benbrook está trabalhando com o FBI por causa da bomba encontrada no prédio de Ethan. Neste momento estou pensando como um policial, Kye.

— Eu sei, mas... – Eu choraminguei. – São nossos os bebês!

Eu caí em pratos nos braços de Alec, mas tinha que ser forte para acabar com aquilo rápido. Eu confiava nos meus cunhados e, acima de tudo, confiava em Alec. Se eles precisavam que eu fosse forte, então eu o seria. Secando as lágrimas, eu respirei fundo e peguei as chaves da caminhonete. Eu não fazia ideia do que Allan estava tramando, mas como combinado, Alec não foi comigo.

Cheguei ao píer da marina meia hora depois. Desci da caminhonete olhando ao redor. Não

havia sinal de Allan, Alex ou mesmo Dominic. Fui caminhando até o píer e chutei a areia antes de subir os degraus. Havia alguém na beirada dele de costas para mim e soube no ato que era Lex. De longe reconheci seus cabelos loiros cacheados que agora estavam mais curtos e amarelados, presos a um rabo de cavalo. Fui caminhando em sua direção sem tirar os olhos de suas costas. Ela vestia uma camisa larga, tênis e calça jeans que pareciam pertencer a uma pessoa muito maior. Parei a alguns metros quando notei alguns tecidos estendidos no chão que faziam uma espécie de tapete.

— Cetim e tafetá? – sussurrei com a testa franzida.

Minha respiração ficou mais pesada quando toquei o pedaço de tecido e reconheci o tecido do vestido que tinha escolhido para casar. Eu abaixei pegando os cortes. Eles estavam divididos em quatro partes.

— Foi bem aqui! – Lex disse com as mãos como se tivesse rezando. Ela olhava o lago que estava com a água serena. – Foi aqui que ele simplesmente me descartou!

— Lex, onde estão os bebês? – perguntei cautelosa.

Ela gargalhou de forma fria. Vi um cesto grande ao lado dela e preni a respiração. Eu comecei a dar passos lentos em sua direção.

— Não se mova! – Ela gritou antes de se virar para mim com uma arma em punho. – Meu problema é com você e não com essas criancinhas! Eu não faria mal a elas por mais louca que eu possa parecer.

Eu parei respirando fundo. Tinha que agir como Allan mandou.

— Ótimo, então me dê eles para que eu possa levá-los para casa! – disse calmamente.

— Eu os mandarei para casa assim que me livrar de você! – Eu grunhi apertando os retalhos que ainda estavam em minhas mãos, e o olhar dela seguiu o gesto. – Acredito que tenha gostado do que fiz com seu vestido!

— Então foi você mesma!

— Claro! – Ela deu de ombros sorrindo. – Lembra-se?

Lex veio em minha direção e desferiu um golpe com força. Eu caí no chão com o tapa que levei de surpresa. Rolei de costa e levantei ficando em posição de defesa.

— Acha mesmo que pode se defender com esses seus truques baratos? – Ela esbravejou apontando a arma para mim.

Lex estava muito nervosa e descontrolada. Concentrei-me ao perceber que ela tremia.

— Você me tirou o Alec! – Ela gritou. – Agora eu vou mostrar a ele o que é a dor de perder alguém que se ama!

— Quem o tirou de você, foi você mesma, Lex! – disse. – Quando cheguei a Benbrook, vocês já estavam em processo de separação. Você se lembra da razão?

Lex grunhiu apertando o cabo da arma, e eu continuei.

— Você trepou com o melhor amigo do seu ex-marido e com meu ex-cunhado também!

— Cale-se, sua vadia! – Ela gritou colocando as mãos sobre as orelhas.

Foi aí que vi a chance de desarmá-la. Dei uma banda que a fez cair no chão e a arma saiu deslizando pelo chão de madeira. Corri em direção à arma, mas ela segurou minha perna e eu caí de bruços. Lex montou em mim e agarrou meu cabelo batendo minha testa no chão.

— Esperei muito tempo por isso, sua cadela maldita! – Ela gritou enquanto tentava alcançar a arma.

Eu consegui pôr as mãos para trás e segurei seu pulso girando até torcê-lo. Lex gritou e me soltou. Eu agarrei seus cabelos e a trouxe para o chão fazendo com que ela caísse de costas. Levantei e, quando ia pegar a arma, senti o empurrão com força que me fez desequilibrar e cair na água. Antes de cair no lago, bati a cabeça na beirada do píer e isso me fez ficar tonta por alguns segundos, mas eu consegui lutar contra a sensação de desmaio. Alec havia me ensinado a nadar, então fui nadando por baixo da ponte de madeira e emergi para recuperar o fôlego. Olhei entre as frestas e vi que Lex estava apoiada nos joelhos tentando se certificar de que eu havia afundado. Ela pegou a arma e fez inúmeros disparos tentando me atingir no fundo. Fiquei parada enquanto ela descarregava a pistola. Quando ouvi o clique do pente vazio, eu decidi nadar até a outra beirada para pegá-la de surpresa, mas, para a minha surpresa, ela se virou bem na hora em que eu estava terminado de subir no píer. Lex arregalou os olhos e começou a rosar, então jogou a arma no chão e puxou uma faca que estava presa no tênis esquerdo. Ela veio até a mim e agarrou meus cabelos puxando para cima do píer.

— Vadia desgraçada! Por que você simplesmente não morre? – Ela gritou entre os dentes.

Lex levantou a faca para me apunhalar, mas ouviu um tiro que ecoou no ar e, assustada, agarrou meu cabelo pressionando a faca contra minha garganta. Nós olhamos na direção da pessoa que empunhava uma pistola cromada muito bonita.

— Você está presa, Lex! – disse Allan de forma calma. – Todo o local está cercado e você não tem para onde ir.

— É mesmo? Então vou ter que fazer com que você atire em nós duas! – Ela ameaçou. – Se eu

morrer, ela morre comigo!

Allan manteve seus olhos concentrados nela. Havia muito mais frieza do que eu costumava ver de vez em quando.

— Lex, se eu tiver que atirar, não errarei meu alvo! – Ele ameaçou. – Por um acaso errei quando atirei em seu pai?

Lex grunhiu apertando a faca com mais força, e eu senti quando a lâmina cortou minha pele fazendo queimar.

— Seu desgraçado! – Ela esbravejou. – Foi você!

O barulho de motor ecoou vindo de longe, e vi Alec vindo correndo em nossa direção.

— Ah, chegou quem faltava! – Lex sussurrou em meu ouvido. – Já imaginou a cara de desespero dele quando vir seu corpo estirado no chão e sem vida?

Ele trajava a roupa de delegado e sacou a pistola parando ao lado de Allan.

— Você demorou! – Allan disse.

— Desculpe! – Ele respondeu.

— Lex, solte a Kye! – Alec ordenou. – Largue a Kye, ou eu juro que faço os seus miolos virarem sopa!

— Você não faria isso! – Ela disse com a voz melosa. – Você me ama, se lembra?

Vários policiais e agentes, incluindo Alex e Dominic, saíram de trás das árvores e se postaram a nossa volta. Ela foi me puxando para trás. Eu tinha que ganhar tempo e fazer com que ela se distraísse para que um deles pudesse atirar. Eu sabia que a melhor mira era a de Allan e esperava que ele atirasse nela assim que houvesse uma oportunidade.

— Você aprendeu bem a trabalhar o psicológico das pessoas – disse com a voz calma e olhando para Alec. – Será que conseguiu trabalhar bem o seu? Por acaso já te contaram como foi que Bryan morreu?

Senti a respiração de Lex ficar mais pesada, e ela rosnou baixinho.

— Não fale do meu irmão, sua vaca! – Ela grunhiu com raiva.

— Ele foi um infeliz egoísta igual a você!

— Eu estou avisando! É melhor parar ou cortarei sua língua fora!

— Mereceu morrer da forma como morreu! – Eu continuei a provocá-la. – Com um tiro na cabeça, deitado em uma poça de sangue e sem ninguém em volta que o amasse.

— Pare!

Lex gritou em desespero. Allan e Alec firmaram a mão no cabo das armas e encararam meu olhar. A essa altura Lex já havia se esquecido dos bebês e só queria minha vida. Alec assentiu entendendo o que eu estava fazendo.

— A parte que eu mais gostei foi que Ash salvou nossas vidas! – Eu ri ironicamente. – Nunca imaginei que ela tivesse tão boa mira e mandasse o irmão para o inferno!

— Aha!

Lex soltou um grito antes de afrouxar o aperto em meu pescoço. Eu agarrei a mão dela e torci me livrando da gravata. Ela ainda ergueu a faca tentando me apunhalar, mas Alec atirou contra ela. Lex caiu no chão, e ele veio correndo em nossa direção. Agarrando-me por trás, ele passou a mão no meu pescoço. Allan, por sua vez, foi até Lex e constatou que o tiro pegou em seu ombro.

— Como eu disse, você está presa por tentativa de homicídio, sequestro e atentado terrorista! – Allan disse apontando a arma para ela. – Tem o direito de permanecer calada e sangrar, se possível, até a hora de sua morte. Tudo o que disser poderá ser usado contra você no tribunal, mas acho que você já sabia disso.

Alec respirou fundo, beijando meu rosto.

— Vou chamar uma ambulância! – Ele disse pegando o celular. – Você está bem?

Ele perguntou me abraçando com força. Eu sorri para ele e o beijei aliviada por ele também estar bem. Alex, que tinha passado por nós, se aproximou com o cesto nos braços.

— Acho que isso é de vocês! – Ele sorriu.

— Obrigada! – Eu o abracei e abri o cesto.

O casal de gêmeos estava aninhado em um cobertor, abraçados e dormiam profundamente. Eu ri e mostrei a Alec que balançou a cabeça.

— Vamos para casa! – Ele disse pegando o cesto de minhas mãos e beijando minha testa. – Antes, vamos cuidar desse ferimento!

— Tá! – sussurrei.

À noite Lex foi transferida do hospital para uma unidade prisional. Ela foi diagnosticada como psicopata e responderia pelos novos crimes. Eu não tive ferimentos graves, apenas um arranhão no pescoço e uma pancada na testa. Eu estava em casa descansando deitada no colo de Alec. Ash e Alex estavam sentados no chão abraçados. Ethan e Dominic estavam sentados no sofá menor.



— Onde estão os bebês? – perguntou Myka.

— Voltaram para a maternidade e devem ficar em observação esta noite. – Alec respondeu dando um gole na cerveja.

— Que pena! – Ela suspirou.

— Eu também acho! – disse com voz tristonha. – Queria ficar com eles esta noite!

Alec beijou minha testa.

— É só por esta noite, e, por segurança, há dois de meus homens tomando conta para que nada aconteça.

Eu suspirei. Por causa do susto e por eles terem sido expostos antes do tempo, a médica achou mais seguro voltarem à incubadora. Se não houvesse reações adversas, como gripe, por exemplo, ambos terão alta na manhã seguinte. Alec achou melhor deixar dois policiais fazerem a ronda na ala do berçário para o caso de haver mais algum problema. Mesmo com Cordélia e Lex presas, não sabíamos o que poderia acontecer. Afinal, éramos a família Stella e parecia que os problemas ou confusões eram atraídos por nós.

— Eu sinto muito que o casamento tenha sido cancelado! – disse Myka.

— Ai, caramba! Com essa confusão não deu tempo de dizer! – disse dando um tapa na testa. – Nós conseguimos manter a data com o padre e faremos a cerimônia no haras.

— Formidável! – Ela disse batendo palmas.

Eu sorri para Alec e beijei seu queixo.

— Se Dom e você quiserem, a data está em aberto para se casarem no mesmo dia e com a mesma festa. – Ash completou beijando Alex.

— Bem, por mim não há problema algum! – disse Ethan. – Quero me casar o quanto antes com esta moça atrevida.

Eu soltei uma gargalhada.

— Nisso, nós concordamos! – Eu disse.

Todos gargalharam novamente. Myka nos olhou fazendo uma careta. Allan estava terminando o relatório sobre as prisões e por isso não estava conosco. Alec optou por deixar a cargo do FBI todas as acusações contra Lex e Cordélia, em vez de desmembrar o caso.

— Bem, eu ainda tenho que conversar com Allan...

— Se for sobre o casamento, a resposta é sim! – disse ele entrando no apartamento de Alec

como se surgisse das sombras. – Fui eu quem deu a ideia de casar no haras.

Myka sorriu quando ele se aproximou e beijou a testa dela.

— Desculpe por não ter dito nada antes! – Ele sussurrou. – Você está linda!

Myka suspirou quando ele a beijou e, em seguida, beijou sua barriga. Com um movimento rápido, Allan retirou Myka da poltrona e se sentou com ela em seu colo.

— Desculpem a demora! – Ele disse aceitando a cerveja. – Tive que despachar um monte de lixo para dentro da lixeira.

Nós gargalhamos e passamos a noite planejando a cerimônia. Mesmo que aquilo fosse coisa de mulher, os meninos estavam felizes em participar e davam suas opiniões.

— Sabe que eu te amo, não é mesmo? – Alec sussurrou me pegando no colo quando todos já haviam ido.

— Claro que sei! – devolvi envolvendo seu pescoço.

— Tive medo de perdê-la hoje! – Ele confessou. – Tive medo de perder nossos filhos. Não sei o que faria sem nada disso. Sem você ao meu lado, o mundo para e não consigo me mover. Foi muito difícil manter minha calma e serenidade em meio a tanto perigo.

— Shiii! – disse colocando o indicador sobre seus lábios. – Eu sei e obrigada por manter o controle quando eu estava desabando!

— Somos um par, e quando a balança pende para um lado, o outro tem que fazer força para manter o equilíbrio. – Ele disse sorrindo. – Vi que dessa vez eu deveria ser esse lado e fiz um esforço enorme para conter meu ímpeto.

Eu sorri ainda mais passando a mão em seu peito e agarrei a barra da camisa de Alec.

— Como está seu ímpeto neste momento?

— Faminto e louco para devorar algo!

— Então me deixe alimentá-lo e acalmá-lo!

Alec sorriu, me erguendo do chão, e eu enrolei as pernas em torno de sua cintura. Com uma mão em minha cintura e a outra em minha nuca, ele me puxou para um de seus beijos vorazes. Aquele era um momento de vitória, e a paz voltava a reinar entre nós. Aquele era nosso jeito de extravasar, e eu amava cada minuto em que passava ao lado de Alec.

— Minha pirralha!

Alec sussurrou antes de me levar à loucura, e eu não fui mais capaz de dizer nada.



## Capítulo 20

*Alec*

*Dias atuais...*

---

Eu sorri assim que avistei Kyera aparecer embaixo do arco montado, como se fosse o caminho da noiva a ser percorrido na igreja. Da nave até o altar. Há quase quatorze anos atrás, se alguém me dissesse que um dia eu me casaria com aquela pirlalha de cabelos vermelhos, eu teria surrado até virar os olhos do avesso. Meu sorriso se alargou quando olhei para onde minha mãe estava sentada e contemplei os gêmeos em seu colo. Kyera e eu decidimos não ter uma lua de mel agora. Esperaríamos até que eles não dependessem tanto dela e pudessem ficar com a avó.

Allan, Alex e Ethan me cumprimentaram e também sorriram quando as suas meninas se juntaram a Kyera ao lado de Paul, que parecia radiante por ter mais duas filhas para levar ao altar. Eu encarei cada um de meus irmãos e percebi que eles pensavam como eu. Ninguém poderia imaginar um desfecho louco como aquele.

Naquela manhã, após ter feito amor com Kyera, guardei o meu diário junto com alguns documentos. Apesar de ter algumas lembranças tristes, a maioria delas era bastante alegre e decidi não queimá-lo. Em vez disso, fui até a cidade e comprei um novo. Esse seria o dia do recomeço de verdade, mas eu pretendia começar com o dia em que reencontrei Kyera no posto de gasolina e roubei um beijo seu. Ainda podia sentir a dor de seu punho acertando meu olho e a sensação de que tudo mudaria dali para frente. No período de quase três anos nós quase morremos várias vezes e sobrevivemos a grandes tempestades juntos. Aquele realmente era um desfecho muito justo, e eu estava grato a Deus por isso.

As meninas estavam lindas vestidas em vestidos simples e todo branco. Todos eram do mesmo modelo com um corpete tomara que caia e uma saia rodada esvoaçante. A grinalda estava presa por uma tiara fina e discreta que pendia na testa. Toda a festa foi organizada em tons de verde, a cor da esperança e prosperidade. A cerimônia correu perfeita, e todos aplaudiram a troca de alianças, assim como nossos votos. Nem vou dizer que o mais exagerado e longo foi de Alex. O padre decidiu oficializar nossa união com um discurso muito bonito.

— Vocês, meus filhos, são a prova viva de que o que Deus une, ninguém sobre a face da terra pode separar! O destino os colocou a frente de inúmeras provações e vocês provaram que uma união deve ser feita de amor, carinho e amizade. Que esses sentimentos perdurem e que a

felicidade de vocês dure para todo o sempre! – Ele fez uma pausa, pegando a água benta. – Sendo assim, com os poderes investidos a mim por Deus, eu os declaro marido e mulher!

Nós sorrimos olhando uns para os outros.

— Agora, podem beijar as noivas!

— Com muito prazer! – sussurrei antes de tomar Kyera nos braços, ela sorriu, e selamos a união com um beijo de tirar o fôlego.

O pessoal do bufê, que conseguimos contratar em cima da hora, desmontou o altar e logo a pista de dança foi liberada. Havia uma orquestra montada que começou a tocar uma valsa. Nós entramos na pista convidando a todos para dançar.

Eu rodopiei Kyera, e nós ríamos refazendo nossas juras de amor. Alex fazia um tipo meio louco com seu desempenho à la príncipe da Disney. Aquilo foi muito engraçado.

— Eu não sabia que Allan era um dançarino profissional! – Kyera disse ao ver o desempenho de Allan na pista de dança.

— Nem eu, mas tem muitas coisas que Allan ainda esconde e acredito que só Myka saberá! – respondi fazendo Kye gargalhar.

Ethan também não ficava para trás e fazia Dominic gargalhar a cada rodopio. No auge da festa, minha mãe subiu no pequeno palco e dedicou uma música a todos nós. Para nossa surpresa, ela mesma cantou enquanto dançávamos **From This Moment On (Shania Twain)**. Aquela foi uma noite perfeita!

— Feliz, senhora Stella? – perguntei enquanto caminhava com Kyera até o lago.

— Muito, senhor Stella! – Ela respondeu sorrindo.

Entre encontros e desencontros, o que prevaleceu foi o que nós sentimos uns pelos outros. Com a ajuda do destino, é claro! E se houver algum tolo nesta terra que tente provar o contrário, é só pegar nossa história e ele verá que, quando se acredita em algo, quando o sentimento mais forte é o amor, a vida dura Para Sempre!

# Capítulo 21

## *Kyera*

### *Alguns meses depois...*

---

— Você será tia de uma menininha! – disse Myka me mostrando a ultrassom.

Eu estava radiante que Max e Sara teriam agora mais uma priminha além de Bella. Apesar de Dominic estar grávida de um menino, parecia que a nova geração da família Stella seria predominantemente feminina.

Nós estávamos rindo com Allan todo bobo acariciando a barriga de Myka quando olhamos para o fim do corredor e vimos Ash vindo ao lado de um Alex praticamente em estado catatônico. Ele havia ficado feliz quando soube da gravidez de Ash e depois quando soube que seria pai de trigêmeos.

— O que houve? – perguntei quando eles se aproximaram.

— Nada demais! – Ash disse abanando Alex com o resultado do ultrassom. – Alex está em choque, só isso!

Ela sentou ao lado de Alex na cadeira do corredor do consultório. Ele estava pálido e com olhos bem arregalados.

— Mas, por quê? Ash, está tudo bem com os bebês? – Allan perguntou se abaixando na frente do Alex e dando um tapa em sua perna.

— Sim, é claro que está! – Ela disse rindo. – Alex é que está fazendo um dramalhão!

Alex se empertigou na cadeira e devolveu o tapa que Allan lhe dera, fazendo uma careta em seguida.

— Não é dramalhão, é uma ironia do destino! – Ele disse colocando a cabeça sobre as mãos, que estavam apoiadas sobre os joelhos. – Deus só pode estar de brincadeira comigo!

Ele arregalou os olhos virando para encarar Ash e segurou suas mãos.

— Só pode ser uma provação ou castigo! – Ele disse de forma dramática.

Ash soltou uma gargalhada, e nós nos entreolhamos assustados.

— Mas o que diabos aconteceu para ele estar tão desesperado? – Allan perguntou sem

paciência.

— Ai, gente, ele está assim porque vai ser pai de três meninas! – Ash disse em tom divertido.  
– Ele chegou a desmaiar dentro da sala, vocês acreditam?

Nós nos entreolhamos e soltamos uma gargalhada em uníssono. Alex gemeu ao ouvir a notícia novamente. Alex era a pessoa mais dramática que eu conhecia. Ele estava fazendo planos de como protegeria suas filhas de sedutores baratos. Ash estava quase fazendo xixi nas calças de tanto rir.

— Meu bem! – Eu abaixei na frente dele. – Se elas herdarem o seu charme, acho que os rapazes desta cidade é que devem se cuidar, porque certamente haverá muitos corações partidos.

Alex sorriu para mim com aquele seu sorriso sedutor e convencido. Allan bateu nas costas dele e o ajudou a levantar para beber uma água. Nós voltamos para a fazenda, e, no fim da tarde, decidi sentar na beira do lago para observar Max e Sara que brincavam na água. Alec chegou por trás e me abraçou enquanto eu estava distraída. Eu sorri quando ele beijou meu pescoço.

— Como está Alex? – perguntei. Nós havíamos nos reunido na fazenda para contabilizar o tamanho da família.

— Está indo bem! – Ele respondeu fazendo uma careta. – Ainda está contando seus planos mirabolantes de como cuidará de três meninhas, o que está arrancando altas risadas da nossa mãe.

Eu sorri.

— Samantha está adorando ser avó de tantas crianças!

— Sim. – Alec disse sorrindo. – Ela está feliz que a família vai ficar enorme, e nós também.

Eu suspirei.

— Você acha que Max ficará feliz por ter muitas meninas a sua volta? – perguntei sorrindo para o modo carinhoso como ele brincava com Sara.

Eles ainda eram bem pequenos, mas já andavam. Eu os havia colocado sobre uma toalha na sombra e ficado um pouco distante para ver como eles se davam quando eu não estava por perto. Pude observar que, mesmo com o senso de compreensão em desenvolvimento, Max gostava de cuidar da irmã.

— Bem, acredito que não será um empecilho! – Alec respondeu. – Não se esqueça de que ele também terá um primo para dividir a atenção das meninas.

Eu soltei uma gargalhada com sua observação e suspirei sem tirar meus olhos do menininho que brincava sobre o cobertor.

— E quem sabe com um irmão também! – Eu completei pegando Alec de surpresa. Ele me virou com a testa franzida.

— O que... o que você quer dizer com isso? – Alec me perguntou gaguejando.

Eu sorri para ele e então encostei a boca em seu ouvido sussurrando:

— Eu estou grávida!

Alec soltou o ar que prendia e me apertou.

— Eu te amo! – Ele disse sorrindo e então me beijou como se fosse a primeira vez que fazia isso.

— Eu também te amo! – disse quando consegui recuperar meu fôlego. – Para sempre!

Nossa felicidade não tinha mais tamanho e, ao que parecia, nem mesmo um fim. O que me importava era passar o resto de minha vida ao lado do homem que eu amava e da família que conquistei.



# Epílogo

*Alec*

*Dez anos depois...*

---

Eu respirei fundo, fazendo uma careta quando ouvi novamente a gritaria das crianças. Estávamos contentes com os preparativos do aniversário das trigêmeas. Alex estava se desdobrando para agradar as três ao mesmo tempo, e acho que ele nunca teve tanto trabalho com mulheres. Ainda me lembro da noite do nascimento das meninas. A noite mais hilária que poderia presenciar em toda a minha existência. Alex não sabia se corria ou desmaiava, enquanto que Ash só faltava ir para a maternidade a pé de tão calma que estava. Depois do surto de nervosismo dele, descobrimos que ele realmente tinha um dom para lidar com o sexo oposto. Era o pai mais amoroso e dedicado que eu já conheci. Também, aquele era o Alex, e o Alex era a pessoa mais exagerada e cuidadosa que nós conhecíamos. As meninas nasceram parecidas com ele com os olhos prateados e os cabelos negros cacheados. Moira, Natálie e Keith herdaram também o gênio do pai e, por vezes, deixavam Alex louco.

Todas as crianças estavam espalhadas pela fazenda aguardando o início da festa que se daria mais tarde. Elas estavam fazendo o que todas as crianças fazem sempre quando estão juntas: enlouquecem seus pais ao extremo!

Estavam reunidos os meus mais velhos, Max e Sara, e o mais novo, Damien, que não ficava muito atrás de seus irmãos gêmeos. Havia também os dois de Ethan e Dominic, Bella e Nicolás. Amélia era a menina dos olhos de Allan e herdara dele os olhos cinza tendo em contraste os longos cabelos ruivos de Myka. Ela era tão adorável quanto meu irmão nesta idade, mas herdou o espírito intempestivo de Mykaella, que anunciou a chegada de mais um bebê. Ainda faltavam os amigos da escola que viriam mais tarde. Era tanta criança que todos já estavam loucos!

Quem estava gostando era minha mãe que adorava crianças não importando a quantidade. Estava se saindo uma avó muito amorosa. Também, para quem teve quatro filhos, não devia ser tão difícil ter tantos netos. Ela dizia que os risos voltaram a correr solto pelos corredores de Star Lake e a fazia lembrar nossa época de criança. Ela se casou com Paul Collins, que trouxe um colorido novo para a vida de dona Samantha, e, a princípio, foi muito estranho ter o sogro como padrasto, mas ele amava nossa mãe e a fazia muito feliz. Para nós, era tudo o que importava.

Kyera decidiu expandir a veterinária e agora era sócia de Ash. Elas tinham uma filial em NY,

que era administrada por uma jovem. Valerie James, que era prima e noiva de meu amigo Maise Sullivan. Já minha mãe e Ash estavam a cada dia mais atarefadas com os hóspedes do hostel e da pousada. Elas recebiam as pessoas até mesmo fora da alta temporada, e o local vivia cheio.

Lex não havia resistido muito tempo no sanatório e, alguns meses depois de ter sido presa, ela cometeu suicídio morrendo de overdose de remédios. Nós também recebemos a notícia de que o padrasto de Kyera tinha sido julgado e preso por ter acobertado Josh. Ele agora cumpria condicional e trabalhava como vendedor em uma loja em Dallas sendo constantemente monitorado pela justiça.

Eu observava de longe, recostado no estábulo, enquanto Kyera conversava com Max, que parecia muito zangado. Eu decidi intervir, pois quando Max cismava com alguma coisa, era muito difícil tirar de sua cabeça.

— O que houve? – perguntei quando me aproximei.

— Max decidiu implicar com a pobre Allegra e disse que não a quer na festa! – Kyera disse fazendo uma cara feia para ele.

Allegra era a melhor amiga de Sara e nossa vizinha. Ela adorava brincar com Sara e sempre que podia ficava em nossa casa. Max não se dava muito bem com a menina. Eu acreditava que ele tinha ciúmes da irmã, mas Kyera tinha outra versão.

— Max, ela é amiguinha da sua irmã! O que você faria se Sara não gostasse de Jay? – Kyera perguntou alto chamando atenção de Sara.

Jay era o melhor amigo de Max, e eu acreditava que essa amizade duraria por toda a vida.

— Mas eu não gosto dele! Eu odeio o Jay! – disse Sara jogando os cabelos. – E se ele foi convidado, Allegra também pode ficar. Não é mesmo, mamãe?

Kyera respirou fundo quando Sara cruzou seus bracinhos com uma cara zangada. Eu soltei uma risada para minha pequenininha enfezada que mais parecia com a mãe. Kyera conversou com os dois e, por fim, conseguiu convencê-los a aceitar seus coleguinhas. No fim, ambos voltaram a correr junto com o irmão e os primos esquecendo aquela birra besta. Nós dois nos olhamos quando eles saíram correndo. Estávamos próximos à mesma cerca que eu costumava empurrá-la. Ela me abraçou pelo pescoço, dando uma grande risada.

— Do que está rindo? – perguntei dando um beijo suave em seus lábios.

— Acho que já ouvi aquelas palavras antes! – Ela disse se referindo a Sara dizer que odiava Jay. Eu sorri para ela.

— Sabe que eu te amo, não é mesmo? – perguntei com um brilho nos olhos. Ela balançou a

cabeça em afirmativa. – Então ficarei de olho nesses dois daqui para frente! Ela franziu a testa para mim, sorrindo em seguida.

— Mas por quê?

— Porque, se bem me lembro, eu também declarei todo meu ódio a você.

— Ok. Seja mais explícito, cowboy!

Ela gargalhou entendendo o que eu queria dizer e fazendo chacota das minhas expressões.

— Olha só aonde viemos parar hoje! – disse sorrindo. – Nós estamos do lado oposto da cerca que nos separava, declarando nosso amor e fazendo juras eternas. Acha mesmo que eu não devo ficar de olho?

Kyera riu ainda mais, e eu a acompanhei. Eu a abracei com mais força e a ergui em meu colo, colocando-a sentada sobre a cerca.

— Eu te amo, Alec Stella!

— Eu te amo, Kyera Stella! – sussurrei em seu ouvido fazendo-a se arrepiar. – Daqui até a lua e de volta!



## **Sobre a autora**

---

Vanessa, que escreve sobre o pseudônimo de Kira Freitas, nasceu no estado do Rio de Janeiro na baixada fluminense. Hoje mora em uma cidade da Costa Verde, entre o mar e a serra. Começou a escrever para se distrair, mas seus primeiros livros se tornaram tão populares que ela decidiu não parar mais. Hoje ela possui várias obras escritas e publicadas em [amazon.com.br](https://www.amazon.com.br) e que, também podem ser conferidas em [wattpad.com](https://www.wattpad.com).

# Outras Obras

---

## **Serie Corações Traçoeiros**

Livro 01 – Coração em Chamas (Alec) Livro 02 – Coração Indomável (Alex) Livro 03 – Coração Selvagem (Dominic)  
Livro 04 – Coração Implacável (Allan) Livro 05 – Coração para sempre (O Diário de Alec) **Série Destinos**

Livro 01 – Apenas Amigos (Ryder e Brooke) Livro 02 – Segunda Chance (Casey e Ryan) Livro 03 – Irresistível Atração  
(Maise e Valerie) Livro 04 – Quando eu voltar (Viola e Mike) Livro 05 – Castelo de gelo (Erick e Scarlet) Livro 06 – Redenção  
(Mia e Raze) Breve **Trilogia Irmãs MacBride**

Livro 01 – A Rainha

Livro 02 – A Duquesa

Livro 03 – A Princesa